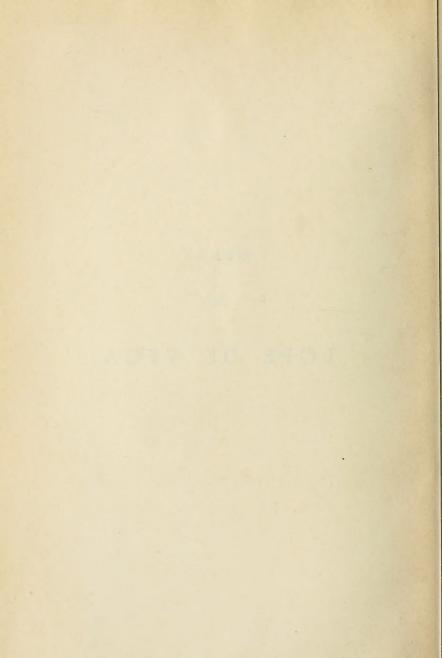


OBRAS

DE

LOPE DE VEGA



OBRAS

DE

LOPE DE VEGA

PUBLICADAS

POR LA

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

(NUEVA EDICIÓN)
OBRAS DRAMATICAS

TOMOIX



MADRID Tipografía de Archivos. Olózaga, 1.



PRÓLOGO

Comprende este volumen veinte comedias de Lope de Vega. Hay alguna completamente desconocida hasta abora en la lista bibliografica del gran dramático ela Sastre del Campillo), y otras definitivamente includas entre las suyas, disipados las du las de su atribución La celta compusa. El satisfacer callando y tal silemán corrai, ado). Dos se reproducen según les manuscrites autografos. Qui e mas un puede y El sembrar en buena tierra).

Una se basa en "genda de santos Pásoscon" el Sol...), otra en hechos históricos de muestra fidad Media (II Sastro de" campillo), y las demas son abras de entedo o de postumbres, bien cortes mas, buen escolares.

Su valor livrario es may diverso, destavando, a muestro juicio, las tituladas Púsoseme el Sol... y El sembrar en buena tierra.

Procuraremos dar idea sucinta de cada una de ellas,

I. Púsoseme el Sol, salióme la Luna.

El terro que reproduciones e táceo la superesta Parro A STA sigcome con a Laber Lebergue (1), abullicado las varientes que contiene

⁽i) I by the sum of the particle function of the sum o

Es un volumen facticio, compuesto de varias comedias sueltas y dos que pertene-

P = 0 as 0 = 0.7 p.s. T = P(0H) P(2) s.s. M = M = 2.0 s.s. M =

En la hoja segunda lleva los "Títulos de las Comedias", sin nombre de autor, por tras de la comedias. Il Maria de Maria de Cabrera; 7, Las Bernardo de Cabrera; 6, La Aduersa fortuna de don Bernardo de Cabrera; 7, Las

el manuscrito núm. 16,986 de la Biblioteca Nacional de Madrid (1) No nos ha sido posible encontrar ahora en la Biblioteca Nacional la *Parte XXVII. extravagante*, de Zaragoza, 1645, donde figura la comedia, según Rennert y Castro (2) y Menéndez y Pelayo (3). Como de Lope y en edición suelta se conserva en el British Museum.

En el ejemplar de la *Parte XXIX*, *extravagante*, que guarda nuestra Biblioteca Nacional, se atribuye por un anotador manuscrito anónimo a Andrés de Claramonte. Esta misma atribución daba La Barrera, siguiendo a Medel, aunque Medel da como de Lope una come-

Mocedades de Bernardo del Carpio; 8, Púsoseme el Sol, salióme la Luna; 9, El Cerco del Peñón de Vélez; 10, El Cautivo venturoso; 11, Un gusto trae mil disgustos; 12, El Hombre de mayor fama.

A la vuelta dice: "Licencia, Tiene Pedro Luson (no Bluson) licencia para que por una vez pueda imprimir doce comedias, que intitula parte veynte y nucue, de Lope de Vega Carpio, Dada en Guesca, a 10 de Março de 1634, Doctor Martin Damasceno."

"No me esforzaré en probar que esta licencia es apócrifa, como las demás preliminares, porque lo demuestran la falta de privilegio, aprobaciones, tasa y erratas; el nombre de Pedro Lusón (que no ha existido), el modo de escribir Huesca y otras circunstancias que irán saliendo, ya que este tomo, uno de los más importantes de la bibliografía dramática española, y además único, no es todavía bien conocido.

La primera comedia lleva la numeración desde el folio 121 y termina en el recto del 140, con la vuelta en blanco. La segunda va del folio 58 al recto del 81 y la vuelta en blanco, sin reclamo...

Las demás comedias son sueltas y pertenecen a familias diversas algunas; pero la 4.*, 6.*, 8.*, 10, 11 y 12 parecen de la misma imprenta por los adornos, en especial el de las cabeceras. Las 3.* y 5.* son semejantes entre sí; la 9.* difiere algo de las anteriores."

(1) El manuscrito 16.986 de nuestra Biblioteca Nacional contiene:

Guarda.—"Primera jornada de Santa Teodora."

Texto.—"Púsoseme el Sol, salióme la Luna."

Comedia l'amosa de Lope de Vega Carpio. Hablan en ella las personas siguientes."

Al fin de la jornada 1.º (19 folios, foliación moderna):

"Estrena esta comedia Alonso Caballero con su Compañía en la villa de Alcázar a 15 de junio de 1642. Quiera la fortuna no la yerre Alcocer, como las demás, por no tenerlas estudiadas."

Al fol. 20 vto.: "Por comisión del Sr. Vicario general he visto esta comedia y se puede representar. En Zaragoza a 23 de Noviembre 1655. El Licenciado Joseph Ibar."

La jornada 2.ª acaba al fin del fol. 39.

La jornada 3." está falta al principio de un folio. Empieza con los versos: "de la culpa que le da / que la que fué sin decoro...", hasta el fol. 58.

Tiene señales de pasajes acotados para suprimirlos, con las palabras al margen "no, no"; y a veces "si, si", como rectificando. Otras veces se ven nombres: "Salazar, Villarroel", que serían los cómicos.

(2) Catálogo de las comedias de Lope de Vega en su Vida de Lope de Vega-Madrid, 1919, pág. 511.

(3) Estudios sobre el teutro de Lope de Vega, Madrid. Suárez, 1919, tomo I, página 281.

PRÓLOGO IX

dia titulada Santa Teodora, que La Barrera y otros han confunciblo concei Prodigio de Etiopia. Pero Chorley, en las adiciones manus ruas a su catálogo, hace la siguiente observación, que Menéndez y Pelayo, juzgándola atinadisima, la reproduce, y de él Rennert y Castro: "No me parece absolutamente cierto ser esta la pieza que se cita con el titulo de Santa Teodora. Verdad es que hay en ella una Teodora, de quien se dice que en lo futuro será reputada por Santa, pero en la comedia no llega a serlo, y se ha de advertir que el prodigio de Etiopia no es ella, sino un negro prodigioso, cuyos extremos y atrevimientos forman el asunto principal de la obra. Me parece, por lo menos, posible que Medel citase bajo ese titulo la comedia de Claramonte Púsoseme el Sol, salióme la Luna, Santa Teodora, que va con el nombre de Lope en la parte veintinueve de diferentes autores, y corre también suelta como suya, y cuyo asunto es la vida de dicha santa."

Si se analiza, aunque sea ligeramente, esta comedia, pronto se llega al convencimiento de que no puede ser más que de Lope, y para mi gusto una de las más bellas del coloso. La versificación, suelta y fluida. abunda en toda clase de metros, siendo muy frecuente el empleo de can tarcillos populares, tan del gusto del Fénix (págs. 1, 20, 23 de nuestra edicion). Octavas reales in, cables (pags. 2-3), romances fáciles y ligeros (págs. 3-4, 8-9), redondillas, quintillas, decimas, romancillos cortos (págs. 12, 28, 34), soneto, que rara vez falta en las comedias de Lope pag. 10), hasta estrofas de estructura poco corriente, como las que empiezan la jornada segunda (pág. 13), exigen una pluma mucho más bien cortada que la de Claramonte. Por otra parte, las alusiones mitolo-Licas frecuentes (págs. 3, 10, 35), en las que no se olvida a Facton; el discreteo de palabras con doble sentido (pág. 5); la reminiscencia del horaciano Peatus ille, que tantas veces parairaseo Lope (pág. 7), o la version libro del psalmo De projundir coág. 301; las alusiones burles cas a las cultos (pág. 17), sin perimicio del empleo de figuras a giros includablemente culteranos quays, 3, 8, 11, 25), circunstancias son todas que inclinan al ánimo a la decidida atribución a Lope de esta hermosa contedia, que como suya dan textos impresos y manuscritos.

La Vida de Sunta Tendora Alefandrina penitente pudo conocerla Lope a través del Illos Sunctorum de Rivadeneyra (1500-1001) o de la misma obra de Alonso de Villegas, tan reproducida, con adiciones y enmiendas sucesivas (1).

Or Common our Merce la g. Prispa que un esta de la terra sa celegió. La presente la serie para la como fra de como Frada, producir a como esta ff.

La carda de la Norma del doma francia Series Series (1886), a serie de la carda del carda de la carda de la carda de la carda del carda de la carda del la carda del la carda de la carda del la carda

Véase el texto de la vida de Santa Teodora según el Flos Sanctorum del padre Rivadeneyra, en el día 2 de septiembre (1):

(1) Copio de la parte 5.º, meses de septiembre y octubre, por la edición de Madrid, Agustín Fernández, 1716, págs. 14-20.

Para que el lector pueda comprobar cómo iban evolucionando las leyendas de los santos, doy a continuación el texto de la misma vida, según Pedro de Natalibus, a principios del siglo xvI:

"De Sancta Theodora monacha.

"Theodora monacha apud Alexandriam claruit tempore Zenonis imperatoris. Hec nobilis et speciosa virum habuit et divitem et Deum timentem. Cuius sanctitati diabolus invidens virum quemdam divitem in illius concupiscentiam incitavit, qui eam crebris nunciis et muneribus molestavit. Sed cum ipsum omnino contemneret et peccatum abhorreret, tandem per quamdam mulierem ei missam illam decepit; quae puelle suasit, quod Deus, quicquid occidente sole commiterit, minime intuetur. Cuius suasioni puella prebens assensum virum ad se nocte introire permissit et voluntate eius complevit. Statimque ad se rediens amarissime flebat; eo quod ipsa conscientia remordebat. Quam vir eius nimium fleutem consolari studebat; sed illa nullam consolationem recipere curabat; causam autem fletus eidem nullatenus indicare volebat.

"Mane autem facto quoddam monasterium monialium adiit, et abbatissam interrogavit, an Deus quoddam grave delictum, quod diu advesperascente commiserat, scire posset. Cui illa respondet quod Deó nihil absconditur et quod Deus videt quicquid quacumque hora committur. Rediens ergo domum quadam die, cum vir suus abesset, comam suam precidit et vestimenta viri sui assumens, ad monasterium monachorum; quod pro XVII miliaria civitate distabat, accessit, et ut ibidem in monachum reciperetur obtinuit. Interrogataque de nomine dixit se Theodorum nuncupari. Ibi ergo offitia omnia humiliter faciebat, et eius ministerium omnibus gratum erat.

"Post aliquos annos abbas Theodoro iussit ut boves iungeret et oleum de civitate deferret; vir autem eius plurimum flebat, timens ne cum viro aliquo accesisset. Et ecce angelus domini ipsi dixit ut mane surgeret et in via quae dicitur Sancti Petri staret, et coniugem obviam haberet. Quod cum fecisset, Theodora cum camelis venit et virum recognoscens, sed ab ipso incognita, illum salutavit. Cum autem ille diutius expectasset et se deceptum clamaret, facta est vox ad eum et quod ille ipsem pridic salutaverat uxor sua fuerat. Tante autem sanctitatis Theodora fuit ut multa miracula faceret. Nam et hominem a bestia laceratum eripuit et suis precibus suscitavit. Ipsamque bestiam maledixit, quae subito mortua corruit.

"Diabolus autem sanctitatem eius non ferens eidem apparuit et eam de commisso adulterio duriter increpavit ut illam ad desperationem provocaret. Quae signum crucis edidit et mox demon evanuit.

"Quadam vice dum de civitate cum camelis rediret et in quodam loco hospitata fuisset, puella ad cam venit ut secum concumberet illam putans esse virum. Quae cum respueret, ivit ad alterum in ipso hospitio iacentem et cum eo dormivit et de illo concepit. Cum autem venter eius intumuisset, interrogata dixit se de Theodoro concepisse. Natum igitur puerum ad abbatem transmiserunt; qui cum Theodorum increparet et ille sibi indulgeri peteret, scapulis sancte puer imponitur et a monasterio eiicitur; quae per VII annos extra monasterium mansit, et de lacte pecorum infantem nutrivit.

"Diabolus autem in specie viri sui cidem apparuit et ut ad se rediret multis blanditiis persuasit; quae cum orasset, demon stafim evanuit. Alia quoque vice demones ad eam in specie multarum ferarum venerunt, et eam diris clamoribus et insultibus terrare voluerunt; sed oratione fusa confestim ab ea discesserunt. Altera vice multitudo militum

"Siendo Emperador Zenón, nació en Alejandría una mujer de padres nobles y ricos, dotada de grandes virtudes, la cual, siendo de edad, se casó con un caballero igual suyo, y vivieron en el matrimonio con gran paz y conformidad: llamábase Teodora; era muy amada y estimada del marido, porque le era muy obediente, muy amorosa y bien acondicionada, y por las muchas y grandes virtudes que resplandecian en ella, por las cuales, y especialmente por su rara honestidad, era muy querida y reverenciada de todos. Tuvo el demonio envidia de tanta bondad y determinó hacer cruda guerra a la que vivía en tanta paz con su marido. Instigó a un mozo de buenas partes y rico que se alicionase a Teodora; encendióle con llamas y estímulos de concupiscencia, abrasándole las entrañas cuando pensaba en ella. Rendido el pobre mozo a su loca pasión, procuró atraer a su voluntad a Teodora con blanduras, promesas y presentes, y con todo lo que el amor ciego en semejantes ocasiones suele ofrecer. Ninguna cosa aprovechó para que Teodora quisiese consentir en su mal deseo, ni aun mirarle; porque como era mujer tan honesta y tan cristiana, tenia a Dios delante y ia lealtad que debía a su marido. Viendo, pues, el mozo perdido que no

veniebat, quos princeps precedebat et eum ceteri adorabant; quae cum similirer ab illis invitata ut corum dominum adoraret, illa quod Deum se adorare velle diceret, ipsa ante principem adducitur et flagells usque ad mortem ceditur. Set dum constanter perseverasset, omnis illa turba demonum ab ca depellitur. Alia quaque vice aurum maltum repperit, deinde canistrum omni ciborum genere referium invenit, sed signo crucis edito utrumque evanuit.

"Post annos VII abbas eius patientiam consyderans ipsam cum puero in monasterium introduxit; ubi cum duos annos laudabiliter peregisset, una cum puero se in cella reclusit; quem postquam omnibus sanctis monitis erudivu, spiritum tradicit, puerque plurimum flere cepit. Eadem nocte abbas per visionem aspexit quod nuptie maxime parabantur et mulier gloriosa et immenso lumine circundata in medio sanctorum onnium portabatur et in lectulo iocundissimo ponebatur.

"Audivitque vocem quod mulier illa Theodorus erat; qui falso de puero accusatus fuerat. Excitatus abbas cum fratribus ad cellam ivit, et iam illam defunction invenit; quam discoopertam feminam invenit. Mistique abbas pro paere puelle, quae ipsain infamaverat, et illam ci mulierem esse dixit, et ad oculum indicavit, illeque de falso crimine cum filia pniam (poenitentiam) egit. Angelus Domini etiam abbati dixit ut equum conscenderet, et quemcumque sibi obvium ad monasterium secum adduceret; qui dum pergeret, eidem vir Theodore occurrit, et abbati coniugem suam obisse asseruit; cuius transitum domino revelante didicerat, et cam ad videndam pergebat, quem abbas in suo equo assumpsit et ad monasterium suum deduxit. Venientes quoque ambo plurimum fleverunt, et Theodoram sepultare tradiderunt XVI cal.s Augusti. Vir autem cius cellam Theodore accepit et ibidem in sanctitate vite permansit. Puer quoque Theodore nutrieem imitatus omni morum honestate elaruit, ita quod abbati defuncto in monasterii regimine successit."

(Catalogus Sanctorum ex diversis ac doctis columinibus conaestus, a reverendissimo in Christo patre domino Petro de Natalibus de Venetiis, Dei gratie episcopo Equilino, ac iam denuo accurate revisus. Anno M.D.XXI. Libro VI, cap. 100.)

le sucedía a su propósito aquel negocio, tomó por medianera a una vieja hechicera y endiablada, para que le sirviese de tercera, y acabase con Teodora, por medio de sus palabras venenosas, lo que él por otros tantos medios no había podido alcanzar. Dijo tantas cosas la perversa vieja a Teodora, que con sus falsas razones la engañó y pervirtió para que consintiese; y en efecto se cometió el adulterio, y luego del se siguió lo que suele del pecado, que es vergüenza, arrepentimiento y dolor. Este fué tan grande y atravesó de tal manera (como un cuchillo agudo) el corazón de Teodora, que si Dios no la tuviera de su mano, fácilmente cayera en desesperación.

"No le sirvió aquel pecado de eslabón para otro pecado, sino para penitencia y corrección, porque había nacido de flaqueza y engaño, y no de malicia y mala voluntad. Comenzó a andar triste y desconsolada y afligida, y el marido, que la amaba tiernamente, y no sabía la causa de aquella novedad, procuraba con caricias y regalos alegrarla y recrearla; mas como la llaga estaba en las entrañas y el corazón tan lastimado, ninguna cosa que hacía el marido era parte para consolar a la pobre mujer. Parecióle que había ofendido a su Dios y deshonrado a su marido y perdido el buen nombre que en la ciudad tenía, y que un infierno era poco para ella; y corrida y afrentada en sí misma, no osaba alzar los ojos al cielo. Finalmente, cavó tanto este sentimiento en Teodora que, movida del Señor, se resolvió de pagar la culpa de aquel pecado con cadena perpetua, y con una penitencia rigurosa de toda su vida. Para esto, sin que nadie lo entendiese, se vistió de hombre y se fué a un monasterio de monjes, que estaba como seis leguas de la ciudad de Alejandría, donde con grande humildad y disimulación de quien era, suplicó al Abad que le admitiese en aquel convento, para servir en él más al Señor.

"Hiciéronla aguardar, para prueba de su constancia, toda aquella noche fuera de la puerta del monasterio al sereno, y no con pequeño peligro de ser despedazada y comida de las bestias fieras; y a la mañana, vista su constancia, la admitieron, declarándole lo que había de hacer en aquella santa casa, la regla que había de guardar, y cómo había de obedecer y servir a todos en los más bajos y viles oficios, y tener cuenta con la huerta y traer agua y hacer todo lo demás que fuese menester en el convento y fuera dél; y no por eso olvidarse del ayuno, oración, horas canónicas, y otras obras penales, en que los santos monjes se exercitan. Todo lo aceptó Teodora con gran voluntad y todo le parecia poco por satisfacción y castigo de su pecado. Exercitóse ocho años en todos los oficios bajos de la casa y en lo demás que habemos dicho, con tan grande fervor y espíritu del cielo, que ponía admiración a los otros monjes. Mas cuando el marido echó menos a su mujer, no se puede facilmente creer las olas y pensamientos varios que embistieron su

corazón, porque ni sabía adonde se le había ido, ni la causa porque habia desaparecido; y por una parte temia que no fuese alguna livia: l'ul. v por otra se aseguraba con la honestidad y recato que siempre habia conocido en su mujer. Estando en esta congoja muy fatigado y lloroso. pidiendo a Dios que le descubriese donde estaba Teodora, le aparecio un ângel, que le dijo que la mañana siguiente fuese a la iglesia de San Pedro Apóstol y que alli mirase atentamente el rostro de la primera persona que se le pusiese delante. Mando el Abad a Teodora que fuese con los camellos a la ciudad a comprar aceite, que faltaba en el convento. Fué y encontrose a la puerta de la iglesia de San Pedro con su marido; saludáronse los dos, y ella le conoció y no fué de él conocida, porque como la vió vestida de hombre, y de monje, y tan trocada y atenua la en el gesto con los avunos, no cavo con su imaginación que podía ser ella, especialmente que se habia olvidado (por permisión de Dios) de lo que el Angel le había dicho; pero quedo sosegado, entendiendo del mismo Angel, que le volvió a aparecer, que su mujer estaba en salvo. y no había echado por mal camino.

"Pero Santa Teodora, no contentándose de la vida común de los otros monjes, aunque era tan austera, y ella la hacía con suma exacción. siempre añadia nuevos rigores y nuevas asperezas de ayunos y de otras penitencias para macerar su cuerpo y vengarse dél por la flaqueza que había cometido. Dióse tanto a la abstinencia, que vino a no comer sino una vez cada semana, travendo a raiz de sus carnes un áspero cilicio, pareciéndole todo poco para su pecado. Mas resplandeciendo Teodora con tan grande ciemplo y santidad, el demonio, que llevaba muy mal el ser vencido de una mujer, a quien él al principio había rendido y derribado, viendo que no le sucedian los medios secretos y ocultos que habia tomado para hacerle guerra, se le apareció un dia y le amenazo que la habia de perseguir y acosar, hasta que cayese, y luego busco la ocasion para hacer lo que aqui diré: Man ló el Abad del Monasterio a Teodora que fuese con los camellos a la ciudad por trigo, y que si no pudiese volver a tiempo, que se quedase aquella noche en un monasterio, que estaba en el camino, llamado Nono, Hizolo asi Teodora, y por ser va de noche, quedose en el convento y fuése a dormir al establo donde estaban sus camellos. Instigó el demonio a una moza, que le vio, y crevó que era hombre, para que se enamorase dél y le solicitase a mal. Y como no hallase entrada para lo que queria, y estuviese abrasada del tuego infernal de su concupiscencia, juntose con otro pasajero de los que alli estaban y concibió dél; y creciéndole el vientre, y siendo preguntada de quién habia concebido, dijo que del monge Teodoro en el monasterio Nono, señalando la noche y el lugar de aquella maldad. Los monges que esto overon, acudieron al monasterio donde estaba Teodoro y dieron parte del caso al Abad y a los otros monges, y despues que

parió la mujer llevaron el niño que había parido al mismo monasterio. acriminando aquel hecho. Y como Teodora no le negase, por padecer más, el Abad le mandó echar del monasterio con el niño, para que lo criase, como padre, y hiziese la penitencia de tan grave culpa. Salido del monasterio, sustentó al niño con leche de ovejas, y crióle por espacio de siete años, con gran paciencia y alegría, comiendo ella algunas verbas del campo, y bebiendo un poco de agua, o por mejor decir, las muchas lágrimas que derramaba; y por el calor del sol tenia su cuerpo tan tostado y requemado, que parecia un negro de Etiopia. Pero siempre se quedo pegado al monasterio, en una choza que alli junto había armado, para ser denostada de los monges, que entraban y salían. No contento el demonio con esta tela que había urdido, para tentarla y afligirla más tomaba muchas veces la figura de su marido, y se llegaba a ella, diciéndole los requiebros y dulzuras que solía cuando estaban juntos, y derramaba muchas lágrimas, rogándole que se las enjugase, quitándole la causa dellas y volviéndose a su casa.

"Otras veces venían los demonios a embestir con ella en forma de bestias fieras, u de soldados, y de un ejército en que venía un gran principe, que por no haberle querido adorar, le mando azotar; y los demonios lo hicieron con tanta fuerza y vehemencia, que la dejaron por muerta; y algunos pastores que la vieron, avisaron dello a los monges. para que la enterrasen; pero ella volvió en sí, y hizo oración, suplicando a Nuestro Señor que la confortase, y con esto la dejaron. Pareciéndole al Abad que va Teodoro había pagado bien el delito cometido con los siete años de tan dura penitencia, lo mandó recibir de nuevo en su monasterio; pero con condición que estuviese cerrado en una celda, sin ocuparse en cosa alguna; y de esta manera estuvo otros dos años. Después de esto overon un dia a Teodoro, que estaba hablando en voz alta con el niño dentro de su celda; y algunos monjes, a quien el Abad habia mandado que estuviesen atentos para oir lo que le decia, le overon decir estas palabras: "Hijo mio, va se llega el fin de mi vida. Yo te "encomiendo a aquel que estando en el cielo es padre de todos los huér-"fanos, y en la tierra al que lo fuere de este monasterio. Tendrás por "hermanos a los monjes dél; no procures ser honrado de los hombres, "sino de Dios, y para serlo, el mejor medio es ser deshonrado en el "mundo, y padecer afrentas y falsos testimonios. Si quieres ser honra-"do, honra tú primero a los otros; aborrece el demasiado dormir, "abraza la aspereza en el comer y en el vestir, y huve de todo regalo. "No te descuides de la oración, ni dejes de asistir con los monjes a las "horas canónicas, así de noche como de dia. No acuses a tus prójimos: "cuando te preguntaren, responde con modestia puestos los ojos en el "suelo. No hagas burla de la caida ajena; llora para que seas consolado. "Haz oración por los que supieres que viven mal; visita a los enfermos "sirve a los monges, como a tus señores. En las tentaciones acude a la "oración y pide al Señor que no seas vencido." Y acabando de docir estas razones, dió su espiritu al Señor.

"Cuando el niño vió muerto al que pensaba ser su padre, y como tal le criaba, comenzo a llorar amargamente; y los monges que alle estaban por orden del Abad, ovendo los documentos que Teodora daba a aquel niño, le avisaron de lo que pasaba; y el mismo Abad aquella noche tuvo una revelacion, en que le descubrió Dios la gran gloria que tenta Tordora en el ciclo y la penitencia tan extraordinaria que habia hecho cu nombre de Teo loro. Convocó a sus monies, declaroles la revelación que había tenido, llevoles a la cel·la donde estaba el santo energo, avisaron a todos los menges que estaban en aquella comarca. y especialmente a aquellos que habran acusado a Teodoro y distole por hii sel que un era suvo. Te dos vinieron a portita y reverenciaron el santo en rpo, y le sepultaron cantando himmos y psalmos, y con las otras erremunias que usa la Iglesia. También el marido de Teodora, que stempre habia estado en tristeza y lágrimas, fué avisado del ciclo que su mujer era muerta en aquel menasterio; y vendo a él para verla, se entro con un monge a caballo, que por orden del Abad del convento le flor a llamar. Vino, viola, florola y pidio con grande instrucia que le diesen el habito de monge y la celda en que haba muerto Teodora, en la cual vivio y acabo santamente su vida; y el niño imputado criado de Teodora, con los santos consejos que ella le dib, se quedo en el monasterio y vivió con tan perfecto ejemplo y religion, que vino a ser abad del mismo monasterio."

[Entre los milagros que hizo se cuenta:]

"Que habiendo en un lago cerca de su monasterio un cocodrilo di inmensa grandeza, y tan mero y cruel que a ninguna persona humana in a lostia de jaba de acometer y tragar, por grande que inese, si se llega ba al lagor recolora, yendo cor ole diencia de su Abad por un camaro de aqua al lagor con gran eguridad subio encima de la bestia equicara, y entre en el lagor, y salidacaballera en él, sin lesión alguna, y de resente revento aqualla bestia horrible, con la admiración de todos los que lo vieron."

[One milagro consistio en salyar al Portero del monasterio de etra bestia fiera, que desde el desierto había ido tras Teodora. Otro fue conceder Dio agua a una gran sequedad, por los meritos de Teodora.]

Lege modifico, claro es, la legenda hagiografica para darle mayor tratralidad, Suprimio la intercondión de la tercera o celistima para la grar la cada de Terdora, y sustituyo hábilmente este personan con otra joven y hermo a, movida por los celes del marido de Terdora de

quien estaba enamorada y el cual no le hacía caso alguno: para vengarse de la felicidad de los casados ella logró convencer a Teodora de que dejara entrar por la noche en su casa a Fidelfo, de quien le dijo estar enamorado y, amenazando con suicidarse si Teodora no accedía. El papel de tercera lo interpreta en la comedia una criada, Alcina, a la cual despide Teodora.

En la comedia el arrepentimiento y la huída de la esposa adúltera es inmediato al pecado, y aquella misma noche desaparece, con lo cual da lugar al bellísimo principio del acto segundo, cuando el esposo se encuentra con la ropa de su mujer, y duda la causa de la fuga.

Lope introduce un personaje nuevo, el gracioso Zurdo, que después de engañar a Alcina, se mete a lego en el mismo monasterio donde se recogió Teodora: es tipo de verdadera amenidad, caricatura grotesca de un lego real de la época.

La aparición del ángel al marido de Teodora, diciéndole que vería a su esposa al día siguiente en la iglesia tal, está sustituída por el hallazgo misterioso del papel que dice el cantarcillo: *Púsoseme el Sol...*, y que deja al esposo sumido en gran suspensión y duda.

La calumnia al monje Teodoro de haber tenido un hijo no parte de una mujer instigada por el demonio, sino de la engañada Alcina, que en una noche de eras —preciosa página de la vida campestre—solicita al supuesto monje y, viéndose desdeñada, le culpa de las hazañas que el Zurdo cometiera. También es invención de Lope la aparición de la Virgen a Teodora y su ayuda en la crianza del niño. La vuelta al monasterio en la comedia está determinada por una revelación divina y por el anuncio de los ángeles.

Otras varias invenciones de Lope pueden señalarse: el hecho de escribir en las cortezas de los árboles las palabras Adúltera fué Teodora, que al fin son sustituídas por las de Santa y justa fué Teodora; el castigo de Fidelfo, el que cometió el adulterio con Teodora, convertido en una especie de bestia salvaje, cuando quería llevarse consigo a la santa penitente. El milagro de matar al cocodrilo que amedrentaba las riberas del Nilo, sirve a Lope para intercalar la salvación de la pérfida Lesbia, la causante del adulterio, quien así se arrepiente y procura volver por la fama de Teodora.

Y toda la leyenda está entretejida por Lope a base de un cantarcillo popular, que se va repitiendo, modificado y adaptado, como *ritornello* de toda la obra:

¡Púsoseme el Sol, salióme la Luna, ventura fué grande ver la noche oscura!, RÓLOGO XVII

en que al Sol (Dios), eclipsado por el pecado, sucedió la Luria (L. Virgen), interponiendo su piedad para la pecadora.

Otras veces el estribillo se transforma en

Púsoseme el Sol, salióme la Luna, ¿quién creyera, Natalio, tan gran ventura?

Para terminar la comedia con esta exclamación del esposo, que que la en la tierra:

Púsoseme el Sol, salióme la Luna, mía es la desgracia, suya es la ventura.

El texto de este cantarcillo, tal como corría popular, parece que era el que Salinas, en sus *Poesias* (1, 112), reproduce bajo el título de *Letra ajena*:

"Púsoseme el Sol, salióme la Luna, más me valiera, madre, la noche escura." (1)

El asunto de la comedia de Lope se reproduce en la titulada La Adúltera penitente (Santa Teodora), que conserva manuscrita nuestra Biblioteca Nacional, con el número 14.915. Según el Catálogo de don Antonio Paz (2), la comedia es de Moreto, Cáncer y Matos Fragoso, y fué impresa en la parte IX de Comedias escogidas. Madrid, 1657. Lleva el manuscrito las aprobaciones de Francisco de Avellaneda (27 diciembre 1669) y de don Fermín de Sarasa y Arce (29 diciembre 1669), al fin de la primera jornada. La última hoja, añadida y de letra diferente del resto del ms., dice; "Fin de la 3." jornada de la Adúltera pemtente de don Agustin Moreto." La Barrera creia que era de Moreto la segunda jornada.

La misma comedia se conserva en la Biblioteca Nacional (T. 2622), como obra de tres ingenios: Cancer, Moreto y Matos: no tiene indicación de fecha, y se anuncia su venta en la imprenta de Antonio Sanz.

De su relación con la obra de Lope dará idea este sucinto analisis de su asumo: Natalio ha comprado la belleza de Teodora; Filipo ama a esta mujer y la sorprende en su comara. La infeliz Teodora entra en el convento bajo habitos de hombre: alla se encuentra tambien Morondo, antigno ariado de l'ilipo, que sigue haciendo el papel de gracioso, con

It Carolo par Missing Community for the

XVIII PRÓLOGO

sal gruesa; mientras que Filipo, huido a los montes, se dedica al bandoierismo. Teodora profesa la orden del justo Elías, y pasa por modelo le penitencia y santida l. Una mujer de costumbres ligeras, Flora, rechazada por Teodoro, acusa al supuesto fraile de haberla engañado y abandonado con su niño, hijo del pecado; por esto el fraile es expulsado del convento y se retira a una cueva. El bandido Filipo, perseguido por Natalio, se arroja desde lo alto de una montaña, cae a la entrada de la gruta donde Teodoro se ha refugiado, y es convertido por éste. Los dos entran al convento, donde mueren de modo edificante. Y en todo abunda el elemento maravilloso de ángeles, voces celestiales, campanas, etc.

Según Gabriel Boussagol (1), esta obra pudo influir en algún aspecto de la elaboración de *Don Alvaro*, del Duque de Rivas.

Menendez y Pelayo señaló las escasas relaciones entre esta comedia con otra del propio Lope, El prodigio de Etiopía (2).

Añadamos la nota de que en la vida de Santa Marina se ven algunos trazos fundamentales que recuerdan los de Santa Teodora; se trata de una mujer que ha vivido en hábito de hombre en un convento de religiosos, y cuyo sexo no se descubre hasta después de su muerte; a esta mujer también la acusan falsamente de fornicación.

En un ejemplo citado en *La lámpara de Principes*, del Tortuxí, cuya traducción acaba de publicar el docto catedrático de Barcelona don Agustín Alarcón (3) se ve un resumen de la vida de Santa Marina, como ya hizo notar don Miguel Asín (4): allí es la hija de un principe que abandona secretamente su palacio y vive en un convento vestida de hombre. Falta aquí la acusación falsa de fornicación (5).

II.—Querer más y sufrir menos.

Figuraba esta comedia en el famoso tomo 131 de la Biblioteca de Osuna, hoy perdido, y hemos de contentarnos con reproducirla de la *Parte XXIX de Comedias de Lope*, Huesca, 1634, atrás descrita (6). Es el único texto que nos ha sido asequible; aunque en el Museo Británico

⁽¹⁾ Ara Uli Sauvedra, Duque de Rivas, Sa vie, son oouvre poétique. Toulouse, 19 p. 1 - 273 v Spérikes XIII.

⁽²⁾ Estudios sobre el teatro de Lope de Vega, ed. V. Suárez, Madrid, 1919, tomo 1, pass, 280.

⁽³⁾ Madrid, Instituto de Valencia de Don Juan, 1930. 2 vols. en 4.º

⁽⁴⁾ Une vie abrégée de Sainte Marine, en "Revue de l'Orient Chrétien", 1908.

⁽⁵⁾ Casos de mujeres disfrazadas de hombres en la vida monástica pueden leerse en Dom J. M. Besse, Les Moines d'Orient antérieures au concile de Chalcedoine (451). Paris, Oudin, 1900, pág. 65.

⁽⁶⁾ Vince la teta t le la pág. VII.

hay otro ejemplar suelto (1), acaso con la misma lección, ya que, s 2001 el señor Cotarelo, esta *Parte XXIX* es un volumen factició de com días sueltas

Les omolia de envolo, basada en el que se produce por el empero le les suames, prima e de que este y otro su ambo anclamenamorados de una de ellas. Hay citas nocturnas, en que se entro un esper en les ellega al conocido recurso de tener que es uniterse el galanteador en un camarin; para evitar ser visto del padre, y desde su escondite se pone en ocasión de librar a su amada de la violencia del otro galán.

Si por el asunto no pasa de ser esta comedia una de tantas de su ciase en mu aro teatro clásico, por el desarrollo literario tiene beliezas que la hacen recomendable. El retorico florido pasaje inicial, en que dos caballeros se desafían por amor a una misma dama, tiene gran interés para la historia de las costumbres. También es notable un bellismo análisis psicológico de la pasión de los celos, asundo como suail el del anterio (pág. 54), así como la escena de celos con que termina la iornada segunda (pag. 50). Hermosas y charas descripciones son las dei toro que lucha en la plaza (pág. 55), del espejo (pág. 62), del arroyuelo, comparado al amor (pág. 59).

El dialogo entre los dos primos rivales, lleno de discretors y de intención, es una muestra más del profundo conocimiento que Lope tema del alma femenina; así como las décimas en que la dama muestra los repliegues de su alma, en donde el Amor ha vencido al Honor (pagina 50); o el bello pasaje en que la joven expone claramente al padre su resistencia a la boda por interés (pág. 64), que debia sonar como un atrevimiento en la sociedad del siglo 8811, aunque hay que observar que i tipo de indiano enriquecido, que aque se presenta, es noble y caballero, sin los asomos de caricatura con que suele aparecer en otras comedias del Siglo de Oro.

L'ambien es más fina que en otros la sal del gracioso de e la come de se lamente al principio se la presenta con un ligero mariz de borracho y tragon: después ya no se ve mas que al criado fiel y confidente del for, que intervala sus de naire, y chistes en el didi gro. Notose el en retro llo popular, pag. 48) de aquellos do enformos, de los endes un univer y el arra dice que todaya el estuyo no el dicado de salud; y la parodia burlesca del naviazgo de un "don i staturno" (pop

La arción de esta contedia se situa en Sevilla. La alcuna partie se abade el cultorani uma al cheja "ma de un cunto ima do, — n hereje y medio culto" (pag. 49), dato que podria contribuir al proble-

IV Statte Language Real Control of the State of the State

ma de fijar la fecha de esta comedia, obra de la época de madurez del poeta.

III.-Quien bien ama tarde olvida.

Seguimos el texto de la *Parte XXII de las Comedias de Lope*, según la edición de Zaragoza, 1630 (1), pues en la de Madrid, 1635, no figura; y hemos cotejado y anotado las variantes que arroja el manuscrito 15.702, de nuestra Biblioteca Nacional (*Catálogo* de Paz, número 2.798) (2). Este manuscrito muestra que la comedia fué arreglada

(1) (Orla.) Parte veynte y dos de las Comedias del Fenix de España Lope de Vega Carpio y las meiores que hasta aora han salido. A la ilustrissima señora D.* Ana Martinez de Luna, Condesa de Morata, Mar- quesa de la Balueña, señora de la Varonia de Arandiga y del castillo de Illueca. Año (escudo de dicha señora) 1630. Con licencia y privilegio. En Zaragoça; por Pedro Verges. A costa de Iusepe Ginobart, mercader de Libros. (Al fin:) Con privilegio. En Zaragoça: Por Pedro Verges. Año 1630.

4°; 4 hojas prels., más 255 foliadas y una para repetir las señas de la imprenta. Port.; v. en bl.—Hoja z.*: Títulos de las comedias contenidas en este volumen: I.—Nunca mucho costó poco (Diversa de la de Alarcón) fol. 1).—2. Di mentira, sacarás verdad. De Lope (dice) (fol. 22).—3. La Carbonera (fol. 47).—4. La amistad y obligación (fol. 67).—5. La verdad sospechosa, y por otro título El Mentiroso. De Lope (dice: es de Alarcón) (fol. 88 v.).—6. Quien bien ana tarde olvida (fol. 110 v.).—7. Amar sin saber a quién (fol. 135).—8. El Marqués de las Navas (fol. 157 v.).—9. Lo que ha de ser (fol. 175).—10. La lealtad en el agravio (fol. 195).—11. En los indicios la culpa (fol. 217 v.).—12. La intención castigada (fol. 239 v.).—Aprobación del racionero Andrés Omella y licencia: Zaragoza, 11 de noviembre de 1629.—Aprobación de Diego de Morlanes: 12 de diciembre idem.—Hoja 3.*: Privilegio a Ginobart por diez años, por el virrey de Aragón don Fernando de Borja: 20 de diciembre de 1629. Uuelta: Dedicatoria de Ginobart: Zaragoza, 16 de abril de 1630.—Hoja 4.* vuelta: "Un amigo de Lope al lector." Prólogo.—Texto.

(2) Véase la descripción de este ms. 15.702: "Quyen bien ama tarde olvida." Jornada 1.ª jamás vista. 1624."

"Razonable y buenos versos."

"Ojo, a "Amar como se ha de amar." [Letra del xvII.]

y a "La firmeza en la ausencia."

"De Lope de Vega", en letra del xix.

El acto 2.º de otra mano.

17 fols. el 1.er acto (sólo numerados hasta el 12).

24 fols. el 2.º acto. Al fin, como firma, "Castillo".

18 fols, el 3.°r acto.

En la última hoja de guardas hay una lista de ropas y vestidos.

Principia:

"Ya es razón que me digáis, Conde, lo que me queréis."

Acaba:

"entre amantes verdaderos, quien bien ama, tarde olvida." "Fin. La Virgen fué concebida | sin pecado original." PRÓLOGO XXI

en época posterior, variando el final de los actos 2, y 3. Se hallaba en el tomo 131 de Osuna, perdido.

Preciosa comodia de costumbres palatinas, mezela en el desarrollo de su acción lances guerreros y donaires de graciosos, en armonica y bien repartida proporción. La intriga fundamental se basa en el hecito de querer el Rey a la dama de otro noble; lo aleja de la corte, nombrándole general en la guerra contra los moros, y cuando vuelve victorioso, casado ya el Rey, le manda desposarse con otra dama, y le quita su privanza de tal modo que el noble piensa en la fuga para salvar la vida. Pero muerto el Rey en batalla con el moro enemigo, vuelve el noble a ponerse al frente del ejército y logra la victoria, y se casa con la Reina viuda, enamorada siempre de su primer amante, porque entre personas nobles "quien bien ama tarde olvida".

Como acciones secundarias están los amores de otros dos nobles, favorecidos por el protagonista; y la obligada parodia del amor del gracioso y la criada.

No desmerece esta comedia al lado de las buenas de Lope en punto a versificación: quintillas, redondillas, décimas, tercetos, octavas reales y romances son los principales metros empleados, sin que falten las estrofas de trece versos endecasilabos y heptasilabos de rimas convencionales y que termina con un pareado, todo manejado con la maravillosa soltura y facilidad del gran poeta. El final del acto segundo está escrito en estrofas donde el pie quebrado da un tono de melancolia y suavidad muy a tono con los sentimientos de las personajes (pág. 96).

Varias veces se emplea el romance para relaciones: de una batalla naval (pág. 85); de una derrota terrestre (pág. 90); hasta de la pasión amorosa que devora al protagonista (pág. 83). Ha de notarse que la descripción de la batalla naval es un poco fantástica, y choca un tanto el detalle de suponer focas por las costas de Túnez (pág. 85).

También está en romance un diálogo sostenido entre la Reina viuda, el moro enemigo y el Frincipe vencedor (1913), de tono tan famiarrón y que debia de hacer las delicias del público de los teatros madrileños del siglo XVIII: en este pasaje podría seguramente hallarse el modelo de aquel otro tan famoso de la comedia El Conde de Suldina. Condo Alvaro Cubillo de Aragon inmortalizo las hazañas de Bernardo del Carpão con el moro Alvaryuset (1).

Apela aquí Lope al recurso escénico —que varias veces emplea de sacar a las tabras el cadaver del Rey curado la Reina vimía es cita, en iran oble actavas reales, a sus vasalles para tomar venganza de la destate para torba animos con la biena cheresición de animo el

I(i) Ch. Hurr St., Poles — I(i) on I(i) is the edges i(j) , i(j) , i(j) is the I(i)

XXII PRÓLOGO

los generales no parecia necesario echar mano de tan extraordinario recurso.

El gracioso de esta comedia, llamado Bordón (propio para juegos de palabras, que no escasean), es un hidalgo andaluz, de Córdoba, de humorismo fácil y risueño, de gran filosofía práctica de la vida, o lo que pudiéramos llamar "gramática parda", que degenera un poquitín en ciertos tintes de groseria, sobre todo al tratar con la criada Tecla, servidora de la protagonista, tipo paralelo al del gracioso. Son pasajes dignos de notar aquel en que Bordón anuncia el botín que piensa traer a su novia después de la batalla naval (pág. 81), que termina con el estribillo de la canción popular "Y trescientas cosas más"; o el que cuenta cómo andaba por el mar, helado al ver sus proezas. donde intercala el chascarrillo andaluz de aquellos novios que hablaban de balcón a balcón y se helaban sus palabras por el frío que hacía (pagina 90). Con frecuencia repite el gracioso alusiones al juego de naipes, haciendo juegos ingeniosos de palabras con ocasión de hablar con el Rey (págs. 75, 82, 95). Alúdese a la creencia popular de que el cuerpo de Mahoma estaba en la Meca suspendido en el aire (pág. 103).

Alguna que otra vez se ven en esta comedia figuras francamente culteranas (no hay que decir que las alusiones mitológicas son frecuentisimas), entre las cuales queremos notar el verso siguiente:

"Ya pisa estrellas entre azules montes",

con que se indica que no ha muerto (pág. 100), figura que se repite al decir que reverencian a uno "por santo pisando estrellas" (pág. 103).

La fecha de esta comedia es el año 1624, según la copia que contiene el manuscrito de la Biblioteca Nacional atrás citado.

Tiene relación esta obra con la titulada *Amar como se ha de amar*, comedia del propio Lope (1), y seguramente la tuvo presente la autora de *La firmeza en la ausencia*, comedia de doña Leonor de la Cueva y Silva, discípula de Lope, a quien imitaría en esta su única obra teatral: consérvase manuscrita en la Biblioteca Nacional de Madrid, procedente de la de Osuna (2).

En la Biblioteca Nacional se guarda también el manuscrito autógrafo de la comedia *Quien bien ama tarde obvida*, *Primer Duque de Calabria*, por don Francisco Miracles Sotomayor, que nada tiene que ver con la obra de Lope (3).

⁽¹⁾ Editada en esca misma colección, tomo III, pág. 181.

⁽²⁾ Citado por La Barrera y por Paz en su Catálogo, núm. 1.302, como inédita.

⁽³⁾ Catilogo de las pietas de Teatro, por don Antonio Paz y Melia, mím. 2,799.

IV.-Quien más no puede...

Hemos tenido la suerte de poder disfrutar la copia fotográfica del manuscrito autógrafo de esta comedia, que guarda en su librería particular el coronel Sir John Murray, de Londres. En nombre de la Real Academia Española rendimos tributo de gratitud al ilustre bibliófilo inglés, por su amable desprendimiento y por las facilidades que nos prestó para poder fotografiar el manuscrito.

Convencidos de que nunca son correctos los textos impresos de comedias de Lope, lo mismo las de las primeras partes que las que aparecieron como dirigidas en su edición por el autor, reproducimos aqui el texto según el manuscrito autógrafo, que señalamos con la letra C. y damos al pie las variantes de los textos impresos en la *Parte XVII*, Madrid, 1621 (señalado con la letra A) y Madrid, 1622 (señalado con la letra B) (1).

- (1) Decima septima parte de las comedias de Lope de l'ega Carpio, procurador Fiscal de la Camara Apostolica, y Familiar del Santo Oficio de la Inquisicion. Divigida a diversas personas. Año (Escudo del Sagitario) 1621. Con privilegio. En Madrid. Por Fernando Correa de Montenegro. A costa de Miguel de Siles, mercader de libros. Vendese en su casa, en la calle Real de las Descalças.
- 4.°; 4 hejas prels, y 312 foliadas, (Erratas en la numeración de las ocho últimas.) Signaturas A-Qq.—Port.; v. en bl.—Hoja 2.°; "Tabla de las comedias de esta decima septima parte."
- r. Con su pan se lo coma. Dirigida a la ilustrísima señora doña Francisca Salvador, fol. 1.—2. Quien más no puede... A D.º Ana María Margarita Roig, Marquesa de Villaçor, fol. 20. (Representóla Pedro Cebrián.)—3. El soldado amante. A la señora D.º Ana de Tapia, fol. 44. (Representóla Osorio.)—4. Muertos vivos. Al Licenciado Salucio del Poyo, fol. 83. (Representóla Villalba.)—5. El primer Rey de Castilla. A D. Fernando de Ludeña, fol. 112. (Representóla Vergara.)—6. El dómine Lucas. A Juan de Piña, fol. 131 (Representóla Melchor de Villalba.)—7. Lucinda perseguida. A Emanuel Sueyro, fol. 162. (Representóla Melchor de Villalba.)—7. Lucinda perseguida. A Emanuel Sueyro, fol. 162. (Representóla Melchor de Leon.)—8. El ruiseñor de Sevilla. Al Lic. D. Francisco de Herrera Maldonado, fol. 187. (Representóla Rios.)—0. El sol parado. A D. Andrés de Rogas, fol. 209. (Representóla Rios.)—10. La madre de la mejor. A D. Fray Plácido de Tosantos, obispo de Guadix, fol. 235. (Representóla Riquelme.)—11. Jorge Toledano, A D. luan Pablo Bonet, fol. 260. (Representóla Porras.)—12. El hidalgo abeneerraje. A D.º Ana de Piña, fol. 281. (No dice quién la representó.)

Vuelta: Aprobación del maestro Espinel, Madrid, 20 de octubre de 1621.

Hoja 3.*: Tassa (4 mrs. pliego: 79 pliegos 316 mrs., o sean 9 reales y 10 mrs.), Madrid, 27 de enero de 1621.—L'uelta: Suma del privilegio (a Lope, por diez años): San Lorenzo, 31 de octubre de 1620.—Fe de erratas (ninguna). Madrid, 25 de enero de 1621. El Lic. Murcia de la Llana.

Hoja 4.4: Prólogo al Lector.

En este mismo año se reimprimió esta parte en Madrid, por la Viuda de Alonso Martín. Hay ejemplar en el Museo Británico.

En 1622 se repitió la edición en Madrid, por la Viuda de Fernando Correa; en

Es el manuscrito un cuaderno en octavo, foliado distintamente para cada acto. Como portada lleva, en letras mayúsculas el título: "QVIEN MAS NO PVEDE, Comedia deste año de 1616."

Consta el primer acto de 18 fols., otros 18 fols, tiene el acto segundo y 17 el tercero. Cada página suele llevar, por regla general, unos veintiocho versos, salvo cuando son versos cortos, que suelen ir a dos columnas. Tiene las enmiendas y tachaduras corrientes en toda obra autógrafa. Una especie de rúbrica, con raya que ocupa toda la página, parece señalar el trozo escrito de una sola vez: lo hemos marcado con un asterisco, por creerlo útil para ver la velocidad del autor. Al final del acto primero lleva la nota, que reproducimos en la pág. 126, por la que consta el juicio que esta comedia merecía a un Cristóbal Górriz, cómico que andaba por París en 1669, y que poseía este autógrafo (1). Además lleva también la nota del reparto en tiempo de Lope: esta misma nota se repite al principio de los actos segundo y tercero, poniendo sólo en cada caso los nombres de los cómicos referentes a personaies nuevos.

Al final de la comedia, y antes de la fecha y firma, hay unas palabras, que hemos leído: "Dne. vos et A." y que nos atrevemos a conjeturar sea recuerdo al Duque de Sesa y Amarilis. De ser cierta esta conjetura tendría interés para la biografía del poeta el dato de que a primero de septiembre de 1616 ya estaba preso en la red amorosa de doña Marta de Nevares (2).

Tiene también la particularidad este manuscrito de l'evar al principio del acto primero un dibujo tosco, a pluma, obra, sin duda, del

lo demás exactamente como la de 1621, y también la reprodujo la Viuda de Alonso Martín. De modo que fueron cuatro las ediciones de esta parte en dos años. Y así y todo es sumamente rara.

⁽¹⁾ He de agradecer a mi buen amigo y colega don Faustino Gil Ayuso las siguientes noticias acerca de Górriz:

Secún Rennert en The Spanish Stage in the time of Lope de Vega, representa papeles menores en la Compañía de Antonio Escamilla en los años 1675 al 78.

Aparece también en la lista de la Compañía de Rosendo López como segundo barba. (A. H. N. Osuna, 2.º Archivo, leg. 413.) No tiene fecha y pudiera ser antes 6:1 1075.

Pu lo acompañar a las compañías que fueron a representar a París durante el matrimonio de María Terera con Luis XIV.

En 16 se formaba parte de la compañía de Damián Polop, según memoria que éste da a la Sala de Alcaldes, figurando en último lugar. (Lib. 1.277, fol. 166.)

En el mismo año, al sellarle los vestidos contra pragmática, declara que vive en la calle de las Huertas, casa de doña Manuela Plaza y tiene cuarenta años poco más o menos. Ibidem, fol. 242.

⁽²⁾ Los l'écale es son lon estos hechos a fines del año 1616. Cír. Rennert y Castro. Vida de Lope (Madrid, 1919), pág. 240.

propio autor, de asunto eucaristico: dos ángeles sostienen um, custodia.

Al fin lleva las siguientes aprobaciones y licencias:

"Vea esta comedia el secretario Thomás Gracian Dantisco. En Madrid a 12 de Henero de 1617 años." (Rubricado.)

"Esta comedia, intitulada "Quien más no puede", se podrá representar, reservando a la vista lo que fuera de la lectura se ofreciere, y lo mesmo en los cantares y entremeses. En Madrid, 12 de Enero de 1617 años. (Firmado.) Thomás Gracián Dantisco."

"Dése licencia a Pedro Çebrián para que haga esta comedia. En Madrid a 13 de Henero de 1017." (Rubricado del mismo que dió el primer auto) (1).

La edición impresa va dirigida a doña Ana Maria Margarita Roig, M.sa de Villazor.

Los representantes de esta obra constan en el reparto autógrafo de Lope en esta forma:

RAMIRO	Zancado.	Ordoño	Pedro Cebrián.
DON BELTRÁN	Bernardino.	LAYNEZ	Cuevas.
EL CONDE HENRIQUE	Cristóbal.	IÑIGO	Alonso, el que baila.
Nuño	Ossorio.	BLANCA	Maritardía.
Doña Elvira	Ana.	CELIO	Antonio.
LUCINDA	Francisca.	Lisis	Francisca o Ana Núñez.

Con la ayuda de nuestro buen amigo y discipulo don Joaquin de Entrambasaguas, hemos logrado identificar los que figuran en la nota adjunta (2).

⁽¹⁾ Al folio siguiente constan las siguientes licencias:

[&]quot;The secretary of Grands, 25 de apriembre de 1019. El destur Francisco Mirrings de Rus 5, " (Firma 5).

[&]quot;Press e representar esta e ve dia intitulada "Quien mas no perele", con bailes e cutrero es e contares horiestos. E compre de Marin, de 1920 - Pravolada II media a

[&]quot;...visto esta comedia i es muy onesta i muy buena... en Jaén a 12 de Julio de 1622. Fray Francisco de ... gara". (Firmado).

¹¹⁾ Carrier Doctor Communication design for the environment of the foundation of the environment of the foundation of the environment of the foundation of the environment of the enviro

O . . Ber e M. La como a le como al Japan de Mayola, M. Jerro ao a y cobró 100 reales por los autos del Corpus en Sevilla.

Ana de Rentería, mujer de Juan Vivas (?). Figuraban en la compañía de Pedro Ce-

Phonics & And Michael, Chang Alija de on Transcon Michael II In annual

Otro reparto que se ve en el folio 1.º vuelto del manuscrito, es éste:

RISFLO. Vicente. LAYNEZ. Jordán.

LISIS... Quadrado. DON ARIAS. Jerónimo.

MENANDRO. Lorenzo. DON BELTRÁN. Escorigüela.

CELIO. Vicente. LUCINDA. Señora Catalina.

DON IÑIGO. Quadrado. DOÑA ESTELA. Señora Gerónima.

DON SANCHO. Mateo.

En la nota siguiente pueden verse los que hemos logrado identificar (1).

La obra es de asunto trágico, supuesto en personajes históricos de Navarra y León, en la alta Edad Media. El conflicto que surge en el alma de un noble entre el deber de lealtad a su Rey v el amor a una dama, de quien el Rev está prendado. Enviado el conde Henrique por el Rev de Navarra a León para lograr convencer a doña Elvira, el Conde se enamora de ella, que le corresponde, y la saca del reino con el engaño de hacerla su esposa. Pero, leal ante todo, lo manifiesta asi a la Infanta, al propio Rev, que lo castiga, y se deja morir, porque el noble, cuando no puede más, morir se deja, según el adagio. Por servir al Rev propio puede llegar el noble a ciertos actos que tienen visos de alevosía, de falsedad, de traición, a todo, en fin, lo que no se oponga ci cielo (págs. 117, 110 v 142). La trágica situación del noble, puesto en trance de muerte voluntaria antes que faltar a la lealtad debida a su Rey, anima vivisimamente el final del acto segundo y el pasaje del acto tercero, en que el Conde, en recias estrofas, lamenta su mala suerte. repitiendo al fin de cada octava el mismo sonsonete de "quien más no puede, morir se deia".

de Pedro Cebrián, a quien éste da poder en 15 de febrero de 1619, para concertarse con los comisarios de Piedrahita respecto a ciertas representaciones?

María Tardía. Debía ser María Tardie, mujer de Pedro Cebrián. En 12 de marzo de 1619 se obligan los dos a pagar a Cipriano de Salazar, regidor de Madrid, unos reales que les había prestado.

(1) QUADRADO, JUAN. Por su testamento en Madrid, a 25 de febrero de 1636, mandaba ser enterrado en la capilla de la Novena, como cofrade. Era natural de Murcia y residia en Madrid. Figura en el reparto de *El piadoso aragonés*, de Lope.

Jordán, Pedro. De la compañía de Antonio de Prado, en Madrid (1602) y en Sevilla en 1639.

ESCORIGÜELA, JUAN DE. Natural de Tronchón, en el reino de Aragón, casado cou Gerónima de la Sierra, Andaba en 1623 en la compañía de Antonio de Prado. Su mujer testó en 26 de diciembre de 1641.

SEÑORA CATALINA. ¿Sería Catalina de Acosta, mujer de Antonio de Rueda? SEÑORA GERÓNIMA. ¿Sería Jerónima Rodríguez, mujer de Pedro Maldonado?

Cfr. Pérez Pastor, Nuevos datos acerca del histrionismo español en los siglos xvi y xvii. Madrid, 1901; y H. A. Rennevi, Spanish actors and actresses (Revue Hispanique, XVI, 334.)

Contrasta con esta interpretación tragica del Conde la burbasa de su criado, el gracioso de la comedia, quien le aplica la versión sungar: "quien más no puede, con su mujer se acuesta", lo cual da lugar a pasajes aigo picantes y atrovidos, sobre todo los versos que cientar el acto segundo (p.g. 141). Intercala también el gracioso dos cuento cillas: uno es la conocida fábuia, de origen es pico, en que un vieja llama a la muerte para acabar de cenar, y cuando ella se le presenta pirie que le ayude a llevar "este haccollo de leña" (p.g. 141): el otro es un chascurrillo en que a un loco que no queria contre si el padre. Adán no se lo nandaba, le fiagen la aparición de Adán; pero el beo, que como de la desgracia conyugal del fiagido padre de la humanidad, se niega, contestando una chocarrería (pág. 144).

Más de un pasaje de esta comedia está dedicado al sentimiento amoroso: la descripción de las cualidades filosóficas de esta pasion (pagina 122): la ingeniosa comparación del amor con la representación escenica (pag. 124): la excitación al amor que producen la naturaleza, los valles, las aves, las fuentes (pág. 131): la lucha entre la lealtad y el amor (pág. 132).

El poder del oro (pág. 120), o de las lágrimas de mujer (pág. 133) o de la ausencia, pintado en bello soneto (pág. 123); la descripción de la vida del campo (pág. 1371; la original comparación de un casamiento a una feria (pág. 120); el romancillo en que se pintan los esfuerzos para lograr que el Conde se decida a comer y a no morir de hambre (página (43): el romance en que el Rey de Navarra muestra su disgusto al conde Henrique, repitiendo a cuda paso aquello de "más tienes de gentilhombre. - Henrique, que de discreto" (pág. 135); los valientes tercetos en que Elvira decide seguir al Conde, de quien está enamorado (pág. 125); el recurso de disfrazar de soldados a tres infantas, que han de pelear con el gracioso cobarde (pag. 154), la descripción burles ca del palacio de un noble de nuevo cuño píag. 115), y el breve dialogo entre criada y criado para darse una cita, modelo de rapidez y concesion escenicas (pag. 121), son otros tantos rasgos geniales del gran dramatico, que aqui, como el sus meiores comodias, maneia toda elas de na tros redondillas, quintillas, décimas, romaneces, romancillos, tercetos, octavas reales, dos sonetos y verso suelto).

Abandan les almineres a matièns bistòricos (pags. 148 y 150), y ne falta la referente al culteranismo y a los malos metas (pág. 138)

Ameque el heciso heroico del protagonista conde Henrique se ve premiado per la contresión del Condado de Valencia de Don Juan, no cremos que pueda considerarse este hecho i genderio como base de la erracio, dal tunlo. Por lo meros los nobilitarios mes autorizados dianecos participaes a este timbo, de la namica de los Actios, y hasta especa tarriya, en el siglo XIII, no se precisa la venida a León de los primeros ca-

balleros de este linaje.

Según me comunica mi buen amigo y compañero don Pedro Longás, bibliotecario del Instituto de Valencia de Don Juan, el documento auténtico más antiguo referente a Valencia de Don Juan que guarda el Instituto es el privilegio de Enrique III, por el que confirmó el albalá de su padre don Juan I (inserto en el privilegio), fecha 22 de diciembre de 1387, en que hizo merced al infante don Juan de Portugal de la villa de Valencia de Don Juan, "cerca de León", para él y sus descendientes, con el título de Duque de Valencia. (Cortes de Burgos, 20 de febrero de 1392.)

Fernández de Béthencourt, en el t. II de su *Historia genealógica y heráldica...*, trata extensamente de los señores de la Taboa, ricoshombres de Portugal, después Condes de Valencia de Don Juan, al estudiar

la familia de los Acuñas.

En la pág. 129 del t. II citado se lee que don Martín III Vázquez de Acuña, hijo mayor de Vasco Martínez de Acuña el III, sexto señor de la Taboa, y de su primera mujer doña Beatriz Suárez de Albergaria, fué también primer Conde de Valencia de Campos.

Pone a contribución Béthencourt datos de crónicas e historias castellanas y portuguesas; pero no documentos coetáneos que permitan

dar plena fe a sus aseveraciones.

La villa de la Taboa se hallaba situada en la diócesis de Coimbra, a nueve leguas de esta ciudad y a ocho de la de Guarda.

Como se ve, en ninguna parte se da origen navarro a los Condes de Valencia de Don Juan, por lo que es puramente fantástica la comedia de Lope *Ouien más no puede*...

No conocemos ninguna derivación de esta obra de Lope: a pesar de que Górriz encontraba el cuento "bueno para volverle a escribir en versos a la moda", no debió de decidirse a ello ningún poeta.

V.—Quien todo lo quiere.

Dos textos conocemos de esta comedia: uno en la Parte XXII de las de Lope (1), y otro en el manuscrito 16.798 de la Biblioteca Nacio-

En 4.º 4 hojas + 254 fols. Signaturas A-Iiz. Texto a dos columnas.

⁽¹⁾ l'eintidos parte perfeta de las comedias del Fenix de España Frey Lope Felix de l'ega Carpio, del Habito de San Iuan, Familiar del Santo Oficio de la Inquisicion, Procurador Fiscal de la Camara Apostolica. Sacadas de sus verdaderos originales no adulteradas como las que hasta aquí han salido. Dedicadas a la Excel. Escential doña Catalina de Zúñiga y Auellaneda, Marquesa de Cañete. Año (adorno tipográfico) 10/25. Compriede la limitation de Iuan Gonçalez. A costa de Domingo de Palacio y Villegas, y Pedro Verges, mercaderes de libros.

Portada.-V en blanco.-Hoja 1.ª, r.: Dedicatoria de Luis de Usátegui.-V: Títu-

nal de Madrid (núm. 2.810 del Catalogo de l'az 111). Reproducius e di texto de la parte impresa, y anotamos alguna variante pequeña inmala dei manuscrito; ambos, en general, coinciden en el texto, bastante en recto.

Debió de escribirse la comedia hacia 1618 à 1619, a juzgar por un pasaje (pág. 166) en que se nombra a Nápoles como gobernado por el virrey Duque de Osuna, y a la vez esta en la privanza en Madrid el Duque de Uceda: éste último vino al gobierno en 1648, y el de Osuna cayó el 1620.

los de las com has.—Hoja 2.º r.: Aprobación, maestro Joseph de Valincielse; Madrid, 12 de mayo de 1635. Lucencia del Ordinario, hechenado Lorenzo de l'urrizzarra, y por su mandado Simón Jiméne; Madrid, 14 de mayo de 1635.—V.: Aprobación, licenciado Pierciació de Vera y Chacón; Madrid, 26 de mayo de 1635.—Hoja 3.º r.: Serva del pravilegio; Maeirid, 21 de junio de 1635.—Erratas, Murcia de la Llana; Madrid, 28 de septiembre de 1635.—V.: Al que leyere.

Fol. 1 r.: Quien todo lo quiere; fol. 19 r. No son todos ruiseñores; fol. 41 r.: Amar, servir y esperar; fol. 65 r.: Vila de San Podro Nodasco; fol. 84 r.: La pennera información; fol. 166 r.: Nada se conoce; fol. 130 r.: La mayor vitorna; fol. 150 r.: Amor, plento y desafío; fol. 192 r.: El labrador venturoso; fol. 214 r.: Los trabajos de Jacob; fol. 234 r.: La carbonera.

(1) Es un cuaderno en 8.", con la signatura antigua Q. 12-36. Núm. 11, y como portada lleva: "Iornada P.* de Quien todo lo quiere". Consta de 15 foltos la primera fornada, de 14 la segunda y de 16 la tercera. Letra del siglo XVII. Lleva algunas correcciones de letra del siglo XVIII, especialmente por querer transformar el papel de Ginés, vejete, en el de Inés, doncella.

El manuscrito tiene el siguiente reparto:

Don Juan	Pedro M.	OCTAVIA	Vicenta.
Don Fernando	Rueda.	JULIA	Catalina.
Don Pedro	Leon.	Ists	Antoma.
BERNAL	Osorio.	D.* ANA	Jacinta.

Petro M. debe de ser Pedro Maldonado, que sale fiador en 18 marzo 1611 de otro cón en Francesco Sarober de Wedina, y que en 1621 trabezaba con su garter, Jerenima Sánchez, en la compañía de Juan de Morales Medrano.

Reas Antonia de Read de la mandra de Luga, com lette un est y les Mentres de 1920 et 2. Com les recipiende à Alonso de Obrado, con 1938 de la companie de la

Director to the second leave to be better

Antonia Infante, mujer de Pedro Ascanio, representaba, cantaba y bailaba. Tenia

JACINTA DE HERVIAS Y FLORES, viuda, para representar, cantar y bailar. En enero

Anthria of this accommodate is decisive decrease as to satisfact the process of physics of decrease and accommodate is

War Percy Property H. & Princip. John and Inc.

Es una buena comedia de costumbres cortesanas, basada en el caso—no infrecuente en los anales de la coquetería— de una bella y bizarra dama que cree, al verse asediada por muchos pretendientes, poder casarse con quien quiera, y ve al fin que por haberlo querido todo, todo lo pierde, y se queda sin casar.

El único pretendiente que la amaba es despreciado de ella por pobre; y cuando la fortuna le pone en posesión de una gran herencia, se convence de la falsedad de la hermosa dama y del amor verdadero

de otra, con la que se casa.

No falta el desafio y la herida que obliga al caballero a huir a Italia; la protección desinteresada de la dama preterida; la firme amistad del hermano de éste; la vida militar donde el enamorado galán procura ahogar sus recuerdos; la relación de batalla naval con corsarios turcos en el Mediterráneo (pág. 180), asunto tan real en la vida española le principios del XVII, y el infantil recurso de disfrazarse de pobre para probar si la amistad es verdadera o sólo fingimiento.

Es natural que gustaran al público obras teatrales como éstas, donde se veian reflejadas costumbres de todos conocidas: por ejemplo, la descripción de la vida de una dama bizarra o coqueta en Madrid (página 150); la alusión a la forma de pedir limosna, disfrazando la petición con el cuento de una historia de familia o de linaje venido a menos (pág. 177); la satisfacción y vanidad, en que un rico lucía sus atavios al entrar en una población (pág. 176); la descripción de los progresos que la ciudad de Madrid iba haciendo, después de la vuelta de la Corte, que instalara en Valladolid el Duque de Lerma (pág. 168); la facilidad con que los caballeros metían mano a la espada, haciéndola servir de espejo de sus actos honrosos (pág. 165); hasta los discreteos cortesanos, como es el que tiene por fin premiar la definición de los celos (página 161); la comparación burlesca del que hace un casamiento con el que compra un coche (pág. 160).

La versificación es tan suelta, fácil y variada como suele verse en las obras de Lope. Notemos uno de los dos sonetos contenidos en esta comedia, en el que la dama bizarra lamenta amargamente los efectos de su coquetería (pág. 182); la poética y delicada descripción del llanto de una mujer (pág. 166); el relato de un desafío, con nerviosa y rápida cencisión (pág. 165); la relación circunstanciada y minuciosa de una batalla naval con corsarios argelinos (pág. 183), seguramente histórica; el romance en que alternativamente se dan noticias desgraciadas y felices nuevas (pág. 174).

Hay en esta comedia varias alusiones literarias interesantes. Una al culteranismo, la eterna pesadilla de Lope (pág. 172); otra en que el escritor, dolido, se lamenta de la crítica exagerada que el público hace de los dramaturgos; cuando se trata de otras profesiones no se

erige ranto, y malie trata de enterrar al melico con el muerto moniento curo, ni el letrado piende su havienda aunque no gane el plate un ci astrologo ni el cosmograno son castigados por sus errores: pero al que escribe consellas, que "tanto desca agradar al que las oye" no le perdenan "si al blanco tal yez no acierta la flecha", y eso sin tener tampoco presente que las comodias no viencu di año a uño como las ilo tas, sino que el poeta "da cada dia parros del ingenio" pag. 101). Se guramente escribia Lora licipo la penosa impresion de la agria polémica sostenida con el gramático Pedro Torres Rámila (1).

Y se deduce que tambien el vúblico se divertra en los estrenos de las comedias malas mas que con las buenas, porque en aquellas "hablactodos, — silban, gritan, y ann las dueñas — con su poquito de llave — se meten a ser discretas".

El tipo del gracioso está mantenido en el mismo tono de fresca jovialidad y gracia fina durante toda la comedia, sin los cambios bruscos y a veces elucarreros que en otras suelen encontrarse.

VI.-La Resistencia honrada y Condesa Matilde.

Seguimos, para reproducir el texto de esta comedía, la edición de la Parte II de Madrid, 1010, y anotamos las variantes de otra elle on de Barcelona en 1011 (2).

Según Pérez l'astor (3), fué representada por Gaspar de l'orres

⁽¹⁾ Acerea de esta verdadera guerra literaria del sudo xvit véase el ma esta de Joaquin Enfranbasa nas y Peña, tesis doctoral de 1930 en entro de que blicación.

²⁾ The first of the description of the description

a larger perilling and following

la existencia de otra edición de esta segunda parte, en Madrid, por Alonso Martin, francia de la casa de Alonso Martin, de la casa de Casalda Gauna Varona, e impresa a costa de Alonso Pérez. La fe de erratas va de la casa de Encinas, mercenario (Madrid, 30 de julio de 1609) y del doctor Cetina a 1.º de agosto.

Se reimprimió en Valladolid y Pamplona en 1609; en Madrid, 1610; Barcelona

En la Biblioteca Nacional, T. 8530, se conserva un ejemplar, desglosado de un tomo

in the strayer above a let him, many opposition of

antes de 7 de mayo de 1605; y como notan Rennert y Castro (1), debe ser la titulada *La Condesa* en la primera lista de *El Peregrino*.

Responde, por su técnica, a la primera época de Lope, o acaso a un período de transición. Excesivamente larga, diluída la acción en varios episodios, que sólo al final se van concretando, sin el personaje del gracioso, tiene la versificación casi siempre primorosa y fácil de Lope, aunque a ratos se ven versos duros y hasta ripiosos.

De asunto cortesano, palaciego más bien, se basa en el amor que repentinamente surge en el corazón del Delfín de Francia por la esposa de uno de sus nobles, que resiste valerosamente escudada en su honor y fidelidad. El Rey ordena matar al marido para lograr su intento; pero en la guerra muere, y sólo cuando el Rey decide hacerla su esposa, es cuando la Condesa accede a ser su enamorada. Contrasta trágicamente con este amor el de otra amante del Rey, que al verse desairada termina en loca.

Merecen señalarse algunos pasajes, especialmente dos estupendos sonetos, uno al poder de los celos (pág. 190) y otro religioso, al Crucifijo, dicho por el Conde en la agonía, y que debía de causar gran impresión (pág. 222), por venir detrás de escena muy sentimental. Otros pasajes muestran la pericia de Lope: la descripción de la noche (página 190); la de una fiesta palatina con ocasión de la boda de la Condesa (pág. 191); la versatilidad de las palabras de un amante (pág. 193); la frívola reconciliación de dos enamorados, tras un breve disgusto (página 196); el discreteo de conceptos y palabras a base de la idea de peregrino (pág. 202); el simbolismo de los colores respecto de las diversas pasiones (pág. 192).

Choca la crudeza realista en alguna escena, que parecería hoy caricatura de tragedia (págs. 198-199). Y hay recursos escénicos de gran efecto, como el medio de que la Condesa se vale para echar al Rey de su casa (pág. 214) con que acaba el acto segundo; el agüero del espejo roto y del ruido de armas, que precede a la aparición del espectro del Conde difunto (pág. 223), escena que principia con la apacible vida normal y tranquila del castillo provinciano. Gran habilidad demuestra la escena del Rey en el castillo, donde se siguen a la vez varias conversaciones (páginas 210-212).

VII.-El Sastre del Campillo.

De esta comedia no tenían noticia los bibliógrafos que habían estudiado la obra del Fénix de los Ingenios. Figura en la parte XXVII, extravagante, Barcelona, 1633, citada por La Barrera al tratar de otra

⁽¹⁾ Vida, pág. 471.

comedia (La seiva confusa), pero de cuya existencia se llegó a dudar. El señor Heaton ha tenido la fortuna de hallar en Barcelona un ejouplar de esta porre XXVII, y nuestro buen amigo y compañero dos les derico Ruiz Morcuende ha encontrado otro en la Biblioteca Nacional de Madrid (1).

Véase la descripción de este raro volumen, según los dos cruditos mencionados:

"Portada: Las comedias del Vénix de Esgaña Lore de Vega Carpio. Parte veinte y siete. Dirigidas al Doctor Ivav Pérez de Montaván,
natural de la 1 illa de Madred. Año [vineta] 103[3]. Con licenci] a [En] Barcelona. Año de [1033].—Verso en blanco.—Fol. 3 r.: Dedicatoria. Titulos de las comedias.—Fol. 3 v.: Aprobación y licencia
de Andrés de Omella: Zaragoza, 4 de enero de 1033. Imprimatur: el
Doctor Francisco de la Peña. V. G.

Las comedias comenidas en el volumen las enumera así el señor Heaton:

I.-Por la pvente Ivana. 37 págs. sin numerar.

II.—Celos con celos se curan. 43 pags. sin numerar. Signaturas A-E, de ocho folios cada una.

III.—Lanza por lanza de Lvys Almanza. Fols. 21-38.

IV.-El Sastre del Campillo. Fols. 39-62.

V.-Allá darás rayo. Fols. 63-80.

VI.-La selva confusa. Fols. 81-102.

VII.—De Julián Romero. Fols. 101-122.

VIII.—De los Vargas de Castilla. Fol. 123.

IX. El médico de sa honra. Fol. 120.

X. Los milagros del desprecio. Fols 1/17. Signaturas A-C.

XI. El Infansón de Illeseas. Fols. 1-21. Signauras A D.

XII - El Marqu's de las Nabas. Fols. († 18. Signaturas A.C.). La contedia la represento por vez primer : Manuel Valleio (2).

Of the sale is made in the stage of the stag

um corral en Madrid para representar todos los dias, pasada la Cuaresma, cuando se diere la licencia, y él se comprometia a no dejar de representar aunque hubiera poca gente en el corral, y a no salir de la corte a hacer fiesta alguna. Entre los actores de la compañía se citan Juan de Villegas, Bernardo de Bohadilla, Lucia de Robles, Bernardo de Robadilla, Lucia de Robles, Bernardo d

Jerónimo, Pedro de Urbina, Juan de Bustamante, Antón Barato. Todavía se le ve

gansa, además de La selva confusa.

Con Maria de Riquelme tuvo a Manuel Vallejo el Mozo, célebre actor también.

Cfr. Pérez Pastor y Rennert, obras citadas.

La comedia se sitúa en la época tumultuosa de la minoria de Mionso VIII, cuando las luchas entre Castros y Laras por la regencia se juntaban con la intervención de los leoneses en la política castellana, principalmente del rey don Fernando II de León. Los Laras se apoderaron de la persona del Rey niño y la pusieron a buen recaudo en Soria, de donde se escapó, y con la ayuda de los caballeros castellanos principio a recorrer las ciudades hasta entrar por sorpresa en Toledo, donde fué aclamado Rey el año 1166 (1).

Lope aprovecha el momento en que Manrique de Lara roba al Rey niño, que va a ser entregado a su tío, el Rey de León, para apaciguar los reinos, y lo oculta en San Esteban de Gormaz. El nudo de la acción consiste en la lucha entre Lara y Fernán Ruiz de Castro por mantenerse fieles a su palabra y guardar a la vez la lealtad debida al Rey castellano, y en el conflicto amoroso de Manrique, prometido de una hija del de Castro, de la cual estaba enamorado el Rey de León. El recurso dramático principal se funda en el extraño parecido de Manrique de Lara con un Juan Prieto, sastre del Campillo, lugar cercano a San Esteban, a quien asesinan unos villanos, y cuyo traje y personalidad usurpa el de Lara, que unas veces se presenta como tal, y otras como sastre, logrando burlar así a sus perseguidores y evitar la traición de un soldado castellano que quería entregar al de León el castillo de San Esteban de Gormaz, asilo del Rey niño.

No puede incluírse esta comedia sino entre las medianas de Lope, aunque no faltan rasgos característicos del gran dramaturgo: así el romance expositivo en que Manrique cuenta cómo robó al Rey niño para sustraerlo de la tutela del de León y cómo se encontró moribundo al Sastre del Campillo, asesinado por unos villanos para evitar su boda con Elvira (pág. 234); o la festiva descripción de una olla preparada en una venta, donde el gracioso —carácter bien sostenido— intercala el chiste del cambio de gato por liebre, tan usual en aquellos establecimientos, según los textos literarios (pág. 242).

La poca verosimilitud del hecho de la confusión de las dos personas, el Sastre y Lara, y de que no sea conocido ni por la villana Elvira ni por la noble Blanca, quita fuerza al desarrollo de la acción drumática, que peca de convencional y de falsa.

⁽¹⁾ Véase el relato de estos hechos en las Memorias históricas de la vida y acciones del rey den Alonso l'III, por el Marqués de Mondéjar, ilustrada con notas y apéndices por den Francisco Cerdá y Rico (Madrid, Sancha, 1783); o en la obra de Alfonso Núñez de Castro, Crónica de los Reyes de Castilla, don Sancho el Deseado, don Alonso el Octavo y don Enrique el Primero (Madrid, 1665).

VIII. - El satisfacer callando y Princesa de los Montes.

También de esta comedia hemos tenido la suerte de hallar citexto de Lopo, hasta ahora dudoso. Como de Moreto se da en la Parte XXXVII de Comedias escapatas (1071) [12] y se reptic on ci-toneo III de sus Comedias. Madrid, Antonio de Zafra. 1081. Pero atrebuada a Lopo figura en la Parce sextu de comedias escapidas de las menos de Espana. Zaragoza, Heraderos de Pedro de Lanaja. 1053-120.

De esta l'arte VI de Esconians parere que no se conserva más que un ejemplar, que guarda la Biblioteca Nacional de Viena, ejemplar que henos podicio manejar en la copia fotografica hecha para la Real Voademia Española. Reza así la portada:

Sexta l'arte de Comedias escogidas de los mejores ingemos do l'spaire Conflicencia

Em Zaragoga, Por les herederos de Pedro - Lamaia y Lamarca, Impre - fores del - Reyno de Aragon, y de la Vniver - sidad. Año 1653.

l'itylo de las Co / medias que se contienen / en este Libro.

Mirad a quien alabais. De Lope de Ve- / ga Carpio.

El Angel de la Guarda. De D. Pedro Cal- / derón.

El Capitán Belisario. De Lope de Vega.

El diablo Predicador. De Luis de Velmôte.

Los Principes de la Iglesia. De D. Chriftonal / de Monroy,

Dineros fon calidad. De Lope de Vega.

El jurameto ante Dios. De Jacinto Cordero.

Las Mocedades de Bernardo del Carpio. De - Lope de Vega.

Los Encantos de Medea. De Roxas.

El satisfacer callàdo, y l'rincesa de los Mo-tes. De Lope de Vega.

Don Domingo de Don Blas. De Iuan Ruiz / de Alarcón.

Vengarse con fuego, y agua. De Don Pedro / Calderón."

No solo esta atribución a Lore en volumen mas antiguo que los de Morejo nos maima a considerar la comedia como de Lope, sino la mas somera lectura de ambos textos. Reproducido en miestra edición el la la Parte I I de execudas (N), y puestas al pie las variantes de la Parte NNIPI «10), que coincide con la que tigura en el columen la ca-

Note that the second of the se

^{4 4} hear prele v 448 page

of Level Holland, a con Renner.

Comedias de Moreto, puede comprobarse facilisimamente que el texto de Moreto no es más que una refundición del de Lope. Moreto acorta la comedia, sin mas que, por regla general, suprimir pasajes; en algunas ocasiones se ve precisado a refundir el texto, pero son relativamente escasos estos pasajes refundidos.

El análisis de la comedia lleva a la misma atribución: la variedad de metros empleados, hasta el verso suelto; el empleo de un cantar de gusto popular (pág. 200), la fluidez y facilidad de la versificación, el atrevimiento en las expresiones del gracioso, ponen esta obra en relación directa con otras indudables del Fénix.

Comedia de costumbres cortesanas, gira en torno de la fábula principal del encuentro de un príncipe, fugitivo por la guerra civil, con una bella y selvática dama, criada en los montes sin saber que es hija de Príncipes: el idilio se ve turbado por dos circunstancias imprevistas: una la llegada de emisarios en busca del Príncipe, para ofrecerle el trono, otra los celos que en éste despierta el caso de ver a la salvaje belleza abrazar a un hombre (que era su padre). La dama, por vengar su honor, llega en ocasión de ayudar a su prometido esposo, en el trance dificil de la prisión en que se hallaba, y callando, satisface a los celos de su amante.

Por la belleza de su factura y lo bien dispuesto de la fábula, parece ser obra de la última época de Lope, sin que haya alusión ninguna que permita suponer la fecha.

Son pasajes notables: la exposición de los propios méritos por los dos Príncipes pretendientes al trono de Nápoles (pág. 267); el florido y galano diálogo entre Aurora y Fadrique, en el fondo pérfido y malicioso (págs. 278-79); la escena de amor entre el Príncipe fugitivo y la selvática Nereida (pág. 283); el romance en que Nereida cuenta los hechos de su vida (pág. 290), y la descripción que de sí propia hace la hermosa dama (pág. 294). Procaz y desenvuelto en extremo es, casi siempre, el lenguaje que emplea el gracioso, un rústico demasiado primitivo y salvaje, que acaba por hacerse soldado ridículo.

IX -El secretario de sí mismo.

Figura esta comedia en la *Parte VI* de las de Lope, de la cual hay ediciones de Vadrid en 1015 (1); de Madrid, por Juan de la Cuesta,

⁽¹⁾ El levise de España Lope de l'ega Carpio. Familiar del Santo Oficio, sexta parte de sus Comedies. Dirigidas a don Pedro Docon y Trillo, Canaliero del habito de Sant' (12), l'il del sei e don Juan Docon y Trillo del Consejo Supremo de Su Magestod, y de la Sona: Crescola, Canallero del habito de Calatrava, Comendador de la Fuente el Moral, y Casas de Cisadal Real. Año (Escudo del impresor) 1015. Con privilegio, En Madrid, Por la viuda de Monso Martin. A costa de Miguel de Siles

1616 (1), y de Barcelona, por Sebastian de Cormellas, 1006 (2). Adamás, el manuscrito 17.820 de la Biblioteca Nacional de Madrid tiono les dos actos primeros de la misma comedia (3). Tremos seguido el texto de la edición de Madrid, 1610 (A), por ser el más completo, y hemosanotado las variantes de la primera edición, de 1015 (B).

La alusión que al final del acto segundo hace Lope a si propio y a Micacia Lujan, sacando a escena como jardiveros a Relando y a Lucinda, permite señalar la fecha aproximada de esta obra, que se menciona en la segunda edicion sicl *Percarino en su patria*, 1618, y no en la rrimera de 1604; entre este año y el de 1613, en que parece ha ber muerto ya Micacla Luján.

Es comedia de costumbres cortesanas, de preciosa factura, versificación agil y variada, en que descuellan dos tipos de mujer : uno episodico, la madrastra joven enamorada de su hijastro, que la huye por no mancillar el honor de su pedre; otro fundamental, la dama linajuda cuamorada del discreto e ilustrado secretario. El nudo de la fábula estriba en el cambio de person didad, que por interés hace su padre, suconlendo a su propio hijo el que lo es natural del Duque de Mileu, para lograr estado y honores, mientras que el verdadero ocupa el puesto de secretario de la dama con quien su padre lo quiere casar: por eso es secretario de semismo. Y claro es que no faltan los amores paralelos de otra dama hacia un Principe, enamorado de la primera; y hasta la caricatura de los amores del gracioso y la doncella. Las armas estan a punto de tener que resolver el nudo, lo cual da lugar a preciosas escenas que reilejan la vida militar con sus alistamientos, juegos y ribas, todo mezciado en un diálogo vivo, rápido, condensado hasta io inverosimil (pág. 337).

libra d'antes an present al l'ista del Corre e mayor (Colotóne) "En Made M. Por le viuda de Alonso Martín de Balboa, Año de 1615."

There is a proper to the proper to the control of t

⁽i) Hay climater as to be the compact to the object to all Market

⁽²⁾ Tuvo ejemplar Salvá.

On a computer the order of the Highest and the state of t

Dos bellísimos sonetos esmaltan esta obra: uno dedicado a cantar las excelencias de una hermosa, comparada con las más bellas flores (pág. 304); otro en que un mozo señala el valor de ánimo preciso para despreciar a una mujer que ruega (pág. 308). Las rimas suelen ser variadísimas, según costumbre de Lope, y no falta muestra de un precioso cantarcillo de sabor popular (pág. 327). Alusión popularísima también es la que se refiere a la costumbre de computar la hora del mediodía cuando se oye sonar el almirez (pág. 312); todavía subsiste hoy, en la Mancha al menos, esta costumbre de machacar azaírán para el puchero pocos minutos antes de la hora de comer.

Luce Lope sus conocimientos mitológicos en varios pasajes, principalmente en ocasión de declarar la identificación de una estatua (página 314). Y al referirse a la ciudad de Roma, tanto en el diálogo burlesco del gracioso y la criada, donde se sacan a cuenta las cosas notables de la gran ciudad (pág. 310) como en la escena en que los viajeros expresan su admiración al ver por vez primera la sede del mundo del arte y de la Iglesia (págs. 312-313), confiesa paladinamente servirse de los datos que le ha proporcionado una guía titulada *De mirabilibus Romae* (1).

El realismo y la crudeza de la escena en que Casandra solicita el amor de su hijastro Feduardo (pág. 306) y alguna otra frase fuerte y picante (págs. 310, 328), contrastan con delicadas escenas de amor como la que pasa entre Feduardo y Octavia (pág. 322), o la comparación del amor con la música de la guitarra (pág. 306), o la ingeniosísima carta en que Otavia se declara a su secretario (pág. 325) y el fingido diálogo de Feduardo hablando consigo mismo (pág. 326), o la en que Casandra arranca hábilmente a su anciano esposo el secreto del cambio de personalidad de sus hijos (pág. 324). Es rápido y feliz el retrato del necio enfatuado (pág. 312).

El papel de gracioso, personificado en un hidalguillo español, listo y avispado, tiene sal y gracia fina, mereciendo señalarse el diálogo con la criada en que burlescamente se alude a las cosas notables de Roma (pág. 310) y el juego ingenioso en que se describen las distintas clases de barbas (pág. 309).

⁽¹⁾ Se refiere con toda seguridad al libro titulado Mirabilia Romae. Las Iglesias, indulgencias y staciones de Roma... Traducción del latín con algunas adiciones por Hernando de Salazar. En Roma, por Valerio Dorico, l'año 1561. Un tomo en 16.º de 96 fols, con grabados. Traducción o arreglo le otra latina muy corriente en el siglo xv.

Hay otra edición de Roma, 1575, por Juan Olmarino Giliotto, a cuya portada se añade: "Con las antiguedades della mesma ciudad de Roma hecha por Andreas Paladyo."

X.-La selva confusa.

Se citaba esta comedia de Lope en el Catálogo del theatro ese con de Vicente Garcia de la Hucrta, y figuraba en el famoso tomo 133 de Osuna, desaparecido. El hecho de no haber tenido a la mano los bibliografos ejemplares de la Parte XXIII, extravagante, ha dado lugar a muchas cábalas y dudas acerca de la paternidad de esta obra. Rennere y Castro (1) se inclinan a creer que las dos comedias que se citaban, mujerca la una en la Parte XXIII y manuserna la otra en la Biblioteca Nacional de Madrid, "son una comedia misma, y de Calderón". El profeser Northup, que en la Bicca Una parte de Valderon, opinaba "que no habra existido sino ana comedia de este título, y que ésta es la de Calderón".

El hallazgo en Barrelona primero y luego en M. Irid de ejempla res de la Parte XNUH, extrat numbre 20, ha disipado todas las duela acerca de la existencia de esta comedia de Lope. Y a mayor abundamiento, la comedia que con el titulo de Selvas y busones de amor se puede le r en la Parte XNIII de las comedias de Lope, según la edición de Zaragoza, 1933 - 3), coincide en su texto con la Selva confusa.

^{[11] 1 40 1}m 8 317 318

⁽a) Year or discharge one pic section

The process of correspondences of the NAW Under the Moderal house the state of the

D-1-1-50 - 01 100 - 300 - 500

I de la companya de l

La lista de comedias contenidas en cada uno de estos volúmenes puede leerse en Palau, Manual del librero Hispano-Americano, vol. VII, págs. 131-132.

PRÓLOGO

de la Parte XXVIII, salvo las variantes inevitables en esta clase de textos.

Consta, por otro lado, que Selvas y bosques de amor fué representada ante el Rey por la compañía de Manuel Vallejo en 7 de mayo de 1023 (1), el actor mismo que representó La selva conjusa, segun reza la impresión de la Parte XXI II, y que La selva confusa fué representada por el autor de comedias Juan Acacio én 21 de julio de 1623 (2), y es el primer año en que consta que escribiera Calderón para el teatro (3).

Del cotejo que hemos hecho de los tres textos para nuestra edición, se concluye con bastante claridad que es de Lope La selva confusa de la Parte XXIII y el texto que se reproduce bajo el título de Selvas y bosques de amor, y que Calderón amplificó unos pasajes y modifico otros en el manuscrito autógrafo que guarda la Biblioteca Nacional (4). Pudiera explicarse como ejercicio de la primera época de Calderón el hecho de haber tomado esta comedia con ánimo de mejoraria, y que por eso no la incluyera luego en la lista de las suyas, que envió al Duque de Veragua poco ames de su muerte. En más de un pasaje todavia se ven vacilar en el manuscrito los versos o palabras que habían de verificar el ensamblaje de lo añadido por Calderón con lo existente de Lope (5).

La comedia es de enredo, y justifica su título, y se desarrolla en ambiente cortesano. Estriba la fábula en la dificultad de averiguar la personalidad cierta de Fadrique, fugitivo de su hermano Felipe, y que oculta su calidad en el palacio de verano del Duque de Mantua, donde es acogido. Se descubre a Flora; pero ésta es tomada por loca cuando quiere hacer creer que el fingido jardinero es el hijo del Duque de Milán. El despecho de otra amante celosa, que va en busca de Fadrique, y la presencia del hermano perseguidor, contribuyen a aumentar el enredo y la confusión de aquella selva.

(1) Modern Language Review, III, 52.

(3) Véase Hurtado y Palencia, Historia de la Literatura española, 2.º ed. Madrid, 1925, pág. 710.

⁽²⁾ Rennert, Modern Languaje Review, III, 52.

⁽⁴⁾ Homos seguido el texto del manuscrito, pues la edición de Northup es bastante defectuosa. Parcee como si hubiera encargado a un copista hacer la transcripción del manuscrito, y, sin cuidarse de otro cotejo, lo hubiera mandado a la imprenta. No era de nuestra incumbencia corregir ahora las erratas de Northup; algunas hemos señalado; por ejemplo, aquel delicioso pasaje en que cuando el manuscrito dice clarisimamente; "El es ludo socarrón", Northup transcribe impávido; "El es livondo socarrón", como si desconocir ra en absoluto el castellano. Las faltas de puntuación y acentuación son más disculpables en un extranjero, qui no suele llegar a dominar el idioma español, como fuera necesario para esta clase de trabajos eruditos.

⁽⁵⁾ Véans, las págs, 366, nota final, y 372, fin, entre otras que pudieran señalarse.

PRÓLOGO XLI

Se intercalan dos cuentecillos populares; uno del tecrto, el cojo y el jorobado (pag. 358); otro del hombre a quien se le murio de 2 de la mujer y la buscaba reo arriba, parque ella iba si more centra la rribano quag. 300). Se lee con gusto un capricho, algo infantil, ca que ci graccio se lamenta de que le deben voixidin reales, cuarenta y a medias, rehonta y cuatro en criflos, cica hasta avabar toda la serie de mone la divisionarias pera, 307 ; y otro pasaje en que se hacen ingenites di ges de palabras, tan ando como base "desnuda" (pag. 301).

Pasajes indivis sen el remance en que riñen los dos hermanos que gina 315); la bella descripcio e del manfragio de un hombre (pag. 352); las ingeniesidades y discrettos con que l'hera trata descubrir mobleza y calidad en el desce a cido nánfrago (pag. 354); las sueltas y focillas decimas, en que l'adrique insimúa su verdadera personalidad, sobre tedo las fineles (pag. 350), en que cada verso se dialega con tal rapide y con el sine como sobrera capaz Lacación re dizar ; por eso Calderón suprime en su arreglo este tivisimo dialega; y las décimas en que l'adrique se descubre a forca, mi orras ella finge dormir (pag. 302).

XI .-- El sembrar en buena tierra.

Gracias a la diligencia de um uro buon anigo mester l'ilward i general, cruitto bibliotecario del British Musgam, hemos podido disfrutar de uma copia fotografica del manuscrito autografo de esta comedia, que quarda la celebre biblioteca de Londres, bajo la signatura Egerton, 547, mum. 6, fot. 216. En nombre de la Real Academia Española, y en el maestro propio, expresamos publicamente muestra gratitud al señor Lynam por su amable solicitud, que redunda tan en provecho de las letras patrias.

Ad mas del manuscrito autógrafo (A), fechado en 6 de enero de 1000-11, hemos utilizado el texto impreso en la *Parte X de las Come*dos 6 el Logo 12, anomando al pie las variantes. Citada en la segun-

As an in Marine Processor in cards, in Addition III.

Portada.—V. en blanco.—Hoja I r.: Títulos de las comedias.—V.: Tasa, Juan de

da edición del *Percarino en su patria*, se halla además suelta en el Museo Británico, en un manuscrito de la Biblioteca Nacional de Madrid (1) y en otro de la Biblioteca de Parma.

bre de 1617.—Hoja 2 r.: Aprobación, Fr. Alonso Remón, Mercedario, Madrid, 13 de noviembre de 1617.—Suma del privilegio. Juan de Jerez, Madrid, 27 de noviembre de 1617.—V.: Décima a Lope de Vega del Maestro Colindres, gramático, retórico y filósofo. Hoja 3 r.: Dedicatoria.—V.: Al lector.

Fol. I r.: El galán de Membrilla; fol. 28 r.: La venganza venturosa; fol. 53 v.: Don Lope de Cardona: fol. 78 v.: El triunfo de la humildad y soberbia abatida; folio 102 r.: El amante agradecido; fol. 128 r.: Los guanches de Tenerife y conquista de Canaria; fol. 151 v.: La octava maravilla; fol. 177 r.: El sembrar en buena tierra; folio 198 r.: El blasón de los Chaves de Villalba; fol. 221 v.: Juan de Dios y Antón Martín; fol. 248 v.: La burgalesa de Lerma; fol. 273 r.: El poder vencido y amor premiado.

Hay otras ediciones de esta parte:

Decima parte de las comedias de Lope de Vega Carpio familiar del Santo Oficio, Sacadas de sus originales. Dirigidas por el mismo al Excelentíssimo Señor Marqués de Santaeruz Capitan general de la esquielra de España. Año [escudo tip.] 1018. Con licencia. Barcelona, Por Sebastián de Cormellas y a su costa.

En 4.º, 4 hojs. + 298 fols.—Signaturas: A-Mm6. Texto a 2 cols.

Port.—V. en blanco.—Hoja i r.: Dedicatoria.—V. Al lector.—Hoja 2 r.: Aprobación Fr. Onefre de Requisens, Prior de Santa Catalina, Barcelona, 4 de abril de 1618.—Licencia del Obispo de Barcelona D. Luis Sans y por su mandado Calba y de Vallseca.—V. Décima del Maestro Colindres a Lope.—Hoja 3: Títulos de las comedias.—V. Tassa. Aprobación como la de Madrid.

Contiene las mismas comedias que la anterior.

Decima parte de las Comedias de Lope de Vega Carpio, Familiar del Santo Oficio. Sacadas de sus originales. Dirigidas por el mismo al Excelentísimo Marques de Santaeras Capitan General de la esquadra de España. Año [escudo tipográfico] 1621. Con privilegio. En Madrid, por Diego Flamenco. A costa de Miguel de Siles mercader de libros. Vendese en su casa en la calle Real de las Descalças.

Al fin: En Madrid. Por Fernando Correa de Monte-Negro, Año M.DC.XX.

En 4.°; 4 hojs. 272 fols.—Signaturas: A-Ll4. Texto a dos columnas.

Portada.—V. en blanco.—Hoja 2 r.: Titulos de las comedias.—V.: Tasa, Juan Jerez, Madrid, 8 de enero de 1618.—Erratas, Licenciado Murcia de la Llana, Madrid, 22 de diciembre de 1620.

Aprobación, Doctor Gutierre de Cetina, 7 de noviembre de 1617.—Hoja 3 r.: Aprobación, Fr. Alonso Remon, Madrid, 13 de noviembre de 1617. Suma del privilegio, Madrid, 27 de noviembre de 1617. V.: Décima del maestro Colindres a Lope. Fol. 1 r.: Comienzan las comedias.

Contiene las mismas comedias que las dos ediciones anteriores.

La edición de Barcelona 1618 es igual que la de Madrid del mismo año. La de Madrid de 1621 tiene algunas ligeras variantes con respecto a las otras dos.

Las variantes del autógrafo y el texto impreso en la parte X han sido publicadas en los Estudios cruditos in memoriam de Adolfo Bonilla y San Martin, t. II. Madrid 1930, p. 6. 75, articulo póstumo de II. A. Rennert, Para el texto de la comedia "El senditor en lucria Herra". Este volumen ha aparecido cuando ya el texto de nuestra edición estaba compuesto.

(1) Núm. 3.073 del Catálogo de Paz.

PROLOGO VIIII

Consta en el manuscrito autografo el reparto de los paydos y los numbres de los comicos que los representaron. Era el siguiente:

Des 1900s	Cipila	To the	RIA
FreeENcle	1000000	Dox Areas	Villaria
DayParen	fillation.	1,	He reve .
GALINDO, criado	Sánchez.	Liseo	Escruela.
CELIA	Lucia.	OTAVIO	Ramirez.
F . 10	14 2		

El señor Rennert identifico estos comicos en sa artículo citado, de donde extractamos los principales datos (1).

(1) ORTIZ: Cristóbal Ortiz de Villazán, natural de Valladolid. Muy amigo de Lope, que le llama "famoso representante". Casado con Ana de Ribera. Estuvo en luego, recorrió con su compañía gran parte de España. Su carrera teatral no fué larga, sin embargo. Estuvo en Burgos, Lisboa, Sevilla, Valencia, etc... Murió en Madrid el 1 de julio de 1626 en la calle del León. Tuvo cinco hijas. De una de ellas, la luego. Sevilla de S. Félix) y a otra, M. Lucía, la bautizó el propio Lope.

cero de la Noche, auto; La casa del Pecado y La Fe, autos.

LUCÍA DE SALCEDO Y OLEA. Llamada por Lope la Loca. Casada con Jerónimo L m. Estato de la casa la casa de Republica y la casa de Hernán Sánchez). Antigua querida de Lope, a la cual alude en carta al Duque

Conde [de Lemos] desde Barcelona en las galeras; en mar y tierra los ha oído las comedias que tenian, algunas de las cuales me ha celebrado apasionadamente; no verme, y dice que escriba a V. Ex.º que aqui tiene una esclava: así lo hago y le suplico crea que no fué causa de mi jornada [si lo fué, y el pretexto, ir a ver a su estoy aquí y ella en Barcelona."

El Fernando no hay que confundirlo con otro hijo de Lope, fraile también, pero trinitario, que se llamó fray Alejandro de la Madre de Dios y decia misa en las Trinitarias cuando ya Lope la decia también y estaba alli Sor Marcela. La madre de este Alejandro no sé quién seria. Era más joven que Fernando. Acaso la Jerónima de Burgos; pero nada sé con certeza.

Fernando por su parte era hijo de una cómica que pudo y debió de ser la Loca,

Benito: Benito de Castro. Estuvo en las compañías de Diego López de Alcaraz

Es una preciosa comedia de costumbres, de las mejores de Lope, de acción clara y no enrevesada, de factura impecable, de ambiente madrileño, alegre y sin desenvoltura. Pone en parangón dos tipos de mujer: la coquetuela y gastadora, frívola y enfatuada de su belleza, que trae al retortero a cuantos galanes la ven, y les saca lindamente los dineros en regalos, trajes y joyas, y la seria y cuamorada de veras, capaz de dejar perder una fortuna antes que casarse a disgusto, y que ayuda económicamente al infeliz caballero indiano desplumado por la otra, con lo cual siembra en la buena tierra, que en su día ha de fructificar hasta ver conseguida su boda con el galán, ricamente heredado en Lima, mientras que la frívola y bella enemiga va recibiendo desprecios y más desprecios, teniendo que resignarse al casamiento con un soldado, más amigo de los dineros que de las galanterías.

Perfectamente delineado está el carácter del caballero indiano, que llega a dar a la dama casquivana el único doblón que le regala un su amigo, cuando ya la miseria ha llamado a sus puertas y lo ha hecho "túmulo de bayeta", en fuerza de vestir pobremente. Noble hasta la abnegación es el amigo de este indiano, que por él surca el mar y va a Lima a cobrar y arreglar la herencia de su amigo. Y entre los per-

EUGENIA: Eugenia de Villegas, mujer de Antonio Ramos.

Valdivieso: Juan de Valdivielso acaso, vecino de Madrid. Estuvo en las compañías de Juan de Tapia, Melchor de León y Diego Vallejo.

Plaza: F.ºº Muñoz de la Plaza. Estuvo en la compañía de Alonso de Villalba. Escruela: Juan de Escorigüela, representante, natural de Tronchón, Aragón. Estaba casado con Jerónima de la Sierra. En 1623 andaba en la compañía de Antonio de Prado. En su testamento de 26 de diciembre de 1641 dejó por albacea a su marido, y por heredera a Dorotea de Sierra, hija de su primer matrimonio.

Los demás no los identifica Rennert, ni yo he dado con ellos.

El autor de comedias, director de esta compañía, según Rennert, era:

Hernán Sánchez de Vargas: Famosísimo y amigo de Lope. Estuvo en la compañía de Diego de Santander, en Sevilla. (Corpus de 1596.) Parece que escribió entonces San Leonicio, auto representado allí. Luego en la de Alonso Riquelme y luego dirigió ya compañía. Vivía en la calle de las Huertas. Representó en Madrid autos a medias con Riquelme. Recorrió muchos lugares de España: Sevilla, Valencia, Córdoba, Parla (Madrid). Villarrubia de Ocaña, Cífuentes, Navalearnero, etc... Casó dos veces: con Polonia Pérez, cómica, y con Francisca Rodriguez, cómica. En Valencia estuvo la comnañía cua ndo Lope: esto demuestra que la Lucía era la Loca y los demás cómicos quienes dice. Estrenó y representó de Lope la hermosa Ester, pero no se indica ninguna más. Vendió sus casas de la calle de las Huertas (dos pares). En una tuvo de inquilino a Pacheco de Nataáez, el esgrunidor enemigo de Quevedo. Murió en la cárcel de Madrid en 18 de noviembre de 1644. Se enterró en la Capilla de la Novena. Se ignoran las causas de su prisión. Sárechez era muy amigo de Luis Vélez de Guevara, y por esta razón se negó una vez Lope a escribirle una comedia.

y Alonso de Riquelme. Figura en los repartos de las siguientes comedias de Lope: La buena guarda, El bastardo Mudarra y La dama boba.

PROLOGO

sonajes secundarios descuella el gracioso Galindo, criado de certe indo y sabihondo, sin que sea estudiante.

Tiene esta obra noticias del más subido interés para el conocimiento de las costumbres madrileñas a principios del siglo XVII. Anotemos la sattra con ocasión de los trajes modernos y costosos, que daban de lado a las telas y paños españoles (págs. 308-431); la donosa manera de llamar a la calle Mayor de Madrid el "paso honroso", por el peligro que los galanes corren al encontrarse en ella a las damas y tenerlas que regalar en las tiendas (pág. 413); la diferencia con que los galanes viejos y los nuevos en la corte sufrian los ataques de las pedigueñas en la calle (pag. 415); o los diferentes pascos y sitios de esparcimiento de la corte, el Prado, la Tela, la Casa de Campo, el Palacio, entonces en construcción (pág. 133); la vida dificil y penosa le la anujer casada, con tener muchos hijos y poca hacienda (pág. 414); la sátira de los coches (pág. 402) y las diversas clases que se veian por las calles madrileñas; hasta se ven pasar las cargas de riquezas traidas de las Indias, con las jaulas de los papagayos colocadas encima (pagina 431), y se enumeran los platos que constituían una buena merionda (pág. 122).

Siendo el ambiente de la comedia casa de damas y su asunto principal amores y portias, se ven mentadas algunas supersticiones, como las de poner "habas, pan, dinero y carbón" (pág. 423), o la costumbre de usar puños azules bien largos, para conseguir ser amada (pág. 425).

No faltan algunas alusiones literarias: tales la graciosa buria de las licencias poéticas (pág. 307); las censura de los críticos severos que cuando se ponen "a escribir solo un renglón — sale con mas necedades — que letras" (pág. 401); la hábil interculación de versos de roman cos del Cid, al juzgar la conducta de la dama frivola (pag. 412); la lista de libros fingidos en son de burla, que el gracioso expone al cabillero militar (pag. 412); el vizjo cuentreillo del estudiante a qui es un palre mandale, que comiera lo mas barato, y que compraba perdicos porque un par tenía menos precio que una vaca (pág. 406).

Ser pre i sos les do sonetos intercalados en esta comedia: a la necila l'epop atre, y a un diarnante epop, 413. I s'hibil el inero de palabras a less de "tope" ("merendar hasta el tope") (pae, 413), y el discretos inicial chre si es meior amar a una sola muier, o preferer los amortos y diversiones con unuclas (pag. 2000); o la carra en que la dana trivola ya de rachando el correo de us pretencia des que una que trivola ya de rachando el correo de us pretencia des que una que trivola ya de rachando el correo de us pretencia des que una que trivola ya de rachando el correo de una pretencia de consta con el nombre "Princesca" de la danoa casquivana (pag. 405), en de finicia men el astante completa epop. 1941; o la linda mare el rechazar la petición de la dama (pág. 413).

Y abumhan las comparaciones relices y originales, mas que en otras

obras del Fénix: el amor con la cárcel (pág. 396); la cruz del matrimonio con las de las Ordenes Militares, del Toisón, de San Antón el Tao (1) (pág. 308); los coches en venta con los amigos leales, porque traen cédulas que dicen lo mismo por delante que por detrás (pág. 403); el rico empobrecido con la fuente seca (pág. 400); el dinero con salud (pág. 410); el tiempo con un capitán que asalta la fortaleza que representa la mujer hermosa (pág. 410).

En las lineas generales del asunto y en la manera de tratarlo, recuerda esta comedia a la del mismo Lope titulada *Quien todo lo quie-re...*, impresa en este mismo volumen.

XII.-La Serrana de Tormes.

"Comedia antigua" reza en la portada, según la edición en la *Parte XII* de las comedias de Lope (2), Madrid, 1621, y en la dedicatoria al hijo del Duque de Sesa, don Antonio de Córdoba Cardona y Aragón,

(1) Sobre esta Orden véase Juan Baltazar de Abissino, Fundación, vida y regla de la grande Orden militar y monástica de los caballeros y monjes del glorioso P. S. Antón Abad, en la Etiopía. Valencia. Juan Vicente Franco, 1609, 24 fols. 4.º

(2) Decima sexta Parte de las Comedias de Lope de Vega Carpio, Procurador Fiscal de la Camara Apostolica Ovibusdam enim canibes sie innatum est, et non pro fesitate, sed pro consuetu -dine latrent. Seneca de Rem. Fort. Año (Escudo del Sagitario, con la leyenda) 1621. Con privilegio. En Madrid. Por la viuda de Alonso Martín. A costa de Alonso Pérez Mercader de libros.

4.º; 6 hojas prels. y 284 numerads; signaturas A-Nn, todas de a ocho hojas, menos la última que tiene cuatro.

Port.; v. en bl.—Hoja 2.ª: Títulos de las comedias.—I. El premio de la hermosura. Al Conde de Olivares (fol. 1).—2. Adonis y Venus: tragedia. Al Duque de Pastrana, don Rodrigo de Silva (fol. 21 v.).—3. Los Prados de León. Al Duque de Huescar. don Fernando Jacinto de Toledo (fol. 40 v.).—4. Mirad a quien alabáis. A doña Maria de Noroña (fol. 65).—5. Las mujeres sin hombres. A la señora Marcia Leonarda (fol. 87).—6. La Fábula de Perseo: tragicomedia. A Antonio Domingo de Bobadilla, Veinticuatro de Sevilla (fol. 108 v.).—7. El Laberinto de Creta: tragicomedia. A la señora Tisbe Fénix (fol. 133 v.).—8. La Serrana de Tormes. Al Conde de Cabra, don Antonio de Córdova Cardona y Aragón (fol. 155 v.).—9. Las grandesas de Alejandro: tragicomedia. Al Duque de Alba (fol. 185).—10. La Filisarda. A don Juan Antonio de Vera y Zúñiga (fol. 211).—11. La inocente Laura. A don Diego Yuménez de Vargas (fol. 233 v.).—12. Lo fingido verdadero: tragicomedia. Al R. P. Fr. Gabriel Téllez (fol. 259 v.).

Vuella: Suma de privilegio al autor por diez años: San Lorenzo, 24 de octubre de 1020.—Suma de la Tassa: 4 mrs. pliego: tiene 72 y medio: Madrid, 27 de septiembre de 1621.—Erratas (ninguna): Madrid, 13 de diciembre de 1621.

Hoja 3.": Aprobación del maestro Vicente Espinel, Madrid, 24 de septiembre de 1620—"Prólogo dialogístico. El teatro y Un Forastero."—Texto.

La edición de 1622, también por la viuda de Alonso Martin, tiene las mismas comedias y difiere muy poco de la primera.

conde de Cabra, dice el autor que La Serrana de Tormes es caucetia "en que probé la pluma en el principio de mis estudios". Esta intista ción parece que podra llevar a triar la fecha hacia 1580 ó 1582, epoquen que Lope andaba por las anias complutenses. Pero leyendo la comedia con atención se ve que debio de retocarla luego, dadas las claras y transparet les alusiones autobiograficas de época mas moderna, que se ven en la comedia.

Situase la acción del primer acto en Toledo, donde se supone estudiante al protagonista Alejandro, que ya estaba ejercitado en escribir versos (pag. 437), y se le traslada luego a Salamanca. En esta sabia ciudad tratan los amigos de distraer la melancola en que el recuerdo de su amada toledana le traia sumido, y lo quieren llevar a visitar a una la rmosa dama, llamada Narcisa, de quien, por alabarla, le dicen que canta y tañe por extremo, — y es sevillana". A lo cual responde Alejandro: "Eso basta, — y más si es de cierta casta, — en cuya nieve me quemo." Clara alusión a Camilla Lucinda y al principio de sus amores con ella, que debio de ser por los años finales del siglo XVI. Todavía en otra escena (pag. 461) se complace el poeta en presentar al vivo la riña de la amante toledana (Diana) y de la andaluza (Narcisa); de esta escena son los versos que siguen:

"Ditay Dita, se fior la se fiora es unijer de todo curso?

Viri. Viri a templar un listusto.

Diama. ¿Y fué la primera agora?

Viri. Officiale, estable estable.

Let. Quint deila de quiere lecri?

ALEJ. Bien me quiere.

Vivis farebien le estaréis agradecido?

Guardaos, que alguna de aquéstas, mas de periodicido de su luz que os dejarán sus locuras, si dais en seguir su antojo.

No creemos aventurado supotier que estas alusiones se refieren a la epoca del matrimonio de Lopie con dona Juana Guardo. (508, ya que poco despues empieza sus relaciones con Micaela Lujan. Sobre todo, las armitances, ya que han pasado hasta ahora desaperedidos para las biografos del Regio.

L'angunto es somillo, para port a un de cro, un padre manor a un hijo a espellas desde Teórdo a Sabamanea, y la precia de este a la del pocasarse con otro que su familia le busca, huye disfrazada de hombre, se alista en una compañía de soldados, con los cuales vive por los montes de Salamanca, hasta que el Capitán intenta forzarla, y protegida por unos carboneros, vive con ellos, como si fuera serrana. Mientras tanto, el estudiante, para alegrar un poco su melancolía, es llevado a visitar a una dama cortesana. La supuesta serrana va a buscarlo, y lo ve, sin darse a conocer; entra a su servicio, y atormentada por los celos, huye. El la busca; hiere al carbonero que la protegía; se ve a punto de morir en la cárcel, de la cual le saca la astucia de la propia enamorada, ayudada por los estudiantes amigos.

La factura de esta comedia, dividida sólo en tres actos; la versificación, la soltura en casi todos los pasajes, tampoco le dan aire de ser tan antigua como para creerla de la época juvenil de Lope. Lo probable es que, escrita, en efecto, en sus años de estudiante, la retocara y arreglara al darla a la publicidad en 1621. No cabe duda que reflejan la realidad inmediata las escenas animadas de la vida escolar: aquellas correrias nocturnas a pintar el *Victor* del amigo opositor, donde de paso se hurtan castañas y vino, se da vava a los representantes de comedias, se cantan músicas a las cortesanas amigas (págs. 467-468); aquellas burlas de los escolares a los lugareños (pág. 470); aquellos latines fáciles que el gracioso Tarreño, capigorrón del protagonista, intercala a todo pasto en la conversación, sea con quien sea, hasta llegar a enamorar a la criada, hablando medio en latín (págs. 455 y 405); aquel burdo artificio para arrancar a un preso de manos de los carboneros. disfrazándose los estudiantes de viejas y de alguaciles, con lo cual logran su intento v sacan algún dinero a los infelices palurdos (página 476); aquel desafío entre un caballero y un estudiante, en que éste quiere mostrarse graduado en la facultad de honor (pág. 437), pasajes son todos que recuerdan la vida en los centros universitarios del siglo xvi, aunque no debe olvidarse la fuerte tradición literaria que desde Juan del Encina venía ejerciendo influjo sobre cuantos escritores trataban de asuntos relacionados con estudiantes y gentes del campo.

Se lee con agrado esta comedia de costumbres escolares y campesmas, vistas éstas a través de libros como la Diana de Montemayor y la Arcadia de Samázaro. Y choca un poco el contraste entre ciertos pasajes con resabios de crotismo juvenil, inflamados y ardientes, como el sostenido por el estudiante y su novia (pág. 447); o como las furiosas exclamaciones de Diana cuando sabe que su amado está en brazos de Narcisa (pág. 460), con otros de extremada crudeza y realismo, como cuando los soldados discuten si Diana, alistada recientemente, es hembre o mujer (pág. 451); o el que relata su intento de violación (pág. 453); o el de la boda, tal como la veía un carbonero (pág. 456); o la descripción de una cortesana (pág. 458). Lo mismo que contrasta

PRÓLOGO XLEX

ei tipo caballeresco y animado del protagonista estudiante, enamorado algo más constante que el autor, y el delicado carácter de Diana, caraz de arrostrar tales peligros como supone vivir entre soldados y entre villanos carboneros, por no casarse a disgusto y esperar ocasion de unirse con su amado, con el tipo tosco y basto del carbonero Elenco, prendado de la fingida serrana (págs. 463-464).

No son las reminiscencias literarias de las églogas de Encina y de los autos pastoriles las únicas en esta comedia. La doncellita toledana retraida y con tendencias al monjio leia la primera parte de la Diana de Montemayor y el Cancionero (pág. 445), libros gratos, por tanto, al escritor; y las lamentaciones de Bernardo por su desgracia al saber que no lo quieren por esposo de Diana, recuerdan en una mez-

cla extraña la Celestina y fray Luis de León (pág. 440).

Aurane hay algún pasaje de versos duros, no dejan de verse otros típicos de Lope; por ejemplo, la octava real en que se cuenta lo dificil que es guardar a una mujer (pag. 439), parecido en su estructura y en sus ideas a algún soneto de Lope; el diálogo vivo, rápido, cortado en cada verso, tan característico del Fénix (pág. 441); el soneto que cuenta los efectos del tiempo (pág. 453); la bella descripción de una serrana (pág. 455); el habilisimo diálogo entre la supuesta serrana y el estudiante (pág. 461); las maldiciones de un carbonero, en que se mezda la cita burlesca de varias supersticiones (pág. 457), y el donoso pasaje, digno del mejor entremés, en que se ven los carboneros metidos a jueces, a la buena de Dios y sin más ley que su buen o mal juicio (página 472).

Notemos, por fin, que las serranas van a Salamanca a vender "doce inicvos, para duelos y quebrantos" (pág. 400), frase que aclara un famoso pasaje cervantino, según noto doña María Goyri de Menéndez Fi dal e ir Rodriguez Marín, Fl Ouijote, ed. de 1028, vol. VII, pág. 00.

XIII .- Las sierras de Guadalupe.

Se cita esta comedia de Lope en el Catalogo del Theatro Hespanel de don Vicente Garcia de la Unerta, y formaba parte del tomo (3) de Cisma, hoy perdido. Esta suelta en el Museo Britanico, y hay copia en la l'ilbioteca de Parma: de esta altima hemos tomado el texto que reproducimos, segun la transcrioción hocha por el erudito italiano Restori para la Real Academia Uspañola.

No hay ninguna alusion que permita rastrear la fecha. Es una comedia de enredo, muy embrodlada en la acción: se basa en la contusion a que da lupar el hecho de enviar dos damas distintas cartas con letra de ana sola, pues la otra no sabía escribir, a sus amantes, y el hecho de tambiarse mutuamente los pombres dos aballeros, fugiriyos por lamos L PRÓLOGO

amorosos. Todos se reúnen en una finca de la sierra de Guadalupe, y cuesta gran trabajo desenredar tan enrevesada maraña.

La parte amorosa y de celos, dudas y sospechas, nada tiene de particular sobre las comedias de esta clase, aunque de vez en cuando se vea la mano de Lope en tal cual frase galante o figura poética de buen gusto: nótese el pasaje vivo y rápido de una riña nocturna entre caballeros (pág. 485), o la pintura de una poética reja donde se dan cita dos amantes (pág. 504). Pero lo mejor de la obra son los pasajes que se refieren a la vida campestre, y las escenas de villanos, criados y pastores. Es bellísima la descripción de la fértil tierra de Guadalupe (pág. 485) o de la vida apacible en el campo (pág. 487); y descuella un romancillo, donde dialogan un fugitivo caballero y la dueña de la casa de campo (pág. 488), así como la tranquila conversación basada en cantar la placidez de la vida campesina en un romance esmaltado de bellas imágenes (págs. 493-95).

También son pasajes de gracia y frescura, no exentos de picardía y malicia villanesca, los que sacan a escena a los criados de la casa de campo (pág. 486), donde se ve el amor a lo rústico, que termina en matrimonio obligado, no sin que haya que vencer la resistencia del padre de la moza con las súplicas de todos los señores (pág. 508).

XIV.-El silencio agradecido.

Sin indicación de autor, figura esta comedia en la Parte XXXI de Diferentes autores, Barcelona, 1638, de las llamadas extravagantes (1). Según La Barrera (2), "en un catálogo manuscrito de la colección de Gámez se atribuye a Lope, y lo mismo en el índice de Casal". Münch-Bellinghausen sospechó que fuese obra de Francisco Toribio Ximénez, quien recopiló las comedias, en la Parte XXXI de Diferentes autores (3). Los bibliógrafos, pues, han dudado de la atribución a Lope de esta comedia.

La atenta lectura de la obra, en el único texto conservado (4), que tiene alguna laguna, parece inclinar el ánimo a atribuírsela a Lope de Vega.

⁽¹⁾ Parte treinta y una de las mejores comedias... Recogidas por el doctor Francisco Toribio Ximénez. Y a la fin va la comedia de Santa Madona... y conquista de Barcelona. En Barcelona, Jaime Romeu, 1638, 4 hs. + 277 fols.

Es de las llamadas *Partes extravagantes*, que formaban 44 vols. y parece que seguía a las 25 partes de Lope.

⁽²⁾ Catálogo, págs. 583 y 685.

⁽³⁾ Rennert y Castro, Vida, pág. 519.

⁽⁴⁾ Hemos utilizado fotocopia del ejemplar que guarda el Museo Británico, núm. 35.177 (7).

La acción es clara y bien desempeñada: Rosimunda, casada por poder con el Principe de Bretaña, enfermo de muerte, se prenda de Marcelo, gentilhombre de la copa de su esposo. Lucha en su alma el dolor con la pasión amorosa; a instigaciones de su deuda y secretaria Teodora, destierra a Marcelo, intenta darle muerte, y siempre se arrepiente de sus decisiones. Al fin se inclina a concederle sus favores, pero quiere probar hasta qué punto sabrá guardar su secreto. Y cuando se certifica de la lealtad de Marcelo, español, de la casa navarra de Beamonte y de Gueyara, cede a su pasión en premio del Silencio agradecido, quien a su vez la prueba también, exigiéndola que le abrace en público, que le entregue el aniilo del reino y que lo nombre por general en sus ejércitos. Marcelo vence a los enemigos de Rosimunda, y, muerto el Principe, llega a ser esposo de la Reina viuda, a la vez que tiene noticias de haber heredado el condado de Lerin, en Navarra.

El argumento es audaz y se presta al desarrollo de un buen carácter femenino, como lo es el de Rosimunda, que no desdice de los buenos tipos de mujer creados por el Fénix. También está pintado de mano maestra el personaje Marcelo, suma y cumbre de la caballerosidad y lealtad española, cuyas bellas cualidades se cantan con entusiasmo (página 518), hasta llegar a la afirmación de que en España nacen los hombres más valientes de Europa (pág. 535). Recuerda bastante este Marcelo al conde Henrique de la comedia editada en este mismo tomo, Onien más no puede..., entre otros varios tipos de Lope que pudieran citarse.

La riqueza y variedad de la versificación es otro argumento a favor de la atribución a Lope. Es suelta y fácil, como en las buenas obras del Fénix; abunda en redondillas, quintillas y décimas, viéndose más de un pasaje en verso suelto, y siendo de notar dos romances estupendos: uno, cuando Rosimunda cuenta la fábula de haber dado muerte al Delfin de Francia, para probar la fidelidad y secreto de Marcelo al mandarle enterrar la caja que parecia contener el cadáver (pág. 531): otro la invitación a la guerra (pag. 543). Y no falta el soneto, tan frecuente en todas las comedias de Lope, impecable de forma, dedicado a la ingratitud de la mujer mudable (pág. 538).

Otros pequeños detalles parecen confirmar la atribución lopesca: la alusión a los caballos del Sol (pág. 518), repetida hasta la saciodad en las obras indubitables del Fénix; la cita del imaginario lugar le Belflot (pag. 533) donde situa parte de la acción de su comedia la Kexistencia konrada a Condesa Matilde; la canción que los músicos entonan mientras dos enamorados se arrullan en un jardin (pág. 543), escena apacible que contrasta con la guerra que viene amenazando, y que recuerda aquella estra de la misma Condesa Matilde, cuando la esposa cuamerada se dede a a labrar la ropa de su marido, en tranquilo retiro,

y llegan sus servidores con el cuerpo inerte de su esposo, muerto en la batalla (1); la comparación de la espada con la lengua (pág. 531), feliz como tantas de Lope; la visita de Rosimunda a la cárcel, donde Lope se plagia a sí mismo (pág. 536), y en la cual se ve una alusión literaria, característica suya: un poeta se queja de que otro le hurta versos suyos, y el acusado se exculpa diciendo (pág. 537):

"Señora, este hombre es tan vano, que hurtarle sus versos llama decir cristal, oro, fama, sol, margen, marfil, Silvano, ámbar, pancaya, coral, perlas, nácares, aromas, que es poesía con redomas y rétulo en cada cual.

A Vuestra Alteza suplico que, pues es común la lengua, no se me atribuya a mengua lo que de la lengua aplico."

Ciertos recursos escénicos empleados en la obra revelan en su autor un avezado dramaturgo: así, por ejemplo, las repetidas alusiones a "lo del arca y el rosal", o sea al gran secreto que Marcelo ha de guardar, y que nadie ni nada, aun las mayores amenazas, la prisión, la muerte cercana, logran arrancarle (pág. 537); o las tres condiciones que el enamorado exige de la Princesa, antes de acceder a su pretensión, de gran efecto teatral al conseguirlas (pág. 541); o la desenvoltura y facilidad con que Rosimunda declara su pasión, bien a la criada (página 515), bien al propio Marcelo (pág. 545). No es de creer que pasajes tan bellos, tan teatrales como los citados, y muchos más, fueran

El tipo del gracioso Chacón, criado de Marcelo, es digno hermano de tantos otros salidos de la fantasía de Lope; sólo uno de ellos podría decir la maravillosa sátira de "lo que puede un papel" (pág. 526); a Lope se le ocurriria la regocijada escena de hacer cortar la lengua al criado, para que no pueda hablar lo que ha visto del amo, y que se olvida con las glorias de su obligada mudez para dar lugar a situaciones muy del gusto popular (págs. 545 y 549).

debidos a la pluma de un autor oscuro y desconocido como el Francisco Toribio Ximénez, colector del tomo XXXI de Diferentes autores.

En resumen, pues, creemos obra de Lope esta comedia, y pensamos que fué escrita en el último tercio de su vida.

⁽¹⁾ Véase la pág. 223 de este mismo volumen.

XV.-El soldado amante.

Se conserva esta comedia en la Parte XVII de Comedias de Lege, impresa por vez primera en 1621 (1), y hemos seguido el texto de la edición de 1622, por la viuda de Fernando Correa, Madrid, anotando las variantes en aquella de 1621. Aunque impresa este año, con dedicatoria a doña Ana de Tapia, hija del famoso secretario Pedro de Tapia, la obra es más antigua, ya que figura en la lista de la primera edición del Peregrino en su patria, 1604; consta además, por una copia manuscrita de Parma, que la representó Osorio, autor antiguo y famoso, lo que permite situarla en la última década del siglo XVI; y el propio Lope, en El Peregrino, reñere que la represento Alcaraz, "único representante y de sutil ingenio", cómico que ya actuaba en 1506, y que dirigia una de las ocho compañías autorizadas en 1603.

Es comedia de enredo, basada en el equivoco fundamental a que se presta el hecho de andar un Principe disfrazado de jardinero, de forma que hace dudar a la Reina, de quien se enamora, de si es villano o es Principe. Son los personajes principales la Reina, belicosa y valiente, que ella misma dirige sus ejércitos y se precia de no sentir los efectos de amor; y un Principe, su enemigo, invasor de su tierra, cuyo ejército saquea las casas de la infeliz ciudad vecina, y que se enamora de la mujer pintada en un cuadro, que cierto soldado lleva del pillaje, y que resulta ser la propia Reina. La acción se desliza con cierta natutalidad, una vez convenido el auditorio en admitir la inverosimil situación de no conocer al Principe disfrazado de jardinero.

Hay que notar una escena admirable en el acto segundo: el diálogo vivo y rapido, típico de Lope, mantenido en un jardin, de noche, de modo que la oscuridad no permite distinguir mas que los bultos informes, entre la Reina y el Principe, que se declara "el soldado amante". Interrumpido un momento, por apartarse el Principe huyendo, vuelve a ourse su voz, precisamente cuando los nobles del séquito de la Reina lo buscan, y sostiene la conversación contestando a la dama como si fuera su eco (págs. 572-574).

También demuestran gran soltura en el manejo de la técnica teatral las escenas militares despues del regreso (pág. 559) y el motin de la soldadesca por no saber donde se hallaba el Principe (pág. 580).

La versificación es variada, como de Lope, y merecen anotarse dos pasajes en versos suchos esdrújulos, poco frecuentes en el l'enir paginas 570, 5821, el romance en que se anuncia la llegala de Charmar

to Week bedeeme bin Older pain to the 20 to 10 t

LIV PRÓLOGO

te con su armada (pág. 557); un soneto precioso al poder del tiempo (pág. 571); unas octavas reales dedicadas a un retrato, que recuerdan la factura de muchos sonetos del mismo autor (pág. 501); la descripción del saqueo (pág. 566); el juego de palabras tomando como base las cartas de la baraja (pág. 565); los discreteos de la conversación entre el Príncipe y la Reina, que no lo conoce (pág. 578).

El afán de mostrar erudición mitológica es causa de la impropiedad de que ciertos personajes, como hortelanos y jardineros (pág. 566), anden a cada paso haciendo alusiones a asuntos de historia y mitología clásicas (no pueden faltar las repetidas citas de Faetonte, pág. 567). También es característico de Lope el pintar con excesiva desenvoltura algunos tipos de mujer, como el de la hija del jardinero (pág. 569).

Es curioso el pasaje donde se resumen las costumbres de los enamorados y se anota una especie de lista de obsequios que se hacían a las

novias (pág. 570).

Falta en esta comedia el personaje del gracioso.

XVI.-La sortija del olvido.

Aparece mencionada en la lista de la segunda edición de *El Perc*grino (1618) con el título *La sortija del olvidado*, y se imprimió en la Parte XII, Madrid, 1619 (1), texto por el cual la reproducimos. Hay

Port. A la vuelta: "Tabla de las comedias que se contienen en esta dozena parte." Ello dirá, fol. 1: La sortija del olvido, fol. 25 v.; Los enemigos en casa, fol. 47; La cortesia de España, fol. 70; Al pasar del arroyo, fol. 95; Los hidalgos del aldea, fol. 118; El Marqués de Mantua, fol. 141; Las flores de don Juan y rico y pobre trocados, fol. 165; Lo que hay que fiar del mundo, fol. 188; La firmeza en la desdicha, fol. 213 v.; La desdichada Estefanía, fol. 240 v.; Fuente Ovejuna, fol. 262 v.

Hoja 2.º: Fe de erratas (ninguna): Madrid, 14 de diciembre de 1618, Murcia de la Llana. Tassa (4 mrs. pliego: 71 pliegos = 284 mrs.): Madrid, 22 de diciembre de 1618.—Unclus: Aprobación de Vicente Espinel: Madrid, 15 de agosto de 1618.—Suma del privilegio (por dicz años, a Lope): San Lorenzo el Real, 6 de octubre de 1618.—Itoja 3.º: Dedicatoria de Lope (elogios generales sin fecha).—I'nella: Otra dedicatoria en verso de Lope: firma en ambas.—Hoja 4.º: "El Teatro" (prólogo).

Esta tirada u otra exactamente igual se repitió en el mismo año sin más diferencia que suprimir en la portada el escudo del Conde de la Puebla por otro del impresor, con el Sagitario y la leyenda en torno de la figura: (Salebris sagitta a Deo

Pueden verse ejemplares de las dos tiradas en la Biblioteca Nacional de Madrid, R. 13-863 y 14-105.

⁽¹⁾ Dozena parte de las Comedias de Lope de Vega Carpio. A Don Lorenzo de Cardenas Conde de la Puebla, quarto nieto de Don Alonso de Cardenas, Gran Maestre de Santiago. Año (escudo del Mecenas: dos lobos pasantes, uno sobre el otro y orla con castillos y leones alternados) 1610. Con privilegio. En Madrid, por la Viuda de Alonso Martín. A costa de Alonso Pérez, mercader de libros.

^{4.°; 4} hojas prels. y 280 fols.

también una copia manuscrita en Parma. Debió de ser compuesta entre 1604 y 1618, fechas de las dos ediciones de El Percarino.

Se basa esta comedia de costumbres cortesanas en el medio de que se valen una hermana del Rey y su amante para evitar que ella se case con quien el Rey determina, y es hacerle perder el sentido por medio de una sortija mágica. Cada vez que el Rey se pone la sortija, queda sin memoria y ordena cosas disparatadas, llegando a punto de querer dar muerte a su propia amada. Por feliz casualidad el gracioso butón descubre el secreto de la sortija.

Sin ser de las mejores obras del Fénix, se lee con agrado, a pesar de que los caracteres están algo desdibujados, salvo el del gracioso Lirano, y el del ambicioso, sin ley y sin freno. Adriano, que solo va a lograr su propósito.

Intercala dos bellos sonetos: uno en que pondera el interés del amor (pág. 501), y otro en que se enumeran las dificultades para guardar a una mujer doncella, si no es casándola (pág. 505). Una canción de celos (pág. 502), el uso de refranes muy bien aplicados (pág. 608), y cierto cuentecillo, en que el gracioso refiere su original medio para cazar leones con rodela y martillo (pág. 502), indican la afición de Lope a los elementos de carácter popular.

Son ingeniosas las comparaciones de la mujer a una fortaleza asediada (pág. 504), y la del Amor y la Fortuna (pág. 603). Gran fuerza lírica tienen las lamentaciones de Lisarda, recluida en el campo (página 500). Y aguda y fina sal muestra casi siempre el gracioso, el bufon Lirano; véase, por ejemplo, el pasaje en que refiere los encantos de las fregonas (pág. 600), las escenas en que le ofrece el Rey, y luego le niega, unos ducados mandados en albricias de cierta nueva (pág. 600), y el final del acto segundo (pág. 614), burlesca invocación a la musa, para escribir un soneto en el papel de la libranza, que ha quedado sin firmar.

XVII -El sufrimiento de honor.

Figura esta comedia como de Lope en la Parte XXXII de diferentes autores, o extravagantes (1). El texto ha llegado con teles faltas y de tal forma estragado que hace dudar de la atribución al Fénix. La versilidación solo en pasajes muy escasos tiene la illuidez propia del poeta; hay mucho yer os mal medidos; no escascan los rivios más

burdos. Sólo emplea redondillas, alguna vez quintillas, una romance y otra verso suelto (cuya reconstrucción nos ofrece muchas dudas); el soneto (pág. 646) es francamente malo.

Por el asunto tampoco esta obra encaja dentro del temperamento de Lope, poco amigo de los desenlaces trágicos, que sólo se encuentran en unas cuantas obras de su extensísimo repertorio (1). Aquí se trata de una tragedia, a la que da lugar un adulterio: el marido ofendido, que mientras está en el cautiverio se ve suplantado por el amigo bajo cuya guarda dejó a la mujer, vuelve de la cautividad y vive desconocido, como criado medio loco, en su propia casa, y prepara tranquilamente la venganza: al amigo lo mata en una supuesta pendencia a que lo lleva; a la mujer la ahoga en escena, y tras larga súplica denegada. Y luego aparece en su verdadero ser, y como si nada supiera de lo ocurrido.

Hay pasajes que recuerdan otros semejantes de Lope: el juego de palabras a base de las cuerdas de la guitarra y de las notas musicales (pág. 637); el desenfadado diálogo, que refleja la vida libre de damas cortesanas y de galanes, con sus tintes rufianescos (pág. 633); la residencia que la mujer adúltera se toma a sí propia de sus acciones, como en un examen de conciencia (pág. 649), y, sobre todo, la escena en que los amigos del adúltero se dan cuenta de que está de verdad muerto (pág. 651).

La falta, además, del gracioso, haría que, de ser de Lope la comedia, hubiera que llevarla a la primera época de su producción dramática.

XVIII.—Tanto hagas cuanto pagues.

Citala como de Lope el Catálogo del Theatro Hespañol de don Vicente García de la Huerta, y suelta se conserva en la Biblioteca Real de Munich. Gracías a la gentil amabilidad de nuestro buen amigo y compañero, el erudito hispanófilo doctor Hans Brein, bibliotecario de Munich, hemos podido utilizar una copia fotográfica de esta edición suelta (2), que hemos reproducido en la nuestra (A).

Pero en el tomo III de las Comedias de Moreto, según la reimpresión de Madrid, por Antonio de Zafra (1081) (3), y con el título de La traición vengada, aparece el mismo texto de la comedia que nos

⁽¹⁾ Cir. Hurtado y Palencia, Historia de la literatura española, 2.º ed. Madrid, 1925, pág. 646.

⁽²⁾ También está suelta en el Museo Británico y en Parma, según Rennert, Vida, pág. 520.

^{(3) 4} hojas — 412 págs, en 4.º Parece reimpresión de la de Valencia, por Benito Macé, 1676, en 4.º, 485 págs. En las tres partes de la ed. de Macé, 1676 y 1703, no figura.

PROLOGO 1 V I

ocupa, lo cual ha ocasionado la duda acerca de su atribución. For aŭadidura, corre suelta atribuida a Jacinto Cordero y con el tituo de No hay plazo que no llegue ni deuda que no se paque, según Remert, quien añade (1) que Chorley se inclinaba a atribuirla a Lope; que Hartzenbusch la creia obra de Rojas Zorrilla, pero que Cotarelo no la incluye entre las de este autor, ni aun como apocrifa o dudosa; y que Schaffer (11, 100) la atribuye a Moreto, pero cree que bien puede ser refundición de una de igual título de Lope,

La solución de la duda esta en un dato que el propio Rennert aduce, aunque sin sacar las debidas conclusiones. Dice que esta comedia fue representada por Tomas Fernandez antes del 18 de noviembre de 1625 (2). Como Moreto nació el año 1018, mal puede ser obra suya. Lo que si pudo hacer Moreto es apropiarsela, andando el tiempo, como hizo, con El satisfacer callando, y arreglarla un poco para darla como suya, él o sus editores. Las variantes que hemos anotado (B) en nuestra edición son muy ligeras, y en algunos pocos pasajes se limitan a suprimir versos del texto antiguo.

Si, pues, el texto es de Lope, como parece, hay que convenir en que es una de las buenas obras dramáticas del Fenix. Tragedia podria llamarse, y tragedia de honor y celos, que no desdice de las mejores calderonianas. El extremo punto de honor se junta en un cabalicro con el amor hacia la mujer de su enemigo, preferido de la dama que lo toma por esposo, y vencido por las armas del marido. Durante seis años, que el marido huve de la justicia en Flandes, él sigue pretendiendo los favores de la dama, con pretexto de enamorar a su hermata, y acariciando la idea de venganza; y cuando el marido vuelve a Madrid quiere por todes los medios matarlo; convencido de que su honor esta vengado con haber peleado, según opinion de los más expertos militares, quiere darse a si propio la satisfacción que la gente no necesitaria, y con ocasion de una mascarada se disfraza y abotetea a su contrario. Este, loco por no conocer a su ofensor. a consulta con el famoso don Lope de Figueroa, sale a la mascarada y mata a una mascara cualquiera; resulta ser su propio enemigo.

Son personajes muy bien delineados el del marido don Diego, a quien todas las apariencias llevan a dudar de su esposa y que se convence de su inocencia cuando ella se niega aitiva a darie sutisfacciones de su conducta; el peligro del honor perdido atormenta el alum del noble caballero, que se atreve a desabar al propio don Lope de Figueroa, helitsuma escena que cierra el acto segundo. Movido más por la terquedad que por el honor, parece el atrabillario don Pelis capar de

^{11 1 .1 1 .0 120}

in We Meline Lee en Lee Miller Recent the

hacer más de una cosa impropia de caballeros con tal de satisfacer su mezquina pasión de venganza. Noble y generoso se muestra don Lope de Figueroa, el glorioso militar que vuelve de Lepanto y que cuenta en extensa relación el discurso de la famosa batalla (pág. 659). Bellísima figura de mujer es Beatriz, que no habla cuando todas las apariencias la condenan, segura en su propia altivez de que una mujer principal no puede obrar nada malo contra su marido. Hasta los graciosos —hay dos criados en esta comedia con este papel— son mesurados en sus donaires, salvo algún pasaje no muy limpio y algo vinoso.

Notemos el interés de algunos pasajes, como el que da idea de las Vísperas solemnes de San Martín, el día de su fiesta (1), punto de reunión del Madrid elegante (pág. 656); la hermosa descripción psicológica de la mujer, con que termina el acto primero, y que Moreto la suprimió (pág. 667); la sentida lamentación de don Diego, cuando cree convencerse de la infidelidad de su esposa (pág. 667); la descripción del vuelo de un halcón (pág. 667); el diálogo entre don Lope de Figueroa y don Diego de Vargas, con que termina el acto segundo (pág. 675); la visión de la taberna y de las tretas de los taberneros, según el gracioso (pág. 679); la pintura de una mascarada en la corte (pág. 684).

XIX.-El testigo contra sí-

Figura esta comedia en la *Parte VI* de las de Lope, editada en 1615 y en 1616 (2); la reproducimos en esta segunda impresión, por ser más completa (A), anotando las variantes de la primera (B).

Mencionada en la segunda edición de *El Peregrino en su patria* (1618), parece que debió de ser escrita entre 1605 y 1606, pues hay en ella dos alusiones a la corte en Valladolid: una vez se dice que el Consejo Real está en esta ciudad (pág. 607) y otra vez un pretendiente va de la corte a la ciudad castellana dicha (pág. 710). Además se hace gran lisonja al Duque de Lerma, con ocasión de admirar su casa en Madrid (pág. 704). Si, pues, en 1604, que se publica *El Peregrino*, no la había escrito, y en 1606 la corte vuelve a Madrid, ha de situarse entre estos dos años la fecha de redacción de la comedia (3).

Por otra parte, se ve una alusión al *Quijote* (pág. 690): hablando de personas de gustos diferentes, que se han juntado, dice: "como San-

⁽¹⁾ Se alude a un cantor famoso llamado el Capón: véase los Papeles de Gobierno de la Sala de Alcaldes de Casa y Corte, año 1634, fol. 153.

⁽²⁾ Véase la descripción bibliográfica de este volumen atrás, pág. xxxvi.

⁽³⁾ Cir. M. A. Buchanam, Modern Lenguage Notes, 1900, pág. 203 (citado por Rennert).

cho y su rocin". Este dato permitirá fijar la fecha de la comedia después de enero de 1605.

La comedia es de enre lo, y parece que quiere traslucir ciertos recuerdos autobiográficos en las andanzas del protagonista Lisardo, que huye de Madrid por no querer casarse con Estela, a quien supone en tratos con otro hombre, y que se ve perseguido judicialmente por el hermano de ella. Parecen pasajes paralelos con algunos de la huida de Fernando en La Dorotea, y creo que los biógrafos de Lope deben tenerlos presentes.

Como se trata de dos matrimonios entre hermanos, abundan los enredos, a base de suponer muerto a Lisardo. Este, por evitar el casamiento de Estela, de quien, a pesar de todo, sigue enamorado, urde tramas y más tramas con que dilata la ejecución; hasta que, movido por celos, declara como testigo contra sí propio en pleito puesto por un amante desdeñado de Estela.

Señalemos como aciertos en la factura de la obra el final del acto primero, rápida pelea entre los dos caballeros enemigos, en que cae mortalmente herido Lisardo, y el final del acto segundo, de gran efecto teatral, cuando al apasionado amor de Estela a Lisardo, a quien creia muerto, responde el galán con fria reserva.

Como detalles de interés pueden citarse los diálogos entre damas tapadas y galanes enamorados, por la calle de Francos, de Sevilla (página 689), de valor para el conocimiento de las costumbres; la escena carcelaria de Sevilla (pág. 692); la sátira de la Curia y de sus procedimientos dilatorios (pág. 707); la lista de comidas y platos exquisitos (pág. 713); la vida ordinaria de lacayos y criados, de las festivas escenas en que el mozo se finge amo y viceversa (pág. 700); la burlesca exhibición de jovas indianas, ofrecidas a uma señora (página 711); los incamentos del falso Capitán, graciosa parodia de los cabalteres, os (pág. 721); la peica de dos mujeres celosas (pág. 723); la descripción de la casa de una dama rica pág. 6000

Hay una preciosa abision al multipul famoso de Cetina a unos opos claros, serenos, habilisimamente intercalada (póg. 707). Destrea un borneso seneto en que Estela canta la constancia de su amor (paz. 702); un romanice, en que Lisardo cuenta el suceso de aus amorres, dende puedo sospecharse tinte autobiogratico (pág. 604). Y no afej aboro monjo de subido color, can frecuentes en Lope (paz. 608).

XX.-El tirano castigado.

Figura en 1. Esta de III Perceniro en se patria, primera estidon de 16 de y segunda edición de 1648, y se imprimio en la Para III de se LX PRÓLOGO

medias de Lope (1). Debe ser comedia de las primeras de Lope, a juzgar por el barullo de la acción y los enrevesados lances de su desarrollo. El tirano es un hijo natural que se apodera por la fuerza del reino de su padre, que enamora a su madrastra, que se concierta con los moros, pero se ve al fin castigado, aunque para ello ha sido preciso que no muera Floriseo, arrojado al mar, que se dice cautivo de los moros; que allí coincida en la cautividad su amada Arminda, que ves-

El tomo parece que se imprimió de acuerdo con Lope, a juzgar por el prólogo del cómico Porres, que afirma haber tenido los originales.

La segunda edición de este tomo es:

Doze Comedias de Lope de Vega Carpio familiar del Santo Oficio. Sacadas de sus orignales. Quarta parte. Dirigidas a Don Leys Fernández de Córdoua... (como en la de Madrid) Año (escudo del impresor) 1614. Con licencia del Ordinario. En Barcelona, en casa Sebastian de Cormellas, al Call. A costa de Juan de Bonilla, Mercader de libros.

4°; 4 hojas prels. y 312 foliadas. Port.; v. en bl.; Títulos de las comedias; a la vuelta la Tasa; en la hoja 3.º las dos aprobaciones de Madrid y en el verso otra de Barcelona (por el obispo), de 26 de abril de 1614, y en la hoja 4.º la dedicatoria de Porres y la advertencia a los lectores. El texto, el mismo. Todas las comedias empiezan plana, y ésta es impar.

En el ejemplar que hemos podido ver de este volumen (Biblioteca Nacional de Madrid. Ti-9 ¾) no consta El Tirano castigado, y parece completo el tomo.

La tercera impresión es la que sigue:

Doze Comedias de Lope de l'ega Carpio. Familiar del Santo Oficio. Sacadas de ses originales. Ovarta parte. Dirigida a Don Leys Fernan- dez de Cordoua... (como en las anteriores) Año (escudo del impresor) 1021. Con licencia. En Pamplona, por Juan de Oteyza, Impresor del Reyno de Nauarra.

⁽¹⁾ Doze Comedias de Lope de Vega Carpio familiar del Santo Oficio. Sacadas de ses originales. Quarta parte. Dirigidas a Don Leys Fernandez de Cordona, Cardona y Aragon, Duque de Sessa, Duque de Soma, Duque de l'aena, Marques de Poza, Conde de Cabra. Conde de Palamos. Conde de Olivito, l'izconde de Iznajar, Señor de las Baronías de l'elpuelte, Linola y Calonye, Gran Almirante de Napoles. Año (escudo del impresor) 1014. Con privilegio. En Madrid, Por Miguel Serrano de l'argas. A costa de Miguel de Siles, librero. Vendese en su casa en la calle Real de las Descaleas.

^{4.}º; 4 hojas prels. y 296 numeradas (pero son 322, por los muchos errores); signaturas A-Aa-Ss.—Port.; v. en bl.; Títulos de las comedias que van en esta quarta parte; Tasa, a petición de Gaspar de Porres (3 ½ mrs. cada pliego): Madrid, 14 de marzo de 1614; Erratas (no hay): Madrid, 11 de marzo de 1614; Aprob. de Tomás Gracián Dantisco: Madrid, 11 de enero de 1614; Aprob. de Fr. Juan Bautista, trinitario, calle de Atocha: 20 de diciembre de 1613; Privilegio por diez años a Gaspar de Porres: Madrid, 5 de febrero de 1614; Dedicatoria de Porres al Duque de Sessa; A los lectores. Texto. Contiene: Laura perseguida, fol. 1; El nuevo mundo descubierto por Cristónal Colón, folio 29: El asalto de Mastrique, por el Principe de Parma, fol. 53; Peribáñez y el Comendador de Ocaña, fol. 72; El genoués liberal, fol. 102; Los torneos de Aragón, fol. 130; La boda entre dos maridos, fol. 157; El amigo por fuerza, fol. 177; El galán Castrucho, fol. 189; Los embustes de Zelauro, fol. 216; La fe rompida, fol. 243; El tirano castigado, fol. 272.

IROLOGO

tida de hombre había salido en su busca; que el Rey moro de la libertad a Florisco por haberlo salvado de la muerte en un caballo de la cado; que se levanten en armas los villanos montañeses en defensa de la madrastra, y saquen de su prisión al padre destronado. Y todo desarrollado con la mayor confusión y embrollo.

Falta el personaje del gracioso.

Como en las obras mas flojas de Lope no faitan destellos de su genio, vemos en esta comedia algún pasaje de interés: la boda de unos villanos, donde se intereala una preciosa canción popular (pag. 740). la graciosa treta de que la Duquesa se vale para entrar al castillo, y la conversación del villano, que expone sus peleas con un hijo, monagui llo (pág. 751): un soneto en que se anuncian los castigos que tendra el hijo desobediente (pág. 740): la descripción de una cacería (pagina 737) e 14.

Diamante es autor de otra comedia del mismo titulo, en la Parte XXXII de escapidas (2), que nada tiene que ver con la de Lope.

P P #

Antes de dar fin a esta breve noticia de las comedias contenidas en el volumen moveno de la edición académica, creo un deber de justicia expresar mi agradecimiento al joven doctor por la Universidad de Madrid, don Joaquín de Entrambasaguas y Peña, mi buen amigo y discipulo, por la eficaz ayuda que me ha prestado con toda solicitud en el cotejo de los textos y en la corrección de las pruebas de muchas de las comedias.

ANGLE GONZÁLIZ PALINCIA.

¹ Silve of the particular state of A. R. Warsh, on Studie and Notes in Philology and Literature, de Boston, vol. II.

⁽²⁾ Parte treinta y seis. Comedias escritas por los mejores ingenios de España.



INDICE DEL TOMO-IX

	PAGS.
160.—Pusoseme el sol, salionne la lun.	1
161.—Querer más y sufrir menos	39
102. Quien bien ama tarde olynd	71
163.—Quien más no puede	112
104 Quien todo lo quiere	157
165.—Resistencia honrada y Condesa Matilde (La)	186
166.—Sastre del Campillo (El)	229
167 Satisfacer callando y Princesa de los Montes (El)	205
168.—Secretario de sí mismo (El)	303
169.—Selva confusa (La)	344
170.—Sembrar en buena tierra (El)	395
171 — Serrana de Tornes (La),	430
172.—Sierras de Guadalupe (Las)	479
173.—Silencio agradecido (El)	513
174.—Soldado amante (ED)	552
178 - Sortina del obsido (La),	30,80
170 -Suffreniento de honor (101).	0.25
177 Lanto hagas cuanto pagues	
178.—Testigo contra sí (El)	687
179.—Tirano castigado (El)	727



PUSOSEME EL SOL, SALIÓME LA LUNA

COMEDIA FAMOSA

DE

LOPE DE VEGA CARPIO¹

HABLAN LA LLEA LAS PERSONAS SIGUIENTES

ALCINA, villana.
Un France del Carmen descalzo.

200 1

[Lx Vir in Maria.]
[As i]
[Luna.]
[Sol.]

tallian is !

JORNADA PRIMERA

Músico. Tu honesto tálamo envidien,

Tu honesto tálamo envidien, casadilla venturosa, las tórtolas en sus nidos

estimada como ajena, gran ventura en mujer propia Esto Clarindo cantaba (1) de elogios dulces merecen almas que así se conforman.

LESBIA.

N (=1/1)

La paz de dos casados

Atomos de oro al sol cantar procuras, conformidad en vientos encontrados, arena al mar, estrellas a los cielos: que es lo mismo cantar amor sin celos.

Músico.

Eso es querer negar la simpatía y reciproco amor de las esencias, que todo en pura unión se engendra y cría, que estas son sus divinas excelencias: la celeste y dulcisima armonia que ve el tiempo mover inteligencias, espiritu es de amor; que si él faltara, su eterno movimiento se acabara.

En tal conformidad amor encierra los más discordes elementos...

nvidia, todo es guerra

que amor todo es envidia, todo es guerra; que sus efetos son viva batalla.

Esos monstruos tal vez amor destierra en Natalio y Teodora, y así se halla

¡Es imposible!

Terrible estás!

the first time on Admiral.

LESBIA.

Tú necio v insufrible (1). ¡Salte fuera! ¡Qué lógico ignorante!

Tase .: Musico.)

Rabiando quedo. ¿Qué es aquesto, cielos, que de estos en amor tal paz se cante cuando rabiando (2) estoy de envidia y celos? Oh, Natalio cruel! Oh, falso amante! Oh, bárbara ocasión de mis desvelos! Tu paz perturbe amor; tu envidia crezca, y Teodora te olvide y te aborrezca!

Oue bien casados vivan, y que viva muriendo yo de verlos bien casados!... : Mi loco amor mis celos aperciba, demonios de su infierno desatados! Ya mi venganza en su inquietud estriba: Despierten los que viven descuidados!

CRIADO.

Natalio viene a verte.

: Amor lo ordena! Entre el fiero instrumento de mi pena.

Parecerá extrañeza, Lesbia hermosa, esta visita mia.

Y tan extraña; que pudiera, Natalio, estar quejosa de ti, puesto que amor me desengaña.

NATALIO.

El puro rosicler de virgen rosa, que en escogida púrpura se baña no sale tan gentil.

LESBIA.

guarda a tu sol, que es vida de las flores. ¿Vienes deprisa?

Nunca un buen casado (dame licencia, Lesbia, que lo diga), despacio puede estar, si enamorado

tiene cielo a quien ver y alma a quien siga; que como es verdadero su cuidado tanto una breve ausencia le fatiga.

LESBIA.

Dicenme que es un ángel tu Teodora.

Es después de tu sol purpúrea aurora de proporción gentil. Haz, Lesbia mía, una forma bellisima en tu idea de propio y justo amor, que aquesto críaen ajena beldad imagen fea. Su rostro es en dulcisima armonía un milagro de amor, en quien se vea (1) ser sólo pudo de tal causa efeto.

Es airosa, gentil, grave, dispuesta, amorosa, discreta y recatada, cuerda, apacible, sobre todo, honestaalta elección en la mujer casada. En corta copia mi Teodora es ésta, con pinceles del alma retratada, mujer siendo elección del cielo justocortada a la medida de mi gusto.

Quien le tuvo tan bueno razón era que en tan dichosa prenda se empleara, va que el cielo no quiso que vo fuera la que en su nombre de tu amor gozara.

¡Adiós! ¿Qué le diré? Porque me espera-

Que a verla iré por sólo ver su cara.

Pues viéndola dirás que no hay maridomás bien ganado, ni más bien perdido.

LESBIA.

Diré que no hay amante más ingrato ni más cruel marido (; ah, fieros celos!) En tanto agravio de vengarme trato. Dadme vuestros rigores y desvelos; turbar quiero su paz (2), si amores trato, y no dulce armonía de los cielos; que en los casados confusión y guerra, es el mayor castigo de la tierra.

¹¹ Ms : "; Insufrible estás!"

Tù necio y muy temible."

⁽²⁾ Ms.; "muriendo".

⁽¹⁾ Ms.: "Porque se vea."

⁽²⁾ Ms.: "La paz".

Yo haré que mueras, bárbaro Natalio, celoso de Teodora, y ella sea (1) otra lasciva diosa del Cidalio, otra Rodope vil, otra Medea; amor será en los dos monstruo tesalio que verbas busque y que conjuras vea; campo será tu lecho de desvelos porque sepas, cruel, lo que son celos.

ZURDO. FIDELFO. ZURDO.

Ya tiene Alcina el papel. ¿Qué importa, si los remedios ¿Qué imposibles no vencieron ayudados del ingenio? hacer de un necio un discreto?

y más cuando es mal nacido, armadas de atrevimiento. inexorable y soberbio.

FIDELEO.

no son imposibles esos. ZURDO.

11

Via demonificación con recu si en presencia la enamoro, en ausencia la respeto; que en una mujer honrada es el honor limpio espejo, y viéndose amor en él. como se juzga tan feo. enmudece y tiembla, y yo per esta ana actività della ca-

y tiemblo también, turbado,

cuando en su rostro me veo, porque en el cristal del rostro se conocen los defetos.

ZURDO.

FIDELFO.

el milagro de estos tiempos, el monstruo de Alejandria, la sirena de los puertos y la mujer, finalmente, que a su casa te he traido a divertirte, y entiendo que has de olvidar a Teodora.

No podré, si todo aquello que enamorare o mirare no viniere a ser lo mesmo

Repara en ella.

Lesbia, este ilustre mancebo, de su abril florido y tierno,

ippe profite as a state Lesbia divina, si sabes enajenar pensamientos y envanecer voluntades, dame remedio, señora;

the personal and are last venga por remedio, viendo

que amor le libra en la causa

⁽¹ Ms "s a el'a sea"

⁽i) Ma I...

LESBIA.

FIDELFO.

ZURDO.

favoréceme, que muero a manos de un imposible y a rigores del infierno. Si amor con amor se cura, y con soberano imperio tus ojos son dos tiranos del amor, templa con ellos mis amorosas locuras. en cuyas cárceles preso tendrá libertad el alma. que muere en tales desprecios. No podrás sanar de amor si no olvidares primero, que en amor el olvidar es el más sano consejo. ; Ay, Lesbia, ay, señora mía! Eso es lo que yo pretendo; que es el remedio olvidar v olvidóseme el remedio. Del soberano Aristarco de Menfis hijo es Fidelfo, que a Alejandría (1) le traen amorosos desconciertos. Amaba en Menfis a un monstruo... FIDELFO. Di que amaba en ella a un cielo, a un sol con rayos hermosos de cristal y rayos negros, que de las almas que abrasan ravos de carbón se han hecho. Casóse con un tirano que por martirio aborrezco v por amante dichoso. pues gana lo que yo pierdo. Día a día ha, Lesbia, un año que la sirvo y la pretendo, siendo con ella Alejandro, siendo Midas, siendo Creso, va ejecutando imposibles, va rigores disponiendo, ya temerosas ternezas, ya músicas, ya paseos. Como inexpugnable roca que impelida de los vientos trueca en átomos de vidrio gigantes de espuma crespos, valiente se ha resistido a mis amorosos ruegos. lágrimas, promesas, llantos

en ser honrada es lo mesmo que el sol que de cerca abrasa v parece bien de lejos. ¿Ouién es?

LESBIA. FIDELFO. LESBIA.

Teodora se llama. ¿Oué dices?

FIDELFO. Oue este desvelo de mi loca fantasía

se llama así.

: Hay tal suceso? LESBIA. Si este imposible te allano, ; qué me darás?

Pon a precio FIDELFO. de imposibles. Por servirte. abrasado en sus sabeos holocaustos, te daré al pájaro que en naciendo parece rosa con alma, parece flor con aliento.

Como me des la palabra LESBIA. de ser mio, te prometo su ingratitud en tus manos, su tiranía en tu pecho.

FIDELFO. Digo mil veces que soy tuyo; ponme, Lesbia, un hierro que publique esta verdad v que afirme este concierto.

LESBIA. : Dame esa mano!

FIDELFO.

con ella, si alguna tengo. Qué presto celos y agravios ZURDO. se conciertan!

: Esto es hecho!

FIDELFO.

LESBIA. ¿Y ahora?

FIDELFO. No, que no puedo; que es el remedio olvidar v olvidóseme el remedio.

(l'anse, y sale Thodora, bisarra, y Alcina, villana, con unas flores y entre ellas un billete escondido.)

> Estas hurté en el jardin (1). aunque más viva se hallara el azucena en tu cara v en tus manos el jazmín. Las maravillas, en fin, de que quisiste pedillas se han puesto tan amarillas

y locos ofrecimientos;

porque una mujer si da

⁽¹⁾ Ms.: "que Alejandria".

Ms.: "corté en el jardin".

que no medrarán jamás, pues ven que donde tú estás no importan las maravillas.

TEODORA.

En la manga las pondré,

 $M_{\rm eff}$ is a substitute of $T_{\rm eff}$

para que en ella las vea
Natalio, y la abeja sea
cuando en mis brazos esté.
Las primicias de una fe
en ternisimos amores
piden frutos superiores,
y cuando con él estoy
el alma, Alcina, le doy,
que no gasto el tiempo en flores.
¿Quién no envidia mi ventura?

¿Hay suerte más venturosa que ser de Natalio esposa, y estar de su amor segura? (1) Fidelfo turbar procura

tu paa

Que olvides te pido
el nombre que has referido;
y esto, Alcina, no te asombre,
pues presumo aun con el nombre
que se ofende mi marido.

Y:: Y Esos escrúpulos son para mi aldea; aunque allá licencia tal vez se da a alguna conversación.

y el honor está en la fama; que la que buena se llama, porque a una honesta mujer la imaginación la infama.

las flores que tú me diste; mas, ¿qué es esto, ; ay de mí, triste!,

Un papel, señora, fué

Formax. Flor es de fragancia llena; pero rasgalla es mejor; que tan olorosa flor para deshojada es buena. ¡Vete, villana, de aquí.

The second secon

, 16 % to ext 4.8

¡Vete luego! ¿No te vas? Alcina. Mi señor viene; ¡ay de n

NATALIO. ¡Dulce prenda! ¿Vos así, con Alcina descompuesta? ¿Qué novedad es aquesta? ¿Y quién rasgó este papel?

TEODORA. Yo, señor; y a Alcina en él (1) así le doy la respuesta.

La cuenta en él me traía de lo mal que me ha servido, y por eso le he rompido, porque engañarme quería; y parecióme osadía en la pretensión que vi, que estando vos vivo así, a quien siempre me remito, que la cuenta por escrito, señor, me la diese a mi.

Con ella hacerla podéis, que yo a enojo me provoco, aunque pienso que muy poco o que nada le debéis.

A las reinas darse pueden

NATALIO. Si de eso gusto tenéis dade lo que os ha quelos por el ripel.

no es milagro que lo hiciera mi señora, si creyera lo bien que yo ła he servido.

los papeles cuando son, señor, de cuenta y razón, sin que disgustadas queden.

Teodora. Por tales cuentas suceden en las cuentas mil errores, que suele haber contadores tan falsos y lisonjeros

ALCINA. (A esta arrogante mujer, enfadosa y presumida, aunque me cueste la vida por Fidelfo he de vencer.)

The Own.

FEODORA. Los papeles recoger puedes, y hacerlos sumar

at Maria

que yo, como aqui se ve, sólo de esta suerte sé partir y multiplicar.

NATALIO.

A un tiempo, mi Teodora, tu ingenio y tu belleza me enamora. Dame esas manos bellas, que con rayos de dedos son estrellas.

TEODORA.

: Quiéresme mucho?

NATALIO.

Fuera

corto mi amor, si aquí lo encareciera. Tanto, en fin, vengo a amarte (1) que quererlo decir será agraviarte.

TEODORA.

Y yo, esposo, te adoro al paso que lo dudo y que lo ignoro; que imposible es decillo de la suerte, mi bien, que sé sentillo.

ZURDO

(Dentro.) ¡ Muera el villano, muera!

(Sale Enniro

IDELFO.

¡Socorredme, por Dios!

MILMATTO

¿Oué es esto?

FIDELFO.

Ahi fuera

mucha gente me sigue:
que a un hombre solo multitud persigue.
Permitidme, señores,
que me pueda esconder de estos rigores.

ZURDO.

(Dentro.) Si se esconde en el cielo, ha de morir.

FIDELFO.

; Ay, Dios!

NATALIO.

Pierde el recelo,

que eso no corresponde al valor natural. Aquí te esconde, que voy a detenellos.

1 1000

TEODORA.

¡Dueño del alma, no riñáis con ellos! ¡Mirad que sois mi vida, y que seréis riñendo mi homicida!

FIDELFO.

(Quiero lograr mi intento.

Dame, tirano amor, atrevimiento,
pues esta ocasión gana
hoy la industria (1) de Lesbia soberana.)

¡Teodora divina! Premia mi afición, que esta es invención de amor peregrina. Vencerte imagina mi loco deseo.

TEODORA. ¿Qué es esto que veo? FIDELFO. Tu Fidelfo soy,

que a tus pies estoy y el favor no creo.

Dame aquesa mano de cristal hermoso.

Teodora. Llamaré a mi esposo. Fidelfo. ¡Llamarle es en vano! La ocasión que gano lograr piensa amor.

Teodora. ¡Amante traidor!
Si él se fué de aquí,
advierte que en mí
se quedó su honor,

Vete, que daré voces que te mate. Fidelfo. Sea en mí granate

si diamante fué su espada; pondré fin a mis porfías y las ansias mías así acabarán (2), pues muriendo están de amor tantos días.

Resuelto en morir vengo a tu presencia, que es en tal violencia flaco el resistir. Morir es vivir sin tantos recelos, que es mejor, ¡ay cielos!, en tantos amores morir de rigores

⁽¹⁾ Ms.: "tanto vengo, en fin, a amarte".

⁽¹⁾ Ms.: "y la industria".

⁽²⁾ Ms.: "acabaré".

que morir de celos. ¡ Natalio, aqui estoy! El castron es mos a matarme por loco. pues amante sov. Muriendo me vov. que aunque es ilustrarse

TEODORA. no es prudencia mucha. cerca de ablandarse.

¡Oye! ¡Escucha! ¡Espera! FIDELFO. Si triunfas de mi. dime, ¿por qué así permites que muera? : Vió la Libia fiera más cruel y airada? Consequences to be to be mi llanto desprecia: va esto es ser necia. más que ser honrada.

5 , 4 11, 1 1 1 1

Ya estos hidalgos están, caballero, apaciguados.

ZURDO. ¿qué resistencias pondrán? Yo que soy el ofendido

la mano por vos le doy.

FIDELFO. puesto que haberme escondido generosa bizarria,

> la ocasión que se me fué asida por los cabellos. Si esa ocasión se perdió,

Zurno. yo sabré buscarla.

T- IDE : PO Y yo. NITT 1 10. Cumdo verm by Bos er

amigos, vuelven a hacer nueva pendencia?

Pipping. disgustos que causa amor apacibles suelen ser.

Vir us a partiets, que refempes por celos.

"I'm early to be a "

(a) feet street ."

Y es tal, por Dios, ZURDO. que aqui los tendrá de vos,

No me espanto; que los celos,

ZURDO.

muy mal.

Pues, señor, si te escuchó. tú serás correspondido.

al caso. Voime a vestir,

ZURDO. Ven, que es hora.

: Amor! ; Goce vo a Teodora y luego pierda la vida!

puede llamarse el hombre que en paz vive, pues el premio mayor que se recibe después del cielo, es la mujer a gusto!

gozo mujer a gusto, honesta y bella. y en tálamo amoroso gozo de mi Teodora, hermosa estrella, y ocupo en lazo estrecho however party or by a grid ledge.

: Fuéronse?

TEODORA.

Antes pienso que van en más pendencia y son más enemigos.

Disparates de amor les dan licencia.

TEODORA.

Antes, si se la dieran, disparates de amor, Natalio, fueran.

Said ALCINA.

ALCINA.

Lesbia pide licencia para besar tus pies.

TEODORA.

[Que] No te vea,

que temo su presencia.

NATALIO.

¡Que así mi grande amor premiado sea! ¡Fálteme el cielo!...

TEODORA.

; Tente!

MATATIO

Si otra mujer amare, eternamente...

TEODORA.

¡Amigo, esposo, aguarda! ¿Vas enojado?

NATALIO.

¿Yo contigo enojos?

Sólo amor me acobarda cuando me aparto de tus bellos ojos.

TEODORA.

No crees que te adoro?

NATALIO

Tu mucho amor y honestidad no ignoro.

(Vasc Natalio, y sale Lesbia y Zurdo, y Fideleo, de escudero.)

LESDIA. Después, Teodora divina,
que miro tu gran belleza,
no culpo a los que la alaban
por mucho que la encarezcan.
Boca es del alba, sin duda,
la tuya, donde entre estrellas (I)
y celajes de rubies
parece que el sol despierta.
Teodora. Detente, Lesbia, que vienes

TEODORA. Detente, Lesbia, que vienes como hermosa lisonjera.

LESBIA: Hasta verte, Lesbia he sido, mas ya de hoy más no soy Lesbia (2)

(1) Ms : "entre perlas".

(2) Ms.: "mas ya de hoy no soy Lesbia".

Dame licencia, Teodora, que a mi posada me vuelva (1), a llorar forzosos males

y a sentir forzosas penas.

Teodora. ¿Yo te doy celos? ¿Yo soy tan cruel, que haga que tengas disgusto? Si abren mi casa, el sol no me ha visto apenas; si los tienes de mi esposo, pasados disgustos deja.

Yo le adoro, y él me adora, y es fuerza que te aborrezca; sino es, Lesbia, que me engañe que amor habla en muchas lenguas.

LESBIA. ¿Ay, Teodora! Otro es mi mal;

LESBIA. ¡Ay, Teodora! Otro es mi mal; otra mi desdicha. ¡Afuera

FIDELFO. [Ap.] ¡Circe hermosa!

A esta que es helada piedra,
transforma en mujer y un alma,
porque escuche y porque sienta.

LESBIA. Vete, que yo la pondré
tan tratable, afable y tierna
que la que ahora es diamante,
parezca en tus brazos cera.
Dale los polvos a Alcina (2),
para que luego los vierta
en su cama; que con ellos
yo haré que fuego se encienda
del infierno. Y vos jamás
os apartéis de su puerta.

(l'anse los dos y Lesbia llora.)

: Av de mi!

TEODORA. ; No desperdicies así a racimos las perlas! Siéntate, Lesbia; no llores

y tus desdichas me cuenta.

Lesbia. Teodora, tu honestidad perdone. ¡Dame licencia! Yo, señora, soy mujer no bizarra, ni discreta como tú, que a intentos locos sabes hacer resistencia.

Enamoréme de un hombre: ¡grande infamia, vil bajeza en una honesta mujer y en una casta doncella!

Resistime generosa:

⁽¹⁾ Ms: "que yo a mi casa me vuelva".

⁽²⁾ Ms.: "dale los polvos Alcina".

probé olvidar, mas no hay verbas contra unezas le amez en Tesalia ni en Bohemia. le ofreci mil ocasiones. que como ingrato desprecia. un dia le apreté tanto está encarcelada y presa en un fuerte de jazmines de rosas v de azucenas? Yo celosa y necia entonces, enlazándole (1) en los brazos, que me dijo que eres tú (2) moria en ciegos temores, penaba en locas ausencias v que amar a otra mujer prender puñados de luz. que con llantos de centellas aborta rayos de fuego con quien la máquina tiembla, se desasió de mis brazos, que una mujer es demonio cuando los celos la aprietan, tu honestidad y prudencia respondió que de tus rejas (3) ha de ser Isis egipcio cuando tú Anaxarte seas. Year Inches here con lágrimas amorosas, of the first latter to be as. haciendo por mi una cosa, pape in the especialistical col-

no hay secreto que se sepa. a Fidelfo, cuando duerma que en la sombra de la noche le gozaré, cuando él piensa que está en sus brazos Teodoralos resueltos albedríos, las voluntades resueltas. Bien parece que estás loca, ¿Vete de mi casa, fiera! a mis temerosas penas. Pues que remedio me niegas va que no le tengo en ti (1),

TEODORA.

eso que me pides.

TEODORA.

y no viéndose la ofensa.

TEODORA.

Estos polvos verterás,

le escribe.

TEODORA.

1: 11

¹ Ms et consume (a) Mn.: "eras tú".

or M. The car come

Lesdia. Sí, tú papel.
Teodora. ¿De mi mano y de mi letra
a otro hombre? ¿Es justa cosa?
Para que Fidelfo venga,
basta enviarle a llamar (1).

(Sale Zurdo.)

ZURDO. Hachas hay. ¿ Mandas que encienda?
TEODORA. No enciendan, porque en mi casa
la señora Lesbia queda

esta noche.

Lesbia. Haced que luego todos a casa se vuelvan y haced que entre luego Ostilo.

Zurdo. (En qué punto está tu empresa?

Lesbia. Ya la simple palomilla cavó en la red y va es muerta

la honestidad de Teodora.

Zurdo. ¿Ya murió? Requiem eternam.

Lesbia. Llama a Fidelfo.

ZURDO. Yo (2) voy por las albricias.

(l'asc.

Teodora.

Cubierta
quiero que estés esta noche,
sin que Natalio te vea,
porque se logre mejor
tu intento.

LESBIA. Es traza discreta.

(Sale FIDELFO.)

FIDELFO. ¿Qué manda vuestra merced?

(¡Ay soberana belleza!)

I ESBIA Este es el que ha de llevar

Lesbia. Este es el que ha de llevar el recado; porque crea que es verdad, tú se le da.

TEODORA. Decid que sin que le vea cielo y tierra, a media noche Fidelfo a la puerta venga del jardín, donde le aguardo.

FIDELFO. Dame en su nombre esa bella mano, y haz cuenta que en mí Fidelfo propio la besa.

(Bésala.)

TEODORA. ¡Levanta! FIDELFO. ¡A

FIDELFO. ¡Ay, mano divina!
TEODORA. Cuando una mujer comienza

(2) Ms.: "Ya voy".

a ser liviana, a estos daños abierta la puerta deja. ¿Ya consiento que me bese la mano, el hombre que lleva el recado, a quien el sol tocaba con reverencia?

FIDELFO. (El alma te debo, ¡ oh, noche, de los engaños maestra!

Ofrecer pienso a tus aras mis grillos y mis cadenas.)

(Vase Fidelfo.)

Alcina. Mi señor viene.

Té, Alcina,
a tu aposento la lleva.
Yo haré que nos acostemos
y que nos traigan la cena

a la cama.

Lesbia. Con los polvos harás que luego se duerma.

Teodora. Aunque la culpa es tan poca, a verle voy con vergüenza; mas no es mucho, que el pecado es áspid de la conciencia.

(l'asc.)

LESBIA. Ahora verás si en paz

vives

Alcina. Ya en la cama quedan los polvos puestos.

LESBIA.

Ya puedo referirte aquel emblema de Siques (1) y de Cupido y Venus. Estame atenta, porque a propósito viene.

ALCINA.

Qué hay que mujeres no emprendan?

LESBIA.

Venus alguna tarde, amor dormido en los regazos de unas ninfas, flores que de la dura ley de sus amores plantas así se hubieron reducido,

y viendo la ocasión que ha pretendido, quiso vengar rigores con rigores; y quitándole el iris de colores flechándole gentil, le dejó herido;

mas recordando el golpe alborotado "¡ Ay, que me ha muerto!" dijo el niño bello, y previniendo el arco, no le ha hallado,

⁽¹⁾ Ms.: "basta enviale a llamar".

⁽¹⁾ Ms.: "Psiquis."

Verses, the result of the result of the dijo: "Rapaz, no duerma descuidado quien tantas muertes da y se alaba dello" Alcina. Bien lo has traido.

LESBIA.

celos, no es razón que duerma Sientan los dos mis agravios y mis desatinos sientan.

ALCINA.

Del enemigo de casa

LESBIA.

Apriesa va la noche con pies de oro,

ALCINA.

Todo fuera honor el mundo si en él criados no hubiera ni terceras engañosas.

LESBIA.

¡Celos con celos se vengan!

Teodora.

viene a ser el consentir lo mismo es querer decir, si se llega a ejecutar; y así yo vengo a pecar, si no obrando, consintiendo y tanto mal voy haciendo consintiendo como obrando, pues pecando y no pecando

Al jardin quiero bajar por esta falsa escalera.

NATALIO. TEODORA.

No bajes! Detente. ¡Espera! A Natalio siento hablar: quiero volver y mirar, si ha recordado o dormido.

bajar quiero; mas la puerta

10 21 2 2

se ha cerrado estando abierta con un cuadro que ha caído. Quiero llegar y quitalle, mas ; ay de mi! Cristo está crucificado y dirá que vuelvo a crucificalle. Quiero volverme y dejalle;

mas la lumbre se me ha muerto y con la puerta no acierto.

Lesbia. Teodora ¡Teodora, mira que es hora!

LESBIA. TEODORA

Ya cesó nuestro concierto.

Baja, que Fidelfo espera;
pues tienes en ansia igual
escalera principal,

escalera principal,
deja la falsa escalera.

la falsa, pues voy a hacer falsedades de mujer. ¡Oh, qué mal me persuades!, pues para hacer falsedades puerta falsa es menester.

Alcina me abrió la puerta y amor aquí me ha traido. Parece que oigo ruído. Si es Natalio que despierta... Es, Teodora, un alma muerta que en pena viene buscando tu gloria.

TEODORA.

¡Ya estoy temblando!

ESBIA.

Ya voy tras ti No me dejes sola aqui, Fidelfo, baja callando.

Lesbia.

¡Cayó en el saco la necia! Lindamente me he vengado de este puntual casado que me ofende y me desprecia. Mataráse, si es Lucrecia;

y vivirán desde entonces con su espiritu los bronces, con su memoria las plumas.

Quiero ver cómo resiste tan poderosa ocasión, aunque en la resolución de Fidelfo el bien consiste y tal furia amor reviste en la más cuerda mujer que un demonio viene a ser tal vez, si un angel ha sido, y al paso que amó al marido le comienza aborrecer.

TEODORA. ¿Déjame, monstruo enemigo! Después de haberte gozado FIDELFO. estoy más enamorado, más te adoro y más te sigo.

¡Dame ese pecho amoroso! (1) ¡Vete con Dios! ¡Déjame! TEODORA.

Mira que voces daré

Toda la dificultad FIDELEO. está en el principio puesta; va te he visto descompuesta, va faltó tu honestidad. ya me abrazaste y me diste

TEODORA. No me des, Fidelfo, espanto [to. con el pecado que hiciste. ¡Vete con Dios! ¡Vete presto!

LESBIA. ¿Oué es esto, Teodora? : Ah, bárbara engañadora, TEODORA. que en tal peligro me has puesto! ¿En qué, cruel, te ofendí? Y dime, ¿en qué te ha ofendido un inocente marido que está sin honra por ti?

LESBIA. Ofendisteme (3) en vivir bien casados, cuando muero de celos, y veros quiero también a los dos morir; y quiero que no se alabe Natalio de venturoso, sino que viva celoso; que si amor vengarse sabe

esta es envidia de honrada, y esto viene, en fin, a ser venganza de una mujer

: Bien has mostrado quién eres! TEODORA. LESBIA. Sabrás que son, aunque llores, los enemigos mayores mujeres de las mujeres.

¡Ven, Fidelfo!

FIDELFO.

TEODORA. ¡Vete, por amor de mi! FIDELFO. Voime, Teodora, aunque en ti con nuevas ternezas quedo.

TEODORA. ¡Buena, honor, he quedado! ¡Infame y en pecado! ¡Burlado y ofendido tan honrado marido y en lenguas de la gente! ¡Láminas de mi afrenta eterna-Todo es horror y enojos [mente! donde vuelvo los ojos. Si miro al cielo, el cielo corre a su rostro el velo, y si miro a la tierra en ella mi pecado me da guerra; mas el sol no ha de verme que entre safiros duerme: pues si está mi pecado tan secreto y callado, ¿quién dél dará noticia si ninguno lo vió?

(Saena música, y va pasando de una parte a otra

Voz. ¡El Sol de justicia!

Yo soy el que al cielo y a la tierra alumbra, aunque así eclipsado me tienen tus culpas. Entre cinco mil rayos que me ilustran, mi clemencia mucha. Esta has irritado, casada perjura, burlando a tu esposo v en sueño sepultas. Nada de mis rayos remoto se juzga, porque están en ellos todas las criaturas. Tu pecado he visto, aunque sombra buscas; diligencia necia. bárbara disculpa! A escuras pecaste y así es cosa justa que mi sol se ponga y te deje a escuras.

Ms.: "vuelve ese rostro amoroso".
Ms.: "vuelta".

⁽³⁾ Ms.: "ofendistisme".

TEODORA. Púsoseme el Sol

que clemencia anuncia. Grande es mi pecado, pues en cruz se juzga. Si es la cruz el blanco donde se asegura que el rigor perturba, ¿cómo en ella a mí rigor me pronuncia de ausencia de Dios que no hay quien la sufra? (1) Y pues Dios me deja, siendo prenda suva, ¿dónde iré sin Dios que viva segura? Despojarme quiero v salir desnuda. de mi desventura.

Gase d sundando

Queden mis vestidos y mi infamia cubran; que si van conmigo harán de mi burla. Púsoseme el sol y la noche obscura para condenarme con sombras me ofusca. Voy desesperada... mas, ¿qué luz divulgan las sombras que al cielo en montes sepultan?

(l'asa la Luna de la misma suerte que pasó el Sol,

Voz. Si se puso el Sol

para consolarte,
si consuelo buscas.
Yo, Teodora, soy,
aunque con luz suya,
l.
que con plantas puras (2)
montes de luz piso,
que cielos dibujan.

la esperanza vuestra, la vida y dulzura. Sigueme y confia en mi, que segura te pondré en los montes, donde en tiernas lluvias ríos de cristales sean tus aguas turbias (1). ¡Sigueme!

TEODORA.

¡Ay, señora!
¡Ay, luciente y pura estrella del mar!
Deja, pues me alumbras que diga contenta cuando más confusa:
¡Púsoseme el Sol. salióme la Luna, ventura fué grande ester la poche observa!

i sasana

JORNADA SEGUNDA

Nv. of 0.

¿Teodora levantada
de mi cama a deshora
sin sentillo? ¿Teodora
desnuda. y de mis brazos apartada,
y aquella parte helada
del lecho, que inviolable y casto ha sido?
¿La tortolilla simple sin el nido
a hurto de su esposo?
Mas si dejase, ¡ay Dios, de ser dichoso!...
Que el más cuerdo marido,
cuidadoso y honrado,
puede ser, mientras duerme, desdichado;
que al hombre no disculpa aun en el sueño (2
del defeto y descuido más pequeño.

Mas parece locura, pudiendo ser engaño, ser profeta del daño

Market Committee Committee

raño "

²⁾ Ms.: "pulcras".

que mujer tan honesta me asegura.
; Extraña desventura!
; Que aun el honor no deja permitido (1)
a un honrado marido
discurrir en su agravio,
sino que recatado, cuerdo y sabio,
viéndolo por los ojos
ha de pensar que es sueño o son antojos,
y debe castigallo

en llegando no más de a imaginallo! (2) ¡Dura ley, caso atroz, bárbaro abuso! ¡Maldito sea el autor que tal ley puso!

Ya que mi sueño ha sido tan profundo y pesado

y todo está callado

y en las perlas del alba el sol dormido,

recatado marido

quiero ser, y avisada centinela del honor que sin causa me desvela,

y ver dónde a tal hora

desnuda, y sin mi lado, está Teodora:

si la buena resbala,

¿qué cuidado al honor dará la mala? ¡Mas, ¡ay!, que en un chapín he tropezado villano precursor de mi cuidado!

Más adelante veo su ropa sin decoro; y entre los fluecos de oro, más adelante el bárbaro manteo; otro chapín está más adelante...

Suceso semejante, ¿quién ha visto jamás, ni quién ha sido tan modesto marido,

que a la tierra no espante?

Alli el jubón diviso:

parece que la capa echarme quiso. ¡Desdichado de mí! ¡Si verdad fuera!... Mas, ¿qué en tal confusión el alma espera? Quiero entrar a saber y ver si topa

esta infamia en la fama, o en la ropa.

EMO.

De aquí sin que nos vea callando ver podremos sus locuras y estremos.

LIPIO.

¿Quién hay que de mujer virtudes crea?

EMO.

Que tuviese alma fea tan hermosa mujer!

LIPIO

Salir, amigo,

la vi por el postigo a la luz de la luna, que excedía en claridad al dia.

¿Y a quién llevó consigo?

LIPIO.

A nadie; que salieron por el postigo, que primero abrieron dos hombres, que llevaban dos mujeres que vi que acompañaban, y ella sola después, porque te asombre, en hábito salió vestida de hombre.

350

Ya viene.

NATALIO.

Del honor que se ha anegado estos son los despojos que he sacado.

¡Villano sobre escrito,
y túnica vistosa
de la culebra hermosa,
que quiso desnudalla el apetito!
Testigos del delito
quiso dejarme en ellos,
¡oh, monstruos del honor! ¡Adornos bellos
del más fiero animal que al mundo admira
y plumas del pavón, en quien se mira
la más loca hermosura
que jamás pudo ver mortal criatura!
Vosotros, causa sois de tantos males,

si es lince (1) el desengaño
que las paredes pasa,
no he dejado en mi casa
el lugar más oculto y más extraño.
Ajenos de mi daño
y en profundo letargo sepultados,
he visto los criados,
y en el jardín (2), abiertas
las cautelosas profanadas puertas,
causa desta ruína,
hallé a los hortelanos y no a Alcina.

or Ms.: "que aunque el hoor nodeje permittido".

⁽²⁾ Ms.: "de imaginallo".

⁽¹⁾ Impreso: "lance".

⁽² Ms.: "y de el jardin".

Mis desdichas son ciertas, pues hablan los criados y las puertas (1). Ya en el número entré de los maridos desdichados, celosos y ofendidos.

Mas... : posible es que Teodora conmigo ha sido cruel? veo el desengaño ahora. de rabia y tósigo llena cuando al sol ámbar exhala! Si Teodora ha sido mala, que dejó con sangre escrito? En la confusión imito el gigante de Babel, cuatro versos hay en él y por firma "tu Tcodora". el alma lo que concibe y pues con su sangre escribe william to be bear ¿quién creyera, Natalio, tan gran ventura? saco mayor confusión; ya puedo con más razón decirte lo que tú en él, púsoseme el sol infiel (3) personal attitions to home en las mudanzas mujer, pues que no pudo tener,

Quiero a mi gente llamar, para encargarles mi afrenta;

Disimular y callar cs el medio más discreto,

vea si esta ingratitud

o ha sido poco respeto.

Aunque para mi esta ha sido soberana vocación, porque tanta perfección no puede haberse fingido; mas dejar a su marido una mujer en tal pena es acción que la condena, no es acto que a ley se iguala. Si Teodora ha sido mala, no puede haber mujer buena.

1.11

Ya podemos llegar.

Емо.

Lipio, no digas

que la viste salir.

TIPIO

Bien me aconsejas

VATALIO

Ya, amor, mis confianzas enemigas hoy me condenan a perpetuas quejas. ¡Hola, gente, criados!

EMO.

No prosigas, que pendientes están nuestras orejas

Enemig

Sant. Que torrest

En

. .

, I to the entry sleptes!

N

Aguarda!

Times.

Quil pres establica de la compresa del compresa de la compresa del compresa de la compresa del compresa de la compresa del compresa de la compresa del compresa del compresa de la compresa de la compresa de la compresa del compresa de la compresa del com

VATALIO

y ficros instrumentos de mis males!

me quitad estos bárbaros despojos.

⁽c) I a (see fit en al (esta in pre-

¹²¹ Mi "que traidora".

⁽¹⁾ Ma . "son infiel"

⁽⁴⁾ M pr

EMO.

¿No nos llamaste tú?

Pues va os despido y callando os encargo mis cuidados; que los que en mis agravios se han dormido, también en cometellos son culpados. Mas si en su lado se durmió el marido, por qué no han de dormirse los criados? Ah, honor, joya del alma más preciosa! ¿Quién se confía de mujer hermosa?

Prevenidme caballos (1), porque quiero los llanos penetrar, medir los montes; buscadme el hipogrifo más ligero (2) que imite al sol (3) con pasos de horizontes. Buscando el seso, como Astolfo muero, y vosotros seréis Belerofontes. Mas, ¡ay!, que si el Pegaso mi mal siente satírico ha de ser y maldiciente.

Ya cerca de Recia estamos, ALĈINA.

ZURDO. Pues homenajes de ramos y tan fatigados vamos,

en la margen nos sentemos serpientes hacer le vemos.

ALCINA. Aquí con amor igual las tórtolas imitemos, temiendo a Teodora y quiso

ZURDO. y en Recia tendrás en mí

ALCINA. como de mi hacienda poca,

ZURDO.

ALCINA. ¡Que se supiera

su liviandad por el mundo ZURDO. En agradarte me fundo

(1) Ms.: "prevénganme caballos"

y quiero questa ribera en sus márgenes la cuente (1), quedando en ellas escrita.

Como en bronce eternamente. ALCINA. Profanallo no permita la margen desta corriente.

(Hace que escribe en los árboles con la daga.)

En varias partes he escrito: ZURDO. "adúltera fué Teodora".

Publiquemos su delito por Egipto.

Falta ahora, ZURDO. si en la venganza te imito, escribirlo en las cortezas

destos troncos con mi daga, porque queden sus torpezas eternas.

El tiempo estraga ALCINA. expugnables fortalezas.

Ya escrito en los olmos queda. Zurdo. Siéntate, mi bien, un poco. ALCINA. Si haré, Alcina, porque pueda ZURDO. decir que por ti estoy loco

: Parézcote bien?

de tu rostro he de pintarte como parecen en mí

Y yo escucharte.

¿Diré de los ojos?

¿Y de la nariz?

que más en eso prosigas.

Soy amante verdadero. ZURDO. Sólo quiero que me digas,

puesto que saberlo espero, y nunca me lo has contado, tu nombre, que no lo sé.

Si lo hubieras preguntado antes, como de mi fe, las muestras te hubiera dado.

¿Cómo se llama el que está manco en la mano derecha?

Con él diste ya. ¿Zurdo te llaman? Sospecha mala tu nombre me da,

⁽³⁾ Ms.: "a el Sol".

que un hombre tan entendido

Il de / 100 fr.

que hay muchos, y no te asombre,
presumidos que han nacido
con almas zurdas.

El de free de free

en Armenia.

ZURDO,

ALIBE

1

ZURDO.

Aun si Calvo te llamaras no fuera tan malo en ti.

llamándome Calvo aquí, Calvo acá, Calvo acullá.

Y aca, Carvo acuna.

Atoma

Aqui me aturdo ¿defeto le llamas ya?

que zurdos son cuantos ves que viven en esta vida

Zurdo es el loco marido que vive por su mujer; zurdo el necio presumido;

zurdo es el hombre adamado:

zurdo, el mancebo brioso

del honor y la opinión:

zurda es la casada vi

que el matrimonio carnero le come con peregil; y el cristiano caballero que vive como gentil.

Zurdas son ya las mujeres, los sastres y los poetas.

los sastres y los poetas, los cultos, si ejemplos quieres de personas imperfetas, Venus, Juno, Baco y Ceres...

Yo creo que duerme ya. Levantarme con silencio quiero; y, pues dormida está, en despertando un Magencio en mis engaños verá.

Gozada y burlada queda; que la que engañó a Teodora esto es bien que le suceda. de los zurdos podrá ahora quejarse en esta alameda.

Cerca de aqui esta un conv de Eliotas. Deste daño en él redimirme intento, haciendo un embuste extraño y un notable fingimiento, pues darles pienso a entende que un gran caballero soy, que eliota quiero ser. Galardón de zurdo doy,

a escuras, a quien dirán con los demás condenados:

los ejemplos acabados o comenzándose van,

mi bien? Pero no está aquí... si está en el arroyo...; No!

El me engañó y me burló; fui mujer y zurda fui.

A voces quiero llamalle; llamando a un zurdo? Dejalle quiero; que quien zurdo fué con tal presencia y tal talle

no puede hacer cosa buen. Dejarle quiero burlada, pues de desengaños llena, estar con Zurdo casada fuera para mí más pena.

En mi aldea pienso hacer penitencia de un pecado, al humano parecer tan zurdo y tan mal pensado; mas pequé como mujer.

¿Qué más esperar podía de un zurdo? ¡Mil rayos den en toda la zurdería! ¡Las que a zurdos queréis bien notad bien la historia mía!

(l'ase, y sale Teodora, en hábito de hombre.)

TEODORA.

Cuando llega una mujer a perder su honestidad cualquiera ofensa o maldad en su daño vendrá a hacer. Yo, que apenas dejo ver mi rostro al sol ni a la gente, en traje tan indecente de mí misma muestras doy. Pero, ¿qué mucho, si estoy tan mudada y diferente?

Intratables montes sigo, huyendo de mi pecado, como aquel que acobardado escapa de su enemigo; mas si le traigo conmigo (I), ¿cómo puedo dél aquí apartarme huyendo así? Que de monstruo tan terrible apartarme es imposible, si no me aparto de mí.

¡Válgame Dios! ¡Que turbara mi quietud y mi sosiego un monstruo y tan poco fuego mi honestidad abrasara!... ¿Con qué ojos, con qué cara miro al cielo sin ninguna luz del sol, que en oportuna acción ponerse le vi? ¿Y qué fuera, ¡ay Dios!, si allí no me saliera la luna?

En los montes viviré

que no saben mi pecado;
mas nada al cielo hay callado.
¿Qué es esto que aquí se ve?
"Teodora adúltera fué",
dicen los árboles ya.

¡Válgame Dios! Que aun acá (1); mi pecado no se ignora. "Adúltera fué Teodora" en la arena escrito está.

Huír de mí misma quiero, que el mayor contrario soy que tengo. Mirando estoy el triunfo más verdadero. Este es convento y espero en él admitida (2) ser; sin dejarme conocer, con nuevo espíritu y nombrehacer penitencia de hombre, si pequé como mujer.

Así, Luna soberana, pienso ver de vuestro Sol. el prometido arrebol en apacible mañana; que, si llorando se gana, yo haré que tales estén mis ojos, que lluvias den al alma que se desagua, pues dicen quel sol y el aguar parecen juntos muy bien.

¡ Notable imposible emprendo! Este es convento.

(Toca la campanilla, y sale un Fraite del Cavmer descalzo.)

Monje. ¡Deo gracias!
Teodora. Por siempre, padre bendito.
Monje. ¡Quién a tales horas llama.

¿Quién a tales horas llama, interrumpiendo (3) el silencio que todos los padres guardan?

Teodora. Un mísero, que a Belén de Babilonia se escapa. Vuestra reverencia diga al padre Abad que le aguarda:

un afligido mancebo.

Monje. Será imposible que salga,
porque a estas horas, señor,
cerrar las puertas nos manda (4)
del convento.

TEODORA. ¿Pues por qué?
Monje. Porque de los montes bajan
con la sombra de la noche

fieras que nos despedazan

⁽¹⁾ Ms.: "que acá".

⁽²⁾ Los dos textos dicen "admirado"; parece que: debe leerse "admitida", por el contexto.

⁽³⁾ Impreso: "interrompiendo".

⁽⁴⁾ Ms.: "mandan".

sin podernos resistir,
porque acá no usamos armas;
y así, antes que anochezca,
a la aldea más cercana
de a par ser aparesta merbe
y vuelva por la mañana.
Puelre, no tas tre de aqua

Monte.

Padre, no me tre de aquas no me oye dos palabras el padre Abad.

Monje.

2 Y las fieras?

Troucks. Otras hay en mis entrañas más terribles y crueles.

1 Padre. (aya' (Padre. aya' (1) Yaya, por amor de Dios!

Monje. Temo enojarle.

por caridad.

Va vo

Monje.

que aqui un pecador le aguarda, que sube a Jerusalén de los llanos de Samaria. Las que virtuosas sois, las que vivis bien casadas, tomad escarmiento en mi y mirad cómo se paga la ofensa de un buen marido!

ABAD.
TEODORA.

.

. Deer L'actes!

¡Gloriosas canas!
¡Grave y divina presencia!
Padre, a su túnica parda
vengo a ampararme del mundo,
le control de control
Soberana vocación
es la mia; Dios me llama;

Las puertas del cielo me abra;
servir a los padres quiero;
haga cuenta que en la casa
un can doméstico soy,
contento con las migajas

y hallando otra fiera en mi

de las mesas del convento

Abad. Teodora.

ABAD.

No haré, si no me levanta vuestra caridad por hijo. Son negocios que se tratan estos con mayor estudio y con mayor vigilancia; porque los preceptos son de nuestro gran Patriarca y sagrado padre Elias muy rigurosos, por tantas penitencias y peligros (1) que los religiosos guardan. Si de nuestra religión institución soberana no fuera, en nuestra clausura esta noche le hospedara; que es imposible que hombre seglar, voto que se guarda, de noche se quede en ella por quien Egipto nos llama los Eliota muy fuertes.

con servir; que esto me basta.

ro me he de apartar. Perdone!

ABAD. Teodora,

Que se vaya

no quiero.

¡Suelta la túnica, aparta!

EODORA. ¿Tal crueldad usa conmigo?

BAD. Cierre esa puerta. ¡Deo gracias

ABAD.

TEODORA.

es demonio... cierre, pa

Aquí me ha de dar el alba desta suerte; aunque las fieras desciendan de las montañas,

y otras de sangrientas garras.

AF MAY THE REAL PROPERTY OF

LESBIA.

¿Que al fin te vas?

Parent san

Deseseperado y loco, a buscarla por montes desiguales, porque todo remedio, Lesbia, es poco en tantas penas y tan grandes males. A furias del infierno me provoco,

^{1.} M "precepte "

EMO.

si tales son las furias infernales; mas si el infierno del amor se ha hecho, mayores son las que infundió en mi pecho.

Nunca, Lesbia enemiga, me pusieras a Teodora en las manos; nunca, ingrata, tan fiero engaño por mi mal hicieras, si es tan fuerte remedio el que me mata.

LESBIA

¿Tal galardón me das?

FIDELFO

¿Tal premio esperas?

LESBIA

¿Finos diamantes son cándida plata?

FIDELEO.

Puesto que la traición se estrema, es esto la paga de un traidor.

LESBIA

Gentil respuesta!

IDELFO.

Eres mala mujer, pues me has quitado de ver la más honesta y la más buena, que el placer que me diste fué soñado, para darme después despierta pena. Más la quisiera ver no siendo amado que gozada, viviendo della ajena.

LESBIA

¿Tan mala soy?

IDELEO

Ninguna a ti se iguala y en ti verás cuál es la mujer mala.

(L'ase)

Lesbia.

¡Este medio ofrece siempre amor por los beneficios!

Mas yo sola quise ver logrado el intento mío.

A Natalio quise bien; fuése enojado commigo a Menfis, de donde el fiero (1), casado a mis ojos vino; mas pues Teodora se fué, ha de ser Natalio mío.

Estos sus criados son.

(Salen Emo y Lipio)

¿Qué hace Natalio?

El juicio ha perdido, y sin hablar, suspenso a cuanto decimos,

se enternece.

LESBIA. ¿Y qué hace ahora?

Que vengamos a vestirlo aguarda. ¿Quiéresle ver?

LESBIA. Después que se haya vestido

le quiero hablar.

Emo. Pues ya sale.

LESBIA. Si sale, yo me retiro.

(Vase, y sale NATALIO tistiondose.)

Emo. Señor, puesto que es el llanto de las desdichas alivio, no ha de ser tan riguroso que acaba cuando es continuo. Ponte el sombrero y la capa.

LIPIO. Ya le tenemos vestido;

ahora le divirtamos.

Emo. Bien dices, en este sitio, señor, infinitas veces me acuerdo de haberte visto

NATALIO. 1 No me matéis, enemigos!
que son contentos pasados
de la memoria martirios.
¡ Dejadme solo, dejadme

dar voces!

мо. Acabó en gritos

Su silencio.

¡Dejadme entre mis suspiros!

Dejadme, volved, cantad
los versos que hizo Clarindo

al papel que ayer me dieron.

LIPIO. Serás luego obedecido.

Ya, señor, los instrumentos tenemos ya apercebidos (1),

(Sientase NAMIO)

Deja que a templarlos vamos (2).

NATALIO. Si el templar disgusto ha sido, templad aquí, pues sabéis que son mayores los míos.

(Cantan.)

"La religiosa casada,

⁽¹⁾ En el impreso este verso es: "a Menfis, donde fiero".

⁽¹⁾ Ms.: "tenemos apercebidos".

⁽²⁾ Ms.: "vayan".

santas soledades busca;
y pártese el alma amable
y así escribe con su sangre,
si es tanta la sangre suya:
Púsoseme el Sol.

quién ercyera, Natulio,
¡Quién pensara ver, Teodora,
sin ti noche tan obseura!
Señor, vuélvete a sentar
que hablas con el viento a escuras.

NATALIO.

NATALIO.

Tal estoy
después que el alma perdi,
que apenas yo sabré aqui
decir si Natalio soy.
UNO.
Si lo sois, hablar quisiera
con vos a solas.
NATALIO.
Hablar
conmigo?

NATALIO.

Uno. Dennos lugar. Матапло. ¡Hola! ¡Salios allá fuera!

¿Qué queréis?

No. Este papel traigo de Teodora bella.

¡ATALIO. ¿Cuándo estuviste con ella?

to. Abrildo y sabréislo dél.

Dice así:

no escribe, y saberlo quiero

caballero... fuése ya!

Year let or y

at her his a respir qui o

No salió por aquí; no le he visto.

(Voces le dad (Proposition : Caballero! Son al viento (Aprestad presto los pies! (Corred!

Que un loco haga tres, no es mucho, si no hace ciento.

Aunque el papel toco y veo, no lo creo, no lo creo, no lo creo, que hoy a mi Teodora hermos he de ver. ¡Sin seso estoy! "Hoy Natalio me verás", me dice. No quiero más sino verla y morir hoy.

Tésico. "La hermosa casadilla que a media noche se fué de los brazos de su esposo como liviana mujer..."

4.1

Yo las can

Yo a mi Teodora ofender? Yo enlazarme en otro cuello Rayos carran sobre aquel que me dividió del suyo! Fieras le maten! (Amén! O control de la control de la

Mira a quién debes, ingrato,

te quiero dar a entender quién es Teodora.

LEODORA.

te dirá, esposo, quién es algún día, y a esta fiera

LESBIA. : Mucrta sov! TEODORA. Ya, esposo, te viene a ver.

(Vuelan, llevándola asida.)

¿Tan prestó te escondes? Ven a consolar a este triste,

ser tra pas fine the final hims him

en el Monasterio estoy, donde me finio que soy un santo, siendo embustero; porque les doy a entender

que no duermo, ni que como, y de cuando en cuando tomo. hartándome de beber; v que me vean algunos

bobos (1), que piensan que son o arrobos de los avunos; sin que éstos echen de ver

que un zurdo no puede ser

Este es mi cilicio y son aquestas mis disciplinas: quiero a estas carnes malinas con queso, pan y jamón

en silencio los hermanos; que azotes tan inhumanos así a mis tripas se dan, que os trate, fray Zurdo! ¡Así me lo pagaréis a mí

con azotes de jamón y con cilicio de vino!

¿Aún estáis (1) rebelde y fiero? Otro cili[ci]azo espero echaros; que así imagino

(Salen los dos frailes.)

MONTE.

ABAD. Es un santo!

que luego se arrobará.

ZURDO. el cilicio y diciplina.

aunque turbado y severo,

de su martirio.

ejemplar! Padre, no son

vava a comer.

la mina (2) de penitencia.

No se azote más.

fray Zurdo lo que le manda; mas si el cuerpo se desmanda unos traguillos habrá,

que aún quedan en el cilicio.

Es un varón ejemplar. Hasta en esto quiere dar

Al fin, padre, recebi aguel moco que ha ocho días, que con llantos y porfias de rodillas puesto vi, dese convento a la puerta,

sin temor, siempre aguardando las fieras, en esto dando señal de que ha sido cierta y santa su vocación.

⁽¹⁾ Ms.: "Aunque estais"

⁽²⁾ Ms.: "misa".

Impreso "que me vean alemos lobos...

En nuestro convento ha entrado y ahora he determinado probarle en esta ocasión ésta de pedir el pan por las eras, donde están

the mile of a major of miles. a donde con pensamientos

TEODORA. MONJE.

a besar sus santos pies. Si es del alma la humildad,

1 13TH 1 11110

:Levante, hermano Teodoro! Los brazos si le daremos.

se profana su tesoro y ellos con tanto decoroasi, hermano, debe hacer

el buen religioso, y ser en obras y pensamiento see parts of the series Note that the real of the

Mozo es y sale a pedir.

, B · · · · ·

Salara y Taylor at any

que soy muy gran pecador!

(1) per (1) (2) (1) (1) (1) (2) (3) (4) (4) (4) (4)

"Custo I - Ityesis that he is adopt the

las espigas de oro parecen de plata."

Impensadamente aqui que a una (1) inocente ofendi.

· Teodora, de los cabellos, porque quise a su marido.

y sin decirme do estoy (2),

en el Nilo se tragó

miserable y desdichada!

facility production

de necios y de mujeres?

: Malditas sean todas! Viejas y feas,

Common Aquestos bigardos son

C. M. But an apple boar a 12 from an or to be one TORIST

^{1: 11-}

⁻"The fire and the M. A REAL PROPERTY.

SALUCIO. ¿Quieres que al Nilo le echemos? que abrasó los sacerdotes, CLORINDO. ; Muera el bigardo! porque quisieron tocarla. ALCINA. Ya vuelve, y vuelve con él y vaya al Nilo de aquí. ¡Grandeza extraña! (Sale TEODORA, de fraile.) Ya estoy perdida por él, que un fuego mortal me abrasa-TEODORA. : Alabado sea el Señor! CLORINDO. ; Irá al cocodrilo? SALUCIO. ¡ Vava! Dame a besar esos pies. ALCINA. No: que es huido el frailecillo. TEODORA. A Dios le debes las gracias Crueldad es darle sin causa deste suceso, que a mi, la muerte. mujer, no me debes nada; CLORINDO. ALCINA. ¿Pues cuándo yo he sido ingrata? aunque de lo que me debes es infinita la paga. TEODORA. Porque es justa la obediencia, Dios para hacer penitencia te ha traído a esta montaña. a pedir su caridad. Llora en ella tu desdicha. CLORINDO. Pues el padre nos la haga. pues a una honesta casada TEODORA. : En qué? adúltera hiciste ser CLORINDO. En traernos del Nilo este cantarillo de agua. por una torpe venganza. LESBIA. ¿Quién eres, varón divino. TEODORA. Sea muy enhorabuena. que del infierno me sacas? ¡Con qué humildad, con qué gracia ALCINA. TEODORA. Un ofendido de ti dijo de si el frailecillo! que de ti se desagravia Ya le vov rindiendo el alma. TEODORA, Téngame allá el jumentillo, que soy la mujer más mala del mundo, y prometo a Dios, ALCINA. ¡No vayas, detente, aguarda! padre, de no hablar palabra SALUCIO. Sin temor llega a la orilla hasta que a Teodora vea y bendiciendo las aguas. de su culpa perdonada, por ellas el cocodrilo penetrando de los montes sale a postrarse a sus plantas. las más ocultas entrañas (1). CLORINDO. ; Bravo prodigio! ALCINA. Salucio. Sobre la escamosa espalda TEODORA. ¡ Vete con Dios! Y tú, horrenda se ha puesto el fraile de pies, bestia, las entrañas rasga y con humildad le pasa y muere, porque no ofendas de esotra parte del río. a la gente. ALCINA. Santo parece, que en andas ¿ A quién no espantana por márgenes de cristal tan milagrosos sucesos? le llevan. CLORINDO. Envuelto en su sangre nada CLORINDO. Ya en la otra banda el cocodrilo, cubriendo se encubre. el sol con lluvias de escamas. ; Es santo varón! TEODORA. Ya, hermanos, les traigo aquí Salucio. Cuando venga en vez de vaya himnos dulces le cantemos CLORINDO. Denos sus plantas,

y gloriosas alabanzas.

Son el arca

CLORINDO. Por los religiosos Dios

en él vuelve.

SALUCIO.

(1) Ms: "montañas".

pues que vemos que así Dios

a los humildes levanta.

l'acteur y Dans so les de der l'orien. Che vie Padr mastro an str parva que así en mariposas de oro a los cielos se levanta.

TEODORY is no decessarily sain.

hermanos.

ALCINA.

el fragante sol mañana, gigantes que al mundo espantan, viene. A cenar con nosotros venga; y la mullida cama y perdida estoy por él.) A mi por rezar me falta

TEODORA.

y los que la regla guardan una vez al dia comen; y asi, cenando, quebrara el precepto. Yo haré aquí después cama destas pajas. CLOREST AND PROPERTY.

parte de mis devociones

a cenar y acostar. Canta tú, Aleina, y responderemos.

Atres.

pienso, cuando duerman todos; As senior ---que, en llegando, deja mancha.)

TEODORA. Lisonjas del sueño son estas gavillas que guardan A STATE OF STREET Oh, noche negra! En tu manto se the management para que me ausente libre de ...

ALCINA.

(Ya quedan todos durmiendo, y loca y desatinada vengo a emprender imposibles. el mundo v, mal dibujada, que al pecho más noble infama. Cerca estoy de dar con él.)

Una mujer afligida.

De una sierpe resuelta y determinada. : Eso dices?

Aparta, enemiga, aparta,

el sol y volver la espalda If the other spen is a level y no habrá luna que salga.

¿Tan buena ocasión desprecias? Differential the greaterson, DEPOSE OF WHITE

¿Hay tal desprecio? ¿Hay tal rabia?

Ya es odio mi loco amor y mi deseo es venganza. Dar voces quiero, diciendo a la gente de mi casa que este ingrato me engañó, castigando su arrogancia; que así mi delito encubro. Y pues me siento preñada del Zurdo, que me burló, ; Labradores! ; Ah de casa! (1)

CLORINDO. ¿Qué tienes? ¿De qué das voces? ALCINA. el que aqui durmiendo estaba, y sus labios en mi boca, mi honestidad limpia y casta profanó, y ésta en señal me dejó. Mirad si es causa de dar voces.

CLORINDO. ¡ Muera el fiero. si en los abismos se escapa!

¿Hay tal maldad? ¿Quién tal obra

CLORINDO. ; Muera este santo fingido

que a las doncellas engaña! ALCINA.

pasar con esta venganza: que una mujer es demonio. si la desprecian y agravian.)

JORNADA TERCERA

TEODORA. Zurdo, no quieras hacer como el hipócrita triste

del Evangelio; antes viste

ayunas, y así sería bien que desa hipocresía con que te vas condenando

te desnudes. Mira, hermano, que a ti te engañas no más.

tri Ms : ", Vh de la casa !"

y, pues no ayunas jamás, no, cual hipócrita vano,

des a la gente a entender ser santo. Enmienda tu vida; que tu santidad fingida un infierno viene a ser cubierta de cielo.

ZURDO.

fray Eunuco o fray Capón! del mundo loco y liviano.

: El a San Zurdo se atreve? ¿Hay tan gran profanidad? ¿Cómo así? En mi santidad un fray Tiple su voz mueve?

Mas sin duda que es legión todos los demonios son.

¿Yo hipócrita? ¿Yo, que ayuno todos los días y estoy hasta que azotes me doy sin apiadarme en ninguno?

¿Yo, que perpetuo cilicio traigo sobre el corazón, tragos de mi sacrificio?

Ya me aburro y me confundo. ¿Sacrilega lengua en mí? Vuelvan por su santo aqui todos los zurdos del mundo.

¡ Iesus, Iesus! Más valiera, pues me ha dicho que es su hermana Teodora, que de liviana y fácil la reprendiera, adúltera.

TEODORA.

(Siempre aqui es mi culpa contra mi y en el rostro se me ve; que es limpio cristal, en quien se mira patente y clara, que en mirándome a la cara se ve el delito más bien.)

Cese su injusta querella. Yo confieso que mi hermana fué, como dice, liviana; mas tan trocada ha de vella (1) de la culpa que la da,

⁽¹⁾ El ms está falto del principio de esta jornada hasta este verso.

1. 2. 1

que la que mé smaltous Teodora, sin ser Teodoro, un nuevo Teodoro es ya.

, siede er e

1. Con buenos azotes gana

" " " "

este cilicio en el pecho, que es varón de ejemplar vida? La sardina es apetito; el rabanito y el queso

el pan siempre fué bendito; la accituna siempre fué discreta y apetitosa; el jamón es santa cosa.

Dios lo crió para el hombre; el vino del cielo vino; y, si esta vida es camino de la eterna, no se asombre que de bota me prevenga para caminar por él (1).

Dadre, Teodoro es aquél.
Camine! ¡No se detenga!

prevenciones de Teodoro, que con tan poco decoro profana la religión.

Esto en las mangas traia, con traia, de sagrada profecia, sabiendo tan gran maldad, de de su paternidad;

mis carnes apretaré por él, y azotes haré mi digno y piadoso oficio,

hasta que peinadas canas publiquen sus perfecciones, porque todos los capones son calabazas romanas. ¡Oh varón perfeto y santo

¡Oh varón perfeto y santo! ¡Sólo él descubrir pudiera tal engaño, tal quimera! ¡Lleven de aquí monstruo tant que mirallo desetina!

¡Que en las mangas le cupiera tal pan y tal rabanera! Mas enfermo de la orina el padre debe de ser. ¿Esta es agua? ¿Hay desatino

fuera de su refectorio? (1)
Gran pecado, gran pecado!
Este que bebí engañado,
bagaré en el purgatorio
con mis lágrimas!

y aquella humildad altiva y compostura modesta que en todas las ocasiones de casa finge Teodoro? Teodoro, (qué mal el oro dió muestra en sus perfeccione de la virtud! Como un mes en tierra lo que le echaren de las sobras que dejaren

Yo confieso
mi pecado; y al proceso,
padre, que Dios me fulmina
de la penitencia estoy
contento y agradecido;
por el regalo le pido
los pies; confieso que soy
el más malo de la tierra.
¡Levante!

ARID

(Sale ZURDO.)

(Sair Mello) con no nego es acto en a capa blanca

: Castiguese así al que yerra! ALCINE (¡Esta es Alcina, y aquí

se descubre mi maraña!) : Monstruo sov desta montaña!

Mas quiero esconderme así. ZURIO. ¿Adónde está el padre Abad? ALCINA.

ABAD. Yo soy.

Oiga, padre, la maldad ALCINA. más grande que ha sucedido

(Zurdo, en tentación estás, ZURDO. si Alcina te ha conocido.)

Yo soy, padre Abad, fui (1) entre las zagalas fiera de los hombres; mas esta virtud

> v estas perfecciones profanar un monje. Llegó, padre, al fin, en mares conformes;

en coros acordes,

Mis ojuelos negros dando a vidrios causa

Cuando al mar bajaba el sol, alumbrando nuestros horizontes,

haciamos bailes, inegus v invenciones,

nos daba sin orden, cama en las gavillas, silencio en las trojes. Así descuidada, durmiendo una noche. estaba yo, padre, libre de traiciones, cuando mi sosiego una voz confusa con halagos torpes. Recordé alterada y quise dar voces; mas a la garganta las manos me pone; mas son muy valientes Fuime retirando

hasta que el cansancio

a un pradillo, a donde redimirme pienso

Mas como las yerbas v del alba estaban mojadas entonces, me hice un cardenal tan grande y disforme que a los nueve meses aunque nada importe que él no le conozca, si a Dios no conoce. Envuelto le trae porque de una vez sus dos prendas cobre, y porque el delito ninguno le ignore, sepan todos que es éste que se encoge, éste que con nombre

de santo fingido

El padre le crie; que yo, sola y pobre, laro de la compares se transformen. (Lisonjera causa para mis errores! Mas si ellos la dicron ellos se la lloren, y ellos dellos mismos la venganza tomen.

ABAD.

Mujer, ; es esto verdad?

del caso, porque anduvimos después que tan gran maldad cometió, y llorando hallamos a Alcina con su capote.

como en otras las miramos

de una mujer, cuando es mala; mas vengan persecuciones, que Dios en las afficciones me engrandece y me regala.

le echa al pobre desbarb

. . . .

tan inorme cometió?

111 . . .

quitando al Sol la cortina,

de aquesta suerte llorando, por no ver dél luz ninguna,

Y tú, maldita mujer,

prudente quisiera hacer,

en tus entrañas? ¡Hallaste fiera que se iguale a ti? ¡Hay fiera tan inhumana que niegue lo que parió? ¡; Y ¡Qué Hipermestra torpe y vana?

; monstruo de naturaleza!;

mujer, y mala mujer.

¿Qué infierno, di, te ha engendra-¿No bastaba en tal pesar [do? quererme hacer pecar,

LICINA

el hijuelo le criara y que mi caudal gastara? ¡Malos años! Pues pecó,

sepa el mundo su pecado; que aun el niño está corrido solo por haber nacido de un padre tan desalmado.

'EODORA. ¡Monstruo de aquestas montañas ¿La prenda de tus entrañas te puedes dejar así?

LCINA.

que aunque es malo, al fin es padro EODORA. Como es ángel, mejor madre dirás que el cielo le da.

Yo le ampararé, cruel.

hor u

Quien hizo el cohombro es bien que le lleve al hombro, que bien parece con él.

ucto. ¡Esa limosna cogió,

padres, el monje en las parvas; no es, eunuco, aunque sin barbas

CINA.

Por mi mal lo supe yo!

cometiese un religioso! Que salga luego es forzoso de nuestra comunidad,

EODORA. Perder tai

ABAD.

La capa blanca y capill.

y escapulario le quiten:

que estas prendas no permiten alma que el vicio amancilla.

Baje del Carmen a Ebrón el que en las maldades crece que ser hijo no merece de tan santa religión.

ALTERNATION OF

MONTE.

¿Que era su virtud fingida? ¿Que era su apariencia engaños. hipócrita de los años,

v la penitente vida?

¿Quién pensara igual maldad? ¿Pero qué más clara prueba, pues el testimonio lleva de su poca santidad?

No hay disculpa que le cuadre: mire que tan malo ha sido, que aun el niño está corrido de tener tan torpe padre.

La tierra de promisión pierda el que al becerro ofrece; que ser hijo no merece de tan santa religión.

l'asc.)

ZURDO.

No me reprehenda ahora el padre, calvo de cara; ¿mas qué mucho que imitara así a su hermana Teodora?

Vaya el fingido capón, que gallo al mundo parece; que ser hijo no merece de tan santa religión.

(Vase, y queda Teodora con el niño.)

TEODORA.

¡ A ti, Señor, clamé de los profundos! Escucha la voz mía, pues eres en dos mundos dueño del día eterno, y breve día, donde el Sol que me asombra, dilatado a tus pies sirve de alfombra.

No te llamo por mí, que mi pecado, soberano Dios mío, de Sión me ha sacado a llorar en las lágrimas del río mi cautiverio triste,

que un pecador en Babilonia asiste.

Por este ángel te llamo, que he querido, si esa voz me socorre, ser como el retraído que, asaltado y cerrado en una torre, con un niño pretende aplacar la justicia que le ofende.

¡Inocente criatura, desamparada del calor materno, que en aquesta espesura os halláis sin amparo y sin gobierno! ¿Qué puedo hacer de vos, si mis delitos miro en la tierra y en el cielo escritos? ¿Dónde irán mis gemidos?

Con misica aparece Auestra Señora.)

María.

A mí, que soy la Madre de afligidos.
De mí te acuerda en este desconsuelo,
cuando a Herodes (1) huía
con el autor del cielo,
amorosa mitad del alma mía,
llevándole en pañales
por montes desiguales
afligida y cansada.

TEODORA.

¿Quién, Señora, se vió tan consolada?

María. Dame el niño y llega el pecho,
para que le infunda el mío
el soberano rocio
con que quede satisfecho.

Mi hijo podrás llegalla

Mi hijo podrás llamalle como tuyo, pues desde hoy leche, Teodora, te doy, para que puedas crialle.

TEODORA. ¿Qué más el niño desea, si vos tal favor le dais, para que hecho Dios se vea? (2)
Y si vos le alimentáis,

¿quién hay que tal dicha crea? ¡Válgame Dios, qué favor! ¡Qué regalo! ¡Qué ventura! ¡Qué extrañas muestras de amor, que merezca la criatura el sustento del Criador!

María. Queda en paz, amiga mía. Teodora. A la mayor pecadora

María. El niño cría: entre estos montes, Teodora, ha de hacerte compañía.

TEODORA. En mi destierro confuso será el ángel que me valga. María. Así el cielo lo dispuso,

María. Así el cielo lo dispuso, hasta que la Luna salga, con el Sol que se te puso.

(Cubrese todo con música y sale huyendo LESBIA, vestuda de pieles, y NATALIO tras ella, y ella se vaya.)

NATALIO. ¡Aguarda, monstruo espantable, que es tu resistencia poca

(1) Ms.: "de Herodes".

(2) Ms.: "le vea".

a la furna de mis brazes.

Pero vete, esfinge hermosa,
que entre escamas y entre pieles
el acento humano formas
para engañar en el Nilo
a los miseros que gozas.

Vete.

Soon I was a line of

EMU. NATALIO.

Linio

¿Mataste la fiera?

Era una esfinge engañosa y ha salo milacro, amicos, escaparme de sus roscas.

No puede ser; que esa es sierpe que viste escamas y conchas y no pieles, y ésta el rostro de rubia melena adorna y va de pieles vestida.

¿Dónde se escondió?

NATALIO.

Esas rocas

tan fatigadas de encinas la encubrieron. Ya es forzosa causa el dejarla, y un rato puedes hurtarte a la sombra (1) desos álamos gigantes al sol.

Pano in cristino

NATALIO.

(:

todo es eterno disgusto, todo es eterna discordia. solamente, v pues ahora me han dejado mis criados. market of the second con mis locos pensamientos a said a partition have ¿Ay, prenda del alma mia! It positions for the start de tu Natalio te escondas? Que en de que va conque el nido donde estuviste en conformidad dichosa? Pero pues de él no te acuerdas, sin and con offer represas-Mas no puede ser, que fuiste entre apacibles lisonjas ave de cándidas plumas

M carryers

que en las márgenes retoza deste arroyo limpio y claro, y en amistad tan forzosa envidía de amor tirano nos dividió desta forma. ¿Pero qué es esto que veo?

(Lee.)

"Adúltera fué Teodora", dice esta verde corteza y lo mismo dice esotra. ¿Válgame Dios! ¡Muerto soy! Muy pública es mi deshonra, pues con almas vegetables (1) hasta los troncos me informan. ¡Ah, casada fementida, no ya paloma amorosa! ¡Cuerva ingrata, si, vestida del color de mis congojas (2)! ¡De qué agravios, mano ingrata, te vengas de aquesta forma? Que son venganzas cobardes las que a la espalda se toman. Escribieras en mi pecho y no en las cortezas toscas destos árboles, que así el desdichado me nombran. No ha de quedar en la selva troncat, a que no despedace y mi venganza conozca. ¡Caed, bárbaros testigos de mi afrenta!

DELFO.

Mirad, hola!

Quién con espadas y voca nuestro silencio alborota?

NATALIO

Pues estoy de aquesta forma, llamar quiero a mis criados, que poco una espada corta contra tantos enemigos; y quiero que reconozcan en los troncos mis desdichas, aunque ellos no las ignoran.

Melbasa appetenta en el consecución de mi deshoura!

⁽¹⁾ Ms.: "vegetales."

⁽²⁾ Ms.: "deshonras."

(Pasc. y sale Fideled y Uno.

Dentis

Uno. Un hombre es que acuchillando

Fidelfo. Oué loca

acción! Hombre, di, ¿qué haces?

Dice Sentre NAIM 10.

NATALIO. Castigo a los que me enojan.

(Dentro.

Uno. Entróse, no perdonando

los árboles que destroza, por lo intrincado del valle.

FIDELFO. Pues es la distancia poca,

(Dentro

UNO. Y será, sei

The second of Firm in

FIDELFO.

; Dichosas soledades, lisonjeros alivios de mis penas! En vosotras descanso solamente; vosotras con purisimas verdades para agravios de amor sois las más buenas; os gozara en mental filosofía! Que es necia del amor la compañia. A Menfis vov forzado de un padre que me lleva a verme muerto. ; Desdichado de mí que amor me tiene a fieras de imposibles condenados, para que el alma pene! ¿Dónde de mi dolor puedo quejarme sin que un necio pretenda consolarme? en este tronco el nombre de Teodora con tan vil epiteto en su pureza?

Amor sería trágico y funesto (I); que la virtud con lengua vil desdora ejecutando el gusto (2) y la torpeza. ¡Ay, divina belleza! Arbol, te he de enlazar, pues como Apolo,

Arbol, te he de enlazar, pues como Apolo, busco mujer y encuentro un árbol solo. Hoy amante aborrecido

Hoy amante aborrecido mi triunfo te pienso hacer; que árbol Teodora ha de haber como árbol Dafnes ha habido.

Mas gente viene. Si son mis criados... Esconderme quiero dellos, por poderme ganar en esta ocasión.

(Apártase y sale TEODORA.)

TEODOR.

Mirándoos, limpio cristal, tan claro y tan transparente veo el ejemplo presente de mi bien y de mi mal. Vuestro curso es natural, pero tal el mío ha sido que accidentes (3) ha tenido de una absoluta potencia. pues tomó tanta licencia para mi honor ofendido.

Letras, ¿qué es lo que queréis, cuando muerta me dejáis? Mucho en mi daño apretáis; después que muerta me véis mi pecado me ponéis donde yo le pueda ver; sin duda debéis de ser las letras de Baltasar, pues que me queréis matar cuando yo os llegue a leer.

Lloren mis ojos mi culpa y así alcanzará perdón, que una firme contrición será en mis males disculpa; pero si el llorar no culpa y así he de tener descargo, si ha sido tan grave el cargo, ¿quién pudiera en mis enojos dar el alma por los ojos a fruto que es tan amargo?

Salgan del mar de mi pecho en rotas y abiertas venas

⁽¹⁾ Ms: "de un polte que me lleva a ver mi jugé desdichada suerte! [muerte, Desdichada de mi que amor me riñe es esta en que me veo lastimado de fiera de imposibles condenado cuando es el modo del remedio incierto sin dula que estoy muerto.

ah, dichoso quien viene."

⁽¹⁾ Ms "amor ser ni trágico y funesto".

⁽²⁾ Ms.: "es cuando el gusto".

⁽³⁾ Textos: "accidente",

lágrimas que lloran penas vertidas en mi provecho. Quede mi Dios satisfecho; mas si de fruto no fueron lágrimas que no pudieron tanta dureza ablandar yo las volveré a la mar, pues que de la mar salieron.

ANGEL. Teodora!

TEODORA. ; Ay Dios! ; Quién me llama

17

1.1

También el monte me infama,

ANGEL. Dios te justifica en él TEODORA. ¿Quién le ha movido?

ANGEL.

lágrimas, ¿qué no pudieron?
TEODORA. ; Ay, venturoso llorar!

Qué bronce no habéis vencido ANCEL. Tus lágrimas han podido

Dios, sin que escusa te valga

THO. TOTAL

Al momento, porque en él el Sol te salga.

FIDELFO. ¿Es sueño o es ilusión de mi loca fantasia?

Sin duda el cielo me envi

11 . . .

¡Oh, venturosa Teodora! Vamos al convento ahora. ¿Cómo, si te tengo presa?

TEODORA. ¡Ay de mi! ¿Quién cres, hombre? Fidelfo soy, ¡desdichado!

Trong t

FIDELFO.

quieres que otra vez me asombre? ¡Déjame! Mira que soy

ya de Dios y que El me guarda.

cuando tan resuelto estoy.

FIDELFO. Del infierno es mi pesar

Teodora, aunque al mundo pese.

EODORA. Teme a Dios.

Demonio soy,

l'EODORA. ¿Eso dices?

Esto digo.

g 1 . . .

Angel. Teodora, no hay enemigo valiente donde yo estoy.

IDELFO. YYo soy muerto!

te postré. ; Ven!

EODORA. Israel (1

himnos y versos te cante.

ANGEL. Llevarte quiero a la puerta del convento, y a tal hora la he de hallar con el aurora

¡Paraninfo soberano!

Mas ¿ cómo he de ir?

ngel. Desta suerte

Por la intrincada espesura no podremos dar con él. Emo, ¿no es Fidelfo aquél

> Este es sin duda, que el monstruo le dió la muerte y le sigue desta sucrte

Uno al monstruo acuda. Y otro a su remedio,

Qué es esto?

mi señor, que así te ha puesto? ¿No puedes hablarme? ¿No? ¿Estás herido? ¿No sabes

1 1/2 1/2

quién te derribó en el suelo? ¿Del cielo? ¿Cayó del cielo algún rayo? ¿Antes que acabes quieres llegar a un convento que está muy cerca de aquí? ; Si? Pues susténtate en mi. Sin duda que alguna hiena de las que pare en su arena (1) el Nilo, le enmudeció; que la habla no pierda así. Ninguno viene tras ti: no vuelvas el rostro atrás. Hora ha pasado por él. sin duda; aunque amor, si dura, suele volverse locura v éstos son efectos dél.

(Llicale y con can destre y saion los frailes.)
(Cantan.)

pues piadosos sois, abrilde las puertas al santo varón! Voces soberanas, que en acorde voz suspende en los aires vuestra admiración: ¿Quién es este justo para honrarle yo?

El primero que entre por las puertas hoy.

ABAD. Padres

ARAD.

Monje. ; Padre nuestro!

ABAD. Av. mis padres: son (2)

Ay, mis padres; son (2) las voces del cielo.

Monje. Tras su admiración

zurdo. Y yo en el rigor

de mis diciplinas dejé la oración tras ellas suspenso.

ABAD. Pues ya sale el Sol, voy a abrir las puertas. Entre este Hilarión, este Onofre o Pablo.

Monjf. Pues le envía Dios

tal será su vida y su perfección.

ABAD. Avise a los padres.

MONIE. Todos al rumor

celeste salieron
a los claustros.

padre, a abrir las puertas (1).

ABAD. Vaya, que es razón que un santo a otro santo

reciba.

Zurdo. Yo soy,

padre, el brazo zurdo

de la religión,

y siéndolo es fuerza

(Vasa)

Abad. ; Grande es la virtud y la perfección

deste santo lego!

Monje. Admirado estoy
de su santidad.

Abad. Nuestra religión no ha visto en sus claustros

templanza mayor.

Monje. La porción de un día

de un mes.

ABAD. Sus ayunos

mo ponen comor.

Sic ZULDO.

ZURDO. Pienso que las voces

ABAD. : Cómo?

ZURDO. Fué el primero que, abriendo, llegó

el monje que infama nuestra profesión, el que a las doncellas las quita el honor

ABAD. ¿Quién?

Zurdo. (¡Perdido soy!
¡Triste!¡A casa vuelve! (2)

Estas señas son

⁽¹⁾ Ms.: "sin duda alguna sirena

⁽n "Av. mes paires coo",

⁽¹⁾ Ms.: "padre, abrir las puertas."(2) Ms.: "si éste a casa vuelve".

las de fray Teodoro.)

ZURDO. y after us justhera con poco temor

ABAD. ope a super se ignile? It is

ZURDO. TEODORA. Padre, a vuestros pies vuestro santo albergue dos diluvios siempre. problem so be been real, como de sus sobras que es plato de Dios y es Omnipotente. perdonando grato. Y si no por mi, vuestro nieto es esc. que dejo a las puertas; que no quiero que entre I am apply to all the perdón y mercedes. Por aquese ángel, por ese inocente!

porque el sucio es como el fuego. TEODORA.

TEODORA.

ZURDO. TEODORA. ZURDO. TEODORA. Ahora, por amor de Dios,

> que a este hermano no despida: su humildad me ha enternecido. Ahora, padre, yo le admito;

en una celdilla pobre

TEODORA. Básteme y sobre. ABAD. Y siempre ha de estar abierta.

> Y al servicio ha de acudir trajo (1) mudo y maltratado. El niño conmigo ha de ir.

y al ángel se lo agradezea,

ZURDO.

101-1-0-1

10 10 24 EMO. Todo el día y más, ; ya rabio! (1), Una estrella luminosa nos haces, señor, correr. dice que vavas tras ella NATALIO. Pues muy poco es menester v con luciente arrebol. para alcanzar un agravio. Voy, que si Teodora es sol, No sé cómo se ha escondido su paje ha de ser estrella. este tonto. En lo que veis Cerrada la puerta está. quiere Dios que sean eternas en las cortezas escritas. Pienso que nos ha sentido. LIPIO. ¿Por qué verlas solicitas? Contra razón (2) te gobiernas; si luego te ha de pesar, como otras veces, comiendo. no las busques, que el honor cuando se llega a apurar (3). TEODORA. Padre soberano, aquí mi paciencia os encomiendo. v no sé cómo escusallo, Retirense por si sale; v será fuerza el creello: donde le veré comer. mas es imposible ahora Hay sol que a la luz iguale dejarlo de ver. EMO. está el monte y dice así: MONTE. "Sonta v jasta mé Terdere." Mis engaños se ven hoy (1). ¡Pluguiera a Dios que lo fuera! Sin duda es cielo la tierra. Mas "adúltera" dirá. EMO. Lo que he dicho escrito está, arriba el Sol y la Luna, sonando música.) y esto es cosa verdadera. Ya el Sol que te dejó a escuras Así dice. Si riguroso me puse, Aunque lo veo, glorioso al tálamo vengo. no lo creo, no lo creo. Sube a sus brazos, amiga, EMO. "Santa v justa fué Tcodora"; que mi vista se engañó. EMO. Ya el desengaño llegó tiernos brazos, como ahora, a sacarte desa duda. : Estás contento? Otro soy, El Sol y la Luna a honrarte, el honor que había perdido. esposa, salen a un tiempo. ¡Letras, mil gracias os doy! Pues si los dos juntos salen, ¡Ay, santa y divina esposa! ¿Quién supiera dónde estás? "sin ponerse el sol Olice una vor dentroli porque no pudiera Voz. La luz sigue y la verás.

(Está arriba entre el SOL y la LUNA.)

Ms.; "todo el dia v poco sabio".

⁽i) Impreso: "se ve hoy".

⁽²⁾ Ms.: "con otra razón",

⁽³⁾ Ms.: "llega apurar".

JORNADA TERCERA 3/			
i una.	Sube, sube a recebir de tus trabajos el premio. Entre la Luna y el Sol pequeña estrella parezeo; aunque me ilumino tanto	Alcina. Abad,	¡Vålgame Dios! El que vemos es él; no pudo ser malo (t) el que tuvo fin tan bueno.
L.	bañada en los rayos vuestros. ¡Hijas de Jerusalén, cantad en divinos versos la gala al esposo mío! Ved que en su tálamo muero. ¡Abrázame!	EMO.	Aquí se escondió la luz y aquí ha de estar. ¡Ya la veo! ¡Ay, santa y casta mujer! Cuando he merceido veros,
TEODORA.	En vuestras manos el espiritu encomiendo.	ABAD.	muerta os hallo. ¡Ay, mi Teodora! ¿Qué prodigios son aquéstos? ¿Que es mujer?
. LEAD.	Ay, miseros de nosotros, que hicimos solos desprecios del santo, del varón justo!	NATALIO. ABAD. ALCINA.	Y esposa mía. ¿Pues cómo, enemiga, has hecho un desacierto tan grande? Amor fué causa de hacello,
ABAD. Monje.	¡Pobre Zurdo! ¿En que te has pues- Avergonzado y corrido [to? estoy. A verlo lleguemos.		que por tirana venganza, le quise infamar diciendo que era suyo el niño.
IAD. L'URDO.	En el aire está. Hoy, San Zurdo, se descubre tu embeleco. (Salen los Villanos.)	ABAD, Monye, Alcina, Zurdo.	¡Oh, mala mujer! ¡Oh, ingrata! Mis yerros confieso y digo fué padre del niño (2) ¡Aqui entro
. ORINDO	¿Qué es lo que intentas, Alcina?	ALCINA.	Un traidor, que se llama Zurdo.
ALCINA.	Ahora sabréis mi intento (1). Padre Ahad, este papel, habitando en los desiertos, Teodoro conmigo hizo (2), después de mil juramentos,	ABAD. ZURDO.	¿Zurdo? Yo confieso (3) mi maldad. Yo, padre, soy aquel alevoso izquierdo que así infamaba a Teodora.
Anap.	Cumplillo. Dice: "Confieso	Fideleo.	¿Quién me levanta del lecho donde mudo y muerto estaba? Padre, el mudo caballero
	de Alcina, mi esposa, atento de que le di la palabra." Este es diabólico enredo.	Fineleo.	cs éste. Teodora es ésta. Dios quiso tener suspensos mis labios, porque callara
URDO. LCINA.	¡Es verdad! ¿Dónde está? Mirale muerto		Oh, ingrata!
.,	entre la Luna y el Sol.	0.00	porque fué padre del niño
	"Y , s s s s s	Zurdo.	Yo confieso."

LIPIO.

tan milagroso suceso.
¡Ay, casta y santa mujer!
Mientras viviere prometo
hacer penitencia.

Salen LIPIO V LESBIA.

Ya

al monstruo preso traemos, [re. y es Lesbia, aunque hablar no quie-

FIDELFO. Tú, Lesbia, este bien le has hecho a Teodora, pues por ti goza los empíreos reinos.

Lesbia. Ahora sí, daré voces llorando mi desconcierto, pues que veo, mujer santa, que estás gozando del cielo.

Luna. Hasta entregarla a su esposo con ella asistido habemos.
¡Natalio, a Teodora abraza!

Natalio. Seré en este monasterio (1) mármol de su sepultura. Fidelfo. Y yo pienso hacer lo mesmo.

FIDELFO. Y yo pienso hacer lo mesmo.

ZURDO. Y yo, en mudas soledades (2),
de ser Zurdo me arrepiento.

NATALIO. ¡Desdichado venturoso sov!

ABAD. A la iglesia llevemos el cuerpo.

NATALIO. Dejad que diga, pues ya sin alma me veo: "Púsoseme el Sol, salióme la luna; mía es la desgracia,

> suya es la ventura." FIN

(1) Ms.: "monesterio". (2) Ms.: "muchas soledades".

QUERER MAS Y SUFRIR MENOS

COMEDIA FAMOSA"

DE

LOPE DE VEGA CARPIO

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES:

It as the second

DOÑA LEONOR.

is the transference.

aun el nombre de la calle,

- This day of Ann

TORNADA PRIMERA

pleasure Division and St.

D. Diego. Hable, don Juan, el acero, que a pelear me sacáis, y satisfaceros quiero.

don Juan, de gastar razones, y así podréis excusar el pedir satisfacciones. He conocido el intento.

Si, don Diego, a eso venis; D. JUAN. pero decir lo que siento quantities the same

D. Diego, Ya os escucho.

D. JUAN.

(no es menester que os la nombre, que transcer à confrein a partie allows. y es bien pasarla en silencio,

por los troncos que nos oyen, que escuchan mudos a veces lo que publican (2) a voces), sirvo a una dama, don Diego. Claro está que quien esconde el rostro mi sentimiento, por dar socorro a la vida y siente tanto mi honor acompañado de un hombre, noble por su nacimiento, y por sus términos noble. ¿Quién pensara, quién temicra trans a color dade; En fin, pasaba con vos, porque abreviemos razones, mi más amigo hasta entonces. Parámonos en la calle; y en uno de sus balcones, el más dichoso, pues fue ecliptica de dos soles. salió la dama que os digo...

In the St. S. Henry as In-The state of the s

noticia ya de la dama y de la calle.) Quitóse del balcón a breves lances, porque la acción no se note, correspondiendo primero Dejó caer un listón al entrarse, porque cobre el alma nuevos cuidados, o por descuido cayóse. En fin, salió de su mano. quiere el hado que animado copos de nieve se formen, y va midiendo por puntos la distancia que interpone el tiempo a su precipicio, a cuva erudita forma los efectos corresponden de cometa, que a mi pecho dirige sus impresiones. o porque el viento retoce con el listón, disponiendo que a vuestro lado se arroje, o por ser ventura mía, que la que tiene este nombre para apartarse de mí no ha menester ocasiones. Vos le tomasteis, don Diego; vo cauto, confuso, inmóvil, que de vuestra cortesía quise pedirle, y la lengua, sin dar lugar a que forme articulados acentos, cedió a la vergüenza, helóse. Oh, qué bien vuestra malicia, reparó en mis suspensiones! Pero fuisteis mudo mármol, como me visteis de bronce. Y no contento con eso. adulterando favores hechos a mí, le habéis puesto en el puño del estoque. Esta es mi queja, don Diego; este el agravio que pone espuelas a mi venganza, y estas vuestras sinrazones. D. Diego, Señor don Juan de Ribera: vos habláis como enojado,

y advertid que lo conozco, pues os he sufrido tanto, que, ¡ vive Dios!, que me anima corazón tan alentado, que a no ser amigo vuestro os hiciera más pedazos que hay piedras en este suelo. Sí, ; por Dios! Pero volvamos a vuestra satisfacción: que pues me habéis hecho el cargo de palabra, quiero ser tan retórico, que hablando os deje muy satisfecho, os envie despicado, y vo lo quede también; aunque estuviera excusado. para reñir con la lengua. haberme sacado al campo. Por esa calle que vos decis que nos paseamos juntos los dos, y es así, hartas veces he pasado solo por ella; y ; por Dios! que esa dama me ha mirado y la he mirado también; y aun ayer a vuestro Iado quizá me miraba a mí, que si formábamos ambos objeto a su vista hermosa, bien pude ser vo mirado con más favorable aspecto, si ya no por confiado os prometéis el favor, y os asignáis el agravio. ¡ Si ha dos años que la sirvo,

D. JUAN. y por ventura premiado!

D. Diego. Mientes (Aparte), villano. Mirad, don Juan, que lo habéis soñado, porque sirviéndola vos, ¿cómo pudiera ignorarlo yo, que de noche y de día de vuestro lado no falto? Que cuando yo lo supiera te ahogara entre mis brazos (Ap.). : Os sirviera como amigo, v excusara el disgustaros!

D. JUAN. (Aparte). Aunque ofende la opinión de Leonor con este engaño, poco importa, pues así a don Diego disuado, y prosiguiendo mi amor, dándole después la mano

de esposo, su honor defiendo
y su opinión satisfago.—
Don Diego, mucho me debe.
D. Diego. Y a mí más, pues su recato
me hace escuchar vilezas (Aparte.)

D. JUAN.

Si, por Dios.

D. Diego. Pues ya me voy enfadando, y įvive Dios!, que sospecho (Ap.) que se te va concertando que todo cuanto te debe te pague yo de contado. ¡Prudencia, amor! Don Juan, eso es hablar; vamos al caso.

Bien sabéis, señor don luan.

Bien sabéis, señor don Juan, que siempre os he respetado como a mi deudo y amigo, como a mi mayor hermano, y con tanta cortesía, que ni vos podéis quejaros, ni sospecho que hallaréis

En la calle, en vuestra casa, en el templo y en el campo, dándoos el lado mejor; que hay enfadosos que han dado

en decir que hay distinción entre amigos en el lado, negándole [a] la amistad jurisdicción de igualarlos. Yo en todas las ocasiones,

don Juan, lo he hecho, aceptando para con todos el gusto, para con vos el cuidado, sin que hayan faltado en mí

la cortesia, que en cuanto tiene lugar, os prometo que tiene mucho de agrado.

Esto es en cuanto a tenerla de mi parte, que en llegando a conocer que mi amigo

quiere ser el respetado, el preferido, el señor,

y adondequiera que estamos,

excusando ser cortés, se atreve desvergonzado, ¡vive Dios!, que en mi opiniór

tiene tanto de villano el que lo sufre encogido como esotro en ser sobrado.

Esto digo porque vos,

quereis ser el mayorazgo de su favor, si lo fué, que yo no me persuado a que cayese el listón

estando juntos, y estando

Pero no niego por eso, don Juan, que es justo estimarlo; que basta ser prenda suya y haber estado en sus manos.

Mas si yo sé, y es así, que vos no la habéis hablado en público ni en secreto, ni aun os debe su recato un lígito galauteo

in rento galanteo, ino veis, don Juan, que llamaros galán suyo no es razón,

y que son intentos vanos?
¿Qué recaudos la habéis hecho?
¿Qué tercera o qué criado
os trae y lleva papeles?
¿Qué música ha profanado

¿Que musica na protanado el silencio en las tinieblas? ¿A cuál reja de su cuarto la hablasteis alguna noche? ¿Qué favores, qué retrato

¿O cuántas veces, hurtando al tiempo un breve descuido, la habéis besado la mano? Pues si nada de esto ha sido.

obligaciones de idea, no podré yo haberla amado? Y supuesto que el listón

del viento, el piadoso asilo del más diligente brazo, ¿no veis que fuera rigor de quien se mira adorado llegara a besar la tierra,

o querrán que divulgando mi descuido, lo escribiera, formando letras y rasgos que eternizaran mi afrenta

Pluguiera al cielo, don Juar que yo no me hubiera hallade donde le viera caer,

LEONOR.

LEONOR.

LEONOR.

ANA.

ANA.

LEONOR.

que pudiérades tomarlo, como no lo viera yo, y gozarle muchos años! Pero ya yo le tomé; ya le han visto; ya le traigo en el puño del estoque, de donde no he de quitarlo, ni aun burlando, porque yo soy tan torpe en estos casos, que nudos que dió el honor no acertaré a desatarlos.

D. JUAN. Pues, don Diego, ; vive el cielo! que he de ver si sois tan bravo como os pinta vuestra lengua.

(Sacan las espadus.)

D. Diego. Pesaráme maltrataros: pero mal podré ofenderos, que sois un león.

D. JUAN. obra con menos presteza que ese acero en ese brazo. Teneos, don Diego; no más, que os estoy aficionado. ¡Válgame el cielo! ¡Caí!

(Cae DON JUAN)

D. Diego. Pues, amigo, levantaos, que yo no os quiero ofender.

ANA. D. Juan. Dejad que paguen mis brazos LEONOR. a vuestra amistad tributo.

D. DIEGO. Herido estáis en la mano.

D. Juan. No es nada.

D. DIEGO. ¡ Viven los cielos, que quisiera estar pasado

antes que veros herido!

¡Jesús, don Diego! Entre hermanos D. JUAN. hay disgustos. ¡Ya pasó! Guárdeos el cielo mil años. que esto es una niñería.

D. Diego. Y yo en todo desdichado. Venid, don Juan, donde os curen, para que sanemos ambos.

D JUAN. (Yo sanaré cuando halle ocasión para mataros.)

(Salen LEONOR y ANN.

LEONOR. No ha de poder tu porfia disuadir tu pensamiento. ANA. Gobierne el entendimiento; no reine amor, prima mía.

Mira que es ciega locura que a una imprudente pasión se sujete la razón v se rinda la hermosura.

Amar para divertirse, sin otro algún interés, aun eso parece que es cosa que puede sufrirse.

Pero en llegando a pasión, traen tanto riesgo consigo, que es mirar a un enemigo y entregarse a su pasión.

Si estás tan enamorada. vete a la mano. Leonor. ¿Quién te ha dicho que el amor tiene fuerza reservada?

y queriendo ir a la mano, me ha de hacer ir a los pies.

Mas como a la mano fuera de don Diego, bien sé yo que ni él dijera que no ni me lo contradijera.

¡ Jesús, que perdida estás! Sólo digo lo que siento. ¿Pues no ha de haber sufrimiento? ¿ Oué quieres? No puedo más. Olvídale.

Bien, por cierto; de ti me quiero reir. ; Celos! No hay sino morir, que es predicar en desierto.

Tus consejos agradezco, doña Ana, como es razón; mas no son de mi opinión, v así no los obedezco.

Mas fuera ingrato desdén no dejarlos de estimar; que tú no has de desear cosa que no me esté bien.

¿ No es lícito que yo ame? Dime, que aspire a mi honor: ; bien fuera que amor infame cupiera en una mujer

de mis partes!

¿Eso dices, Leonor? No te escandalices: ; puede ser?

No puede ser. En mujeres principales

LEONOR.

ANA.

LEONOR.

no cabe mancha, ni puede, porque su valor excede y vence pasiones tales. ver procurada; es afrenta, pero mancha a quien lo intenta; la honra no pierde nada. Que cuando ese intento tome quien procuró deslucilla, es color de cochinilla, y las manchas se las come. yY qué disculpa tendrá la que estima y favorece hombre que no la merece? LEONOR. Y locura. Por aqui (Aparte.) nervian corvels. ¿Quién hay que a ti te merezca? LEONOR. Y quién merece a don Diego? ANA. Déjame que te encarezca su valor, su proceder, su gala y su bizarria. LEONOR. LEONOR. hemos de reñir las dos. ANA. Yo, prima, tu gusto sigo. LEGSOR v aun a Sevilla ha venido the decire of the for No le hago yo tanto ultraje. ANA.

> Tan de veras lo encarece tu amor, que me haces hablar.

¿Quién tiene su bizarria?

¿Pues puédole yo alabar

engen day Dr. , paper

Fuera de toda pasión, ; la gala, la discreción, no están en él a porfía? ¿Quién hay que en valor le igua-¿De qué voluntad no es dueño? [le? tan airosamente sale? ¿ves tú quien puede igualallo? ¿Quién hace mal a un caballo v no sólo se lo llama. sino que en todo lo es. es digna de estimación. Y vemos con mil varones la nobleza deslucida, en lo que afear presume, esa el honor lo consume, v aun él queda tal después que la malicia destierra, que más hermoso parece: con vapores de la tierra. sin que honor pueda encubrilla. oficio de secretario,

Aunque su ingenio y prudencia

LEONOR.

ANA.

LEONOR.

ANA.

ANA.

LEONOR.

LEONOR.

LEONOR.

para obligar y vencer, como yo te lo confieso, considera que no es eso, prima, lo que he menester.

Que otros papeles ha visto toscos, y en viendo este bueno, conocerá que es ajeno y dirá que le conquisto

con fuerza y pluma prestada. Bien es que así me concluyas. Aunque en envidiar las tuyas, quedara yo disculpada.

¿Donaire?

No, por mi vida. Basta la burla, Leonor. Yo voy muriendo de amor.

(i ase.

ANA. De celos quedo perdida.

Ama mi prima, y yo muero por el mismo que ella estima; ama a don Diego mi prima, yo a don Diego adoro y quiero.

¿Qué remedio me asegura este temor a mi trato? Ha sido el honor ingrato, y dicha que es tan segura.

Pero Leonor no presuma que sola se ha apasionado, que yo también he fiado mi atrevimiento a mi pluma: y aunque es engañar, en suma,

y en mi honor, aun por escrito, la liviandad es delito, ardides son en rigor, con quien batallas de amor la victoria solicito.

No puede mi honor culpar de todo punto el amor, que no ha de querer mi honor que yo me deje ultrajar; los celos me han de ayudar,

y los cielos, que los cielos no ignoran los desconsuelos que me causa su rigor. Quizá serán del honor antídoto honor y celos.

¿Pero no es Lope, el criado de don Diego? ¡Bien venido, Lope amigo! ¡Gran contento me has dado! (Sale Lope.)

LOPE. ¿Yo, en qué?
Ana. En venir.

¿En qué te puedo servir? ¿Llamóte mi pensamiento? Si acaso estabas pensando en que se pasa la hora de manducar, sí, señora;

porque yo vengo buscando a mi amo con cuidado. ¿Cuidado, Lope? ¿Y cuál es? ¿Es poco, si son las tres, y no se ha desayunado?

Mal haya el fiero inventor que en este mundo introdujo el cenar siempre a lo brujo y comer a lo señor. Las tripas tenía de roble.

Las tripas tenía de roble, y de metal tresdoblado. Dices bien.

¿Quién ha quedado por cenar tarde más noble?

or cenar tarde mas noble?
¿No es disparate, no es yerro
andarse hechos picazas
por las calles y las plazas
con el estómago en cerro?

¿Hay criatura más perfeta que el sol? ¿Hay ojos, hay cara más resplandeciente y clara, aunque lo juzgue un poeta, que a los ojos de su dama les da las luces a pares, y los rayos a millares,

y rutilantes los llama?
Pues él se sube, cual vemos,
al más alto mirador,
con todo su resplandor,

Y partiendo su jornada, a mediodía les da, caminando como va, a sus caballos cebada.

a vernos cuando comemos.

Mas cansado de aguardar a estos necios, y enfadado, se va sin comer bocado a las Indias a cenar.

Muy bien alabas así a tu amo.

a tu amo.

Soy su criado. ¿Y tú, dónde lo has dejado? En la calle lo perdí,

ANA. Lope.

LOPE.

A VA.

Ana.

Ana.

LOPE ANA. LOPE.

que con don Juan le dejé, s tune of he () to s less Ya, Lope, en casa estarán, y puede ser que te esté Y de suerte que le lea y acuérdete este diamante el cuidado y el secreto. ventura, contento y vida; es el secreto.

Como sola te dejé, con cuidado; no escribiera

y por Dios que lo gastara, si por moneda pasara, as finding a second

I ANA. LEONOR. : A ver! : Cómo dice aquí? Muestra. "Que el alma te di..."

LEONOR. ... "y aguardo que la recibas".

ANA.

LEONOR.

LECNOR.

LEONOR.

Y es bien que el que escribe adantes que escriba su culpa; [vierta,

LEONOR

¿ No aciertas, Ana?

LEONOR.

LOPE.

v ejecuta en los colores, sacándolos a la cara.

Y es menor culpa la escrita para que el Fiscal no acuse, y la vergüenza le excuse o la pena se remita.

Lope, ¿ya has dado en callar? ¿Qué dices? ¿Qué te parece

de estas cosas? LOPE.

señora, el veros hablar.

LEONOR. LOPE.

si el grado de Bachiller se suele dar a las damas.

ANA. ¿Qué dices?

Hablo de veras. ¿Estás loco? ¿Las mujeres, T.EONOR. cómo han de ser bachilleres? LOPE. No, mas serán bachilleras.

Si estudia en algarabía mil concetos una dama, la estudia para otro dia.

o alguna conversación, arguye de oposición, y suelta la taravita.

Sin que en toda la cuadrilla, de casa o fuera de casa. pueda hacer nadie una basa (1), porque es ella la malilla.

¿A ésta estarále muy mal el grado que vo le di?

Como el de bufón a ti, tan friático v sin sal,

que hablas siempre mil desgracias, como esa que has dicho ahora. ¿Pues parécete, señora,

que está la sal para gracias? y de mucha gravedad, y es en parte necedad,

quien en decirla se encarga; porque es tan mala comida, que está sin sal desabrida,

y, en teniendo sal, amarga. LEONOR.

lo bufón no tiene miel,

Vete, y dale este papel. Lope, a tu señor, v di que a lo que en él le suplico.

(que es que mañana me vea), no falte.

LOPE. Que lo desea mi dueño, te certifico.

Y el mio. LOPE. No está olvidado.

ANA. Porque puede ser que importe. · Aunque va pagado el porte, LOPE. vo le daré con cuidado.

de camino.)

Bien deseado, César, habéis sido.

CÉSAR.

Tanto, señor, me honráis, que, así lo siento, con más priesa quisiera haber venido.

Nueva os quisiera dar de más contento.

CLSAR.

¿Qué hay de nuevo, señor?

Hame pedido

doña Ana que dilate el casamiento.

CÉSAR.

¿Dilaciones ahora?

CÉSAR.

Antes me volveré, con tu licencia.

Vete en buen hora, César, si te agrada; pero, si quieres, háblala primero; quizá de tu tardanza está enfadada

CÉSAR.

Daño mayor de su mudanza infiero.

No hay mujer que no quiera ser rogada;

CÉSAR.

tendrásla ya casada.

les Lus. ¡Vive el cielo,

que ofende a mi valor tanto recelo!

¿Así faltan los hombres de mis prendas a las palabras que una vez han dado? Que nací con valor quiero que entiendas,

Promesas, ambiciones y haciendas no me pudieran, César, ver trocado; que el hombre que es honrado y nació noble no puede sujetarse a trato doble.

No está casada, no, como sospecha en vano tu temor; que antes doña Ana segura vive de amorosa flecha; a calle olvida, y aun a la ventana; que de la honestidad tanto a la estrecha prudente ley su condición allana, que ignoran su memoria y su deseo las encendidas teas de Himeneo.

Y no pienses que es esto despedirte; que quien ha tanto tiempo que te espera, amor te tiene y gusta de servirte; te a saber lo contrario, lo dijera; ts yo te estimo, y puedes persuadirte, que aquesto basta para que ella quiera que se sujete en todo a mi albedrio, que es gusto suyo obedecer el mio.

u voluntad; ¿qué importa la tardanza?

la esperanza se animaba ausente,
tyor será presente la esperanza;
dejémonos llevar de su corriente,
que el sufrimiento cuanto quiere alcanza,
y, cuanto es de mi parte, está seguro
que tu gusto deseo y le procuro.

(TEAR

ni condenéis mi justo sentiniento, si cansado de ausencia tan prolija, yo me intenté casar con vuestra hija; me embarqué yo, sin que se entienda,

Velas al viento di, no reparando u la dificultad ni en la distancia, porque como de amor estaba loco, darla quisiera (a) un mundo, (1) y fuera poco.

Trabajos ni peligros, al tornarme, no los senti, y así no te los cuento, que como fuese en orden acercarme, me recreaba el más furioso viento. Sin duda la fortuna dió en guardarme, adivinando mi mayor tormento, que a estar cierta en España mi ventura, la onda fuera menor mi sepultura.

Cincuenta y seis mil pesos traigo en bari sin cien marcos de plata bien labrados, dos zarcillos de perlas, por bizarras estimadas en mucho, no apreciados. No de menos estima son las arras: en tejos de oro cuatro mil ducados, y una cadena de diamantes bella, que al Zodiaco emula en tanta estrella.

Paños y sedas traigo, de la Aurora hurtos que en forma hermosa, si diversa, teje el Indio sutil, borda y colora, mejor que el Tirio, Babilonio y Persa. Dueño fueras de todo, ella señora, si no me fuera la fortuna adversa, y de una voluntad y amor constantes más que oro, aljófar, perlas y diamantes.

D. Luis. Dame los brazos y advierte,
César, en mi regocijo,
que te quiero como a hijo
y que sintiera el perderte.
Cien mil ducados y más (Apar.

y obligado me hallarás. Con tu gusto y tu licencia veré a doña Ana, señor; quizá hallará en su amor

el mucho honor que la das; mas hoy, César, no podrás verla; verásla mañana.

> para quien de amor ignora, pero para mí una hora es un siglo.

D. Luis. Temple, pues, la esperanza esa pasión,

[&]quot;darla quisiera un mundo"

que es razón que se aperciba y con gusto te reciba. CÉSAR.

Quédate adiós, que a pedir voy al sol que a media noche

en el Oriente su coche haga la sombras huir.

(I'dec.

voy al momento a informarla. ¡Qué bien hice en no casarla!

: Ah, buen corazón leal!

: Mas qué hará de no querer! Carroza y coche ha de haber v más de treinta criados.

No habrá cosa que no mande, y aun no me tendrá contento; ¡bueno es eso!; es casamiento para una hija de un Grande.

LOPE. ¿Qué? ¿En eso vino a parar el andar tan aturdido?

D. DIEGO, Sí. Lope.

D. Diego. Claro está que lo ha de estar. ¡Si soy desgraciado yo! ¡ Vive Dios, que eres cruel!

¿No es más desgraciado él, que está herido y tú no? A una mujer y a un barbado

les dió cierta enfermedad, y de harta gravedad, pues que los puso en cuidado.

Siempre que el dotor venía, cada cual le preguntaba por el otro, y que ya estaba algo mejor le decía.

En fin, ella se murió, y el tal señor dió en decir: "Ella se quiso morir, que más malo estaba vo."

Aplico: Al que de una mano pienso que manco le dejas, está alegre, y tú te quejas, que escapaste bueno y sano.

Yo, al menos, siempre quisiera, si va a decir la verdad, quejarme por amistad.

y que al otro le doliera. Del mal el menos, señor.

D. Diego, Aquí no viene el refrán. Tenga la herida don Juan, y nosotros el dolor.

Mayor daño me prevengo de haber a don Juan herido.

LOPE.

LOPE

Pues, como sabes, dejé por mis pleitos a Castilla, y apenas pisé a Sevilla, cuando en su casa hallé más regalo que pudiera en la propria que nací. ¿Qué podrá decir de mí don Alonso de Ribera?

¿Pues sabe que tú le heriste LOPE. su padre?

ni don Juan se lo dirá,

si a su amistad y buen trato y soy desagradecido?

¿Qué tengo yo que perder? ¡ Vive Dios, que he de ausentarme de Sevilla y embarcarme!

de los papeles? Por Dios,

de dos damas! ¿Qué tenemos? ; Hay éxtasis? ; Hay extremos?

D. Diego. No basta ser cosa mía. ¿Cómo me puede faltar, si de la fortuna es gusto,

y en mis empeños azar?

lisonjas, fingiendo engaños, y doña Ana desengaños conocidos y evidentes.

Lo que me dice doña Ana ¡Vive Dios, que fué por él el listón por la ventana! Léelo tú, que podrás;

D. Luis.

LOPE.

que yo ni puedo ni leo. tú el secretario serás.

Notifica la sentencia, pues me condenan los cielos al remo vil de unos celos, o al destierro de una ausencia

1

lástima de ver tantas finezas burladas. Doña Leonor quiere bien a don Juan, mi primo, como lo dirá el tiempo y su cuidado. Y sea mi premio de este aviso el secreto. Adiós.—Doña Ana."

LOPE. N

Ni aun tanto;

pero aunque lo leo aqui, vo no lo creo.

D. DIEGO.

Yo si,

que es mujer, y no me espanto.

LOPE. Yo confieso que es mujer; mas tiene doña Leonor tanta prudencia y valor, que no lo puedo creer.

> ¡Vive Dios, que en el recato con que doña Ana me dió este recado, vi yo los dobleces de su trato. ¡Que me maten, si no creo que es invención de doña Ana!

D. Dieco. Esa es malicia villana, cuando el desengaño veo:

¿que la pudiera obligar, no el sentir mi desprecio?

LOPE. La envidia.

II. Dieco. ¿Estás loco, necio? ¿Qué tengo yo que envidiar?

que es de doña Ana invención.

lore. ¿Y no puede ser pasión?

Ya dirás que es el amor quien le dita lo que escribe, sin reparar en que vive como esclava de su honor.

Que tiene tal compostura doña Ana y es tan esquiva, que su recato cautiva Porque la que siendo hermosa apenas se deja ver, su recato viene a ser las espinas de la rosa;

y la hermosura, el asco comprado con interés del cuidado, néctar es, y dulce ambrosía al desco.

Dices bien, mas de agua mans

2. [3][

LOPE.

Pues, señor, ¿a quien no cansa una dama enjerta en duende, sin dejarse ver ni hablar? ¿Qué busca sino engañar quien esconde lo que vende? Yo me he de casar en Francia, tyive Dios!

D. DIEGO.

Así ve un hombre, en efeto su pérdida o su ganancia.

Habla, visita, entretiene, danza con ella solaz, dale a su salvo la paz y ve lo que le conviene.

Que todo lo demás es casarse a Dios y a ventura; no tiene cosa segura quien no casa a lo francés.

Andará un don estafermo toda la noche y el día anhelando celosía por una dama del yermo; y si detrás ve algún bulto,

más de un requiebro rezado, medio hereje y medio culto; y tanto se desatina, que alguna vez enamora, pensando que es la señora

La dama por quien suspira, por inventarle su antojo, enseña apenas un ojo, que él llama sol, y es mentira

Que al pobre que brujulea, si la piensa más hermosa su deseo que una diosa, en mirando, es necia y fea.

Yo no quiero enamorar a quien con recato y miede por favor me enseñe un dedo: si me tengo de casar,

a Francia, ¡viven los cielos! De lo demás no me trates.

D. Diego. Mátame con disparates, cuando me abraso de celos.

Vamos, celos, a inquirir en nuestro daño testigos; porque quien tiene enemigos, no le conviene dormir.

Clause, y sale best Axx.

ANA.

No puedo negarte, amor, que tienes dominio en mí, mas no porque me perdi quieras tratarme peor. Esto pasa de rigor, y será bien que te pares, primero que te declares, en que me es forzoso hacer, para hacerte a ti un placer, a mi honor muchos pesares.

Voluntad, ¿adónde vas precipitando a tu dueño? Siguiéndote me despeño; pues no caminemos más. ¡Honor, volvamos atrás! Oigamos a la razón, que es amor una pasión; pues poderosa ha de ser una pasión a vencer el valor y la opinión.

Pasión es fuerza que influye con soberano poder; ¿cómo me puedo oponer a la inclemencia que incluye? Tal vez el enfermo huye la purga que le provoca luego que el labio la toca: mas como sanar procura, se anima, y el vaso apura sin quitarle de la boca.

Yo así, que enferma y doliente de achaque de amor me siento, me arrojo al atrevimiento y mi honor no lo consiente; mas temo que el accidente ha de aumentar la dolencia. Honor, no hay sino paciencia, determinarse y vivir, o dejémonos morir, si os parece más prudencia.

Mas ya estoy determinada, y lo más que puedo hacer, aunque mucho prometer, es proceder recatada. Será píldora dorada, que ocultando su intención con aparente invención, para confitar el gusto, le dará a mi amor un susto cuando haga operación.

(Sa's INCINTA

JACINTA.
ANA.
ANA.

. ¿Señora mía? Toma un manto.

; Luego? Luego

Así goce

Búscame, amiga, a don Diego: ya sabes cuánto te fía mi amor. Dile que te envía doña Leonor.

JACINTA.

tu amor mi pecho.

el tuyo lo que desea.

JACINTA. I

Que la vea

١.

por el jardin a las doce. Señora, a servirte voy.

(l'asc.)

ANA.

En su casa le hallarás, mi Jacinta; tú verás las albricias que te doy. Leonor, tu enemiga soy, aunque es la guerra que sigo con el amor, no contigo. Prima, tu Troya se abrasa, que tienes dentro de casa a tu mayor enemigo.

JORNADA SEGUNDA

(Sal. post Ass)

Ana.

¡Loca esperanza, que el vuelo del pensamiento igualáis! Mirad bien cómo voláis, que os acercáis mucho al cielo; que os precipite recelo, si no el fuego que os espera en la mitad de la esfera, vuestra propria pesadumbre, que no es bien a tanta cumbre volar con alas de cera.

Honor, no fuera mejor y mi amor le declarara, celos que aviven su fuego, trae engañado a don Juan sin juicio y sin sosiego.

A don Diego persuadi me tenga don Diego a mi: por un recado fingido, que de Leonor es querido,

en tu cuarto! ¡ Oué tristeza!

arguven ingratitud.

¿qué pasión hay que no pueda conmigo comunicarse?

Tu prima soy, y tu amiga, ned an impulse of the

1

imposible es que la diga. Perdona, que yo quisiera

rate to the control of the mas no quiere amor que hable. sino que callando muera.

and the second

déjame, prima, llorar, que asi mi esperanza engaño, the same and the same and the same and tristeza das a entender.

tan rico, y tu padre trata de que compre con su plata

LEONOR.

ANA. De mi padre son codicias.

en casa entra el desposado.

porque hicieses que se fuera.

¿Qué cruel? Yo no le quiero

LEONOR.

César, y que ha sido gusto

de tu padre, en fin...

; Ay, amores infelices! (Aparte.) Ya no es tiempo, porque pasa

el corredor, y podrán

de mis pretensiones creo, según la priesa me dan, D. JUAN. Aunque bastante ocasión, que a no traerme don Juan, para que yo os visitara, me trujera mi deseo. prima, ver tan buena cara Que esa hermosura ha tenido y admirar tal discreción, imperio y dominio en mí; porque si a las Indias fuí por vos, por vos he venido. que a don César he venido Y si fuera menester a servir y acompañar. de nuevo otra embarcación, Pero cuando de los dos no le falta a mi afición una misma unión espero, ánimo para volver. Y creed que lo que siento, que os sirvo también a vos. si con vos verdades valen, Mas este cuidado ha sido... es que mis partes no igualen ANA. Yo perdonara el cuidado. (Aparte.) a vuestro merecimiento. D. JUAN. Pero del modo que soy, con que tengáis tal marido. sólo pide mi humildad Y no quiero encareceros que miréis la voluntad de nuevo lo que os estimo, con que a vuestros pies estoy. pues lo sabéis. ANA. ¡Señor César! Aunque yo ANA. Ya sé, primo, tuviera mi pensamiento cuánto debo agradeceros puesto en otro casamiento el acordaros de mí, y os dijera a vos de no, que en vos es vieja costumbre, estuviera agradecida para darme pesadumbre. (Aparte.) a la merced que me hacéis; Pésame veros así pues cuando nada debéis, con banda, si hay ocasión; me ofrecéis hacienda y vida» ¿o es gala? Y creedme que estimara D. JUAN. No, prima mía. poderos corresponder; ANA. ¿Pues qué, primo? mas, señor, no puede ser. D. JUAN. Una sangría. CÉSAR. Pues, señora, : en qué repara Llegad, César! vuestra hermosura cortés, ANA. ¡Qué afición! cuando estoy perdido y ciego? En que le tengo a don Diego (Ap.) CÉSAR. Vos seáis muy bien hallada. ANA. Dices bien, porque en mi vida (Ap.)amor, y a vos interés. me he hallado más perdida. Cuando a mi madre perdí, Y vos bien venido. ya os lo habrá dicho mi padre, D. JUAN. por la salud de mi madre os puedo ser de provecho; cierta promesa ofrecí y así vovme al corredor. al cielo, y hasta que esté porque tengo con Leonor cumplida, señor, no puedo ANA. CÉSAR. Sin vida quedo. Basta, que se han conjurado! Mas ; qué importa? Yo he de hacer Como me acordé de mi madre, el sentimiento, como justo, fué forzoso. CÉSAR. Aunque debo agradecer Don Diego ha de ser mi esposo, o no quiero casamiento. (Aparte.)

CÉSAR.

No desperdiciéis las perlas

con que el amor adornáis;

a don Juan esta ventura,

es lo más que puede ser,

pues el ver vuestra hermosura

LEONOR.

que mientras vos las lloráis, llora el amor por cogerlas.

que confiese, y con razón, que mejores Indias son éstas que en las que he vivido. ¡Ay, don Diego! ¡Ay, suerte mía

(Aparte.)

CÉSAR. Gran pasión os aconseja.

ANA. Perdonad, que no me deja

Afligiros no es razón; en más dichosa ocasión os veré.; Guárdeos el cielo!

Con César quieren casarme, cuando por don Diego muero; casarme con quien no quiero no será sino matarme. Mi padre ha de perdonarme, que esta yez con su licencia

que esta vez con su licencia le he de negar la obediencia, si me declarare honor, por hereje de tu amor, a llevar la penitencia.

; Breve visita!

.\ntes fue

muy larga.

Tú le has mostrado poco gusto y poco agrado: ¿qué tienes, Ana?

the second second

No se.

LEONOR.

1 . .

ANA.

No, prima.

(Hay tal cosa? Confusa estoy y celosa, este es agravio y afrenta. Amor tiene, y se recata.

Ciclos, no en vano temi; (Aparte.)

sin duda mi afrenta trata. Enigmas son tus palabras

para mi; yo no te entiendo.

No me ofende

Ojalá fueras diamante,

y imitaras su dureza, rebelde a toda flaqueza, (1) y en todo valor constante!

Pero aunque me persuades que eres diamante, imagino que no ha menester el tino valerse de oscuridades.

Prima, no nací obligada a darte cuenta de todo. Déjame ser de este modo; préciate tú de alentada.

que jamás hablo a don Diege que no te dé cuenta a ti.

Y pésame que te enfades. ¿Yo estoy enfadada?

; qué es eso?

Lo cierto es

que aquí no hay escuridades
LEONOR. ; Jesús!, que yo no lo dije

por tanto.

A. Yo si lo siento.

que por lo menos tu intento de tu razón se colige.

Y suele tanto agraviar una palabra pesada, como una flecha tirada con intención de matar.

15000

Enojada va doña Ana.

Tiene razón; mal anduve,
que poco saben los celos
aunque de cuerdos presumer

hace mal quien los descubre,

Dudoso tendrá el acierto
quien por presunciones juzgue;
quien se arguye con pasión,
fácilmente se concluye.
Engañáronme sospechas;
mal anduve, mal anduve
en dar crédito a los celos,
que a la razón la deslucen.

Son, que cuando se descubre

contra el aire que lo turba, contra el sol que lo confunde, la vista que lo perdona, el mismo objeto que huye, contra la misma distancia que lo niega y desminuye, él lo acerca y lo declara, a forma, sin que en el aire lo pidan las lentitudes (1). Y el objeto que a la vista ser bulto apenas presume, presidio opuesto a las nubes, las almenas que le cercan y los soldados que bullen. Así los celos villanos, cuando un átomo descubren de recelo en sus sospechas, de malicia en sus vislumbres, mirando por el antojo de su pasión, que las luces del sentido y la razón por breve cañón conduce, contra el honor que lo guarde, contra el valor que lo cele. contra la fe que lo dude. contra la misma verdad, que no en rojas certidumbres que las malicias ofusquen. Esta pasión, este antojo, estos celos, este embuste no hay acción que no condenen, no hay mirado que no culpen, no hay retiro que no entrañen, no hay paso que no mormuren, no hay cuidado que no celen, no hay suspiro que no acusen. aparta el antojo, y huven como el castillo a su cumbre. No es posible que sean ciertas que amar y disimular no hay mujer en quien se junten.

¡Que se recate doña Ana! ¡Que se retire y se excuse de mi, sin darme a entender Bien puede ser que lo cause su natural, o que dude de la fe que le prometo, temiendo, quizá, que juzgue liviandad su galanteo, y, acreditando costumbres, querrá disponer a solas el secreto que me encubre; aunque esto fuera agraviar la amistad que le propuse, la obligación que me corre y la sangre que nos cubre. Mas si su padre y don César, para que ya se divulgue el casamiento tratado. aguarda que le pronuncie, v si no puede doña Ana ver a don César, v huye la voluntad de su padre, que quiere que se apresure el casamiento, llevado de la codicia, costumbre tan natural en los viejos. (que no hay quien lo disimule: y aunque en disgusto después quien con oro se los unge). esta es, Ana, la ocasión, para que contigo luche y las rosas de tu cara menudo aljófar inunden.

Sale JAINTA

JACINTA. LEONOR. JACINTA. LEONOR. JACINTA. Don Diego te quiere hablar. ¿Don Diego a mí?

Sí, señora ¿Qué puede querer ahora? En casa le vide entrar,

y al punto bajé a saber qué quiere, con diligencia, y dice que, si licencia le das, que te quiere ver. Entre. ¡Novedad extraña! ¿Oué será? ¡Jesús, qué susto

JACINTA.

LEONOR.

Y con disgusto, si el juicio no me engaña.

Eonor. Entre, pues. Seguro estáis: de qué teméis, corazón?

para que así le temáis.

D. Dieco. Bien sé, Leonor, que dirás viendo que a verte he venido, sin aguardar a la noche.

sin reparar en vecinos, sin asegurar tu fama, sin respetar a tu tio, sin temer tu deshonor

que soy libre, temerario, loco, inconstante, atrevido; que no reparo en quién eres,

que busco tu perdición, que ciego me precipito,

sin calificar delitos.

Leonor. ¡Don Diego, mi bien! ¡Jacinta mira no venga mi tio!, Habla bajo, ¡no des voces! ¡Riñe, riñeme quedito!

D. Dieco. Ya sé, ingrata, que estarás muy enojada conmigo; no hay que fingirme finezas, no hay que mentirme cariños.

mi señor?

D. Dieco. Porque está herido quien ha dos años, Leonor, que enamorado y perdido.

te ha adorado y te ha servido.

Leonon. Si es premio la voluntad,

pues ya, tirano y altivo,

ni estimación a suspiros,
cuando yo, que te idolatro.

ni te ofendo ni te olvido. Y de esta herida confieso que razón hubiera sido que yo estuviera quejosa; mas pueden tanto conmigo tus ojos, que en un instante agravios de muchos siglos pagan, y por un mirado mil pesares te remito.

mii pesares te remito.

D. Dieco. Más me ofenden tus lisonjas más tus favores fingidos me alborotan y me agravian:

que en vano mientes finezas cuando mis agravios miro; que ni cortés las escucho, ni piadoso las admito.

Que en celos averiguados y en agravios conocidos, quien enfermó por los ojos no sana por el oido.

LEONOR. ¿Celos pides, celos tienes?

D. Diego, ;
Leonor. ;
D. Diego

premiado y favorecido, para pedirme un listón me sacó, siendo mi amigo, al campo, donde me hallé, ni enojado ni corrido.

Que en tu lealtad confiado y en tu amistad indeciso, faltó el brio al corazón

Y aunque debiera enojarme y correrme a un tiempo mismo, el enojo y la verguenza me cogieron de improviso.

No has visto un toro en el cos que acosado y combatido del que le burla con tretas, del que le ofende con hierro, del que le ultraja con gritos, del que le ultraja con gritos, del que roto y destrozado entre sus golpes se ha visto en los brazos de la muerte, y apenas restituido a la vida y al aliento,

mira la burla y se ciega, y con el puño partido peina la tierra y da al viento globos de polvos, que vistos o que es humo de su fuego, o que es de su fuego aviso? ; Y parado, haciendo alarde de su enojo y de su brio, se está sin mover un paso entre sus agravios mismos, que parece que los llama uno a uno al desafío, o que no acierta a salir ni apartarse de aquel sitio, porque sus mismos agravios le sirven de laberinto? Pues así me hallé, Leonor, acosado y combatido de una impensada sospecha, de una traición de un amigo, de una fineza burlada, de un agravio conocido, de un amor mal satisfecho, de muchos claros indicios, de una lealtad sospechosa, de un asombro, de un prodigio de falsedad, de un engaño y de un valor ofendido. Porque cuando vi a don Juan, el color todo perdido, la vista toda turbada, la voz publicando bríos, ; con qué rabia te lo cuento!, con qué pena te lo digo!, las palabras que organizo! Porque ha sido de la lengua el corazón ofendido, parece que a las palabras les quiere cortar el hilo. Muy bien hiciste en amarle; cuerda tu elección ha sido; En fin, ¿es don Juan tu amante? Verdad es; él me lo ha dicho, mis dudas lo han sospechado. mis evidencias lo han visto. Ya no lo puedes negar. comprobado está el delito.

testigos sobran al cargo, y al descargo no hay testigos. ¡Lástima tuvo de mí quien me avisó por escrito! ¡Tan público es ya mi agravio! Si piensas que sólo han sido sospechas, no son sospechas; indicios, no son indicios; celos son averiguados, agravios son conocidos. Todos saben mi deshonra; claro está que yo habré sido el postrero que lo sabe. Basta, basta, que harto has dicho.

LEONOR.

(Sale JACINTA.)

ACINTA. Señora, señora.

LEONOR.

JACINTA.

LEONOR.

¿Qué hay? Al corredor ha salido

doña An

No entrará acá, que está enojada conmigo.

Jacinta. Leonor.

Ya se va. Pues salte tú, porque estés con el aviso, y ponte con tu labor en ese corredorcillo. de manera que sentada estés mirando el postigo. (No es bien mostrarme enojada cuando tan ciego le miro, que ni advierte (1) lo que habla, ni mira que habla conmigo.) ¡Basta, mi bien! ¡Bueno está, mis ojos!; que aunque imagino que son fingidos tus celos. aun fingidos no permito que los mire nuestro amor, porque son el basilisco que le inficiona y le mata; y sabes tan bien fingirlos, que parece que es verdad, y que todo lo que has dicho ha pasado por los dos; pero yo no lo he sabido.

D. Dieco. No son fingidos, Leonor; yo no engaño, yo no finjo; de lo que he visto me quejo; lo que me han dicho te digo. No inhabilites mis celos

⁽¹⁾ Texto: "advierto".

con la fuerza de tu hechizo, ni te libres del descauso, tapándote los oidos. Ya es vileza el sufrimiento, (Af.) va el callar es desatino.

voyme, por no responderle; temo que vuelva mi tío. ; Adiós!

D. Dieco. ; Te vas?

Leonor. Si, don I

LEONOR.

D. Diego. ¡Tente, aguarda! Si el juicio pretendes, Leonor, quitarme, presto le verás perdido.

Don Diego, tú te le quitas.

Don Diego, tu te le quitas.

1). Diego.

¡ Pues no bastaba ofendido, sino también despreciado!

¡ Ah, Leonor, mentira ha sido tu amor, sueño mi esperanza!

¡ Ya está visto, ya está visto!

Cuando lágrimas me anegan, cuando me ahogan suspiros, cuando me cercan agravios y cuando apenas respiro, combatido y acosado, violentado y oprimido de la pasión que me ciega, del enojo a que me rindo, sin satisfacer mis quejas, sin disculpar tu albeldrío, sin asegurar mis miedos, sin declarar tus desinios, te vas, Leonor, y me dejas helado; mas no me admiro, que viendo que suíro tanto,

yo sé que en irme te obligo. Déjame y no me detengas. D. Dieso. ¡Leonor, Leonor! Lo que ha sido

and builted an Epithe and

fineza, que es desatino.
Salgamos ya de una vez
de tan ciego laberinto.
No me propongas enimas,
a mi vida y a mi honra
lo que quisieres, o dilo;
que por vida de los dos,

en fe
Leonor. (; Qué
qué g
que n
ni en
Ni sé

de don Juan!, mira que he dicho que ni yo quiero a don Juan mi proprio decoro ofendo, conocerá que le estimo.

cl amor y los sentidos; que he de hacer que de estos celos me venguen los celos mismos.) ¡Esto ha de ser! Vos, señor don Diego, estáis persuadido a unos celos, y no hay celos; a un agravio, y no lo ha sido. Poco cuerdo habéis andado;

No es disculpa estar celoso;
...
Si porque habéis visto en mí
que a quereros bien me inclino,

y os imagináis temido; si olvidado de quien soy, o acaso poco advertido en el honor que profeso, en los empeños que rijo, desvanecéis presunciones, lleváis errado el camino de obligar y de agradar; que desaires nunca han sido a la voluntad sobornos. un desagrado que obliga y que como yo han nacido no engañamos, no fingimos. desaires que en mí habéis visto, gracias a Dios que tenéis lugar para arrepentiros. Antes, en cuanto es de parte de mi agrado, os certifico estáis muy en los principios. Y advertid, señor don Diego, para que mudéis de estilo, que hasta ahora sola yo soy dueño de mi albedrío. Y creed que habéis estado que me pesara, por Dios, de teneros por marido. .D. DIEGO. ; Hay más pesares? ; Hay más de azares y de cuidados? se desliza todo el cielo y sobre mí se ha caído, o que gusta la fortuna de verme a sus pies rendido. ¿Estas eran las finezas? los favores que me has hecho, las ternezas que me has dicho?

tuyo, pierde en un instante

si confiado en algunas

finezas que en mí habéis visto,

lo que ganó en tantos siglos? Tirana, que te levantas contra la fe que publico: si era tu intención matarme, matárasme en los principios. ¿Para qué has alimentado la vida, el gusto, el alivio, si ha de venir a parar Esposa...

LEONOR.

No soy tu esposa. D. Diego. ; Dueño ingrato, dueño mío! Vuelva yo a verme en tu gracia.

LEONOR.

Ya es otro tiempo.

: Por qué, si en fe de ser tuyo vivo?

¿Y tu palabra?

D. DIEGO. ¿Y tu amor?

LEONOR. Está ofendido.

que puede no tener parte en la culpa que me han dicho; que después es fácil cosa, si mis celos averiguo, no verla en mi vida más).porque te adoro, matarme.

LEONOR.

¡ Qué desatino! ¡Déjame, por Dios, don Diego!

(Lástima es verle afligido. (Ap.) Estoy por darle a entender, este enojo que he mostrado, y que en mi pecho está vivo su amor. Mas no, que es perderme, y mi intento no consigo. Pene y lamente mi enojo, que así su amor ocasiono, su atrevimiento castigo, sus escarmientos prevengo y sus respetos aviso.) ¿Queréis hacerme un placer?

LEONOR.

Sí, don Diego, en iros; que es tarde, y podrá venir algún criado, o mi tío.

Y no le puede estar bien, ya lo véis, al honor mio ni al vuestro, que aqui nos hallen. Noble sois y cuerdo sois, y yo mujer. Harto he dicho.

D. Diego. ¿Estáis ya desenojada?
Leonor. Ningún enojo he tenido.
D. Diego. ¿Puedo llamarme tu esclavo
Leonor. Mi señor.

D. Diego.
Leonor.

¿Ahora salís con eso?

Sed más cortés, os suplico,
y no os faltéis avisado,
rues os sobráis entendido

D. Diego. Deja que bese una mano. Leonor. Qué atrevimiento! D. Diego. Atrevid

soy, Leonor, porque te adoro Leonor. Esto es querer que mi tio entienda que...

Ya la hubiera besado, y me hubiera ido.

D. Diego. Pues no ne de daria. Por qué

Leonor. Porque...
D. Diego. No lo pienses, dilo.

Leonor, Porque no tengo licencia, si a don Juan no se la pido. No me atormentes, Leonor, repitiendo mis delitos;

Leonor. Y de la ofensa el olvido.

D. Diego, Perdón merecen mis culpas

pues que estry arrepentido.

Maria Baranta

Leonor. Hasta ahora, sólo has visto

cl amago.

enojarte más? Yo rindo

D. Dieco. : Que, en fin, podrás olvidarme? Haz cuenta que ya he podido.

Sí, olvidarte.

Di lu Eres mujer, no me admiro

Eres mujer, no me admiro.

LEONOR.

entretenimiento ha sido.

Y bien se ve, pues porque te comunico un escrupulo, un recelo, una queja, unos indicios, tú te enojas, yo te halago; tú riñes, yo te acaricio; tú te alborotas, yo callo; tú me ultrajas, yo me rio; puesto que fuera vileza en un hombre bien nacido pasar por alto sospechas y escucharlo y no sentirlo, fuera infamia en el honor, y en el amor sambenito; y que una satisfación deshace agravios creidos. Pues si yo me satisfago, y yo reporto tus brios, y so y quien te quiere más, y tú quien no me ha querido. Más te he querido que a mí.

LEONOR. Más te he querido que a mí.

D. Diego. ¿Más que a ti? Pues ¿qué se hizo
tu amor?

LEONOR

Helóse, y quedó como piedra endurecido. ¿Viste un arroyo de plata, que elevado y suspendido del murmúreo de su aljófar, del concento de su vidrio, capillas formando a coros, en cuyo ronco sonido, los músicos son guijuelas, los maestros pardos riscos, ministriles son las aves, que alternando villancicos, cantan la gala a las flores, mientras el arroyo mismo plata les ofrece y perlas, tan liberal y tan rico,

los que en él son desperdicios, y que a vista de la aurora llegó el cierzo helado y frio, y embargándole el cristal, le hizo prisión de si mismo, y transformando el arroyo su ser en otro distinto.

blando, manso, cortés, limpio, todo era risas y flores, tôdo favores y alivios; pero el frío de un desaire, la sinrazón de un delito y el rigor de una sospecha mal fundada en sus principios, convirtió el amor en odio, la obligación en desvío, las finezas en desprecio, y en escarmientos y avisos lo licencioso y lo fácil; que olvidar es el castigo más prudente en el amor, cuando no es agradecido.

D. DIEGO. En efeto, ¿fué tu amor pequeño arroyo?

Leonor. Fué un río tan caudaloso y tan claro, que nunca el amor ha visto querer más.

D. DIEGO. Y sufrir menos.

LEONOR. Harto, don Diego, he sufrido.

D. DIEGO. En fin, me vuelvo, Leonor,
despreciado y ofendido

de tu amor.

LEONOR.

D. DIEGO. Bien veo, Leonor, que incito tu enojo estándome aquí; pero no me determino

a dejarte; que tus ojos, aunque enojados, son grillos que me aprisionan el alma y me tienen impedido. Ya te dejo, ya me voy; mas sabe que muerto o vivo, quejoso o desengañado, despreciado o admitido, he de ser tuyo, a pesar del mundo, cuando a impedirlo se me oponga, y a pesar de los desengaños mios, y he de procurar de nuevo, aunque intente desatinos.

vuelvan a su ser antiguo.

que tu amor y mi esperanza

LEONOR. ¡Triste va, cuidado lleva!

Mis demasías han sido
sinrazones. ¡Ya me pesa!
Estoy por llamarle a gritos.

¡Oh, qué sobrada y que necia he andado! ¡Ya me lastimo, si no ha de volver a verme! ¿Si ha de mirar vengativo otros ojos? ¿Si, agraviado, aborrecerá los míos? ¿O si será tan constante, o tan firme como dijo? Rabio, muero, peno, temo, arrepiento, desconfío, pierdo la vida, reviento, lloro, padezco, suspiro desdenes y sinrazones. ¿Quién ha visto querer más y sufrir menos, siendo el amor tan sufrido?

JORNADA TERCERA

(Salen DON JUAN y CLSAR.)

CÉSAR.

Esto es, don Juan amigo, lo que siento, más que la dilación del casamiento. Y aunque Ana es vuestra prima, tanto el alma os estima, que os hablo de esta suerte.

Más se siente un desprecio que la muerte.

DON JUAN.

¿ Pues qué dice doña Ana?

CÉSAR.

Ya sabéis que los dos esta mañana entramos, pues que vos me acompañastis hasta el estrado mismo, y me dejastis: tan cortés anduvistis con ella, y a Leonor entretuvistis. En todo estuve y todo lo agradezco como amigo, y ofrezco seros siemore un Acates.

Don Juan.

Cercenemos

prosa, y no nos tratemos, si os preciáis de mi amigo verdadero, con tantos cumplimientos. Como quiero tanto a Leonor, aunque ella me aborrece, y sé que favorece a mi competidor, quise, animado, viendo ocasión de hablarla en mi cuidado, acompañar a César, que a mi prima . para su esposa estima;

pero salió mi diligencia vana, pues por las sinrazones de doña Ana juedó, abreviando César la visita, ni esperanza marchita. En fin, César, amigo...

1.0

En fin, no quiere

casarse.

DON TUAN.

Asi lo dice.

CÉSAR.

Bien se infiere

DON JUAN.

Pues, en fin, ¿qué os parece?

CÉSAR.

Que mi recelo es cierto; y es posible que a vos se os ha encubierto u tanto tiempo como yo he faltado, que es don Diego de Castro su cuidado.

DON JUAN.

; Don Diego!

Manager to an annual state of the same of

CÉSAR.

Si, don Juan.

DON JUAN.

(A Dios pluguiera

que verdadera tu sospecha fuera, pues casada doña Ana con don Diego, ella tuviera honor y yo sosiego; mis celos menos susto; Leonor menos rigor y yo más gusto.)

CESAR.

Al cuidade

n público hasta hoy, porque he querido maminar su trato; in prudencia y recato, entinela dos noches de su casa, e acechado a quien pasa,

the first of the second second

DON JUAN.

que pasase su calle cada día, como nuestra amistad la aseguraba, que jamás de su lado me apartaba.)

CÉSAR.

Estuve antes de anoche, como digo; y en fin, veo que llegan al postigo dos hombres que, embozados, ocupan del postigo los dos lados.

DON TUAN.

: Entraron?

CÉSAR.

No, don Juan; pero estuvieron hablando en una reja, hasta que dieron las tres de la mañana; fuéronse, en fin, hablando de doña Ana. Pude acercarme, que iba disfrazado, y conocí muy bien que era el criado de don Diego el que hacía espaldas; ved el otro quién seria. Y no entendáis que la sospecha es vana, porque hoy a un criado de doña Ana vi en la calle con él y que le hablaba, que quizá otra visita concertaba.

DON JUAN.

Corrido estoy de oíros y admirado

CÉSAR

Hoy de nuevo también se ha confirmado, porque en su misma puerta y en su calle acabé de topalle; pasaba yo cuando de allá salia, y hablarle fué forzosa cortesia.

DON JUAN.

¿Que, en fin, de allá salió? (¡ Mas qué tal fuera que don Diego saliera de verse con Leonor, cuando empeñado estoy de declararme mi cuidado! ¡ Mas qué vanos recelos! Busco al amor y encuentro con los celos.)

CÉSAR.

: Oué decis?

DON JUAN.

Que con cuidado me tiene, amigo, cuanto (1) os he escuchado:

¹¹ mm

creedme que deseo

CÉSAR.

Bien lo creo.

Mas, ¿por qué lo decis?

Si entendería (Ap.)

don Diego, que el listón que le pedía se le pedí por prenda de doña Ana, que también ocupaba la ventana

(ÉSAR.

¿En qué pensáis, don Juan?

Digo que pudo,

con esa aprenhensión y esos antojos, entraros el engaño por los ojos.

¿Dejan de ser indicios?

¿Ouién lo niega?

Mas si de indicios no pasó, no llega a ser verdad, ni debe ser tenido por cierto lo que pudo ser fingido; que a lo representado bástale ser espuela del cuidado, verdugo de la idea, sin que creido enteramente sea; que aun en lo que asistimos hay engaño tal vez. El trueno oímos, el relámpago vemos, y el rayo no cayó donde entendemos: que en los arduos empeños representan gigantes.

CÉSAR.

¡El juicio me quita!

DON JUAN.

Pues hoy hemos de hacer otra visita.

CÉSAR.

Si es gusto vuestro, hágase al momento.

DON JUAN. A mi prima.

CÉSAR.

¿Con qué intento

cuando estoy, como veis, desesperado?

DON JUAN.

Ouiero ver al descuido su cuidado. Juntos hemos de entrar; no estéis extraño. Veamos el amor o el desengaño. A mí me importa, amigo; yo os lo ruego.

CÉSAR.

Pues si a vos os importa, vamos luego. (Sabrá doña Ana que penando muero.)

DON JUAN.

(Sabrá Leonor que por sus ojos muero.)

Tanse, y salen Leonor y Ana.)

LEONOR. Cuidadosa me dejaste (1) como enojada te fuiste; pero ni razón tuviste, ni sé por qué te enojaste; porque te quiero de suerte, que me ofendes en pensar que yo pudiese hablar palabra con que ofenderte. Antes quien te ofende a ti,

a mí me ofende en mis ojos. ANA. Hasta verte, los enojos pudieron durar en mi; porque en llegando a mirarme en el cristal de tu cara, aunque enojada llegara, es fuerza desengañarme.

Que si no lo hiciera así mirándome en tal cristal, fuera parecerme mal mi propria imagen a mí.

Ya, después de agradecidas, de tus lisonjas me quejo; que compararme al espejo (2) es decir que son fingidas mis acciones, pues en él lo son.

porque antes es el amigo más verdadero y fiel; que aunque es con todos cortés

y a todos nos lisonjea, no hace hermosa a la que es fea,

LEONOR.

co Texter "my ha dejado".

⁽²⁾ Texto: "el espejo".

ni finge lo que no es. del que airado en él se mira, es que reporta su ira, mirando su semejante.

vide en tu cara otra vo. Y en viéndole, es clara cosa

LEONOR. Quiero darte mil abrazos,

ASA Aprieta, que el desposado no tendrá celos de mí.

ANA.

Oue se casen las mujeres LEONOR. NNA. ¡Tan mal! Parecióme tal,

LEGNOR

don Juan, que le acompañaba, y quizá por dar lugar,

solamente le hablé al pasar el corredor.

Así, así me pareció.

Married Street, Square, at Nov. 2011. Si sola la has menester,

FONOR. haz cuenta que ya lo está.

César. Quisiera saber

que tanto gusto me den.

Que yo vengo en ello es llano,

tan valiente de su parte,

César, rico y caballero;

¿ No se ha de tomar estado? AND DESIGNATION OF PERSONS ASSESSED.

American Street

más riqueza que espéraba?
Sentías que se tardaba,
y lloras ya que ha venido.
¿Qué es lo que tè desagrada?
Tu padre soy, no lo ignoras.
¡Habla claro!¿Por qué lloras?
Porque naci desdichada.

ANA. D. Luis.

¿Desdicha es que te pretenda ennoblecer y casar con quien puede levantar mi linaje con su hacienda? Más desdicha viene a ser,

hija, en el tiempo presente que seas desobediente; porque en llegando a perder el respeto y el temor a quien honrarte procura, ha de ser muy gran ventura que no pare en deshonor.

En qué reparas?

. En nada.

D. Luis. ¿Qué es lo que temes?

¿Qué temo? Vivir condenada al remo.

D. Luis. ¿Qué remo?

Ana. De mal casada.

D. Luis. Pues, ¿por qué?

No hagas examen

más estrecho, cuando ves que este casamiento es contra todo mi dictamen.

Perdona, que esto no es obedecer; mas no es justo que compre yo mi disgusto a precio de tu interés.

Antes fuera desvario y poca capacidad rendirse la voluntad a excusas del albedrio.

Tomar estado es razón, y es buena razón de estado, pero regido y guiado por la propia inclinación.

Mas yo no estoy inclinada, y así tus rigores siento, porque ni casarme intento ni sé si seré casada.

Y no tienes que decirme en aqueste caso más, porque mandarlo podrás, mas no podrás persuadirme.

D. Luis. ¿Hay resolución tan loca?

¡Vive Dios, que has de casarte, villana, o que he de matarte! A cólera me provoca.

¿El respeto pierde así una mozuela atrevida a quien le dió ser y vida? ¡Loco voy, no voy en mí!

(Salen for Dirgo v Lepr.)

D. Diego. Digo que soy desgraciado.

Lope. Aunque tú dichoso fueras,
te pegara yo desdicha.

D. DIEGO. ¿Pues la desdicha se pega? LOPE. Sí, señor. ¿Ahora lo sabes? D. DIEGO. Calla loco.

D. Diego, Calla, loco. Lope,

y nos dice la experiencia? Mas que si yo me embarcara, aunque no hubiera tormenta en el mundo, que se armaba al punto una polvareda, con que a la vista del puerto el navío se hundiera, v cuantos iban en él por mi ocasión perecieran. Hombre hay que, si cuando sale de su casa, ve o encuentra un zurdo o calvo, se vuelve, teniendo por regla cierta que aquel día no le puede suceder cosa a derechas. Mil ejemplos hallarás. ¿Cuántas veces el que juega tiene azar con quien le mira? : De un caballo no se cuenta que cuantos eran sus amos llevaban en la cabeza? ¿Pues qué es esto sino darnos a entender que es cosa cierta que tienen peste los astros y sarna las influencias?

D. Diego. ¡ Que siempre has de estar de hu-Dejémonos de quimeras, [mor! y a lo que me importa vamos.

LOPE. Vamos muy enhorabuena.

Mas, ¿dónde está lo que importa?

D. Diego. Está en que tú con prudencia...; Pero tente, Lope, aguarda!; Oué es aquéllo?

Lope. Que a la puerta

de Leonor... CÉSAR. Mucho ese valor me anima: en fin, ¿sois ángel? LOPE. ...dos caballeros se apean. D. Dieco. ¿Quién son? CÉSAR. Están de aqui media legua, ¿y quieres que les conozca? por noble, rico y galán. CÉSAR. Con ser muy vuestro me animo. amigo vuestro y mi primo. y asi al descuido procura saber quién son; no te vuelvas CÉSAR. Mucho a don Juan agradezco con quién hablan y a qué entran. LOPE. Sin duda, señor, que piensas que el caballero del Febo soy, o Belianis de Grecia, LEONOR. pues a tales aventuras me envias. ¿No consideras LEONOR. que yo no estoy encantado, ni esta celada, y si llega un revés, me ha de hacer LEONOR águila de dos cabezas? No es. D. DIFCO. sino amor firme, que ofrezco con el alma a vuestros pies. LOPE. ANA. llego, miro, escucho, atisbo CÉSAR. hecho mosca, y te doy cuenta. porque consolado esté. Claser Caller I V. S. . . . ANA. D. JUAN. No es porfia, sino amor, prima y señora. En efeto le he de hablar. No os parezca demasia con un necio. vuestra memoria, es verdad: mas quiere amor mal contento que asista la voluntad vengo a mi amo. y goce el entendimiento. Y a vos. hermosa Leonor, por amparo y protectora No. señor. the same work as the sale grown CÉSAR. os nombra el alma... LEONOR. mi prima vuestro valor; que bien conoce mi prima LOPE.

66 dos caballos... CÉSAR. ¡Lindo achaque! LOPE. ...allá fuera en el zaguán... (¡ Dios de esta prisión me saque!) Ab.) (Mucho siento que a don Juan LEONOR. viese Lope hablar conmigo.) ANA. (Ab.) (Huélgome que entrase acá. porque será buen testigo, y a don Diego contará lo que vo a César le digo. Que aunque no ignora mi intento don Diego, más le aseguro con este desabrimiento. porque verá que procuro divertir el casamiento. Y en la primera ocasión a don Diego determino declararle mi pasión.) CÉSAR. ; Don Juan! D. JUAN. CÉSAR. a darme más confusión. D. JUAN. Pues disimular importa, don César. LOPE. (Temo una zurra; LEONOR. ¡Oué pena! (Hoy me despanzurra LOPE. don Juan.) LEONOR. Muda estoy y absorta. CÉSAR. En fin, ¿qué me respondéis? Ya os he dicho que a mi padre ANA. respondí; de él lo sabréis. CÉSAR. Señor don Juan, bien podéis

despediros de Leonor; y vamos, que yo lo quedo de doña Ana y de su amor. LOPE. (Yo me arrugo, y con más miedo que vergüenza...)

LEONOR. a mi prima he procurado que siento tu desagrado. No hay en esto más consuelo CÉSAR. que quedar desengañado; yo lo voy, y agradecido de vos. LEONOR. Siempre desearé

D. JUAN. Yo vov perdido de amor; después os veré. Adiós, mi dueño querido.

En fin, ; hablaba Leonor D. DIEGO. con don Juan?

Como lo cuento, LOPE.

y Ana, su prima, con César. D. Diego. Eso no hace a mis celos;

eso otro si. LOPE. Brava noche!

D. Diego. Buena es para el galanteo. LOPE. Mejor es para la cama. D. Diego. No me parece que siento

ruído, Lope, en el cuarto de Leonor, y mirar quiero si me aguarda en el jardín; que aunque hoy se enojó, no creo que pueda guardar enojos quien tiene amor verdadero. No te apartes de este sitio.

(Sale pos v Ann a la ventana y den Dingo va hacia el otro lado.)

ANA. ¡Lo que ocasiona el silencio! ; Con cuánta seguridad, si viniese ahora don Diego. pudiera hablarle y abrirle! ¡Tráigale amor! Sólo temo que pueda haberse olvidado del aviso que le dieron mío, en nombre de Leonor.

En tardándose, me tiendo, v duermo como un atún hasta el día.

si es don Diego, él llegará.

D. DIEGO. Vive Dios, que anduve cuerdo en venir; Leonor está aguardándome.

A buen tiempo salí: ¿es don Diego?

Sí, yo soy, querido dueño. ANA. (Por mi prima me ha tenido, (Ap). Amor, no perdamos tiempo: vo le he de abrir.)

¿He tardado Si a responderos D. Diego. Aunque burléis, lo agradezco: que lisonjas de esos labios 1:10 muchas cosas que deciros. Diego. ¿Es ésta verdad o sueño? ¿ No me dijo esta mañana Bien dicen que amor es niño: The Automotive Control of the Control DIEGO. ¡Señora doña Ana! (¿Hay tal cosa? ¿Cómo es esto?) ¡ Vive Dios, que estoy por irme! D. DIEGO ---el concierto? ; Muy peor! Doña Ana está alli, y no puedo

a la vuelta de la calle

E.

Ya entiendo,

¿Y te avisaré?

1 Dro.o. Si, Lope.
Ana. (¡Qué temeridad emprendo!
Pero el amor me disculpa.)
¿Venís ya, señor?

D. DIEGO. Ya vengo.

¿Queda avisado el criado?

D. DIEGO. Ya lo está.—Temblando entro.

¡Vive Dios, que esta embustera ha de armar algún enredo, por donde mi amo olvide a Leonor. Este sereno me hace mal a los ojos, y parece que los tengo llenos de tierra; mas ya se me ofrece un buen remedio. El sereno es un socorro de lo alto, y es muy cierto que a lo que halle más cerca lo cogerá más de lleno; luego el que estuviere en pie fuerza es que esté más dispuesto a recibir la influencia: pues ahora bien; yo me tiendo. Que puesto que está la tierra más distante que el celebro, mejor será recibir dos varas de daño menos.

LEONOR. De mis propias sinrazones nace mi desasosiego; ; con tanto rigor castiga amor a quien le hace fieros!

Don Diego estará enojado, ; quién lo duda? Bien merezco que no venga ni me hable; que quien con tan poco acuerdo usó desprecios, es justo que experimente desprecios.

Yo sola tengo la culpa.

LOPE. [Hola! Parece que abrieron

LOPE. ¡Hola! Parece que abrieron la ventana, o lo he soñado; ¡sueñecito, no burlemos! LEONOR,

don Diego el que miro!

son los toros! Leonor es. ¡Vive Cristo, yo me llego! ¡Ce, ce!

LEONOR

LOPE.

¿ Pues quién

LEONOR.

ha de ser, sino don Diego? : Lope, seas bien venido! ¿Cómo no llega tu dueño? Estará muy enojado

LOPE.

; Pues no tenemos razón?

LEONOR.

Si, Lope; mas ya a satisfacerle vengo.

Bien puede llegar. LOPE.

LEONOR.

¿Por qué no?

LOPE.

Porque le dejo a la vuelta de esta calle con un cierto caballero hablando, y hasta que yo le dé aviso, ten por cierto

que no vendrá.

LEONOR.

¿Tanto importa

No puede.

lo que habla?

LOPE.

Es un mozuelo que puede enfadar al diablo, v está contándole cuentos toda esta noche. Yo voy a darle aviso.

(l'asc.)

LEONOR.

Aqui espero. Mucho don Diego me obliga, pues olvidando y sufriendo mis enoios, da a entender la fineza de su pecho. Cuerda elección hizo el alma; con justa razón le quiero. Oh! Lo que obliga el valor!

(Sale DON JUANA)

D. Juan. Sólo el escándalo temo.

Que aunque con seguridad rondar esta casa puedo, por pariente de doña Ana, mi prima, esta vez más vengo por amante de Leonor.

LEONOR. : Sois vos?

D. JUAN.

Yo soy. (Los requiebros (Ap.)de hoy han obrado; ya estaba aguardándome.)

LEONOR.

Acá dentro hablaremos más seguros,

si queréis entrar.

D. JUAN.

Sí quiero.

(¡ Hay dicha como la mía! Por encogido y por necio no ha sido mía Leonor hasta ahora.)

(Asómase Leonor a la puerta.)

LEONOR. D. JUAN.

Ya entro.

Esta es violencia de amor; que no la juzguéis, os ruego,

D. DIEGO.

Yo os estimo ese amor y le agradezco. Pero, ¿cómo, si a Leonor...

ANA. ¡Mi padre, mi padre! ¡Tiemblo! Muerta soy, perdida soy: por quien soy, por lo que os quiero, os pido que os escondáis. Yo volveré a veros luego. ; Presto! En este camarín; cerrad vos por allá dentro. ¡Válgame vuestro valor!

Mirad mi peligro!

D. Diego.

Es encanto? Ya me escondo. ¿Volveréis presto?

ANA.

Al momento.

(Sale DON LUIS con una luz.

D. Luis. Las proprias obligaciones, los cuidados, los recelos, son enemigos forzosos v quitan al hombre el sueño. Cuidado es tener familia, tener hijas no es el menos. Ana, ¿qué hacéis aquí a solas?

¿ No es hora de recogeros? ANA. Sí, señor.

D. Luis. Venid conmigo;

tomad esa luz. ¡ Qué presto (Pale la vela, y al temarla, como turbada, la deja

caer.) se os cayó!

ANA. ¡Soy desdichada! D. Luis.

No lo tengáis por agüero. Mas al menos reparad, anticipando escarmientos, qué presto se queda a oscuras quien anda con poco tiento.

sa. L. e., age many and perfectly LEONOR.

¿Hay tan gran descortesia?

D. JUAN.

Habrá de serlo.

pues vos queréis que lo sea.

LEONOR.

ese parho y isa vida romperá este mismo acero, que tal consienta; que soy mujer principal, y tengo, demás de tener honor, valor para defenderlo.

Pues, Leonor, ¿tú no me abriste? D. JUAN. LEONOR. Es engaño manifiesto, y traición; yo abrí la puerta para don Diego, que es dueño

de mi vida y de mi honor. Pues, señora, ya estoy dentro. I' JUAN. No des lugar a violencias,

admite corteses ruegos;

EONOR. Poco importa que lo estemos. . Diego. Leonor es ésta, y don Juan el que la agravia. Reviento

D JUAN. LEONOR.

Don Juan, don Juan, ya os advierto que os tengáis, que he de mataros.

D. JUAN. ¡ Cruel estás! LEONOR.

D. Diego, ¡Con qué valor se defiende! Más me matan tus desprecios. D. JUAN.

LEONOR. ¿ No os vais? D. JUAN.

> Gry you say have given you have? Pues veamos cómo viene don Diego a favoreceros y a libraros de mis brazos,

> > Claim town Tillians

D. Diego. Yo sé que lo hará don Diego, y que no la ofenderá el mundo.

: NOR. . 1 DIEGO.

Bien veo tu resistencia, Leonor.

Pero a vos...

Don Diego, el amor es cicgo. Yo quise bien a Leonor, es verdad; mas tan secreto ha sido mi amor en mi; aun no ha habido atrevimiento para decirlo a ella misma, ni yo he creido, os prometo, que pasase vuestro amor de un lícito galanteo.

la casa, si sois servido.

D. Diego. ¿Pues cómo entrasteis aquí? LEONOR. Porque yo le abri, entendiendo y dijo que iba a avisaros. Pero a vos, ¿quién os ha puesto

D. JUAN. Don Diego, mi vida pongo a vuestros pies. Sabe el cielo que mi ánimo no ha sido de agraviaros y ofenderos, sino de ser de Leonor dueño y esposo, creyendo y su libertad sin dueño. Mas ya que sé que lo sois. os doy, y prometo ser vuestro amigo muy de nuevo. Y para que conozcáis, que estos no son cumplimientos, esta noche habéis de darle la mano, que yo os prometo negociarlo con mi tio.

D. Diego. Tanto, don Juan, lo deseo,

D. IUAN. Yo lo soy, y vuestro amigo. No os vais de aqui, que ya vuelvo, y habéis de ver esta noche las novedades que emprendo.

LEONOR. Ahora, don Juan, tomad vuestra espada, que ya tengo quien me ampare.

ofender y desenderos.

I LONGE. North Sell der die 1 18

1, 1. 1.

D. DIEGO. No lo entiendo. Doña Ana me abrió, diciendo que tú, mi bien, me aguardabas; pero viendo que tardabas quise, ofendido, volverme; venía su padre, v verme LEONOR Si no te vió, ventura fué. D. DIEGO. En fin, entró, y fué forzoso esconderme. LEONOR. Mi dicha fué que estuvieras escondido donde vieses mi valor, porque salieses de dudas y de quimeras. D. DIEGO. ¿Y cómo te defendieras si yo no me hallara aqui? LEONOR. ¿Luego no hay valor en mí? D. DIEGO. ¡Quizá el valor se cansara! LEONOR. Le matara o me matara, antes que ofenderte a ti. (Salen pon Luis, post Aver poor Juan, D. JUAN. Entrad, señor don Luis. Yo soy perdida. D. Luis. ¿Qué es esto? Esto es que Leonor está concertada de secreto con don Diego. D. Luis. ¿Asi se pierde el decoro y el respeto a esta casa? ¡ Vive Dios!... Señor don Luis, teneos. D. JUAN. Ahora es tiempo de mostrar la prndencia y el buen seso; no deis lugar a pasiones: esto no tiene remedio. Leonor está bien casada: don Diego es gran caballero. D. Luis. Bien está. Pero, Leonor, ; no fuera bien que primero se trataran estas cosas? LEONOR. D. Diego. Mucho siento disgustaros. D. Luis. Yo os perdono, y agradezco a Leonor que sus errores Y porque salga mi tio D. JUAN. de cuidado tan molesto, ya que César determina volverse a las Indias, quiero dar a mi prima la mano

con su gusto. ¿Ana? Yo la aceto, si mi padre da licencia. D. Luis. Ya sabéis que ese concierto há días que se trató, y vos, por otros intentos, le alterastis. D. JUAN. Es así: mas ya se pasó ese tiempo. Yo gano mucho en serviros. D. JUAN. Yo estoy loco de contento. Y porque a nuestra amistad demos nudo más estrecho, quiero ser vuestro padrino. (Dan golpes dentro, y sale JACINIA.) Las puertas están hundiendo JACINTA. a golpes. Si 'es Lope, abridle, que ha sido fiel compañero. LOPE. Vive Dios, que cuando vi el alboroto y estruendo, y las voces, quise dar con las puertas en el suelo, que entendí que te mataban; ¿en efecto, no estás muerto? D. Diego. No, Lope, sino casado. Pues haz cuenta que es lo mesmo, LOPE y será cuenta muy cierta. Bueno es dejarme al sereno v entrarse a casar! LOPE. tarde al casar. LEONOR. No tan tarde, No es posible. ¿No? Pues paciencia, y apelo LOPE. para el capuz. Venid, porque concertemos estas bodas. Esto ha sido Overer mas y sufrir menos.

de este amante atrevimiento

de aquel que desea serviros,

que esto le basta por premio.

COMEDIA FAMOSA (1)

1 / 1

QUIEN BIEN AMA TARDE OLVIDA

DE

LOPE DE VEGA CARPIO

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES:

ACTO PRIMERO

Valen Ludovico, Conde de Nola; Alberto, Principe de Capua, y Bordón, su criado.)

ALBERTO. Ya es razón que me digáis Conde, lo que me queréis; que tan confuso miráis,

> y tan sin aliento habláis, como sois, imaginara que queréis reñir conmigo.

Ludovico. Si el alma tal intentara, fuera mi muerte el castigo, pues la vida que poseo sólo, Principe, la estimo porque en serviros la empleo.

Alberto. Cuando yo más os animo (2),

Dejad ese cumplimiento, Conde Ludovico, aparte; decid vuestro pensamiento, dadme en vuestra pena parte, declaradme vuestro intento.

Abrid con seguridad vuestro pecho, confiado en nuestra grande amistad.

Lebovico. Pues que me habéis animado,

principe Alberto, escuchad. Entre amorosos engaños,

dentro en mi pecho nacidos, y engañando desengaños vivo, presos los sentidos entre la flor de mis años.

Y es (1) mi amorosa pasión

tal, que robando la vida suspende mi corazón, pues con el alma rendida y con inmensa afición adoro a Elvira, y en ella contemplo una tigre airada, si bien una imagen bella, que a su deidad consagrada tipne la mayor estrella

Razón la di de mi amor, y mi afición despreciando, prueba el alma su rigor cuando está sacrificando

Y sé yo que, a mi despecho, este fiero cocodrilo dueño del alma os ha hecho, dando a mis ojos un Nilo, como un volcán (2) a mi pecho.

en extremo aborrecido, v cuando al alma le dov.

⁽¹⁾

sepulta en eterno (1) olvido lo que padeciendo estoy.

Vos. Principe, me habéis dado razón de vuestro cuidado, y de que estimáis a Aurora, que al proprio sol enamora, en su hermosa luz bañado (2).

Y pues paga vuestro amor, y es prima Aurora del Rey, mostrad a Elvira rigor, cumplid de amistad la ley, y despreciad su favor.

Desengañad a mi Elvira, Príncipe amigo, y el alma que adorándola suspira trocará (3) en viento la calma v en dulce vida la ira.

Y a vuestra grande amistad, honrada con laurel (4) sacro, en prueba de esta verdad erigiré (5) un simulacro, émulo a la eternidad.

ALBERTO.

Digo que tenéis razón, y es justo que os dé cuidado tan mal fundada afición; demás (6) que he desengañado a Elvira en otra ocasión.

Pero yo os juro por Dios que si volvemos los dos a hablar otra vez aqui, que ella me aborrezca a mí y que os quiera bien a vos.

Porque desengaño tal, v tan resuelto desdén, no le verá el mundo igual. Lupovico. Ya tengo (7) cierto mi bien.

ALBERTO. Bordón.

Bordón. Y yo más cierto tu mal. ¿Mi mal? ¿Pues por qué razón? Por un consejo o conseja que tengo en cierta instrución, que me dió una astuta vieja, a quien tuve yo afición.

No le desprecies por ser de vieja, y no de hombre grave, este sutil (1) parecer, que una destas vieias sabe más que el propio Lucifer.

ALBERTO.

Empezaré el papel que encomendé a la memoria, hasta que tope con él. Ludovico. Di, pues.

Vayan con la historia, que así dice el arancel:

No sigas al que va huyendo, ni des la muerte al rendido, ni te canses pretendiendo, ni imagines que hay olvido en quien estás ofendiendo; ni confies en tus pies, ni en el más tranzado arnés si a sacar la espada vas; ni pidas celos jamás, ni a noble honrado los des, ni en amorosa conquista digas lo que el pecho labra, ni desmientas a tu vista, ni des crédito a palabra de astrólogo ni alquinista (2); ni pleitees con jüez, des del rey la libertad. que es dar cuatro mil por mil; ni fies en amistad de escribano o alguacil. ni por una incierta gloria desprecies lo necesario, ni uses mal de la victoria, ni mientas muy de ordinario si te falta la memoria. ni pleitees con juez. ni te alabes de homicidio (3). ni contrates con doblez. ni te hagas cuervo de Ovidio si te alcanza la veiez. ni pierdas buena ocasión en venganza o afición. ni a mujer secreto fies, ni si apostares porfies. ni fuerces tu inclinación. ni creas la que te llora, ni quieras vidas saber, ni envidies al que atesora,

⁽¹⁾ B: "estremo".

⁽²⁾ B: "al mismo sol enamora en su hermosura dañado".

⁽³⁾ B: "trocaré".

⁽⁴⁾ B: "del laurel".

⁽⁵⁾ B: "eligiré"

⁽⁶⁾ B: "y más"

⁽⁷⁾ B: "Yo tengo."

⁽¹⁾ A: "es de sutil".

⁽²⁾ A: "o elquimista".

⁽³⁾ B: "homicida".

ni desprecies la mujer

; Av. Bordón, que al alma mía.

BORDÓN. Porfie vue señoria (1). que la victoria de amor

sólo estriba en la porfia. Y asi como la salud a la pobreza el poeta, a la invidia la virtud, los sucesos a los hados. el más leal a un traidor, a los años los estados,

la justicia a los letrados, a pesares la alegria, y al sabio cualquier planeta,

asi el amor se sujeta a una constante porfía.

LUDOVICO. vuestro español.

Es leal.

Bordós. Ties pies

vo. señor, sov cordobés, y madre que leche dió

a Séneca y a Lucano, a sus pechos me crió. Lupovico. ¿Que eres, Bordón, castellano?

BORDÓN. (2) Y andaluz.

ALBERTO mucho, Conde, por discreto, y porque es hombre de humor, sutiles, y en el valor es valiente, y es secreto.

L' : Notable es el español, BORDÓN. Aqui Aurora, mi señora, viene.

ATTENDED In de su arrebal has sido el lucero ahora. si no aurora de su sol.

Idos con Dios, Conde amigo, y vedme en otra ocasión;

. 4 "" The Park Street Labour. que viene el norte a quien sigo, y el secreto y la afición : Adiós, adiós!

a Elvira claro hablaré.

Por vida de Aurora os juro

Value of a A control of the state of a

Pues a buena ocasión salgo. español; mi bien es cierto.

porque faltando la Aurora todo ha de ser noche obscura.

y con ella la azucena Con ella afrenta el clavel

el pámpano en el laurel.

Con ella como a su centro corre el arrovuelo al mar. Y el alma de quien ausente

por imitar al Aurora rie y llora juntamente.

Y retratando a porfia mi alma su amanecer, y llorando de alegría.

AURORA.

Quilatado su valor ALBERTO.

at the Charles I was fire a first and or A year board to a compare

AURORA.

excede al entendimiento.

Que es mi amor apreciativo, cuanto tierno, y deste modo de la afición él es todo.

Pich abarten (1)

AURORA. Justamente por ti vivo.
¡Qué discreto! ¡Qué galán!
Eres, por ser milagroso,
del amor centro dichoso,
del corazón piedra imán.
ALBERTO.
Besarte quiero los pies

por tal merced y favor.

AURORA. ¡Príncipe Alberto, señor!

ALBERTO. Suplícote me lo des.

AURORA. Presto el cielo soberano, premiando tu amor y fe, te dará, Alberto, no el pie, sino de Aurora la mano.

Alberto. Hermosa Aurora, mi amor que al veloz tiempo importuna, de la inconstante fortuna teme el mudable rigor.

Porque bienes dilatados a quien desdichas alcanza, disminuyen la esperanza y acrecientan los cuidados.

Está mi amor más seguro que excelsa roca en la tierra, que árbol frondoso en la sierra, que verde yedra en el muro.

Y es mi amor tan sin segundo que más me alegra y ufana ser princesa capuana que reina de todo el mundo.

que reina de todo el mundo.
Olvida, Alberto, recelos,
pues el alma te ofrecí.
¿Que tanto bien merecí,
justos y piadosos cielos?

; Dichoso mil veces yo!

oon. Y yo dos mil desdichado,

que aun a mirarme no ha alzade

que aun a mirarme no ha alzado los ojos.

TECLA: No lo ve?

Bordón. No, que no es posible que vea quien tal ingratitud ve.

TECLA. Pues si apenas quién es sé, ni sé para qué se emplea en quercrme, ¿no hago bien? Bordón. Para matrimonio santo, Tecla, te adoro, y me espanto que me trates con desdén.

Que aunque sirvo poco ha (1) al Príncipe, mi señor, me tiene notable amor.

Tecla. El pelo lo dice ya.

Dime cómo es tu apellido.

Bordón. Bordón.

TECLA. No tengo afición (2), porque nombre de Bordón no es bueno para marido.

BORDÓN. ¿Pues por qué razón es malo? TECLA. Porque es negocio importuno tu nombre, pues todo es uno

el ser Bordón y el ser palo. Bordón. También para la vejez es importante el bordón.

Tecla. ¿Cierto tiénesme afición?

Bordón. Yo me enamoro esta vez.

Oye aparte, y te diré

lo que te adoro y te quiero.

Alberto. Verás, señora, primero
a un hombre noble sin fe;
verás la nieve abrasar,

el fuego al agua ofender (3), sujeto el mayor poder, tierno el monte (4), seco el mar, sin luces el firmamento, los elementos sin guerra; verás ligera la tierra,

sin pena al que el mar divide, sin pena al que el mar divide, y al sol obscuro verás, primero que yo te olvide.

Aurora. Primero verás, señor...

Bordón. Dile que a Su Majestad,
y dirás mayor verdad,
que el Rey viene.

ALBERTO. ¡Qué rigor!
AURORA. ¡Mi primo! Príncipe, adiós.
Ven, Tecla.

Comment of Transport

DEDTO Ad

Adiós, mi señora.

B: "por aca".

A: "el fuego helando ofender".

⁽⁴⁾ B. "tierno el yerro".

⁽⁵⁾ B: ("Vanse las dos.")

ti Falta esta acotación en B

A tu gusto estov sujeto. Y aun la aurora de los dos. Pues escucha atento. Haste engañado, Bordón, por ser tú sólo entre todos sólo por tu necedad. La Cara BORDÓN. V. Excelencia (1) espere, que no es Enrique Tercero rey en manos de fullero, lo dulce del corazón y lo abrasado del pecho. El Rev es; tiéneme loco Por asegurar mi estado de mi amor el dulce centro. Bordón. 2: . Al Principe buscad luego; decid que tengo que hablalle. ALMIR. i way Aller si le faltan herederos. REY. Principe, primo, por Embajador a España. :Levantaos del suelo; alzad! Vete, Bordón. descubrirte, y enseñarte, ALBERTO. empezando a declararte. 1111 are all types by many ALBERTO. De tanta merced me espanto. Es un ángel, es un sol; . .

the R. P. Phys. of Manneson, Manneso

en hermoso cielo tengo?

ALBERTO. (¿Hay hombre más desdichado? (1)

Subí gallardo y soberbio al cielo de los favores, y caigo (2) humilde y deshecho.)

REY. ALBERTO. Señor.

que me declares espero

tu pensamiento. REY.

Bien dices; a eso voy; escucha atento. Es mi prima, y ella hereda a Nápoles si yo muero sin hijos, y si es mi esposa pierdo mil vanos recelos. Demás que por su hermosura merece el mayor imperio de cuantos hoy en el orbe registra la luz de Febo. Por mi amor v su belleza juntar, Principe, pretendo el oro de mi corona al oro de su cabello.

Dime lo que te parece. ALBERTO. (Fortuna ingrata, ¿qué es esto? ¿Qué mudanza tan veloz (Aparte.) en mis venturas has hecho? El Rey a su prima adora

cuando en el alma la tengo; él, amante, la procura cuando amando la pretendo. El la quiere, yo la sirvo; él la estima, yo la precio; él la ama, vo la adoro:

él penando, vo muriendo. Y en tan infelice estado tengo de darle consejo.

¿Hay confusión más extraña?)

REY. ¿ Oué imaginas?

ALBERTO. Señor, temo

lo que un filósofo dijo. REY. ¿ Qué dijo?

ALBERTO. Que nunca el cuerdo aconsejase en amor. amistad, o casamiento: en amor, porque no admite

clara luz el rapaz ciego; en amistad, porque hay pocos amigos del alma buenos; y en casarse, porque consta de dos ánimos diversos, y es casi imposible cosa ser iguales en ingenio, en calidad y en amor; y en faltando en algo desto, dudo la paz del casado, si bien sé por mil ejemplos que no llegan a los reyes estos penosos sucesos, que son dioses en la tierra (1), y como al que está en el cielo se han de obedecer callando, sin andarles inquiriendo las cosas, sino juzgar las causas por los efetos, que son dioses, como digo, y, siéndolo, te prometo...

REY.

De qué te turbas, Alberto? ¿Qué dudas? ¿Qué te acobarda?

No prosigas.

ALBERTO. Dame, señor, algún tiempo, y te podré responder (2).

No, amigo, no es tiempo deso. REY. Si llevando una embajada Pompilio Octavio del pueblo

romano a Antioco (3), rey, le dijo grave y severo: "Yo veré lo que pedis", y entonces el noble viejo, con un báculo de caña hizo un círculo en el suelo, diciendo: "No has de salir, Rev invicto, deste cerco, que primero no respondas a lo que tengo propuesto),

mejor podré vo a un vasallo obligarle a que al momento (4) me diga aquí lo que pasa. No va consejo pretendo, sino saber solamente

con qué ocasión, con qué intento te turbas, cuando te trato de Aurora, en quien tengo puestos

los ojos.

⁽¹⁾ B: "tan desdichado".

⁽²⁾ B: "ya caigo"

⁽³⁾ B: "respondéis"

⁽¹⁾ A: "dioses de la tierra". (2) B: "te podré aconsejar".

⁽³⁾ B: "Antonino".

⁽⁴⁾ B: obligaros al momento".

Señor, escucha. ALBERTO. REY. Di lo que te mando luego (1), so pena de mi desgracia. v bien sabes que las fieras (4),

árboles, montes y vientos, aves, peces y animales

este amor.

Pues si lo entiendes, no te admire que suspenso

y turbado te responda.

ALBERTO.

REY. ¿A quién, Principe?

REY. a quien amas.

en mi influveron amor: mas no, desdicha influyeron. : Así que a mi prima adoras? (En un abismo estov puesto de confusión. : Oué he de hacer? Quiero imitar a Alejandro: mi Aurora le daré a Alberto. como Aleiandro a Campaspe.) (6)

ALBERTO, Pin

REY.

Si yo muero por mi prima (7), quiero saber en qué punto están sus nobles deseos,

. A: "di que te mando luego".

a little of property at the ball to be a second of the second of

: Principe?

A: "bien sabes, Rey, que las fieras"

the A. Charles T. B. Charles and

at the long prome in many a fill open emiliar to the control of the contro

A Mary property of the

casarlos es lo más cierto: y si ha poco que la sirve. que mude de pensamiento.)

Escucha:

honrarte si me la dices. que a mi prima sirves? Dilo. v'si ofrece a tu amor premio.

a declararla (1) mi amor. ¿Luego no sabe tu pecho? No lo sabe.

tus soberbios pensamientos; al cielo de su hermosura, que esto te manda mi gusto borra su imagen del pecho, saca su amor de tu alma en público y en secreto. lo que he pasado contigo, le has (2) declarado tu amor con amorosos afectos, no la des razón ahora de la causa ni los medios que esto importa y esto quiero.

ALBERTO.

REY.

Por tu vida lo prometo. Pues a mi cuenta estará Y pues de Túnez el Rev y a Tarundante, su hermano (3), yo a ti, Principe, te hago

to our first to the street

⁽¹⁾ B "declaralle".

⁽a) B "h h -"

mi general. Parte luego
con las cuarenta galeras,
que hoy han entrado en el puerto.
De Isela toma diez naves;
con ellas antes que el cielo
ilustre otra vez el sol,
sulca (1) el salado elemento,
busca al moro y la batalla
le da al punto.

ALBERTO.

Tus pies beso

REY.

por tal merced.

Y otra vez vuelvo a encargarte el secreto. (Con la ausencia olvidará su empezado amor.)

ALBERTO.

Los cielos te den mil siglos de vida, como le importa a tu reino.

Clase el REY.

Tan desdichado nací, que en la más alta ocasión que intentó mi pretensión, cuando ella (2) subió, caí. Puesto en el cielo me vi; seguro en él pensé estar; pero ya vengo a alcanzar que no está sin mal el bien, ni está el amor sin desdén, ni el contento sin pesar.

La suerte el Rey me ganó; yo quedé con el tormento; él en menos de un momento deseó, llegó y venció. ¡En feliz hora nació; gran dicha el cielo le ha dado! Mas yo soy tan desdichado, y en tal mal punto nacido, que en un momento he perdido lo que en un siglo he ganado.

Mas no puedo yo decir a Aurora que el Rey mandó que la olvidase; no, no (3). ¿Pues qué puedo hacer? Morir. Quiero un papel escribir, y, con una enigma, en él significar mi amor fiel; pues al Rey palabra he dado de no decir mi cuidado, cifre mi pena un papel.

Quédate adiós, prenda amada; que entre olas ciento a ciento, el turquesado elemento me hará sepultura honrada. Y plegue a Dios (1) que la armada de quien general me ha hecho el Rey, aunque a mi despecho, de Boreas la fiera boca la embista a una parda roca tan firme como mi pecho.

(Vase y sale Lubovico.)

Ludovico.

De aquí el Príncipe ha salido al tiempo que Elvira hermosa entraba. Dichoso he sido si admite la fe amorosa con que tanto la he servido.

Ya la habla. El cielo quiso que mis pensamientos fuesen a dar a mi amigo aviso.
Pilades y Orestes cesen; cesen Eurialo (2) y Niso,

pues no vió el sol en su esfera (3), amistad tan verdadera como la de Alberto y mía, desde que preside el día en signífera (4) carrera.

Ya se despiden. El cielo me dé sentencia en favor, porque temiendo, recelo que al incendio de mi amor cubrirá el desdén de hielo.

Y si mi Elvira querida se muda, y enternecida le da a mi amor esperanza, al templo de la mudanza ofrecer pienso mi vida.

(Sale Ervins)

ELVIRA.

(El consejo que me ha dado, por ser de enemigo, quiero elegir por acertado; por quien me aborrece muero, y quien me ama está olvidado. Pues es cuanto noble rico

⁽¹⁾ B: "surca".

⁽² A: "allá".

B: "que la oblidase, si, no".

⁽¹⁾ li: "y ruego a Dios".

²⁾ Il: "Urialo"

⁽³⁾ A "pues nació el sol".

⁾ B: "en inifera".

el gran conde Ludovico, quiero trocar mi rigor

Quiero llegar, y recelo

ELVIRA.

ELVIRA.

que le ha vuelto el temor hielo.

¿Cómo está Vueseñoria

de mi porfia el poder

cres, señora, constante? Conde, yo, para probar

si era vuestro amor fingido,

1 10. .

lo que pisas es razón.

Ya vuestro amor ha mostrado

Y así como al navegante (1) con arco de paz triunfante.

el iris (3) de tu hermosura, y entre amorosas memorias y me ofrece mil vitorias.

obligad, y nuestro amor

que solicita un favor

Adiós, señor. Ya mi vida

es tuva.

You prem

que es mejor amar amada

Lubovico. ¿De qué? Que ignorante estoy

Contra el moro parte hoy;

(4)

----"el pie".

Dios te guarde. TECLA. Que también yo me burlé. Gran contento me ha causado Toca esos huesos, ingrato. ir contra el moro cobarde: Bordón, Carne quiero, huesos no, que nunca fui perro yo. he de ilustrar el alarde, TECLA. Toca, digo. y en la presente ocasión De eso trato, un amarillo listón y de morirme de celos. TECLA. ¿Celos tú? ¿De quién, Bordón? me dará Tecla, sin duda. Celos en mi corazón Mas ella viene; su ayuda Bordón. han derramado los cielos. me dé un caballo frisón (1). Pues en esta breve ausencia aquel músico extremado. TECLA. (Aquí el español está.) que lo es del Rey, me ha causado Bordón. (Quiero hacer que no la vi) (2). TECLA. : Ah. Bordón! TECLA. Pues, Bordón, paciencia. Dél tu valor se resista Dices a mí? A ti digo, claro está. TECLA. mientras soy del mar delfin; BORDÓN. No muy claro, no muy claro. mas temo que sois, en fin, ¿Cómo? ¿De qué es la mudanza? TECLA. tú Tecla v él organista. TECLA. Yo seré más que una roca sov de la milicia el faro. Bordón. Pues, Tecla mia, No quiero tratar de glorias del amor; ya habéis sabido (3) mi amor de tu fe confia, que vitorias de Cupido pon tu zapato en mi boca. troqué en marciales vitorias. Dame un abrazo. El mar, galeras y guerra son mi dama, amor y galas; Dos son. ya mis requiebros son balas, Bordón. Cuando tu brazo me enlaza, que al agua el fuego destierra, me pareces calabaza La Corte no he de ver más; pendiente deste bordón. la guerra pienso seguir, ¿Pues a la guerra se va, TECLA. y allí no os podré servir. y no me pide un favor? TECLA. ¿Resuelto, Bordón, estás? Bordón. Dame un listón de color, Y también resuelta estoy y mi mano te dará de no mirarte en mi vida, por cada palmo diez moros. que nunca estuve perdida ¿Hay español fanfarrón? TECLA. por ti. Bordón. ¿No ves que tray mi nación Bordón. con las espadas los oros? (2) que eres ingrata, señora, TECLA. Toma, y de mi no te olvides. pues cuando (4) picarte quiero BORDÓN. Dame, que eterna estarás y lagrimitas espero (5), en mi memoria. me sales (6) con eso ahora. TECLA. ¡Para quien ponga su fe mi bien, español Alcides. en ti! ; Yo me estoy burlando, Bordón, Un bajá pienso vencer y tú verdades hablando? y a tus pies le he de rendir.

TECLA.

Fácil eres en decir.

Como lo eres tú en hacer.

⁽ B: "un amante frisón".

⁽²⁾ A: "no la veo".

⁽³⁾ B: "del amor; si habéis sabido".

⁽a) B: "y cuando".

⁽⁵⁾ B: "lagrimoncitas espero".

⁽⁶⁾ B: "y sales".

⁽¹⁾ Falta en B esta acotación. (2) A: "No ves que hace mi nación con las espadas los moros?"

Traeréte a tu presencia una galera y su carga, como tus promesas larga, y ancha como tu conciencia; una sarta de corales, de perlas tres celemines, los diamantes que imagines, marfil que a tu frente (1) iguales: almaizares (2), almalafas. albengalas, alcandoras, veinte moros, treinta moras (3). telas, granas, sinabafas (4), un gimio y un avestruz, trompas, flautas (5), añafiles, ollas, sartenes, candiles, un perro, un gato, un compás, un tordo, un mono, un rocin,

TECLA.

Tanto ofreces, que no fio de ofrecimientos tan buenos. Y eso será lo de menos.

una ballena, un delfin

"y trescientas cosas más".

Bordón.

Y eso sera lo de menos.

Pero de tu amor confio
que te acordarás de mí;

y adiós, que me espera Aurora.

12 200

Romnies

Adiós, Tecla, mi señora. En felice hora naci. Ya parece que me veo al borde de una galera, pues que con (7) la espada fiera mata moros mi deseo.

ALBERTO.

¿Qué me importa, cielo ingrato, parabienes, norabuenas, cuando trato de mis penas, cuando de mis males trato? (8)

BORDÓN.
ALBERTO.

¿Que Alberto no ha de gozar de su Aurora,

(1) B: "que tu frente iguale".

que ha seis años que la adora, y ella le quiere? Estoy muerto.

RDÓN. El contento le ha sacado casi de sí, ¡vive Dios! Yo llego. Hoy somos los dos tú dichoso y yo (1) premiado.

> Mi premio está en la esperanza del despacho (2) desta guerra; tu dicha, señor, se encierra en la amorosa privanza.

Banda bordada ha de haber, que cruzada (3) por tu pecho, muestre el favor que te ha hecho la que ha de ser an mercer.

Perlas habrá, que cogerlas podrá quien las atesora, que son las que llora Aurora, no lágrimas, sino perlas.

Y por ellas tu jornada será feliz, y tu vida; tu ausencia será sentida, y tu partida llorada.

AIRERTO

¿Qué ha de ser, si ya no hay Aurora, ni hay amor? Todo será en mi dolor, y todo pena será. ¿Cómo?

BORDÓN.
ALBERTO.

No preguntes nada; sólo hay, Bordón, en mí mengua; que en el pecho ni en la lengua esculpida y pronunciada puede estar Aurora más

Mira si hay harto dolor.

¿Pues cómo es esto, seño

a Elvira, que te adoraba, por la que dudosa estaba. ¡Bien el amor te ha pagado!

Y tiene muy justa queja, pues que voluntario fué, que sin qué ni para qué a Elvira y Aurora deja (4).

En todas hallas (5) mil motas; justo será te sujetes,

^{(2) 1} Nov. 1

to B was a p

⁽⁴⁾ Tela parecida a la holanda, según el Dicciona-

⁽a) R (b) c

⁽⁹⁾ A " (8) Laft, a page to the

⁽¹⁾ B: "yo".

[&]quot;despojo".

E "enrizada"

l "halla".

ALBERTO.

ALBERTO.

pues que descartas dos sietes, a que te entren cuatro sotas. ¡Loco está, válame Dios! (1) Yo parto a morir. Ciudad. en quien deio la metad del alma, guardadla vos (2),

hasta tanto que las nuevas de mi muerte a sus oídos lleguen, que estarán rendidos del Rey a amorosas pruebas.

Y tú, Rey, que esta jornada me encargas para mi muerte, sucédate desta suerte: piérdase toda la armada;

y plegue a Dios (3) que las olas aneguen, por tus cautelas, desde las soberbias velas hasta humildes banderolas:

y sean las pardas rocas deste mar que tiranizas, pira excelsa a mis cenizas (4), como a mi cuerpo sus focas; y entre mis nobles intentos,

combatidos destos mares, den al través mis pesares, y al traste mis pensamientos,

AURORA. ALBERTO.

AURORA.

(Sale AURORA.) (5) : Detente, señor!

Ya mide

el mal mi infelice suerte. El alma lágrimas vierte. el pecho llamas despide.

La nueva de mi desdicha. de mi muerte la sentencia. que votaron en mi ausencia, me fué en mi presencia dicha.

Ya sé mi mal; ya la fama dice que te vas, señor, a sepultar de mi amor entre las olas la llama.

¿Por qué razón, dime, Alberto te partes a esta iornada? Tú ensangrentarás la espada del dolor que ya me ha muerto. ¿No estaba aqui el Almirante?

: El Conde de Nola es viejo? (1) El uno es Numa en consejo, el otro en fuerzas Atlante.

Sólo tú, por darme pena, este cargo has admitido. Nunca el mal es prevenido:

mayor la suerte le ordena del que imaginas, señora,

AURORA. Bien veo que al poderoso obedecelle es forzoso; pero le que el alma llora es el peligro a que vas

expuesto, Principe mío. ALBERTO, (Haced lágrimas, un río; llorad mis desdichas más.

¡Que no he de poder siquiera decir lo que me han mandado: que dé al olvido el cuidado, y en suma, que no la quiera! No puedo, que lo ofreci

a mi Rey.; Ah, cielo ingrato! Sacad del alma el retrato, que con el tiempo esculpí.) Señor, ; de qué tan suspenso

AURORA. estás, ya mirando al suelo, y ya quejándote al cielo?

ALBERTO. Nada tengo, en nada pienso. Vete, Bordón.

Bordón. El criado como novicio ha de ser, y callando obedecer cuando está el amo alterado.

(Vase.)

Ya estás solo; dime ahora AURORA. quién te turba y te suspende, quién mi firme amor ofende, quién le alborota.

ALBERTO.

; Ay, Aurora! Dime luego lo que es esto; AURORA.

deja tan dudosas pruebas, que si son malas las nuevas, aunque tarde, llegan presto.

Advierte que está mi vida, en ocasión tan forzosa, fieramente temerosa, tristemente suspendida.

Y cuando estoy esperando, mi desventura temiendo, el alma tengo muriendo,

⁽¹⁾ Falta este verso en B.

⁽²⁾ B: "guardalda vos".

⁽³⁾ B: "v ruego a Dios".

⁽⁴⁾ Falta en B este verso.

⁽⁵⁾ B: ("Vase a entrar y sale Aurory al encuentro.")

⁽¹⁾ B: "el viejo".

AURORA.

los ojos tengo llorando. ¡Príncipe, mi bien, Alberto! Preguntando (1) temerosa, es la respuesta (2) dudosa, sin duda que el mal es cierto.

ALBERTO.

(Ya no puedo resistir.) Yo soy, señora (3), aquel hombre que puse mis tiernos ojos que mereci tus favores, reverenciando tu nombre; yo soy el que por tu causa en un torneo una noche vo sov el que en una justa venci a trece vencedores, v puse a tus pies (4) los premios, porque tus plantas los honren; yo soy a quien tú mil veces a mis esperanzas premios, como a mis galas colores; yo soy el que no ha dos horas que tuve por flaco el monte comparado a mi firmeza, mira si te quise entonces; vo. Aurora, en fin, soy Alberto, a quien hoy los ciclos ponen por blanco de sus saetas. por escudo de sus golpes. Ya no es posible quererte; In the state of the state de suerte, que mi cabeza funesto ciprés adorne. Y quizá pondrá en tus sienes cercos de oro que coronen tus altos merecimientos. dignos de eternos blasones. Drived on deliners

del alma los arreboles; y pues el cielo ha querido que nuestro amor se malogre. las aguas en vivo fuego, en' blanda cera los montes. en altas peñas los hombres. en humilde tierra el cielo y el sol en obscura noche, que veas mi amor mudado; pues todo el mundo conoce cuanto dichas de ti a voces. amorosamente ponen duros grillos en mis pies, Dime: ¿cómo puede ser que nuestro amor tan conforme, sacras estrellas le tuerzan, mayo sus pintadas flores, a les manses ell arrequeles con que sus orillas borden,

a quien prometió Himeneo (4) eternizar nuestros nombres. Tras sobres et (10 les, 10 (2011) tan bien (5) fundados amores

casi a la vista del puerto

tan extrañas confusiones,

que cubren con nubes pardas

¹⁰ B - 2

III E TOTAL

A 11

Or Billion about

Entretejidos.

B: "Emineo".

m v

dan en las peñas feroces? Declárame aquesta enigma, así contento te goces, mientras el mar a los ríos (1) líquidas perlas arroje (2).

ALBERTO.

Lo que preguntas, señora, es justa razón que ignores, pues puso por medio el cielo palabra y obligaciones. Sólo diré que cayó mi amor, porque al mundo asombre del cielo de tu hermosura. a imitación de Faetonte. Y pues no puedes ser mía. vo parto veloz adonde me sirvan de sepoltura las olas del mar salobre. Y antes que el sol con su luz a nuestro hemisferio torne. v ponga perfiles de oro por término al horizonte. sabrás, sin falta, la causa por quien el cielo dispone que dividamos un alma

AURORA.

que estuvo en dos corazones. Pues si el cielo, si la tierra, si el poder de humanos dioses, que son los reyes, te obligan a gobernar escuadrones, y te fuerzan a que olvides mi amor, y en el mar te ponen porque tu inocente muerte imite a Belerofonte, advierte que antes que olvide tus infelices amores, verán tractables los riscos, hechos jardines los bosques, sin clara luz las estrellas, sin niebla escura la noche (3), sin tierna materia (4) el vidrio, y sin dura forma el bronce. Alberto. Pues aunque no he de gozarte, .

en mi vivirá tu nombre. Y en mi el infinito amor

AURORA.

que en obligación me pone.

Alberto. (1) No hará el tiempo en mi mudan-AURORA. Ni en mi la fortuna golpe. Alberto. Ni que en mi pecho te olvide. AURORA. Ni que en mi alma te borre.

ACTO SEGUNDO

Honrásteme, señor, de tal manera, en darme por mujer a Elvira hermosa, que darte en pago el corazón quisiera; pero tiénele va mi dulce esposa, y ansi el poderlo dar es imposible, aunque es esta ocasión más que forzosa.

ALMIRANTE.

Que os pago aquese amor es infalible con daros por mujer (3) a Elvira bella, pues es del alma parte indivisible.

La mitad de la vida os dov con ella: mas puesta, Ludovico, en vuestros brazos, antes será ganalla que perdella (4).

LUDOVICO.

Ya muero por gozar de sus abrazos, y que mi cuello ciñan sus cabellos con rubias trenzas y dorados lazos.

ALMIRANTE.

Alberto, vuestro amigo, os verá en ellos, que ya viene triunfando (5) de los moros.

LUDOVICO.

Sus valientes soldados son aquellos,

ALMIRANTE.

Serán innumerables los tesoros. que le ha de dar el Rey.

LUDOVICO.

A verle sale (6).

ALMIRANTE.

Ya se escuchan los pífanos sonoros.

⁽I. A: "riscos".

⁽²⁾ B: "arroja".

⁽³⁾ B: interlineado y de otra mano y tinta: "sin blanca nieve los montes".

⁽⁴⁾ B: "sin blanca materia".

⁽¹⁾ En B sigue hablando Alberto hasta el fin. (2) B: ("Salen el ALMIRANTE y el CONDE LUDO-

VICO".)

⁽³⁾ B: "por esposa".

⁽⁴⁾ A: "ganarla que perderla". (5) B: "triunfante".

⁽⁶⁾ B: "a velle sale".

Sale el Rey, y acompañamient.

REY.

No hay soldado que al Príncipe se iguale. Quiero ver el alarde vitorioso, y es justo que en honrarle me señale.

ALMIRANTE

Ya de nuestro contrato venturoso (1) es razón darle al Rey.

LUDOVICO

Mi casamiento, su licencia y favor le harán (2) dichoso.

REY.

De las cajas la voz repite el viento.

Nakan carakin se li kasan protest, yi Bosses yi $\Delta z = -i - i V$

MERTO. Rey de Nápoles invicto,

armonal children carl los años que verá Febo el rubio bellón del Aries (4). A obedecerte sali en busca de las galeras de tu contrario Amurates (5), y con cincuenta bajeles parti, señor, como sabes, y las áncoras tenaces. Y apenas el claro Apolo coronó catorce veces cuando la noche mostró de su escuridad señales, ostentó rojos celajes, a self torress thereone there were the bloods sesenta enemigas velas

el esperado combate: y por no mostrar flaqueza, con luces incontratables (sic) aseguraban la huida los encendidos fanales. Y cuando la blanca aurora sobre mil olas atlantes (1) vestia nevadas perlas. para que Tetis ensarte. las dos armadas navales. animosamente parten. A los caballos del mar arriman los acicates. dando en la veloz carrera espuma en lugar de sangre. que el gran Neptuno sustenta, a ver la batalla salen. y tiburones las naves. Busqué al general soberbio, y él a recibirme sale; causando temor a Marte. a lo verde del turbante: mi humildad, a su soberbia:

viendo que la noche estorba

de los árboles se baten (6).

mi bandera, a su estandarte:

^{0 8}

all to the higher

HI BE ("Van Verman andere de le pre per

a) B "Late Man "

All Bolth of the C

^{11 11 11 11 11}

B: "fos focos".

B: "con ecos"

[:] A "seis bajaes"

[.] B:

mi cruz, a su media luna; mi fuerte acero, a su ante; mi peto, a su jacerina, como mi estoque, a su alfanje. Quiso invocar a Mahoma, pero de su nombre infame se quedó la mitad dentro, y entró mi espada a buscalle. En fin, las tablas midió con su cuerpo Tarudante (1), cuando el alma vió confusa los palacios infernales. Tus soldados a este tiempo. por una y por otra parte, moros matan, piernas quiebran, cuellos siegan, brazos parten. No hizo más daño, señor, pestilencia en los mortales, ni Júpiter más estrago en los soberbios gigantes. Vieras las hinchadas olas del siempre salado estanque cuajadas de cuerpos muertos v llenas de tafetanes. Aquí amarillas marlotas, alli verdes capellares, a una parte rojas plumas, a otra, pajizos turbantes. Vieras huir las galeras y las tuvas dando alcance. cuyos remos parecían plumas de nadantes aves. Solas tres de tus contrarios pudieron de mi escaparse. dándoles favor el viento. porque las nuevas llevasen, Tus soldados vuelven ricos de cequies y balajes (2), trayéndote una galera con joyas inestimables. Y, en fin, tus vasallos dieron noble historia a tus Anales, a ti honor, al mundo miedo, a Dios gloria y al mar sangre. Alzad, Principe, del suelo,

pues hoy os aclama el mundo como a Alejandro segundo, planeta del quinto cielo. Duque de Espoleto, alzad.

Alberto. Beso tus pies, gran señor. LUDOVICO. ; Grande merced! (1). : Gran favor! ALMIR. ALBERTO. Hónrame tu Majestad.

Bordón. Es barro (2) lo que le ha dado. Esto alcanza el que es valiente.

Lupovico. La vitoria eternamente gocéis con el nuevo estado.

Dadme, Conde, vuestros brazos. Ludovico. Ellos y el alma prevengo. Alberto. Más que la vida que tengo

estimo vuestros abrazos.

Almir. Mil años gocéis la gloria que esta vitoria os ofrece (3).

Mucho a las vuestras (4) parece. Ludovico. Ella fué una gran vitoria.

Más es vuestra que no mía, en vuestro valor pensaba, y así los moros vencía.

Bordón. Pues yo sin pensar en él, con la carne que cortaba de los moros que mataba hice una nave pastel.

Ya la Reina, mi señora, ALMIR. sale a dalde el parabién (5).

¿Quién es nuestra Reina? Bordón. ¿ Quién ALBERTO.

lo puede ser sino Aurora? LUDOVICO.

(: Casada, cielos, ALBERTO. es mi esposa?)

(Sale ELVIRA, TECLA y AURORA, y sientase al lado del REY.) (6)

¿Dulce esposa?

AURORA. ¿Señor? Sin vos no reposa el alma.

(Muero de celos.) ALBERTO. Si ha dado Su Majestad ELVIRA. en mi amado casamiento su noble consentimiento, v su Real voluntad (7).

REY.

⁽¹⁾ A: "Turadante".

⁽²⁾ A: "uzequies y palajes".

⁽¹⁾ A: "; Gran merced!"

⁽²⁾ B: "Ya es barro.

⁽³⁾ B: "que tal vitoria merece".

⁽⁴⁾ B: "los vuestros".

⁽⁵⁾ B: "sale a dalde el parabién".

⁽⁶⁾ B: ("Sale AURORA y TUCLA y ELVIRA, AURORA se sienta al lado del REY.")

⁽⁷⁾ B: "voluntad real".

	C 25 1 4 1 4 4 4 4 4 4 4 4 4 4 4 4 4 4 4 4	T	(.TY 4-1 3)
At deriv.	Tu Majestad, gran señor,	Lubovico.	(; Hay tal pena?)
	los años de su desco	ELVIRA.	¿Qué haré, triste?
	goce tan dichoso empleo,	MIR.	(¿Quién ha visto
	dando al reino sucesor.		suceso tan desdichado?
REY.	Sois muy leal. (¡ Quién pudiera		Cuando la palabra he dado,
	verle el corazón ahora!) (Ap.)		la casa el Rey.)
ALBERTO.	Vivas con mi Rey, señora,	Lit vice	
	cuando esté el sol en su esfera,		la fuerza de mi dolor.)
	y tus estados sujetos (1)	ALMIR.	(Diréle que está casada;
	to Ofressian roll restorios.		mas su condición airada
	y de tus hermosos hijos		pone a mi razón temor.)
	veas generosos nietos.	A LORA	(Ahora llego a padecer
Bordón.	Muy mal contenta la deja	27	lo que Alberto ha padecido.)
	mi amo en esta ocasión,	ELVIRA.	(¿Diré que tengo marido?)
	pues no querrá sucesión,	ALBERTO.	(¿Diré que tengo mujer?)
	si por ella ha de ser vieja.	TOURN.	(Mas no, que es cruel el Rey.)
1. 40. 501.	(Pena en verle me ha causado.)	VIHERIH.	(No, que sus fuerzas le ayudan.)
RAY.	Viene Alberto vitorioso,	REY.	Entrambos suspensos dudan.
	y es en armas muy dichoso.		¿Cómo? ¿No es mi gusto ley?
THEREO.	(Como en amor desdichado.)		¿Qué dudáis, Principe, ahora?
Bostown.	Ya está Tecla como Aurora		(; Ah, Rey, en todo inhumano!)
	en gravedad y mudanza,	REY.	Dad a Elvira vuestra mano.
	porque la criada danza	ELVIRA.	(¡Ay, Ludovico!)
**	al son que hace la señora.	ALBERTO.	(; Ay, Aurora!)
REY.	En premio de su valor		Gano infinito.
	casar es bien que prevenga		(Dane lat marel)
	al Principe, y porque tenga	Luboico.	(Los celos
	en quien emplear su amor;		me acaban.)
	que aficiones juveniles	ELVIRA.	(; Soy desdichada!)
	el casamiento asegura,	AURORA.	(¿No es bueno que estoy casada
	y un amor a otro amor cura, como la lanza de Aquiles.		y tengo de Elvira celos?)
	Principe, ya a vuestro estado	REY.	(Mucho han dudado, y muy mal
	Y a feel of the test public		el Principe ha procedido;
	que deis con casaros gusto.		el castigo prevenido
S) HORSE	He has been all half in the		será a la merced igual.)
1: 00%	Charle states versible		Almirante, pues he dado
I tati.	al R and special afficial		marido a Elvira, el contento
	Que te castiga parece		prevenid y el casamiento.
	en vez de honrarte, señor.	ALMIR.	Mucho tu Alteza me ha honrado.
	Si quedara el enemigo	REV.	Háganse las bodas luego.
	vencedor de nuestra gente,		(Hasta que estén desposados
	el casarte solamente		me cercarán mil cuidados.)
	fuera bastante castigo.	ALBERTO.	
ALBERTO.		I to a contract	
J.	Elvira, dadle (2) la mano	Action 6	
	al l'anni		si con brevedad le aplico,
I wyten			que muere ya Ludovico.
	(¿Hay tal desdicha?)		¿Que mi contrario es Alberto?
	(com) to desirent,	REY.	Vamos, prima.
EL AL	"property of the second	AURORA.	(Voy pensando
+ P			lo que el Principe sintió

cuando casada me vió.) ALBERTO. (Muriendo voy.)

LUDOVICO. (Voy penando.) REV. (Ya puedo de hoy más temer del Principe la osadía.)

Ludovico. (¡ Mal haya el hombre que fía en amigo ni en mujer!)

ELVIRA. El Conde queda mortal. BORDÓN. Tecla, escucha a quien te ama. TECLA. Ya soy de la Reina dama; habladme con memorial.

Tanse todos, v queda Lupovico v Bordón,)

Bordón. ¿Quién vió mayor gravedad, ni quién vió desdén mayor?

Ludovico. Ya es patente deshonor fundado en falsa amistad lo que Alberto contra mí hizo en mi prenda querida; que yo perdiera la vida antes de ofenderle (1) así.

Este es Bordón, su criado. Bordón, al Príncipe llama. Mal corresponde tu fama

Bordón. si a la de Alberto has culpado, porque no es burla decir un Rey: Aqueste es mi gusto.

Ludovico. Obedecerle (2) fué justo; pero por él puedes ir, y decirle que le espero.

También el servirte es ley. BORDÓN. Por Dios, que nos lleva el Rey a todos al retortero.

(l'ase.)

LUDOVICO.

¿Que sea mi enemigo el que he tenido por mayor amigo? ¿Que mi adorada prenda Alberto goce y mi amistad ofenda? ¿Cómo, cielos ingratos, sufris injustamente tales tratos? ¿Y tú, siempre importuno, con tridente feroz, sacro Neptuno, pues bonanzas revocas, no dieras las galeras a las rocas, pues tan diversas veces mojan tus olas los celestes ejes? (3) y a espumosos cristales en vez de su coral, señas navales; y la anegada gente, a duras peñas lastimosamente? ; No arrojaras galeras hechas pedazos mil a las riberas, y entre arena dorada dieras a Alberto sepultura honrada, y no gozara ahora mi hermosa Elvira a falta de su Aurora? (Salen Bordón y Alberto.)

con tu furia la armada (2) a roca triste,

Oh. mar! (1) ¿Cómo no diste

Pienso que de ti quejoso BORDÓN. está el conde Ludovico.

ALBERTO, Sin duda estará celoso; pero ya remedio aplico, con que vuelva a ser dichoso.

Lupovico. ; Cómo, Príncipe...? ALBERTO. Advertid.

Ludovico, lo que os digo. Ludovico. Primero, Alberto, me oid, pues de mi amistad testigo

siempre habéis sido. Decid. ALBERTO. Mucho me ofende y me admira lo que hoy habéis aceptado. Sabéis que el alma suspira

> por Elvira, v habéis dado la mano de esposo a Elvira. Si os di razón de mi amor v me ofrecisteis (3) no amalla, no podéis, sin ser traidor, príncipe Alberto, gozalla, y hacello es quitar mi honor. Advertid que estoy casado (4)

con Elvira de secreto, y aunque el Rey os ha obligado, es Rev. cruel en efeto, v vos amigo culpado.

Y tomar venganza quiero puesto en la mano el acero; y así, para hacello, os digo que fuisteis un falso amigo y que en el campo os espero.

ALBERTO. Primero me habéis de oir,

⁽¹⁾ B: "ofendelle"

⁽²⁾ B: "obedecelle". (3) A: "los celestes peces".

⁽¹⁾ B: "amor".

⁽²⁾ B: "con furia alegre armada".

⁽³⁾ B: "ofrecistes".
(4) B: "soy casado".

antes que salga a campaña.
LUDOVICO. Mal os podéis eximir
de una tan infame hazaña,
sin matar o sin morir.

ALBERTO.

No me da, Conde, cuidado veros tan determinado, que no es buen amigo os digo el que no sufre a su amigo cuando le mira enojado.

Quiero sufriros y daros de vuestro engaño razón sin reñiros ni culparos, que sois hombre con pasión, y pudisteis (1) engañaros.

Primero que di la mano dudé, y enojóse el Rey, y si no la diera, es llano que haciendo su gusto ley fuera del vuestro tirano.

El si con cautela he dado, viendo a mi Rey enojado, y ha sido acertado medio, pues queda, Conde, remedio mientras no estoy desposado.

Y en fin, no es este lugar donde con secreto puedo lo que intento declarar. LUDOVICO. Corrido, Principe, quedo.

Althorno.

Venid shore conmiss

LUDOVICO. Mal hice en dudar de Alberto

/Panil

Borney

Lleno estoy de confusión viendo inquietud tan notoria.

Si el Conde pena ha sentido, muy mal lo habrá remediado, pues mi amo está casado; mas los dos de aquí se han ido,

Tella vent pen verdid.

Wale to se

TECLA. Aqui está solo Bordón;

me dejáis, doña María?
¡Hola, oíd, doña Mencía!
¡Hola! ¿A quién digo hola, hola?
¡Qué descuidadas criadas! (I)

¡Hola, doña Juana! ¿Sola

quiero fingir gravedad.

que están todas oleadas.

Mas yo que de entre olas (2) venTecla, a servirte he venido. [go,
Villano descomedido (3),

Pordón.

Bordón.

TECLA.

¿Pues de qué estáis enojada? ¿Tecla a secas me llamáis? Si en el mar os arrojáis, seréis, Tecla, remojada.

Pero las burlas dejemos; dame, señora, la mano. . ¿A doña Tecla, villano? N. ¿Doña?; Qué lindos extremos

BORDÓN.
FECLA.
BORDÓN.

Ya yo me voy enojando.
; Que Durandarte durando!
; Qué don el vuestro fruncido!
Será al menos vuestro don
primogénito de Italia.

Tecla. Bordón. Tecla. Bordón. ¡Callad, gato, y no de Algalia! ¡Callad, dama de algodón! ¡Callad, necio!

Bodegón

¡Pieza de arnés! ¡Bordón de rabel francés! ¡Tecla de órgano de aldea!

no puedo disimular.
Pues vaya fuera el pesar

Toca!

Tecla, Bordón

Por tu vida, que antes que te de razón de nuestra navegación que me la des tú cumplida (4) de las mudanzas (5) de Aurora

II "e · "

B "desconocido".

⁽⁵⁾ P. "muy cumplida"

Bordón.

TECLA.

TECLA.

TECLA.

Bordón.

TECLA.

que, en fin, todas sois mujeres. TECLA. (1) Obligóla el Rey, ¿qué quieres?, pero día y noche llora. Deja los duelos ajenos,

y dime cómo te ha ido. Al moro dejé (2) vencido,

y a todos de envidia llenos. Un moro (3) que yo embestía saltó al mar como un delfín.

y como era perro, al fin, perro de agua parecía. Iba corriendo ligero, y yo volando tras él,

más ligero que un lebrel, más que un Rodamonte fiero. ¿Pues por el mar vas corriendo?

Sin duda que goza el mundo de otro catalán Raimundo. Bordón. Tu mucha ignorancia entiendo.

Bordón. : Esto que te cuento extrañas? En ver el mar mis hazañas, Tecla, le vieras helado (4).

> ¿Helado? Es cosa increíble. Helóse de verme allí con los moros que vencí, aunque parece imposible.

Y pues tu ignorancia es mucha, de otro caso fui testigo en España, y va le digo: atentamente me escucha.

Un galán a cierta dama de un balcón a otro balcón publicaba (5) su afición, y el amor (6) su ardiente llama.

La noche era tenebrosa. y aunque razones decían él y ella, no se oían. ¿Entiendes la cosicosa? (7) Pues es que en invierno era,

(i) B:

y así como el uno hablaba, toda la razón se helaba. quedando en el aire entera.

Dieron en el daño luego, y el galán, por remedialle, mandó encender en la calle con mucha leña gran fuego.

Ya las palabras que estaban de hielo en la calle fría. el fuego las derretía y a sus oídos llegaban.

Si esto en España ha pasado, ¿por qué no pudo quedar de verme a mí pelear el soberbio mar helado?

TECLA. Digo, español, que me admira, Bordón. La menor duda no admite. TECLA. Mas, ¿qué quieres? ¿Que acredite aquésta la otra mentira? BORDÓN.

Tú eres, en fin, el abismo donde la duda se ve. En fin, tu mentira fué aforrada de lo mismo.

Bordón. Oye, Tecla: los señores no valen a sus criados, ni a los pobres los letrados,

ni al humilde los favores, ni a la virtud el poder, ni al que pide vale dar, ni al deber vale el pagar. ni premios al pretender,

ni al honrado la opinión. ni vale al galán la dama. ni al hombre heroico la fama. ni al que es pobre la razón,

ni a los que entran los que salen, ni la fortuna 'al valiente; las mentiras solamente unas a otras se valen.

Con todo, es gran villanía TECLA. ser un hombre mentiroso. Bordón.

Ya es en el mundo forzoso; todos mienten, Tecla mía.

Porque en nuestra inclinación tal vez mienten las estrellas, y mienten muchas doncellas cuando dicen que lo son.

También mienten vieios canos que se tiñen (1) a porfía,

[&]quot;TECLA. Que, en fin, todas las mujeres como es sola sol y aurora, forzóla el Rey. No te alteres de sus cansados extremos. v dime cómo te ha ido.'

⁽²⁾ B: "deio".

⁽³⁾ A: "A un moro."

⁽⁴⁾ A: "le vieras, Tecla, helado".

⁽⁵⁾ B: "declaraba su".

⁽⁶⁾ B: "ya elando su".

A: "entiendes que es cosy cosa".

⁽¹⁾ B: "tienes".

y con mudas 10 y l limienten cabellos y manos.

Mienten mil dientes postizos, tal vez miente un talle bueno, miente el día más sereno, miente quien refiere (2) hechizos.

y también mienten las piernas

El galán miente a la dama, la falsa destreza miente, y los sastres solamente son los que tienen la fama.

I: Pues no soy, por Dios, arroyo (4). 7 Tú vas a dar en el hovo de maldiciente hablador.

P. ...

11 : . . No he hablado en toda mi vida ni más alto ni más claro.

y vamos, que el Conde viene.

pues se casó la que adora.

Tanto debo a su amistad,

ELVIRA. No he visto mayor lealtad. Lupovico. Corto en el serville (6) quedo,

si largo en la voluntad.

ELVIRA. a sea see this com-Home we is vestioned

pues por él, Elvira amada, es en submin

A section

el Principe.

I to your

mi buena dicha consagro.

I the Car West to the .

III A 10

A: "airoso".

(a) In Property of the second

(6: A

que ya las quejas olvido

ELVIRA. LUDOVICO. Y vo en ser vuestro marido.

> y, la nieve de unas manos. a esa frente, a quien adoro

¡Ay, Elvira bella! Ni influye el cielo a otro hombre Alberto, es posible, cielo? ¿Para qué le habéis criado, para milagro del suelo, tan galán y tan honrado, si ahora le está afrentando cuando su honor aumentando

⁽b) Farance of A

AURORA.

ELVIRA.

AURORA.

ELVIRA.

al enojo que me has dado!

LUDOVICO. El propio cielo conquisto.

AURORA. ¿Y tú eres amigo honrado?

LUDOVICO. ¡La reina! ¿Si nos ha visto? (1)

Disimula.

ELVIRA. ¡Suerte, Aurora!
AURORA. ¡Oh, Conde! ¿Elvira?
ELVIRA. ¿Señora?

Ya le ha salido a la cara la vergüenza, y ella ahora su propria traición declara. Pues el Rey os ha casado, y a mí me toca el deciros

cómo en tan dichoso estado, Elvira, habéis de regiros. Estimo tanto cuidado.

Primeramente ha de ser obediente la mujer, contentando a su marido, tener su gusto rendido y sujeto a su poder.

Estarle siempre adorando, y a lo que guste (2) atendiendo, pasiones viejas dejando, sus proprios gustos venciendo, sus apetitos domando.

Y la que hace de otra suerte da muestras de mal nacida, y cuando menos lo advierte, a su libertada vida le sucede infame muerte.

(Por mí lo ha dicho, que ignora, Conde, que no estoy casada.)

Ludovico. (Acertado será agora dejarla desengañada.)

Advierte, Reina y señora:

cuando el Rey casar mandó a Elvira, tenía yo mi casamiento tratado,

y ya el (3) Almirante hablado,
que con gusto lo aceptó.

Venimos a dar razón y a pedir licencia al Rey, y fué en la propia ocasión que haciendo su gusto ley dió muerte a mi pretensión (4). Mandó casarla (1), y muriendo, Alberto estuvo dudando, pero dió el sí, consintiendo, el poder del Rey mirando y su condición temiendo.

Yo confuso imaginé que todo mi bien perdí; de su amistad me quejé, por infelice me di y por muerto me juzgué.

Pero Alberto, que sabía de mi afición la porfía, a Elvira y al Almirante, con ley de amistad constante les volvió su noche en día

Diciendo: "Porque confirme el mundo amistad tan firme, no imagino desposarme, y antes pretendo matarme que al casamiento rendirme.

Diré al Rey que voy trazando para mi boda mil fiestas; diré que voy concertando galas y cosas como éstas, con que lo iré (2) dilatando.

Y después podrá fingir Elvira una enfermedad, que al Rey pueda divertir." Mira si tal amistad debo en mármol escribir.

Y finalmente ha dejado al Almirante obligado, a Elvira a sus pies rendida, a la mayor fe vencida y a mí a sus plantas postrado. Y esta la ocasión ha sido de que, gallardo y ufano, te pareciese atrevido

dando a mi Elvira la mano, que soy, en fin, su marido. En fin, es como de Alberto tal amistad.

ELVIRA. Tal hazaña

fué de mi gloria concierto. Lubovico. Mi nave, en tormenta extraña, redujo a seguro puerto.

Aurora. Quiera el cielo que os suceda a medida del deseo,

⁽¹⁾ B: "ansi nos ha visto".

²⁾ B: "a lo que es justo".

⁽³⁾ B: "y al".

⁽⁴⁾ B: "su pretensión"

⁽¹⁾ B: "casalle".

⁽²⁾ B: "y ansi lo iré".

pues lo más dudoso queda (1). LUDOVICO. Ya es a mis plantas trofco

de la fortuna la rueda. ELVIRA. Sólo importará el secreto para tan dichoso efeto.

AURORA. Ouedaos, y como en espejo tomad de Alberto consejo, que es en extremo discreto.

Pase Atlanta & all I are a

Ludovico. Vamos, mi bien

ELVIRA. Bordón. ¿Oué es lo que has visto, español?

Mi fe a tu amor corresponde. ELVIRA.

Lupovico. Señora, hasta el mismo sol de tu hermosura se esconde.

(l'anse asidos de las manos.) (3)

Bordón. Cornucopia (4) lleva Alberto. ¿Quién ha visto tal desdicha? ¿Qué importa la marcial dicha, si a tu honor Elvira ha muerto?

Yo quiero hacerle saber cómo es falsa su mujer; pues aqui ahora le espero, y en manos está el pandero que le sabrá bien tañar.

(Sale Athing)

Su Majestad me ha llamado; ¿qué querrá en tal ocasión?

The mark Principe, para escucharme

detén el paso veloz. El Rey me llama: después

Primero que el propio Rey (5) son las cosas del honor.

II.

1,1111 ¿Y del mio? Ping seats

del tuyo, que a tu grandeza hoy la afrenta se atrevió.

Habla paso (6), que tal caso

I P B A second second

· B · . ·

B to the second

B That's "

que le oigan temiendo estoy Bordón. Escucha con atención.

Bien sabes, Principe invicto, v la lealtad con que sirvo. que basta ser español.

Dime presto mi desdicha. ALBERTO. sácame de confusión.

En duda están mis palabras tu honor ofenden; el ciclo que lo viese permitió.

Calla, loco; vete, necio, que esa es vana presunción. mi deshonra imaginó.)

y con semblante feroz, ofendas al mismo sol, por servirte a ti (2).

el que con mujer casó que tuvo amor a otro hombre.

Es muy justo aquel amor, with new possion tradido.

Si para vengar tu honor yo he de ser el de león. Misterio hay aqui escondido,

de mi ignorancia.

B

Marchael a red and

ALBERTO. (Poco se recata el Conde. per contra agrant le saó

pudiera verle persona que fuera mi perdición. Menester es avisalle; ¿pero cuándo tuvo amor cordura ni entendimiento? Detente, imaginación, que vas a dar en el cielo, que al infierno te arrojó, donde padecen tormento el alma y el corazón.) Tristes memorias me matan.

Bordón. Alberto.

¿Que te da pena, señor? Que mi amor de tantos años, Bordón, tan mal se logró; que murió ya mi esperanza y acabó mi pretensión, y en el olvido mi Aurora mis memorias enterró. ¿Cómo es posible?

Bordón.

Su Tecla razón ahora me dió de que se casó forzada, y de que el Rey la obligó. Y dice que de sus ojos el cristalino licor humedece noche y día cama y estrados.

ALBERTO.

¿Quién vió desdicha igual a la mía, ni a quién el cielo crió con tal cuidado en el alma, que hace inmenso mi dolor? ¿Que llora te dijo? ¡Ay, triste! Rayos sus lágrimas son que mi corazón abrasan como a mi pecho su sol (1). Pero al fin está casada con mi Rey, y a mi afición (2) pone espuelas mi deseo cuando enfreno (3) mi valor, porque es Enrique mi Rey, y noble vasallo soy.

El Rey viene; disimula

Bordón.

REY.

tu pena.

Alberto.

Muriendo estov.

Alberto. Muriendo estoy.

(Sale acompanamiento, Ludovico, el Almirane) y el Rey.) (4)

¿Que así me pierde el decoro

(1. A: "como al etiope el sol"

(2) B: "y mi afición".

(3) B: "freno".

(4) ("Saler Lubovico, el Almirante y el Riv, leyeado una carta.") Amurates? Si ya ha sido de mis galeras vencido, ¿qué busca en mi tierra el moro?

Sus vasallos ha juntado segunda vez, y animoso en nuestro (1) puerto famoso de Regio ha desembarcado.

Todo su reino en campaña el moro cobarde tiene, y contra Nápoles viene. Ya es su atrevimiento hazaña,

ALMIR. REY.

Colérico e inhumano, pone a la tierra temor, juzgándose vencedor, dando venganza a su hermano.

Alberto.

REY.

A mí me toca esta guerra, si das licencia a mi gloria. Si el mar os dió la vitoria, os la negará la tierra.

Yo proprio quiero salir; sepa el mundo que mandar supe y sabré pelear. No lo querrá consentir tu reino.

ALMIR.

Aqueste es mi gusto, y vos, Príncipe, entretanto dad al matrimonio santo cumplimiento.

ALBERTO.

Será injusto
estar mi Rey peleando,
y yo casándome aquí;
y si a Tarudante di
la muerte, el mar humillando,

la muerte, el mar humillando, y Amurates bravo y fuerte vicne su hermano a vengar, por fuerza le he de buscar, pues soy quien le di la muerte.

Demás que si he de casarme, es bien salir a vencelle, pues con matalle o prendelle mejor podré asegurarme,

Y muy ordinariamente acostumbran las batallas, cuando Reyes van a dallas, suceder infelizmente.

Y así en tu favor arguyo; más fama tu nombre tiene si a un Rey que contra ti viene le vence un vasallo tuyo (2).

⁽¹⁾ A: "a nuestro".

⁽²⁾ B: "suyo".

No. Principe, que la gloria para mi la guiero yo; que mucha arrogancia os dió

Y po toman por tancherma (1) la que me habéis ofrecido.

Lupovico. De su privanza ha caído

mi amigo.

ALBERTO.

el Rev. REV.

Y si con fiereza viene a vengar a su hermano, y you may you strain colors.

y en ella ha de ejecutar el golpe de su venganza. Y si tanta suerte alcanza vuestra braveza en el mar, y en ello os mostráis valiente, no digáis que las batallas cuando reves van a dallas

ALBERTO.

Bueno está!

RIV.

ALBERTO.

que ya vuestro pecho veo.

ALMIR.

Advierte que un Rey, señor, porque le estorbó la gloria del triunfo de una vitoria un vasallo con valor, una estatua levantó a su nombre, de tal modo, que con esto el reino todo (3)

de Francia, a un embajador alabó de gran valor (4) porque de una y otra ley

al Rev alabanza dió.

Y así mal te persuades the tables of the

de Alberto lo que con celo de buen vasallo te ha dicho.

Bornon. Gran mal hay.

A TALL AND A SECURE OF A SECURITION OF A the first hardware and the "daba joyas de valor"

se ha de cumplir, ; vive el cielo!

porque le mandé casar.

ALBERTO. mi mal es más que forzoso.

Por tener a los soldados de su parte, me impedia

a mostrar vuestro valor.

(Y a este Principe arrogante, vo le quitaré la vida

ALMIR. Ludovico. (Su privanza va perdida.) ALMIR.

(Paner, p. media, Bostoles, Levers e.g. Acc

Ya es (3) necedad confiar en su privanza mi amo, que a este Rey, sota le llamo, pues siempre nos trae azar.

se ven, y entre inconvenientes, y los generosos pechos.

A Francia quiero partirme,

⁽¹⁾ In (3) In our "que el amor puede vencer"

a morir determinado; acabe el mar mi cuidado, pues tan infelice soy.

Bordón. Elvira viene.

LUDOVICO.

Permite

mi gloria el cielo.

Alberto. Tú vete,

hasta que el mar se aquiete (1).
Bordón, (2) Jugar quiero al escondite.

(Vase Bordón, y sale ELVIRA.)

ELVIRA. Mi padre me ha dicho ahora que el Rey te manda partir.

Ludovico. Di que me manda morir, y dirás mejor, señora.

ELVIRA. ¿A quién mi pena no admira? Lubovico. ¿Cómo permiten los cielos tal mal, tantos desconsuelos?

ELVIRA. ¡Ay, Ludovico!

Ludovico. ¡Ay, Elvira!

Sólo un consuelo me queda, pues queda Alberto contigo, que es mi alma.

ELVIRA.

. Tal amigo vuestras desdichas hereda.

Alberto. Yo no me puedo quedar, pues entre soberbias olas, las riberas españolas

> pienso que me han de acabar. Partirme quiero, aunque dejo el alma cautiva aquí.

Lupovico. Pensadlo (3) bien.

Alberto. ; Ay de mí!

No admite mi mal consejo.

ELVIRA. Pues una y otra partida

me parte a mí el corazón. Ludovico. ¿Que de un Rey la sinrazón

LUDOVICO. ¿Que de un Rey la sinrazón tan firme amistad divida?

ELVIRA. ; Hay tan rigurosa ley?

Alberto. Ruego al ciclo que ese moro vengue en ti lo que aquí lloro (4).
Tente, lengua, que es mi Rey.

Y por justa cuenta hallo que aunque sea mi homicida el Rey, es suya mi vida, que en fin, soy leal vasallo.

Esta ausencia voy temiendo.

(1) A: "se quiete".

Ludovico. Mi muerte está amenazando. Elvira. Vamos; quedaré llorando. Ludovico. Vamos; partiré muriendo.

(Vanse Ludovico, y Elvira.)

Alberto. Adiós, muros invencibles de mi dulce patria amada, por quien emprendió mi espada infinitos imposibles.

Quédate en paz, Rey cruel; gana al moro la vitoria, dando a tu casa más gloria, dando a tus sienes laurel.

Queda adiós, prenda querida, de la hermosura milagro, a cuya deidad consagro pecho, alma, cuerpo y vida.

Y si del mar el contraste diere a mi memoria olvido, acuérdate de que he sido, Aurora, el que tú adoraste.

(Diciendo la última copla, va saliendo AURORA, y

Aurora,

Detente, que el Almirante tu desdicha me ha contado, y cómo el Rey, enojado, mostró tu Luna menguante.

En el alma lo he sentido, no tengo que encarecerte; pero advierte (2) que cuando el Rey te ha ofendido, a mí me ha dado la muerte.

El Rey te aborrece, Alberto, sólo porque me has amado, y pues por mi te ha humillado, que he de levantarte es cierto.

Cobra, Príncipe, esperanza; pierde el temor y el recelo, que en el suelo (3) ha puesto el tiempo mudanza, como justicia en el cielo.

Alberto.

Señora, en pena tan grave tu presencia ser intenta San Telmo de mi tormenta y rémora (4) de mi nave. Dime cómo me consuelas

⁽²⁾ Falta en A la indicación de persona que habla.

⁽³⁾ B: "pensaldo"

⁽⁴⁾ Falta en B este verso.

⁽¹⁾ B: ("Va saliendo Aurora, y dice.")

⁽²⁾ B: "pero, mi Príncipe, advierte".

⁽³⁾ B: "pues has visto que en el suelo".

⁽¹⁾ A: "remera"

tú que la muerte me diste, tú, tú fuiste la que llena de cautelas

estas palabras dijiste:

"Está mi amor más seguro que excelsa roca en la tierra. que árbol frondoso en la sierra. que verde yedra en el muro."

se secó, y se marchitó (1). se ablandó.

que escribió en cera y no en piedra quien de una mujer fió.

Al fin del Rey obligada, de sus palabras vencida, of the latest to

y a ser Reina aficionada.

porque afirmé que tú quisiste matarme

que harán por mi la venganza de la pasada mudanza y de los presentes celos.

del mar a la agua ligera.

Oye, espera,

" "RORA.

v va que muriendo estov.

al Rey y que me ha obligado; mi nobleza v mi marido.

por nuestra afición pasada, The Part of the Pa

que dejes el embarcarte hasta ver esta jornada (1)

cuando yo quise morirme."

of the same to be a second and the second of the second o

A comment of the same

comment of the Service Sciences.

the Charles and the

Low Tree Sensor to the P. P. St.

At an armore than the form

ALBERTO.

Harélo, aunque dé la vida a tu obediencia, señora. ¡Ay, Alberto!

AURORA. ALBERTO. AURORA.

casada y arrepentida!

Mi pecho al Rev se ha humillado y a su voluntad rendido,

v ha podido despreciar al adorado,

y darse al aborrecido. Y así no quiero más verte, ni en mi presencia mirarte; aunque me pesa el perderte.

mi pecho estima, señor;

aborrecer lo que quiero

conmigo solias estar.

the region had been be Suéltame, que no estoy loco y al Rey he de respetar. Más quiero perder mi vida

AURORA

mas no te podré olvidar

In the last section of pierde Aurora la paciencia.

> que es piedra toque la ausencia All some 10 has been as

Ya he vuelto a resucitar de mi amor, Tecla querida.

que quien ama, tarde olvida

FIN HE LA SUBLISHA DE LAS A

sólo por guardar mi honor.

Alberto. No hay palabras que decirte;

en mi estarás estimada para quererte olvidada y eterna para servirte.

Procurarás olvidarme; yo haré lo propio contigo,

si te obligo;

de tu bien manda avisarme. Lo propio, señor, te digo.

AURORA. Lo propio, señor, te digo.

ALBERTO. ; Ay, Aurora! ¿ Quién creyera?

AURORA. ; Ay, Alberto! ¿ Quién pensara?

ALBERTO. Que yo de ti me olvidara.

AURORA. Y que yo sin ti viviera.

Alberto. Penando estoy.

AURORA. Yo mi desdicha sintiendo.

AURORA. Yo sufriendo.

ALBERTO. Yo parto, Aurora, acabando. Aurora. Yo quedo, Alberto, muriendo.

ACTO TERCERO (1)

(Sale Alberto solo.) (2)

Alberto.

Soberbio mar, ahora
fio otra vez mi vida
de tus olas y frágiles cristales;
tu arena el alma adora,
pues siempre agradecida
fueron vitorias de tu amor señales.
Tres armadas navales
pusieron en mi frente,
si de oro no corona,
de laurel, que pregona
mi nombre desde Oriente (3) hasta Poniente.
Y así vuelvo rendido
de obligación, cuando favor te pido.
Tus riscos de agua humilla,

porque pueda mi nave
tocar veloz riberas españolas;
ofrece a sesga quilla
lo que a volante ave
concede el viento en sus regiones solas;
humilla (4) hinchadas olas
majestuosamente,

dando a cerúleas focas albergue entre las rocas, causando paces el feroz (I) tridente, y daráte, ¡oh, Neptuno!, segunda Ninfa de celosa Juno.

Y tú, Patria querida, de mí siempre estimada, goza mil años mi adorada prenda, y a tus plantas rendida

y a tus plantas rendida veas la fiera armada, sin que humano poder tu muro ofenda; vitorias mil emprenda

vitorias mil emprenda tu Rey con lauro y gloria, a cuyos pies los moros cervices y tesoros rendidos den, y triunfos a su historia,

y a mí entre tanta pena, túmulo erija la nación ajena.

(Sale un Marinero.) (2)

PATRÓN.

¿Cuándo Vuestra Excelencia querrá (3) embarcarse?

ALBERTO.

Luego,

que no tardará mucho mi criado. Tened, Patrón, paciencia, pues la tiene mi fuego.

PATRÓN.

Todo está, gran señor, aparejado (4).

(Sale Bordón.) (5)

ALBERTO.

Bordón viene alterado; ; qué le habrá sucedido?

Bordón.

Señor, en tantos males, dan los nobles señales de su heroico valor, nunca vencido.

ALBERTO.

Dime tu sentimiento; no me suspendas más.

⁽¹⁾ B: "Jornada tercera."

⁽²⁾ B: ("Sale Alberto y Bordón,")

⁽³⁾ B: "de oriente".

⁽⁴⁾ B: "allana".

⁽¹⁾ B: "al feroz".

⁽²⁾ B: "patron".

⁽³⁾ B: "quiere".

⁽⁴⁾ B: "Todo está aparejado."

⁽⁵⁾ B: "Fabio", y así lo sigue llamando en toda la escena.

BURDÓN.

Salió nuestro rey Enrique, tan bravo como infeliz, Tomé lugar en el muro, donde atentamente vi el ejército lucido De alli vi cómo animoso, con esfuerzo varonil, daba a los aires mil truenos cuando fuego al serpentin. retrataban al abril que al aire (1) suelen herir. en braveza eran leones. en número treinta mil. En los petos y en las golas vieras los rayos lucir del sol, como cuando al campo y los briosos (2) caballos, que con arrogante ardid lo que hay de la cincha (3) al suelo quieren bizarros medir (4). En un alazán brioso al gran (5) conde Ludovico, el que veloz y sutil en el campo de zafir. vuelto a la edad juvenil, promete con sangre mora, volver clavel el jazmín (6). ¿Pero para qué te canso?

cuando salía a morir. Bajé del muro a servirte, y al momento apercibi todo cuanto me mandaste para podernos partir. Y cuando el sol en el cielo era del mundo zafir (1), y yo tus cofres cargaba (2) para tracrlos aqui, oigo lastimosas quejas por la ciudad discurrir, y preguntando la causa, tiñendo las blancas flores A este tiempo los soldados que vi parecer jardin, vi entrar huyendo confusos. y la desgracia crei. en flaqueza femenil. las cajas en roncas voces y en triste (3) llanto el clarin. Ea, Alberto generoso, Deja las soberbias olas y de ver surcando mares el contrapuesto nadir (4) Vitta de la prili este : el encendido rubi; vuelve por tu patria, a quien

ALTON

and the second

Bordón, ¿mi Rey es muerto? ¿Su ejército vencido

- III of the solutions
- (4) A " 1=
- (5) B: "pues en tu casa naci"

"concha" \

clavel

¿No soy el propio (1) Alberto, que bravo y atrevido, de Tarudante sujeté la frente? Moro, espera, detente, que aún no tengo (2) esperanza de ver seguro el cielo; no hay lugar en el suelo que te esconda, morillo, de mi lanza. Mira que parto airado; vuelve huyendo veloz al mar salado.

Patrón, partir no puedo; dad al viento las velas, que a mí me está llamando el fiero moro.

PATRÓN.

Beso tus pies.

(Vase.)

f DDDmm.

Yo quedo

desatando pihuelas (3)
de agravios, porque a Nápoles adoro.
Justo es guardar decoro
a la Patria querida,
que en su defensa espero
rendir al duro acero,
si no mi firme amor, mi frágil vida.
Ya parto; moro, espera,
que furia soy contra tu gente fiera.

(Vanse, y salen Ludovico, el Almirante y el Príncipi, de Salerno, (4)

ALMIRANTE.

Ya no es tiempo, señores, de hacer llantos, cuando al moro miráis bravo y pujante amenazar hasta los cielos santos (5), con voz blasfema y ánimo arrogante. Ya pisa estrellas entre azules mantos Enrique, vuestro Rey, y no es bastante para volvelle a dar su amada vida, sangre del alma, en agua convertida.

Defender es razón la Patria amada, vengando a nuestro Rey.

PRÍNCIPE. (6)

¡Ah, triste Enrique!

- (1) B: "el mismo".
- (2) A: "aunque tengo".
- (3) Texto: "piguelas".
- (4) B · · · * Vase y salen algunos caballeros, Ludovic. y el Almiranii. *)
 - (5) B: "cielos altos".
 - (6) En B habla el mismo Alemana.

su tierna flor, tan sin razón cortada, llore tu reino, y la venganza aplique.

LUDOVICO.

De la tórrida zona hasta la helada | erija templos, mil aras dedique. | ¡Ah, muerte triste! ¡Ah, venganza fiera! | El que baña de luz la quinta esfera.

ALMIRANTE.

Si de Alberto tomaras el consejo, infausto Rey, no viera mal logrado tu reino todo el cristalino espejo, que en tanta mocedad mira quebrado.

LUDOVICO.

De la fortuna con razón me quejo, pues queda el reino sin tan gran soldado como el príncipe Alberto.

(Salen Bordón y el príncipi Alberto.)

ALBERTO.

No, no queda, que cerca está quien defenderlo pueda.

ALMIRANTE.

¡Oh, generoso Principe!

PRÍNCIPE.

¡Oh, valiente, siempre temor del bárbaro arrogante!

Transvico

Hoy de ti necesita nuestra gente.

ATAITDANTE

Hoy has de ser de aqueste reino (1) Atlante. Si vencedor Cipión, Numa prudente te aclame el mundo (2) cuando ya triunfante ciñas tus sienes de laureles sacros, levantando a tu nombre simulacros.

ALBERTO.

¿Dónde está tal valor y tal prudencia? No tengo que ofrecer sino la vida.

ALMIRANTE.

A todos da valor Vuestra Excelencia.

ALBERTO.

¡Patria, que estás de un bárbaro oprimida! Perdona, madre, la intentada ausencia,

⁽¹⁾ B: "de nuestro Rey".

⁽²⁾ B: "el pueblo".

pues vuelvo con el alma arrepentida a morir o vencer determinado.

PRINCIPE.

La Reina viene (1).

ALBERTO.

El sol está eclipsado.

and an entry hours, to hear historial and

At RORA.

¿El Principe está aquí? ¿No habéis partido a España aún?

El cielo soberano guió las tristes nuevas a mi oído, y supe la vitoria del tirano; entendi que tu ejército vencido, muerto mi Rey, quedaba el moro ufano; y del marino dios las aguas santas de plata dieron grillos a mis plantas.

Y así volví, como leal vasallo, a tiempo que los bárbaros feroces dando a la tierra miedo, al cielo (3) voces. Para poder entrar piqué el caballo, a quien el viento dió plumas veloces; tan cerca vienen ya, que nuestros muros, aunque fuertes estén, no están seguros (4).

No admite dilación nuestra defensa. Ocupad todos va vuestros lugares, y de mi pecho oid la pena inmensa, que ablanda montes y suspende mares. De mi Enrique advertid la infausta ofensa, y aunque visteis su muerte y mis pesares,

Ilanto mueve y a venganza incita. luzga cada cual a su memoria, puso en paz (5) al que pisamos suelo,

think may be at a control of the control Al padre de mi Enrique quiso el cielo en todas sus empresas dar vitoria, y al sucesor de los que debéis tanto

the same on a same of the all terms of parts

B. "la Reina sale"

B: " A Arman (f)" B "al viento".

a "estin". 'puso paz".

Si los ojos ponéis en su persona, acordaos que fué Marte y fué Narciso, v de la fría a la abrasada zona, obró su mano cuanto el alma quiso. Pincel valiente no pintó corona, ni grabó fiel buril en mármol liso tal majestad, a quien rindió decoro el mar en perlas y la tierra en oro.

Contempladle en lo verde de sus años, a un overo galán (1) picar brioso, y haciendo frente (2) a bárbaros extraños, acometer valiente y animoso; y cuando, sin temer marciales daños, pasar (4) su frente una enemiga lanza, ¿no os mueve lo que digo a la venganza?

Consideradle (5) herido, juntamente dejar mi claro sol su reino escuro. Dispóngase a vengarle el que es valiente, que a sus sienes mil lauros aseguro, y a su nombre la fama ofrece templo; pero mirad si os moverá un ejemplo.

Por dar satisfación del fin (7) violento del noble Julio César, un romano entró al Senado y les mostró sangriento el vestido del César por su mano; desde el mozo valiente al viejo anciano, ofrecieron vengándole sus vidas, que tanto puede ver de un Rev heridas.

miradle libre de la humana vida,

a cuya fama el mundo altar dedique: ya os pide por la boca de la herida Dejad el llanto y empuñad la espada.

¿Tiernas lágrimas vierten vuestros ojos

li "vemos feroz".

en B to at

B terminal

to 0 and all all the The transfer to seed on the se

(ii) \ "al fin".

(8) I: "toca".

B 1/2 1/2 "fuente"

cuando abrasadas llamas dan los mios?
¿Cuando fuego derraman mis enojos,
pretenden apagallo vuestros rios?
¿Campos están con vuestra sangre rojos
y la terneza ha de humillar los brios?
Mezclad siquiera entre dolores tantos
las fieras armas con los tiernos llantos (1).

¿Ahora es tiempo de mostrar flaqueza, cuando al moro miráis vibrar (2) la lanza? Descubrid la animosa fortaleza, la tímida encubrid desconfianza; esa tierna piedad (3) volved fiereza, esa vil compasión tornad venganza (4). Los fríos pechos con mi voz enciendo: partíd a vencer y quedaré muriendo.

ALMIRANTE.

Mal Vuestra Alteza lo que ha visto entiende, que el agua triste que en los ojos mira las fraguas de los pechos nos enciende, y cada cual a la venganza aspira.

ALBERTO.

Mi espada sola con valor pretende vencer al moro que a tu reino admira.

PRÍNCIPE.

Sólo te ofrezco yo mi barba cana.

LUDOVICO.

Y yo el luciente acero volver grana.

PRÍNCIPE. (5)

Gran valor de mujer!

ALMIRANTE.

Si Enrique muerto

es suyo el reino, defender su estado es acción natural.

AURORA.

¡Príncipe Alberto, pues prudencia y valor habéis mostrado, y sois tan valeroso cuanto experto, con parecer de los que aquí he juntado, mi general seréis.

ALMIRANTE.

Vitoriae tanta's

premias con gran razón.

ALBERTO.

Beso tus plantas.

(Dice de adentro ALIARDE, moro.) (1)

ALTARDE.

He de entrar aunque el orbe me lo impida.

PORTERO.

Imposible será.

ALIARDE.

¡Quita, cristiano!

(Sale ALIARDE,

AURORA.

¿Qué alboroto es aquél?

ALIARDE.

Es mi venida,

que azote soy del cielo soberano.

ALMIRANTE.

¡Qué arrogante rapaz!

Bordón.

No vi en mi vida

otro cachorro parecer alano sino aqueste (2) gozquejo.

ALIARDE.

Dame asiento,

o tomarélo yo.

TREPTO

¿ Que tal consiento?

Aurora.

Siéntate, moro, y dime a lo que vienes, de tu vana arrogancia haciendo alarde, que aunque cercada la ciudad me tienes, verás el fuego que en mi pecho arde.

ALIARDE.

Yo, Reina, soy quien no temió desdenes de fortuna; que, en fin, soy Aliarde, hijo del Rey de Túnez.

BORDÓN.

Ya hablas mucho.

ALIARDE.

A lo que vengo advierte.

⁽¹⁾ A "fieros llantos".

⁽²⁾ A: "bibar"; B: "bribar".

⁽³⁾ A: "tierna edad".

⁽⁴⁾ B. "a su vil compasión tomad venganza".

En B, sigue Lupovico.

⁽¹⁾ B: ("Sale ALIANDF, more, y dice dentre.")

⁽²⁾ B: "si no es este".

Attornes.

Ya te escucho.

ALIARDE.

: Reina de la gran ciudad, a quien la hermosa sirena dió nombre, cuando en el mar precipitó su belleza! Cuando Carlos, vuestro Rey, hermano del que en la esfera celeste reverenciáis por santo pisando estrellas, venció a nuestras medias lunas con pujanza v con soberbia, nuestro adorado profeta, que rindiese (2) a vuestra tierra, Murió mi agüelo (4), y mi padre andando en civiles guerras, pagó el tributo hasta tanto que en paz su reino gobierna. Parecióle infame hazaña pagarlo más, y así intenta, negándole, dar al mar sus vencedoras galeras. A Tarudante, mi tio, mandó que de vuestro reino Pero nuestro gran Mahoma. compiten sobre su euerpo. y así está en el aire en Meca. perdiendo su armada, muera opening the contract of the co con más poder que prudencia, con menos valor que suerte, y con más dicha que fuerzas. Pero séase quien fuere, si él en la batalla fiera se hallara como su Rev.

Quedó cerrado entre holandas. sin salir a la campaña. Pluguiera a Alá que saliera: mas no me parto tan presto, que primero su cabeza en la punta de mi lanza Pero dejando esto aparte, a lo que he venido, Reina, es a decirte que mires rendidas todas tus fuerzas; pocos soldados en ella, y con los moros que traigo hay diez para cada almena. Verás tu tierra robada, y la gente que gobiernas, a la vista de tus ojos, verás servir a mis moros v sin honor las doncellas: tus matronas despreciadas, aumentar (2) al mar el agua postra, postra tus banderas a las plantas de mi padre, Ceilán, preciosos diamantes; las Indias, costosas perlas;

⁽¹⁾ B.

^{12/ 10 &}quot;

⁽⁴⁾ B: "abuelo".

in A - - -

⁽¹⁾ B ...

⁽²⁾ B "y aumentar". P "........."

que a mi poca edad respetan el Artico y el Antártico, y cuando peleo tiemblan. Y si, mal aconsejada, tienes en poco mis fuerzas, teme, teme tu desdicha; llora, llora tu tragedia, que a mis plantas he de ver de tus grandes las cabezas, y tus altos chapiteles he de medir con la tierra. Mira lo que te está bien, y dame presto respuesta, que soy mozo (1), y enojado haré temblar las estrellas. Tus razones arrogantes. moro, me tienen suspensa, que atención di a tus palabras, como oídos a tu lengua; pero yo en breves razones te pienso dar la respuesta; atentamente me escucha. v humillarás tu soberbia, Aliarde, si has vencido, como tú dices, mis fuerzas, vo haré que las dejes libres, o pierdas la vida en ellas. Si tengo pocos soldados que defiendan mis almenas. para vencer a los tuvos bastantes son mis doncellas. Las canas de mis ancianos, de sangre y lágrimas llenas, son, moro, las barbacanas que mi consejo sustentan. El despreciar mis matronas y profanar mis iglesias, castigue el cielo con ravos, pues contra el cielo es la ofensa. A las plantas de tu padre quieres que pida clemencia; primero a sus pies pondré ignominiosas cadenas. El oro, perlas y plata, con las granas y las telas, guarda para tu rescate, y aún será poca riqueza. Si mis altos chapiteles

Todo el orbe será tuyo,

has de medir con la tierra, mi razón ha de esconder en los abismos tus tiendas. Y advierte que están muy altas de mis grandes (1) las cabezas, y rapaces como tú aun a sus plantas no llegan. Mira lo que te está bien y no me vuelvas respuesta, que soy mujer, y enojada haré temblar las estrellas.

Alberto. A lo que contra mí ha dicho, si me concedes licencia, responderé.

AURORA.
ALMIR.
ALBERTO.

Yo la doy. Responde, y tu valor muestra. Yo soy, soberbio Aliarde, el Principe a quien tu lengua infamemente amenaza y vanamente desprecia. Yo a tu tío di la muerte, y es esta la espada mesma que para salir la vida le abrió en su pecho una puerta, y hará en el tuyo a su tiempo tantas, que tu padre vea que lisonjera la fama tu nombre en vano celebra, y a sus pies he de ponerte, porque las canas que peina sobre tu cuerpo derrame. esparciendo al aire queias. Y a no ser embajador, yo te ofrezco que midieras, Aliarde, la distancia. que hay desta sala a tus tiendas. Salte de la ciudad luego, y vete de mi presencia, porque matar a un rapaz poco mis glorias aumenta. Cristiano, tus amenazas ni me perturban ni alteran:

ALIARDE.

en la campaña te aguardo.
Alberto. En la campaña me espera.
Aliarde. Y tú, Reina mal lograda,
presto verás tu belleza

presto verás tu belleza vencida de mi poder y a mi voluntad sujeta.

y a mi voluntad sujeta. Aurora. Habla menos y obra más,

⁽¹⁾ B: "en mis grandes".

que tu arrogante ficreza
han de humillar mis soldados
antes que a tus naves vuelvas.

Aliarde. Apercebid vuestros cuellos
a cimitarras sangrientas,

que a daros batalla parto.
AURORA: ¡Teme, moro!

ALIARDE. ¡Tiembla, Reina!

1 350

ALMIR. ¡Aceros tiene el morillo!
PRÍNCIPE. ¡Bravo salió en su caballo! (1)
BORDÓN. El viento puede alcanzallo.
Por Dios, que vuela el morcillo.

AURORA. Ordenad lo necesario
a la defensa forzosa,
que es la ocasión peligrosa
y poderoso el contrario.

es la presencia importante;
salga con el Almirante,
haciendo su nombre eterno,
y animen a los soldados
mientras mis armas prevengo.
Ve, Bordón, por ellas.

Bordón. Vengo y voy con los pies alados.

PRÍNCIPE. Vamos, Almirante. ALMIR. E

nos dé vitoria.

a armarme.

Country of the Control of the Contro

ALBERTO. (Dichoso soy;

mas la mudanza recelo. Solo todos me han dejado. ¿Podré mostrarme atrevido? El color tengo perdido,

NERTO. (El Principe quiere hablarme.)

Señora, de tu valor
humilde quiero fiarme.

Solos estamos aquí;
Claro pudo hablarto abora (2)

claro puedo hablarte ahora (2); bien sabes, hermosa Aurora,

Jeth relative of A

lo que te adoré y servi. Bien sabes que te perdi cuando el Rey, aficionado, en ti puso su cuidado, y porque mi amor alabes, que me embarcaba bien sabes, amante y desconfiado.

Cuando te dejé penando, partí, señora, muriendo, a los aires encendiendo y a las peñas ablandando. Las olas acrecentando del mar pensaba no verte; a mi desdichada suerte tuve por desconocida, y despreciando la vida llamé mil veces la muerte.

Mas ya vuelvo a descubrirte mi valor para obligarte, que mi espada ha de librarte y mi pecho ha de servirte. El alma vuelvo a rendirte; torna a conocer ahora mi fe constante, señora, que en mi pecho tu amor reina: mas ¡ay!, que hablo con la Reina (1), y pensé hablar con Aurora.

Perdona, señora mía, pues me confieso atrevido, humilde y reconocido; veo que a Aurora queria, pero ya eres sol del día y tienes en tu cabeza oro que te da grandeza, cuyo poder obedezco, pues vasallo no merezco tu reino ni tu belleza (2).

Levanta del suelo, Alberto, y advierte que no es bastante para mostrarte arrogante el gozar un reino incierto; mas cuando lágrimas vierto por el difunto marido, y ves mi reino (3) oprimido, y tratas, Principe, de amores? Vence a moros vencedores, no galán, sino atrevido.

Mi general te he nombrado:

⁽a) B "ease or other grows
(b) A "easter production
(c) B "easter production
(d) B "easter production
(e) B "easter produ

parte a defender mi tierra, más valeroso en la guerra v menos enamorado. Muéstrate feroz soldado; los pensamientos levanta, que tu flaqueza me encanta el alma que atenta mira, como tu afición me admira y tu terneza me espanta.

Cuando el moro está cercando tu patria bravo y valiente, y tan afrentosamente mi corona amenazando, estás de amores tratando v rendido al niño ciego? Parte al campo, parte luego, muda en acero las galas, vuelve suspiros en balas, trueca ternezas en fuego.

ALBERTO.

¿Tal me dices cuando intento vender al moro mi vida? Dime que tu fe rompida será de amor escarmiento. Tus palabras llevó el viento, tus promesas la fortuna; pero vo seré coluna, v diré que la mujer, cuando se ve con poder, se muda más que la luna.

¡Ay, Aurora!, ¿quién dijera que tu afición se mudara? : Ouién en tu pecho dudara? ¿Quién en tu amor no creyera? Mas quien en mujer espera pone en el aire su asiento, en el mar su pensamiento, en muerto Rev su privanza, en la espuma su esperanza y su ventura en el viento.

Pero va me parto al moro para morir o matalle. (Mal hice; quiero animalle,

pues le estimo y pues le adoro.) Principe, el real decoro es bien que encubra el amor. Mostrad en todo valor, que en vos mi esperanza tengo, v mil glorias os prevengo como volváis vencedor.

Que el amoroso cuidado de nuestra afición primera el alma le considera, aun viéndole mal logrado (1). Pero mirad con cuidado que fui siempre agradecida, que fué mía vuestra vida, y que os amé mucho es cierto. :Y me has olvidado?

ALBERTO. AURORA.

Alberto.

quien bien ama, tarde olvida.

(Fasc.)

¿Hay tal bien? ¿Hay tal ventura? ALBERTO. ¿ Hay tal gloria? ¿ Hay tal contento? Con esto mi pensamiento

mil vitorias me asegura. ¿Quién tanto bien me ha causado? El moro que ha muerto al Rey; y será (2) matalle ley, pues él la vida me ha dado? Oh, quién pudiera, Amurates, dejar tu gente vencida, y concederte la vida entre los fieros combates!

(Sale Bordón.) (3)

ALBERTO.

Aquí las armas están. Quita, Bordón, no las quiero; que mis dichas, no el acero, la vitoria me darán.

Amigo, ya soy dichoso; Bordón, gozaré mi cielo; Bordón, ningún mal recelo; Bordón, ya soy venturoso;

Bordón, toma aqueste anillo; Bordón, gloria es mi afición.

Bordón.

Bueno está, que de Bordón me has hecho tu bordoncillo! Todo mi mal feneció;

ALBERTO. Bordón, mi dicha ha llegado.

Ya está bien bordoneado,

; cuerpo de quien me parió! De los hechos soberanos ALBERTO. del macedonio Filipo,

tan solamente anticipo

temer a los espartanos; porque entre muchos soldados unos valientes traían, que a los contrarios vencian,

(2) B: "no será".

⁽¹⁾ B: "aunque le ve mal logrado".

⁽³⁾ B: ("Entra Bordón.")

y eran los enamorados. A ésos Filipo temía (1), y así, moros vencedores, deste pecho (2) que amor guía. Rendidme, fieros paganos,

vuestras grandiosas proezas; a mis pies vuestras cabezas, vuestro valor a mis manos.

Que os he de quitar la vida por mi hermoso serafin. que me amó mucho, y en fin.

Bordón.

¡ Jesús! ¿ Oué le ha sucedido. que tan contento le hallé. y con tal gusto se fué? Su afición la causa ha sido.

De los amantes la vida en sí la pelota encierra, pues en un palmo de tierra está ganada o perdida.

Ya se embarcaba muriendo, ya está sus dichas cantando; antes le dejé llorando, y hállole ahora (3) riendo.

que en el variar (4) se emplea. porque es como taracea.

TECLA.

¿Cuándo ha de llegar el día, que viva sin sobresaltos?

No temas aquesta guerra.

dando pena a mi afición. En siendo un hombre Bordón, todo ha de ser romerias.

BORDÓN. TECLA.

de lo que miro en tu dedo.

TECLA. creer que tienes anillo,

Y así te habrá parecido

que es al uso desigual. Techa. El Principe es liberal. como rico y bien nacido.

Es un muy gran caballero.

No temas ahora,

Oue los que van a la guerra su vida tienen jugada a una bala o a una espada, y así quien confía, yerra.

por si me hacen de corona, de mis bienes y persona testamento quiero hacer.

Harás muy rebién, Bordón,

poco tiene que mandar, y así yo empiezo a ordenar

mi corazón a un gallina

a los poco recatados:

mando al médico mejor, page 3 ar 1

⁽¹⁾ B 1 , 10 / 1 . . .

^{0 0}

TECLA.

Bordón.

Bordón.

Tecla. Bordón. con anillo y sin visitas.

Mando mi ingenio sutil a un amante casquivano, mi conciencia a un escribano, mi lealtad a un alguacil.

A un esgrimidor mis tretas, mi sombrero a un descortés, mis venas mando y mis pies a los hermanos poetas.

A un ginovés mi tesoro, mi sutileza a un fullero, mi palabra a un caballero, mi espada al cuerpo de un moro.

Mi voz a una melindrosa, mi paciencia al que pleitea, mi desventura a una fea, mi buena suerte a una hermosa.

Mi copete a la ocasión, mi memoria a un recitante, mi nariz a un elefante, y a ti, Tecla, este Bordón.

y a ti, Tecla, este Bordón.

Tu nombre en todo trabaja.

Por eso tanto le precio,
que es mi nombre como necio,

que en cualquier parte se encaja.

Pero por la vida o muerte,
quiero quedemos casados.

Dame la mano.

Tecla. Extremado son tus gustos.

Grande suerte.

Ya eres mi mujer; yo quiero ordenar, Tecla, y perdona, lo que harás de tu persona si me matan o me muero.

No te cases; viuda queda, que la viuda está sabido que en muriéndose el marido todos los gustos hereda.

Exequias (1) a mi afición, porque a tu gusto (2) aproveche, haz con un capón de leche. No como bien el capón.

Para viuda (3) es sabroso; no tiene su gusto igual; que un capón es sustancial y no nada peligroso.

Demás que a una viuda bella

(1) B: "obseptines en".

(2) B: "therque tu gasto"

(4) B: "Para una viuda."

le quedan en la posada el respeto de casada y el melindre de doncella. Ya tocan a acometer.

Tecla, adiós, dame tus brazos. Tecla. ¡ Ay, qué penosos abrazos! Bordón. Mira que eres mi mujer.

> Y si no me fuere bien en la batalla este dia, dirás por el alma mía: Requiescat in pace Amen (1).

(Vanse; salen AURORA y ELVIRA,) (2)

AURORA.

Ya, Elvira, los acentos de la batalla dan voz a los vientos; va lastimosamente a morir o vencer salió mi gente; ya en varios horizontes dan sangre a llanos y temor a montes; hoy mi reino y mi vida están, dudoso él, ella perdida. Dad, cielos soberanos, fuego a los pechos, fuerzas a las manos, Volved, prendas sagradas. montes los brazos, rayos las espadas. Defended, cielo santo, al que siempre del bárbaro fué espanto. pues el Principe amante es de mi reino generoso Atlante. Guardad, guardad su vida por la Patria mil veces ofrecida. Cuando está peleando, estoy sufriendo yo y estoy penando (3). ¿No es mejor que a mi gente infunda corazón y ánimo aumente con mi presencia fiera, y que si Alberto muere también muera? Salir quiero a campaña; será de mi valor heroica hazaña. Denme un caballo luego, que contra el moro imitaré (4) al griego, aumentando mi gloria.

(Dicen dentro:)

Por Nápoles está ya la vitoria!

⁽a) B: "requient eternam aven".

⁽²⁾ B: ("Vanse, y salen acuchillándose un rato, haciendo la guerra, entrando y saliendo, y sale Aurora y Elvira.")

⁽³⁾ B: "estoy llerando".

⁽⁴⁾ B: "imitira".

: Vitoria!

ELVIRA.

¡Tente! ¡Espera!

. No oyes la voz que el corazón altera? ; Nápoles ha vencido!

AURORA.

¡Dichosa soy, si desdichada he sido!

Cream dente y diem

; Alberto viva! ; Viva!

1: RUR 1.

¡Su nombre en mármol la fortuna escriba!

¡ ˈ ˈ ˈ mi d · · · · · · · ·

en dulces nuevas ha trocado el cielo,
mis penas en contentos,
mi guerra en paz, en gloria mis tormentos,

Tan solamente queda que ser esposa de mi Alberto pueda,

Maria Cara

Cómo tan descuidada, fiora, estás, cuando tu gente airada una con la vitoria?

Al Príncipe de Capua da la gloria, tu reino le ofrece, te el cetro en las mujeres aborrece. Ya todos rey le aclaman, y defensor de Nápoles le llaman.

do - - - - - - - -

.

; Nucstro Rey viva! ; Viva!

.

Señores, esta gloria es excesiva. Aquí está nuestra Reina.

DENTRO

El que sabe vencer es el que reina.

3 11 170

la todo va perdido. Reina, el que es vencedor, queda veneido; tu infame pueblo mira.

AURORA.

Free alterancy y coops alternati

(1) B: "todos".

Oid lo que he pensado, bastante a remediar vuestro cuidado.

Halla la Renovationo de la Companya de Se-

ELVIRA.

Grande confusión veo, impidiendo a mis glorias el deseo; que un pueblo conmovido caballo desbocado siempre ha sido, que rigurosamente sin freno corre, atropellando gente.

ALMIRANTE.

Es admirable medio.

AURORA.

Partid lues

PRÍNCIPE.

rá eficaz remedio

Arronna

Sosegad mis vasallos.

ALMIRANTE.

Bien pienso que podemos aplacallos.

PRÍNCIPE

Qué prudencia, Almirante

AL MELENNER

A todo el mundo su valor espante.

VALUE OF THE PARTY OF THE

¿Cómo es posible ahora atajar este daño, gran señora?

AURORA

Lo que aquí ha sucedido, hermosa Elvira, mi remedio ha sido, pues quedará mi estado con Rev, y tendré yo lo deseado (3)

Principe al oido,")

III To see to the Proper participant

ments a militaria.

¿Adonde está Ludovico?

(Sale Lupovico.)

quien con tanta bizarria ha defendido tu reino.

Aunona. Serle quiero agradecida

ELVIRA.

De todo tu contento es tu virtud, señora, el fundamento; demás que serán mías tus dichas, tus contentos y alegrías.

Ludovico. Fuera de que tal valor y virtudes le acreditan el Príncipe, y es mi amigo vida de mi propia vida. Todos a su esfuerzo deben

obligaciones divinas,
que agradecer es virtud
las mercedes recebidas.

LLVINA. Es digno del laurel sacro.

ALDERIO. Si vos, bellisima Elvira, acreditàis mi valor, ¿quién habrá quien me compita?

A todos daré mis brazos con amorosas caricias, dando a Dios por todo gloria, que tantos bienes me envía.

Aurora. Primero serán los míos, que es bien que de ellos reciba tal favor quien con los suyos reinos (cobra y vidas libra.

ALBERTO. ¿Tanto favor, bella Aurora?
Yo entendi que me tenias
condenado a eterno olvido.

AURORA. "Quien bien ama, tarde olvida."
Y pues, como veis, vasallos,
su valor y sangre altiva,
para gobernar y honraros
y defender vuestras vidas,
si me concedéis licencia
que por esposo lo elija,

lo haré.
Almir. Escogiste, señora,

Io que todos te suplican.

La mano de esposa os doy,
y la suya de rodillas
besad, vasallos leales.

Añadido en otra hoja después del fin:

MIBERTO. Si dais licencia, señora, pues Elvira ha tantos días que injustamente encarece deste bien por mis desdichas, se casará con el Conde, cuyo amor y fe divina en bronce eterno los hombres con pluma importal escriban

en bronce eterno los hombres con pluma inmortal escriban.

Por ser vuestro gusto, Alberto, le tengo yo, y en un dia celebrar su boda quiero con honra igual a la mia.

Por ahora en vuestro cuarto os estaréis unos dias en 'unto que al rev ditunto hago las honras debidas;

(Sale TECLA.)

TECLA.

En alarde triunfante tu gente llega.

Aurora.

Llegará arrogante.

(Salen todos los que fuedan, como en alarde.)

Alberto. ¡Alta y soberana Reina!
Tus gentes nunca vencidas
mientras fuí tu capítán,
hoy tu memoria eternizan.
De los moros que en campaña,
bravo Amurates traía,
no quedan ya doce vivos,
que esto pudo tu justicia.

despacharéis como Rey, que galas, boda, alegrías, no ha de haber hasta que cumpla con mi rey.

LUDOVICO.

¡ Mujer divina!
(Sale Bordón y Tecla.)

Bordón. ¡Huélgome del buen suceso!
Ya tendrán fin mis desdichas.
¡Oh, cómo ensancha el ser rey!
Señora, pues eternizas
famas inmortales de hombres,
pon en mi humildad la vista
y hazme algo de no nada,

que algo seré si me miras.

Alza, Bordón, que pues eres
español, quiero que rijas
con el título de alcaide
cuatro villas.

BORDÓN. ¡ Por tu vida, dadme, reina furibunda las manos de mantequilla; daré mil besos en ellas.

AURORA. ¡Alza!

BORDÓN. También te suplica mi amor que me des a Tecla. AURORA. ¿Aún tienes memorias vivas de su amor?

Bordón. Reina y señora,

"Quien bien ama, tarde olvida."

AURORA. Si ella quiere, dello gusto.

TECLA El verle honrado me obliga,
a darle mano de esposa.

Bordón. ¡ Toca, mi alcaidesa linda!
Almir. Marche a descansar la gente,
dando fin con que se diga

entre amantes verdaderos:
"Quien bien ama, tarde olvida."

FIN.

La Virgen fué concebida sin pecado original.

Del arrogante Aliarde esta es la cabeza misma, y la vida de mi Rev costó de un reino las vidas. Tus soldados con pasión quieren que mi frente ciña el oro de tu corona sin mirar que es injusticia. Pero primero verás que a esto la nobleza obliga. Yo a tus plantas la rindiera su intento a su pueblo diga, porque quede en paz el reino. Quiero ser agradecida. quieren que varón los rija. y a la sangre de sus reyes la fidelidad olvidan. es muy grande sinrazón; y pues el Principe imita sus claros antecesores en consejo y en milicia, y no admite como noble la majestad ofrecida, quiero yo mandar mi reino;

si hay quien me lo contradiga, hable en mi presencia luego. "¡Viva, viva el Rey!", repita. ¿Todos calláis? Pues ahora que me veo obedecida le doy la mano de esposa, porque todo el mundo diga que la mujer principal que bien ama, tarde olvida. A tanto amor y merced

es razón que el alma rinda perpetuo agradecimiento. UDOVICO. Goces mil años tu dicha.

de esposo la mano a Elvira. LUDOVICO. Beso tus reales pies. ELVIRA. En ellos pongo mi vida.

Bordón. Y a mí, señora, que traigo esta honrada cabecita de aquel rapaz arrogante, ¿no me darás con que viva?

Aurora. Pide a tu gusto, Bordón.

Bordón. Sólo, señora, querría de renta cien mil ducados, y ser de Tecla organista.

AURORA. Lo último te concedo.

ALBERTO. Y dando fin se confirma
que verdad dijo el que dijo:

TARDE OLVIDA".

A: MIR.

AURORA.

QUIEN MAS NO PUEDE...

COMEDIA DE ESTE AÑO DE 1616 (1)

COMEDIA FAMOSA DE LOPE DE VEGA CARPIO

DEDICADA A

DOÑA ANA MARÍA MARGARITA ROIG, MARQUESA DE VILLAÇOR

Cuando me atrevi a dirigir a su señoria Ilustrisima de mi señora doña Francisca Salvador la priculpado para este atrevimiento, y no me quedó, a mi parecer, alguno que pudiese intentar que lo pareciese, a quien de su generoso valor y gran entendimiento tiene noticia. Hay dos maneras de ofrecer los frutos del ingenio: la una, para servir a quien se envian, con celebrar su nombre; y la otra para honrar con él lo mismo que se ofrece. Esta última le toca a esta comedia, por la grandeza de V. Señoria y la humildad del ofrecimiento; mas por lo menos tiene los deseos mi voluntad, como padrinos de mi ignorancia, que no hay atrevimiento que no abonen, ni corto ofrecimiento que no disculpen. Escriben las antiguas fábulas que la culebra presentó al principio de la primavera una rosa a Júpiter; cuyas purpúreas hojas aún no habían perdido los aljófares, que llamaron los poetas lágrimas del alba, y que teniéndose por servido de su buen ánimo, pues faltándole manos para mayores cosas, se valió del deseo, le dió la ciencia de que los egipcios la hicieron símbolo, y así dije en mi Angélica:

> Seréis Júpiter vos que por la rosa a la culebra dió ciencia famosa.

Astuta la llamó Aristóteles; pero las divinas leyes la alaban de prudente. La elocuencia, en fin, significada por el caduseo (sic) de Mercurio, recibida de la mano de quien también pudiera dármela, y la heredó con tan alta imitación de sus Ilustrísimos padres, haciendo verdad la fábula, ¿dónde mejor pudiera emplearse que en alabanzas de tan generoso sujeto? Pero si mi incapacidad no deja a mis ojos recebir tanta luz, V. Señoria reciba esta sola rosa de las espinas de mi mal cultivado ingenio, en tanto que a mayores cosas me da lugar el tiempo, con protestación de ofrecer el de mi vida a su servicio, y de su Ilustrísima casa. Guarde Dios a V. Señoría muchos años,

(1) A: Parte XVII, Madrid, 1621.

B: Parte XVII, Madrid, 1622.

C: Ms. autógrafo de Lope en la biblioteca de mister John Murray, de Londres.

La fecha la indica el manuscrito autógrafo. En éste falta la dedicatoria que luego figura en los impresos.

para que la vaya continuando en el lustre y grandeza con que la hereda.

Capellán de V. S. Lope de Vega Carpio.

FIGURAS DE LA COMEDIA (1)

REY RAMIRO.

El Condo Hi Maiqui (2).

NUÑO LAYNEZ.

NUÑO LAYNEZ.

NUÑO LAYNEZ.

DOÑA BLANCA.

DOÑA ELVIRA, infanta.

LUCINDA, criada.

CELIO.

(BERNEUDEZ. zillane 1

DOÑA ESTELA.

REPRESENTOLA PEDRO CEBRIAN

(1) En C, al fol. 1 vto., consta, sin indicación alguna, este reparto:

RISELO	Vicente.
Lisis	Quadrado.
MENANDRO	Lorenzo.
CELIO	Vicente.
Don Ikica	Quadrade.
Don Sancho	Mateo.
LAYNEZ	Jordán.
DON ARIAS	Jerónimo.
Dex Burn	Escoriguela.
LUCINDA	Señora Catalina.
Doña Estela	Señora Gerónima.

Al final del fol. 18 del primer acto consta el siquiente reparto:

PERSONAS DEL PRIMERO ACTO

RAMIRO, rey de Navarra.... Zancado.

Don Beltrán, criado suyo... Bernardino.

El Conde Henrique... Cristóbal.

Nuño, criado del Conde... Ossorio.

Doña Elvira, infanta... Ana.

Lucinda, doncella suya... Francisca.

Ordosóo. rev de l'ere P. Cebrián.

LANNEz, criado del Rey... Cuevas.

Iñigo, criado del Conde... El que baila, Alonso.

Doña Blanca, hermana del Conde... Maritardia.

(2) B: "Enriquez". C: siempre "Henrique".

ACTO PRIMERO

[Autógrafo, fol, 1.]

(i) Reserve attack of the 91 (ii) (iii)

RAMIRO. Siempre fué atrevido amor.
Bravamente su rigor (3)

arrastra el entendimiento.

RAMIRO. Menandro discretamente dijo que amor solamente

y tuvo mucha razón, siendo ejemplo el desatino

con que hice este camino. Por eso dijo (4) Platón

que daba amor confianza

RAMIRO. Fundé mil torres de viente en una flaca esperanza.

Beltrán. Vapor Apuleyo llama al principio del amor, cuya costumbre, señor, vuelve en incendio su llama.

> que siendo igual a quien quieres (5), pues Rey de Navarra eres, y ella Infanta de León, y entrambos libres, no pueda este amor hallar lugar, con que se pueda templar.

La enemistad que tenemos

el Rey de León y yo esta desdicha causó.

ser medio Elvira, y tracr

RAMIRO. Está Ordoño pertinaz; pero, ¿cómo puede hacer ; ..., ..., carda antida, que con tener tan hermosa

hermana, que está invidiosa

Ay B; "dice".

AyB; dice.

naturaleza de si?

Allá el Petrarca decía que cuando a Laura formó rasgó el papel, porque vió que a sí mismo se vencía.

[.lutógrafo, fol. 2.]

De Navarra vine a vella, presumiendo hallar templanza en vella; ¡ay, vana esperanza; matóme el vella tan bella.

Conozco que estoy aqui con peligro (1) de prisión con muerte, mas la razón ya no tiene imperio en mí.

Pues, señor, advierte y mira que en hombres de tu valor es la obligación mayor. Conquista seguro a Elvira (3), que bien pienso que podrás

KAMIRO.

; Yo? Si

¿Cómo, Beltrán?

Oye!

RAMIRO,

Si le diesen a entender a Elvira que tú la quieres, y que a tantos la prefieres para tu esposa y mujer,

claro está que con más gusto ser Reina en Navarra (5) intente, que al Rey, su hermano, obediente, ayudando a su disgusto.

Con esto y tus (6) cartas creo que, ofreciéndose ocasión,

Y ADMINISTRATION AND ADMINISTRAT

salga Elvira de León, y tú cumplas tu deseo.

Assista

Sospecho que dices bien; que si el nombre de marido a tantas engaño ha sido, aunque remedio también,

A v

a B and

(5) A "reina de " mairi"

B "sus".

C "Henr.",

donde se añade el reinar (I)
podrá, don Beltrán, vencer
la más prudente mujer.

Beltrán. Si das a ejemplos lugar,
mira al robador Teseo,
con la gallarda Ariana,
y con Elena greciana
el bello pastor Ideo;
con mil engaños sutiles,
Artemisa y Telamón (2);
mira a Medea y Jasón,
mira a Briseyda y Aquiles.
Opinión hay que Rodrigo

a la Caba prometió casarse: no lo cumplió, de que nació su castigo. Sepa Elvira que ha de ser reina y tu mujer, que creo

que anticipe tu deseo (3).
Tomemos el parecer

del Conde.

RAMIRO.

HENRIO.

El Conde, señor,

[.lutógrafo, fol. 3.]

sólo le tiene en tu gusto.

RAMIRO. En fin, es santo y es justo. HENRIO. No hay cosa injusta (4) en amor.

RAMIRO. Pues, Conde, tú has de quedar (5) en León, que de ti fío

el gusto y remedio mío.

Henrio. ¿Por dónde tengo de entrar al Rey, siendo tu vasallo?

al Rey, siendo tu vasallo? Decir que un agravio te hice,

RAMIRO. Decir que un agravio te hice, porque no se (6) escandalice, y que a merced de un caballo pudiste salir, Henrique,

de Navarra huyendo.

HENRIQ. Bien.

RAMIRO. Porque [a] ampararte también piadoso Ordoño se aplique,

piadoso Ordoño se aplique, dirás que servirle quieres; pues si en su servicio estás, claro está que hablar podrás la Infanta cuando quisieres. Darásla a entender mi amor, mi celo, mi pensamiento, el bien de su casamiento tan igual a su valor, y que no es razón que sea

la enemistad de su hermano ocasión que salga en vano lo que mi reino desea,

[. Intégrafo, fol. 3 v.]

y al suyo le está también, que es la paz que al fin (1) se hará. HENRIO. Servirte aliento me da,

aunque mil muertes me den.
Escribe, porque ella crea
lo que dices, que yo haré
que el Rey crédito me de

que el Rey crédito me de luego que a sus pies me vea. ¿Tienes algún escudero

Aqui está.

De Tudela.

RAMIRO. ¿Tienes algún escudero de quien fiarte?

HENRIQ.

Nuño, llega!

A Nuño da

los pies.

RAMIRO. Abrazarte quiero.

Nuño. Ramiro. Nuño.

: Casado?

Nuño. Discreto soy. Ramiro. No lo entiendo.

Solo estoy,

y ando de mezcla a cautela.
Llevar mi honor cada dia
por dondequiera conmigo
alabo, estimo y bendigo;

que un astrólogo decia que cuando suele el varón prevalecer, sale al padre el hijo, y si no, a la madre; y si la constelación

del cielo más fuerza tiene, imita su diferencia:

[Autógrafo, fel. 4.]

que si a tener influencia sobre los caballos viene (2): caballo parece el hombre, y si jumento, jumento, que en rostro y entendimiento sólo en diferente el nombre (3).

⁽i) Ay ", "el desco de reinar".

⁽²⁾ A y B: "Telemón".
(3) A y B: "su deseo".

Ay B: "no hay cosa justa"

⁽⁵⁾ Ay B: "pues donde tu has de quedar".

⁽⁶⁾ B: "ce"

⁽¹⁾ B: "en fin".

⁽²⁾ A y B: "viencs".

⁽³⁾ A: "hombre".

¿No has visto un hombre que tiene el talle a una rana igual? Pues la impresión celestial a dalle esta forma viene. Y asi yo, con el recelo que un signo me ponga ansí (1),

que un signo me ponga ansi (1), huyo de que influya en mi (2) el Capricornio del cielo.

Yo he conocido tu humor (3), tu sutileza y ingenio, y esa manera de genio (4) es propia a engaños de amor (5).

Al pro (6) se la di Visiona Electa ha de ayudar (7) tu secreto. Fidelidad te prometo.

RAMIRO. Nuño, lo que importa mira. Nuño. Seré un perro, un elefante

que no hay más que encarece Bien te puedes prometer

I was not the first to

RAMIRO. Bien te puedes promet satisfación semejante.

RAMIRO.

Qué calidad?

Pobre y rota.

RAMIRO. ¿Qué padres?

Brujulearon

ser caballeros, y hallaron (8) una temeraria sota.

Ramtro. ¿Cómo sota?

de mil linajes azar (9).

con título de nobleza.

No. ¡Válgame Dios!

So. Notable cosa seria

term for the Partie Section 1

100-

and the second

influsa en mi".

.

AyB

AyB

ro) V

en lo que tratar pensáis (1); que si gusta de admitirme, ordenaré que a la raya quinientos hombres estén; iré con ellos también cuando importare que vaya.

Mas primero será bien daros cartas de mi mano. Sin ellas tengo por llano que harto crédito den;

porque no hay mujer, señor, de tan prudente sosiego que no dé crédito luego a casamientos (2) y amor.

[Autógrafo, fol. 5.]

MILE. Venid a verme partir.

ex to. ; Nuño

Henrio.

Esto es hecho ¡Hazaña heroica! Sospecho que se nos (4) ha de lucir.

Mas si titulo me veo, cosa que Dios puede hacer, una casa he de poner que exceda al mismo deseo.

Cien pajes, treinta lacayos, caballos cuarenta pares, nacarados, verdemares, rojos, celestes y bayos.

Lo que es caza, mil rocines perros de Irlanda, polacos, alanos, sabuesos, bracos, gozques, galgos y mastines.

Por lo que es volateria, buitres, lechuzas, torzuelos, cernicalos y mochuelos; siete gansos, y una harpia;

de linda casta africana; tigre, si no fuere hireana no piense comer mi pan.

Con esto pienso tener un serrallo de fregonas,

THE REAL PROPERTY LAWS SERVE

which the court and authorize

A CONTRACTOR OF THE CONTRACTOR

HENRIO.

Bien abonas la calidad del placer.

[Automafo fol. 5 v.]

Vamos, que es tener en poco un bien jamás merecido, cuando al que (2) le ha recibido no le mata o vuelve loco.

" Entree la . finla en 1084 Elvira, y Lucinda. criada suya.

LUCINDA. ¿Qué te parece, señora,

de aqueste nuevo ejercicio? ELVIRA. Que da la nobleza indicio del gran valor que atesora.

> Como trata el Rey mi hermano de emprender aquesta guerra, no hay hidalgo en Corte, en sierra, humilde y tosco villano,

las armas. LUCINDA.

¡Notable ha estado

la plaza!

ELVIRA. No hay laurel que no merezcan. Bizarro salió el Guzmán;

bravo caballo y jaez; llevóse el premio esta vez de gentilhombre y galán.

No fué Mendo de Quiñones menos galán, de encarnado. LUCINDA. Bien a don Sancho de Prado

le estaban tantos blasones.

LUCINDA. Nuño Láinez ya es viejo. Bueno está para el consejo; ELVIRA. don Bustos no tiene igual.

LUCINDA. Salió de blanco y morado, ELVIRA. Ese (6) dicen que ha igualado

(1. Ay B: "Desvarios". (2) A y B: "el que".

Marcamos con asterisco los fragmentos que parecen haber sido escritos en una sola sentada, a juzgar por las senales del mes, autografo,

(4) A y B: "que bien la plaza han honrado", y sigue hablando Lucinda.

(5) A y B: "Gallardo fué don Manrique".

(6) B: "Este".

la fama del conde Henrique. ¿Quién es Henrique?

ELVIRA. Un navarro con quien en toda ocasión presume comparación

> el más gallardo y bizarro. : Hasle visto?

ELVIRA.

Yo, jamás; pero es notable su fama: en fin, el galán le llama (1). ¿No más de galán?

ELVIRA.

Mejor dijera el discreto. ELVIRA. También lo debe de ser, porque bien pueden caber dos gracias en un sujeto.

LUCINDA.

El alma es notable cosa. Sí, mas si es desaseada. todo cuanto dice enfada. pues una mujer hermosa medianamente entendida, más agrada que una fea

discreta. Cuando lo sea, si sabe, será admitida (2).

ELVIRA.

Ayer el Rey, mi señor, dijo, y es cosa muy clara, que quien tiene buena cara lleva cartas de favor.

El conde Henrique es galán. que así la fama le llama;

Porque nunca oí decir el Conde, el Duque, el Marqués es gran letrado.

LUCINDA.

Así es. Pues lo que suele lucir en señores, es la gala, la valentía y el dar.

LUCINDA. El dar se suele olvidar.

Ninguno a don Sancho iguala. Yo pienso que Vuestra Alteza quiere hacerle general.

^{(1&#}x27; A y B: "se llama".

^{(2.} A y B: "si sabe ser admitida".
(3) A y B: ("Sale el Rey...")

(Omen, sell r. netter of rall Oh, Elvira! Tu gentileza. ELVIRA. . . . un caballero bizarro que quiere besar tus pies. ¿Y no te ha dicho quién es? CELIO. LAYNEZ. ¿Pues qué hay que intente? Di que entre. ELVIRA. ¿Que es Ramiro O DONO. Yo le miro (2) 11 10 Déme los pies Vuestra Alteza. ¿Quién sois y a qué habéis venido? Que es cosa nueva en mi tierra que vasallo de Ramiro donde vos estáis se vea. Es suya aquesta embajada? ¿Sabe la gente de guerra Ni es suya, ni yo la diera; de paz vengo, y de mi parte aquella grandeza vuestra me ampare contra Ramiro. Vuestra gallarda presencia merece todo favor. cuando otra cosa no hubiera. ALL THE COLUMN A S R. Children and House & Mrs. i had tee

; Puedo hablar? su rostro a los ojos niega. ELVIRA. buen tercero con el Rey A la piedad que profesan a más apartados reinos (2). I to a QU Alum per that he bigues. : Que este es Henrique? ELVIRA. Ya después que en las fronteras

to the Berg Laurence and

1 1 1

después que en los Pirineos los lirios de las banderas blancas pudieran (1) crecer, con la sangre de mis venas, y después que en las orillas del Ebro, a su costa della (2), saqué a Ramiro en mis brazos, con mil heridas y flechas, que eran tantas que los dos, él conmigo, yo con ellas, él la fruta parecia y yo el espín que la lleva, para pagarme intentaba, interponiendo sus fuerzas, que diese una hermana mía a un hombre de bajas prendas; ella más que el sol hermosa (3), y, si no fuera soberbia, tan antigua como el sol en nacimiento y limpieza (4). Resistióse con mi amparo; que si no se resistiera, perdiendo mi madre honor diera a otro padre sospecha (5).

Enojóse mucho el Rev, que amaba a Rosardo Bela (6), y el poderoso que ama es como el sol en su esfera, que hasta su corona de oro alza de la humilde tierra con su actividad divina los vapores que calienta: aunque es verdad que a los rayos parecen cuando los deja, en el caer y el ruido (7), que al fin son cosas violentas. Llamóme Ramiro un día. Temí, y el pecho a cautela armé de un peto, aunque al Rey no busca el noble defensas; mas como puede el poder atropellar la inocencia, poner en duda la vida

es lealtad, pero muy necia. Entré y díjome: "Si yo puedo honrar a quien yo quiera, ¿ qué tiene, Conde, Rosardo (1), en que igualaros no pueda? "¿ Por qué no le dais a Blanca?" Respondí: "Porque lo sea; que si se mancha, no es justo volverla de blanca en negra." (2) "Rosardo es mejor que vos".

[Autógrafo, fol. 9.]

dijo el Rey. Yo, sin prudencia, dije: "No será en mi sangre, sino en la que tengo vuestra," Mal respondí; pero en fin, tal vez la humildad se ciega con la fuerza del agravio, y como siempre la lengua está sobre agua, resbala, porque a estar en parte seca no tuviéramos disculpa de muchas necias respuestas (3). Alzó la mano Ramiro, opuse mi brazo a ella: pero alcanzóme a los ojos porque no viese mi afrenta: que es tal la de un bofetón. que quiso naturaleza que no viesen las meillas. porque no pudiesen verla. Yo entonces, desatinado. saco (4) la espada. No creas que para el Rey la saqué, que, en efecto, traición fuera, sino que, como poniendo fuego a la pólvora presta vemos que por otra parte sale la bala ligera. así cuando puso el Rey la mano en mi rostro vuela

por la vaina de la espada (5) la cuchilla, de honor llena. "Prendelde", dijo; y Rosardo

⁽¹⁾ A y E "pudieron".

⁽²⁾ A : B "dellas".

⁽³⁾ A y 1" "más que el cielo hermosa". (4) A y li "nobleza".

⁽⁵⁾ A y Il "diera otro padre sospechas".

⁽⁶⁾ A y B "a Rosarda bella" (7) Ay B: "a caer con el ruido".

⁽¹⁾ A y B: "que tiene el conde Rosardo". (2) A y B: "volvella de blanca negra".

⁽³⁾ A v B: "No tuviera más disculpa de algunas palabras necias."

⁽⁴⁾ A y B: "saqué". (5) A y B. "mi espada"

furioso a prenderme llega, pero con una estocada dejé vengada mi afrenta. El poder produce efetos mate lo que está más cerca. y de Pamplona, pudiera, aunque era sola una espada, dar a mil plumas materia. Yo vengo, famoso Ordoño, Aguila goda naciste; En tu servicio me emplea,

vuestra historia con pesar,

[Autografo, fol. 10.]

es imposible negar que he recibido alegría.

que un rey no puede agraviaros; si a Rosardo muerto habéis, on I are set as in a (a), ¿qué satisfacción queréis?

y asi tendréis esta tierra, casa v voluntad segura.

mostraré al mundo, señor, 1 TI TI

para ponerle (4) temor. Cuando mi león armado

llevaros pienso a mi lado. HENRIO.

Mil veces me dad los pies! Con los brazos os recibo

Vamos, que la historia dicha, 11 -1 (1 -1

> pues solicita mi amor. no ha de llamarse desdicha,

----¡Vive Dios, que has hecho mal!

¿Esto no güele a traición? No, que lo manda mi Rey, Su gusto es ley; de la ley

Yo cumplo con lo que debo. No me atreveré a jurallo.

es el alma la razón.

cumplir del Rey es mejor

ORDOSO.

HENRIO.

And Street Married Street, Total or Street, and the second

A S B Townson

OF A P R. To Section 1 (0) A s B Pl ----

Nuxo.

Entred ELVIRA V LUCINDA.)

ELVIRA. ¿Es este el hidalgo? LUCINDA.

; Ah, gentil hombre!

NUZO.

por antiguo jubilado (1),

ELVIRA. LUCINDA. Humor tienes (2). Nuño.

' si el servir premio tuviera. Mi señora os quiere hablar. Los pies le voy a besar. ¡Levantaos! La mano os doy.

bien me puedo pasear. Mas, por Dios, que es bendición la condición de los Reyes, que dar la mano es razón, porque por ella las leyes cobardes y necias son.

Mienten cuantos cortesanos (3) ·no buscan términos llanos, en obligación ninguna, pues sin besar mano alguna. a todos besan las manos.

Es mentir, no es saludar, pues nadie el besar la impide (4); mas pienso que por no dar, aunque el otro (5) se la pide, no dan la mano a besar.

Aquí sí que besa y toca tal mano mi boca vil,

[Autografo, fel, II v.]

pues, en efeto, mi boca engustó vuestro marfil, que es marfil cristal de roca. Alegre sois.

ELVIRA. Nuño.

Si soñara

que estaba en el paraíso, claro está que me alegrara, o como enfermo Narciso, de una fuente pura y clara, que su ardiente fantasía

le retrata en su cristal. Hablar a el Conde (1) querria, ELVIRA. porque desventura (2) igual

enternecerme porfía. Con haber agui llegado

su desdicha se acabó. : Es casado?

Elvira. ¿Pues por qué no se casó?

> Nunca se lo he preguntado. Pero si en uso estuviera (3) que una ropería hubiera de mujeres a escoger, ninguno en buscar mujer cobarde ni esquivo fuera.

Cuál a la tienda llegara (4) y una flaca se probara; cuál una gorda, una chica; cuál se vistiera una rica, y una pobre tripulara.

: Oh! Lo que fuera de ver vestirse tanta mujer:

pedir doncellas y aun dueñas (5) hombres de poco poder.

Mas ley santa y natural que se vista sola una, o le venga bien o mal, hace que en probar fortuna se tiemple (6) el más liberal.

¿Querrá casarse en León? Ya será forzosa ley, pues con aquesta ocasión queda en servicio del Rey, y si hay en quién, ya es razón (7).

El Rey me manda enviar

por su hermana.

El español distrito puede envidiar a Estela v Blanca, v vos, Sol, tendréis signos en que andar.

Por el Conde su hermosura ELVIRA.

⁽¹⁾ A y B: "por antiguo más premiado".

⁽²⁾ A y B: "tenéis".

⁽³⁾ A y B: "castellanos".

⁽⁴⁾ B: "impida".

⁽⁵⁾ A v B: "al otro".

⁽¹⁾ A y B: "del Conde".

A y B: "de ventura". (3) A y B: "si en esto estuviera".

⁽⁴⁾ A y B: "Cuál una fea llevara"

⁽⁵⁾ A y B: "morenas, blancas y negras. cuñados, hijos y suegras".

⁽⁶⁾ B: "temple".

⁽⁷⁾ A y B:"con quien, es razón".

se conoce.

Blanca es blanca, que excede a la nieve pura, y ser con ella tan franca

naturaleza procura, que siendo monte de nieve a nacer en él se atreve el rosal de sus mejillas;

que hacer tales maravillas a tal blancura se debe.

Estela es mujer tan bella, que una letra, sola una, le ha faltado para estrella; pero nació para luna,

Por Blanca quiero enviar.

No. Bien será, porque en su casa

i IVIR. (1) Si el Conde en León se casa, mucho pienso al Conde honrar.

Pensaré quién le merezca.

No. A no ser caso tan llano, aunque a vos no lo parezca, respeto de vuestro hermano, que habéis, señora, de se del Rey de Navarra esposa y aquestas paces hacer, yo sé una mano dichosa

¿Adónde está?

ELVIRA. ¿Quién, por mi vida?

· VIRA.

NO.

ELVIRA. ¿El Conde?

bien puede dejar de ser del rey Ramiro mujer (2). Diréle tanto favor. Dile que tiene valor

que le puede merecer.

Lada Isa a priole

Of the Angle Charles to the stay of the server of the Angle Charles and the server of the

cerque tu corona bella (1).

¡Oiga sarcé dos parolas!

LUCINDA, Diga.

cuatro secretos a solas.

CINDA. Si son cosas de tu dueño,

uño. ¿Qué ventana?

Un Grande?

CUCINDA. Pequeño será.

¿Qué hora?

ven a la

vxo. Cualque tos.

Nuño, Nuño, y tu esclavo

CINDA. Lucinda.

CINDA Voyme

UÑO. Voyme.

Ño. ; Adiós!

CAMIRO. Esto habemos concertado, y queda Henrique en León.

CAMIRO. No hay en el mundo cuidado que mate como el de amor

LANCA. Hasta agora no lo sé.
MIRO. Pues yo, Blanca, te diré
las señas de su rigor.

Es amor un accidente sobre lo más natural, porque amar lo que es igual se sigue naturalmente. Es una pena agradable

f dutumate fel saml

[.miograjo, joi. 13 v.]

y cs un gustoso dolor, un apacible rigor y un veneno saludable.

A service of the service of the

Following and the State State

de los sentidos empleo. donde es tirano el deseo v es esclava la razón.

Es un campo de batalla que no puede resistirse, pues viendo el alma rendirse el entendimiento calla.

Es un insaciable exceso (1), hidrópico de hermosura, y una engañada locura, que piensa que tiene seso.

Es una varia inquietud en la mayor gravedad (2), y una grave enfermedad, con aparente salud.

Es un desvanecimiento de la dulce fantasía, de la esperanza porfía y engaño del sufrimiento.

Es un perezoso modo de no mudar voluntad, y una loca ceguedad que piensa que lo ve todo.

Es un ser que no es en sí, y de otro recibe acción, y es una imaginación que se sustenta de sí. Es un desmayo que es fuerza (3)

[Autógrafo, fol. 14.]

y es una flaqueza fuerte, es fuerte como la muerte, v es una muerte sin fuerza.

BLANCA. : Eso es amor?

RAMIRO.

Esto es. pintado en cifra, el amor. ; No hay en el alma valor?

; No son sus (4) potencias tres? ¿ No tiene el cuerpo sentidos? : No ven otras cosas bellas?

RAMIRO. ¿Qué podrán, vencidas ellas? (5) ¿Qué podrán, ellos dormidos? ¿No has oído que solía (6)

mudar Circe en piedra un hombre?, pues a amor daba este nombre la antigua filosofía.

Tal estoy, Blanca, sin mi por Elvira, y tal estoy, que no parezco quien soy ni creo que soy quien fui.

¡Lástima os tengo, señor! BLANCA. RAMIRO. Tenla a cualquiera que ama. ¿Luego puedo a cierta dama BLANCA. tenerla mucho mayor?

¿Por qué? RAMIRO.

Porque os quiere bien. BLANCA. RAMIRO. Blanca, Blanca, desengaña esa mujer!

BLANCA. : Cosa extraña,

y desdichada también! ¿Pero qué se os da que os quiera?

RAMIRO. Ser quien sabes; que en saber que no la puedo querer me pesa de que me quiera.

(Don INIGO, criado del CONDE.) (1)

IÑIGO.

¡Oh, qué poco caminan los caballos cuando alcanzan sus alas los deseos! V[uestra] Alteza me dé sus pies.

RAMIRO.

Don Iñigo,

dónde bueno tan presto?

A darte parte (2) de cómo queda el Conde con Ordoño.

RAMIRO.

¿El Conde con el Rey?

Con tal afecto (3), con voz tan viva y con acciones tales representó tu agravio, que halló crédito en el alma del Rey y de la Corte. Todos le quieren bien, y el Rey le fía sus mayores secretos, y la Infanta

le favorece ya por cosa tuya; el Rey trata de guerras y de ejército; el odio contra ti crece y su agravio (4);

"¿donde tan presto? A darte parte vengo."

⁽¹⁾ A y B: "es un excesivo exceso

⁽²⁾ A y B; "de la mayor gravedad"

⁽³⁾ A y B: "que fuerza".

⁽⁴⁾ A y B; "tus". (5) A y B; "¿Qué podrán, vencidos dellas?"

⁽⁶⁾ A y B: "sabía".

⁽²⁾ A y B:

⁽³⁾ A' y B: "efeto".

⁽⁴⁾ A y B: "y dicen contra ti crece su agravio".

por Blanca vengo yo, que doña Elvira la pide al Conde (1), y esto es ya forzoso, para mayores fuerzas del engaño.

RAMIRO.

No hay hombre como el Conde, ¡ Caso extraño! Venció su diligencia mi esperanza; quien tiene ingenio un imposible alcanza.

She

Blanca, a León has de ir.

12: 12 1

¿Yo? ¿Cómo puedo?

RAMIDO

Matslander bejorg en ende el conte.

Branca.

Tu marke a logic manda de response,

RAMIRO.

Pues yo respondo que camines luego. Haz, Blanca hermosa, aquesto que te ruego; la vida de tu Rey (2) dice que partas. Tú ven, Iñigo amigo, por las cartas,

, c Blanca hará mi gusto.

BUNNEY

Haré tu gusto.

RAMIRO.

Lo más injusto en la obediencia es justo.

Diana

En vano os levantastes, pensamiento, guiado (4) de mi dulce fantasía,

Ninguno edificó sin fundamento : tuviese más dicha que la mía, es la vana esperanza que tenía có del sol y la detuvo el viento.

Amaba al Rey, y de mi amor me espanto;
ne otro gusto el Rey; amor, ; paciencia!

at Age Trail

Ausencia es la más justa diligencia, si se puede esperar, amando tanto, un grande olvido de una breve ausencia (1).

(time of contact y little

Nuño. Henrig.

En todo siento peligro.
Pues ¿qué haré si amor me tiene (3),
y el amor del Rey le digo?
En vez de corresponderle,
¿no ves que podría ser
que la Infanta me tuviese
por ingrato, y que al engaño
le diésemos fin tan breve?
Para llevarla a Navarra
es forzoso y conveniente (4)
no hablar del amor del Rey,
porque si Elvira lo entiende,
no ha de salir de León.
¿Desdicha notable!

N So. Hexago.

: Fuerte!

¿Tú no dices que te dice (5)
Lucinda sus accidentes
desde la noche del lienzo?
Conde, la Infanta te quiere.
¿Qué sirve andar por las ramas
Por Dios, que estuvo presente
a cuanto los dos hablamos,
siendo el lienzo el aleagüete.
Suelen los que representan,
que no saben los papeles,
tener detrás del anjeo,
como los órganos, fuelles;
Lucinda representaba
la comedia diferente

al Conde navarro tiene (6);
como el papel ignoraba,
no osaba favorecerte;
mas la Infanta que leia
toda la historia presente,
detrás del lienzo apuntaba
por lo escrito, cuantas veces
Lucinda erraba el papel.

HENRIQ. Que de engaños que se ofreces

A 1 8 % J ***

^{10 11} V 7 12 TE EE

de un engaño, a quien le trata! Cumple tú con lo que debes, que es decir que el Rey la adora y ser su esposo promete. Entienda (1) que ha de ser Reina, y venga lo que viniere.

Bien dices (2) mi obligación!

Es lo que él mandó; mas tenme por más desdichado, Nuño, de lo que a ti te parece. ¿Por qué, señor?

tomaste de los que suelen

seguirle quiero.

¿Qué sientes? (3) ¿No has visto el galán que llega por el amigo o pariente a la dama en la comedia, y en viéndola se enloquece? Pues de hablar la Infanta, Nuño, eso mismo me sucede (4).

HENRIO. Nuño. HENRIO.

Buenas noches. Malas las espero siempre. Ahora bien, ¿qué harás?

poniendo montes de nieve sobre el fuego que me abrasa; porque, Nuño, aunque me viese en la rueda de Ixión dar vueltas eternamente, y de Sísifo el peñasco llevar sobre el hombro débil, o asido de las cadenas del que hurtó la luz celeste, que aquel (5) águila voraz de mi sangre se sustente, o a los pozos infernales (6)

llevar el agua del Lethe, o tener siempre a la boca los cristales transparentes,

y pendientes las manzanas de las ramas siempre verdes, que por Tántalo de amor divinamente me viene, que quitase al Rey su gusto ni mi lealtad ofendiese (1).

Nuño. Tristes horas se te esperan! HENRIO. No las quiero más alegres que cumplir mi obligación, y haga amor lo que quisiere.

ELVIRA. ELVIRA.

HENRIO.

¡Señora mia! ¿Qué hay de Blanca? Que ya viene

a serviros, y me ha escrito que los pies por ella os bese. ELVIRA. Deseo su compañía. Hacéis vos tantas mercedes (3), que con palabras, señora,

no pueden encarecerse; pero pues da la ocasión (4) los cabellos de la frente, aquí aparte os retirad. (; Av. Dios, si mi dicha fuese (Ap.) ELVIRA.

Conde, el amor que me debes!) (5)

tan grande que me pagases,

(Hablan aparte Elvira y Henrigue,) (6)

HENRIQUE.

Hermosa Elvira, si me dais palabra de guardarme un secreto (7), pues primero de vos le quiero que los labios abra (8), sabréis la obligación de un caballero, y sabréis la ventura que os espera,

- y la que yo también por vos espero (9).
 - (1) A y B: "ni mi lealtad le ofendiese".
 - (2) A y B: ("Sale DOÑA ELVIRA"), etc. (3) A y B: "Haréisme tantas mercedes."
 - (4) A y B: "mas pues me da la ocasión".

 - (5) A y B: "el grande amor que me debes".
 - (6) Falta esta acotación en C.
 - (7) A y B: "de guardarme secreto".
 - (8) A y B: "mis labios abra".

(9) A y B:

"Que si cumplir con su lealtad espera, no menos que de vos remedio espero."

III A y B: "entiende".

⁽²⁾ A'y B:

[&]quot;Bien cumplí mi obligación lo que le mandó; mas tenme."

[&]quot;Porque, señor?

Henriout. No has visto al galán que lleva a ver amigo o pariente

la dama de la comedia..." i4, A y B: "se me ofrece".

⁽⁵⁾ A y B: "aquella".

¹⁶⁾ A y B: "y las olas infernales".

Latist.

[1 + 10] [1 1 1 1]

(Enrique está turbado; la primera señal de amor; que pague me prometo el que pluguiera a Dios que le debiera.) Conde, yo juro de guardar secreto, por la vida del Rey y por la mia.

H. ...:

El tiempo mismo esté a los dos sujeto (1). Ramiro os vió, señora, el claro dia de las fiestas que hizo vuestro hermano (2)

que disfrazado, aunque guardado en vano, amor le halló, le hirió, le dió la muerte, con cinco flechas de esa hermosa mano.

allá pensó morir y volvió a veros, y tuvo en veros venturosa suerte,

viendo tan imposible el mereceros, por el odio cruel de Ordoño airado, temiendo en pediros ofenderos, trató que me fingiese yo agraviado, que sirviendo al Rey, señora, os diga te para serlo suya os ha buscado. Si un rey, un reino y tanta fe os obliga,

rque yo os llevaré secretamente

sta Navarra, aunque él y el mundo os siga.

De aqueste casamiento claramente (3)

cerá de los príncipes cristianos

paz, que el cielo un siglo y mil aumente;

[date = 1 0]

y juntos temblarán sus fuertes manos; tendreis la vecindad de los franceses para vuestro favor, y finalmente...

ELVIRA.

I nalmente, era bien que enmudecieseis.

te quiera bien otro hombre? (4) ¿Tú villano,

A A . .

amándote yo a ti tan tiernamente?

Primero que el navarro, el castellano (1), el portugués, ni cuantos tienen vida lleguen a sólo imaginar mi mano,

adonde estriba el arco de diamante, la cúpula de estrellas guarnecida; primero juntos uno y otro Atlante, y el tiempo más veloz que el pensamiento

que otro humano mortal merecimiento le tenga de llegar adonde Henrique, puesto que ingrato (2) a mi amoroso intent

HENRIQUE.

Señora, permitidme que os suplique... (3)

ELVIRA.

¡Déjame, necio!

HENRIQUE.

; Oidme, oid, señora (4) si no queréis que todo se publique (5).

ELVIRA.

Qué me puedes decir?

HENRIQUE

eciros llegué tal desatino, con temor del alma que os adora;

[dutharata tal 18]

para saber de vos esa firmeza, por hallarme de vos, mi bien, indigno (6); mas ya que sé que puedo a mi tristeza dar tan alegre fin, vos sois mi esnosa.

ELVIRA.

Esa corona quiero en mi cabeza (7). Iré a Navarra, iré por la arenosa

Libia, y adonde el sol no es conocido estamparé su nieve rigurosa (8),

porque el Olimpo, aquel jamás vencido de la región del aire, es fácil senda

A y B "Old, old, señora."

A y B "todo lo publique".

A y B

A y B "Su arena rigurosa"

[&]quot;Ramiro es vuestro desde el claro dia A y ci pues deste casamiento claramente".

A y B "acordandote yo tan tiernamente? Primero que en Navarra el castellan

A y B "Oid, oid, señora."

para un amor que no consiente olvido; que más quiero con vos que el sol me ofenda

en una aldea, en un lugar desierto, que el reino que del mar al mar se extienda (1).

HENRIOUE.

¿Que conmigo vendréis?

ELVIRA.

Estad muy cierto;

luego, Conde, que vos me deis aviso.

HENRIQUE.

¿Qué puedo yo perder mil veces muerto?

ELVIRA.

Adiós, esposo, adiós.

HENRIOUE.

; Cuán de improviso (2)

(l'áyanse las dos.) (3)

viene cualquiera mal!

Pues, ¿qué tenemos?

HENRIOUE.

De mi desdicha el término preciso.

Nuño.

¿Qué dice Elvira, pues?

Tantos extremos en nombrándole al Rev. : No viste? (4)

Vilos.

HENRIOUE.

Mas la industria, que ciega Polifemos, me enseñó que, trocando los estilos, dijese que era yo quien la adoraba (5); que también en Navarra nacen Nilos.

Ella, que' ser mi esposa deseaba, gustosa concertó nuestra partida,

1 Ay B: "que ne que de ra at r el Rey se encienda"

. A . A ", Que de vapaosise." 13) A y D: "Vase E.v.Rv.

to AyB.

Ha hecho mil extremos en nombrandole el Rey. ¿ Vistelos?

[.Integrafo, fol. 18 v.]

que en avisarla yo se dilataba;

burlada, en fin, mas no de ser querida, irá a Navarra, adonde el Rev la goce, y adonde pierda yo también la vida.

Amor que la esperanza desconoce,

HENRIQUE.

El amor mío

por inmortal sin ella se conoce (1).

Nuño.

HENRIQUE.

¡ Morir confio!

FIN DEL PRIMERO ACTO DE "OUTEN MÁS NO PUEDE ... " (2)

SEGUNDO ACTO

DE "QUIEN MÁS NO PUEDE..." (3).

[Autógrafo, fol. 1.]

(Doña Blaxea de camino y non Iñigo y criados.) (4)

De las quejas con razón no es exceso el sentimiento (5). Blanca. ¿Es (6) este el recibimiento

(1) A y B: "por inmortal se estima y se conoce".

tiempos; para los pasados si, porque tiene muchas endechas y muchas cosas que no dejarán pasar en estos tiempos. El cuento es bueno para volverle a escribir en versos a la moda. Y por ser verdad lo firmé de mi mano y letra en Paris a 19 del mes de Abril del año del Señor de 1669. = CRISTÓBAL GÓRRIZ."

(3) En C, trae este reparto:

REY RAMIRO. DON BELTRAN. CELIO. (Antonio.) Don Sancho. (Cuevas.) RISELO. (Cuevas o Ber-MENANDRO, (El que bai-

Dolly Ervisa. bre.) 14 A y B. "Sale poxy Brysex y pox 181.0, d.

la, que no sé el nom-

camine, y acompanamiento.

(5) A y B: "nos exceptó el sentimiento".

(7) A y B: "Este es."

and a startable in Latt. El Rey hallará disculpa como señor soberano. personal Configuration que al Conde el amor le culpa. Y la justa obligación.

Y la lumerta que ha envisal. por mi, ; qué bien ha mostrado

BLANCA. ¿qué puede esperar aqui (1) sino agravios por mercedes?

El Rey viene de camino;

que está disculpado advierte.

| Almorate to the

: Sin avisar, y con tan poca gente?

And on que vi e Blance

The extra effort, a section pro-

/un grande agravio?

I cuidado y poder del rey Ramiro,

Que estoy corrido os juro, aunque os prome-

lo estoy mucho más de vuestro hermano; we yo ha que falto de León tres dias, recommendation to be the re-

5.25

A C P CONT Y CONT OF THE PARTY o Aller - -

not be desired to

temor y admiración.

BLANCA.

no formo queja yo, que no era justo (1): del Conde si, pues no me ha visto el Conde.

; Hola! Llamad al Conde; que no creo

BLANCA.

Yo pensé que me hubiera recibido a la raya (2) del reino de Navarra.

Oué bizarra!

(le conces le un Res ! (4)

Il Rey hall, the ti.

The state of the state of bien de naturaleza (6) la hermosura,

at the second second second second

pues si se viera el alma, no pudiera

01 5 0

Or Aye market

CL. A grade Special Committee of the

A F F C S COL

(5) A y B: "; Por Dios, Sancho"

(6) A y B: "a la".

que son tan cristalinos, la hermosura del alma resplandece, como vemos una luz en un vidrio.

Vuestra Alteza se ha dejado llevar de su belleza.

CELIO.

El Conde no parece, ni le han visto en palacio después que te partiste.

(Vasc.) (2)

No debe de estar bueno. Bien merece (3), Blanca, que le disculpes. Vayan luego, y diganle a mi hermana que tenemos la más hermosa güéspeda del mundo. pues que del mundo puede ser señora.

Puesto que lo encarezca Vuestra Alteza, el camino agradezco solamente, pues cuantos nacen son del mundo güéspedes.

Si, pero dije yo la más hermosa.

BLANCA.

Mejor, señor, para mi hermana Estela viniera este favor.

Ordoño.

tan bella como vos, y gran ventura será traerla para honrar mi casa de dos soles, dos lunas, dos estrellas; que si en el cielo suele haber dos soles, digo que vuestros ojos lo parecen, cuando le sigue alguna nube espléndida, en cuyo espejo él mismo le retrata;

[.lutionajo, fel. 2 v.]

así con vos y Estela sucediera, que vos el sol y ella el retrato fuera.

Turbado de las nuevas que me han dado,

no me atrevo a decir lo que me dicen, pero aquí traigo quien por mí lo diga.

¿Cómo, Celio, turbado tú, y por lengua de lo que te enmudece, lo que sabes? Una criada de la Infanta...

El caso

suspende todo humano atrevimiento (1).

Ordoño.

¿Qué es aquésto, Lucinda?

que entrando Emilia (2) a despertar la Infanta.

¡Presto! (3), que aumentas las desdichas mías. LUCINDA.

Corriendo la cortina...

¿Qué te espanta?

Cual suele hallar, señor, las plumas frías quien del nido esperaba copia tanta, cuando los pajarillos alzan vuelo, así la cama halló.

¿Qué escucho? ¡Ay, cielo!

Buscó todas las partes que eran dignas de su grandeza v no la halló.

¿ Qué dices?

Miró otra vez la cama y las cortinas, hasta alfombras, estrados y tapices (4).

(2) A y B: "Elvira".

⁽¹¹⁾ A y B: "Sale CELIO, criado."

⁽²⁾ En C falta esta acotación.

⁽³⁾ A y B: "Bien parece."

⁽¹⁾ A y B:

[&]quot;Ordoño. Celio turbado y tú con lengua agora di lo que te enmudece y lo que sabes. CELIO. Una criada de la Infanta acaso... ORDOÑO. ¿Qué es aquesto, Lucinda?"

⁽³⁾ A y B: "puesto que".

⁽⁴⁾ Estos dos versos últimos están tachados en

CI In ...

1 ... 1 ... 1

uno de dos sucesos infelices?

: Cómo, Lucinda?

; Eso dices, señor?

risio, que le tuvo por tesoro,

cerró a su hija en una excelsa (2) torre,

I PRINCIPLE PRINCIPLE AND DE LABORATION PRINCIPLE.

que es forma que penetra las paredes.

Division And the last seal and

¿Y ella a él también? ; Responde!

él la lleva a' Navarra. ¡Oh, infame Henri-

Señor, no es justo

A to her plant, making on

.

SANCHO.

Tú verás, gran señor, mi diligencia.

. I asc. (1)

ORDOÑO

Vos, Blanca, y vuestra gente, perdonadme, estaréis en prisión, seréis resguardo (2) del robo de la Infanta, hermana mía, y agradeced a la hermosura vuestra no dar de mis enojos otra muestra; que, ¡vive Dios!, que otro menor (3) sagrado no os defendiera de mi pecho airado.

BLANCA

Señor, pues yo nací para desdichas, y no es aquesta la primera dellas, no me quiero quejar de mis estrellas. Rey sois; yo soy mujer; vos sois piadoso, y yo inocente: haced el gusto vuestro.

Ordoño.

Bien pudo el Conde proceder conmigo, como mi voluntad le merecía (4); porque si bueno a bueno me pidiera mi hermana, con el reino se la diera.

Blanca.

Yerros fueron de amor.

Ordoño.

Pues ángel eres, y yo quien, siendo Rey, padece injuria (5), detén la espada al golpe de mi furia.

[Antégrafo, jel. 4.]

" El condi Henrique, la 1919, e. de E. vie y Nuño, en hábito de villanos, y ella con una banda.) (6)

ELVIRA. Mayor mal pudiera ser.
HENRIQ. Yo pensé que tu caída
hoy me costara la vida.

Nuño. ¿No has visto, Conde, caer

(1) Falta la acotación en C.

"gente, aunque inocentes, estaréis en prisión por el resguardo".

(3) A y B: "...cjor".

(1) A y l: "lo merecía".

(5) A y D "y je jue, sierd Rey, judezce in-

(6) A y B: "l'anse y sale el CONDI y DONA LLVERA y NUÑO, en hátito de villante y ELVERA con una banda." una estrella (1) por el cielo?
Pues así me pareció.
Fué cometa que encendió
mi amor y murió en tu hielo (2).

HENRIO. De tibio amante me infamas; pero no tienes razón.

Pues no es aquesta ocasión para saber si me amas?

se ha faltado a tu regalo (3).

ELVIRA. Con los del amor no igualo

cuantos sin él imagino.

HENRIO. Bien fuera que te sangraras;
pero fuera conocida,

y aventuraras mi vida;
y perderme aventuraras.

ELVIRA. No me quieres entender.

NUÑO. No hablemos de ir a poblado,
que de no haberte sangrado

menos se puede perder.
[Antenero, fol. 4 v.]

Fuera de sola sangría en un campo en tal lugar no se pudiera alegrar. ¿Pues quién te pide alegría?

¿Debo yo de pretender que por cosas semejantes me dé el Conde oro y diamantes? (4)

No los habrás menester; pero está en uso entre reyes y señores que aquel día se celebre la sangría (5)

ELVIRA. ¡ Qué extrañas leyes! (6)
NUÑO. En Bártulo, nr en Jasón,
no sé que se pueda hallar

ley de alegrar sangre y dar joyas.

Henrio. Antes es razón (7). Nuño. Si la sangre de aquel día,

(1) A y B: "astilla".

(2) A y B: "en tu cielo".

(3) A y B: "te ha faltado tu regalo".

(4) A y B: "oro o diamantes".

(5) A y B: "su sangría".

(6) Falta en B la palabra "leyes".(7) A y B:

) Ayb:

ELVIRA.

"ley de alectar el sangrar con joyas.

Enrique. Tienes razón."
Y sigue hablando Enrique, en lugar de Nuño.

que es quen le salut altera, es la mala, ya está fuera (1), no ha menester alegria.

Pues si la que queda es buena. la buena alegre se está: es fuerza quedar con pena,

pues la bolsa se sangró.

ELVIRA.

que no al que por mala dió la sangre que le han sacado (2).

El sangrarme y alegrarme, como Nuño dice aqui, no me han dado causa a mi,

mas no sali de León. le traigo a riger como que 3 .

No envidio mayor tesoro que las mismas prendas mías, que no están mis alegrías en los diamantes y el oro.

Ni el caer pena me dió, dejando de ser quien fui, cuando tu amor me engaño.

Pues más estimo contigo este vil traje villano que el reino del Rey mi hermano y el navarro su enemigo.

que una mano no me has dado, ni aun una palabra hablado (5)

que es tercero de amistades;

pues que te apartas de mi.

serve to a control-

O M e and the last terms -----

p . "te trango, Henrique, conmigo" AyB .

A y B "ni una palabra has hablado". A y B "Y por ver"

aunque te soy desigual, si te he parecido mal,

No te quiero arrepentido, que quien es tibio galán,

están provocando amores a los peñascos helados:

y con las alas abrazos,

y porque los solemnicen los aires tanto se encienden, los requiebros que se dicen:

hacen Narcisos las flores:

que valles, aves y fuentes (3). no ves, ni piensas, ni sientes un bien de amor tan posible.

¿Aguardas que yo te hable? ¿Quieres que te ruegue yo?

Déjame en aqueste monte;

ALC A THEORY m by a

a capital return 7 th comments que debes de estar casado".

OF A S II THE A SEC. (2) A y B: "brazos"

HENRIO. ELVIRA.

ELVIRA.

En traje villano estoy; aquí quiero ser villana.

> Oh, lealtad!; Fuerza inhumana! Alma de diamante soy. ¿Cómo es eso de lealtad? ; Habla, Conde, habla conmigo!

de que mi amor es verdad; te adoro; que mi recato (1) no es tibieza o ser ingrato

a lo que has hecho por mí,

sino que aqueste respeto y no mi mujer, que agora ya se descubre (2) el secreto. Ramiro es mi Rey, y en ti

tiene puesto el pensamiento (3); él hizo este fingimiento, y yo el instrumento fui.

No pensé yo que te amara; pero, ¿cuál hombre te viera que de ti se defendiera v con libertad quedara?

con el extremo que veo: la privación v el deseo han hecho una Troya en mi.

cuanto (4) me voy acercando;

y yo muera por leal!

ELVIRA.

¿Cómo, Henrique? ¿Cómo es eso? ¿Al Rey me llevas tú a mí? ; Al Rev voy?

HENRIO.

Pienso que has perdido el seso.

[Autógrafo, fol. 7.]

que basta a ser posesión (1), aunque no ha llegado a ser,

¿tú mismo llevarme intentas al Rey? ¿Y tienes honor? ; Y más confesando amor, con que dos veces te afrentas?

¡ Vuelve en ti, Henrique; estás lo-¡Pideme perdón!

yo debo tener agora mi vida y honor en poco ni soy (2) yo vuestro marido, pues digo que lo he fingido. ¿Y tu amor?

HENRIO.

ELVIRA.

Ese (3) es verdad;

salir de aquesta cabaña, que nos dió en esta (4) montaña casa a mi, lugar (5) a ti,

y me acordé de la historia de Angélica y de Medoro, que me guardabas decoro dije a mi necia memoria,

bien que temiendo en secreto (6) pues nunca en las soledades

Mas pues ya te has declarado, pero no saldré de aquí (8);

"Si en nombre de tu mujer me has sacado de León,

(3) A y B:"Eso,"

(6) A y B: "bien que teniendo el secreto".

(7) A y B: "a su honor".

(8) A' y B: "pero no salir de aqui".

⁽¹⁾ A y B: "que el tener yo este recato".

⁽²⁾ A y B: "ya te descubro".

⁽³⁾ A y B: "tiene puesto el pie a mi intento".

^(;) Ay B. "cumbo",

que no siendo para ti no hay que tratar de llevarme.

; Schora, schora!

Fué

Nuño, ¿qué haré? (2)

Pero pues ya sucedió

quererla y ser su marido.

: Y el Rey?

Hitean.

Decirle el suceso.

Entra; que llora en exceso,
y con razón lo ha sentido.

Mira que la culva fuiste (2)

de que te amase con nombre de ser tu mujer (4).

H (ii) Soy hon

Pues, ¿qué fuerza te ha de hacer ¡Ah. Nuño! Que tú no sabes qué pueden quejas suaves y lágrimas de mujer.

> El que por ellas se mueve no piensa en que (5) es su costumque lloran sin pesadumbre, [bre, como cuando el cielo llueve;

lloren tanto y sin enojos, que tienen fuego en los ojos, y el agua templa aquel fuego.

con que viven en el mar de nuestra humana flaqueza, las que a perdernos incitan y agraviados nos aplacan,

AyR AyB AyB

las and make my anakan

las que mejor nos engañan .

las que el dinero nos quitan.

Mas ni en nacer ni en llorar son las mujeres iguales, porque lágrimas reales no nacen para engañar.

Cuando yo era tierno amante cierta ninfa me engañó, y una noche que lloró se fué con un estudiante.

¿Entiendes esto? Ya es ido. ¡Señor! ¡Ah, señor! ¿Adónde te fuiste? Durmióse el Conde, ninguno le haga ruido (1). ¡Ah, señor!

TENRIQ.

¿Quién está aquí? Nuño soy; ¿no me conoces?

VUÑO, HENRIQ. VUÑO. IENRIQ. ¿Sabes quién da aquellas voces? La Infanta.

Ve, por Dios, a consolalla. Temo, Nuño.

con hablalla y con rogalla, y yo entre tanto entraré en Navarra, y lo que pasa diré al Rey.

ENRIQ.

quieres que seguro esté?

Si estarás; que deste monte se cubre, y no hay aspereza mayor por naturaleza en todo aqueste horizonte.

Mi vuelta será muy breve. ¡Nuño amigo, adiós, adiós! en dos (2) gigantes de nieve?

Mas si pregunta por ti, qué le diré?

0000

fui más secreto lugar (3), y que acaso me perdí,

ko. Ella ha dado en q

attice were

0.3 6 - 2 - 0

 HENRIO.

No puede ser. porque es el Rey su marido.

*(Entre el RET (1 RAMIRO, DON BILLIRAN y DON

BELTRAN. RAMIRO.

: Notable fuerza de amor! Que simbolizan es cierto el ser potencias posibles amor y el entendimiento; que respeto de las cosas, inteligibles, las vemos en potencia, pues ninguna al principio entiende, siendo blanca tabla en que después escribe lo que entendemos, cuando de potencia al acto

Beltrán. Será un cierto padecer nuestro entender, según eso.

RAMIRO. Lo mismo sucede a amor: así va amor recibiendo (2) las semejanzas, Beltrán, de las cosas que sabemos.

ARIAS. : Extraña filosofía es la de amor!

RAMIRO.

Yo sospecho que en su lógica, don Arias (3), hay silogismos tan buenos, y tales contraditorias, que aquel soberano ingenio de Aristóteles se hallara en sus laberintos ciego. BELTRÁN. : Notable es la fantasía

Laute mate, fol, o : .]

RAMIRO.

para amor! (4) Fué justo acuerdo

del cielo que la tuviesen (5) que conserva las especies de lo que los ojos vieron. Pero a veces que en Elvira, Beltrán, imagino y pienso,

(4) A y B: "del amor".

la imaginación maldigo, la fantasía aborrezco; que aunque me deleita (1) ver eso mismo que no veo, no sufro bien que me mate tan cerca, estando tan lejos.

Beltrán. RAMIRO.

Que van perdidos mis pensamientos, porque parece imposible la empresa de mi deseo; la esperanza, más aumento recibe este necio amor que a mis imposibles tengo (2).

No es necio, ni es imposible, pues antes es digno efeto de tu (4) heroico nacimiento: no ha de ser amor plebevo.

> sino raro y peregrino laberinto, encantamiento, y como el amor de Psiques que a escuras durmió gran tiempo con el niño amor, su esposo.

Ramiro. No lo refiere Apuleyo con mejor aplicación (5). Que valiera más que un reino este diamante quisiera.

Beltrán. Los pies mil veces te beso.

(El conde Henrious,) (6)

HENRIQ. No llega con otra salva quien no viene muy contento. Aquí tienes, gran señor (7), al Conde.

¡Válgame el cielo! RAMIRO. ¿ Qué hay de mis sucesos, Conde?

Ni bueno ni mal suceso.

"No llego con otra salva, pues no llego muy contento. Aqui tenéis, gran señor."

C. Ay B "Fonce vil at Riv." 12) A: "asi na a morar recibiendo".

^{(3.} Ay B: "que en mis amores don Arias".

⁽⁵⁾ A y B: "lo tuviesen".

⁽¹⁾ A y B; "dilata".

⁽²⁾ A y B: "que mil auposibles tenso".

⁽³⁾ A y B: "de un".

⁽⁴⁾ A y B: "de un"

⁽⁵⁾ A v B: "con mayor explicación".

⁽⁶⁾ A y B: "Pasele & sale of contr Henrique,"

⁽⁷⁾ A y B:

Por no perdidos (1), no malo; por no ganados (2), no bueno. Dije a la Infanta tu amor; castigó mi atrevimiento con esconderse unos dias; parecióme mejor medio decirla que la engañaba ; y que si la mereciera (3), la hiciera (4) mi esposa, y dueño de mi estado.

RAMIRO.

Pues no fué posible menos para poderla engañar.

Chemical St. St. St. St.

RAMIRO.

¿Pues llegó el engaño a efeto? (5 En hábito labrador junto a Navarra la tengo (6).

RAMIRO.

¿Pues por qué no la trajiste? Porque en viendo descubierto el engaño, ha hecho cosas de notable sentimiento; hasta saber si tú gustas de quererla, no me atrevo.

RAME .

de quererla, no me atrevo.

Mal medio tomaste, Conde;
pero, en efeto (7), ya es hecho.
Más tienes de gentilhombre,
Henrique, que de discreto;
más te quisiera en el campo
de veras, o en un torneo
de burlas, que en mis amores,
mis gustos o mis consejos.
Si tú presente y galán
le decias: "Yo os pretendo" (8)
a una mujer, ¿no está claro
que había de querer luego
lo presente y no lo ausente?
Pues lo que promete el cielo

11

no más de porque está lejos. Señor, porque vi tu amor tan determinado y ciego, quise de cualquiera suerte

"merecia".

Α y Β: e

A y B: "mas, en eleto".

feto?"

darte gusto.

; Mal has hecho

[Autografo, fol. 11.]

¿Mujer que te quiere traes para hacer mi casamiento? Más tienes de gentilhombre, Henrique, que de discreto.

HENRIQ.

RAMIRO.

Señor, ¿qué importa el engaño, pues que yo la reverencio como a mi Reina y señora? ¿Cuántos casamientos vemos en el mundo por engaños, y donde no vale el ruego valerse de las industrias? Pues sé yo muy bien que en viend esa presencia real, ese generoso pecho, te ha de amar como es razón.

RAMIRO

¿Y será muy buen acuerdo (1) que un hombre como yo soy, para dar reina a mi reino, a que se olvide de ti esté esperando muy necio? Más tienes de gentilhombre, Henrique, que de discreto. Vete, Henrique, a ese lugar, donde la dejas, haciendo diligencias (2) de traerla, que yo no quiero ni puedo. Y, venido a esta ciudad, lo que importa trataremos.

HENRIO

erré; castigóme el cielo!

Il words

Señor, mucho me pesa que dejases (4) ir aqueste (5) traidor sin gran castigo, y que tu claro ingenio perturbases con el dolor.

RAMIRO. Pues qué hay, Beltrán amigo

Harris L.

Este, sin reparar que a Elvira amases.

A y B:

le dijo amores y la trae consigo, donde, ya en posesión de su desco, quiso probar el tuyo.

RAMINU

Ansi lo creo (1).

REITRÁN

Él vino sólo a ver tu sentimiento, y porque se la dieses te ha contado que no quiso admitir tu casamiento, y que en esas montañas se ha quedado, para que tú con este descontento (2) desistas del intento comenzado, y él la lleve a su tierra, y dé a su casa sangre real.

RAMIRO.

La indignación me abrasa. ¿No podrán alcanzarle?

BELTRÁN.

Es imposible

saber por dónde va. ni es acertado, pues en esa montaña inacesible deja la Infanta.

RAMIR

El Conde me ha engañado.

BELTRAN

Ni la (3) traerá a Navarra.

Ramie

Qué terrible

suceso v confusión!

REITDÍN

Tanco penende

que la lleve (4) a Castilla.

RAMIRO.

¿ Qué venganza le queda de un traidor a mi esperanza?

BELTRÁN.

Quitarle sus estados, y a su hermana (5).

V same a el pasaje asi-

RVI VSI 1 cree y line
BELTR. El vino a sólo ver tu sentimiento."

(2) A y B "para que con aqueste descontento"

(3) A y B: "No la."

(4) A y B. ""lleva".

(5) A y B: "quitale sus estados a su hermana".

ARIAS.

Ese (I), Beltrán, no es término de noble, porque si el Conde erró, y es cosa llana, no fué por ser traidor, ni es trato doble (2). La sangre de Aragón y de Viana es más firme en lealtad que palma y roble; yo lo sustentaré (3).

RAMIRO

Callad, villano

ARIAS

Yo soy, señor, del Conde primo hermano (4).

RAMIRO

Salid al punto luego (5) de la sala, y agradeced que os queda la cabeza.

ARIAS.

El Conde es noble y al mejor iguala, y ahora está enojado Vuestra Alteza.

(Payas).

BELTRAN.

Don Arias, atrevido, me señala; mas respondió tu voz, cuya grandeza fuerza a callar.

RAMIRO.

Esos estados luego al Conde le quitad o poned fuego (6).

Su hermana Estela a vuestra casa vaya

ri TP iv

Vos veréis muy presto cómo no pasa Henrique de la raya, y que a su casamiento va dispuesto.

RAMIRO:

¡Que tal maidad entre los nobles haya! Henrique mi remedio ha descompuesto. Perdí la paz, el gusto, el reino, a Elvira. ¡Flechas de amor se vuelven rayos de ira!

M. CLUBER, The R. N. C. B. W. 1998A FINITES. T.

(4) A y B; "You say del conde Enrique primo bermano."

(5) A y B "Salid on h ra mala."
(6) A y B: "y poned fuego".

(7) A y B · "Faare -Sale Lists, Ristlo, su fadre, Menandro, tillanes, doña Elviry y Nuño")

^{1 11}

⁽²⁾ A y B: "ni tr to 1 'de".

(3) A y B: "y lo sustentaré".

Lisis. Será notable crueldad

el dejarnos desta suerte.

sin honra estoy. ¡Perdonad

Nuño. Si vuelves a la ciudad, tenla por cosa segura.

Pues esto mismo procura mi pecho en vuestros engaños

Risero. Ten lástima de tus años. Nuño. Y de tu rara hermosura.

y desta suerte se va.
Advierte que cerca está,
y que luego (1) viene aquí.
Si no la tienes de ti

que a todos deja tu amor.

en cuyo hermoso horizor sirve de sol tu valor?

Mira que en tan pocos dia estos pastores te adoran, sus valles y praderias; aqui fuentecillas frias (2) te ofrecen puro coral

y las aves te acompañan

La vid al olmo abrazada.

La vid al elmo abraza

a tus blancos pies se humillan;

las aves se maravillan, y aunque tus desdichas lloran, agradables te enamoran (6)

Estas sierpes (7) de cristal

.....

vivir por (1) verte desean, que no por hacerte mal; con música natural parece que te detienen; mientras tus amores vienen

que estos arrovos rodean

hasta los aires templados con silbos enamorados te regalan y entretienen.

¿Por qué te ofendes a ti y de tu dueño te alejas? ¡Deja, señora, tus quejas! ¡Detente! ¡Siéntate aquí!

ENAN. ¿Qué

ansi goces de tu esposo.

Señora, este campo hermoso
te provoca (2) un verde asien

: Canta (2) Menandro i

ENAN. Va de historia

Ya imaginan

div

lenan. Hará (4) un año este San Jua

Yo de veros ignorante (5), que nunca los escribí, este soneto pedí

Belisa, por tus pies andan perdidos más poetas que bancos, aunque hay tantos, que tus paños lavando entre unos cantos escurseió su nieve a los tendidos.

Virgilio no los tiene tan medidos: las musas hacen con la invidia espantos; pues no (6) hay picos de rosea en Todos Santos como sus dedos blancos y bruñidos.

Andar en puntos nunca lo recelas, que no llegan a cuatro tus pies bellos, ni por calzar con pena te desvelas.

n ·

1 A ...

and the latest section in the latest

A y B: "vaya".

que pueden ser zarcillos sus chinelas con higas de cristal pendientes dellos.

NUÑO.

que tal soneto escribió! ¿No te agrada mucho?

MENAN.

Nuño.

Nuño.

Nuño.

que herejes hay desta seta.

Pobres mujeres, en fin! ¿Todas han de ser coral (1). ébano, marfil, cristal, rosa, clavel y jazmín?

Yo vi un poeta denantes, destos cerrados de poros, que a unos montes hizo moros y a unas nubes sus turbantes. Ello está todo perdido ; Pardiez! Más vale una onza de castellano entendido. que cuantas cecas y mecas

Bien te sabe el murmurar: MENAN. algo en malicioso pecas.

En fin, el papel le di; preguntóme si era yo ¿Y dijístele (3) que sí? ¿Piensas que soy como algunos que venden obras aienas? ¿En qué pararon tus penas (4),

En que le dije (6) a desprecio

y en que (7) dél se enamoró, y me dejó (8) para necio.

una historia yo también; mas temo que no me den lugar las líneas del día.

Dile hasta donde lleguemos. LISIS.

(1) \ y B ·

"Hombres, mujeres, en fin, todos han de ser, coral.'

- (2) A y B "pueden hallar".
 (3) A y B " N la diviste"
- (1) A y B: "las penas". (5) A \ I: "amores".
- to A y B "diese"
- (7) A y B "y que".
- IN Ay II. "y dejóme".

NUÑO. Huyo de ser enfadoso. RISELO. No enfada un cuento gracioso (1). ¿Tendréis paciencia? Si haremos.

En la ciudad de Vitoria quise una dama; prendóse de otro; dejóme y casóse,

y aquí se acaba la historia. : No es más larga?

¡Av. señora, el Conde! ELVIRA. : El Conde? RISELO. (3) Agora despierta estás.

HENRIOUE.

Si alguna vez, Infanta, mis tristezas agora se ha (5) de ver en las firmezas, que están para matarme (6) conjuradas. Pensé que de Alejandro las grandezas no estaban en los Reyes acabadas, mas aunque Apeles con Ramiro he sido, su fama despreció el amor vencido.

Pensé yo que del Betis al Hidaspes (7) fuera famoso el Rey; pero celoso (no todos saben dar bellas Campaspes) (8) que te llevase me mandó furioso (9): rompió la fama pórfidos y jaspes prevenida de un inclito coloso (10). El quedó despechado (II) y yo sin vida: tú mal burlada, pero bien querida.

La sentencia salió que vo muriese, y que el Rey, doña Elvira, te gozase (12): que te llevase yo porque él te viese. y te perdiese vo porque él te amase.

(1) A y B: "Tendréisme por enfadoso. Ris. No enfada el tiempo un gracioso."

(2 A y B: "¿Pues no es más larga! Nuñ. No es más."

(3) B: "RAM."

- (4) A y B; ("Sale of condit Henriour,") (5) A y B; "se han".
- A y B: "para mi muerte".
- A y B; "a el Ydaspe".
- (8) A y B: "Campaspe".
- (9) A y B: "mandó dudoso".
- (10) A y B: "de un caso lastimoso". (11) A' y B: "El queda despicado."
- (12) A y B: "y que el Rey de Navarra te gozase".

Vamos, primero que mi vida cese, v mi leabal at to possible pase: pues en esta postrera diligencia

(fast rafo, fal. 15 - 1

apura su valor (1) mi resistencia.

que yo cra (3) tu mujer, y que era en vano, ¿Por qué tratas tan mal las prendas mías? conmigo, con mi honor y con el cielo,

deste intento no podrán mudarme

me viese en el toro de Agrigento (7)

No infames mi primero pensamiento (8),

ni pagues tanto amor con despreciarme; tuya soy v seré, que viva o muera.

T'a ' Herman

. Hetente! ; Escucha! ; Mira! ; Advierte! ; Espersuádela tú con esas canas! Lisis, dile que vava!

· e nuestras diligencias serán vanas.

Los montes de Castilla, Henrique, allanas; en un pequeño vidrio el mar recoges,

DOMESTIC CONTRACTOR OF STREET All the Print of the party of the last

A y B: "e inhumano" Mr. H. & Rev. Toronto. San Assertance

NAME OF BRIDE OF (%) A y B: "movimiento" (4)

HENRIQUE.

Pues, Nuño, ¿qué haré yo de su hermosura,

[fer maf: 61 :1]

¿Casaréme con ella, por ventura, y perderé mi honor, vida (1) y estado? ¿Qué haré?, que muero en tanta desventura,

con la Infanta, a Castilla el paso vuelvas

con los dedos formaba las tijeras, dando a entender que muerta había vencido.

ARIAS.

ENR. Que tu consejo me espanta y maravilla.

1 1 "Necio es el hombre que.

(4) "al tormento".

A y B "negarán ciento". OR ALL THE CAME IN SECTION 1.

. . .

CLAST (8) A = 0 Description have

I A , "engañan".

: Primo!

Más que al vivir (1) haberte hallado estimo.

Del palacio de Ramiro, dejando al Rey enojado de tu error (2), no de tu ofensa, de los príncipes no dejan,

con envidia o con lisonias que haya lealtad que lo sea, dijo que fuiste traidor, y que trayendo a la Reina en la rava de Navarra, te desposaste con ella. Creyólo el Rey, que en los grandes es propia naturaleza, dar crédito a la primera, Mandó seguirte; era tarde; y aquel traidor (4) le aconseja que tus estados te quite y prenda a tu hermana Estela. Ellos (5) quedan confiscados, y ella, aunque inocente, presa. Pienso que agora comienzas.

HENRIO. que el primer mal no se tema,

pero no dice quién es, como algunos que se precian (6),

de sólo contar la ofensa. Dime dónde (7) está la Infanta,

(A) B "C | | F".

HENRIO.

ARIAS.

HENRIO.

y procuremos traerla, porque conste tu lealtad. Un loco imposible intentas; que muerta podrás llevarla, pero no de otra manera. ¿Está en aquesta cabaña? Pues ¿qué es lo que quieres?

v persuadirla.

Es en vano. ¿Qué se pierde en probar? Prueba;

que yo entretanto daré principio a mi muerte fiera

Dile a Elvira que ya su venganza es cierta; que dos hermanas que tengo quedan de dos Reves presas. y vo sin honra v sin ella: y ella sabe mi inocencia: que perdí mi Rey, mi patria, mi casa, mi honor, mi hacienda, y pues que sola la vida, que ya es lo menos, me queda, yo me voy por esos montes con ánimo de perderla, porque yo no puedo más por mi Rey, por mi lealtad,

por mi amor, por mi firmeza (2); porque, en fin, quien más no puede...

Morir se deja. Asi el proverbio lo dice, pero hayle de dos maneras: una entre la gente grave que la primera se cuenta, en que, a quien no puede más (3), que se muera le aconseja;

A y B the talk is a local A y B; the best of

⁽⁴⁾ A y B: "ya que el traidor".

A y B: "I stos"

Ay B. "coson of

TI A & B "adonde".

⁽¹⁾ A v B: "I doe"

⁽²⁾ C: "por firmeza".

⁽³ A y B · "ésta por mas gravedad".

que con su mujer se acuesta. Y pues la Infanta está aquí, escoge la mejor (1) dellas, que la elección de los hombres es acto de gran prudencia (2), y diga el Rey enojado, en Navarra o en Sansueña:

""
Yo, señor, hablo de veras.

Yo, señor, hablo de veras, Si es la Infanta tu mujer, y estás casado con ella. ¿por qué dejarte morir? Es cosa que no se cuenta (5)

100 11 11

de ningún hombre cristiano, ni tan fácil te parezea, que, ; vive Dios!, que en dos dias que andes en aquestas tierras, desees comer bellotas, y por vivir comas hierbas. :No sabes la fabulilla que aquel filósofo cuenta?

viejo, con años ochenta, traia leña de un monte, Conde, a la ciudad de Atenas. Como era tanto el trabajo, rogaba a la muerte fiera que le llevase, diciendo:

Frank Barrella and Company

275.70

OF STREET

STATE OF THE PARTY OF THE PARTY

THE PERSON NAMED IN

se puso al viejo delante, habló en los huesos sin lengua; "Dime qué quieres", le dijo; "Que me ayudes a cargar, le dijo, aquel haz de leña" (6). Sabrosa cosa es vivir, aunque trabajos excedan. Ven a comer, acostarte (1), pues tienes mujer y mesa,

si es loco, morir se deja, y si es cuerdo, está muy llano que con su mujer se acuesta. Si un Alcaide está cercado, Nuño, las llaves no entrega; antes se deja morir, como el ejemplo lo enseña

un blanco (2) armiño se entrega en manos del cazador, por no manchar (3) su limpieza; un hombre honrado no vuelve las espaldas en la guerra (4), porque, en fin, "quien más no puede si es noble, morir se deja". Un colérico decía

Evso. Un colérico decía que cartas y barbas hechas comprara de buena gana, y vidas decir pudiera, por haber una no más, y no venderse en la tienda (5). Perdona, que es necedad.

IENRIQ. ¿Qué más vida que perderla? Adrós, Elvira; adrós, Arias.

0.00

NUÑO. ; De áquesta vez se despeña! ; Bien hayan algunos hombres que tienen mujeres feas, y que por no poder más con sus verinas se acuestan!

No PUEDE..."

- 517.71

АуВ:

DE "QUIEN MÁS NO PUEDE..." (I)

(BLANCA, y ORDOÑO, y DON SANCHO. (2)

BLANCA. Yo te he dicho la verdad. Ordoño. ¿Que Ramiro fué el autor, por tener a Elvira amor, de su injusta deslealtad?

El Rey dió la traza, y yo BLANCA. de todo he sido testigo: sospecho que ser tú amigo más que el amor te engañó.

ORDOÑO. Antes mi enemigo fiero. pues quiriendo hacerme Tiro me quita (3) el honor, Ramiro, de que la venganza espero.

Mi hermano el Conde tenía obligación, pues es ley de obedecer (4) a su Rey.

ORDOÑO. No en casos (5) de alevosía. BLANCA. Quien sirve no considera más que de su dueño el gusto, o sea justo o injusto. de cosas del cielo afuera.

Si contra el cielo se va en lo que se ofende al cielo, por ninguna ley del suelo disculpado el Conde está.

SANCHO. ORDOÑO. Esa gente

hoy ha de marchar. Sancho.

A punto está el ejército junto. ORDOÑO. Bien es que vengar (6) intente

Cent. History LAYSTZ. Re. RAMIRO

ESTELA, (Francisca.)

(2) A y B · "Naka Beans A, Ordono y Sancho.") (3) A y B · ", ast ".

(4) A y B. "ley

obedecer".

(5) A y B: "cosas". (6) A y B: "venganza".

mi honor,

SANCHO. Vuestra Alteza crea

que con justicia y razón ha de alcanzar su león la venganza (1) que desea, y que el dorado que está lleno de claras estrellas, no ha de dar más luz con ellas que el de sus banderas da.

El ánimo y bizarría con que tus soldados van. muestra bien el capitán · que los disciplina y guía.

Hov tu montaña fiel honra el valor español: las armas vuelven al sol más luz que reciben dél. Las lanzas parecen selvas.

las plumas, verdes jardines (2),

y que dicen los clarines que alegre y vengado vuelvas.

Blanca, el amor que te tengo (3) tanto a tu hermano disculpa, que a darle toda la culpa (4) a su Rey injusto vengo. Palabra te doy de ser

piadoso con él, por ti. Señor, pues me honras ansi (5), una merced me has de hacer.

Pide, Blanca, lo que fuere de tu gusto.

BLANCA. Gran señor!

Confiada (7) en tu valor, no hay bien que de ti no espere.

Alzate, Blanca, del suelo. BLANCA. Contigo me has de llevar, si quieres, señor, honrar

mi sangre y mi justo celo (8). ¿Eso a quién está mejor? Ansi porque en esta ausencia (9)

(1) A y B; "vitoria".
 (2) A y B; "be'les jardines".

(3) A: "one tendo"

(4) A: "que le dió toda la culpa".

(5) A y B: "Puest, que me houras ansi,"

(6) Falta la acotación en C.

(7) A y B: "confiado"

(8) A y B: "mi sangre, mi justo celo",

(9) A y B: "aunque por aquesta ausencia".

me faltará la paciencia v me sobrará el amor. Como por llevar conmigo un soldado, si tú vas, que con sus ojos no más

ORDOÑO.

¡Dios te guarde!

y defiéndase Navarra,

pues siendo Palas bizarra,

· L. Cost Cast Cost of the cost of a Nine . Me iii

¿No queréis dejarme? ¡Tente un poco! ¡Espera! Mira que te acabas.

Pues eso desea of all a country of the vida tan molesta.

; Conde y señor mio! (3) Paron care alvertas

Señor, ¿por qué intentas

and the brown the many

a quitar la vida,

Batalla de fieras. 1 R10. y mi vida muera! Carrier Helius III

podré vencer tu enemigo". All A a ft or a second of the contract of

The second secon the same y dants one to other a some a from 'y 1 Ay B: "el que".

the state of the s

morir se deja.

¡La tema en que ha dado! : Es notable tema!

¡Qué cosa tan necia! Muestra esos bizcochos.

quitarte la vida? que es por excelencia.

: Ay, que me ha mordido!

Sinor, no homeries. que es Nuño, señor!

v mi vida muera;

: Peor es llevarle

que por obediencia

que tanto me cuesta? No makes you condition up-

III A s Is " A R P " ...

I have the control of A A B C .

y, siendo querido, fué tal mi firmeza, que estas altas rocas, me liaman diamante, y a sus jaspes (1) cera? que coma, que beba, ¡ Viva mi lealtad y mi vida muera; que quien más no puede, morir se deja! nadie te la niega; Pero si es tan larga y come un bocado. y de no comer que de Adán se vista un criado suyo,

a la Infanta bella,

[Autógrafo, fol. 3 v.]

Este cornucopia se asomó una siesta, vestido de Adán, por una alta reja, y dijo al enfermo: "Come, don Esteban, que Adán te lo manda." Alzó la cabeza el enfermo y dijo: "Mientes, Juan de Vergas

(1) A y B: "y sus jaspes".

HENRIO.

porque el padre Adán nunca fué corneta." Av. mal empleadas locas obediencias. que al dueño destierran! que el viento las lleva. y el arena (1) siembran! Vida aborrecida. digamos endechas. pues los cisnes cantan poco antes que mueran. ; Adiós, dulce Elvira, arroyuelos mansos. verdes alamedas, vestidos de yedra, riscos que pintados de piel de culebra, fuera tenéis aves, Yo muero sin culpa, Ramiro a la muerte. : Injusta sentencia! ¡ Viva mi lealtad. v mi vida nziera: que quien más no puede, morir se deia!

JUNE VIEW COMPANY PROPERTY

Elvira Arias. Ya te quiero obedecer. Yo sé que cuando le veas si es que su vida deseas, pues eso llaman querer, te ha de lastimar el pech

IRA. ¿No es éste?

ARIAS.

mismo.

: Conde

. 2. ¿Es doña Elvira?

¿Por qué te quitas la vida?

. Que ya estoy muerto sospe

control A y B I comment "y" enter cala pro-

[.] Ay B "esta".

A y B. "y la arena".

HENRIO. Porque viva mi lealtad. ARIAS. Agora podemos ir : Qué? ¿Resuelves tu crueldad ELVIRA. donde el Rey sepa que has sido a ser tu propio (1) homicida? HENRIO. Por eso he querido 1 Int 11 1 1 1 1 1 1 HENRIO. Eso no puedo excusallo. ¿Y si voy contigo al Rey? ELVIRA. HENRIO. Cumpliré entonces la ley de bueno y leal vasallo. ELVIRA. HENRIO. Echarme a tus plantas quiero. Que mejor alcanzarán ELVIRA. HENRIO. que Juan de Vergas corneta, ARIAS. que lo que he trazado yo es tu honor, vida y estado. viendo que te das (3) la muerte. tomarla de una mujer, del Rev. HENRIO. ; hola! ; Dadme de comer! ; Vive Dios, que estov ahora por no dárselo! ELVIRA. HENRIO. ¿Qué? ¿Tienes piedad porque te puse en prisión, de mis desdichas, señora? ELVIRA Porque no pierdas la vida y tu belleza, en razón pusieron mi amor tirano. HENRIO. y es tu mano mi homicida. La libranza debe de ser tu venganza. Pues éste me zampo yo. Amor es, que no es crueldad. HENRIO. que mi calidad ignore, desdicha tan invencible quiero hacer salva primero. como admitir sus deseos? III I service so bottom and a reservi-NOTE IT AND ADDRESS OF A STATE OF THE PARTY MENAN. 111 5 9 1. . . . y las historias que llenas

THE R. P. LEWIS CO., LANSING MICH.

Participate posts a fee (or

OF A FE

⁽²⁾ A y B: "te viera".

de sus tragedias están. Por eso le pintan (1) ciego, niño v desnudo.

ESTELA.

Yo soy sangre vuestra; cierta estoy que daréis paso (2) a mi ruego: al Conde; Blanca, por vos, vive en León, y las dos,

perdido algún alto estado. No permitáis que se diga que en mujeres os vengáis,

pues defender profesáis (4)

a lo que su honor obliga.

ARIAS.

Vuestra Alteza me dé sus pies.

RAMIRO.

Don Arias,

¿de dónde bueno?

ARIAS.

De buscar al Conde, discurriendo ese monte en partes varias, no porque piensen que de vos se esconde (6), que han sido tantas cosas necesarias, que la dificultad misma responde. La Reina trae; cumple (7), bien nacido, lo que os debe y os tiene prometido.

HENRIOUE.

A pesar de traidores, que os han dado tales consejos contra mi inocencia, a vuestros pies me humillo, confiado en que revocaréis tan cruel sentencia, y aunque traigo el padrino disfrazado, será más poderosa su presencia que todos los contrarios que he tenido.

ELVIRA.

Nunca, señor, el Conde os ha ofendido.

RAMIRO.

¿Pues es aquesta bella labradora la Infanta de León?

ELVIRA.

¡Cuán justamente (1) me desconoce Vuestra Alteza agora!

Este traje es de vos muy diferente.

ELVIRA.

Por la lealtad del Conde, que os adora, y por su vida, me tenéis presente, estimad este noble caballero, que os ha servido hasta morir.

HENRIQUE.

¿Cuál hombre vino a tan cruel estado?

RAMIRO.

No merecen del Conde los errores,

[Autógrafo, fol. 6.]

aunque haya sido tan leal criado (2), darle perdón, que al fin (3) os dijo amores; que si por engañaros fué culpado, los daños que resultan son mayores.

ELVIRA.

¿Luego el traerme a vos, señor, no abona (4) el valor y lealtad de su persona?

Eso es sin duda; pero no deshace de lo que digo el grave atrevimiento, pues a mi calidad no satisface (5), ni al honor de tan alto casamiento.

HENRIQUE.

De mala información mi culpa nace, y en mi desdicha tiene (6) el fundamento; pero si os ofendi por daros gusto, que me quitéis la vida será justo.

ere A y B, "I pintan".

ar. Ay b. "pare".

⁽³⁾ A : 3; "Les tierra que baleis". (4) A y B: "pues de vengar profesáis".

⁽⁵⁾ Ay B: ("Sale see Akty"

⁽⁶⁾ A: "ascende".

⁽⁷⁾ A y B: "la Reina tras él, cumple".

⁽⁸⁾ A y B: ("Salen al Country la INTANTA A Nusio, acompañamiento, Burkmi paz, villano,")

⁽¹⁾ A y B: "¡Qué injustamente."

⁽²⁾ A y B: "tan leal y honrado".

⁽³⁾ A y B: "que en fin".

⁽⁴⁾ A y B: "señor, me abona". (5) A y B: "ni a la lealtad debida satisface".

⁽⁶⁾ A y B: "tuvo".

RAMIRO

Conde, yo estoy de vos muy ofendido, y a no mirar a vuestra hermana Estela, y al padrino que, en fin, habéis traido, pagárades aqui tanta cautela.

ESTELA

Mirad, señor, que el Conde os ha servido.

HENRIGHE III.

Una cosa a lo menos me consuela: que pudo errar, señor, mi atrevimiento, mas no mi voluntad y honrado intento.

RAMIRO

Conde, en el ciclo pasan esas leyes, porque penetra Dios las intenciones, que servicios errados con los reyes (2) dificilmente dan satisfaciones.

Haranger

¡Pluguiera a Dios que con humildes bueyes o con herrados toscos azadones rompiera yo la tierra, y no viniera a ver palacios ni a vivir (3) su esfera!

[dutiorafo fol 6 v]

79- 1-1-1 (0-

¡Bien descuidado estás! Bien me parece que la conversación pase adelante, cuando el Rey de León tan cerca ofrece, vengativo, furioso y arrogante,

el campo que a los ojos resplandece

I sol, vuelto en espejo de diamante,

and only solding

trepan el aire los leones de oro,

valor (6) y militar decoro;

que respetaba de Aragón el moro:

(5) Ay B: "vagamundo".

F- 8 - 6 - 7 - 7

jura de no parar hasta (1) Pamplona. . ; Soldados! ¿El leonés?

BLETRAN

Y tan bizarros, que dicen por ganar con ellas (2) famas que han de llevar [a] Asturias los navarros (3), atados con las ligas de sus damas, y cargar los bagajes y los carros (4), de niños y mujeres.

HENRIQUE

¿Por qué infamas, Beltrán, nuestra nación? ¿No ves, no entiendes que el navarro valor. cobarde, ofendes? ¿Ya se te han olvidado las conquistas

Edition or and the Late

del valor de sus Iñigos (5) y Aristas, y el de sus nobles y inelitos Abarcas? Esos leones y banderas vistas, que a tu helado temor parecen (6) Parcas si el Rey me da las suyas, a sus ojos tracré dentro de un hora por despojos (7)

Y a ti, que hablaste (8) mal de mis lealtades, te desafío y reto, mientras salgo a defender sus villas y ciudades, que yo por treinta lisonjeros valgo.

CHAPLE

¿Que lleguen a este punto tus maldades?

Marchine,

Quieres dejarme responder?

51----

Qué hidalg

dijera lo que tú del honor mío?

Transco.

desciñetela luego.

Bill Carrent

2417

A y B · "Zuñigas".

(8)

to the same of

A mi Rey debo

rendirla.

RAMIRO.

¡Ah de la guarda! (1).

HENRIQUE.

Tan honrada,

nadie la ciñe en cuanto mira Febo. Bien puedes estimarla, si te agrada; no es el valor de sus aceros nuevo, que no va tan doncella como alguna, que tiene por pretina la Fortuna.

BELTRÁN.

Con tu licencia, aceto el desafío para esta tarde.

HENRIQUE.

¡Bien, Beltrán cobarde!

porque será tan tarde, que yo fío que le venga muy bien para esta tarde.

Ramiro.

No lo dirás por el castigo mío, pues no es razón que a dilatarlo aguarde.

[.lutógrafo, fol. 7 v.]

¡Hola! Llevalde al rev Ordoño preso. si la paz de la guerra estriba en eso.

Decilde cómo queda aquí su hermana, con el honor debido a su persona.

Bien pagas mis trabajos! Bien humana (2) piedad tantos servicios galardona! Pues no puede haber fuerza tan tirana (3), que mi lealtad les quite la corona, ; mal haya, amén, quien hizo que aquel día (4) no me matase, como yo quería!

Halló Licinio soga, halló veneno Bruto, puñal Otón, hierro Adriano, fuego Asdrubal y un río airado Epheno (5); Dido el acero del cruel Troyano, áspid Cleopatra halló, cordel Labieno (6), armas Catón, sangrías Floriano. Pues, siendo ansí, su ejemplo me aconseja,

(I A v E "guerda, acuarda" (2) A y B: "; Bien la humana!" que "quien no puede más, morir se deja".

: Mal havan los servicios que te he hecho, mal havan los trabajos que he pasado (1), poniendo al moro aragonés el pecho, cuatro veces rendido y despojado! En mi caballo te saqué, a despecho de un escuadrón de bárbaros armado; pero ; por qué de ti mi amor se queia?. que "quien no puede más, morir se deja".

No quiero yo de ti mayor venganza,

[.lutógrafo, fol. 8.]

que verme muerto a mi, cuyo famoso nombre pudiera darte confianza de volver desta guerra victorioso; quien no estima la vida y muerte alcanza. no es desdichado: luego soy dichoso. Elvira, adiós. De nadie tengo queja, que "quien no puede más, morir se deja".

¿ En quién cupiera la crueldad que has hecho?

RAMIRO.

Estela, no es crueldad, sino justicia.

ESTELA.

Mi hermano te ha servido, y por tu gusto trujo la (2) Infanta que en tu casa tienes.

RAMIRO.

Si la trujo (3) de allá como marido, ; parécete que estoy tan bien servido? (4).

ELVIRA.

El nombre sólo tiene el conde Henrique, que a ti, ni a mí, tirano, nos ofende; v cuando el Conde mi marido fuera, mejor que tú merece aqueste título. Y él merece la muerte, pues guardando lealtad tan necia, se ofreció a la muerte, ven, Estela, conmigo, que en la tierra (5) adonde ya los hombres son mujeres, nos volveremos las mujeres hombres.

RAMIRO.

Detente, que no es bien que ansí me nombres,

^{(3.} A y B: "Pues que no puede hacer fuerza ti rana."

⁽⁴⁾ A y I: "quien hizo, aqueste día".

⁽⁵⁾ A y B: "y airado dios Liceno".

⁽⁶⁾ A y B: "Sabino."

⁽¹⁾ A y B: "y los trabajos que por ti he pasado"

⁽²⁾ A y B: "trajo a la".

⁽³⁾ A' v B: "traio".

⁽⁴⁾ A y B: "estoy muy bien servido".(5) A y B: "en la sierra".

o pensaré que el traje da licencia.

Este rústico traje de villana

[Autógrafo, fol. 8 v.]

lo traigo yo por ti.

RAMIRO.

Detente v mira (1) cuán mal parecerá que yo no (2) te honre, y sirva en mi ciudad, puesto que hermana de mi enemigo.

ELVIRA.

¿ Qué honra hacerme puedes, tratando al Conde así?

(Vávase DOÑA ELVIRA,) (3)

RAMIRO.

Mirad, hidalgos,

si vuelve por el Conde. ¡ Sed testigos de la traición de Henrique!

ESTELA.

¿ Pues no quieres

que vuelvan por un hombre la's mujeres que tanto ha padecido por honrado? : Adónde has visto tú que haya llegado a dejarse morir por no ofenderte un hombre a quien ingrato das la muerte?

(l'áyase Estela.) (4)

RAMIRO.

Id con ellas, don Arias, que no es justo que salgan de mi casa deste modo.

ARIAS.

Como has gustado de regirte en todo por don Beltrán, un hombre que te engaña con lisonias tan llenas de tu daño, hasta en las cosas de honra estás confuso. ¿Es buena estimación la que hoy has hecho de una hermana de un rev?

RAMIRO.

: Volvéisme loco!

Beltrán.

: Don Arias!

(4) A y B: ("Vase.")

ARIAS.

¿Qué me quieres?

BELTRÁN.

¡Poco a poco!

ARTAS.

Mira que el Conde te ha desafiado; y que supuesto que al Rey le llevan preso, yo voy en él (1), y el Conde en mí ha quedado;

· [Autógrafo, fol. 9.]

su sangre tengo y (2) su valor profeso. Sal esta tarde, que hallarás armado al Conde en ese campo.

RAMIRO.

¿Hay tal exceso?

: Prendelde!

ARIAS.

No querrán (3).

(Vase.)

RAMIRO.

Beltrán, por dicha me ha venido por ti tanta desdicha? .

BELTRÁN.

Cúlpame (4) agora a mí, que te he servido con el amor que todo el mundo sabe.

RAMIRO.

Pues ¿ qué he de hacer, confuso y oprimido. más que en la fiera tempestad la nave?

Beltrán.

Mover partido al Rey.

¿Pues qué partido?

Beltrán.

Que el casamiento de la Infanta acabe estas guerras en paz.

RAMIRO.

¿Y será justo, Beltrán, casarme vo con tal disgusto? (5)

⁽¹⁾ A y B: "por ti lo traigo. R. Tente y mira, Elvira".

⁽²⁾ A y B: "parecerá de que no".

⁽³⁾ A y B: ("Vase.")

⁽¹⁾ A y B: "yo quedo en él". (2) A y B: "Su sangre soy y".

⁽³⁾ En C, tachado desde "Hay" hasta "querrán"; pero hace falta para la rima. (4) A y B: "Cúlpasme."

⁽⁵⁾ A y B: "casarme yo, Beltrán, contra mi gusto."

BELTRÁN.

Si se deja morir quien más no puede, menos harás casándote.

RAMIRO.

Sospecho que es menos mal, y que al morir excede. Quiero decir (1), casado a mi despecho.

Beltrán

Señor, el remediar lo que sucede es de hombres de valor.

RAMIRO.

Doilo por hecho; al Rey escribiré que nos juntemos, donde, sin armas, de la paz tratemos; mas dime, ¿quién irá con la embajada?

BELTRÁN.

El Condestable, u otro caballero, que yo esta tarde he de sacar la espada.

RAMIRO.

Ser tu padrino, si salieres, quiero.

BELTRÁN.

[Autógrafo, fol. 9 7.]

Concierta aquestas vistas, pues te agrada (2), la paz y el casamiento.

RAMIRO.

Así lo espero, pero tengo el quedar por cosa llana en paz con él y en guerra con su hermana.

*(REY ORDOÑO, SANCHO y soldados.) (3)

Ordoño.

Todo el enojo perdiera
de que me faltase Blanca (4)
en esta ocasión, don Sancho.
Sancho.
Señor, no pienso que falta,
sino que en bizarro traje,
y en soldado transformada (5)
dicen que hoy quiso salir

(1) A y B: "Quiero morir."

"de que me faltara Blanca en esta ocasión.

SANCHO.

No falta,

sino que".

(5) A y B: "en soldado transformado".

Ordoño.

Ordoño.

Que Blanca no agradeciese mi amor! Pero mi venganza será cierta, si lo es que Ramiro de Navarra

a Henrique preso me envía. Sancho. Ya llegan, señor, las guardas.

(El Condr. freso, y soldados.) (1)

Henrig. Aquí, generoso Ordoño, en estas manos atadas te traigo un reino vencido, pues mi defensa le falta. Haz cuenta que sus castillos, villas, ciudades, murallas.

[Autógrafo, fol. 10.]

torres y campos (2) te envia el que hoy me rinde a tus armas. No es arrogancia, leonés, aunque parezca arrogancia; otro Sergio soy, aquel (3) que, después de heridas tantas. venció más altas vitorias que tiene lenguas la fama; y a Cipión el Africano miras, que si aquél ensalzan, porque su padre libró, a mí por librar mi patria; otro Curio soy' (4) que puedo sacar a Pirro de Italia. porque si libre estuviera te sacara de Navarra; el romano, que atrevido se echó a caballo en las llamas, vo sov, pues dándole el mío, sagué al Rev (5) de la batalla; vo sov Licinio (6), el que tuvo por inauditas hazañas, más coronas que cabellos, pues aun la envidia me alaba (7): yo aquél leal Zinegiro (8),

⁽²⁾ A y B: "Concierta con aquéstos, pues te aguardo."

⁽³⁾ A v B. ("l'anse; salen Onboño"), etc.

⁽⁴⁾ A y B:

⁽¹⁾ A y B: ("Sale el Conde, atadas las manos, y Nuño y criados,")

⁽²⁾ A y B: "campo"

⁽³⁾ A y B: "soy, que aquel".

⁽⁴⁾ A y B: "otro Aquiles soy".

⁽⁵⁾ A y B: "saqué el Rey"

⁽⁶⁾ A y B: "Hiziano."

⁽⁷⁾ A y B: "me amaba". Los diez y seis versos anteriores están tachados en C.

⁽⁸⁾ A y B: "yo soy Alcino sincero".

que, las dos manos cortadas, pudo con los dientes solos

[Autógrafo, fol. 10 v.]

tener la nave contraria (1), pues atadas, que es lo mismo que cortadas, mi honor basta a detener mi fortuna con los dientes de mi fama. Mas no digo bien, que soy, rendido a miseria tanta, Casio, aquel tres veces Cónsul, y la cabeza cortada; Claudio, el que venció Anibal, que por envidia le matan; Mitridates, Rey de Ponto, después de vencida el Asia; Pompeyo, aquel vitorioso de España, Armenia y Albania, muerto en Egipto y vencido (2) en los campos de Farsalia; v otro Belisario sov (3), a quien Justiniano manda sacar los ojos, después de tan ilustres hazañas. pues como él pidió limosna a la gente que pasaba, quitándome mis Estados, la (4) pedirán mis hermanas. Estas te encomiendo, Rey: vuelve por Estela y Blanca, por las lágrimas siquiera

[Autógrafo, fol. 11.]

que ves bañando mi cara; que llorar un hombre fuerte las mismas piedras (5) ablanda, cuanto más a los que saben que es la fortuna tan varia. pues preguntando a Chilón (6), sabio que Atenas alaba, que hace Júpiter agora (7), respondió el sabio: "Levanta las cosas que están humildes,

(1) A y B: "con rabia".

ORDOÑO.

y baja las que están altas." A compasión me has movido y aun a lágrimas; que tanta es la fuerza del valor y de la piedad humana. Desatalde aquellas manos, porque no han de estar atadas manos que dan vida a un rev v libertad a su patria. Desatalde, porque vean, los que esta tragedia aguardan, que manos que ató (1) la invidia hoy la virtud (2) las desata. Toda tu historia (3) he sabido,

[Autógrafo, fol. 11 v.] v de tu lealtad la causa,

la ingratitud de Ramiro v el desprecio de la Infanta. Dalde, don Sancho, el bastón de general, con que vaya a tomar de un hombre ingrato (4) por propia mano venganza. Guie mi gente el mejor hombre que ha ceñido espada, pues es tal, que vida y honra en los enemigos halla. Agradezco, invicto Rey, las dos rodillas postradas a la imagen de Alejandro, tal merced, piedad tan rara; porque aunque Ramiro sea

HENRIQ.

que César puso en Tesalia. Bésoos las manos, Henrique; SANCHO. pero mejor se empleaba (5)

[Autógrafo, fol. II bis.]

de condición tan ingrata,

El que tiene este bastón

es hombre que solo basta

para más valientes campos

no ha de decirse en el mundo

que tomé contra él las armas.

en vuestras hazañas. ORDOÑO.

Conde: cuando un vasallo se agravia

⁽²⁾ A y B: "Egipto, vencido."

⁽³⁾ A y B: "Belisardo soy." (4) A y B: "le".

⁽⁵⁾ A y B: "peñas".

⁽⁶⁾ A y B: "Solón."

⁽⁷⁾ A y B: "que Atenas amaba. qué hará Júpiter ahora".

⁽¹⁾ C, por error: "que atado".

⁽²⁾ A y B: "la verdad".

⁽³⁾ A y B: "la historia"

⁽⁴⁾ A y B: "a tomar de su enemigo".

⁽⁵⁾ A y B: "Bésoos las manos, señor, pero mejor se empleara."

y se desnaturaliza,
va a servir donde le pagan.
Haz esto, y sírveme a mí.
HENRIQ. Señor, ¿para qué te cansas?

Senor, ¿para que te cansas? Mi valor no se deshace, que es carácter en el alma; antes, pues me das licencia, te suplico que me hagas merced de dejarme ir a buscar mis dos hermanas, que temo alguna desdicha de las que la guerra causa.

Ordoño.

Ve, Conde, en buen hora y vuelve, que tú tendrás en mi casa el lugar que antes tenías, y en Asturias y en montañas más tierras que el Rey te quita, y así desde hoy te llama Conde de Valencia, villa junto a León, a quien baña Ezla (1), celebrado río.

Henrig. Con la boca las estampas de tus pies haré mayores.
Ordoño. Parte, Conde, y busca a Blanca.

Nuño. ¿Podréte yo hablar agora dos minutos de palabra? (2)

(. integrate, joi 1. 248, 1.1

Henriq. ¡Ay, Nuño, vente conmigo!
Nuño. En tus desdichas no habla
mi lengua, sino mi llanto.
Henrio. Pues habla, que ya se acaban (3).

(Váyanse les des. LAYNEZ entre. (4)

LAYNEZ. A un navarro caballero tomé, señor, esta carta, que no le dejé llegar, porque he visto mil desgracias en la guerra, por tener del contrario confianza.

Ondoño. Bien hicistes; verla quiero.

Ordoño. Bien hicistes; verla quiero.

Sancho. Presumo, señor, que trata
de paz.

OrpoNo. No me pesaría,

(f) A y B: "Esia".

(2) A y B: "palabras"

(3) A y B: paramas

"Nuño. En tus desdichas no baste mi lengua, sólo mi llanto, sin hablar, las acompaña."

(4) A y B: "Vanse los dos y sale Lyynez con una carta.")

si ha de ser la paz mi hermana. Sancho. En fin, Laynez, el Rey

la fuerza que trujo ablanda (1).

LAYNEZ. Si Ramiro tiene a Elvira,
ya no puede haber venganza,
y será prudencia justa
trocar en bodas las armas.

Sancho. Vos habíais con el acuerdo que merecen vuestras canas, pero los mozos, Laynez, quisieran (2) verse en campaña.

LAYNEZ. Callad, que también los mozos huelgan de (3) fiestas y galas, más que de romper paveses.

[.lutógrafo, fol. 12.]

Ordoño. Lo mismo dice la carta.

El tiene, en efeto, a Elvira.

Si es ya su mujer mi hermana,
a las paces nos juntemos.
¡ Hola! A la ribera marcha
deste caudaloso río.

Sancho. ¿Finalmente, ya no tratas de venganza?

Ordoño. En estas cosas la mayor (4) es no tomarla.

*(Blancs, on habito de soldado, con espada y daga.) (5)

BLANCA. Malas nuevas he tenido, si no es que miente la fama, de que Ramiro disfama a quien tan bien le ha servido. Cuando a ser agradecido estaba tan obligado, este galardón le ha dado que siempre halló mayor dicha una lisonja bien dicha que un corazón declarado.

Yo, puesto que el afición (6) del Rey de León me inclina, temiendo a lo que camina la mucha conversación, dejo su fuerte escuadrón y voy mi sangre buscando,

⁽¹⁾ A y B: "la fuerza que trajo a Blanca".

⁽²⁾ C: "quisiera".

⁽³⁾ A y B: "gustan de" (4) A y B: "la mejor".

⁽⁵⁾ A y B: ("Vanse. Sale BLANCA"), etc.

⁽⁶⁾ A y B: "Yo pienso que la afición."

	[Autógrafo, fol. 12 v.]	BLANCA.	Por Dios,
	que el mayor valor, amando,		que no me han tenido miedo.
	es huir, porque el honor (1)		¿Quién va?, les digo.
	le defendemos mejor	ESTELA.	; Hable quede
		BLANCA.	Quedo dijo, y vienen dos;
	huyendo que no esperanlo.		ya tomara por partido
	Con esta (2) transformación		el no haberles dicho nada;
	ganó fama soberana	1	mas quiero sacar la espada.
	la Varona castellana	ESTELA.	Consejo, Elvira, te pido,
	en los campos de Aragon.	. LSIELA.	· porque si aquéste no huye,
	Si Ordoño, rey de León,		las dos habemos de huír.
	tratare (3), en mi amor verdad,	D- 13701	¿Pasan o quieren reñir?
	mirará mi calidad,	Blanca. Estela.	
	y si no, sabrá mejor	ESTELA.	Bueno, la paz se concluye,
	que hay manos en el honor		pues éste nos da a escoger;
	para atar la voluntad.	73	¿de dónde es, señor soldado? (1
(F., t., T.	STELA y DOÑA ELVIRA, en hábito de soldados,	BLANCA.	De Navarra.
(Entran Es	con sus dayas y espadas.) (4)	ESTELA.	¡Bien Ilegado!
ESTELA.	Pienso que no vamos bien.		La espada puede poner
		i i	en su negra galería,
ELVIRA.	¿Cuándo solas, y mujeres		[Autógrafo, fol. 13 v.]
T	lo fueron?		y abrazarnos a los dos.
ESTELA.	En fin, ¿le quieres?	Blanca.	Son navarros?
ELVIRA.	Y él me quiere a mí también.	ESTELA.	Sí, por Dios.
ESTELA.	Luego, aunque el Rey te quisiese,	BLANCA.	¿Es Estela? (2).
-	¿no piensas dejar al Conde?	ESTELA.	Blanca mía!
ELVIRA.	Amor por mi te responde.	BLANCA.	¿Qué es esto?
BLANCA.	Cosa que esta gente fuese	ESTELA.	Lo mismo digo.
-	del ejército navarro?	BLANCA.	¿Quién es aqueste soldado?
Estela.	Ten ánimo, hermosa Elvira,	ESTELA.	Un amigo que ha jurado
	[Autógrafo, fol. 13.]	ESTELA,	ser siempre del Conde amigo.
	que alli se acerca y nos mira	BLANCA.	Pues déjamele abrazar.
	cierto soldado bizárro.	ELVIRA.	La Infanta soy, Blanca hermosa.
BLANCA.	Oigo decir, que el reñir	BLANCA.	Y el retrato de la diosa
25 0.111 0.11	está en el acometer,	DLANCA.	a quien daba Roma altar
	que pone el dar que temer		con el nombre de constancia.
	en contingencia de huir (5).	ELVIRA.	Ya que nos juntó en fortuna
	Si le pongo a mi enemigo	ELVIKA.	
	miedo con ver mi valor,	1	tan triste, si hay buena alguna,
	qué podrá hacer con temor?	1	el cielo, en tanta distancia,
	¿Quién va? ¡Ah, soldados! ¿Qué		tratemos de dar la vida
ESTELA.	¿Quién lo pregunta? [digo?	-	al Conde.
ESTELA.	¿Quien lo pregunta: [digo:	ESTELA.	¿Cómo será?
(7) A :	y B: "que el mayor amor amando		Porque presumo que ya
(1) A.	es vía, porque el honor".	-	tu hermano fué su homicida.
(2) A 3	y B: "En esta."	ELVIRA.	No lo creas, pues aquí
(3) A	y B: "Ordoño, rey de León,	1	los Reyes se han de juntar.
	tratará."		(Nuño entre.)
bito de sol	y B: ("Salen Estela y doña Elvira, en há-	37	
	y B: "Oigo decir que el temor	Nuño.	Por aquí le pienso hallar.
			_

está en el acometer,

que pudo el Duque poner

en contingencia su honor."

⁽¹⁾ A y B: "¿de dónde, seor soldado". (2) A y B: "Estela"1

BLANCA. Nuño es éste. ESTELA. : Nuño? ESTELA. ¡ Deténgase, caballero, y dese luego a prisión! Soldados navarros son: NINO. preso o muerto soy; ¿qué espero? [sintégrafo, fel. 14.] ; Huyes, gallina? ; Detente! (1). No es huir tener que hacer, ni me puedo detener, así Dios su vida aumente. Miren que voy muy de prisa. ¿Vive el Conde, o muerto es? BLANCA. NUSO. Vive, porque el Rev leonés (2) tiene la misma divisa. ESTELA. ¿Cómo? Dicen que el león perdona siempre al rendido, y él muestra bien que lo ha sido, pues en aquesta ocasión le hizo Conde de Valencia, y quiso su general (3); pero él con valor real, hizo a todo (4) resistencia. v esto es lo que hav: y pues para más no es, del campo y septiembre a tres... BLANCA. : Tenle! ESTELA : Sacúdele! ; Ay! (5) BLANCA. ¡Suelta la espada! Nuño. la diera. ESTELA. ¡Suelte! (6) Si haré. Grullo (7) me vuelvo. : Por qué? Porque son tres para uno.

(1) A y B: "¿; Oh, vil callina, detente!" (2) En C está roto el papel por el final en los seis versos siguientes.

¿No nos conoces, gallina?

ESTELA.

¿ Quién?

BLANCA. Blanca.

ELVIRA. Elvira. ESTELA.

¡Bueno! ¡Oh, qué linda novela!

ESTELA. Algún enredo imagina. Pues si no las conociera.

¿no ven que a las tres matara? Conocilas en la cara, y conociera cualquiera (1),

Estela.

porque tal desbarbamiento (2) que pudieran afilar. como piedras de amolar.

desde un cuchillo hasta ciento. no fuera fisionomía (3)

de varones.

ESTELA. : Linda traza!

: El qué?

ELVIRA. La gallinería.

Ahora bien, ; a quién buscabas?

(Cajas.)

Nuño. A don Arias.

ESTELA. Cajas suenan.

ELVIRA. No te apartes de nosotras (4). Nuño. Pienso que los Reves llegan.

(Cajas, v alarde de navarros, por una parte, muy galanes, y I REY RAMIRO, y por la otra, los leoneses. Sancho y el REY ORDOÑO.) (5)

RAMIRO. Por principio destas paces y para fin destas guerras

a tu Alteza doy los brazos. Yo los doy a Vuestra Alteza. ORDOÑO.

[.lutigrafo, fel. 15]

RAMIRO. Por donde tuviera (6) fin, nuestra plática comienza, v así lo más está dicho, con que gustéis de que sea reina de Navarra Elvira.

ORDOÑO. Elvira, Ramiro, venga, pues ha de traer la oliva

⁽³ A y D: "y chi's en genera".

⁽⁴⁾ Ay B: "t los".

^{(5.} A y B:

[&]quot;BLANCA. Tente.

[;] Sacudele!

[;] Av. av ay!" NUÑO.

⁽⁶⁾ A y B: "Suelta."

⁽ A y B · "grille".

⁽¹⁾ A y B: "v conociera a cualquiera".

⁽²⁾ Roto en C en los seis versos siguientes.

⁽³⁾ A y B: "filosomía".

⁽⁴⁾ A y B: "nose tros".

⁽⁵⁾ A y B. ("Sale caia y alarde de soldados navarres por una parte, muy galanes, y el REY RAMIRO: y per la etra les siñores den Sancho y Ordoño, rey. y acompañamiento.")

⁽⁶⁾ A y B: "tuviere".

de las (1) tempestades nuestras. arco (2) celestial de paz.

(Tocan cajas.)

RAMIRO. ¿Más cajas?

¿Qué gente es esta?

(Don Beltrán.) (3)

Beltrán. En presencia de dos reyes, uno Alejandro, otro César, de Cipión v de Anibal, del griego Aquiles y Eneas, un caballero navarro a sustentar campo llega al conde Henrique de Luna, que va llamáis (4) de Valencia. Aguí me ha desafiado. y aquí verán las estrellas cómo agora el sol (5), que estoy sólo esperando que venga.

(Don ARIAS.) (6)

Si vendrá, Beltrán. ¡ Aguarda! ARIAS. Yo soy don Henrique, ¡Espera!

[.lutógrafo, fol. 15 v.]

(El Conde entre.) (7)

HENRIO. No soy sino yo, don Arias; que quiso el cielo que tenga vida, y que cobre mi honor.

Beltrán. Dos venis desa manera, o sabéis que solo basto?

HENRIQ. No hay aquí, Beltrán, quien venga, sino sólo el conde Henrique.

Rey, cuando paz se concierta, RAMIRO. no comencemos por armas.

Ramiro, Henrique se queja ORDOÑO. con razón; déle Beltrán (8) satisfación con que pueda cobrar su honor, y hagan paces.

RAMIRO. Beltrán, o salva o condena lo que dijiste del Conde.

(1) A y B: "pues ella ha de ser la oliva destas".

(2) A y B: "y arco".

(3) A'y B: ("Sale DON BELTRAN.")

(4) A y B: "llamas".

(5) A y B: "como parto el sol".

(6) A y B: ("Sale DON ARIAS.")
(7) A y B: ("Sale el conde DON HERIQUE.")

(8) A y B: "dale a Beltrán".

Beltrán. ; Mal hacen (1) los que mal piensan! Digo que dije que Henrique trujo la Infanta a una sierra de Navarra con traición, y que es justo, pues ya es Reina, y se ha visto la verdad, que al Rey, al Conde y a ella pida (2) perdón de rodillas. ¿Conoces, Rey, mi inocencia?

HENRIQ.

[Autógrafo, fol. 16.]

Si, Henrique, y te doy mis brazos; RAMIRO. pero una (3) sospecha queda; HENRIO.

RAMIRO. No parece Elvira, HENRIO. ¿Tú no quedaste con ella?

RAMIRO. Fuése, y sin duda (4) a buscarte. Si yo hiciese que parezca,

¿qué me darán?

HENRIO. Nuño amigo, seis mil ducados de renta. NUÑO. ¿Seis mil? Bueno, acepto tres, porque esto de las promesas es como tela quemada,

(Estén (5) las tres con tres bandas en los rostros, y Nuño quite el rebozo a ELVIRA.)

que se va en humo la seda.

Esta es la Infanta. RAMIRO.

: Hermana!

ELVIRA. Ya que me fuerza la suerte a ser vuestra esposa (6),

> digo, señor, que soy vuestra. ¿Fuerza decis? (7) Eso no; pero porque la inocencia del Conde tenga su premio (8)

le suplico al Rey que sea servido que sea mujer (9)

(2) A y B: "pido".

RAMIRO.

(3) A y B: "mas una".

(4) A y B: "Fuése, sin duda."

(5) A y B: "Están." (6) A y B:

"RAMIRO. Señora.

ORDOÑO. ¡Es mi hermana!

Ya que es fuerza Ramiro, a ser vuestra esposa."

(7) A y B: "dijiste".

(8) A y B: "pero porque su inocencia del Conde se pruebe bien".

(9) A y B: "servido sea su mujer".

⁽¹⁾ A y B: "Mal hayan."

de Henrique, y que él (1) la merez-

[Autigrafo, fol. 16:.]

ORDOÑO ¿Dáissela vos?

RASITRO. Por pagarle

con tal joya tantas (2) deudas. Ordoño. Pues, ; alto!, dense las manos.

> Y pues que ya el Conde llega a ser mi cuñado, es bien que Blanca, su hermana, sea mi esposa y Reina en León.

SANCHO. Señor, no hay quien della sepa. Si hay; mas, ¿qué me han de

ORDOÑO. Diez mil ducados de renta. Nuño. ¡ Muchas rentas vienen juntas!

> Parece fin de comedia. (C), tale el reboso a BLANCA, (1)

Nuxo. ¿Es esta (5) Blanca?

Ordoño. Ella es. BLANCA. Y dichosa en que me quiera

tan gran señor por esclava. RAMIRO. ; Ah, si (6) supieras de Estela, Nuño, qué reina a Navarra

tan a mi gusto le dieras!

11 A v B: "v él".

(2) A y B: "tales". (3) A y B: "¿qué me darán?"

(4) A y B: ("Descubre a BLANCA.")

(5) A y B: "¿ No es ésta?"

" A y B: "; Oh, si!"

NUÑO. ¿Qué me darán?

RAMIRO. ¡ Nuño, pide! Armas no más, y nobleza,

tres coronas sobre plata, pues os he dado tres reinas.

[.lutografo, fol. 17.]

Que me place, y cuatro villas. RAMIRO. Vive Dios, que si tuviera las cosas que así (1) me han dado

que fuera un Midas de hacienda. Ahora bien, voy al retablo:

Salga Estela. RAMIRO.

(Desembécela: (2)

Soy Estela,

para serviros, señor. Aquesta es la Reina vuestra:

vasallos, besad sus manos (3).

HENRIO. Aquí la comedia cesa llamada Quien más no puede, que si acaso no os contenta, quien más no puede serviros (4), paciencia, morir se deja.

"Dne. vos et A." "Loado sea el S.mo Sacramento. En Madrid a primero de setiembre de 1616.

LOPE DE VEGA CARPIO,"

(1) A y B: "aqui". (2) A y B: ("Describre a Estity.".

Ay B: "besad los pies".

(4. A y B: "seneres".

QUIEN TODO LO QUIERE...

COMEDIA FAMOSA(1)

DE

LOPE DE VEGA CARPIO

PERSONAS (2):

Don Juan.

Don Fernando.

Don Pedro.

Fabio.

Fabricio.
Bernal, gracioso.
Doña Ana.
Otavia.

D. JUAN.

Julia, Leonardo, Ginés (3). [Celia].

ACTO PRIMERO

(Salen don Fernando y don Juan, y Bernal, gracioso.)

D. Fern. Vos no queréis darme a mí
parte de vuestra tristeza,
y yo a vos con más fineza,
don Juan, os la doy ansí.

Traté casar a mi hermana fuera de Madrid, con quien estaba a los dos tan bien, que, sin arrogancia vana, no hay hombre más bien nacido

ni más rico en igualdad de mi hacienda y calidad; y al partir, que hoy ha partido, le prendieron porque ha dado palabra a cierta mujer, que aunque niega, puede ser que en su honor esté culpado.

Veis aquí, pues, la ocasión de mi tristeza, que os muestra, cuando negáis de la vuestra a mi amistad la razón,

la causa de mis enojos, y que la tendré bastante para que de aquí adelante, aunque viese en vuestros ojos escrito cualquier pesar.

escrito cualquier pesar, no me atreveré a enfadaros. Por querer desengañaros también os quise escuchar.

Bien sabéis la diferencia que hay de la melancolía a la tristeza; la mía tiene esa misma licencia.

Que como es enfermedad, que nace de algún humor, manda en mí con más rigor, que mi propia voluntad.

¿Veis aquí cómo no estoy en lo que decís culpado? Del casamiento tratado mil parabienes os (1) doy.

Que no será la prisión tan fuerte como pensáis, si en los engaños miráis, que tan ordinarios son.

(2) El ms. núm. 16.798 tiene el siguiente repart :

"Don Juan. Pedro M.

Don Fernando. Rueda.

Don Pedro. León.
Sisberto.

Bernal. Osorio.
Octavia. Vicenta.

Julia. Catalina.
Inés. Antonia.
D.a Ana. Jacinta.

Falta Leonardo.

Falta Leonardo.
Fabro.
Sisberto.
D. Pedro."

(3) Texto: "Inés", pero en la comedia, "Ginés".

⁽¹⁾ A, Parte XXII, Madrid, 1635. B, Ms. número 16.798. de la Biblioteca Nacional de Madrid.

⁽i) A: "hoy".

D. Juan.

BERNAL.

D. JUAN.

ANA.

Si fué alguna voluntad, sin culpa es justo que sea. D. FERN. Lo que serviros desea mi. fe, mi amor y amistad, habéis, don Juan, conocido. ¡Dios os guarde! : De esa suerte D. JUAN. os vais? D. FERN. Quien mi enojo advierte y me desprecia ofendido, ¿qué es lo que quiere de mí? D. JUAN. ; Oidme! ¡Dejadme! D. JUAN. : El cielo me falte! BERNAL. Fuése y recelo que labró de jaspe en ti el alma, con que gobiernas esa dura condición v rebelde corazón a tantas palabras tiernas. D. JUAN. ¿Qué le tengo de decir de mis tristezas, Bernal, si no hay causa? BERNAL. ¿Hay cosa igual? Mas, ¿que quieres encubrir lo que es más claro que el día? D. JUAN. A Fernando dije vo la verdad. La verdad, no. D. Juan. ¿Luego no es melancolía? Tu misma difinición BERNAL. causa de que a estarlo vienes, v entonces tristezas son. D. JUAN. con dos alas en los pies, v sin lengua. ser ligeros y callados.

Antes muy bien lo pensó.

las faltas de los criados.

para dar han de tener;

atenta y triste, y me dió mayor pena que él llevó (I). Señora, mi voluntad D. Juan. no ha ofendido su amistad: que aunque dicen que el discreto se conoce en el secreto. fuera en mi amor deslealtad. ANA. Esta vez habéis de ser necio por mi, pues le han dado este nombre al que ha fiado su secreto de mujer. Lo que no alcanzó a saber aquí Fernando de vos me habéis de decir. Por Dios, que es resolución notable! ¡Hablad! ¿Qué dudáis? D. JUAN. ¿ Que hable? ANA. Sepamos lo que es los dos; que puesto que soy mujer, sabré serviros mejor que mi hermano. D. JUAN. Ese es rigor. No hay rigor; esto ha de ser. Bien te puedes atrever; que tanta resolución no ha sido sin ocasión. Pues, señora, estad atenta; que quien lo que vos intenta Tiene Madrid, ya corte de hermosura, como de Reves, una dama hermosa, por quien las voluntades más seguras amor condena a cárcel rigurosa; sale una luz de sus estrellas puras, norte de un cielo, que de nieve y rosa formó su autor, que abrasa a quien la mira, por quien de mil amores flechas tira. Todas las gracias, por estar en ella, parece que le dan atropelladas, cual vemos de una fuente clara y bella surtir al aire por las encontradas; mas cuanto de su luz, su ingenio y della (1) A: "que lleve"

¡Señor don Juan!

que a todo lo que ha tratado

mi hermano con vos he estado

¿Quién es?

Yo.

del tuyo pueden ser consideradas, destruye con terribles condiciones, fundada en arrogantes opiniones.

Hablarte en coches, galas y criadas, servirse a lo divino de rodillas, sentarse en una calle de almohadas, eterno verdugado y lechuguillas, las paredes en ámbar engastadas, huír el aire de sufrir pastillas a los campos, por verse entre las flores, que olores naturales son mejores,

es contar a la mar menuda arena, ni menos ver la gran bachillería con que abona los versos, y condena la música, destreza y valentía: con esto crece mi amorosa pena, siendo imposible a la pobreza mía acudir a sus cosas; que la adoro, y la quisiera dar montañas de oro.

Anoche dió en loar cierto vestido que vió a una dama, y yo con mil colores no le ofrecí, porque en nobleza he sido dichoso, no en dineros ni en amores. Con estos pensamientos no he dormido, Juanelo de artificios de mayores ruedas de mi confuso entendimiento: tal es de mi tristeza el fundamento,

ANA. Mucha honra me habéis hecho en haberme confiado la causa deste cuidado. D. JUAN. Si os abriera todo el pecho no viérades más en él que por esta relación. ANA. Ya me corre obligación, no sólo de ser fiel mas de ayudaros a todo. D. JUAN. ¿Pues vos a mí? ¿De qué modo? ANA. Por cierto extraño sujeto para un hombre como vos. D. JUAN. Amé, sin saber que amaba. ANA. La hermosura os disculpaba. D. TUAN. Esa es notable, por Dios. ANA. No sé yo por qué rodeo os pudiera preguntar si es materia de casar,

o algún amoroso empleo.

D. Juan. Ya me lo habéis preguntado,
y creed que en la verdad
de su limpia honestidad
aún la envidia no ha tocado.

Mas con gustos tan injustos como hay en esta mujer, casado podría tener más pesadumbres que gustos,

Porque casada una destas que en dama bizarra toca, mata a un marido por loca, como otras por deshonestas.

Y aunque hay mil que a sus manunca intentan ofender, [ridos e's gran desdicha tener la deshonra en los vestidos.

Vos habláis como discreto. Comprad, don Juan, esa gala, y perdonad, que no iguala a la intención el efeto.

Bien valen estos diamantes quinientos escudos.

D. Juan. Fuera
locura, que yo quisiera
tomar prendas semejantes
para lo que ya sabéis.
Ana. ¿No sois, don Juan, caballero?
D. Juan. Sí.
Ana. Pues prestároslos quiero.

que vos me los volveréis.

D. Juan. Con condición que en teniendo

el dinero, os le traeré con ganancia.

Ana. F

Ana. Eso no sé,
que es oficio que no entiendo,
aunque en Madrid tan usado.
Id con Dios; no me halle aquí
don Fernando.

D. Juan. Siempre fuí dichoso en ser desdichado.
Bernal. ¿Qué es esto?

D. Juan. ¿Pues sélo yo Bernal. ¿No fuera mejor querer

esta divina mujer?

D. Juan. No, Bernal.

Bernal. Pues, ¿por qué no?
D. Juan. Porque la tiene casada
Fernando, y yo soy su amigo.

Bernal. Ya no hay amigos.

D. Juan. Yo sigo

la ley de amistad honrada, aunque pierda mi remedio. Soy pobre; hacer no es razón a su hermano esta traición.

Bernal. Si hay mujeres de por medio,

CELIA.

puesto que a tus pensamientos con verdad me persuades, yo he visto pocas lealtades y muchos atrevimientos.

(I'anse.

CELIA. Triste estás.

Ana. Estoy sin mí.

CELIA. Dél no te puedes quejar.

Ana. Y haré bien por dar lugar
para quejarme de mí.

CELIA. Si no sabe que le quieres,

no tiene culpa.

Ana. Es verdad:

amor es enfermedad y locura en las mujeres. ¡Qué mal hace la mujer que de sus ojos se fía, de un día tras otro día,

y de un ver tras otro ver!

CELIA. ¿Pues cómo no te ha querido don Juan, estando obligado?

ANA. Porque estaba enamorado, y es hombre, y hombre entendido.

Y yo digo que en mujer el trato enamora y mata; que lo que mucho se trata,

mucho se viene a querer. Casaráste, y tu marido será el remedio meior

para quitarte el amor.
(Sale DON FERNANDO.)

D. Fern. Vengo enojado y corrido.

Ana. : Es don Fernando?

D. Fern. Yo soy.

Ana. ¿De qué tan triste?

D. Fern. De ver

que ya tenga otra mujer (1)

el marido que te doy.

Ana. ¿Perdió el pleito?

D. Fern. No; mas creo que si es noble la que pide, para mucho tiempo impide

tu remedio y mi deseo.

Ana. ¿No hay remedio para mí

fuera de ese caballero? D. FERN. Fué lo que traté primero,

D. Fern. Fué lo que traté primero y lo mejor para ti.

Ana. Caballeros hay honrados; Madrid está llena (1) dellos.

D. FERN. ¿Tengo de andarme tras ellos con tu dote y mis cuidados,

informándome de quién no juega ni tiene amor? .\NA. ¿Y casaréme mejor

sin saber con quién también, que puede salir después un majadero cansado? ¿Piensas que tomar estado comprar tus caballos es, que si uno no es a tu gusto engañas a otro con él?

engañas a otro con él?
¿Podré deshacerme dél
si es caballo a mi disgusto?
D. FERN. Pluguiera a Dios que se usara

que como suele tener
mil coches para vender
puerta de Guadalajara,
con dos cédulas que entiende
el lector más ignorante,
una atrás, otra adelante,
que dicen: "Este se vende",
que a la mujer que en su casa
ya puede ser de provecho

la pusieran en el pecho
y en la espalda: "Esta se casa."

Ana. Ahora sí que al marido
das oficio de tirar,
si la carga del casar

en coche la has convertido.

D. Fern. No digo mal, pues ya tiene tantos coches como casas

Madrid; mas pues no te casas, ni tu desposado viene,

ni tu desposado viene, aplícate a un monasterio.

Ann. ; Seglar o monja?

D. Fern. Seglar, que aún no me atrevo a pensar que tenga en tu gusto imperio.

Ana. Encomendarélo a Dios.

D. Fern. ¿Burlas conmigo? ¿A qué eseto?

Ana. No burlas; que eres discreto,

y un alma somos los dos.

(Vanse, y salen Otavia, dama; non Pedro, Llonardo y Fabio, caballeros.)

Otavia. Es muy gallardo el soneto. D. Pedro. Si para vos se escribiera;

⁽¹⁾ B: "tiene", de letra y tinta diferente del resto del manuscrito.

⁽¹⁾ B: "lleno".

OTAVIA.

v fuera mucho mejor si vuestra rara belleza le hubiera dado el sujeto.

Ya confieso que me pesa de haberos dado ocasión para darme celos.

Llevan LEONARDO. los versos un grande estilo, extranjero a nuestra lengua; juzgue quien sabe.

Está bien. D. PEDRO. ¿Qué os pareció la tragedia? Aquel Piramo a mi gusto OTAVIA.

pudiera mover las piedras; ¿qué amorosos pensamientos! ¿Qué canciones! ¡Qué excelencias de ornamentos de palabras!

¿Quién hay que ahora se atreva FABIO. a escribirlas en España? Muchos, Fabio, con su pena (1); OTAVIA. mas vo sé muy bien que todos

dar en el blanco desean. D. PEDRO. En eso a todas las artes se aventajan los poetas: si muere un enfermo, nunca con el médico le entierran; si pierde el pleito el letrado, el dueño pierde la hacienda (2). ¿Qué labrador ha buscado al astrólogo que yerra, aunque por los almanaques sembrase dos mil hanegas? ¿Qué cosmógrafo castigan porque diga que la Persia cae doce leguas de Flandes y diez y nueve de Illescas? Pero un poeta que escribe comedias, tanto desea agradar a quien las oye, que es lástima y aun vergüenza no perdonalle si al blanco

Dice don Pedro muy bien. OTAVIA. D. PEDRO. Cuando las comedias vengan de año a año como flota, pese a tal darles carena.

(1) Así en B. En A sólo habla Otavia. (2) B Añade estos dos versos, de otra mano y tinta:

tal vez no acierta la flecha.

"Si el juez castiga al reo de ningún modo le pesa." Pero a quien da cada día partos del ingenio...

Espera, que tampoco a esos ni a esotros les vamos a sacar prendas. No pongáis límite al gusto, que va en la corte se huelgan más con las comedias malas que con las que salen buenas. En las malas hablan todos, silban, gritan, y aun las dueñas con su poquito de llave se meten a ser discretas. Pero esta conversación no lo parece.

Pues venga FABIO.

el soneto.

Ni el soneto: porque ya don Pedro piensa que es de materia celosa.

LEONARDO. ; Qué quieres que te entretenga? El que dijere mejor una cosa, a que parezcan los celos, que no esté dicha, tiene esta cinta por prenda.

LEONARDO. Yo digo que son los celos arte de amar.

Eso prueba. LEONARDO. Porque lo que enseña amor en dos mil años lo enseña, v los celos en un hora.

OTAVIA. ¡Buena aplicación! LEONARDO.

Es nueva. Yo digo que son un rayo que con violencia penetra, pues abrasa el corazón

sin lastimar la corteza.

Veréis un celoso picado de la sospecha, que por de fuera se rie y por de dentro se quema.

Dices bien. Don Pedro diga. OTAVIA. D. Pedro. Don Pedro callar quisiera, que sólo de hablar en celos desmaya el alma y la lengua. Yo digo que celos son una fábula o emblema de aquel ciego que llevaba el manco y tullido a cuestas.

El ciego es amor...

162 QUIEN TODO	QUIEN TODO LO QUIERE				
OTAVIA, ' ¡Qué bien!		(Sale Bernal.)			
D. Pedro. A cuestas los celos lleva	BERNAL.	Don Juan, mi señor, señora			
porque los sufre, y los celos	GINÉS.	No tiene el mozo mal arte.			
el camino a amor enseñan.	BERNAL.	Me mandó que de su parte			
OTAVIA. Tuya es la cinta.		venga a besaros agora			
LEONARDO. Perdimos!		las uñas de pies y manos.			
(Sale Gines, vejete.) (1)	GINÉS.	¿Es mi señora, por dicha,			
GINÉS. Vuesarcé oiga unas nuevas.	!	cernicalo?			
OTAVIA. ¿Cómo?	OTAVIA.	¡ Qué desdicha			
Ginés. Hizo amor un milagro	l n	esta destos cortesanos!			
OTAVIA. Es dios: el milagro cuenta.	BERNAL.	¿Cuál es humildad mayor,			
Ginés. Don Juan		besar todo un pie o no más			
OTAVIA. ¿Qué don Juan? ¡ Decid!		de una uña?			
GINÉS. ¿Ya vuesarcé no se acuerda	OTAVIA.	Tú sabrás,			
de aquel pobre caballero	70	amigo, lo que es mejor.			
que el otro día en la iglesia	BERNAL.	Besadas las uñas, pues.			
· le bebió dos dedos de agua	GINÉS	Otra vez?			
a la pila, porque en ella	OTAVIA.	Dejalde ya.			
metió vuesarced un dedo,	BERNAL.	Que por humildad está			
y sauced dijo: "Pudiera	Carata	siempre a vuestros pies.			
en una taza del Prado	GINÉS. BERNAL.	¿Más pies?			
hacerse mayor fineza?"	DEKNAL.	Dice que os oyó alabar			
OTAVIA. Sí, sí, don Juan; aquel pobre	+	cierta tela y la compró,			
que nuestra calle pasea,		que por ventura la halló acabada de llegar			
y ha venido acá dos noches		en cas de su mercader.			
con su poquito de felpa,	GINLS	: Mercader tiene?			
zapatos blancos, valona	BERNAL.	¿No son			
de Flandes, pajizas medias,	DEKNAL.	de todos?			
y por ligas dos antojos	GINÉS	Buena razón!			
de caballo en dos rosetas.	BERNAL.	Pues qué mejor puede ser?			
GINÉS. El mismo.	DERNAL.	¿El Rey no es mi Rey?			
OTAVIA. Cuenta el milagro,	GINÉS.	¡ Muy bien!			
GINÉS. Una famosa cadena	BERNAL.	Pues así como yo quiera			
envía, y pára un vestido	DERNAL.	un mercader, sea cualquiera,			
diez y seis varas de tela	i	es mi mercader también.			
con excelentes recados.		Y a vuesa merced suplico			
OTAVIA. ¿Aquél? Mirad bien las señas;		que se vaýa el escudero,			
si se ha hallado algún tesoro		que es un poco palabrero			
Ginés. En este lugar pasean		y me da enfado su pico.			
muchos sin ser de la llave	1	Allí fuera está un criado			
que tienen llave maestra.	1	con la tela, y para hechura			
OTAVIA. Miedo me ponéis. Decid		del vestido.			
que entre, que en su gentileza	GINÉS.	¡ Qué locura!			
se ve bien que es hombre noble.	BERNAL.	Señora, yo estoy turbado;			
GINÉS. Ya la ablanda la manteca.		váyase o iréme yo.			
- Carlotte	GINÉS.	Yo me iré.			
(1) Lo mismo en B, aunque en el reparto lo llama		Aquesta cadena			

¿Es fina?

¿Volvió? Y tan buena

que en veinticuatro tocó.

GINÉS.

BERNAL.

Ins., y reparte el papel a una nuner. Pero ennien-das posteriores han tratado de arreglar en el ms. de B este papel para eriada. Como son enniendas de letra del siglo xviii, no las tenemos en cuenta.

GINÉS. ¿De Córdoba a Sevilla? BERNAL. ; Del diablo! Muestre el olor. Bien, a fe. OTAVIA. es de aqui, o es de Castilla? Es Montañés y Acevedo. Muy rico debe de ser. Largo tiene de comer; BERNAL. esto aseguraros puedo. OTAVIA, BERNAL. No puede alcanzallo. OTAVIA. ¿Eso es largo? BERNAL. ¿Pues qué más? OTAVIA. Ahora bien; allá dirás lo que agradecida callo. Entrega la tela, pues, que yo tomo la cadena.

(Vase DERNAL.)

Pues bien, ¿de qué es tanta pena? D. PEDRO. ¿De qué? ¿Pues tú no lo ves? OTAVIA. Esta cadena me envía un necio de mis amantes: tómala tú para guantes si te enfada por no mía. D. PEDRO. ¡Déjame! OTAVIA. porque lleves ahorcados

D. PEDRO.

(Ponesela.)

por otra de cien diamantes. OTAVIA. Buen cambio! D. PEDRO. de ver a un celoso dar. Vamos, señores, de aqui.

LEONARDO, No vais con gusto?

D. PEDRO.

Sin la cadena me voy. BERNAL. De eso ¿qué se me da a mí? : Mandáis algo? GINÉS. Dios os guarde! : Extremada sequedad! Adonde no hay voluntad GINÉS. no hay término que se guarde.

Mi ama ha puesto los ojos en don Pedro.

Y no es mejor

¿Y puede hallar

BERNAL. mi amo?

GINÉS. No es por amor, que no la mueven antojos, sino por su gran riqueza; que le querría pescar

tal ingenio, tal nobleza? Hermano, todo eso es viento, fundado en hombre tan pobre, por más gracia que le sobre, nobleza y entendimiento.

> Quiere Otavia coche y dueñas, escuderos y criadas. Locuras son, aunque honradas,

y que muestran por las señas que aquella rara hermosura rige un alma desigual.

Ella es mujer principal y esta vanidad procura. Y yo, que naci también

de nobles padres, Bernal, siempre aborrezco hacer mal y siempre intento hacer bien. Por aquesto os desengaño, para que al señor don Juan

digáis que estas cosas van en aumento de su daño. Que no gaste lo que puede

en vos y en sí, que le tengo

; A buen puerto vengo

Yo os he dicho la verdad. Viniera aquesta piedad dos horas antes mejor; dicen cortesanos viejos que es como darle consejos a quien han dado de palos. ¿No le podríais pedir siquiera aquella cadena?

Ya sirve a prisión ajena.

¿Qué es lo que queréis decir?

Que a don Pedro se la dió,

GINÉS. BERNAL.

BERNAL.

y que al cuello se la puso. De oiros estoy confuso.

GINÉS. Adiós, que hago falta yo.

(Tase.)

BERNAL.

¡Que esto intente! ¡Que esto si-Salir quiero desta casa. Iga! v saber... Pero alli pasa: bien será que se lo diga. ; Ah, señor, señor!

D. JUAN.

Ya espero tus voces. ¿Qué haces aquí? ¿Diste aquello?

BERNAL.

Señor, sí.

D. JUAN. ¿Y qué dijo?

BERNAL. remitió tu memorial. ¿ Qué dices?

D. JUAN. BERNAL.

Y él me ha contado que todo lo que le has dado

lo has empleado muy mal. ¿Por qué?

D. JUAN. BERNAL.

Porque esta mujer a un cierto don Pedro adora, de quien quiere serlo ahora, y con tal mal proceder, que tu cadena le dió y la lleva al cuello puesta.

D. JUAN. BERNAL.

> y dice que de piedad de imaginar tu pobreza. Ya le dije tu nobleza, tu sangre v tu calidad; mas su desvanecimiento, coches, dueñas y criadas, no mira en almas honradas ni estima tu entendimiento.

¿Dasme veneno, o respuesta?

Esto el viejo me contó;

D. JUAN.

¿ Quejaréme aquí de mí? Si, pues la culpa he tenido, que habiéndola conocido, el alma, Bernal, la di. ¿Que traten a un hombre ansí locuras de quien ayer, si no me mostró querer, no me mostró despreciar? Mas, ¿qué se puede esperar de una mujer tan mujer? No me pesa del empleo

destas joyas, que al fin son dinero, aunque en ocasión que como sabes me veo,

despreciar mi buen deseo siento, y que dé mi cadena si por pobre me condena. Dore el alma a sus cuidados, que es darme celos dorados nueva manera de pena.

Pobre soy, señora Otavia; pero soy tan bien nacido, que bastaba mi apellido, si como hermosa sois sabia: vuestro término se agravia dando lo que os dan así; pero yo la causa fui. Castigo del cielo fué, pues a un serafin quité lo que a un demonio le di.

BERNAL.

D. JUAN. BERNAL. D. JUAN.

Quedo, señor! Vive Dios, que es don Pedro el que pasea. De vista le conocía.

¿Qué quieres hacer? Que sepa que soy don Juan de Acevedo.

(Salen DON PEDRO y LEONARDO.)

D. PEDRO. Pienso que casarse intenta, y aunque es mujer principal, su vanidad y soberbia me desagradan, Leonardo.

D. Juan. Vluesa merced dé licencia que le diga dos palabras.

D. Pedro, Aqui, Leonardo, me espera,

D. JUAN. : Conóceme?

D. PEDRO. Sí, de vista. D. Juan. : No sabe quién soy?

D. PEDRO.

Ouisiera. porque estimo a quien conozco.

D. TUAN. Puesto que ignorancia sea, informarle [he] de mis partes, pues no le va nada en ellas. Soy un caballero honrado, es la montaña mi tierra, vine a pleitos a la Corte, vi cierta dama una fiesta en la Merced, que me hizo más de la que yo quisiera. Oile alabar un dia la novedad de una tela; enviésela galán, y necio decir pudiera; y porque para la hechura a persona de sus prendas

no era bien darle dineros, compré esa misma cadena. Supe que a v[uesa] merced se la dió, no sé si crea pero porque no lo sea v[uesa] merced me la dé.

que fué liviandad de entrambos; D. Pedro. Excusadas estuvieran algunas destas palabras, no usadas en esta tierra, donde también hay hidalgos. Pero porque no parezca que no habemos aprendido con qué término se deba responder a quien lo es tanto los que nos preciamos della, la cadena volveré a quien me dió la cadena, que a v[uesa] merced no es justo, y pidiéndosela a ella la tendrá v[uesa] merced.

D. JUAN. No quiero que se la vuelva cuando me la puede dar, y yo tan presto tenerla.

D. Pedro, ¿Luego quitármela tengo? D. Juan. Digo yo que será fuerza.

D. Pedro. Al espejo de su rostro me la puse; está bien puesta, v sin él no acertaré.

D. Juan. Pues para que espejo tenga, mirese en aquesta espada.

D. PEDRO. : Para qué, si tengo aquesta? BERNAL. ¡Oh, perros! ¿A mi señor? LEONARDO. ; Animo, don Pedro, y mueran! D. Juan. ; Menos palabras, villanos!

D. PEDRO. ; Ay!

BERNAL. ¿De eso poco se queja? D. JUAN. ; Quedo, Bernal, que sospecho que ha menester la cadena para curarse la herida!

Cayó; la gente se llega. BERNAL. Echa por aquí, Bernal, D. JUAN. que por Otavia me pesa.

¿No has reñido con razón? BERNAL.

D. JUAN. BERNAL.

Pues camina y no temas.

l'anse, y salen CELIA y DOÑA ANA.)

ANA.

Mi mal por puntos crece

CELIA.

Jamás he visto amor sin esperanza.

ANA.

Alguna luz ofrece esperar de los males la mudanza, que nadie desconfía sin esperar algún dichoso día.

Puesta la soga al cuello sustenta la esperanza al condenado, y erizado el cabello mira si tiene algún amigo al lado, si se quiebra, o se enreda, o pasa el Rey, donde mirarle pueda.

Así vo estoy agora pensando que podrá morirse Otavia, a quien don Juan adora, o que no la querrá si ella le agravia: que nadie fué tan loco, que si padece mucho espere poco.

DON JUAN.

Pregunta si está en casa.

Doña Ana nos ha visto.

DON JUAN.

Pues entremos,

y sepa lo que pasa, que así con el peligro cumpliremos.

ANA.

Señor don Juan, ¿qué es esto? : Cómo tan alterado y descompuesto?

DON JUAN.

Llegué, señora mía, después de dar aquel presente a Otavia, como quien presumía que era vanagloriosa, pero sabia, y hallo que mi presente en otro amor me trata como ausente.

Llego a don Pedro, un mozo destos a quien ilustra la riqueza, que con aplauso y gozo triunfaba de mi amor y mi pobreza. Habléle, respondióme, sacó la espada, heríle y conocióme.

Es fuerza que me ausente. Señora, esto decid a don Fernando. ANA.

Mi hermano está presente.

(Sale DON FERNANDO.)

DON FERNANDO.

Por todo este lugar os voy buscando.

Don Juan.

¿Sabéis lo que ha pasado?

DON FERNANDO.

Todo, como pasó, me lo han contado.

No excusáis ausentaros por deudas, por justicia, aunque no puedo dejar de confesaros que está bien hecho y que contento quedo, porque sepan los hombres

que no están las riquezas en los nombres. Vos no tendréis dineros:

vos no tendreis dineros; vov a sacarlos.

DON JUAN.

No sé qué os responda.

ANA

Yo sé qué responderos, pues es mejor que aquí don Juan se esconda.

DON FERNANDO.

De ninguna manera; que mejor se negocia desde afuera.

DON JUAN.

En Nápoles la bella vive un Regente, de mi padre hermano; si voy, Fernando a ella, como a sobrino me dará la mano; y es rico; de manera que ha de favorecerme aunque no quiera.

DON FERNANDO.

El gran Duque de Osuna
rige aquel Reino agora; si el de Uceda
os diese carta alguna,
no tiene el mundo quien honraros pueda
como este generoso
Príncipe, en tierra y mar siempre dichoso.

Don Juan.

¿Tenéis con Su Excelencia del de Uceda, Fernando, quien le obligue?

DON FERNANDO.

Y asiste a su presencia y dondequiera le acompaña y sigue, A la carta me ofrezco.

Don Juan.

Pues no quiero más bien si la merezco.

DON FERNANDO.

Ven, hermana, y contemos este dinero.

Ana.

¿Que aún no puedo hablalle! (1)
(Vase.)

Don Juan.

Seguros estaremos.

BERNAL.

Haz que cierren las puertas de la calle.

Don Fernando.

Todo estará cerrado: no hay cosa que te pueda dar cuidado.

(Fasc.)

D. Juan. ¡Extraños sucesos míos!

Mas ¿por cuál hombre pasaron
que no fuera yo? ¿Qué haré
confuso en desdichas tantas?

Bernal. Paréceme que de aquí se fué llorando doña Ana.

D. Juan. Yo la vi llorando dona Ana.

D. Juan. Yo la vi llorando perlas
de la manera que el alba
asoma los tiernos ojos
por las celestes ventanas,
cnsartando puro aljófar
en las azules pestañas,
con que se abren los pimpollos
de las azucenas blancas,
de las rojas maravillas
y de las rosas de nácar.
¡ Ay, Dios! ¿ Si mi ausencia siento?

Bernal. No dudes cosa tan clara; mas no quieres entender, porque sabes que no pagas.

D. Juan. No puedo, Bernal, no puedo, que tengo cautiva el alma; tanto más a Otavia quiero cuanto más sé que me agravia.

Porque como amor es niño, donde le castigan ama; que aunque quiere a quien le besa, más guiere a quien mal le trata.

⁽¹⁾ Texto: "hablarle".

(Sale CELIA con una bolsa y caja.)

CELIA. Don Fernando, mi señor,
vuestro amigo, que esto basta,
me dió esta bolsa de escudos
y mi señora esta caja,
sin que él la viese, en que van
sus jovas.

D. JUAN.

¿Cómo?

CELIA.

Estimaldas, que es lo mejor de su dote, y que me dijo turbada, con temor de don Fernando: "Celia, di que no se parta sin que yo le vuelva a ver."

D. Juan. Celia, la congoja es tanta del peligro en que me veo, que aun la respuesta me ataja.

Los dineros de Fernando tomo a cambio de dos almas; no las joyas, que no es justo, de mi señora doña Ana.

Y di que las que tomé tendrán su debida paga, si Dios quisiere, algún día, y que condición hidalga nunca, sin pagar la una, tomó dos cosas prestadas.

¡ Vete con Dios, Celia, y di

verla un hombre que a otra adora!

CELIA. Pues, ¿qué importa si ella os ama?

D. JUAN. ¡Celia, no más! Que Fernando de no la querer es causa;

El la casa con su igual, es mi amigo y es su hermana. A esto vine; perdonadme.

que fuera loca arrogancia

(Vase.)

D. JUAN. Tan

D. JUAN.

CELIA.

Tan dichosa el cielo os haga como yo soy desdichado. ¿Por qué dejaste [la] caja? Porque soy, Bernal, quien soy; que de una mujer honrada una obligación tras otra podrán engañarme el alma.

¡Vamos a Italia, Bernal!
BERNAL. ¿En fin, nos vamos a Italia?
D. JUAN. ¡Adiós, España querida!
BERNAL. ¡Adiós, fregonas de España!

SEGUNDA JORNADA (1)

(Salen DON JUAN y BERNAL, de camino.)

D. JUAN. Belleza Nápoles tiene.

Bernal. No hay duda, sino que admira a quien la contempla y mira, señor, si con gusto viene.

Pero si verdad te digo, aquel Madrid...

D. Juan. ; Calla, loco!
Déjame olvidar un poco
del mal que traigo conmigo.

Bernal. ¿Ni la tierra ni la mar te olviden desta mujer? D. Juan, Lo que yo no puedo hacer

D. Juan. Lo que yo no puedo hacer no lo quieras tú intentar. Bernal. Allá un poeta español

dijo que el mejor vencer
al amor era querer,
y esto es más claro que el sol.

Porque si el que quiso quiere no querer, vencer podrá; pero ¿cómo olvidará mientras más amor adquiere?

D. JUAN. No quiero en Otavia yo la condición desigual, que fuera quererla mal, pues tanto mal me causó.

Quiero la gracia y belleza y entendimiento divino. Otavia es un desatino.

D. Juan. ¿De quién?

Bernal. De naturaleza.

D. Juan. Bien dices, Bernal; yo quiero que me enseñes a olvidar.

Bernal. Pues yo te quiero enseñar.

Bernal. Pues yo te quie D. Juan. Comienza, pues. Bernal.

Lo primero has de pensar que es muy fea.

D. Juan. ¿Pues podré mentirme a mí, que tan hermosa la vi?

Bernal. Piensa que es, aunque no sea.

D. Juan. Pienso que es fea.

D. JUAN. BERNAL.

BERNAL.

que es sucia, que es desigual, y que a ti te quiere mal y a otros muchos quiere bien; que es loca y desvanecida por coches, dueñas, criados,

⁽¹⁾ El texto asi, aunque antes dijo "Acto primero".

versos, músicas, estrados y ser de todos querida; que la tela nos pescó cantando como sirena; que a don Pedro la cadena injustamente le dió; que de España nos ha echado.

que de España nos ha echado.

D. Juan. Ya es ese mucho pensar,
y si tengo de olvidar
no he de pensar lo pasado.

Mal me aconsejas. ¿Qué haré,
cielo, en esta tierra extraña
dejando el alma en España?

BERNAL. ¡Qué necio estás!

D. Juan. Bernal.

Ya lo sé.
Cuando todo ha sucedido
de la manera que ves,
¿es justo que triste estés?
'Hallo amor y busco olvido.

D. JUAN. BERNAL. Haflo amor y busco olvido.

Vienes a Nápoles bella
libre de necios cuidados,
y hallas con cien mil ducados
un tío que vive en ella;
tienes su mesa y su casa
y una prima como un oro,
que con tal honra y decoro
mil almas de amor abrasa;
besaste al Duque los pies
con las cartas que traías,
dando indicios en dos dias
de lo que has de hacer después.

In estás triste?

D. JUAN. BERNAL. D. JUAN.

¿Qué he de hacer? Fabricio es éste.

¡Ay, amor!

(Sale FABRICIO.)

FABRICIO. El Regente, mi señor, que agora viene de ve

que agora viene de ver
al Virrey, con mucho gusto
te quiere hablar.

D. JUAN.

¡Plega Dios que sea para los dos buena nueva!

(dec by VAN.

FABRICIO.

¿Qué disgusto tiene don Juan? ¿No le agrada Nápoles, Bernal?

BERNAL.

si con libertad viniera;

mas deja el alma empeñada. Fabricio. Efetos son de su edad.

Tan triste está, que el Regente ya lo conoce, y lo siente. Pero tiene esta ciudad tales entretenimientos,

que olvidará presto a España.

Son una guerra en campaña

don Juan y sus pensamientos.

Fabricio. Así vine yo de allá; ya yo no tengo memoria de España, ni de mi historia.

Bernal. Agora, Fabricio, está
su corte la más lucida
del mundo, y aquel lugar,
el mejor para pasar
alegremente la vida.

FABRICIO. Mientras viene tu señor,

Bernal. Quisiera que sus pinceles me diera el más célebre pintor.

La conveniencia que en Madrid se advierte, para que sea Corte al Rey de España, creciendo van sus fábricas de suerte y de cualquiera duda desengaña. No le importa a Madrid ser plaza fuerte; no le cercan almenas, ni le baña soberbio mar, que sólo un río pequeño es de los bosques apacible dueño.

Las casas que se labran ya son tantas, que en tanta multitud están vacías; erigen templos religiones santas, y todo de limosnas y obras pías. Bellos jardines con diversas plantas suclen amanecer todos los días. De suerte que a Madrid dirá cualquiera que se vino a vivir la Primavera.

Decirte de las fuentes que fabrica Madrid en tantas calles, mi rudeza condena su artificio, porque implica contradición, y hablar de su belleza. En esta, pues, ya máquina tan rica vive Felipo, pues, vive la Alteza de Sus Altezas, y una prenda vive que a dar a don Juan muerte se apercibe.

Basta, que has hecho, **Bernal**, milagros en mi memoria, resucitando la historia de su fábrica real.

Mas tu señor viene aqui;

	The second secon		
	después te hablaré despacio.	BERNAL.	¡De todo el mar Oceano
	(Vase, y sale DON JUAN.)	. 1*	llegues a ser general!
D. Juan.	Vamos, Bernal, a Palacio.	(1 anse	y salen DON FERNANDO y DOLLY ANALY
BERNAL. D. JUAN.	¿Hay nuevas de gusto?	D. Fern.	Hoy he visto muy galán a don Pedro.
BERNAL.	¿Cómo?	Ana.	¡Cosa extraña!
D. Juan.	*	AMA.	Bien estuviera en España,
D. JOAN.	Diceme el Regente		y no en Italia don Juan.
	que me da una compañía	D T	
	el Duque, y el mismo día	D. FERN.	Si lo hubiera adivinado
	puedo conducir la gente,	A	no le dejara partir.
D	porque la manda embarcar.	Ana.	Ya este caso, con vivir
BERNAL,	Dame, Capitán, los pies.	D . T	don Pedro, está remediado.
D. JUAN.	Yo te pienso honrar después,	D. FERN.	Eso es por lo que toca
D	si Dios nos vuelve del mar.		a la justicia y parientes;
BERNAL.	Sirve al Virrey, que en el mundo		pero no a los accidentes
- ·	nadie honra más los soldados.		del amor que le provoca;
D. JUAN.	Hoy sepulto mis cuidados,		porque quiere tanto a Otavia
	Bernal, en el mar profundo.		como esta carta refiere, con saber que no le quiere.
_	¡No más Otavia!	Ana.	Mucho su valor agravia;
BERNAL.	¿Si habrá	ANA.	que don Juan es caballero
	muerto don Pedro?		de tales partes, que diera
D. Juan.	No sé;		causa de amarle a quien fuera
	desgracia forzosa fué;		mujer.
	España se acabó ya.	D E	V .
	Sola una carta deseo	D. FERN.	^
D	de don Fernando Manuel.	1 4	si me cuesta hacienda y vida.
BERNAL.	La vida tienes por él.	ANA.	¿Qué remedio puede haber
D. Juan.	Qué rico, qué hermoso empleo		para dejar de querer quien despreciado no olvida?
	fuera, Bernal, en su hermana! Mas quiere la lealtad	D. FERN.	Sólo con entretener
	~	D. PERN.	de don Pedro el casamiento
	que se debe a la amistad que no imagine en doña Ana.		viendo el desvanecimiento
BERNAL.	Pues a fe que se lo debes.		desta gallarda mujer;
D. Juan.	No seré ingrato, si puedo,		porque ella no tiene amor
D. JUAN.	a ley de noble Acevedo.		a nadie, a lo que sospecho.
BERNAL.	¡Con qué palabras tan breves	ANA.	Muy necio discurso has hecho.
DEKNAL.	te obligó cuando partiste!		¿Qué dices?
D. Juan.	Dejemos, Bernal, pasiones	ANA.	¿Pues no es mejor
2. jonin	y hablemos de galeones,	2 2 2 2 2 2 2 2 2 2 2 2 2 2 2 2 2 2 2 2	que se case y que la olvide,
	en quien ya mi honor consiste.		si es fuerza, en siendo casada?
	Sirvamos al Rey, que el mar		Pues vuelto desta jornada
	agora es nuestro Madrid.		toda su esperanza impide.
BERNAL.	Yo pelearé como un Cid;	D. FERN.	Doña Ana, no es amistad
	eso todo es comenzar,		de un amigo bien nacido,
	que no me turban turbantes		estando don Juan perdido,
	de turcos, ; viven los cielos!		forzalle la voluntad.
D. Juan.	Pues a mí unos turcos celos		El servicio que yo puedo
	son a turbarme bastantes.		hacer por él es hacer
	Ven a palacio, Bernal;		que halle libre esta mujer
	besaré al Virrey la mano.		y que la sirva sin miedo,

y escucha el modo en que quiero que nos ayudes.

¿Yo? ¿En qué? i). FERN. Don Pedro ha poco que fué,

como sabes, caballero, porque en aqueste lugar, ricos de hacienda en sus tratos, hay caballeros beatos que están por canonizar.

Otavia, desvanecida, mira sólo a la riqueza; pero riqueza y nobleza será mejor admitida.

Yo tengo seis mil ducados de renta, con ser Manuel, que puedo mejores que él tener algunos criados.

Quiero fingir que la quiero y que pretendo casarme; presumo que ha de estimarme, más rico y más caballero, por lo que es desvanecida; con esto le entretendré hasta que don Juan esté donde el casamiento impida. Y así tengo prevenido

que vayas a visitar hoy a Otavia, y a tratar mi casamiento fingido.

ANA. :Yo?

D. FERN. ANA.

Tú, pues.

: Estás en ti?

D. FERN. Hermana, esto es amistad. ¿ Qué pierde tu calidad en hacer esto por mí?

Pues venido aquí don Juan, fingiré que estoy celoso de un hombre tan valeroso tan discreto y tan galán; y retirado a mi casa la empresa le dejaré.

ANA. Aún responderte no sé. D. FERN. Doña Ana, don Juan se abrasa de amores desta mujer.

¡ Haz esto, por vida mía! ANA.

Fernando, echarte a perder, si no lo acierto a fingir como tu cuidado espera.

D. FERN. Eres la mujer primera

que tiene miedo al mentir. Ve, y si me vieres pasar, llámame.

Yo vov.

D. FERN.

que lo encamines de suerte que Otavia me pueda amar.

Creo que te ha parecido ANA. bien, y que a don Juan y a mi nos quieres burlar así,

y hacer verdad lo fingido. Tú sabes mejor que yo D. FERN. si quiero a don Juan.

Sí harás:

pero yo le quiero más.

D. FERN. ¿Qué dices?

Que temo un no, si quiere a don Pedro bien.

D. FERN. Yo conozco sus mudanzas; dale tú mis esperanzas, que ella me querrá también.

(l'onse, y salen OTAVIA y DON PEDRO.)

OTAVIA. Mil parabienes os doy. D. Pedro, ¿ Qué mayores que teneros por espejo, cuando salgo, señora, a la luz del cielo? Vengo a besaros las manos del favor que me habéis hecho con papeles y regalos.

OTAVIA. Corrida estoy en extremo de que no pude serviros; pero no lo está el deseo.

D. Pedro. De don Juan, ¿qué habéis sabido? OTAVIA. Nunca ausentes os den celos; demás que bien sabéis vos que siempre estuvo más lejos de mis ojos que está agora.

D. Pedro. El es noble caballero, y me pesa que esté ausente, pues tuve de mi suceso la culpa yo.

OTAVIA. Con razón por noble os estimo y quiero: sentaos, que aún estáis sin fuerzas.

D. Pedro. Fuerzas, mi señora, tengo, que os tengo en el alma a vos.

Cuanto decis os merezco, OTAVIA. y no puedo encarecer lo que me huelgo de veros.

D. PEDRO. ¿Qué haré, ya que de mi mal

no tuve más sentimiento que imaginar que os perdía? Galán venis y discreto. OTAVIA. Con la falta de la sangre estará el entendimiento. por lo débil, más sutil. D. Pedro. No hablemos, señora, en esto, porque es hablar en don Juan. Ya os he dicho que estéis cierto, no de que no le he querido, mas de que ya le aborrezco. De un coche he visto apear a una dama. OTAVIA. :En casa? GINÉS. Pienso que ha entrado. D. PEDRO. Mejor visita, Otavia, dejaros quiero. Dadme licencia. Por Dios, OTAVIA. que convalecéis, don Pedro, de todo lo que imagino. D. PEDRO. : Yo? OTAVIA. Sí, pues os vais tan presto, que los celos de don Juan no han sido buenos terceros de mi amor en vuestro mal. D. Pedro. ¿Cuándo son buenos los celos? ANA. Juzgaréis a novedad. señora, el venir a veros. OTAVIA. Sólo de vista os conozco. ANA. Vecinas fuimos un tiempo. OTAVIA. Ya sé quién sois, y los brazos Tenedme, os ruego, ANA. por muy vuestra servidora. Tomad, mi señora, asiento. OTAVIA. Querría en secreto hablaros. ANA. OTAVIA. Perdonad, señor don Pedro. Es don Pedro, cierto herido, ANA. Otavia, este caballero? OTAVIA. El mismo es. Pues no os vais, ANA. que antes de hallaros me huelgo,

señor, en esta ocasión;

de vuestra salud me alegro y os doy muchos parabienes.

D. Pedro. Cuando sólo para veros hubiera convalecido, agradeciera a los cielos más que ya para vivir la vida y salud que tengo. ANA. Por el nombre os conocía, y sin encarecimiento, tenía desta ocasión deseos por un deseo. Basta, señora doña Ana, que os decis los dos requiebros; ; ea, yo seré testigo! D. Pedro. Dicen muchos, y lo creo, que los que luego se aman cuando se ven tienen hecho infinitos años antes con las estrellas concierto. Esto digo por mi parte, que aún no os he visto y ya os quiero. ANA. Responda Otavia por mí. OTAVIA. Lo que yo responder puedo es que no pase adelante este amor o cumplimiento, porque me digáis la causa que os trujo, aunque la agradezco, a hacerme tanta merced. ANA. A serviros, por lo menos. Ya sabéis que don Fernando Manuel, mi hermano, es mancebo. OTAVIA. Ya sé que no se ha casado. A tratar su casamiento vengo con vos. OTAVIA. ¿Pues conozco por dicha, yo? ¿Es deuda mía? Y sin encarecimiento, la cosa que más queréis. OTAVIA. ¿Cómo? Vos misma. ANA. OTAVIA. Que el señor don Pedro tiene ese mismo pensamiento. D. Pedro. Por mi, señora, no importa, que la que presente veo me pone mayor codicia. OTAVIA. ¿Qué presto vengáis los celos! D. PEDRO. No, por Dios, sino que miro en esta dama el empleo mayor que pueden tener mis honrados pensamientos. Todas estas son venganzas. ANA.

ANA.

OTAVIA. Yo por tales las entiendo.
D. Pedro. Y yo entiendo que es verdad
lo que digo y lo que siento.

Mi hermano pasa, llamalde; mas aunque lo es, os prometo que no le quisiera yo si estuviera en vuestro pecho, porque si bien no es tan rico, que tiene esta noche ciertos seis mil ducados de renta, son bienes libres, no pienso que hay tan mala condición.

OTAVIA. ¿Pues qué tiene?

Axa. Es muy soberbio, desapacible, enfadoso,

con su poquito de necio.

OTAVIA. ¡Qué buena casamentera!
ANA. Con sus faltas os le vendo.
¿Pues qué diréis, si por dicha
viene de perder? No creo

que hay áspid como su lengua.

OTAVIA. En mi vida vi tan nuevo

modo de casar.

D. Pedro. Será
por falso encarecimiento.
Ana. En materia de mujeres

de haber visto no me acuerdo 'una que le quiera bien,

OTAVIA. Confi

que ni venis a casalle,

Li salds

ni parece hermano vuestro.; Oid, aparte!

ANA. Otavia. i Deced!

Responded, que ya le quiero
con las faltas que decís;
que dellas, doña Ana, entiendo
que aunque venís a tratalle,
no os agrada el casamiento.
Si es soberbio, yo le haré
humilde con blandos ruegos;
si es necio, más vale así
que bachiller de concetos;
que hay en la corte unos hombres
que, por hablar a lo nuevo,
mudan la sustancia en paja
y lo castellano en griego;
si juega, yo le tendré
con tanto entretenimiento,

que se le olvide el jugar.

Ana. De vuestro gusto lo creo;
¿pero esto de las mujeres?

Otavia. Tenga yo el honor que debo

a quien soy, mi coche y galas, que allá nos entenderemos (1).

Ana. Con esa respuesta voy.

Ana. Con esa respuesta voy.

Otavia. Que veáis mi casa quiero
y me llevéis un regalo.

(Tansc.)

ANA. Id delante, que ya entro.
; Queréis que os diga dos cosas,

señor don Pedro?

D. Pedro. Si fueran. las que yo pienso, tuvieran

precio de almas generosas.

Ana. Lo primero es ser hermosas

las partes de Otavia, y tales, que las juzgo celestiales. La segunda, que os prometo que no he visto en un sujeto mudanzas tan desiguales.

D. Pedro. Pues ¿qué responde?

Ana. Que aceta

el casamiento.

D. Pedro. Dejad que al sol de vuestra beldad ricas albricias prometa.

Otavia ha sido discreta en querer a vuestro hermano, y yo dichoso, pues gano adonde ella me perdió la esperanza que me dió de mercer yuestra mano.

Después que me hirió por ella un caballero que vos no conoceréis, por Dios, que he dado en aborrecella. No vuela la ardiente estrella

del aire por la región con más leve presunción que el final principio alcanza, que el amor y la mudanza en su fácil condición.

Aunque pensar que ha de haber quien merezca más que hablar, es contar la arena al mar y el aire en redes coger. Tal modo de entretener

⁽¹⁾ A: "entretendremes".

no se ha visto, ni más dura condición en tal blandura; mas fué del cielo invención, pues cura su condición cuantos mata su hermosura.

cuantos mata su hermosura.
¿Si por vuestro me queréis...?
¡Tened, no paséis de ahí,
que no tengo cosa en mí
porque adelante paséis!
Mas si obligarme tenéis

por esperanza, servid a Otavia; pero advertid que es con tanta honestidad, que no tengo voluntad, ni pensamiento en Madrid.

Prometo agradecimiento al amor que me mostráis, y esto basta, si estorbáis de mi hermano el casamiento; no por el merecimiento

de Otavia, mas por mi gusto, que el casamiento es muy justo; mas basta a un hombre discreto decir que en este secreto cifro todo mi disgusto.

(Tase.)

DON PEDRO.

Un sabio llamó ley a la hermosura, por mostrar que obediencia se le debe; así la voluntad engaña y mueve aquella de las almas lumbre pura.

Si reverencia tu valor procura, ¿qué más ejemplo que tu gloria pruebe, pues a huír, no a resistir, se atreve el que abrasarse de tu sol procura?

Yo te despreciaré, si te he querido, cruel Otavia, pues tu amor traslado donde no me veré favorecido;

porque más quiero ser, desengañado, de una firme mujer aborrecido, que de una libre condición amado.

(Tase.)

(Toquen cajas; salen DON JUAN y BIRNAL, de soldados, y otros.)

D. Juan. Breve ha sido la jornada, pero alegre y venturosa.

Bernal. La mar ha estado gloriosa, toda de plata enlosada.

El viento, como si fuera

ya con las velas casado, pacífico y enseñado a oír su arrogancia fiera.

D. Juan.

D. JUAN.

No falta quien escribió, cansado de navegar, Bernal, que era libre el mar, porque nunca se casó.

Bernal. Pues Bernal no se ha turbado de turbantes, ¡vive Dios!, que ha teñido a más de dos lás tocas de colorado.

> ¡Qué bravos hombrazos son los turcos! ¡Quién viera aquí los cortesanos que vi con tanta murmuración!

Tornéme loco de ver gobernar desde la corte guerras del sur y del norte entre una y otra mujer.

Bernal, hombres hay ahora como en los tiempos pasados; el no ser tan bien premiados algo su valor desdora.

Pero no se puede más; ya he comenzado a servir, y la guerra he de seguir sin volver un paso atrás.

Que de aqueste buen suceso he quedado tan picado, que España se me ha olvidado, y aun Otavia, té confieso.

Ya de la escuela de amor paso arrepentido en parte a la palestra de Marte; requiebros trueco a furor.

Allá fuí tenido en poco y aquí me veo estimado.

(Entre Fasio.)

FABIO. Hoy me dicen que ha llegado, y estoy de contento loco.

Entre aquesta soldadesca (1), que agora sale del mar, será bueno preguntar; que con victoria tan fresca todas vienen como al sol suelen las aves al alba hacer a Nápoles salva.

D. Juan. ¿Es aquel hombre español?

Ana.

⁽¹⁾ Texto: "soldadezca".

Español y forastero: él te mira y reconoce. Parece que me conoce D. JUAN. y vo conocerle quiero. ¿ No es éste Fabio, el que entraba en casa de Otavia? BERNAL. El es. FABIO. D. JUAN. FABIO. En esos pies. ¡Brazos hay! ¡Detente, acaba! FABIO. Apenas de España llego, cuando pregunto por ti. D. JUAN. ¿Y qué te han dicho de mí? FABIO. Tu valor, responden luego, y esta victoria del mar contra turcos y enemigos D. Juan. ¿Y nuestros amigos? FABIO. Hay mucho que te contar. D. JUAN. ¿Vivió don Pedro? D. Juan. ¿Luego ya estará casado? ¿ Casado? ¿Quién lo ha estorbado, si en la posesión quedó? FABIO. Esto sólo no quisiera Ya no podrás excusarlo, pues que más en la privación me altera. FABIO. está medio concertado con Otavia, o ya casado. D. JUAN. Que lo sé dél, D. JUAN. BERNAL. ¿Es tal la amistad de los ausentes? ¿Pero qué es esto? Ya está mi amo con estas nuevas suspenso. ¿De qué te elevas? Resucita Otavia ya? ¿Vuelven los celos a hacer mayor la imagen de amor? ¿Qué tienes? ¡ Habla, señor! ¿Puede ser? No puede ser. D. JUAN. ¿Fernando, el mayor amigo,

con Otavia? No hay verdad en el mundo.

Bernal. Ni amistad en la Corte firme, digo.

D. JUAN. ¿Don Fernando con Otavia?

Mal hice en rogarle yo
que la viese; ¡bien la vió!
¿Que tanta amistad se agravia?
¿Que tanta verdad se ofende?
¿Oue tanto amor se desprecia?

BERNAL. No hay, señor, cosa más necia (perdóneme quien me entiende) que fiar mujer ninguna del amigo más leal; que nuestro mal natural

más incita y importuna
adonde hay más privación.

D. Juan. ¡Qué presto pagué la gloria
desta famosa victoria!
¿Hay tal maldad? ¿Tal traición?

¡Qué poco que dura el bien en un hombre desdichado! ¿No puede haberse engañado

Fabio?
D. Juan. Bien dices ta

BERNAL.

¿No sabes tú que en la corte no es menester más de echar alguna nueva a volar destas que vienen sin porte? Por Dios, que muestres valor; que ya a la casa has llegado de tu tío, y a un soldado

Muestra, señor, alegría; honra tu sangre, pues vienes victorioso.

Pasen, Razón tienes;
forzar el alma querría.
Pasen, señores soldados,
en orden.; Toca, atambor!
Celos bastardos de amor,
¿qué me queréis tan airados?

¡Qué hie queres tan arrados; ¡Qué bien conmigo os halláis, aunque yo tan mal me hallé, pues en España os dejé y en Italia me buscáis!

to nearly sale Event to i

FABRICIO. Detén, capitán valiente, aunque victorioso pasas, la música militar

de los pífanos y cajas. De las armas, de las plumas (I) muda las colores varias en negro luto, que viste de lágrimas esta casa. Murió tu gallarda prima, murió la vida que daba vida a tu tío. Av. Fabricio! D. JUAN. ¿Mûrió la divina Juana? FABRICIO. Pasó, en fin, a mejor vida, v fué la tristeza tanta de su padre, que en tres días siguió sus tiernas pisadas: también murió. ¡ Qué tres nuevas! Agora digo que hagas mil sentimientos, que es cosa que a un mármol rompiera el alma. Ya, ¿qué puedo pretender D. JUAN. sin este amparo en Italia, muerto mi tío? Mejor será que me vuelva a España. Marcha a palacio; no entremos en casa tan desdichada. FABRICIO. No lo es mucho para vos, porque ya su dueño os llama; y pues de dos malas nuevas os truje tan tristes cartas, dadme albricias de otras dos. D. JUAN. ¿Albricias en penas tantas? FABRICIO. Diez mil ducados de renta os deja el Regente, y pasan de diez mil, a lo que pienso. BERNAL. ¿ Qué temeraria desgracia! D. JUAN. Fabricio, si bien los hombres debemos sentir con alma también es justo dar gracias del bien que nos hace el cielo. BERNAL. ¿Y cómo, señor? Levanta los ojos, y di muy tierno: "; Qué gracias o qué alabanzas os dará este pecador?" Vive el cielo, que me baila el contento, y que los ojos se me salen de la cara.

BERNAL.

sufrirlo.

¿Diez mil? No sé cómo puedo

: Si acaso aguardas FABRICIO. más nuevas tras estas nuevas? El Virrey de honrarte trata de un hábito de Santiago; va está la carta en España, y se espera la respuesta. Fabricio, tanto te alargas, D. Juan. que aunque te pienso pagar has de hacer corta la paga. Dos mil ducados te mando. Y a Bernal, señor, ¿qué mandas? D. JUAN. No mando de lo que es tuyo. Con linda gracia te escapas. Si es mío yo te lo vuelvo: dame agora. D. JUAN. a España, con mil escudos quiero que salgas de Italia. Dov ciento a cada soldado, y doy cincuenta a la caja. BERNAL. Todos te besan los pies. Fabio, aquella nueva extraña D. JUAN. no quiero que pague el porte. Si tu pena imaginara, FABIO. no hubiera sido tan necio. Toca, y a palacio marcha D. JUAN. a besar la mano al Duque. BERNAL. Con los diez mil no hay Otavia. Hay diez mil penas con ella, D. IUAN. v más cuando vuelva a España.

TERCERA JORNADA

Por engañar quien me engaña voy, a lo que ves, dispuesto. ¡Quién pensara que tan presto diéramos la vuelta a España! ; Ah, España! ; Cuán de otra suerpensé vo volver a ti! Dulce España, para mi no hav mayor gloria que verte! Haz que no pase criado,

Bernal, de aqueste lugar. ¿Luego no piensas entrar

en Madrid acompañado?

En traje pobre pretendo, D. JUAN. sólo contigo, saber cómo me puede ofender quien ya con pensarlo ofendo.

⁽¹⁾ B: "de las armas y las plumas".

BERNAI.

Todo me pienso mudar hasta quedar satisfecho, que aun el hábito del pecho no quiero a Madrid llevar.

Así disfrazado iré fingiendo que pobre estoy. Ya lo saben desde hoy, que a todos se lo avisé.

D. JUAN. Nadie quiero que lo entienda. El fingirte pobre ahora BERNAL. algo tu valor desdora.

¿ Qué puede haber que me ofenda, D. IUAN. si en queriendo declararme nadie lo puede estorbar?

Siento el volverme a quitar BERNAL. con lo que has querido honrarme; que aquel gusto de llegar

de camino bien tratado y bizarro, el que ha faltado muchos días del lugar,

con su poquito de oro, su cadenita y sus plumas, señor mío, no presumas que es de pequeño decoro.

No hay hombre en toda una casa, no hay fregona, no hay mujer que no se huelgue de ver y de saber lo que pasa. Mas si llega con pobreza,

todas las verás huir, o salir a recibir con mucho enfado y tristeza.

¿ Por qué piensas que en llamando algún pobre cuando pasa, los perros de aquella casa le están mordiendo y ladrando?

Porque el traje les incita en que le ven, presumiendo que lo que viene pidiendo de su sustento los quita.

Cuando llega un hombre honrado de camino, pobre y roto, causa este mismo alboroto, y no hay fregona o criado que no piense que ha venido a quitarles el sustento. Donde hay amor hay contento,

bien vestido o mal vestido. Por lo menos probaremos

quién nos le tiene y quién no. Si ya la gente llegó,

esto ordena, y caminemos sin que entiendan mi partida.

BERNAL. Si pobre me vuelvo a ver pensaré que no he de ser otra vez rico en mi vida.

D. Juan. : Hola! CRIADO.

D. JUAN. Advertid lo que os dijere Bernal. ¡Quién entrara, pesiatal, echando juncia en Madrid!

(l'anse, y salen Otavia y DON FIRNANDO.)

Cansada estoy, don Fernando, de ver vuestras dilaciones.

D. FERN. Señora, mis pretensiones mi gusto van dilatando.

Si me dijérades (1) cuando tratasteis el casamiento la dilación de este intento. no os diera tanto lugar; que de la opinión vulgar temiera el atrevimiento.

> No me dijo vuestra hermana sin causa la condición que tenéis.

D. FERN. Mi dilación

tiene causa justa y llana. Traerme de hoy a mañana no es hecho de caballero.

D. FERN. Si desengañaros quiero, señora, ¿qué me daréis?

¿Desengaños proponéis cuando remedios espero? Pierdo a don Pedro por vos,

v agora salis, ingrato, a usar conmigo este trato? Hanme dicho que los dos D. Fern.

habláis secreto, y por Dios, que por mi honor me retiro.

¿Yo le hablo ni le miro OTAVIA. desde que entrastes aquí? D. FERN. Con este azar para mi,

loco de celos suspiro. Dejadme informar mejor;

por dicha me han engañado. Hombre que antes de casado OTAVIA.

entra con ese temor, ni ha tenido honor, ni amor,

D. JUAN.

⁽i) A; "dexárades".

ni es bueno para marido. Vos debéis de haber fingido este engaño con intento de estorbar mi casamiento.

D. FERN. Yo he dicho lo que he sentido; y así podréis disponer, Otavia, de vuestro gusto, que al alma veréis al justo. pero no para mujer. No podéis queja tener que una mano os he tocado. ni aun vuestros ojos mirado menos que con gran decoro. Así de un amigo adoro la ausencia que habéis causado,

> Sin esto, he tenido miedo de que se queje don Juan, que siendo vuestro galán, temer sus aceros puedo. Libre quedáis, y yo quedo obligado a vuestro honor para ser su defensor, Ni quedáis vos ofendida, que yo sé que en vuestra vida tuvistes a nadie amor.

OTAVIA.

; Hay tal crueldad? ; Tal hazaña, tan vil, en un caballero? ¿Qué pretendo ya? ¿Qué espero, si me ofende y desengaña? Resolución tan extraña más es que resolución desvergüenza con traición. Pero, ¿por qué me desvelo, si veo que quiere el cielo castigar mi presunción?

(Sale GINES.)

GINÉS.

De un hombre soy estafeta, que apenas su nombre sé, vestido de no sé qué, que debió de ser bayeta.

Su poquito de criado trae el tal, menos o más, que a estar el amo detrás no se lo hubiera llamado.

Que vienen tales los dos, que fuera el mozo bastante, como viniera delante. a ser el amo, por Dios.

A vuesancé quiere hablar.

OTAVIA. Limosna debe de ser, y querráme entretener; es uso deste lugar,

donde andan mil deste modo, que cuentan sus nacimientos, y después de dos mil cuentos viene a resolverse todo

en que limosna les den, cansando para pedir lo que pudieran decir luego que pobres los ven.

'Pues estoy muy propia ahora para que un pobre me cuente que fué de Adán descendiente. ¿ Despediréle, señora,

si ahora tan triste os veis? Abrilde, que si es tan pobre podrá ser que mi honor cobre. ¿Qué honor?

OTAVIA.

Después lo sabréis.

(Sale non Juan, vestido de bayeta vieja, y Bernal, peor.)

DON JUAN.

Puesto que de atrevido sea culpado quien siempre fué de vos aborrecido. merezca vuestros pies por desdichado cuando de vuestra dicha causa ha sido. Don Juan sov. ¿ Oué miráis?

OTAVIA.

¿Cómo has entrado en mi casa, don Juan, tan atrevido?

DON JUAN.

La amistad me obligó de vuestro esposo, aunque menos amigo que dichoso.

OTAVIA.

¿Esposo yo? ¿Dónde has, don Juan, estado que te han dicho mi falso casamiento?

DON JUAN.

En Italia, señora, fui soldado, con poca dicha v mucho atrevimiento. Sabed que don Fernando me ha contado lo que he temido, de que os doy contento el parabién.

OTAVIA.

Hoy es, don Juan, el día que me desengañó su alevosía.

DON JUAN.

¿Luego no estáis casada?

OTAVIA.

He presumido que fué desde el principio fingimiento, pues sólo don Fernando ha pretendido estorbar de don Pedro el casamiento.

DON JUAN.

(¡Ciclos! Si don Fernando no ha tenido [Ap.] contra mi amor tan falso pensamiento, ¿de qué me quejo yo?)

OTAVIA

¿Qué estás dudando?

DON JUAN.

Lo que budo mover a don Fernando.

OTAVIA.

¿Tú conócesle bien?

DON JUAN.

Poco, señora;

pero, en fin, le conozco.

OTAVIA.

Pobre vienes.

y IUAN.

Otros mayores bienes atesora el alma, porque son secretos bienes; para verte no más los dejo ahora. Pobre estoy.

OTAVIA.

Si tú quieres, aquí tienes, don Juan, dos ricas joyas de diamantes, que son para ocasiones semejantes.

Mátame un hombre, pues soldado eres.

Don Juan.

Por interés no matan los soldados.

OTAVIA

¿Qué no harán por vengarse las mujeres?

DON JUAN.

:Y los hombres también necesitados? Yo soy noble y soy pobre; si tú quieres, presto te sacaré de esos cuidados sólo con ser mi esposa, aunque me mandes que le vaya a matar desde aquí a Flandes.

OTAVIA.

Don Juan, yo he conocido tu nobleza, pero tengo un humor desvanecido, que aborrecer me obliga la pobreza, ni es para este lugar pobre marido, porque para dolerte la cabeza, parécesme discreto y bien nacido, y yo con toda la arrogancia mía profeso honor con alta valentía.

Si quieres los diamantes que te ofrezco, mátame a don Fernando, que quererte tan pobre como estás, no lo apetezco.

Don JUAN.

Gran mal es la pobreza!

OTAVIA

Es triste suerte.

Don Juan.

¿Por pobre, Otavia, en fin, no te merezco? Tienes razón, y de mi traje advierte que no me ha visto amigo que me hable.

OTAVIA.

Tal vienes, que es disculpa razonable.

DON JUAN.

Pasa de largo el que otra vez solía hablarme lisonjero, imaginando que mi necesidad le obligaría.

OTAVIA.

Yo estoy a los que culpas disculpando. ¡Vete con Dios!

Don Juan.

Permite, Otavia mía,

que vuelva a verte.

OTAVIA.

; Vuelve!

DON TUAN.

Dime cuándo.

OTAVIA.

Sca de noche, porque no te vean entrar tan pobre algunos que pasean.

(l'asc.)

BERNAL.

¿Qué te parece?

DON JUAN.

¿Qué ha de parecerme?

REENAL

Mira qué es la pobreza.

DON JUAN.

¡Ejemplo extraño!

Mas cuando fuera en mí tan verdadera,

con este buen suceso la sufriera.

BERNAL.

: Pues cuál es buen suceso?

DON JUAN.

don Fernando casarse con Otavía, por quitar a don Pedro el casamiento. Vamos a verle, que el recebimiento dirá si su amistad es verdadera.

BERNAL

Temo, señor, que ni aun hablarte quiera, viendo lo que hacen tus amigos todos, pues todos pasan de diversos modos sin quererte mirar, y el que te habla está temiendo que le pidas algo.

Mas ¿qué me dices de la bella Otavia?

DON JUAN.

Cuando allí me apartó, darme quería dos joyas, porque diese a don Fernando la muerte; ¡ansí se atreve a la pobreza la venganza!

BERNAL.

Sin duda está corrida.

Don Juan.

Desengañóme, al fin, de no quererme.

BERNAL.

Donde no hay interés, el amor duerme.

DON JUAN.

No me parece ya tan bella Otavia.

BERNAL.

Es como tienes ya tanto dinero.

DON JUAN.

Dices verdad.

BERNAL.

¡Sí, a fe de caballero!

Cause, y salen DON FERNANDO y DOÑA ANA.)

D. Fern. Ya queda desengañada.

Ana. No habiéndola de querer,
no era bien hecho tener
a una mujer engañada.

D. Fern. El no haberme respondido jamás don Juan de Acevedo, doña Ana, me ha puesto miedo.

Ana. Notable descuido ha sido.

D. FERN. Descuido no puede ser;

mayor desgracia imagino,
pues con el Marqués no vino,
que llegó a Madrid ayer
con algunos capitanes
y soldados de valor,
que aumenta más mi temor.
Todos pasean galanes,
pero don Juan no parece.

Ana. ¿Temes que es muerto?

D. Fern. , ¿Y no es justo?

Ana. No anticipes el disgusto

que el temor al alma ofrece.

D. Fern. Si contra los dos navíos de Argel viniendo se halló.

ten por cierto que murió.
¡Tened paciencia, ojos míos;
tiempo os queda, si es verdad,
para llorar y sentir!

(Sale CELIA.)

Celia. ¿Cómo te podré decir tal nueva y tal novedad? Don Juan está aquí, señor.

D. FERN. ¿Qué dices?

(Salen DON JUAN y BERNAL.)

D. Juan. Dame tus brazos.
D. Fern. ¿Es don Juan? Con mil abrazos
prendas de un eterno amor.

Ana. Dádmelos también a mí. D. Juan. Y con mil almas a vos.

D. FERN. ¿Qué traje es éste?

D. Juan. Por Dios, que de vergüenza me vi

determinado a no veros.

Bernal. Dalde los pies a Bernal.

D. FERN. ¡Válate Dios!

Bernal. Vengo tal, que no me llego a ofenderos.

Ana. Bernal, ¿qué es esto?

Bernal. La guerra; porque veáis lo que pasa

el que sale de su casa, sus amigos y su tierra. D. Fern. ¿Soldado y lloras, Bernal?

BERNAL. No lloro, que lo fingí, que aunque venimos ansí

debajo el sayal hay al. CELIA. Y cómo?

Bernal. Pues no muy cómo. Celia. Si come, ¿cómo será?

Bernal. También Bernal comerá,

y después se sabrá cómo.

D. Fern. Pensé que en estos navíos de Argel, que embistió el Marqués,

D. Juan. Y que me des para los sucesos míos

D. FERN. Di

D. Juan. Los de Italia no diré,

D. Fern. Estai

como un mármol. D. Juan. Pasó así

Llegamos a Barcelona para socorrer a Ibiza, que así al Marqués se lo manda el Católico Filipo; y estando medio aprestadas con salvas de artillería, vuela por el mar la fama que dos navios de Argel pierden el respeto a España. Parte en su busca el Marqués, y habiéndoles dado caza, bogando treinta y dos millas las turcas naves alcanza. Con toda la artillería les hizo una ilustre salva. y ellos, no menos corteses, la suya al Marqués disparan. Vistese de humo el viento. v las tronadoras balas hacen que el mar imagine que es tempestad en bonanza. Pero viendo el poco efecto, y que si de aquella calma refrescaba el viento, el turco volvería las espaldas. las galeras pone en orden, y desta suerte les habla: "; Generosos españoles! Bien sé que la empresa es varia, que en dos tan altos navios es desigual la ventaja, no siendo vosotros mismos los que hacéis tales hazañas. que las fáciles no son materia de vuestras armas. Embistamos valerosos,

que la fiera capitana de Argel es ésta; tomemos deste cosario venganza." Esto diciendo, la chusma anima, y hiriendo el agua a las puertas de las naves llaman las pintadas palas. Tras la capitana embiste con la Patrona gallarda don Gabriel de Chaves, honra de su apellido v su patria. Y don Francisco Mejía. con la galera Santa Ana. sangre del Bazán ilustre y del Marqués de la Guardia. Luego el capitán Jorquera la galera Santa Bárbara llena de rayos y truenos, no como suele abogada: tiros y mosquetes, carga de los valientes navíos recibieron otra tanta. Los turcos, desesperados, de manera peleaban que parece que ponían en duda nuestra esperanza; mas por la mura de proa; que halló desembarazada. de tal manera la embiste la galera capitana, que pudo subir la gente, y a españolas cuchilladas rindió la soberbia turca, que era la mejor del Asia. Querer pintar al Marqués con la rodela embrazada, la espada bañada en sangre y en honra ilustre la cara, es querer con pincel tosco pintar la estrella bizarra, que tiene por rayos plumas y por resplandor las armas. Hallamos setenta muertos, que los cautivos no pasan de sesenta, aunque Leventes, que así los valientes llaman. Fueron a embestir el otro. y la pólyora faltaba. aunque el Duque de Alcalá hizo cuanto pudo en darla.

Con viento fresco el navío, don Juan, me admiro de ver que no me hayáis preguntado hecho pedazos, se escapa, por don Pedro y por Otavia. pero a pocos pasos pierde No fuera pregunta sabia de salvarse la esperanza; D. JUAN. después de haberos hallado. porque haciendo un remolino, rotas las velas y jarcias, De don Pedro ya sabia que de la herida sanó, se fué a pique y vió la arena que Fabio me lo contó desde la quilla a la gavia. cuando de Italia venía. Sangrienta fué la victoria; pero ser victoria basta De Otavia no hay que saber; quitándole un monstruo a Argel, que tengo miedo advertid terror de Italia y de España. de una mujer de Madrid, Huelgo de haberos oído aunque principal mujer. D. FERN. Casada estará. y mucho más de que estéis, don Juan, adonde seréis No está. D. FERN. de aquesta casa servido. que vo sé quién lo estorbó, ¿Venis pobre? si es que en aquesto os sirvió. D. TUAN. ¿Que puedo quererla ya? En tanto extremo. D. JUAN. que los que me han visto ya D. FERN. ¿Cómo no? Poneos galán, huven de mi. y pretended, que aquí estoy. D. FERN. : Bien está! Con vuestra licencia voy, D. Juan. Salir por las calles temo. que unos hidalgos están D. FERN. Yo tengo seis mil ducados; esperando en la posada, los tres serán para vos. sólo a despedirme dellos; D. JUAN. ¡ Mil años os guarde Dios; que haber venido con ellos no es justo daros cuidados! es correspondencia honrada. Yo me vuelvo a la montaña; Id en buen hora y volved. no he querido más de veros. (Qué bien mi engaño se entabla.) D. FERN. Nunca pensé mereceros una ofensa tan extraña. ¡ Hola! Llama al sastre luego. : Vuesa merced no me habla? Saquen dos o tres vestidos ¿Qué manda vuesa merced? a don Juan. Estoy roto, estoy perdido, D. JUAN. (No son fingidos los abrazos donde llego.) Más vale roto Bernal Apercebid luego un cuarto. D. FERN. Cuélguese de lo mejor En esta casa no reina de mi casa. Y yo, señor, el venturoso distrito que vengo como el lagarto de San Ginés, ¿no tendré donde el amor vive y reina! cualque ropilla y calzón? Bernal, en esta ocasión D. FERN. padre de entrambos seré: Id, hermana, a aderezar D. FERN. hágante luego librea. adonde don Juan esté. ¡Vivas más, pues es tan justo, ANA. Alabo que se le dé que mujer propia a disgusto, en nuestra casa lugar; y tanta tu vida sea, pero casarle, ¿a qué efecto? que te vuelvan a nacer ¿Quieres que si sale mal

te ponga la culpa?

Es tal

D. FERN.

BERNAL.

BERNAL.

dos o tres veces los dientes!

D. FERN. Entre tantos accidentes,

este mi amoroso afecto, que sólo por darle gusto no habrá cosa que no intente. Voy a sacar diligente sus vestidos.

ANA.

Eso es justo, pero no casar a un hombre cuando él está descuidado.

D. FERN

Mal sabes de amigo honrado a cuánto se extiende el nombre.

(Tase.)

ANA. CELIA. Celia, ¿qué dices de mí? Que viene a buena ocasión don Juan.

Ana.

Para más pasión, pues no viene para mí.

CELIA.

Declara tu pensamiento; sabe ser mujer, enreda, para que todo suceda prósperamente a tu intento.

Dile a don Juan la razón que tienes de estar quejosa, pues ya, señora, no hay cosa que estorbe tu pretensión.

Porque este que te pasea, este don Pedro, está loco; aunque estime a Otavia en poco, ya sé que a Otavia desea.

Ana.

Celia, yo me determino a declararme con él, que no ha de ser tan cruel la fuerza de mi destino.

Diréle mi voluntad, que un hombre dentro en mi casa mucho hará si no traspasa las leyes del amistad.

(l'anse, y salen por l'idro y Otavia.)

DON PEDRO.

Estoy maravillado que me llames a mí. ¿Yo papel tuyo?

OTAVIA.

Dicenme que has tratado casarte con doña Ana, de que arguyo que nunca me has tenido aquel amor a mi lealtad debido.

DON PEDRO.

¿Tú lealtad? ¿Estás loca? ¿Lealtad sabes tener, ni amor, Otavia? OTAVIA.

Si el desprecio provoca a la más cuerda, más leal y sabia, bien lo dirá mi ruego, pues a quererte despreciada llego.

DON PEDRO.

¿No estabas ya casada con don Fernando?

OTAVIA.

Así pensé que fuera;

pero fui desdichada para la dicha que por ti me espera, pues hoy quieren los cielos que me deje Fernando por tus celos.

Si tú con las plumitas y la capa con oro rebozado mi marido me quitas, ¿a qué deuda me quedas obligado?

DON PEDRO.

Otro galán sería; que yo quiero otra dama, Otavia mía.

OTAVIA.

¿ Qué dices? Que no creo que sabes quien soy yo.

DON PEDRO.

Mas tú no sabes

lo que adoro y deseo, y lo que pueden unos ojos graves: que los que a todos miran a los que obligan más menos admiran,

(L'asc.)

OTAVIA.

Quien por la sombra la verdad desprecia, y a la espuma del mar la mano ofrece; quien por mirar al sol se desvanece y entre galanes quiere ser Lucrecia;

quien la ambición y la arrogancia precia, sabiendo que la luna mengua y crece, mayor castigo con razón merece, pues quiso loca y la dejaron necia.

Yo desprecié de lo que hoy contenta a quien agora a mí me ha despreciado, porque del bien perdido me arrepienta.

Que en la mujer para tomar estado también es la mejor la primer venta, si no ha de hallar después lo que ha dejado. (Sale GINÉS.)

GINÉS.

Señora, ¿con qué palabras podré decirte un suceso tan extraño?

OTAVIA. GINÉS.

¿Qué hay? Decid. Aquel don Juan de Acevedo sin duda es encantador: no le has visto a lo escudero dando conceptos al alma v rota baveta al cuerpo? Pues a la puerta ha llegado con un hábito en los pechos, dos lacayos, ocho pajes, un overo, cabos negros. Probar quiso a vuesancé, porque dice que un su deudo le dejó diez mil de renta por más forzoso heredero; y aun un título en Italia, v que servicios que ha hecho al Rev v al Duque de Osuna le han dado el lagarto en premio. : Subirá?

OTAVIA. GINÉS. OTAVIA. GINÉS.

¿Qué me decis? Que lo he visto y no lo creo. Suba presto.

El viene ya.

(Entren DON JUAN, muy galan, con hisbur de Santiago, y Bernal. galán, con flumas y cadenas.

D. TUAN.

Así engaña el pensamiento de quien ama firme ausente; donde no está satisfecho; así se prueba el amor donde hav agradecimiento. ¡ Tales son los desengaños!

OTAVIA.

Pues, señor don Juan, ¿qué es esto? : No os dije vo muchas veces todas estas esperanzas?

OTAVIA.

Oue me arrepiento conficso de no haberos estimado. ¡Qué lindo sois, qué bien hecho! El no reparar en vos fué causa de no quercros, aunque, si os digo verdad, más fueron malos consejos; que yo siempre os he querido para mi señor y dueño, pero por veros tan pobre se detuvo mi deseo.

¿ Qué bien os está la cruz! Por el crédito que pierdo, después que me vi tan roto, me puse aqueste remiendo.

¡ Jesús, qué galán estáis! OTAVIA. ¿Quién es ese caballero que viene con vos? No sé dónde le he visto.

Aqui dentro; don Bernal Hernández soy, v'aunque sin hábito vengo, basta que a mi padre oí jurar por el de San Pedro. ¡Válate Dios, por Bernal!

Bien puedo, que va no os podré manchar

como es el vestido nuevo. : Oué galán venis. Bernal! ¿Tenéis ya muchos dineros?

No faltan, gracias a Dios. ¿Y queréis prestarme dellos? BERNAL. : Setentón, no me da gusto! : Ay, mi don Juan de los cielos!

¿Quién te tuviera obligado! ¿Quién de su amor satisfecho! Ya, ¿quién duda que el estado te ha mudado el pensamiento? Ya no me tendrás amor.

D. JUAN. Porque veas el que tengo, y que el amor cuando es firme, no sabe vengarse, hoy quiero que nos casemos los dos. OTAVIA. ¿Qué dices, don Juan?

incitado de mi amor

y olvidado de mis celos. Mas con una condición, que de otra suerte no puedo. No hay imposible en el mundo OTAVIA.

que lo pueda ser, si vengo a merecer ser tu esclava. Sabiendo que era mi deudo

D. JUAN. hoy don Fernando Manuel di lugar a su deseo y me aposenté en su casa: por mis celos, y por esto quiero desposarme alli. Ponte gallarda y tratemos

en su casa aquesta noche,

Otavia, nuestros conciertos.

OTAVIA. Eso me viene tan bien, que me parto desde luego.

D. Juan. Lleva tus deudos.

OTAVIA.

D. JUAN.
Pues parte y guárdete el cielo.
OTAVIA.

Voy al punto. ¡Adiós, mi bien!

I asc.

BERNAL. Pues, señor, ¿qué dices desto?
D. Juan. Que aquesta es la diferencia,

como lo muestra mi ejemplo de tener o no tener. Sigueme, que voy dispuesto a intentar dos desatinos.

De qué suerte?

D. Juan. Estame atento y sabrás por el camino

y sabras por el camino qué es honra en hombre discreto.

Calen pon Fernando y su ho na a rola Anti-

DON FERNANDO

Esto me cuentan muchos que lo han visto.

111

¿Don Juan tan rico? No me satisfago sin verlo con mis ojos. Mal resisto por diligencias que con ellos hago.

DOY FERNANDO

Si es hombre de algún crédito Doristo, él dice que el lagarto de Santiago le cruza el pecho, y que galán pasea con pajes y lacayos de librea.

ANA.

¿En qué calle le vió?

DOY BERYANDO

Por la de Otavia.

1.1

Ya me pesa de verle en este estado.

DON FERNANDO.

Porque siendo mujer tan noble y sabia, que le parece bien he sospechado.

ANA.

Mucho don Juan su pensamiento agravia, con presunción de caballero honrado.

DON FERNANDO.

¡Qué poca inclinación a Otavia muestras!

ANA.

No se conforman las estrellas nuestras.

A Me De V (SV) BUINALL)

D. Juan. Aqui es

Bernal. Llego contento.
D. Juan. Dadme, Fernando, los brazos.

D. FERN. ¿Es don Juan?

D. Juan. Con nuevos lazos de amor y agradecimiento.

D. Ferx. En parte el miraros siento

en estado, aunque os ofenda, que nuestra amistad defienda, pues no siendo pobre ya, perdida la causa está de serviros con mi hacienda.

Yo perdí grande ocasión de mostrar mi voluntad: si fué probar mi amistad, no me deis satisfacción. Pero estas quejas no son

parte a negaros que os den mis brazos el parabién, si bien mi amistad es tal, que me ha sucedido mal por veros en tanto bien.

D. Juan. Don Fernando, están mis cosas en el estado que veis,

y la causa que tenéis de esas quejas amorosas. No son pruebas sospechosas

las que de vuestra verdad pudo tener mi amistad en tantas obligaciones, sino fuertes ocasiones de mi necia voluntad.

Cuando en Italia me vi rico, dije suspirando: Si fuera pobre Fernando, ¡qué amigo tuviera en mí! Luego a serviros partí,

y partir entre los dos la hacienda que quiso Dios darme, porque no tuviera intento, si no viniera para gozarlo con vos.

Y así la vuestra y la mía una son, y con razón,

pues tengo satisfacción
del amor que os merecía.
En pobre traje venía
sólo a inquirir, sólo a ver,
y he venido a conocer
que en el mundo y su opinión
ya no hay más estimación
que tener o no tener.
Bien os habéis disculpado
con mi hermano, no conmigo.

Ana. Bien os habéis disculpado con mi hermano, no conmigo D. Juan. Dadme, señora, el castigo de todo el yerro pasado.

(Sale Chila)

CELIA. De un coche se han apeado
Otavia y dos caballeros.
ANA. Pues Otavia viene a veros?
D. JUAN. Tened paciencia, por Dios,
porque tenemos los dos
que tratar sin ofenderos.

(Salen todos, y (HWIV, muy bi.acra.)

Ya nos están esperando.

D. Pedro. Pues te casas y me dejas, ruégale, Otavia, a don Juan que con Fernando interceda para que me dé a su hermana. Yo lo haré cuando me vea dueño de su voluntad. ¿Qué suspensión es aquesta? LEONARDO, No. salen a recibirte. OTAVIA. ¿Triste don Juan? ¿Don Fernando puesta la vista en la tierra? Bernal mirando las nubes v melancólica Celia? ¿Qué es esto, señor don Juan? Muy enhorabuena vengan, D. JUAN.

OTAVIA. Eso sí, que estaba muerta.

D. Pedro. Don Juan, no son las heridas de las honradas pendencias para más que mientras duran; vuestra venida me alegra, y más yuestro casamiento.

señores, a ser testigos.

Dadme los brazos.

D. Juan. Quisie

Quisiera
tener mil almas que daros
por tan honrada nobleza,
que dais envidia a la mía,
pues hoy la vence la vuestra.
Y con tan buenos testigos,
sabed, que doña Ana bella
es mi mujer, si Fernando
permite que yo le deba
esta amistad entre tantas,
porque Otavia, si se acuerda,
no ha estimado mi persona,
y viene a estimar mi hacienda.
Yo por mi parte, don Juan,

D. FERN. Yo por mi parte, don Juan, os la doy.

OTAVIA.

¿Qué traza es esta
de engañar tan bajamente
a una mujer de mis prendas?
¡Quedo, Otavia! Que las mías
sólo es justo que merezcan
las de don Juan.

Otavia. Pues, Fernando, ; así en tu casa me dejas?

Cúmpleme tú la palabra.

D. Fern. Mejor don Pedro pudiera, que primero te la dió.

D. Pedro. ¿Cómo queréis que yo pueda serlo entre tantos maridos y que todos vivos quedan?

D. Fern. Quien todo lo quiere, Otavia, bien es que todo lo pierda. OTAVIA. 1 Sois hombres!

D. Fern. Tú respondiste

cuerdamente: eres discreta.

GINÉS. Bernal, ¿casaisos también,
hoy que a mi ama la dejan?

BERNAL. Mas pensé que eran badanas:

Otavia. ¡Qué castigo à mi locura!

D. Juan. Aquí acaba la comedia escrita para serviros.

Perdonad las faltas nuestras.

FIN

COMEDIA FAMOSA

DE LA

RESISTENCIA HONRADA Y CONDESA MATILDE

DE

LOPE DE VEGA CARPIO do

MADAMA LIORIS. ENRIQUE. RUPERTO. Luis, rey de Francia.

ARDENIO (3).

CLERINO (2. MAINTE, condesa. Borbón, almirante. DON TIBALTE. VALDOVINO. DOS EMENIADORIS.

ROSELA. [VALGRIS.] [SEVERINO.] [VIEJO.]

JORNADA PRIMERA

(Sale MADAMA PLORIS y RUPERTO, complende w papel.)

RUPERTO. ¡No la rasgues!

FLORIS

y, ; vive Dios!, que quisiera que el papel que has visto fuera...

Ya está hecho,

RUPERTO. ; Tente!

FLORIS Del principe el pecho. RUPERTO. (4) ; Oh, qué celosa locura! Déjame, pues juntaré

los pedazos.

FLORIS. : Para qué? RUPERTO. Para darle sepultura. FLORIS.

No los juntes, que es hacer su culpa más conocida: juntarla es volverla a hacer.

Deja un poco al aire holgarse; pues ya está el papel rompido, será reino dividido

y no podrá conservarse. RUPERTO.

FLORIS.

11 A: Parte II, Madrid 1940 B: Parte II, Bar celona, :611.

(2) A: "Ardinio" (3) A: "Caurino".

(4) Falta en A la indicación de la persona que habla.

la Condesa de Belflor, cuya hermosura y valor fama en el mundo tenía

de más rara v milagrosa, aqui a casarse a Paris, cuva boda en San Dionis había de ser famosa:

que le diese las colores que se había de vestir, porque quería salir muy galán de mis favores;

y que de las que le diese un vestido me enviaría. para que yo el mismo día de sus colores saliese.

¡Lindo, a fe, gran cortesano! ¿La dama de más primor, la Condesa de Belflor, de su letra y en mi mano?

¿Y luego querer salir a su boda, muy galán? Cosas enojo te dan

que harán a un muerto reir. FLORIS. Bien se ve que muerto estás,

porque los necios lo son: que un cuerdo, en esta ocasión, no se reirá (1) jamás.

Argumentos persuades con muy contrarios efetos,

(i) Sic. seria "riyera"?

porque es muy de los discretos reirse de necedades.

Porque como un mal pintor no rie de su pintura, porque como es propia hechura, la tiene aquel propio amor, así un necio no se ríe de la necedad que hace, que si es hijo el que le nace,

quiere también que se crie. FLORIS. No estoy para argumentar.

¿Déjame aquí, majadero!

RUPERTO. Responde.

FLORIS. Tampoco quiero. Di lo que has visto pasar.

Mataráme, ; vive Dios!, RUPERTO. si esa respuesta le llevo.

FLORIS. Pues venga otro paje nuevo y terná que matar dos.

RUPERTO. ¡Brava estás de pensamientos! Vóime, y aún será forzoso; que concertar a un celoso es juntar los elementos.

FLORIS.

Aunque conozco la bajeza mía, Delfín de Francia, y tu grandeza veo, y es tanta la distancia, que no creo que hay más de donde nace al fin del día.

Amor, si mi humildad y cortesía de manera despeña mi deseo, que ni alma tengo, ni corazón poseo (sic), pues sólo vive en mí mi fantasía,

quien sabe que es celoso pensamiento, disculparáme que parezca ingrata (1); quien no, mis males llamará fingidos.

Celos son el primero movimiento, que como aquél los celos arrebata, así aquéste se lleva los sentidos.

(Entra Engioue,) (2)

Es tu término de suerte, ENRIQUE. que sin poder remediallo, dejo a tu puerta el caballo y de día vengo a verte. ¿Ouién duda que ya estarán satisfechas tus locuras?

FLORIS. ¿Pues no, si salir procuras a estas fiestas galán?

(2) Falta en A esta acotación.

Sal, pues, que yo en eso fundo el enojo de mi empresa, que en verdad que la Condesa es la más bella del mundo.

: Pues a mi papel ansi? ¿A mi tanta libertad? Yo me iré de la ciudad, vete a las fiestas sin mí.

Yo tengo culpa, en efeto, que en gozando una mujer, alli le viene a perder (I) el hombre todo el respeto.

Mas luego mi fe te empeño, que es como ropa traída, que a dos días de vestida, nunca más la dobla el dueño.

Vaya luego Vuestra Alteza y vistase muy galán, pues tal ocasión le dan las prendas de esa belleza.

Que yo allá en mi pobre granja pienso estarme estos dos días y hacer de unas viñas mías abrir aliende una zanja.

Seré en tanto, en mi dehesa, villana con un gañán (2), que es Vuestra Alteza galán de la señora Condesa.

Que allá podrá, en mis terrones, escribirme con cualquiera, que calza saco y que cuera, que plumas y que botones.

Y con esto, Vuestra Alteza vea si manda otra cosa. ¿Qué pensión tan rigurosa del censo de la belleza!

Vuelve, ingrata, que a no estar tan satisfecha de mi. ni me trataras así. ni amor te diera lugar.

Como me has visto en la liga vaste despacio a cogerme; que sabes que has de tenerme seguro, si amor me liga.

¿Agora, Floris, te vas a tu granja con tu hacienda? Luego en tener esta prenda, no va más, ni importa más. Ahora tratas de vella,

(2) A: "galán".

ENRIQUE.

⁽¹⁾ B: "Disculparme que no parezca ingrata".

⁽¹⁾ A: "alli se viene a perder".

FLORIS

porque trato de la Corte; no hay cosa que el amor corte que celos sepa cosella,

Si son ciertos, no lo sé: pero son tan ciertos tiros, que me cuestan mil sospiros hasta empeñarte la fe.

¿Yo bodas, mi bien, sin ti? ¿Yo escribí por ofenderte? ¿Luego escribir de esa suerte, no es hacer burla de mí?

ENRIQUE. Si mi padre deudo tiene con el Conde, y en su casa, por honrarle más, le casa, y esta noche el Conde viene,

en pedirte una color, para servirte mejor?

FLORIS. No lo quieres entender. Eso de que la Condesa es la más bella del mundo. es en que mi enojo fundo.

ENRIQUE. De haberlo escrito me pesa. Si no quiere un oficial que digan que otro es mejor,

> se corre el más vil poeta, que otro escribe mejor que él;

bien sabes que la atropella el que dice a una mujer que acaba entonces de ver

Estoy con los perros bien, que en extremo son celosos. si sus dueños amorosos lo están en otros también.

Yo soy temeraria en esto; aun no ha de quererse a sí, porque aún tengo celos desto.

Y aquesta es resolución: Vuestra Alteza se ha de ir de París y no asistir a verse en otra ocasión, o yo me iré donde apenas

tengan nuevas de mi nombre. ; Desventurado del hombre que os está ovendo, sirenas!

Si en esto resuelta estás, luego de París saldré, aunque mi padre vo sé que no me ha de hablar jamás.

Y porque entiendas que entiendo qué es amor y qué es disgusto, no volveré sin tu gusto, pues con mi gusto te ofendo.

Parte, Ruperto, y al punto haz que me tenga Clarino aderezo de camino v lo necesario junto: que a los bosques partiré.

¿Que no ves las fiestas? RUPERTO. ENRIQUE.

FLORIS. Agora conozco yo que es verdadera tu fe.

¿ Hay más en qué te servir? ENRIQUE. ¡ Habla!. que lo haré también. No, mis dulces ojos, ven, que quiero verte partir.

Warse, y sale of Rex Lets, y of Almerante of dos EMBAJADORES ingleses.)

EMBAJADOR. (1)

En esto el Rey se cansa; yo he venido desde allá disculpado con el cargo porque el embajador nunca lo ha sido.

No me pone Eduardo justo cargo, ni procura la paz de nuestra tierra, que es su disgusto y nuestro cuento largo.

Si no te agrada, rómpase la guerra, pues que ya de la tuya y tu corona la paz por tantos años se destierra.

Luis.

Yo estimaba su gracia y su persona; pero también, milor, es cosa fuerte que quiera el Rey quedarse con Bayona.

Que me la vuelva, Embajador, advierte: donde no, Ingalaterra, no lo dudes, verá otra vez a César.

EMBAJADOR 2.0

Verná a verte.

Mas cuando de propósito no dudes, serás, como fué César, resistido,

II Texts "RIY LUIS".

ENRIQUE.

si no es que con mayor ventura acudes. Eduardo, mi rey, está ofendido; Bayona, con presidio y bien guardada; y yo, señor, mi comisión cumplido.

LJUIS.

Parte, que por la cruz de aquesta espada, que yo cobre a Bayona antes que venga por enero otra vez la escarcha helada.

Que aunque esta barba tanta nieve tenga, tengo de fuego el corazón bizarro.

EMBAJADOR, I.º

; El cielo te prospere y te mantenga!

Luis.

¿Qué te parèce del inglés desgarro, buen mosieur de Borbón? (1).

ALMIRANTE.

¡Que esto dijera

de su Bayona el español navarro!

La sangre ; por tu vida! se me altera cuando veo que en Francia los ingleses blasonan del arnés de esta manera.

Luis.

Junta de acero tus lúcidos arneses, Borbón, en tanto que el inglés (2) blasona, y pon en campo armado mis franceses, que yo sabré si es suya o no Bayona. Y esto, apenas las bodas sean pasadas, cuando pueden saber que se pregona.

ALMIRANTE.

Dejando aquí las armas enojadas, ¿qué honras piensas prevenir al Conde, que están las nuevas sangres alteradas?

TITTE

Lo que con ser mi deudo corresponde y las que hiciera, si al Delfín casara: esto a los mozos título responde.

Y tú, porque yo estoy cansado, ampara al Conde, con salir en nombre mío a recebille, y este amor declara.

Que por cierta locura y desvarío no hablo a Enrique agora, que me cansa verle tan arrogante de su brío.

ALMIRANTE.

Déjame el cargo; olvídate y descansa, que yo pondré en ejecución tu gusto.

Litts

Querría ver si en mi desgracia amansa, que aunque es mi luz, Borbón, me da disgusto.

(Salen el Condi Gire alio), con salas de carrero, tron Dioxís, non Tibatti, Valdovino; por orra parte la Condina Maillio.

Gesualdo. Sea Vuestra Señoría mil veces enhorabuena, bien venida en este día, que es, como fin de mi pena, principio de mi alegría.

MATILDE. Otras tantas lo seáis vos, y si juntarnos los dos tanta norabuena tiene, ¿quién duda que es porque viene de la voluntad de Dios?

GESUALDO. Sin El no hay cosa en la tierra que pueda tener valor, quien piensa que acierta, yerra; así tiene paz amor, porque de otra suerte es guerra.

No quisiera aquí dejaros; pero quieren abrazaros mis primos, y también veros tódos estos caballeros que vienen a acompañaros.

(Abrázanla.)

¡Lleguen Vuestras Señorías! ¿Hay hombre más venturoso? ¡Oh, bien esperados días, fin alegre, fin dichoso de las esperanzas mías!

Bien puede un hombre tener de renta un millón o dos, por herencia o por saber: pero la buena mujer viene de mano de Dios.

Así me ha venido a mí, para mi gloria, Matilde, de que siempre indigno fuí; discreta, hermosa y humilde, que estas gracias tiene en sí.

Dionís. Yo, mi señora, estoy bueno, y que pues vos lo venís, estoy de mil bienes lleno.

GESUALDO. Es mi primo don Dionís, de lisonjas siempre ajeno.

> Créale vuestra señoría cuanto diga en su alabanza, que es mi sangre.

^{(|} B: "Barben".

⁽²⁾ A: "ingleses".

MATILDE. Y hoy en dia, por lo que de vos alcanza, Bueno, por Dios! ENRIQUE. le dov lusar en la mía. Entendí, Ruperto amigo, A los demás caballeros que aquel mandarme partir vos podréis satisfacer. era un celoso fingir TIBALTE. Y vos podréis responder para burlarse conmigo. que vos sola podéis ser Y que al pasar por sus rejas quien puede satisfaceros. algún ángel semejante VALDOV. Yo digo que si dichoso se me pusiera delante, a la espada de sus quejas, hav algún hombre en el suelo. es el Conde vuestro esposo. que me mandara volver GESUALDO. Tenéis razón, porque el cielo de esta mi grande obediencia; me ha dado un bien prodigioso. pero supo su paciencia TIBALTE. El Almirante está aquí. más que mi posta correr. Dejóme y salí, en efeto, (Entra el ALMIRANTE.) de París; pero a la noche apenas su negro coche ALMIR. : Piensan vuestras señorías sacó el silencio quieto, hacer su entrada sin mí? apenas vi sus caballos GESUALDO, Tantas honras? vertiendo espumas de olvido, ALMIR. Eran mias, con perezoso ruído v así a buscarlas salí. al torpe sueño sacallos, Y, fuera de ser mi gusto, apenas luna miré. me manda el Rey en su nombre apenas estrellas vi. visitaros; que el disgusto cuando a la tienda volví de la edad, que acaba al hombre, v en palacio puse el pie. le impide lo que es tan justo. Parte y mira si han llegado Dice que él aquí viniera los novios. si con salud se sintiera; RUPERTO, Bien, a fe mía, mas por mí os pide perdón. por discreto te tenía; Gesualdo. Señor mosiur de Borbón. pero aqui lo has confirmado. vos me habláis de esa manera? Su hechura soy; tú mereces, madama Floris. Matilde, por justa ley los favores que hoy me ofreces. No hará; ENRIQUE.

MATILDE. Yo beso los pies del rey y vuestras manos mil veces.

GESUALDO. Dádselas al Almirante, y pasemos adelante.

ALMIR. Yo las tomo y las adoro. ¿Qué os parece?

Dioxís. Que en tal oro se engasta bien tal diamante.

(Intra Enrique, Ruperio y Clarino,)

ENRIQUE. Quita, ; pese a mi linaje!, esas espuelas, Clarino. RUPERTO. ¿Qué? ¿Se volvió del camino? ENRIQUE. ¿Es Ruperto? Llama un paje. RUPERTO. Bien bastaremos los dos. si has llegado de secreto; mas di, señor, ¿a qué efeto

Mas guárdate, no lo entienda

que recogida estará,

como sabes, en su hacienda. RUPERTO. Yo voy. Tú, Clarino, en tanto, ENRIQUE.

dame una capa y sombrero. CLARINO. ¿De gala?

ENRIQUE. Oro y plumas quiero. ¡Oh, noche! ¡Oh, silencio santo! Bueno es que deje de ver

la fiesta, aunque sea embozado! que no he de estar tan atado al gusto de una mujer.

Salte el cordero en el sembrado verde que le veda el pastor; lo que le priva el médico al enfermo, porque viva, eso apetece, aunque la vida pierde.

Al animal atado el perro muerde:

la presa el agua con furor derriba; rompe la condición del padre esquiva el hijo, aunque el castigo se le acuerde.

Desobedece a veces el vasallo al señor, si le aprieta; y los recelos más de ordinario a las mujeres ciegan; deshace el freno el rigido caballo;

amor la privación, y así los celos suelen ir a buscar lo que les niegas.

(Sale CLARINO, con capa y sombrero.)

CLARINO. Aquí tienes el sombrero

ENRIQUE. Muéstrala, pues desigual voy de los pies; mas disfrazarme no quiero.

Que es tarde, y para disfraz lo desigual es mejor. Ah, celos, guerra de amor! : Oh, amor, de los celos paz!

(Sale RUPERTO sole.)

RUPERTO. Llega, si por dicha quieres ver la del cielo en la tierra. serenisimo Delfin, del gran palacio a las puertas. Verás que en aqueste punto Madama Matilde llega con el conde Iesualdo, honra de la Lis francesa. El como un sol, que entre todos sus rayos morados muestra, v ella como blanca luna en la noche más serena. La confusión de los coches apenas mirarlos dejan, y la nobleza de Francia, que todos vienen con ella. Galán, mosiur de Borbón, la sube por la escalera de la blanca mano asida, que otra tanta nieve aprieta. Conocí a Tibalte Adonis, a Roger de la Rochela, a su primo don Dionis, que iba a su mano derecha. A la lumbre de las hachas se escondieron las estrellas, o porque vieron los ojos de la divina Condesa. La noche parece dia;

unos salen, otros entran, unos preguntan por él, otros preguntan por ella; cuál dice que se empleara mucho mejor en su Alteza, que siendo Delfín, el vulgo quiere igualarte con ella. Yo te digo que si el cielo v la gran naturaleza, que es su instrumento divino y de sus obras maestra, han hecho en mortaja de ángel alguna mortal belleza, es la condesa Matilde.

¡Válame Dios! ¿Que es tan bella? ENRIQUE. RUPERTO, Oh, Enrico, honor v esperanza del mundo! Hablando de veras, Floris es cosa de burlas.

Oh, maldiga Dios tu lengua! ENRIQUE. ¿ Oué tiene el cielo criado, fuera de él mismo, que sea para comparar con Floris?

RUPERTO. Si es tan bella, obedecella, v volvamos a los bosques hasta que a Belflor se vuelva el Conde con su mujer.

ENRIQUE. Primero veré la fiesta. Ve adelante, que el amor no recibe en esto ofensa.

RUPERTO. : Pues qué es aquesto que haces? ENRIQUE. Furia de mi sangre nueva.

(Salen el REY LUIS, la CONDESA MATILDE, el CON-DE GISUMIDO, & ALMIRANII BORBÓN, TIBALTE, Dionis, VALDOVINO.)

Tomad vos esta almohada v el Conde tome esta silla.

MATILDE. Tu favor me maravilla, por tu hechura soy honrada.

GESUALDO. Vuestra Majestad me mande estar en pie.

Ya es forzoso, que con las leyes de esposo se juntan las de ser grande. Aquí hablaremos los tres.

MATILDE. A mi me estará mejor recebir este favor, pues me siento a vuestros pies. Mas menos humilde soy que los pies en que lo fundo,

pues tiene debajo el mundo, diré que sobre él estoy. Estaréis con más razón, Luis. como del mundo corona, porque la honesta matrona

> y estad segura de mí, que rindiera a vuestra frente la mía, si todo Oriente, si el mundo encerrara en mi.

MATILDE. Luis.

LUIS.

Dionis.

El se os rinda como Francia. ¿Qué es, Conde, lo que escucháis? GESUALDO. Que los requiebros me hurtáis por escuchar mi inocencia (sic).

> Oue un gran señor como vos fuera más galán padrino con ese ingenio divino que os dió por milagro Dios.

Mas es a razón igual, y en cortesía también, oir a quien habla bien que hablar a quien oiga mal.

Los viejos de esto servimos; somos galanes de lengua con que doramos la mengua que de la edad recebimos.

Los mozos, los cortesanos a veces hablan de ocio, mas remiten su negocio a la práctica de manos.

ATMIR. No será mala la fiesta, que es a la usanza de España. Dioxis Si de luces se acompaña

> bien va de galas compuesta. Dadme a mi lo blanco y verde.

por vida del rev. ALMIR. Tomaldo,

aunque el conde Gesualdo nunca esas colores pierde.

Verde va es cosa sabida cuán mal al Conde le alcanza, que es baldía la esperanza en quien la tiene cumplida; Pues blanco, por castidad,

es en boda impertinente. ALMIR. Como el Conde se contente esas colores tomad.

TIBALTE. Yo con sólo naranjado y plata estaré contento, porque traigo un pensamiento corrido y desesperado.

Si ésta me dejan, yo voy con diez a la encamisada. Con mi color encarnada

y azul satisfecho estoy.

Rabio de puro pesar de querer averiguar a cuál quieren entre seis.

¿De eso perdéis el sentido? Dejad tan locos cuidados, que donde hay tantos llamados vos seréis el escogido.

Con algún atrevimiento hasta la sala me entré, bien que en virtud de la fe de mi honrado nacimiento.

Buena está, por Dios, la sala! Hoy todo el oro se apura; bien parece la hermosura, notablemente la gala;

pero he sido desdichado, que el Rev de hablar no cesa; me ha encubierto la Condesa del modo que está sentado.

Oh, si dejasen de hablar! Oh, si ya se despidiesen!, Oh, si el Conde le pidiese licencia para cenar!

Es imposible! En rigor pasarán seis horas grandes, que en un viejo no hay más Flandes que hablar de bodas y amor.

Alaban esta mujer, y yo, por la privación, más que por otra razón, la vengo esta noche a ver.

El lugar que Floris vive, confieso, que en verle quito; solamente al apetito, le doy lo que le prohibe.

Desde aquí podré mirar, sin ser notado, mejor: quien sabe lo que es amor comiénceme a disculpar.

(Entra Froris en hábito de paie, con espada, reborada.)

FLORIS. No le parezca mi intento, en materia de querer, para celos de mujer

peregrino atrevimiento.

Esto, en fin, intento yo, que por ser maravillosas se suelen contar las cosas, que siendo fáciles, no.

Quise cenar, no podía; quise escribir, no escribí; quise haçer labor y vi que en ella me suspendía.

Abrí mi reja, miré, vi el negro silencio roto con las hachas y alboroto; entristecíme y cerré;

quíseme acostar, no pude; desnudéme, y la ocasión hizo una mujer varón, para que nadie lo dude; avisóme la sospecha;

seguila, trújome aquí; ¿si este es el Príncipe? Sí. ¡Ser paje cómo aprovecha! (1) Cielo en verano nublado,

nube con aire de fiera, arco entre el cielo y la tierra, pólvora con fuego echado, cometa en aire encendido, letras hechas en arena, noche en octubre serena, hebrero del sol vestido, tranquila mar de Levante, que los de tierra aseguran: lo mismo son, y esto duran las palabras del amante.

¿Quién va allá?

ENRIQUE. FLORIS.

¿Eso a mí me preguntáis?

esta pesadumbre tomo?

¿Vos conmigo? ¿Pues por qué?

FLORIS.

¿Vos, de qué?

FLORIS. De que so

quien da palabras sin fe.

Enrique. Por otro me habéis tenido;

id en buen hora, galán.

Floris. Buenas sé yo que serán

las que habéis aquí tenido. Mas los nobles caballeros, ¿cómo tan grande bajeza contra su misma nobleza y sus honrados aceros, cuando la palabra dada no cumplen?

Enrique.

FLORIS.

que engañado habéis venido, y haréisme tentar la espada; si por otro me tuvistes excusad de darme enojos. Que yo he visto aquesos ojos

Enrique. Si algún caballero o dama desea saber quién soy, yo os lo diré, mi fe os doy, que no soy hombre de fama.

Decidle que un escudero se entró rebozado así a pedir limosna aquí.

FLORIS.

ENRIQUE

ENRIQUE. Cesa de hablar. necio, cesa!
FLORIS. ¿Cómo que cese? ¡Hablad paso!
ENRIQUE. ¡Oh, pesar del mal nacido,

que a tal fuerza mi valor!

FLORIS.
ALMIR.
TIBALTE.

ENRIQUE.

Huir es mejor.
¿Qué es lo que has hecho, atrevido?
Metió mano.

¿Mano aquí?

¡Ya sois majadero!

; Matalde!

ENRIQUE, El Príncipe soy...
LUIS. ¡ Muera, mejor!

Luis. ¡Muera, mejor!
Enrique. Aquí estoy.

¡Traidor!, ¿delante de mí? ¿Qué es lo que quisiste hacer?

NRIQUE. Embozado quise estar, vínome un hombre a matar;

Luis. ¡Eso es embûste y malicia!

Da la espada al Almirante.

Da la espada al Almirante. NRIQUE. A mi amigo semejante

ALMIR. Para guardalla la tomo,

y por tal prenda la beso.

; agora salvas al tomo? ¡Vaya a una torre!

was los nobles cabaneros,

A: "ser paja poco aprovecha"

Luis.

FLORIS.

Luis. Llevalde luego, Almirante.
Vaya la guarda delante.
Enrique. Perdón te pido, si erré.

. Canse el Almirante y Enriger

Luis. ¡Oh, qué gentil humildad!

MATILDE. Pésame de haber yo sido
causa de haber recibido
enojo tu Majestad.

Luis. ¿No veis, Condesa, no veis?

Este loco es el culpado;

él sólo la causa ha dado

del alboroto que veis.

Id en buena hora esta noche,

y perdonad, que vais sola.

TIBALTE. Coche de los novios, ¡hola!

Coche de los Condes, ; coche!

GESUALDO. ¿Cuándo Vuestra Majestad quiere que sea la misa?

Luis. Pues no es negocio de prisa, a las nueve os levantad.

Luis.

¡Furiosa guerra del entendimiento! Gran pensión de su gusto es su cuidado; es un hijo atrevido a un padre honrado; mayor es su pesar que su contento.

Como va la barquilla con el viento, así camina el padre atribulado, cuando de la razón va desviado y no sale a su propio pensamiento.

Prueba el águila al sol sus hijos nuevos y si miran de Oriente el claro templo ampara el nido en que los ha tenido.

¡Oh, vida desigual de los mancebos! Mas, pues nos dan las aves este ejemplo, yo he de probarle o le echaré del nido.

Sale of ALMIRANIE.)

ALMIR.
LUIS.

Ya queda preso en la torre.
¿Qué habrá hecho de locuras
pintando sus desventuras (1),
y que nadie le socorre?

Almir. No es esto hacer buen oficio por lo que al Delfín me toca; pero no ha abierto la boca ni dado de enojo indicio.

Luis. Salir quiere por humilde, ¿sabéis vos la ocasión?

ALMIR. Contrarios dice que son.

. 1) A: "sus dos venturas".

Y ahora salió Matilde, y con tantos embozados, y alguno de ellos sería.

Vos y yo, ¡por vida mía!, habemos de ir disfrazados: lo uno, a gozar la fiesta; lo otro, a ver quién serán los que rebozados van.

ALMIR. ¡Gran salud y bien dispuesta!

Entra, y daránte sombrero,
capa y espada.

Este amor de hijo me da valor cuando ya caduco y muero.

(l'anse y sale FLORIS.)

¿A quién sino sólo a mí tal desgracia sucediera? ¿Y que no me conociera cuando más señas le di? Púsole el Rey en prisión, y por aquí le he seguido, laso y fuera de sentido, de cólera y compasión.

¡Ay, mi bien, que preso estás, que he dado causa a tu daño! Bien dicen que de un engaño vienen resultando más.

¿Pero cómo te disculpo, amante desobediente? Tu prisión es justamente, y justamente te culpo. Amor, que tu cielo vió

la traición que me hiciste, y así el daño que tuviste trazó, quiso y permitió; miró la fe de los dos; castigóte a toda ley, porque no se prende un rey sin gran voluntad de Dios.

Esta es la torre en que está; ¡buenas estaciones ando!, mas vame un ciego guiando, ¿qué otra luz darme podrá?

¿Qué haré, que por verle muero? Quiero una piedra tirar a esta reja, y ver si hablar puedo a un paje o escudero.

¡Cosa que aquí no la halle! ¡Ah, caso jamás pensado! ¿Pues cómo que a un desdichado falten piedras en la calle? Pero con palabras locas quiselas para tirar, que a ser para tropezar no se me ofrecieran pocas. Halléla, tiré, acerté;

parece que dice así: que vine, que vi y venci. PATE. ¿ Quién es, amigo?

¡Ce, ce! Decid al Delfin, amigo, que meter no me han dejado, de Floris dar un recado. Esperad, que ya lo digo.

¡Ah, lo que sabe el honor! ¡Verse una mujer así! ; Ah, noche, lo que hay en ti, con tu manto (1) encubridor!

PATE. ¿Qué sabes? FLORIS. Volved allá

PATE.

PATE.

FLORIS.

FLORIS.

y decid que aquí se asome, para que el recado tome. Si es ella misma, vendrá [asombre, : Hay tal gusto? Aunque esto oh. cuánta es la descreencia de hacer esta diligencia una mujer por un hombre!

¡Que forme el hombre disgusto de hacer venir y volver! ¡Que agora he echado de ver que este andar aumenta el gusto!

ENRIQUE. aunque no vea tu luz.

FLORIS. ¿ Miedo tienes a arcabuz? Todo está falto de fe.

ENRIQUE. Los cielos me son testigos que te hablo con vergüenza; habla, afréntame, comienza

o trae tú los enemigos; que como el ave al reclamo. a tv dulce voz caeré (2). Ya tus humildades sé.

tu bajo término infamo. ¿Ese es el bosque y la ausencia?

Oh, qué cortesano amante! Oh, qué firme! Oh, qué constante

(t) A: "mano".

FLORIS.

de lo que jura en presencia!

¿De qué sirve que nos cuenten los Piramos fabulosos, habiendo acá mil famosos que sus vitorias afrenten?

Juró Leandro pasar a Hero el estrecho fiero, v aquel francés caballero (1) muchos años no hablar; rey hubo que prometió a la que hablaba tanto, dar la cabeza de un Santo, y la dió, porque juró.

Tú sí que les excediste, que hoy saliste y hoy lloraste, y no volver me juraste sin mi gusto, y hoy volviste.

(Fisgando.)

"Si en eso resuelta estás, "luego de París saldré, "aunque mi padre yo sé "que no me ha de hablar jámás.

"Y porque entiendas que entiendo "qué es amor y qué es disgusto, "no volveré sin tu gusto, "pues con mi gusto te ofendo.

"Parte, Ruperto, y al punto "haz que me tenga Clarino "aderezo de camino "y lo necesario junto."

A Vuestra Alteza le ruego me diga si era el pedir aderezo para ir o para volverse luego.

ENRIQUE. ¡Oh, qué temeraria estás! espera, que aún falta más.

Diga cómo está en prisión. ENRIQUE. Ahora bien, yo te he dejado, sin haberme disculpado, hablar, por ver tu pasión.

¿Luego hay disculpa? ENRIQUE ¿Pues no?

> Sabe que esta tarde fui a los bosques.

Ya te vi. que eso te mandaba vo.

FLORIS.

ENRIQUE. Andando en traje villano

⁽²⁾ Texto: "cairé".

con el arcabuz al hombro, dos guardas, con grande asombro, con otros dos a la mano,

me llegaron a prender, v sin éstos, otros doce y tantos, que así te goce,

Oue puesto que les decia que era el Principe, apuntaban, y el fuego al grano aplicaban,

Vinieron a dar aviso al Rey; supo que era yo y a esta torre me mandó

Que estima en tanto su caza. que con este ejemplo quiere que nadie perdón espere y a los demás amenaza.

Así vine a mi pesar, así tu gusto rompí, porque yo ofenderte a ti, antes me deje matar.

Antes con gusto excesivo pedi mi muerte y enojos, por no ofender esos ojos que son la vida que vivo.

Así estov preso, mi bien, por villano y por la caza. No ha sido mala la traza y la disculpa también.

Pues, perro, si yo fui aquel que a la sala entró a buscarte y que quiso ocasión darte a que riñeses con él...

tus ojos y te pedí la palabra, ¿cómo a mí me enseñan esa osadía?

¿ cstás de esa suerte agora?

¿Pues cómo te podré ver (pesar del Rey y su nombre) una vez en forma de hombre.

¿Que tú entraste y que te hablé? : Oue tú me hablaste v tú fuiste la que la ocasión me diste.

y que la espada saqué? No ha de pasar sin que sea celebrada, ; vive Dios!, la paz luego entre los dos.

Eso de paz, no lo crea. Que yo no he de entrar allá,

ni sus guardas me han de ver. ENRIQUE. Pues licencia he de tener,

> que Borbón se partió ya. Espera, que ya deciendo a las guardas.

¡Ya me agradas!

Ven, que perdonarte entiendo. Mas, ; ay de mi!, que airado

y tras lo que ha sucedido

¿En qué me traes, amor? Celos, ¿en qué me traéis? ¿Qué os ha hecho o qué tenéis la Condesa de Belflor?

¿Sabe de mercedes parte? ENRIQUE. Eso quiero preguntarte; eso desco saber.

Mas, abrázame primero. Con bajar te has disculpado. FLORIS. ¡Bizarro traje!, ¡extremado!, darte cien abrazos quiero.

Perdonará Vuestra Alteza aquí los noventa y nueve. ENRIQUE. Ouien paga mal lo que debe,

> aun en dar muestra pereza. Por tu vida, que estás bella; ¿qué amazona se te iguala?

Grandes, con hachas y ruido

¿Dónde me iré, pues? ENRIQUE. Bueno, la Condesa es; a mirarla habrá salido.

ENRIQUE.

No puedo, que están cuatro guardas donde estoy, a mirarme, si me voy, v luego voces darán.

FLORIS.

Fronts.

y sabrá el caso mi padre.

FLORIS. Pues algo ha de haber que cuadre, que no has de quedar aquí.

Floris, a fe de quien soy,

de estar cerrados los ojos, para no te dar enojos, si con verla te los doy.

Mas, por mi fe, que no puedo quitarme de aquí; ¿no basta esta palabra?

esta palabra :

ENRIQUE.

FLORIS. No gasta

ya tus palabras ni miedo; del que le rompe una vez nadie se debe fiar, que lo volverá a quebrar.

Enrique. ¿Tan lejos está el juez

de mi vida?

FLORIS. ; Qu

mi pena!

Enrique. ¿Pues en qué estás?

FLORIS. No, no, que los abrirás en llegando la Condesa.

Enrique. Pues átame un lienzo en ellos.

Enrique. ¡Qué gentil gallina ciega!
¿Mas qué Cupido sin ellos?

Entran la Condesa Mayilde, el Condi, Gerualdo, non Dionis, Tiemiti, Valdovino: el Rey, delvas el Almirante, Ruderto, con una hat ena sa le netro, y Ciarino, con hacha.

Luis.

¿Posible es, Almirante, que ahora llegan?

ALMIRANTE.

Llevaron a doña Alda a su posada, hizoles apear y detuviéronse. Gente hay aquí.

FLORIS.

Huir conviene, ; ah, ciclos!

. ,

T.TITS

¡ Muestra esa luz!

RUPERTO.

Un hombre con un paño,

que parece que juega sobre apuesta.

ALMIRANTE.

Otro se huyó de aquí.

Luis.

Pues, Borbón, síguele.

ALMIRANTE.

Yo voy tras él

Luis.

Cielos! ¿Qué es esto?

ENRIQUE.

¿Sois alguacifes? ¿Sois la ronda acaso? Pasa adelante, porque soy el Príncipe.

Luis.

Villano, loco, bárbaro, atrevido, si no lo confesaras con la boca, creerlo de mí mismo no pudiera, ni fuera de la torre, ni en los tuyos. Un lienzo atado; ¿qué haces de esta suerte?

ENRIQUE.

Más debieras culpar tus demasías, que de mi muerte habrán de ser la causa, y si quieres saber cuál es más cuerdo, mira que en forma de justicia vienes, perdiendo de tu ser con invenciones, a buscar los rincones de palacio.

L' is.

¿El Rey no es la justicia?

ENRIQUE

Hay diferencia

del Rey a la justicia y sus ministros. Justicia es el Consejo de los reyes, sonlo sus Capitanes generales, sus varas, sus alcaldes y otros muchos; mas no ha de ser el Rey ninguno de éstos, mayormente en los casos más humildes.

T 7770

¿Si yo vengo a buscar tus enemigos? (1).

Enrique.

Harto bien los buscaste, si prendiéndome, me deja el Almirante a buen recaudo, y llegando a la puerta de esta torre, me cogen entre seis y me derriban, y con aqueste lienzo están mis ojos; que a no llegar del Conde aquellas hachas, me hubieran muerto.

Luis.

Válganme los cielos!

Texto: "sus enemigos".

ALMIRANTE.

Si son así los enemigos tuyos, no hay mucho que temer.

Luis

¿De qué manera?

ALMIRANTE,

Esta dama escondida hallé en el muro, vestida de hombre, con espada y daga.

LUIS.

¡Ah, traidor! ¿Tus enredos son aquéstos? ¿Contigo estaba?

ENRIQUE.

¿Cómo que conmigo?

Ni en mi vida la vi.

RUPERTO.

Floris es ésta.

¿no la conoces?

ENRIQUE.

¿Yo?, de ningún modo.

Luis

¿Quién sois vos?

FLORIS.

Una dama de esta Corte.

TITE

¿Qué calidad?

FLORIS.

Primero saber quiero la tuya, que si el hombre, al dar la espada, se informa si es hidalgo a quien la rinde, la mujer, al decir quién es, se debe informar de quién es el que lo pide.

Luis.

Yo soy el Rey.

FLORIS.

No puedo ser más noble, yo soy del Conde de Abspurg su noble hija; que no se casó el Conde, como sabes.

Luis.

¿Pues una mujer noble así se viste?

FLORIS.

Amor, ¿qué no podrá?

Luis.

¿Tanto amor puede?

FLORIS.

Olvídate, señor, de aquesas canas y trae a la memoria el bozo negro; verás qué puede amor.

Luis

¿Amas al Principe?

FLORIS

No le conozco.

LUIS.

¿Pues a quién buscabas?

FLORIS.

Dama he sido del conde Gesualdo, y viéndole casar aquesta noche salí llorando a verle en este traje.

Luis.

Id al Conde, Borbón, y si por dicha no estuviere acostado con su esposa, decid que aquí se llegue con una hacha.

RUPERTO.

Clarino, este negocio va perdido.

ALMIRANTE.

Yo voy.

ENRIQUE.

Mejor, señor, nacido hubieras para ministro de justicia humilde, que para el ser de la justicia misma. Deja esa dama, que esas son quimeras, pues cuando hubiera sido cosa mía no era ser desleal a tu corona (1), ni tan desobediente a tus preceptos (2).

Luis.

¿Cómo que no era ser desobediente?

ENRIQUE.

Cuantos nacieron tienen mocedades,

Luis.

Cuantos nacieron de quién nacen miran.

Ninguno nace viejo cuando nace.

Luis.

Con sus obligaciones nacen todos.

ENRIQUE.

Y para dar al tiempo lo que es suyo.

⁽¹⁾ A: "su corona".

⁽²⁾ A: "sus preceptos".

Luis.

Quien tiene mal principio, mal fin tiene.

ENRIQUE.

Nerón tuvo también buenos principios.

Luis

Así vendré yo a ser como fué Francia.

ENRIQUE.

No soy tirano yo, que soy tu hechura.

(Entre cl Almirante.)

ALMIRANTE.

Gesualdo está aquí.

ENRIQUE.

Yo sé que el Conde dirá lo que es verdad.

Tite

Conde Gesualdo,

¿es tuya aquesta dama y la has tratado hasta que te casaste con Matilde?

GESUALDO.

Pienso, señor, que no la vi en mi vida.

ENRIQUE.

Conde, decid verdad, no neguéis, Conde; si lo dejáis agora de vergüenza, mirad que piensa el Rey que es cosa mía.

GESUALDO.

Si eso es así diré verdad en todo: señor, si las flaquezas de los mozos hasta el efeto de tomar estado perdón merecen, yo traté esta dama; pero ella sabe que a Matilde adoro, y que desde que trato el casamiento no he entrado por las puertas de su casa.

Taurs.

Conde, los hombres nobles, los que obliga la sangre paternal, la virtud propia, ya que una vez yerran y pretenden que la disculpa de los verdes años para el error pasado tenga fuerza deben mirar que no valdrá adelante, pues desde que el mancebo toma estado ya no corre por leyes de mancebo. Matilde es bella, es cuerda, es virtuosa; ya es tiempo que a estas cosas deis de mano, lo que espero de vuestro entendimiento.

GESUALDO.

Yo hago en vuestras manos, señor inclito, pleito homenaje de, en mi vida toda, no volver a tratar con esta dama.

Luis.

Pues alto cuanto se trate de esta suerte; que esta dama en prisión esté unos días, y el Príncipe a la guerra parta luego, por mi persona, donde esté a la orden de mosiur de Borbón.

RUPERTO.

; Perdidos somos!

Luis

Id en buen hora, Conde, y a Matilde decid que me perdone esta tardanza.

GESUALDO.

Guárdete el cielo.

Luis.

Mete en esa torre,

Ruperto, aquesta dama.

FLORIS.

A ti mismo,

señor, apelo de este agravio.

Luis.

Calla,

que quiero hacer que el Conde te remedie.

ENRIQUE.

; Ay, Floris, ten paciencia!

FLORIS.

Y tú, memoria,

que ésta, por ti, no es cárcel, sino gloria.

(Vansc.)

SEGUNDA JORNADA

(Saler DON DIONÍS y VALDOVINO.)

Dionís.

¿ Que el Rey murió, en efeto, Valdovino? (1).

VALDOVINO.

En esta breve ausencia que habéis hecho veréis la vuelta que el cruel destino ha dado a Francia, con feroz despecho.

⁽¹⁾ A: "Valdoino."

Rodrigo, que a menor imperio vino, porque de Enrique la gobierna el pecho, ni que muriendo el rey Luis, no queda su mismo brazo que regirla pueda.

Pero como en la muerte de los reyes se sigue en todo general mudanza y en tanto variar tiene con leyes, y queda el bien con menos confianza; desde el villano que gobierna bueyes hasta el que pone sobre el ristre lanza, están pensando entre esperanza y miedo a qué se inclina aquel feroz denuedo.

Múdanse los oficios, y comienza la privanza y la envidia larga historia, no porque al Rey ningún efeto venza, que cierto es digno de su misma gloria, cubre al mancebo una real vergüenza que admira a quien le mira, y la memoria que tiene de pagar los beneficios de su pecho y clemencia ha dado indicios.

Vino luego del cerco de Bayona, donde París le recibió contenta, alzando por su vida y su persona el estandarte en una plaza atenta; diéronle el cetro, llaves y corona, y apenas lo ha tomado cuando intenta volver a la conquista comenzada, y contra Ingalaterra alzar la espada.

Dionis.

¡Viva mil años el famoso Enrique, tan natural retrato de su abuelo, para que las vitorias amplifique, que se han ganado con la lis del cielo!

VALDOVINO

¿Que tal valor agora signifique, en todos pone general consuelo, que puesto que los reyes son espejo, mejor se ven los rostros en el viejo.

Drowis

No haber llegado, ya volverse, es cosa que promete gallardas esperanzas.

VALDOVINO.

Ya le parece mal la vida ociosa, sólo trata de espadas y de lanzas; tampoco en el bien público reposa por sosegar desdenes y mudanzas que el claro sol le halló vestido un día.

Dionis

¡Qué gloriosa ha de ser su monarquía!

Valdovino.

El Rey sale.

Dioxís

Yo estaba de camino para Belflor; mirad si mandáis algo.

Sale of REV. ALMERANTE y TIBALOL)

VALDOVINO. .

Encomendadme al Conde

REY.

que no presumo lo que puedo y valgo; ir, Borbón, en persona determino. Mañana de París marchando salgo, que habiendo dado en el gobierno traza, es justo resistir al que amenaza.

ALMIRANTE.

Cuando tan experimentado y viejo (sic) el que reina, señor, cuanto más mozo, el que es leal le debe dar consejo, desde las canas hasta el rubio bozo: de encarecer tu pensamiento dejo, sabe Dios lo que de él me alegro y gozo; que nunca la lisonja halló en mi pecho la puerta de la casa del provecho.

Y así digo que alguno te dijera que tu persona en esto se quietara, que en el puesto que estoy mandar quisiera, sin que otro superior se lo estorbara, que bastara que un hombre, cual yo, fuera, y que el Rey en su casa gobernara; pero yo, que tu bien y el común miro, no a mi provecho, que al de Francia aspiro.

Pues dejas quien asiste a tu gobierno, parte, famoso Enrique, tú en persona, a destruír al enemigo interno, que en nuestro deshonor tiene a Bayona. Tranza el arnés y pon el brazo tierno a la túnica fuerte de Belona: que el Rey en el ejército parece lo que el sol en el cielo resplandece.

Yo sacaré, no menos que esta tarde, de franceses lucidos borgoñones tu gente al campo, en dilatado alarde, tremolando banderas y pendones, alma pondrá, señor, al más cobarde ver que entre sus lucidos escuadrones vaya con su bastón el César nuevo, tierno Alejandro y Scipión mancebo.

REY.

Pariente, si cual vos los hombres fueran, que están junto a los reyes noche y día, y que así las verdades les dijeran, ¡qué pocos yerros en el reino habria! No pienso que más ágiles se alteran, al son de la trompeta y chirimia, con los armados dueños los bridones,

Veré el alarde, y no habrá visto Delio del Pirineo el blanco extremo helado pase estas sierras con mi campo armado; oiré misa, y al último Evangelio el pergamino romperán templado las cajas a marchar (1), por más que viva en sangre juvenil Venus lasciva.

(Entra RUPERIO.)

RUPERTO. Darte quieren memoriales tres o cuatro pobres.

REY.

de ningún modo detengan, Ruperto, personas tales.

VIETO. Retrato del gran Luis, y esperanza de que a tanto

¡Ten piedad!

: Id con Dios!

REY.

Sí. señor. REY.

No en valor.

Dénle aquí el sueldo doblado.

en el rostro.)

Suplico a tu Majestad

lea este papel.

ALMIR. No es mala la moza, a fe. TIBALTE. ¡Qué peregrina beldad! ¡Ah, señora peregrina!

(1) A: "marchas".

FLORIS. : Podemos tocar las manos,

No sov Rosario tocado en reliquias, por su vida.

Escucha, que es notable.

parte, agora que le ha mudado su dueño, vive olvidada y desconociello recebirá lo que solía ser suyo."

¿Hay más discreto papel?

FLORIS.

Y los que andamos perdidos en la percerinación para perros y atrevidos.

Dejad que hable el Rey, que ya

De aquesos ojos un rayo

no sé qué he sentido en ellos;

Que como ya con ninguno

guarda lealtad amor loco. en ese tiempo no es poco (I)

FLORIS.

ser peregrina de uno.

Y no entiendo que es, por Dios, hombre principal y honrado, pues porque mudó de estado, mudó de lealtad con vos.

Hay en esto mil engaños; mas si agravio no lo impide, crueldad es que un hombre olvide obligación de dos años.

Yo he sido tan peregrina de uno solo, que jamás quise ni menos ni más, cosa más ni menos digna.

Y dejando otra malicia podréis, señor, entender que la debe de tener, pues vengo a pedir justicia.

El hombre es muy poderoso, y por experiencia sé que en lo que es palabra y fe es en extremo dudoso.

Dejóme y fuése, y, por Dios, que heredado está ya tal, que es menester memorial como para hablar con vos. Oue es a vos tan semejante,

en cuanto os ha sucedido, que su retrato habéis sido. ¡Bueno es aqueste, Almirante! Con todo esto me contento,

que digáis que puedo yo dar ese hombre.

FLORIS. ¿Pues no?

REY. Pues, ¡alto!, yo soy contento;

que no ha de quebrar por mí. Aquí, para entre los dos, muy bien podréis, señor, vos

daros a vos.

REY.

FLORIS.

FLORIS.

¿Cómo así? Extrañas sois las mujeres; ¡válame Dios (1), ciego estoy!, o eres Floris o no soy el Rey de Francia.

--,

(Describrose.

REY. ; Floris!
FLORIS. ; Olvidado mío!
REY. ; Pues así me has agraviado?

FLORIS. Que muda el mudar estado el imperio y señorío.

Esa ley no comprehende mi amor.

Sí ha comprehendido el testimonio tu olvido de que mi lealtad se ofende. Dejásteme presa allí.

REY. Dejé contigo mi gente.
FLORIS. Presto se olvida un ausente.
REY. No fué esa ley para mí;
y si agora no estuviera
de partida, como estoy,
vieras, a fe de quien soy,

cómo te amara y sirviera.

LORIS. ¿Pues cómo de ayer venido

hoy te vas?

Rey. Así me importa; pero la jornada es corta. FLORIS. No es corta a quien me olvidó (1).

Mas, pues a la guerra vas
y acompañarte podré,
llévame; como yo iré,

llevarás un paje más.

REY. ¿Que irás ansí?

FLORIS. Sí, seño

Floris. Sí, señor.

Rev. Pues, ¡alto!, sáquente galas.

Floris. Hoy trueco flechas en balas,

y por Marte, al niño amor. Tú verás mi bizarría, otro Héctor quiero ser; vamos, que para vencer bastan tus ojos, luz mía.

Seré un Héctor si me armas.

Tener silencio procura.

REY. Camina, que tu hermosura
más vencerá que mis armas.

Saler A Compr v pon Dionis,

CONDE.

Admirado me deja, primo, la relación del nuevo Enrique.

DON DIONÍS.

Tan de veras se aleja de cuanto indicios tiernos signifique, que hasta la blanca cama, por ser regalo, pienso que desama.

Ayer, con grave traza, en la insigne París, por triunfo, arcos,

⁽¹⁾ B: "váleme Dios".

⁽¹⁾ Debe faltar algún verso.

más rica que la plaza de la ciudad famosa de San Marcos, entró lleno de galas del palacio de Carlos a las salas;

y hoy, ceñida la espada, y sobre el cuello la acerada gola, entre su gente armada, escucha el arcabuz y la pistola, y haciendo de ella alarde, dice que ya para marchar es tarde.

En un bridón de Frisa, armado el fuerte pecho, fraje y anca con la antigua divisa, sobre las armas, de la banda blanca, aplicando la espuela, saca la lanza de la cuja y vuela.

Admíranse los hombres; da amor al propio y al extraño miedo; dále al vulgo mil nombres: cuál le llama Luis y cuál Gofredo; cuál, viendo gloria tanta, dicen que ha de ganar la Casa Santa.

Borbón, el Almirante, va por su General y otros mosiures: el de Brava, el de Anglante, de Bocaguisa, Ruiseñor y Plures le van acompañando, de quien ya Ingalaterra está temblando.

CONDE.

¡Oh, famosa señora! ¡Oh, Matilde, mi bien, esposa cara! Agora es tiempo, agora, puesto que pierdo de mirar la cara más bella de la tierra, que licencia me des para la guerra.

Bien sé que es fuerte caso que tan recién casada sola os deje, y que el obscuro ocaso de aquesta ausencia de rigor me aleje cuando apenas la frente habéis visto del sol por el Oriente.

Pero si toda Francia, si todos sus valientes caballeros, con debida arrogancia, ofrecen, relumbrando los aceros, a su Rey las espadas, ¿por qué estarán las nuestras envainadas? Ha de marchar Godofre.

Ha de marchar Godofre,
Angelberto y Honofre,
que todos son casados y aman todos,
¿y yo en Belflor metido,

como conejo tímido escondido?

¿Han de llevar de plumas coronados los fuertes morriones, y como el mar espumas, ver sus bravatas, furias y blasones, y yo en esta ribera con un pardo gabán y una montera?

¿Ha de regir un freno del caballo español, cuando le argenta de blanca espuma lleno, de furia, que la cincha le revienta, y yo en aquestos prados,

ver que roban la yerba sus ganados?
¿Han de tirar la bala
al pecho inglés detrás de la trinchea (1),
acometiendo en ala
a matar al contrario en la pelea,
y yo la flecha al gamo,
cogiendo la perdiz con el reclamo?

¿Faltará quien murmure? Pues si no lo pensáis, mi bien, pensaldo, mientras la empresa durc, y que digan que el conde Gesualdo, muy cobarde, reposa entre los brazos de su amada esposa.

Y plega a Dios no diga que está haciendo labor con sus criadas, cuando a su Rey le obliga la furia de las bárbaras espadas; que no hay hombre tan bueno, de quien la envidia guarde su veneno. ¡Ay, honra!

MATILDE.

¡Paso, paso!
No os aflijáis, mi bien. ¿Qué enojo es ese?
Salga mi lengua al paso
y ese discurso belicoso cese;
que para ser tan sabio
hacéis a mi valor notable agravio.
¿Qué lágrimas, amigo,

habéis visto en mis ojos, que estas suelen ser del alma testigo, que más afirma lo que en ellas duelen de ausencia los tormentos, para hablarme con tantos sentimientos?

¿Qué armas escondidas tengo desde que supe la jornada o qué espadas rompidas? ¿Qué puerta de la casa bien cerrada?

⁽¹⁾ B: "trinchera".

¿Qué caballo mi mano

le las camas del freno tiene en mano?

¿Cuál noche en vuestros brazos, bañándoos con mil lágrimas la cara, pedi que la partida se quedara por esta vez, jurando

dejaros otra y no quedar llorando?

de algún mal parto en la partida vuestra? ¿Qué terceros he echado? En qué cena o comida he dado muestra,

con llorosa presencia, de que si os vais me moriré de ausencia?

Partid, Conde, en buen hora, y jojalá que tuviera aquí dos hijos!, al Rey también los diera,

y yo, si fuera justo, también fuera,

No soy de las mujeres, que si os armo con estos dedos tiernos que ponen alfileres en mis tocas, hebillas ponè y pernos, en vuestras armas, Conde;

en que me toco, para armar es bueno, mientras pedis las armas? Porque el freno

Id, que del Rey sois deudo y sois vasallo.

¿Por qué celebra el mundo y con valor profundo, que fué posible hallarse mujer fuerte?

ese pecho de ver esta matrona, Aquiles, Darios, Pirros y Anibales?

Estoy, Conde, de suerte que a no la conocer, que lo fingia (1) temiera; pero advierte

del divino valor con que porfía a que tome la espada.

y pues me das licencia, a que con tanta honra en este caso no falte mi presencia, importa que a Paris alargue el paso,

a tu casa bien saben tu gobierno.

y en tu valor mi boca

Ahora bien; no lo digas, que mucho más callar con él me obligas. Vamos, porque es ya tarde.

Quede contigo el ángel de tu guarda.

El mismo a ti te guarde.

que esto a quien soy, y no a llorar, responde. ¡¡Oh, qué mujer tenéis, primo!

CONDE.

: Gallarda.

pero parto con celos.

Que así se vaya y que me deje, ; ah, cielos!

Cara basilera, series, Phones, estima escalo de page. Almirasii, con bast'r; el R v. con golo

¡Bizarro, por vida mía! ¡Gallarda gente, Borbón! Y vo espero en su sazón

coger su fruto algún día. Todo lo que ves se alista. ALMIR.

ver su número en exceso

y en señal de buen suceso de la presente conquista.

Ellos la llevan igual, como son de buena ley. De llevar tal general.

Más de servir hoy al Rey. ALMIR. Ouien ama no sirve mal,

Alejandro así vencía,

porque era en extremo amado

⁽¹⁾ A: "que la fingía"

quiero que Dionis se nombre.

Ese es gran peso, así vivas; de la gente que traia. Amor de rey al soldado bizarros aceros cría. que las solías tener Todos me juran a fe por todo extremo ofensivas. de francés, y por la vida No sé si ofendo o defiendo; no volver atrás el pie. sé que te vengo a servir. Escogida. REY. ALMIR. Primo, esperad, bajaré. Bien puedes, pues desde arriba ALMIR. CONDE. Bizarra cosa es oir no has visto el paje que sigo. REY. : Así gallardo, así viva! Por este paje lo digo. con qué bizarro valor quieren salir de París. ¿Qué es? ALMIR. Aquí tienes, gran señor, al Conde y a don Dionis. ALMIR. FLORIS. : Cómo queda la Condesa? era muv a plomo el salto. Hoy andas gallardo en todo. rogando a Dios que esta empresa Cumplo, señor, de este modo FLORIS. venza el Rev y Francia agora. mil cosas de que estoy falto. A qué venis por acá, Basta el valor que se encierra ALMIR. que ya yo estoy de partida? Mas buen despacho tendrá. Quien dice que no Vengo a ofreceros la vida, para ir a la guerra, yerra; que es la que mi sangre os da. que los que son como yo Dejad, Conde, cumplimientos; no suelen dar para guerra. ¡El Rey! REY. Oh, Borbón amigo! no hay cumplimientos; señor, Tu esclavo sov. sino honrados pensamientos. de servir en esta empresa. que los más dificultosos Créolo: va lo sabía: hechos emprender me obligo! mas no habéis, por vida mía, Oh, Valdovino y Tibalte, de dejar a la Condesa. de esta joya rico esmalte! Señor, Vuestra Majestad, CONDE. Oh, Clarino!, oh, buen Ruperto!, no podía esta vez tener para el buen suceso, es cierto, el freno a mi voluntad. ¿qué puede haber que me falte? REY. (; Oh). Floris! Como es la verdad verdad. FLORIS. Pues Gesualdo ha venido. para mañana de verme! ¿quién duda que habrá tenido, REV. Siempre el cuidado te vió, para emprender la jornada, porque nunca el alma duerme, con su mujer y su espada que siempre el alma veló. resolución y ruído? No hay replicarle, que es hombre FLORIS. Razonable estoy de todo. REY. Bravas galas has sacado. CONDE. FLORIS. ¿No ves qué bien me acomodo pero entre personas graves

a las armas que me han dado?

REV.

Puedes hacerle merced, que a servirte también viene. Que lo he estimado, creed. Y a la gente que se ordene; el campo en orden poned.

No hay sino marchar, ; adiós, París, que volver a vos

Dios lo puede hacer!

Si hará.

ALMIR. REY. FLORIS. REY.

· 5050=1

¿Quién dirá que a guerra vamos los dos?

Ganse y sale la Condena y Rosera

Rosela. ¿A quién no dará espanto, pues es cosa nunca oída, verte alegre a la partida

y después deshecha en llanto? Deja de bañar el lienzo,

que parece que le lavas.

MATILDI: ¡Ay, Rosela, que no acabas
de ver que a llorar comienzo!

El no llorar, cuando ya partió el Conde, mi señor, era del alma un dolor que la sangre me le da.

Pero este llanto de agora, cuando ya no está en presencia, a los ojos de su ausencia dásele el alma que adora.

Y como si es detenida más furiosa el alma vuela, así mi llanto, Rosela, sale con mayor corrida.

Y como donde hay dolor y en el abrir hay pereza, acude naturaleza con mayor sobra de humor;

así yo, que he detenido la furia de ver su ausencia, rompo con mayor violencia por el lugar resistido.

¡Ay, Gesualdo! ¡Ay, mi bien! De cuatro días casado, ¿posible es que habéis mostrado conmigo tanto desdén?

Tan cansado estáis de mí, sin duda claro se ve, que no es guerra a la que fué, sino la que yo le di.

Cuánta diferencia alcanza

desde el amor al desdén, y de poseer el bien a tenelle en esperanza!

¿Qué presto no se la damos, mudanza en sus pareceres? ¿Qué tenemos las mujeres que así a los hombres cansamos?

Sin duda alguna que siento que el hombre en esta ocasión cobra alguna imperfección de nuestro conocimiento;

y como entonces mostramos nosotras el amor junto, puede ser que en aquel punto otra perfeción (1) cobramos.

Tan bien se aprueba y conforma con esto, que la mujer suele al hombre parecer cual la materia a la forma.

No sé si en esa flaqueza, de amar y no ser amadas nos ha dejado agraviadas, sin razón, naturaleza.

Rosela.

sm razon, naturateza.
Señora, si desvaneces
tu entendimiento en quimeras,
mezclando burlas a veras
del bien o mal que padeces,

vendrás a perder el seso, que es principio de locura cuando una persona apura lo imposible de un suceso.

Que el ciclo del Conde sabe que no fué falta de amor sino gran fuerza de honor, en una ocasión tan grave.

Tú también culpa tuviste, que es, proponiéndote el caso, ni le detuviste (2) el paso ni mostraste el rostro triste.

La guerra es breve y segura, Enrique en persona va; presto el Conde volverá a gozar de tu hermosura.

MATILDE.

Plega a Dios, que sabe bien cuánto su peligro siento; que es muy bravo el pensamiento, y amigo de honor también. Temo (3) una bala, una flecha,

^(:) B: "perficion".

⁽²⁾ A y B: "si le detuviste el paso".

⁽³⁾ A: "tomo".

una desgracia y azar. Siempre el temer y el amar Rosela. vive en una casa estrecha. Mas quiera Dios, mi señora, que vuelva a su patrio suelo MATILDE. con salud. A la del cielo MATILDE. lo encomienda de hora en hora. CONDE. (Entra LAUJINO.) Todo el fuerte está cerrado, sin que quede puerta en él, en el patio, ni el vergel. MATILDE. Mucho contento me has dado. Las llaves son éstas. LAUTINO. MATILDE. Muestra; que yo las quiero guardar. ROSELA. ¿ Que ya no hay salir ni entrar? ¿Qué vida ha de ser la nuestra? ¿ Mandaste decir las misas MATILDE. por el Conde, mi señor? LAUJINO. Hago yo con mucho amor las cosas que tú me avisas; y más tocando a salud y vida del Conde agora; que le he criado, señora, y conozco su virtud. ROSELA. Llorad vos también un poco, que eso habemos menester. MATILDE. Hasta el cielo ha de llover de tristeza. ROSELA. (Entra ARDENIO.) ; Dame albricias! MATILDE. ¿Yo? ¿De qué? ARDENIO. Quebrando queda el aldaba del fuerte... ¡Prosigue! Acaba; que estoy entre miedo y fe. CONDE. ARDENIO. El Conde, mi señor. Tome esas llaves cualquiera; y a fe que a abrirle saliera; pero esta humildad condeno, no entienda flaqueza en mí. LAUJINO. Voy volando. ARDENIO. Yo también. MATILDE. ¡ Jesús, que el Conde, mi bien, Rosela amiga, está aquí! Oh, buen Rev. discreto y 'sabio! No le ha consentido ir.

Si verdad se ha de decir.

ROSELA.

hiciérate mucho agravio. Siempre, señora, pensé que el Rey no consentiría que fuese.

¡ Ay, Rosela mía, que estoy entre miedo y fe!

· Entra el CONDE GLSUALDO.)

Cuando tus antepasados ganaron este castillo o por puerta, o por portillo, o a escala vista arrojados, no es posible que costó a nadie tanta paciencia de sufrir tu resistencia, como agora tuve yo; que deseaba tus brazos, tanto, que me maravillo que mi fuego a este castillo no le volase en pedazos.

Ya combatirle quería, va le asestaba los tiros el alma de mis suspiros que envuelta en ellos salía, ya mis soldados deseos querían en su conquista, combatille a escala vista para ganar más trofeos.

Qué gallarda entrada hacéis!, ¡ qué estudiada la trujistes!; ¡ Jesús, que bravo salistes!, ¡ Jesús, qué tierno volvéis! Si esos no son nuevos modos. ¿cómo venís de esa guerra?

nos la queréis dar a todos. ¿Queda Bayona ganada? ¿Qué me traéis del despojo? : Basta!, que os ha dado enojo ser tan breve la jornada.

Hasta en vuestra propia tierra

Pues sabed, señora mía, que el campo marcha y que voy con él, a fe de quien soy, que el volver no es cobardía.

El Rey, un poco apartado del ejército, esta noche viene aquí cerca en un coche

y a ver esta fortaleza.

⁽¹⁾ Falta un verso.

MATILDE. ¡Jesús!, ¿en tanta pobreza? Pena por tus ojos vino;

en lo que importa repara, que el huésped jura en la cara

qué condición peregrina! y avisad toda esa gente.

LATINO, ¿Oné cosa es un Rey pariente! : Extraño favor, por Dios!

REY.

No vi en mi vida tan gallardo fuerte, que foso, barbacana, puente y muro una joya, señor, parece de oro.

Aquí está el Conde.

CONDE.

el mundo todo, la rindiera el dueño

; Alzaos, Conde!

La Condesa a besar vuestros pies sale.

Scais, señor, mil veces bienvenido a honrar nuestra humildad con tu grandeza.

Matilde, la humildad siempre está honrada. de sangre, de valor y de hermosura. Traigan sillas aquí; tráigannos sillas, que no quiero que estéis en almohada, sino cerca e igual de mi persona.

CONDE.

(; Borbón!

ALMIRANTE.

Notable mujer.

Brava.

Nunca tu Majestad visto la había?

REY.

ALMIRANTE.

Pues es de Francia el fénix.

REY.

Poneos a las espaldas de esta silla, ; válgame Dios, qué hermosura!

ALMIRANTE.

REY.

FLORIS

Ya te entiendo.

¡Oh, cómo el alma nunca miente! ¡Oh, cielos! ¡ Y cómo se cumplió lo que temía!

TIBALTE.

REY.

Id v haced de suerte, que aunque quiera no entre aqueste paje.

Harélo, así.)

REY.

madama, en mi fe.

El y sus dueños

han estado y están para serviros.

REY.

Sentaos, Condesa, (; ay, primo, que me pierdo!)

ALMIRANTE.

que es el Conde tu huésped y tu sangre.

REY.

¿ Para qué tiene el Conde, si es mi huésped, en su casa, Almirante, basilisco?) ¿Belflor, madama, dónde cae?

MATILDE.

Un tiro de piedra puede estar de este castillo; no le vió, por ser tarde, Vuestra Alteza, que va el sol declinaba cuando vino, y aunque fuera de día era imposible, porque le cubren todo huertas y árboles.

REV.

¿Tiene gran vecindad?

MATILDE.

Poca y lucida.

REV.

(Borbón, este negocio va perdido. No quieras más de que me esfuerzo y bajo los ojos a la tierra, como César, cuando a Cleopatra visitó en Egipto, y me los arrebata y vuelve al cielo de los suyos, de suerte, que me tiembla la sangre en cuantas venas tengo.

ALMIRANTE.

Oh, cielos,

cuánto fuera mejor no haber venido!)

REV.

¿Hay caza en este bosque?

MATILDE.

Anda espantada de aquestos labradores convecinos.

REY.

¿No hay penas?

MATILDE.

: Mas qué sirven penas, si la caza es sabrosa y si se alcanza?

¿Cuánto hay de aquí a París?

MATILDE.

CONDE.

¿Quiere cenar Su Majestad?

REV.

; Oh, Conde!,

¿no sabéis que es de San Dionis la vispera? Hoy hago colación.

CONDE.

Matilde, tráiganla.

REY.

No os levantéis y oíd, que por mi vida, que si se sirve más que una conserva, de entrarme [he] en mi aposento y no tomarla.

MATILDE.

Tráiganla sola si de aquesto gustas.

CONDE.

Es Enrique, Matilde, un santo.

MATILDE.

Créolo.

CONDE.

¿Qué ejemplo, caballeros, en rey mozo!

REY.

(Esto es fuego, Borbón.

ALMIRANTE.

Señor, si el daño

ha llegado a este punto, no te aflijas; pretende, sirve, pide.

REY.

Dios te guarde.

ALMIRANTE.

Bien sé que lo contrario fuera justo, y que es, señor, mal hecho lo que intentas, siendo tu sangre el Conde y hoy su huésped; mas en amar no hay ley que se parezca a la necesidad de no guardalla.)

(La mesa con servicio y conserva)

CONDE.

Ya está aqui la conserva, que nos tratas

Pues, ; alto!, aquí me siento.

CONDE.

Habrá tres leguas. ¡Qué llaneza tan grande!

REY.

Vos, señora,

no os levantéis; estaos así sentada.

MATILDE.

Yo pensé que cenabas, y aunque juntos llegaron el aviso y tu persona, caza te diera el monte y pesca el río, y cuando les faltara la engendrara la voluntad del Conde y mi deseo.

REY.

Dejaré de cenar por escucharte.

FLORIS.

(Y yo cenaré lágrimas y celos.)

REY.

¿Quién ha dejado entrar aquí este paje?

ALMIRANTE.

Salte, Floro, allá fuera.

FLORIS.

Poco importa,

que ya lo estoy de mí.

ALMIRANTE.

Calla, ignorante.

REY.

Sentaos aquí, Condesa, por mi vida; llegalde aquella silla, caballeros.

MATILDE.

Aqui estoy bien.

REY.

Llegad junto a la mesa.

D----

(No me contentan, primo, los favores.

CONDE.

Esto es bondad del Rey.

DIONÍS.

El Rey es mozo,

Matilde hermosa.

CONDE.

Si, pero es Matilde.)

REY.

Por mi vida, Condesa, que reciba este favor de vos; cenad conmigo, que juro que estas verdes ensaladas muestran bien el buen gusto de su dueño. MATILDE.

Señor, yo nunca ceno sin el Conde.

REY.

Cene el Conde también.

ALMIRANTE.

(¡ Bueno và esto!)

CONDE.

Yo he de cenar con estos caballeros.

REY.

Pues dad licencia a la Condesa.

CONDE.

Es tanta la merced, gran señor, que de rodillas puede cenar con vos.

REY.

Sentaos. Condesa.

Denme a beber.

ALMIRANTE.

Id, Conde, por el agua.

CONDE.

Yo voy, pues lo mandáis.

REY.

(¡ Qué bien hiciste!)

Señora, muchos días han pasado que deseaba ver vuestra hermosura; ¡cuán por mi mal la vi!

MATILDE.

Estas hierbas cría

esta tierra, señor.

ALMIRANTE.

(La razón trueca.)

REY.

Y como es cierto que estas hierbas cría, y a fe que no son poco ponzoñosas.

Dionis.

Conde!

CONDE.

¿Qué quieres?

Dionis

Oye, por tu vida;

este negocio está ya declarado. Yo he visto al Rey perdido, y por sin duda tengo que por gozar de la Condesa te han de matar. Conde.
¿Qué dices, primo?

Dionís.

Digo

que está el Rey tan turbado, que no hay ciego que no vea que el Rey tu esposa adora; créeme y dale en esa copa...

CONDE.

¿Cómo?

Dionis

La contrahierba de tu honra y muerte; tu sangre soy; en lo que digo advierte. Conde, Yo tengo buena mujer,

> cuando el Rey intente tal; yo tengo sangre leal donde la debo tener. Esta que mi pecho cría,

hará, como estando en mí, que esa, que ha faltado en ti, no pienso que es sangre mía. Retírate y no me hables.

Dioxís. Creo que anduve atrevido; amigo fuí, pero han sido

mis experiencias notables.

Rey. ; Qué buen agua!

MATILDE. Aquí en el muro

la vierte una hermosa fuente.

Bebéis vino?

REY. ¿Bebéis vino?
MATILDE.

MATILDE. Esta corriente

me lo ofrece fresco y puro.

REY. ¿Que en eso me parecéis?

Dadle a beber.

ALMIR. Ya está aquí.

MATILDE. ¡Jesús, Borbón!, ¿vos a mí?

REY. Tomaldo, no os levantéis,

tomaldo (1).

MATILDE. Pues de rodillas. Rev. Bebed.

MATILDE. Creed que me pesa.

REY. Desviad de aquí la mesa.

ALMIR. (Hoy se han de ver maravillas.)

REY. Idos todos a cenar, que yo aquí me entretendré (2)

que yo aquí me entretendré (2 con Matilde, Dionís : Bueno a fe!

Dionís. ¡Bueno, a fe!

ALMIR. ¡Ea, pues, no hay que aguardar!
¡Alto, a cenar, caballeros!

Conde. Yo aquí me quiero esconder

(1) B: "tomadlo", las dos veces.

(2) B: "entreterné".

algo con mis celos fieros.

REY. Matilde, como las leves

para ver si puedo ver

de amor funden en disculpa, se esfuerza y es menor culpa admitir el de los reyes.

Y como a la guera voy, tan aprisa como ves, que en la furia soy francés y en el agravio rey soy, no puedo, haciendo el oficio de galán y cortesano.

no puedo, haciendo el oficio de galán y cortesano, dar a los ojos la mano, para dar del alma indicio.

No puedo con grandes fiestas, ni con papeles, mostrar que en un hora de mirar el alma y vida me cuestas.

Yo me voy, y tan resuelta el alma para servirte, que una mano he de pedirte en prendas hasta la vuelta. ¡Dámela, por vida mía!

MATILDE. ¿Es posible que tal soy?
¿Qué ocasión, señor, te doy
para tan gran osadía?

¿Y cs posible que si he sido por mi misma desdichada, no merezco ser honrada en virtud de mi marido? Si es aquesto entretener

una mujer, norabuena.

Conde. (¿Tiene el infierno más pena como esto que vengo a ver?)

No, Matilde, no va en ti, ni en mi, ni en el Conde: amor tiene culpa de ese error.

MATILDE. ¿Tú enamorado de mí? ¿Pues cómo?

REY. Porque miré. MATILDE. ¿Qué miraste?

REY. Tu hermosura. CONDE. (Eso no, que si eso dura.

la vida perder podré.)
¿Quiere Vuestra Majestad
descansar?

REY. ¿Habéis cenado? Conde. Sí, señor.

REY. No estoy cansado, sino es de la voluntad.

ALMIR. Bravos regalos ha habido. ¿Cómo no cenastes, Conde?

CONDE. Tuve que hacer. REY. (: Pues no. Borbón? (Mal se esconde REY. Hoy agui he de volver amor.) (; Ah!) ; Cómo? a gozar esta mujer. ¿Pues cómo o con qué ocasión? CONDE. ; Estoy perdido! ALMIR. ALMIR. ¿Quiérese luego acostar REY. Vos diréis que enfermo estoy, tu Majestad? y luego yo y Valdovino (1) REY. nos pondremos en camino.) No querria. Condesa, a acostar me voy, ALMIR. Pues juguemos hasta el día. VALDOV. Dados hay. que tengo de madrugar. REY. ¡Alto de aquí, caballeros! Mostrad. ALMIR. ALMIR. MATILDE. Pues no he de volver a veros, : Azar? REY. Ese es el que eché, Borbón. la mano os quiero besar. Paradme todos. REY. No tratéis de eso, Condesa, CONDE. CONDE. No juego. Pues, señora, ¿cómo ha ido? (¡Oh, primo, que estuve ciego MATILDE. Gran merced he recebido. a la luz de tu razón! CONDE. Gentil cadena; bien pesa! Dionis. Pues qué, ¿hay algo? MATILDE. Más pesa que vos pensáis. CONDE. Con mis ojos CONDE. El peso no importa nada, porque no hay cosa pesada, pedirle una mano vi. Cuanto a su honor me atrevi, Dionis. si vos con vos la pesáis. no fueron vanos antojos. Ni me puede dar pesar No hay peligro en la Condesa, cosa tan segura en vos, porque es una firme torre; barato nos dió a los dos, sólo el de tu vida corre, que caro me ha de costar. de que en extremo me pesa.) MATILDE. ¿Qué dices? REY. Más, a diez. CONDE. Que os acostéis, ALMIR. Estos escudos. si sois servida. REY. Topo. MATTINE En buen hora. CONDE (¿Pues qué me aconsejas? CONDE. Y aunque madrugue, señora, DIONÍS Que des a los cielos quejas, no quiero que os levantéis. que no descansan los mudos. MATILDE. No me levantan a mi CONDE ¡Y quiéranme remediar!) los pensamientos dormidos, REV. No he visto suerte tan buena. reyes idos y venidos; Más, a ocho. sólo vos reináis aquí. ALMIR . Esta cadena. Y en aquesto se resuelva REV. Digo. quien sabe lo que yo soy. ALMIR. Que no, no hay azar. : Ah, cielo santo! Yo voy CONDE. ; Gallarda suerte, por Dios! donde plega a Dios que vuelva, No sé en qué soy desdichado. REY. Una cadena he ganado;

(VALGRIS, DUQUE, caja y gente y SIVIRINO.)

SEVERINO.

Digo que el campo a toda prisa marcha, que ni la helada escarcha ni la fuerza de Febo os hará perdonar el rey mancebo. Por eso mira bien cómo das traza de resistir la furia, porque para tu injuria te amenaza.

Dicese que, muriendo Luis famoso, su padre belicoso,

REY.

REY.

REY.

CONDE.

CONDE.

Condesa, ponéosla vos. Beso a Vuestra Majestad

Mayor es la mía. (Mira, Conde, si porfía.)

los pies.

; Ah, Conde!

(: Barato?)

⁽¹⁾ Texto: "Riy".

⁽¹⁾ Texto: "Valduvno".

con un discurso largo, de acabar esta guerra le dió cargo. Y que él tiene jurado, sobre un ara, de tomar a Bayona, si Aquiles en persona la repara.

VALGRIS.

¿Esos aceros, duque Severino, y ese valor divino muestra el mancebo Enrique?

SEVERINO.

No hay hombre en Francia que por él no aplique el diestro puño al de la fuerte espada, que en siendo el rey soldado, ningún honrado la tendrá envainada.

VALGRIS.

Sea el que fuere Enrique, o fuerte o flaco, no es esto que yo saco fuerzas de la flaqueza; sino reconocer la fortaleza de vuestros invencibles corazones, que sujetarle esperan, y no vencieran tigres ni leones.

Venga el francés soberbio y arrogante,

armado de diamante, con blanca pluma y bandas, la valona de puntas y de randas suelta sobre la gola, que no creo que entrará tan gallardo donde le aguardo con mayor deseo.

Ya su lirio conoce nuestra rosa, que no es de vergonzosa el estar colorada, sino de sangre de francés manchada. Ni temo su furor, ni edad envidio, que la ciudad le aguarda, con buena guarda y con gentil presidio.

Repárense los fosos y trincheas, v donde acaso veas alguna parte flaca, repara el muro y el temor aplaca.

SEVERINO.

¿Tienes sustento?

VALGRIS. Para muchos días.

Pues recoged la gente, alzad el puente y prevenid espías. (Sale la CONDISA y ROSELA)

Y sospecho yo de mi, MATILDE. que es cosa contra mi honor. Celos son hijos de amor. ROSELA.

MATILDE. Eso es ya viejo. ROSELA.

¡Av de mí! Pero no debéis culpar, que quien quiere bien los tenga, pues no hay cosa que convenga

como temer con amar.

Alguna ocasión tenéis los dos, pues al despediros todo ha sido unos suspiros con que habláis y enmudecéis.

Toda la noche os oí que el Rey estuvo en la fuerza, v harto a obligaros se esfuerza, mas está fuera de sí.

: Por qué tú, pues que los cielos de tan gran ingenio dotan cuando ves que le alborotan no le sosiegas (1) los celos?

¿ Oué tiene el Conde? ¿ Qué ha sila causa de este pesar? Bien puedes conmigo hablar, que nací junto al olvido.

: Ay, amiga, quién dijera que el Rey...

ROSELA. No me digas más.

; Sabe algo el Conde?

Tamás le di ocasión, ni pudiera.

Dios sabe que al Conde adoro, que es mi señor, que es mi bien, y que es mi honra también en mí un precioso tesoro.

Y él lo debe de saber, que no está de mí celoso, pero de un rey poderoso, ¿cuál hombre no ha de temer?

Porque mi lealtad sabida, tan segura le deshonra, no terná miedo a su honra, pero ternále (2) a su vida.

(Entra ARDENIO.)

ARDENIO. Por Dios, que esta vez, señora, me has de dar albricias grandes.

MATILDE.

MATILDE.

⁽r) B: "sosiegue"

⁽²⁾ A: "Ternala"

MATILDE. ¿De qué?

ARDENIO. Cuando me las mandes.

MATILDE. ; Habla!

ARDENIO. MATILDE.

El Conde llega ahora. ¿El Conde? ¡Jesús! ¿Qué es esto?

Rosela. Las piedras en esto caen; celos le llevan y traen.

MATILDE. Toma esa llave; abre presto.

¿Hay celos más temerarios? ROSELA. Con ninguno guarda ley. MATILDE. Verná a ver si está aquí el Rey

escondido en los almarios.

ROSELA. Por la posta.

(Entra el Rev : Val Dovino 1 (1)

¿Y es mucho, mi bien, por vos? MATILDE. ; Conde...! Mas, ; válame Dios! VALDOV. Que le tuviera de costa

> el darle vueseñoría un abrazo, o dos, o tres.

MATILDE. ; Quién es?

VALDOV. MATILDE.

; El Rey es?

Debe de ser fantasia. Aguárdese un poco aquí y entrará en este aposento.

¡El Rey!

A qué ira? REY.

VALDOV. REY.

No sé su intento. ¡Vergüenza tengo de mí! Mal hemos hecho en dejallo... Oh, amor villano y grosero! Era en ausencia parlero y agora en presencia (2) callo. Venía determinado que luego, en llegando a vella, había de usar con ella bizarría y desenfado; y apenas su rostro vi cuando del cabello al pie temblé, ; a fe de rey!, temblé, y más que a un rayo temí. No se ha visto al condenado así delante el juez, ni el medroso alguna vez con truenos en despoblado, como yo viendo a Matilde, 10h, inexpugnable mujer!

Pensemos lo que has de hacer,

(1) Texto: "Valduvno"

que estás, para rey, humilde. Si no te quisiere abrir rompamos el aposento.

MATILDE. ; Ah, caballeros! REY. Ya siento

SII VOZ.

MATILDE. Procurenme oir.

> nadie con engaños se entra, y más los reyes, que el rey hace llana su defensa. El que ese nombre ha tomado en otra parte lo sea, que el Rey, mi señor, yo sé que agora queda en la guerra. Ni él dijera que era el Conde, sino el Rey, cuando el Rey fuera, porque era entrar en mi casa entrar en su misma tierra. El famoso y fuerte Enrique, entre cajas y trompetas, marcha agora con su campo contra el rey de Ingalaterra. Glorioso va de sí mismo. v por sus blancas banderas mil lises de oro sembradas con mil blasones y letras. ¡ Mirad cómo puede ser que a engañar mujeres venga quien va a ganar a Bayona contra la soberbia inglesa! Va a su lado mi marido, que al mío (1) gozar pudiera blanca cama y mis regalos, que por su deuda fué deuda. ¿Y había de darle en pago esa deshonra y afrenta, y más siendo de su sangre? Dios me guarde que tal crea. Salga luego del castillo, salga presto, salga fuera, y en disparando una bala, les tirarán una pieza. ¡Extraña mujer, Valduino! Me ha de matar.

REY.

VALDOY. REY.

; Huve! Estémonos en Belflor, aquesta pequeña aldea. Desde alli quiero escribirla,

⁽²⁾ Texto: "ausencia".

⁽¹⁾ Texto: "el mio".

y a toda Francia ofrecerla, y si no matar al Conde. VALDOV. Si, señor; ¡el Conde muera!

JORNADA TERCERA

(Salen cl ALMIRANTE y TIBALIT.)

ALMIR. El Rey se tarda. TIBALTE. En extremo. ALMIR. Alguna sospecha tomo. TIBALTE. ¿Cosa que se entienda? ALMIR. TIBALTE. Al Conde (I) y sus deudos temo. ALMIR. Pues tanto se ha detenido, señal es que ha negociado. TIBALTE. Y pues el tiempo ha ganado (2), no habrá la ocasión perdido. ALMIR. Del Rey me espanto, que entró en el gobierno tan bien (3). que prometieron gran bien las esperanzas que dió. TIBALTE. No por eso se han perdido, que sólo se han estragado. ALMIR. Cuando yo le vi obstinado. dejéle correr corrido; que adonde se determina un hombre con tal despejo, sería darle consejo dar al mundo medicina. TIBALTE. En fin, que aquesta tardanza ¿es que la goza en secreto? ALMIR. No creyera que este efeto alcanzara su esperanza. Por un diamante tenía a Matilde. TIBALTE Si el diamante se labra, la más constante se rinde, si le porfía. ALMIR. Está el buen Conde sirviendo, sin desnudarse las armas,

(1) Texto: "Alcayde".

(2) Texto: "y que el tiempo no ha ganado"

el mundo lo quiso así

poner nuestra honra en sí,

gozando al Rev en secreto.

a doscientos hombres de armas como un Aquiles rigiendo;

y una mujer, que, en efeto,

(3) Texto: "también".

¿Esto es lo que el Conde precia? TIBALTE. Que se parece, imagino, a la historia de Tarquino,

pero ella en nada a Lucrecia ALMIR. Así de la guerra fué, mas no tan bien negoció.

(Entra el CONDE y DON DIONÍS.)

TIBALTE.

ALLMIR. ¿De quién se habló,

que luego allí no se ve? CONDE. ¿Hase levantado el Rey?

TIBALTE. Oh, señor Conde, no ha estado bueno, que anda resfriado. Es muy sujeto a la lev del fiero Marte, de suerte

que a las del cielo la iguala. ALMIR. Es valor, es honra, es gala

ser tan sujeto y tan fuerte. CONDE.

Yo tengo cierta ocasión. que gustaré que la entienda, y entraré a hablarle en la tienda. si dais licencia, Borbón.

Tened, Conde, el paso atrás, ALMIR. que no se entra a hablarle así.

CONDE. ¡Cómo, Borbón! Pues a mí no se me negó jamás.

ALMIR. Ni fuera justa razón. El Rey reposa, dejaldo: que bien sabéis, Gesualdo, que no es agora ocasión.

Levantarse ha esta tarde el Rey, y hablarle podéis.

CONDE. Suplicoos que vos entréis. Entrad, ¡así Dios os guarde! Y si acaso está despierto, decidle que estoy aquí.

ALMIR. Yo sé que duerme, y así lo tengo por desconcierto. Id, señor, enhorabuena,

que yo os enviaré a llamar. CONDE. No hay aqui más que esperar, primo. Mi mujer no es buena,

Dionis. ¿Qué sospechas? CONDE. Que en Belflor

está el Rey con la Condesa. DIONÍS.

Sospecha infalible es esa. Muera el Rey! ¡ Venga tu honor! CONDE.

No me espanta el Rey injusto, que es hombre, al fin, aunque es Rey,

y en su poca edad no hay ley

ALMIR.

Dionis.

CONDE.

que valga más que su gusto.

Mas de mi fiera mujer, que tuve por tan humilde...; pero era mujer Matilde, harto la disculpa el ser.

Pero ¡cielos!, si me engaño, ¿qué fuerza en mí se resiste?, que este pensamiento triste es el autor de mi daño.

¿Mas cómo puedo engañarme, Dionís, si el Rey está ausente, que en decir que duerme, miente Borbón, que es por desvelarme?

¡Vive Dios, que no está Enrique debajo de aquella tienda, sino con mi propia prenda, donde mi persona aplique!

¡Ah, infame Rey! (1) ¡Pese al Rey y a ti también! Pésame de querer bien, por quien tal deshonra paso.

Mujer que de su marido se despide secamente, que a mil peligros ausente está en la gloria ofrecido; mujer que le da licencia y una lágrima no llora, es falsa, es fiera, es traidora, es adúltera en ausencia.

Venga el Rey, que ¡vive Dios!, que verná en hora tan mala, que has de tirarle una bala, y yo, con la tuya, dos.

Y luego con estos dientes matar la que está en sus brazos y enviarla hecha pedazos a sus infames parientes.

Y esto era de importancia, si Francia engañada estuvo, porque vea qué fruto tuvo cl claro ejemplo de Francia.

Retirate, que la furia da voces con la pasión, y eso es llamar a Borbón por testigo de tu injuria.

No te entienda, aunque más prive, que será mayor deshonra, porque el que vive sin honra, mientras no lo entiende, vive.

Pero si sabe que sabes

que estás sin ella, ese día la pierdes.

CONDE. ; Ay, honra mía, que di a una mujer tus llaves!

Estas voces y esta rabia no me agradan en el Conde, que al que es honrado se esconde mal que su mujer le agravia.

¡Ah, mancebo rey de Francia?
Tibalte. Siempre en esas más y menos;
que yo juro que mil buenos
viven con harta ignorancia.

(Sale RUPERTO y luego el REY.)

RUPERTO. (1) Oid, señor Almirante,

al oido.
Almir. ¡Oh, buen Ruperto!

TIBALTE. (¿Pajes del Rey?)
ALMIR. ¿Cierto?

RUPERTO.

Cierto,

y no hay ninguno delante.

Almir. Tibalte, toda la gente

de la tienda retirad.

Ruperto. Rey. ¡ Señor, llegad! En buen hora estéis, pariente. ¡ Oh, mi Rey y mi señor! ¿ Cómo os ha ido?

ALMIR.

REY. Muy mal. ALMIR. Aquí llegó el Conde, y tal,

que va llorando su honor. Y que como entró en la tienda, de vuestra ausencia he pensado que ya se la habéis quitado.

EY. Pues es razón que se entienda.

Dadme una ropa y traed

aguamanos, y entretanto fingiré que me levanto. Ruperto. Aquí está ropa.

Y. ___

ALMIR.

Poned. Y trae paño y agua, y llama

al Conde.

Yo voy. Aquí

tienes fuente y agua. Rey.

di que salgo de la cama, y a fe, que si en el infierno las hay como la he tenido,

¹¹⁾ Falta la indicación de persona que habla.

⁽i) Falta una palabra.

-			
	que es justamente temido,		que, por Dios, que estoy corrido
	Borbón, su tormento eterno.		de hacer a Matilde injuria?
ALMIR.	¿No la has gozado?		Pero, perdona, que es furia
REY.	¿Qué es eso?		la sangre en honor perdido.
ALMIR.	¿Mandóse negar?	CONDE.	Dionís, el perdón acorta;
REY.	Bien creo		deja salva y humildad,
	que sabes de mi deseo		que ello no sea verdad,
	que te dijera el suceso.		es lo que agora importa.
	No es mujer.		El Rey está ya vestido
	· ·		y con botas, que es señal
ALMIR.	¿Pues qué?		qu'e ha de salir al real
REY.	; Serpiente !		o al asalto prevenido.
			2
	(Entra el Conde y Don Dionis.)	73	¿Puédote hablar?
		REY.	Bien podéis.
ALMIR.	¿No habló?	CONDE.	(1) Cierto inglés, hombre seguro,
REY.	Quisome matar.		por cierta parte del muro
ALMIR.	¿Pues qué hiciste?		rompió ocho codos o seis.
REY.	Porfiar.		Dice que quiere llevarme,
ALMIR.	¡El Conde!	1	cuando tú el asalto des.
REY.	Llega esa fuente.	REY.	¿Entrará un caballo?
CONDE.	Déme los pies Vuestra Alteza.	CONDE.	Pues,
REY.	Eso no, entre amigos llanos.	REY.	Hablalde y volved a hablarme.
CONDE.	Pues desocupad las manos.	CONDE.	Voy.
REY.	Cubrid, Conde, la cabeza.	REY.	Almirante!
CONDE.		ALMIR.	¡Señor!
CONDE.	El Almirante me dijo	REY.	Mirad qué os quiero decir:
REV.	que andáis desasosegado.		hoy el Conde ha de morir.
REI.	Creo que estoy resfriado;	ALMIR.	¿El Conde? ¡Es fiero rigor!
	aunque no es mal, es prolijo.	REY.	Borbón, cuando el Rey ya tiene
ALMIR.	Aunque dicho se lo hubiera,	KEI.	
	no le respondiera así.		un caso determinado,
CONDE.	Las armas lo harán.		que le replique el criado
REY.	No fuí	\	no es cosa que le conviene.
	tan tierno cuando lo era.	ALMIR.	Si el que está cerca del Rey
	Y más ahora robusto,		no le va a la mano a la ira,
	¿pero qué es lo que queréis?		al mismo trata mentira
CONDE.	Vestíos y lo sabréis,	-	y a Dios no guarda su ley.
	que creo os ha de dar gusto.	REY.	¡Predicadme, por mi vida!
	Primo, ¿qué os parece de esto?	ALMIR.	No es cosa que suelo hacer,
Dionís.	Que fué ilusión del demonio, (Ap.)		¿pero por una mujer,
	y que un falso testimonio,		ayer vista y hoy querida,
	Conde, se levanta presto.		quitar la vida a un pariente
CONDE.	(¡ Jesús, lo que he blasfemado (Ap.)		como el Conde?
	de aquel ángel de mi esposa!	REY.	¡Pese al hombre,
Dionis.	Es, ; vive Dios!, valerosa;		al parentesco y al nombre!
201110.			¿Esto mi furor consiente?
CONDE.	de ofenderla me ha pesado.)	ALMIR.	Señor, gozar la mujer
Dionis.	¿Que aquí estaba el Rey?		ya lo había consentido;
DIONIS.	¿Pues no?		pero matar al marido
	Infaliblemente veo		no es cosa que puedo hacer.
	que se levanta.	REY.	¿No mató David a Urías?
CONDE.	Eso creo.		e and maio David a Offas;
Dionís.	¿Qué penitencia haré yo,	(1) Falt	a indicación de persona.

¿Soy yo más santo, Borbón? ALMIR. ¿Y ternás tú devoción para llorar tantos días?

Si en eso tus manos dan (1), no te faltará un Natán.

REY. Ahora bien, el campo mueve, que hoy quiero dar un asalto.

ALMIR. Alli seré yo el primero. No faltará un caballero. ALMIR.

REY.

VALDOV. : Gran señor!

REY.

VALDOV. Beso tus pies. ALMIR. Ese sí, que es magancés, que es bueno para traidor.

(l'anse y sale VAIGRIS, y SEVERINO y soldados.

VALGRIS.

No es tan bravo el león como le pintan, menos bravo el francés se nos presenta.

SEVERINO.

Siempre todas las cosas se despintan (2), que la fama vulgar parlando aumenta.

VALGRIS.

Parece que al ejército le quintan (3), si no es que acaso el encubrille intenta, y de mi parecer, nobles ingleses, salgamos de tropel a los franceses.

Ellos están, cual veis, desordenados; démosles un rocio, y no del cielo, que por el campo están desalojados, las armas esparcidas por el suelo; bisoños son los más de los soldados, y va en la barba no se muestra pelo, y apenas oirán nuestros mosquetes cuando irán más ligeros que jinetes.

Servirá de espantar al enemigo y acobardalle para todo encuentro, fuera de darle ahora este castigo, viendo las gentes que tenemos dentro, milor (4), tu parecer apruebo y sigo; ya me parece que los rompo y entro. Pues, ; alto!, ; al arma!, ; Ingalaterra viva!

Tapos.

VALGRIS.

Abre esa puerta presto o la derriba!

(Salga el Almirante con estada desenvainada, y Ti-BALTE y Dionis.)

ALMIRANTE.

¿Hay tal atrevimiento? ¿Hay furia tanta? Ponte a caballo. ¡Al arma! ¡Sube, corre! ¿Adónde vais, soldados? ¿Qué os espanta?

TIBALTE.

Como enjambre han salido de esta torre. Ya está a caballo el Rey, y ya levanta la espada y el ejército socorre.

Dionis.

¡Acudid, gran señor!

ALMIRANTE.

Dionis, ¿qué es eso? DIONÍS.

Que el Rey no escapará de muerto o preso.

ALMIRANTE.

Que en medio (de) un escuadrón de ingleses, que con pistolas a caballo en tropa, acudieron a ochenta o cien franceses, entra furioso y rompe lo que topa, atruena, y los cañones milaneses, y desde el muro arrojan pez y estopa; tal aquí se retira y tal se acerca, hay peligro en el campo y en la cerca.

El conde Gesualdo le ha seguido y a libralle se entró por la batalla.

ALMIRANTE.

; Ah, buen Conde leal, que vas perdido! Pero vamos a ver cómo se halla.

Leal el Conde, por extremo ha sido, que aunque le agravia el Rey, su ofensa calla; mas hace bien, que causa poca pena si el hombre es bueno y la mujer es buena.

(Saca una carta de la faltriquera.)

Denantes vino al campo un mensajero ¡Viva! de Matilde; con ésta para el Conde; no se la quiero dar, abrirla quiero; veremos si la ha escrito o qué responde.

"; Conde! Si sois honrado caballero,

⁽¹⁾ Falta un verso.

⁽²⁾ Texto: "se le pintan"

⁽³⁾ Texto: "quitan".

⁽⁴⁾ A: "mitor". B: "mire".

aunque la guerra a serlo corresponde, venios a vuestra casa, que os importa, que no estoy buena, y honra y vida es corta."

El Rey, sin duda, por aquesta carta se ve que en su propósito porfía.

CONDE.

¡Subid presto, señor! ¡Aparta, aparta!

REY.

Yo me acordaré, Conde, de este día.

DIONÍS

¡Humillesete Grecia, Roma, Esparta, famoso Conde! ¡Extraña valentía! Al Rey saca del campo en su caballo y él viene a pie. ¡Qué amigo! ¡Qué vasallo!

(El Rey con un pedazo de lanza.)

Ya se apea en la tienda.

REY.

Conde amigo.

notable obligación me queda.

CONDE.

Crec

que sois, señor, de mi lealtad testigo, que sólo agradecéis mi buen deseo: Dionís, llega una silla.

REY.

El enemigo

halló en nuestro descuido su trofeo, aunque no lo ha comprado muy barato. Buen Conde, no seré con vos ingrato, que ya el caballo muerto, allí, sin duda,

el fiero inglés me hiciera mil pedazos si no llegara vuestra fuerte ayuda.

CONDE.

Dadme, señor, los pies.

REV

Tomad los brazos.

(Entran el Almirante, Valdovino y Tibalte.)

ALMIRANTE.

Huyó la gente de valor desnuda a puras cuchilladas y picazos.

REV

Oh, Almirante!

ALMIRANTE.

Oh, señor!

REY.

¿Qué hay?

ALMIRANTE.

No hay persona

que esté fuera del muro de Bayona.

REY.

Espantarnos quisieron.

ALMIRANTE.

Sus espías

les avisaron del descuido nuestro.

REY.

¡Cuán cerca estuve de acabar mis días!

ALMIRANTE.

(Es el Conde, señor, pariente vuestro.

REY.

Hoy pretendo que cesen mis porfias; no muera el Conde.

ALMIRANTE.

Al de Maganza diestro,

le da ese aviso.

REY.

Escucha, Valdovino, que ya no muera el Conde determino.

VALDOVINO.

No muera el Conde, pues que no te agrada.)

REY.

: Borbón!

ALMIRANTE.

: Señor!

REY.

Aquesta gente inglesa

ha gastado en aquesta rociada pólvora y munición.

ALMIRANTE.

Verdad es esa.

Rey.

Ha entrado rota, herida y maltratada; agora que descansa es alta empresa dar un asalto a la ciudad.

ALMIRANTE.

¿Qué acuerdo

de capitán tan valeroso y cuerdo!

Cuando la gente inglesa está cansada,

y a la ciudad herida se retira, la nuestra en orden y a caballo armada cómo se escapa blasfemando, mira. No salgas de la tienda, si te agrada, que estás cansado y lo pasado admira, y tentar el discreto no debría la fortuna dos veces en un día.

Yo haré la arremetida, y de manera que de ella tengas presto buenas nuevas.

REY.

¿Y si del pelear el son me altera?

ALMIRANTE.

Imagina que has hecho heroicas pruebas.

REY

Parte, Borbón, y en la canalla fiera haz lo que a Patria y Rey y a ti te debas.

ALMIRANTE.

Tú verás si te sirvo.

REY.

(Corresponde a ti mismo, Borbón, guardar el Conde.) ¡Ea, franceses fuertes, que es el día de mostrar el valor de aquesos pechos!

CONDE.

Seguro puedes ir de parte mía contra sus armas, fuerzas y pertrechos.

VALDOVINO.

Hoy verás la francesa gallardía.

Dioxís

A morir o vencer vamos derechos.

TIBALTE.

El cielo nos prometa la vitoria.

ALMIRANTE.

Si nos la da, darémosle la gloria.

(Vansc.)

REV.

¡Casos pasan, por mi vida, sucedidos de tal sucrte! ¡Ay, dura, hermosa homicida, que parece que la muerte está de verme aborrida!

Advierte que tu marido, más que tú, piadoso ha sido, pues que la vida me ha dado, y tú me has muerto y dejado en las manos del olvido. y del peligro sacó, sin otras cosas que callo, en que a mí mismo mostró la lealtad de buen vasallo, en que se ha visto que estriba solamente que el Rey viva; y tú sola en que el Rey muera, que sólo el ver que te quiera te obliga a ser vengativa.
¡Ay de mí!, ¿qué estoy diciendo? Porque si el Conde es leal,

Dióme su propio caballo

el que le ha pagado mal.
¡Oh, amor, que me estás haciendo
decir locuras, que luego
conozco que estoy tan ciego,
para que alabarte puedas
que voy atado a las ruedas
de los triunfos de tu fuego!

soy yo, pues que yo le ofendo,

(Dentro.)

¡Viva Enrique! ¡Francia, Fran-Ya suena la fiera guerra, [cia! de ira, sangre y arrogancia. ¡Cuánto fuera de importancia mi persona en esta tierra!

(Dentro.)

¡Viva, viva Ingalaterra!

Rey. Ya no lo puedo sufrir.
¡Vive Dios, que he de morir
o que he de ganar la tierra!

(Entrase y sale el Conde con flechas en el pecho. y Dionis.)

DIONÍS. ¡Animaos, primo, por Dios!

CONDE. Ya me animo, primo amado.

DIONÍS. Si no he muerto a vuestro lado hoy moriremos los dos.

Que yo volveré y haré
en los ingleses venganza (1).
CONDE. ¡Qué vana es nuestra esperanza

y qué cierta en Dios la fe!
¡ Qué fuerte y qué sin sospecha
los nuestros acometí,
y qué humilde que volví

derribado de esta flecha!

Dionís. Sentaos, Conde, en esta silla.

Conde. | Ay, primo, ya he descansado

i A: "vergiienza".

en haberme confesado! ALMIR. ¿A quién no causa mancilla? Dionis. REY. (Sale el REY, ALMIRANTE y VALDOVINO con espadas ALMIR. desnudas.) :El Conde es muerto? :Qué di-REV. CONDE. ¿El Conde muerto? [ces? (I) ALMIR. Hov expira. Vuelve v muriendo le mira CONDE. en brazos de don Dionís. REY. REV. : Jesús, Conde, Dios os guarde! Oh, mi Rey, ya moriré CONDE. contento, que os vi y hablé! ¡Ven, muerte; ya llegas tarde! Antes de ahora te juro que en el alma me pesara. REY. : Nunca el asalto intentara!. ; nunca me acercara al muro!, ; nunca cobrara a Bayona!, ; nunca con Ingalaterra ALMIR. hubiera rompido guerra!, ; nunca viniera en persona!, i nunca os dejara venir del lado de la Condesa! CONDE. Mirad, señor, que me pesa de eso más que de morir. En mí perdéis un soldado leal, os prometo a Dios, CONDE. y que, aunque muero por vos, quisiera que a vuestro lado. Quiero apartarme de aquí. REY. El Rev se limpia los ojos. ALMIR. CONDE. Dile que tales enoios son muy indignos de mi. REY. ; Ay, Matilde! Mete, primo, CONDE. la mano en la faltriquera derecha, que es tesorera de un bien que en el alma estimo. Y dámele por un rato, Dionis. Será bien que hable con él; aquí tienes un papel. Dentro de él hay un retrato. CONDE Dices bien CONDE ; Ay, gloria mía! ; Ay, mi Matilde! ; Ay, mi esposa! Dionis. Mira que no es justa cosa para el trance de este día. CONDE. ¡Y que no tengo de verte! REY. ¿Qué es lo que besa, Borbón? la una es aquel caballo

Santa de su devoción. como en la vida la muerte. No entiendo qué puede ser. De su mujer un retrato. ; Ea, Conde, basta un rato. ¿Pues, primo, no es mi mujer? Aunque sea, no conviene que más que a Dios adoréis. Suplicoos me la dejéis. Oh, qué larga vida tiene. Luego que muera, Almirante, el retrato le tomad; tenga vo de su beldad otro rostro semejante. Tenga yo de aquella fiera, con quien descansar ausente, otro retrato presente. Tomadle luego que muera. Ya muero por él. Señor. no te fatigues así. Conde, haced esto por mí, volved por vuestro valor. Deja el retrato, por Dios, y tomad el de la cruz, que el Principe de la luz tuvo por cama por vos. Tomad, primo, enhorabuena, que ofenderle no pensé; mas llamadme al Rey. Sí haré. Oiga lo que el Conde ordena, señor, Vuestra Majestad. ¿ Qué es, Conde, lo que queréis? Buen Enrique, ya sabéis mi sangre, amor v lealtad. Como a deudo solamente os encargo mi mujer, si se quiere recoger, avudadla honestamente: si se quisiere casar, sin vuestro (1) gusto no sea, que yo os hago mi albacea y a vos la quiero fiar. En lo demás de mi hacienda, toda se la doy, sacando dos cosas que a vos os mando, fuera de mi amada prenda:

⁽¹⁾ B: falta "vuestro".

en que esta tarde os libré, porque os acordéis que fué su dueño vuestro vasallo: que en Belflor os le darán. REY. Oios que esto viendo están no digan que hay más dolor. Yo os juro de mirar tanto por la Condesa, pariente, como estando vos presente. CONDE. Dejad, mi buen Rev, el llanto. REY. Lo demás de las dos prendas estimo en lo que es razón. Dionis. Primo, en aquesta ocasión, ¿qué es lo que a mí me encomiendas? CONDE. Que sirvas al Rey, no más, y porque llega la hora... No he de alegrarme jamás. REY CONDE. Cruz soberana, donde el Verbo humano estuvo por mis culpas crucifijo, donde entre las palabras que le dijo a su Padre divino y soberano, fué pedirle perdón del más tirano. y en darles penas, áspero y prolijo, con cuya santa absolución bendijo al que clavó su pie, costado y mano. Para que más se entienda que perdono mis enemigos esta triste historia en mi postrero tránsito refiero. Cruz de mis deudas, verdadero abono, pues sois llave de cruz, abrid la gloria, que es de la alma (1) centro verdadero. ALMIR. Hoy muere. Dionis. ¡Conde! ¡Jesú! ALMIR. ¡Oh, expiró! REY. ¿Quién tiene el retrato? REY. Yo que he de tener el vivo, de quien ya soy albacea, es bien que aqueste posea. Dioxi-Yo le dov. REY.

Ponedle en el inventario

No hay tanto valor en él.

y hacedme a mi (2) cargo de él.

ni es contigo necesario. Quede el marqués Diatristán por general en Bayona, que a Belflor voy en persona (1) a honrar tan buen capitán. Vengan conmigo Borbón, don Dionis y Valduino y don Tibalte. ALMIR. El fué di(g)no de tan alta estimación. Diganle luego al Marqués el cargo con que aquí queda, y porque llevarse pueda el cuerpo ayudad los tres. Oh, trágica y triste empresa! REY. ¿Qué buen amigo he perdido! ALMIR. (¿Tú te vas? Todo es fingido, que a gozar voy la Condesa.) Saie la Condesa Maintel y Rosita y Laujino, su MATILDE. ¿Traéis vos vuestra labor? Aqui tu almohadilla tienes. LAUTINO. ¡Qué ociosa, Rosela, vienes! Tengo desde hoy un dolor que me parte las dos sienes. Por mi fe, que has de velar, MATILDE. porque habemos de acabar los anchos de esta camisa. : Para qué con tanta prisa? ¿Vuélveste agora a casar? Vendrá el Conde, mi señor, y fuera de que el marido es con esta bien servido, conócese en la labor

que el tiempo no se ha perdido.

Y la guerra nadie duda

Siéntate y prisa te da,

Ya, señora, ya comienzo

esta vainilla; ya empieza

y de propósito muda.

a dolerme la cabeza.

que a los más nobles desnuda, ¿qué sé yo como vendrá?

AUTINO. No me ha dado sólo un lienzo, y cortó ayer media pieza; pues coserme no hay remedio.

OSELA. ; Callad!
AU HNO. Si no me remedio

Dionis.

Rosela.

⁽¹⁾ A: "del alma".

^{(1) &}quot;que a Belflor en persona".

soñé que a mi puerta había y fuera la ropa envío no hay pensar que soy su tío, un sangriento caballero que me hablaba y no podia. aunque la abriese por medio. Háblame, que me entristezco. ROSELA. ¿Delante de mi señora, sin saber lo que conviene LAUTINO. Yo, ; pardiez!, como me abrocho con buen vino y buen bizcocho, y la tristeza que tiene, muy sin enfado amanezco. habláis así? Sueño que soy rey o papa : Mira agora! LAUJINO. que a caballo con gualdrapa Pues con esto se entretiene. me voy ribera del río; MATILDE. Déjale, Rosela, hablar, que como y bebo y es mío que así me suele quitar cuanto hay pintado en un mapa. muchas veces la tristeza. ¡ Jesús! Otra vez, Rosela, MATILDE. LAUTINO. Luego duele la cabeza ¿qué armas suenan allí? en comenzando a labrar. ROSELA. Agora yo las oi. Pues aunque de mí se burla, Y vo. un remedio quiero dalle. MATILDE. ¿A quién no desvela? ROSELA. Dile, señora, que calle, : Cerraste? que crece mucho la burla. LAUTINO. Señora, sí. MATILDE. ; Bueno es el doctor y talle! MATILDE. ¿Quién está fuera en la sala? Déjale diga. LAUTINO. Ardenio. LAUTINO. Ha de ser MATILDE. Llámale acá. cuando quiera amanecer LAUTINO. : Ardenio? dos gargarismos no más, MATILDE. Duerme? y dar dos pasos atrás. LAUTINO. Una bala MATILDE. Mudanza debe de ser. aun no le despertará. LAUJINO. Luego puesta de rodillas, ni la voz del maestresala. revuelta con dos plumillas : Ardenio? de las alas de Cupido, ARDENIO. ¿Quién llama? dos onzas de agua de olvido LAUJINO. Entrad. y leche de las Cabrillas. MATILDE. Ardenio, ; has hecho ruido? Bébalo y coma un confite hecho de átomos del sol, (Entra ARDENIO.) con el humo del crisol ARDENIO. Antes, señora, he dormido. en que el oro se derrite, MATILDE. ¿Nadie ha entrado? y ande un poco en caracol. No en verdad. ARDENIO. Y si no se le quitare, MATILDE. Extraño prodigio ha sido, que se queje del consejo. pero escuchad, que ya suena: ROSELA. Frialdades, en fin, de viejo, ¿Cómo ruído a tal hora? ; plegue a Dios que en esto pare! ; Ay! El Conde es, mi señora, MATILDE. ; Ay! ¿ Qué ha sonado? vuelto en sombra y alma en pena. ROSELA. Un espejo. (Entra el Conde, armado, y en el rostro una toca ne-MATILDE. Idlo a ver. gra y un fedazo de lanza en la mano.) Iré volando. MATILDE. ; Triste yo! Matilde. ¡Válgame nuestra señora! LAUJINO. No se cayó. ARDENIO. : Jesús! MATILDE. ¿ Pues colgado se quebró? Mil veces le nombra. LAUTINO. LAUJINO. Así lo hallé. Ardenio. ¿Qué es esto que nos asombra? MATILDE. ¿Cómo o cuándo Rosela. El Conde es. sin tocarle se rompió? LAUTINO. ¿El Conde? ¡Jesús, y qué mal agüero! ROSELA.

LAUJINO. ¡ Ay, santo cielo, si es muerto,

Hoy, cuando el alba rompía,

que nos viene a ver con sombra! ¿La Condesa? : No la ves?

ROSELA.

Está desmayada. LAUTINO.

algún médico de fama

ARDENIO. : Iré a Paris?

LAUTINO. Parte, pues. ROSELA. Llevarla quiero a la cama.

LAUTINO. ; Ah, señora!

ROSELA. No hav hablar. LAUJINO. La gente voy a llamar

del castillo; que soy muerto. ROSELA. Que lo es el Conde es cierto, o que acaba de expirar.

(Métenla en bracos; salen FLORIS y RUPIRTO.

FLORIS. Esta carta, en fin, te ha dado? RUPERTO. Floris, esta orden tengo. y de parte del Rev vengo sólo a darte ese recado. El fué, cual ves, con el Conde a Belflor.

FLORIS. Es muy piadoso, y, como Rey, generoso, a sus deudos corresponde.

A Gesualdo debía esta honra que le hace; bien finge, que de amor nace lo que es fina alevosía.

Dicenme que es su albacea, y que queda en su poder esta gallarda mujer,

moza, viuda y en aldea. No tomes de eso molestia.

RUPERTO. Perdone (1) el muerto, Ruperto, FLORIS. que, en verdad, a no ser muerto dijera que era una bestia. ¡Qué bien se ha trazado el robo! El fué bien aconsejado, hermosamente ha entregado

> la oveja al hambriento lobo. ¿Quién duda que el alcahuete

de Borbón anduvo aquí? RUPERTO. No hables, Floris, así; lee primero el billete.

FLORIS. ¿ Qué puede escribir? RUPERTO.

FLORIS. Oye, ¿hay cosa semejante? La firma dice "Almirante".

RUPERTO. Es que por su mano fué.

"El Rev me mandó, partiéndose, que te escribiese, que le conviene, por atajar murmuraciones, que no le hables; por esto dice que escojas casarte con Clarino, criado de su camara, o meterte en un moneste-

FLORIS. Oh, qué linda necedad! RUPERTO. Pues, en verdad que Clarino

era de tus prendas di(g)no. : Ah, paie de maiestad! FLORIS. Afuera, que no son cosas

para poderse sufrir. Hoy, Ruperto, has de morir.

Detén tus manos hermosas. RUPERTO.

¿Cómo detente? (1) FLORIS. RUPERTO. ¿Estás loca?

FLORIS. ¡Perro alcahuete, aquí mueres! Escoge qué muerte quieres: ¿cuchillo, cordel o toca?

¿Hásme hallado en adulterio? RUPERTO. FLORIS. Basta! Tú lo has de pagar. RUPERTO. Pues déjame confesar,

que aquí cerca hay monesterio (2). FLORIS. Iráste y no volverás.

¿Piensas ese engaño hacerme?

Por mi fe, de detenerme RUPERTO. cuanto confiese, no más,

FLORIS. No habrá fraile que te absuelva. RUPERTO. ¿Por qué? ¿Soy yo renegado? Porque estás descomulgado. FLORIS. RUPERTO. Pues no bastará que vuelva,

Descomulgado no es nada, FLORIS. RUPERTO. Por eso en irme prosigo, porque si hablas conmigo estarás descomulgada.

Mas no sé cómo incurrí en esta descomunión.

Si, porque hurtaste un cordón a la Condesa.

Es así. RUPERTO.

Pero, por mi fe, que al cura de la parroquia lo he dado, v va se le ha vuelto. Aspado he de morir si esto dura.

¿Hay más claro desconcierto,

⁽¹⁾ Texto: "¿cómo tente?"

⁽²⁾ B; "que aquí cerca hay un monesterio".

que siendo el Rev mi galán se haya vuelto sacristán y vaya a enterrar un muerto? Ven acá, Ruperto, di,

RUPERTO. ¿Pues no?

FLORIS. ¿Luego en Francia es ley

que se ordene el Rey así? RUPERTO.

> que un niño no las dijera. ¿Sin órdenes no pudiera curar de los lamparones? Tienes · razón.

FLORIS

FLORIS. Yo también quiero curar.

¿Quieres comenzar

FLORIS.

No tengo nada, RUPERTO.

FLORIS. Un bulto hay aquí. RUPERTO. ¿No ves que es la nuez? Floris, suelta, si te agrada.

RUPERTO. FLORIS. ¿Cómo? : Mataréte a coces! RUPERTO. FLORIS. Yo te seguiré, traidor, dando por los campos voces.

(l'anse y entra el CONDI, armado, en hombros de Ti-BALIL, VALDOVINO, DIOSIS, A. MIRANIL y of REA detrás.)

ALMIR.

REY.

¿Y sabe ya la Condesa todo el suceso?

Ya sabe

Es en extremo grave;

pero en el alma le pesa.

Pienso que es piedra tan dura, que en aquesta desventura no la obligaré a llorar. El cuerpo podréis llevar a su antigua sepultura;

(Meten al CONDE.)

que me dicen que este fuerte tiene la iglesia en que está. No baje; de aquesta suerte

vea el cuerpo, que será renovar su triste muerte.

Ponedle en el medio de ella. en tanto que le enterramos.

ALMIR. REY.

Muero por vella; hoy su fuerza conquistamos, que ya no hay alcaide de ella,

. Sale la CONDISA de luto.

MATILDE.

Si mis sentidos ajenos, gran señor, mirando vas, y mis ojos de agua llenos, advierte que siento más en tanto que hablaré menos.

Más merece de amor palma, a quien el dolor en calma (1) a más razón corresponde, que fué de este cuerpo el alma.

entrar por aqueste fuerte, no en hombros, muerto, sonando roncas cajas de mi muerte. y su bandera arrastrando.

esperando sus abrazos, a tiempo que no aprovecha ser leona en sus pedazos.

Mas ya que este sacrificio me le ha quitado del suelo, sólo me queda un consuelo: que haya muerto en tu servicio.

Pero no me satisfizo la flecha que la deshizo (2) su vida. ¡Pluguiera a Dios que nos matara a los dos, como la de amor lo hizo!

Condesa, ; es tan justo llanto! Yo no os puedo aconsejar que dejéis de llorar tanto, v porque se sabe cuánto descansa el alma en llorar.

Vos perdiste vuestro esposo galán, discreto y hermoso; yo perdí el mayor amigo,

⁽¹⁾ A: "Flora".

⁽¹⁾ Texto: "en alma". (2) A': "la cruel flecha que hizo".

pero tras de aquesto os digo que es el consuelo forzoso.

Llegadnos sillas aquí, que tengo que hablar con vos de lo que él me dijo a mí. Borbón, quedaos aquí vos. : Sentaos!

MATILDE. REY. Yo estoy bien asi. No hay que replicar en eso.

(Siéntase.)

Condesa, el triste suceso del Conde, vuestro marido, no es para ser referido, que es para quitar el seso. Sólo quiero que advirtáis

que me hizo su albacea,
y que en mi poder estáis.

MATILDE. Y aun es razón que así sea,
que vos me honráis y amparáis.

REY.

Díjome que si queréis recogeros os ayude, cosa que hacer no debéis; que no hay en que agora estéis triste, que el tiempo no mude.

Si os quisiéredes casar, dijo que fuese a mi gusto, y esto os quiero aconsejar, porque parece más justo y en esto os puedo amparar.

MATILDE.

REV.

Señor, ¿cuando a mi marido me traéis muerto y sangriento me tratáis de casamiento? No, Condesa; aquesto ha sido

Sólo os pido, porque aquí muy triste os ha de poner ver al Conde muerto así, y porque os he de tener conmigo y cerca de mí, que en habiéndolo enterrado, a mi palacio os vengáis,

a mi palacio os vengáis, que conmigo (1) y a mi lado más segura en todo estáis, y yo con menos cuidado; que esto de ser albacea,

quieren las leyes que sea con gran cuidado y amor.

MATILDE. No permitas, gran señor,

que así en la corte me vea.

Tras eso, no sois casado; yo soy viuda y vos soltero; ¿qué dirán a vuestro lado? Que por lo que al Conde quiero os guardo con gran cuidado.

Y creed que no serán las niñas de aquestos ojos

Marilde. Mal podrán

las mías estos enojos llorar bien si con vos van-Mirad, señor, que no es justo-

REY. Yo soy albacea y rey;
no me deis ese disgusto,
que fuera de aquesto es ley;
lo habéis de hacer por mi gusto.

Y ¿qué os cansáis? Que os adoro, y con aqueste retrato he venido, como un moro, si no es ser al ciclo ingrato no estimar tan gran tesoro.
¡Ea, aquí no hay ya marido!

Levantasc.

Matilde. ¿Con esa resolución?...
Almir. ; Ah, señor!

REY. ; An, senor! ; Calla, Borb

que soy rey y estoy perdido!

MATILDE. Señor, si como Daciano,
a un martillo con la mano
mi cuerpo y vida pusieses,
no hayas miedo que tuvieses
lo que pretendes en vano.

Y eso, Enrique, no es amor, pues, ayer muerto mi esposo, me hablas con tal rigor; ¡qué premio tan generoso querer quitarle el honor!

ALMIR. Señor, advierte que sea tu amor de hombre racional, que es esto cosa muy fea.

REY. ¿Llevarla es hacerlo mal, si soy, Borbón, su albacea?

Matilde. Si tú das en ser furioso, yo también lo soy, y digo que tu poder ni castigo me apartarán de mi esposo.

Rey. ¡Mi mala suerte maldigo!

Pues un remedio ha de haber:

yo te quiero por mujer.

MATILDE. Tampoco, que es muy temprano.

⁽¹⁾ B: "comigo".

ALMIR.	Ese es negocio inhumano;	FLORIS.	No, vengo a estar poco,		
	reina de Francia has de ser.		que hay mucha desdicha en mi.		
MATILDE.	Como el Rey me espere un año,		¿Sois vos Matilde?		
	y en él no me haga daño,	MATILDE.	Yo soy.		
	eso mi fe le promete.	FLORIS.	¡Cuánto mal me habéis costado!		
REY.	Condesa, esperaré siete,	REY.	Mejor estuviera atado.		
	y otros siete si hay engaño.	FLORIS.	¡Harto del alma lo estoy!		
	Digo, mi bien, que seré	MATILDE.	Lleven este hombre de aquí.		
	en el tierno amor Jacob,	FLORIS.			
	un David en Betsabé,	I.LUKIS.	No soy hombre, soy mujer,		
	una paciencia de Job.		y que lo pensaba ser		
ALMIR.	Y un rey de Francia en la fe.	Manyron	del Rey, que ya reina en ti.		
	¿Qué aguardas de tu ventura?	MATILDE, REY.	¡Jesús, qué extraño portento!		
MATHER	Basta! Lo hecho está hecho.		Llevadia de aquí, Borbón.		
Rey.	Jura y no seas perjura.	FLORIS.	Ya con la buena ocasión		
	Por el amor que en mi pecho		trataréis del casamiento.		
MINITEDE.	tengo al Conde!		¡Ea, ya os podéis casar,		
REY.		1	si están hechos los conciertos!		
ACC 1.	¡Infame, jura! ¡Oh, pese al Conde!		Porque quien entierra muertos		
MATILDE.			también puede desposar.		
MATILUE.	Schor,		Ninguna cosa se esconde,		
	tampoco has de decir mal		que todo es público a Dios;		
D	del Condè.		él sabe que entre los dos		
REY.	Qué extraño amor!		le distes la muerte al Conde.		
3.5	¿Fué más de un noble leal?		Ea, no os podéis casar!		
MATILDE.	Tuvo un divino valor.		Clandestino es este trato;		
	Esto sufro, airados cielos?		apelo de vos, ingrato,		
A	¡Oh, amor, todo eres locura!		apelar y repelar.		
ALMIR.	Deja ya de llorar duelos.	REY.	; Asilde!		
REY.	¿Que hasta en una sepultura	FLORIS.	¡Apelo al Sofí,		
	hable amor en que da celos?		al gran Turco y al Soldán!		
		RUPERTO.	Muy bien la despacharán.		
Entra Floris, loca, y Ruperto.)		ALMIR.	¡Ea, Floris, vuelve en ti!		
RUPERTO.	No entres, que esa porfía		Ya este amor es acabado.		
	pasa de locura ya.		El Rey te dará remedio.		
FLORIS.	Todos estamos acá,	FLORIS.	No estando vos de por medio,		
	a la fe, señora tía.		señor alcahuete honrado.		
	No os están mal, por mi fe,		Idos y dejadme agui,		
	las hopalandas de luto.		que ya os conozco, ladrón;		
MATILDE.	¿Qué es esto?		para el Rey fuistes Borbón,		
FLORIS.	Si es verde el fruto,		pero borrón para mí.		
	¿qué importa que negro esté?	REY.	¡Hola, llevadla o matadla! (sic)		
REY.	Ruperto, ¿es Floris?		¿Veis la pena que recibo?		
RUPERTO.	La propia,	FLORIS.	Matadme, que por Dios vivo,		
	que tu papel le ha quitado		que será mayor piedad.		
	el seso.	REY.	¡Ea, Ilevadla!		
MATILDE.	En tanto cuidado,	FLORIS.	Ya vov		
	locos, Rey, es cosa impropia.	- 204404	adonde la vida acabe.		
	No entre aquesa gente aquí	Aracro			
	o dame licencia.	ALMIR.	¡Extraño amor!		
REY.	El loco	MATILDE.	¡Caso grave!		
ALCI.	se irá.	D	¡Confusa en extremo estoy!		
	Se Ira.	REY.	No tengáis, señora, pena,		

que siempre aquesta mujer fué loca.

MATILDE.

Mi amor y ser afrenta, culpa y condena.
Si ésta, perdiéndote vivo, ha dado en tal desconcierto, yo, que pierdo al Conde muerto, ¿cómo me consuelo y vivo?

[REY.]

En ésta es más justa ley, que perdiendo un rey, agora no halle un conde, y vos, señora, perdáis conde y halléis rey.

Yo la haré curar, y os juro de darle honrado remedio, si amor lo consiente, en medio de celos, un mal tan duro. Creceréis mi obligación,

MATILDE.

que es, en efeto, mujer.

Dionis.

El muestra en su gran placer cuán buenas las nuevas son.

CLARINO. REY.

[¡Oh, Clarino]

las nuevas te las darán. ¿Son del marqués Diatristán? Del mismo.

CLARINO. REY.

REY.

Ya lo adivino.

(Carta.)

"En partiendo tu fersona de este campo y su jornada, cuatro asaltos di a Bayona, injustamente usurpada del inglés a tu corona. A partido se me dan

A partido se me dan
y con sus armas se van.
Esta tarde entrar espero.
De este tu campo, y de enero
siete. El Marqués Diatristán."
Wil ducados te den luego.

Mil ducados te den luego,

Clarino.

CLARINO. ¡El cielo te guarde!

REY. ¿Que la entraba aquella tarde?

CLARINO. O si no a sangre y a fuego.

REY. ¡Bizarra nueva!

ALMIR. El Marqués

es un gallardo soldado, puesto que envidia (1) me ha dado.

Rey. Besad, mosiures, los pies
a Matilde, porque es ya
la Reina vuestra señora.

Dionís. Esa es mejor nueva ahora.
Gran reina, los pies nos da.

X porque en su casamiento siempre han sido justas leyes

hacer mercedes los reyes, de hacéroslas soy contento. Hago Duque de Calés a don Dionís, y de Andino hago Conde a Valdovino; Tibalte, de Orlán marqués.

Doile a mi primo Borbón a Marsella y Mompeller, y a vos mi reino y mi ser, soberana perfección.

Reina de Francia os he hecho, y esto no lo agradezcáis, sino a saber que moráis en la mitad de mi pecho. MATILDE. El año, señor, cumplido

e. El año, señor, cumplido la merced recibiré; que entretanto cumpliré las honras de mi marido.

Rey. Seréis de mí acompañada. Matilde. Honráis un vasallo honrado. Rey. Vamos.

Aqui da, senado, fin La resistencia honrada.

FINIS

(1) B: "invidia".

EL SASTRE DEL CAMPILLO

COMEDIA FAMOSA

DE

LOPE DE VEGA CARPIO

REPRESENTÓLA MANUEL VALLEJO

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES:

DON MARTÍN DE LARA.
REY ALFONSO, niño.
NUÑO ALMEGIR.
RODRIGO.
El REY DE LEÓN.
FERNÁN RUIZ DE CASTRO.

ELVIRA, villana.
BLANCA.
SOLDADOS.
Un PORQUERO.
Un ALCALDE.

Un VENTERO.
Una Sobrina del Ventero.
Fortún,
[Tres Villanos.]
[Gil Polo].

ACTO PRIMERO

(Sale DON MANRIQUE DE LARA, huyende con el Rev niño en los brazos, y armado, y botas y espuelas, y no hace más de pasar por el tablado al son de cajas.)

Manrig. ¡ Muera yo, como os libréis, Alfonso, rev de Castilla!

(I'ase.)

(Salen tras él Nuño Almegir, y Rodrigo teniéndole.)

RODRIGO. Será hallarle maravilla. Nuño. ¿Qué dices?

> Que no os canséis, que don Manrique de Lara, mi señor, tomó el camino

del bosque.

Nuño. Yo determino

buscalle.

RODRIGO.

Prueba es bien clara,
Nuño Almegir, que seguís
la voz del Rey de León;
que particular pasión,
que es la que aquí descubrís,
contra mi señor, no fuera
bastante a seguirle agora,
cuando ya Castilla llora
la desventura que espera,
si el niño Rey —; nunca el cielo

lo permita!— entra en poder de su tío.

Juño. Yo he de ver si acaso le encubre el suelo,

y le tengo de buscar. Manrique se cubre en vano. Rodrigo. Vos sois noble y castellano.

¿Queréisle acaso entregar al Rey de León?

Ya llega

el Rey.

RODRIGO.

Que vuestra lealtad
la ofenda una enemistad!
¡Tanto la venganza os ciega!
¡Y no hay un rayo traidor
que os quite el mal pensamiento?

(Sale el Rey de León y Fernán Ruiz de Castro, y acompañamiento.)

Fernán. Señor, burló vuestro intento.
Con causa estáis ofendido;
sólo el de Lara quebró
ia fe y palabra que os dimos;
daros al Rey pretendimos
en Soria; el Reino llegó,
como sabéis, a entregalle;
sólo os engaño Manrique.
Tan grande hazaña publique (Ap.)
el mundo que debe honralle.

 Sin (1) esta ocasión yo fuera monarca gentil, le alzara sacras efigies.

REY.

el castellano, no quiera mi amistad! Pues, ¿qué pretende incitando mi rigor? ¿Quiere acaso ser tutor del Rey, que ansí le defiende? Por conocelle y honralle su amistad solicitaba cuando el engaño trazaba; la vida habrá de costalle su feroz atrevimiento, y de mí no está segura Castilla

FERNÁN.

REY.

libra Castilla su aumento,
porque siendo el niño Rey
sobrino vuestro está llano
que el imperio castellano
tendrá en vos, por justa ley,
amparo y defensa honrosa.
Fernán Ruiz de Castro, el hecho
me deja mal satisfecho,

de que vuestro parecer
distes en la alevosía,
quebrastes la pleitesía,
claro se deja entender;

porque vive entre los dos amistad, que ha de llegar a deudo, ¿querréisle dar vuestra hija?

vuestra nija!

FERNÁN.

¡Vive Dios,
que la pasión os engaña,
señor, en pensar de mí,
que la palabra que os di,
pudiera hallarse en España
hidalgo que os la cumpliera
más bien. Manrique es mi amigo
y por sus prendas me obligo,
como ya Castilla espera,
por contratos que hemos hecho,
darle a mi hija, es verdad;
pero si fué deslealtad
la suya, estad satisfecho,
Fernando, rey de León,
que a Lara os he de entregar,

porque es justo aventurar la vida por la opinión.

Y pleito homenaje os hago, de mi verdad satisfecho, por la cruz que honra mi pecho dei Apóstol Santïago,

que del maestre primero que tuvo esta religión, fuí a recibir en León, que, si en la empresa no muero

de hacer que en vuestro poder quede Manrique sujeto. Un imposible prometo, por no dejarme ofender de una sospechosa afrenta (Ap. contra mi honor.

REY.

así, pero más pretendo de quien ofenderme intenta.

Para poderle obligar a que parezca Manrique, si es caballero, publique desafio singular

un rey de armas. La estacada dirá, si fuere vencido, la culpa que ha cometido, y la verá castigada el mundo, con escarmiento

de Castilla.

ERNÁN.

0 5.57

¿Y quién, señor, tendrá tan alto valor y bizarro atrevimiento que cuerpo a cuerpo se atreva con Manrique a pelear? Quien sabe a su patria honrar, quien tantos trofeos lleva

de los moros andaluces, cubriendo el bárbaro suelo de más cabezas, que al cielo adornan flamantes luces; quien con armas de Castilla al rey de Córdoba, ufano

en sus victorias, que en vano daba la vuelta a Sevilla, le venció con el mayor

estrago que ha visto España, tinta en sangre la campaña, que aun pone agora temor el lugar de Sietevados,

donde fué la lid sangrienta; quien los blasones sustenta

^{(1) (}Sic.) "; Si en esta."

de Avila, pues ellos solos tantas victorias les dieron, que dilatar merccieron su nombre en entrambos polos; Fernán Ruiz de Castro, a quien Italia rinde laurcles, que en buriles y pinceles pudiera ocupar más bien que entre hazañas españolas memorias suyas, la fama que en los que a su templo llama, desde las esferas olas, al indio mar.

con los bizarros soldados

FERNAN.

; Qué decis

señor?

REV

Que yo de mi parte, Castro, castellano Marte os señalo.

FERNÁN

REY.

¿No advertís
que ya estas canas no son
para que en palenque aguarde
hazaña honrosa, y que tarde
vuelve a cobrar la opinión
quien la ve una vez perdida?
Los hechos que a la memoria
os truje, ¿no os dan la gloria,
Castro, de la edad florida?
Con la nieve de esas canas

Con la nieve de esas canas ganáis victorias recientes, trofeos tenéis presentes, y son diligencias vanas las excusas que ponéis. Con Manrique habéis de entrar en campo, y me habéis de dar

su cabeza, si queréis que no abrase a sangre y fuego los lugares más seguros

de Castilla.

FERNÁN.

No en sus muros encerrados, como el griego, los temerosos troyanos su tragedia aguardarán; que a recibiros saldrán al campo los castellanos.

Y a no pensar que venís para ser padre y tutor del niño rey, ni el temor de los fuegos que decís que mi patria han de abrasar, cuando a las puertas os vieran,

sus corazones rindieran
para dejar de guardar
su Rey, para osar morir
entre abrasadores fuegos;
porque los ejemplos griegos
ni los que puede fingir

la fama, no es arrogancia, temblarán cuando se vea que es la más humilde aldea otra segunda Numancia.

'¡Soberbio estáis! (Si el amor de su hija no templara (Ap.) mi enojo, aquí le mandara degollar.) Vuestro valor conozco, y esto ha de ser.

REY.

retéis (1) a Lara.

FERNÁN.

Eso sí,
mas no permitáis poner
los pendones del León
sobre muros castellanos
que hay en las almenas, manos,
y en las piedras, corazón.
Mandaré fijar carteles
por Castilla, y retaré
a Manrique.

Y yo os haré

REY. FERNÁN.

mercedes.

Serán crueles, si proceden de vitoria, tan en daño general de Castilla.

REV.

(Si es igual mi fortuna, nueva gloria espero en dichas de amor. A Blanca, prenda dichosa de Fernán Ruiz, alba hermosa, con castellano esplendor, pude ver. Ganó trofeos; de una libre majestad animó la voluntad y despertó los deseos. A Manrique la ofreció por esposa, y a mi suerte,

a los dos traza la muerte. Amor tu poder venció; pues si éstos en la estacada mueren, que son las colunas

⁽¹⁾ Texto: "resteis".

de Castilla, mis fortunas verá mi frente bañadas del castellano laurel. v con fuerza o con amor seré de Blanca señor, aunque en opinión cruel.) ¿Adónde me he de alojar esta noche?

FERNÁN.

señor.

REV.

Pues sois el caudillo castellano, haced guardar las órdenes que les deis: que a vuestra prudencia fío el mayor cuidado mío.

FERNÁN.

Y vos servido seréis, no con el fausto y grandeza que se os debe, porque yo con el orden que llegó de esperar a Vuestra Alteza en Soria, a paso ligero con mi casa caminé; a recebiros llegué al Campillo, donde espero que mi casa habéis de honrar. En ella estaré con gusto, v agradezco, como es justo., el cuidado. (¿ Qué lugar.

REY.

por ilustre y generoso, será más noble v dichoso que éste donde Blanca vive? Con mano piadosa v franca compiten poder y amor, ser de Castilla señor y verme en brazos de Blanca.)

de cuantos la fama escribe,

l'asc.

FERNÁN.

¿Con qué imposible pretendo templar la furia, leonés, siendo mi propio interés lo mismo con que me ofendo? Si reto a Manrique, estoy libre de la pleitesia; mas con nueva afrenta mía ingrato a mi Patria soy. ¿ Qué he de hacer, ciclos airados? Haced en trance tan fuerte última línea a la muerte de tan opuestos cuidados. Tengo cierta diferencia

con Manrique, y si se encubre donde tinieblas descubre el Indio por su influencia. donde el Norte helado arroja

rayos de hielo y de nieve, o donde las aguas bebe Libia al mar ardiente roja,

le he de buscar por serviros. aunque la vida aventure: que es razón que se asegure vuestro honor.

FERNÁN.

Ouiero advertiros que a Manrique el castellano busco. Si hacer me queréis favor, buscalde, y seréis mi amigo, pero villano.

(l'asc.)

NUÑO.

Reprendió mi atrevimiento con esto que me ha advertido, porque un hombre bien nacido el ser traidor es portento. No pienso pasar de aqui,

ni dar traza de buscalle, que aunque viniera a encontralle, huyera dél y de mí.

(Sale DON MANRIQUE con un mal vestido pardo, y ste broquel, y tijeras de sastre, montera y polainas.)

MANRIO.

Parece que el mismo cielo para encubrirme se muda, y su manto se desnuda, porque me sirva de velo.

Si cuando quiere matar a un rey prodigios envía, cuando le guarda y le cría prodigios ha de enseñar.

Y así como guardo aquí vida de un rev mal segura. por imitar su ventura hace prodigios en mí.

RODRIGO.

Si me toman juramento, y no es menester tomalle, digo que es la cara y talle de mi señor. Con mi intento he de salir preguntando a aquel villano si es él. : Dónde vas?

Nuño. RODRIGO.

Ya sois cruel. por lo que estáis enfadando al mundo. Quiero saber

NUÑO.

	de aquel villano si ha visto
	a mi señor.
MANRIQ.	Mal resisto,
manning.	cielos, el gusto de ver
	mi criado.
Rodrigo.	La que ciño
RODRIGO.	me ha de abrir camino llano.
	¿Vistes, buen hombre, un gitano
	que lleva hurtado un niño?
MANRIQ.	¡Rodrigo!
Rodrigo.	Cuerpo de Cristo,
	disimula!
MANRIQ.	¿Es Nuño aquél?
Rodrigo.	Y tu enemigo cruel.
MANRIO.	Hablaréle, pues me ha visto.
Rodrigo.	¿Quieres descubrirte?
MANRIQ.	Sí.
Rodrigo.	¡Ah, muy gentil Galalón!
MANRIQ.	Vanos tus recelos son.
Rodrigo.	A buscarte viene aquí
	para venderte.
MANRIQ.	¿No ves
	que el que es noble es imposible
	ser traidor?
Rodrigo.	¡Y que es posible
	que en esa locura des!
MANRIQ.	; Desvía!
Rodrigo.	Allá darás rayo.
MANRIQ.	No cabe en él trato doble.
Rodrigo.	Pues dime, ¿no puede un noble
	hacer de su capa un sayo?
	Judas, ¿no llegó a vender
3.5	al mismo que le crió?
MANRIQ.	¿Y era Judas noble?
Rodrigo.	No;
	pero bien lo pudo ser.
	¿Luego porque sea bermejo
	ha de ser luego judio?
	Yo tuve bermejo un tío
36	y salió cristiano viejo.
Manrio. Nuño.	¡Nuño!
	¡ Manrique !
Rodrigo.	Los dos
MANDIO	disputan de cortesía.
MANRIQ. Rodrigo.	(1) ¿ Por qué os disfrazáis?
KODKIGO.	Sabía que le andáis buscando vos.
MANRIO.	
ATTANKIU.	
~	¡Quita, necio! La fortuna me trae de suerte, que quiero

saber si sois caballero. Desde que andaba en la cuna RODRIGO. tiene opinión de jinete. ¿ Por qué esa salva me hacéis? MANRIQ. Por la que a que tenéis de mí, que agravios promete en vuestra imaginación. Si me venis a buscar ocasión hay de tomar honrada satisfacción. Si yo os llego a reformar en la guerra, por soldado reformado, y a mi lado pudiera Alejandro estar. Mis discursos satisfice cuando os dejé reformado, v honras os hice, soldado, más que capitán os hice. Si demás desto, en el pechoos queda alguna rencilla (1). por hidalgo de Castilla, de que ya estoy satisfecho, pues la soledad convida a vuestra satisfacción. no perdáis esta ocasión. Nuño. Aún no aborrezco la vida, Manrique, para arrojarme

a perdella en vuestras manos. Son vuestros recelos vanos. cuando os busco para honrarme.

Una vida y una espada puedo ofreceros, señor: déjelas vuestro valor, una rica y otra honrada. que, por vida de mi Rey, de morir [he] a vuestro lado-El que la vida ha jurado

del Rey, por cristiana ley debe morir por guardalla. Y espero dichosos plazos,

Manrique.

Dadme esos brazos, donde la virtud se halla!

Tan constante asombro fuera y prodigio que criara ciudad que reves ampara. quien por su Rey no muriera. Por vos, don Nuño, ha de ser

nuestra patria y nombre eterno. Nuestro Rey, infante tierno,

MANRIO.

⁽¹⁾ Parece que debe hablar Nuño.

⁽¹⁾ Texto: "rensilla".

teme el soberbio poder
con asechanzas mortales
del Rey de León, su tio:
del cielo y de vos lo fio;
vasallos somos leales
de un Rey, en cuya inocencia
vive abreviada la vida.
Alta empresa nes cencias;
denos favor su presencia
para osar morir guardando
su inocente vida.

Nuño.

El modo para imitaros en todo, Manrique, estoy deseando. Oi prodigios iguales al peligro en que nos vemo Relacionaza tenemos;

Rodrigo.

Manrio.

MANRIO.

pues doblemos los puntales. El bravo Rev de León. sabe Dios sus pensamientos, con celo de la quietud, con voz del común provecho, como sabéis, ha venido a Castilla, pretendiendo ser tutor del mismo Rev. Quiere llevarle a León. ¡Bien estuviera el cordero en su poder! ¡Oh, ambiciones, quién bastara a conoceros! Con escuadrones armados entró en Castilla, pidiendo con fuerza lo que era gracia. Recibiéronle los pueblos con grande amor, engañados de la quietud y sosiego que esperan gozar, sin ver que ponen su patria a riesgo Castilla había de entregar al Rey, con el juramento de fe inviolable, a su tío. que armado, como resuelto. iba caminando a Soria. donde el infeliz decreto mas como suelen los cielos con humanos instrumentos, cuando ya los ricos hombres

de Castilla, los Consejos, las Ordenes militares, los nobles ayuntamientos desterraban a su Rev. ofreci a la muerte el pecho por librarle. ¡Digna hazaña de justo agradecimiento! Hoy entraba en el Campillo, que es ese lugar soberbio, siguiéndole el de León, cuando a la margen de un puente autorizar un arroyo, pasando, al verla, soberbio, para esta hazaña inmortal, cogí a mi Rey en los brazos, hecho Atlante de aquel cielo. v en un bridón andaluz. que la obediencia del freno aun estorballe no pudo las injurias que hizo al viento, saqué al Rey de aquel peligro, buscando lo más secreto deste bosque, en cuya margen dejé el pegaso español; y encomendando a los cielos la vida que defendía, penetré los verdes senos escuché turbados ecos de una voz que se quejaba en los últimos acentos. Por mi Rey temí el peligro: pero el niño, conociendo mis dudas, "lleguemos", dijo: soberano es el aliento de los reyes, que en su infancia les tiene respeto el miedo! A breves pasos hallamos el original sangriento de la voz: un hombre estaba de púrpura, en copia tanta, que pudiera ser el cuerpo bajel en golfos de sangre, donde se anegaba el mesmo. No queda el simple villano que pisa el áspid, cubierto

de grama y flores, tan mudo, tan turbado, tan suspenso, mayor que escuchan los cielos; revuelto en su misma sangre vi un villano que fué espejo donde pude ver mi imagen, donde vi mi rostro impreso, se deleita con ejemplos de semejanzas tan vivas. y para adorno más bello copia, tal vez, y no inventa, sin darle licencia al alma para autorizar agüeros. Vencido de la piedad llegué al villano, que, envuelto en sangre y bascas, pedía de sus culpas venia al cielo. Preguntéle la ocasión de su muerte, y, despidiendo con alternados desmavos el alma entre cada acento. me dijo que unos villanos del Campillo le salieron a matar, siendo la causa envidia y rabiosos celos, con una mujer, que el cielo para mayores deseos: que era sastre en el Campillo y que, a pesar de los deudos de Elvira, los dos se hablaban con reciprocos afectos. Sacáronle en fe de amigos a este bosque, ; infame hecho!: pero muy propio en villanos, y antes que le diesen tiempo para llamarlos traidores, le atravesaron el pecho con tres mortales heridas; si bien, furioso y resuelto de que el morir y vengarse fuese en un instante mesmo, cerró con los homicidas, que ya, vencidos del miedo de su delito, trataban de retirarse huyendo. Vengó su muerte en los dos

armas, voces, sangre y cuerpos. a morir, mas encubierto donde confesarse a Dios mi vida de los peligros del Rey de León, que, ciego que en el uno y otro reino me buscase por Manrique. Con este dichoso acuerdo y porque, hallándole muerto, se divulgase en Castilla que los leoneses soberbios me habían quitado la vida, en mi imagen, que yo mesmo a remediar tan a tiempo a Castilla y vuestro Rey; que yo, disfrazado, puedo reconocer los intentos. San Esteban de Gormaz (1). que dan nobleza a sus muros con vanaglorias de eternos,

⁽¹⁾ Texto: "Gormas".

será su templo v sagrado (I); que los cristales revueltos de ese despeñado río se muestran menos soberbios donde hace punta el bosque, dilatando y descubriendo en limpio vado su arena. Y ansi, despreciando el riesgo, pasaréis en mi caballo al Rey, por quien os ofrezco ricas mercedes, don Nuño, e inmortales privilegios.

(Saca al REY niño en los traços, que está entre ramas.)

Señor Rey, esta mudanza de amparo, bien sabe el cielo que es por libraros la vida. por conservaros el reino. A un hidalgo de Castilla, niño Alfonso, os encomiendo: bien sé que os dará lealtades porque vos le deis esfuerzos. Oue si os lleva un castellano, y vos le miráis, es cierto que iréis despidiendo rayos a los enemigos pechos. Nuño, besalde la mano al Rey que juráis por dueño; porque no las pide el tiempo. Recebilde en vuestros brazos, que en ellos estriba el premio de la virtud y el valor. Y con prisa y con silencio acometamos al río. Justos y piadosos cielos, no permitáis que el leonés venga a ser injusto dueño de Castilla, de quien tiemblan los más rebeldes imperios de Europa; y si permitís que a mi Rev llegue a ofenderlo el ambicioso Fernando, permitid que pueda vello el castellano Manrique, que yo os hago juramento por vuestras sagradas luces, de hacer viles menosprecios de mi vida en su defensa. y hacer rojos monumentos

estos campos donde el sol, el mundo, la fama, el tiempo, la admiración, la memoria, la envidia, el valor y el miedo en las futuras edades honren en prosas y en versos; las hazañas deste brazo y la lealtad deste pecho. Pues con tan buenas liciones ¿quién ha de temer el riesgo,

guardando a su Rev la vida?

MANRIO.

Claro señor, vo os prometo que antes que abra las puertas San Esteban, de ofreceros mi vida v persona, Alfonso, Niño Rey, si os pone el cielo en peligro, habéis de ver quién es el que toma el peso de vuestra vida en sus hombros. Don Nuño, ¡priesa y silencio!

(Vanse todos y quede Robbigo,)

Rodrigo. ¿No parecen tropelías? Pues ya yo me iba durmiendo, que lo que desvela a todos suele a mí causarme sueño. ¡Brava lealtad, grande amor de su Rey! Que en todo el cuento no se acordase de Blanca. siendo el ídolo más bello que su entendimiento adora. y cuando ya los conciertos de su boda abrevian plazos para ejecutar deseos. Pero con tantos peligros de su vida, donde el suegro es su mayor enemigo, ¿cómo ha de tener efeto el verse Manrique y Blanca? Pero mi sutil ingenio es el azogue que junta estos metales diversos. En el Campillo está Blanca; avisaréla el suceso de Manrique, porque puedan verse con mejor consejo, y tratar de sus haciendas; y nos dará por lo menos para acertar a huir joyas de que hacer dineros: que esto de arrojarse un hombre

por países de venteros sin blanca, es de San Antonio,

Sale MANRIQUE solo.

MANRIO.

Como nadie busca a Nuño

Rodrigo.

Voila a llamar.

Aqui me llego. ¿A qué?

¡ Donosa pregunta! A desocupar el cuerpo, dándole a entender que soy que están muy faltos (1) los prade los que deja el invierno [dos bañados de ámbar y almiscle, como si hay prados coletos y como si a los pastores, es la leche, no les diese sobre el pradico más fresco cámaras a cada paso.

RODRIGO.

Ya vuelvo.

Todo el esfuerzo y valor

MANRIO.

de mi pecho he menester contra el injusto poder, pues cuando más me defiende, en mi propio ser me ofende, y transformado me sigue; pero ya conozco aqui, Fortuna, que haciendo estás ensayos en los demás para ejecutar en mi;

de agravios que me apercibes,

para acometer más fiera. (Salen dos VILLANOS con espadas y broqueles, y acometen a MANRIOUE.)

por descanso los recibes

Primos, aquí está el villano.

(1) Texto: "falsos".

VILL. 2.º

: Muera, pues!

Fortuna, y acometió

VILL. I.9

¡Vive Dios, que has de pagar

Sale Git. Poro con spala " broand v p cose al

VILL. 2.º

A mi cuñado nadie se atreva a llegar. Ya no fuerais menester.

VILL. 2.º

VILL. 2,"

MANRIO.

VILL. I.h

VILL. 2,0

Dejaos prender, Juan Prieto, que aqui estoy yo.

El sastre es un Satanás. El prendelle es por demás, a dos hombres del lugar, ¿por qué no le han de ahorcar? Porque ha de ser mi cuñado: mi hermana le quiere bien,

y aun más adelante... lo que le dió Juan Chaparro?

Esas son bellaquerías del barbero, y juro a Dios

que se han de casar los dos. que le he de ver pernear.

Asaeteado ha de ser, Llegadme a prender.

Juntaremos el lugar; veremos a ver si os vale

Pues bien sabéis vos si empieço. No hay Locifer que le iguale. Vámonos a hacer tocar

las campanas. Desta hecha

veremos si os aprovecha ser el sastre del lugar. (Vanse los dos.)

MANRIQ.	Cuando juzgo menos fieros		Sile Elvira, villana i
*:T-:::::::::::::::::::::::::::::::::::	los villanos enemigos	ELVIRA.	Juan mio, esta soledad
	los hallo mudos testigos		conoce bien quien te llora
	de mi muerte. ¡Oh, lisonjeros		por muerto, aunque mis venturas
	alivios de falsas glorias!		te dan por casos extraños
	¡Qué presto os habéis cansado!		la vida.
GIL.	¿Agora os turbáis, cuñado?	MANRIQ.	(¡ Qué desengaños
GIL.	Si os afligen las memorias	74711111170	de que no hay glorias seguras!)
	de mi hermana Elvira, aquí	ELVIRA.	Dame los brazos, bien mío;
	vendrá para irse con vos.	Lily IMA.	deja de estar menos cuerdo.
MANRIQ.	¿Es de veras?	Manrio.	(Memorias del bien que pierdo
Gil.	Sí, par Dios.	MANKIG.	cuando firmezas la envío,
Manriq.	(Esto me faltaba a mi.)		no os venguéis de Blanca ausente
GIL.	Como salistes huyendo,		en mi triste corazón.)
CILL.	salió también desalada		Tuyos estos brazos son,
	tras vos; allí está parada		Elvira; que la inclemente
3.5	junto al río.		fortuna no es poderosa
Manriq.	Estoy temiendo	C	para quitarme el amor.
C.	que la justicia no llegue.	GIL.	Aunque pierda la labor
GIL.	Pues no tardará mi hermana		de las parvas, es forzosa
	porque tiene buena gana		la diligencia. Esperad,
	de irse con vos, aunque niegue		que no está un cuarto de legua
	la patria en que se ha criado;		aparejada mi yegua
	y al fin, mejor es sacalla		tordilla, pues en verdad
	de donde han de mormuralla.		que muerto por ella andaba
	Oficio tenéis honrado	2.0	el cura.
	con que ganar de comer,	MANRIQ.	¿Vale un cortijo?
	como dejéis de mentir;	GIL.	En más la estimo que un hijo.
	pero quiéroos advertir		Por mayo me la feriaba
	que si llegáis a tener		a dos berracos, y al buey
	hijos, que son mis sobrinos,		pinto. Es un torbellino
	y que les habéis de dar	3.5	caminando.
	estudio.	Manrig.	Peregrino
MANRIQ.	Denos lugar	_	es el villano.
	el cielo. (¿ Por qué caminos	GIL.	Ni al'Rey
	tan intrincados y obscuros		se la diera como a vos.
	se despeña mi opinión?		Elvira, cuando camines,
	Ciegos laberintas son		ásete (1) bien a las clines.
	cerrados y mal seguros.	ELVIRA.	Voy a las ancas.
	¿Qué he de hacer, cielos piado-	GIL.	Par Dios,
GIL.	Ya tenéis aquí mi hermana. [sos?)		que es verdad.
Manriq.	(Con pensión (1) de una villana		(Pase)
	serán peligros forzosos		
	en los que he de tropezar;	ELVIRA.	Mientras mi herman
	llevarla es perder la vida,		trae la yegua nos sentemos
	dejarla sola y perdida,		junto al bosque.
	cuando ella espera gozar	MANRIQ.	(¡Con qué extremos
	el justo dueño que adora,		se burla el amor villano
	es contra toda piedad.)		de la fe sencilla y pura
	_		_
		/ 10	

⁽¹⁾ Texto: "hazete".

(1) Texto: "Compension"

de una mujer desdichada!) BLANCA. Dirás que no eres villano. Más mi destierro me agrada Par Dios, que si agora niegas; ELVIRA. Rodrigo. que la vida más segura. mas, ¿qué puede hacer un sastre? En tu dulce compañía, mi Juan, las penas mayores tiene la razón gran fuerza. las juzgo tempranas flores, pompa desta selva fria.. : A mis ojos este agravio, No hay bien, ni regalo igual al verte; que el bien mayor Espera, viene a ser copia en rigor que le da tu original. Tuva es mi vida, y tan tuja, a los cielos y a la tierra, que, ofendida en mi tormento, de un traidor que me ha ofendido para que en tus brazos huya. MANRIO. ¡Que no quieras MANRIQ. ; Cuándo te podré pagar Cuando en el poder te veas tantas finezas, mi Elvira! del Rev de León, entonces, Salen BLANCA y RODRIGO. dando venganza a mis penas Y por extraño me admira. BLANCA. con tu muerte daré oídos Rodrigo. En este mismo lugar a tu falsa voz. le dejé. Válgame el santo del montante, que te vuelvas ¡Mujer y celosa! ¡Avispas! te ruego. ¿Qué muerte habrá que yo sienta BLANCA. ¿ Por qué, Rodrigo? como el perderte, mi bien? RODRIGO. Está ocupada la tienda y no hay adonde sentarnos. No hay que advierta, BLANCA. ¡Cielos! ¿No es mujer aquella? Rodrigo, ¿quién puede ser? ¿A mis ojos esta afrenta Debe de ser la maesa. RODRIGO. y habías de quedar con vida? BLANCA. Heredó con el disfraz Digo, que es justo que muera, de villano las ofensas mas no a las manos del Rey, de mi honor. Oh, falso amante, a tus bellas manos sea, oh, prado; oh, fuentes; oh, selvas, yo os haré sentir mis males, a poder del Rey, es fuerza, porque entre tantas ofensas que ha de saber donde está os diga el alma mía...! RODRIGO. ¡Malhaya la mujer que en sastres a tu señor natural MANRIO. (¡ Ciclos!, mi muerte descubro. a quien quitarle desea Blanca me ha visto, y sin ella el reino. Pues eres noble, es imposible que viva. tantas desdichas te duelan ¡Cielos!, ¿quién pudo traella, como a Castilla amenazan, para vengarse, engañada?) si me descubres. Elvira, gente se acerca, BLANCA. ¿Qué piensas? v si me ven es forzoso ¿Que a mi venganza le importa que me maten o me prendan. que desdichas encarezcas? Vete a esperar a tu hermano; que en trayéndome la yegua saldré del bosque. ELVIRA. Los cielos La mayor hazaña emprendo, te guarden y te defiendan. que en españolas y griegas (Vase.) tragedias, ha visto el mundo:

: Leoneses, en esta selva se encubre vuestro enemigo! Mira que el alma despeñas en la traición más cruel el gran blasón de los Castros, [tas a entregar al Rev ordena el cielo el suceso extraño

RODRIGO. Larga cuenta le he dado por el camino.

como en el nombre en el traje armado y muerto. No ofendas a los cielos que me amparan, y darme vida desean, para librar a mi Rey. BLANCA.

ruegos humildes. El mundo ha de ocupar pluma y lengua, con esta hazaña. ¡Ah, leoneses!, si la ambición os despierta,

RODRIGO. Tijerctas dice, y es porque ve que él trae tijeras.

· Sale of Riv. Linear R . d ; s italia.

REY. ¿Qué es esto, Blanca? ¿En el cam-

BLANCA. : Fernando!

BLANCA.

; Ah, furiosa hembra! Florinda, Cava, en España, viva de hoy más con vergüenza, y olvido de tus crueldades. pues tú la has vencido en ellas. que de la sangre te precias del noble rey Recaredo.

si de cristiano te precias.

A don Manrique de Lara. columna de la nobleza de Castilla, a quien el mundo por su valor acredita v por su virtud respeta; a quien mi padre obligado por tan conocidas prendas, me prometió por esposa, le han muerto con manos fieras tus atrevidos soldados, porque tus órdenes llevan. ¿De qué tirano Dionisio Este bosque en sangre tinto,

FERNÁN.

REY.

MANRIQ. para librar a su Patria? (Para pretender a Blanca (Ap.)

Si de su muerte me pesa, mi sentimiento lo diga y la venganza que espera hacer mi rigor; y en tanto, a la usanza de la guerra, y destempladas las cajas,

a Manrique las obseguias.

como a mi persona misma.

FERNÁN. Perdió Castilla su amparo,

⁽¹⁾ Texto: "esconden".

pues si esperanza le queda en mis hombros, el dolor hará que presto la pierda.

. 200.

MANRIQ. Deja que a tus pies me arroje.

BLANCA. Detente, para que adviertas que no estoy vengada yo, que la piadosa clemencia que viste, fué con mi Patria:

y porque juzgué a bajeza que otras manos te mataran, que es infame quien se venga con brazo ajeno.

con brazo ajeno.

Manrio. Pues dame

la muerte agora.

BLANCA. ¿Quién era

RODRIGO. ; Alli la duele! MANRIQ. Engañada en la apariencia

entendio que yo...

Blanca. No quier

de habértelo preguntado. Mira que es bien que lo sepas,

MANRIO. Mira que es bien que lo sepas para que el rigor olvides.

BLANCA. No quiero saberlo.

Manrio. Entiendan estas plantas mi verdad.

BLANCA. Eso si; diselo a ellas. MANRIO. Plantas deste verde bosque.

BLANCA. No quiero que me lo diga.
RODRIGO. Pero de oillo te huelgas.
BLANCA. Villano, la vida gozas,

pero no me la agradezcas porque en hallando ocasión, has de ver que menosprecias una tigre, que le roban los hijos; una sirena, que para matar encanta entre mortajas de peñas.

¿Oué? : Te vas?

MANRIO. ¿Qué? ¿Te vas?

BLANCA. ¿Pues qué querías?

MANRIO. Pedirte que no te fueras

hasta matarme.

BLANCA. Ese gusto
no quiero yo que le tengas,
si es que la muerte te agrada,
hasta saber que te pesa
de motir.

MANNIA. Pues vete en paz.

BLANCA. Y a la villana grosera

Marie No te vas?

Blanca. ¿Es mucha priesa la que tienes ; Ah, Rodrigo, dale, sin que yo lo vea, estas joyas a Manrique.

Rodrigo. Cayó el pecador (sic) de perlas;

BLANCA. Voime, y no esperes clemencia de mi rigor.

Manaty. ¿Pues qué, Blanca?

BLANCA. Venganzas solas.

al cielo, y fuera mi vida el dichoso aumento dellas

Sientes mi ausencia?

Es mi muerte.

BLANCA. Pues voime, porque lo sientas. (; Oh, quién sus manos besara!)
BLANCA. (; Quién abrazarle pudiera!)

ACTO SEGUNDO

Sain to Menaigne (Blood

MANRIQUE.

Rodrigo, buena ventura.

Rodrigo.

No la tenga formas ground la sustanta.

MANRITUE.

: Por que:

8 - 5 - 5

Porque el ventero

MINDEL ME.

Declárate, Rodrigo.

Rodrigo.

Es mágico el ventero, yo lo digo.
No hay animal, es cosa peregrina,
que no mude su forma en la cocina;
y, como si tuvieran
almas que asegurar cuando se mueran,
se mudan de tal suerte,
que se mejoran todos en la muerte.
Porque el pollino que la muerte espera,
es, en llegando al asador, ternera;

pues el podenco, pajas,

después que a ese monte se ha hecho rajas, salteador de conejos, tomando a la vejez nuevos consejos, el ventero bendito le hace las obsequias de cabrito.

MANRIQUE.

¿Oué dices?

RODRIGO.

Que es judio.

Mas ¿qué no hará un hebreo?

MANRIQUE.

No lo creo.

RODRIGO.

Yo sí, pues siendo cabra
la que da a todos sin hablar palabra,
se pone el tal ventero
a celebrar la fiesta del cordero.
Después de una ensalada
me pusieron un plato de lebrada
habrá seis noches, miento,
cuando fué el día que hizo mucho viento,
que yo perdí el camino
y llegando a la puente del molino,
sin importar mis voces,
me dieron seis gitanos dos mil coces.

MANRIQUE.

¿Qué bien sabes de cuenta!

RODRIGO.

Pues ese mismo día en esta venta, a mí y a un camarada nos dió el bendito huésped la gatada: sacó la olla potente con los ventosos nabos y el caliente ajo (¡ qué linda pieza, pues nunca ha escarmentado en su cabeza!) berengenas baratas, con casi el apellido de zocatas; el tocino y repollo, que se podía comer al pie del rollo: y cuatro o seis pimientos que en el picar jugaban a los cientos.

MANRIQUE.

Tu relación me agrada.

RODRIGO.

Esta es la discreción de mi lebrada, que tanto me desvela.

MANRIQUE.

¿Pues no comiste bien?

Rodrigo.

A tentejuela:

mas picóse el ventero, sin qué, ni para qué; de donde infiero que aquella liebre, hecha ya a otras mañas, me está maullando agora en las entrañas.

Cayóseme en el suelo una posta de carne, y con desvelo

natural y ordinario, dije de presto: ¡Zape! El temerario

ventero, a quien admira su prevención, me dijo envuelto en ira: "En mi casa no hay gato,

y ¡voto a Dios!, que es liebre la del plato."
Concebí fullería,

y díjele al ventero chirimía: "Gato mal puede habello,

si acabamos nosotros de comello."

MANRIQUE.

De humor gracioso vienes, y confieso, Rodrigo, que entretienes tan nuevas penas mías.

RODRIGO.

¿Pues siempre has de gastar melancolías? ¿Ya no está el Rey seguro en el castillo de Gormaz? (1)

MANRIOUE.

El muro

su defensa previene; pero es muy poca guarda la que tiene-

Rodrigo.

Guardaránle los cielos.

MANRIQUE.

Con mortales congojas y desvelos me sigue la fortuna, tan fiera, tan cruel, tan importuna, que forman sus mudanzas peligros de las mismas esperanzas.

RODRIGO.

Ansí te desvaneces, sin comer, ni dormir; tú mismo ofreces la vida.

MANRIQUE.

Vete un poco.

(1) Texto: "Gormas."

Quizá podré dormir, si duerme un loco, que sin alma y sin seso vive en fortunas tan opuestas preso. Pero mira, Rodrigo, que nadie ha de saber que vas conmigo, que me encontraste acaso.

RODRIGO.

Paréceme muy bien; por todo paso; muy conformes estamos. ¿Mas quién ha de pagar lo que comamos?

MANRIOUE.

Eso está por mi cuenta.

RODRIGO

Pues ya piso con ánimo la venta.

(Vase Rodrigo y échase a dormir Manrique y salen Soldados leoneses, los que pudieren, y un Porquero.)

PORQUERO.

Si no prometen nada no lo quiero decir.

MANRIQUE.

¿Qué gente armada es esta? ¿Son leoneses? Bien lo muestra la enseña en los paveses, El traje me asegura, demás que la llorada muerte dura del Manrique fingido toda seguridad me ha prometido.

SOLDADO LO

¿Quién será poderoso a que se explique?

Porquero.

Ya sé que buscan todos a Manrique, el bravo castellano.

MANRIOUE.

¡Cielos! ¿Qué escucho?

Sornano 20

Loco está el villano.

Soldado 1.º

Si ya Manrique es muerto, quién le había de buscar?

POROUERO.

Hagan concierto

conmigo, y ¿qué le digo adónde está Manrique?

MANRIQUE.

¡Cielo, amigo,

qué desdicha tan nueva!

Será imposible que el valor le deba
defensas a mi espada;
que hay una escuadra por mi daño armada.
¿Cómo es posible, bárbaro villano,
que seas traidor naciendo castellano?

SOLDADO 2.º

Es quimera imposible.

Porquero.

Pues, escuchen, verán cómo es posible. Han de saber primero que soy, hablando con perdón, porquero. Mis cochinos llevaba al bosque del Campillo, y yo, que estaba vareando bellota, he aquí que mi ganado se alborota, y luego un hombre herido llegó, dando traspiés a lo escondido del bosque; cayó al punto, que poco le faltó para difunto. Y en esto un hombre armado, con un sayo de hierro muy dorado, llegó al hombre que digo con un niño en los brazos. ¿Van conmigo?

SOLDADO I.º

Prosigue.

MANRIOUE.

(¡ Oh soberano cielo!, pues permitiste que un villano verme entonces pudiera,

sin duda quieres que a sus manos muera.) POROUERO.

Al fin con el cuidado pude muy bien oíllo (1), era el difunto el sastre del Campillo; porque antes que muriera se lo dijo al armado, y cual si fuera salteador atrevido, al pobre sastre le quitó el vestido. Pero dejóle armado de las conchas de hierro, y con cuidado cogió al garrido infante, y sacóle del bosque; y al instante llegó a abrazar a un hombre, a quien llamaban Nuño (no se asombre nadie, y guarden secreto).

⁽¹⁾ Sic.

El hombre, pues, mirando con respeto al otro le decía:
"Don Manrique de Lara, hazaña es mía librar al Rey": y luego
Nuño cogió el chicote, y como un fuego se metió por el río, en un caballo que, si fuera mío, sin que mi amo lo viera, vendiera los cochinos y me fuera.

SOLDADO 2.0

Y que mejora tu aviso nuestra suerte; mas, ¿dónde está?

POROUERO.

No hay más. A un hombre fuerte, de quien cuentan los moros y no acaban, prendelle ansí pensaban. Aseguren las puertas.

SOLDADO I.º

Dices muy bien.

Soldado 2.º

Tendrás albricias ciertas.

¿Podrán creer agora

que está Manrique vivo?

SOLDADO I.º

Diez hombres no sobramos, Fortún.

SOLDADO 2.º

Para prendelle no bastamos, para matarle, sí; pero no es justo quitarle al Rey de su prisión el gusto. Demás que, si viniese a nuestras manos, nos han de dar su Rey los castellanos y el nuestro entonces, viéndose ofendido, se vengará en Manrique.

SOLDADO I.º

Hoy ha venido

a cazar a estos bosques.

SOLDADO 2.º

Dicha fuera, que por nosotros la prisión se hiciera.

MANRIQUE.

(Mejor diréis mi muerte; que desdicha en mi defensa advierte si aquí me acometéis.) (Salen los villanos y el Alcalde : A Ventero.)

VENTERO.

A la justicia negarle la verdad fuera malicia, y que a delito pasa: el saste del Campillo está en mi casa.

Demás que no me obligo a ser su encubridor, porque es amigo. ¿Debo más que entregallo?

ALCALDE.

¿Pues cómo hemos de hacer para agarrallo?

VENTERO.

Venle alli reposando.

MANRIQUE.

(Impensadas desdichas, ¿hasta cuándo tendréis tan adquirida jurisdicción en mi cansada vida? ¿Qué aguardo que no escojo medio el más fuerte, y a morir me arrojo mientras mi ya confusa injusta muerte, mi fingido sosiego les advierte?

SOLDADO 2.º

La puerta está cerrada.

POROUERO.

Pues vele: allí está echado, camarada.

SOLDADO LO

No hay ventura que a la nuestra iguale (1); la industria en el peligro a veces vale más que el valor.

SOLDADO 2.º

Pidamos

favor a estos villanos.

POROUERO.

Par Dios, vamos!

MANRIQUE.

Un bizarro corazón en tan bravas acechanzas, deje la cobarde industria y válgase de las armas, mientras no llega la muerte.

VENTERO.

Aqui es menester la maña

⁽¹⁾ Texto: "nuestra se iguale".

más que las fuerzas. ¿Qué hay, huésped? : No comeremos?

MANRIOUE.

Ya pasa

de hora; pongan la mesa.

VENTERO.

: Sobrina!

SOBRINA.

(Dentro.)

SOBRINA.

Sosiegue el buche.

Ah, respondona!

SOBRINA.

Si acaban

de echar agora las berzas.

(Sale RODRI',1).

Rodrigo. ¡Tiene razón la muchacha! (Soldados, y la justicia,

y mi amo sobre ascuas,

y yo en ayunas, ¡jeringa!)

VENTERO. Mira que tienes en casa a mi grande amigo, el sastre

del Campillo,

RODRIGO. Las entrañas le estoy paseando al huésped.

(Sale la SOBRINA.)

Tio, no le cuente nada SOBRINA. del gasto, porquè me corte

el savuelo.

VENTERO. ¡Eso te mata!

¡Trae de comer, bachillera! Esto conviene al servicio SOLD. L.º

del Rey.

ALCALDE. : Donosa demanda! Par diez, que viene borracho quien los indirgó esta vara; sepan que nunca se bulle jamás a humo de pajas.

Su prendimiento me toca, soldados, que aquella cara

es cara de sastre. PORQUERO.

Alcalde,

con miramiento a las barbas que me están oyendo, miente, y a que es Manrique de Lara le apostaré yo un cochino contra un hijo suyo.

confusión (1).

VENTERO. Yo daré la mejor traza para conocer quién es; v luego lleve la carga cuva fuere: a esta muchacha la compré aver en la feria, que me la dieron barata, una poca de rajuela, muy buena, que es de las Navas. ¿La de Tolosa, o la otra?

¿Pues qué es menester? VENTERO. Que rabia

> porque le hagan un sayuelo. Yo había de ir a vuestra casa, y por estas pesadumbres que habéis tenido, aguardaba a que me girase el tiempo; pues ya venistes, cortalda.

Rodrigo. ; Las narices!

VENTERO.

porque ella a ratos en casa le podrá coser de espacio.

MANRIQ.

Yo lo haré; traigan la raja. SOBRINA. Y yo bailaré a sus bodas,

(Vase.)

La confianza con que dice el buen señor "traigan la raja", y traida, ¿qué has de hacer?

Rodrigo, calla!

VENTERO. Fácil está el desengaño: si le corta, cosa es clara

que es Juan Prieto; y si no sabe, será Manrique de Lara.

ALCALDE. El barbero del Campillo no dijera más bravata; resurrección se ha tomado.

Sold, I.º Ella es admirable traza.

Sale la Subriss cen la raja

Sobrina. Aquí está, lo que le ruego

es que salga muy plegada la pretina; y los braones quiero que lleven pestañas, con sus vivos.

¿Y difuntos? RODRIGO. Está muy bien. ¿Es de la ancha? MANRIQ.

SOBRINA.

Pues en nombre de Dios. MANRIO. Mira que no es esa raja RODRIGO. la que has de tomar.

: Pues cuál? MANRIO.

Rodrigo. La de una encina. VENTERO.

¿No falta

más que tomar la medida? Cosas de poca importancia: MANRIO.

yo sin medida las corto. RODRIGO. Al huésped podían tomalla con la raja susodicha.

(Trazando y cortando.

MANRIO.

Mira, bellisima Blanca, en qué peligros me ha puesto tu amor; que sólo aguardaba las sombras que sobre el mundo confusamente desata la noche, para ir a verte, para quitarte del alma las viles sospechas tuyas. : Ah. malhaya la villana que te dió ocasión de celos! ¿Yo he de permitir mudanza en la fe con que te adoro? Vieras primero bañadas estas rústicas paredes de mi sangre; y si es venganza la que tus celos desean presto habrán de ejecutalla tantos ministros crueles, como ya mi muerte aguardan. Estos, aunque son villanos, vienen con la ilustre marca: de la justicia a mi Rey, contemplo en aquella vara del villano Alcalde, y pienso que mil veces me dejara quitar la vida primero que le tocase a la capa.

SOBRINA. ¿Qué aguarda? ¿Para un sayuclo se está dos horas?

; no ha de tantear primero

lo que ha de hacer? Dios te valga, porque santos que hayan sido sastres, es cosa excusada pensar que yo he de topallos. Mas, ¿que echa a perder la raja?

VENTERO. Demonios somos los sastres: RODRIGO. cortando está una gualdrapa para un mico.

No es Juan Prieto, VENTERO. porque ha dado muy bellacas muestras de sastre.

SOLD. 2.0 ; vive Dios! ¿Están tomadas todas las puertas?

SOLD, I.º MANRIQ.

puestos soldados de guarda. Ya llegó el último plazo: valor v industria me valgan. Señores soldados, oigan: (Notable hazaña emprendo.) (Ap.) Adviertan que yo (I) soy don Manrique de Lara, si por soldados leoneses tenéis valor, y las gracias v premios de mi prisión queréis ganar, con palabras, o con obras reducid a estos hombres que se vayan, pues no soy el que ellos buscan; que luego, solo y sin armas, para que estéis más seguros, os cumpliré la palabra de ir preso a los pies del Rey. Sólo pudiera esta hazaña

Y en todas

SOLD, LO

ser vuestra, claro Manrique; ansi estorbaréis las llamas abrasadoras que encienden la ambición y la privanza. Con el debido respeto iremos haciendo guarda, Manrique, a vuestra persona; que el Rey a breve distancia le hemos de hallar, que ha salido hoy a divertirse a caza. Corte ha hecho del Campillo, si ya no es su plaza de armas, que alli ha de estar hasta tanto que con sus designios salga. Lo que toca a los villanos

⁽i (Faltan palabras.)

no verán nuestras espadas desnudas, cuando visiten esa vecina campaña huyendo.

MANRIO.

Quizá los ruegos bastarán.

SOLD. 2.0 MANRIO. SOLD, 2.0

¿Y si no bastan? Disculpa tendréis entonces. Para tratar esta causa, Alcalde, con más acuerdo

será menester que salga vuestra gente de la venta, v vos.

ALCALDE. De muy buena gana; pero adviértanlo primero, que porque yo no pensara que era el sastre, echó a perder el savo.

SOBRINA. ¡Y que mala pascua

tenga, y sea la primera! VENTERO. Si no le ahorcáis mañana, sea quien fuere, no sois hombre.

ALCALDE, ; Par Dios, que ya tengo en agua los lazos escorridizos,

SOBRINA. Pague primero la raja,

; No basta ahorcarle? VENTERO Si yo lo viera, bastara.

(Vanse todos y quedan MANRIQUE y RODRIGO,)

MANRIO. Esto es hecho, agora el cielo, si mi vida no le cansa. con nuevo aliento divino supla las fuerzas humanas.

En esto paró la fiesta. Rodrigo. ¡ Pardiez, que se han vuelto cabras los señores caperuzas! Mi amo tienta la espada y previene el broquelillo:

(Ruido de espadas dentro.)

aquí tendemos la raspa. ¡Vive Dios!, que se demuda y cuando él pone la cara de color de peregil, cierto está el arroz en casa. Quiero, por si lloviznare (1), subirme a aquella ventana.

¿Dónde vas? MANRIO.

(1) Texto: "llovisnare".

Rodrigo. A darte cuenta de lo que en el bosque pasa.

MANRIO. Ya te entiendo. Harto más bien

RODRIGO. me entiendo yo.

(Salen los SOLDADOS, con rodelas y espadas.)

SOLD, I.º La campaña midieron como unas liebres.

SOLD. 2.0 ¡Vamos, Manrique de Lara! MANRIO. ¿Qué es vamos? ¿Y qué es Manri-

> Juan Prieto soy de la Mancha, y sastre.

SOLD. I.º

MANRIQ.

¿No eres Manrique? ¿Qué Manrique, ni qué haza? Quise tomar ese nombre por saber que me buscaba el Alcalde de mi pueblo; y por no dalles venganza en la horca a mis contrarios me he valido de la traza que han visto; que a la justicia debe siempre respetalla el que fuere hombre de bien. Ya se fué, v ellos se vavan: que ya me parecen pocos como los villanos faltan: que con ese intento quise dividillos, y esto basta para soldados que tienen

SOLD. I.º ¿ Engañas gente simple por ventura? Cumple mejor la palabra que me diste, si no quieres

buen entendimiento.

obligarme. MANRIO. Muchas gastan para la prisa que tengo. Desocupen la posada,

sin voces, o, ; vive Cristo!. que han de saltar por las bardas de la venta, si me enojo.

(Asómase arriba Rodrigo.)

RODRIGO. Miren que tiene mal alma; váyanse y créanme.

SOLD, 2.0 En vano, si todo el valor de España se iuntara en tu defensa. te ha de librar de las armas de León, o seas villano o Manrique.

Manrio. A cuchilladas sabréis que soy en desdichas, si os diere gusto el contallas,

sabreis que soy en desdichas si os diere gusto el contallas, para vosotros Juan Prieto, y Manrique para Blanca.

(Dales muchas eachiliadas, y retiranse los Soldados.)

Sold. 2.º No hay acosado león más feroz en las montañas de Masilia.

Sold. 1.º Al bosque, amigos, que es rayo que se desata.

RODRIGO. ¡Qué lindas manos de sastre!

Las hechuras no le pagan.

Yo he hecho lo que Santelmo
que después que la borrasca
se aparece, y es un santo.

(Sale el REY y FERNÁN RUIZ.)

REY. ¿Qué voces y estruendo de armas suena en el bosque?

FERNÁN. Yo voy, señor, a saber la causa.

RODRIGO. Plaza de podencos llevan
los soldaditos; ahulagas
. les puso el miedo en la cola.
Bajemos a dar las gracias
a Dios por este suceso
y porque lleven mañana
al templo un sastre de cera;
aunque bien pudieran darla,
entre todos, que bien saben,
disfrazando la demanda,
pedir para candelilla

dos veces en una casa.
(Vase y sale don Manrique, alborotado.)

Manrio. En mayor peligro estoy;
¡cielos!, mi muerte es la caza
que busca el Rey; ya me ha visto;
mas puede alentarse el alma
porque el Rey no me conoce.

Rey. ¿Oué hombre es éste, con la espad

porque el Rey no me conoce.
¿Qué hombre es éste, con la espada
desnuda y en' mi presencia?
¿Busca ejemplo a la desgracia
del muerto Sancho en Zamora?
Si en villano se disfraza

otro segundo Vellido, pagaráme la asechanza (1) con la vida.

Sosiega.

MANRIQ. (Mientras dudo, pongo a riesgo mi esperanza.
Los ciclos vayan conmigo.)
Fernando, cuyas hazañas el mundo que ya...

REY. MANRIO.

Oh. Majestad soberana la de un Rey! Más que el peligro me turba el velle la cara. Señor, vo sov un villano de ese pueblo; mis desgracias llaman a voces la muerte que espero: di a una villana palabra de ser su esposo, y como solicitaban otros villanos del pueblo, aunque en mi agravio, la causa, queriendo también Elvira (que ansi la moza se llama), sacáronme al campo ayer, porque a sus traidoras armas diese la inocente vida; pero vo, que la guardaba por ser Elvira su dueño, saqué, gran señor, la espada, supliendo con el peligro la nobleza que me falta. Maté a dos y retirando los demás di a la campaña veloces pies. La justicia con los villanos trabaja más en quitarme la vida que en sus rústicas labranzas. Y así con miedo y amor vengo donde vive el alma, porque es Elvira su centro; que un hombre tal vez se ampara del mismo lugar, adonde cometió el delito y halla en el peligro remedio. Y cierta tengo la gracia. pues he merecido veros: de ver en vuestro poder a Alfonso las veais logradas, señor, como yo deseo.

⁽¹⁾ Texto: "acechança".

El justo perdón que aguardas REY. merece tu honesto amor: libre estás. Cante la fama

MANRIO. vuestros hechos.

MANRIQ.

REY.

Tus delitos REY. perdono, para que vayas

a ver tu esposa.

: Y si vuelven los villanos?

Bien guardada

está con esta señal tu vida.

· Vase v dale un anillo.

MANRIO. Celosa Blanca, tú eres la buscada Elvira, a ti van encaminadas mis esperanzas dichosas, que tú eres de quien hablaba el Rev. disfrazando el nombre con metáfora villana, porque eres el centro mío donde mis penas descansan.

(Sale FERNAN RUIZ.)

FERNÁN. ¿Si ha dado la vuelta el Rey? Ninguna dicha les falta a mis venturas, señor.

FERNÁN. ¿Ouién es?

MANRIO. Aún no acabas de conocer a Manrique, que la peregrina traza del villano muerto ha sido

FERNÁN. : Más os valiera no verme! ¿Tanto ya mi vida os cansa, Manrique, que ansí queréis quitármela en la estacada?

MANRIO. FERNAN.

Digo que al Rev, por librarme de la infamia que impuso de alevosía, le di segura palabra, haciendo pleito homenaje a la castellana usanza de darle vuestra persona o llamaros a batalla cuerpo a cuerpo en el palenque; que, por librar nuestra patria

de las armas de León.

he de morir o entregaros.

FERNAN.

¿Cuando el niño Rey se ampara de nuestro valor, y está...? No me digais dónde; basta saber que vos le guardáis porque yo, cuando me agravian las leves del homenaje, no soy hombre de importancia para guardalle la vida. Y ansi, si queréis guardalla, quitádmela a mi primero, que por la imagen sagrada del Salvador de los hombres de ofrecer a vuestras plantas mi cabeza en el palenque para que podáis cortarla, por hombre inútil, por hombre cuva vitoriosa espada la oprime una pleitesía para no amparar su patria.

¿Yo en campo con vos, señor?

Pues si en la mayor infamia

de cobarde y de alevoso cayera, no viera España

hice al Rey la temeraria

promesa de entrar en campo

con vos, y en esta batalla

Pues tratad de iros a Francia, porque aquí no estáis seguro

de mí. los disfraces para andar

Andá enhoramala, y encubrid vuestros designios, no los fiéis de quien trata de prenderos y entregaros.

Cuando ese trance llegara, sois quien sois.

> No os fiéis deso, ni engañéis vuestra esperanza fiado en lo que os estimo, que he de cumplir mi palabra,

Pues, ¡juro a Dios!, que vos ni el mundo no bastan a prenderme.

FERNÁN. Pues guardaos. Conmigo llevo la guarda.

FERNÁN.

el seguro que me guarda.

¿ Qué decis?

MANRIO. Tengo amigos. en cuanto pueda. FERNÁN. ELVIRA. ¡Ay de mi! Yo tengo valor. MANRIO. que no cabe el corazón Yo espada. FERNÁN. Soy quien España conoce. en mi pecho! ¡Que a tan duras A mí [me] conoce España. penas rendirse es forzoso! MANRIO. FERNÁN. Para buscaros sov Castro. Cuando esperaba mi esposo Para guardarme soy Lara. sombra de la noche oscura, MANRIO. para que, seguro amor, (l'anse, v sale Rodrigo,) pudiese (I) tejer mis brazos RODRIGO. ¿Puede haber mayor locura? a su cuello amantes lazos, Mi amo está endemoniado. fué la desdicha mayor. ¿Que ande un hombre aperreado (Aunque estoy rabiando en celos, BLANCA. ya me ha movido a piedad.) por no dar una criatura? Por no parecerme yo ELVIRA. Cobró fuerzas la crueldad en los villanos desvelos. a un sastre una hora no más. Esperóle la justicia entregara a Barrabás al paso, encubierta y muda, la madre que me parió. siendo en la canalla ruda Blanca és ésta. ¡Qué afligida más que gobierno, malicia. viene la pobre señora! Y cuando, como otras veces, (Sale BLANCA.) mi esposo se defendía, y el brazo y la espada hacía BLANCA. : Rodrigo? de su justa causa jueces, RODRIGO. : Estarás agora en una acequia que lava contenta? esos sagrados laureles Pierdo la vida. BLANCA. cayó, y en manos crueles Ya, Rodrigo, no hay más bien, de quien su mano esperaba. ni puedo tener reposo Tantos villanos cargaron en ausencia de mi esposo. sobre él, que si un monte fuera ¿Pues para qué fué el desdén? RODRIGO. su pesadumbre rindiera. La villana viene alli. Al fin las manos le ataron, BLANCA. Y ; que la abrase mal fuego! y le traen preso al lugar Yo me voy; volveré luego. que a todos da compasión; No quiero que me halle aquí, que es el Alcalde un Nerón, pues ya quedan malogradas y jura que le ha de ahorcar. mis esperanzas. El Rey viene. RODRIGO. RODRIGO. Ya viene. Habla al Rey! ELVIRA. Yo la temo. Darás la vida a mi esposo, RODRIGO. Talle trae porque un delito amoroso de andar contigo a puñadas. le disculpa toda lev. (Sale ELVIRA.) Digo que haré por su vida BLANCA. como si la mía fuera. ELVIRA. ¡Señora!, ŝi ayer perdi El premio del cielo espera ELVIRA. el respeto a tu persona, y de un alma agradecida. mis ignorancias perdona, Entretanto aquí te queda: BLANCA. porque no te conocí. que hablar a mi padre quiero. Tú sola en Castilla puedes ¡ Aguarda! remediar mi vida agora; ELVIRA. La muerte espero,

que, al fin, naciste, señora,

sólo para hacer mercedes. Mucho siento tu pasión

y que rogaré por ti

BLANCA.

si no hay quien libralle pueda.

^{(1) ¿} Pudiesen?

(l'ansc. y sale el Rey, Fernán Ruiz y Soldados.)

REY. ¡ Vive Dios, que he de abrasar a Castilla si no quiere entregarme al Rey!

(Dentro.)

VILLANO. Hoy muere

el valentón del lugar. Castro, ¿qué es eso? Mirad.

REY. RODRIGO. ¡Ay de mí! Este es mi señor. FERNÁN. ¿ Hubo desdicha mayor?

ALCALDE. ¡ Qué reacio estáis! ¡ Andad! FERNÁN. (¡ Malhaya la pleitesía! (Ah, juramento cruel!)

: Aguardad!

ALCALDE. Tirad con él, que se nos acaba el día, y ha de pernear primero

que se ponga el sol. FERNÁN. El Rev

os llama.

Cumpra la ley,

ALCALDE. si ha de ser Rey justiciero.

FERNÁN. (Al Rey le quiero entregar por cumplir el juramento; que después me dará aliento el cielo para guardar

su vida.)

¿Pues dónde llego MANRIO. para que espere favor

de la fortuna envidiosa? Si Castro dice quién soy... : Ejemplo a desdichas doy!

¿Qué hombre es ése? ALCALDE. La rabiosa

pestilencia del lugar. ¿Este no es aquel villano REY.

del bosque?

No tengo a mano ALCALDE. palabras con qué explicar

las insolencias que ha hecho. FERNÁN. Este es Manrique, señor, que el vestido y el temor le disfrazan.

El derecho ALCALDE. de la justicia os suplico que guardéis.

: Castro, mirad! REY. FERNÁN. Esta es, señor, la verdad. Quedaréis privado y rico REY. en mi privanza y valor;

yo os alzo el pleito homenaje. (Cielos!, ¿hubo en el linaje MANRIQ. de agravios otro mayor? Castro me vende.)

REY.

que no le habéis conocido. ALCALDE. : Par Dios, que es Rev muy sofrido! Sus maldades le decid. VILLANO.

ALCALDE. ¿Oué hay que decir? ¿En la cara no se le ha echado ver?

Iosticia tengo de her o arrebócese la vara.

Confuso estoy. Si éste fuera don Manrique, no me hablara en el bosque, no contara sus delitos, no pidiera

perdón para asegurar su vida de los villanos, temiendo caer en sus manos. Castro se pudo engañar.

Pues habéis hecho al Campillo ELVIRA. corte vuestra, no malogre vuestro favor mis desdichas. Templad, señor, los rigores de esos villanos: mirad con piadosa vista a un hombre que ha de ser mi esposo, y temo que a vuestros ojos le ahorquen; piedad v clemencia os pido.

REY. ELVIRA. REY.

Levanta, ¿Cómo es tu nombre?

que es el villano del bosque. Castro, engañaros pudistes. ¿Puede haber más confusiones? Llamad a Blanca.

Yo vov RODRIGO.

Es Elvira.

por ella.

(Tase.)

Haré que se informe el alma de la verdad, con la cautela que esconde mi vengativo furor. En estos breves renglones, un soldado castellano me dice que viene el orden de ganar a San Esteban. Leeldos.

FERNÁN.

(; Jamás se logre la traición del vil soldado!)

REY.

¡Oh, si viese mis leones San Esteban de Gormaz (1) en sus murallas y torres! (¿Qué dijo de San Esteban

Manrio.

el Rey? Porque como esconden al niño Alfonso sus muros, tiemblo en oyendo su nombre.)

FERNAN lee:

FERNAN.

"Si vuestra Altera envía cien hombres a San Esteban, le entregaré la fuerza, dándome por nombre el capitán que viniere, León, tres veces. El puente del río rompieron los castellanos, y será fuerza pasar el vado que se descubre a la punta que hace un valle, enfrente de unos sauces, que yo desde el muro les haré señas con hachas de fuego, y ganada la fuerza será cicrto entregarse a Vuestra Alteza el niño Rey y sujetar a Castilla, advirtiendo que si ésta fuera traición sacara poco fruto de matalle cien hombres con engaño. Que Dios a

Fortún Ximeno."

MANRIO.

¿Hubo traición semejante? Rastrillo (2), puente y cien hombres pude escuchar; ¿qué será?

REY.

Vuestro valor os escoge, Castro, para esta facción; vos habéis de ir en mi nombre a ganar aquella fuerza. (Si es traición, Castilla llore la muerte de su caudillo, pues es fuerza que se arroje a matarle, y yo no pierdo ningún capitán.)

FERNÁN.

No apoyes, señor, en tan viejos años hecho tan grande.

REY.

y la obediencia os espera, que el mundo, Castro, os conoce. (Sale BLANCA y RODRIGO.)

BLANUCA.

¿Señor, qué mandas?

Ya he visto

que a tus honestos favores los merece, Blanca hermosa, quien de mi rigor se esconde; Manrique sólo merece tus brazos, v es bien se logre tu amor con mi desengaño, y que por ti le perdone cualquier delito, demás, que siendo Manrique un hombre a quien encargó mi hermano su hijo juzgo a desorden. por tan ciegas ambiciones, turbar la paz de Castilla v ansi vuelvo mis leones a su centro, y me retiro; y porque Manrique goce el fruto de mi venida y me tenga obligaciones tan conocidas, pretendo que contigo se despose en mi presencia. ; Manrique, llega! ; Y tú que respondes, Blanca?

MANRIQ.

BLANCA.

Su inocencia engaña. ; Hubo cautelas mayores en la ambición, ni en los celos? (; Pues tan grandes prevenciones de Castilla, tantos gastos como ya el mundo conoce, tantas pruebas de mi amor se desvanecen y rompen tan fácilmente? ¡ Eso no! Este es lazo que me pone para matar a Manrique.) Señor, en vuestras razones pudierais tomar ejemplo, y, pues, decis que a los nobles de Castilla los honráis, no merece disfavores vuestros, mi padre, señor, con tan viles intenciones de casarme desta suerte con un villano tan torpe. Y si esto acaso es venganza de que no le corresponde mi amor a tu Alteza, piense que le llamarán los hombres

⁽²⁾ Texto: "Gormas".

BLANCA. ¿Con quién? Rey injusto; y yo, entretanto que el alma los lazos rompe Manrio. Con Elvira. del cuerpo, en que vive asida, : Por qué? daré lágrimas y voces MANRIO. Porque me conoce como furiosa leona, v me estima. sobre el túmulo que asconde ¿Más que yo? Castro, si son ilusiones de mi estrella! ¿ No lo sabes? No, por Dios. vuestras, poco fruto esperan. : Ah, gran mujer! Escapóse. ¿Pues qué dispones Ven acá; ¿cómo te llamas? de mi vida? ¿Qué sé yo? En ese bosque ¿Luego no hay obligaciones en ti? no me hablaste? Las que tengo guardo. Sí, señor, y me hiciste mil favores. ¿Que es señal para que vivas Que adore a Elvira. ¿Sabes quién eres? No la conocen: Quien soy publica a voces (sic) esta sortija me diste. Vete en paz, y a que me enoje Tu padre vuelve. no deis vosotros lugar. Casalde luego, y en dote Juan, el sastre del Campillo. doy à Elvira mil ducados. BLANCA. ¡Con esa verdad te logres! El reino mil años goces. Todos iremos contentos, ALCALDE.

ACTO TERCERO

(Sale Manrique embogado y con una carta en la mano.)

MANRIQUE.

¿Soldado castellano, v traidor a su Rey? Fuera más llano al sol de luz vestido, de su eclíptica ardiente desasido, en fulminados montes romper esferas y abrasar faetontes v en giros desiguales volver urnas de fuego estos cristales. : Ah. traidor! Nunca el cielo, barriendo sombras del nocturno velo, llame a la blanca aurora, que su tardanza entre claveles llora, primero que en mis brazos imites tu papel hecho pedazos! : Cielos!. éste es el río donde verá la noche el valor mío. A cien hombres conduce un capitán leonés, pues si produce esta selva confusa

REY.

RODRIGO. REV.

RODRIGO.

MANRIO.

MANRIO.

REY.

REY.

ELVIRA.

ELVIRA.

MANRIO. BLANCA.

REY.

Castro, se viene acercando.

como su merced perdone. Juan mío, ¿ que estás ya libre

para que tus brazos goce?

; Ay, cielos! ¿Son ilusiones?

Mia es la ventura, Elvira.

FERNÁN. Ya sé mis obligaciones,

con la villana?

; Manrique, esta hazaña es vuestra!

La noche,

(Tase.)

MANRIO. ELVIRA.

¡ Vamos, mi bien, no malogre el tiempo las dichas mías. Vamos, mi Juan.

BLANCA.

¿Qué haces, hombre? ¿Dónde vas?

MANRIO.

Voy a casarme. : Es de veras?

BLANCA. MANRIO.

Esta noche

será.

más monstruos que la sangre de Medusa, sólo con mi valor y fuerzas solas les haré monumentos de las olas, mostrando en vez de espumas rotos arneses y mojadas plumas.

(Sale Fernán Ruiz y Soldados con silencio)

FERNÁN.

: Tinieblas vencedoras del sol medroso, dilatad las horas, porque la muerte mía con romano valor la ignore el dia! ¿Dónde estará Manrique, para que al muro la traición publique del castellano fiero? ¡Tan grande hazaña de su brazo espero! ¡Qué sagaz, qué prudente anduvo el de León, que la presente cautelosa facción sólo la fía de un castellano Castro! Bien sabía que era echarme prisiones, hacerme capitán de sus leones; pues cuando él mi valor pregona, no le puedo ofender por mi persona.

MANRIOUF.

Tropa de gente llega. ¿Si es la enemiga, que arrogante y ciega viene a buscar el vado?...

Pero el cristal helado hará en lo más profundo mi fama eterna, con su muerte, al mundo. Con cautela valiente los he de conducir al inclemente raudal, que, aunque yo muera, no ha de tocar ninguno a la ribera. ¡Ah, pastor!; Ah, buen hombre! ¡Decidme, si buscáis piadoso nombre, si está el vado aquí junto!

Yo mismo me respondo y me pregunto.

SOLDADO Lº

Un hombre busca el vado.

MANRIQUE.

Eso quiero saber. ¿Hacia este lado? ¿A la mano derecha? ¿Pues habré de seguir la senda estrecha? No se divisa el suelo; pero yo acertaré. ¡Págucoslo el ciclo!

SOLDADO LO

Ya el hombre se ha informado.

FERNÁN.

Porque yo venga a ser tan desdichado, no basta que a la guía la despidiese la cautela mía; que por ser castellana me quiso obedecer de buena gana. ¡Llamad el hombre, ah, cielos! Cerrad el paso a los corrientes hielos, no como en el Jordán los vidrios puros formen lucientes muros, para que pase el capitán hebreo, porque imitar deseo al obstinado (1) Faraón, que anega su hueste bruta y ciega en falsas ondas, sin que el daño estorbe del mar bermejo, que los traga y sorbe.

SGLDADO I.º

Ya el villano está aquí.

FERNÁN.

Bueno sería informarme, soldados, no sea espía. Escúchame a esta parte.

SOLDADO I.

Aunque el de Castro es castellano Marte tan animoso y diestro, contra su Rey no hizo bien el nuestro, en dalle esta jornada. ¿Faltaba capitán, de cuya espada ha de temblar Castilla?

SOLDADO Lº

A todos su opinión nos maravilla, pero sólo nos toca seguir sus pasos y callar la boca.

FERNÁN.

¿ Quién eres?

MANRIOUE.

Un villano

de los campos de Burgos.

FERNÁN.

Ectá Hano

pues informado vienes, que a esotro margen el pasar previenes.

MANRIOUE.

Eso es lo que pretendo.

⁽¹⁾ Texto: "distinado"

(¡Bárbara hazaña, si famosa emprendo!) ¿Eres el capitán de aquesta gente?

FERNÁN.

A mi obediencia está.

MANRIQUE.

Roto está el puente;

si has de pasar el río de mi te has de fiar.

FERNAN.

De ti me fío

para el hecho más fiero
que admiró la crueldad con rojo acero,
¿Ves esta gente mía?

La has de anegar en la corriente fria.
Tu riesgo no te espante,
que yo también contigo he de ir delante
para que tengas esperanzas solas
de escaparte nadando de las olas;
porque, si amedrentado
del peligro que ves, muestras el vado
y se escapa esta gente,
ha de medir tu frente
las peinadas arenas,
mostrando el alma en desangradas venas.

MANRIQUE.

(; Hubo mayor portento? El me ha estado copiando el pensamiento. ¿Este es leonés caudillo? Bien puede el tiempo en bronces escribillo. Aunque su riesgo solicito ufano y en este cristal cano los he de sepultar, ; viven los cielos!, que me da tu valor nobles desvelos; a piedad me ha movido tan generoso aliento al pecho asido. ¿Entre espumas de nieve he de llevar a un hombre que se atreve a la 'muerte feroz que solicita?) Si es venganza cruel la que acredita tu valor, con la muerte destos soldados mi obediencia advierte; dame esa mano.

FERNÁN.

: Toma!

MANRIQUE.

Verás que sé quitar la fama a Roma, pues los verán las ondas homicidas bebiendo espumas y escupiendo vidas. FERNÁN.

¡Oh, bravo castellano!, no te dé el mundo nombre de villano. Vengarme quiero; pues de ti me fío.

MANRIQUE.

¡ A la playa, soldados!

FERNÁN.

; Marcha al río!

(Vanse y sale arriba Fortún con un hacho de fuego, y pasease.).

FORTÚN.

Pues ayuda la noche a mi intención su apresurado coche, hacer quiero la seña, que en mi cautela mi valor enseña, con un hacho de fuego, astucia, al fin, del cauteloso griego. El bosque y río ocupan los soldados, más que de aceros de valor armados. Salga Castilla del peligro fiero, con que levanta su valiente acero el leonés, y verá que le he servido, pues por mí sus designios ha vencido; y en mi pecho publique que excedo en el valor a don Manrique pues que mi Patria exenta queda de la sangrienta batalla, que le espera y en fortuna tan fiera. aunque mi lealtad niego. no turbe el niño Rey nuestro sosiego: mejor gobernará, por voto mío, que no un niño, su tío. Esto importa a Castilla, que mil veces buscan los cielos de sus causas jueces; y, sabiendo que yo la causa he sido, es fuerza que se muestre agradecido; y mi traición ha de quedar oculta, que es secreto, que vivo se sepulta en el pecho del Rey. Aquesto es hecho: el fuego y la ambición me abrasa el pecho, salga esta noche yo con esta hazaña y deme nombre de traidor España.

(Hace señas con el hacho de fuego y salen mojados y con espadas y rodelas don Manhoue y Fernán Ruiz.)

FERNÁN.

¡Los cielos sean conmigo!

MANRIOUE.

Halló en mis brazos venturoso abrigo; la vida tuve a riesgo por libralle.

FERNÁN.

¿Que este valor se halle con un villano? ¡Cuando yo pedia la muerte al cielo en la corriente fría! Hombre, ¿quién te ha obligado a piedad tan cruel? Tú le has quitado a Castro el castellano el blasón de leal.

MANRIQUE.

Oh, soberano

cielo! ¡Prodigios crías
y los alientas con piedades mías!
¿Por qué camino extraño
reparé de Castilla el mayor daño?
¿Pues haberos librado
tenéis a mal, cuando quedáis vengado
de vuestros enemigos?
¡Quedaos a Dios!

Esc r lese a un lado

FERNÁN

Ya son mudos testigos
de las muertes crueles
las playas coronadas de laureles.
Mas porque no se entienda
que fui la causa, y que su Rey pretenda
por crimen de traición culpar mi pecho,
he de abonar el hecho
con los que reservó la muerte fiera.
¡Soldados, ya está cerca la ribera!
¡Mostrad esfuerzo y brío!
¡De quien sabe vencer no triunfe el río!

Vase.)

MANRIQUE.

El traidor mide el muro.
¡Qué ufano y qué seguro
su traición ejecuta! Pero en vano
el valor castellano
a empeñarse llegara,
si salír la dejara
con tan bárbaro intento:
sombras me da la noche, y calma el viento.
Darle quiero la seña
que a tan fiero delito le despeña:
"¡León!, ¡León!, ¡León!"

FORTÚN.

Ya es cierta mi ventura: la seña que me ha dado me asegura. ¿Sois capitán valiente del escuadrón leonés?

MANRIQUE.

En la corriente

del engañoso río perdí, Fortún, aunque a despecho mío, parte de los soldados.

FORTÚN.

Treinta que lleguen de ese esfuerzo armados bastan para la hazaña en que me empeño; que está la gente sepultada en sueño.

MANRIQUE.

Pues alzad el rastrillo (1) de la puerta.

FORTÚN.

Ya la tenéis abierta, y bajo a recebiros.

MANRIQUE.

También quiero advertiros que vienen mis soldados del peligro cruel desanimados; porque los que escaparon de la muerte llegan ya de tal suerte que han menester aliento. Si hay ocasión de armígero instrumento, que su temor destierra, una caja de guerra baiad para animallos.

FORTÚN.

La valerosa empresa ha de alentallos: mas voy a obedeceros.

MANRIOUE.

(Hoy pagarás tus pensamientos fieros.)

(Sale Fernan Ruiz y los Soldados mojados y con rodelas y espadas desnudas.)

FERNÁN.

¡Ea, soldados fuertes, no os turben ya las desdichadas muertes de tantos compañeros, que a los que me seguís he de ofreceros la gloria merecida.

⁽¹⁾ Texto: "rastillo".

SOLDADO 2.º

Poco es por nuestro Rey perder la vida. Ya tienes cerca el muro, bien descuidado, pero mal seguro.

FERNÁN

(Oposición contraria descubro en esta empresa temeraria. Si aquí falto al oficio de capitán, si doy algún indicio de cobarde temor, y no me arrojo, provoco al Rey a vengativo enojo: pues si guardo sus órdenes crueles, en bronces, tablas, lienzos y papeles, porque el mundo se asombre, la fama ha de escribir mi infame nombre. Traidor me han de llamar, joh, patria mía!, oh, niño Alfonso!, tu favor me envia. Guárdate de tan bárbaros desvelos, v vo te he de guardar, i viven los cielos! Pierda la vida, y el honor guardado; pero no la lealtad que te he jurado.)

(Sale Fortún a la puerta con la caja.)

FORTÚN.

Aguí tenéis la caja.

Manrique

(Ella ha de ser quien corte la mortaja a los contrarios fieros, que para ti no faltarán aceros del puñal más honrado que vió el valor. ¡ Ah, Castro! Ya te he dado, porque te envidie España, el blasón inmortal de aquesta hazaña.) Voy a llamar mi gente.

FORTÚN.

El cielo os guie.

MANRIOUE.

¡Capitán valiente! Ya te abrieron la puerta.

FERNÁN.

Pues ya tenemos la vitoria cierta: quiero llegar primero para informarme en lo que hacer espero. Dime, traidor, villano: ¿Qué suelo castellano te dió la primer cuna? ¿Siguió tu padre la morisca luna? Que no es posible menos,

que también en Castilla hay sarracenos. seguir su ley, pues que traidor naciste. ¿ Oué hacienda, ni qué estado tienes que aventurar, viviendo honrado? Porque por ley divina y obligación humana, convida a un hombre la piedad cristiana a defender su Rey; ni ¿qué hombre hubiera, aunque en el monte Ródope naciera entre peñascos brutos, que rompiera las leyes y estatutos, con que naturaleza nos obliga a guardar nuestra cabeza? Pero tú pagarás la infame hazaña sin que lo entienda España, ni sepa el vulgo vano que pudo ser traidor un castellano. Silencio honroso en tu castigo adquieres, cuando a mis manos mueres: porque el cristiano honor tu pecho abierto. le pierdes vivo, y te le guardo muerto.

(Dale con la daga v cae dentro,)

MANRIQUE.

¡No ha menester consejo, quien es crisol y espejo del valor y lealtad! ¡Hazaña es suya!

FERNÁN.

No viva quien destruya la lealtad española, porque la ha de guardar mi espada sola.

(Pónese a la puerta.)

MANRIQUE.

El Marte castellano guarda la puerta con valor cristiano. Mas porque no le ofenda el soberbio leonés, ni que se entienda que suyo el hecho ha sido, que no le han de borrar tiempo ni olvido, me ha de valer la máquina que emprendo con que mi industria y su opinión defiendo. ¡Soldados! Bien podemos llegar, que he visto extremos que los llamo imposibles, no para vuestros brazos invencibles.

SOLDADO I.º

Castro famoso, advierte que burlamos el brazo de la muerte: no hay temor que nos venza. MANRIQUE.

¿A quién, bravos leoneses, no avergüenza el vernos engañados? Los intentos del Rey dejó burlados el castellano fiero; mas daros paso, a su pesar, espero.

SOLDADO 2.º

Con valor peregrino harán nuestras espadas el camino.

MANRIOUE.

Si eres Fortún Ximeno tu dilación condeno: mira que viene el día.

FERNAN.

Fortún Ximeno soy, la sangre mía no vive de traiciones, antes para domar vuestros leones escribí a vuestro Rey con el engaño peregrino y extraño, pues un soldado mío os esperó en el río, y fingiendo querer pasar el vado, a su cristal turbado se arrojó, porque os diera la muerte el río.

Manrique. ¡Qué traición tan fiera!

SOLDADO I.º

Señor, acometamos, aunque las vidas al entrar perdamos.

MANRIQUE.

Pues si somos sentidos quedaremos perdidos. ¿Quién más que yo quisiera veros ya dentro? ¿pues a quién espera, fementido soldado, tu bárbara traición, que estás armado, guardando el paso con tan loco brío?

FERNÍN

Al soldado del río, y cerraré en viniendo.

MANRIQUE.

Pues quitarte pretendo la fama que deseas, cuando la guarda del infierno seas. (Abrázale y quitale de la puerta, y entran los Sot-DADOS.)

¡Entrad, soldados mios!

FERNÁN.

¡Cielos!, ¿adónde están mis fuertes bríos? ¿Un hombre puede tanto?

SOLDADO I.º

Dará el valor de Castro al mundo espanto.

SOLDADO 2.º

Ricos premios espere del Rey Fernando.

FERNÁN.

Mi esperanza muere; que entraron los soldados.

MANRIOUE.

¡Ellos están, por Dios, bien despachados!

(Toca la caja arrebato.)

FERNÁN.

¿Qué mágicas encuentro? ¿Cómo los vende quien los mete dentro? Ya han cerrado la puerta. ¡Airados ciclos! Mi desdicha es cierta; porque furioso y ciego pensará el de León que los entrego a quien ha de matallos. ¿Por dónde podré entrar para amparallos? Aunque pierda la vida buscaré en la muralla defendida la más fácil entrada.

(l'ase, y sale al muro Nuño.)

17.50

Perdidos somos, y la fuerza entrada.

MANRIQUE.

· Ah del mui

1.50

Quién es?

MANRIOUE.

¡Oh, Nuño amigo, no hay que tener temor al enemigo.

VIII

: Es Manrique?

MANRIQUE.

Yo soy.

A sombra vuestra crece el valor, la confianza nuestra; si hay enemigos voy acometellos.

MANRIOUE.

Pocos leoneses son; dad cuenta dellos. ¿Está alerta la gente?

Animosa y valiente discurre por las calles y los muros.

MANRIOUE.

¿Todos estáis seguros? ¿Alfonso, mi señor, está muy bueno?

Seguro vive y de esperanzas lleno, porque el Reino le envía, y aquí han de estar al despertar el día, que Marte ha de enviallos, diez mil infantes y tres mil caballos, todos a vuestras órdenes sujetos, que sois su general.

MANRIQUE.

Rompa secretos

la voladora fama, que a libertad mi Rey me anima y llama, Nuño, a sus coroneles, en tiempo tan revuelto a su Rey fieles. Decid, de parte mía, que marche sin parar la infantería.

¿Y adónde, gran caudillo del castellano Rey?

MANRIQUE.

¡ Nuño, al Campillo!

Y, adiós!

¡El cielo os guarde! ¿Quién con tal capitán será cobarde?

(l'ase y sale FURNIN RUIZ, con rodela y espada.)

FERNÁN.

: Imposible es la entrada! Mas dejaré mi cólera vengada en el hombre cruel, que de la puerta pudo quitarme. ¡Tu valor despierta, que te he de hacer pedazos, aunque tengas dos montes en los brazos! MANRIQUE.

¡ Vive Dios, que me importa, mientras no se reporta defenderme del viejo!

FERNÁN.

Costoso me ha salido ya el consejo: no vi pulso más fuerte; cada golpe parece que da muerte, pues se defiende y acomete fiero. ¡ Hombre !, ¿quién eres?

MANRIQUE.

Obligarte espero

con mayor cortesía.

FERNÁN

Tu nombre agora la desdicha mía, saber quién es quisiera.

MANRIOUE.

; Ah, buen Manrique! ; Espera!

(Vanse y sale Blanca y Rodrigo)

¿Dónde vienes? ¿Estás loca? ¿Estando tu padre ausente das que decir a esta gente? Mucho el amor te provoca. Este jardinillo es del alcalde del lugar. A Elvira quiere casar, que le va por interés; porque como la amistad con el sastre a deudo pasa, hace la boda en su casa.

; Hay tan notable maldad? BLANCA.

Desde anoche no parece; por causa tuya se ausenta.

que ha de ofender tu deseo.

: Mi amor hizo buen empleo! BLANCA.

entre los árboles. ¡Cielos!

; El Rev es!

A verme viene. BLANCA.

Ocasión dichosa tiene. BLANCA. Pues vo le he de dar desvelos.

Pues ya nos puede escuchar, RODRIGO. si hablamos.

BLANCA.

Eso pretendo.

Rodrigo.

No te entiendo: pero sabréte ayudar.

. . . . 11.

REY.

Como elicie (1) o girasol, que va entre amantes congojas encaminando sus hojas a la vuelta que da el sol, vengo siguiendo los bellos rayos desta blanca aurora, que me ciega y enamora la luz que descubro en ellos.
¡Oh, nunca viera a Castilla, jamás sus puertos pasara, ni nuestra edad celebrara atan hermosa maravilla del pincel de Dios!¡Ah, leyes de amor, que el mundo igualáis! Decid: ¡por qué no guardáis iusto respeto a los reyes?

Mas si enmendara el amor sus costumbres imperfetas, fueran sus leyes discretas y cucrdo el legislador. Sin que Blanca pueda verme, quiero gozar su luz pura:

quiero gozar su luz pura; que, aun siendo Rey, su hermosura me turba para atreverme.

BLANCA.

¿Reparaste en aquel hombre tan parecido a mi bien? Porque tormentos me den y porque el alma se asombre, que parece, aunque villano, que es retrato de mi esposo, pues no he de tener reposo hasta que le dé la mano. ¿No has visto al villano prese

Rodrigo.

¿No has visto al villano preso? Si quieres que yo me explique es un borrón de Manrique, y es porque está mal impreso. Si el sastre villano fuera maese de campo, y no sastre, no creyera su desastre; que era Manrique dijera.

que tus labios encarecen; que en lo demás se parecen, como un huevo a una guitarra.

odrigo. ; Pues el Rey nos oye?

BLANCA.

b. Digo que en mi vida vi tan extraño parecer de sastre, retrato y fiel; tanto que, en la pena mía, lo que el muerto me debía quiero pedirselo a él.

BLANCA. ¿Qué haré con tantos desvelos como el alma llora y siente? Si viene, celos presente; si ausente, mis desconsuelos si ausente, mis desconsuelos

tey. ¿Hay tan gran fuerza de amor que porque al muerto Manrique se le parezca (2), publique lo que ha de ofender su honor?

¿Y que el ciego dios tirano, tenga tan grande poder, que venga agora a tener celos un rey de un villano? ¡Qué bien, Rodrigo, fingiste!

BLANCA.
RODRIGO.

El Rey está satisfecho.

Muy bien el papel has hecho.

¿Cuántos ensayos le diste?

(Salen los Villanos, Alcalde, Ventero, Elvira y
Sobrina, de boda.)

ALCALDE. Si no viene el desposado, para qué es tanto roido?
¡Voto al sol!, que es un bellaco, y el alcalde del Campillo tiene la culpa en llamar a tan honrados vecinos, para que nos deje en blanco.
En sabiendo un hombre oficio, luego le toma el diablo y piensa que son cochinos los parientes de la novia.

VENTERO. Alcalde, vos sois su tío; ¿mirad por quién lo decís?

ALCALDE. Sí, yo lo soy, ya está dicho.
ELVIRA. ¿Cómo ha de venir mi esposo
viendo tantos enemigos
como a matarle salistes?

⁽¹⁾ Parece leerse en el texto "elicie"; sospecho que será "helicie", palabra relacionada con la raiz "helios"; no figura en el Diccionario de la Real Academia.

⁽¹⁾ Sic. Falta algo para la rima.

se irá a los remotos Indios. Por no culparte me ofendo, cielos, que haya dado indicios de su poco amor, pues paga con tan loca ausencia el mío. SOBRINA. Prima, ¿ no es hombre? ¡ Pues, basta! Que del que más bien decimos, es un traidor y se burla de amores encarecidos. ¡Fuego en el mejor de todos! VENTERO. Sobrina, cerrad el pico. y no seáis tan bachillera: que por los santos benditos que eche la albarda al pollino y que os despache a la venta. Que si Juan Prieto no quiso cortaros bien el savuelo. porque estaba de camino. no hemos de perder los otros

Que aunque su fama acredito

con su valor, por no veros

por él, para maldecillos. (Sale MANRIQUE de cillano, con capa y cuello de boda.,

Como la piedra a su centro vuelvo a Blanca. Aquí he sabido que está. Mucho amor me debe, pues vuelvo al peligro mismo de la villana, que espera mis brazos, buscando arbitrios para asegurarme más. O yo perdí los sentidos o está junto a Blanca el Rey, REV ¿Por qué, dichoso prodigio de hermosura, me desdeñas? Mira que tu sombra sigo, como celestial resulta de las luces que conquisto. Dame un favor porque viva. Los que tengo no son míos. ¿De quién?

BLANCA. REY.

De Manrique muerto. ¿Y de algún villano vivo? (Blanca responde a Fernando, ¿quién duda que agradecido? su amor. Pues, ; viven los cielos!, que ha de ver desprecios míos, aunque el gusto se aventure. De haberme tardado, pido, señores, perdón a todos.

RODRIGO.

El sastre viene divino. ALCALDE. En fin, quien viene no tarda, dice el adagio. Cubrios y sentaos junto a la novia; que ya vendrá mi sobrino Gil Polo, que por hermano de la novia anda perdido, buscando mil zarandajas. ¡Cielos! ¿Rodrigo, Rodrigo? ¡Ea, rodriguear apriesa!

BLANCA. RODRIGO.

¿Qué hay que decir? Ya lo he visto. ELVIRA (¡ Qué inquietos tiene los ojos!: pero son de basilisco los de Blanca. Estas sospechas engendró mi desvario, desde que los vi en el bosque; mas es loco desatino pensar que tan gran señora, con pensamientos altivos. los ha de humillar a un hombre,

¿mas cómo se miran tanto?) (Venga del cielo castigo sobre un hombre tan cruel.) Con los ojos favorece al villano, ¿estás conmigo? ¿Y tan divertida, Blanca?

que por ser mi igual es mío:

Que mi nacimiento mismo. que mi nobleza y mi estado. cuando mis desprecios miro. Diera a mis celos alivio. si la dejara burlada.

Aquí entra el hacer mi oficio. ¿Quieres hablar a Manrique? BLANCA. La vida me importa.

RODRIGO.

Ya hemos perdigado al uno. Pues si se cae de sus quicios el cielo, no has de mudarte de aquí, porque solicito con un embuste tu bien. ¿Y tú, sastre vizcaíno. porque cortas en bascuenzo, sea el teatro dichoso donde represente al vivo vuestro amor quejas y agravios? Si yo la hablara...

RODRIGO.

y no te bullas de aquí. si llueve en vez de granizo albardas para esta gente.

ALCALDE. Ya tarda nuestro sobrino.

(Dentro.)

RODRIGO. ; Oh, perro! ¿A lo zaino vienes? : Confesión, que me han herido!

Presto, que estoy boqueando!

ALCALDE, En mi casa es más delito. Acodid, que han muerto a un hom-

(Vase.)

ELVIRA. ¿En mis bodas este aviso? Plega a Dios que por bien sea.

(Vanse todos.)

REY. Fingiendo que me retiro a informarme del suceso, he de advertir, escondido, si Blanca le da favores.

Rodrigo. ¡Ea, ilustres palominos, bien os podéis arrullar!

BLANCA. ¿A qué viniste?

MANRIO. He venido

> a verte hablar con el Rey. Yo al desengaño que he visto.

MANRIQ. ¿Qué desengaño?

BLANCA.

a casarte?

MANRIQ.

BLANCA.

RODRIGO. Bien dijo. BLANCA. ¿Con quién ha de ser?

MANRIQ. Contigo.

BLANCA.

MANRIO. No te merezco? Rodrigo.

No presentemos servicios, que hay poco tiempo de audiencia.

BLANCA. Jura que por mi has venido, si quieres que vo te crea.

RODRIGO. Vino, juro a Jesucristo, en ánima de mi parte.

MANRIQ. Sólo tus ojos divinos son imanes de mi alma; sólo tu favor conquisto a prueba de mis verdades, y a fuerza de mis suspiros.

BLANCA. Y sólo tú mereciste mi amor, porque sólo aspiro

al blasón de ser tu esposa. Ea, cruzar los bracitos Rodrigo. v volverse al pueblo.

MANRIQ.

alargue tu vida a siglos porque goce el bien de verte. :La misma verdad resisto! Desmintiendo están mis ojos ELVIRA.

REY.

REY.

RODRIGO.

Apartad con el diablo! Buscando estoy el castigo

(Salen.)

ELVIRA. del mundo, te despreciara.

Rodrigo. Perdióse en la cuba el vino. ALCALDE. Esta es pendencia al revés, que se ha escapado el herido.

ELVIRA. ; Invicto Rey de León, a quien por años prolijos conserve la vida el cielo!

> bastan para defenderme de un villano fementido, de un traidor con alma ingrata, de quien puedes ser tú mismo testigo fiel en mi abono, por tu valor te suplico

que la merced que me hiciste, dada para el dote mio, se aplique a mejor estado. A un convento determino sacrificar mis deseos. pues en las glorias del siglo

descubro invencibles penas, hallo mortales peligros. Dichoso acuerdo has tomado REY. de donde nace el castigo de la mujer que te ofende

> con otro mayor delito. Por parecerse a Manrique, le das tus brazos lascivos al villano que enamoras:

pues hoy verás que me rijo por tu propia liviandad,

y que me vengo en lo mismo que pienso que te doy gusto: el villano del Campillo ha de ser esposo tuvo. si bien los efetos libro en la empresa de tu padre, y hasta saberla desisto de mi celosa venganza.

BLANCA.

Quien piensa tener dominio en las almas es tirano. Tú no has de juzgar delitos que no corren por tu cuenta.

FERNÁN. Señor, a pedir castigos vengo, por desgracias tuvas, que no por descuidos míos. Perdí tu gente en la empresa. REY. ¿Pues cómo volviste vivo? Si fueras leonés, dejaras el muro en tu sangre tinto. Bien se ve que fué cautela. y que diste al muro aviso para matar mis soldados. Pero a buen tiempo has venido para el castigo que pides, pues lo han de contar los siglos. Por el mayor en la honra castigarte determino primero: Blanca cruel. rinde los soberbios bríos al yugo de este villano, que pues con amor lascivo su cuello enlazaste, puedes

dalle mano de marido.

Dale la mano.

no permitas...

BLANCA.

Yo permito

REY. FERNÁN.

tu va merecida afrenta. No cabe en el pecho mío de placer el alma.

BLANCA.

Toma la mano, que por destino

MANRIO.

de mi estrella mereciste. Por ser de un ángel la estimo:

tuvo sov.

ELVIRA. A que buen tiempo vienen desengaños míos. REY Jamás he tenido gusto

mayor.

MANRIQ.

Si premiáis servicios, también Manrique os ofrece la vida para serviros.

REV. MANRIO.

¿ Oué dices? Que soy Manrique, a quien de cualquier delito diste perdón en el bosque:

ELVIRA.

porque el disfraz me ha valido del sastre que hallé difunto. ¡ Qué bien, sin saberlo, elijo lo que el cielo me aconseja! En todo engañado he sido. Pagarán Castros y Laras con inmortales castigos los agravios que me han hecho. Cerque mi guarda el Campillo; sus calles, que estos delitos piden brazos vengativos.

FERNÁN.

Fuera de vuestra persona, que, por ser quien sois, limito mi valor para ofenderos. no hay a quien el pecho mío pueda temer en el mundo. y más cuando el riesgo miro de la muerte, en que me pone la lealtad del Rey que sirvo. ¡ Manrique, la muerte llama con más honroso peligro. pues muriendo entre soldados mejoramos de enemigos: y quien a morir se arroja al turbio cristal de un río, muera entre bravos leoneses! Aunque leoneses los pinto,

por sus pechos inmortales han de ver cómo eternizo entra las suyas mi muerte.

(Sale SOLDADO 2,0)

SOLD, 2.º

: Señor, excusa el peligro de tu persona marchando! Cubren los campos vecinos las banderas castellanas: diez mil infantes se han visto que trae por escolta y guarda tres mil caballos.

RODRIGO. REY.

¡ Dormíos! A tan numerosa gente, a tan bravos enemigos

FERNÁN.

no hay que esperar. De la empresa y de mi intento desisto,

y vuestra amistad procuro. Castilla viene a serviros,

no a ofenderos.

Rey. Yo me parte contento y agradecido del favor que me ofrecéis.

Goce el reino mi sobrino,

Manriq.

pues tiene tales vasallos. Donde con humilde estilo y con tan incultos versos quiso el poeta escribiros la hazaña en que se eterniza nuestro Sastre del Campillo.

FIN DE LA FAMOSA COMEDIA DEL "SASTRE DEL CAMPILLO"

EL SATISFACER CALLANDO Y PRINCESA DE LOS MONTES

COM: DIA FAMOSA (1)

DE

LOPE FELIX DE VEGA CARPIO

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES:

CARLOS.
FADRIQUE.

Aurora.
Nicolin, aracioso.
El Duque de Montalto.

La Princesa. Nereida. Un Capitán.

JORNADA PRIMERA

(Tocan atabalillos y salen Carlos y Fadrique y Aurora, y el Marqués, y acompañamiento.)

Marqués. Justamente celebrado (2) es tan general contento.

Aurora. En lo visto al pensamiento suspende lo imaginado.
Con razón llaman la bella

a Nápoles.

FADRIQUE.

hoy en tu buena opinión consiste su buena estrella (3).

CARLOS.

Pues tú lo eres, sería pequeña hazaña el vencer compitiendo

Aurora.

Agradecer

lisonjas es cortesía.

Marqués. Esta silla Vuestra Alteza ocupe, pues le ha tocado el dar la que (4) tiene al lado y coronar la cabeza de Carlos o de Fadrique (5),

sin que fuerza ni razón de ninguno a su elección se contraponga o replique.

Ya Vuestra Alteza ha mirado bien la causa que ha tenido esta extrañeza.

AURORA.

Y ha sido apurada en mi cuidado.

Mas porque ninguno esté en duda, en público quiero que me la escuchen primero y así verán que la sé.

de Nápoles, que en el cielo que en la tierra dejó ejemplos, de su esposa, hija del Duque de Lorena, le nacieron dos hijos, los dos de un parto; en cuvo trance, teniendo o descuido con extremo (1), o porque luchando entonces nacieron los dos a un tiempo, no echaron de ver cuál era, el que primero nacía. : Infelice nacimiento! En esta duda criados. con ser tan hermanos, fueron en las condiciones varios y en los gustos contrapuestos. Fadrique en naturaleza

⁽¹⁾ A: Parte VI de comedias escogidas. Zaragoza, Herederos de Pedro Lanaja, 1653. B: Parte XXXVII de Colección de comedias escogidas.

⁽²⁾ A: "celebrando".

⁽³⁾ B: "hoy con su buena opinión compite su buena estrella".

⁽⁴⁾ B: "lo que",

⁽⁵⁾ A: "de Carlos y de Fadrique".

⁽¹⁾ A: "v descuido en extremo".

áspero, tiene en su pecho para añadir a su espada tanto brio como acero; y así, a la guerra inclinado, la ejercita tan soberbio, que en su corazón altivo el mundo le viene estrecho. Y Carlos, diversamente, tiene, que sabe juntar lo apacible y lo severo; y así de razón de Estado sabe tanto, que al gobierno del mundo pudiera dar pacificos documentos. Su padre, ya de su edad viendo los años postreros, repartir quiso en sus hijos este apetecible peso del cetro y de la corona, y a cada uno en su ingenio, según las inclinaciones, le acomodó los empleos. Dióle a Carlos de la paz el nunca torcido cetro, y a Fadrique de la guerra le fió el rígido acero (1). Viéndose en aquel estado (2) el napolitano reino, aunque en lo presente altivo. en lo por venir incierto. pidió al Rey que para cuando cobrase en su vida el censo (3) la que a nadie no perdona, les señalase heredero. El entonces, como vió. aunque en estilo diverso, para ser rey en cualquiera de los dos igual sujeto,

y por no querer, amando igualmente a cualquier dellos, dejar al uno quejoso, dejando al otro contento, con el discurso previno (1) y ordenó en su testamento un modo de disponer tan extraño como cuerdo (2). Y fué que, después que fuese, él a gozar de los cielos, a Francia fuesen por mí. que tengo igual parentesco con los dos, por haber sido de los tres común abuelo el de Lorena, y con quien yo hiciese mi casamiento, a ese diesen la corona de Nápoles, donde vengo para hacer esta elección. que a todos tiene suspensos. Esto he visto en sus papeles (3). ¿No es esto, Marqués?

fargués. Lo mesmo

aunque mejor en tu boca perficionado y dispuesto.

FADRIQUE. Carlos, aunque entre los dos no hay mayoría, bien puedo hablar vo.

CARLOS.

El señor más cortés nunca ha sido valer menos; y así, aunque vean que yo el primer lugar te dejo, no tendré para el segundo menores merceimientos.

FADRIQUE.

Supuesto que es verdad que en ocasiones de lograr pretensiones con justas esperanzas tienen lugar las propias alabanzas, por darte en mi favor valientes bríos te quiero referir méritos míos.

Yo en dos lustros y más, que a mis cuidados fían estos estados

III A: "el regido acero".

⁽²⁾ El pasaje anterior está suprimido en B, que dice solamente:

[&]quot;o descuido con extremo; no conocieron cuál era para que fuses heredero el que primero nacia, su felice nacimiento, o porque luchando entonces, nacieron los dos a un tiempo: no echaron de ver cuál era el legítimo heredero. Viéndose en aquel estado..."

^{(3.} A: "cobrase su vida el censo".

[&]quot;Cobrase en su vida el censo lo que a nadie no perdona, le señalase heredero; con el discurso previno"...

⁽²⁾ B: "un modo de proceder tan honrado como cuerdo".

⁽³⁾ A: "en tus papeles".

su opinión, y esta tierra da a mis hombros el peso de la guerra, mostré siempre en mi mano levantada al sol hermoso vencedora espada. Hice con su dichosa fortaleza (1) a Nápoles cabeza de Italia, pues sin brios (2). atenta siempre a los alientos míos, tiene en sus potentados el acero sólo el lugar que permitilles quiero (3). Eché della en diversas ocasiones extranieras naciones; contra el turco arrogante defendi las fronteras de Levante, y los puertos que abrigan sus riberas abrasé como rayo en mis galeras. Di con esto a la fama eterna sumas de lenguas y de plumas, porque ligera asombre y admire liberal, dando en mi nombre a España emulación, envidia a Galia, espanto al mundo y opinión a Italia. ¿En quién, pues, empleando tu persona, pondrás (4) esta corona mejor que en estas sienes, viendo que en mí para adornalla tienes en fundada opinión valor entero y en mano fuerte (5) acreditado acero? Haz en mí esta elección, logra esta suerte y para hacella advierte que el que no levantada muestre en la mano vencedora espada, tiene, sin fortaleza, corona mal segura en la cabeza (6).

CARLOS.

Yo, señora, en diez años que he tenido a un gobierno ha sido este reino, y fundado dichosamente en mi razón de estado (7), no he visto que le diesen las mudanzas

(1) A: "que con dichosa fortaleza".

(2) A: "son bries"

"en quien, pues, empleando tu persona".

(4) A: "podrás". (5) A: "en mano propria".

(6) Faltan en B los seis versos anteriores.

del tiempo sino ejemplos y alabanzas. Un caballo que en pelo espuma roja desenfrenado arroja, son armas y blasones (1) de Nápoles, por libre en ocasiones; y yo que las resisto (2) y las condeno, a este feroz caballo puse freno; di espada a la justicia, dile peso; contrapuse al exceso contra mentiras esforcé verdades, dando en sus diferencias, advertido, al menos poderoso atento oído. Tras esto, para en cosas superiores, a cuidados mayores prevenciones fíando a los recelos de papeles, espías y asechanzas

Por el mundo esparci correspondencias con cuyas advertencias la diligencia mía, desde la paz que al mundo prometía (4), tantos avisos en la guerra daba, que yo vencía, aunque otro peleaba. Que un rey en su ciudad, desde su asiento, a puro entendimiento, ser Dios puede en la tierra, pues para ejecuciones de la guerra bien ordenada, nunca le ha faltado a un rey bien entendido un gran soldado (5). En quién, pues, ese asiento soberano puede emplear tu mano como en mí, aunque corrido te diga que renombre he merecido de gran gobernador, de gran prudente? Culpa (6) a la fama, si la fama miente. Haz en mí esta elección, logra esta suerte, y para hacella advierte que en un rey sin cabeza mal tendrá la corona fortaleza, habiendo menester en tu persona

(2) A: "asisto".

(4) Falta este verso en B.

(6) B: "Culga."

⁽³⁾ B: "Sólo el valor que permitirle quiero." Y suprime los versos que siguen, hasta:

⁽⁷⁾ A: "Yo, señora, en dos años que he tenido este reino, fundado dichosamente en su razón de estado."

⁽¹⁾ A: "Un caballo veloz, que espuma arroja, son armas v blasones."

⁽³⁾ Falta un verso en A. En B el pasaje se abrevia: desde "puse freno" suprime hasta "Por el mundo esparci correspondencias".

⁽⁵⁾ Los seis versos anteriores faltan en B.

más cabeza que manos la corona (1).

FADRIOUE.

¿Y yo, aunque tenga la valiente espada

en la guerra afilada,

en la paz he perdido

la acción de ser (2) prudente y entendido?

AURORA.

Antes para [la] bélica porfía ingeniosa ha de ser la valentía.

CARLOS.

¿Y yo, aunque tenga entendimiento vivo (3) en la paz, discursivo

en la guerra, he dejado

la acción de ser valiente y ser soldado?

AURORA

Antes para la paz más vivamente le alienta al entendido el ser valiente (4).

FADRIQUE.

Si yo...

CARLOS.

Si yo...

AURORA.

¿No obliga a más efeto

el mujeril respeto?

Ya yo sufro.

FADRIQUE.

Ya callo (5),

y éspero ya de tu sentencia el fallo, en quien mi dicha infiero.

FADRIOUE.

Yo con razón a mi favor la espero.

Aurora.

Para emplear el cetro y la corona en cualquiera persona de los dos imagino,

(1) Los seis versos anteriores faltan en B.

(2) B: "la acción, al ser".

(3) B: "entendimiento altivo".

(4) En B e to pareado está cambiado con el arterior:

"Antes, para bélica porfia ingeniosa ha de ser la valentía."

Y faltan les vers s Lasta que Aurora vuelve a hablar:

"Para emplear el cetro y la corona."

(5) A: "Ya yo callo."

aunque es vario el discurso (1) y el camino tan igual ser, que con dichosa calma tiene suspensa la elección del alma. Y así, pues vengo a ver en hombres tales sujetos tan iguales, libres mis pensamientos, dejo de graduar merecimientos (2), y al que más se inclinare el gusto mío quiero hacerle señor de mi albedrio. Este es Carlos, a quien, puesto a mi lado, dejaré coronado. Llegue.

FADRIQUE.

(¿Soy bronce o hielo?)

CARLOS

Será lo mismo que llegar al cielo.

FADRIQUE.

Eso fuera si yo lo consintiera, teniendo espada al lado. ¡Tente! ¡Espera! ¡ Napolitanos fuertes! No consiento que hizo mi padre, y contrapongo, en suma, el peso de mi espada al de la pluma que le escribió, pues contra injustos labios ella da reinos y deshace (3) agravios. ¿ A quién no hay que complique y que no asomque el mérito de un hombre a la elección sujeto esté de una mujer? En cuyo efeto se echa de ver, demás de ser injusto, que tiene vil y afeminado gusto (4). Las armas han de darme la corona, pues mi elección abona mi valor, satisfecho de que tengo en el brazo y en el pecho (5), a la gente de guerra de mi parte.

CARLOS

Fadrique, en sinrazones te has fundado; si la fe que has jurado bajamente has rompido, ¿merecerá ser rey un fementido? ¿Y el quebrantar (6), con serlo, la obediencia

(1) B: "el impulso".

(2) A: "agradecer merecimientos".

(3) B: "y dél hace".

(4) Los seis versos anteriores faltan en B.

(5) B: "en la mano y en el pecho".

(6) A: "Y el que quebranta."

de un padre, es valerosa diligencia?
Pero para que veas, finalmente,
que sobre el ser prudente,
cuando el ser fuerte importa
se esfuerza con valor mi espada corta,
contra tu agravio yo seré el primero
que dé la mano al vengativo acero.
¡Nápoles, Carlos viva!

Meten mano.) (1)

Topos.

: Viva!

AURORA.

¡Teneos! ¡Ay, suerte esquiva!

FADRIOUE.

Nápoles!

AURORA.

¡Tente! ¡Espera!

MARQUÉS.

: Viva Fadrique!

Topos.

: Viva!

FADRIOUE.

¡Y Carlos muera!

AURORA.

Marqués, parte a obligarlos y que muera (2) Fadrique y viva Carlos.

'Ertranse aeuchillando y sale el Duque vestido de picles o de villano, con barbas.) (3)

Droue. Incultas esperanzas,
que por valles y cumbres
lleváis mis pesadumbres
y alentáis mis tristezas:
cuando en todas (4) contemplo
de mi vida un retrato y un ejemplo,
pues os parezco tanto,
sabed del alma mía
que antes con alegría,
como agora con llanto,
dichoso amante he sido,
y un hombre soy en fiera convertido.
Esta es la cárcel dura

v éste el tirano hierro

que fué misero encierro (1)
de la misma hermosura,
pues ya, aunque el sol la dora,
sombra de lo que fué parece aho¡Ah, cielo soberano! [ra (2).
Si apenas los despojos
alcanzo con los ojos
que alcancé con las manos,
¿cómo entre brasas frías
he podido vivir tan largos días?

Gamia la Princess en lo alte.) (3)

¡Presentes memorias
de bienes pasados,
dejadme, pues lloro,
aunque veis que canto!
Mas no me dejéis,
pues sabéis que cuando
llorando os despido
con música os llamo.

Ougue. Todo en llanto me convierto.
¡ Ay, dueño de mi cuidado!
Con dulzura me has cantado
y con terneza me has muerto.

Otro cisne ser espero favorecido de ti, pues que tú cantas por mí y yo por entrambos muero.

Cantando me das lugar seguro para -esta seña, que es hacer que desa peña caigan pedazos al mar.

¡Qué seguramente voy siempre a rompella, pues cuando la dejo tierna llorando es cuando golpes la doy!

(Da con el bastón el Duque y sale la Princesa en lo alto.)

PRINCESA. ¡ Qué despierto está el oído del que espera con cuidado!

Dugue. ¡Sol para mí de eclipsado ahora recién nacido!

Princesa. Dueño mío, en poca suerte perdona tardos empleos (4).

⁽¹⁾ Falta esta acotación en A.

⁽²⁾ B: "a que muera".

⁽³⁾ B: ("Vanse. Sale el Duque vestido de pieles.")

⁽⁴⁾ B: "en todo".

⁽¹⁾ B: "que fué funebre entierro".

⁽²⁾ B: "pues ya la vista incierta de quien viva lo ve, parece muerta".

⁽³⁾ Este pasaje, desde que canta la PRINCESA, falta en B, que sólo trae la acotación: ("Sale la PRINCESA en la torre.")

⁽⁴⁾ B: "tantos empleos".

¿Cómo estás?

DUQUE.

Con mil deseos

PRINCESA.

de merecer una muerte.
¿Qué dices? ¿Apenas llegas
cuando sactas me arrojas,
en tus quejas me congojas
y en tus lágrimas me ciegas?
Esposo, pues con fe firme
ves que te pago el amarme,
si vienes a consolarme.

ves que te pago el amarme,
si vienes a consolarme,
; por qué tratas de afligirme? (1)
Duoue. Señora, quien tiene loca

Señora, quien tiene loca el alma y llena de enojos, ¿qué puede echar por los ojos? ¿qué puede echar por la boca?

gué puede echar por la boca?

Si apenas llego a la gloria
de verte, cuando al instante
paso el discurso adelante
y vuelvo atrás la memoria;
si me acuerdo que a tus bellas
luces, levantando el suelo
estuve tan en tu cielo
que pude alcanzarte estrellas,
y ahora estoy tal, que en vano
puedo en las alas del viento
levantar el pensamiento
donde levanté la mano (2),
¿qué he de hacer? Pues no piadoy firme amor te tuviera (3) [so
si estando así no estuviera
de mi fortuna quejoso.
V. tú en esto ricursos

Y tú, en esto rigurosa, por lo que a mi pena asida, te esperaba agradecida, te veo que estás quejosa.

Princesa. No estoy, pero a estarlo, siento, según tu pesar me aqueja, que la causa de mi queja fuera en tu agradecimiento; pues porque agradezco tanto lo que padeces por mí, quisiera ocupar en ti siempre quejas, siempre llanto; quisiera que confiaras

hará estas tinieblas claras; y también quisiera ahora, pues te adoro, hacer en mí lo que tú no hiciste en ti (1), que es consolarte.

DUQUE.

¡ Ay, señora!

Mira si soy desdichado,
pues cuando en mi pecho estás,
los consuelos que ne das
me dejan desconsolado.

Que entre dos amantes llenos de pasión que los desvela, señora, quien más consuela da indicios de querer menos.

Princesa.

Engáñaste, que el fingir consuelo y disimular la pena por consolar, no es dejarla de sentir, y más en quien con pasiones tan grandes pasa desvelos

de tan largos desconsuelos y tan prolijas prisiones. Muda de estilo, por Dios (2), y dime, si no te pesa, qué hace aquella montañesa, común prenda de los dos.

Duque. Es un milagroso empleo del cielo, por quien le admiro (3).

Princesa. Aunque en el alma la miro, días ha que no la veo (4).

Duque. Como della no he fiado

ese secreto cobarde tantos años, logras tārde tu deseo y tu cuidado.

(Dentro NICOLÍN, gracioso, villano.)

NICOLÍN. ¡Hola, oao, hola!

¡Ay de mí! ¿A quién responden los ecos? Escóndete por los huecos de esa peña (5).

Princesa. Antes agradezco tanto lo que padeces por mi, que excusar quisiera en ti siempre quejas, siempre llanto. Muda de estilo, por Dios..."

quisiera que confiaras del tiempo, que aunque contrario de los dos, quizá por vario

Falta en B esta ultima redondilla.
 Faltan igualmente en B las tres redondillas anteriores.

⁽³ B: "¿qué he de hacer?, pues no amoreso ni firme amor te tuviera".

⁽¹⁾ A: "en mi".

B abrevia este pasaje asi:
"De mi fortuna quejoso.

⁽³⁾ B: "la admiro".

⁽⁴⁾ A: "le veo".

⁽⁵⁾ A: "Escondete entre los huecos de esas peñas."

DUOUE.

Harélo así.

(Escondese el Duque (1) y sale Nicolin.)

Nicolín. ¡Hola!¡Aho!¡Oye!¡Espera!

No he de parar hasta ver
si es la Eco esa mujer (2);
es hermosa, aunque es parlera.
¡Hola! Por aquí responde,
¡Hola! Y también por aquí.
¡Voto al sol, que estó sin mí
de oilla sin saber dónde!

Cuando llego por buscalla a las quiebras destas rocas, que pienso que son las bocas por donde responde, calla.

¡Hola!; Ela! Y cuando estoy apartado, sin ver dónde (3), ¡hola! o ¡ela!, (4) me responde a cuantas voces le doy. ¡Hola!; Hola!

(Sale Neready for un monte (5), vestida de fieles, con arco y flechas.)

NEREIDA.

¿Quién da voces?...

Nicolin. ¿Si es ella?

...tan atrevidas,

de los ecos repetidas y por los vientos veloces?

Nicolix. ¡Ay, Jesús y qué feroz baja! No son de un linaje lo rústico de su traje

ni lo (6) brando de su voz. Huir quiero, mas no puedo.

NEREIDA. ; Oye! ; Espera!

Nicolín. ; He de morir!

NEREIDA. No temas

Pues para huir (7) me impide mi propio miedo.

NEREIDA. ¿Qué te obligó a la locura de las voces? ¡Ove! ¡Espera.

de las voces? ¡Oye! ¡Espera, y mira que no soy fiera!

NICOLÍN. En esta misma hermosura
tus ojos ánimo dan,
como espanto tu vestido.
Pardiobre, que en ti comprido

(1) B: ("Escóndese y sale.")

he visto ahora un refrán: "Debajo de buena capa hay"..., ya me entiendes.

NEREIDA.

¿ Quién eres? Un hombre que a las mujeres se incrina; que no se escapa desta tierna incrinación ni aun la misma rustiqueza porque con tosca corteza cubre humano corazón.

Fuí casado, y tras perder un demonio en carne humana, digo no les tengo gana y siempre apetezco mujer (sic).

Salí, pues, tras una yegua (1) desde la cabaña mía, y dando voces habría andado más de una legua, cuando llegué entre esas rocas tan altas como feroces.

Oi remedar mis voces a los huecos de sus bocas.

Acordéme que oí un día a quien lo debe saber (2) que era el Eco una mujer que en las cuevas se escondía. Dióme deseo de vella.

Duque. ¡Graciosa simplicidad! Nicolín. Y si va a decir verdad, para casarme con ella.

Porque no es para perderse una ocasión de tener por esposa una mujer tan amiga de esconderse, y que a estar sola se aplica v solicita en oyendo

que la llaman, respondiendo,

si repite, no replica (3).

Y que al gordo o al delgado
¡hola, ela! siempre ha sido
tan cuerda que ha respondido

al tono que la han llamado. Y que al oído consejo no da, ni pide, ni apura secretos, antes procura

(1) B abrevia el pasaje suprimiendo versos, y

⁽²⁾ B: "si ésta es Eco, esta mujer".

⁽³⁾ A: "apartado, saber dónde".

¹⁴¹ B: "ola, ola".

⁽⁵⁾ B: "por el monte".

⁽⁶⁾ B: "y lo".

⁽⁷⁾ B: "Pues, para oir."

[&]quot;Eres la misma hermosura. Hoy sali tras de una yegua."

⁽²⁾ A: "a quien debe de saber".
(3) Falta en B esta redondilla.

que le hablen desde lejos.

Y que en su respuesta es tan claro el no como el sí, y, al fin, de la que perdí una mujer al revés (1).

Con este cebo hasta aquí, entre locuras feroces, llegué ronco de las voces y de los silbos que di; pero viendo que bajabas

pero viendo que bajabas temi mis postreras horas; mas ya tanto me enamoras como entonces me espantabas (2).

Si, por dicha, la escondida Eco eres tú (3), que, apiadada de mí, quieres ser casada conmigo, tuya es mi vida v mi mano.

NEREIDA.

Quieta estoy (4). No soy yo esa imaginada muier: mas por si te agrada

mujer; mas por si te agrada el ser mío, oye quién soy.

Yo soy, aunque soy mujer, de todas tan diferente, que puedo atrevidamente serlo y dejarlo de ser.

Hija soy destas montañas, y con mi misma (5) fiereza conservo la fortaleza que saqué de sus entrañas.

Por estos montes cazando, al mismo viento excediendo, alcanzo un gamo corriendo y mato un ave volando.

En la cumbre y en los llanos, por crueles y ligeras, soy espanto de las fieras; y a mis plantas y a mis manos (6), después de hacer un bastón pedazos, que un robre (7) es, mato un oso a puntapiés y a puñadas un león.

Y si algún risco, al pasar,

 Igualmente faltan en B las dos redondillas anteriores. inconvenientes me enseña, a coces rompo una peña y doy con ella en el mar.

A los humanos que miro, las veces que no me escondo, si me hablan, les respondo, y si me siguen, les tiro.

Porque [a] cada vil sospecha (1), que es en mí furia forzosa, de una palabra amorosa respondo con una flecha (2).

Esto soy. Si así te gano la voluntad y doy brío para ser esposo mío, no tiembles, dame la mano. ¿No me quieres?

NICOLÍN.

Pardiez, no. Bella eres; mas tener quiero, aunque sea mujer,

que pueda menos que yo. No quiero esposa valiente; que si la que antes sonaba (3), siendo cobarde, no daba pesadumbres en la frente,

tú, ¿ qué hicieras? ¡ Guarda, fiera! Nereida. Ya por tu donaire estoy

bien

NICOLÍN.

Tuyo soy, y ser tu sombra quisiera. ¿Mas no ves un jabalí (4)

que corre (5) furiosamente? Nereida. Para ver si soy valiente y ligera, ven tras mí.

Nicolín. Sí haré, que no soy cobarde

Vanse los des, Salen el Dugur y la Princesa.) (6)

Princesa. ¡Ay, prenda mía!

Duque. ¿Notaste la gallardía

de tu hija?

Princesa. ¡Dios la guarde!
Que me deja con temor,

viendo el peligro en que va.

Duque. Ninguno le temo ya,
pues la escapé del mayor,

⁽²⁾ También falta en B esta redondilla.

⁽³⁾ B: "Eco eres, que."

⁽⁴⁾ A: "Quita, estoy."

⁽⁵⁾ B: "con su misma".

⁽⁶⁾ Falta en B esta redondilla,

^{(7.} B. "roble".

⁽¹⁾ A: "Porque cada vil sospcha."

⁽²⁾ Faltan en B las dos redondillas anteriores.

⁽³⁾ B: "pues si la que antes gozaba".

⁽⁴⁾ A: "levali". (5) A: "cerré".

⁽a) B: ("l'anse.")

cuando de tan tierna edad la truje en los brazos mios, Ileno de piadosos brios y de virtuosa piedad,

de tu padre, a estas montañas, que me dieron sus entrañas, criándola en su aspereza.

(Ruido dentro de espadas.) (1)

Mas oye: ¿qué puede ser, entre esas peñas tajadas, rumor de voces y espadas?

PRINCESA. Todo para mí es temer (2). ¡Av de mí! Y es a la espalda DUOUE. de este risco, en que (3) volando vi a nuestra hija. Rodando baja un hombre hasta su falda; que le persiguen (4) sospecho. Socorreréle.

PRINCESA.

DUQUE. La piedad no lo consiente, que es generosa en mi pecho (5).

PRINCESA. Y yo entre pena y piedad sin corazón he quedado, pues los dos me habéis llevado cada uno su mitad.

> ¡Ay, hija mía! ¡Ay, mi esposo! ¿ Qué me costáis de temores!

(Sale of Duque, con Carlos herido.)

DUOUE. ¿Estás herido?

CARLOS. Rigores

son del tiempo.

DUOUE.

Es riguroso. Princesa. Voime muerta de cuidado por no ser vista.

(Tase.)

¿No enseña DUOUE.

ser grande herida?

CARLOS. Es pequeña,

porque yo (6) soy desdichado y no permite mi suerte que tras mi sangre perdida

DUQUE.

por darme más de una muerte. esa. Animate a esperalla si viene, y no a desafialla,

pierda de una vez la vida

que aún es peor que temella. Y dime, si puede ser (1), quién eres, para esperar que a lo menos con callar

Pues tus valientes consuelos CARLOS. y tu aspecto, aunque...

> y tu calidad desdicen, antes de saber quién eres quién soy me atrevo a decirte, de Nápoles rey insigne: el uno soy yo, a quien llaman Carlos, y el otro Fadrique (5). Nacimos los dos de un parto en un punto, y fué posible, no sé cómo (6), el haber sido él dichoso y yo infelice; pues habiendo de nombrar en Nápoles, donde asiste, uno de los dos por rev. Aurora, que así se dice un ángel a quien tocó este cargo, al elegirme a mí por rey y su esposo (7) mi hermano lo contradice: yo lo apruebo, y en un punto desnudando aceros libres, queda (8) en Nápoles la tierra Perdiéronse muchas vidas. y por los aires sutiles

⁽¹⁾ Faltan en B las dos redondillas anteriores y la acotación.

⁽²⁾ B: "temor".

⁽³⁾ B: "en quien".

⁽⁴⁾ A: "la persiguen".

⁽⁵⁾ B añade la acotación ("Vase").

⁽⁶⁾ B: "por yo soy".

⁽¹⁾ B suprime las dos redondillas anteriores, y sigue: "Y dime, si puede ser."

⁽²⁾ A: "te podré satisfacer".

⁽³⁾ Ilegible el texto.

⁽⁴⁾ B suprime los versos anteriores del romance y empieza por "Tuvo dos hijos Guillermo."

⁽⁵⁾ B: "Yo soy el uno, a quien llaman

Carlos, y al otro Fadrique."

⁽⁶⁾ B: "No se conoció."

⁽⁷⁾ A: "a mi por su rey y esposo".

⁽⁸⁾ B: "entre rigores terribles quedó..."

subieron muchas querellas a los celestes confines, v vertióse tanta sangre, que arroyos que la dividen Peleé yo cuanto pude, pero mi hermano, que tiene o fortuna más felice o más pláticos soldados, tuvo el acero más firme (2), y yo al cerrar de la noche, viéndome vencido (3), vime con tan pocos al valerme y tantos al perseguirme, que con hasta diez no más, que me acompañaban, quise, aunque vi alteradas ondas en un bergantin pequeño (4) surqué los mares y diles, si no de César la suerte, la providencia (5) de Ulises. Pasé el golfo de Salerno, que cuando enojado gime y varios vientos resiste a la garganta el peligro (6): y sin que pudiese asirme a las playas calabresas por Palinuro (7) infelices. llegué al Faro, cuando estaban quizá para no admitirme, por encontrar sus corrientes Pasé, en fin, a pesar suyo; pero ya tan insufribles, rompiendo encontrados mares, contrarios vientos compiten, que sin timón que le baste ni pilotos que lo guien, ni quebrantado bajel

(t) Faltan en B los ocho versos anteriores.

(2) B to mas prácticos soldados.

(2) Partir da o pala mas firme".

13. B: "viéndome cercado"

estos peñascos embiste, donde, milagrosamente, tomamos tierra tan firme; v mi gente arrepentida (1) ya de valerme y seguirme, por parecelles que tuve culpa en sus naufragios tristes, es de suvo aborrecible, leiles el corazón (2), receléme y encogime, y ellos, viéndolo, atrevidos, que han de prenderme me dicen para llevarme a mi hermano, pues su remedio consiste en tan villanas traiciones v en diligencias tan viles: y sin esperar respuesta me acometen; yo, que quise más el morir animoso que acobardado rendirme con sólo dos, que leales murieron por asistirme, me defendi; mas sin ellos hubiera sido imposible, y si un ángel entre pieles (3) no llegara (conocíle en que los largos cabellos tendía (4) a los aires libres), éste en traje de mujer, y un villano que le sigue (5), con el arco (6) y con la honda flechas y cantos despiden con tal brio, que aun ahora imagino que persiguen a mis cobardes contrarios, que huvendo se les resisten. Yo que entonces más cansado v menos ligero, quise

⁽⁴⁾ Faltan en B los tres versos anteriores, y el siguiente dice: "Surqué los mares, y dile."

^{1 -.} P. "mandencia"

⁽⁶⁾ Faltan en B los cuatro versos anteriores.

⁽⁷⁾ Asi en B; en A, ilegible.

[&]quot;bramando Scila y Caribdis.

Al fin peligrosamente
pisamos la tierra firme,
yo, y mi gente arrepentida".

 $[\]langle \cdot \rangle$ A: "leiles el corazón"; B: "leiles los corazones".

⁽³⁾ A: "entre pies"; B: "si un ángel entre unas pieles".

⁴ A: "tendria".

⁽⁵⁾ B: "ésta, y un tosco villano que valeroso la sigue".

⁽⁶⁾ B: "ardo".

seguillos agradecido y detenellos humilde, en la falda de aquel monte tropecé (1), y cayendo vine al lugar donde me hallaste; donde si ahora me dices cómo supiste de mí (2), qué desdichas me persiguen, qué manos me favorecen, no dudaré que me alivien los trabajos que me ofenden y las penas que me afligen. Después de ofrecerte el pecho y de besarte la mano, en buena correspondencia te debo, príncipe Carlos (3), fiar los secretos míos (4). El Duque soy de Montalto, Marqués de Orense y señor de tan importante estado que si del Rey de Sicilia no fuera leal vasallo, como le huyo (5) en los montes me le opusiera en los campos. En el tiempo más florido de mis juveniles años admitió mis pensamientos v agradeció mis cuidados la Princesa (6) de Sicilia; si adoré sus ojos claros, a cuya luz descubría de su hermosura milagros. siendo dellos admitido, siendo dellos adorado, digalo la misma causa, de esposa (8) palabra y mano; que nunca en cinco años breves me dió los gustos avaros (9).

111 B:

DUQUE.

Yo que agradecido quise

tropecé..."

- (2) B: "despues de saber de nu". (3) B: "famoso Carlos".
- (4) A: "fiarte secretos míos".
- 151 B: "huuo"
- (6) A: "la primera".
- li: "la princesa de Sicilia, cuyos efectos llegaron".
- A: "esposo"
- (9) Faltan en B los dos versos anteriores.

Pero como la fortuna, para mudar los estados, se vale de envidias viles y mueve traidores labios. súpolo su padre el Rey, tan ciegamente indignado, que a no tener de su enojo quien me avisara el agravio que formaba en su opinión. en mi cabeza vengado o con riguroso brazo. Pero salí de su corte (1) con el (2) peligro, fiando a las tinieblas la vida y a los temores el paso, y dejando a la Princesa con la certeza del daño, desesperado el remedio y temeroso el cuidado, y por el camino a trechos enviándole a pedazos el corazón en suspiros y el sentimiento en agravios (3). Supe, después de tener entre amigos v-vasallos y más inquieto el trabajo. que el Rey en su hermosa hija su sangre no derramando, porque piadosos consejos sus rigores limitaron. esta fortaleza, a quien ves fundada entre peñascos que baten mares soberbios y defienden montes altos. le dió por cárcel injusta en un ángel soberano.

(1) B altera el pasaje:

"Pero como la fortuna para mudar los estados se vale de evidencias viles, (sic) supo al cabo de ocho años decirlo a su padre el rey. quien me avisara el agravio que formaba de mi amor, Pero salí de tu corte."

- (2) B: "en el"
- (3) En B faltan los ocho versos anteriores.

apenas entran los rayos (1) del sol a verse en sus ojos. Yo entonces, como a los pasos que amor apresura ardiendo nunca caminos faltaron, vine a vivir a estas cuevas, y aunque en tiempo dilatado pues le impide (2) y no perdona el suyo de amor dorado. Por esta reja la veo; mas es tan incierto el plazo, que entre mil siglos de penas una esperanza dilato (3). Y esto ha veinte años, señor, sin que su padre, aun pensando que estoy muerto, haya querido admitilla y perdonarnos. Juzga ahora quién merece nombre de más desdichado de vergüenza oprimo el llanto. Dudosamente lo advierto, pero tomarte la mano quiero, y dártela de que, pues nos parecemos tanto en la desdi ha, el primero (4) que contraste al tiempo (5) vario valdrá al otro.

CARLOS.

doy y tomo. ¿Desmayado parece que estás y no puede esta herida causarlo? En este lado estaré

Esa palabra

mal herido, porque ha rato que siento la sangre fría. Hasta el suelo está bañado.

DUOUE.

Aunque me animo...

CARLOS.

Y siéntate.

CARLOS.

A buscar algún remedio iré y volveré volando.

11'asc 1

Mientras yo con una muerte

¡Ay, fortuna! ¡Cuánto siento lo que he sido y lo que soy! (1) De verme morir estoy, aunque afligido, contento; pues si el contrapuesto asiento siempre en ti se ha de temer, menor daño viene a ser, por salir quien ha subido que estar temiendo el caer.

A osadas. NEREIDA. Bien castigados se fueron. NICOLÍN.

> en sus cascos mis pedradas. Más valen piedras que espadas.

CARLOS. Ay, Dios!

Escucha: ¿qué oí? Av. Dios!

Ve llegando. ¿Qué será?

¿Si es la Eco, que estará enamorada de mí?

; No es el mancebo (2) gallardo a quien valimos? El es. ¿A la muerte no le ves?

Ten valor.

te ayudó.

; No me acobardo (3). No la temo, aunque la aguardo.

Quien a vengalla

CARLOS.

Por alentalla y obligarme a no temella pienso que vienes a vella.

No vengo sino a lloralla (4), NEREIDA. v será la vez primera

que he visto en mis ojos llanto.

No quiero deberte tanto, CARLOS. porque pagarte quisiera.

¿Dónde estás herido? Espera, NEREIDA.

⁽¹⁾ B: "le dió por cárcel injusta donde apenas entran rayos".

⁽²⁾ B. "la impide".

⁽³⁾ Faltan en Il los cuatro versos anteriores, (4) B: "en las dichas, que el primero".

B: "el tiempo".

⁽¹⁾ B: "en lo que soy".

⁽²⁾ B: "¿ No es mancebo."

⁽³⁾ Según B. En A: "¿ Que es la muerte, no la ves?", y falta el verso siguiente.

⁽⁴⁾ A: "vengalla".

que ya a prevenir el modo de valerte me acomodo. ; Ay, triste en mi soledad! (1) ¿Esto es amor o piedad? Mas pienso que es uno todo. ¿Pero qué haré?

CARLOS. ¿De qué tratas? NEREIDA. ¿ Qué haré entre asperezas tales? (2)

CARLOS. ; por qué afligida me matas?

NEREIDA. Son estas peñas ingratas, pues no dan yerbas con que

NICOLÍN.

a mi cabaña.

CARLOS.

¿Qué haré, tiempos inhumanos, si el primer hombre que veo medido con mi deseo no le curáis en mis manos? (4)

¿Vas bien?

CARLOS. En tus soberanos ojos mi esfuerzo asegura

tu valor y tu hermosura.

: Alienta el brio!

que le pague (5) si le cura.

AURORA.

¿Y murió Carlos?

de su estado un marinero. lo redimió (6) de la mano vencedora de su hermano. nos pronostica su fin.

AURORA. MARQUÉS. ¿Cómo? ¡Ay de mí! De los mismos

con quien iba acompañado fué herido, y precipitado de un peñasco en los abismos. donde la mucha espesura hurtó su cuerpo a los ojos para dar a sus despojos su defensa o sepultura (1).

Ay, Carlos, prenda querida! AURORA. Si en ti pierdo un bien tan mío, ¿para qué quiero la vida?

Plega a Dios ...!

de tu prudencia, que ha sido de Nápoles claro espejo.

o encubrir los pensamientos

MARQUÉS. Si podrás, con acordarte (3)

aplicarse a la corona,

su fineza, agradecer se la debes, hasta ver

^(:) B: "en mi libertad".(2) B: "esperanzas tales".

⁽³⁾ B: "ayudarme".

⁽⁴⁾ A: "no le curasen mis manos".

⁽⁵⁾ B: "la pague" (6) A: "medimió".

⁽¹⁾ Faltan en B las dos redondillas anteriores.

⁽²⁾ A: "previne".

⁽³⁾ B abrevia el pasaje:

[&]quot;...para qué quiero la vida? Mor. Consuélete el acordarte."

⁽⁴⁾ Faltan en B las dos redondillas anteriores.

Que si es vivo, no lo dudes que en Nápoles le verás que él parezca y tú le ayudes (1).

Pues ya que me das, Marqués, AURORA. consejo, dame favor.

MARQUÉS. con mi obediencia (2) a tus pies.

Tú mismo, con carta mía,

que dió la nueva por guía. MARQUÉS.

al momento mi partida. AURORA.

FADRIOUE.

Aurora soberana, con más razón divina, siendo humana, esparce el viento perlas y corales (5); no muestres tu poder en afligirme, que nunca hazaña ha sido emplear la venganza en un rendido.

AURORA. ¿Qué finezas has hecho para obligar mi amor, mover mi pecho, Fadrique? ¿Fueron, fueron por ventura romper mi fe segura, malograr mis intentos, dando a tu confianza atrevimientos? ¿Y cuando el reino, envuelto en alegría, mi tálamo dichoso prevenía con tu infelice hermano, al darle yo la respetada mano, con tan injusta guerra echalle de mi pecho y de su tierra? ¿Con esto tu amor firme

quiso obligarme y pretendió rendirme?

FADRIOUE.

Si, dulce dueño mio, pues cuando la elección del albedrio dejó tan sin remedio mi esperanza. en qué pude poner mi confianza sino en mi espada, procurando hacella contigo más piadosa que mi estrella?

Aurora.

no intentes, no, que a tu aflicción aplique amor del cetro fué, no de mi mano; vertió su sangre y desterró su hermano.

FADRIQUE.

Si quieres yer en mi verdad prudente que es ese engaño, mira si vencido de Nápoles ponerme la corona; luego no aspiro más que a tu persona.

Esta es razón de estado conocida. pues como ya no tienes quien te impida (2), por no quedar con nombre de tirano, quieres legitimarte (3) de mi mano.

FADRIOUE.

Por no premiarlas, niegas mis verdades; pero un medio (4) me queda con que tu obstinación negar no pueda mis finezas, señora, a tus (5) crueldades.

Porque me des tu hermosa mano, el primero seré que la corona en la cabeza ponga de mi hermano; pues reinos tiene el mundo, y en la zona (6)

⁽¹¹ También falta la redondilla anterior en B.

⁽²⁾ B: "con tu obediencia"

⁽³⁾ B. "al marinero"

⁽⁴⁾ B: ("Vase. Sale FADRIQUE.")

⁽⁵⁾ B suprime los cuatro versos anteriores.

⁽¹⁾ Il abrevia el pasaje suprimiendo los versos entre éstos:

[&]quot;emplear la venganza en un rendido. Y si ver quieres mi verdad patente, advierte si, vencido

⁽²⁾ B: "pues si no hay quien te impida".

⁽³⁾ A: "legimitarme".

⁽⁴⁾ A: "un remedio". (5) A: "o tus".

⁽⁶⁾ B: "v en razones",

más apartada harán mis escuadrones que me apelliden rey otras naciones; mas otra como tú, divina Aurora, a quien el alma adora (1), ni el mundo puede dalla, ni poderes humanos conquistalla.

AURORA.

Con eso (2), aunque me tienes ofendida, causa me das a estar agradecida,

Muchas veces digo (3) que mil vidas daré por la belleza que en ti adorada con el alma sigo.

Pues pon esta esperanza en tu firmeza (4), que podrá ser, Fadrique, que algún día te pida esta (5) palabra.

FADRIOUE.

Tú la fía

por mi, pues ya soy tuyo, y dame ahora tus pies.

AURORA.

Adiós, Fadrique.

Adiós, Aurora.

Alcance yo con voluntad (6) forzada desta suerte su mano deseada, que después con la fuerza (7) de mi mano el reino quitarésele a mi hermano.

AURORA.

Si vive Carlos, desta suerte espero hacerle rey primero, y después, con Fadrique cautelosa, seré (8) de Carlos regalada esposa.

(l'ase.)

a quien tan justamente el alma diera". (2) B: "esto"

"Mira que dices. FADR. Digo."

(4) B: "Pues pon en tu esperanza esta firmeza."

(5) B: "esa".

(6) B: "yo su voluntad".

"las fuerzas".

B: "ser". (8)

(Sale of Dugue y NIRIIDA. 1)

DUOUE. Nereida, ¿no echas de ver

> que hacen, tras ser novedades, liviano tu proceder?

¿Ya los dos, ya los tres días es posible estar ausente de mis oios?

oye las disculpas mías.

Padre, a la caza inclinado (2) y tras las fieras de suerte

que entre estos bosques me pierdo y tardo en volver a verte.

el merecer tu perdón, me detiene, ; ay, Carlos mío!

Un perdón y mil perdones DUQUE. que mi terneza ha de hablar.

que en mis entrañas le guardo.)

a los desvelos, hallar no le pude.

No hay que dudar (3);

NEREIDA. (De amores míos.) DUOUE. ¡Qué desdicha!

(1) En B falta la acotación.

(2) A: "inclinada".

(3) B:

"Duque. ¿Qué dices?

Por más que vueltas

di a los desiertos, hallar no le pude.

No hay dudar."

⁽¹⁾ A: "...harán mis escuadrones

NEREIDA.

DUQUE. NEREIDA. (¡ Qué ventura!)

Fieras y aves le habrán dado

DUQUE.

Cuando desmayar le vi, mal herido, aunque volé

pues ya ni vivo ni muerto me prometen fin incierto,

de mi ordinario cuidado.

DUOUE.

Ten cordura (2).

y tan en el alma toca la gloria de que me acuerda, los ratos que no te veo fuera de mi centro estoy!)

NICOLÍN.

me oye? ¿Está divertida?

NEREIDA. NICOLÍN.

Come (4) tú y él para dar porque a mi me está mejor

y los dos, ¿yo qué me he de hacer con ella? ¡Desdicha extraña!

Cuando asestando los tiros de enamorados intentos, os estáis prestando alientos para tragar los suspiros, a escuras y desvelado, ¿qué haré yo con el sonido de dos sordos al oído,

y con una suegra al lado?

Pardiez, si abstinencia mucha no usara, que ya tuviera lo que pienso que quisiera quien a mi lado os escucha.

aunque no tiene en su boca sino un ermitaño diente porque es ciego el accidente

NICOLÍN.

NEREIDA. Quisiera

> hablar, pero viene ya (1) tu Carlos. ¡ Qué bien le está el gabán y la montera!

NEREIDA.

¡ Con qué apacibles enojos viene a verse satisfecho en el cristal de mi pecho,

CARLOS.

Yo me voy (4),

pues me alboroto, y me alegra tanto su amor, que si es que más los miro, después

CARLOS.

Yo, mi Nereida, cuando no te veo,

"...; Desdicha extraña!

Yo quixera habrar, pero viene ya..."

⁽¹⁾ B: "por ir a buscar con que".

⁽³⁾ Falta en B la redondilla anterior.

⁽⁴⁾ B: "Comed."

⁽⁵⁾ B: "Pues si hay."

⁽¹⁾ B ibrevia el pasaje asi:

⁽²⁾ B suprime la redondilla anterior, y en la acotación añade: ("Sale CARLOS con gabán.") (3) B: "estáis".

⁽⁴⁾ A: "Ya me voy."

por ser tales, en ti pienso que han sido, cuando en su ausencia (1) el alma las emplea, hijas del sueño, sombra de la idea.

Y así desvanecido entre favores que me lleva[n] a partes diferentes, marchitando lo fresco de las flores y enturbiando lo claro de las fuentes, a los rayos del sol pido favores para ver desagravios diferentes, hasta que menos ciega mi esperanza en mi cuidado culpa tu tardanza (2).

NEREIDA.

Yo, Carlos, cuando te dejo, deshaciendo amantes lazos, el ser prisión de tus brazos y de tus ojos espejo, y de tu vista me alejo con apacible pesar, y porque le quiero dar vigilante al porvenir, sin lo que cansa el seguir lo que promete el cazar; y también tal vez empleo

y tambien tai vez empleo
la ausencia que en mí has culpado
por darte con el cuidado
viveza para el deseo;
que el bien en cualquier empleo
se renueva y se remoza,
cuando cobrado alboroza,
imitando al campo verde,
que sí a ratos no se pierde,
cansadamente se goza.

Demas desto, aunque con llanto cl ausentarme me toca, cuando, al volver, de tu boca sé que tú lo sientes tanto, como el cielo me levanto; y así, enseñada a tener estas glorias con volver a obligarte y merecerte, por sólo volver a verte trueco el dejarte de ver (3).

(1) A: "cuando tu ausencia".

Yo, mi Carles, cum lo dejo deshaciendo amantes lazos, de ser presa de tus brazos y de tus ojos espejo, es porque le outero dar, vigilante al prevenir, sin lo que cansa el seguir, lo que promete el cazar.

ARLOS. ; Bien del alma!

DENTRO. ¡Iza, iza! CARLOS. De un esquife...

DENTRO. ¡Leva, remo!

CARLOS. Desembarcan.

NEREIDA. Un extremo (1)

temo en la fortuna mía:
lo que te importa me advierte.

ARLOS. Espera

que amigos son.

NEREIDA. Más quisiera que vinieran a ofenderte

que a valerte, pues sospecho no quieran (2), rompiendo lazos, sacarte de entre mis brazos.

CARLOS. ¿Cómo, si estoy en tu pecho?

NEREIDA. Pues no les hables, por no desesperar mi esperanza.

Carlos. Esa es poca confianza

en lo que te adoro yo (3). Nereida. ¿ Pues qué haré cuando me fías (4),

cl ver si me lisonjeas?

CARLOS. Escóndete donde veas,

Nereida, finezas mías.

VEREIDA. Harélo, y veré después si el corazón me ha mentido.

(Escondese y sale el Marqués y gente.)

Carlos. Grande causa habrá tenido la venida del Marqués (5).

qués. ¿Si es él?

CARLOS. Si, Marqués, yo soy.

MARQUÉS. Señor, ¿que estás vivo? El sue que pisas beso, y al cielo mil bendiciones le doy.

Carlos. Abrázame; tu venida

Demás desto, aunque con llanto, el ausentarme me toca, cuando, al volver, de tu boca sé que tú lo sientes tanto, tal gloria siento al volver a chiracce y merceerte, que quise dejar de verte por sólo volverte a ver."

(1) B: "Con estremo."

(2) B: "que querrán".

(3) B suprime la redondilla anterior.

(4) B: "¿Qué haré yo, cuando me fías."

(5) La acotación está en B dividida: "escóndese", después de "mentido". "Sale el Marqués", después de la "venida del Marqués."

⁽²⁾ La octava real anterior falta en A.

⁽³⁾ B refunde así este pasaje:

a esta parte fué extrañeza. Marqués. ¿Es dichoso Vuestra Alteza? (¡Ay de mí! ¡Yo soy perdida!, NEREIDA. pues siendo Carlos señor tan alto, cierto ha de ser que en él habré de perder, ya que no el alma, el honor; pues ya en lo que miro siento su principal nacimiento.)

CARLOS.

Es Aurora,

por precursora del día,

NEREIDA.

va no faltan sobre daños

CARLOS.

(¡Ay, Nereida! ¡Ay, mi hermoso

Marqués. ¿Pues no respondes? Turbado

quien te influye como estrella te está esperando el laurel, pues con tan grande cuidado que con sola tu presencia podrá volverte tu estado (3).

En qué reparas? Disponte.

NEREIDA.

CARLOS.

¡Av, mi bien! Debo la vida a las hierbas deste monte.

Déboles a estas montañas. no menos que en sus entrañas (4).

MARQUÉS. Háblame claro. CARLOS.

porque a mi me tengo miedo.

CARLOS. Y pues tal estoy, déjame un poco, Marqués,

MARQUÉS. Tu gusto sigo. Mientras consulto conmigo mi pena, y vuelve después.

MARQUÉS. CARLOS.

Ve, que ya le doy

priesa al alma.

Peor que muerto (1)

que está loco, y yo lo estoy. ¡Ay de mí; en tal desventura,

con qué vergüenza me veo! Con dos contrarios peleo, mas ya vence esta hermosura, porque las perlas que llora

son balas que me dispara. ¡Mi gloria! ¡Mi prenda cara!

CARLOS.

Señora,

¿por qué, después de mirarme al suelo bajas los ojos y lloras para matarme?

y mi bajeza me advierte que de vista he de perderte cuando tan alto te miro.

de estar menos congojosa, que morir desengañada (2).

de quien yo, como tu nombre (4), supiera tu calidad.

Pues mi loco devaneo a tan superior esfera ni aun con la vista subiera, cuanto y más con el deseo; porque si tan alto ser pudiera en ti prevenir, no me atreviera a subir temerosa de caer. Mas tu cauteloso engaño

⁽¹⁾ B: "de tus dichas precursora".

⁽²⁾ A: "sino abrasados recelos".

⁽³⁾ B suprime las dos redondillas anteriores.

⁽⁴⁾ Esta redondilla también falta en B.

⁽¹⁾ B; "Porque muerto."

⁽²⁾ B suprime esta redondilla.

⁽³⁾ B: "excusarás".

⁽⁴⁾ A: "como en tu nombre".

fué cruel para que viese que yo en un punto cayese en la cuenta y en el daño, y para que tu caída de ti en mí con más rigor me dejara sin honor, cuando yo te di la vida (1). ¡Nereida!

CARLOS.
NEREIDA.
CARLOS

NEREIDA.

CARLOS.

Déjame.

Extraña

con poca razón estás; quien es tuyo, siendo más que pensaste, no te engaña; quien te adora no te injuria.

ni quien te adora no te injuria, ni quien te asiste te deja; ¿por qué sin causa en la queja le das efeto a la furia?

¿Por qué culpas el dejarte antes de haberte dejado? Porque he visto que has dudado en el irte o el quedarte.

Y el que con medroso labio de los favores y duda las ofensas, ya en la duda deja lugar al agravio.

Nereida, yo te confieso que en mí tan agradecido como enamorado ha sido esa duda; poco es eso; pero de las esperanzas haciendo dos corazones.

de mis dos obligaciones hice iguales dos balanzas. Puse en la una la corona que obligaba mi cabeza.

que obligaba mi cabeza, y en la otra la belleza que adoraba en tu persona.

Y así, como no las vía, aunque las imaginaba, cualquiera dellas pesaba, pero ninguna caía,

Mas como entonces llegó tu luz a mis ojos pura, pesó tanto tu hermosura, que su balanza cayó.

NEREIDA.

¡ Ay, Carlos!, bien castigada estoy ya del haber sido ligera, pues he venido a merecer por pesada. En fin, Carlos, tan ligeras tus firmezas me declaras, que para que me estimaras fué menester que me vieras, con que he podido saber

con que he podido saber de tu trato, a mi pesar, que volverás a dudar en dejándome de ver.

Y que si entonces, por vella empleada en tu persona te mostrasen la corona, me dejarías por ella (1).
¡ Mira, mi bien! (2)

CARLOS. NEREIDA.

Pues si añades a tus tratos asperezas,

ve a gozar de tus altezas y deja estas humildades (3). Vete a ser rey, y mejora de gusto, si no de fe, en otro amante; ve, ve, a ser el sol desa Aurora, y deja que en la caverna más oscura y escondida sea yo tu lúż perdida, para ser tu noche eterna (4).

Eres mi cielo adorado (5), y yo, pues arrepentido estoy de haberte ofendido, merezca (6) el ser perdonado, enmendando mi locura con despreciar la corona de un reino por tu persona, de un mundo por tu hermosura.

Entre grandezas que adore haya Alejandro segundo (7), que sea (8) señor del mundo y por muchos mundos llore.

y yo entre tiernos despojos vea, alegre y satisfecho (9), las finezas de tu pecho y las luces de tus ojos; pues regalos y consuelos, que hacer pudieran profundos

⁽¹⁾ Las tres estrofas anteriores faltan en B.

⁽¹⁾ Faltan las diez redondillas anteriores en B.

⁽²⁾ A: "Mira bien."

⁽³⁾ B: "y deja mis humildades".

⁽⁴⁾ Falta en B esta redondilla.

⁽⁵⁾ B: "Tú eres mi cielo adorado."

⁽⁶⁾ B: "merezco".

⁽⁷⁾ A: "¡ Ay, Alejandro segundo!"

⁽⁸⁾ A: "seas".

⁽⁹⁾ A: "ver alegre, satisfecho".

en el aire muchos mundos, y en la tierra muchos cielos, no igualaran al estado que da en dos amantes justo recíproco amor disgusto, y fe segura el cuidado (1).
¿Podré fiarme de ti,

Nereida. ¿Podré fiarme de ti, cuando conmigo has tenido el crédito tan perdido? Carlos. Si, que tienen para mí

> mucho imán tus ojos bellos; y si temes (2) que los lazos he de romper de tus brazos, átame con tus cabellos.

Nereida. Cadenas de obligaciones son más fuertes; dellas fío.

(Dentro el Dugue.)

Duque. ¡Ah, Nereida!

Nereida. ¡Ay, padre mío!

Duque. ¡Ah, Nereida!

Nereida. ¡En qué me pones!

El me ha menester, pues tanto me llama, mucho.

CARLOS. Tu nombre en el aire escucho:
si es verdad, ¿qué puede ser?

NEREIDA. (¡Oh, amor de padre! (3). ¿A qu
CARLOS. ¿Qué dices? [obligas'

Yo lo veré por los aires volveré; no me sigas, no me sigas (4).

l'asc.

CARLOS.

¿ Qué es esto? ¿ Sueño? ¿ Estoy ¿ Noreida así me ha dejado, [loco? que advierto con el cuidado y que con el alma toco?

Tras decirme, ¡ infeliz hombre!, que criada en esta tierra era hija desta sierra, oigo en los aires su nombre.

Me deja y se va siguiendo la voz que la va llamando;

(1) Faltan en B las dos redendillas anteriores.
(2) A: "y si temen".

it' .\:

NECTION. Yo volveré

por los aires; no sigas."

pero dejóme muriendo. Mas ya para ver por dónde guía los pasos, me enseña aquella cumbre una peña...

(Sube a lo alto y sale Nicolin.)

NICOLÍN. A quien la llama responde Nercida; ¿hay tal? Por aquí corría. ¡Notable exceso!

Carlos. Ligereza he dado al peso de mi sospecha, ¡ay de mi!

(Sale el Duque.)

Duque. Que este cuidado me aflija no es mucho.

Nereida. ; Ah, señor, ¿no esperas?

Duque. Como si ahora nacieras
te pongo en mis brazos, hija.

Carlos. ¿Qué estoy mirando? Yo debo de estar sin mí.

Vicolín. ¿Hay cosa igual?

Jarlos. Estoy loco. Vicolín. (1) Pesia tal,

Dugue. Como vi llegar galeras,
y gente vi en tierra, anduve
sin mí, porque miedo tuve

Nereid. (2) ¿ Qué habrá que yo no te deba?

Duque. Gritos te di como loco;

ven subiendo poco a poco

ven subiendo poco a poco a la boca de mi cueva, y escúchame.

y sigo, aunque es tal mi estrella, que me matarás, si en ella, padre, me detienes mucho.

CARLOS. ¡Bien, por Dios! (3)
Dugue. ; Ay, mi ángel bello!
¿Quién de mis ojos te aparta?

(Vanse.)

NICOLIN. Aqui cerraron la carta, y acullá pondrán el sello.

ARLOS. ¿Qué he visto? ¿Tan ciego y mudo me desvanezco en mis daños, que acredito los engaños y las evidencias dudo? ¡Oh. quién pudiera volar

B: "¡Oh, amado padre

⁽¹⁾ A: "NER."

⁽²⁾ A: "NIC."

⁽³⁾ A: "Nic. | Por Dios!"

para matar y morir! (1) NICOLÍN. Por aquí podrán subir,

pero no podrán bajar, pues van subiendo trepando

por las peñas (2).

CARLOS. ¿Es posible?

Y el bajar es imposible.

si no es que bajan rodando. ¿Dónde voy? ¿Dónde me llevan

mis pasos tan ciegamente. como entre nubes se pierden? tan grandes, que mis cuidados con ser míos no las creen? Pero, ¿qué es esto? ¿Qué voces en el pecho me defienden, que muchas veces los ojos en lo que acreditan mienten?

Loco estoy; ; valedme, cielos! (4) Agora los vi meterse

en una cueva tan alta, que si la boca le vuelven (5), hacia el cielo, ella y la luna no dudaré que se besen.

¿Puede ser?

CARLOS.

NICOLÍN.

CARLOS.

CARLOS. Escucha:

¿viste a Nereida?

Y de suerte

CARLOS. No me digas más.

Calla, calla; vete, vete: "que ofensas declaradas ofenden más oídas que miradas." ; Ah, traidora!; Espera, espera!

(1) A: "; Oh, quién tuviera valor

(2) B: "por las montañas".

(3) Falta en B la acotación. (4) B refunde el pasaje así:

"como entre nubes se pierden? Es verdad que me ha ofendido un ángel, un cielo breve; entre montes hay engaños donde sin vergüenza pueden desnudarse las verdades que huyen de los padres. Loco estoy: ¡valedme, cielos!"

(5) B: "la boca se vuelve".

Cuando dejaba el ser Rey por no dejarte y por verme en tus brazos y en tus ojos no menos que eternamente, he visto en tus ojos libres y en tụ corazón aleve (1) tan grande traición, tan grande, que habiendo sido evidente, las ilusiones me engañan y · las dudas se me atreven. ¿Por dónde, por dónde fué? Mataréla y matarénie; pero deialla es mejor. NICOLÍN. Piensa primero, si puedes.

; Ah, liviana! ¡ Vuelve, vuelve!

(Sale el MAROUÉS.)

al mismo peso que ofenden,

que luz, ¿astro? (3) y honor tiene.

CARLOS.

Señor, a tus voces vengo. Marqués, a buen tiempo vienes. Lleva, llévame contigo. Vamos, vamos; v si vieres que el hechizo destos montes llévame atado, Marqués, en mi pecho, he de partirme, para que en ellos se queden v olvidados mis deleites. Ah, Nereida fementida, queda en paz!

MARQUÉS. Señor, ¿ qué tienes? (4)

Adiós, adiós. CARLOS.

(Arriba, en lo alto, NEREIDA.)

NEREIDA.

Estas voces, ¿qué desdichas me prometen? (5) Carlos, Carlos, ¿dónde vas? ¡Espera! (6)

⁽¹⁾ A: "y tu corazón aleve".

⁽²⁾ B: "suelen".

⁽³⁾ Muy dudosa la lectura en A.

⁽⁴⁾ A: "queda en paz. Adiós, adiós".

⁽⁵⁾ B: "deseosas me prometen".

⁽⁶⁾ B: "¿dónde vas? CAR. Tú misma .."

CARLOS.

Tú misma puedes, pues sin alma me deiaste,

Espera, satisfaréte

CARLOS.

No quiero que me avergüences. : Calla ! calla !

CARLOS.

públicas satisfacciones. sabidos agravios crecen. ofenden más oídas que miradas". Pues espera, v al oído NEREIDA.

te lo diré.

CARLOS. ¿Que consiente (3) esto mi paciencia? ¡Ah, falsa!

NEREIDA. Tuya soy. ¡Espera, espera! : Espera, o arrojaréme! CARLOS.

No hagas tal, aunque ofendido estoy, Detente, detente, pues nunca agravios de amor La tuva me abrasa el alma:

quisete bien (4).

NEREIDA. Y me quieres, con tus voces me detienes, para dar con esto afeites (5) ¡Esto es, ¡traidor! ¡Vete, vete a ese reino que te espera y a esa Aurora que amanece para ser tuya, y a mí, pues me dejas, no me afrentes! :Eso dices? Ya no falta

CARLOS.

sino que de mí te quejes,

que tu muerte ver no quiero.

a este extremo!

NEREIDA. Pues escucha.

> escucha, Carlos, y advierte (1) que si no me das palabra de esperarme, hasta que llegue adonde estás por la espalda desta montaña, que tiene camino, aunque menos breve, me arrojaré desde aquí, donde en mi sangre inocente veas las disculpas mías. ¿Qué dices? ¿Arrojaréme?

One te espero.

(l'ase.)

¿ Qué haré, cielos? Tanto pueden, entre celos que me abrasan, ternezas que me detienen.

Marqués. Señor, tu valor vencido

NICOLÍN. Quizá aquel hombre sería algún alma o algún duende. v aunque la abrazo, no importa (2).

Ya te he dicho que me lleves CARLOS. atado, Marqués.; Ay, cielos! (3) En este villano pueden más mis menguas referidas que en mis ojos evidentes, "que ofensas declaradas, ofenden más oídas que miradas" (4).

(l'anse ambos.)

NICOLÍN. Pardiez, que aunque vo no fuera tan tonto, que entontecerme (5) bastara lo que hacer veo a este virotero aleve. A una olla le comparo (6), adonde mezclados meten gallina, carnero, vaca, pies de puerco y otras veinte zarandajas; así amor mezcla brocados con pieles,

[.] B: "revuelves".

[.] A: "consienta"

B abrevia asi:

B "per der honestes afeites".

NER. Pues, Carlos, Carlos, advierte".

⁽²⁾ Il: "ya que el abrazo ni importa".

the "hoy, cielos".

col Desde acui hasta que dicon dentro "Iza, iza",

el faisán con la sardina. v con el carbón la nieve. Y bien mirado, ¿por qué tan desiguales guisados y caldos tan diferentes? Por una cosa que está... Pero otro lo considere: que yo, por no aborrecella, la tocaré solamente.

DENTRO. ¡Iza, iza! ¡Boga, boga! NICOLÍN. Otro torbellino vuelve.

NEREIDA. ¡Ay, cuitada! ¡Carlos, Carlos! Ya en el esquife se mete, con la salva que le hacen: ya las galeras previenen mi desdicha (1).; Carlos, Carlos!

(Dentro CARLOS.) (2)

¿ Qué me quieres? ¿ Qué me quieres? CARLOS. NEREIDA. Que me escuches; que me des siquiera un espacio breve, Carlos, Carlos, en que puedas (3) matarme o satisfacerte. ¿ No me diste la palabra de esperarme?

traiciones tuyas,

CARLOS.

Tanto pueden

NEREIDA.

¡Las sombras de tus celos mienten, mienten! ; Espera, espera, v daréte

CARLOS.

No es posible. pues ya contra ti revuelven ¡Ah, traidor! Haré que lleguen mis saetas a tu pecho. Mas ya las velas que tiendes hacen de plomo mis ansias

y de plumas tus bajeles. Mas seguiréte nadando, que pues padezco inocente v tiene brazos Neptuno. no dudaré que me lleven. Mas no harán, pues a sus ondas por mí rigurosamente haciendo montes de espumas, ¿Qué haré, pues?

NICOLÍN.

¡Quita! Que tú me aconsejes falta no más. ¡Ay de mi! ¿Quién entre locos me mete?

NEREIDA.

No quiero (2).

a Carlos del pecho, o deja que por los aires me lleven estas penas que me vencen (3). Montes, a quien di firmezas; campos, a quien di laureles; peñas, a quien hice bocas; fieras, a quien puse leyes, para que yo me avergüence, Sabed que me abrasan celos, quien de mis ojos ausente en otra Aurora amanece. ¡Qué pena, qué rabia, cielos! con tigres v con leones teñí las manos crucles? (4)

⁽¹⁾ A: "mis desdichas".

⁽²⁾ Falta en B la acotación.

⁽¹⁾ B abrevia este pasaje así: "de tus celos mienten, mienten. Espera, espera, enemigo. Mas las velas que tiendes hacen de plomo mis ansias y de pluma tus bajeles. ¿Qué he de hacer?

⁽²⁾ A: "No chero."

⁽³⁾ A: "vienen".(4) B abrevia así el pasaje: estas penas que me vencen. ¡Qué pena que a bramidos! con tigres y con leones tendi las manos crueles?"

¿Pues qué espero? De mi pecho a pedazos sacaréle, : Ven!

Ya voy; mas ¿dónde vas? A que los mares, si sienten (1) a que los pase o los seque. soy ofendida. Prevente, lo que en deshonor me debes.

Carso, a silve Aurena a Paringue

¿No es ya voluntad forzada

FADRIQUE. por mostrarme más rendido, Castillos, fuerzas, poderes deste reino, prenda amada, puse en tu nombre, y mi espada pondré en tus manos (3), si quieres.

> Mi obligado corazón me dice, en lo que dispone, que acierta mucho quien pone la fuerza en la obligación.

Y así, porque en esta tierra, donde hav varias opiniones, se excusen las ocasiones que amenazan con la guerra,

y porque veas que yo. en la forma que tú a mí, y por la corona no,

en la cabeza a tu hermano, apenas se la pondré, plega a Dios!, cuando te dé a ti la vida y la mano.

Y vo si en tu cielo hermoso FADRIQUE. me llego a ver, habré sido, más que mi hermano dichoso (4).

El Marqués en dos galeras CAPITÁN. v en los bajeles ligeras (2), ha llegado, y con él viene Carlos, cuya novedad de Nápoles la ciudad Todos los señores de ella le reciben, y le aclama (3).

AURORA. (¿Quién no ama

a Carlos?)

(Mala es mi estrella, pues en sus semblantes veo tantas muestras de alegría; vo lograré mi desco.) (4)

Ya va entrando, prevenido de las paces y el concierto con su hermano.

(Yo soy muerto (5) FADRIOUE. de ver que engañado he sido, pues su alborozo en su cara

¡ Ay, Carlos mío! Sin duda yo muriera si él tardara.

Salen Carlos, el Marqués y acompañamiento.) (7)

(El disimular agora CARLOS. será en mi trato extrañeza.) Venga con bien Vuestra Alteza, Dadme (8) la mano, señora. Dete el cielo poderoso lo que para ti le pido (9).

FADRIQUE. Seas, hermano, bien venido,

y tú quedarás burlado. Fub. Apenas de su pers na seré dueño, aunque de infiel

me den nombre, cuando a él le quitaré la corona.

B: ("Sale of Capital primero.") (2) A: "y en los celajes ligeras". .

(3) A: "le reciben y te aclaman". Aunque falte el pasaje en B, se corrige fácilmente.

(4) Las dos redondillas anteriores faltan en B.

(5) A: "de las paces y el contento. FAD. ¿Qué haré de vos? Yo soy muerto."

(6) A: "mira". (7) B no pone "acompañamiento".

(8) B: "Dame."

(o) A: "les pido".

[:] It "A we les mares se si sienten "

⁽²⁾ A': "teherme".

B: "en tu mane".

⁽¹⁾ En lugar de esta redondilla última, B pone estas dos:

[&]quot;Veale vo coronado (abante) una vez, que, aunque engañosa venga a ser, seré su esposa,

pues vienes a ser dichoso. CARLOS. Tú has querido que viniese a serlo con tanto brio. (¿El ser rey, no siendo mío, AURORA.

es dicha?)

(Si no lo fuese... FADRIOUE.

bien dices.) AURORA. (No tengas miedo.)

FADRIQUE. (; Ay, que me engañas!) CARLOS. (¡Oh, amor

injusto!)

Mira, señor,

que disimules. CARLOS. No puedo (1).

AURORA. Ya que el tiempo con dos haces. dueño de la humana vida. con aplauso nos convida y nos pronostica paces, deciros quiero...

(Dentro un Capitán.) (2)

CAPITÁN. : Apartad! No ofendáis rostro tan bello.

FADRIOUE, ; Son espadas?

CARLOS. ¿Qué es aquello? AURORA. Marqués, mirarlo (3); llegad (4).

(Sale un CAPITAN.) (5)

CAPITÁN.

En una barquilla hecha de pocas tablas, que al dar surcos arando (6) en el mar parece en el viento flechas, llegó una mujer, señores, monstruo (7) de naturaleza, porque con tosca, belleza da lisonjeros temores. Y como dando al través con tal furia desembarca. que lo veloz de la barca parece que dió a sus pies (8). Llegó a palacio, El lugar. todo tras ella indeciso. y entre la guarda, que quiso dificultalle el entrar,

(1) Faltan en B las dos redondillas anteriores.

(2) La acotación no está en B.

(3) B: "miradlo".

A: "llegaos".

En B: ("Sale el CAPITAN primero,")

(6) B: "surcos de arado".

B: "monstro"

Falta en B esta redondilla.

de suerte esgrimió un bastón, que fueron, sin duda alguna, como golpes de fortuna los suyos.

CARLOS. CAPITÁN.

Pesados son. Hiriéronla (1) en la cabeza.

Yo que vi...

CARLOS. CAPITÁN.

(¡ Desdicha es mía!) ...que con la sangre crecia en su rostro la belleza, quise, piadoso, amparalla. Mas va entra, que no ha sido posible el haber podido detenella v sosegalla (2).

(Sale NEREIDA, herida en la frente.) (3)

Gran Fadrique; bella Aurora, NEREIDA.

y los demás, que suspensa tenéis en mí la esperanza admirándoos la extrañeza: sabed que el principe Carlos. cuando del mar la violencia de sus levantadas olas llegaba a las nubes densas, y el viento en favor del agua daba asaltos a la tierra, con su perdido bajel dió al través en unas peñas, donde yo le hallé, obligado (4) a la imposible defensa de diez traidoras espadas. y con piadosa nobleza. no tan sólo le ayudé, pero después que mis flechas gasté en sus contrarios viles, imité su ligereza, y los segui, desgajando medio roble, con que entera le pude dar la venganza (5) de tan desleal ofensa. Busquéle después y halléle

⁽¹⁾ B: "Hiriéronle."

⁽²⁾ A: "detenerla y sosegarla".

⁽³⁾ B: "herida, con un bastón".

⁽⁴⁾ B abrevia así:

[&]quot;...principe Carlos de entre las olas soberbias en un perdido bajel dió al través en unas peñas, donde yo le hallé, arrojado".

⁽⁵⁾ B: "...su ligereza, y le pude dar venganza".

tan mal herido, que apenas daba aliento a los suspiros para articular las quejas. Llevéle sobre mis brazos, donde con ansiosas penas (1) le dejé, y con tierno llanto bajé del cielo piedad para curalle con ellas (2). Dos veces le di la vida: pluguiera a Dios (3) se la diera sin darle también el alma. porque la lástima engendra piedad; la piedad inclina, manda el gusto, el amor ciega, la soledad da ocasión v la ocasión tiene fuerza. Subi yo las breves gradas desta apacible escalera; quién pensara que rodando bajara después por ella! En fin, pudo tanto en mi -sabe Dios con qué vergüenza (4) lo digo-, que apasionada me dispuse a ser ligera. Quise a Carlos; adoréle, en cuya correspondencia pude fiar confianza, para no tener afrentas. Testigo (5) de nuestras almas fué el cielo y aquellas selvas que nos miraban sin ojos y nos hablaban sin lenguas, y aquellos montes, en quien con ocasión más atenta, como las paredes oyen, pudieran oir las piedras. ¡Qué de veces para oírnos en el aire y en la tierra, se suspendían las aves y se paraban las fieras! Todo en los dos se alegraba, porque daban glorias nuestras un abril a cada planta

(1) B: "dende con ansiosa pena".

"sin darle también el alma,

(5) B: "deja". (6) B: "pluguiera".

Cada fuente era un espejo, donde nuestros ojos vieran, como en dos cuerpos un alma, en un cuerpo dos cabezas. Y al dividirnos, haciendo que algunos ratos de ausencia, diesen lugar a la pena. ¿ Qué de quejas miró el sol y qué alumbró de sospechas hasta ver que eran las voces de los gustos mensajeras! y a pesar de las tinieblas, en nuestro dichoso albergue nunca fué la noche negra, sola (3) un alma, cuando llega el Marqués, y entonces Carlos, v atropella obligaciones, las mías perdió. Y si fuera que se fundara en razón el désechar mi belleza por acudir a su estado, ya que no le consintiera el dejarme mansamente, al menos no tan sangrienta me dejara la desdicha y me obligara la queja. Mas porque quiso el traidor, corrido de la vergüenza, a costa de mis afrentas, me levanta testimonios, finge agravios (4), firma quejas, con que me dejó (5) burlada, ; así me dejara muerta, pluviera (6) a Dios! Pues, ¿por qué es cosa iusta que tenga,

y una vida en cada hierba.

Nápoles, cetro en la mano

v corona en la cabeza

⁽²⁾ B suprime estos dos versos últimos.

⁽³⁾ A: "pluviera Dios". B: "plugiera a Dios". (1) B abrevia :

Sabe Dios con qué verguenza". (5) B: "Testigos."

⁽¹⁾ A: "falsa".

⁽²⁾ B suprime parte de este pasaje: "v nos hablaban sin lenguas. Seguianlas los abrazos".

⁽³⁾ B: "solo".

⁽⁴⁾ B: "Sin ser agravios."

quien falsas verdades dice, quien viles tratos intenta, quien desmiente a sus palabras, quien desdice sus promesas, quien ingratitudes hace, quien obligaciones ciega (1), y a quien yo llamo traidor? Y en esa (2) campaña puesta defenderé más (3) espadas que doy al cielo querellas, que no merece ser Rey. Y si Nápoles emplea en sus sienes la corona, vo sola, pedazos hecha, la esparciré por el viento (4). Y tú, Aurora, si dispuesta por su amor le das la mano. antes, antes que le veas en tus brazos, de tus ojos, de tu pecho, de tu idea, como vibora pisada, como leona sangrienta, te le sacaré a pedazos, que con la razón, la ofensa (5) tiene invencible el valor y poderosa la fuerza. FADRIQUE. ; Gran valor!

CARLOS. AURORA.

Gran desventura!

Esperad, que la respuesta quiero dar por todos yo, ya con el alma en la lengua. Y pues veis, pues miráis todos (6) con tan segura evidencia el ejemplo que me obliga y el enojo que me ciega; pues cuando en Nápoles yo, con desveladas cautelas. disponía voluntades, cuando a Fadrique (8), estimando tan con el alma mis prendas,

(1) B suprime los cuatro versos anteriores.

engañaba agradecida y despreciaba soberbia, por sólo ponelle a Carlos la corona en la cabeza de mi mano, para darle después el alma con ella (1), en un monte me ofendía, con mudanza tan ligera, adorando una mujer tan salvaje, aunque tan bella. ¿Qué puedo esperar? Y así, no es mucho que me resuelva en no querer dar la mano, y confiar la firmeza a Carlos, porque mudanzas con ingratitudes mezcla (2); ni a Fadrique, porque implican (3) nuestras dos naturalezas. y por ser hombre, que basta para que, ofendida, tenga escarmiento de quejosa y temores de discreta (4), proponiendo desde aquí que en este reino suceda, no ya el que quisiere yo, sino el que la suerte quiera (5). Remitanse a sus espadas (6), enarbolen sus banderas. den voces a sus amigos, hierva la sangre en sus venas, y ojalá que hacer pudiera de las dos partes del mundo dos batallas contrapuestas. para que ni un solo hombre (7) quedara, aunque feneciera en quien tan mal la conserva. Marqués. ; Señora!

Aurora. Mi resolución es ésta. Marqués. Este reino ha de perderse.

(1) Faltan en B los dos versos anteriores.

⁽²⁾ B: "Y en esta."

⁽³⁾ B: "a más

⁽⁴⁾ Faltan en B los cuatro versos anteriores.

⁽⁵⁾ B abrevia así:

[&]quot;antes, antes que le veas, te le mataré a tus ojos, que la razón y la ofensa".

⁽⁶⁾ A: "Y pues veis y miráis todos."

⁽⁷⁾ Faltan en B los cuatro versos anteriores.

⁽⁸⁾ A: "Cuando Fadrique."

⁽²⁾ B abrevia:

[&]quot;no es mucho que me resuelva en no dar la mano a Carlos porque de ingrato se precia".

⁽³⁾ A: "y a Fadrique, porque implica".

⁽⁴⁾ Faltan en B los cuatro versos anteriores.

⁽⁵⁾ B: "sino el que la fortuna quiera".

⁽⁶⁾ B: "espadadas"

⁽⁷⁾ B: "para que ni aun solo hombre".

DUOUE.

FADRIQUE. Pues, Carlos, ¡viva quien venza!
¡Guerra, guerra! ¡Al arma toca!
CARLOS. ¡Toca al arma! ¡Guerra, guerra!
Contrastaré mi desdicha.

FADRIQUE. Emplearé mi fortaleza. Aurora. Viviré desesperada.

NEREIDA. Y yo moriré contenta (1).

JORNADA TERCERA

(Salen el Dugun y la Princisa) (2)

PRINCESA, ¡ Quién en un estado tal temiera pena importuna! Duoue. Pocas veces la fortuna

es del todo liberal, pues casi siempre mostr**ó**,

cuando más pródiga está, que da a pensión lo que da o quita de lo que dió.

Así en nosotros ha sido, pues antes de habernos dado empleo tan deseado y estado tan merecido, nos quitó una prenda amada, donde perdimos los dos la mitad de un alma (3).

PRINCESA. ; Ay, Dios,

qué hija tan desdichada! ¿Y qué? ¿No ha sido posible, buscándola, saber della?

No ha sido, porque en su estrella fué la inclinación terrible.

Yo anduve, cuando advertí su pérdida, de afligido, por buscarla tan perdido, por hallarla tan sin mí, que las selvas, las 'montañas atentas a mis pasiones me abrieron sus corazones,

me abrieron sus corazones,
me mostraron sus entrañas.
No la hallé, y después de estar

donde en tus ojos me veo, a quien la busque granjeo con prometer y obligar; pero es vana diligencia (4). Princesa. Del todo morir me siento;
pues si en mí este sentimiento
es grande con tu presencia,
¿qué será de mi cuidado,
si es que el ausentarte agora
no se excusa? (1)

Dugue. No, señora, pues Cerdeña está en estado

que es cierto el verse perdida si le falta mi persona,

Princesa. ¡ Qué pesada es la corona, que hace infelice la vida!

(Dentro Nicolin.)

NICOLÍN. A los Reyes he de hablar. Otro. No le deis.

Nicolín.

OTRO. Tente,

que es mentecato.

VICOLÍN. Y valiente.

Teneos, y dejadme entrar.

Duque. Qué es eso?

Priado. Quiere un villano,
por lo simple y malicioso,
entrar y al estar furioso

entrar, y al estar furioso remite el ser cortesano.

Déjenle entrar.

Duque. Déjenle entrar. Criado. Es rara,

por graciosa, su simpleza.

(Sale Nicolin.)

NICOLÍN. No me quedara cabeza en pie, ¡par Dios!, si no entrara.

Duque. Ya te conozco. ¡Ay de mí!
¡Saltos me da el corazón!
NICOLÍN Dónde están los Reyes? ¿Son

N Dónde están los Reyes? ¿Son ellos?

Si, llega.

;S

Yo imaginara que no.
Ellos son; mucho me espanto;
¿pues por qué los guardan tanto
si son hombres como yo?
¿Y por qué, mal informados (2),
no llegan a sus oídos
los como yo mal vestidos,
aunque sean muy honrados?
Aunque entre arados nacido,

CRIADO.

⁽¹⁾ B anade: "Vanse."

⁽²⁾ Bañade: "ya como Reyes".

⁽³⁾ B: "de una alma"

⁽⁴⁾ B suprime la redondilla anterior, y este verso lo trae así:

[&]quot;mas fué vana diligencia".

⁽¹⁾ B: "escura".

⁽²⁾ A: "informado".

⁽³⁾ Falta un verso.

Es honrado.

¿no soy yo tan su vasallo como el que nació vestido? ¿No es en mí tan colorada la sangre que les ofrezco? ¿Pues por qué yo no merezco, ya que no acogida, entrada tan buena como el que más, siendo la intención tan buena? Dices bien; ven norabuena, que buen ejemplo nos das. Di: ¿quién eres?

NICOLÍN.

DUQUE.

Yo, señor, (1)

advirtiendo cuando araba que la tierra me pagaba escasamente el sudor, y viéndome alborozado de las cajas y el bullicio (2), quise mudar de ejercicio

para mejorar de estado. Y así, resuelto de estar fui a pedille (3) que me diera

recado de pelear.

Trujéronle; yo le tomo (4), uno que en otro sentado, tanto cuanto más pesado más ligero escupe el promo;

y poniéndome en postura, abriendo un ojo, otro ciego (5), le pegué a la cola huego (6), y dióme con la herradura, pardiós!, tan grande patada, que del trueno me aturdí (7); y después cuando me vi (8) sin molledo y sin quijada, del mosquito u del moscón (9) brasfemando, prometía

que mejor pelearía (1) B suprime el pasaje, enlazando asi:

"Teneos y dejadme entrar.

Yo, señor."

(2) B: "bollicio".

- (3) A: "fui, apellidé".
- (4) B: "Trajéronme, y yo le tomo."
- (5) B: "un ojo abierto, otro ciego".(6) B: "luego".
- (7) "atordi"
- (8) B: "yo luego, cuando no vi".
- (9) B: "o el moscón".

con la onda y el bastón. Dijeron los soldaderos no ser uso desta tierra haber hombres en la guerra

paleadores (1) ni pedreros. Yo entonces, como un león,

advirtiendo que de mí se reian, vine aquí a empuñar dispensación (2) para poder pelear con onda o palo, u del Papa, si es que del Rey se me escapa,

no se me puede escapar (3). Démela él por su vida. Sí daré: ; mas tú...?

DUOUE. NICOLÍN. DUOUE.

¿No estuviste enamorado de una mujer escondida?

NICOLÍN. DUQUE. NICOLÍN.

De la Eco? ¿De la Eco?

Sí, mas cansóme su trato y ya otras mujeres trato; perdóneme Dios si peco. ¿Pero quién le dió a saber eso? Mas no estoy en mí, o en otro (4) traje le vi abrazando otra mujer.

DUQUE. NICOLÍN. DUQUE.

Perdone su Alteza. Di, ¿por ventura, sabrás tú de aquella montañesa, que por la Eco tuviste cuando del monte bajaba? ¿La que su mercé abrazaba,

della (6) sabrás, porque el día postrero que la abracé

NICOLÍN.

DUQUE.

¡Y cómo que sé!,

DUQUE. NICOLÍN.

Es historia

⁽¹⁾ A: "peleadores".

⁽²⁾ B: "a alcanzar dispensación".

⁽³⁾ B suprime la redondilla anterior.

⁽⁴⁾ B: "en otro".
(5) B: "lo vi".

⁽⁶⁾ B: "dellas".

muy larga.

PRINCESA.

¡Notable mengua! NICOLÍN. Y no la daré a la lengua, como la di a la memoria.

DUQUE. NICOLÍN.

Mas ella y yo... ¡Pena extraña! Hallamos herido un hombre que Carlos tiene (1) por nombre: curámosle en mi cabaña, y enamoróse de Carlos tanto que yo no podía ni denoche ni de día desasirlos ni apartarlos; y trás de otras (2) cosas mil que no sé decir después, andando a caza los tres (3), fué el demonio (4) tan sotil, que porque la vió abrazada él desde lejos contigo, dejando de ser su amigo se fué, y la dejó burlada. Ella, hecha un barrabás, me hizo ir con ella; fuí (5); mas pues ella viene alli,

ella dirá lo demás (6).

NEREIDA. ¡Válgame el cielo! ¿He soñado? CAPITÁN. En las señas pude ver que era esta la mujer que mandas con tal cuidado buscar, y trájela ahora, que siguiéndola venía

mucha gente. PRINCESA.

¡Ay, hija mía, tan desdichada!

DUQUE.

Señora,

disimulad; no se sienta desdicha en ella tan loca, hasta saber de su boca

con más secreto su afrenta.

NEREIDA.

(; No es éste mi padre? Temo que soñé, o con modo extraño es en mis ojos engaño,

(1) B: "tenia".

o en naturaleza extremo.)

DUOUE. ¿Quién eres... NEREIDA. (; Gran semejanza!)

DUOUE. ...tú, que das a tosco traje una hermosura salvaje, que da curiosa esperanza? (Que es mi padre hace que crea

hasta su voz. ¿Qué he de hacer? Mas si es Rey, ¿cómo ha de ser cierto que mi padre sea?)

Yo soy una mujer que en una sierra me produjo la tierra, dando con el rocio del cielo paz al nacimiento mío. Y así habiéndome dado. como al monte y al prado, ser desigual (1), con desigual ventura vestí la rustiqueza de hermosura. Desta suerte nacida y desdichada (2), fuí de un hombre burlada, v aborrecí sus nombres. y viendo en mí valor de muchos hombres, tantos hombres y más matar quisiera que da rayos de luz la cuarta esfera. Licencia, pues, Su Alteza me conceda de que va que no pueda, hasta estar enseñada, vestir el peto y esgrimir la espada, pueda con fuerza doble flechar el arco y revolver el roble. Verá si en las mujeres, porque ha sido no empezado el valor, está escondido.

DUOUE.

Daréte esta licencia; pero quiero (3) tus partes (4): salios fuera.

(Vanse.) (5)

sabiendo que juntabas tanta gente para tan gran jornada, vine determinada

a servirte con plaza de soldado,

y esto tus capitanes me han negado. Dro. Darete esa licencia; pero quiero."

⁽²⁾ B: "tras otras".

⁽³⁾ B: "andando en esto los tres".

⁽⁴⁾ B: "dimonio".

⁽⁵⁾ B; "hui".

⁽⁶⁾ B: "preguntele lo demás".

⁽⁷⁾ B: ("Sale el Caulin semulo a NERTYDA.")

⁽¹⁾ A: "soy desigual".

⁽²⁾ B; "De esta suerte he nacido desdichada."

⁽³⁾ B resume así el pasaje:

[&]quot;...cuarta esfera. Y queriendo lograr esta ventura sin que fuese locura

⁽⁴⁾ B: "tu valor".

⁽⁵⁾ En A falta la acotación.

NICOLÍN.

(¡Buena es la moza!)

NEREIDA.

El corazón se altera; amenaza el respeto; causa tiene ese efeto; ¿pero mi padre Rey? Es imposible.

DUQUE.

¿Qué miras?

VEREIDA.

Muerta soy.

DUQUE.

Todo es posible.

1 Nereida!

NEREIDA.

; Ay, padre!

DUQUE.

¿Quién creyera

de ti el ser tan ligera? (1)

NEREIDA.

He sido desdichada.

Sé tú piadosa.

PRINCESA.

Y tanto, que abrazada

te guardo, ¡ay, prenda mía!, que en la ciega porfía de amor, si no se mira con terneza, parece la desdicha ligereza.

NEREIDA.

Señor, del príncipe Carlos engañada v ofendida. como los celos y afrentas tanto abrasan, tanto obligan, guiada de aquel pastor, que mis desdichas sabía. salí de entre aquellos montes, y en la primera barquilla de pescadores que hallé, mis pasiones, mis porfías pudieron tanto, ayudadas de amenazas y caricias, que me embarcaron en ella; y tal, que apenas podía juzgar si era tabla o pluma llevada o favorecida

de los vientos por las aguas. Dió conmigo en la marina de Nápoles, y fué a tiempo que pude sola aquel día, entre dos bandos divisa, vomitando sangre y fuego; pero escapé, perseguida, no sé si del mismo Carlos o de Aurora, que quería, celosa de sus amores, ser cuchillo de mi vida. Libréme de su crueldad. en mi barca, a quien tenían mis leales (1) marineros reforzada y prevenida (2), y el viento en popa, llegué a las costas de Sicilia. con la ofensa que lloraba (3) y la intención que tenía, cuando me puse a tus pies. Ahora, pues es mi dicha tal que tú me has engendrado, · esos' poderes aplica, esos mares alborota y esos leños encamina donde Carlos satisfaga con venganza o con desdicha (4) la palabra que me debe y la honra (5) que me quita.

Duque. Verá Nápoles mi agravio. Princesa. Hasta mi persona misma autorizará esta guerra.

(Sale un CAPITÁN.) (6)

Capitán. Señor, el ver con la prisa con que una embajada llega de Nápoles, nos obliga a no dilatar tu aviso.

Duque. Entre luego; ser podría de Carlos esta embajada.

NEREIDA. (Nueva esperanza me anima.

(Sale el MARQUÉS.)

Este es el mismo Marqués

⁽¹⁾ A: "¡ Pero quién creyera de ti esta ligereza?"

B: "¿ Pero quién creyera de ti el ser tan ligera?"

⁽¹⁾ A: "sus leales".

⁽²⁾ B: "reprimida".

⁽³⁾ A: "que llevaba".

⁽⁴⁾ B: "donde en Carlos satisfaga con venganzas o con dichas".

⁽⁵⁾ B: "o la honra".

⁽⁶⁾ B: ("Sale of CAPITAN segundo.")

que dió causa a mi desdicha, sacándole de mis brazos.) (1)

Marqués. Deme la mano y reciba esta carta Vuestra Alteza.

DUOUE. Vuestra persona acredita: Marqués, a vos se remite.

Marqués. El Principe que la envia, que es Carlos, ha sido siempre tan inconstante en la dicha que, dejando la campaña, él y su gente vencida por su hermano, a la ciudad de Nápoles se retira. Fadrique la cerca (2); Aurora, que sus palacios habita. pudiendo mediar entre ellos, en su obstinación porfía; y se hubiera vuelto a Francia, a no verse detenida por los señores, que tratan de obligalla y persuadilla (3). Y Carlos, viéndose ahora entre valor y mancilla, medroso de sus desgracias y sabidor de tus dichas, pues por la muerte del Rey, que está en el cielo, en Sicilia os dan a ti y a tu esposa la corona, y acreditan vuestro casamiento, dando libertad a la justicia,

trujese (5) las ocasiones contrastando las desdichas. DUQUE. ¡Basta, Marqués! Ya os entiendo.

tú y él os disteis palabra (4)

el uno al otro, si el tiempo

de valeros con las vidas

con mudanzas exquisitas

(1) Faltan en B los cuatro versos anteriores.

(2) B: "le cerca"

B resume:

"y Carlos, viéndose ahora pues por la muerte del Rey heredastes a Sicilia, me envió para acordaros que entre unos montes un día os distes los dos palabra."

(5) B: "trajese".

y gusto de que averigüe (1) Carlos así, que ser debe una palabra cumplida, aunque entre montes se dé (2): partiré a cumplir la mía, donde después será justo que otra palabra le pida, que dió entre montes también.

Marqués. (Aquésta es la mujer misma que vi con Carlos. No sé

DUOUE. Tú te veras satisfecha. PRINCESA. Yo seré tu espada, hija (3). DUOUE. Esas naves y galeras que estaban apercibidas para diversa ocasión, de los vientos por las aguas serán aves que los sigan.

NEREIDA. Y más si en (4) mi nombre llevan plumas de esperanzas mías.

(Vanse.)

(Sale AURORA.) (5)

AURORA. Los instrumentos de guerra me animan.

CAPITÁN.

Ya esta ciudad (6) se pierde, y de tu crueldad se que a el cielo a la tierra. Pues cuando ves asaltalla Fadrique, y por defendella ves a Carlos puesto en ella, hecho un lienzo de muralla. pudiendo hacer que mejore de fortuna, con que apenas te haya visto en sus almenas Fadrique, cuando te adore (7), pues no quieres, más piadosa (8)

(1) B: "averigua".

(2) A: "aunque entre montes sea debe".

(3) Faltan en B los dos versos anteriores.

(4) A: "Y más en."

(5) B: ("Salen AURERA y cl CAPITÁN primero,")

para ser su reina, el ser (9) de uno de los dos esposa.

(6) A: "Y esta ciudad."

(7) A: "le adore". B suprime las dos redondillas

(8) A: "no quieres sino piadosa".

(9) B: "su reina, el ser".

AURORA.

AURORA.

AURORA.

En vano estás cansándome con cansarte: en este reino más parte

tenga el que pudiera más (1). El que venciere ha de ser

de Nápoles heredero, porque yo ni al uno quiero, ni al otro quiero querer (2).

CAPITÁN. Hasta tu palacio llegan ya las armas. ; Mira, mira, que tu valor se retira porque tus ojos se ciegan!

Mira el estruendo y el modo con que todo se aventura. Pues vo sé que estov segura.

lo demás piérdase todo (3). CAPITÁN. Eres mujer obstinada.

(Fase.) (4)

FADRIQUE. ; Rindete! AURORA. Estoy ofendida.

(Salen FADRIQUE y su gente, retirando a CARLOS.)

CARLOS. Antes perderé la vida, AURORA. ¡Fadrique, detén la espada! FADRIQUE. Déjame, pues siempre aspiras, siempre a ser, señora, vienes (5) rémora que me detienes.

> basilisco que me miras. ¿ A quién defiendes? ¿ Qué rabias son para mí, qué saetas, pues con amor me sujetas cuando con celos me agravias? (6)

> ¿Qué me quieres? Cosa es recia que favorezcas, señora, contra quien tu sombra adora, a quien tus soles desprecia.

Y, pues, es así, acabemos de hacer con vario cuidado, yo extremos de enamorado. y tú de cruel extremos.

Toma; y por ver en la vida de los dos suerte trocada, a mi vencedora espada

(3) A: "y porque estés más seguro".

pon en sus manos vencida.

Pon después en su cabeza de Nápoles la corona, y dale de tu persona el alma de tu belleza.

Y entonces, con furia exenta, al monte más intrincado me iré vo desesperado y tú quedarás contenta (1).

Gran Fadrique, si has pensado que vo detuve tu acero porque no lo estimo, y quiero a Carlos, haste engañado.

Porque en él han descompuesto mi razón sus sinrazones. y en ti las obligaciones son cadenas que me has puesto.

Y así, aunque su amor en mí no acabara todo el ser, le dejara de querer por no disgustarte a ti.

Que el procurar que no fueras con tu hermano tan cruel, sangre de los tres vertieras (2).

preso, y porque esté seguro (3) pon a este palacio un muro de mi guarda y de tu gente (4), para que así no te impida

Y si ves que a tu quietud yo mi esperanza no aplique, deja en mi entonces, Fadrique, culpada la ingratitud.

FADRIQUE. Tanto alientas (5) mi esperanza, a Carlos aprisionado en sola tu confianza.

> Y después, para obligarte, en tu nombre me pondré la corona.

Y yo seré,

⁽¹⁾ Falta en B la redondilla anterior.

⁽²⁾ B: "puedo querer".
(3) Las dos redondillas anteriores faltan en B.
(4) En lugar de esta acotación, B trae: ("Cajas. Salen peleando FADRIQUE y CARLOS, y gente de ambas

partes.") (5) A: "Aurora, siempre a ser vienes."

⁽⁶⁾ Falta en B esta redondilla.

⁽¹⁾ También B suprime las cuatro redondillas precedentes.

⁽²⁾ Las dos redondillas anteriores faltan en B.

⁽⁴⁾ A: "de mi gente".

⁽⁵⁾ B: "alienta"

si no tuya, de tu parte.

(Sale un CAPITÁN.) (1)

CAPITÁN. Señor, una gruesa armada (2) llegando a Nápoles va, que, aunque por tu causa está rendida y no saqueada (3), se alborota si no vienes.

FADRIQUE. Justo será que lo impida. Contigo dejo la vida.

(l'ase.)

Muy obligada me tienes. AURORA. La inconstancia de mi estrella CARLOS. en tal estado me halla. que, a poder consideralla, acabará de tenella (4); pero tiéneme incapaz, señora.

AURORA. Callando apura tu ordinaria desventura en la guerra y en la paz (5).

CARLOS. Parecerte agradecido

me deias.

AURORA. No es menester. que vo no he querido ser por ti lo que ves que he sido, sino por ver mi opinión

CARLOS. AURORA. Ser hierro de tus cadenas y alcaide de tu prisión por Fadrique.

CARLOS. Y que yo al suelo

Venga tu dama salvaje AURORA. a favorecerte.

CARLOS.

(Sale NICOLÍN, de soldado, ridiculo.)

NICOLÍN. ; Pardiez, gran soldado soy, pues entre bulla y bullicio, como bruja por resquicio (6)

me he metido (1) donde estoy. CARLOS.

Más abultado NICOLÍN. tengo el nombre y fanfarrón, pues me llamo Nicolón

desde que ha que so soldado (2) ¿Oye? (3) Di: ¿sabrásme dar CARLOS.

cuenta de Nereida?

muy buena.

CARLOS.

CARLOS.

hacia abajo y dió en el mar. ¿ Oué dices?

Voló

Nicolín. pues viéndote así vencido,

sientes su desdicha.

muchas veces desdichado (4).

: Cómo? Subióme (5) a las puntas de estas peñas (6) que dan al mar, y las greñas despedazándose (7), habróme y me dijo (8): "Nicolín (que yo entonces aún no era Nicolón), pues mi postrera hora es ésta, en viendo el fin, vete a Carlos y le di que el hombre que me abrazó era mi padre, y que yo en mi vida le ofendí."

Y en diciendo, ; cosa brava!, esto, ¡ adiós!, se echó a rodar por la peña y vi que al mar hecha pedazos llegaba.

¡Ay de mí! ¿Y cómo sabía CARLOS. la que a que me obligó?

Porque se lo dije yo, que lo vi.

¡Desdicha es mía! Con sangre quiero llorar (9)

⁽¹⁾ B: ("Sa') of CAPITAN primero,")

⁽²⁾ A: "grande armada"

⁽⁴⁾ Faltan en A los dos versos anteriores.

⁽⁵⁾ B. "en la aterna y que li cu paz. (Pase.)" Y suprime lo que sigue, hasta la acotación de: ("Sale NI-COLÍN, de soldado.")

como brujo por espicio".

⁽¹⁾ B: "me he zampado". (2) B: "que soy soldado".

⁽³⁾ A: "Oyes."

⁽⁴⁾ Falta en B la redondilla anterior.

⁽⁵⁾ B: "¿Como fué? Nrc. Escucha: Subiome."

⁽⁶⁾ B: "unas peñas". (7) A: "despezándose".

⁽⁸⁾ B: "y dijome".

⁽a) B suprime las dos redondillas anteriores, y este verso lo trae así:

[&]quot;Con mi sangre he de llorar."

tan gran dolor, tan gran daño. NICOLÍN. (Qué valido está el engaño.

¡ Mamola!

CARLOS. ; Ay, mi bien, culpado sin razon! ¡Desdicha extraña! Qué fácilmente se engaña un hombre, si es desdichado.

¿Qué es esto?

NICOLÍN. Brava grandeza

viene. CARLOS.

A dejarme corrido.

NICOLÍN. Si desconoce el vestido, se engañará (1) en la cabeza.

(Sale AURORA por una puerta y FADRIQUE for etra, y NEREIDA vestida de gala, con bastón.) (2)

AURORA. Que a la Princesa reciba de Sicilia me ha ordenado Fadrique.

NEREIDA.

Al velle he quedado piadosa, y no vengativa. : Av. Carlos!

NICOLÍN.

NICOLÍN.

Del modo y suerte que me mandaste probé

a Carlos. NEREIDA.

Calla.

Sí haré. Mucho lloraba tu muerte (3).

FADRIOUE.

(Desde que ha que la vi, cuantos discursos propongo, me desmienten (4) lo visible.)

AURORA.

(¿ No es el de la Princesa el rostro mismo de la dama salvaje? ; Extraña cosa!) Deme la mano Vuestra Alteza.

NEREIDA.

Vuestra Alteza la suya.

NICOLÍN.

¡ Alza los ojos!

(1) A: "le engañará".

(3) A: "piadosa y no vengativa. Nic. del modo y suerte que mandas

le probé a Carlos

Nic. Mucho lloraba tu muerte".

(4) A: "me divierten".

CARLOS.

Si esto sabe imitar naturaleza. su ciencia admiro y sus milagros veo (1).

NEREIDA.

: No llega a verme Carlos?

CARLOS.

Un vencido

con poca libertad, mucha vergüenza (2), está encogido; pero ya obligado llega [a] tus pies.

NICOLÍN.

Pondréme yo a los tuyos (3).

FADRIOUE.

Los reyes de Sicilia con su armada (4), dando seguro a Nápoles llegaron. A la Princesa recibí en el puerto, que para asegurarme la enviaron (5) de que entraría tan de paz en Nápoles que la pusiesen entre mi y mi hermano, dejándonos a entrambos satisfechos, donde, para que esté en tales rehenes como el sol en los brazos del aurora, esté en los tuyos la Princesa.

AURORA.

En ellos

miraré como el sol sus ojos bellos.

Y yo a tu sombra, aunque tu sombra fuera, diera más luces que la cuarta esfera. Mas, con vuestra licencia, a solas quiero dar a Carlos agora una embajada que de mis padres traigo.

Ven, Fadrique.

FADRIQUE.

Tu gusto ha de ser ley.

(2) B suprime este verso.

(3) B: "Llega a tus pies

CARL. ; Ay, Dios! ¿ Qué siento? pues me dice que es ella hasta el aliento."

(4) B: "o en su armada".

(5) B: "la enviaban".

⁽²⁾ B: ("Queda CARLOS, los ojos bajos, y salen por una parte Aurora y por otra parte Fadrique, y NE-REIDA de gala, con espada y bastón.")

⁽¹⁾ B: "CAR. Nic. Mira si es barro tanta alteza."

AURORA.

No has conocido que es la mujer salvaje la Princesa?

FADRIOUE.

Quisela conocer; mas no es posible, si entre montes nació, ser la heredera de Sicilia.

Si adviertes que sus padres han estado entre montes tantos años. no lo tendrás por imposible.

FADRIQUE.

Es mucha

tu razón.

Pues, Fadrique, ven y escucha (1).

Oye, Carlos, mi embajada. ¡ Alza los ojos!

CARLOS.

si levantarlos podré, que es mi desdicha pesada y está en ellos apoyada. (¿ No es este su rostro hermoso?)

No sé

NEREIDA. ¿Parece que vergonzoso estás? (2)

CARLOS.

que como sin alma estoy, entre corrido y dudoso.

Dudoso estoy, pues estar sin creerme a mí, y corrido (3) de que ante tus pies caído no me puedo levantar.

NEREIDA. Quien se ve en bajo lugar viendo tan alta la mano

(1) B resume este pasaje así:

"...satisfecho Y así, señora, a la Princesa traigo, como ves, a palacio.

en que tengamos prenda tan hermosa. NER. Yo, con vuestra licencia, a solas quiero dar a Carlos una embajada que de su padre traigo.

Aur. Ven, Fadrique.

FADR. Tu gusto ha de ser ley.

No hay que replicar.

(l'anse)

Oye, Carlos, mi embajada."

(2) A: "está".

(3) A: "a mí corrido".

que pide con pecho humano, no osa mirar, por temer que lo humilde ha de perder de vista a lo soberano (1).

Esas razones que veo. en tu boca te escuché otra vez, en cuva fe estos imposibles creo. ¿Tú eres Nereida?

NEREIDA.

El deseo debe de engañarte ahora. Si la princesa Leonora soy, ¿qué dices?

CARLOS.

Que perdones en mis ciegas confusiones engaños míos, señora. Pero a permitir (2) mi estrella

NEREIDA.

que fuera Nereida, di, ¿qué pretendieras en mí? Lo que pretendía con ella, que fué esforzar la querella de su ligera mudanza, y con resuelta esperanza

dejalla, y con cuerdo labio, aunque es de fuego el agravio, dar al viento la venganza. Porque vo no la dejé

por humilde y por villana (3), sino porque fué liviana (4) y porque traidora fué. Y así de mi pecho sé que en estado superior culpara más su valor, pues cuando en más calidad (5), fuera mayor su maldad, me hiciera agravio mayor.

NEREIDA.

Y por qué diste en tenella por mudable, por traidora? CARLOS. Porque lo vi.

Y como ahora dudaste en si yo era ella (6), ¿no pudo entonces, al vella, en tu vista haber engaño?

Nunca a mi me miente el daño, y hubo en él otro testigo.

(2) B: "a pretender".

⁽¹⁾ A: "de vista o lo soberano".

⁽³⁾ A: "por humilde, por villana".

⁽⁴⁾ A: "fué tirana".

⁽⁵⁾ A: "pues cuanta más calidad".

⁽⁶⁾ A: "dudaste si yo era ella".

Nereida. ¿Y ese por ella contigo no alumbró tu desengaño?

Carlos. Quiso, mas es por demás, pues como verdad incierta fué el decirme que era muerta, pudo sello lo demás (1).

Nereida. ¡Ay, Carlos, terrible estás! Carlos. ¡Nereida! Ya no dudando estoy, sino en ti mirando un milagro.

Nereida. Y otro espero.

CARLOS. Calla ahora.

Nereida. (2) Y después quiero satisfacerte callando.

(Salen FADRIQUE y AURORA.)

FADRIQUE. ¿Es tener celos, Aurora?
AURORA. Es, Fadrique, hacerme agravios el pensar eso de mí;
pero es bien prender a Carlos,
porque no es bien tratar bien
a quien tiene tan mal trato (3).

FADRIQUE. Haré lo que tú me ordenas.

AURORA. Vengaréme de un villano que con tan poco respeto trajo a mis ojos mi daño (4).

FADRIQUE. Perdóneme Vuestra Alteza, y tú, Carlos, cierra el labio y ven preso.

CARLOS. Ya lo estoy.
FADRIQUE. Con menos brío has de estarlo en una torre.

Nereida.

Fadrique (5),
nunca descorteses tratos
entre pechos bien nacidos
son sufridos ni logrados.
Asistiendo a Carlos yo,
estando conmigo Carlos,
siendo el prenderle a mis ojos
sacármele de los brazos,
es descortesía, es mengua,
es locura y es agravio (6);
y mentirá quien me niegue
esta verdad, si yo salgo,
mirándola como el sol,

(1) B: "lo habrá sido lo demás".

(6) B: "es locura, es agravio".

a defenderla en el campo. Fadrigue. Tú, Princesa, eres mujer

oue. Tu, Frincesa, eres mujer
en quien nunca desacatos
con deshonor ofendieron
ni con vergüenza (1) obligaron.

Nereida. ¿Qué importa que mujer sea si por muchos hombres valgo, y depongo los respetos, y renuncio los recatos

y renuncio los recatos que como a mujer me debes? (2) Aurora. Calla, Fadrique, que es mengua que tu opinión y tu brazo

con una (3) mujer admitan un contrapuesto tan flaco. Sin que tenga otra mujer el suelo napolitano, napolitana, o francesa, que se oponga al brío hinchado desta siciliana, yo, aunque en franceses (4) palacios ni las armas me instruyeron (5) ni los montes me criaron, sangre tengo y tengo brío para ejercer por milagros (6) el valor y la destreza con el corazón y el brazo, y salir al campo, donde (7) pienso dejar castigado un pecho tan montañés, tan soberbio desacato.

Nereida. Ese desafío aceto con tal que salga a tu lado Fadrique, y conmigo sola podáis pelear entrambos.

Carlos. Contra Fadrique y Aurora probara (8) también la mano yendo a tu lado, Princesa; mas son injustos los hados y estoy preso.

FADRIQUE. Para eso
te daré con pecho franco (9)
la libertad y la espada.

(1) B: "venganza".

⁽²⁾ En A sigue hablando CARLOS.

⁽³⁾ Faltan en A estos dos versos anteriores.(4) Tampoco trae A los versos últimos.

⁽⁵⁾ Los dos versos anteriores faltan en B.

⁽²⁾ Faltan en A los tres versos anteriores.

⁽³⁾ A: "en una".

⁽⁴⁾ A: "en francés".

⁽⁵⁾ A: "infundieron".

⁽⁶⁾ A: "milagro".

⁾ B: "saldré a la campaña, donde".

⁽⁸⁾ B: "probaré".

q) A: "con peso franco".

CARLOS. Yo lo aceto.

FADRIGUE, Y yo lo hago (1).

CARLOS. Pues ya el campo (2) nos espera.

FADRIQUE. Vamos luego.

Carlos. Vamos.

FADRIQUE. Vamos. Carlos. Verás tu hermano quién es.

FADRIQUE. Probarás quién es tu hermano.

AURORA. ¡Siciliana!

Nereida. ; Francesa!

AURORA. En la estacada...

Nereida. En el campo...
Aurora. Tú verás si tengo (3) bríos.

NEREIDA. Tú verás si tengo manos.

pays on Cartago (4)

Capitán. Ya los Reyes de Sicilia, temerosos y avisados como por los mismos vientos, entran en vuestro palacio y a vuestra presencia llegan.

FADRIQUE. ¡ Mal haya tan corto plazo! NEREIDA. ¡ Mal haya tan veloz tiempo!

Aurora, Forzoso será esperallos.

Carlos. Tiempo nos queda después.

Farrioue. Con ese acuerdo quedamos.

(Saic el Deget y la Priversa, y el Marcettas y a on-

NEREIDA. Al mejor tiempo del mundo Vuestras Altezas llegaron. AURORA. Sean mil veces bien venidos.

Aurora. Sean mil veces bien venidos. Fadrique. Para hacer siglos los años. Princesa. Grandes son estas mercedes.

or A: "V Is abete. Fab. Yo lo hage."

(2) A: "Pues el campo."

(3) B: "tenga".

(4) B: ("Al entrarse sale el Carian primero.")

Duque. Después de estimallas tanto y abrazar a Carlos, quiero dar a mi hija un abrazo; porque como he sido y soy padre que la quiere (1) tanto, cada vez que vuelvo a vella vuelvo a ponella en mis brazos.

NICOLÍN. ¿Ve lo que le dije yo?
CARLOS. Y mis venturas alabo;
que pues me vi con el Duque
entre los mismos peñascos
donde Nereida vivía,
y es su padre, con su abrazo
callando me ha satisfecho.
¡ Oué dichoso desengaño!

Duque. ¡Fadrique, Carlos, Aurora!
Facilmente aseguraros
pienso, porque si ha de ser,
para verse Rey jurado,
uno de los dos esposo
de Aurora, yo sé que en vano
puede Carlos pretendello;
y así, Fadrique, la mano
es justo darle y ser rey,
pues también sé que esperando
le está a Carlos otro reino.

PRINCESA. No lo impidas. AURORA.

Pues es claro

que callan, obedecer (2) será lo más acertado.

Fadrique. Tuyo soy, y el más dichoso (3).

Y yo con darle la mano,
que te debo, daré fin
al satisfacer callando.

FIN

⁽¹⁾ B: "quiero".

⁽²⁾ A: "que callando se obedece".

³ A: "Y yo el hombre más dichos)."

COMEDIA FAMOSA

DEL.

SECRETARIO DE SÍ MISMO

DE

LOPE DE VEGA CARPIO(1)

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES:

FEDERICO, Duque de Milán. Rodulfo, Duque de Mantua, OTAVIA y CELIA, damas. PRÍNCIPE DE VISINIANO.

CAMILO. FABRICIO.

CASANDRA, muger de UDERTO.

UBERTO. GONZALO, lacayo. CESARINO, hijo de UBERTO. JULIA, criada. VALERIO, declarante.

BELARDO, LUCINDA y CLORIDANO, jardineros. CAPITÁN ORACIO. Tres SOLDADOS v un TAMBOR. [ESCRIBANO].

ACTO PRIMERO

(Salcn Federico, Duque de Milán, y Rodulfo, Duque de Mantua, OTAVIA y CELIA, CAMILO y FABRICIO.)

FEDERICO. ¿ Qué mandáis para Milán? OTAVIA. Que allá os acordéis de mí. FEDERICO. Diréis que cuantos se van prometen hacerlo así (2). pero que faltan después

OTAVIA.

Eso es

adonde falta valor. FEDERICO. ¡ Qué gracia! ¡ Muero de amor!

Voime en fin; dadme esos pies. Mas las manos me dad vos OTAVIA.

para begallas.

¡ Qué agravio! RODULFO. ¡Qué tiernos estáis los dos!

FEDERICO. ; Bella dama!

OTAVIA. : Vieio sabio!

FEDERICO. Otavia, adiós.

OTAVIA. Duque, adiós. Vuélvase vueseñoría.

Rodulfo. Yo os tengo de acompañar.

(2) B: "ansi".

OTAVIA. Eso obligarme sería a volveros a pagar en la misma cortesía.

(Vanse las damas.)

¿ Qué os ha parecido Otavia, mi hija?

Tan bella y sabia, Duque de Mantua, que creo, que aunque alabarla deseo,

el que la alaba la agravia. De suerte me ha parecido, que a ser libre y ser mancebo os la pidiera.

No ha sido vuestro pensamiento nuevo, si fué en mi pecho nacido.

> Que teniendoos tanto amor, por todo extremo me holgara, fuera de vuestro valor que el deudo le confirmara, para que fuera mayor.

FEDERICO. Si vos, Duque, me tenéis el que os tengo en lugar mío, otro vo tener podéis.

RODULFO. : Otro vos?

FEDERICO. Tal, que confio que como a mí le estiméis.

⁽¹⁾ A: Parte VI, Madrid, 1616; B: Parte VI, Madrid, 1615.

Yo tengo un hijo. : Vos? ROPULFO. Sí. FEDERICO. antes de mi casamiento. Rodulfo. ¿Eso encubristes de mí? FEDERICO. Guardar su vida es mi intento y puedo (1) guardarla ansi; sucesión de la Duquesa, que la matase he temido, porque en extremo le pesa de haber tan esteril sido. Críase junto a Milán; pero ni él sabe quién es, ni los que con él están. Rodulfo. Bien habéis hecho. FEDERICO. Después todos juntos lo sabrán. Holgaréme de casalle con Otavia. Y yo de dalle RODULFO. marido, que es otro vos. FEDERICO. Concertémonos los dos, v podré a Mantua envialle, donde podrá estar seguro hasta que herede a Milán. RODULFO. Yo os hago homenaje, y juro de dársela. (¿En qué estarán?) CAMILO. FABRICIO. (Entender algo procuro.) FEDERICO. ¿No es mejor que vos y yo lo firmemos? RODULFO. FABRICIO. (¿ No lo has entendido? (2) No. CAMILO. FABRICIO. De Otavia. CAMILO. ¿Qué? FABRICIO. Casamiento. CAMILO. ; Con quién? FABRICIO. Eso me faltó. CAMILO. Oye más cerca. FABRICIO. No puedo.) RODULFO. Seguro de todo quedo, pero vámoslo a firmar (3). FABRICIO. Vamos. No hay más que escuchar, CAMILO.

FABRICIO. Que no entendimos con quién.
CAMILO. Al partirse en esto han dado.
FABRICIO. ¡Que juntos seis días estén sin que desto hayan tratado y que agora en esto den! (1)

(Sale el PRÍNCIPE DE VISINIANO.)

PRÍNCIPE.

Bien puede este jardín, Otavia ausente, sacrificar aromas a los cielos, la mosqueta (2) vencer los blancos hielos

de aquella sierra que relumbra enfrente, salir en verdes hojas diligente el blanco azar, y en encarnados velos coronarse el clavel, y de los celos (3) la violeta imitar el acidente (4).

Mas cuando salga Otavia, la mosqueta se irá a su frente, y los claveles rojos a sus labios que vencen sus colores. El azar a sus dientes, la violeta a sus ojos. Mas, ¡ay, hermosos ojos! (5) ¡Quién fuera el dueño de tan bellas flores!

CAMILO. ¡Príncipe!
PRÍNCIPE. ¡Camilo amigo!
¡Fabricio! ¿Partió a Milán
el Duque?

CAMILO. Di tu enemigo.
PRÍNCIPE. ¿Cómo?
CAMILO. Concertando están...,
¿mas para qué te lo digo?
Presto lo sabrás.

Príncipe. ; Detente

Camilo. Dar a Otavia marido.

PRÍNCIPE. ; Soy yo?

FABRICIO. ¿No siente que siempre fortuna agravia al más digno pretendiente?

Camilo. El lo sentía.

PRÍNCIPE. ¡Ay de mi,

que no soy yo!

FABRICIO. Que no, sí: que sí, respondo que no.

que sí, respondo que no. Príncipe. ¿A quién el Duque la dió?

si en casarse estriba el miedo,

(Vanse los Duques.)

⁽¹⁾ B: "pienso".

⁽²⁾ B: "sentido".

⁽³⁾ B: "pero vamos a firmar".

⁽¹⁾ En B falta esta quintilla entera.

⁽²⁾ B: "las mosquetas".

⁽³⁾ B: "cielos".

⁽⁴⁾ B: "occidente".

⁽⁵⁾ B: "ay, dulces despojos".

FABRICIO. ¡Quedo! Otavia viene aquí. Sólo queremos dejarte (1). CAMILO. FABRICIO. Bien dices, que a solas puedes de tus agravios quejarte, o ya a lastimarte quedes, o ya quedes a vengarte. Que amor en la soledad mejor dice lo que siente.

¿Ya es público en la ciudad? OTAVIA: Ya se dice libremente, CELIA.

si esto, Otavia, es libertad. ¿Quién es el que está suspenso OTAVIA.

el brazo sobre la espada? CELTA. Si es quien parece, y yo pienso, de una gloria imaginada

estará pagando el censo. ¿Es aquél napolitano?

OTAVIA. CELIA. El que por título tiene Príncipe de Visiniano, que sólo a servirte viene, aunque va te sirve en vano (2), Y sin duda que estuvieras

muy bien empleada en él. En tu engaño perseveras,

y celosa, Celia, dél vas inventando quimeras. Te aseguro que en mi vida

supe, Celia, qué es amor. ¿Yo celosa? Estoy corrida que hayas pensado ese error. Soy, como deuda, atrevida.

Perdona, prima, y hablemos al Principe, que he de ser

tercera tuya. No haremos.

que su virtud puede hacer un medio a tales extremos. El te quiere y no le estimas;

vo le estimo, y no me quiere; con qué esperanza me animas? ¿ Oué quieres, prima, que espere, que en su pensamiento imprimas?. Déjale estar.

Eso no.

Principe!

PRÍNCIPE. OTAVIA. PRÍNCIPE.

¿Quién me llamó? Yo os llamo. Si ese, yo os llamo,

fuera, señora, yo os amo, respondiera el alma al yo; pero ya el contento trucco v la esperanza en azar. su abril en noviembre seco. porque hay de llamar a amar lo que de la voz al eco.

OTAVIA. PRÍNCIPE.

antes el alma está en vela, que anda tal mi fantasía. que la esperanza que vuela sirve de perdida espía.

Si es la voluntad ciudad donde reina la razón, sus muros, señora, entrad, porque quiere mi pasión que reine mi voluntad.

¿ Mas cómo la estimaréis cuando se dice que os dan, que ya Otavia, lo sabéis (1), un castillo de Milán, que muchos años gocéis?

Verdad es, que el Duque ha estado con mi padre, y que ha tratado mi casamiento en secreto; que es padre y puede, en efeto, y es dueño y está obligado; mas no sé que pueda ser del Duque mujer, si tiene ahora el Duque mujer. PRÍNCIPE. Pues él a tratallo viene,

dueño debéis de tener. Y sea, Otavia el que fuere, cualquiera mi amor agravia,

pues no me queda que espere. No sé, por vida de Otavia, pero sé que Celia os quiere.

> Pagalda tan grande amor; que amar, Príncipe, a quien ama es deuda y es propio honor; porque amar a quien desama siempre fué notable error.

No digo yo que os desamo, pero que no os agradezco ese amor que injusto llamo;

OTAVIA.

CELTA.

OTAVIA.

CELIA.

OTAVIA.

⁽¹⁾ B: "Solos queremos dejarte."

⁽²⁾ B: "aunque va lo intenta en vano".

⁽¹⁾ B: "porque vos lo merecéis".

OTAVIA.

que, en efeto, no merezco ser amada, pues no os amo.

Pero, en fin, si en cortesía puedo pedir que ese amor troquéis en Celia este día, la obligación del favor quedará por cuenta mía. ¿Qué respondéis?

PRÍNCIPE.

Que tuviera por menos mal el que paso, que no ver que la primera causa por quien yo me abraso, venga a servir de tercera.

Si vuestra prima os anima a ser tercera, ¿qué acento hará el alma que os estima, siendo mi amor instrumento, y vos tercera por prima?

¡No más! Hoy es bien que piermemoria, la confianza, si de algún favor te acuerdas, que mal puede mi esperanza cantar en tan falsas cuerdas.

Cuando cantaban a tres mis potencias, fué pensando que eras la prima, y después que te fuiste destemplando suenan tan mal como ves.

Cinco órdenes de sentidos ovendo, viendo, tocando, vi de tal manera unidos su armonía regalando tus ojos y tus oídos,

que pensé que el instrumento no invidiara aquella Lira que está en el celeste asiento; mas tu falsedad que admira hizo disonar mi intento;

y pues de tu boca oí que a otra quiera, porque a ti vo haré un sello de tu boca que imprima ese intento en mí.

bien se imprimirá cualquiera; pero no harás que se imprima el vano amor de la prima, a quien sirves de tercera.

OTAVIA. El se fué.

Ya que de ti CELIA.

ese desengaño oí, el suyo conquistaré; que aquél no podrá mi fe trocar porfiando en sí (1).

que quiero escribirle en él lo que del alma me debe. El rogar y el amar mueve, v. en fin, no hay hombre cruel que rogando no se ablande,

¡Ven! Notarásme un papel;

por remontado que ande. Yo sé que, aunque le replique, CELIA. hará lo que le suplique y lo que el amor le mande.

(Vanse. Sale CASANDRA y FEDUARDO.)

FEDUAR. No te canses.

Yo descanso. CASANDRA. FEDUAR. ¿ Qué me quieres?

Que me quieras. CASANDRA.

FEDUAR. ¿Son veras o burlas?

Veras. Casandra. FEDUAR.

De entrambas cosas me canso. Las burlas, porque no son para cosas de amor buenas; las veras, porque están llenas

de infamia de mi opinión. Es mi padre tu marido; tú estás en lugar de madre; ¿cómo quieres que mi padre pueda ser de ti ofendido?

Y considerar debieras que, siendo noble como eres, nunca las nobles mujeres hacen esas burlas veras.

Cuando una noble mujer, CASANDRA. Feduardo, hace un error, siempre suele ser de amor, que otro error no puede ser.

Y éste en la que fué primera que amó, y por amar erró, para todas alcanzó, que perdonarse debiera.

Fuera de que tú no estás libre de la culpa mía. ¿Cómo que no? ¿Pues podía

FEDUAR. otro resistirte más?

⁽¹⁾ B: "que a quién no podrá mi fe trocar porfiando en ti".

¿Las leyes que obedecemos CASANDRA. no son justas?

Son del Rey FEDUAR. o del César.

CASANDRA.

Una ley dice, que todos sabemos, que quien es causa del daño el mismo daño comete: tú causas que me inquiete, ¿luego es tu culpa?

FEDUAR. Es engaño:

y ahora acabo de ver que os dió la naturaleza espantosa sutileza.

FEDUAR.

CASANDRA. Amo, ruego (I) y soy mujer. Casandra, a las santas leves los justos sentidos truecas: si tú en desearme pecas, ¿qué culpa tienen los reyes?

> Que ellos no dicen por mí que soy la causa del daño, antes, pues te desengaño. está todo el daño en ti.

Un desatinado amor condición de hereje tiene, y por eso huir conviene, no se me pegue su error.

Bien es justo que te deje con este amor o locura, porque en trocar la escritura tiene condición de hereje.

CASANDRA. ¡Oye! Ya que no agradezcas mi amor, mi disculpa escucha.

FEDUAR. ¿Luego tu culpa no es mucha, aunque disculpa me ofrezcas?

CASANDRA. Yo casé moza con viejo. FEDUAR. Nadie te pudo forzar.

CASANDRA. No entendí en su casa hallar sino sólo aquel espejo.

Hallé tres: tu padre Uberto, tú v Cesarino, tu hermano, Miréme en Uberto en vano, aunque era mi espejo cierto, que me hizo como él, miréme en tu hermano, y vi que no confirmaba en mí, ni hallaba mi gusto en él; miréme en ti, y en mi vida me vi tan propria. Pues di,

(1) B: "como ruego".

¿por qué, si me veo en ti, sufres tan mal que te pida

que en ti permitas mirarme (1), y que esa luna de enojos temple el cristal de los ojos que pudieron retratarme?

; Sabes, mi bien, qué imagino? (2) Que a estas niñas de sus velos les doy con mirarme celos en su espejo cristalino.

Y como está cada cual en una esfera tan bella. teme que la saguen della mis ojos, si le hacen mal; y no es mucho que este enojo les cause mi pretensión, porque, como niñas son, recela morir de ojo. ¡Llégate acá; no te esquives!

FEDUAR. Casandra, mira que soy tu hijo.

CASANDRA.

CASANDRA. Por eso estoy triste, que de ti me prives. Bien puede una madre hacer a su hijo estos amores,

FEDUAR. Yo los hiciera mayores, si justos pudieran ser.

Mas si ofender a un amigo es tan gran deslealtad. a un padre, ¿habrá igual maldad (3). ni más digna de castigo?

¿Quién en el mundo lo ha hecho? CASANDRA. ¿ Quién? Un hijo de un rey santo. FEDUAR. ¿Que por tu mal sepas tanto?

¿Qué furia te mueve el pecho? Si Absalón hizo esa ofensa a su padre, el árbol mira, donde colgado suspira.

CASANDRA. Que eres más gallardo piensa. FEDUAR. Mi padre viene.

> ¡Ay de mí! Tanto mal en tanto bien! Voime, y a morir también, pues voy a vivir sin ti.

FEDUARDO.

El cielo estuvo sobre Atlante fijo;

⁽¹⁾ B: "que en ti quedé por mirarme".

⁽²⁾ Las tres redondillas siguientes faltan en B. (3) B: "a su padre habrá igualda!".

alzar un toro, de Milón se cuenta; salir en un delfin de una tormenta pudo Anfión, y sobre el Aries, Frijo;

Eleno sabio a Troya el fin predijo; Erostrato inventó fama y afrenta; ganar el mundo el Macedonio intenta; llegar, ver y vencer el César dijo.

Igualar las grandezas de Trajano será posible a un hombre cuando llega a heroico ingenio y valerosa mano;

mas despreciar una mujer que ruega es más divino que valor humano: que quien niega a mujer, ser hombre niega (1).

(Sale L'RERIS)

UBERTO

¿Qué haces solo?

FEDUARDO.

Estaba imaginando en que los hombres, aunque estudien siempre, no saben lo que andando el mundo saben: danos ejemplo la pequeña araña; teje, y anda, y caminando estudia.

UBERTO.

¿Pues cómo imaginaste esas quimeras?

FEDUARDO.

Por ver que aquí me tienes encerrado en los años que ya no lo permiten, porque para estudiar letras humanas no sé yo qué me quede que no sepa. Yo sé Filosofía y Matemática; sé la lengua francesa y la española; en la latina muchos encarecen mi verso y prosa; pues lo que es historias, ¿qué me preguntarás que no te diga? Algo he leído las divinas letras; sólo me queda ver alguna parte, si no del mundo, de la madre Italia; déjame, por lo menos, ver a Roma, que es lástima que siempre en Milán viva, sin salir una legua de sus muros.

UBERTO.

¿Tienes algún disgusto? ¿Qué has habido con tu madrastra?

FEDUARDO

¿Yo con mi señora

disgusto? Eso es engaño, que te juro por Dios y por tu vida, que me quiere más que si fuera de su misma sangre y más que a ti mil veces.

UBERTO.

¿Pues qué gusto

te lleva a Roma?

FEDUARDO.

Ver su insigne corte, la sagrada presencia del Pontifice, la de tantos ilustres cardenales, embajadores, caballeros nobles, naciones, lenguas, tratos, libros, armas, sólo para saber, o por lo menos, para gozar lo que he leído en prática, que el ejercicio afina la teórica (1). Hijo te queda aquí, y hijo discreto; y yo te doy palabra, padre mío, de volver a Milán dentro de un año.

UBERTO.

Tu demanda es tan justa que me obliga a que te dé licencia. Yo me parto a ver al Duque, mi señor, que hoy llega, y quiero recebirle como es justo, que, como sabes, soy hechura suya. ¿ Quién llevarás contigo?

FEDUARDO.

Irá Gonzalo, el lacayo español, que es hombre de hecho, y para los peligros importante.

UBERTO.

Mi bendición te alcance.

FEDUARDO.

Dadme, padre,

esa mano a besar.

BERTO.

No la alargara, sino para entregarte aquesta bolsa en que llevar dineros, aunque pocos; pero escribe en llegando, que en cualquiera banco haré que te den dos mil escudos.

⁽¹⁾ Este soneto falta en B.

⁽¹⁾ B resume el pasaje así:

[&]quot;... legua de sus muros.

Un. ¿Pues qué te lleva a Roma?

Ver su corte, la sagrada presencia del Pontifice. Hijo te queda aquí..., etc."

FEDUARDO.

: Guarde el cielo tu vida!

TULIA.

UBERTO.

(Fanse, y salen Gonzalo y Julia.)

Quitaréla cuanto encierra GONZALO. la cenera de la cara; haréla el rostro más listas

que jergueta o tiritaña. Y por vida de, no más, que tengo enojo; ¡ esto basta! ; No sabe lo que ha de hacer,

mi señor limpiagualdrapas? Volverme el lienzo y dejar para el otro las bravatas,

que es hombre.

GONZALO. ¡Quedo! ¿Que es hombre? Todos los (1) que tienen barbas, ; no son hombres, Julia o Julio?

Que hay barbas de muchas castas: barbas tiene una cebolla, un nabo, un gallo, una cabra, v una mano de carnero tiene barbas mal peladas; barbas tiene una cometa, y mujeres hay barbadas, que de lejos se saludan;

y un sabañón tiene barbas. Pero no son hombres estos, porque sólo hombres se llaman los españoles que tienen

: Oh. españoles fanfarrones, JULIA.

> Nidos sois de la soberbia, allí le nacen las alas. Si se perdiera, en vosotros

todos voces y palabras!

se hallaría la arrogancia:

a la grandeza de Italia! una espadilla sin vaina, y en medrando, en cuatro días,

una cuera y unas calzas. Decir que sois don Mendoza, don Toledo y don Guevara.

Gonzalo. Eso diráse por otros; que si pobre fuí en España,

(1) A: "les".

más pobre en Italia soy.

FEDUAR. Bien está así mi jornada. Esta es la traza mejor.

¡Quedo! ¡Mi señor estaba divertido aquí!

¡Ay de mí!

FEDUAR.

GONZALO.

FEDUAR. en que suelo andar a caza, v ponle el mismo aderezo

de monte; que hay gran jornada.

FEDUAR. FEDUAR.

IULIA.

A Roma voy. ¿A Roma? ¿Y quién te acompaña?

Tú vas, Gonzalo, conmigo, que mi señor te lo manda. Ensilla, mientras me calzo. : Adiós, Milán; adiós, patria! Que eres mujer y soy hombre; y aunque tengo confianza de mi virtud v nobleza, Huir de amor es vencer; no seas Fedra, Casandra;

; En fin, a Roma te vas?

¡Extraña desgracia!

Sí, que una partida descubre el amor del alma.

: Amor me tienes? Me muero.

GONZALO. ¿Cuando me voy, Julia ingrata? ¿Qué me has de traer de Roma? TULIA. GONZALO.

TULIA. GONZALO. Unas cuantas con tu amor, pues ausencia las remata,

y unas gracias y perdones de las traiciones pasadas.

310 TULIA. No quiero que eso me digas. GONZALO. ¿Pues qué quieres? UBERTO. TULIA. Que me traigas FEDERICO. muchas cosas que hay allá, muchos regalos y galas. UBERTO. Las agujas de Trajano GONZALO. FEDERICO. para que cuellos me hagas; UBERTO. seis cardenales de azotes; FEDERICO. azúcar, piedra de estatuas; UBERTO. los sonetos de Pasquín, FEDERICO. y de Marforio (1) las gracias; UBERTO. los gansos del Capitolio, y de Santángel la guarda; garbanzos de Cicerón FEDERICO. y de la mula del Papa UBERTO. dos coces para las sienes; de Virgilio la canasta; UBERTO. las lenguas de sus naciones y de sus coches las lanzas; UBERTO. las mentiras de sus nuevas, y los portes de sus cartás (2) Pero en pago desto, Julia, tenme en tu memoria, y guarda la castidad que me debes siendo, mas no haciendo casta. JULIA. Tú verás, pues vas a Roma. que entre sus mármoles hallas (3)

a Julia junto a Lucrecia por firme y por desdichada. ¡ Vete, mi bien!

GONZALO.

Dame prenda. Toma este listón de nácar. Tú ¿qué me das?

GONZALO.

Este lienzo lleno de lágrimas pardas. ¡Qué mal teñido salió!

TULIA. GONZALO.

TULIA. El llanto basta. GONZALO. ¡ Adiós, oro de Milán! ¡ Adiós, Romana gualdrapa! TULIA.

Salid fuera todos. FEDERICO. Dame

otra vez tus pies, señor. FEDERICO. Mis brazos con justo amor,

(1) B: "y de los portes las cartas".

que es razón que así le llame. ¿Qué miras?

Miro si aqui viene con vos Feduardo.

No. señor.

Pues verle aguardo.

No está en Milán. ¿Cómo ansi?

Fuése a Roma. ¿Pues por qué?

Porque licencia pidió para verla, y pensé yo

que en el dársela acerté.

¡ Ay de mi, que habéis errado! ; Errado?

¿Pues quién es?

FEDERICO. Mi hijo.

Señor, ; no ves que sin culpa me has culpado?

Niño me le diste aqui, mas sin decirme quién era.

FEDERICO. Pensé yo que lo entendiera quien tanto siente de mí. Uberto, al hombre discreto

basta, si tiene valor, darle un secreto el señor, sin que le diga el secreto.

Gran enojo me habéis dado. Si nunca jamás le vías, UBERTO.

¿ cómo, señor, pretendías, que le entendiese cifrado? Cuando el señor da un papel

a un vasallo (1) a guardar, no sólo abrirle ha de osar, para ver lo que hay en él, pero apenas atreverse

a jurar que es papel blanco, FEDERICO. Cuando el señor es tan franco,

sin leerle ha de entenderse. Diez años ha que no ves UBERTO. a Feduardo, ¿cuál hombre

de tu hijo diera nombre, a quién?

FEDERICO. Pues mi hijo es.

Y pienso que ha de heredarme, porque parir la Duquesa,

es una imposible empresa. Ya no quiero disculparme. UBERTO.

⁽²⁾ B: "entre sus amores halla"

⁽³⁾ Texto: "Morfodio", pero debe ser "Morforio", alusión a la estatua antigua que había en la plaza de Pasquine de Róma.

⁽¹⁾ B: criado".

Pero no te cause pena; no irá seis leguas de aqui. FEDERICO. A la Duquesa temí, de envidia (1) y de celos llena, y por eso no he querido ver mi hijo en tantos años; mas ya que sus desengaños a este punto me has traído, quiera o no quiera, en Milán Feduardo ha de vivir: como a mi le han de servir. :Es entendido? ¿Es galán? UBERTO. Señor, agora me acuerdo de tu juvenil edad: retrata esa majestad. es galán, prudente y cuerdo. FEDERICO. Pues sabed que le he casado con la más bella mujer que ha visto Italia. UBERTO. Ha de ser gloria y honor de tu estado. ¿Podré saber donde? FEDERICO. que tu lealtad no la agravia mi amor. ¿ Nunca oíste a Otavia IJBERTO. Su alabanza oi (2) en mil libros y canciones de los poetas modernos; tendrá dos grandes gobiernos; en alto lugar la pones. Será, Uberto, Feduardo Duque de Mantua y Milán. Traedle aquí (3). UBERTO. Luego irán tras él Fineo y Ricardo. FEDERICO. No sino tú mismo, y mira que te aguardo, al hacer salva, mañana en mi Corte al alba. UBERTO. (¿ Quién en esta edad se mira de los sucesos pasados de un Primislao, de un Galerio, de un Dario, que en tanto imperio fueron por industria honrados?

(1) B: "invidia".

Pues ya me ha pasado a mí

por el pensamiento un hecho

digno del valor del pecho

del linaje en que nací. Por reinar a ningún hombre se dió nombre de traidor.)

CESARINO. ¿ No fuera razón, señor, siquiera por sólo el nombre, que partiéndose mi hermano, supiera que se partía?

Deje vuestra señoria UBERTO. ese estilo humilde y llano, y abra los ojos a ver otro mundo y otro estado para que Dios le ha criado.

CESARINO. ; Cielos!, ¿qué puede esto ser? Señor, levantaos del suelo. Padre, ¿qué es esto? ¿Qué hacéis?

UBERTO. Dejar el nombre podéis por el que os ha dado el cielo. Que ya no soy vuestro padre.

CESARINO. ¡ Ay, señor, no digáis tal! Hijo fuistes natural del Duque, aunque no de madre, el que manda que os lo diga. porque en Mantua os ha casado.

CESARINO. ¿Burláisos, padre? UBERTO. Hoy he dado

fin a la honrosa fatiga de criaros en mi casa. Venid, besaréis sus pies.

CESARINO. ¿Esto es sueño? Sueño es: no es posible que esto pasa. Padre y señor, ¿qué decís? ¿Habéis el seso perdido?

UBERTO. Principe, verdad ha sido la que de mi boca oís; que no es sueño, ni defeto de mi seso; en eso estoy.

CESARINO. ¿ Que hijo del Duque soy? Hoy se descifra el secreto. Vos os llamáis Feduardo: que Feduardo el ausente

es mi hijo solamente. CESARINO. ¿Qué me detengo? ¿ A qué aguardo? Cubrios, Uberto.

UBERTO. : Bien! Ved qué grave se pasea. ¿Qué humilde habrá que lo sea en viéndose en tanto bien?

> Pues por Dios que el otro es (Ab.) hijo del Duque, y él mío; mas deste cambio confío

[&]quot;...Otavia? (2) B: UB. Sus alabanzas oi..."

⁽³⁾ B: "Traelde aqui."

un excesivo (1) interés.

Que mi hijo será, en fin,
Duque de Mantua y Milán.
Poneos, señor, galán.
¿Cómo va en Francia el Delfín?
Y vamos donde os aguarda.

CESARINO. Llamad guarda. UBERTO.

No convien

Ved la soberbia que tiene (2); ya el necio pide la guarda.

CESARINO. Venid, Uberto, a mi lado, yo os debo todo este honor UBERTO. Bien me lo debéis, señor,

que, en efeto, os he criado.

Mirá que al Duque digáis,
que ibades a Roma vos,

que yo se lo dije.

casa humilde!

UBERTO. Y que advirtáis que no os llamáis Cesarino CESARINO. Ya sé que soy Feduardo.

UBERTO. Vos sois, Príncipe gallardo, de la hermosa Otavia digno.

CESARINO. ¿ Que es tan hermosa?

UBERTO. Es un cielo.

CESARINO. Que la merezco recelo. ¿Cómo gente no llamáis? (3) Tráiganme joyas de precio;

denme presto de vestir. (Ya me empiezo a arrepentir, que es muy soberbio este necio.)

O at the A Suite Fi

UBERTO.

GONZALO. ; Notables grandezas son!
FEDUAR. No es mucho que mayor sea,
que la que tuve en idea,
digo, en mi imaginación.

un labrador tosco imito.

Gonzalo. Busquemos aquel librito

De mirabilibus Romae,

que él nos servirá de guía.

FEDUAR. ¡Qué edificios! ¡Qué grandezas
¡Qué mármoles! ¡Qué bellezas!

¡Qué mármoles! ¡Qué bellezas! ¡Qué imperio! ¡Qué monarquía! cabeza del mundo fué, y hoy silla de nuestra fe. ¡Qué asiento!¡Qué majestad! ¡Qué hambre!¡Qué dilación!

Con razón tan gran ciudad (1)

Grandezas mías,

¡Qué camino! ¡Qué hosterias!

Genzaie.

que siempre flaquezas son.
¡Oh, barca ilustre de Pedro,
pescador de almas dichoso!
¡Oh, monte Líbano hermoso,
ceñido de palma y cedro!

Tù en siete montes fundada, ; oh, ciudad santa y divina!, eres Roma peregrina, en Jerusalén sagrada.

Iglesia al fin militante,

Iglesia al fin militante, hasta que llegue aquel dia que tenga la Monarquía la Jerusalén triunfante.

GONZALO. Entre discurso y discurso ¿no es hora que se aperciba cualque cosa manjativa? (2)

Feduar. Siempre corres por tu curso; ; no tendrás seso una vez? ; No verás adónde estás?

 No puedo ya sufrir más los golpes del almirez.

Aquí en Roma hay una gente entre muchos bajos tratos que pregonan para gatos tripas en voz insolente.

Y apenas por la ciudad escuchan estos reclamos, cuando maullando a sus manos atruenan la vecindad.

Yo, pues, que en las casas sienlos relojes del comer, [to (3) que almireces suelen ser, a su voz pido sustento. Deja, por Dios, Feduardo

de ver grandezas de Roma, mientras busco dónde coma. FEDUAR. ¡Oh, qué español tan gallardo!

¿Quién entra en esta ciudad, que no dé al alma primero el sustento que hoy espero,

⁽¹⁾ l: "exclusivo".

⁽²⁾ I: "la observancia que tiene".

⁽³⁾ li "no la amáis".

[;] Tent "cay hale".

B Te. Lis thus stend ".

Circa I alma pir las To a contract of the 8 7 -1 3 F - . . the beautiful 1 - - -Late to the second production # Control by Specia Livers La per la l'est la l'est at Landau to the same the six grade many personal life, realist training to the same of a second AND REAL PROPERTY. problem for the p 1 m = h = 1 mm. 19.0 cm to the second of Tere Tolk Burn St. M. Co. Pur consect to the F. . Mark to the country of the case I a Total and force are turn REAL PROPERTY NAMED IN COLUMN 2 IN COLUMN 2 I was good to turns court to Immag or on (T) 1 11 11 2 The same of the same of 1 1 1 1 1 1 1 1 1 1 1 1 1 1 1 The Company of the Co 1 1 1 1 1 1 1 1 1 1 a Trans Line Cur in a min rule 1111 the second of th

I shall brish a sin

.

u Lp. frage in the contract of 191 instru in hymne house Married B. Tarres. ... -----.. L. . . ALTINE Many Development Add Browner, the profession property was lived in the Social and and social local Coming for his case and all over the printing of the Statement is not man in the course of the course On the second March and David And American Printers, and the From \$1 towers for bed Joseph St. St. St. At. 18. PARTIE THE RESIDENCE OF THE PARTIES AND ADDRESS

In Latera, poly 140 for the property in and the second section is not been as a second section in the second section in the second section is not been as a second section in the second section in the second section is not been as a second section in the second section in the second section is not been as a second section in the second section in the second section is not been as a second section in the second section in the second section is not been as a second section in the second section in the second section is not been as a second section in the second section in the second section is not been as a second section in the second section in the second section is not been as a second section in the second section in the second section is not been as a second section in the second section in the second section is not been as a second section in the second section in the second section is not been as a second section in the second section in the second section is not been as a second section in the second section in the second section is not been as a second section in the second section in the second section is not been as a second section in the second section in the section is not been as a section in the second section in the section is not been as a section in the section in the section is not been as a section in the section in the section in the section is not been as a section in the section in the section in the section is not been as a section in the section in the section in the section is not been as a section in the section in the section in the section is not been as a section in the section is not been as a section in the s

south the late of the terminal I all THE SEASON IN THE RESIDENCE OF THE PARTY OF

VALERTO.

¡Oh, gran Fabio Colona, a quien ahora fuera el que celebró la sangre ilustre de aquel troyano de quien tú la tienes para gloria de Italia, y por columna de la sede apostólica romana, para dejar al mundo en dulces Eglogas, para Carnelio Galo celebrado!

FEDUARDO

Aunque parezca a un hombre forastero licencia hablar en ocasiones tales, generoso Colona, que por Plinto tienes desta ciudad los siete montes, y en vez de chapitel una sirena, te suplico me dejes ver el mármol, y sepa yo lo que Valerio ha dicho.

FABIO.

Mancebo, en tu presencia y en tu lengua se conoce tu sangre, ingenio y méritos: tarde has venido, pero no es muy tarde, que si mejor el mármol interpretas, aún no se ha ido el que tiene el lauro, y de la suya pasará a tu frente.

VALERIO.

Aquí estoy yo, mancebo generoso, que como venzas, de mi propia mano tendrás el premio que gozó la mía.

EFRUARRO

¿Quién dices que es aqueste blanco mármol?

VALERIO.

:Sabes que soy Valerio, celebrado en toda Italia, por mi prosa y verso?

FEDUARDO.

Huelgo de conocerte.

VALERIO.

: Has estudiado?

FEDUARDO

Letras humanas estudié con gusto de saber las historias de los hombres, y las naturalezas de las cosas.

VALERIO.

Yo digo que es aqueste mármol Venus, diosa inmortal, que es la que Tulio llama hija del cielo y del hermoso día; el ala que en la mano ves, la enseña madre de amor, que ansí la llama Ovidio; el sol de la derecha nos declara el odio grande que con él tenía, porque la descubrió con Marte a solas. que en la casa de Marte, con las furias la pone Teodoncio; estas prisiones que a los pies la acompañan, muestran claro que las pone el deleite a los mortales. Tal la pinta la misma Astrología, si Albumasar v a Guido y otros lees (1). No es ésta la que engendra el amor casto que dicen los filósofos, y entiende de aquellos tres amores Aristóteles. útil, honesto, deleitable, y pienso que es lo que llama la escritura Astarte allá en el cuarto libro de los Reves, que adoró Salomón cuando fué idólatra. Muchas dijera más de las que he dicho: mas basta confirmarlo con las letras.

FEDUARDO.

¿ Qué letras tiene?

VALERIO.

V. D. I., que dicen: Venus Diosa Inmortal.

TO ...

Todo es engaño.

VALERIO.

¿Engaño? ¿De qué suerte?

FEDUARDO.

Estadme atento mientras que la verdad del mármol toco.

O aqueste es grande ingenio, o está loco (2).

Feduar. Este mármol, Fabio ilustre, es la verdad soberana, de quien, por no ser prolijo, no digo sus alabanzas.

Las alas de aquesta mano nos muestran que se levanta al cielo porque la oprime la tierra en prisiones varias: que no hay cosa que los hombres opriman con fuerza tanta como la verdad divina con tantas mentiras falsas:

⁽¹⁾ B: "si All usamar, Aguido y otros tales".

⁽²⁾ B: "es grande ingenio, está loco".

FEDUAR.

la historia con las lisonias, la poesía con las fábulas, los pequeños con el miedo, los grandes con la arrogancia. Y estas son estas prisiones, y aquéllas, Fabio, las alas, que no porque son de amor en su mano las pintaran. El sol que está en la derecha muestra que ha de ser tan clara como los rayos del sol la verdad ilustre y santa; porque si ésta Venus fuera, que al claro sol por su infamia aborrece, le tuviera, no las manos, en las plantas. Y así Aristóteles dice que la verdad declarada (1) consiste para que sea cierta, segura y sin falta en la igualdad de las cosas que se conforman y igualan con el ingenio de aquel que las entiende y alcanza, bien se ve que esto convino con lo que ahora se trata, y que veis lo que entendéis, pues las letras lo declaran; V. D. I., Veritas Dei Imago: la verdad santa es Dios, porque es su atributo, su imagen y semejanza. Sol, alas y virgen presa, hasta que el tiempo la saca. Dame esos brazos, mancebo, que ser la verdad es llana. y mentira quien la niega. : Vitor, vitor! ¡Cosa extraña!

VALERIO.

Muestra ese lauro, Valerio. FARIO. FEDUAR. Eso no, que a mí me agravias. Valerio le ha merecido; su estudio, gran señor, pagas. Ni el dinero ni el laurel

FABIO. Bien declara tu grande humildad tu ciencia,

porque es del cielo palabra. VALERIO. No es razón que yo le tenga,

le has de quitar.

¡ No te le quites, aguarda, que laurel y premio habrá para premiar tantas gracias. ¿De dónde eres? De Milán.

pues tú, mancebo, le ganas.

Deja, Valerio, el laurel,

FEDUAR. ; Tu linaje?

FEDUAR. Sangre honrada. De los Ariobistos soy; mi padre fué la privanza del gran Duque Federico,

FEDUAR. A ver a Italia. ¿Cómo te llamas? FEDUAR.

Feduardo. ¿Conoces mi nombre? FEDUAR.

saber que es Fabio Colona. ¿Quieres quedarte en mi casa? Hácesme mucha merced. FEDUAR. Mi secretario te llama; gobernador soy de Roma.

Eres coluna romana. FEDUAR. FABIO. Vamos. Veráte mi padre, y haré que te den de plata

lo mismo que el mármol pesa. FEDUAR. Tu mismo nombre te alaba. UNO. : Bravo ingenio!

OTRO. ¡ Peregrino! VALERIO. ¡Oué envidia me abrasa el alma! ¡El milanés, vitor! UNO.

GONZALO. ¡Válate Dios por estatua!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO

(Salen el Duque de Mantua y Fabricio.)

FABRICIO. (1) Darte quiero el parabién

del casamiento de Otavia. Rodulfo. La elección ha sido sabia, y la dilación también.

Ventura tuve, Fabricio, en este dichoso empleo.

FABRICIO. Ha sido común deseo,

v el cielo a todos propicio. Ya Federico ha llevado

FABIO.

Topos.

⁽¹⁾ B: "que quien la verdad declara".

⁽¹⁾ A: Falta indicación de la persona que habla.

a Feduardo a Milán. FABIO. Dicenme que es muy galán, y más que galán, letrado. RODULFO. Di cortesano también, que en las cartas de su mano muestra que es gran cortesano, v hombre de letras también. Dejarás en tus estados, FABIO. si es letrado, un gran gobierno. RODULFO. Hacen un imperio eterno los principes enseñados. Yo, como sé que es tan sabio, quiero que lo sea Otavia, porque, siendo menos sabia, después no se llame a agravio y para aquesto he buscado en toda Italia un varón que tenga justa opinión de cortesano y letrado. ¡Hasle hallado? RODULFO. En Roma hallé un hombre del mismo nombre de mi yerno; en fin, un hombre como yo le imaginé. Hizole Fabio Colona por su virtud secretario, pero fuéme necesario interponer la persona de Su Santidad a efeto de que por algunos días me le diese. FARRICIO. Bien confías de un cortesano discreto y letrado el noble oficio de maestro de tal dama. Rodulfo. Fué en Roma grande su fama. FABRICIO, ¿Cómo viene a tu servicio? Rom Leo. Con nombre de Secretario. como Fabio le tenía. FABRICIO. ; Y vendrá? RODULFO. Este mismo día, Este fué el que declaró

El secretario llegó. RODULFO. Entre, y bien venido sea.

(Salen Fiduardo : Gonzalo, de librea.) FEDUAR. El que serviros desea,

CAMILO.

pues tal merced suya es, hoy, gran Duque, a vuestros pies pide que le deis las manos. RODULFO. Con los brazos os recibo como prenda que deseo, porque en vuestro rostro veo

de los cielos soberanos,

lo que ya en mi amor escribo. : Cómo venis? FEDUAR. Como quien viene a serviros, señor.

y tanto bien mereció

Rodulfo. : Buen talle! Muestra valor. Rodulfo. Luego aposento le den. CAMILO. Ya está, señor, prevenido

cerca del cuarto de Otavia. Rodulfo. Honrar persona tan sabia es a las letras debido. FABRICIO. Así Alejandro lo hacía

y Aristóteles honraba, César a Virgilio amaba, Roma aplauso igual le hacía. RODULFO. Llamad a Otavia, Hov le muestro

con el favor el placer. v es justo que venga a ver el discipulo al maestro.

FEDUAR.

FEDUAR. Aquí

conviene que tengas seso. Todo un Catón tengo impreso después que el palacio vi.

No hayas temor que me atreva a deslizar el humor.

Eso, Gonzalo, es mejor, FEDUAR. aunque en tu humor cosa nueva,

Que tiempo hay de reir y tiempo hay de callar (1).

GONZALO. Como yo te vea medrar, bien me esforzaré a sufrir. ¡Ah, señor! ¡Cómo es gran cosa

salir de su tierra un hombre! Para ganar fama v nombre FEDUAR.

cuando hay estrella dichosa, nadie es perfecto en su tierra:

que son palabras de Dios. GONZALO. Bien se dirá por los dos,

⁽¹⁾ B: "que ticrapo habrá de reir y tiempo habrá de llorar".

FEDUAR. Ya he sabido que tenéis si envidia no te hace guerra. estado, y pues vuestro soy, Yo era en España un hidalgo parabién, señora, os doy; pobre; vine a Italia bella y de tu lacayo en ella muchos años le gocéis. a ser caballero salgo; OTAVIA. ¿Conocistes vos allá que la merced que me has hecho al hijo del Duque? me alienta a una grande hazaña. FEDUAR. FEDUAR. ¿Tú eras hidalgo en España? que allá nunca se entendió ¿Tú eras cosa de provecho? lo que ya se sabe acá. Oh, qué lindo, vive Dios! ¿Cómo os llamáis? GONZALO. FEDUAR. Feduardo. en casa del Duque de Alba Hasta el nombre de mi esposo ¿De Alba el Duque español? FEDUAR. ¿Que soy tan dichoso? FEDUAR. ¿El Alba, al salir del día, GONZALO, ¿Qué me detengo? ¿Qué aguardo? no es quien va adelante v guía Vuestra Excelencia me dé los caballitos del sol? sus pies. Pues Alba era vo, que en fin FEDUAR. OTAVIA. ¿Quién sois? iba del Duque delante. Soy un caballero; ¿Hay lacayo semejante? FEDUAR. No le des nombre tan ruin. dadme a besar todo un pie. GONZALO. Calla, que otra Alba ha salido, FEDUAR. Señora, es Gonzalo un hombre FEDUAR. a quien pudiera hacer salva que me sirve y tiene humor. Yo le haré merced. el Alba del Duque de Alba, GONZALO y aún el Sol. dadme, si es justo, mi nombre. Di que sov entretenido acerca de la persona ¡Seáis bien venido! OTAVIA, de tu caballo. Aqui, señora, tenéis FEDUAR. FEDUAR. Perdona vuestro humilde secretario. su ignorancia. Mirá que no es necesario OTAVIA. Perdón pido. que tan humilde os mostréis; FEDUAR. (¿ No te dije que callaras? que quien ha de ser maestro, ¿Qué necio has visto callar? como igual se ha de mostrar. FEDUAR. : Aqui te atreves a hablar, FEDUAR. Si esto sabéis enseñar, y con quien es no reparas? vo sov discipulo vuestro. Si habían de conocerme Los segundos padres son OTAVIA. de aquí a dos días, señor, los maestros. ¿que sea luego no es mejor?) FEDUAR. Es verdad. Gonzalo, venid a verme. OTAVIA. Luego con una igualdad Vendré a verte, y a que veas les debo veneración. esta hechura de tu mano. FEDUAR. Quien eso puede entender, ¿a quién envía a llamar? Que mal os podrá enseñar Quiero que esa carta leas, OTAVIA. quien de vos puede aprender. secretario, y que me escribas ¿De dónde sois? OTAVIA. un borrador (1), que es mi esposo De Milán. FEDUAR. muy discreto y estudioso, OTAVIA. ¿Eso más? y que también te apercibas FEDUAR. Soy muy dichoso.

OTAVIA.

Sois donde nació mi esposo, y mis esperanzas van.

⁽t) B: "una carta".

FEDUAR.

para la primer lición, en descansando.

FEDUAR.

unas muestras de mi fe para vuestra discreción.

RODULFO. Hija, bien dices; que es bien que descanse del camino lo que Alejandro imagino que os viene a los dos también.

Lo que él dijo decir quiero, dándole una arca de oro: sólo puede este tesoro guardar los versos de Homero. Arca de oro es Feduardo,

Otavia libro famoso, y yo Alejandro dichoso, que en tal engaste la guardo. Venid conmigo, que quiero

de mi mano aposentaros. ¿Ouién puede, señor, pagaros, si vos no lo hacéis primero?

Pero podré responder a merced tan singular, que si arca puedo imitar, la del diluvio ha de ser:

que entre tempestades tantas de mi peregrinación, vine a estos montes, que son adonde tú me levantas.

Y en mí, pues, para que viva el sol de tu cielo asoma, será Otavia la paloma que va por la verde oliva. ¿Qué bien dicho!

FABRICIO.

RODULFO.

Con extremo.

Rodulfo, Vamos.

FEDUAR. Vuestra hechura soy. CELIA. ¿ Qué dices?

> Contenta estoy (1). Amo, deseo y no temo.

(l'anse y quedan s das las damas.)

CELIA. Vuelve a enseñarme el retrato

que tu esposo te envió. OTAVIA. Fué libro que me enseñó de amor las cosas que trato.

Que tengo principios ya.

¡Qué poco engaño te hiciera, CELIA. si tu Feduardo fuera

como el que de aquí se va! OTAVIA. Parece que me has mirado

> el alma por el cristal del pecho. ¡Ay!, si fuera igual,

¡qué bien hubiera acertado! CELIA. Sí será, no pongas duda;

que bien la pintura enseña, que no es su gracia pequeña, pues habla estando tan muda.

Celia, yo me contentara, OTAVIA. aunque bien pintado está, que el Feduardo de allá al que hemos visto imitara.

> No quisiera más ventura de que en esta ocasión tal. este fuera original desta engañosa pintura. ¿Piensas tú que será ansí?

> > (Sale el PRÍNCIPE.)

Principe. No tengo a poco favor que me des lugar, amor, para quejarme de ti. En fin, Otavia...

OTAVIA.

PRÍNCIPE. ¿ Qué más que decir, en fin, quien ve de un amor el fin. pues no hay amor que te obligue? Con decir "en fin" mostré

Prosigue.

que comenzó tu rigor. cuando tuvo fin mi amor, y mi esperanza en tu fe.

Con decir fin, he mostrado que mi pretensión le tuvo (1), y el pensamiento que estuvo (2) de tu esperanza colgado.

Con decir fin, di a entender que el de mi vida llegó (3), porque la pensaba yo larga en tu servivio ver.

Con decir fin (4), no hay pasar adelante, porque, en fin, en llegar cualquiera al fin no queda más que contar.

Fin dice siempre el que acaba alguna cosa que emprende, porque este fin comprehende

⁽¹⁾ B: "¿Qué dices?

Que no me voy."

⁽¹⁾ B: "que dél mi vida le tuvo".

⁽²⁾ Texto: "y el pensamiento que tuvo".

⁽³⁾ B: "acabó".

⁽⁴⁾ B: "En decir fin."

CELTA.

OTAVIA.

que acaba lo que trataba.

Principe, nadie se queja que no tenga algún quejoso: ansí en el mundo es forzoso: siempre en ese fin nos deja.

Si vos os quejáis de mí, aqui se queja de vos mi prima, y yo de los dos, que de mí os quejáis ansí.

Pues yo, que obediencia debo al padre por quien he sido, ni a vos ni a Celia he ofendido.

PRÍNCIPE. Pues quejaréme de nuevo

de Celia, del cielo y vos. de vuestro padre v de mí: de Celia, pues quiere así a quien se pierde por vos: del cielo, porque os ha dado a quien menos os merece: del Duque, porque os ofrece a un hombre de humilde estado: de mí, porque os quiero ajena; de vos, por que me matáis; y de todos, pues os vais a ser de mi Grecia Elena.

Mas querrá el cielo algún día que se vengue Agamenón del robo y de la traición que habéis hecho al alma mía. Porque no os quejáis de mí,

os quiero satisfacer. Yo irme he, por no ofender a quien jamás ofendí.

OTAVIA. PRÍNCIPE.

CELTA.

Vuelve, que aunque más me ofentanto el bien al mal igualas, que más que ofendes regalas.

OTAVIA.

Ni aun verme es bien que pretendas, (l'asc.)

Déjala, y escucha. CELIA. PRÍNCIPE.

¿A quién?

CELIA. A quien te estima.

PRÍNCIPE. El ejemplo, Celia hermosa, que contemplo deste adorado desdén,

a suplicarte me obliga que me dejes por ahora (1).

CELIA. : Oye! PRÍNCIPE.

Déjame, señora. ¿Qué más quieres que te diga? esta tigre me ablandaras, la rogaras, la obligaras a que templara el desdén.

No soy mujer, aunque precio ser mujer que te he querido, que si merecí tu olvido, mereceré tu (1) desprecio.

Pues si me quisieras bien,

No soy menos que quien amas, si menos te he parecido, aunque, pues tan loca he sido, iuntamente me desamas.

Y de mis locos intentos. en dejarme y en querella, mas debo culpar mi estrella, que no mis merecimientos.

(Vase (ELIA.)

PRÍNCIPE.

Comoquiera que me dejes, recibo merced de ti.

(Salen FEDUARDO y GONZALO.)

¿No es hermosa?

FEDUAR. GONZALO.

Señor, sí; pero es menester que alejes el pensamiento de dar en esa contemplación, que hallada la perfección, se sigue al momento amar; al amor sigue el deseo, y el deseo al imposible es un infierno terrible.

FEDUAR.

Muy filósofo te veo. ¿Dónde, Gonzalo, has leido, que te has hecho gran letrado?

GONZALO.

Solo el temor me ha enseñado. que de tu amor ha nacido.

Otavia es bella, señor, tú has de estar siempre con ella; pues una cosa tan bella, ¿qué dudas que engendre amor?

Aquí quiero ahora ver tu alabado entendimiento.

FEDUAR.

Mira, Gonzalo, vo siento que soy hombre, y que es mujer.

Pero cuando aquel Poeta al sabio Ulises pintaba, que entre Sirenas pasaba, dijo una cosa discreta.

⁽¹⁾ B: "de que me dejes ahora".

⁽r) B: "mi".

EL SECRETARIO DE SÍ MISMO Y es que se tapó el oído (Voyme, y plega a Dios...) (¡Quedo! No me digas más.) con cera, y el cuerpo ató FEDUAR. a un árbol; y esto creo yo Así escribo; que tiene aqueste sentido. FEDUAR. no se si te ha de agradar. Cuando un hombre humilde asiste mi bien, el bien que recibo ... " Cuando cantar y encantar Quita el "mi bien" (1). ¿Pues por qué? FEDUAR. será mi humildad la cera, FEDUAR. GONZALO. Ya te ha visto. FEDUAR. ; Oh, Feduardo! que algún favor se le dé, porque pide tus regalos. Con marido, por lo menos, Pluguiera a Dios se trocara son entre (2) los brazos buenos, la suerte, y tu esclavo fuera. pero para escritos, malos. FEDUAR. (¡Qué extraño hablar de mujer! FEDUAR. Amo una fiera. PRÍNCIPE El alma me está temblando; que tiene de ángel la cara. el maestro está enseñando... No fué aquel monstruo que finge : Av! No me enseñe a querer.) Tebas, de más perfeción OTAVIA. y mas fiero (1) corazón, FEDUAR. "Cuantas veces que aquesta dorada esfinge. me escribis, y así os suplico..." Pues la enseñas a saber, Prosigue, que no replico, pues que a hacerlo te provocan (2) que pensamiento me ofreces. cosas que a los hombres tocan, Que de hacerlo no os canséis. FEDUAR. enséñala a ser mujer; (Ni vo me canso de verte, a que tenga amor la enseña, secretario de mi muerte.) v a que se duela de mi; FEDUAR. v si la movieres, di lo que en esto me obligáis"... Quita luego el "en efeto", "pues, sabéis", es más discreto. FEDUAR. ; Mosca lleva! pero tiene gracia y mucha, Está perdido. THEOLIGAR. de acompañar la razón. Toma ejemplo. Sí, pero es una dicción Así lo haré. FEDUAR. que advierte a quien mal escucha y no es justo que mi esposo, si hablo, me escuche mal. ; Fuése Arnaldo? FEDUAR.

¿Has, maestro, respondido? (3)

OTAVIA. Aqui ahora lo verás.

(1 / B: "fino".

"Los deseos que tenía

de veros, no los templó el retrato; antes me dió mucho más el mismo día"...

⁽²⁾ B: "l'ues a hacerlo te prevocan." P. " Hasme a esto resp n lido

r: \ "mita el "bien". (2) B: "para".

FEDUAR.

FEDUAR.

Pero aquí con tu licencia, señora, quiero parar. Mas, ¿qué quieres preguntar? OTAVIA. (; Si tiene buena presencia!)

¿Que pudieras decir más, FEDUAR. si fueras mi entendimiento. que saber mi pensamiento, es señal que en él estás?

¿En tu pensamiento estoy? OTAVIA. FEDUAR. ¿Pues no estás si le adivinas? OTAVIA. Si lo que es justo imaginas, ague nacho si al blanco doy? FEDUAR.

OTAVIA.

Deseo el retrato ver FEDUAR. de un dichoso original.

OTAVIA. ¿Es dichoso el que es mi esposo? FEDUAR. Eso pregúntalo al cielo, que cubrió de humano velo espíritu tan hermoso.

¿Parécete que soy tal, OTAVIA. que agradaré a quien escribo? FEDUAR. Si a la merced que recibo quieres la respuesta igual,

atreveréme a decir cosa que te espante oilla. Si te atreves a decilla, maestro, osaréla oir.

Yo he visto algunas ciudades de Italia, y sus hermosuras mas lo que suelen pinturas (1), diferencia de verdades,

lo que va de las estrellas al sol, de la noche al'día, lo mismo, señora mía, sois vos diferente dellas.

Y creed, en prueba desto, que en mi vida vi mujer que me pudiese mover a querella o tarde o presto (2); que aunque esto mal dicho sea, de alguna me resisti, que la vi llorar por mi, sin ser necia ni ser fea; con ver mi intención honesta me rogó y me quiso tanto, que la cuesto un mar de llanto,

y ella esta ausencia me cuesta.

Pero vos la vez primera hicistes al corazón

De suerte que si por mí el aumento juzgo ahora, quedará fuera de sí.

No os alteréis, que deciros y que el corazón salió por los ojos en suspiros, mas pintar una hermosura con las pinturas de amor.

a la vergüenza volved, la culpa, Otavia, ha tenido.

¿Es posible que en un hombre que ha nacido humildemente,

tal pensamiento ha cabido? : Tú no ves que el pensamiento es del alma un movimiento. a sus potencias asido,

y que el alma no es de acá, Pero de mi honesto celo sin causa os enojo ya; que si quiere tu hermosura

para ver si satisface y yo te digo por mi no es causa para ofenderte.

Bien dices; créolo ansí. FEDUAR. No, sino que no le leas, FEDUAR.

Toma este naipe. FEDUAR.

que ganar el mundo puedo.

!X

OTAVIA.

FEDUAR.

⁽¹⁾ B: "de Italia y su hermosura y lo que suelen pintura". B: "Tan de presto."

FEDUAR.

OTAVIA. ¿Cómo ansí?

Feduar. Tengo un hermano

a quien mucho se parece.

OTAVIA. ¿Hermano?

como si le viera ahora, éste a mis ojos le ofrece.

¡Dichoso tú, que naciste para tan alta ventura!

OTAVIA. ¿Tiénela ya muy segura?
FEDUAR. Sí, Otavia, si el sí le diste.
OTAVIA. Dame tú que una persona.

que yo he visto le igualara que no sólo le dejara,

que no sólo le dejara, mas del mundo la corona. Sin duda debe de ser

Príncipe de Visiniano, a quien debes de querer.

Y si es así, bien podrías (1) de un secretario fiarte.

OTAVIA. No sé cómo acierte a hablarte. FEDUAR. ¿ Oué temes?

OTAVIA. Desdichas mías.
FEDUAR. ¿ No te parezco yo fiel?
OTAVIA. Antes me pareces tal,

Antes me pareces tal, que a ser el Duque tu igual, que bien me empleara en é!!

(Tase.)

FEDUARDO.

¡Señora!... Fuése, y de vergüenza llena, como suele tal vez purpúrea rosa (2) deshojarse entre cándida azucena.

¿Qué pensaré de aquesto? Otavia hermosa dice que son de amor estos efetos, y hazañas de su mano poderosa;

pero, ¡ay, lengua!, no más, que en los disparece mal la injusta confianza. [cretos Amor es Dios; del cielo son secretos (3).

¿Más cuál humilde tanto bien alcanza, que sepa gobernarse? ¿O cuándo mira que vuela a tanta gloria su esperanza?

¿Dijo que le agradaba o es mentira? ¿Dijo que en mí bien empleada fuera? Cuando ama el gusto la razón delira.

Tu humildad, Feduardo, considera;

que, si como señora quiso honrarte, no es bien pensar que cual mujer te quiera.

No pidas para sólo despeñarte el carro de oro al sol que ya el abismo del mar sus ondas abre a sepultarte.

No puede haber más ciego barbarismo que llamándose el Duque de mi nombre imagine que soy el Duque mismo (1).

(Salen of Dugue, Robulto y Fabricio.

FABRICIO.

¿Qué le piensas responder?

RODULFO.

Que nombre

el día en que su entrada se aperciba.

FABRICIO.

¿Dicen que es Feduardo gentilhombre?

RODULFO.

Sus retratos lo muestran.

FARRICIO

Cuando escriba que ya quiere partir, es bien que intentes

RODULFO.

Ya se previenen fiestas diferentes.

que Mantua con mil fiestas le reciba.

FARRICIO

Aquí está el secretario.

Rodulfo.

¡Oh, Feduardo!,

¿cómo va de escribirse los ausentes?

FEDUARDO.

El de Milán, señor, es tan gallardo que nos hace estudiar cualquier respuesta.

Rodulfo.

La desta carta de tu mano aguardo; responde, y di que la ciudad se apresta para alegrar con fiestas su venida.

FEDUARDO.

Yo voy. (Amor, ¿qué desventura es ésta? Si ya está Feduardo de partida, ¿qué intento yo con este mismo nombre, pues voy camino de perder la vida?

Pero aunque más el breve fin me asombre

⁽r Text) "; ha"

⁽²⁾ B: púrpura o rosa".

⁽³ B: "le secrete ".

⁽¹⁾ Faltan en B los cinco tercetos anteriores.

no puedo ya dejar el pensamiento; que antes que pueda detenerle un hombre suspenderá del cielo el movimiento.)

(I'asc.)

RODULFO.

En efeto, Fabricio, ¿te parece que le acompañe Arnaldo?

FABRICIO

Es rico el Principe,

y deseoso de agradarte en todo; podrá salir lucido con sus deudos, y honrar en el camino al desposado.

RODULFO.

El se ofrece, y me huelgo que se ofrezca, para decirle, como el Duque escribo, que espero en todo el mes a Feduardo (1).

(Sale el Principe.)

: Arnaldo!

PRÍNCIPE.

¡Excelso Duque!

RODULFO.

Yo querría daros cuenta del fin de mi esperanza, y vos me habéis salido al pensamiento.

y vos me habéis salido al pensamiento. Ya el Duque de Milán, Arnaldo, escribe que espera que le avise el desposado, para venir a efetuar las bodas.

PRÍNCIPE.

¿Y qué respondéis?

RODULFO.

Que ya le aguardo; sólo, Príncipe, quiero suplicaros, en mi nombre salgáis a recebille, porque con esto nos honréis a entrambos,

PRÍNCIPE.

Diferente propósito me trujo a que vuestra excelencia me mandase (2) algo de su servicio; porque quiero partirme, con licencia suya, a Nápoles; y así le ruego que me excuse en esto.

ROLLIFO

¿Partiros de mi casa y con tan breve resolución, en tiempo semejante? Agravio hacéis al grande amor que os tengo.

PRÍNCIPE.

Si amor vuestra excelencia me tuviera, no gozara de Otavia Feduardo, que soy su igual, y su marido fuera:

pero pues ya ninguna cosa aguardo en vuestra corte, Duque generoso, de dar la vuelta a Visiniano tardo.

Gozad del yerno vos y ella el esposo (1), tan mal considerado, que sospecho que arrepentiros ha de ser forzoso.

RODULFO.

Nadie puede decir que lo que he hecho considerado sin prudencia ha sido, si no está lleno de su envidia el pecho.

Yo he dado a Otavia tan igual marido que ninguno del mundo le igualara, y es imposible verme arrepentido.

(l'ase Robulto.)

FABRICIO.

¿Así decís a un Príncipe en la cara, que ha errado en lo que ya tan hecho tiene?

PRÍNCIPE.

¡Ay, mi Fabricio! En mi dolor repara.

FABRICIO.

¿Cuando a un yerno recebir previene, y a vos en esta corte el más gallardo, porque le acompañéis, cuando ya viene, os da cuenta que espera a Feduardo, de Feduardo decis ma!?

PRÍNCIPE.

Fabricio

¿por qué ha de preferirme un vil bastardo?

FABRICIO.

Callad, que estáis, Arnaldo, sin juicio. ¿Un hijo natural, un heredero de Milán no es su igual?

PRÍNCIPE

Si he dado indicio

de que estoy loco, porque a Otavia quiero, o porque pierdo a Otavia, ¿quién me culpa?

FABRICIO.

Feduardo es un grande caballero. Venid, daréis al Duque por disculpa esa pasión de amor, y el recebille.

⁽¹⁾ Estos dos últimos versos faltan en B.

⁽²⁾ B. "mandara".

⁽r) B; "Gozad del Lierco y ella del esp so."

PRÍNCIPE.

Cielo, si tengo amor no tengo culpa. Dile, Fabricio, que yo iré a serville;

Yo pienso a que os perdone reducille, con que vais a Milán.

. . . . salo: UBIRTO ; CASANDRA.

CASANDRA. En tu vida me has de ver,

CASANDRA, Este secreto.

Casandra, en que eres mujer. CASANDRA. ¿Ninguna guarda secreto?

Puede ser, pero en efeto, si hasta alli se lo llamó,

CASANDRA. Si las muchas que han callado secretos a sus maridos,

pocas, Casandra, han Ilegado.

Pues el mundo estuvo atento CASANDRA. a alguna que en un tormento con los dientes se cortó

UBERTO. que muda habló por acento, que encargándole un secreto que había visto, por contalle, siendo muda, habló en efeto.

NAME A. Pues bien será que yo calle v que tú seas discreto; advierte (1) que a ti te engañas, que aun hay prenda en mis entrañas que pagará mis antojos (2).

Enjuga los bellos ojos, L'BERTO. que en un mar de perlas bañas;

et A: "Y vete, que a ti le en corre "

en B "en gos".

para que ésta y muchas vidas le sacrifique al deseo.

¿Harásme aqueste placer? CASANDRA. Mil imposibles allanas, (; Ah, lágrimas de mujer!

por la distancia que trata v el oro de su cabello (1).)

¿me dirás este secreto?

Si, puesto que es necedad; que quien ama en esta edad, ¿cómo puede ser discreto? Cesarino es hijo mío, y el del Duque, Feduardo.

CASANDRA. ¿ Pues no ha sido desvario lo que intentas?

No. que aguardo lo que de mi industria fío,

que es verle presto señor de Milán y Mantua.

más ingenio que valor. ¿Oué imperio no habrá tenido UBERTO.

El que fuere conquistado. CASANDRA. Mas dime : ; adónde has echado

al legítimo heredero?

Ni aun lo he pensado, ni tengo yo para qué,

pues ni él ni el Duque han sabido lo que sabes y yo sé.

CASANDRA, (; Ay, Feduardo querido!,

LIBERTO.

CASANDRA. Que has hecho bien en ensalzar tu linaje, de honra y hacienda también. Plega a Dios que no se abaje

adonde la muerte os den. ¿Sabe quién es Cesarino?

Que es hijo del Duque entiende. UBERTO.

^{(:} Fsta quintilla fulta en B.

CASANDRA. (¡ Ay, mi bien! ¿ Por qué camino diré que el honor te vende éste, de la vida indigno?) UBERTO. ¡Ven, mi bien! Y pues ya sabes que cuanto quieres he hecho. vuelve esos ojos suaves al alma que de su pecho ahora te dió las llaves (1). (Yo podré poco, traidor, CASANDRA o haré que te den la muerte.) (Descubrirlo ha sido error; UBERTO. pero aquién habrá que acierte, si tiene canas y amor?) (l'anse, y salen Feduardo y Gonzalo, con recado de escribir, un bufete y dos sillas.) GONZALO. ¿Estabas loco? FEDUAR. No sé (2). Mi estrella lo quiere así. ¿Y Otavia te quiere a ti? ; Ay, triste!, la causa fué. FEDUAR. Cuantas veces yo le escribo a su Feduardo ausente. siento que mis ansias siente (3), Los ojos de mí no aparta; todo, Gonzalo, es mirarme, y suspirando, obligarme a errar mil veces la carta. Con esto tan necio estoy que escribo mil disparates. ¿Pues que has de hacer? FEDUAR. No lo trates. ¡Qué buen astrólogo soy! de vencer esta mujer? FEDUAR. Ya es hecho. ¿ Qué puedo hacer? : Desdichada suerte mía!

Cionzato. La cera de la humildad con que a Ulises imitabas; el árbol en que te atabas, ¿paró en esta libertad? ¿Cómo abriste los oídos a la voz de la Sirena? FEDUAR. Engañóme.

FEDUAR, Engañome.

GONZALO. Luego ordena tu ausencia, o somos perdidos. Feduar. Calla, que presto vendrá su esposo, y su ausencia la

GONZALO. : FEDUAR. GONZALO.

su esposo, y su ausencia luego pondrá templanza a este fuego. ¿ ¿Sabes lo que pienso ya? ¿ Qué piensas? Oue no entendiste

el mármol Romano. Advierte, y te diré de qué suerte le entiendo.

FEDUAR.
GONZALO.
FEDUAR.

Escucha.

¡Ay, triste!

A Otavia significó el mármol, no por ser dura, mas imposible hermosura, blanca, pues su blanco erró tu pensamiento, en querella; aquel sol significaba el rayo con que abrasaba tu alma, en llegando a vella; las alas, que se te iba por alto, sin alcanzalla, pues su esposo ha de gozalla; los grillos, que está cautiva, pues en efeto es casada: y las letras V. D. I. "vanidad de ingenio".

FEDUAR.

Aquí viene ya mi prenda amada. Muestra la cartera (1) y vete.

Gonzalo. Feduar.

. Ya es tarde.

(Sale Oravia)

Aquí está.

OTAVIA. Dile al correo que aguarde, y tú llega ese bufete. Salíos todos afuera. Saca el papel.

Feduar.
Otavia. Escribe.

FEDUAR. Comienzo ya.

OTAVIA. Pues di de aquesta manera:

"Mi estrella me fuerza".

Feduar.

EDUAR. "Fuerza." TAVIA. "Aunque es injusto".

FEDUAR. "Es injusto."
OTAVIA. "A seguir mi gusto."

FEDUAR. Gusto."
OTAVIA. "Y tu amor me esfuerza."

⁽¹⁾ Esta quintilla falta en B.

FED. No No.

FED. No lo sé."

(3) B: "más ansia siente".

⁽¹⁾ B: "ese recado".

"Esfuerza." "A quererte tanto." OTAVIA. FEDUAR. "Tanto." OTAVIA. "Que si mi igual fueras." FEDUAR. "Fueras." "Hoy me tuvieras." OTAVIA. FEDUAR. "Tuvieras." OTAVIA. "Porque vieras cuanto." FEDUAR. OTAVIA. "Casada en tus brazos." FEDUAR. "Brazos," OTAVIA. "Esta noche puedo." FEDUAR. "Puedo." "Hablarte sin miedo." FEDUAR. "Miedo." "Que en los cortos plazos." FEDUAR. "Plazos." "Que me da esta ausencia." FEDUAR. "Ausencia." OTAVIA. "Quiero hablarte en fin." FEDUAR. "En fin." OTAVIA. "Ven por el jardin." FEDUAR. "Jardin." OTAVIA. "Que no hay paciencia." FEDUAR. "Paciencia." OTAVIA. "Ni amor cobarde." FEDUAR. "Cobarde." OTAVIA. FEDUAR. "Dos." OTAVIA. "Y quédate adiós." FEDUAR. "Adiós." OTAVIA. "Que te me guarde.' FEDUAR. "Me guarde." ¿A quién escribes así? OTAVIA. Espera y te lo diré. FEDUAR. ¿Quién tan venturoso fué, que esto merece de ti? OTAVIA. Cerralde y dadle, y adiós (1). FEDUAR. ¿A quién? Que saberlo aguardo. OTAVIA. ¿Cómo a quién? A Feduardo. FEDUAR. ¿Quién es Feduardo? OTAVIA. Vos.

no es mucho dármele a mí abierto, pues que se fué. "Tomad, señor Feduardo, que Otavia os da este papel." "¿A ver lo que dice en él?" "Esto, si escucháis." "Ya aguardo."

(Lee.)

"Mi estrella me fuerza. "aunque es injusto, "a seguir mi gusto, "y tu amor me esfuerza "a quererte tanto, "que si mi igual fueras, "hoy me tuvieras, "porque vieras cuanto, "casada en tus brazos. "Esta noche puedo "hablarte sin miedo, "que en los cortos plazos "que me da esta ausencia, "quiso hablarte, en fin; "ven por el jardín, "que no hay paciencia, "ni amor cobarde. "Hablemos los dos. "y quédate adiós, "que te me guarde." -Todo el papel he leido. "Vos. Secretario, diréis a Otavia cuánto me veis a su amor agradecido. Decilda cómo la adoro" (1). -"Yo lo haré." -"Y que dando fin el día, me iré al jardín a hablar, si hablando enamora las paredes y las yedras, que de mi amor obligadas, y enternecidas las piedras." -"Yo lo diré dese modo, pero dar es necesário que es el que lo ordena todo."-"-Bien dice; advertencia sabia: Secretario, yo os prometo de daros, si llega a efeto..." "-; A quién?" "-A la misma Ota-[via."

Feduar. Fuése Otavia vergonzosa y conmigo declarada, que a mujer determirada no hay cosa dificultosa.

Que le cierre y que le dé;

si para mí le escribí,

⁽ B: "Cerradia y dadia."

⁽r) B: "que yo la adoro".

(Vase. Salen Lucinda, Belardo y Cioridano, jar-dineros.)

BELARDO. En alzando de dolor, vengo, Lucinda, pensando, que celebrarte cantando es indicio de mi amor.

Lucinda. Ya están de aqueste jardín todas las flores atentas; Belardo, a ver qué las cuentas.

Belando, a ver que las cuentas.

Ya sabe el blanco jazmín
que no se iguala a tu frente,
la rosa a tu boca hermosa,
ni a tu cabello la rosa
que siempre mira al Oriente;
el azucena a tu mano,
ni a tus ojos la violeta;
¿pues qué olorosa mosqueta
a tu aliento?

Lucinda. Cloridano,

dile que gasta el jardín, que al Duque su hacienda cuesta.

CLORID. Pequeña alabanza es ésta; déjale que llegue al fin.

BELARDO. ¿ Qué fin le puedo yo dar, si no le tiene mi amor?
Que cantéis será mejor, y que ella quiera bailar.

(Cantan v bailan.

Como si sus manos pidieran limas, toronjil de limones coge la niña (1), de sus manos bellas el amor tira cada cinco flechas a quien las mira. Y si hubiera dioses. como es mentira. sirvieran de néctar v de ambrosía: pues para con ellas. siendo tan lindas. toroniil de limones coge la niña.

(Ruido dentro.

BELARDO.

¡Parad! ¿Qué grita es ésta? ¿Qué ruído?

(1) Desde aquí falta en B el resto de la canción.

CLORIDANO.

¿No es dentro del jardín?

LUCINDA.

Ansí parece.

BELARDO.

Un hombre viene aqui.

(Sale FEDUARDO huyendo.)

FEDUARDO.

¡Válgame el cielo, qué desdichado he sido! ¡Pies, valedme! Que no es cordura deshonrar a Otavia, pensando que es valor perder la vida.

(Sale Camilo y guardas.)

Camilo.

¿Quién está aquí?

Belardo.

osotros.

CAMILO

¿ Habéis visto un hombre que corrió por estos árboles?

BELARDO.

Esa acequia atraviesa en este punto (1).

CAMILO.

; Seguidle, pues!

Lucinda.

¿Qué es esto?

Belardo.

Estoy difunto.

(Salen el Duoue, Oravia y Fabricio.)

Rodulfo

Di, ¿quién es el traidor?

OTAVIA.

Yo sola estaba.

RODULFO.

El que me trujo aquesta infame nueva vió que estabas hablando con un hombre, sentada al tronco de este verde sauce.

FABRICIO.

Aqui también están los jardineros.

^{(1) &}quot;Ese hacia aquí atravesó en aqueste punto."

RODULFO.

¿Pasó por aquí un hombre?

LUCINON

En este punto con la espada en la mano, y tras él iba

RODULFO

¿Cómo niegas? Entraos dentro.

Ya nos vamos.

LUCINDA.

¿Qué es ésto?

BELARDO

A lo que entiende,

Otavia, viendo al novio tan vecino, quiso que hallase fácil el camino.

THE ST. SAID CAME.

CAMILO.

El hombre no parece, y pues es cierto, que ha de ser hombre principal, no importa que ahora se te vaya de las manos.

RODULFO.

¿Quién es el hombre, mal nacida hija, vibora de la sangre que te he dado?

OTAVIA

(¡Triste de mí! Si digo el secretario, mi honor destruyo: remediarlo quiero (1) culpando alguno de los que me sirven.

RODULFO

: No hablas?

OTAVIA.

Si, schor,

...

· Ouión anni

El Principe

RODITEO

¿Quién? ¿El de Visiniano?

(): 11"

Ese me hablaba.

I has

Id. Camilo, a mirar (2) si está en su casa.

CAMILO

Yo voy.

RODULFO.

Llevad (1) la guarda por si importa.

· usc.

¿Qué buena cuenta has dado, loca Otavia, de tu honra y la mía, pues ahora los dos seremos fábula en Italia! ¿Qué dirán en Milán? ¿Qué dirá el Duque? ¿Qué dirá Feduardo? ¿Para esto hice venir de Roma a Feduardo? ¿Estas costumbres te enseñó?

OTAVIA

No creo, que hablar honestamente Arnaldo ha sido cosa que así merece ser culpada.
Tú, con menos consejo que debieras, has querido, cegándote de cólera, publicar lo que no era de importancia.

Rodulfo.

Calla, enemiga, esa traidora lengua

Sale Combo s marda v // PRINCIPE.

AMILO. Apenas deste jardin sali, señor, con la guarda, cuando enfrente del terrero, que mira a sus torres altas, hallé a Arnaldo tan seguro, que en diciéndole: "¿ Quién pasa?", me dijo: "El Príncipe soy."

Llegué y halléle sin armas, porque sólo, como ves, trae ceñida la espada con esa capa de noche.

RODULFO. ¡Disimulación extraña!

Quería dar a entender

que salía de su casa

a pasear el terrero.

CAMILO. Díjele que le llamabas,

VAMILO. Dijele que le llamabas,
y sin alterarse un punto
vino a ver lo que le mandas.

PRÍNCIPE. ¿Pues yo por qué he de alterarme,

Rodulfo. Traidor Arnaldo, sabiendo que tengo a Otavia casada, ¿para qué la solicitas? ¿Por qué mi casa quebrantas? ¿Cómo entraste en mi jardin.

[:] I' "Y mi remedio espere."

⁽²⁾ B: "y mirad".

ere B: "Vey, Ro, Y lleval"

y a solas con ella estabas? ¿Qué respondes?

Príncipe. Que no entiendo si tú entiendes con quién hablas.

¿Yo solicito tu hija? ¿Yo he quebrantado tu casa? ¿Y yo la hablé en tu jardín?

RODULFO. ¿Qué es esto? ¡Responde, Otavia!

OTAVIA. Digo, señor...

Robulfo, ¿Qué

Otavia. . Que es él con quien esta noche hablaba.

Rodulfo. Pues, cobarde, di: ¿es deshonra

el hablar con una dama?

Príncipe. ¿Yo hablé contigo, señora?

OTAVIA. (Dios sabe si lo negara;

mas no tengo otro remedio.)

Príncipe. Pues que tú lo dices, basta; mas pluguiera a Dios que fuera verdad, y que me costara la cabeza.

RODULFO. Ya no importa que de remedios te valgas; llevalde a una torre vos. Y tú, ocasión de mi infamia, retirate a tu aposento.

Príncipe. Señores, no he dado causa para que me prenda el Duque; pero pues lo dice Otavia, digo que yo hablé con ella.

Llécante preso.

OTAVIA. (¡Ay, secretario del alma! (1)

ACTO TERCERO

(Sale C) sarino, galán, de samino, y el Capitán Oracio con él, y gente de acompañamiento.)

CESARINO.

¿Qué es esto, Oracio amigo?

OPACIO

No lo entiendo.

CESARINO.

¿Desta manera el Duque me recibe?

ORACIO.

No acabo de creer lo que estoy viendo.

CESARINO.

¿Estas fiestas y brazos me apercibe? Las grandezas que estaba previniendo, y que en las cartas últimas me escribe, ¿son esta soledad y esta tristeza?

ORACIO.

Los súbditos imitan su cabeza.

CESARINO.

A diez leguas de Mantua imaginaba que hubiera caballeros, galas, fiestas, y que el camino llano lleno estaba de fingidos jardines y florestas; y no sólo el camino que pasaba, pero ni las murallas veo compuestas.

ORACIO.

¿ Qué murallas? La puerta apenas tiene un hombre solo; ni aun a verte viene.

CESARINO.

¿Qué calles son aquestas? ¿Qué ventanas? ¿Son aquestos los arcos y inscripciones? ¿Las damas generosas mantuanas, que estrellaban las rejas y balcones? ¿Los vestidos y galas cortesanas? ¿Las músicas, las danzas (1) y invenciones? ¿Epithalamios, o emineos diversos, en doctas prosas y sonorosos versos?

Pues, ¿qué es aquesto? Hasta el palacio llego, ¿y aún no sale un portero a recebirme? ¿Si es muerta Otavia?

ORACTO

Pienso que estoy ciego; ¿qué propósito tiene el mundo firme?

ESARINO

El Duque sale!

ODLOTO

¿Quejaráste luego?

CESARINO.

Antes pienso fingir y persuadirme que no supo Rodulfo que venía.

ORACIO

Eso es negar que hay luz (2) a mediodía

⁽¹⁾ B: "; Ay, secretario de mi alma!"

⁽¹⁾ B: "ficciones".

⁽²⁾ B: "sol".

(Sale Roduiro, Duque de Mantua, y Fubricio, Ca-MILO y gente.)

RODULFO.

Vuestra Excelencia bien venido sea.

Y sea Vuestra Alteza bien hallado.

RODULFO.

¿Cómo ha venido?

CESARINO.

A su servicio vengo.

RODULFO.

Tiene salud?

CESARINO.

Señor, para serviros, y antes que os pague en preguntar la vuestra dadme licencia en que os pregunte, cómo está mi esposa Otavia. ¿No responde?

ORACIO

Grande tristeza muestra!

CESARINO.

¿Qué es aquesto?

ORACIO.

Preguntale (1) la causa.

CESARINO.

En el semblante, y en las acciones, y el silencio he visto que soy de otra manera recebido, que me dijo mi padre, y estas cartas vuestras; y de mi esposa, aún no merezco que me digáis si es viva o muerta Otavia. ¿Caballeros, Otavia es muerta o viva?

RODULFO.

Viva es Otavia, aunque en su honor es muerta.

CESARINO.

Muerta Otavia en su honor?

RODULFO.

Si entrando

en la ciudad no viste en sus vecinos, plazas, calles, ventanas, la tristeza, el luto y el dolor de la desdicha, ahora lo sabrás de mis palabras:
Otavia, que te amaba y te escribia,
Otavia, que era luz de aquesos ojos,

y que yo para ti guardaba a Otavia, puso los ojos, para afrenta mía, en un hombre, aunque igual a su persona, contrario de mi gusto y del concierto que hicimos yo y tu padre Federico; casóse de secreto, y finalmente los hallé en un jardín.

CESARINO.

Agora creo que sola en la virtud propia consiste la nobleza del hombre verdadera, porque ni la riqueza, ni la sangre, ni los estados pueden darla. Dime: ¿piensas que soy, o lo será mi padre, tan rudo que te crea esa disculpa? Tú has dado esposo a Otavia, arrepentido del concierto que hiciste con el Duque, pues dices que es igual a su persona.

RODULFO.

Ya temí tus palabras, Feduardo, antes de verte; mas para que veas que es cierta mi desdicha, y lo que aguardo de las que son para el honor tan feas, el hombre que te he dicho tan gallardo, no porque tú de menos prendas seas, niega que ha sido el que con ella estaba, supuesto que confiesa que la amaba.

De suerte que no aceta el casamiento, y a que le tenga preso me ha obligado.

CESARINO.

¡Extraño fué, por Dios, tu pensamiento! ¡Costosa industria, Duque, has fabricado! Habráte parecido, si tu intento, consejo de hombres viles han mudado, que no soy digno de gozar tu hija, ni de que a Mantua sus estados rija.

Dirás que un hijo natural no es justo que herede tu nobleza. Bien has hecho; y para remediar este disgusto fingió este engaño tu mudable pecho. ¿A qué Rey, a qué César siempre augusto, puesto que le viniera el mundo estrecho, no sobra para yerno Feduardo, no digo natural, sino bastardo?

¿No basta que es mi padre Federico? ¿Yo no heredo a Milán? ¿No fué mi madre hija del noble conde Ludovico? ¿Que no tiene mejor sangre mi padre? Estas afrentas...

⁽¹⁾ B: "Pregunta qué es."

RODULFO.

; Oye, te suplico...!

CESARINO.

¿Qué puede haber que a tu disculpa cuadre? Estas afrentas, otra vez te digo, tendrán del Duque, y aun de mí, castigo. Soy natural y soy mejor que alguno (1).

RODULFO.

: Hijo, infórmate bien!

CESARINO.

Fuiste liviano en romper la palabra, que ninguno que es noble quiebra.

RODULFO.

Voces das (2) en vano.

CESARINO.

Después de ser con cartas importuno, escritas de la tuya y de su mano, ¿casas tu hija, y cuando yo he venido dices que tienes preso a su marido?

¡Oh, qué graciosa ley de caballero! ¡Oh, qué término, digno de quien eres! Pero escribir a Federico quiero, que venga a castigar estas mujeres.

FABRICIO.

Eso no, Feduardo. ¡Espera!

C-----

Espero

¿quién eres?

FABRICIO.

Soy tu igual.

CECADINO

Pues di qué quiercs.

FABRICIO.

Si allá mujeres sois, acá muy hombres; que no quiero sufrir que así los nombres.

CESARINO.

Lo que hace el Duque digo que es mal hecho.

FABRICIO.

: Mientes!

CESARING

Toma ese guante.

FABRICIO.

Eres bastardo.

ORACIO.

Habláis en vuestra casa.

FABRICIO.

El cielo es techo

y el campo casa.

ORACIO.

Ven.

ven.

(Vanse los dos.)

FABRICIO.

Allá te aguardo.

RODULFO.

Déjalos ir, Fabricio. Ensancha el pecho. Muy loco es para yerno Feduardo.

FARRICIO.

Yo le castigaré.

RODULFO.

Detente, digo,

y venga el Duque a darnos el castigo.
¡Amenazas crueles! Llamad luego
al secretario.

CAMILO.

Desde aquella noche, señor no ha parecido el Secretario, y para no causarte pesadumbre no te hemos dicho que, entre sus papeles, de Otavia se han hallado algunos.

DODITEO

¡Cielos! ¡ Mayor rigor es éste! ¿ Qué me dices?

CARETTO

Lo que todos sospechan, y que el Príncipe está libre, y que niega justamente.

RODULFO.

¿Luego fué el agresor deste delito?

FABRICIO.

Nadie te ha queride

(l'ase CAMILO.)

decir esta sospecha; mas sin duda el Secretario fué de Otavia amado.

RODULFO.

Oh, cuánto puede un grande entendimiento!

⁽¹⁾ Falta este verso en B.

⁽²⁾ A: "dan".

OTAVIA.

FABRICIO.

Homero lo mostró pintado a Ulises, que con él se libró de tantas cosas como se le ofrecieron en veinte años.

RODULEO.

Id, Fabricio, y echad un bando en Mantua, que al que me diere al Secretario preso le daré veinte mil ducados de oro.

FARRICIC

Yo voy.

R. DULFO.

Hay desventura semejante?

ria

CAMITO SON OFFICE

CAMILO

A Otavia tienes, gran señor, delante.

RODULFO. ¿Era maestro de amor el milanés que te di, que aprendiste, Otavia, ansi licencia de hacer favor?
¿Era secretario aquél de tu flaqueza y deshonra, que el secreto de tu honra,

todo lo pusiste en é?
¿Aprendiste esas liciones
de aquel filósofo ciego?

OTAVIA.

Que a oírte llego (1), señor, tan libres razones.

Con él estuve, es verdad; mas sólo hablando con él tan castamente, que dél aprendiera honestidad.

Neguélo, como te vi hablar mal en mi opinión. Sacadme de la prisión

Rodulfo. Sacadme de la prisión a Arnaldo, y traedlo aquí:

Otavia.

¡Vete de mis ojos, fiera!
Tu edad, que debiera ser
un espejo para ver
lo que en otro se viera,
tan ciego, señor, te tiene,
que no ves que cuanto intentas
es darme, sin culpa, afrenta.

Robulfo. ¿Qué amor mi brazo detiene

que no la pasó aquel pecho para que vierta este día la sangre que tiene mía? Muy como mancebo has hecho.
¿No me la quitáis de aqui? Tu término desconozco.

OTAVIA. Tu término desconozco.

RODULFO. Y yo por mi mal conozco
que engendré una fiera en ti.

Pase Otavir. Enera el Principe y Camilo.)

Príncipe. Que estás mejor informado, señor, me ha dicho Camilo.

Rodulfo. Perdona, Arnaldo, el estilo con que tu honor he tentado.

PRÍNCIPE. Disculpa tiene el honor

de cualquier ira que tenga. Rodulfo. Cuando sus agravios venga (1),

ni hay respetos, ni hay amor.

Desengañado estoy ya de la culpa que te he puesto, porque quien la tiene en esto, huyendo, Príncipe, va.

¡Pluguiera a Dios que tú fueras, y no el hombre vil que ha sido!

Príncipe. Dicenme que ya ha venido Feduardo, o que hoy le esperas.

Rodulto. Vino, y contéle el suceso,

aunque culpándote a ti. Príncipe. ¿Qué le dijiste de mí?

Rodulfo. Que estabas, Arnaldo, preso.

Respondióme, que era engaño, y que por ser natural me valí de industria igual para remediar el daño.

Fabricio le desmintió; dejó un guante; en campo espera; amenazóme, y pudiera

también castigarle yo.
Pero dice que vendrá
el Duque a tomar venganza;
gran parte, Arnaldo, te alcanza;

mi honor en tu brazo está; cierta tenemos la guerra: tú has de ser mi General, que este infame natural lo quiere ser de mi tierra.

Forma un campo, y por la palma del triunfo al de Mantua venga.

PRÍNCIPE. Ese guante haré que tenga

or A " que a oir llego".

Rodulfo.	mano que le sirva de alma, si quisiere de hombre a hombre, y si no de campo a campo. Su furia en el alma estampo, desde hoy infamo su nombre, que hablarle con humildad le dió pensamientos vanos; que entonces es de villanos
Príncipe.	hablar con más libertad. Déjame sacar la gente, que tú verás el estrago,
Rodulfo.	que en esas soberbias hago. ¡Oh, quién, Arnaldo valiente (según su amor le provoca) tuviera una Otavia honrada,
Principe.	que dar por prenda a tu espada! Toca al arma. Al arma toca.
	unse. Sale Fiduardo y Gonzalo.)
FEDUAR.	En fin, Gonzalo, volvemos
	a la patria.
GONZALO.	Es centro, en fin.
FEDUAR.	¡Ay mi adorado jardín!
Gonzalo.	Deja esos locos extremos,
	y agradece al generoso cielo, que libró tu vida.
FEDUAR.	¿No fuera mejor perdida
2 2201111	por aquel sujeto hermoso?
GONZALO.	No por cierto, que no hay cosa
	más necia que aventurar
	la vida, si ha de quedar
77	la virtud sin fama honrosa.
FEDUAR.	¿No era muy honrosa fama por dama de tal valor?
GONZALO.	Bien estás vivo, señor;
	la vida es notable dama.
FEDUAR.	No pensaba yo, Milán,
	verte tan presto.
GONZALO.	Ya vemos
T-1	la casa antigua.
FEDUAR.	Llamenos.
	¡ Qué seguros estarán!
6	(Llaman.)
GONZALO.	; Ah de casa! (I)
	(Julia en lo alto.)
Julia.	¿ Quién nos quiebra la puerta tan de mañana?

(1) B: "; Ah de la casa!"

Gonzalo.	Los romanos, Julia hermana.
GONZALO.	¡Jesús!
	¡Cómo lo celebra!
JULIA.	Eres tú, Gonzalo mío?
GONZALO.	
JULIA.	A decirlo voy.
GONZALO.	¡Qué amor!
	¡Qué cara! ¡Qué talle y brío!
	Una como ésta era buena
	para tus melancolías,
	que no esotras fantasías
	de aquella endiosada Elena.
	¿Salió el Sol por el Oriente
	como ella en aquel balcón?
	(Sale Uberio.)
T.*	0.17 11 7.11
UBERTO.	¿Quién dices, Julia, que son?
FEDUAR.	Los brazos de un hombre ausente.
	Dame, padre de mi vida,
	ese pecho en que empleallos.
UBERTO.	¡Hijo!
FEDUAR.	Que quiere pagallos
	el dolor de la partida.
UBERTO.	Ya no te juzgaba vivo.
FEDUAR.	El corazón te decía
	el peligro que tenía.
UBERTO.	(¡Qué pena en verle recibo!
	Qué turbación que me ha dado!
	¿Cómo le echaré de aquí?)
GONZALO.	¿No hablas a Gonzalo?
UBERTO.	Sí.
FEDUAR.	Es un honrado criado.
UBERTO.	Merece satisfacción

en tanto tiempo?
FEDUAR.

no ha sido falta o

no ha sido falta de amor,
ni el tuyo ingrato me nombre.
Sino que hasta ver mi estado,
o declinar, o subir,
no te pensaba escribir.

no escribir a un padre un hombre

del servicio que te ha hecho. (Todo se me abrasa el pecho.) ¿Di, Feduardo, es razón

no te pensaba escribir.
Ya, en efeto, ha declinado,
para mi mal de tal suerte,

que el escribir fué volver.

UBERTO. (El remedio que ha de haber (Ap.)

es hacerle dar la muerte.)
¿Dónde has estado?

FEDUAR. ¡Ay, dulce Otavia querida! : Mi hermano os ha de gozar? nunca de Roma salí. Digo el que serlo pensé. (; Qué dices? FEDUAR. ¿Que Cesarino se fué ¡Importa así!) con la de Mantua a casar? FEDUAR. ¿Y que no es tu hermano? Es la mejor FEDUAR. desde el ocaso a Calisto. que él no es eco deste hermano y que ya la goza es llano. ¡Ay, Dios, si a Mantua llegó! en aquel imperio santo. FEDUAR. ¡Válgame, Gonzalo, el cielo, UBERTO. qué quimeras tan extrañas! ¿Y mi hermano Cesarino? FEDUAR. Pues, ¿qué sientes? Hay muchas mudanzas ya. FEDUAR. Las entrañas FEDUAR. ¿Cómo, señor? me abrasa envidioso celo. No es tu hermano No siento invidia del bien que por tal padre le han dado, que en virtuoso y honrado, FEDUAR. ¿Cómo no? le iguala Uberto también, Como el Duque me lo dió en traje tosco y villano, No tengo yo que invidiar porque le criase ansi, mejor padre del que tengo, yo tu nombre (1) te quité, lo que en él a invidiar vengo, Cesarino le llamé, es que a Otavia ha de gozar. Mi señora viene aqui. y el suyo te puse a ti. Que es hijo de Federico, y se llama Feduardo, que ver heredar aguardo, FEDUAR. ¡ Madre mia! no sólo estado tan rico, que es ido a casarse allá. Este día, FEDUAR. mis ojos, en que te vi, Que en Mantua está ¿Pésate de tanto bien? celebraré su memoria. Pésame de que no sea FEDUAR. Verte de mi pena es gloria; FEDUAR. mi hermano. tú eres bien de tantos daños... LIBERTO. Tienes razón. PEDUAR. (Hablan.) muy bien tanto bien se emplea. ¿Cómo por Roma te ha ido? LIBERTO. Hijo, yo voy a saber Muy romo vengo. : Has topado con Pasquin? No me ha dejado narices. ¿ Qué me has traído? FEDUAR. Una maleta de cosas. (Para mis desdichas vino; que te han de maravillar, mas quitándole la vida, y que las han de invidiar, queda seguro mi engaño.) Julia, más de dos hermosas. FEDUAR. ; Hay suceso más extraño? Entremos a verlas.

tre P. "v oten manhee"

TULIA. ¿Pues no? ¿Quién llegó, que no abrazó? Gonzalo. ¿Y de ausencia, cómo estamos? ¿ Qué pesos falsos me has hecho? TULIA. ¿Yo? ¡Plega a Dios...! GONZALO. Bueno está. mi Julia; no pliegues ya.

FEDUAR. ¿Qué dices?

CASANDRA. Lo que sospecho.

(l'anse los criados.)

¿Fuéronse ya los criados? FEDUAR. Sí, bien podemos hablar. CASANDRA. Este hombre te ha de matar. FEDUAR. ¡Oh, caso jamás pensado! Dime, Casandra, ¿por qué? ¿En qué a mi padre ofendí?

CASANDRA. No es tu padre.

FEDUAR. ¿Cómo ansí? CASANDRA. El Duque tu padre fué, porque cuando el duque vino de Mantua, lo declaró

> a Uberto que te crió, y él dió por ti a Cesarino.

¿Que 'Cesarino es de Uberto? FEDUAR. ¡Valgame el cielo!

CASANDRA. Esto pasa: que te ha criado en su casa

con este nombre encubierto: y agora, viendo el estado a que te levanta Dios, os ha trocado a los dos, y a Federico engañado. Codicioso de poner en su sangre este blasón,

pues encubrir su traición, con tu muerte (1) habrá de ser. Mira, amores, por tu vida, que tu vida me obligó

a que te dijese yo que quiere ser tu homicida este bárbaro cruel.

FEDUAR. ¿Cómo sabes que vo he sido hijo del Duque?

CASANDRA. He sabido

> todas estas cosas dél: que no hay hombre tan discreto. si de amor ha dado muestras. que a dos lagrimillas nuestras,

(1) B: "nombre".

niegue el más grave secreto. FEDUAR.

para verme en tanto mal! CASANDRA. Tú eres hijo natural

FEDUAR. Tarde lo fui.

Cesarino posesión,

En traición tan grave el Duque se agravia.

FEDUAR. Casandra, ¿qué me ha valido saber que del Duque soy, cuando en tal estado estoy, que no puedo ser creído?

¿Por dónde daré a entender que ser su hijo es verdad?

CASANDRA. De Uberto la autoridad, de más efeto ha de ser.

> Mas quiérote aconsejar, mi bien, por lo que te quiero; que de mujer, y primero, mucho suele aprovechar.

> La verdad, que es oprimida, vence al tiempo, y con vitoria sale a recebir la gloria de su virtud merecida.

que basta aqueste testigo

FEDUAR ..

CASANDRA. Si, y que te guardes (1)

¿No escuchas, Casandra mía, UBERTO.

> ; No sabes lo que ha pasado nueva de que le han negado a Otavia el Duque traidor, porque ha fingido que Otavia su mal estimado honor?

¿No sabes cómo se parte el Duque a Mantua con gente? ¿No sabes que soy teniente de su bastón y estandarte?

⁽¹⁾ B: "y que guardes".

¿No sabes cómo me vengo hov a despedir de ti? CASANDRA, Sé que sin dicha nací, pues a verte ausente vengo. sé que sin tus brazos quedo. que me parto en tu venida. a Casandra. FEDUAR. contigo. Perdón la pido, y como a madre licencia. De ninguna suerte puedes ¿Ouién te ha dado esos consejos? FEDUAR. :Entre qué bárbaros pasa quedar los mozos en casa y ir a la guerra los viejos?

UBERTO. excusar esta jornada, la vuestra por esta espada, como era razón sirviera; no tenéis que replicar.

FEDUAR. ¿En casa me he de quedar? Sí; que la habéis de regir.

CASANDRA.

(Hablan les des aparte.)

(No salga aquéste de aquí, y, si me estimas a mí, procura darle la muerte. ¡Sácame de aquesta pena! CASANDRA. Fia de lo que te adoro. No tiene el mundo tesoro como una mujer que es buena.)

Hijo, a Casandra he rogado Dios te ponga en alto estado. (Mas para que caigas dél.) Ahora bien, dadme esos brazos.

FEDUAR. Presto pagas los abrazos. CASANDRA, ; Ay, desventura cruel! FEDUAR. De venir, yo te los di, y ya que te vas los doy.

FEDUAR. A tu lado voy. No, que has de quedarte aqui.

(I'ase.)

CASANDRA. El se fué.

FEDUAR. Vaya el villano, donde el primer arcabuz

le prive de aquesta luz. CASANDRA. En fin, que tu falso hermano

no goza a Otavia. FEDUAR.

CASANDRA. ¿ Quién es este Secretario? FEDUAR. -; Ay, Casandra, el tiempo vario

> Amor, que es profundo abismo, le hizo, como él no ve, secretario de sí mismo.

A sí mismo se escribía, su secreto le fiaba, que otro Feduardo había. Mas esto sabrás después;

¿qué te dijo con secreto?

CASANDRA. Que te matase.

FEDUAR. ¿A qué efeto? CASANDRA. A efeto deste interés

v asegurar tanto engaño (I):

que tu muerte es el camino. FEDUAR. ; Sabe quién es Cesarino?

CASANDRA, ¿Ese es caso más extraño!

y al Duque por padre tiene. FEDUAR. Casandra, a mí me conviene

ser desta guerra soldado. Alistarme quiero en ella,

mudando el nombre y guardarme deste infame, hasta vengarme.

CASANDRA. Llévame, mi vida, a ella, porque sirva de testigo

¿Podrá ser FEDUAR. encubrirse una mujer?

CASANDRA. Yo iré como hombre contigo.

Que pues para ti lo fui como amigo, y no mujer, quiero a tu lado perder la vida que te ofreci.

⁽¹⁾ B: "daño".

FEDUAR.	Bien dices. Toma un vestido,	SOLD. I.º	¿Que no hay un diez para mi?
A LDONK.	v tú v vo, v este criado,	2000.1.	Al diablo los huesos doy.
	de quien la vida he fiado,	2.0	Más.
	que es español, y lo ha sido,	1.0	Digo.
	nos podemos alistar.	3.º	¡Yo topo aquí!
CASANDRA	A. A tu lado he de morir;	2.0	Topé como ha de topar,
	pero ¿quiéresme decir		pues alli tiene lugar,
	si te he şabido obligar?		y no topé sobre mí.
	¿Qué es aquello del Abismo	3.° .	Yo puedo topar, si quiero.
	de amor?	2.0	Con un poste, y con el diablo.
FEDUAR.	; Celos!	2.º	¡Hable más quedo!
CASANDRA		3.°	¿Yo hablo
FEDUAR.	Conviéneme ahora ser		con él? Que él no es caballero,
	Secretario de mí mismo.	m	sino él.
(l'anse So	de un Capitan y otro que alista, y gente de	TAMBOR.	¿Que a uno salis?
	amiento, y ponen un buf.t. con recado	I.º	Haz de las suertes que sueles.
de escri	bir.)	3.°	El no sabe que tres eles (1) son menudos de un mentís.
CAPITÁN.	Llegad esa mesa.		
Escrib.	Quiero	Capitán.	Pues meta mano el gallina. Soldados, ¿dónde estoy yo?
	escribir estos soldados.	2.0	Este pazguato llegó,
1.0	¿Hay juego?		rodilla de la cocina
TAMBOR.	Aquí hay caja y dados.		del Duque, y quiso parar
(Pónense a jugar les Soldados y el Tambor.)			por mis hombros.
2.0	Yo tomo el dado primero.	3·° .	Yo soy
CAPITÁN.	No queda mozo en Milán	CAPITÁN.	¡Quedo!
	que no vaya a esta jornada.		¡Por vida del Duque!
ESCRIB.	La injuria obliga a la espada.	2.0	¿ Puedo
	(Sale un Soldydo roto)		hablar?
- 0		3.° .	¿Y yo puedo hablar?
3.º Capitán.	¿Quién es aquí el capitán? Yo soy.		(Empulan las espadas.)
3.º	Alistarme quiero.	CAPITÁN.	No haya más: bueno está ansí;
CAPITÁN.	¿El nombre?		¿aquí empuñan las espadas?
I.º	Esta suerte paro;	(Salen Fil)	CARDO, GONZALO y CASANDRA, en hábito
	que perdiese aquel reparo.		hombre, con daga y espada.)
	¿Qué tiene aqueste dinero?	CASANDRA.	¿Voy bien?
3.°	Yo me llamo.	FEDUAR.	Digo que me agradas.
2.0	¡Azar!	GONZALO.	¿El Capitán está aquí?
I.º	¡Perdi!	FEDUAR.	V[uestra] merced nos aliste.
CAPITÁN.	Acabad, pues. Rodamonte.	CAPITÁN.	Buenos dos mozos.
3.º Capitán.	¿Por qué?	GONZALO.	¿Y yo
3.º	Porque rodé un monte,		no soy nadie?
o.	en cuyo extremo naci.	CAPITÁN.	¿Por qué no?
CAPITÁN.	Si las obras igualáis	FEDUAR. ESCRIB.	Calla ya; tu humor resiste.
	al nombre, Mantua es ganada.	ESCRIB. FEDUAR.	¿Cómo os llamáis? Felisardo,
3.°	Mal conocéis esta espada.		¿ De dónde sois?
ESCRIB.	Escrito soldado estáis.	FEDUAR.	De Cremona.
3.°	Pues con su licencia voy	LEDUAK,	De Cremona.
	a echar una suerte alli.	(1) B: "	él sabe que aquestos eles".

330	EL SECRETARIO	DE DI MI	SMO
. Capitán.	El tiene gentil persona.	UBERTO.	; Ah, soldado!
	Sí, señor; soy muy gallardo.	FEDUAR.	¿Qué me mandas
	No digo a vos.	UBERTO.	Oye aparte.
GONZALO.		FEDUAR	Ya te escucho.
CAPITÁN.	A este soldado.		(1, (1, 1, 1,)
ESCRIB.	¿Qué nombre		(Aparte los dos.)
	tiene aquese gentil hombre,	UBERTO.	Aunque te agradezco mucho
	que viene con vos también?		ver que entre las armas andas,
CASANDRA	Yo me llamo Doroteo.		mejor, Feduardo, fuera
CAPITÁN.	¡ Qué buen talle!		que con Casandra quedaras.
ESCRIB.	; Gentil brio!	FEDUAR.	No es justo que me dejaras
GONZALO.	¿Que tan buen talle es el mío?		donde a una mujer sirviera,
	"Todos lo dicen y yo me lo veo."		hecho como ella, mujer,
CAPITÁN.	No digo a vos.		cuando tú a la guerra vas.
GONZALO.	¿Pues a quién?		(Yo quiero engañarle, mas
CAPITÁN.	A aqueste galán soldado.		con la verdad ha de ser.)
Escrib.	¿Qué nombre?		Fuera de que hay una cosa
GONZALO.	No lo he pensado.		en que tú me has de ayudar.
Escrib.	¿Eso tenéis más también?	UBERTO.	¿Cómo?
	¿Cómo queréis que os aliste?	FEDUAR.	A Mantua he de hereda
	Ponga que Alpiste me llamo.		y Otavia ha de ser mi esposa.
ESCRIB.		UBERTO.	¿Qué dices?
	Sí, señor, y soy su alpiste.	· FEDUAR.	Que fui, señor,
ESCRIB.			el secretario que estaba
GONZALO.	Española.		con el Duque, y que ella amaba,
	¿Qué lugar?		y con tu ayuda y favor,
GONZALO,		1	pues mi hermano tiene estado,
Escrib.	Bueno!		yo tendré a Mantua.
GONZALO.	Bravas bestias hay de freno:	UBERTO.	¿Que has sid
Commercian	asnos hay también, mamola.		el secretario atrevido
Capitán.	· ·		que estas guerras ha causado?
1.0	Dejad el juego.	FEDUAR.	Sí, señor.
1.	¿Esto mas:	UBERTO.	(¿Si lo diré
(Salen	of proper Firmuleo, Uristo y gente.)		al Duque? Pero es error;
T2	T7 (- T7) (- 1 1) (-		no descubra su valor,
FEDERICO	Esto, Uberto, le dirás,	1	mejor es que en nombre esté
	y que el plazo no señale;	1	de mi hijo, y que, casado
	que no quiero desafío en que su vida aventure,		con Otavia, a Mantua herede,
	y estime que le asegure		del que le quito, pagado,
	por bien deste estado y mío.		y será de aquesta suerte
	Ve delante, y juntamente		más llano el bien que procuro,
	le di con la brevedad		pues mi conciencia aseguro
	que salgo de la ciudad:		y libro de dalle muerte.)
	vos haced marchar la gente.		Ve, Feduardo, a la guerra,
Casandra	. (Aqueste es tu padre.		que bien parece ese brío
FEDUAR.	Uberto		de un hombre que es hijo mío.
	me ha visto y repara en mí.	FEDUAR.	Tal sangre este pecho encierra.
UBERTO.	Feduardo viene aquí.)	UBERTO.	Sólo me parece bien
CASANDRA	. ¡Yo soy muerta!		que aquí vayas disfrazado.
FEDUAR.	(¡Y yo soy muerto!)	FEDUAR.	Señor, el nombre he mudado.

Has acertado también, L'RERTO. porque nadie sepa aquí que tú el secretario fuiste. FEDERICO. Uberto, ¿no te partiste? UBERTO. A aquel soldado le di para Casandra un recado. FEDERICO. ; Qué soldado? FEDUAR. Yo, señor.

FEDERICO, ; Buen mozo! Tiene valor.

FEDERICO. De su buen talle me agrado. Denle, Uberto, una jineta;

sírvame de capitán. (¡ Qué mal mis negocios van! UBERTO. Cualquiera sombra me inquieta. La sangre se ha confrontado, que son al fin verdaderas las almas; son bachilleras, ya deben de haberse hablado.) Vámonos de aqui; señor.

FEDERICO, ¡ Qué gentil mozo! FEDUAR. Tu hechura

SOV. FEDERICO.

Dios te dé ventura, como muestras el valor.

(Vanse todos, Isómase arriba OTAVIA y CELLA a una

CELIA. Desde esta ventana puedes mirar, Otavia, el alarde. Celia, de lo justo excedes. OTAVIA. CELIA. Sospecho, así Dios te guarde, que alegre de verle quedes; porque al Principe verás dejando la fama atrás de Alejandro y de Trajano, que excede, como el Troyaño, los hombros de los demás.

CITATIO. Celia, a quien no tiene gusto, el alegría entristece; sólo le alegra el disgusto, el mal justo le parece, y el bien le parece injusto. Tú, que tienes a quien ver, baja a esas rejas a hacer ventana franca a tu amante, que a darme muerte es bastante

cualquiera ajeno placer. CELTA. Aunque te entristezca, llega; verás al fuerte escuadrón que las banderas despliega,

cubrir de un clarin al son la verde yerba a la vega.

Ven, que vienen tremolando los tafetanes, y dando. como la mar con espumas.

OTAVIA. Déjame, Celia, que muero ausente de Feduardo. que volver a ver no espero. Mira el Príncipe gallardo,

que más que a mis ojos quiero. (Sale un alarde de soldados con bandera y caja, y a

la postre Fankteto, el Principi con baston, y el more Robello

FABRICIO. Otavia está en el balcón, pero mirando a traición, Rodulfo. No mirará de otra suerte

quien a traición dió la muerte a su fama y opinión.

PRÍNCIPE. Bella está, por Dios, Otavia, aunque esta infamia la agravia; saber menos fuera bueno, que la mujer pique en sabia.

> De parecer he mudado, y mi amor en Celia he puesto, que aborrecida ha guardado en su pensamiento honesto la fe de que se ha privado.

El campo que Mantua mira y por donde el Mincio corre. de Babilonia otra torre, Con su hijo se ha juntado.

y a poner cerco se apresta. Rodulfo. El Duque viene engañado. ¿Esta es la amistad propuesta? Que la palabra has quebrado viene diciendo a su gente.

RODULFO. Antes que batalla intente, vuelve, y di que hablarle quiero de paz, y que verle espero sobre esa famosa puente. Que venga con gente igual.

Yo parto. CAMILO.

RODULFO. El amor pasado (Vase.)

me obliga.

Principe. Si de hacer tal

ha de quedar más airado, pienso que lo piensas mal.

Rodulfo. Los romanos que en su tierra

si quien los sigue no yerra, su protestación hacían antes de empezar la guerra.

Yo, imitándolos, daré al duque satisfación; después lo que debo haré. Marche, Arnaldo, el escuadrón

(I'ans: marchando los sel lades.)

CELIA. Ya el Duque, Otavia, se fué.

Vaya, que de su partida, Celia, ningún bien aguardo; sólo es bien que el cielo pida la vida de Feduardo,

o que me quite la vida.

CELIA. ¿Piensas tú que le han de hablar? OTAVIA. Sí harán, para darme enojos.

Celia. La mar le sabrá guardar.

Otavia. ¿Si le guardarán mis ojos,

que se han convertido en mar?

(Vanse y sale gente de guerra, el 10 que Federico, Uberio, Fiduardo, Casandra, de soldado, un Cafitán, Cesarino y Gonzalo, todos por su orden.)

CESARINO.

No hice por tu gusto el desafío, ni ellos salieron a pedirme el guante.

FEDERICO

Quiero que aguardes el castigo mío.

FEDUARDO.

¿En qué piensa parar este arrogante?

(ISTYDEN.

No es mucho que le dé su engaño el brío.

FEDUARDO.

A Uberto quiero hablar; no estés delante.

CASANDRA.

¿Qué le quieres decir?

FEDUARDO.

Cierto secreto.

CASANDRA.

¿Sabrélo yo?

FEDUARDO.

Después que tenga efeto.

¡ Uberto!

UBERTO.

¿Qué me quieres?

FEDUARDO

Hoy querría

de Otavia conocer el pensamiento. Dame licencia que la suerte mía consiste en verla y en saber su intento.

UBERTO.

Mejor será mi propia compañía, a cuya sombra, amparo y fingimiento podrás hablarla, y verla.

FEDUARDO.

Si tú vienes

conoceré el amor que a los dos tienes.

UBERTO

Disfrazado podrás venir conmigo, y yo diré que llevo una embajada del duque Federico a tu enemigo (I), con que tendrás en su palacio entrada

FEDUARDO.

Eres padre, señor; eres amigo, que es más que padre. Adiós, Casandra amada. ¡Gonzalo, ven conmigo!

GONZALO

¿Dónde vamos?

FEDUARDO.

Donde la fe de una mujer veamos.

(Vase FEDUARDO, UBERTO y GONZALO.)

CASANDRA.

Vuelve, mi bien, que sospechosa quedo deste fiero enemigo de tu vida.

CESARINO,

Ya que casarme, gran señor, no puedo con Otavia, a su honor tan atrevida, si al enemigo en la batalla excedo, hazme, señor, de la ciudad vencida; yo estaré en Mantua y tú en Milán, en tanto que dispone otra cosa el cielo santo.

FEDERICO.

Animoso parece el pensamiento,

⁽¹⁾ B: "duque Federico, su enemigo".

No vengo

así le acepte la fortuna varia; y pues no puede hacerse el casamiento, yo te doy la ciudad, si no es contraria.

(Sale CAMILO.)

CAMILO

¡Gran Federico, gloria y ornamento de Italia! Siendo cosa necesaria, para romper la guerra juntamente saber la causa al tiempo que se intente,

Rodulfo, mi señor, dice que quiere sobre el puente mayor que el Mincio baña, de paz hablarte, y si tu gusto fuere.

FEDERICO

Es de su pecho generosa hazaña. Dirásle, caballero, que me espere. ¿Qué gente de su campo le acompaña?

CAMILLO

Su hija, y desarmada alguna gente, que junto a la ciudad defiende el puente.

FEDERICO.

Pues dile que ya voy.

CAMILO.

Esto querría.

Federico.

Si fué verdad que Otavia le deshonra...

CESARINO.

Temo que injusta fué la queja mía; que no me había de dar mujer sin honra.

FEDERICO

Hablarle será bien en cortesía.

CESARINO

Sin duda que fué cierta su deshonra.

EFRERICO

Marche la gente, porque esté a la mira.

CESARINO.

Toca a marchar.

EDERICO.

Perdiendo vov la ira

Canse todos. Sale Robello, Otavia, Cilia Príncipe.)

OTAVIA. ¿Para probar tu opinión quieres que pierda la mía? RODULFO. ¿No te parece razón? Príncipe. Ya, Celia, ha llegado el día en que te tengo afición.

Y conociendo tu fe,
y la deslealtad de Otavia,
aborrecí lo que amé.

CESARINO. Vuelve amor por quien le (1) agracomo en tu ejemplo se ve. [via,

OTAVIA. ¿Qué quieres probar conmigo?

RODULFO. Que mi palabra he guardado,
dada y jurada a un amigo.

(Sale FABRICIO.)

FABRICIO. De Federico ha llegado un embajador conmigo.

Rodulfo. Entre, y sepamos qué quiere.

(Salen UBERTO y FEDUARDO detrás, disfrazado con usa capa con ero y sombrero con plumas, y Gonzalo con él.)

UBERTO. Tu vida el cielo prospere. RODULFO. ¿Qué quiere el Duque?

por él

Rodulfo. ¿Pues por quién?

que hablarte. Nadie se altere.

FEDUAR. ¡Cielos, mi Otavia está aquí! RODULFO. ¿Es a solas?

UBERTO. Señor, sí.

FEDUAR. ; Ay, mi Otavia!

ravia. ¿Quién me nombra?

Feduar. (Figure 16)

Otavia. ¡Ay, cielo! ¿Es sombra? Feduar. Sombra soy de aquel que fuí.

OTAVIA. Bien mío. cómo has venido

FEDUAR. Señora, por sólo verte

me ha hecho amor atrevido.

BERTO. Para que le des la muerte,

adonde ves le he traído;

que soy rico y no lo quiero.

Rodulfo. Que es éste aquel Secretario?

habla, que afuera te espero

PRÍNCIPE. Breve la embajada ha sido : Es aviso que has tenido?

RODULFO. Y tan bueno que ha de ser paz de mi estado, y poner toda mi gente en olvido.

Let T. ". min la"

; Prendedme aqueste villano! PRÍNCIPE. : Date preso! FEDUAR. ¡Fui vendido! GONZALO, ; Ah, Uberto!; Ah, cruel tirano!

RODULFO. ¿A mis ojos te has venido? FEDUAR. Vi mi señuelo en tu mano.

FABRICIO, ¡El Secretario! Por Dios,

FEDUAR. El no lo ser (1), porque en sabiéndolo dos

> no puede secreto haber, pues esto me trujo a vos.

¿Quién es este? RODULFO. GONZALO.

Su criado soy; Gonzalillo, señor.

RODULFO. Hoy el cielo me ha vengado. GONZALO. Un padre ha sido traidor

a un hijo.

El Duque ha llegado.

Saler of Digit F DIRICO, CISARINO, CASANDRA A

FEDERICO. De paz vengo como ordenas. RODULFO. Yo también; tiempo ha venido que has de ver que me condenas

OTAVIA. Ay, mi bien perdido! CASANDRA. : No tengo sangre en las venas! : Estás preso?

FEDUAR. Preso estoy. CASANDRA. ¿ Pues quién te ha vendido?

Gonzalo. Yo también, Casandra, estoy

preso, y cerca de ser muerto.

CASANDRA. No harás, mientras viva soy. ¡ Noble Duque de Milán, RODULFO .. un tiempo el mayor amigo que tuve! ¡Príncipes nobles, que venis con Federico! La palabra que di al Duque, por mi parte la he cumplido, si falto por la de Otavia, era mujer, pudo y quiso. Si intentas aquestas guerras porque desprecié a tu hijo, el secretario es aquel que eligió por su marido. Si Feduardo la quiere,

no diga que se la quito, pues le doy juntos y presos

(1) B: "el noble ser".

los que la culpa han tenido. FEDERICO, ; Esperad, Duque, por Dios! Mancebo, ¿dónde te he visto?

Tu capitán soy, señor. FEDUAR.

FEDERICO. Pues ¿quién aquí te ha traído?

FEDUAR. Uberto por un engaño, porque de Uberto soy hijo.

CESARINO. Es verdad, hijo es de Uberto, por hermano le he tenido,

FEDERICO. ; Dónde está Uberto?

Aquí viene.

(Sale UBERTO.)

FEDERICO. ¿Cómo a tu hijo has vendido, y le trujiste a la muerte?

UBERTO.

FEDERICO. Tú, pues.

Rodulfo. Tú mismo.

FEDUAR. Yo que me fiaba dél, por ver a Otavia he venido a mi muerte, gran señor: un padre vende a su hijo.

FEDERICO, : Vive el cielo, que hay engaño! CASANDRA. Licencia, señores, pido

para decir la verdad y causa que le ha movido.

Rodulfo. ¿ Quién eres?

CASANDRA. Su mujer soy, pero no son hijos míos

los que ves; otra que tuvo parió aquél, que es Casarino; que este ilustre caballero que dicen que te ha ofendido, con nombre de Secretario es quien lo fué de sí mismo. Este, Duque, es Feduardo.

FEDERICO. Y éste ; quién es?

Cesarino. CASANDRA. FEDERICO. ¿Es esto verdad?

no perdón, la muerte pido.

¡ Mi padre y señor! FEDUAR.

¡Esposo amado! : Amor mio! FEDUAR.

RODULFO. ¡Yerno, hijo!

¡Padre y suegro! FEDUAR.

PRÍNCIPE. ¡ Celia mía!

: Amado primo! CELIA.

FEDUAR. Truéquese la guerra en paz. RODULFO. Otavia, muy buen marido

supiste escoger. Otavia.

Señor, fué el alma quien me lo dijo.

FEDERICO. Fué Cesarino culpado.
CESARINO. Señor, inocente he sido,
mas cuando culpado fuera
deste notable delito.

deste notable delito, perderte por padre a ti, ¿no fué bastante castigo?

RODULFO. ¡Bien dice; castiga a Uberto. FEDERICO. A Feduardo remito

destos el castigo y premio.

FEDUAR. Oye, heroico padre mio:
porque Uberto me crió,
debo ser agradecido.

De Milán destierro a Uberto con su hacienda y con su hijo:

¿Casandra, irás con él?

CASANDRA. No FEDUAR. Pues quédate en el oficio

de camarera de Otavia.

Otavia. Por amiga la recibo.

FEDUAR. ¿Al Príncipe, qué daremos? PRÍNCIPE. Solamente a Celia os pido.

Rodulfo. Tuya es.

Celia. Yo soy su esposa. Gonzalo. ¿Ya no es nadie Gonzalillo? Feduar. Mi capitán de la guarda.

UBERTO. ¡ Qué pago tan merecido! FEDUAR. Aquí da fin Feduardo, Secretario de sí mismo.

FIN DE LA COMEDIA DEL SECRETARIO DE SI MISMO

LA SELVA CONFUSA

COMEDIA FAMOSA(1)

DE

LOPE DE VEGA CARPIO

REPRESENTÓLA MANUEL VALLEJO

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES (2)

FELIPE. MARCIAL, criade. OTAVIO.
CARLOS. C. JACINTA.
LEONELO, FLORA. OTÓN.

FARRIOUE, DUOUL DE MAND

ACTO PRIMERO

(Salon Fitter Carlos, Lionito y Fadriqu. 1.

FELIPE.

Retirese la gente a la ilorial, marcon desa fuente, y pasemos la siesta en el eterno abril desta floresta.

FADRIOUE.

Aqui, que de esmeraldas ofrecen estas sombras colgaduras al monte, al valle alfombras, puedes sentarte, en tanto que amenaza el sol con saña ardiente.

FELIPE.

Noble ejercicio es éste de la caza.

CARLOS.

Hace robusto a un principe y valiente, y al caballo brioso le impone de una suerte, diestro, galán, y airoso, firme en la silla, en los estribos fuerte; las fuerzas cría y el temor destierra, y es, en efeto, imagen de la guerra. Mas, ¿qué venís hablando, todo hoy los tres a solas mormurando? (1)

(1 La comolin de calderon principia de esta suerte:

"FILIPO. Pasemos los rigores de la siesta
en el eterno abril de la floresta.

FADRIQUE. Aqui que de esmeraldas componen estas sombras colgaduras al monte, al valle alfombras, siendo en tantos colores gigante de zafir, pira de flores, pues, bello Adlante, hasta los cielos sube a convertirse ufano.

sino en pardo dosel, en verde nube; templemos los ardores del verano

el sol con saña ardiente. ¡Noble ejercicio es éste de la caza!

Hace robusto a un principe y valiente, y el caballo brioso le impone de una suerte

firme en la silla, en los estribos fuerte; las fuerzas cria y el temor destierra.

FILIPO. Es, en eseto, imagen de la guerra,

⁽t) A: Parte XXVII, Barcelona, 1633. B: Parte XXIV. Zaragoza, 1633, con el título de Selvas y todos de Northup, en "Revue Hispanique", 1900, XXI, 168-338.

⁽²⁾ Véase el principio de Selvas y bosques de

[&]quot;Comedia famosa de Selvas y bosques de amor, de Lope de Vega Carpio. Las personas que hablan en ella: Fadrique, Felipo, Carlos, Leonelo. El Duque de Mantua, Otón, Otavio, El Duque de Milán. Marcial, Flora, Jacinta, Celia."

LEONELO.

Ya es tiempo.

FELIPE. : Es tiempo, Conde?

que es ver de un fuerte espín el crizado

de las puas que vibra forma flechas

de su misma defensa aljaba viva; y cuando más cercado

de los hambrientos perros acosado,

cuvo marfil de Adonis fué cuchillo,

Que es de ver un lebrel que fatigado

v cuando más cobarde se retira.

la presteza con que a uno y a otro tira, reparo haciendo del subtil colmillo

CARLOS.

cuello, cuando derechas

siendo en batalla esquiva

en el monte se mira

más veloz se provoca,

Si; ¿qué esperas?

rendido y no cansado, haciéndose mordaza de la boca, pues la lengua se muerde cuando las presas en el viento pierde y al fin que, perseguido, repararse pretende, aunque seguro mal, bien defendido, matizando las flores con la sangre y espuma de colores, pues por bocas y heridas de una suerte derrama copos y corales vierte. FADRIQUE. ¿A quién no le divierte ¿A quién no da alegría? Pero a mí más me agrada en el aire veloz la cetrería. ¿Qué iguala al ver la garza que altanera al cielo se levanta término fijo de una y otra esfera? Que entre el fuego y el viento corre, sin alterar el movimiento, cuando del aire en la región suprema bate las alas que en el fuego quema, y cuando más soberbia se remonta haciendo de su pluma al aire esmalte. ¿Qué es ver un generoso girifalte nuevamente a la luz restituido conducirse atrevido a la garza y hacer en su porfía noble campaña la estación vacía cuando en admiración, grandeza suma, abrasada la pluma los dos con vuelo ciego rayos de pluma son, aves de fuego, hasta que al suelo bajan abatiendo a la tierra el vuelo altivo dos rayos, uno muerto y otro vivo? ¿Y qué es ver de los vientos superiores

FADRIQUE.

¿Para qué es tiempo ya?

FADRIQUE. Hermano, Carlos, Leonelo (1),

Para que mueras.

¿qué tirana furia es ésta? ¿Pues para mí las espadas? ¿Qué injusta cólera os ciega? ¿Qué envidioso me persigue, para que desta manera vuestro agravio mi inocencia? ¿En qué os ofende mi vida? ¿Qué injusta pasión os fuerza? (3) Pues has de morir, escucha, FELIPE. para que la causa (4) sepas. Hijos del duque Fabricio, que los estados gobierna (5) · de Milán, somos, y es bien Un mismo padre nos dió un ser mismo, aunque en diversas madres, con tanta distancia como va de mala a buena. No es mucho que siendo hermanos, vo noble v tú infame seas, pues no es mucho que una causa Hijo natural del Duque

> abatida la esfera viendo en ella volar la primavera, pues aves que la pueblan de colores flores de pluma son, aves de flores, todo hoy los tres a solas murmurando?

eres, que en una francesa

- (1) B y C: "Leonelo"; A: "Leonido".
- (2) B: "venganza".
 (3) B y C: "¿Qué injusto traidor os fuerza?"
- (4) B: "las causas"; C: "la cosa".

"Si a los rayos del sol ponen blando barro y dura cera, verás éste endurecerse, ¿Qué mucho, pues, que en los dos imprima una causa mesma en barro humilde tu infamia v en la cera mi nobleza?"

dama te tuvo mi padre, sin ser casado con ella, Muy noble dicen que fué; mas ¿qué importa que lo sea, si infames facilidades (1) disculpa mal la cabeza, antes la condena más (2); que la mancha más afea en una muy rica tela? Después de tenerte a ti. casó con Julia, marquesa de Ferrara, madre mía, noble por él y por ella (3). El vulgo, siempre inconstante, que novedades desea. ha dado en quererte tanto que es en tu alabanza lenguas, y no por grandezas tuyas, como porque alguna estrella te ayuda, porque algo bueno en tu nacimiento tengas. Si haces mal a algún caballo te aplauden (4) de tal manera, que aun hacer mal haces bien (5). Si sales a la carrera. tú solo eres a sus ojos airoso v galán en ella. En máscaras y disfraces (6) siempre es la mejor tu empresa; en las justas (7) y torneos tu divisa es la más bella; en los festines, tus galas; en la corte, tus libreas; Admitido de las damas, y aun se que alguna deseas, sabiendo que tengo puestos

"Murió, en fin, y nuestro padre quiere que a la corte vengas mudando el rústico ser que te dió una pobre aldea. como si en todo lo fueras."

los ojos en su belleza. Esa sortija en que yo estoy esculpido, muestra mis celos y mis desdichas; yo la di a Jacinta bella (1). De todo aquesto ha nacido en mi envidia, en ti soberbia; ; un soberbio, un envidioso (2), adónde quieres que quepan? es estrecho, y así es fuerza que el uno de los dos falte (3) y éste quiero que tú seas. Nuestro padre está muy viejo, v esperar su muerte engendra en mi un temor que han de hacerte de Milán su Duque.

FADRIOUE.

Deja de hablar en mi agravio (4), y permitele a mi lengua nobles disculpas, si acase la misma voz no las niega (5). Hermanos somos, y yo pero el caballo castizo hechura es de quien le engendra. No disculpo yo a mi madre, que una liviana flaqueza tan aborrecible es que hasta un hijo la condena (6). Pero si, como tú dices, fué tan noble, mal conciertan nobleza y facilidad; no es posible que ansí sea, que si es la unión de dos almas matrimonio en la conciencia, si fué casado con ella.

er By C "si facilidad infame". B v C; "la dese bre mas".

[·] C añade:

⁽⁴⁾ C. "aplaude"

⁽⁵⁾ B y C: "que el hacer mal haces bien".
(6) B y C: "In nascaras distrazadas".

r, B. "tú las justas".

ci. B v C añaden:

[&]quot;Y a tanto extremo has llegado que la fama novelera el gallardo milanés De aqueste aplauso ha nacido."

⁽²⁾ A: "un soberbio y un envidioso".

⁽³⁾ A: "de los dos sea".

⁽⁴⁾ By C: "el Duque de Milán.

cesa de hablar en mi agravio."

⁽s. B v C: "no se niega"

B: "que aun un hijo le condena"; C: "que aun un hijo la condena".

Mas viniendo a averiguar tu mal nacida sospecha. que engendrada de un temor es cobardia por fuerza, ¿qué ambiciones viste en mí de adquirir infame hacienda? ¿Qué Principes conjurados tengo para mi defensa? ¿Con quién traté de tu agravio, o qué razones soberbias has oido en tu desprecio? (1) ¿Qué armas previne en tu ofensa? Todos mis delitos son ser bienquisto: ¿quién creyera (2) que porque me quieran (3) todos un hermano me aborrezca? Pero hoy el mundo y tú mismo (4) mis desdichas considera, pues de los merecimientos hago agravios, formo ofensa (5). Como hermano te he querido. y si hoy el Duque muriera, hoy jurara yo el primero en tus manos la obediencia. Esto he dicho por dejar tu presunción satisfecha, y por volver por mi honor, mi lealtad y mi inocencia (6), mas no para que presumas que es el temor que me fuerza a darte satisfaciones, porque no es razón que tema a traidores declarados (7): antes de agora pudiera, pues que de cualquier fiara mil vidas si mil tuviera.

(1) Los tres versos últimos faltan en B.

(2) A, en lugar de estos tres versos últimos, sólo trae: "ser bienquisto. ¿Quién creyera...?"

(3) B: "quieren".

(4) B: "hov el mundo y tú mismo",

(5) A: "firmo ofensas".

(6) B: "mi lealtad e inocencia".

(7) Los cuatro versos siguientes faltan en B. En C dice:

"traidores tan declarados (*) antes de agora pudiera, pues de cualquiera fiara mil vidas, si mil tuviera. Mirad de quién. ¡Oh, felice mil veces aquel que llega."

¿Para aquesto fué la caza? ¡Venturoso aquel que llega (1) a conocer su enemigo! Mas la natural defensa me obliga a que de los tres como pueda (2) me defienda. Tres sois, y para traidores sois muy pocos.

CARLOS. FELIPE.

: Espera!

¿Qué mayor testigo quieres de tu arrogancia y soberbia, pues solo y en este monte de tres defenderte piensas? Pero porque mi intención que no es matarte, mas sólo asegurar mi sospecha, te doy; no quiero que mueras, sino que dentro de un día dejes de Milán la tierra. Pasa a otros reinos, adonde tan grande ventura tengas. que vengas a ser señor por tus armas y tus letras, que yo te doy mi palabra (3) de darte ayuda en las guerras. darte crédito en las paces, y para todas mi hacienda.

FADRIQUE. Mejor, Felipe (4), dijeras lo iré, pues que tú lo quedas. el traidor al que es leal. la malicia a la inocencia? Yo me iré, no porque pienses que ejecuto tu obediencia, sino por huir de ti, y plegue al cielo que pueda; que de un traidor poderoso mal se puede hallar defensa (5). desde los brazos del sol hasta el centro de la tierra.

^{(*) &}quot;destarados" leyó erróneamente Northup.

⁽¹⁾ B: "¡Oh, feliz aquel que llega."
(2) C: "como puedo".

⁽³⁾ By C: "que mi palabra te doy".

⁽⁴⁾ B: "Felipo"; C: "Filipo".

⁽⁵⁾ B y C: "mal podré tener defensa"

Mas sólo el que es bien nacido quiero que en los dos adviertas: yo, que no busco venganzas (1); tú, que traiciones intentas (2). Un dia me das de plazo; no le quiero, porque sepas que no he de vivir un día volviendo atrás la cabeza. Porque viviendo contigo era ya, Felipe, fuerza (3) vivir mirando tus manos. morir guardando tu lengua (4). Desde aquí me tengo de ir, no cargado de riquezas, que las del propio valor son más estimadas prendas. Y tanto, que este vestido no he de llevar, porque veas que aun el vestido no llevo despedido (5) de tu tierra. Sólo aquesta espada elijo por mi amparo y mi defensa; mas no yendo tú tras mí, aun voy seguro sin ella.

FELIPE CARLOS. Gran valor muestra! (6)

No sé

si en dejarle vivo aciertas. A un poderoso señor (7) dale muerte y no le ofendas. Como un loco va arrojando

CARLOS.

FELIPE.

¡Ay, Carlos! ¡Bien me aconsejas! ¡Bien me aconsejas, Leonelo! (8)

(1) B: "que yo no busco venganzas".

(2) C añade:

"El que por si mismo es noble

a la adquirida nobleza."

falta en B; C sustituve el último verso así:

(7) C: "Aun, poderoso señor", por error de lectura y puntuación de Northup.

para matarle."

Seguidme los dos, y muera.

(Vanse, y sale FADRIQUE sin el vestido, con la espada

FADRIQUE. Porque, pasando adelante (2), atrás mi valor no vuelva, no busco mejor camino que el de estas partidas peñas, por cuyas cavadas grutas el Po despeñado entra.

(Salen los tres.)

FELIPE. ¡ Matadle!

FADRIOUE.

¿Ya te arrepientes? Este instante aún no me dejas

de vida para quejarme?

Fadrique, tu muerte es cierta. FADRIQUE. Aún me cerró la fortuna camino por donde pueda huir: si al rio me arrojo, ¿no es desesperación ésta, cuando tan cierto peligro dejo por la contingencia? Aunque el cuerpo al agua arrojo, Jacinta, el alma te queda. Dadme corriente sepulcro, aguas, en las ondas vuestras; no viva en la tierra vo,

(Vase.)

CARLOS.

LEONELO. ; Oué gran valor ha mostrado! (3) Gran resolución es ésta! (4) Ya desde aquellos peñascos hasta el río se despeña. Morirá del golpe.

y en vuestras espumas muera,

(2) Este pasaje lo resume B así: atrás mi valor no vuelva, no busco mejor camino que el de esta partida peña, el Po, despeñado entra: y aunque el cuerpo al agua arrojo, Jacinta, el alma te queda. fortuna, en las ondas vuestras; no viva en la tierra yo, y en vuestras espumas muera."

(3) A: "has mostrado".

(4) En lugar de los cuatro versos siguientes, B

de su desdicha me pesa."

FELIPE.

Ya

de su desdicha me pesa.

¡ Ay, Fadrique, yo te he muerto!

¡ Oué habemos de hacer?

CARLOS.

Que se

nuestra mentira verdad, y la necesidad fuerza. Decir al Duque que yendo (1) con una veloz carrera en un caballo, cayó desde aquestas mismas peñas.

FELIPE.

La verdad, Carlos, es esa; pues corriendo su fortuna, hoy mi envidia le despeña.

Parse, y sale Marcial, crialo. (2)

MARCIAL. 10h, desgraciado mancebo! (3) ¡Quién en sus brazos te diera favor contra la fortuna y contra las aguas fuerza! Perdona si cuando vi a tu pecho las opuestas espadas, que dió la envidia, no me atrevi a tu defensa. Sabe el cielo si mi pecho escudo a sus golpes fuera; mas a golpes de fortuna no hiciera yo resistencia. Desesperado, a las ondas te arrojaste; yo siguiera tus pasos; mas no son pasos los que vas dando por ellas. Este caudaloso río divide diversas tierras: éstas son del de Milán, del Duque de Mantua aquéllas. : Oh, si los cielos piadosos darte paso permitieran, para que de esotra parte

(r) By C: "yendo"; A: "huyendo".

(2) By C: ("l'anse, y sale Myneryl, criado de Fadrique, como que lo la visto,")

vida a lo menos tuvieras! (4)

(3) B: "¡Oh, mancebo generoso." C añade:
"a cuya noble grandeza
aún es limitado acento
la fama, haciéndose lenguas".

(4) By (añaden:

"¡Oh, si de los pescadores, que en breves vasos navegan este piélago, ayudado milagrosamente fueras!" ¿Qué he de hacer? ¿Diréle al Duque esta traición? Pero cesa, lengua, porque del hablar (1) resultan mayores penas.

Vast, y selen Cilia y Flora, de cala.) (2)

CELIA. ¿No te divierte este prado, que, matizado de flores, en variedad de colores es de los cielos traslado?

'Di, ¿no te causa alegría? (3)

Flora. Antes pesar; en su gusto aumenta más mi disgusto.

CELIA. ¡Extraña melancolía!

Efetos son de quien ama;

sin duda que quieres bien.

[Dime, por tu vida, a quién.]

FLORA. Escúchame, pues la fama,

(1) A: "lengua, que del hablar".

(2) B y C: "cestidas de cara."(3) B, en lugar de este pasaje, dice:

"es un hermoso dechado del cielo, porque sus bellas plantas forman deleitosas un laberinto de rosas como en el cielo de estrellas? ¿Aquesta boca, por donde, diviliéndose a pedazos, el Po, dilata sus brazos, y en esas peñas se esconde, no te causan alegría? Attes pensar en su gusto

FLORA. Altes pensar en su gusto aumenta más mi disgusto.
CELIA. ¡Extraña melancolia!

Desde la Corte veniste
a esta selva donde estás,
para divertirte, y más
parece que estás más triste.
Efetos son de quien ama;

sin duda que quieres bien.
Dime, por tu vida, a quién.
FLORA. Escúchame, pues la fama..."

En C el pasaje se amplia un poco más:

CELIA. "¿No te divierte este prado que matizado de flores en variedad de colores es un hermoso dechado del cielo porque sus bellas

del ciclo, porque sus bellas plantas forman deleitosas un laberinto de rosas, como en el ciclo de estrellas? ¿No te alegran estas fuentes dulces por lo lisonjeras, suaves por lo parleras y ingratas por sus corrientes? ¿No te da gusto este monte

Celia, que ocupa veloz los ecos más escondidos, tal vez tocó a mis oídos con acentos de su voz; porque por diversos modos, de enfadosa (1) o lisonjera, es la fama pregonera espíritu que habla en todos.

A mis oídos llegó el nombre de un caballero, que decirte que le quiero fuera hacerme ofensa yo.

Mas aunque (2) te lo dijera, nada, Celia, aventurara, pues lo que a mí me agraviara a mí me lo agradeciera (3).

a quien el sol de sus lumbres corona las altas cumbres términos deste horizonte, pues al descubrir su coche y al venir la noche fria es atalaya del día y sepulcro de la noche? ¿Aquesta boca por donde dividiéndose a pedazos el Po dilata sus brazos y en esas peñas se esconde, no te causan alegría? Antes pensar en su gusto aumenta más mi disgusto. ¡Extraña melancolia!

CILIA. ; Ex

Desde la corte veniste a esta selva donde estás para divertirte, y más parece que a estar más triste. Poco, señora, te debo, pues tanto de mi has guardado este secreto cuidado. y a preguntar no me atrevo de qué procede el rigor que te aflige. Y si no fuera atrevimiento, dijera Flora, que tienes amor; que un continuo suspirar, un abrasado sentir, un siempre mudo decir efectos son de quien ama. Sin duda que quieres bien; dine, por tu ci la a quién Escúchame, pues la fama..."

(1) B y C " cutad oa". (2) B y C "Pero aunque"

PIORY

C añade esta redondilla:

"Al fin su opinión es tal que si no le quiero bien, Celia, porque no sé a quién, se que no le opiero mal." CELIA.

FLORA. CELIA. FLORA. Esto basta que te diga; ni aun esto pensé decir (1). Sí; pero a tanto sentir, ¿qué causa, Flora, te obliga?

¡Qué mal mi disgusto ves! Saber lo demás espero. Sabrás que este caballero don Fadrique Sforcia es,

que del Duque de Milán es hijo; y de dos que tiene al otro el estado viene, y aquí mis penas están (2).

Darme estado (3) ha pretendido mi padre, y de aquestos dos el que yo aborrezco, ¡ay, Dios!, me ofrece para marido.

Para cuyo triste efeto, o para que muera yo, Otón a Milán partió con tal recato y secreto.

Dicen que es Filipo un hombre cruel, soberbio y tirano, y que, al contrario, es su hermano de apacible fama y nombre (4).

Mira si causa he tenido, Celia, para congojarme: quiero a otro sin casarme y aborrezco a mi marido.

Date Friedrick

FADRIQUE. ; Ay de mí! FLORA.

Infelice suerte! (5)

(1) B y C: "y esto aun no pensé decir".(2) C añade:

"Porque aunque nombre le dan de natural, se casó, cuando su madre moría, con ella el Duque, y tal día legitimado quedó. Esto a mí me importa poco;

mas porque mi suerte veas, Celia mía, y porque creas las desventuras que toco."

(3) B: "esposo".

(4) Esta redondilla falta en B.

(5) B: "infeliz suerte". C cambia la escena de esta suerte:

("El progue de Marcy, desaro,")

Duque, ¡Gran desdichal ¡Infeliz suerte!

Socorrelde, pescadores,

a quien en tantos regeres

está bebiendo su muerte.

(Nale alborotado.)

FLORA. Que es esto?

Allí un hombre agonizando, con el agua peleando está bebiendo su muerte.

Y cuando a hablar se provoca, apenas el labio mueve, cuando por viento agua bebe, que es mordaza de su boca.

Cella. Ya de una ola arrojado en la arena ha parecido, de la espuma producido, en las ondas engendrado.

I'LORA. Y ya nadando en el suelo parece que vuelve en sí.
(E: IA. ¡Qué gran lástima!

(Sale melado

Fadrique. ¡Ay de mí! Flora. ¡Qué pena!

FLORA. Wil parabienes le doy

Dugur. ; Acudid volando con las alas de los remes, que en los últimos extremos

está un hombre agonizando!

Ayudadle, pues.

Oue es esto:

Qué tienes, señor?

Dugur.

Un hombre se ahogaba ahora,
y si no le acuden presto
morirá en las ondas.

() IAVIO sale.)

Otavio. Ya

dos pescadores llegaron,
que helado el cuerpo sacaron;
y, aunque sin sentido está,
parece que agradecido
humilde sus plantas toca.

(Sacan des pescaderes a FADRIQUE desnudo y como que sale es del agua y échanle en el suelo,)

PESCADOR. Ponelde abajo la boca,

PESC. 2.0 Echalde en aqueste suelo.
FLORA. ¡Qué gran lástima, ay de mí!
Dugue. Parece que vuelve en sí;

(Pénenle una cara.

FADRIQUE. ¡Válgame el cielo!
FLORA. Mil parabienes me doy
de su vida, portque hacia
mayor mi melancolía
su desdicha."

de su vida, porque hacía mayor mi melancolía su desdicha.

Fadrique.
¿Qué tierra es esta que veo,
o qué cielo es el que miro? (1)
Que pues ángeles admiro,
con-justa causa lo creo (2).
¿Sois al que he de agradecer
la piedad de haberme dado

la, piedad de haberme dado la vida y quien me ha sacado aquí?

FLORA. Quien desea saber (3)
quién eres, y qué importuna
suerte infeliz te ha traído
al teatro donde has sido
tragedia de la fortuna (4)
o parto del Po.

ADRIQUE. Diré
mi infeliz suceso cuando
sepa a quien estoy hablando;
porque mientras no lo sé
a decirlo no me atrevo,
señora, porque no es bien
que hable sin saber a quién,
y el decoro que le debo.

FLORA. Duquesa de Mantua soy.

No te levantes. ; Responde!

FADRIQUE. Bien dices, que no hay adónde mientras que a tus pies estoy; mas déjamelos besar.

FLORA. No has de levantarte. Di (5) tu nombre y tu patria (6).

FADRIQUE. (Acquien soy me importa callar.)

(1) C: "¿Qué cielo es este que miro?"

(2) C: "en justa causa lo creo".
(3) Así en B. En A: "la vida, a quien me ha

sacado aqui." "Flor. Y quien desea ver." En C: "la vida? ¿Quién me ha guiado aquí?" "Flor. Quien desea saber."

(4) C, en lugar de estos dos versos, como sigue:

"exemplo de la Fortuna. OTA. (Flora quedaba con él.) Dug. (Gran ventura fué que a nado saliese.)

FLo. Pues has llegado airoso, la suerte cruel que aquí te trujo...

FAD. Diré..."

(5) B: "si es que este bien mereci".

(6) C: "tu nombre sentado".

^(*) Northup leyó: "como queja del agua".

(Salin el Dugui y Octavio.)

OCTAVIO. DUQUE.

Flora quedaba con él. Gran ventura fué que a nado saliese!

FLORA.

ove su suerte cruel (1).

v el Desdichado mi nombre: v tanto este nombre ha sido a mis sucesos conforme. que aunque pretendo callarle, mi estado lo dice a voces. en cuyo amparo vivi, en tanto que de arreboles (3). renovándose en su fuego doce veces coronó el sol a los signos doce. Sin padre entonces quedé, heredando (4) sólo entonces un barco, pobre aun de remos (5), de dichas y de favores. Con éste mi padre andaba, entre otros pescadores, que labradores del agua pues en mal formados surcos (6). que dejan (si en ella corren) sembrando sutiles redes el fruto en ramas cogen (7). Con él heredé el oficio; ; mil veces infame el hombre que a si mismo se sujeta, esclavo de lo que come! Avecindado en el agua viví (8) sus ondas veloces

alma de un robusto roble (1). Hoy que más sereno el día prometió gustos mayores, fié al agua mis deseos, al viento mis presunciones; mas quien del viento se fía con locas satisfacciones. su misma facilidad. Al tiempo (3), pues, que este rio en si mismo se recoge (4), dejando llena la arena de conchas y caracoles, corrientes, sin que los remos resistieran sus rigores. Dejéme llevar del curso, trocado el esfuerzo en voces; aun el viento no las oye. Arroje al agua el vestido. y de mis humildes dones sólo reservé esta espada, propia inclinación del hombre (7). A discreción de las ondas llegué a unos peñascos, donde en breves pedazos vi dividido (8) el barco pobre. Oh, rigurosa fortuna!, ¿qué trofeos te propones? ¿Qué vitorias te prometes? En un rendido te vengas: infame es tu acción, no noble. Mas, ; ay!, que humildes ruínas ensayo (10) son de tus golpes. Luchando con la corriente quedé vivo barco entonces,

de un leño conducidor,

haciendo remos los brazos

⁽¹⁾ B: "oirás su suerte cruel".

⁽²⁾ Desde la acotación anterior hasta este verso,

⁽³⁾ Northup leyó: "en areboles", en C.

⁽⁵⁾ B: "un barco, aun pobre de remos".

⁽⁴⁾ B: "heredado". (6) C: "sulcos"

⁽⁷⁾ Los cuatro últir, s vers s fal an en B. En

C, los dos últimos versos son:

[&]quot;sembrando engañosas redes, escamado el fruto cogen."

⁽⁸⁾ B: "bebi".

⁽²⁾ Los cuatro últimos versos faltan en B.

⁽³⁾ B: "Y al tiempo"

⁽⁴⁾ By C: "segunda vez se recoge".

⁽⁵⁾ A: "un indigno caudal".

⁽⁶⁾ By C: "del desdichado"

⁽⁷⁾ B; "propia condición del noble".

⁽⁸⁾ B: "dividiendo".

tor B: "¿qué adjudicas? ¿Qué blasonas?" C: "¿Te adjudicas qué blasones?"

tto) By C: "ensayes",

v los ojos dos faroles; montes de agua era las ondas (1), siendo ya mis miembros topes, apenas falda de uno, cuando cumbre de otro monte. ¡ Cuántas veces, ya rendido, dejé al agua las acciones (2), v el deseo de vivir me otorgó fuerzas mayores! Nadando, pues, en veneno, que bien merece este nombre quien dió bebida a la muerte (3). llegué a esta orilla (4), adonde hallé en tu piedad asilo. en tu nobleza favores. amparo en tus nobles manos y vida a tus plantas nobles (5).

FLORA. Con razón me ha enternecido (6) tu relación lastimosa. Oh, fortuna rigurosa, que con un pobre lo has sido! ¿Piensas otra vez volver a vivir la espuma fiera? (7)

FADRIQUE. No, señora, hasta que adquiera más fuerzas y más poder. Madre del hombre es la tierra, huir el peligro conviene, pues el que madre no tiene en no asegurarse verra, porque, en fin (8), está violento y sujeto a una traición.

Pues, ¿quién los traidores son FLORA.

(1) B y C: "olas".

(2) C: "di a la muerte mis acciones".

(3) C: "quien dió, bebida, la muerte".

(4) B: "a nuestra orilla"; C: "a aquesta orilla"

(5) By C: "en sus plantas nobles".

(6) By C: "¿A quién no le ha enternecido." (7) B: "a beber la pena fiera?"-En C se amplía el pasaje en esta forma:

": Oh. fortuna rigurosa, que con un pobre lo has sido! ¡Un barquillo no perdonas!

en tan humildes estados amagos son de coronas.

FADRIQUE.. Antes pienso que asigura su misma inconstancia ansı, pues quebrando el golpe en mi, la corona está segura.

DUQUE. ¿ Piensas otra vez volver a vivir la espuma fiera?"

(8) B y C: "al fin".

en el río?

FADRIOUE. El agua y viento. FLORA. ¿Traidores son? FADRIQUE.

¿Qué mayores que los míos, pues se pagan de hacer mal, pues cuando halagan hacen sus penas mayores? (1)

El día más claro es el de mayor tempestad, que llaman (2) con amistad v se declaran después (3).

DUOUE. O tu término o tu estado de suerte me ha enternecido. que con piedad me ha movido y con valor (4) me ha obligado. Aquí entre el Po y el Rin ten-

murados de agua y jazmines, unos hermosos jardines. donde a divertirme vengo.

Y si en tanto que destierra tu pecho el temor que fragua, cansado de labrar agua quisieres labrar la tierra, porque más seguro estés, en este ameno lugar te puedes ahora (6) quedar.

FADRIQUE. Dame, gran señor, tus pies; que aquí esperaré que amanse. a sombra de tu favor. de mi desdicha el rigor (7).

Llevalde donde descanse. DUQUE. CELIA. ¿En qué estás imaginando?

Ese sentimiento olvida.

FLORA. : No sabes que estoy pensando,

B. "que los míos, pues le pagan de hacer mal, y cuando lo hagan son sus entrañas peores"

> (': "que los míos, pues se pagan de hacer mal, y cuando halagan son sus entrañas peores".

(2) B: "llama".

(3) B y C: "para vengarse después".
(4) B: "con razón".

(5) B: "Porque el río Po lo tengo murado de agua y jazmines,

(6) A: "agora".

(7) By C: "de la fortuna el rigor".

Celia, que no es este hombre, como él dice, pescador, sino hombre de más honor (1).

En Fadrique hablando estaba cuando la tormenta brava y este hombre desdichado el retrato imaginado

Y a su presencia mudado (3), mil veces me parecía que era el mismo que tenía en la idea imaginado (4); y consultando el rigor que en tan grande extremo ves, o éste es Fadrique, o es (5) a quien yo he tenido amor. ¿Eso dices? Pues es bien

que acredites tal sospecha. Si, Celia, pues ya estoy hecha a amar sin saber a quién.

Tu grande melancolía

casi en locura ha parado. su lenguaje y cortesía?

¿Tú no advertiste que cuando helado y muerto salió, lo primero preguntó quién era al que estaba (6) hablanque al lenguaje le conviene, pues el rústico no tiene diferencias, que de un modo (8)

CELIA. A tu argumento está, Flora, respondido:

un bruto es agradecido;

y del agradecimiento fué esta pregunta engendrada (1).

FLORA. Si, mas (2) en tan gran tormenta no hacer de otra cosa cuenta sino de sólo la espada. no es humilde inclinación sino de pecho (3) brioso,

más noble y más generoso. Oh, qué bárbara opinión! (4) ¿ Qué mucho que se inclinase

a la espada, que es acción

FLORA. tienes en aqueso (5), pase; mas la sortija del dedo con un extremado engaste...

CELIA. ¡Qué despacio le miraste! Ya responderte no puedo (6). FLORA. ¡Y tan dulces las razones!

> ¡Las penas tan declaradas! ¡ Tan medidas las acciones! Aquel con valor llorar! ¡Tan a tiempo el suspirar, disimulando (8) el sentir!

Quejarse (9) de la fortuna ningún hombre humilde sabe, porque en su pecho no cabe sino una queia importuna.

CELIA.

FLORA.

CELIA.

FLORA.

⁽³ B "Y a sa presence he lle ade " Northup leyo "la et je seren." per "y a sa presencia".

⁽⁴⁾ By C: "en la idea dibujado"

⁽⁵⁾ B: "el mesmo Fadrique es"; C: "este es Fadrique, o es"

⁽⁶⁾ B: "el que estaba".

⁽⁷⁾ By C: "y esto viendo el modo en todo".

^{1.} A: "fué esta respuesta engendrada". B: "fué esa pregunta excusada".

⁽²⁾ B y C: "Si, pero en."

⁽³⁾ B: "despecho".

By Canaden estas dos redondillas:

[&]quot;pues la inclinación no fué de la sangre procedida, que es negada o concedida de la estrella. ¿ No se ve al más honroso ejercicio, tal vez un pobre inclinado como el más noble y honrado tal vez entrevido al vicio?"

By C añaden:

[&]quot;Pero disculparlo puedo con decir que la compró por cosa menos pesala; que quien siempre al agua nada tales prendas procuró."

⁽⁷⁾ A: "trocadas".

⁽⁸⁾ Northup leyo en C: "vi simulando".

⁽o) A: "que)asse".

llorada rústicamente.

Celia. Con el viento el mar se altera,
con causa brama una fiera,
que toda su pena siente;
el agua a una piedra ablanda (1).

¿No sabes lo que sospecho?

CELIA. ¿Qué? FLORA.

FLORA.

Para rústico pecho muy delgada era la holanda.

Valse, y salen (ARLOS, FELIPE y LEONELO,) (2)

FELIPE.

¿Y mi señor el Duque?

FABRICIO

Cuando advierto (3)

tu turbación, no sé qué es lo que arguya que ha sucedido; que del daño cierto e incierto de la causa, estoy dudoso. ¡Habla; prosigue, pues!

FELIPE.

¡Fadrique es muerto, por quitar de la duda el fin penoso!

(1) B y C: "el agua una piedra ablanda".

(2) C: ("Vanse y sale el Duque de Milán, Fa-Bricio, Otón y acompañamiento.")

FABRICIO

"Dirásle, Otón, al Duque cuánto estimo esta elección que de Filipo ha hecho. y que en el alma su memoria imprimo; y porque quede en todo satisfecno, que con la ejecución del casamiento he de decir lo oculto de mi pecho. No muestro en las palabras el contento y Filipo en extremos le mostrara, si de la caza el fin siempre sangriento para acciones tan propias le dejara. En ella ocioso se divierte ahora, inadvertido de merced tan rara, con Fadrique, su hermano, porque ignora la ventura de bien tan soberano. Mas en su nombre a la divina Flora ioh, noble Otón, le besaréis la mano!

Οτόν

Y ahora en el mio de besar la tuya, pues en esta ocasión tanto honor gano, esta unión quiera el cielo se concluya. (Salen Filipo, Carlos y Leonflo.)"

(3) El pasaje que sigue, en tercetos, falta en A y está en B y C. En C dicen este primer verso:

"; Ay, mi señor el Duque!"

FABRICIO.

¡Ay, Felipe! (1) ¿Tu lengua no callara? Dejárasme dudar el riguroso suceso que temí, pues no hallara (2) más tirano rigor imaginado ni dolor que más pena me causara. ¿Cómo murió Fadrique, el desdichado? (3)

FELIPE.

Un caballo corría, que violento era en la tierra un hipocrifo alado (4) y una águila sin plumas en el viento.

Aquéste, pues, Fadrique presumía fatigar, apurándole el aliento, y tan firme la espalda le oprimía, que, discurriendo por la verde estancia, medio caballo y hombre parecía.

La presunción, la bárbara arrogancia al alta cumbre le subió, de donde midió de su eminencia la distancia.

El Po en sus ondas fúnebres le esconde, que aun el cuerpo no goza de la tierra; y aquí el silencio a mi dolor responde.

FABRICIO.

¡ Qué bien te dan el nombre de la guerra! ¡ Oh, cuánto, caza, a su rigor convienes! Mas porque veas lo que el mundo encierra, cuando a darme esas tristes nuevas vienes, tu pena he de pagarte con contento

tu pena he de pagarte con contento y tus pésames hoy con parabienes. El de Mantua me ofrece en casamiento para ti su divina Flora. Ingrato, respondes a su noble ofrecimiento? A aquesto vino Otón con tal recato,

que sin verte hoy a Mantua se volvía. Es Flora de beldad (5) vivo retrato, donde verás sin sol lucir el día,

donde vive cifrada la hermosura; con ella a amor Apolo desafía. Al Duque le dirás la desventura

de Fadrique, que al alma me ha llegado, y que el amor satisfacer procura cuando estoy a sus honras obligado.

()róv

Diréle tu desdicha y tu deseo;

⁽¹⁾ C: "Filipo."

⁽²⁾ C: "pues que no hallara".

⁽³⁾ C: "¿Cómo murió, Filipo, el desdichado."

⁽⁴⁾ B: "elado". (5) B: "verdad".

y tanto tu tragedia me ha pesado, que no menos dolor en mi alma creo.

FARRICIO.

¡Ay, hijo! Con razón al desdichado de tu mismo valor fuiste trofeo.

(Uase of Drovi v Orón.)

Carlos. Paréceme que has sentido (1) las nuevas del casamiento.

FELIPE. De Fadrique el fin violento causa de mi pena ha sido.

CARLOS. Bien fingiste la caída

y el llanto a tu falsa fe.

Felipe. La caída sí lo fué,

mas la pena no es fingida.

CARLOS. Si tu envidia pretendió su muerte, ¿qué estás ansí?

FELIPE. Yo su ausencia pretendí (2), Carlos, que su muerte no.

Nunca pensé yo que hiciera tan grande temeridad, sino que su voluntad el temor obedeciera y de Milán se ausentara

y de Milán se ausentara. Siempre fué nuestro concierto tenerle ausente y no muerto, porque después yo heredara,

y sin temor libremente conmigo en Milán viviera (3), donde alma y vida le diera.

Carlos. Presto un traidor se arrepiente.

Mas volviendo a lo tratado,
señor, deste casamiento,

¿qué sientes de Flora?

Carlos, un nuevo cuidado;
pero hiélame también
el llegar a imaginar
que me tengo de casar
sin ver primero con quién.

sin ver primero con quien.

Fuerte cosa es que sin vellar
a ser su esposo me obligo,
y sin consultar conmigo
que podré (4) vivir con ella.

La resolución ignoro (1), y más cuando en mi deseo turbados los ojos veo de Jacinta, a quien adoro.

(Sale JACINTA con un houte en los ejos, y Mar-

CARLOS. ¿Quién duda que por la muerte de Fadrique será el llanto?

¿Tanto amor le tuvo?
FELIPE. Y tanto

veneno mi pecho vierte,
vuelto en fuego por los ojos,
como lágrimas los suyos.

Carlos. Bien han mostrado los tuyos que son celosos enojos.

Háblala

FELIPE. No será bien que pague en extremo igual culpas de quien quiere mal, llanto de quien quiso bien.

(Fanse.) (3)

Jacinta. Vuelve, Marcial, a decirme las nuevas de pena llenas; porque ya sólo con penas has de poder divertirme.

¿Fadrique se despeñó? (4)

Marcial. Cuéntase de muchos modos,
y aunque ansí lo dicen todos (5),

diferente lo vi yo.

JACINTA. Pues, ¿cómo con tristes llantos.

cuando la nueva me diste,

desta suerte lo dijiste?

MARCIAL. Por no desmentir a tantos (6).

Un hombre, señora, habia con tal opinión y nombre de que no era para hombre, mas para mujer sería; y bien claro lo mostró,

⁽¹⁾ Vuelve el texto, según A.

⁽²⁾ B y C: "Su destierio pretendi."

⁽³⁾ B y C: "porque después se acabara mi temor, y libremente conmigo a Milán viniera".

⁽¹⁾ B v C: "si podré".

⁽¹⁾ By C: "mi resolución ignoro".

⁽²⁾ C: "con su pañuelo en los ojos". B no tiene esta acotación.

⁽³⁾ B: ("Vanse los tres; salen Jacunta, con un panielo en los elos, y Marcial,") C: ("Vanse los tres,")

⁽⁴⁾ B: "Vuelve, Marcial, a decirme: ¿Fadrique le despeñó?"

⁽⁵⁾ By C: "aunque así lo dicen todos".

⁽⁶⁾ En B faltan los versos que siguen hasta el que dice: "El secreto te prometo." En C, este pasaje dice así:

[&]quot;MARCIAL. Por no desmentir a tantos.

Un hombre, señora, había
con tal opinión y nombre

TACINTA.

¿Pues, Fadrique no cayó? MARCIAL. Déjame, por Dios, señora, si tú no quieres que agora me muera de miedo yo.

TACINTA.

El secreto te prometo. MARCIAL. Es guardar en caso tal joya en caja de cristal guardar en mujer secreto.

Pero, ¿sabes lo que creo? Que en dama (1) me he transformapues una vez me han rogado [do, lo mismo que yo deseo.

Pues si quisieras tener venganza de mi tardanza. fuera la mayor venganza el no quererlo saber.

Sabrás, pues, que las razones deste suceso no oí, porque solamente vi desde lejos las acciones.

Yo, que siempre me anticipo, fui, donde desenvainadas tenían las cuatro espadas (2), Carlos, Leonelo y Felipo

y Fadrique; un poco anduve

y no haciendo de esto espantos dijo, como agora puedo: "Sin duda murió de miedo de haber desmentiels a tantes." ¿Pues l'adrique no cayo? MARCIAL. No me aprietes tanto ahora, si tú no quieres, señora,

¿Cómo su desdicha fué? ; Fiate, Marcial, de mi!

que muera de miedo yo.

como suele suceder.

MARCIAL.

¿No cayó?

JACINTA.

No lo sé. JACINTA. Su infelice muerte dudas, y cuando mi pensamiento

de tan crecido tormento a la contingencia mudas, callas tanto. Si no ha muerto. ¿por qué me quieres negar

este gusto de dudar? Haz mi cierto llanto incierto: el secreto te prometo."

(1) B y C: "mujer".

(2) B y C: "las tres espadas".

JACINTA. Y yo buscaré a mi amante.

(1) B: "su vestido".

(2) A: "a cuenta vos publicaron".

(3) B y C: "si él era buen nadador". (4) By C: "llegar".

(5) By C: "¿Quién podrá, Marcial, sufrillo?"

(6) B: "pasaré desa otra parte". (7) B y C: "yo tengo".

(8) B: "Ya que en mi suerte he hallado"; C: "ha hallado".

solo, porque se quedaban todos, y viendo que estaban suspensos, también lo estuve. Mucho hablaron, y después

Fadrique se desnudó, y a las ondas se arrojó: aquesta la verdad es.

Sus vestidos (1) por el río luego los tres arrojaron, y aquesta voz publicaron (2) del caballo. Yo confío que el cielo dará favor

a su inocencia en tan graves desdichas. ¿Tú acaso sabes si era él buen nadador? (3)

Que yo no le vi nadar en mi vida, pues con eso pudo, aunque extraño suceso. de esotra parte pasar (4),

o por ventura ayudado de algún pescador sería. ¡Que tan grande tiranía haya un Príncipe engendrado!

Mi llanto y mi pena crece.

MARCIAL. Calla, que ya me parece que revientas por decillo.

> Pues yo, Fadrique, he de ir a saber de ti v buscarte: pasaré de esotra parte (6) y tengo (7) de descubrir

si vivo o si muerto estás, ya que en mi dicha se ha hallado (8) el primero bien dudado. ¿Tú no me acompañarás,

para que pase adelante mi intento?

MARCIAL.

JACINTA.

TACINTA.

En cualquier rigor yo buscaré a mi señor.

¿Pero tú...?

Nada te oiré.

MARCIAL. Ni yo quiero (1) decir nada si estáis (2) ya determinada.

TACINTA. ¿Cómo más oculta iré

a este amoroso suceso? MARCIAL. ¿ Vestiráste de hombre? JACINTA.

> no me aplico al traje yo (3), que es muy de comedias eso.

Vistete de labradora (4);

que encubre mucho su traje, mudando sólo el lenguaje. Aquesta noche a deshora

JACINTA. saldré. ¡ Ay, cielos, lo que intenta con amor una mujer!

MARCIAL. Mas si pretendes saber mi temor, estáme atenta.

Un cojo a comprar venía a un tuerto, a quien preguntó a cómo aquel pan valía. Había hambre entonces cara,

y respondió con afán (5) diciéndole: "Cada pan cuesta un ojo de la cara." (6)

Dijole el cojo importuno: "¿Cómo vais (7) tan afanado. tuerto, si no habéis comprado sino solamente uno?"

El tuerto dijo: "No sé; pero, cojo mentecato, no compraréis más barato si no vais (8) con mejor pie."

Uno y otro se amohinó, y andando los dos al morro, al pacífico socorro un corcovado llegó:

y habiéndose apaciguado aquella pendencia brava, se halló que cargado estaba solamente el corcovado.

Aplico: Felipe es cojo que anda sin sosiego, y tú el tuerto, y aun el ciego, pues tu peligro no ves.

Y vo sov en estas fiestas medianero entre los dos. Ay, Jacinta! Plegue a Dios no saque la carga a cuestas! (1)

LACINTA. Pues que yo tu amparo escojo, seguro vas a mi lado.

Marcial. Si no me hace corcovado algún tuerto o algún cojo (2).

FADRIOUE. Siempre inconstante fortuna para el curso a un desdichado. pues a tan humilde estado no se vió bajar ninguna (4), si su desdicha importuna (5) para humillarme ha de ser, ¿qué tengo ya que temer? Que si tu inconstante guerra me ha batido (6) hasta la tierra, ¿adónde puedo caer? (7)

Regid, humildes deseos, en el campo, no un bastón, sino un rústico azadón, que aquestos son mis empleos; las flores son mis trofeos. sus números mis rigores, mis desdichas sus colores; y ansi el azadón desvele, que es bastón que regir suele a un ejército de flores.

FLORA. Al azadón arrimado

se ha quedado divertido, y el movimiento y sentido tiene a la memoria atado. Ouiero hablarle. -; Ah, desdichado! ¿Qué sentimiento penoso te tiene (9) en el campo ocioso?

[&]quot; By C "yes piers " (2) By C: "estas".

⁽³ B: "aplie a ese traje yo".

B v C: "Pues pente de labrador." B y C "y encareciendo su af m'

As "cuesta cio de la cara" (6)

B: "vas".

By C "prime to vais"

⁽¹⁾ By C: "no stepue el ajuar a cuestas".

⁽²⁾ Esta última redondilla falta en B y C.

⁽³⁾ By C: ("l'anse y sale FADRIQUE solo, en hab: to de villano, con un acadón.")

⁽⁴⁾ By C: "no se vió llegar ninguna". En la ed. de C, de Northup, se lee "ninguno", por errata.

⁽⁵⁾ By C: "si tu mudanza".

⁽⁶⁾ C: "me ha abatido".

⁽⁷⁾ By C: "adonde podré caer". (8) C: ("Sale FLORA, sola.")

⁽o) B: "detiene".

FADRIQUE. Al nombre no respondi, que si en tu boca le oí, serlo en ella es ser dichoso.

> Gozando venturas tantas mal este nombre me toca. porque no lo es (1) quien la boca pone donde tú las plantas; si de oírme no te espantas, ove lo que eres agora (2): anunciando el sol, la Aurora; Venus en la caza eres; en aquellos campos, Ceres; y en estos jardines, Flora.

Aquesta tierra no tiene ya qué cultivar en ella, si a verter su copia bella (3) Flora entre sus flores viene; el viento el curso detiene: las aves, el movimiento; las fuentes, el dulce asiento (4), y el sol templa sus rigores, que por diosa de las flores todo está a tu voz atento. ¿Te va (5) en la tierra mejor

FLORA.

que en el agua?

FADRIQUE.

No lo sé. puesto que en la tierra hallé otra tormenta mayor. : Tormenta?

FLORA. FADRIQUE.

Y con tal rigor, que en mis lágrimas me anego, aunque abrasado navego, porque en olas de agua allí me vi anegado, v aquí lo estoy en ondas de fuego.

Allí me dieron desmayos agua y viento contra mí, y entre fuego y tierra aquí (6) me anego bebiendo rayos. ¿Son de la fortuna ensayos, o pruebas del sufrimiento? (7) Sin duda vivo violento, pues en cualquiera ocasión

siempre mis contrarios son agua y tierra, fuego y viento.

Tus razones he escuchado FLORA. y presumo que este traje buscó prestado el lenguaje

o es el vestido prestado (1). ¿Dónde un pescador ha hallado esos modos de decir, de hablar y de discurrir, que en tu entendimiento veo?

FADRIOUE. Pudo darlos el deseo. con que te pienso servir.

FLORA. A creer lo que sospecho (2) el alma se determina, que aquese sayal es mina del oro que está en su pecho (3).

FADRIQUE. ; Quien dejara satisfecho, bella Flora, este temor, con tener tanto valor como en tu sospecha está? ¿Pero quién, Flora, creerá a un humilde pescador?

FLORA. Yo te creeré.

FADRIOUE. Si tú das crédito a la humildad mía. algún secreto algún día del jardinero sabrás, que más no te digo más (4).

FLORA. Tus razones considero. v por entenderlas quiero venir mil veces a oirte.

FADRIQUE. Y yo seré por servirte desde hoy tu jardinero (5).

¿Qué sembrarás? FLORA. FADRIOUE. Una flor.

¿Cómo se llama? FLORA.

FADRIOUE.

FLORA.

¿Quién la alcanza? FADRIQUE. ¿Y qué fruto lleva? FLORA.

FADRIOUE. Amor.

FLORA. ¿ Quién la alentará? FADRIOUE.

Un favor. FLORA. ¿Y la aumenta? (6)

⁽¹⁾ B y C: "que no lo es". (2) B y C: "aora".

⁽³⁾ A y C: "verte su copia bella".

⁽⁴⁾ B y C: "las fuentes, el blando acento, las aves, el movimiento".

⁽⁵⁾ By C: "¿ Vate."

⁽⁶⁾ B y C: "y entre tierra y fuego aquí".

⁽⁷⁾ A: " pruebas del sufrimiento?"

⁽¹⁾ B; "si no el vestido prestado". C: "o él es

vestido prestado" (2) A: "¿Qué recelo? ¿Qué sospecho?"

⁽³⁾ By C: "en el pecho". (4) C: "no te diré más"

⁽⁵⁾ Desde aquí hasta el final de acto falta en C.

⁽⁶⁾ B: "¿El la crece?"

En él estriba. FLORA. ; El la alienta? (1) El la cultiva. FLORA. ¿Quién la merece? FADRIOUE. No sé. FLORA. ; Y quién la alcanza? FADRIQUE. La fe. FLORA. ¿Qué flor es?

FADRIOUE La siempreviva. : No es buena?

Tiene belleza. FADRIQUE. ; Y alégrate? FLORA,

FADRIQUE. ¿Y otra no?

FADRIQUE. ¿Y qué flor es?

La firmeza.

FADRIQUE. ¿ Quién la tiene?

Quien empieza.

FADRIQUE. ¿Cómo?

FLORA. Sirviendo con veras.

FADRIQUE. Yo las tendré.

¿Pues qué esperas?

FADRIOUE. Fe fiel. FLORA. Yo firmeza altiva (3). FADRIQUE. ; Ay, si fueras siempreviva! FLORA. ; Ay, si maravilla fueras!

ACTO SEGUNDO

¡En notable extremo das! En qué su nobleza ves? (4) FLORA. En que acierto que lo es, y yo no sé lo demás (5). ¿Un hombre no conocido CELTA. que muerto el agua arrojó en estas arenas, dió (6) tal hechizo a tu sentido? (7)

(1) B: "¿El la augmenta?"

cel B: "oirla".

11 P "Fe fine Fro. Yo fuera altiva."

(1) li: "tu nobleza ves".

is Asi en P. En Ar "yo no lo sé demás": en C: "y yo no lo sé demás".

(6) B: "que muerto el agua ha arrojado en esta arena, te ha dado".

(7) C añade las cuatro redondillas siguientes, de ". Qué in feo te asigura

su calidad y nobleza?

FLORA

; Ay, Celia! Que nunca ha sido (1) tan fácil mi voluntad, que dé con facilidad aquí crédito al oído (2). Las alabanzas oí de ese Fadrique, y mi fe a quien en mi vida vi (3). Y si mi confuso amor a mi concepto conviene, el Desdichado le tiene. pues no le falta el valor.

: Aquesa es tu locura?

DUOUE.

Bien responde (4)

el de Milán, que estima mi deseo.

no haya parado en locura! Deja el loco pensamiento y advierte que ya ha venido Otón, y que te ha traído nuevas de tu casamiento. Deia ciegas ilusiones de Fadrique, a quien no viste, y de un hombre a quien oiste dos no rústicas razones. Pues de Fadrique ya estás, con iusta causa olvidada, y luego desengañada

(1) B y C: "Celia, Celia, nunca ha sido." (2) B: "aqui crédito, alli oido"; C: "aqui crédi

del pescador lo estarás."

(3) Cañade las siguientes redondillas:

"Imaginé que era un hombre discreto, galán, valiente, y como le imaginé, desta manera le vi a su humildad me incline; a éste como a pescador, v como Principe a aquél. si el casarme vo sentía era porque en pena brava y a Filipo aborrecía."

(4) By C: "En fin, responde."

OTÓN.

Noblemente a tu gusto corresponde, agradecido a tan igual empleo (1).

DUQUE

Flora mía, ¿aquí estás?

FLORA.

Señor, ¿adónde puedo mejor, cuando a tus pies me veo?

DUOUE.

Parece que trujo el pensamiento, llevada (2) de tu gusto y mi contento. Ya estás casada, Flora, y es...

FLORA

Detenga

tu lengua agora el pensamiento injusto, que para que yo eterno gusto tenga, basta saber que ha sido con tu gusto,

DUQUE.

¡Grande obediencia! Al punto se prevenga común aplauso a mi grandeza justo (3).

Otón.

Con no menor el de Milán viniera (4), si una tragedia no le detuviera.

Fué la mayor que el sol resplandeciente vió, presidiendo en trono luminoso, dende la cuna que le da el Oriente, hasta el ocaso que es sepulcro honroso (5).

DITOTER

¿Y qué fué?

OTÓN

Que murió infelicemente (6) Fadrique, hijo del Duque, que animoso de un caballo feroz (7) domaba el brío, y desde el monte le despeña al río.

Hecho pedazos en el agua encierra su pecho desdichado, que procura tiranizar los huesos a la tierra, dándole en ondas frías sepultura (8).

Duque.

El gusto más cabal más pena encierra; sigue el pesar (1) a la mayor ventura. Vente conmigo, Otón, para que escriba el pésame, que es bien que yo reciba.

(Fanse.) (2)

FLORA.

Celia, ¿es verdad lo que he oído?
¿Es verdad lo que he escuchado?
¿Qué es lo que por mí ha pasado?
¿Qué es lo que me ha sucedido?
Estas nuevas me ha traído
Otón de mi daño incierto.
Dos penas en él advierto
cuando sus penas recibo,
pues trae mi tormento vivo (3)
y mi pensamiento muerto (4).

CELIA. Si das en tan gran extremo,
la imaginación o el llanto
podrán en tu pecho tanto
que tu vida o juicio temo.

CLORA. Celia, en un fuego me quemo y en lo que pensando estoy: yo misma la llama soy (5), porque más mi daño advierta.

CELIA. A llamar quien te divierta con música o juego (6) voy.

Pase y sale FADRIQUE.) (7)

FLORA. (Sólo mi tormento olvida, noble Desdichado, el verte, pues de Fadrique la muerte hoy resucita en tu vida. Ouiero fingirme dormida.

⁽¹⁾ A: "tan grande empleo".

⁽²⁾ B y C: "llamada".

⁽³⁾ B: "a mi grandeza y gusto".

⁽⁴⁾ B: "Con entender el de Milán viniera."

⁽⁵⁾ B: "hasta el ocaso en el sepulcro undoso".

⁽⁶⁾ By C: "infelizmente".

⁽⁷⁾ B y C: "veloz".

⁽⁸⁾ B y C: "dándole en ondas fría sepultura".

⁽¹⁾ B: "si que el pesar".

⁽²⁾ B: ("Vense el Duque, Otón y Otavio.") C: ("Vanse los tres, y quedan Cella y Flora.")

⁽³⁾ pues trae mi pesar vivo".(4) C añade la siguiente décima:

[&]quot;Y el uno y otro es tan fuerte que no sé a los dos rendida entre la muerte y la vida cuál es la vida o la muerte. Si en la de Fadrique advierte mi amoroso pensamiento, morir en su muerte intento o llorando otro rigor, porque no es muerte menor un forzado casamiento."

⁽⁵⁾ B y C: "yo misma la llama doy"

⁽⁶⁾ By C: "juegos".

⁽⁷⁾ B: ("Fase Celly y sale Fadrique sur veria (
Flora,") C: ("Fase Celly y sale Fadrique,")

por notar con atención las palabras o la acción que tienen tantos enojos, pues que dormidos mis ojos (I) linces vigilantes son) (2).

FADRIQUE. 1 Ay, Fadrique desdichado! ¿A qué término has venido de un pobre sayal vestido, de un rico sol abrasado? ¿Qué atrevimiento te ha dado tan altivo pensamiento? Pues aunque merecimiento tienes, ¿quién creerá tu honor? (3) Pero prueba del valor fué siempre el atrevimiento.

Yo me quiero declarar diciendo a Flora quién soy y por qué causas estoy en tan humilde lugar, Mas, ¿quién a mí me ha de dar crédito? Pero..., ¿qué veo? ¿O la finge mi deseo, o Flora es, porque dormida (4), es ya imagen de la vida quien de la muerte es trofeo (5).

Un escultor que labró una diosa en extremado mármol, quedó enamorado de lo que él perficionó. A Júpiter le pidió alma para la escultura-(6) y él se la dió, ¡gran ventura!, y lo mismo imaginara si al instante despertara

(1) By C: "pues que, fingidos, mis ojos".

; Ay, Flora! Si tú supieras quién soy, aunque te espantaras, ni mi llanto despreciaras ni de mi amor te ofendieras. Fingir pretendo las veras. Aquí me quiero ensavar cómo tengo de llegar. y haciendo cuenta que estoy con Flora, decir quién soy, pues no me puede escuchar.

"Flora, en viéndote rendi (1) mi vida." Mal empezado; que claro está que abrasado estoy después que te vi (2). Por fuerza mal voy ansi, pues, aunque fuerza no fuera, por voluntad te quisiera; porque, a tener libertad. hiciera la voluntad lo que la fuerza no hiciera.

No te espantes, si te doy admiración, que en tal traje hable (3) con este lenguaje, que, aunque en este estado estoy, don Fadrique Esforcia soy, que de un monte despeñado llegué a tus plantas ahogado, y no sé si río pasé, puesto que en ellas me hallé más que mojado abrasado (4).

: Bienhava el traidor hermano que tanto mal me causó, para que alcanzase yo un favor tan soberano!

⁽²⁾ B añade la acotación: ("Fingese dormida.")

⁽³⁾ A: ", quién creyera tu honor?"

⁽⁴⁾ By C: "o Flora es, por quien dormida".

⁽⁵⁾ C añade esta décima:

[&]quot;¿ Quién podrá igualarte ahora, cuadro en hermosos colores. si sobre tus bellas flores dormida tienes a Flora? aumentad vuestro placer, que si siempre suele ser haciendo al día la salva, cantad, que pues duerme el alba, forzoso es amanecer!'

⁽⁶⁾ B: "para su figura"; C: "para la pintura".

⁽⁷⁾ Al margen de esta estrofa en el Ms. de C se

indica "esta se dice", aunque va encerrada en rayas, como otras varias, que habían de suprimirse, sin duda,

⁽¹⁾ A: "Flora, en vida te rendi." C: "en vida te rendí"

⁽²⁾ B: "puesto que te vi".

⁽³⁾ A: "hablé".

⁽⁴⁾ B: "más que abrasado, mojado". C añade esta décima:

[&]quot;Tu incredulidad sospecho; que e mo llegué desnudo... pero que fuese no dudo, porque tú vieras del pecho el fuego en que está deshecho. Desnudo, Flora, llegué, y la causa desto fué porque, huyendo de un rigor, en las manos de un traidor todo el vestido deié."

Hoy más que he perdid gano (1), que en la desdicha que vi sólo a Tacinta perdí: pero no me causa enojos (2) después que en tus bellos ojos dos claros jacintos vi.

Mi tragedia te he contado, mi historia te he dicho aquí, v en haberla dicho ansí parece que he descansado. pues con esto me he excusado de que tú lo hayas sabido; con esto el deseo he rompido, y ya no te lo diré.

FLORA. Ya no tienes para qué; todo, Fadrique, lo he oído; y no me he maravillado, que nada se adelantó (3) tu honor para lo que yo te tenía imaginado.

FADRIQUE. ¿ Qué es, Flora, lo que has soñado? FLORA. Que eres Fadrique. FADRIOUE. ¿Ese es

tu sueño? FLORA. Que aqui te ves

por un traidor perseguido (4). FADRIQUE, ¡ Notable tu sueño ha sido! FLORA. Y que en ese traje estés! (5)

> Ya, Fadrique, lo he sabido todo: todo lo he escuchado: los oídos han velado. si los ojos han dormido:

falso el disimulo ha sido (6). FADRIQUE. Señora, lo que yo hablaba de Fadrique era, y estaba divertido en su castigo.

(1) B: "Hoy más que perdido gano."

"¿ Pero el traje qué importaba si ei alma se descubria y diamante parecia que encastado en plomo estaba? Ouien ausente te adoraba presente ha venido a verte; quien crevó tu infeliz suerte mira su dicha crecida; v al fin te mira con vida quien ha llorado tu muerte."

(6) B: "falso disimulo ha sido".

FLORA. No disimules conmigo. - [va? (I) FADRIQUE. (: Quién vió confusión más bra-

Si aquí quien sov la concedo, que se sabrá luego es llano en Milán, y de mi hermano vivir seguro no puedo. Acobárdame este miedo; pero a Flora no quisiera que el negarme vo ofendiera. Esto me detiene luego. Mas nada concedo o niego (2) con irme.)

(Have one so tale 13

FLORA. Fadrique, espera! No soy Fadrique. ; Ay de mi! FADRIOUE. FLORA. Pues pescador.

FADRIOUE. FLORA. ¿ No eres pescador?

FADRIQUE. Sí y no. ¿Y eres Fadrique?

FLORA.

Pues, Desdichado, oye! FADRIOUE.

el mejor nombre has hallado, pues sigo lo que he deseado (4).

(L'ase FADRIQUE.)

FLORA. : Advierte a tanto rigor. desdichado pescador, o Fadrique desdichado!

(Sale CILIA.

CELIA. ¿De qué tantas voces das? FLORA. Tú llegas, Celia, a ocasión que de mi imaginación ¿Cuántas veces te decía

que el fingido pescador más calidad, más honor v más nobleza tenía?

Pues, Celia, para que estés de mi verdad satisfecha v acredites mi sospecha, don Fadrique Esforcia es. ¿Estás ya desengañada de las voces que me cuesta

(1) Falta este verso en A.

(2) B: "concede amigo". A: "concedió niego".(3) Esta acotación falta en A y en C.

⁽²⁾ B y C: "pero ya no causa enojos".

⁽³⁾ A: "que nadie se adelantó".

⁽⁴⁾ B: "desdichado perseguido".

⁽⁴⁾ B: "pues soy lo que he deseado". C: "pues huyo lo que he deseado".

el que tú lo creas?

CELIA. (Esta
ya es locura declarada,
¿Quién ha de negarlo? ¿Quién
ha de ponerse en razón
con tal imaginación?)

FLORA. ¿Qué te parece?
CELIA. Muy bien (1)

Como ves que ya es verdad y que negarlo no puedes, por fuerza me lo concedes.

CELIA. Pues su mucha calidad
¿cómo pudiera negarte?
Mil veces el alma vió
que éste era Fadrique.

FLORA.

Y yo
mil veces quiero abrazarte.
Al Duque quiero decir
quién es; porque, claro está,
que encubierto se dirá

que por mí pudo venir.

Celia. Dices bien, y se asegura

con decirlo tu temor (2).

FLORA. ¿Quién vió ventura mayor?

(Vasc.)

CELIA. ¿Y quién vió mayor locura? (3)

(t) E: "Ya es locura declarada, como siempre imaginó, FLO. ¿Qué te parece? CEC. Muy bien."

C' trae el pasaje así:

"ya es locura declarada.
Como siempre imaginó
que era noble, y supo cierto
que ya Fadrique era muerto,
los dos hombres confundió
y hizo uno de los dos,
creyéndole a su cuidado
que es Fadrique el Desdichado.
¡Loca está! ¡Válgate Dios!
¿Quién ha de negarlo? ¿Quién
ha de ponerse en razón
con tal imaginación?
¿Qué te parece?

Muy bien.

Yei we proque te tenía,

no porque no conocia

el valor que oculto estaba.

B: "con aqueso tu temor".

B: "con aqueso tu temor".
(3) C añade estas dos redondillas:

Al Duque quiero avisar de lo que le ha sucedido, para que le halle advertido cuando le llegare a hablar (1). Mas, ¿qué gente es ésta?

Salen Filips, Carlos y Lionelo.) (2)

Carlos. Ahora, ; qué es lo que piensas hacer,

solo y disfrazado?
FELIPE. Ver.

sin que me conozca, a Flora (3);
saber si podré vivir
con ella; que la mujer (4)
le ha de confirmar el ver,
pero elegirla el oír (5).

Leonelo.

Dicen que es Flora muy bella.

Felipe.

No es, Leonelo, la hermosura
lo que más gusto asegura,
sino la fuerza de estrella.
¿Qué importa que hermosa sea,

si vemos feas queridas
y hermosas aborrecidas?
; Es más dichosa la fea?

Lo. No lo será la que viene

CARLOS. FELIPE. ¡ Qué rara belleza!
Como la grande tristeza
de Flora aquí se entretiene,
aunque a su gusto no importe,
a este efeto se han mudado
estas selvas en poblado,
esta pobre aldea en corte.

"¿Hay lástima semejante? ¿En esta loca porfia paró tu melancolía? ¿A quién habrá que no espante y no le enternezca verte con tanta hermosura loca? ¿Y a qué llanto no provoca el mirarte desa suerte?"

(1) Esta redondilla falta en A. El tercer verso dice en B: "para que allí advertido".

en B: "para que alli advertido" (2) B ahade: "de camino".

(3) A: sin que me conozca Flora".

(4) By C: "que a la mujer".

5) B añad

"Ya que Jacinta a mi amor tan mat ha correspondido, poniendo a un tiempo en olvido mis deseos y su honor."

Estrofa que está más adelante en C.

CARLOS.	Háblala.	CELIA.	¿Pues buscáisla a ella?
FELIPE.	La libertad	FELIPE.	Dicen que es Flora muy bella
	del campo y de forastero		y deseo verla.
	da licencia (1) a un caballero	CELIA.	(Ya
	para que a vuestra beldad		para entretenerle aquí (1)
	se atreva.		hallé ocasión.) No ignoréis,
CELIA.	¿Qué pretendéis?		que yo sé que conocéis
FELIPE.	A hablar al Duque venía		a Flora.
	desde la corte, y querría,	FELIPE.	Nunca la vi.
	si desto no os ofendéis,	CELIA.	Yo sé que ya la habéis visto.
	preguntaros dónde está.	FELIPE.	¿Antes de ahora?
CELIA.	En esa apacible casa	CELIA.	. Y después
	del calor el rigor pasa,		de haber venido.
	y si queréis ir allá	FELIPE.	(¡ Ella es!
	yo os guiaré (2).		¡Qué mal mi dolor resisto!)
FELIPE.	Si el arrebol		Si sois sol (2) que al campo do
	de vuestros ojos me guía,		viendo en vos la primavera,
	siendo rayos la luz mía		excusado agravio fuera
	iré al palacio del sol.		preguntaros si sois Flora.
	No os canséis, que yo sabré	CELIA.	¿Pues soy tan hermosa yo
	ir solo; que no se ignora		como vos la encarecéis?
	el camino.	FELIPE.	No, por cierto, y la excedéis.
CARLOS.	Si ésta es Flora,		¿Sois Flora? ¡Decid que no!
	¿qué te parece?	CELIA.	Fuera hacerme ofensa a mí
FELIPE.	No sé.		confesarlo, habiendo oído
CARLOS.	¿No es hermosa?	373	lo que habéis encarecido.
FELIPE.	Hermosa es.	FELIPE.	¿No lo sois? Decid que sí.
CARLOS.	¿Qué te ofende della?		Quien hace la ofensa soy,
FELIPE.	Nada.		señora, en haber quedado
CARLOS.	Pues qué tiene?		corto en lo que he imaginado.
FELIPE.	No me agrada.	CARLOS.	¿Carlos? Señor.
CARLOS.	¿Por qué?		¡ Muerto estoy! (3)
FELIPE.	Sabráslo después.	FELIPE.	En obligación quedara,
CELIA.	(A este galán forastero (3),	CELIA.	si fuera Flora, a serviros.
	que afición le voy cobrando, quiero divertille hablando,	FELIPE.	Y yo me quedara a oiros
	asi entretenerle quiero (4),	I. CUILE.	si tanto no me importara
	por gozar un día de espacio		la brevedad. Guárdeos Dios,
	del campo la libertad,		que no puedo esperar más.
	sin la gran puntualidad	CARLOS.	¡Qué extraño con ella estás!
	de la corte y el palacio.)	CELIA.	Y guárdeos el cielo a vos.
FELIPE.	¿La hermosa Flora no está	CLUATI	(¡Ay, gallardo forastero!
Z DISTE D.	con él?		¿Qué es lo que el alma procura?
			Mas de Flora la locura
(i) B	y C: "dan licencia".		al Duque avisarle quiero) (4).
(2) B: "seguidme".			(l'asc.)
	s dos redondillas siguientes faltan en A.		
(4) En	C dice asi:	(r) B.	"nara entretenerla aqui"

⁽⁴⁾ En C dice asi:

[&]quot;Este galán forastero hace en mi un efecto hablando que se va en el alma entrando. Aquí entretenerlo quiero."

⁽¹⁾ B: "para entretenerla aqui".

⁽²⁾ B: "luz".

⁽³⁾ Las dos últimas redondillas faltan en B.

⁽⁴⁾ Esta redondilla falta en B. En cambio C añade antes de ella esta otra:

Ya se ha ido Flora. CARLOS. a Milân me he de volv r. CARLOS. (1) Ella nos lo dió a entender, pero no se declaró (2). FELIPE Pues tratemos ahora aquí de lo que habemos de hacer. LEONELO. es, pues encubrirte esperas (3), que tú como embajador de parte tuva vinieras.

FELIPE. Dices bien; así estaré si es Flora.

CARLOS.

Pues ansí sea.

"Por donde pensé entablar se acabó la ficción mía. ¿Qué respeto o corresia le han suspendido el hablar?"

(1) En B el que habla es LEONELO.

(2) C añade:

Si te conocen...

FILTPO. Ya estoy resuelto a decir quién soy,

tan mal ha correspondido, mis deseos y su honor. ¡ Plubiera al cielo supiera

donde se ha ido, Leonelo! ¿Buscábasla?

Sabe el cielo que vida y alma la diera, que con celosa pasión

. Be "pues que descubrirte esperas"; C. "es. pues descubrirte esperas".

"FEL. mejor del Duque sabré. o a Milán te volverás

FEL. Y descubriréme vo. entonces si es Flora.

¿Quién vió sucesos mayores? FELIPE. ¿Quién son éstos?

(Salen JACINIA y MARCIAL, de tillanes.) (1)

Labradores CARLOS.

de aquesta (2) pequeña aldea. Déjalos, y empieza ahora

FELIPE.

¡Quién de Jacinta el amor pudiera pasar a Flora!

No hay hombre que diga dél; MARCIAL. sin duda el Po le sepulta

El le oculta. cuanto avariento, cruel. [cer? (4) ¿Qué es lo que habemos de ha-

¿ No sabes qué estoy pensando?

JACINTA. MARCIAL.

Que le vamos buscando como un hombre a su muier. Este tal hombre tenia (5)

una mujer que, si hablaba (6), contra todo porfiaba y todo al revés lo hacía.

Ahogóse, sin tener remedio, y los que se hallaron 'presentes (7) le aconsejaron que buscase a su mujer.

El el trabajo tomó. que hallarla fuera el trabajo: yendo el cuerpo río abajo (8).

Y si alguno condenaba por inocencia (10), que es llano, esta respuesta le daba:

"No os dé aquesto pesadumbre,

(2) B: "aquesa".

(3) B: ("l'anse los tres.")

⁽¹ B "vesticies de villanes" : C: "en hábito de

⁽⁴⁾ B: "Marcial, ¿qué habemos de hacer."

⁽⁵⁾ B y C: "Un hombre pobre tenia."

⁽⁶⁾ B. "a una wurer que hablaba"

⁽ B: "presente".

⁽⁸⁾ B: "y yendo el cuerpo hacia abajo".

¹⁰ By C: "la busco".

⁽¹⁰⁾ A: "por mi inocencia".

habrá nadado hacia arriba. por ir contra la costumbre." (1) Ansí pienso que buscamos a Fadrique, pues los dos, cual ves debajo de Dios, contra la corriente vamos.

Que en tal tiempo no se ha hallapuedo jurar con verdad, con amor y con lealtad, una dama y un criado.

si su nombre preguntamos, el escándalo que damos: y no menos risa fuera que, vestidos desta suerte, preguntáramos por él. ¿Hay confusión más cruel?

Y tú misma considera,

JACINTA. En alguna traza advierte. MARCIAL.

Cuando la justicia quiere saber quién es algún hombre, le prende con otro nombre; él entonces se prefiere a decir su nombre mismo; y esto podemos hacer

ahora, para tener luz en tan obscuro abismo.

Preguntemos por un hombre pobre, humilde y desdichado, que convenga a nuestro estado, y Antón o Gil (2) sea su nombre. Y responderá cualquiera: "Hombre de esas señas no, porque uno que aquí aportó destas y estas señas era." (3)

JACINTA. Tú lo dices (4); esto hagamos, pues ansí con razón vamos

MARCIAL. Gente viene, disimula, ¡Bestia! ¿Aquello habías de hacer? TACINTA.

(1) B: "contra su costumbre".

(2) B: "Antón Osil."

(3) B: "destas señas, y estas era".

(4) B: "Tú lo digas.

(5) Los dos últimos versos faltan en B.

(6) C añade esta redondilla:

"Marcial. Yo so mula con empacho; pues en tan largo camino

no te he dicho si soy macho."

Gran desdicha fué! DUQUE. me ha enternecido Fadrique, que no sé con qué publique

lo que he sentido su muerte. OTAVIO. Que no sé si lo sintiera

más cuando Felipe fuera. MARCIAL. Llega, que es buena ocasión. Pues que yo sabré mejor,

déjame a mi pescudar (1). ¿Por quién he de preguntar? MARCIAL. Por un hombre pescador (2).

JACINTA. ¿Sabrá decir su merce, señor, si acaso ha llegado a esta tierra un desdichado. que otro nombre no le sé?

Mire: él era pescador, y se ha perdido en el río. ¿Y quién era?

Duque. Hermano mío (3). MARCIAL. Y era mi amo, señor.

Yo también le voy buscando con ella, porque cabales me debía veinte y un reales (4).

¿Pues si no tengo remedios para haberlos de cobrar, y me tengo de quedar

pues si sus cuartillos miro (6),

Mire, señor... (7).

C dice: "Dugue. ¿Qué era vuestro? JAC. Hermano mío.'

(4) B: "veinte reales".

⁽²⁾ By C: "Di que un pobre pescador."

⁽³⁾ En B faltan versos y dice: "que otro nombre no le sé, Dugue. ¿Qué era uno?

⁽⁵⁾ B: JAC. Pescando andaba." C: "¿ Deso llo-(6) B: "si los cuartillos miro". Northup leyó en

⁽⁷⁾ B: "No pareció." C: "¡ Calla, bestia!"

los trabajos que yo os cuento? Pues si los miráis, son ciento, y sesenta y ocho cuartos. Y como vos los tenéis, no sentis mis llantos bravos (I).

TACINTA.

ducientos y treinta y seis (2). por eso no los sentís, son, v más setenta v dos (3).

que me havan dado más rentas. : Calla va!

Son novecientas (4)

TACINTA.

y cuarenta y cuatro blancas. JACINTA. Pues si contáis mis tormentos, hallaréis mil y docientos (5)

y en dos años no los gano. JACINTA.

si acaso acertó a venir

que a quien busca esta mujer debe aquel hombre de ser...

Otóv. ...que salió a este campo ahogay lo confirma mejor [do (7);

el trato de pescador (8)

Droug. un hombre, a quien arrojó

ni skemen mis Bantes bentas."

(2) B. "Audientes y ir luta y tres", A. "trescien 1 - ; treinta y seis".

seiscientos sesenta y dos".

C: "pues cuatro cientos mais

. A: "mil y trecientas"

(5) B: "mil y ochocientos". A: "montan dos mil v seiscientos".

(6) Esta redondilla falta en B.

(8) A: "el traje de pescador".

(9) B: "y ser hombre desdichado".

ese río airado y fiero, vengando en él su porfía, y el que pescador vivía aquí vive jardinero; que libre ya del agravio, en este oficio se emplea, y me holgaré de que sea el que tú buscas.-Otavio. Idos, pues, con él los dos. ¡Guárdete mil años Dios! ¡Y dos mil, señor, San Blas! (1)

: Oué?

por si acaso fuera él. que la fortuna cruel en pescador le ha fingido y sirve de jardinero. porque todo lo concedas y a su lado vivir puedas? Ya todo lo considero.

¿Hay confusiones Ovidio se ha vuelto amor con tantas transformaciones.

(Vanse v sale CELIA,) (2)

Pues que llego a hablarte, escucha; oirás la mayor desdicha que jamás ha sido dicha. Ya conmigo un temor lucha, que a sentimiento provoca.

CELIA.

Dilo, pues; no me hagas dudar. ¿Qué es? Flora, señor, está loca.

Lo que has oído.

CELIA.

¿Quién su locura causó? En este punto perdió de tedo punto el sentido, porque vieras su belleza rendida a un notable exceso,

después de muchos.

⁽¹⁾ Desde aqui hasta la acotación falta en B. (2) R: "Panse JAMANIA, MARCIAL y OTAVIO, y sale

Duque. ¿Que en eso

CELIA.

ha parado su tristeza?

Ella estaba enamorada
de Fadrique, eso es verdad,
o tuvo la voluntad
a su opinión (1) inclinada.
Como después se trató,

Como después se trato, casar con Felipe, fué la causa mayor, porque tan gran tristeza la dió.

Y cuando aquel pescador sacaron a la ribera, dió en decir entonces que era hombre de fama y valor (2).

Hoy que supo que era muerto Fadrique, y que luego vió al Desdichado, añrmó que era éste Fadrique, cierto (3).

Haciendo, ¡oh, caso importuno!.
una por más confusiones
las dos imaginaciones,
haciendo de los dos uno (4),

ha dado (5) en decir que es él Fadrique, como lo hiciera de otro cualquier que viera. ¿Hay desdicha más cruel?

En este punto llegó aquí una humilde mujer, que su hermana debe ser, y señas y nombre dió.

Y, por otra parte, Otón a Fadrique muerto viera, si el río no le escondiera. 1 Notable imaginación!

Otón.

DUOUE.

(Sale Front)

FLORA.

Mucho me pesa de hallarte, señor, con Celia a tu lado, pues las nuevas te habrá dado que yo sola quise darte.

Ya te habrá dicho que vienes a un bien de que estás ajeno, pues vivo en tu tierra y bueno a Fadrique Esforcia tienes.

(t) A: "o su opinión".

Duque. Flora. (¿Quién vió lástima mayor?) Que es Fadrique afirmar quiero el que ahora es jardinero y el fingido pescador (1).

Dame albricias desta dicha, que por el don que te ofrece bien el alma las mercee.
; Oué lástima!

OTÓN. Duoue.

. ¡Qué desdicha! (2). ¿Qué habemos de hacer?

porque antes de agora dije que no lo era, y contradije (4)

su pensamiento, tal fué
la cólera (5) que conmigo
tomó, que ya por mejor
tuve seguirla el humor.
Y ese mismo intento sigo.

Al pescador buscarás, que a esto su salud me obliga, y que disimule y siga su pensamiento dirás.

Dirásle que diga que es Fadrique.

CELIA.

DUQUE.

Yo lo haré ansi.

(Vase.) (6)

Otón. Mil veces sanar oí (7)
con esta industria que ves,
porque un loco se enfurece
negándole su locura.

FLORM.

"En traje está que le encubre mas como entre nubes vi los rayos del soi, ansi por el vestido descubre ci de el adma el residand a que es Fadrique no lo ignora el que es jardinero ahora y antes era pescador.

Dame de tanta ventura

Dame de tanta ventura albricias y habla a Fadrique, porque tus hechos publique.

Droce.

rr. ¡Que locura!)"

(3) B: "¿Qué de hacer, Celia? CEL. No sé."
(4) A: "porque antes de agora dice

que no lo era y contradice". C: "Porque en denantes la dije."

(5) A: "la locura".

(6) By C: "Vase CELIA,"

(;) B: "señor, oí".

⁽²⁾ Las dos últimas redondillas faltan en A.

⁽³⁾ By C: "Fadrique y que al otro vió, con mil voces afirmó que era aquel Fadrique, cierto."

⁽⁴⁾ Esta redondilla falta en A.

¹⁵⁾ A: "Ya ha dado."

⁽¹⁾ Esta redondilla falta en A y en C.

⁽a) C añade:

4,11	LA SELVA
Duoue,	(¡Qué pena!)
OTÓN.	
FLORA.	(; Qué desventura!)
f LORA.	¿Cómo, señor, no merece
-	respuesta la nueva mía?
DUQUE.	Que oculto Fadrique estaba,
	aunque lo disimulaba,
	yo, Flora, bien lo sabía.
	Pero no quise decir
	su nombre, porque no fuera
	bien que yo le descubriera
	queriéndose él encubrir.
FLORA.	¿Pues no fué mucho que yo
	de sólo que imaginara
	que era noble adevinara
	que era Fadrique?
Duoue.	
	Pues no?
FLORA.	El que yo dormía pensaba,
	y la verdad muy desnuda
	me dijo entonces.
Dugre.	(Sire duda,
	Otón, que ella lo soñaba.) (1)
FLORA.	El quiso un engaño hacerme;
	pero, aunque lo parecía,
	bien sé yo que no dormía.
Otón:	(El que está loco no duerme;
	pero al fin, como mortal,
	se suspende. Esto sería
	cuando pensó que dormía.)
Duque.	¿Quién vió desventura igual?
Deget.	Ella está loca ¡Ya creo
	·
D	mi desdicha!
FLORA.	Deste río
	salió ahogado, muerto y frío,
	que parece que le veo
	que como se despeñó
Dugue.	(Mas, ¿cómo pasa tan presto
	del uno al otro? ¿Qué es esto?
	¿Quién mayor locura vió?
	Apen is del uno hablaba
	y, contándonos su historia,
	se le vino a la memoria
	que el otro se despeñaba,
	y juntar los dos procura.)
	¿Hay más pena? ¿Hay más rigor?
Οτόν.	¡Qué lástima!
0104.	1 Sac manna:

: Oué tristeza!

OTÓN.

Dugue. ; Qué locura!

Sale TABRIOULD ...

Fadrique. (¡ Qué confuso pensamiento (Ap.)
me da uno y otro camino,
que si el uno determino
el otro seguir intento!

Ya Flora me ha conocido, y si aquí me ha descubierto al Duque de Mantua es cierto que mi secreto ha ofendido (2).

Pues si mi nombre le digo, si ella (3) no le ha dicho ya, descubierto, claro está, que a desterrarme me obligo (4).

Pero, al fin, el menor daño es huír y padecer (5) su ausencia, que no ofender al Duque con tal engaño.

En esto me determino.
El Duque es éste; yo quiero
llegar y decir quién soy,
que es, al fin, del mal el menos (6).

Señor, si no maravillan por extraños los sucesos (7), y muchos casi imposibles han llegado a verdaderos; si el mayor puede obligarte, escúchame un rato atento. (De Celia viene advertido.)

Otón. Y lo finge por extremo. FADRIQUE. Sabrás, pues, que soy... (8)

(2) C ai...e.

DUQUE.

"Y así en confusión tan grave le tena al Du que engañado, pues lo que le he callado de ajena boca lo sabe."

(3) B: "y c'a".

(4) C añade:

"Flora, donde no te vea: porque no podré vivir cerca : quien he de huir y que mi muerte destierra."

(5) D: "es ver y padecer".

to) Be "pues lo que es del mal el menos"; C:

"puesto que es del mal el menos".

(7) B: "por notables los sucesos".

(8) C trae así este pasaje:

"Dugue. Y lo finge por extremo.
FADRIQUE. Salmas pure, que esta o rtez
un corazón tiene dentro,
que decir sin arrogancia

O Pesde a μά, hasta la actueix, de ' Na'' Fabri gui", f. ltu en B, que, además, por errata, pone Vasc F. .: (2.1).

⁽i) Text :: "Tase Parenque,")

DUOUE. Espérate, que no quiero

que pienses que yo he dudado el valor que en ti contemplo. FADRIOUE. (Ya el Duque sabía mi nombre.

: Oué mucho, si considero que no hay en mujer valor para callar un secreto? Si vo quisiera callarle (1),

lo supo!)

FLORA. Pues él lo afirma (2),

aquí verás que no miento. Dame, Fadrique, tus brazos, DUQUE. que a mayor ventura tengo que si me ofreciera el Reino de Nápoles la corona (3).

¡Qué gran dicha! FADRIQUE.

con la vergüenza, señor, que a besar tus plantas llego; pues en ellas...

DUOUE. Fadrique, álzate del suelo, si no es que quieres también mirarme a las tuyas puesto.

FADRIQUE. Si desta suerte, señor,

el mas generoso pue lo. aún lo escucho y no le creo.

ni la adulo ni la temo.) FADRIQUE, Invidias de la fortuna a este estado me trujeron. Este rústico buriel, más al pecho me ajustara si fuera bruñido acero; aqueste azadón que rijo. bastón fuera en algún tiempo que en número, no de flores. de hombres pusiera gobierno. (¡On, qué bien se disimula!) Con saber quién es, confieso

que me engaña. OTÓN. Es la verdad. De aquí mi ventura esperó. FADRIQUE. Sabrás que yo soy...'

(1) B: "encubrirle".(2) B: "Pues él lo dice."

(3) By C: "su corona".

has de tratarme, no quiero ser más de lo que antes era, pues de ser Fadrique pierdo (1) lo que de servirte gano. Criado soy.

DUQUE. te valgas, Fadrique, basta de haber callado tu nombre, estando aquí tanto tiempo.

FADRIQUE. ; Señor!

Yo te lo perdono (2). FADRIQUE. ¿Quién vió más feliz suceso? (Ap.)

Ya el Duque sabe quién soy, y no está ofendido desto (3).

DUOUE. Bésale a Flora la mano. para mis manos, pues sólo brotaba verdes renuevos. que más a tus pies les debo,

que al azadón, que es su noble (4),

aunque rústico instrumento. ; Fadrique! Como del sol cuando al cristal de una fuente

(r) B: "pienso".(2) A: "estando aquí tanto tiempo; pero yo te lo perdono"

l'Albigur. (Bien temi su sentimiento.)

Señor, yo callé quién era...

el crédito, porque apenas de pescador le merezco.

DUOUE. Pero yo te lo perdono."

(No sé cómo no te ríes de verle.)

> (Ya lo estoy viendo, y no sé entre tanto llanto cómo la risa detengo.)"

(4) A: "que al azadón le debía".

que de una manera alumbra los edificios soberbios, que a coronarse de nubes suben estrechando el viento, donde él entra por los techos...

DUOUE.

porque hechos fuentes los vi de tu resplandor espejos (2). No te desprecies del traje, que aunque fuera limpio acero el sol que le ve no diera mayor resplandor por eso.

l'Approue. ; Oh, que bien sabes honrar a quien te sirve poniendo No haré del traje desprecio, que al fin te serví con él (3).

DUOUE. Que está fingiendo (4) y no sabré (5), Otón, cuál es

FLORA. causa de tu muerte, ha sido de nuestros gustos efeto.

a aquesta orilla...

DUOUE.

vuelve a desvariar, Otón! FADRIQUE. Lo del caballo no entiendo. FLORA.

DUQUE. y ella en viendo que lo niega (7) vuelve a enfurecerse luego.)

Sí, cuando a caza

saliste.

13) A: "te sirve con él".

(4) B: "Que lo estoy viendo."

(5) A: "y no sabe"

"que se arrojó"

(7) C: "niegan".

o no me arrojó caballo

DUOUE. (¡Bueno es esto! Agora ha echado a perder todo cuanto tenía hecho.

Hazle señas de que diga

Ya las hago, y menos me entiende.)

¿Pues un caballo no te despeñó?

FADRIQUE.

Verdad es que salí a caza (1). y hallé en un monte desierto, con máscaras de leales. tres traidores encubiertos; otorgáronme la vida por el ausencia; y huyendo (2)

Es enredo.

Es enredo. Hazle señas.

FADRIQUE. No aprovecha. Pues, ¿cómo fué tu suceso?

FADRIQUE. Si quieres saberlo, escucha; y tú, señor, está atento.

Sin duda quiere enmendarlo. Y si no lo hace, ¿qué haremos? FADRIQUE. Yo soy don Fadrique Sforcia, del Duque el hijo primero.

DUOUE.

Verdad es que salí a caza con máscaras de leales,

mas basta decir que fueron aun en la traición piadosos. pues que la vida me dieron: otorgáronme la vida su traición más que mi muerte, el noble partido aceto, yo desnudo al rio me arrojo y hasta aquesta orilla llego, donde hallé en tu estado vida y en tus piedades consuelo.

Callé mi nombre, por verme pobre, desnudo y enfermo, aunque en el Desdichado te dije el más verdadero, esta es la verdad y no... no me despeñé corriendo..."

2) B: "por el ausencia; mas viendo

su traición más que mi muerte, el noble partido acepto: desnudo al río me arrojo (1). no me despeñó corriendo caballo, que no llegara tan desnudo, pues es cierto que desnudo no corriese (2), (El lo enmendó por extremo. Advertir de que llegase (3) desnudo, es un pensamiento extremado.

DUQUE. FLORA. FADRIOUE.

y poderosos.

DUQUE.

OTÓN.

FLORA. las causas de perseguirte?

FADRIQUE. Sólo mis merecimientos. FADRIQUE. Si, Flora, por ellos pierdo.

¿Pues qué pretendes ganar? FADRIQUE. Sólo lo que no merezco. FLORA. ¿Y cómo te va de aquel amoroso pensamiento

de Jacinta?

FADRIQUE. que ya de nada me acuerdo (5).

Ото́м. (6) ¿No la ves qué entretenida con él en razón se ha puesto? Y con las veras que él DUQUE.

la va a todo respondiendo.

OTAVIO. ¿Es aquél el que buscáis? JACINTA. El es Tirso.

MARCIAL. Yo lo apruebo. JACINTA. ¡ Pardiez, que le hemos hallado!

(1 B: "y arroiéme al río desnude".

(3) B: "Enmendar el que llegase"; A: "Advertirle que llegase."

(4) C añade:

(Rest adele.

que de su fingir se ¡ cel. . y con razón, que es verdad todo lo que está diciendo.)'

(5) Estos cuatro últimos versos sólo constan en B. (6) En A sólo habla el Duque en estos cuatro ver-S ...

Guarde a su merced el cielo. (Ay, Fadrique de mi vida! ¿Es posible que te veo?)

IACINTA.

que da voces el contento (1). Disimula aqui, Jacinta,

hasta que solo lo hallemos, no se alborote de vernos (2).

Si está en pescador fingido y nosotros lo sabemos. cuánto mejor es llegar. pues llegamos concediendo lo mismo que él ha fingido, y haciendo verdad su enredo,

a su engaño.

Pues disimula, y lleguemos.

Es posible que te habemos

JACINTA. que en tu busca, hermano, vengo.

FURRIQUE. (¿ No es Marcial este que miro?

JACINTA. ¿Pues de qué has quedado tan embobado y suspenso?

(En aqueste punto, Otón, se acabó todo el enredo: que aquésta es su hermana, y ya

que ansi le trata, sabiendo va todos quién es Fadrique?

que se esconde mal el fuego."

(2) Los dos últimos versos faltan en A. (3) En B se desfigura este pasaje así:

> "mejor nos será llegar. Mar. Dices hien: mas disimula,

que importa. ¡Hermano mio!

Duque. Ya Flora a su tema ha vuelto.

Fadrique. (Si aquí descubro a Jacinta,
y digo quién es, hoy pierdo
a Flora, porque no es bien
empezar a darla celos;
si a Jacinta desconozco (1),
su mucha lealtad ofendo,
porque al fin me ha hallado vivo (2),
aunque me ha buscado muerto.
¿Qué he de hacer?)

JACINTA. No tenga empacho: déme un abrazo.

FLORA. ¿Qué es esto? Duque. ¿Cómo saldremos de aquí?

Dugue. ¿Cómo saldremos de aquí?
Otón. Esta confusión no entiendo (3).
FLORA. ¿Qué mujer es ésta?
FADRIQUE. Espera,

y sabráslo.

FLORA. ¡Dilo presto! (4) FADRIQUE. (Entre obligación y amor estoy dudando y temiendo; mas venza la obligación. porque es de cobardes pechos rendirse al amor, y hacer de obligaciones desprecio.) Esta, señora, es Jacinta, una dama que sabiendo mi desdicha, me ha buscado. que tanto a su amor le debo (5). Este es un criado mío, aunque lo juzguéis (6) grosero, el más bueno, el más leal; Marcial es su nombre mesmo.

Esto es la verdad.

Dugue. ¡Qué bien

lo ha enmendado!

Oτόν. ; Por extremo! Dugue. ; Qué presto halló la mentira

α propósito!

¡ Qué presto! El es lindo socarrón (7).

(1) Los cuatro versos últimos faltan en A.

(2) B: "me he hallado vivo".

(3 B "Todo en confusion lo veo," C; "Todo confuso lo veo."

(4) Cañade:

"Отбы. (Sin duda quiere enmendarlo; y si no lo hace, (qué haremos?)

(5) A: "la debo".
(6) B: "juzgáis".

(7) Northup leyó equivocadamente: "El es lirondo socorron."

(Sale CELIA.)

Celia. (En todo el campo no puedo hallar este pescador (1) para decirle el concierto; pero hablando con el Duque está, y con Flora (2); yo creo que otro se lo habrá avisado.)

Flora. De rabia y de celos muero.

OTAVIO. Carlos, conde de la Flor,
a efectuar los conciertos
que hay entre Mantua y Milán
del tratado casamiento,
en este punto llegó
a estas selvas; que sabiendo
que aquí estabas, ha venido
con poco acompañamiento (4).

Duque. Salgamos a recibirlo.

Dogoe.

pedirte, señor, tras tantas, aquesta merced te ruego: que así me dejes vivir disfrazado y encubierto mientras mi avara fortuna va mejorando los tiempos. (Defensa al Conde traidor en este traje prevengo.) (6) Esta por mayor merced te suplico.

Dugue. Y yo la accto.

Trae ese traje.
FADRIQUE. ; Mil años

vivas!

(1) A: "hallar este pescador".

(2) B: "estoy con Flora; yo creo". A: "está con Flora: yo creo".

(3) Esta acotación falta en A.

(4) B: "a estas selvas ha venido con poco acompañamiento."

(5) B:

"Duoue, Aquí acabó nuestro engaño. ¿Qué habemos de hacer? Fade, Si puedo."

(6) A: "en este traje que tengo".

6) A: "en este traje que tengo".

11: "este Conde es el mayor

enemigo que yo tengo".

C: "defensa al Conde traidor
en este traje prevengo.

en este traje prevengo. Este Conde es el mayor enemigo que yo tengo".

Otón, ¿qué es aquesto? DUOUE. Por no hacer que yo le trate en público con respeto (1) hace su enemigo al Conde. El tiene sutil ingenio. OTÓN.

FADRIQUE. Como hasta aquí has de tratarme, señor, como a jardinero.

Eso en público sí haré, DUOUE.

y como amigo en secreto (2). (; Oué bien finge el picarón! (3) CELIA. Es justo agradecimiento. FLORA.

Fadrique, el que le debéis a esa dama.

DUOUE. tenga su discurso Flora, que todo lo haya creído!

FADRIQUE. Aunque pienso agradecerlo, una cosa es lo que digo

y otra cosa es lo que pienso (4). ¿ Marcial?

JACINTA. MARCIAL. ¿Qué quieres?

JACINTA. No sé. FLORA. Muero de envidia y de celos. DUOUE. ¿Cómo te sientes?

FLORA. porque un desengaño veo que pudo darme la vida

o la muerte. OTAVIO. Dice esto porque ya a Fadrique ha visto. ¿Dónde vas? DUQUE.

FADRIQUE

(1) B: "Otón, ¿ qué dices desto? Guardarse, y porque yo no le trate con respeto."

(2) B: "ansi en lo público haré."

(3) B: "Salgamos a recebirle."

(4) C añade en esta forma:

pues en tal traje se ha puesto

FADRIQUE. que uno pago y otro debo.

FLORA. Agradecédselo mucho.

FADRIQUE. Mucho, Flora, lo agradezco." (5) B abrevia así este pasaje:

"Muero de rabia y de celos. Agradecédselo mucho.

Dugue, ¿ Dónde vas?

FAD. Voite sirviendo" DUOUE. Quédese tu Alteza. Yo FADRIOUE.

> y si ansí me tratas, faltas a la merced que me has hecho de tratarme como a tal.

Ni la palabra te quiebro, DUQUE. ni falto a lo prometido (1), porque aquí todos sabemos quién eres, porque presentes

FADRIOUE, Beso mil veces tus pies. Guárdete, Fadrique, el cielo, DUOUE. que bien tu estado has fingido y tanto, que agora pienso que eres pescador, Fadrique.

FADRIQUE. El tiempo es mejor maestro, y como enseñó a mandar enseñó a servir el tiempo.

DUQUE. ¿No has de pasar de aquí? FADRIQUE. Porque no me vean me quedo. DUQUE. Y porque finges tan bien

FADRIOUE. Pues si con esto te agrado volveré a fingir de nuevo (2). DUOUE. Pues mira que has de fingir.

FADRIQUE. A mí me está bien hacerlo (3). Costoso ha sido el remedio, porque de curar a un loco enloquecen muchos cuerdos (4).

Wanse to los y quedan Jacinta, Marcial y Fa-

FADRIQUE. Dame tus brazos, Jacinta, mil veces (6).

(1) En la ed. de Northup, por errata sin duda, se

"Y como amigo en secreto."

(2) Los seis versos últimos faltan en B. 1) l'. "hacello". C añade estos versos:

¿Qué es, señora, lo que llevas? El alma, te respondiera,

(4) B: "porque han de sanar a un loco. con lo que hacen muchos cuerdos".

B: dime till veres, Jacinta, tus brazos,"

C: "dame, Jacinta, tus brazos

JACINTA.

Cuando con ellos (1) pudiera hacerte pedazos atropellando a mi honor. v tan rendido te veo, de mi te han pedido celos;

pues tan fácilmente puedo (3). FADRIQUE. ; Jacinta!

(Vase JACINTA.) (4)

de suerte que no te crean.

FADRIQUE.

Marcial, ¿qué es esto?

MARCIAL. Jacinta tiene razón,

porque ha sido muy mal hecho hallarte desta manera

ella a buscarte.

FADRIOUE.

No soy Marcial, sino Tirso; el padre fray Tirso soy, pues a predicarte vengo (7).

(1) A: "quedo con celos".(2) A: "ingrato, pues cuando vengo". Northup lee, erróneamente, en C:

> pudiera hacerte pedazos. ingrato? Pues cuando vengo..."

(3) Los seis versos últimos faltan en B. En cambio, C añade una cuarteta en esta forma:

> ¿Que no pudiste sufrir callar quién eras? ¡ Tan presto lo dijiste, por mostrar con eso el merecimiento!" Por villana me han tenido."

- (5) Falta la acotación en A.
- C: "y si disfrazarme quiero".
- (7) Los cuatro versos últimos faltan en B. C añade:

FADRIQUE. ; Escucha, Jacinta o Cintia! ¡Tirso o Marcial, está atento. que si muerto me buscáis va me habéis hallado muerto.

(Vase.)

ACTO TERCERO

Salm of PRINCIPE PERIPE CARLOS & LEONELE; el De-QUE OIÓN, CHAVIO, CELIA y FLORA.) (1)

El Duque de Milán, agradecido al deseo, Gonzaga, que has mostrado al de Milán (3) a tu dichoso estado, hubiera antes de ahora respondido si no hubiera a su gusto (4) dilatado de Fadrique la muerte rigurosa.

DUOUE.

Tragedia ha sido a todos lastimosa.

Esta me dió (5), de quien sabrás más cierto

(¿Qué te parece Flora?)

(Estoy incierto-

en un comarcano pueblo, y un perro las supo, que era de todas bodas el perro. Vió que en su lugar tardaba la comida, y presumiendo que podía en la otra hallarle y volver después a tiempo, y con más hambre volviendo a la de su pueblo, halló que ya habian hecho lo mesmo-

- - B: "el de Milán".
- B "sus gustos; C: "su gusto". 1.1

si es Flora la que el Duque (1) me asegura, que si en lo que la otra (2) dijo advierto. es Flora la de menos hermosura.)

Yo lo veré despacio; hablad ahora, mientras que voy a responder con Flora.

(Vanse el Duque, Otón y Otavio.) (3)

FELIPE.

Si mi humilde deseo ha merecido, por el honor que de serviros gano, gloriosamente a aquesos pies (4) rendido, admirar fuego y nieve en (5) una mano, Flora, bella, la vuestra humilde os pido (6); y si digno de bien tan soberano me miro a vuestros pies, desde este suelo pienso tocar el sol de vuestro cielo, aunque quede en mi bárbara osadía deshecho al fuego y a la nieve helado (7).

FLORA.

(Este casamentero, Celia mía, las reverendas trae (8) de desposado. Excusarme de hablar con él querria, y un excelente disimulo he hallado.)

FELIPE.

¿Pues no me respondéis?

Hablad con Flora.

FELIPE.

¿Quién es Flora?

FLORA.

La Infanta, mi señora.

: Señora!

No replique Vuestra Alteza, que es bien que logre el alto pensamiento de gozar de Milán, honra y grandeza.

CELIA.

Nunca tan grande fué mi atrevimiento.

FLORA.

; Su fama, su hermosura, su belleza

CELIA.

(Confuso estoy entre una y otra Flora; mas es la noche una, otra el aurora.)

Leonelo, ¿qué os parece como el Duque de Mantua se ha vengado? La que (1) no es Flora por mujer me ofrece, ofendido de verme disfrazado.

CARLOS.

FELIPE.

Quien era vió; disimuló el estilo (3),

Hable tu Alteza.

CELIA.

¿Qué es lo que pretendes?

Ya sabes cómo siempre te he servido. En dar crédito, Flora, a ti te ofendes, a un pensamiento sin traición fingido.

(Engaña, Celia.) (4)

⁽¹⁾ B: "al Duque".

⁽³⁾ B: ("Vase el Dugue y OTAVIO.") (4) B: "a vuestros pies".

^{(5) &}quot;fuego envie en".

⁽⁶⁾ B: "¡Oh, Flora celestial, la vuestra os pido!"

⁽⁷⁾ B: "helada".

⁽⁸⁾ B: "reverendas trae".

B: "Lo que."

⁽²⁾ B y C: "Un engaño otro engaño se merece."

B: "Quien era vuestro disimuló estilo."

[&]quot;CEL. ¿ Qué es lo que pretendes? FLOR. Engañar, Celia."

CARLOS.

Si el Duque no se da por entendido no lo estés tú tampoco de su engaño; calla hasta uno y otro desengaño,

y prosigne.

FELIPE.

Eso hago, Flora bella.

¿De qué sirve encubrir los rayos rojos, si de fuego (1) de amor una centella átomo es de vuestros dulces ojos? (2)

La más pura, limpia y clara estrella (3) sus luces os ofrece por despojos; no los neguéis al que os está mirando (4).

(Sale Otón.)

OTÓN.

Su excelencia, señor, queda esperando.
Mas, ¿qué es esto? Felipe es el que veo;
o confusa mi ciega fantasia (5),
de la naturaleza varia creo
que sacó dos estampas en un día.

FELIPE.

Rendido voy a manos de un deseo: si es Flora la fingida, será mía.

CARLOS

Con más industria no disimularas, señor, si con la misma Flora hablaras.

(1) B: "si del fuego".

(2) B: "bellos ojos".

3) lì "La más limpia, pura y clara estrella."
(4) B: "¿Por qué os negáis al que os está adorando?" C amplifica el pasaje en esta forma:

"Sus luces os ofrece por despojos, ¿por qué a otra luz la vuestra se reduce? Que en presencia del sol minguna luce: Flora, ¿no respondéis?

Responded, Flora.

CELIA.

. Promé den lerme tu valor pocurable

FLORA.

¿No os ha dicho que es ella? ¿Quién lo ignora? ¿Su gracia, su donaire, su hermosura?

1:150.

Vuestra divina luz el alma adora:

1 or or merits que en els en mede escura?

No los neguéis al que os está mirando.

¿Quien vuestro claro día está mirando?

B " turbada " i misma tantasia".

(Tanse Filips y Carlos.) (1)

OTÓN

El es; dirélo al Duque, y que ha venido como su embajador disimulado.

77 . . .

FLORA.

Celia, ¡que no me hayas entendido!

CELIA.

Bien un pequeño yerro has castigado; mas si en pensarlo sólo te he ofendido...

FLORA.

¿Luego ya lo tuviste imaginado?

CELIA.

Por engaño.

FLORA.

Por qué no lo decias

agora?

CELIA.

Porque tú...

FLORA.

¿Qué desconfías

CELIA.

...no te ofendieras más (2).

FLORA.

Si me entendiste,

lo que yo te mandaba, Celia, hicieras.

CFLIA.

¿Vengaráste con esto? ¡ Ay de mí triste!

FLORA

Pues es fácil (3) fingir, ; no lo fingieras?

CELIA.

¿Yo delante de ti?

FLORA.

Aqui consiste

mi gusto mayor, Celia; ¿no pudieras dármele? Y porque entiendas mi alma ahora, yo quiero que tú digas que eres Flora.

CELIA.

Pues dime, Flora: ¿qué consigues deso? (4)

(3) B: "Pues fácil."

⁽¹⁾ B añade "L'oxi10"; C sólo dice "l'anse."

⁽²⁾ A: "no te ofendiera más".

⁽⁴⁾ By C: "Aun eso, bien, Más (qué consigues

FLORA.

Excusarme de hablar embajadores; que me ofende el mirarlos te confieso, y escuchar por terceros los amores.

Confieso que perdido tengo el seso entre tantas desdichas y rigores.

Hazte tú Flora mientras lloro, ¡ ay, cielos !, fuerza de un padre (1) y de un amante celos.

Aquél mi libertad forzar pretende tratando el casamiento que me infama; éste mi pecho en fuego y rabia (2) enciende viéndole hablar la labradora dama. Uno me fuerza, Celia; otro me ofende, y entre el rigor, entre la ardiente llama (3), helado el cuerpo, el alma ya en los labios, sufro rigores y padezco agravios.

CELIA.

Ya se vuelve a su locura (4).

Sale FADRIQUE, solo.) (5)

Fadrique. Si se permite a quien muere decir, Flora, sus desdichas, escúchame (6) atentamente; no importa que Celia esté a mis razones presente, que antes quiero hacer testigos de mis males o mis bienes (7). Desnudo llegué a esta orilla, no te espantes de que empiece mi historia; breve seré, si en penas puedo ser breve; hallé en tus manos piedad, acogísteme clemente, y aquí contento viví, viví en tu servicio alegre. Afrentado el corazón

(7) C añade:

"Oye razones de un loco, que suele ser cuerdo a veces; que el mal, si quita el sentido, el sentimiento le vuelve. Con lengua torpe y voz muda hablarte el alma pretende, y aunque sienta cuanto dice, no te dirá cuánto siente.

Desnudo llegué a esta orilla..."

estaba que le cubriese un tosco sayal, y el pecho por los ojos y la lengua que el fuego, Flora, no es mucho. si está encerrado, reviente. Salió a la boca en palabras. mas como son viento leve, el viento al fuego mayor en humo y cenizas vuelve. Salió a los ojos (¿quién vió líquido el fuego?) en ardientes lágrimas, lenguas de agua que hablar con más alma suelen. La sangre, que aunque encubierno es razón que se desprecie, [ta, (I) que es la nobleza un tesoro que tiene su precio siempre, es otra alma, tan alma, que glorias sólo apetece: ni la finge el que le falta, ni la encubre el que la tiene. No pude encubrirla yo v dijete al fin (2) quién era, tú sabes si honestamente: pues si el que despierto vive muerto le juzgan si duerme, muerta estabas, porque viva no supiera yo atreverme. que aun dormidas las mujeres [ble, no saben decir verdad, Desengañada, dijiste quién era al Duque (5), y prudente me habló, sin que yo le viera de mi silencio ofenderse. Estando en esto, la nueva, ; av 'de mí!, llegó...

"Viví en tu servicio alegre. La sangre que, aunque encubierta."

⁽¹⁾ B: "rigor de un padre".

^{(2.} B: "en fuego y novia".

⁽³⁾ B: "y entre el rigor entra la ardiente llama".

⁽³⁾ D. y chief or right chief in

⁽⁷⁾ B: ("Sale FADRIQUE,") C: sin acotación.

⁽⁶⁾ B: "escuchadme". A añade a este verso otro: "para que yo te las diga".

⁽¹⁾ B abrevia el pasaje:

⁽²⁾ B: "y te dije al fin".

⁽³⁾ A: "inconstancias".

⁽⁴⁾ B abrevia también así:

[&]quot;Tú sabes si honestamente, desengañada dijiste."

⁽⁵⁾ B: "mi nombre al Duque".

FLORA.

Detente, que yo diré quién llegó!

CELIA.

Otro nuevo engaño es éste (1).

FADRIQUE. Déjame hablar.

Hasta aqui has dicho; deja que empiece y diga yo quién llegó, que hablando rústicamente

FADRIQUE. ; Escucha! ; Espera!

FLORA.

FADRIQUE. La sentencia de mi muerte. que a tratar tu boda viene es Filipo, ese es mi hermano; y si examinarlo quieres míralo en esta sortija

(Enscña la sortija.)

esculpido, que previene al cielo para mi bien unas señas tan patentes. Aquí verás del buril lo más primo y excelente, porque el más sutil pincel (2) sin matices le desmiente. Mirale, Celia, que él es.

CELIA.

Engañada estuve siempre. Ahora creo que es Filipo, y aun que tú Fadrique eres.

FADRIQUE. Esta a Jacinta le dió

el Principe.

FLORA. ¿ Que no tienes vergüenza para nombrarla (3) en mi presencia?

FADRIOUE.

decir la lengua verdades (4) no te espantes que las cuente, porque solos desengaños son los que el alma pretende.

FLORA. ¿ No vino a buscarte? FADRIOUE.

¿Díjela yo que viniese?

1 11 y C: "¿Qué enredo mayor es éste?" . It "; rane el mas veloz rincel".

¿Pues por qué te ha de ofender una mujer que me quiere? ¿Quiérola yo? ¿Qué razones la dije que te ofendiesen? Pluguiera a Dios la quisiera! Que tanto, Flora, me debes, pues, cuando como te quiero a Jacinta la quisiere, ¿por tu desprecio dejara sus amorosos placeres? (1) Bien conoces mi razón: mas como a Filipo adviertes. con mi desprecio, el venir disfrazado le agradeces. Págale tan gran fineza. ¡Qué mal disculparte entiendes echándome a mí la culpa

FLORA.

FLORA.

Por ti ha venido Jacinta. FADRIQUE. Y Filipo, ; por quién viene? Págala el haberse puesto por ti en tan humilde suerte.

que solo, Fadrique, tienes!

FADRIQUE. Agradécele el venir hecho embajador por verte. Por ti ha venido.

FLORA.

Es verdad. ¿Díjele yo que viniese? Si un hombre me quiere a mi, con poca razón te ofende. ¿Quiérole yo? ¿Qué favores tiene míos? ¿Que dijese que era Celia por no hablarle? ¿Que todo aquesto me debe? (2) que son unas, neciamente, pues las que de veras aman por las que lo dicen pierden. No he de ir a buscarte vo (3). aunque por costumbre tienes

"Una mujer que me quiere. Bien conoces mi razón."

A. "deles". B altre la el pasaje en esta

"¿Dijele yo que viniese? ¿ Pues por qué te ha de ofender un hombre que a mí me quiere? Todas las mujeres piensan..."

(3) B: "y las que de veras aman No he de irte a buscarte vo"

⁽³⁾ B . "nombrarle".

⁽¹⁾ B abrevia el pasaje así:

que tales mujeres te amen. que te busquen las mujeres

FADRIQUE. ; Aguárdate, Flora, espera! Espera, Flora, detente! Deténla, Celia!

Ya es ida. FADRIQUE. Dila que un instante espere. Diréle al Duque quién son todos. Loca quise hacerte, Flora; pero yo lo estuve en reírme y no creerte (2).

Cuando de mi atrevido pensamiento, Jacinta, los rigores imagino, menos me atrevo y más me determino. que sobra amor y falta atrevimiento.

Desconocido a tu beldad intento tirano pago a tu valor divino. y, animándole, apenas imagino verdugo de mi infamia el sentimiento.

olvido ingrato, agradecido adoro (3), aborrezco cobarde, amo atrevido, llamo y huyo (4), quiero y no deseo, canto mis penas y mis glorias lloro: ¿qué mucho muera o viva (5) arrepentido. si he de perder la vida o el deseo? (6)

DUOUE. No se efectuó el concierto, que dice el Conde que tiene para avisar a Milán forzosos inconvenientes. FADRIQUE. Dame tus pies.

: Aquí estás? FADRIQUE. Y deseoso de verte (7) para darte de las bodas mil dichosos parabienes.

DUOUE. ¡Guárdete Dios! ¿Cómo va

(I) By C: ("Tase FLORA.")

(2) B no trae los cuatro versos últimos. A, en el cuarto de ellos: "rendirme", en lugar de "reirme".

(3) A: "acero".

(4) A: "llamo y juzgo". (5) C: "viva o muera"

(6) Este soneto falta en B.

(7) B: "Y deseo de verte."

No puede irme mal en tu servicio.

¿Y ya de Flora qué sientes? DUOUE. FADRIQUE. Que Flora merece mucho.

pero Felipo merece (1) la merced que tú le haces, que es generoso y prudente.

No te pregunto qué es DUOUE. ni quiero que me aconsejes.

FADRIQUE, Señor, hablar de Felipo es' honrarme a mi, que excede a mi deseo; que él y plega (3) al cielo, señor. que te pague las mercedes que he recebido en tu casa.

Pues, ¿cómo hablas desa suerte? DUOUE.

me dijiste que fingiese; nos ove, a hablarte ansí pude, señor, atreverme.

¡ No nos oye otro, villano, bárbaro, loco imprudente! (4) ¿A mí quieres engañarme?

FADRIQUE. ¿ Quién engañarte pretende? Si te dije que fingieras... DUQUE.

FADRIOUE. Yo te pedi que me hicieses esa merced de tratarme como a jardinero siempre porque el Conde en este traje ni me hablase ni me viese (5). Eso es lo que ha fingido; aquí hablé como a Fadrique (6).

(Otavio, otro loco es éste.) DUOUE. : Pues quién eres?

(3) By C: "y plegue".

(4) B: "Nos oyó hablarte ansi, pude, señor, atreverme.

necio, atrevido, imprudente."

(5) Los dos últimos versos solamente los trae B.

(6) B: "mas como nadie me viese, aquí hablé con Fadrique".

⁽¹⁾ B: "Y al fin. Flora, ¿qué sientes? FAD. Oue aun ella merece mucho, Filipo, señor, merece."

a darte contento viene".

FADRIQUE.

¿Tú no sabes

quién soy? Señor, ¡cuántas veces oí mi nombre en tu boca sólo para engrandecerme! ¡Qué bien cumples tu palabra! ¡Bien a encubrirme te ofreces! ¡Y qué bien por no tratarme mal desconocerme quieres! (1) Pero aquí solos estamos, dime lo que te parece de Folica que mi hornario.

DUQUE.

es muy galán. (¿Cuánto puede

Otavio, lo que en su abono la imaginación aprende! Sin anda que se ha creido

que era Fadrique.)

(De verse tan estimado, nació

un pensamiento tan fuerte.)

FADRIQUE. Pues, señor, ¿no me dirás

qué causa pudo moverte
a hablarle de aquesta suerte? (2)

Duoue. ¡Ya no puedo sufrir más!

¡Hombre de ese rio (3) venid y dél al campo arrojado,

de sus ondas engendrado
y de sus fieras nacido!
¿Qué hechizo, encanto o veneno
a aquesta selva trujiste,

que después que a ella viniste todo está de engaños lleno? (4) Miserable y abatido

con uno y otro temor, tan fingido (5) pescador cuanto Fadrique fingido;

¿quiere matarme tu encanto? (6)

B ' is the country quieres".

(2) B y C: "de aquella suerte".
(3) A: "del serrio".

(3) A: del serno.

... le esta redondilla; según la cd. de thup:

"FAD. (Sin duda alguna nos ven.)

Le de la satisfaces;

trátame mal, que bien haces.

Finge, que finges muy bien."

(5) A: "ya fingido".

(6) B omite tres versos:

"Miserable y abatido, ¿quiere matarme tu encanto?"

fingiendo, no oyera más ni hubiera sufrido tanto.

Pues porque se certifique el mundo de mi valor, sufro como pescador lo que oí como Fadrique (1).

Si jardinero me vías (2) y de serlo me sacaste, ¿por qué tanto me estimaste si ya no me conocías?

Trátame como criado, que aqueso pretendo yo, en público, pero no cuando estás tan retirado. Fadrique aquí soy, y allí

seré humilde labrador.
OTAVIO. (El se lo creyó, señor.) (3)
DUQUE. (¡El está fuera de si,
y aun yo y todo!)

OTAVIO. (Como vió que todos se lo decían, porque todos lo fingían que era Fadrique creyó.)

(Salen JACINIA y MARCIAL.)

JACINTA. ¿Ayudarásme a mentir?
MARCIAL. A todo te ayudaré (4).
JACINTA. Pues ansí me vengaré.
MARCIAL. Por ti tengo de morir.
JACINTA. ¡Antón, vámonos, acaba, a la aldea!

MARCIAL. Presto, vamos desta tierra. ¿ Qué aguardamos? (5)
FADRIQUE. (¡ Esto sólo me faltaba!)

Orque. (¡A qué buen tiempo ha llegado su hermana, que puede ser que acordándole su ser vuelva de lo que ha soñado!)

JACINTA. Mira que quedó (6) el pollino sólo en casa, sin tener qué comer ni qué beber.

MARCIAL. Ni mi prójimo el cochino.

(1) Esta red-ndilla falta en B.

(i) Esta red ndilla falta en 15.

(2) B: "vayas". (3) B: "El se lo creya, señor." A: "El solo creyó, señor."

(4) B: "y fácilmente podré".

(5) By C: "Señor, vamos desta tierra. ¿Qué esperamos?"

(6) A: "queda".

¡Qué bueno es eso! JACINTA. ¿ Jacinta yo? Cintia soy. FADRIQUE. Confieso que loco estoy. JACINTA. El tiene perdido el seso. FADRIQUE. ; Marcial! ¿Yo Marcial? ; Hay tal? De otra cara me imagina, porque un hombre tan gallina, Aquesas locuras deia. ¿Tú, señor? ¿De cuándo acá? ¡Vámonos! ¡Acaba ya! Bien Otavio le aconseja (1). DUOUE. ¡A cólera me provoco! ¡Vive Dios que estoy sufriendo y callando, porque entiendo que han de decir que estoy loco! Señor, déjele ir a casa, LACINTA. que imaginando aventuras en máquinas y locuras lo más de la vida pasa. Historias habrá leído (2) de muchas caballerías. y con locas fantasías todas se las ha creído (3). No le crea si le dice que es un hombre de opinión, porque su nombre es Antón; DUOUE. Jacinta, si piensas hoy quitarme fingida el seso, que estoy loco te confieso (4); déjame, pues ya lo estoy. hablando de aquesa suerte? Buscas, Jacinta, mi muerte? ¿Jacinta yo? ¡Qué locura! (5) JACINTA. FADRIQUE. Marcial, ¿tú eres contra mí? ¿Esto en tus lealtades tengo? MARCIAL. Señor, con quien vengo, vengo. FADRIQUE. (¿ No soy yo Fadrique?) FADRIOUE. Dilo a voces: ¿quién soy yo?, ya que abonarme te ofreces.

(1) En B faltan los tres últimos versos.

(2) C: "había leido".

¿Quién soy?

MARCIAL. Antón me pareces. FADRIQUE. ¿Y no soy Fadrique? MARCIAL. ¡No!

FADRIQUE. (Jacinta, si de mi llanto, que tanto el amor agrada, estás acaso obligada, merezca yo favor tanto que le digas quién soy yo

JACINTA. (Fadrique eres.)
FADRIQUE. Pues ya confesarlo quieres,

JACINTA. Pues ya confesarlo quieres
¿no soy yo Fadrique?

JACINTA. No.

FADRIQUE. ¡Viven los ciclos, villanos, que porque se satisfaga mi furor, a los dos haga pedazos con estas manos!

Otavio. Más se enfurece de ver que le niegan su locura.

Duque. Quiero hablarle con blandura, y probar si puede ser

FADRIQUE. ¿Hay confusión mayor que la que en mí lucha?

FADRIQUE. ¿Qué quieres?

Dugue. Escucha

¿Cuanto mejor será, Antón, que te vuelvas a tu tierra, donde mejor estarás? FADRIQUE. Ya no puedo sufrir más,

que un volcán mi pecho (1) encierra.

Dugue. Deja esos discursos, llenos de tan confuso vaivén.

JACINTA. Y dice, señor, muy bien.

MARCIAL. Haz lo que te ruegan buenos.

MARCIAL. Haz lo que te ruegan buenos. FADRIQUE. ¡Basta! Yo no soy Fadrique,

pues se juntan en mi mal (2) Jacinta, el Duque y Marcial; porque el rigor multiplique, quieren que deje de ser lo que soy; mi mal prêtenden, y pues engañarme entienden, por Dios que no lo han de hacer.

(Vase. FADRIQUE.)

Duque. Casi va desesperado. ¡No le dejéis! ¡Id tras él!

⁽³⁾ Esta redondilla falta en B.

⁽⁴⁾ Northup leyó erróneamente: "que estoy loco confieso".

⁽⁵⁾ B: "¿Yo tu muerte? ¡Qué locura!"

⁽r) B y C: "el pecho".

⁽²⁾ B: "según tan en mi mal".

TACINTA.

No vaya solo.

; Ah, cruel, bien los celos me has pagado!

DUOUE.

¿Quién vió confusión más fiede haberle (3) desengañado; su locura; pero a mí tan gran cólera (4) me dió en negocios, que no vi la hora de despedille.

; Per Di s', que me ha enternecid su furies i jensamient

Que tuviese el fingimiento

Esta locura no es más que está en la imaginación. ¿Y ya de Flora qué harás?

Flora, como no le vea ni le hablen dél, sosegada ; Pero que una mujer crea en este punto llegó

fuese una señora!

OTAVIO.

Yo, en la ocasión que lo vi fácilmente lo creyera Haberle desengañado su locura, pero ansi tan gran cólera me dió en negocios que no vi la hora de despedilla.

Pues ya estás hecho a sentir lo que te quiero decir, señor, no te maravilla:

nunca fué la loca Flora, porque siempre lo fui yo, y porque se certifique la verdad de un desengaño sin locura y sin engaño el pescador es Fadrique.

- (2) B: "¿Quién tal aprensión creyera?"
- (3) By C: "haberle".
- (a) A: "gran locura".

Pues va estás (1) hecho a sentir, lo que te quiero decir,

viene a deshacer ahora (3);

Y porque se certifique (4) la verdad de un desengaño, sin locura y sin engaño, el pescador es Fadrique.

y quisimos condenar por locura su porfía (5).

Otavio, ¿qué dices desto? ¿Por quién esto habrá pasado? Flora su mal le ha pegado.

cuanto me dijeren ya. o aquestas selvas umbrosas tienen verbas ponzoñosas (6).

Apenas aquí se va

Fadrique o el pescador, que uno v otro dicen que es, con que es él. : Hay tal dolor? (7)

Esa rústica villana. es una noble muier. no, como ella dice, hermana (8), que a buscarlo vino ansí.

DUQUE.

o todos burlan de mí.

Pues tú, Celia, que antes eras

(1) A: "está".

A: "Lo que en el alma asecuro." B no trae

- (3) B. "bien es deshacer ahora".
- (4) B: "le certifique"
- (5) Esta redondilla falta en A.
- (6) C: "selvas ponzoñosas".
- (7) B: "rigor"

"De Fadrique, si no dama a quien Fadrique servia; él mismo se lo decía a Flora, y que ella le amaba."

(o) B: "mayor la estima vió".

FLORA,

OTÓN.

DUQUE,

quien a Flora aconsejaba y quien deso se burlaba, has creido tan de veras su engaño, el intento muda; no muestres facilidad. Esta es, señor, la verdad. Tengo, Otavio, por sin duda DUQUE. que este hombre o pescador, o Principe o jardinero, es el mayor hechicero v mayor enredador que se ha visto. (Sale FLORA.) Celia, señor, quien a ti te trae las nuevas, y así no dudo que habrá traído estas que te vengo a dar, que es aqueste embajador Felipe mismo, señor (1). ¿Pues quién lo puede dudar, cuando Fadrique, su hermano, lo asegura? (; Vive Dios, DUQUE. que ya están locas las dos!) (Que es mal que se pega es llano.) OTAVIO. Bien fácil fuera creer DUOUE. que es, y yo se lo confieso, éste Felipe, que eso es cosa que puede ser. Pero guerer que yo crea que es este hombre encubierto Fadrique, que está ya muerto, v que esta villana sea dama, son cosas terribles; y no me atrevo a creer lo que ha de suceder (2), por no creer imposibles. Scnor, ¿de qué estás prolijo? FLORA. Que de creerme no acabes! CELIA.

Mejor es que lo confiese. ¿De qué dudas?

(Sale OTÓN.)

Yo quisiera

hablarte a solas.

en que más gusto tuviera.

¿Qué es lo que me quieres? Di. 'Espero que tú prosigas, que es bien que primero digas lo que me quieras a mí;

v en servirte satisfecho, va de mí no has de saber lo que quiero, hasta tener lo que me mandares hecho.

Ya tú sabes que después que llegó por maravilla (1) un pescador a esta orilla, la selva confusa es.

dama que se transformó; también Celia lo creyó y aun él mesmo lo ha creido; porque aquí de tal manera que era Fadrique afirmaba, que vo mil veces dudaba,

vo mismo, si verdad era (2). Esto te quiero advertir, porque no he hallado medio (3) mejor para su remedio: has agora de decir,

para seguirlas su humor, que cuando tú a Milán fuiste en él a Felipe viste, y que es este embajador; que esta (4) es la tema en que han

Y es mucha dificultad [dado. que yo diga la verdad? Si este que está disfrazado es Felipe; yo le vi en Milán, y por más señas

"Han dado ahora en una cosa facil, mas para mentira la fácil lo mismo admira que la muy dificultosa."

(3) A: "porque no hallo otro remedio".

DUOUE.

CELIA.

DUOUE.

CELIA.

FLORA.

CELIA.

Tú, Celia, ¿de, qué lo sabes?

De que Fadrique lo dijo. ; No basta que él lo dijese?

(¡ Oué lástima! Otavio, ya

más loca que Flora está.

⁽¹⁾ C: "llegó por gran maravilla". (2) A: "lo mismo si verdadera". C añade esta redondilla:

⁽⁴⁾ C: "esa".

⁽¹⁾ B: "que es...

[¿]Hay enredo mayor?

FLOR, Filipo el embajador" (2) B: "lo que no ha podido ser". C: "lo que puede suceder".

FLORA.

DUOUE.

DUQUE.

CELIA.

DUQUE.

FLORA.

DUOUE.

DUOUE.

OTÓN.

OTÓN.

OTÓN.

cómo cavó entre las peñas Fadrique al mismo lo oí: no te engañó, Flora, quien que ha de conocerle es llano. (Finge, que finges muy bien.) que es el mismo y que en Milán los engaños! ¿Y las dos se han sosegado? Aun ahora pienso que no lo creerás. Oh. qué bueno va! Di más (1). Quien les dijo a Celia y Flora que era Filipe decía bien. Esto es desengañarte. y cuando yo vine a hablarte a decirtelo venía. Flora, vo disimulaba el enojo que me ha dado con venir él disfrazado, y porque resuelto estaba hasta que él se descubriese no darme por entendido, que tú no lo estés te pido. Y es muy justo que te pese del engaño. ¿qué es lo que decir querías?) (¿Aún todavía porfías lo que en aquesta ocasión, Ya tu palabra cumpliste pues lo que te mandé hiciste. (La verdad, señor, te digo.)

(¿Qué?)

(Quc, vive Dios, que es él.)

(¡Qué necia fidelidad!)

(Scñor, pues ansí lo afirma
y enojado lo confirma,
sin duda que es la verdad.

:También tú, Otavio?

Razón

Duque. ¡Calla! ¡Todos contra mí! En toda mi vida vi selva de más confusión (1).

(Vanse el Duqui, O.on y Otavio, y salen Felipe, Carlos y Lionello.)

FELIPE.

¿Qué bien muestran las flores, que a Flora deben sus matices, diosa (2) Venus de sus amores, más casta y más divina y más hermosa, Minerva más discreta, Palas más fuerte, Juno más perfeta!

(1) B abrevia este pasaje en la forma siguiente.

"de que Fadrique lo dijo.

uen testigo!

(Cala Orizza)

rón. Yo quisiera

hablarte a solas.

no llegarás a ocasión,

en que mas gusto tuviera.

¿Qué es lo que me quieres? Di. θτόν. Decirte. Duque y señor,

ques a queste embajador Filipo, en Milán le vi.

Ougue. ¿También tú, Otón? Otón. Es razón.

Duque, ¡Callad: todos contra mí!

selva de mas confusión!"

(2) C amplifica el principio de esta escena así:

"No en vano ofrece el viento

fragancia en variedad de flores bellas, a donde el pensamiento loco se pierde divertido en ellas; si Flora con instinto, el artifice es del laberinto, el sol desde su esfera mil rayos de amorosa luz invia, y cuando reberbera, parece el campo un sol de argentería, parece el campo un sol de argentería.

aunque teñido pierde el rojo esmalte en la cenefa verde; en hebras esparcidos

los dorados cabellos hermosea en su verdor teñidos

cuando fracante el vaso de Amaltea le ofrece por guirnalda baños de luz en copia de esmeralda,

que bien muestran las flores."

B: "Que bien muestran las flores que a Flora yen de sus matices diosa."

Duque.

A: "Oh, qué buen va demás."

FLORA.

Poco Flora te debe, aunque tantos favores oye Flora; pues a ofender se atreve lo que su nombre ensalza, ¿quién lo ignora? Y mal el nombre (1) abona quien presente no estima la persona,

Ya de mí habéis oído (2) quién es Flora y que yo Celia me llamo.

FELIPE.

Culpa no, error ha sido. Que ni a Celia desprecio (3) ni la infamo, que la fama amorosa me dijo Flora es la más hermosa (4).

CELIA.

No dudo que sería verdad lo que la fama ha publicado; pero es gran grosería haberlo en mi presencia confirmado; mas un hombre tan necio, por decir un favor dirá un desprecio (5).

FELIPE.

Señora, no creía (6) quién eres, y entendí que verdad era lo que el Duque decía.

CELIA.

Quien engañado engaña, ¿por qué espera

- (1) B: "el hombre"
- (2) B: "Ya de mi habéis sabile." A: "Y de un

- 4) B: "me dijo que Flora es la más hermosa".
- (5) C amplifica el pasaje como sigue:

con damas, suelen ser menos groseros.

para venir a hablar entre las damas.

mas un hombre tan necio

por decir un favor dirá un desprecio; tisase en vuestra tierra.

Quien engañado yerra en el engaño la disculpa ha hallado.

Dijéronme que Flora... Yo no dije quién era antes de ahora.

(6) B: "Señora, no entendía."

FELIPE.

CARLOS.

(Señor, decir tu nombre

tengo por lo más cierto.)

FELIPE.

(¿Quién hay que de mis penas no se asombre? Si me descubro ahora,

el Duque me ha de hacer casar con Flora (1). Ya de quien soy he visto el desengaño.

Flora es a quien, ajeno (2). aun con el pensamiento me he inclinado de confusiones lleno. Antes a Celia le daré mi estado, que con Flora me case),

DUOUE.

Ya creo que es Felipo, y de su fingimiento estoy quejoso, y [a] hacerle me anticipo otro engaño no menos injurioso;

OTÓN.

(Ya sabes que a tu gusto estoy dispuesto.)

rústica, vil, de tan humilde estado, del pescador hermana, se me quejó de que la había robado. y que es como la pinta, muy noble, y con el nombre de Jacinta.)

con tus razones, Celia, le has dejado.)

(Sin mí, conmigo vivo) (3).

(A ejecutarlo estoy determinado.)

(3) B: "Sin mí y conmigo vivo."

⁽²⁾ B: "Y es Flora a quien ajeno."

FELIPE.

Besarte los pies deja (1).

De vos, Embajador, tengo una queja.

FELIPE

Agora se declara,

Pues quéjate tú antes.

o quién lo imaginara. que en pecho tan leal traición cupiera? (2) ¿Tal maldad, tal engaño, sin propio bien y con ajeno daño? (3)

(1) Este pasaje lo amplifica C en esta forma:

¿Y que consigues de esto?

el mío verás presto, y saco, por lo menos, el vengarme.

Que se engañe es muy justo quien lo enga-

(Mira qué pensativo [ña. con tus razones, Celia, le has dejado.)

(Sin mi y conmigo vivo.) FILTPO.

(A ejecutarlo estoy determinado.)

Bella Flora, hija mia,

FILIPO.

vengarse el Duque, pues que Flora llama

a Celia. Mal entiende

engañarme, si a Celia sólo ama

¿Qué hemos de hacer, señora,

vo callare, sie ansi mejor se entabla-Deje a Flora, señor, vuestra excelencia

y mire que está el Conde en su presencia.

con el mal está Flora y me responde

Al. 1a emple e mi enojo cen el Conde. I'111.0. Ile a. tus pies deja

(2) B: "que en pecho noble tal traición enfiera".

"sin propio bien y con ajeno daño. ¿Y es hazaña más noble decir con trato doble

FELIPE.

Yo soy Felipe, cierto, que como Embajador del padre mio vine a aqueste concierto.

DUQUE.

Ya lo sé, y de tu nombre desconfio. ; Una tan gran bajeza, que escurece tu fama y tu nobleza!

FELIPE.

Si mi nombres sabías,

¿Aún en eso porfías? Mas, ¿por qué tú a una dama la sacabas (1) de su casa? ¿Es ufana

que Celia Flora, y Flora Celia era? Con engaños pretendes

disculparte y con ellos te defiendes;

pues no podrás.

¿Qué engaño puede haber, si ella misma lo confiesa?

(Aquí nuestra invención y enredo cesa.)

¿Cómo? ¿Por qué? ¿Con quién? ¿Dónde? FILIPO. A Celia me ofreciste [¿en qué parte?

cuando trataba Otón mi casamiento.

¿Yo a Celia? ¿Hay más confuso pensa-De nuevo vuelves a engañarme ahora.

Habla, Flora, responde

¿ Pues ya no sabe el Conde

Sé que eres

Y aun porfia.

Otón, ¿ya hay más locura? Tu error con lo que mata me asegura.

que como embajador del padre mio

vine a aqueste concierto. Ya lo sé, y de tu nombre desconfio

que escurece tu fama y tu nobleza.

¿por qué con tal engaño me tratabas? ¿ Aún, enojo, porfias?

Mas por que tu a una dama la sacabas de su casa? ¿Es ufana acción traerla en traje de villana?"

(1) B: "si a casarte venias, ¿por qué a una dama noble la sacabas?" acción traerla en traje de villana? (1) Ella es hermosa dama, principal, rica, noble y virtuosa, v Jacinta se llama.

FELIPE.

; lacinta aquí conmigo? ¿Quién vió cosa más cruel? ¿Más tirana? ; Jacinta aquí, y en traje de villana? Carlos, Carlos, Leonelo, vistes si con nosotros ha venido Tacinta a aqueste suelo?

Si oculta de nosotros la has traído, : para qué lo preguntas?

FELIPE.

Quién en el mundo vió más penas juntas? : Yo a Jacinta, vestida de villana, la tengo aquí conmigo? No la vi ansí en mi vida; el cielo sea juez, aquí testigo (2).

CARLOS.

¿Y el Duque adivinaba quién era, y que Jacinta se llamaba? (3)

FELIPE.

Señor, aquesa dama, es verdad que tan noble, caso extraño.

diciendome que tu Filipo cr... y que la has engañado.

Cuando con eso disculparte quieras ha de ser sin provecho,

Dunit E. Ella es hermosa dama..."

·2) C: "el cielo, siempre juez, aquí es testigo". (3) Los seis versos últimos faltan en B. En cam-

1... C añade lo siguiente: "¡ Oh, qué bien he vengado el engaño que hacerme pretendía!

Linda ocasión he hallado,

Apriciale tu ahora,

ni como Celia bien, ni como Flora. Pues viniendo a casarte

con Flora, ¿otra mujer traes a sus ojos?

trayendo a Flora, di, tantos enojos? De Flora el pensamiento

ofendido o ayudado nuestro intento.

Señor, aquesa dama..."

que l'acinta se llama: que la quise es verdad; pero es engaño decir que la he traído. ¡Mirad a lo que ya se ha persuadido! (1)

Si siempre ha hallado piedad (2) quien en los nobles la busca;

vo vengo a decir verdades. (Esta es Jacinta, sin duda.) FELIPE.

Jacinta mía, ¿qué tiempo, tus cortesanos adornos en rústicas ropas muda?

JACINTA. (Felipe es éste. ¡Ay de mí! ¿Qué haré? Mas ya me asegura el engaño de Fadrique

que mejor me disimula) (3). FELIPE. Si de tu rigor, Jacinta, pretendes hallar disculpas viniendo a buscarme ansi, mi vida y alma son tuyas.

TACINTA. ¿Qué Jacinta, o qué no nada! : Arre allá!

¿Qué? ¿A quien procura tu vida, así le desprecias?

DUOUE. El se lo creyó, sin duda. Aquí verás si es verdad, señor, lo que te aseguran

Celia y Flora; esta es Jacinta. ¿También das en sus locuras? DUQUE.

Jacinta, Jacinta eres; no es tiempo de que te encubras, y si tú al Duque lo has dicho, ¿para qué lo disimulas? (4)

Jacinta, ¿por qué te escondes? CARLOS. Todos lo confirman.

DUOUE. : Todos?

(1) B: "En mayor confusión estoy metido!" (2) B: "he hallado piedad". Los dos versos siguientes faltan en B.

(3) Los dos versos últimos faltan en B.

(4) C añade estos versos:

que tu rigor es la culpa. Dile cómo no has venido conmigo; que si me ayudas, FELIPE.

Pues todos el nombre mudan.
Yo soy Cintia: ¿qué me quieren?
¿Qué es lo que, ingrata, procuras

callando tu mismo nombre?

DUQUE. ¿Quién vió selva más confusa? (1
FLORA. Dama en villana fingida,
¿por qué aquestas selvas turbas,
Ilenándolas con engaños
de confusiones y dudas?
Si piensas que con aqueso

tu facilidad disculpas, cuando por aquestos campos, liviana a los hombres buscas, engáñaste, que ya saben quién eres tú.

quien eres tu.

JACINTA. Dama mustia (2),
no busco los hombres yo;
mas, ¿quién tendrá más disculpa?
¿quién los encubre en su casa,
o quien dicen que los busca?

Pase TACINTY.

FELIPE. ¡Aguarda, Jacinta, aguarda!
¡Escucha, Jacinta, escucha! (3)
Aunque te vistas de viento,
aunque te calces de pluma,
te seguiré, ingrata Dafne,
que entre la verde espesura
de aquesta selva te escondes

(1) Los och) versos últimos faltan en B.

"JACINEA. Fues dama constita,
via lone en onten se y men,
por defuera las unturas,
chor qué se mete connig
con esa cara de luna,
en menguante si la lavan
y en crecuente si la untura.

Miren el crespo copete
de trasplantada pelusa
que está alli como nacido.
La conciencia la disculpa,
pues el encubrir las calvas
diz que es tenare las censulas
1 rane yn a las culvinistas
concilios las descomulgan;
del Gran Turco diz que tienen
otras lo que les relumbra;
mas ella tiene del moro
Albayaldes la blancura."

(3) Desde aquí hasta la acotación "Sale MARCIAL",

y entre sus matas te ocultas (1). ¡Síguela, Carlos! ¡Leonelo, tenla! ¡Jacinta, no huyas! ¿Por qué, señor, me detienes? ¿Por qué mi intento perturbas?

Entranse los criados y tiene el Dugui a Flitpe.)

Duque. Aguarda, Felipe, oye: yo quise hacerte esta burla por la que tú me habías hecho de callar tu nombre.

Felipe. Excusa
el detenerme, que voy
ciego tras tanta hermosura (2).

(Tase.)

y entre sus matas te ocultas".

(2) C vuelve a amplificar el pasaje en esta forma:

"Filipo. Plegue al cielo que algún árbol detenga la veloz fuga.

Duque. Que no es Jacinta.

o la matural pintura en estampa duplicada hizo dos formas en una. ¿Ella no te lo había dicho? No había dicho.

FLORA.
OTAVIO.

¿Qué procuras con decir que no es Jacinta? Todos, señor, lo asiguran. ¿Por qué, señor, se lo niegas? ¿Otra?

Con eso le ayudas a volver loco.

UE- O lo están

todos o yo.

FLORA.

Dugue, Otón,

> Jacinta. ; Arboles, poneos delante! ; Cortezas rudas. cerralda el paso. ¡Servid de estorbos, mirtos y juncias! ¿Cómo de áspides no silban Resbilde de pomos, rosas llamalda con hermosura. Bella Dafne destos campos. los defectos de un amante si te llama y no te alumbra. Si dices que yo te truje robada, mal asiguras con tu fuga tu verdad, mi delito con tu injuria. Aguarda, Jacinta, espera, que si las alas me ayudan del fuego que está en el pecho

Basta! El se lo creyó; DUQUE. pegósele la locura.

¿Qué hechizos, cielos, son éstos?

CELIA. ¿Quédate ya alguna duda de que es Jacinta?

FLORA.

el Duque tuvo ninguna?

OTÓN. ¿Quién no cree que ésta es Jacinta? OTAVIO. ¿Quién niega verdad tan pura? DUQUE. Tal estoy, que yo no sé salir de esta enigma oscura,

> Ellos me han de hacer creer (1), según estoy ciego.

> > (Sale MARCIAL.)

MARCIAL.

vueselencia, si no quiere (2) ver la mayor desventura. Fadrique, con la porfía... ¿Qué Fadrique?

DUOUE. FLORA. CELIA. DUQUE.

¿ Aqueso dudas? ¿A Fadrique desconoces? 7 Aún me falta esta locura! ¡ Villano, viven los cielos. que si la verdad desnuda no me dices de quién eres, qué haces, qué quieres, qué bus-[cas (3). quién es Cintia y quién Antón,

que deste acero la punta ha de ser llave del pecho que estos engaños oculta! MARCIAL Cumplióse mi profecía. Yo la diré, si me escuchas, tan desnuda, que una Eva (4) no hava andado tan desnuda: más desnuda que un mentis, de quien nada disimula; más desnuda que un no quiero que un avariento pronuncia: más desnuda que mujer de tahur, y más que una

> rayo soy, Jacinta, escucha, o con mis voces serán cuanto al mismo cielo suban los vientos poblada esfera y estas las selvas confusas."

(1) C: "Ellos me lo harán creer."

(2) B: "acudan, pues, si no quieren".

(3) B: "qué haces aqui y qué buscas".

(4) A: "una alba".

dama, hija de familia (1); mira si es desnudez suma. ¡ Dilo, acaba! DUQUE.

MARCIAL.

Pues detenga esa llave, que se excusa (2), para un arca cuando guardas no tiene la cerradura, Este, que aquí es jardinero. es Fadrique, esto es sin duda, porque huyendo (3) de su hermano, què matarle un día procura, desnudo se arrojó al agua, y tan felizmente (4) surca, que a aquesta orilla salió. Tacinta es la que le busca como Cintia, Yo. Marcial. aunque Tirso me presumas. Esta es la verdad, señor, tersa, clara, limpia y pura. Y pues en un cuero está (5), claro está que está desnuda. Lo que yo vengo a decirte es, señor, que al punto acudas a Fadrique, porque esta

FLORA. MARCIAL.

¿Hay mayor desventura? Como Cintia le negó (6) quién era con tanta furia, v tú se lo confirmabas. ha dado en esta locura de decir que es pescador, y que todos dél se burlan si le dicen que es Fadrique.

CELIA. FLORA.

¡Suerte injusta!

DUOUE.

Otón, ¿qué es lo que veo? En este punto mi deshonra creo! (7) Fadrique está fingido en mi casa, y de Flora conocido, y en la presencia mía favores por instantes le decía. Y la infame villana.

⁽¹⁾ By C: "familias".

⁽²⁾ B: "que me escucha".

⁽³⁾ B: "viendo".

⁽⁴⁾ A: "fácilmente". (5) B: "Y pues en c (6) B: "Duque. Como Jacinta negó."

⁽⁷⁾ B: "mis desdichas creo".

dama de aquel que la llamaba hermana, me dice: "¿Aquesto pasa, que los hombres encubre Flora en casa?" Impórtale a mi honra vengar, casando a Flora, esta deshonra.

Celta.

¿Por qué te has enojado? (1)
Porque Fadrique en nada te ha engañado.
Luego su nombre dijo
y el de Jacinta a voces.

DROUTE.

Yo me aflijo
con causa, Celia fiera! (2)
Cuando tú le dijiste que fingiera, [aflige.
¿por qué no me decías (3) quién era? Esto me

CFLTA.

Yo que fingiera nunca se lo dije, Que cuando le buscaba, él ya contigo descubierto estaba (4).

DUOTE.

Mía fué la locura!

OTÓN.

Remedia tu sospecha con cordura; que al sabio más le agrada el consejo, señor, que no la espada,

DUOUE

¡Casarélo con Flora!

OTÓX.

Véngate luego, y disimula ahora.

77

FADRIQUE.

Villano es bien me vea, pues quieren todos que villano sea. Mi venganza es razón que así publique: Antón, villano soy, no quiero ser Fadrique (5) Mas, ¿qué fortuna alcanza a costa de su daño la venganza?

Otón.

Alli Endrique está

in the "property of the last codes" \mathbb{R}^n (for ", lost questions the n

(2) B: "con causa: ah, Celia; ah, fiera!"

(3) B y C: "decia"

(4) Estos dos versos últimos faltan en A.

(5) B: "Antón soy, pues no puedo ser Fadrique."

DUOUE.

Yo quiero hablarle

disimulando enojos, si, lenguas de dolor (1), no hablan los ojos. ¡Fadrique!, que ya puedo

seoso de verte.

Mi humildad, mi bajeza considera.

Pues, señor, ¿cómo me hablas desa suerte? A un rústico villano, que la espuma produjo en humor cano (2), hablas desa manera?

DUOUE.

Ya no es tiempo, Fadrique, de encubrirte; que yo tomo a mi cargo ayudarte y servirte, y de Felipe ese disgusto largo le tengo de acabar con amistades.

PAPRIOTE.

A cosas imposibles persuades (3): con tus honras me infamo. ¿Yo Fadrique, señor? Antón me llamo (4).

FIORA.

Pues, Fadrique, ¿qué es eso?

CFLTA.

Sin duda que Fadrique perdió el seso.

FADRIQUE.

¿Tirso?

MARKET

Deja, señor, esa porfía. ¿A Marcial no conoces? ¿Por qué quieres encubrirte, señor?

FADRIOUT.

¿Tirso no eres?

¿En este punto ansí no te llamabas?

MINRCIAL.

Era por el peligro en que tú estabas. Mas ya que el Duque su rigor remedia, di el nombre; acabaráse la comedia.

B: "vano". C añade:

"a esta selva arrojado

y de marinas fieras engendrado".
(3) C: "me persuades".

: Desde aquí hasta la acotación primera, falta en B.

DUOUE.

Eso le aseguraba cuando yo las verdades ignoraba, y pudo la aprensión de mi porfía tanto, que de sí mismo desconfía.

FLORA.

¿Qué grande desventura!

: Qué lástima!

DUOUE.

MARCIAL.

; Ah, si ya se casaran, porque tantos enredos se acabaran!

Diré al Duque quién eres, y que en su estado disfrazarte quieres! (1)

Detén, Jacinta, la veloz carrera.

¡Cintia, detente! ¡Aguarda! ¡Espera, espera!

MARCIAL.

A una tienen (2) los dos por dos mujeres.

¿Qué pretendes, Fadrique?

TACINTA.

Celia, déjala ahora.

¿Adónde vas tan arrogante, Flora?

: Por qué el valer encubres en palabras, si en obras se descubre?

l'adrique, ¿por qué niegas quién eres, cuando a tanta gloria llegas?

DUOUE.

Fadrique, yo estoy ya desengañado.

Fadrique, mis desvelos invención son de amor, de furia y celos.

Señor, en este instante he despertado. La merced que me hacías engendró unas confusas fantasías de que Fadrique era; mas si el pecho su origen considera, yo conozco que fuí Antón, un hombre de bajo estado y con humilde nombre.

FRITPE

; Ay, cielo soberano! (2) ¿Qué veo? ¿ No es Fadrique? ¡ Hermano, her-Yo a tus plantas rendido [mano! (3) de mi tirano error perdón te pido. Aquí tienes mi vida, que aunque ella eterna hoy en albricias de la tuya diera. [fuera,

FADRIQUE.

¿Pues para mí, Felipe, humildad tanta?

¡ Gracias a Dios!

FADRIQUE.

Del suelo te levanta.

FELIPE.

Perdón te pido a aquesas plantas puesto.

Antón, ¿qué quieres? ¡Cásense ya, porque acabemos (4) presto!

; Dame, hermano, tus brazos!

FELIPE.

Ya de eterna amistad han de ser lazos.

⁽¹⁾ Este verso falta en B. En A: "disfrazado".

⁽²⁾ B: "vienen".

⁽¹⁾ Los tres versos últimos sólo figura en C.

FEL. ; Ay, cielo soberano!"

DUQUE.

Fadrique, ¿puedo ya, sin que te asombre (1), darte los brazos y decir tu nombre?

FADRIQUE.

Y por pagar, señor, lo que te debo, para pedir a Flora no me atrevo.

FELIPE

Y pues Fadrique tan dichoso ha sido, a Celia por mujer, señor, te pido.

DUQUE.

Yo las dov a las dos.

MARCIAL

¡Casense presto!

FADRIQUE.

Humillado a tus pies.

FLIPE

A tus pies puesto.

: No es Celia?

FADRIQUE.

Flora es.

MARCIAL.

¿ No están casados?

¡Aún no están los enredos acabados!

Aquesto ha merecido el amor con que siempre te he seguido, y para esperar esto los peligros han sido en que me he puesto (1).

FADRIQUE.

Si yo a Flora he pedido ha sido por mostrarme agradecido con Flora y con mi hermano: doile a Flora a Felipe, a ti la mano.

FELIPE.

Aunque me venza ahora, mía será Jacinta, y tuya Flora.

Duque.

Mejor será, casados (2), dividir en los dos los dos estados: Felipe de Milán es heredero, y si a Jacinta adora, case con ella, y con Fadrique Flora, que es la que a Mantua hereda.

MARCIAL.

Porque casados acabar se pueda la confusión que en esta selva ha habido, de cuyos yerros el perdón os pido (3).

⁽¹⁾ A: "porque te asombre".

It L's cuatro versos anteriores faltan en B.

⁽²⁾ B: "Cuánto es mejor casados."

¹³ En B el último verso la dice Fadrique.

COMEDIA FAMOSA (1)

DEL

SEMBRAR EN BUENA TIERRA

DE

LOPE DE VEGA CARPIO

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES (3)

Don Félix, galán (4).
Doña Ana, dama.
Su hermana.
Florencio, galán.
Galindo, lacayo.
Don Alonso, galán.
Lisardo, su amigo.

CELIA, dama.
ELINA, ST criada.
DOSA PREDINCIA, dam
INIS, SE criada.
FELINO (5).
PEDRO, | criados.
ANTONIO.

GANZALO, LISTO, crindos. FIDELIO, Un ALGUACIL. Un ESCRIBANO. OCTAVIO, mercader.

ACTO PRIMERO

(FLORENCIO (6), DON FÉLIX, GALINDO, lacayo.

FLOREN. Por lo menos soy de quien

vuestra voluntad se fía.

FÉLIX. No puede un hombre sin guía

portarse en la corte bien,

FLOREN. Es luz en cosas de amor
el propio al que es forastero (7),

- (1) A: Manuscrito autógrafo de British Museum, Egerton, 547: B: Parte N. Madrid, 1618.
- (2) El ms. añade: "En Madrid, de 6 de Enero

"Comedia deste año 1616."

(3) Damos el reparto según el impreso. El ms. de Lope da el reparto en cada acto. El del acto primero dice:

"PERSONAS DEL PRIMERO ACTO:

DON FÉLIX, Ortiz.
FLORENCIO, Benito.
DOÑA PRUDENCIA, Eugenia.
GALINDO, criado, Sánchez.
INÍS.
CELIA, Lucía.
ELENA.
FIDELIO, ¿Un viejo?"

- (4) En el original siempre "Felis".
- (c) B. FILENO
- (6) B: ("Salgan FLORENCIO.")

(7) B: "extranjero".

como suele al caballero (I)

Sólo quisiera que fuera vuestra condición de modo que lo quisiérades todo, y el alma libre estuviera; que parar en una parte y asistir de noche y día, lo llaman cuitaderia, estos que entienden del arte; que fuera de lo que gana en no estar jamás rendido, es estimado y querido

Liutéarafo fol. 1 7:1

de Inés, de Leonor, de Juana, de Francisca y de Isabel, si juntas las dice amores, pues de saber sus favores, todas tienen celos dél; que viendo querido a un hombre

de tantas, pensar es justo que es único (2) de su gusto. Líbreme Dios de tal nombre (3). Do. La verdad, Florencio, siente

que los que por vino van,

FÉLIX. GALINDO.

(1) B: "el caballero".

(2) B: "un nido".
(3) B: "hombre".

nunca su dinero dan
adonde ven poca gente;
con la prisa (I), los mejores
se suelen adivinar,
por eso se ha de comprar
adonde hay más bebedores.
De que podrás entender,
si todas juntas las quieres,
que donde ve más mujeres

más quiere cualquier mujer.

FÉLIX. Pues yo saco un argumento contra vuestra conclusión.

FLOREN. Será frívola objeción y de ningún fundamento.

¿Cómo es el gusto mejor?

FIGNEN. Bien claro está que con él.

[Autógrafo, fol. 2.]
FÉLIX. Ya confesáis la mayor.

El amor que es repartido, no es amor; luego menor será el gusto sin amor, pues va en partes dividido.

FLOREN. ¡ Qué grosera sutileza!
FÉLIX. O conceder o negar.
FLOREN. Si por tanto variar
es bella naturaleza.

necio quien pierde ocasión y quiere un gusto estantío, donde come con hastío siemore una misma afición.

Si te diesen cada día una perdiz a comer, que no hay más que encarecer en lo que es volatería, ¿vendrías a desear un poco de vaca?

FÉLIX. S

pero el amor sabe allí mil maneras de guisar. Y por abreviar distancias

cree de ejemplos ajenos, que es la perdiz lo de menos (2), según son las circunstancias. Turcos a esos hombres llama,

de tan varios pareceres;

que hombre de muchas mujeres

(1) B: "priesa".

es un venado en la brama. FLOREN. Todo aqueso se dirige

a un pensamiento moral: que amor, cuando es natural, por ninguna ley se rige.

Y yo tengo para mi que nacen tus argumentos de que ya tus pensamientos tienen su centro.

FÉLIX.

Es así. Yo he venido a este lugar

desde Lima, ya lo sabes.

REN. Plegue a Dios que en él te acabes

de limar y de enseñar.

ALINDO. De limar di, solamente, que limas sordas de coro le sabrán limar el oro de las Indias de Occidente.

FÉLIX. Trújome la pretensión de un hábito; el padre mío sintió mi largo desvío

con paternal afición;
apriétame que me vuelva,
y jura no me enviar
dineros, y, aunque quedar
sin su favor me resuelva,
no pienso salir de aquí

[Autógrafo, fol. 3.]

sin llevar lo que deseo.
El hábito que yo veo
es naturaleza en ti.

Doña Prudencia es agora (1) la cruz de tu pretensión.

Son.

FÉLIX. ¿Son éstas sus rejas? FLOREN.

FÉLIX. ¡Oh, cárcel que el alma adora!

está el amor por alcaide, el desdén, por sotalcaide, que siempre (2) al entrar le vi; es la obligación grillero, sus ojos el alguacil, y con su vista sutil, son los celos el portero;

es la sala la asistencia; jueces, todo el lugar; relator, el murmurar; aunque esto pasa en ausencia,

^{&#}x27;21 B: "que la perdiz es lo menos".

[·] i B: "aora".

⁽²⁾ B: "y siempre".

Ir quería (1)

escribano (1), la memoria; procurador, el dinero; que sin él no hay prisionero que salga con la vitoria. PRUDEN. ¿Vino el coche? a esperarle. PRUDEN. ¿No hallastis (4) otro criado que menos pesado esté? Si coche esperáis, señora. el sol quisiera yo ser, no por sólo amanecer en vuestra (5) rosada aurora, mas por prestaros el carro más seguro que a Faetón. PRUDEN. Basta; que en toda ocasión venis, don Félix, bizarro. Agradézcos (6) el deseo de suplir la falta mia, ; poética cortesía! Mil años ha que no os veo. PRUDEN. ¿Qué buena estuviera vo, si dijérades verdades! Yo cuento la voluntad siempre por siglos. Yo no. Un instante, un hora es: un hora, un día; y un día, una semana, y porfía amor que se cuenta un mes. Un mes es mayor que un año, y a este paso... PRUDEN. adelante, que daréis en el mayor desengaño: que dicen que es el mayor la brevedad de la vida. No os tengáis por ofendida

(1) B: "escrivinano".

¿Adónde vais?

de la cuenta de mi amor.

FÉLIX.

FÉLIX.

FÉLIX.

FÉLIX.

al Prado. A serio de flores.

Prudencia, cuánto mejores

¿ Ya volvéis a ser poeta? ¿Qué cosa tan enfadosa, para una mujer discreta! 'A los tales se concede, porque no tienen qué dar, poder desa suerte hablar: la pluma da lo (2) que puede.

Encajó la fullería. ¿Eso te espanta?

PRUDEN.

dos cosas no han de espantar sin dar en bisoñería: que el que juega cada día tenga siempre que jugar; cómo ha de sacar dinero.

¿En qué fundas lo postrero? En que no es mucho aprender y si dan en estudiar, desde que nacen doncellas hasta que mueren sin don, esta ciencia o este vicio

[Autógrafo, fol. 4 v.] ¿sabránla con perfección? Oh, qué verdad! ¡ Vive Dios,

que ha llegado nuestra edad a ser ya gentilidad. Oye, pues hablan los dos.

No ofendiendo la virtud de tantas mujeres buenas, en que están mil casas llenas, que no es la menor salud, digo, que ya las mujeres

no aman hijos ni maridos.

¿Pues a quién?

⁽²⁾ B: ("Salgan DOÑA PRUDENCIA y INÉS.")

B: "cuydodo".

^{.4)} B: "hallastes" (5) B: "vuestro".

B: "agradézcoos".

⁽¹⁾ B: "querría".

⁽²⁾ B: "de lo".

FLOREN.
GALINDO.

A sus vestidos. Bien dices: discreto eres.

Antiguamente querían su marido y hijost ya. 1) sólo en sus galas está el amor que los (2) tenían. Han llegado ya los trajes a ser destruición del mundo. :El se acaba?

GALINDO FLOREN

Yo me fundo

en ver tan varios linajes de colores diferentes; tan extrañas guarniciones, que da risa a mil naciones que llaman bárbaras gentes; a los que en vestir gastamos el oro que con sudor gana el grande y el menor,

[Limitara'e fel. 3.]

con que mil veces dejamos
a nuestros hijos perdidos
y hacemos dos mil bajezas.
Si ese capítulo empiezas,
pondránte con los pudridos (3)

Verdad es que oí contar que los segovianos paños que hasta en los reinos extraños se solían estimar,

desaharse querian
con estos perpetuanes,
porque ya no eran galanes
los que dellos no vestian;
y que estaba aniquilado
el paño negro o colores
que ya de nuestros mayores

FLOREN. ¿De qué se piensan vestir

de aquí a un año? ¡Yo qué sé

Digo que yo lo enviaré.
Pues yo lo voy a escribir.
¡El cielo os guarde!

Váyase.) (4)

por ángel de guarda estáis.
FLOREN. ¿Qué es lo que los dos tratáis?

. B: "si " arblo y hii . y 'a"

GALIN.

FÉLIX.

Fflix. Florencio, amarnos los dos. Floren. ¿Y camina a casamiento este amor?

FÉLIX. Pues claro está. FLOREN. La cruz negociaste ya. FÉLIX. Si es pesada no la siento.

[.intégrafe, fol. 5 v.]

GALINDO. Cruz de Santiago será: que es peregrino un casado en flamenco transformado, cuando con sus hijos va;

> de Arcantara, porque (1) tiene siempre una verde esperanza de enviudar, cuando no alcanza lo que a su estado conviene; el que por dineros deja de vivir a su placer y tiene vieja mujer,

es Calatrava la vieja;
de Montesa, si hay sarao,
pues le vuelven montes luego;
y si hay celos, que son fuego,
es de Sant Antón el Tao;

es de Sant Antón el Tao; y cuando por el dinero es público socarrón, no sé si diga Tusón (2), pues tray (3) al pecho el carnero.

.INTS calcol to

nés. Aqueste papel me ha dado

FÉLIX. Responded,
que al bien de tanta merced
queda mi amor obligado,
y que le pongo obediente

sobre los ojos y boca.

Por lo que a mi dueño toca,
ya sé que sois diligente,
¿pero qué diré de mí?

[Autógrafo, fol. 6.]

FÉLIX. Que os daré una gala, Inés INÉS. Vuestra esclava soy.

olverá Galindo aqui.

(Vasc.) (5)

[.] Ii: "les".

[·] It "padriles"

el ms. falta esta no tación.

⁽¹⁾ B: "pues que".

⁽²⁾ li: "el Tusón"

[.] de trae".

[.] p li ("Salga Inés.")

⁽⁵⁾ Palta en Vesta ao tación, que en B esta colocada dos vestos despuís.

			No.
FLOREN.	¿Qué te escribe?		Por fuerza se ha de casar
FÉLIX.	Cierta lista		con cierto deudo, o perder
	de un vestido de color.		la más parte, que ha de ser
FLOREN.	¡Notable cambio es amor!		de lo que se ha de fundar
			una memoria famosa.
FLOREN.	¿Qué dice, por Dios?	FÉLIX.	
FÉLIX.		FELIA.	Y ese deudo ¿dónde está,
FELIX.	De ti		que cuidado no le da
	me guardo.	ww.	mujer tan rica y hermosa?
FLOREN.	¿En eso reparas?	FLOREN.	Pienso que en Flandes. Ya viene
FÉLIX.	Dice decisiete (1) varas.	FÉLIX.	Dios les haga bien casados;
GALINDO.	¿De alguaciles?		que a mí en diversos cuidados
FÉLIX.	De tabi,		un dulce amor me entretiene.
	trencillas y pasamanos		(Vayanse.) (1)
	gran número.		
FLOREN.	; Si vendrán?	Elena.	Mucho ha reparado en ti
	Mas las manos que tal dan,		este caballero indiano.
	de largas pasan de manos.	CELIA.	Todos reparan en vano,
FÉLIX.			pues no hay que esperar de mi.
PELIX.	Pues esto es cosa de risa,	ELENA.	Tiene agradable persona;
	para lo que es un manteo.		enfrente de casa vive.
GALINDO.	¡Brava dama!	CELIA.	Pues a tu tierra lo escribe.
FÉLIX.	Siempre veo	ODDIII.	
	salir esta ninfa a misa		[Autógrafo, fol. 7.]
	con nuevas galas, Florencio.	ELENA.	¿Esto te cansa? Perdona.
FLOREN.	Es rica y bizarra dama.	LISEO.	¿Habrá Elena reparado
FÉLIX.	¿El nombre?		en el gasto y la grandeza
FLOREN.	Celia se llama.		deste mozo?
20710111	Dejó su padre Emerencio,	Fidelio.	
	habrá dos años o tres,	I.IDELIU.	Su riqueza
			es toda (2) un gusto, fundado,
	más de treinta mil ducados,		en parecer caballero.
	y en ella bien empleados,		Trátase (3) bien; son testigos
	pues, fuera de lo que ves,		de su gasto (4) sus amigos,
	es la misma discreción		que hay muchos donde hay dinero.
Cur J.	m. Trees	CELIA.	Parece que os concertáis.
(CIII), aa.	ma: EDANA, Sada, si dos escuderes [Li- seo y Fidelio.]) (2)		como si pudiera ser
	310 y 1100010.1) (2)		que yo tuviera poder
CELIA.	¡Gallarda estaba Finea!		de querer lo que alabáis;
	[Autógrafo, fol. 6 v.]		quitáronme la elección,
-			y ha de ser fuerza casarme
ELENA.	No piensa Fabio que es fea.		con mi primo.
CELIA.	Gentil maridaje son,		con mi primo.
	por lo diamante y rubí.	(Don A	LONSO, de camino, LISARDO y FABIO.) (5)
ELENA.	Bien pintas sus dos colores.		
FLOREN.	Es de los dotes mejores,	ALONSO.	Ni aun quitarme
	Celia, que hay agora aquí.	*	las espuelas es razón.
FÉLIX.	¿Pues cómo no se ha casado?	Lisardo.	Por las señas, ésta es
FLOREN.	Tiene cláusula esta hacienda,		_
	en que a tan bermosa prenda		añade ("DON FÉLIX, FLORINCIO y GA-
	le da lugar señalado.	LINDO.")	
	ie da iugai schalado.		"todo".
(1) P	** I''"		"tratarse". "sus gastos".
	"diez y siete". ("Salgan Clias, dama y Elexa y dos		"Sus gastos . ("Salgan de camino don Alonso, Lisardo

⁽²⁾ B: ("Salgan Cellin, dama, y Elena, y dos (5) B: ("Salgan de camino don Alonso, Lisardo escuderos.") y Famo,")

400 ALONSO. Y quien entra en ella debe de ser Celia bella. LISARDO. No hay de qué suspenso estés. Y llego a vuestra presencia por novedad desposado y extraño por tanta ausencia. quien por mil obligaciones CELTA. ni os muestran amante agora, por no dudar de pensar que habéis a Madrid llegado. que se anegue, como en mar. CELIA. A tanto tardar. cuanto, llegando, miráis. ¿Traeráse mi ropa aqui? hasta que esté desposada. ALONSO. ¿Pues hay que temer de mi? que a los dos nos está bien;

que a los dos nos está bien; que aun hay que temer.

De quié:
No sé, pero suele un no llegar más presto que un sí. Entrad, y haré que mi gente aquí cerca me aposente.

L.Autografo, fol. 8.,

CELIA. Creed que lo estáis (1) en mí.

_

Alonso. No hay más bien que desearme.

LISARDO. ¡Bizarra dama, señor!

ALONSO. Aquí se acaba el temor que he tenido de casarme.

Adoude nos apagmos

Adonde nos apeamos

pueden la ropa traer.

Tan poco el tiempo ha de se

ALONSO. Pero esperad. Juntos vamos,

Fabio. Qué mandas que se prevenga? Alonso. Haz, Fabio, que luego venga (2)

¡ Ay, Lisardo, que belleza! Lisardo. Por cierto, con gran razón

ALONSO.

No son
la sangre ni la riqueza
iguales a la (3) hermosura;
pero temo algún azar,
que hace punto en el pesar
la línea (4) de la ventura.

PRUBENCIA entre. (5

PRUDEN. Dame, Inés, esos papeles. Inés. Bien te puedes alabar, que tienes que despachar.

Pruden. Di las locuras que sueles;
y advierte que una mujer,
que de sí presume un poco,
güelga (6) de escuchar un loco,

Inés. Sí, pero puedes hacer

[Autógrafo, fol. 8 :.]

de tantos un espital (7).

PRUDEN. ¿Qué quieres? Juego (8) y amor han llegado a gran primor.

Este no comienza mal.

(Lea.)

"Envio a vuestra merced esa banda de oro per hacella de mi banda."

CELIA.

ALONSO.

¹⁾ P: ("Entrainse Cella y Ellina, queden don Alonso, Lasardo y Fario,")

^{(2) &}quot;Señeta, que luego venga."

⁽³⁾ B: "con la".

⁽⁴⁾ B: "raya".

⁽⁵⁾ B. ("Toyonse y salsa make Predencia y Inés.")
(6) B: "gusta".

⁽⁶⁾ B: "gusta".

[.] R. "fuego".

B ".. " . "

Inés.	Si comienza por envío,		según me dijo un criado;
	¿cómo no ha de ser discreto?		primo y aun novio de aquella
PRUDEN.	Que éstos lo son te prometo,		que sueles cansarte de ella.
	y de los demás me río.	PRUDEN.	¿Es este el primo soldado
	Veamos éste.		que de Flandes esperaba?
Inés.	¿Quién es?	Inés.	El mismo.
PRUDEN.	Pienso que es Riselo.	PRUDEN.	¿Que ya llegó?
Inés.	Di.	Inés.	Ya llegó.
	(Lea	PRUDEN.	Con razón yo
PRUDEN.	"Ayer hace un mes que 's vi."		de esa (1) mujer me enfadaba.
	La fecha le falta al mes:		Préciase de competir
	Este me debe de amar		conmigo y aun de hablar mal.
	por meses, y hase cumplido.	Inés.	¿Mal?
Inés.	¿Rompes?	PRUDEN.	Muy mal.
PRUDEN.	No, que le he rompido (1).	Inés.	No digas tal,
	Este puedes escuchar.		que no puedo presumir
	î de la companya de		eso de su entendimiento.
	(Lev.	PRUDEN.	¡ Qué entendimiento, inorante! (2).
"Desde	la cuna parece que nací con inclina-	INÉS.	¿Quiéresla mal?
ción de qu	uereros."	PRUDEN.	No te espante,
PRUDEN.	No leo más, que cosas tales		que por todo extremo siento
2 110 2211	no se merecen leer.		verla en la iglesia tan vana,
Inés.	¿Por qué razón?		[Ant grajo, pol. 9 v.]
PRUDEN.	Por no ver		
	este amador (2) con pañales.		con dos o tres amiguillas,
	¿No ves que desde la cuna		fisgar de mis lechuguillas,
	dice que me quiere bien?		cubrirse y reir sin gana.
	Oh, cuántos hombres se ven,		Los puños que ayer llevé, dijo que celos tenían.
	de baja o alta fortuna,	Inés.	¿Por lo azul le enfadarían
	que se burlan y hacen risa	21125.	que en el almidón eché? (3).
	[.lutógrafo, fol. 9.]	PRUDEN.	Pues, Inés, como pudiese,
		I KUDER.	yo le daría un pesar.
	de los que en público escriben,	Inés.	Agora tienes lugar:
	y cuando ellos se aperciben,	111-01	si este su novio te viese
	sea de espacio u de prisa (3),	PRUDEN.	¿Podréle hablar?
	a escribir sólo un ringlón (4),	Inés.	Yo me ofrezco
	sale (5) con más necedades		a traértele.
T	que letras!	PRUDEN.	Ha de ser
Inés.	Son calidades		con disculpa.
D	de ignorancia y presunción.	INÉS.	A no tener
PRUDEN.	¿Qué gente es ésa que enfrente		causa, ¿qué premio merezco?
T., 6 a	se apea de nuestra casa?	PRUDEN.	Pues ¿qué dirás?
Inés.	On don Alonso se pasa	Iné.	Que has sabido
	a esa casa con la gente (6),		que se casa, y que le quieres
			vender unas joyas (4).
(I) B: '	The compest Pr. No. que le he rom-	PRUDEN.	Eres
pido."	amante"		_
	"sea despet a sea de prisa".	(1) B;	"desta".
(4) B: '	renglón".		"ignorante."
(5) B: ("en el almidón lo eché".
(0) 1;;	'con su gente".	(† B;	"una joya".

un águila!

De tu nido.

(Váyase y entrer 10 x Falix, Garindo y Floria-

FÉLIX.

Si me he tardado, perdona, Galindo, trae lo que por aquel papel me mandaste que comprase.

PRUDEN. FILENO.

PRUDEN.

Toma

esos recados (3).

FÉLIX.

señora, mi pensamiento (4) con el gusto de mandarme;

[Autógrafo, fol. 10.]

pero no son estas cosas las que quiero que me mandes. . mándame comprar diamantes; emplea mi voluntad en lo mejor; no repares en mis fuerzas (¿si te enojen? (5), yo tengo fuerzas bastantes), porque los rayos del sol me parece cosa fácil para ofrecerte, y la sola Fénix que en Arabia nace.

PRUDEN.

A lo menos, Félix mío, si diamantes es agora (7) la prueba de los amantes, un apretador me venden

FLOREN.

que es apretador, bastante a dar el alma: una bolsa. PRUDEN. Felino (1), esa caja trae. Morirá de garrotillo, porque no hay cosa que acabe más presto al amor (2), que es niño,

que esto de apretar con dadme.

Ya la traen.

Félix. Bueno y nuevo; ¿cuánto vale?

FLOREN. Temiendo estoy que los pague. PRUDEN. Quinientos escudos piden.

Félix. Toma, Florencio, estas llaves v saca esta cantidad

de donde sabes

FLOREN. Esperarte con el oro. Di mejor desesperarte. Esta tarde, ¿dónde iréis?

PRUDEN. No he de salir esta tarde. FÉLIX.

> que aunque venda cuanto tengo, no he de estar sin él el martes. No es dificil el tenerle (5).

Conforme fuere el comprarle, que está la corte de coches como el mar con varias naves. coches, naves de alto borde, coches, pequeños patajes (7), coches, ingleses baúles,

perdidos ya los estribos Coche he visto de la muerte,

ii. It "Tayre y salgan non Tilix, Floren-CIO y GALINDO,")

^{(3.} Il "recaules".

⁽⁴⁾ li. "mis pensamientos".

^{(5 ·} B · "si temiera".

^{(6) 11 &}quot;pudo"

^{. .)} B. "Fileno."

[&]quot;el amor".

[&]quot;Ya le traen. PRUD. Vesla aqui."

B: "apretarte".

B: "tenerse"

B.

que le tiran, sin tirarle, unos caballos de hueso (1) con encerados por carne. Otros hay tan comedidos, que por no poder pararse, colorados de vergüenza, no hav cuesta donde no paren. Hay caballos de ajedrez con sarna, como estudiantes, y caballos pretendientes, que sola esperanza pacen. Por uno destos se dijo: "caballito, ¿cuánto vales?" Porque tener hambre y coche, no es coche, sino cochambre. Deja esos necios discursos: hoy le compro.

PRUDEN.

¡Dios te guarde! Que le guarde Dios, bien dices, si le añades "de comprarle". Pero en caso que se compre, si a la calle Mayor sales, hallarás a vender coches, de quien dijo un hombre grave, viendo delante v detrás las dos cédulas que traen,

que como coches de venta habían de ser leales los amigos, pues lo mismo dicen detrás que delante. Bien dices, que éste se vende dice por entrambas partes.

PRUDEN.

PRUDEN.

Sola te quisiera hallar. ¿Y qué hay de aquello que sabes? Que aquel hidalgo está aquí. Un rato puedes dejarme, Félix, que está aquí el platero, y no quiero que él ni nadie presuma (3) que tú me compras esta joya.

FÉLIX.

Muy bien haces; vo vov a buscar el coche. Y yo espero que me mandes lo que fuere de tu gusto.

PRUDEN.

FÉLIX. Sólo deseo obligarte.

(L'áyanse y entren 1008 Aloxso y Lisyabe.) (1)

LISARDO.

LISARDO.

PRUDEN.

Aquí presumo que está.

Es una perla. ¿ Pues qué más joya que el verla? (2) Llega, que te aguarda va. Dadme, señora las manos,

en ellas los hallaréis con engastes soberanos.

que sabiendo a lo que vengo y que ya mi boda tengo

prevenida y concertada, queréis que unas joyas vea, por si las quiero comprar, gustando de acomodar

lo que mi provecho sea (3). Siendo así (4), yo las veré; que tenga de otras deseo,

viendo lo que en vos se ve. Yo vengo como soldado. aunque ya colgué la espada, porque de una paz casada hice a la guerra sagrado;

pero no tan pobre vengo que no las pueda comprar. Bien 'os puedo acomodar en estas joyas que tengo.

Quiero deshacerme dellas para cierta posesión que compro, que otra ocasión no me obliga a no tenellas;

porque en gusto y en hechura son iovas aventajadas. si ser del mío buscadas lo que encarezco asegura. Supe vuestro casamiento,

v ocasión me pareció de feriároslas.

⁽¹⁾ A: "güeso".

⁽²⁾ Falta esta acotación en A.

⁽³⁾ B: "presumas"

⁽¹⁾ B: ("Vayanse box F ilk y GM, NPO, " 2'gan bon Alonso y Lisardo.")

⁽²⁾ B: "que verla".(3) B: "lo que en mi provecho sea".

⁽⁴⁾ B: "si es asi".

ALONSO.

tuviera merecimiento, vuestra voluntad feriara, a un alma (1), y por ella diera

I super. I

Y para venir casado muy tierno me parecéis, si no es que en mi os enseñéis para no llegar turbado.

Alonso.

Sí, señora, ya la vi. ¿Pues qué dejáis para mí del alma que en ella está? Pero como sois soldado

Arosso

PRUDEN:

Fuérzame, señora, el modo con que me habéis obligado.

El alma ya vos sabéis que tiene capacidad de cualquiera infinidad, y que en ella estar podéis, aunque Celia viva en ella. ¡Alma tenéis descansada!

Mas yo soy tan recatada que no me atrevo a ofendella. si el amor y el señorío no requieren compañía,

[.Int. nato fil. ::]

ni Celia querrá la mía ni la suya el gusto mío.

Vos tenéis mujer hermosa, no tenéis qué desear; pero dejemos de hablar en tan excusada cosa.

Y venid donde veréis las joyas y este rincón, de quien en toda ocasión como dueño os serviréis.

Alonso. Bésoos mil veces las por tanta merced.

PROUESO.

Entrad.
Con acuerdo y voluntad

Doña Prudencia os llamáis, y es tanta vuestra prudencia, que toda estudiada ciencia afrentáis y aventajáis.

Sois una décima musa;

en vuestros labios destila (1) la más célebre sibila su gracia y su ciencia infusa (2).

(Entrese.) (3)

. YÉS.

Ya le va poniendo el cebo: ¿qué dice vuestra merced destas cosas?

Pruden.

v. Que en la red caerá este pájaro nuevo.

(l'dyase) (4

Lisardo. Inés. ¿Y de mi no dice nada? Que entre a ver una espetera, diamantes (5) de Talavera,

[Autograf v . J. 13 ;]

Lisardo,

con más lustre que una espada.
Entro, que si el fondo es tal
como la bellaquería,
daré por ella la mía
y juntaremos caudal;

ví.s.

pero no estará sin cuyo (6). Ni yo soy de condición que antes de la aprobación admita un requiebro suyo. ¿Es Prudencia, su señora,

Lisardo.

aventura o casamiento?
Es un cierto encantamento
que quien más sabe le ignora.

Despejo, belleza, brio, gala, limpieza, buen aire, papeles, burlas, donaire, y a un tiempo calor y frio, encanta (7) su condición

sin haber firmeza en Es bella (8) para dej

Lisardo. Ínés.

LISARDO.

Pues no es razón? Sólo sé que si a picarse

de aqueste monstruo del suelo llega una vez al anzuelo (9), es imposible escaparse.

[.] It "a me alma"

B: "distila".

⁽²⁾ B: "la ciencia infusa".

¹³⁾ B: ("Layase b N Aloxso

prolata en Alesti actición

⁽⁵⁾ B; "drimante"

⁽⁶⁾ B: "cuya"

B: "en canta".

B: "buena"

⁽a) B; "el anzuelo".

(Entranse, y salgan DON FILIX y GMI DO. 1)

FÉLIX

Con carta de mi padre, ¿qué me falta?

GALINDO

La gracia no está en ella: en el dinero.

[lat graje, jel. :4.]

FÉLIX.

Ese al amor divinamente esmalta.

GALINDO.

Es platero famoso.

FÉLIX.

Leerla quiero

GALINDO.

El corazón de regocijo salta

Pins.

Estaba en lo postrero

lo que trujimos.

GALINDO

No ha tenido hijo

tal padre.

Férra

Escucha, pues.

JALINDO

: Oné regoriio

Lid

Félix.

"Tu carta recibi con el contento que se conoce del amor de un padre, que no tengo otro bien ni otro alimento, Félix. después que me faltó tu madre, que vayan tus sucesos (3) en aumento; para vivir no hay cosa que me cuadre de mayor importancia. El cielo quiera piadoso hacer que entre tus brazos muera.

Date prisa [a] acabar (4) tus pretensiones, huye de los peligros cortesanos, que ponen a los pies las ocasiones para empeñar el alma con las manos; tiempla (5) con los consejos tus pasiones, y no hagas elección de mozos vanos; busca amigos discretos y leales de más edad que tú, no siendo iguales.

Sirvante para ejemplo mil sucesos que se suelen seguir de acompañallos (1); huye mujeres viles, huye excesos, pues que con la virtud podrás templallos (2). Sólo agora (3) te llevan tres mil pesos, porque vayas con tiento en el gastallos (4),

Lilur grafo, fel. 14 v.l.

y te mando, so pena de obediencia, que gastes tus dineros con prudencia."

¿Hay hijo, ni le ha visto el mundo todo, que sea, como yo, tan obediente? No gastaré una blanca de otro modo ni saldré de tu gusto eternamente; yo, padre, con Prudencia me acomodo; mira, señor, si te obedezco ausente; con Prudencia he gastado mi dinero y todo el que me envías gastar quiero.

GALINDO. Que so pena de obediencia, te manda que con prudencia

gastes tu dinero lindo. Acabóse obedecer. Lograrme, Galindo, quiero.

ÉLIX. ¡Qué bien gastado dinero (5), pues con Prudencia ha de ser!

FÉLIX.

Si

Loki velo, (6)

OREN. Ya los quinientos ducados quedan en oro contados;

a Prudencia se los di.

FÉLIX. Ganaste la indulgencia (sic)
del que ayuda a obedecer;
todo mi gasto ha de ser
solamente con Prudencia.

Así mi padre lo quiere; carta y dinero me envía.

[Autógrafo, fol. 15.]

CLOREN. El con prudencia diría, de quien la virtud se infiere;

[:] B: ("l'anse y sulvan pon Félix , Garingo,")

⁽²⁾ B: ("Lea DON FÉLIX.")

⁽³⁾ B: "negocios".

⁽⁴⁾ B: "date priesa a acabar".

I: "Templa."

^{. !} B · "acompañarlos".

B "templarlos".

⁾ B "aora".

⁽⁴⁾ It "gastarlos"

⁵⁾ B "gastado de dinero".

B. (" Sale FLORENCIO ")

tú, por donde te está bien el equivoco sentido, el literal has querido, porque es Prudencia también. FÉLIX. ¿Pues en una carta quieres buscar sentido moral? FLOREN. Dijome que liberal. al estilo que lo eres, un coche quieres compralle (1). ¡ Vive Dios, que no te entiendo! FÉLIX. Y me reprehendo que el del sol no puedo dalle (2). Ahora bien, pues ha de haber el uno, pues que desea, Félix, echarte a perder. Que el otro bien claro está que has de ser tú. FÉLIX. cochero Amor... Florencio? FLOREN. Y lo he visto ya. ¿Qué es lo que su padre envia? GALINDO. Tres mil pesos. FLOREN. Tres mil sesos (3) fuera mejor. GALINDO. Pues por esos ir al matadero un día. Tres mil pesos pueden ser para sustentar un año un hombre noble; es engaño, que aun no ha de poder comer. Pues si los gasta en un día, ; qué será dél? FÉLIX. me conocen. FLOREN. Nunca esperes en contingencias. FÉLIX. decirte lo que le dijo un ahorcado, en la escalera, a un padre, que un hora entera

"Padre, pues que yo no sudo, no sude su reverencia." ¡Alto, Gaspar con prudencia! Ya no habla; ya soy mudo.

Yo hago lo que me manda mi padre; lograrme quiero. Un cuento viejo y grosero que ha dos mil años que anda.

me hace decir la ocasión, porque es propio y semejante. Tenía un hijo (1) estudiante a tu traza y condición un hidalgo en Salamanca, y escribióle que comicse lo más barato que hubiese en aquella plaza franca.

Preguntaba qué valía una vaca a sus criados, y como "veinte ducados" el comprador respondía,

[.lutógrafo, fol. 16.]

replicaba: "¿ Y dos perdices?"
"Cuatro reales." "Pues comer
perdices, y obedecer."
¡ Notables vejeces dices!

FLOREN. No hay cosa vieja si es dicha a propósito.

.ix. ¡Paci

Aquí vengo por el coche.

FLOREN. ¿Pues vende su coche Celia?

FÉLIX. Deshácese del que tiene
y compra una caja nueva
para casarse, que ya

su desposorio celebre,
porque ha venido su primo.
FLOREN. Llama, que la casa es ésta.
GALINDO. Ya salen a este patín.

ÉLIX. ¡Bella casa!

Pero mucho más el dueño.

(Salvan Citiv y Filing) (2)

FÉLIX. Perdonaréis si mi lengua se turbare en vuestra vista. Yo lo estaré de la vuestra, si no me habláis sin lisonja;

⁽¹⁾ B: "comprarle".

⁽² B: "darle".
(3) B: "pesos".

⁽¹⁾ B: "viejo".

⁽²⁾ El ms. A solo dice: ("C.LIV y INÉS.") Ha de ser Elena, criada de Celia, aunque en el curso del diálogo, por confusión, dice siempre Inés.

FLOREN.

CELIA.

quiero decir çon llaneza.

FÉLIX. Admirábame la casa;
ya me parece pequeña.

CELIA. Edificios de Madrid
tras sí los ojos se llevan,
porque son como unas joyas

[.lutógrafo, fol. 10 v.]

que llama a los albañiles una mi amiga discreta plateros de yeso.

que labran por excelencia.

CELIA. ¿Qué se ofrece en que serviros?

FÉLIX. Después que es justo que venga a daros el parabién, que por muchos años sea, vengo a compraros un coche,

que por otra caja nueva me parece que dejáis.

CELIA. ¿Habéisle visto?
FÉLIX. Una

FÉLIX.

fuí en él con un deudo vuestro.

CELIA. Ya de veros se me acuerda. FÉLIX. Soy un caballero indiano, señora, que poso cerca

de vuestra casa.

vuestro valor y nobleza.

FLOREN. Los terceros siempre son los que esto mejor conciertan.

Desvíaos aquí conmigo.

CELIA. Huélgome de que le quiera

don Félix: ¿es para él?
FLOREN. No, por Dios, porque pasea

en dos caballos que pueden hacer justa competencia

[.in' majo, fol. 17.]

con los del viento en el curso, con los del sol en belleza; quiérelos (i) para una dama con quien matrimonio intenta, que conocéis en el barrio. ¿Acaso es doña Prudencia? Presto distes en el blanco.

Celia. ; Acaso es doña Prudencia?
Floren. Presto distes en el blanco.
Celia. En linda red barredera
ha dado el pobre galán:
cierto que es bella y discreta;

pero es notable invención la que su estilo profesa, si bien os prometo a Dios que no hay cosa que la ofenda más que su mismo despejo.

Hartos pesares me cuesta. Es lástima que un mancebo de tan generosas prendas haya tropezado en Scila.

Floren. Famosamente le pescan cuanto viene de las Indias, pero es tanta la riqueza de su padre que no importa.

ELENA. (I) ; Tu primo!

(Don Alonso entre.) (2)

ALONSO. ¿ Qué gente es ésta?

ELENA. Los compradores de un coche.

ALONSO. Esto mejor se concierta
con los criados de casa.

[lutionate fel 17 st]

GALINDO. Ya güele a novio esta queja.

FÉLIX. Pues los vuestros y los míos se verán en la cochera y tratarán del concierto.

Voime, con vuestra licencia.

(Todos se van.) (3)

Celia. ¿A qué efeto aquestos celos?
¿Piensas que estás en la guerra
o en la corte?

Alonso. Yo en mi casa

podré hacer costumbres nuevas.
¿No has llegado y deste modo
a tomar posesión entras?
No, don Alonso, no creo
que nuestras paces deseas;
menester has (4) coadjutor;
nombra un teniente que tenga
estilo para la corte,

Alonso. Para lo que me conviene, yo le tendré de manera

que se olviden los estilos.

CELIA. ¡ Qué bizarra soldadesca!

Mas pacífica soy yo.

⁽¹⁾ B: "quierele".

⁽¹⁾ En A Inés, como advertimos atrás; en B, sin acotación de persona.

⁽²⁾ B: ("Salyan DON ALONSO y LISARDO.")

⁽³⁾ B: ("Váyanse Gatanto y toon l'e in.")

⁽⁴⁾ B: "es".

Perdona, que estas ofensas nacen de mi grande amor. CELIA. [' ' rafo fel. 18.] ALONSO. LISARDO. Bien enfadada la dejas. ALONSO. parte del seso Prudencia. ELENA. CELIA. aquel semblante agradable y aquella humildad compuesta. Y para mí cosa nueva CELIA. mas recibaseme en cuenta que desalabo a mi primo. CELIA. FIN DEL PRIMERO STO FLOREN. Güélgome (5) que esté a su costa Harry Committee of the Alone (3) B: "Los hombres yo los quisiera." En el ori ginal intercala Inés, por confusión. FLORENCIO. LISENO, Escruela.

que a tanta necesidad ha corrido por la posta. obedeciendo a su padre. como el veneno en la flecha (2). que le viniese dinero, Su historia se habrá sabido: para que pueda volver. él le dijese a Prudencia, pienso que le remediase, hasta mis pobres cadenas,

anda por su culpa en penas.

OTAVIO, Ramirez.

: "no hav sino hacer resistencia"

"que al fin".

Si vo estuviera heredado, lo mismo me sucediera que al que quiere en la ribera sacar algún ahogado:

que asido Félix a mí. nos perdiéramos los dos. Bien dices.

GALINDO. FLOREN.

¡Pluguiera a Dios

que me sucediera ansí!

Dale este solo doblón, que hoy a mi madre he pedido. v dile que va metido dentro dél mi corazón.

Di que no le diferencio ni a su fineza desdice. pues donde "Filipo (1) dice,

Y que me venda le di (2), cuando quisiese venderme, que estoy corrido de verme tan pobre, como él a mí; pues es mujer principal.

Prudencia entiende su mal. GALINDO.

> ¿No has visto una clara fuente correr con diversos caños. le ha faltado la corriente? ¿Que cuantos a su frescura llegaron, se apartan della, y que donde fué tan bella es todo cieno y basura?

FLOREN.

Comparación extremada. GALINDO. Pero ya no siente nada, de Celia.

FLOREN.

de Prudencia enamorado, y por lo rico admitido.

GALINDO.

¿Que ha estado? Que agora (3) pues por ella no se casa.

¿Y Celia, cómo lo pasa? Al paso mismo se va,

por no perder lo importante.

que es la rica libertad.

A bayeta, en fin, llegó, pero limpio y aseado

de cuello (4), sombrero y pies. GALINDO. Eres caballero honrado.

Ya desde lejos le vi.

⁽²⁾ B: "que venda le di".

⁽³⁾ B: "a ra".

⁽¹⁾ Ii. "más siento verle celoso".

B: "quisiesen,".

^{1: &}quot;de sus razones".

B: "Esto."

⁽⁶⁾ B; ("Váyase FLORENCIO muy triste; quede

FÉLIX.

Que es fuerza el trocarle (1) siento.
Porque corazón que trata
tal lealtad y en tal lugar.

no se había (2) de trocar por ningún oro ni plata.

con sencillo corazón; en fin, Galindo, un doblón lugar en mi boca tiene.

[.lutourafe. jol. 3 2.]

Yo me acuerdo que algún día no le diera a un escudero, de vergüenza.

GALINDO.

FÉLIX.

FÉLIX.

Del dinero
un filósofo decía
que era como la salud:

cuando se tiene, arrojada; y cuando falta, estimada.

que como ya a las criadas (3) de Prudencia no les doy, como en su desgracia estoy, son conmigo malcriadas (4).

Ya dicen que está durmiendo ya que tiene ocupación, ya las visitas que son de alguno, que voy temiendo. En fin, ya no hay para mí

En fin, ya no hay para mi la puerta que haber solía. Es toda su infanteria

GALINDO. Es toda su infantería soldadesca contra ti; son lámparas de escalera los criados del deleite, que en faltándoles aceire no alumbran a los de afuera (5).

¡Oh, qué bien pintaba un sabio al (6) amor con una vara de oro, y donde el oro para, puesto en remate el agravio.

1.1. Cample, fel al

No dudes que donde amor con esta vara no alcanza, el agravio y la mudanza entran con todo rigor.

:) B "fuerza trocarle".

(2) B · "ania".

(i) B: "que come un les criele "

B "mal criados".

(5) Bria is de 1 1.

B "el".

¿A quién a pedir te atreves sobre aqueste diamantillo

GALINDO. ¡Tiemblo en decillo! (I)
FÉLIX. ¿Qué ha de importar, cuando prue-

Galindo. Este valdrá cuatro escudos. [bes? Y aun menos puede valer.

 No habemos de perecer, a lo menos, por ser mudos. Celia, esta rica señora que enfrente de la posada vive...

FÉLIX. No le digas nada; que este su pariente adora

a Prudencia, y no querría que supiese cómo estoy. GALINDO. Déjame negociar hoy.

Ti----

FÉLIX.

No vayas, por vida mía.

(l'ayase Galindo.) (2)

Dura necesidad, madre afrentosa de la vergüenza, y vil atrevimiento, escuridad del claro entendimiento, tal vez en los peligros ingeniosa;

inventora de máquinas famosa, pensión del generoso nacimiento, consejera del mal, argos del viento, y a la mortal naturaleza odiosa;

(Autourafo, fol. 1 v.1

vil salteador, que a los caminos sales, los peregrinos matas o (3) detienes y para derribar el honor vales;

sola una cosa provechosa tienes: que el hombre que jamás probó los males, es imposible conocer los bienes.

(Don Alonso v Lisardo.) (4)

LISARDO. Si celos os desconciertan, durarán las dilaciones (5).

Alonso. Encontradas aficiones,

FÉLIX. Este es don Alonso, a quien (6) sustituye (7) amor por mí.

B: "decirlo".

⁽²⁾ B: "Wester Grando, a test non F. 11X.")

B: "robas y deticaes".

Be a Salam in a Marian a Listenia.

B: "disensiones".

B: "en quien".

[&]quot; "sostituve".

Quiérome quitar de aquí, quiero buscar mi desdén; que por ventura en su ausencia hallará el lugar pasado el dinero que he gastado con Prudencia y sin prudencia.

(l'ayase DON FLIIN. . .

ALONSO.

Es, Lisardo, gran locura concertar dos voluntades, a quien con dificultades el cielo impedir procura.

No quiero mal a mi prima, agrádame su presencia, mas no hay, donde está Prudencia, prima que su amor imprima.

Yo no querría casarme ni dejarme de casar, y por eso miro el mar y no me atrevo a embarcarme.

[.1stografo, fel. 3.]

Pierdo veinte (2) mil ducados, si le digo que no quiero, y si me casase espero tener veinte (3) mil cuidados.

LISARDO.

¿Pues qué pretendes hacer? Aguardar que élla se canse, que no hay cosa que no amanse el tiempo.

LISARDO.

ALONSO.

porque no ha de perder ella lo que tú perder no quieres. ¿No ves tú que a las mujeres la edad más presto atropella, y que el verse cada día un día, Lisardo, más.

No lo ha de hacer.

un día, Lisardo, más, las hace volver atrás de su loca fantasía?

Es el tiempo un capitán que con ejércitos (4) de años conquista nuestros engaños con pies que callando (5) van.

No lleva trompeta o caja porque no le vean venir, hasta que llega el vivir donde la muerte le ataja (I).

Y cuando a la que es más loca asalta su brevedad con la escala de la edad las almenas (2) de la boca, y le deja algún portillo, imagina que el espejo hace mudar del consejo.

1. Autografa, fol. 5 v.l.

LISARDO. Nunca yo me maravillo de Cartago ni Sagunt y el romano Anfiteatro

y el romano Anfiteatro (3), ni que en el mortal teatro hable un príncipe difunto; solamente una mujer, que fué hermosa y se acabó, es el espejo en que yo suelo retratados ver

a Sagunto y a Cartago.

COLINY GALINION (4)

Celia. Mucho me güelgo (5) de verte. Galindo. Para honrarme desta suerte,

CELIA. Ni le busques para mí, como mi propia afición;

mas busca alguna invención, que está don Alonso aquí.

LONSO. ¿Qué es esto, señora mía?
ALINDO. Sabiendo que mi señora

las nobles artes adora ciertos libros te traía.

que me dicen que ha estudiado la Gramática latina.

Alonso. Mucho a las letras se inclina. Cella. Fué de mi padre cuidado.

La Gramática estudié, de la Retórica supe.

xso. Güélgome (6) que esto la ocupe,

aunque yo tan poco sé,

que partí (7) muchacho a Flandes;

[Autógrafo, fol. 6.]

⁽¹⁾ Esta acotación falta en A.

⁽²⁾ B: " uince".

⁽³⁾ B: "quince".

⁽¹⁾ B: "ejército".

⁽⁼⁾ B: "volando".

Esta redondilla falta en B.

⁽²⁾ B: "murallas"

⁽³⁾ B: "ni del romano Anfiteatro".

⁴⁾ B: "Solier Citia y Gallane"

⁽⁵⁾ B: "huelgo".

⁽⁶⁾ B: "Huélgome."

⁽⁷⁾ B: "Pasé."

¿ Qué libros traéis, en fin? Señor, pequeños y grandes. Tráigole de astrología y a Chilindro y (1) Berrugato. De lo que es filosofía, tráigole a Marco Jabón (2), alquimista del Sophí (3). Todos auténticos son, GALINDO. v vo conozco estudiantes ALONSO. El vulgo es rev de inorantes (4). CELTA. Con vos irá mi cuidado.

CELIA. ¿Qué te parece, Galindo?

¿No es gran don Alfonso aquesto? Pienso, señora, que es éste,

en todo el mundo mayor que el mío?

Yo deseo (6) lo que temo

v temo lo que desamo.

el más lindo (9), el más amigo,

Lo que es dinero contado y estas telas recibid; Rodrigo, bien seáis llegado".

Es cosa que hasta el sentido me quita, que haya en Prudencia de entretener tanta ciencia, que traiga un hombre perdido.

Ya viene el tierno papel, ya las camisas de holanda, o el nombre (1) bordado en él: ya las pastillas del fuego (2). Don Félix es la nobleza

Di. a. ver. GALINDO.

CELIA.

Doce mil ducados sin pasar de la corteza.

misma. Bien le tiene dados...

[Autógrafo, fol. 7.]

los amantes cuanto quieren, que si por los centros mueren

¿y pide cien reales?

por más de treinta razones, que me trujeron ayer.

queda más que por empeño; pero ésto no has de decillo.

¡Plega (5) a Dios que vivas más que una suegra desabrida! No me des tan larga vida,

B "CHILINDO."

[&]quot;Sofi." 1

l: "ignorante".

Buffele: ". . !

B "yo aborrezco".

B "gallarda". B tocarle".

B: "y el u m'ire".

B: "l'astillas de fuege."

¹³¹ B: "trae".

[&]quot;i" B: "y una al aa".

B : "plegue".

⁽⁶⁾ B añade en la actación: ("quelo Crita y diga.")

Diamante del amante más perdido, y aunque perdido bien, mal empleado, de más astuta Circe enamorado, que dió veneno al corazón dormido.

Pequeño en cantidad habéis nacido, mas de tan vivas luces adornado,

Servid de pedernal, diamante duro, que siendo acero nuestras dos estrellas, yesca será mi corazón seguro; que si es verdad que lo disponen ellas, ya vuestra (I) viva luz es fuego puro, y saltan en el alma las centellas.

(I'RUDENCIA, con manto, INES y FIORENCIO.

PRUDEN.

Buen encuentro para acaso. acaso, ya no te viera? (3)

FLOREN. PRUDEN. Fué acaso, y hallarte (4) al paso. Es paso muy peligroso.

Este pedazo de calle solia un hombre llamalle, por su encuentro "el paso honroso".

Es mar la calle mayor, y sus tiendas las sirenas que llaman, de engaños llenas, al galán que tiene amor.

Pasa acaso y topa aquí en estas tiendas su dama; él mira o ella le llama; ofrece lo que hay alli:

el apretador curioso. randas, cambray, medias, seda; luego, si empeñado queda, bien se llama "el paso honroso".

Florencio, tu picardía, dejando aparte tu talle, en esta y en cualquier calle,

[Autógrafo, fol. 8.]

amarte (5) me obligaría. Puede un gusto socarrón llevarme el alma tras sí.

(3) B: "yo no te viera".
(4) B: "acaso el hallarte"

¿Luego intentas lance en mi sobre la misma lición?

engañar al mismo engaño.

por medio las tuyas corta (I); y si raso azul te importa, el cielo es azul y raso; y si quieres terciopelo tres veces me afeitaré, y el tercio pelo daré, que es lo más que yo me pelo.

la desta espada es de prueba; si de pasamanos nueva,

debe una deuda y verás que no ha de apretarte más

Si guantes de flores mil. vete al jardín que quisieres; y si primavera quieres, sal de hebrero y vete a abril.

que la bolsa se desliga, lee el libro de la liga de la guerra de Lepanto.

Si espejo, puedes mirarte de una fuente en la quietud; si tocas, toca un laúd o déjame a mí tocarte; sacarme nada, Prudencia, es como hacer quintaesencia

de un pedernal de Madrid. ¿Que respondas dese modo?

Ya sé vo tu condición (2), que es de enamorarlo todo.

Y cuando tienes un hombre (3) rieste de su verdad, v apenas sabes su nombre:

⁽¹⁾ B: "y a vuestra".
(2) B: "Váyanse y salvan en la caye Mayor po" x PRUDENCIA, y INÉS y FLORENCIO."

⁽⁵⁾ B: "a amarte".

⁽¹⁾ B: "las tuyas, por medio corta"

⁽²⁾ B: "Ya yo sé tu condición."

dióte el cielo entendimiento inclinado a idolatría; demonio es la fantasía; que le adoren en su intento.

Circe se retrata en ti, porque a los que enamoraba en bestias los trasformaba, mas no lo dirás de mí.

PRUDEN. FLOREN.

¿Cuánto va que te enamoro?
 ¿Cuánto va que no podrás,
 si por los hechizos vas

Autógrafo, fol. 9.]

PRUDEN. hasta el mismo Atlante moro?

PRUDEN. Ahora bien, cómprame aquí

tan solamente una banda.

FLOREN. ¿La que de Tudescos anda con el rey, es buena?

PRUDEN. Si

FLOREN. Pues esa misma te doy.

¡Mira qué lindas colores!

PRUDEN. ¿Tú gastas conmigo flores?

FLOREN. ¿Pues no, si Florencio soy?

Dox F. In program

FÉLIX. Cincuenta doblones son los de la bolsa, Galindo.

GALINDO. Solos cien reales pedi.

FÉLIX. El liberal beneficio,
siempre del limite (2) excede
al que viene (3) a recibirlo.

Tal de Alejandro se cuenta, que a quien le pidió en Corinto una merced muy pequeña, le dió una ciudad y dijo, porque el otro replicaba que aquel don era excesivo: "Yo te doy como Alejandro,

si tú pides como Tirso."

Más propia fué siempre al hombre, como por ejemplos (4) vimos,

y de la mujer el vicio, de la codicia avarienta, y por eso tanto estimo

el ánimo generoso

ID B "Salmer G The Book Falls."

B: "de limite".

r B "al me Per,"

.. It "exemplo".

GALINDO.

de Celia.

FÉLIX. El haber nacido los hombres para ganar

la hacienda con que servimos a las mujeres, cuidando del sustento y (1) del vestido, del gobierno de la casa y educación de los hijos, las hace tan miserables (2).

GALINDO. Bien dices, que siempre he visto con qué miseria se tratan

si falta el hombre.

ÉLIX. Es lo mismo

que la forma a la materia.

Galindo. Luego, cercadas de niños,
comen en mesillas bajas
y otras cosas que no digo,
con que a sus solas se pasan.

FÉLIX. ¿Tomó, en fin (3), el diamantillo? GALINDO. Dijo que por prenda tuya (4),

y yo soy mal adivino si ella no te tiene amor.

ÉLIX. ¿A mí? ¿Por qué?

ALINDO. Porque quiso

el cielo. AX. Sola una vez

los dos nos habemos visto.

Galindo. ¡Ven acá! Si juegan dos, que eternamente los vimos, ¿por qué más nos inclinamos al uno que al otro?

filix. Escrito

dejaron ese secreto largamente los antiguos,

[.1: 'r af', fel. 10.]

llamandole simpatia,
que es un concierto divino
de las conformes estrellas.
Galindo. ¿No puede haber sucedido

lo mismo de ti y de Celia?
¡Pluguiera a Dios que su primo
no estuviera de por medio!

FÉLIX. ¿No es Florencio aquél, Galindo

GALINDO. Y Prudencia la que está mirando los abanillos

mirando los abanillos de aquella tienda con él.

⁽a) B: "del sustent) del vestid".
(2) B: "las hace ser misetables".

¹³ B: "al fin".

⁽¹⁾ B: "Tomole por prenda tuya."

PRUDEN. Florencio, no seas prolijo, que no me tengo de ir sin que me des lo que pido. FLOREN. y ha tanto tiempo que vivo

entre estas tiendas, Prudencia, ¿qué pides? (1) ¿Tienes juicio? ¿Sabes tú cómo son? (2)

PRUDEN. FLOREN.

¿No has visto en los frontispicios u torres (3) de las iglesias los tordos como racimos, v en tocando las campanas. espantarse del ruído los nuevos, y que los viejos se están quedos? Pues lo mismo pasa en la calle Mayor, donde verás que asistimos [Autógrafo, fol. 10 v.]

los galanes socarrones y los moscateles lindos; las damas tocan aqui las campanas de sus picos; luego se alteran los nuevos y sale el dulce chillido de la plata, que a las tiendas va dando vuelos (4) y brincos; pero los tordos que al son tienen hechos los oídos. en la veleta se están

más firmes que el edificio. PRUDEN.

las parolas (5) de la corte. FLOREN.

las uñas?

PRUDEN. mira si mi amor es limpio, sólo un rosario de cocos.

Aguárdame, te suplico, FLOREN. ensartaré en una cuerda, por servirte, cuatro o cinco coches de damas muy feas que vi en el Prado el domingo: serán rosario (6) de cocos.

No me disgusta el arbitrio. Con ellas (I) podrás hacerlos, que todas (2) parecen micos.

¡Llega! ¿De qué estás temblando? la ocasión de ser galán.

que aun no le he dado un rosario

de ningún galán me sirvo.

ser de vos favorecido! y emplead deste bolsillo cien escudos que hay en él; y perdonadme os suplico, que hasta que me vengan cartas no pueda ser más galán.

PRUDEN. aceto el ofrecimiento. Venga Galindo conmigo. porque vea lo que compro y porque os vuelva el bolsillo

(Váyase.) (4)

¿Y a mi no ha de darme nada (5),

estos días, que hay vacante (6);

pero pues a dar me obligo, Está visasté mohíno.

Yo me entiendo, aunque mi amo no se entiende.

FLOREN. como el que has hecho, don Félix? : Hoy apenas has comido,

⁽¹⁾ B: "¿qué me pides?"

⁽²⁾ B: "¿sabes cómo somos?"
(3) B: "o torres".
(4) B: "vuelcos".
(5) B: "los parolas".

⁽⁶⁾ B: "rosarios".

⁽²⁾ B: "pues todas". (3) B: "polvillo".

⁽¹⁾ B: ("1 asc.")

⁽⁵⁾ B: "¿Y él a mi no me da nada""

⁽⁶⁾ B: "banquete".

En el ms. original falta esta acotación.

al mar de tus desvarios? (1). de enviallo v recibillo? (2). y que una mujer te diga: "Porque veáis que os estimo, y porque os vuelva el bolsillo"? :Estás en ti?

¿Pues es, Florencio, delito dar cien escudos a quien Ya de las Indias espero, y que vienen imagino, que para volverme pido

FLOREN.

ensayados tus sentidos! (3) Lástima, por Dios, te tengo,

y de ver estoy corrido, que sin tocar una mano (4), como Galindo me ha dicho, Bien sé que a tu pecho altivo, cien escudos son cien blancas; pero en tiempos (5) que pedillos cuesta tanto ¿es justo dallos? Conòzco que voy perdido; pero hame dado veneno

FÉLIX.

FLOREN. Todos los que amáis decis

luego que (6) os han dado hechizos.

(I) B: "desatinos".

(2) B: "de enviarlo y recibirlo".

(3) B: "los sentidos"

(4) B: "que sin tocarle una mano"

(5) B: "tiempo".

(6) B: "siempre que".

(7) B: "" : h : 1.

Yo estoy en un laberinto porque, en efeto, son hilos. Si hay espital de incurables

hasta la tuva, he querido

a camas cinco, en que estan Pruebo a olvidar y no puedo, rompo remedios de vidro.

[.1 tomaj., jol. 12 v.]

: Qué haré?

Volverte a las Indias. has gastado con Prudencia

Un Alberacia y un Escriberto y Octavio, mercader.) (1)

Si mil siglos

Le (2) veréis obedecido.

Pues para que no me vea, a esta esquina me retiro.

Vuestra merced, señor don Félix, venga

¿Yo? ¿Por qué?

: De Otavio

Término tenga, si él no, la ejecución; que es grande agravio.

Mientras que de fiador no se prevenga,

⁽¹⁾ B: ("Salgan Octavio, mercader; un Alguacit.

¹²¹ B: "lo".

no hay que tratar (1).

ni aun ramas pienso yo.

FLORENCIO

Vos sois prudente y sabio, que don Félix no tiene aqui raíces,

Bien dices.

ESCRIBANO (3).

Las hojas bastarán de la escritura.

FLORENCIO.

¿Queréisme por fiador?

Sois muy bastante; pero en quien tiene padres ¿qué asegura?

FLORENCIO.

En buen dia desdicha semejante!

Vamos: que en otra cárcel más escura tengo el alma con grillos de diamante.

CELIA.

Ah, caballero, escuche!

ALGUACIL.

¿ Quién me llama?

Desde esas rejas una hermosa dama.

¿Por qué le llevan a don Félix preso?

Por una deuda.

CELIA.

¿ No es por otra cosa ?

ALGUACIL

Es de tres mil reales.

(1) B: "no hay remelio".

(2) B: "Frt. Ni en ramas piens ye -Ft. Ni hojas. F. Bien dices."

(3) B; "ALGUACH."

(4) ("Salga CELIA a la ventana.")

CELIA.

¿Ansí tratáis la sangre generosa?

ALGUACIL.

Que me pesa en los ojos os confieso.

Puesto, dama hermosa. que os debo '(1) obedecer, la parte aguarda.

Pues si lo pago yo, ¿qué os acobarda?

FÉLIX.

¿Qué es aquesto?

Payerse of Arquiert y Escribent (2)

FLORENCIO

Que Celia, como ves, quiere pagallos (3). : Piadosa acción!

No sé qué sienta desto (4).

FLORENCIO.

Yo si, pues sé que te parece en dallos (5).

Conozco bien lo que te debo en esto.

Aun bien, que no podrás sacrificallos (6) a Prudencia, cual sueles.

Un secrete

quiero decirte.

(1) B: "que os quiera".

(2) Falta esta acotación en A.

(3) B: "pagarlos"

(4) B: "Fél. Piadosa acción: no sé qué sienta

(5) B: "darlos".

B: "sacrificarlos".

No serás discreto.

Hoy le envié a pedir solos cien reales sobre un diamante vil, y con Galindo que al loco gusto de Prudencia rindo.

¿Sabe que tú la quieres?

Con señales

de celos; no por ser galán y lindo, a la traza de algunos marquesotes más tiesos y emplumados que virotes;

mas porque muchas veces las mujeres quieren bien a quien quiere (1) en otra parte.

Envidia natural. ¡ Dichoso eres!

Las nuevas y el bolsillo vengo a darte.

¿Qué compró?

Dos papeles de alfileres, con que, por dicha, quieren hechizarte,

pues ya tendrán su corazón de cera (3).

FLORENCIO.

Harto más blando (4) el de don Félix fuera.

Ya llevan los ministros el dinero.

¿Qué dinero, señor?

que Otavio me prestó, cobrador fiero.

1. B: "estiman a quies quere".

(2) "Sale Galindo."

to B to a guarante diche quar enhechmante I' "ld ml "

(5) Falta en B la indicación de persona que habla.

GALINDO.

¿Y quién los paga?

¿Hay más señales

de una piadosa voluntad? ¿ Qué espero que no beso mil veces los umbrales desta puerta (1) en que pone sus chapines?

; Principios son de amor temer los fines? (2)

Ya me cuesta mil pasos el buscaros (4), a esta calle otras tantas he venido (5).

FÉLIX.

Liseno amigo, en esos brazos caros premio al amor, perdón al error pido.

Una carta de Lima vengo a daros.

¿Carta de Lima? Perderé el sentido. : Gran ventura, Galindo!

GALINDO.

Tal se estima,

que no es posible ya comer sin lima.

Tengo que hacer. Despacio abrid el pliego:

Id en buen hora,

que a besaros las manos iré luego. ¿Qué dirás desta tú, Florencio, agora? (7)-

Que gastes loco y que te pierdas ciego;

(1) B: "tierra".

(2) B, sin indicar que es Félix el que habia, "prin-

B; "hallares".

B. "a esta calle tal veces he venido".

B: "¿Qué dices deste tú, Florencio, aora?"

mas que para pagar a esta señora guardes siquiera cuatro mil reales.

FÉLIX

Los diez mil pesos le daré cabales,

GALINDO.

Permiteme, señor, antes que leas, besar aquesas cartas y, besadas,

[.lutégrafe, fel. 1].]

los ojos encajar en sus obleas: ¡cómo güelen (1), por Dios, a mareadas.

FÉLIX

Mejor güelen al oro que deseas.

GALINDO.

Salto, bailo, relincho, doy giradas, floretas pido, y con las manos solas, por no haber (2) piernas, hago cabriolas.

FÉITY

No hay firma de mi padre; aqui mi herme escribe. [mana (3)

FLORENCIO

Pues dice? (4)

FÉLIX.

Desta suerte

Lva. (5)

"Como sujeta nuestra vida humana, nace, hermano don Félix, a la muerte, nuestro padre murió."

TALINDO

: Malo !

VITAS

Cum vana 1

fué mi esperanza!

C. ...

En polvo se convierte.

(Lea.) (7

"Deja la pretensión, que tu presencia

importa mucho más, y ten prudencia."
¡Y cómo si la tengo en este pecho!
¡Pluguiera a Dios que no tuviera tanta!

FLORENCIO.

Félix, suspende el llanto sin provecho y a la partida el ánimo levanta. Dineros hallarás.

FÉLIX.

Antes sospecho.

que he de morir al levantar la planta. ¿Yo mar? ¿Yo Lima? ¿Pues qué mar y Lima mayor que el que me anega y me lastima?

¡Mísero vo, que con haber perdido tal padre (1), perderé también mi hacienda!

FLORENCIO.

¡Bravo veneno han dado a tu sentido!

FÉLIX.

Ansi me precipita amor sin rienda.

FLORENCIO. .

¿Quieres que yo, de tu amistad vencido,

Lautografo, fol. 14 v.

con tus poderes remediar pretenda este suceso tuyo, y pase a Lima?

FÉTTY

Hay tan grande lealtad?

FLORENCIO.

Amor me anima.

FÉLTY

¿ Que pasarás el mar? (2).

FLORENCIO.

Y treinta mares.

FÉLIX.

Pues yo te quiero dar amplios poderes, para cobrar mi hacienda.

FLORENCIO.

No repares

en lo que he de dejar; mi amigo eres.

Félix.

En oro has de traer cuanto cobrares

FLORENCIO.

En plata bastará, si darlo quieres, pues ha de hacer más bulto y más ruído.

⁽¹⁾ P: "huelen".

⁽²⁾ U: "hacer".

⁶³⁾ B: "No hay carta de mi pudre aqui, mi hermana."

III P. W. Chan dian's

⁽⁵⁾ B: ("Lee DON FILIX.")

⁽a) B: ".ano".

the Brand of the Birth ".

II II: "II is padroe"

¹²¹ Production

FÉLIX.

¿Cuándo te partirás?

esta mitad del alma que te he dado.

¿Con qué dinero irás?

Pide a Prudencia

que te le dé, pues es razón, prestado.

A Celia es más seguro.

La licencia

de mis padres me aflige.

FÉLIX.

A mí el cuidado

de perderte, Florencio de mis ojos.

Y a mí el dejarte a padecer enojos.

En llegando a Sevilla, mi Florencio, que me escribas muy largo te suplico.

En partidas de amor habla el silencio, mejor con él al alma significo (1).

¡ A qué muerte tan larga me sentencio!

En ocho meses vuelvo a hacerte rico.

Pero es mejor, porque más presto vengas.

[1:1: majo, fol. 15.]

Digo que los vi salir,

(1) B "con ét el alma siemnie "

(2) B; "te".

(v) B: "Payanse tedos y salgad (11-x, 1 LENX, 1 .. Aronso & Lisardo."

ALONSO.

y todo me lo han contado. Es verdad que lo he pagado. ¿Pues cómo podré sufrir,

Celia, tan grande insolencia? ¿Tú pagas tres mil reales por tu gusto? (1).

CELTA.

A tiempo sales con tan baja impertinencia, que pienso que has de obligarme a decirte mil locuras.

ALONSO. ¡Harto bien, prima, procuras, discreta, desenojarme! (2)

CELTA. Gastas mi hacienda muy loco con quien sabes, pues es parte a que no quieras casarte y que me tengas en poco; zy reparas en que yo

le dé a un pobre caballero tres mil reales? No quiero

que tú los des.

¿Por qué no? Porque tú no has de mandar

en esta hacienda.

CELIA.

Si yo me atreviera a hablar,

No hav que moderar aqui; porque a heridas contra mí, no quiero ajenos reparos.

Si don Alonso camina a casarse con Prudencia, saque la espada, que ya no podrá darme veneno. ¡Vive Dios que estoy ajeno

Claro está.

Esto es enojo, señor.

¿Qué espero? Que, viendo tanto rigor,

(1 B: "por un houbre"

"desenojarte"

on B "danne muerte determina"

pierda mi hacienda y te diga que ya no quiero (1) casarme. Mucho quieres obligarme. ALONSO. Antes mi amor no te obliga. Pues hagamos una cosa. Si es dejarnos de casar, no podemos acetar ninguna más provechosa (2). : Tanto, señora, te enfado? ALONSO. Eres muy soldado, primo, y aunque soldados estimo, te quisiera más quebrado. No puedo ya ser entero, ALONSO. pues me quieres dividir: pero podremos partir esta hacienda. CELIA. ALONSO. Quiero (3). (4) Pues sea con bendición y hagamos una escritura, con que yo quede segura y tú, desta partición (5). LISARDO. ¿Es posible que intentáis tan extraño desatino? Que nos importa imagino, Mejor es que en paz viváis. ¿ Qué le toca a cada uno? ALONSO Más de quince mil ducados. LISARDO. Treinta mil tendréis casados (6). CELIA. Penas, sin gusto ninguno. Ahora bien, aquesto es hecho; voy a buscar (7) un letrado. Nunca otro gusto me has dado. esa prudente señora. Y hágate muy buen provecho ALONSO. ¿Pues tú pones falta en ella? Antes pretendo querella y servilla desde agora (8); llévale (9) esta sortija,

Si es sortija, escucha. Lleva letra. ¿De qué modo? Suerte me dió libertad; CELIA. Pues ésa lo puede todo. (Váyanse los dos. Entre GALINDO.) (3) Aguardando (4) a que se fuese, mediante puerta, encubierto, sospecho que me he comido. tal hambre, ¿de qué te espantas? Demás que fué dicha el serlo de verduras, y comí por donde estaba un conejo. CELIA. Con la prudencia se fueron, que se gastan los demás, que es muy prudente mi dueño. ¿Luego ya se los pescó? Mayor mal, peor suceso tenemos agora (5). don Félix con estas cartas, no menos que diez mil pesos (6), por pesos vienen pesares. (1) B: "que aunque pequeño". B: "besarle".

: Barato también me das?

Y podrás CELIA. besalla (2) por mí los pies.

·A lo menos le diré que a la sortija he jugado y aqueste premio ganado.

[:] B: "no puedo".

⁽²⁾ B: "tan provechosa".

^{(3.} Alon. esta haciende Quieres? Cel. Quiero."

⁽⁴⁾ B: "Alonso."

(5) P. (5) B: "con que tú quedes segura y yo, desta partición".

^{(7.} B: "llamar". (8) ll: "aora".

no la de aqueste diamante; que aunque es pequeño (1), es gigan-ALONSO. No hay cosa que no rija, Lisardo, por interés.

⁽³⁾ B: ("l'ause DON ALONSO " LISARDO; poed n

CELIA y ELENA y sal ja GALINDO.")

B: "Esperando."

⁽⁵⁾ B: "aora".

⁽⁶⁾ B: "Tres mil pesos."

GALINDO.

[Autógrafo, jel. 17.]

CELIA. : Pesares?

GALINDO. Su padre es muerto.

Gran lástima!

a tener acá el dinero.

GALINDO. Antes despacha a Florencio con poderes para todo.

CELIA. Por las nuevas darte quiero (2) un vestido.

GALINDO.

que le dieras a mi dueño: que yo comoquiera paso.

CELIA. ¿Pues no le tiene?

GALINDO. Está hecho un túmulo de bayeta (3).

CELIA. Pues, como tengas silencio, yo le enviaré que se vista.

GALINDO. Callaré como un discreto. CELIA. Bien dices, que es hablar mucho ejecutoria de necios.

GALINDO. Mas, ¿ cómo ha de ir a las Indias (4) Florencio, sin plus de argento?

CELIA. ¿No irá con seis mil reales?

GALINDO. Y aun con cinco, y aun con me-CELIA. Elena, dale a Galindo, mientras el dinero cuento, de merendar hasta el tope.

(Váyase CELIA.) (6)

Tope un ángel con tu cuerpo GALINDO. y tu alma de aquí un siglo tope con el mismo cielo, y no topes en tu vida hablador ni lisonjero, ni hombre a quien le debas nada, ni topes de noche a tiento (7)

con la espinilla en un cofre. ELENA. Entra a merendar.

GALINDO. que también tú para mí,

(1) B: "¡ Grande mal!—GA. No era muy grande."

(2) "En albricias darte quiero."

(p B "la de ir a ladas"

(5) En B dice: "y aun con ciento y aun con menos"; en A parece leerse: "y con cito" o "y comito v aun con menos"

(7) B: "de noche tiento".

eres un diamante al tope. ¿Qué me has de dar?

Poco y bueno:

pernil, empanada (1)...

ELENA. ...aceitunas, cardo y queso. ¡Famoso! ¿Y lo colativo?

¿Pero cómo este tu amo no tiene agradecimiento? Calla, Elena, que jamás

perdió el fruto, a lo que pienso (2), el que siembra en buena tierra. Sois hombres; ninguno creo.

L. D. et M. V. (3)

TERCERO ACTO

DEL "SEMBRAR EN BUENA TIERRA" (4).

(Entren DON FÉLIX y GALINDO.) (5).

Con esta resolución.

a Prudencia vengo a hablar. GALINDO. ¿ Qué, en fin (6), te quieres casar?

Celos u desdichas (7) son, que ya no los diferencio: tal mi sentimiento está.

GALINDO. ¿No aguardarás, pues que va no puede tardar Florencio,

a saber qué hacienda tienes? Qué se yo si ha de volver

con esta flota, o poner

(1 B: "empanadas".

(2) B: "entiendo".

"Laus Deo et Mariae Virgini."

(4) Reparto de este acto :

"HABLAN EN EL 3.º ACTO:

DON FÉLIX. DON ALONSO.

(5) B: ("Salgan GATES y DEN PITTE,")

(6) B: "En fin."

(7) B: "celos o desdichas".

en contingencia mis bienes? GALINDO.

Yo sé que viene con ella de cierta muier honrada,

FÉLIX. Si son suertes, todo es nada; no pongas crédito en ella, que te darán el castigo

que merecen sus engaños...

Yo he visto los desengaños (1) GALINDO. y sus enredos (2) maldigo.

el pan, dinero y carbón...! Tretas (3) del demonio son, a quien sirven como esclavas. Mas dejando sus locuras, y venga cuando viniere Florencio, hoy el amor quiere volando por el estado

Ouien las ve poner las habas.

del matrimonio. GALINDO. Es esfera donde descansa.

(PRUDENCIA y INÉS.) (4)

PRUDEN. INÉS. PRUDEN.

FÉLIN.

FÉLIX.

Aquí espera. Ya vas el color quebrado. Ouiere don Félix hablarme. y pienso que es desafío. Nunca supo el amor mío,

Prudencia, más que matarme. A quien yo desafiara fuera a tu injusto desdén, y matárame tan bien (5), que mi amor no le matara.

Dos años que te he servido, quieren hoy su galardón (6), y volver por (7) la opinión que en escucharme (8) has perdido.

Resuélvete a ser tan mía como mi fe (9) te merece,

pues quien el alma te ofrece,

(r) B: "sus desengaños".

PRUDEN.

claro está, que se desvía de todo humano interés. Don Félix, que yo ganara tanto honor, cosa es tan clara que menos el sol lo es:

y tú muy gran caballero, no para en ti, si no toca.

Para tus obligaciones v las de mi casa honrada, toda mi hacendilla es nada, si en otro estado la pones.

Está cierto que te estimo (1), que te adoro y que te quiero; pero aqueste caballero, este don Alonso, primo

de Celia, a quien tú conoces, desde que vino de Flandes, con diligencias tan grandes que a los dos nos cuestan voces,

intenta mi casamiento, y la palabra le he dado, y para tomar estado, es menester fundamento. Celia y él han dividido

[Autógrafo, fol. 2 v.]

treinta mil ducados ya; que es bueno para marido (2).

Tú, Félix, para mi gusto fueras cuanto puede ser; pero yo no soy mujer que he de hacer lo que no es justo.

Tú estás en grande pobreza (3), mal puedo yo remediarte; porque en lo que es (4) estimarte por tu talle (5), tu nobleza

y entendimiento, a ninguna daré en el mundo ventaja. Por ti he llegado (6) a tan baja, vil y desigual fortuna;

por ti a perder de quien sov; por ti, Prudencia, sin ella,

⁽²⁾ B: "errores"

⁽³⁾ B: "Trazas."

⁽⁴⁾ B: ("Doña Prudencia y In: salam,")

⁽⁵⁾ B: "también".

⁽⁶⁾ B: "hoy quieren el galardón".

⁽⁷⁾ B: "volviendo por"

⁽⁸⁾ B: "en quererte yo".

⁽o) B: "como mi amor".

⁽¹⁾ B: "Imagina que te estimo."

⁽²⁾ Falta en B esta redondilla. (3) B: "con grande pobreza".

⁽⁴⁾ B: "porque lo que es".

⁽⁵⁾ B: "por tu sangre". (6) B: "venido".

a estado que (1) me atropella tu desprecio; pero doy gracias a tu libertad; que con este desengaño, daré (2) remedio a mi daño y fin a mi necedad.

a tomar ejemplo en mí (4),

que porque ha de dar vitoria a tu ingenio y hermosura; pues culparán mi locura

Limpiamente he servido, con gran respeto y cuidado; ser por pobre desechado (5) a muchos ha sucedido

hartos mejores que yo. Goza dese caballero; dile: "Si", y al amor: "No".

Que si esta noche llegara de las Indias un amigo, privando interés contigo,

Las haciendas, en la muerte, las Indias muy lejos son (6). Y cuando con buena suerte venga Florencio de allá,

no te han de faltar a ti

FÉLIX.

PRUDEN

PRUDEN.

En fin, tú lo quedas ya. Don Alonso, mi señor, es dueño de aquesta casa.

Little pafe, fol. 3 : 1

FÉLIX.

Oue si en los celos es necio, y en el olvido engañado,

11 B. "a tiempo que".

. It "pondré"

() E "en ti".

(5) B

todo lo tiene el desprecio. Hoy, por el último día, esta sortija te doy: porque veas que no estoy tan pobre como solía.

No quiero sacar de aquí

más que el alma.

Ya no es justo

que la tome.

Hazme este gusto.

: Por qué razón?

Cuando sacan un demonio siempre le piden señal; mi amor lo ha sido, y por tal,

si aqui otra vez se pusieren, y mis ojos si te vieren!

No lo cumplirán (2) después. PRUDEN. No. Prudencia; pues mi injuria bien puede haberte enseñado que no hay amer despreciado

que no se convierta en furia.

[Autógrafo, fol. 4.]

¿Qué habéis tratado (4) los dos

que desta suerte se va? Lástima Félix me da, que le quiero bien, por Dios,

y lo merece su estilo; pero con tanta pobreza, no hay talle (5), amor ni nobleza.

Dex Aloxso y Listers.) (6)

Esto responde Teófilo. ALONSO. ¿Aquí está Prudencia?

PRUDEN. quien tanto te (7) estima, está.

No puedo, Prudencia, ya (8) cumplir lo que prometi.

¿Qué dices? (9) PRUDEN.

B: "pide aqueste testimonio".

(2) B: "cumplirá"

3 B: ("Vayanse DON FELIN y GALINDO,")

B: "hablado".

(5) B: "ri hav"

do "Se' at Lisviers y box Atoxso.")

(7) B "tanto os".

(8) B: "No tiene remedio ya."

(9) B: "¿De qué suerte?"

PRUDEN.

ALOXSO.

ALONSO.

Habrá ocho meses

que una escritura juramos yo y Celia, y determinamos (1) por pendencias e intereses, que partiendo nuestra hacienda,

cada uno se casase donde quisiese, y buscase más a su gusto su prenda.

Agora, no sé por dónde, c1 testamento mirado de quien lo tiene (2) en cuidado, para ver si corresponde

la ejecución a lo escrito, hallan que está defraudado y que no le vió (3) el letrado,

[.lutógrafo, fol. 4 v.]

a quien la culpa remito. Y cierta ley explicaban para declararlo todo con otra ley, que, a su modo, Severina la llamaban (4).

Su padre, a la tal, dejó su hacienda; si se casase con tal hombre, o si faltase (5), que la perdiese. El murió,

y preguntado (6), Prudencia, el jurisconsulto advierte que no la pierde en su muerte, y le adjudica (7) la herencia.

Pero este caso presente es diferente, y ansí, yo por ella, ella por mí, la perdemos claramente.

Piden, pues, las obras pías estos treinta mil ducados; yo, siguiendo a los letrados, dejo necias fantasías,

dejo necias fantasias,
y me pretendo casar
para no perder mi hacienda,
pues cuando Celia no emprenda
lo mismo le han de quitar

la suya y dármela a mí: porque dice el testador

i) B. "y nos cenceitam s"

Litutegrafo, fel. 5.1 .

que se me dé de rigor (1) si no faltare por mí.

¿Hay tan graciosa venida, ni deshecho casamiento con tan peregrino cuento? Yo he de pasar mala vida;

¿pero qué tengo de hacer? ¿tengo de quedar perdido? ¿Cuando el ser tú mi marido dby a todos a entender,

me vienes muy majadero a decir que has de casarte con Celia, porque la parte no pierdas de su dinero? (2)

¿Y me cuentas que el letrado trujo (3) la ley Severina, que este caso determina por lo contrario (4) mirado?

¿Y luego también me cuentas lo que dijo el testador, con que con todo rigor a cumplillo te presentas?

¿Hay tal gracia? ¿Hay tal entra-¿Pues qué tengo yo que ver [da? con el testador, si ayer contigo estaba casada

y hoy me vienes a decir que tu interés determina lo que la ley Severina

[Autógrafo, fol. 5 v.]

quiere enseñarte a mentir? (5)

A la fe que te agradó Celia, que te puso el lazo (6) con algún azul puñazo que hasta los codos sacó.

Y arrepentido de mí vuelves (7) a que amor te imprima los treinta mil de la prima, cuando yo pierdo por ti un marido, un caballero, que no puedes descalzalle ni en la sangre ni en el talle (8).

⁽²⁾ l': ""le tiene".

⁽³⁾ B: "lo vió".

^{(4) 11: &}quot;llamaba".

⁽⁵⁾ B: "con tal hombre y si el faitase".

⁽⁶⁾ It: "y consutado".

^{(-, 1&#}x27; . "adiadicar"

⁽¹⁾ B. "que se me debe en rigor".

⁽²⁾ B: "tu dinero".

⁽³⁾ B: "trajo".

⁽⁴⁾ B: "el contrario"

⁽⁵⁾ B: "fingir".

¹⁶⁾ B: "al lazo"

⁽⁷⁾ B: "vienes".

⁸⁾ B. "ni el talle".

Pues queda para grosero, que no pienso, aunque a mi amor tan mal galardón le das, volverte a escuchar jamás lo que dice el testador (1).

LISARDO.

Bravamente se ha enojado. Eso vo me lo sabía: pero sobre hacienda mía no quiero pleito cansado.

Celia es hermosa y mi prima; lo que el pleito ha de comer comeré con mi mujer, si, como pienso, me estima.

La información en derecho, con mil leyes importuna, se remita a la tribuna y a un sacristán de buen pecho.

Vamos a verla.

LISARDO.

Por Dios, que andas cuerdo y muy honrado. Del cielo estaba ordenado que nos casemos los dos,

FÉLIX.

Florencio, mi grande amigo, hov me casara contigo. o la razón se atreviera; que tantas obligaciones y tan piadosos oficios, tan notables beneficios y en tan grandes ocasiones (4) como vas sembrando en mí, que no seré tierra ingrata; amor con el alma trata, que se te paguen ansí.

CELIA.

¿Yo para qué he menester que Florencio hava venido, ni sé si hacienda has tenido. ni sé si la has de tener? Hay ricos, cuya opinión

se acaba en la sepultura;

(1) B: "lo que dijo el testador"

(4) B: "en tan buenas ocasiones".

es tu talle y discreción.

Si-yo en algo te he servido, bien sabes que no he pensado en las Indias que has dejado. sino en estas que has traído.

Esta riqueza me agrada, como un alma bien templada,

v a ser todos treinta mil a tus pies por cosa vil los ofreciera arrojados (I).

Las que casan sin su gusto (2), es no llegar a saber a qué duele (3) amanecer al lado de su disgusto.

Más precio yo ver al mio darme el (4) sol los buenos días, que cuantas mercaderías pasan de Sevilla el río y vuelve en oro la mar.

Por no saber si soy pobre FÉLIX. o rico hasta que me sobre,

no me atrevo a declarar. CELTA.

Dime tú que en el anzuelo de Prudencia estás asido, con que nunca me has querido, y no culpes tu (5) buen celo; que aunque es tan poco mi dote, bien pudiéramos pasar, sin aguardar a que el mar se sosiegue o se alborote (6).

[Autógrafo, fol. 7.]

; Ay, don Félix, cómo tengo gran lástima de tus años! FÉLIX: : Piensas tú que con engaños tu pensamiento entretengo?

Viven tus hermosos ojos, que hoy no verla más juré. Deja mis ojos. Si fué

juramento por enojos, nunca estaréis más seguros;

⁽ B: ("Fáyanse poña Prupuncia y Inís; oucden Lisardo y Don Alonso.")

⁽¹⁾ Falta en B esta redondilla.

⁽²⁾ B; "La que no casa a su custo,"

B: "lo que duele". (1) 11: "dar al".

⁽⁵⁾ B: "mi".

⁽⁶⁾ B: "se sesionte e alber te".

pues la antigüedad decía debéis de andar enojados; allá pierdes y aquí cobras; que Júpiter se reía de los amantes perjuros. a lo menos tus porfias Terrible (1) estás. no serán las obras pías, FÉLIX. CELIA. Antes tal ¿Qué me quieres? ¿En mi casa que no quieres entenderme, tu hacienda tienes? ¿Qué esperas? o tu entendimiento duerme o es mi desdicha mortal. Celia, deja las quimeras (1), porque mi paciencia pasa, FÉLIX. ¿Luego tú das a entender que te casarás conmigo? y resuélvete a querer ser mía o perder tu hacienda (2). CELIA. Tú no entiendes lo que digo. ¿Qué hacienda habrá que pretenda porque eso debe de ser (2). con pensión de tu mujer? (3) Pues ves aquí dos mil manos. No vengo yo muy contrito, CELIA. Una sola quiero yo. FÉLIX. El alma las ofreció. CELIA. Dejemos concetos (3) vanos, si va a decir la verdad, pues te doy sola la mía (4), mas mira que la mitad y con ella un alma esclava; me ha de tocar por lo escrito, que quien dos mil manos daba, y que has de quedar perdida. dos mil mujeres quería. CELIA. Yo quedaré tan ganada Tu primo, señora, viene. ELENA. como mejor (4) empleada y a mejor dueño ofrecida; CELIA. Vete, Félix, por allí (5). v digo que desde aquí es tuya la hacienda toda; (l'áyase DON FÉLIX, DON ALONSO.) (6) tú la goza v acomoda Después (7) que informado fui, ALONSO. como cosa para ti. prima, que a los dos conviene, ¡Señora, señora! Advierte para no perder la hacienda, que es ya desesperación. que ya piden obras pías, ; Sabes que los gustos son, dejar cansadas porfías (8), necio, la cosa más fuerte? tomé de mi error enmienda (9), ¿Pues qué me estás porfiando? y determiné (10) casarme; LISARDO. Vete en buen hora. esto vengo a confirmar. CELIA. ¿Que no te quieres cansar pues más buenas (5) las tendré de cansarte y de cansarme? perdiendo que no ganando. ¿Qué dices? Que los letrados ALONSO. : Extraña cosa! dicen que las obras pías tienen justicia. ALONSO. ¿Hay tan fiero aborrecer? Estos días CELIA. Angel es esta mujer, que dejar es imposible (1) B: "cansada". lo que una vez aprehende. Ella parle dese modo; (3) B: "conceptos". (4) B: "Pues te doy aqui la mia." (1) B: "esas quimeras". (5) B: "aqui" (6) B: ("Váyanse DON FÍLIX y GALIADO; salyan (2) B: "mi hacienda", DON ALONSO y LISARDO.")

(7) B: "luego".(8) B: "dejar necias fantasías".

(9) B: "la enmienda".

(10) B: "determino"

(4) B: "cuanto mejor".

MONSO y GALINDO.")

(6) B: ("Váyanse CELIA) Fil. 1 ord n DON

que yo cargaré con todo, pues por su gusto lo vende. Pienso que esta resistencia emprende algún fin secreto.

I Intomate to a 1

ALONSO. ¿Qué importa, si surte efeto (1) de treinta mil y Prudencia?

Salgan c) DON PLLIX y CIVINDO.

FÉLIN. Ya, en efeto, estoy casado.

GMINDO. No era dote para ti,
según ayer entendi
de un mercader, hombre honrado.

FÉLIX. ¿Pues qué?, ¿dice que hay dinero:
GALINDO. Dice que es cosa de espanto.

FÉLIX. El crédito será tanto; menos, en sustancia, espero; pero yo te constituyo juez de esta causa.

GALINDO.

digo que Dios no crió
oro en las Indias, no el tuyo,
para pagar lo que debes
a Celia; que si heredaras (3)
un mundo y se le postraras (4),
eran gratitudes breves.

FÉLIX. ¿ Quieres, Galindo, creerme? No sé qué trujo en los ojos (5), o lo hicieron los enojos,

que sentí en ellos arderme.

Luego ya la quieres bien?

FÉLIX. De obligado y de ofendido.

GALINDO. El amor se ha convertido

en la venganza tan bien (6), que muchas veces, quien ama

[Autógrafo, fol. 9.]

muda sujeto, y no es necio por vengarse de un desprecio de quien la deja y desama (7). Pero qué ruído es éste?

Mulas, acémilas, cargas.

(1) B: "si es este efeto".

. "It considered salam Galiano y box Filix.")

B: "y di e que si here laras".

(4) B: "prestaras".

(5) B: "que he visto en sus ojos".

(6) B: "también",

(7) B: "de quien le ofende y desama".

(FLORENCE y tras criados, PLIDRO, GONZALO, ANTO-NIO.) (1)

Figure 7. Felix. Oh fin de mis esperanzas!

Es Florencio?

FLOREN. ¿No me ves? FÉLIX. Deja que descanse el alma en tus brazos, dulce amigo (3).

después de ausencia tan larga.

Floren. Bien lo ha menester la mía.

FÉLIX. ¿Cómo vienes?

FLOREN. Como baja (4)
el agua a la amada tierra,
y espera el sol la mañana.

Como quien camina escuras montañas (5),

noche de invierno y perdido.

Galindo. Dejad que quepa entre tantas lisonjas alguna mía (6).

FLOREN. ; Galindo!

Patroclo de Aquiles griego,
Pilades que a Orestes ama,
Polinices de Eteocles (7),
Acates de Eneas!

FLOREN. ¡ Polux de Castor!
FLOREN. No más

[Autógrafo, fol. 9 v.]

Galindo. Mereces más alabanzas que todos aquestos juntos.

FLOREN. ; Bravas historias ensartas!
GALINDO. Soy notable historiador,
direte cuarenta cargas
de nietos del rey Miturrio,
cuando vino de Bretaña.

FÉLIX. ¿Podréte yo preguntar si has negociado?

LOREN. ¿ No hablan

csos criados por mí? De tu padre son. ¿Qué aguardas?

Antonio. Danos a todos los pies.

(3) B: "los brazos".

(3) B: "caro amigo (4) B: "vaya",

(4) B: "vaya".
(5) B: "ascuras, montaña"

(5) B: "ascuras, montana".

D. "D. limidas de la desta "

⁽¹⁾ B: ("Salya Frontneto, de camino, Antonio, Proko y Gonzato, ria los,")

420 (1) Agora la prueba es clara con veinte seis (1) mil ducados? PEDRO. de que en entrando en la corte, ¿Y cómo? se olvidan cuantos la tratan. FLOREN. ¡Bien dices! Que del olvido FÉLIX. ¿Llegarán a treinta mil? GONZALO. se vende pública el agua (2). Sí llegarán, pues que pasan. Antonio, Pedro, Gonzalo, ¿cómo dejáis a mi hermana? FLOREN. Y más de cincuenta FLOREN. Eso (3) yo responderé. Parecióme que mandabas que te trujese (4) tu hacienda, Tú tienes cien mil ducados. y como joya más cara, ¿Cien mil? no hay en ella para ti (5) FLOREN. En oro y en plata. también la truje (6) conmigo. ¿A mi hermana? Que hoy mato cuatro mulatas FLOREN. A esas criadas a puro bailar con ellas. FLOREN. Y las mejores esclavas de labores (3) y conservas decid la bajen (7) del coche. que a Portugal dieron fama. ¿Tantos bienes? ¿Dicha tanta? FÉLIX. Huélgome que tanta sea Mayor la fué para mi, la hacienda, porque mi hermana que me ha enamorado el alma. tenga el dote que merece. (Don't Ana, de camino, 18. Entra, señora, y descansa; ANA. ¿Puedo llegar a tus brazos? (9) que mañana mudaremos FELIX. Puedes, mi querida hermana. de servicio y de posada, ANA. El venir sin tu licencia, Ya sé que estabas muy pobre (4). ANA. una jornada tan larga, me dió temor de tu enojo. que siempre en este camino FÉLIX. Si vienes acompañada me ampara (5) un ángel de guarda. del otro yo, ¿qué más honra? Aunque me echase a tus pies, ¿ Qué seguridad más clara? y te diese cien mil almas, Mas puesto que el alegría, no serán, Florencio mío, de veros con tal bonanza. suspenda (10) el saber las cosas Deja esas cosas y dime que tengo tan deseadas, no os excuséis de decirme ¿Qué hay de Prudencia y de Celia? qué hay de hacienda; Oue ya Prudencia se casa mil deudas y obligaciones, que me aguardan. con don Alonso, y que Celia ¿Podrás, don Félix, pagarlas FLOREN. será mi mujer. ¿Y acabas (1) Gonzalo, en B. contigo de permitir

(1) B: "veinte y seis". (2) B: "Se alarga."

(3) B: "de servicio y de conservas"

esa tan nueva mudanza?

El sembrar en buena tierra

¿no es justo, pues no es ingrata

⁽²⁾ Estos dos versos faltan en B.

⁽³⁾ B: "a eso"

⁽⁴⁾ B: "trajese

⁽⁵⁾ B: "para mi"

⁽⁶⁾ B: traje".(7) B: "mandad la bajen".

⁽⁸⁾ B: ("Salva de camino poña ANA, hirmana de DON FÉLIX.")

⁽⁹⁾ B: "sus brazos".

⁽¹⁰⁾ B: "suspende".

⁽⁴⁾ B: ("l'áyase poña Ana.") (5) 1: "amparó".

FÉLIX

que se luzga al dueño suyo? (1) Cuando vo no te estimara FLOREN.

agora te diera el alma.

que porque me estima y ama, Celia pierde lo demás. FLOREN. A tales deudas, tal paga.

: Oh. Elena! FÉLIX. ELENA.

hale dicho a mi señora (4) que si los dos no se casan perderán toda la hacienda (5) y que él, por su parte aguarda ser su marido y cumplir lo que el testamento manda. Ella, como al fin te adora. valiente y enamorada (6), quince mil ducados pierde y quince mil lauros gana.

Dió licencia a la justicia, y don Alonso señala rigurosos la cobranza (7). Toda su hacienda saquean (8), no le han dejado en la plata una copa, ni en el oro, con qué cubrir la garganta. Ella está sola y diciendo que le pesa por tu causa, que, en efeto, estás tan pobre; mas que es tan bien empleada (9) la hacienda, por ti perdida, que es el perderla, ganarla (10).

B: "el dueño mio".

B: "aora".

. 1. ("ELENA salga sola.")

"1. B "v le ha dicho a na senera"

que ejecuten la cobranza".

(8) B: "toda la casa saquean".

B: "más que está bien empleada

Suplicate que la (I) veas. Pobre estaba, y a Dios gracias, tengo, Elena, aquesta noche

merced recibo (2) del cielo.

Lo que pasa.

Si no lo crees, Elena, vuelve a mirar esas cajas: doblones son de Sevilla, que en tejos truje a su playa. Su hermana viene conmigo, Y para que Celia crea (4) si en buena tierra sembraba;

[Autógrafo, fol. 12.]

hov seré su labrador y llevarásle una sarta de perlas, en vez de trigo, poco menos que avellanas, de diamantes y esmeraldas (5), dos gargantillas famosas y dos pares de arracadas. No has de decir que lo envía Félix, sino yo, que tanta obligación de su parte sólo con almas se paga.

Bien digo yo que eres yo. Allegando van las cargas (6);

ven, Félix, a recibillas (7). ¿Qué dice la griega Elena?

no he podido responderle (9).

No ha sembrado mal tu ama. Y tú, ¿no me has de pagar ELENA. tantas sobras (10) de empanadas,

⁽¹⁾ B: "le".

⁽³⁾ B: "dices".

⁽⁴⁾ B: "vea".

⁽⁵⁾ B: "cuatro cadenas preciosas con diamantes y esmeraldas".

⁽⁶⁾ B: "Ya van llegando las cargas."

^{171 1; &}quot;recebirlas"

⁽⁸⁾ Br. ("Popular Fig. 12 x Fig.) poden a timbre Erick"

⁽⁹⁾ B: "responderte"

⁽¹⁰⁾ B: "tanta sobra".

tantos torreznos, Galindo, tanto vino y zarandajas

Deja que las cajas salgan, que ; vive Dios! que ha de haber

para faldellin de grana. ELENA. GALINIO. ¿ Pues la grana es barro?

ELENA. ¿En año, Galindo, que andan pasamanos y tabíes sobre carnes galicianas, v las bordadas libreas sirven de mantas frazadas en pobres caballerizas a lacayíferas (1) camas, me das grana solamente?

GALINDO. ¿Pues qué canal de Bahama he pasado con tormenta? ¿ Qué Canaria con bonanza? ¿Es mío aqueste dinero?

ELENA. Galindo hermano, a quien ama nunca le falta que dar.

¿Dar pesadumbres (2) no basta? Pero ven por estas joyas, que si aquellas perlas sacan, dos han de honrar tus orejas, como dos grandes tinajas. Pues si los diamantes veo. te he de dar una diamanta, que el Arco del Duque apenas pueda en ladrillo engastarla.

Todo lo creo de ti. ELENA.

Pues dile, Elena, a tu ama GALINDO. que quien siembra en buena tierra no menos cosecha alcanza.

PRUDEN. ¿Oué dices? ¿Estás en ti? RISELO.

Yo a pensar vengo PRUDEN. que te has burlado de mí.

RISELO. los criados, los lacayos,

RISELO, su criado.")

con más plumas que seis mayos, colores, trenzas v faias, v sobre tercios v cajas. ¿Papagavos?

PRUDEN. RISELO.

RISELO.

las jaulas sobre las cargas? Mucho pienso que te alargas. PRUDEN. Hoy unas Indias conquisto, hoy es todo para mí, que si don Félix es mío, cuanto a decirselo envio dilato el tenerlo (2) aquí. En fin, ¿Florencio ha traído

toda esa indiana riqueza? Y una dama, que en belleza la mayor riqueza ha sido.

¿De dónde o cómo ha venido? Es de don Félix hermana.

que como por la mañana la sirve el rico tesoro de nubes, de azul v grana. Madrid no suele espantarse

si no es con grande ocasión. y de tanta obstentación yo vi la calle admirarse. y uno de los (4) que venían entre más nobles criados,

: Bien hayan los que porfían! añadidos a mi hacienda, siendo don Félix mi prenda, Acierta quien a su amante que sólo en la resistencia

⁽I. B: "laca; seras"

⁽²⁾ B: "pesadumbre".

¹¹¹ B. "que mal el gozo resiste".

⁽²⁾ B: tenerle".

B. "lineas"

p B "y no de les ue".

tiene el valor (1) el diamante. Si vo no fuera quien soy va no tuviera deseo don Félix de hacer empleo

en el alma que le doy. Oh, qué cierta agora estoy de la ventura que espero! Ir a ver su hermana quiero y darle la bienvenida. No serás mal acogida

PRUDEN.

porque yo sé que te adora. ¿Y yo no lo sé también, si en esta calle le ven la escura (2) noche y la aurora, cuando el sol los montes dora y la luna los platea (3), me sigue, busca y desea? Ni quejoso ruiseñor (4), ansí con ansias de amor selvas y montes recrea (5).

Oh, qué ha de hacer si me ve! Oh, lo que (6) me ha de estimar! Florencio ha pasado el mar, Florencio a las Indias fué: pero cuando junto esté el tesoro que ha traído. sin mar, sin Indias, vo he sido para don Félix tesoro. que no hay como abrazos oro, para amor después de olvido.

[.lutsgrafo, fol. 14 v.1 Un amante despreciado (7) pierde el seso de alegría, cuando ve que su porfía llega al puerto deseado; que amor es más estimado si fué desagradecido: que el verse favorecido de quien fué tenido en poco (8)

tti B "halla valor". (2) B: "obscura",

(3) B: "los Planetas".

(4) B: "ni celoso ruiseñor".

(5) B. "rodea".

(6) 13: "o que me"

; B "desdichado"

(8) B: "que amor fué más estimado si fué desfavorecido que el verse favorecido

enseña el gusto a ser loco, y corre más detenido.

(Don Alonso y Lisardo.) (1)

PRUDEN.

pedir albricias seguro. Siempre serviros procuro, Decirlas quiero sin miedo; ya por vuestro esclavo quedo, ya puedo ser vuestro esposo; que amor es tan industrioso, que me enseñó sin mi daño (2) y el medio más provechoso,

Con estas nuevas bien puedo

Celia, por no se casar, quiere su parte perder (4). con que yo vengo (5) a tener lo que (6) puedo desear. Dime tal prisa (7) a cobrar, que tengo en dinero y prendas . ya juntas (8) las dos haciendas. que son treinta mil ducados:

[.lutógrafo, fel. 15.]

buenos para dos casados. como no alarguen las riendas. ¡Ea! ¿Qué podéis querer?

Esta es mi mano y mi pecho. Lo que conmigo habéis hecho me enseña lo que he de hacer: que si una noble mujer lo que merece no alcanza, pasa luego a la venganza, y aunque era justo en los dos, basta tomarla de vos con hacer esta mudanza.

Cuando salistes de aquí a buscar una mujer, busqué un marido por ver si me despicaba ansi (9). Yo le hallé tal, que de mí lástima hubiera tenido a haberle (10) por vos perdido

(1) B: "justo".

(4) B: "su hacienda perder".

(5) B: "venga"

(6) B: "cuanto"

(7) B: "priesa". (8) B: "juntas ya".

(9) B: "despreciaba ansi".

(10 B; "haberle",

⁽¹⁾ B: ("Salgan DON MONSO V LISARDO,") (2) B: "ansi a mi daño".

v en él tan bien empleada, que os estoy más obligada por no me haber conocido (1).

Yo me casé; ya perdistes la ocasión que yo gané.

: Señora? PRUDEN.

Ya me casé. : Tan presto?

Más presto os fuistes, PRUDEN. y pues la culpa tuvistes, y fué la vuestra el dinero, por dinero también quiero dejaros del mismo estilo; que las heridas del filo hacen sabroso el acero.

¿Qué es esto?

LISARDO. Yo no lo ignoro.

ALONSO.

LISARDO.

La casa y la calle ocupa un rico tesoro, v la codicia del oro. juntándose a tu desprecio (4), hacen (5) que le tenga en precio. No es la primera muier: puesto que yo vengo a ser (6) por ella el último necio: fué por no perder mi hacienda.

Ya, en fin, del indiano es prenda. LISARDO. En lo que dice se ve,

¿Tantas las riquezas son? ALONSO.

Una hermana que ha traído, LISARDO. la mayor riqueza ha sido. ¿Por belleza o discreción? ALONSO.

Por cincuenta mil ducados

Pues esa quiero (1), de quien tanta dicha espero, v deiar necios cuidados.

LISARDO. Esos son pasos honrados. A don Félix quiero hablar: ; mas cómo tengo de entrar? (2)

Vele a dar el parabién

Ni hay (4) más bien que desear.

¿ Pues alto! Vámosle a ver. Si en este lazo te veo no hay que pedir al desco, qué esperar ni qué temer, pues te vienen a traer oro, hermosura v honor.

perder la misma Prudencia

Como no has visto a Madrid, doña Ana, alabas tu tierra. Como fué gigante en fama, ANA.

parece enano en presencia. a aquella trillada cuesta v dado vuelta a la Tela;

mirándose unos a otros con figuras tan diversas;

⁽²⁾ B: ("Váyase DOÑA PRUDEN IN y graden non ALONSO & LISARDO,")

⁽³⁾ B: "hidalgo de buen talle".

⁽⁴⁾ B: "a su despecio".

⁽⁵⁾ B: "hase". (6) B: "puests que yo venes a ser

⁽r) B; "nos sabe dar fe".

[&]quot;pero cómo podré entrar".

⁽⁵⁾ li "esos quiero y muera amor".

⁽⁷⁾ B: "hayas subido".

IN B: "has visto".

D: "mientras que so. le?", d. -".

si la ves (1). por ventanas de soplillo asoma rayos de estrellas; mientras que no ve sus galas (1), PRUDEN. La obligación del señor don Félix fuerza y monstruos (2) de novedades, mi atrevimiento, y obliga no es mucho que se entretenga (3) a daros la norabuena: en alabanzas de Lima. Madrid, de vidas y haciendas ANA. Vos me la dais con traerla, y ellos a pagar me obligan que acaban (4) sin que la sientan. con los réditos la deuda. ¿Cuándo iremos a ese Prado? (5) donde verás qué salidas doy el parabién. otra iremos a Palacio, que ya tiene descubierta parabién, no siendo vuestro (3)la cortina de la cara, Aqui, señor, está Celia. ¿Celia? Di que entre. aunque la tiene imperfeta: otra a la Casa del Campo, CELIA. Pensé bosques, jardines y güertas (6), ser en veros la primera, no olvidando a Manzanares y hanme ganado la mano. las jabonadas riberas. Mil veces beso las vuestras. que por la falta del río Deseo me (5) habéis cumplido. descubren islas de arena. que os pagara, si pudiera Doña Prudencia está aquí. Florencio, a quien doy mis brazos, La voluntad los merezca: (8) ¿Parécete que en la corte, que están las obras corridas. GALINDO. Pocas o muchas, yo digo. yo os quiero dar dos cadenas, fué la que... que valen por el amor ¡ Tente, borracho! una infinita riqueza, y algunos verdes mayates ¿Haos dicho por el camino que rematan oro y perlas. : Habránse engastado en vos? Señora, tu primo llega a conocer a don Félix. FLORES Las necias. ¿Pues qué importa que me vea? FÉLIX. Dando el parabién, don Félix, (1) 11 " (1)." P . . . ", (1) Is "si las ves". ; I'' "acaba". (5) i' "rec" .' i''.' " (2) B "Salpa con rante (CA PROLINCIA") (3) B: "a no ser vuestro".

(4) B: "Salaa" CHIN; I CAN on mantos.")

(7) Brandon box Vicaso y Lisardo.")

(5) B: "mi deseo"

(6) B: "parte en ellas".

En el ms. A falta indicación de persona.

a vuestra dicha, que tenga

los sucesos que merece, se da (1) a las dichosas prendas que hoy os vienen de las Indias (2).

FÉLIX. Tomando puerto sus velas en la merced que me hacéis, seguras y honradas quedan.

> A lo menos, si en mi casa, la que hoy adorna la vuestra, estuviera por su dueño, dichosa mi sangre fuera. Para cuando acomodéis vuestras cosas, se reservan

estos deseos.

FÉLIX.

Aumento
de honor a mi casa diera;
más fué a las Indias Florencio,
y trujo de allá mi hacienda,
y es bien pagarle el viaje,
y fuera de aquesta deuda,
el partir con los amigos,
fué siempre ley de nobleza;
cien mil ducados (3) se parten
desta suerte, que cincuenta
le tocan, porque mi hermana

la caja en que vayan sea.
FLOREN. Echaréme a vuestros pies.
FÉLIX. Eso fuera si os los diera sin pensión de una mujer.

no lo agradezcáis con ella.

FLOREN. Dádmela sola y veréis

[.lutógrafo, fel. 18 v]

si la estimo.

GALINDO. ; Calla y pesca!; que duelos con pan son menos (4).

Pruden. ¿Podrá, don Félix, Prudencia, ya que has casado a tu hermana, suplicarte que merezca lo que debes a mi amor?

FÉLIX. A quien pobre me desprecia, no es justo quererla rico (1); yo he dado la mano a Celia, y agora se la confirmo

de su primo en la presencia.

Alonso. Según eso, claro está,
que si Celia ha de ser vuestra
y de Florencio doña Ana,
me viene a querer (2) Prudencia,
y con treinta mil ducados

yo pienso aplacar su queja.

PRUDEN. La mano os doy con los brazos (3).

GALINDO. Y yo se los doy (4) a Elena,

porque no se queme Troya, pues es Galicia su Grecia.

LENA. Tuya soy.

FÉLIX. Aquí da fin

El sembrar en buena tierra,
que si da fruto a su autor,

dirá que la siembra (5) en buena. En Madrid a 6 de enero de 1616.

Lope de Vega Carpio. (Rubricado.)

Fin de la comedia del "Sembrar en buena tierra" (6).

⁽¹⁾ B: "se da".

²⁾ B: "que es vienen hoy de las Indias".

⁽³⁾ B: "escudos".

⁽⁴⁾ B: "son buenos".

⁽¹⁾ B: "estimarla rico".

⁽²⁾ B: "caber".

⁽³⁾ B: "con el alma".

⁽⁴⁾ B: "se la doy".

⁽⁵⁾ B: "sembro".

⁽⁶⁾ Según el impreso de B.
[Fol. 19.]

[&]quot;Esta comedia, intitulada Sembrar en buena tierra, se podrá representar, reservando a la viser lo que fuera de la lestrar se frecior y la mi mo en los contars y currents

En Madril a re de mor rous

Tomis GRACIAN DANTISCO. (Rubricado.)

LA SERRANA DE TORMES

COMEDIA ANTIGUA(1)

DE

LOPE DE VEGA CARPIO

DESPERADA A

DON ANTONIO DE CÓRDOVA CARDONA, ARAGÓN, CONDE DE CABRA

Las obligaciones a las mercedes, favores y beneficios que he recibido de la liberal mano del Duque, mi señor, padre de V. S., las virtudes que con divino natural habemos conocido sus criados en su educación y crianza, para ejemplo desta más libre edad que las pasadas, no me obligaban a tan humilde reconocimiento, mas a celebrar el nombre de V. S. en heroicos poemas que con dilatado estilo solicitaran aplauso a los dos Polos, si el ingenio hubiera acompañado mis deseos; mas como estoy seguro que éstos serán admitidos de V. S., como quien por todos los años que tiene los conoce, esforcé mi atrevimiento en esta confianza, y hallando La serrana de Tormes, comedia en que probé la pluma en el principio de mis estudios, la di a luz en su nombre, que como más serranos toscos, si bien fruto de ingenio que lo es tanto, cual suelen alegrar en las soledades arroyos puros y robles ásperos los ojos enseñados a los cultivados jardines de las Cortes, por ofrecer a V. S. con más verseña, tan bien pintado del Sanazaro en el prólogo de su Arcadia. Dios guarde a V. S. para que le vea España Reves reinos.

Legion Vis Carin

PERSONAS DE ESTA COMEDIA

All, construint lyters

Been the min Felicia
Gerego de la Persona Rosinda

Devento de la Soldadi

Antandro, viejo.

Seraldo

V 1 VEI0, estudiante

Costazio, estadiante.
MAURICIO, estadiante.
TARREÑO, capigorrén.
BATANO.
ULIVILIO.
ELENCO,
NARCIS V. dana.

LORENA, carbonera.
OROSELO, estudiante.
RISELO, estudiante.
[REFESTENTAL-E.]
[BARTOLO, BRUNO y CULTO, carboneros.]

ACTO PRIMERO

(Salcn Alejandro, estudiante, y Bernardo, caballero.)

Alejandr. ¿Fuera de la iglesia a mí? ¡Válame Dios!, ¿qué será?

BERNARDO. ¿ Qué alterado venís ya?

ARDO. ¿Dónde?

NOR.

Alejandro, estamos bien.

Alejandr. ¿Hemos de reñir también?

Bernardo, Vos lo podéis excusar. Aletandr, ¿De qué manera?

BERNARDO. Escuchadme

lo que queréis,

Bernardo. Pues oidme, v si hablo mal, perdonadme.

¿ Amáis a Diana? Alejandr. Sí;

eso no puedo negar.

Bernardo, ¿Y clla a vos?
Alejandr.
No puedo hablar

Bernardo. ¿Cuando a servirla venistes supistes que yo la amaba?

ALEJANDR. Supe que no se acordaba

⁽¹⁾ A: Parte XVI, Madrid, 1621, B: Parte XVI,

⁽²⁾ En el reparto, ()ROSIDO; pero luego, en el texto,

si per venture tacistes.

Supe también que era hermosa, que a mi alma y sus despejos se lo dijeron los ojos, que la tuvieron por diosa.

Y con sólo saber esto y algunos (I) que el alma calla, luego me dispuse a amalla con un pensamiento honesto.

Y supe que a su albedrío le dió el cielo libertad, que el daros su voluntad ni era vuestro ni éra mío.

Bernardo. Y esto que el alma calló, ¿es, por ventura, saber que os había de querer

Alejandr. Delicados puntos son.

No amé con más confianza
que estimar esta esperanza
por la mejor posesión.

Ya es eso mucho apurar.

Bernardo. Si a mí me apura un desdén,
a la causa dél también

Y así pido que me deis,
ved cuán libremente os trato,
dos papeles y un retrato

que de mi mano tenéis.

Que yo sé bien que la ingrata
que a mi perdición se anima
poco mi retrato estima,
después que en el alma os trata.

Y en mi justicia confío, que tan llanamente os muestro: yo no os quito lo que es vuestro, sino sólo lo que es mío.

Hacedme aqueste placer y quedaremos amigos. Alejandr. Hago a los ciclos testigos

A vos os han engañado, que no me conoce apenas, y mal da prendas ajenas la que las propias no ha dado. ¿Y yo para qué quería que ajeno papel me ocupe?, que, gracias a Dios, bien supe

escribirlos algún día. ¿Pues vuestro retrato yo? ¿Tan hermoso os parecéis?

Bernardo. ¿En fin, ¿que no le tenéis ni mi enemigo os los dió?

Alejandr. ¿Yo retrato? ¡No es donoso!

Más le estimara tener
de la más fea mujer
que del hombre más hermoso.
¿Estaba yo por ventura

enamorado de vos.?

Bernardo, Cosarios somos los dos;

poca hacienda se aventura.

Y ese hablar tan atrevido con tanta burla y desprecio, es con término muy necio, y en Toledo mal sufrido.

Pésame que no os saqué del claustro; que yo os dijera cómo se suele allá fuera hablar conmigo.

AFFJANDR.

No si

cómo os responda. Corrido, ¿dónde queréis que os aguarde? Que os tengo por más cobarde; que el término necio ha sido. ¿Seréis hombre?

ernardo. ¡Paso! Bueno que eso no se me dijera,

si en el hábito viniera de mi profesión ajeno.

Que el ser hombre, ¡pesia tal!, no lo impiden al deseo la sotana y el manteo, cuando está la espada igual.

Este mujeril embargo del pecho que es bien nacido, ¿es más que un hombre vestido con un vestido más largo?

El vestido no deshonra, que es honra en tantos y mía, que entre estas mantillas cría muchos Hércules la honra.

Adonde Marte importuno hace mayores alardes, habrá soldados cobardes, pero estudiantes, ninguno.

Todo cuanto arrastra aquí es honra, fama y valor, y estad cierto que es honor

[:] Ast el tex, : per pudiera ser errata per ", algo más".

la facultad que aprendí.

Bernardo. Yo me huelgo que mostréis esos honrados aceros, porque lleguéis hasta veros donde sufrillos podéis; que en ánimos semejantes

suele la fuerza engañar.

ALEJANDE. ¿Dónde me habéis de aguardar ?
Bernardo. Encima de San Cervantes,
porque fuera de Toledo
nos entendamos mejor.

ALEJANDR. Ya os digo que aprendo honor

y soy idiota del miedo. Quitaréme la sotana y descubriréme el pecho, y estaréis bien satisfecho si tengo en él a Diana.

Y vos veréis que seglar con la espada me hizo Dios.

BERNARDO.; Adiós!

ALEJANDR. El vaya con vos. Bernardo. ¡Qué cólera!

ALEJANDR. ; Qué pesar!

(Vanse, y entran Diana, dama, y Geraldo (1), su te

GERARDO.

¿Son por ventura los ejemplos éstos, sobrina ingrata, de tu muerto padre? ¿Son los dechados y consejos éstos, Diana loca, de tu ausente madre? ¿Son éstos los propósitos honestos, y aquel valor que de tus deudos cuadre a la esperanza de tu honrado tio? ¿éste, el servicio y el regalo mío?

¿Es ésta aquella noble confianza que hice de tu honrado entendimiento? ¿Es éste mi descuido, y la esperanza fundada en tu devoto pensamiento? ¡Ay! Cómo el beneficio y la labranza en tierra de mujer, es darla al viento! Rinde buen fruto al labrador la oliva. ¡Triste de aquel que la mujer cultiva!

¿Tú eres la monja? ¿Tú la que pedías tan espirituales oratorios? ¿Tú, la que hablarte apenas consentías menos que en torno, red o locutorios? ¿Tú, la que como hipócrita fingías

ir A "Gerand "

ayunos y silicios (1) tan notorios? Mas silicios tan públicos, ¿quién duda que eran sobre el jubón y no desnuda?

Decías que eras huérfana y quisieras, pues no podías con tu igual casarte, servir a Dios, donde mejor pudieras con el divino Esposo regalarte: huérfana sola de virtudes eras, que no de padres, pues que vengo a hallarte, todos estos testigos, que en mi mano juez me han hecho y tu delito ilano.

(Hace que la oriere l'ar.

¿Cúyos son, enemiga, estos papeles?, que, ¡vive Dios!...

DIANA.

¡ Detente! ¿ Qué es aquesto?

¿Cuándo ponerme tú las manos sueles?

GERARDO

¿Cuándo las tuyas en tu infamia has puesto? Hoy tu blandura las hará crueles, y libre a mí tu pecho deshonesto; que estos papeles son claro proceso de mi deshonra y de tu poco seso.

¿ A quién amas? ¿ Quién es el que te escribe?

DIANA.

Paso, señor, que no me dan tormento; si amor es caridad, no se prohibe para servir a Dios en casamiento.

GERARDO.

¿Casar? No plega a Dios que yo te prive de aquel estado que te da contento, que si has de ser profana religiosa, mejor serás casada virtuosa.

¿Quién te escribe y pretende?

Drive

Un estudiant

GERARDO.

¿Quién lo dudaba? ¿Y qué profesa?

DIANA.

Leyes

CIERA

Qué nacimiento:

DIANA

A quien yo soy, bastante, que no soy primogénita de reyes.

⁽r) (Sic.)

GERARDO.

Siendo tu gusto, llévalo adelante, que un labrador que vaya tras los bueyes, más para ser marido vale y honra, que un Duque para ser galán sin honra. ¿Es de Toledo?

DIANA.

Sí, señor.

GERARDO.

Qué nombre?

Diana

Alejandro se llama, hijo de Antandro.

GERARDO.

Conózcole muy bien, y sé que es hombre para igualar tus prendas Alejandro. Escogiste mancebo gentilhombre, y no menos furioso que Leandro. ¡Ha entrado en esta casa?

DIANA.

Mi delito
no se ha extendido a más que habelle escrito.

GERARDO

¿Quieres que trate con su padre el caso?

Drive

Por ahora es mejor que así lo dejes, que ni él me adora ni por él me abraso.

CERARDO

Esto es porque después no te me quejes. Entra en tu cuadra luego (I). Alarga el paso, que del peligro yo te haré que alejes ojos, cuidados, alma y fantasía.

27275

Bien sale por cualquiera colosía!

(Past Dianti greda Germio sel)

GERARDO

El sol quiere cerrar, el viento coge, al mar se entrega, ríndese al tirano, pólvora guarda, víbora recoge, deja por montes el camino llano, al aire plumas y papel descoge, confía del traidor, ruega al villano, nobleza compra y falsa fama adquiere, quien guarda la mujer, cuando ella quiere. Vase: entran Alliandro y l'Loricio : 117 Allian-

ALEJANDR. Ten de la manga, Floricio; quitaréme la sotana.

FLORICIO. Como es luna tu Diana, hate quitado el juicio. ¿Tú desafiado? Estoy por hacer un gran desprecio.

ALEJANDR. No voy por Diana, necio.

ALETANDR. Por

que es luna más importante, pues ya el mundo no consiente que deje de estar creciente, aunque en el cielo menguante.

Pesnilas la svana. Ph. Trott 1.

FLORICIO. Ya estás en sólo el jubón. ALEJANDR. Trácme la espada y el jaco. FLORICIO. A fe que le tiene flaco

Alejandr. Cierra, Floricio, la puerta, no me vean si alguien pasa.

FLORICIO. No estando tu padre en casa, bien puede quedarse abierta.

La Front de gradit grada y tel

Alejandr. A haceros agravios vengo, Diana, en esta ocasión.

pues me cubro el corazón, donde tan al vivo os tengo.

¿Qué jaco ni qué defensa he menester donde estáis.

pues con desdenes matáis este que matarme piensa?

En fin, os llevo conmigo; vos seréis la vencedora, si tan rendida os adora la espada de mi enemigo.

Y será vuestra la palma; que cuando llegue tan fiera, volveréis su acero en cera, dándole el sol en el alma

eSale Floricio con espata para

FLORICIO. Aqueste es el jaco, ¡toma!
ALEJANDR. ¡Qué buena malla, Floricio!
FLORICIO. Por Dios, con gentil silicio
Diana tus carnes doma.

⁽¹⁾ A intercala acotación GER.

ALEJANDR. Bien parece un hombre con cualquier arma.

FLORICIO. ; Muy bien!
ALEJANDR. No hay gala que esté tan bien.
L'ILLEGIO. Sin armas no hay gentilhombre.

Oué te has de poner encima?

ALEJANDR. Cuera de ante me pondré, FLORICIO, ¡ No llevarás frío, a fe!

ALEJANDR. Destos hombros me lastima.

FLORICIO. Tan cargado vas, señor,

ALEJANDR. Si guardar el pecho puedo, ¿iré desnudo mejor?

(Sale Animatio rice padre de Aligania)

Antandro. ¿Para dónde, gentilhombre, son las armas y la espada? Alejandr.; No la dejarás cerrada? Antandro. No se espante, no se asombre.

Bien le viene la sotana; para el invierno es muy buena,

que no hará lodos. Alejandr, ; Oh

ALEJANDR. ¡ Oh, pena, como forzosa, inhumana! ¡ Oh, sujeción paternal!

ANTANDRO. Qué estás hablando entre ti?

ALEJANDR. De que me hables ansí,

de mí mismo digo mal.

Antandro. ¿Dónde ibas?
Alejandfi. ¿Yo, señor?

Cierto amigo la (1) vendía y probármela quería.

ANTANDRO.; Buen Jasón!; Gentil doctor! ; De qué tenías dinero?

ALEJANDR. Mi madre me lo prestaba, porque entendió que compraba...

ANTANDRO. ¿Qué comprabas? ¡Habla, fiero!

A tu engaño dan alcance

esos turbados recelos.

ALEJANDR. Compraba unos tiraquelos que se vendían de lance.

Antandro. Como mientes, vas turbado.
:Tu jaco? : Oué es esto, perro?

¿Tu jaco? ¿Qué es esto, perro? ALEJANDR. ¿Qué impide un poco de hierro

> a los libros y al cuidado? ¿No has oído que la lanza

jamás embota la pluma?

ANTANDRO. Deshizose como espuma

en tu engaño mi esperanza. Alejandr. ¿Tan mal parece, señor,

entre los libros colgada una rodela y espada,

Una yedra y un laurel, y sobre un libro un almete es símbolo que promete,

que las dos son hijas dél. Si las letras quieren paz, con la milicia se adquiere; espada, libro requiere.

quieres hager honra aqui?

Antandro. ¿Tú con un viejo, rapaz? ¿Sofisterías a mí? ¿Con fingidos argumentos tus juveniles intentos

Alejandr. Pues...

Antandro. ; Calla!

ALEJANDR. Mandas que calle,

y es la obediencia mi oficio.

Antandro. Cierra la puerta, Floricio.

FLORICIO. ¿ Cuál puerta?

Antandro. La de la calle.

(Da'e una l'a-c.)

FLORICIO. ¿Llave me das?

Antandro. Cierra, pues, y vuélvete aqui la llave.

ALEJANDR. No es este caso tan grave

como tu condición es.

Que querer comprar un jaco

no es caso de inquisición.

Antandro, ¡Mal haya mi condición, si la vida no te saco! Pero, ¿con quién has reñido? ¡Dilo todo! ¡Dilo luego!

Fué por amor, o por juego?

ALEJANDR. Ni juego ni amor ha sido.

Yo, ¿cuándo suelo jugar, ni menos tratar de amor?

ANTANDRO. No me lo niegues, traidor, que lo quiero remediar.

Alejandr. Digo, señor, que no es nada; gustarías que mintiese?

Antandr.; Vive Dios que te atraviese, si meto mano a mi espada!

(Hace que emf. ña.)

.\Lejandr. Si es una la sangre nuestra, mátame, no importa nada.

. . . "le vendia"

(Sale Floton .).

FLORICIO. Ya está la puerta cerrada. Antandro. ; Y la llave : Froricio. : Toma!

Antandro. ; Muest Quédate, Floricio, aquí,

Quédate, Floricio, aquí, y él váyase a su aposento, que yo te daré tormento.

FLORICIO. Pues, ¿por qué, señor, a mí?
ALEJANDR. (¿Hay desdicha que se iguale
a mi pena injusta y fiera?
¡Como que Bernardo espera,
y que Alejandro no sale!
¿Qué puede decir de mí,

después que en vano me aguarde, sino que fué de cobarde?) Antandro.: Todavía estás aquí?

¡ Vaya a su aposento y calle!
FLORICIO. ¡ En buenas manos me deja!
ALEJANDR. ¡ Vive Dios!, que a estar sin reja,

que me arrojara a la calle.

Quiérome entrar a escribir
la razón porque no voy.

Vasc. Cueda FLORD to " AND NORO.

Antandro. Contigo a solas estoy, la verdad me has de decir. FLORICIO. Si va a decir la verdad,

contra todo gusto mío iba a un cierto desafío, y fuera de la ciudad.

ANTANDRO. ¿Con quién?

FLORICIO. Con un caballero.

ANTANDRO. ; Cómo se llama?

FLORICIO. Bernardo.

Antandro. Es hombre de hecho?

ANTANDRO. : Es hombre de hecho?

FLORICIO.

Gallardo

ANTANDRO, ¿ Qué es gallardo?

FLORICIO. Fuerte y fiero.

Antandro. ¿Por qué fué?

FLORICIO. Por amor fué.

ANTANDRO. ¿ De quién?

FLORICIO. De una cierta dama.

Antandro. ¿ Quién es?

FLORICIO. Diana se llama.

ANTANDRO. ¿Cúya hija?

FLORICIO. No lo sé.

Antandro. ¿Y dónde era el desafío de los dos necios amantes?

Floricio. Encima de San Cervantes,

desotra parte del río.

Antandro, ¿Allí le aguarda?

Floricio.

El decia

Antandro. ¿Y para eso se armaba?

LORICIO. Señor, sí.

Antandro. Muy bien hacia.

Haz que aquella yegua blanca y el macho un esclavo ensille, que quiero que se acuchille no menos que en Salamanca.

FLORICIO. ¿Luego le quieres llevar?

ANTANDRO. Luego al punto, porque es fuego
que si no se mata luego,

tarde se podrá matar.

No digas nada a su madre mientras voy a prevenir que luego pueda partir.

Class: queda l'Incheto.

FLORICIO. Eres cuerdo, y al fin padre.

Notable desdicha ha sido,
aunque quizá por mejor,
que la vida y el honor
el miedo y duda han perdido.

Que, aunque no salir es culpa,
a quien disculpa no cuadre,
es tal la fuerza de un padre,
que le defiende y disculpa.

(Sale Allindro y dice com) dist

ALEJANDR. Oh Floricio! ¿Dónde es ido mi padre tan enojado, que llave a la puerta ha echado?

FLORICIO. Todo tu bien has perdido.

A Salamanca a estudiar

te lleva dentro de un

Alejandr.; Triste de mí!
Floricio.

Su yegua manda ensillar,
y la mula para ti,

y que te pongas espuelas me dijo.

ALEJANDR. ; Basta! Pondrélas
al mal del bien que perdi.
que no es mucho que el dolor,
y el ánimo apresurado
acaben vida y culdado,

donde se acaba el honor. ¿Hay, dime, ventana en

que alguna reja no tenga?

FLORICIO. ¿Y qué dirá cuando venga,

y le diga lo que pasa?

ALEJANDR. ¿ No me cuentas ya por muerto?

Disculparáste conmigo;

; hazlo, por Dios!; Hazlo, amigo!

FLORICIO. Es locura y desconcierto; que nos podremos matar, y ser vistos de la gente,

ALEJANDR. ¿Qué al fin me quiere llevar? FLORICIO. Ya no hay remedio.
ALEJANDR. ; Qué ha

FLORICIO. Escribir esto a tu dama. ALEJANDR. ¿Y de mi honra y mi fama,

qué cuenta al mundo daré?

FLORICIO. Escribe por sí o por no antes que tu padre venga y a llevarte se prevenga.

ALEJANDR. El me engendró y me mató.

(Fasse sale sed Piknykb)

Bernardo. Honra, amor, celos y agravio me traen a ver mi muerte, pues no quiere de otra suerte remediarme el tiempo sabio.

Rato ha que sois testigo.
castillo invencible y alto,
que a mi palabra no falto
y que espero a mi enemigo.
De la honra mil recelos.

de amor la esperanza vana, el agravio de Diana y de Alejandro los celos, todos juntos, que pudiera cualquiera sólo por sí, me han hecho esperar aquí vida alegre o muerte fiera.

Pero el ver que la tardanza del contrario la defiende, parece que al cielo ofende la razón de mi venganza.

Pues, ¿qué es esto, cielo airado, cuando eternamente he sido de la razón ofendido y a la maldad obligado?

Mas, ¿qué mucho que en razón dejes, Diana, tu luna defienda sin causa alguna su lascivo Endimión?

¿Es posible que no viene cumpliendo con su arrogancia, el que tan poca distancia del libro a la espada tiene? Pero, ¿quién será este viejo que viene derecho a mí?

(Entre Aniandro padre de Alijandro.)

ANTANDRO. Muy desarmado salí, no he traído buen consejo, que no viene a este lugar descuidado mi enemigo.— ; Ah. galán!

Bernardo, ¿Habláis conmigo?
Antandro, Y a vos os vengo a buscar,
Bernardo, ¿Vos a mí? ¿Pues a qué efecto?
Antandro, ¿No sois Bernardo?
Bernardo.
Sí soy.

(¿Yo no vine adonde estoy por lo más solo y secreto? ¿Quién habrá dicho el suceso? Pero si trata de paz, yo pienso estar pertinaz

rogado, oprimido o preso.)
Antandr. Sacad, Bernardo, la espada,
que aquí está vuestro enemigo.

(Mere manor)

Bernardo. ; Yo con vos? .

Antandro. Sí, vos conmigo; ¿no es como la vuestra honrada?

Bernardo. Señor, si en mi vida os vi, ¿por qué he de reñir con vos, si no es que ha de ser con dos?

Antandro. Por el que falta salí; no puede agora Alejandro salir a tan justa empresa, que está su persona presa, pero por él viene Antandro.

> No dudéis que nos matemos, si queréis vengaros dél, porque os juro que yo y él la misma sangre tenemos.

Siempre a la causa se culpa de cualquier efeto malo; yo que a la causa me igualo soy el actor de la culpa.

Por mí vive el que esperáis; por eso matadore a mi como quien la causa fui del agravio que vengáis.

Porque ninguno la arguya de cobarde y abatida,

matad, Bernardo, esta vida que dió principio a la suya.

Yo le encerré con prisiones de mi llave y obediencia, satisfaciendo en ausencia entrambas obligaciones.

Como era mi sangre aquélla, sabed que la recogí, porque si se vierte aquí quédase mi sangre en ella.

¿No ha de ser, aunque os provoco, tanta vuestra cortesía? Si habéis de verter la mía, ¿qué se os da que quede un poco? ¿Quién deja de hacer jamás

lo que el amor le aconseja? Viértase esta sangre vieja y dure la nueva más.

Aquel que mata inclemente por vengarse a su enemigo, que hace un desconcierto digo, porque el muerto ya no siente.

Si vivo y muerto quedase su castigo lloraría, y muerto y vivo vería el que mata al que matase.

Y esto podéis hacer vos, siendo, si yo muero aquí y vive Alejandro allí, haber rendido a los dos.

Veráse en su padre muerto, y vos en su padre a él. y con salir yo por él él cumplirá su concierto.

Que, como digo, yo supe la ocasión y la pendencia, y es mejor que mi experiencia aqueste lugar ocupe.

Quiéroos tratar como hidalgo; que por lo que airado os dijo, aunque es honrado mi hijo, como más honrado salgo.

Ea, pues. ¿Qué estáis en duda? Alzad esa mano airada, que se me queja la espada de que la tengo desnuda. ¿Qué miras?

RERNARDO.

Estoy suspenso de tal determinación, y así, con justa razón,

a los dos rendirme pienso.

A él, por hijo dichoso
de tal padre como vos,
y a vos porque os hizo Dios
tan discreto y animoso.

Y esto lo puedo hacer bien sin ofender a mi honor, por agravio de un amor y defensa de un desdén.

Esa sangre recogida, de quien dais tan buena muestra mil años viva en la vuestra, siendo los dos una vida.

(Dásela.)

Esta, señor, es mi espada: vos habéis muy bien renido, pues ya me tiene rendido la vuestra, en piedad bañada.

De vuestro hijo y de vos

ANTANDRO

NDRO. Será llano concierto con esa mano, pues ésta os doy por los dos.

Que si la mano me dais, la espada entregáis también.

Bernardo. Negociado habéis más bien, Antandro, que imagináis.

A Diana, si tenía a su amor algún derecho, la despido de mi pecho, y se la diera, a ser mía.

El puede casar con ella si no os da a vos pesadumbre, aunque destos ojos lumbre v desta Trova centella.

Que este lazo de amistad hoy mi casamiento ha sido.

Antandro Tarde la habéis ofrecido. que hoy sale de la ciudad.

BERNARDO. ¿Cómo?

Ya está de camino a Salamanca a estudiar, que así se suele estorbar un juvenil desatino.

Vos podéis casar con ella, y aunque con él ir querria, se irá sólo, y este día he de hablar sus tíos della. Quiero haceros buen terce

por eso, veníos conmigo,

que, en despachando a quien digo,
hablar a Geraldo quiero,
con quien en la mocedad
tuve amistad muy estrecha,
y la amistad aprovecha
con más fuerza en esta edad.

BERNARDO. Quiero besaros los pies, no los retiréis de mí.

ANTANDRO.; Paso! No tratéis así
a quien ya tan vuestro es;
que yo os la daré, en efeto,
y no es pobre de valor,
que la virtud y el honor
son los dotes del discreto.

· 1 sa'. SERVITO y PIVA

DIANA.

¿La ventana me clavas? ¿A qué efeto?

SERALDO.

Porque es ocasionada la ventana para regalos de un amor secreto.

DIANA

¿Que a escuras he de estar noche y mañana?

SERALDO.

¿A escuras? Es el sol muy inquieto y muy galán a su querida hermana. Eres Diana tú, y es su costumbre dar a Diana de sus rayos lumbre.

DIVI

Con fábulas me engañas?

SERALDO.

la esperanza que puse en tu memoria, aunque tu seso con tu honor perdido son, por mi daño, verdadera historia.

DIANA.

Dien me tienes por falta de sentido si al limbo me reduces de tu gloria.

SERALDO.

¿Y no eres loca, si a ti misma ofendes y con razones necias te defiendes?

DIANA.

Serélo ya, pues que cerrada quedo;

node com l'acc. Se y no el tie de Daxos tes había llamado "Gravia".

que la pasión no hay seso que no gaste, y más que a escuras sola tendré miedo.

SERALDO.

Sin miedo alguna vez de noche hablaste.

DIANA.

Pues, ¿cómo hacer labor sin lumbre puedo, ya que a labor de noche me obligaste?

SERALDO.

A la mujer que es virtuosa y casta para labrar muy poca luz le basta.

(Sale Julia, erlada de Diana, con la escribania.)

JULIA.

La escribanía que mandaste traigo.

SERALDO.

Oh, Julia amiga, así mil años vivas, que me has hecho placer!

DIANA.

Agora caigo en que también me mandas que no escriba.

SERALDO.

Esta vez de tu pecho desarraigo toda ocasión que del honor te priva; instrumento de mal y no otra cosa son pluma y tinta en la mujer ociosa.

¿Oué libros tienes?

DIANA.

Un fray Luis.

SERALDO.

Es santo,

santa su lengua, pluma, escrito y vida.

DIANA.

I'n Oratorio

SERVIDO

Ve entre tunto

Iulia, por ellos.

DIANA.

; Ay, que soy perdida!

asc.

RALDO.

Leyendo en quien trató del cielo tanto, que un alma deja de su amor herida, ; a lo humano te trajo la locura? Drassa

· No puede amarse Dios en su criatura?

SERALDO

¿Que aun para aquesto quieres ser sofista?

DIANA.

Amar a un hombre es pensamiento honesto con habla grave y vergonzosa vista y al matrimonio el corazón dispuesto.

SERVIDO

¿Quién hay que a tanta obstinación resista donde se prueba el hurto manifiesto?

(Sale IULIA con les li's a de Da

TITLTA.

; Los libros son aquestos?

SERALDO.

Muestra

DIAN.

: Av. triste!

SERVIDO

¿El Oratorio y fray Luis dijiste?

Lee los titulos y die

¡Buena encuadernación! Primera parte de la Ciana. ¡Bien, por vida mía! ¡Qué gentil fray Luis! Quisiera darte la culpa que tu cúlpa merecía.

Dise

D ja ya de mirallos y en jarte, que así me los prestó una prima mía,

SERATRO

Primero ver el Oratorio quiero.
¡Oh, qué espiritual! El Cancionero. [Ilama.
¡Tienes verguenza? (1) Mira alli quién

THITTA

Dos hombres son: un viejo y un mancebo.

SERVIDO

Di que pueden entrar, y entre esa dama.

DIANIA

Más que arrepentimiento, enojo llevo.

(Tase.)

Seraldo.

¡Cuán cara es de guardar mujeril fama, que como simple pez acude al cebo! En mí los padres grande ejemplo tienen.

[ULIA

Ya entran.

SERALDO.

Entren, que a mal tiempo vienen.

esale Bursano, as =

ANTANDRO

Guarden los cielos con nestóreos años, Seraldo noble, tus honradas canas.

SERALDO.

¡Oh, Antandro mío! ¿Puede ser que veo tus perezosos pies por estas puertas? ¿Qué novedad es ésta?

ANTANDRO.

No te espantes, que tarde, caro amigo, las visite, pues ya la edad, negocios y familia no dan aquel lugar que en años verdes los dos gozamos con tan varios gustos. Y porque mi venida te suspende y en este joven pones ya los ojos, dime si le conoces, porque quiere ser hov tu hijo y mio, si tú gustas.

SERALDO

Conózcole muy bien, y de sus padres tengo la relación que de los míos; pero advierte aquí aparte dos palabras.

JN172D30

Que me place de oírlas.

BERNARDO.

¡Santo cielo! ¿Qué será lo que hablan y murmuran aquestas dos colunas de mi vida, sustento universal de mi esperanza?

(Les viejos s dos er sen to bablea.

Ha de romper el viento impetuoso la máquina del bien donde me anego por este mar de confusión y lágrimas, sin que lleguen las áncoras al puerto. ¿Si le ha dicho que soy algán perdido

⁽¹ En A repite la indicación de persona SER.

qué bien nacido no podrá negallo?... ¿Si le dice que juego o solicito las mujeres ajenas o las libres? ¿Qué será aquesto?

ANTANDRO.

Pues si aquesto fuera, ¿había yo de hablaros por Bernardo?
Antes por sosegalle, aquesta tarde partirá a Salamanca a sus estudios, y no hay cosa que más los interrompa que el casamiento en los primeros años.
Quieren las letras solo y libre al hombre, desnudo de negocios y cuidado, que mal estudiará quien le tuviere del cotidiano pan de la familia.
Por eso mil filósofos dejaron sus patrimonios y a vivir se fueron a soledades del desierto campo, y alguno se sacó los mismos ojos.

SERALDO.

Quise advertiros desto porque tengo...; Llega al oído!

BERNARDO.

¡Oh, misera esperanza, de dos caducos viejos combatida, te vas al fondo de miseria y pena! ¿Si me engañó este viejo? ¿Si por dicha viene a pedilla para el hijo propio?

ANTANDRO.

Todo eso es causa de que yo lo intente, y digo que haréis cuenta que es mi hijo; fuera de que sus padres son notorios hijosdalgo del valle de Carriedo.

SERALDO.

Pues siendo así, yo soy el venturoso. Entrémonos con él en mi aposento, y pues el cielo, Antandro, a verme viene, agora firmaré las escrituras, y aquesta noche se darán las manos.

//TAZDEO

Haces, Seraldo, como cuerdo en todo. Diana es pobre y este mozo es rico. Echale el yugo, que una vez cchado aquí pondremos en razón sus padres.

SERALDO.

De tu mano me viene el ser que tengo.

ANTANDRO

Bernardo, mal se ha hecho tu negocio; dije tus pensamientos y tus prendas y dice que la tiene prometida; que él quisiera servirte, mas no puede.

BERNARDO.

Pues ábrase la tierra, y en su centro confunda aqueste cuerpo miserable; un villano me pase aqueste pecho, y a mi padre me lleven muerto en brazos. ¡Oh, pesado vivir! ¡Oh, carga inútil! ¡Oh, vergonzosa cárcel de mi alma! ¿Cuándo será que, desatada y libre, de su prisión y pesadumbre escape? Dile que tome, Antandro, aquesta daga; dile que pase las entrañas mías; dile que el corazón lleve a Diana, de su infidelidad justo sepulcro. ¡Cielos, piedad, que muero y enloquezco, que rabio, desespero y me consumo! ¿Pues es posible?

ANTANDRO.

¡Paso, loco, advierte! No más locuras, que Diana es tuya; entra a tratarlo con tu honrado suegro, que ya me ha dado el sí.

Bernardo.

Dame esos brazos esos pies, esas piernas, y aun quisiera besarte esas mejillas, llenas de honra.

ANT INDRO.

Tente!

BERNARDO.

Y vos, mi amado padre, herrad aqueste rostro con mil eses, que todas digan vuestro dulce nombre. Yo no he de ser, como otros, grave yerno, que no he de ser sino la humilde hechura que hoy sale al mundo de esas manos santas.

ANTANDRO.

¿Santas? ¿Qué dices?

SERALDO

El placer le ciega, que bien caducas son, flacas y débiles. Vente conmigo a mi escritorio. BERNARDO.

Vamos,

que quiero hacer en él una escritura de esclavitud y sujeción perpetua.

ANTANDRO.

Oué loco amor

SERALDO.

Por esto hemos pasado.

BERNARDO.

Más me mata este bien que el mal pasado.

(Panse, & entran Diana 3 Julia

DIANA. ¿Con botas y espuelas dices?

Julia. A la puerta falsa está,
porque con lágrimas ya
su partida solenices.

DIANA. Mira también si te engañas.

JULIA. Digo que a Alejandro he visto.

DIANA. Si a tanto fuego resisto,
hoy son piedras mis entrañas.

¿Dónde su padre le envía?

JULIA. A estudiar a Salamanca.

DIANA. Pues hazle esta puerta franca
v entre a verme el alma mía.

JULIA. ¿Estando tu padre aquí y su padre dél también?

DIANA. ¿Qué importa, Julia, que estén,

JULIA. Pues yo le voy a llamar.

DIANA. Ve, querida amiga, corre,
que no lay tan fuerte tore.

Entre el rayo que me abrasa desde que su cielo vi, pues podrá quemarme a mí y dejar libre la casa.

(Sal a Al INNI PO P FIGHT 1), se criado de All-JANDRO, con botas de camino.)

de mi confusa partida,
en que hoy el alma y la vida
quieren hacer división,
por la pena y los enojos
de mi entendimiento mengua,
faltara a mi alma lengua,
mira llorando mis ojos.
Dellos mejor lo sabrás
si con lágrimas no ciego,

porque son lenguas de fuego,

ALEJANDR. Si para darte razón

que con el agua arden más.

Una sinrazón de un padre
de tu alma me ha sacado:

de tu alma me ha sacado; como a niño me han quitado de los pechos de su madre.

Arrancáronme de allí donde pierda el calor dellos, y acíbar quieren ponellos para que no vuelva a ti.

No sólo para apartarte de mí con tan breve ausencia usa de tanta inclemencia, pero hoy pretende casarte.

¿A qué piensas que ha venido este padre?

DIANA. Ya te aguardo.

ALEJANDR. A que hoy sea Bernardo
mi veneno y tu marido.

Y con tanto miedo viene, que hoy me manda caminar, que piensa que he de estorbar el pensamiento que tiene.

Por eso tus brazos dame y Dios te haga dichosa, que presto quedará ociosa desta alma esta tierra infame; que antes que salga de aquí

llorarás mi triste muerte. ¿Cómo podré responderte, mi bien, sin alma y sin ti?

Vuélveme a dar sentimiento y no me dejes el alma como reloj que está en calma, faltándome el movimiento.

Que en la hora que me dejas en ésa siempre estaré, por señalar una fe con número de mil quejas.

¡Triste yo! Mi flaca vida, a quien es la muerte avara, sin casamiento acabara con el mal de tu partida.

¿Qué sirven tantos contrarios si no tienen más firmeza, que para tanta flaqueza son rigores temerarios?

¿Tú partirte y yo casarme? Si la mitad era mía de la culpa que tenía, pena igual pudieran darme.

DIANA.

JULIA.

Tú partes, y libre vas; vo quedo, y casada quedo; este es agravio, mas puedo penar más, pues amo más. Cásate, mi bien, también, porque ausentes y casados el amor y los cuidados en igual balanza estén. ALFJANDR. ¡ Calla, que dices locuras! Hablemos en lo que importa, algún término procuras. Porque no sólo querría, va que es forzoso el partir, Muera vo de sólo ausencia; no muera, Diana amada, del mal de verte casada, que es general pestilencia. Pide término; difiere el casamiento, y aguarda, que poco el agravio tarda adonde la fe no muere. De aquestos caducos viejos no te venzan las porfías, a cumplirte la palabra. si en tal propósito quedo. Hablar y servir, Floricio. Cipe . DIANA y ALTIANDRO hall . . FLORICIO. Tu silencio es poco indicio. Y diga: ¿vase él también?

Haréme pedazos.

ALEJANDR. Ya lo que es me revela. de que está muy dolorosa. ALEJANDR. ¿Tiempo es este de burlar? FLORICIO. ¡Los viejos salen! FLORICIO. Los dos, pues. ALEJANDR. ¿Por qué no? Y tú a mí? También. ¡Qué salen! ¡Ay, suerte impía! ALEJANDR.; Quédate, adiós, alma mía! ANANDRO. Todo se ha de hacer muy bien. ANTANDRO. SERALDO. ¿ No es gallarda? Por extremo. Antandro. SERALDO. (1) Que no se me altere temo. ANTANDRO. Entrad humilde y rogalda. de tu bien, hoy te ha traido Antandro un galán marido, No venimos por el sí, sino a solo que le veas, No me atrevo a responder. por tener tu voluntad ¡Pues, alto! ¿Quiéresle ver? ; Tenme, por Dios, en los brazos! En mi aposento. Pues ve y entretenle un poco, mientras me visto y me toco. Qué humildad, qué entendimiento! Vamos, que tiene razón,

Ninguna cosa.

porque compuesta la vea.
(Vanse los dos viejos.)

ANTANDRO.; Oué humildad!

Diany.

¿Qué habrá que sca remedio en esta ocasión? Julia, ya tengo pensado lo que en esto puede haber.

Julia. ¿Qué es lo que piensas hacer?
DIANA. ¡Gran maestro es el cuidado!

Desde que intentó mi tío que no viese sol ni calle, propuse para dejalle un notable desvarío.

Sácame aquel ferreruelo, sombrero, daga y espada, que hallarás alli guardada, de mi hermano Pinabelo.

Julia. ¿A qué efeto?

Diana. No te tarde

que es de veras el efeto.

Julia. Yo voy.

d'ase Juin

DIANA. El amor perfeto hace fuertes los cobardes.
Pensé remediar mi mal en hábito varonil cuando dió aqueste civil en serme tan criminal.

et as: la suva; queda de hondis

Y así la mitad me puse debajo de aquesta saya; para que estorbo no haya la libertad me propuse.

Y más agora que intento con varonil fortaleza cubrir esta vil flaqueza de tan loco atrevimiento.

No hay libertad en los hombres que un punto de honor les cueste.

(Sale Ivily con espala, daga y ferrencle; admírase de vella.)

JULIA. ¡Ay, Jesús!» ¿Qué hombre es éste?
DIANA. ¡Calla! Yo soy. No te asombres.
JULIA. ¿Eres tú, señora mía?
JULIA. ¡Qué buena estás disfrazada!
DIANA. No soy la que ser solía,
que esta espada que me ciño
ha de veneca a la muente.

amor, si dicen que es niño?

Diana. Es niño muy poderoso.

ANA. Es niño muy poderoso.

Dame el sombrero, y adiós!

Vasc Dians, queda Julia, y currir les vir s y Bernardo.)

¿Cómo te ha hecho tan fuerte

Bernardo. Llegad primero los dos,

Seraldo. ¿Dónde, Julia, está Diana?
Julia. De casa, señor, se ha ido.
Seraldo. ¿Cómo de casa? ¿Has perdido

Julia. Digo, señor, que se fué.

por no dar consentimiento

a este nuevo casamiento. Seraldo. ¿Y adónde fué?

Julia. Yo qué sé. Seraldo. ¿Cómo no?

Bernardo. Pues, ciclos justos,

¿por qué quisistes guardar tal género de pesar en medio de tantos gustos? Antandro, mirad qué es esto, si no queréis que me mate.

Antandro. Debe de ser disparate, si no fué melindre honesto: en cas de alguna vecina se debe de haber entrado.

¿Que lo has visto y lo has callado?

Seraldo. Ven con nosotros; camina,
que si no parece luego,
yo haré que tu alma vaya

en su busca.

Julia. ¿Soy su aya?

Bernardo. ¡Al extremo punto llego!

Canse, y entran Laurencio, alférez, y Feliciano y Lionardo y Rosindo, seldados, y dice Feliciano.)

ERLICIANO

En fin, señor Alférez, que mañana marchar pretende el Capitán.

LAURENCIO.

que partiremos al romper el alba, porque ducientos hombres tiene en lista; que cuando dellos los cincuenta falten,

que cuando dellos los cincuenta falten, bien queda una lucida compañía.

LEONARDO.

: Y adonde marchan?

LAURENCIO.

A Castilla marchan, tierra de Salamanca, Béjar y Alba, para que por Ciudad Rodrigo entremos en Portugal, cuando se dé el aviso.

ROSINDO

Esa es tierra del cielo, abundantísima de pan y vino, carne, fruta y huéspedes; no querría salir della en mi vida.

LAURENCIO.

¿Qué bueno sois para lagarto en Nápoles!

Rosindo.

Mejor que para ser sargento en Flandes. Ya he sido piñatero en Alejandria, y he tenido en mujeres y en el juego toda la dicha que Leonardo sabe.

LEONARDO.

La guerra de Rosindo es muy pacífica: jugar socorros y meter la guardia, contar raciones, convidar amigos, parar un Julio y tresdoblarle presto, tener hermosa amiga y buenas armas.

LAURENCIO.

Según eso, ¿en Toledo habrá tenido Rosindo esos extremos con extremo?

ROSINDO.

De Francisco Ruiz, único artífice en temple y en labor, tengo esta hoja; pero desotro, eterno olvido tengo.

(Salva Diana de hombre, bizarra.)

FELICIANO.

¿Quién es este mancebo?

LEONARDO.

; Bravo talle!

DIANA.

¿Es de vuesas mercedes, por ventura, alguno el Capitán?

LAURENCIO.

Cualquiera puede por méritos, servicios o persona. El no está aquí, pero su alférez basta,

FELICIANO.

Mirad, señor, en qué serviros puedo.

DIANA.

Soy de aquesta ciudad un noble hidalgo, inclinado a la guerra desde niño; estórbamme mis padres este intento. y vengo huyendo casi a la partida por alistarme y ir al Rey sirviendo. Así marcial estrella me ha forzado; mas temo, si soy visto o descubierto, ser de un caduco viejo detenido, que como a vil mujer quiere casarme, teniendo, cuando menos, en el pecho todo un Marte mayor que un Alejandro

LAURENCIO.

A tan honrado intento, caballero, todos acudiremos como es justo. Yo tengo un aposento razonable, donde podéis estar hasta mañana, que mañana sin duda nos partimos. Seremos camaradas todos cinco, y yo, si vos queréis, de mesa y cama.

DIANA

Bésoos las manos por merced tan grande.

LAURENCIO.

Pues vamos a alistaros.

DIANA.

Eso os pido, que con vuestro favor a nadie temo.

LEONARDO.

(¿Este es mujer?

ROSINDO.

Parécelo en extremo.)

ACTO SEGUNDO

(Salen Feliciano y Rosindo.)

FELICIANO.

Cuatro meses y más que hemos andado alojados, Rosindo, por Castilla, en este loco pensamiento he dado.

Rosindo.

Hame causado espanto y maravilla que me digas que es hembra aqueste mozo.

FELICIANO.

Si no basta miralla, baste oílla. ¿No ves que apenas la señal del bozo le adorna el rojo y femenino labio, y del Alférez el secreto gozo?

ROSINDO.

Sin duda que es mujer, y como es sabio, sacóla de Toledo en traje de hombre, temiendo de los padres el agravio.

FELICIANO.

Esto no es nuevo, ni hay de qué os asombre ver mujeres amantes de soldados con traje militar, espada y nombre.

Sale LAURENCIO, alférez, con gente,

LAURENCIO.

¿Están vuesas mercedes alojados?

ROSINDO.

Juntos nos dieron en aquesta sierra unos casares viejos derribados,

LAURENCIO.

No hay otro alojamiento en esta tierra; que a mí y a don Martín, mi camarada, una cabaña de un villano encierra.

FELICIANO.

No hay mal alojamiento ni posada para dos que se quieren, que en amantes el duro suelo es cama regalada.

LAURENCIO.

Déjense de razones semejantes, si los amantes son hombres.

FELICIANO.

No entiendas

que tus secretos son muy importantes.

Ni del amigo como yo te ofendas; que mi capa sabrá cubrir tus cosas cuando favor de mi amistad pretendas.

Las manos delicadas y curiosas, la bella tez que oscureció la mano, y las mejillas de clavel hermosas

de aqueste disfrazado toledano descubren fácilmente que es tu amiga.

LAURENCIO.

Mira bien lo que dices, Feliciano.

FELICIANO

Laurencio, todo el cielo me maldiga si don Martín no es hembra.

LAURENCIO.

Y todo el cielo,

si yo lo sé, me ofenda y me persiga.

Con llaneza de amigo y puro celo, por hombre y por soldado le he traído, aunque es verdad que con algún recelo.

Que si en un aposento hemos dormido, jamás le vi acostar, porque aguardaba que estuviese dormido o divertido.

Y aunque su talle a sospechar me daba mil ocasiones que mujer no fuese, pero su discreción me aseguraba.

¿Qué dama vió jamás que no sirviese? ¿Qué socorro cobró que no jugase? ¿cuáles armas que diestro no esgrimiese?

Mas si es mujer, no es bien que oculto pase. Dejadme a mí con él, que si ello es cierto, quizá me pagará que me engañase.

FELICIANO.

Procúralo, señor, en campo abierto, aunque fuera mejor dentro en la cama; mas si es hombre, sería mal concierto.

LAURENCIO.

Mejor es en la parte que se enrama más intrincado aqueste monte oscuro, por cuya falda el Tormes se derrama.

FELICIANO.

¡Vamos, que viene ya!

Laurencio.

Cosa procuro.

de que pretendo no pequeña gloria
por el poco peligro que aventuro.

(Vanse, v queda LAUPINGIO y sale DIANA.)

D....

¿De manera, señor, que no hay memoria de los amigos en saliendo fuera?

Laurencio.

Ya me voy prometiendo la vitoria.

Estoy, por vida vuestra, de manera que una cierta mortal melancolía, nacida de un secreto bien que espera.

Que estoy como sin seso todo el día en esta confusión que me deshace, y desde el alba hasta la noche fría,

DIANA.

¿Pués no podré saber de adónde nace?

LAURENCIO

Con vuestro entendimiento, que no yerra, eternamente cuanto dice y hace, por el verde pretil de aquesta sierra

por el verde pretil de aquesta sierra la causa trataré, causa notable, que quiere descansarme en poca tierra.

THING

Si puede ser el mal comunicable, ¿quién duda que en el alma disminuye gran parte del estado miserable?

Con el amigo fácilmente huye del corazón la pena que le ofende.

LAURENCIO.

Eso mismo de vos mi amor arguye.
Y así deciros su dolor pretende,
porque descanse yo, porque se acabe
el corazón el fuego que le enciende.

Diava

Cuando el dolor de alguna herida es grave pone el medicamento en la templanza, y así es al alma el buen consejo suave.

Tiene el amigo cierta semejanza al alma del amigo como espejo que imita al propio, cuanto a ver alcanza.

Si la necesidad de mi consejo, siendo tan mozo, a dalle me habilita. lo que es amaros en silencio dejo.

Mi alma, al parecer, la vuestra imita, en ella se ve el vuestro, y aun en ella, como en espejo en quien amor habita.

LAURENCIO.

(Por Dios que es tan discreta como bella: de mí me espanto, que con serlo tanto, tanto pude (1) tardar en conocella. Es, sin duda, mujer.)

DIANA

Decidme cuánto, Laurencio amigo, os da el desasosiego, pues ya sólo nos ve del cielo el manto.

LAURENCIO

¡Ay, sol, de cuyos rayos estoy ciego! ¡Ay, don Martín, martirio de mi alma, y de la Troya de mi pecho fuego!

Todo este tiempo que he vivido en calma sin conoceros he vivido muerto,

y me ha negado amor la dulce palma.

No me parece extraño desconcierto que las sospechas por verdades crea, pues ser mujer, aunque secreto, es cierto, no hay hombre que lo dude como os vea.

Si hombre os amé, como del alma amigo, bien es que, dama, vuestro amante sea.

DIANA.

; Estáis loco, Laurencio?

LAURENCIO

Verdad digo.

Silencio como firme amor prometo.

DIANA.

A no lo estar os diera igual castigo.

LAURENCIO.

No me encubráis, por Dios, vuestro secreto; mirad que puedo aprovechar en algo.

DIANA.

¿Que esto presuma un hombre tan discreto? Mirad que yo lo soy, y tan hidalgo, que a quien os dijo tal diré que miente, y mostraré que por diez hombres valgo.

LAURENCIO.

Estáis resuelta en esto?

DIANA

diré otra cosa, porque yo soy hombre,

LAURENCIO.

Pues yo también lo estoy, de que os asombre la fuerza que os haré para sabello, aunque en esta amistad traidor me nombre.

Diana.

Theresto espada"

LAURENCIO.

¡ Paso! Que un cabello os puede echar la espada de la mano mal gobernada dese brazo bello.

DIANA.

¡Paso, Alférez traidor! ¡Paso, inhumano! ¡Aquí de Dios, que quiere hacerme fuerza!

AURENCIO.

Hay mucho espacio deste monte al llano.

ere V "probe"

DIVI

¡Que me fuerza, señores, que me fuerza!

¿A los robles llamáis señores? ¡Bueno!

Diana.

: Traidor!

LAURENCIO.

Ese traidor mi pecho esfuerza, y al apetito de razón ajeno no parará, que corre desbocado.

DIANA.

¿Póngale Dios con su justicia freno!

Laurencio.

Sólo quiero quedar desengañado.

(Entren tres villanos carboneros, con bustones, lia mados Batavo, Chamizo, Elenco.)

Batavo. Digo que están batallando. ; Cuerpo del sol, acudí!

CHAMIZO. Eh, Dios ¿que le están forzando?

Batavo. ¿Luego es hombre?

ELENCO. : ¿ Hombre? CHAMIZO. S:

ELENCO. Por Dios, que es pecado, Hernando. Chamizo. No son pecado, elefante.

Batavo. Suelta el muchacho arrogante.

Laurenc. ; Oh, villanos, que es mujer!

Elenco. ¿Con bragas lo había de ser? LAURENC. ¡Que es mujer!¡Nadie se espante!

Chamizo. Pues, borracho, aunque lo fuera, cera bueno destrupalla

a solas de esa manera?

Laurenc. ¿Queréisme dejar, canalla?

CHAMIZO. ¿Canalla?

BATAVO. ¡Oh, traidor, espera! LAURENC. Pues, ¿por qué queréis matarme? DIANA. Algún ángel [a] ayudarme

trajo aquestos tres aquí.
(Vase huyendo Laurencio.)

CHAMIZO. ¿Huís, borracho? Eso sí; no pienso tras él cansarme.

Batavo. Allá va cual ciervo herido.

Elenco. Pardiós que no hay alcanzalle.

Chamizo. Decidnos lo que esto ha sido.

CHAMIZO. Decidnos lo que esto ha sic DIANA. Tener razonable talle y ir por el monte perdido.

En ángeles transformados

BATAVO. ELENCO.

SAMIZO

remediastes mis cuidados. ¿Angeles dice que fuimos? ¿Vos no miráis que venimos para ángeles muy tiznados?

De vos querría saber, pues de aquel hombre os libramos que tal fuerza os quiso hacer, si es que en esto no pecamos, si sois hombre o sois mujer, que en decirnos la verdad ganaréis nuestra amistad y en nuestra casa tendréis todo el tiempo que querréis mesa, cama y voluntad.

Somos ciertos carboneros que en este monte habitamos, serranos y compañeros; carbón a vender llevamos y partimos los dineros. Si la choza abierta y franca no os agrada, una potranca os daré para que os vais; que desde aquí sólo estáis tres leguas de Salamanca.

¿ Qué decis?

Estoy de suerte que apenas he vuelto en mi para que hablaros acierte, que ha muy poco que salí de mayor mal que la muerte. Soy, en efeto, mujer; lo demás podéis saber despacio en vuestra cabaña, que abrasará la montaña si aquéste acierta a volver, que trae una compañía

que trae una compañía de que es alférez valiente. Pues como venga de día, quizás en ver nuestra gente le tomará alferecía. Mas venid a nuestra choza, veréis lo que el monte goza. Ya voy perdiendo el enojo.

ELENCO.

Echado le llevo el ojo.
¡Voto al sol, que es linda moza!

e wase, y sale Alfiandro solo, en húbito le escidiante.)

ALEJANDRO.

Con el tiempo se pasan horas y años, con el tiempo el mayor reino perece, con el tiempo el ingenio desfallece, con el tiempo la guerra y los engaños.

Con el tiempo da el tiempo desengaños; la beldad con el tiempo se envejece; con tiempo mengua el mar, con tiempo crece, y con el tiempo acaban nuestros daños.

Con tiempo al mar sereno dió fortuna; con tiempo cae la máquina más alta. y nos da el tiempo sepultura y cuna.

El tiempo seca el campo, y él le esmalta; con el tiempo se eclipsan sol y luna, y en mí jamás amor con tiempo falta.

(Sale MAURICIO, estudiante, compaños y de Alfrax-DRO.)

Mauricio. Anda ya vuestra Diana creciendo con tanto exceso, que se va del alma el seso.
¡Oh! ¿Que lloráis de mañana?
¿Al cabo de tantos días no se os olyida Toledo?

ALEJANDR. Olvida me de mí puedo, mas no de las ansias mías.

Cuando en Toledo amanece aquel alma celestial,
la escuridad de mi mal en Salamanca anochece.

Porque la hermosa Diana, que darme su luz solía, hace allí la noche día y aquí noche la mañana,

MAURICIO. Según eso, ya sois vos como un estudiante honrado, que pensó, de muy letrado, que las lunas eran dos.

> Que si está más turbia y blanca de que digáis tengo miedo que la luna de Toledo no es esta de Salamanca.

ALEJANDR. ¡Y cómo si lo diré!,
pues ésta vive en el suelo,
y ésa en el primero cielo
con luz hurtada se ve.

Desta su valor se arguya, que si tiene por costumbre recebir del sol su lumbre, ésta al sol le da la suya.

Esta es creciente en mi lloro, menguante en el mal presente, por eclipsado accidente de la hermosura que adoro. MAURICIO.

Ahora creeros quiero, porque luna de estudiante es de ordinario menguante en el seso y el dinero.

Y por esa fe y amor más os debe esa Diana que aquella hermosa y tirana le debe a Montemayor.

Haced un libro como él, para que quede memoria desa tragedia y historia, tierno amor, padre cruel.

Pintad allí al nuevo esposo burlado en el mayor bien, y ella estorbando también el casamiento forzoso.

Y a vos tras ellos sin blanca, y de puro amor perdido entre dos ríos metido de Toledo y Salamanca.

¡Por Dios, buena camarada tengo en vos para mi humor! ¿Para qué ponéis amor en una luna eclipsada?

Que entre vos y aquel galán ha puesto más tierra en medio que hay para vuestro remedio desde Salamanca a Orán.

Vamos, ¡pese a tal!, con vos a ver una forastera como un ángel, que hoy me espera y es ropa que hay para dos.

Que por lo que he celebrado vuestro talle y discreción, de veros tiene afición y de serviros cuidado.

Y mostrad más alegría, que me dicen en escuelas que si es de dolor de muelas tan larga melancolía.

Y aun ha habido hombre, por Dios, que os tiene por sospechoso.

ALEJANDR. No es sino un mal peligroso,

URICIO. Que ya no os canséis en vano ni me habléis de esa manera. Vamos a esta forastera, que os curará por la mano. La llaga untada se aplaca,

La llaga untada se aplaca y al que no pide no dan,

y, como dice el refrán, clavo con clavo se saca. Venid y intentad remedio; haced como hombre.

ALEJANDR.

¡Oh, Mauricio!, de mi salud es indicio ver que estáis vos de por medio.

Vamos, que quiero alegrarme; que si dura esta tristeza vendrá a ser naturaleza y peligrosa a matarme. ¿Es hermosa esta mujer?

MAURICIO. Es razonable.

MAURICIO. Es razonable.

MAURICIO. Es entre perdiz y atún.

ALEJANDR. ¡Qué común debe de ser!

MAURICIO. Canta y tañe por extremo,
 y es sevillana.

ALEJANDR. Eso basta, y más si es de cierta casta en cuya nieve me quemo.

MAURICIO. Antes no es casta, ni sabe si eso es vicio o es virtud; tomalda para salud .

como primero jarabe.

Que para purgar amor, del mismo amor se ha de hacer.

ALEJANDR. Luego, ¿mujer con mujer?
Mauricio. Así lo dice un doctor.

(Sale TARREÑO, capigorrón, vestido a lo gracioso)

Tarreño.

Domines, est hodie edendum?

O fué como ayer, jejunia?

In perenne, si hay pecunia,
¿quid de la plaza ferendum?

Que ya la hambre me arrastra,
y de nuestra chimenea,
¡oh, qué terrible pelea!,
fumus non itur ad astra.

ALEJANDR. ¡ Qué bueno viene Tarreño de hambre, elocuencia y talle!

MAURICIO. ¿Tenéis vos algo que dalle?

ALEJANDR. ¿ Y puede faltarle un leño?

MAURICIO. ¿ No os he dicho que no habléis

latín, borracho? Tomad.

TARREÑO. La hambre y necesidad

me obliga al latín que veis.

Piden las tripas sustento, y por eso empiezo [a] hablar lengua que no sea vulgar, y sosiégame al momento. Alejandr. ¿Y suélense comedir con lengua extraña?

Tarreño.

Presumen que no soy yo
y déjanme de pedir.
Imagínanse pasando
a un hombre desconocido,
y como a recién venido,
de verguenza están callando.

Mauricio. Traed lo que os pareciere mientras de lición salimos, y pensad que ya venimos porque la comida espere.

Tarreño. Yo lo haré; pero, por dicha, no podré carnero hallar, pero no podrán faltar adobatus et salchicha.

(Vanse, y salen Elexen y Chamizo, carboneros.)

ELENCO. Mientras llevaste carbón, buen Chamizo, a la ciudad, me ha dado la voluntad mal de muelas y torzón, de que vi aquel gentilhombre que era mujer en la choza, ya con hábito de moza

No es de burlas són, que creo que tanta hermosura encierra que a la nieve de la sierra encenderá su desco.

y cansada de ser hombre.

¡ Por Dios, que es bella serrana!, y que tengo prenotado que a su botín colorado vencen sus labios de grana.

Trae un sayuelo polido, sayo de tal perfeción, que quisiera ser sayón para vérmele vestido;

y una cofia en el tranzado de aquel cabello lustroso, que quisiera ser tiñoso por habérmela tocado;

y un delantal (1) que pudiera ser, entre nieve y cristal, de la luna delantal, si la de Valencia fuera.

¡ Qué garganta hermosa y clara! Si vino tinto bebiera,

⁽¹⁾ A: "delantar"

ma			**
	como por vidro se viera		Que dicen que Salamanca
	hasta que al pecho llegara.		es una rica ciudad,
	Ella es toda milagrosa.		y tengo la voluntad
CHAMIZO.	¡Par Dios!, si así te consumes		que el corazón se me arranca;
	que presuro		porque tengo un deudo en ella
LIENCO.	job presumes?		que me debe la mayor
	Que ha de ser		deuda.
ELENCO.	¡Dilo!	LORENA.	¿Deuda a ti?
CHAMIZO.	Tu esposa.	Diana.	De amor,
ELENCO.	Ouisiéralo mi ventura	DI.M.	y estoy cerca de perdella.
	v nuestro amigo Batavo;		Mas no sé si vaya allá,
	que yo sería su esclavo		que diz que hay bellaca gente,
	en cambio de su hermosura.		y deuda de amor ausente
	One ye le sirviere a él		tarde y mal se cobrará.
	con más paciencia que Job	Lorena.	¿Has de andar tú por ventura
	lo que dicen de Jacob	LURENA.	de noche por la ciudad?
	por la divina Raquel.	Diana,	Antes busca claridad
CHAMIZO.	¿Eh, Dios, que te ha hecho amor	DIANA.	quien perdido amor procura.
	extremado bachiller!	Lorena.	
ELENCO.	Oi su historia antiyer	LURENA.	Espérate un poco aquí y los huevos juntaré,
	a un cierto predicador.		que se han de vender, a fe,
	No fué grande la ventura		a cuatro y medio por ti.
	dél, que la tiene en su casa.		Que tu gracia y hermosura
CHAMIZO.	Mas si contigo se casa,		será como piedra imán.
	la tuya fué más segura.	DIANA.	Id con Dios, que ellos tendrám
	Que él no hace más de vella,	Diana.	en su venta mi ventura.
	y tú, Elenco, has de gozalla.		
Elenco.	Pues si yo la gozo, calla,		(Vasc. y queda Diana.)
	verás cuál ando con ella.		(1 dst.) great Dimen
CHAMIZO.			Cumplidose ha mi deseo
	si estás tan antojadizo.		para ver a mi estudiante;
ELENCO.	En nueve meses, Chamizo,		aunque falso e inconstante,
	tres veces ha de parir.		dentro del alma le veo.
CHAMIZO.			Pero ¿dónde le hallaré
T	que a lo natural repuna?		entre tanta multitud,
Elenco.	Cualquiera se pare una; ; por Dios, que ha de parir tres!		si no le saco en virtud
	Vuestra burra, cuando estuvo		de los ojos de mi fe?
	preñada de mi rocín,		Ay, Alejandro, mi bien!,
	que la burra de Martín		hoy te busca una perdida,
	más poco térmeño tuvo.		que en albricias de tu vida
CHAMIZO	¡Calla, insensato! ¿Así eres		te dará el alma también.
CHAMIZO.	de torpe y rebusto engeño?		Mas si le he de hallar trocado,
	que no tienen un termeño		mi muerte voy a buscar.
	las bestias y las mujeres.	FLENCO.	Pardiez que la voy a hablar,
ELENCO.	Ella viene, ¡voto a mí!		mal o bien, libre o turbado.
	v su ama viene con ella.	(HAMIZO,	
			Lorena a estorbar tu bien.
(1 · · p l · · · · · · · · · · · · · · · ·		FLENCO.	Llega tú.
LORENA.	En fin, te holgarás de vella?	CHAMIZO.	
DIANA.	Digola, madre, que si.	TENCO.	; Guárdeos Dios, serrana hidalga

DIAMA. ¡Oh, Elenco! (1) ¡Oh, Chamizo !
ELENCO. ¿Amigo te llama a ti? [amigo!
CHAMIZO. Inclinase más a mí,
y es porque menos la sigo.

Que eso tiene la mujer con quien ella se descuida, porque pocas veces cuida lo que le ha de suceder.

ELENCO.

Yo estoy desde que te vi, señora, de mi carbón, hechos los ojos doblón y el alma maravedí.

Los ojos me vuelves oro siempre que en su luz me envuelves y el alma hierro me vuelves, pues mi propio yerro adoro.

Sabe, Dominga gentil, que desque te vi en la cuesta no he tenido día de fiesta y de trabajos dos mil.

Tal es la melancolía que ese tu rostro me ha dado, que ando hasta el alma tiznado del humo que no sabía.

Que ha hecho de mi carbón amor fragua, y fuego tanto, que a no socorrerme el llanto derritiera el corazón.

Con el viento de desgracia son fuelles temor y olvido, y por aquesto te pido el hisopo de tu gracia.

No escribe sobre tiznado amor, sino en mi fiel pecho, que es blanco papel, las letras de mi cuidado.

Lee lo demás en él, que me enmudece el temor. ¿Que me tienes tanto amor? Serrana, dígalo él.

Duélate mi sentimiento, pues lo causó tu beldad. Voy agora a la ciudad, que vo volveré al momento.

Diana.

ELENCO.

(Vase DIANA.)

CHAMIZO. Con la miel nos ha dejado. ELENCO. Mas con la hiel en la boca. CHAMIZO. Es presuntuosa y loca; ELENCO.

CHAMIZO.

Zo. Que el rigor y la belleza juntas siempre el cielo da.
i. Oh, prega a Dios que tropieces por el camino que vas, y, para que ruedes más,

no querrá galán tiznado.

En dondequiera que está

la nieve excede en pureza.

en dos manos de almireces!
Pues no te duele el mal mío,
en'ellas pongas los pies,
y tan gran caída des
que no pares hasta el río.

Cuando hubiere algún finado te mate el aire el candil, y si coges perejil te de un lagarto un bocado.

Un duende contigo tope, y si algo a escuras buscares, metas la mano que echares en un cántaro de arrope.

¿Ahorcaréme, Chamizo?
CHAMIZO. No te lo aconsejo, Elenco.
ELENCO. ¿Soy, por dicha, algún podenco!
¿Soy hijo de algún erizo?

Vamos, que quiero seguilla.
CHAMIZO. No la sigas, que es peor.
ELENCO. Mal sabes tú qué es amor.
CHAMIZO. Ando ahora en la cartilla.

(Vanse, y salen Alejandro, Mauricio y Narch dama.)

Mauricio. ¡Auedo cargado, Alejandro, deste mentis?

Mauricio. Lisonja ha sido en verdad.

Narcisa. ¡Yo lisonjera? Mentis.

Mauricio. ¡Quedo cargado, Alejandro, deste mentis?

ALEJANDR. Yo qué sé.
MAURICIO. Que me desagraviaré,
pues ya no soy tu Leandro;
si está mi honra cargada,
procuraréla matar.

Alejandr. No puede mujer cargar.
Mauricio. Mas no hay carga tan pesada.
Narcisa. Sí; mas ; con qué me promete

desagraviarse de mí?

Pues cuando le desmentí
aún no tenía bonete.

¿Trae acaso alguna espada por aforro del manteo?

⁽¹⁾ A: "Elena."

Mauricio. Por Dios, Narcisa, que os veo

a perseguirme inclinada. Contentaos con que habéis hecho siendo el primero en serviros este agravio a mis suspiros

y esta deshonra a mi pecho.

Vuestra es ya, Narcisa bella; este galán que se abrasa ya sé que le traje a casa para que me echase della.

Darle gusto he pretendido, y que con él le tengáis, porque los dos os queráis y él me quede agradecido.

Cierto que Alejandro es hombre que lo será para vos; pero fuímoslo los dos, yo en obras y él en el nombre, pues habiéndoos retratado (1) la fama dentro en su pecho, el primitivo derecho de mi fe y amor le ha dado.

Gozaos, que aquése es mi gusto.

ALEJANDR. ¿ Habláis de veras, Mauricio?

NARCISA. Dejadle, que habla de vicio.

ALEJANDR. No es vicio hablar con disgusto.

¡ Mal haya el amigo, amén, que quiere dama de amigos, aunque presentes testigos la dejen y se la den! Oue aunque se vea glorioso,

Que aunque se vea giorioso, y al darla no se arrepienta, después que la ve contenta por fuerza ha de andar celoso.

MAURICIO. Si lo estoy, nunca yo medre de que os quiera, y la queráis, que a fe que nunca veáis que su calle desempiedre.

Contra mi amistad hacéis ese argumento conmigo.

ALEJANDR. Querría, pues sois mi amigo, que la sirváis y gocéis: que de mi estudio el cuidado, pues ya vos sabéis cuál es,

es el mayor interés de mi pensamiento honrado.

MAURICIO. Es hacerme gran desprecio
ese cumplimiento loco,
que es tenerme más que en poco

presumir que soy tan necio.

Querelda muy norabuena, sin género de sospecha, que no es Grecia tan estrecha que no haya más de una Elena. A mí no me ha de faltar

A mí no me ha de faltar con quien pueda entretenerme. NARCISA. Yo misma quiero ofrecerme y a Mauricio acomodar.

Que aún hay en las tenerías otra vieja Medusea que la mayor Melibea baje del cielo en dos días. Yo le daré de mi mano

conversación como un oro.

Mauricio. Eres único tesoro

del lenguaje cortesano.

De Thais, hermosa y franca,
Corinto esté vitoriosa,
que de ti, Narcisa hermosa,
se preciará Salamanca.

Veamos ese angelillo y arrimese Baldo un poco, que no se ha de volver loco ni de estudiar amarillo.

Démonos los cuatro un verde, que la juventud lozana es lirio por la mañna, que por la noche se pierde. ¿Cuándo la quieres traer

¿Cuándo la quieres traer para que cenemos juntos? Porque quiero tomar puntos de una lición de querer.

¿Es morenita? ¿Es trigueña? ¿Es blanca? ¿Es descolorida, amorosa, desabrida, juguetona, zahareña?

¿Es discreta o primeriza, de las que llamaba un cura de la primera tonsura? ¿Es alta? ¿Es flaca? ¿Es maciza? Porque te quiero celosa,

si tales sus partes fueren.
NARCISA. Bien dirán los que la vieren (1)
que es una Venus hermosa.

Basta que yo te la escoja. Háblame aqueste atronado que te ve desenojado y apenas te desenoja.

⁽i) As "retrado"

⁽¹⁾ A: "las vieren"

MAURICIO. ¿A mí, señor mentecato?

Vuelva el rostro [a] aquesta perla,
que bien puede agradecerla
condición, nobleza y trato.

Abrácenseme aquí luego,
que éste es mi gusto.

ALETANDR. Por mí.

ALEJANDR. Po digo mil veces que sí.

NARCISA. Y yo mis brazos te entrego.

ALEJANDR. No es bien el bien sin testigos.

NARCISA. Mirad que estáis en la calle.

ALEJANDR. Quiero el bien comunicalle,

y más entre mis amigos.
(Salen Lorena y Diana, con dos cestillos de huevos.)

LORENA. Anda, hija, no te canses.

1 Pardiez, madre, no aprovecha,
que como no estoy yo hecha
ya deseo que descanses.

Son estas calles muy luengas

y mi ventura muy corta.

Vender presto nos importa

LORENA. Vender presto nos importa para que descanso tengas.

DIANA. Madre, ¿sabe ella, por dicha, dónde se suelen juntar estos que van a estudiar, y el que fué por mi desdicha?

LORENA. Por allí pasé una vez
y vi esa gente inquieta,
como tordos en veleta
y más negros que la pez.
Mas di, ¿para qué pretendes
ir a ver los escolares?

DIANA. Tengo allá un quitapesares entre todos esos duendes.

Ya, ¡pardiez!, madre Lorena, si queréis, velle querría.

Lorena. Gastarás en eso el día; mas vamos enhorabuena. Que entre tanta multitud

serán pretensiones vanas.

MAURICIO, ¡Oh, qué graciosas serranas,

así me dé Dios salud!

Alfrande La una es bella en extremo.

Alejandr. La una es bella en extremo. Narcisa. ¿Qué venden?

ALEJANDR. No lo he mirado.

NARCISA. ¿Es hoy día de mercado?

ALEJANDR. Que habéis de burlarme temo.

NARCISA. ¡Por Dios, que es notable traje!

ALEJANDR. Yo mejor decillo puedo.

que en el reino de Toledo

usan gorguera y plumaje.

No hay villana ni mozuela

en cualquier pueblo de fama que no traiga como dama su copete y arandela.

su copete y arandela.

DIANA. ; Cielos!, ¿qué sombra es aquésta

que a mis ojos ofrecéis? Yo os suplico que me deis como oráculos respuesta.

Amor, ¿qué dulce ilusión es aquesta que me ofreces? ¿Cómo en sueños te apareces donde vela el corazón?

Pero yo, ¡triste de mí!, ¿qué dudo que aquesto sea? Cuando el cuerpo no le vea, ya con el alma le vi.

Estoy por llamarle a voces, que ya me mira turbado. ¡Ah, traidor, mal empleado, que a tu mujer desconoces!

Bien vi yo que al gran placer de venir a ver y hablar, menos que tanto pesar no pudiera suceder.

Corriera abiertos los brazos luego que el alma le vió; mas quien a otros les dió no merece mis abrazos. ¿Ya, qué le puedo decir,

si tal ofensa me ha hecho?

Alejandr. Si es verdad lo que sospecho,
desde hoy comienzo a vivir.

Mas, ¡ay, esperanza vana! ¿Por qué tan grande belleza pusistes en la corteza de una grosera villana? ¡Oh, milagro del poder del artífice del mundo! ¿Qué rostro al suyo segundo si no es Dios, pudiera hacer?

Disimular es mejor, y hacer esta pena risa, porque no entienda Narcisa la fe del primer amor.

Narcisa. Y aun así me guarde Dios, que os parece bien a vos.

ALEJANDR. A lo menos, a Diana.

MAURICIO. ¿Qué digo, buena mujer?

¡ Ay, cuánta pena me cuestas! Mauricio. ¿ Qué es lo que en aquestas cestas traéis...

¡ Quedito!

MAURICIO.

Pardiez, señor, doce huevos, para duelos y quebrantos.

MAURICIO. ¿Y la muchacha?

Otros tantos.

Mauricio. ¿Son frescos?

LORENA.

y aun en verdad que estos dos

MAURICIO. ¿Era polla?

LORENA. A su servicio, que huevo ofrézcole a Dios.

MAURICIO. ¿La muchacha ha puesto ya? LORENA. Doile a Dios que ha de poner. MAURICIO. ¿ Queréis oirme?

A placer.

¿No ven que despacio está?

MAURICIO. ¿Tenéis gallo?

Ya solia, y está en otro gallinero.

ALEJANDR. Hablaros a solas quiero, serrana, por vida mía. ¿De dónde sois?

De mi tierra. ALEJANDR. : No me diréis lo que os ruego?

¿El nombre? ALEIANDR.

DIANA. Llámase fuego.

ALEJANDR. ¿Cómo es así?

Es lugar de sierra. DIANA.

se le dejaron así.

ALEJANDR. ¿Y vuestro nombre?

.\ EJANDR. ; Cómo?

Dominga de Tormes.

Alejandr, : Naciste en él?

Y aún más, que con mis ojos le crío: que yo soy el mismo río porque jamás vuelvo atrás.

ALETANDR. : Es esta buena mujer,

que yo soy el mismo río, vuestra madre?

Su hija soy,

¿Cómo?

A eso ter:

que puede y no puede ser.

ALEJANDR. ¿ Tenéis padre?

ALEJANDR. --

DIANA. Y aun dos tengo, y este que vive y más quiero

es, con perdón, carbonero.

ALEJANDR. A perder el seso vengo.

¿Queréis que os diga una cosa?

¿Ya, qué me podéis decir DIANA. que no sea todo fingir?

Alejandr. Diré yo que sois hermosa. Eso es mayor fingimiento, que sólo es verdad en mí que para morir nací

entre desdicha y tormento. ALEJANDR. De una mujer como vos

he estado vo enamorado.

Ya decis que habéis estado. DIANA. ALEJANDR. Y aun ahora estoy, por Dios.

Estad, señora, conmigo, y os digo en esto verdad, aunque de mi voluntad lleve por premio castigo.

Casóse.

DIANA. ¿Fué por su gusto? ALEIANDR, No sé.

¿Que no lo sabéis?

ALETANDR. No. a fe.

¿Que, en fin, la queréis?

ALEJANDR. Vinome su talle al justo.

Pues, ¿qué es lo que hacéis tam-DIANA. con aquesta honrada dueña? [bién ¿ No veis que junto a la leña nunca estuvo el fuego bien?

ALEJANDR. Por divertirme he venido a entretenerme a su casa. Porque el fuego que me abrasa

no puede cubrirle olvido. Según eso, la que amáis,

también para no morirse, procurará divertirse (1), pues vos divertido andáis.

ALEJANDR. Si en mudártela pareces como en el rostro, ; ay de mí!

Hija, ¿qué hacemos aquí? ¿ No ves que te desvaneces?

A dos me da por los huevos, y hémonos desconcertado,

^{:)} A: "procurará de divertirse".

porque le he visto ocupado, madre, en pensamientos nuevos.

Debe de hacer del galán con las damas cortesanas, y burla de las serranas que a vender cuidados van.

Madre, vámonos de aquí que estoy ya desesperada. ¡Oh, ciudad triste y cansada, nunca yo viniera a ti!

Mejor me estaré en la sierra; madre, no me traiga acá; ¿no le veis?, a dos me da y con una me hace guerra.

Pues no habéis de tener dos, que una os sobrará, a fe mía, y pues no es quien ser solía, ¡malas Pascuas os dé Dios!

ALEJANDR. ¿Para qué me maldecís?

DIANA. ¿Por qué no me los compráis?

ALEJANDR.;Pues alto! ¿A cómo los dais?

DIANA. ¡Qué fingido que venís!

ALEJANDR. ¿Yo fingido?

DIANA. Vos fingido, y me queréis engañar,

pues que venís a comprar después de haberme vendido. ALEJANDR. ¡Cielos!, ¿no es ésta Diana?

ALEJANDR. ¡Ciclos!, ¿no es ésta Diana? LORENA. Dominga, ¿ves que te espero? DIANA. Ya voy. NARCISA. ; Por Dios, que me mus

¡ Por Dios, que me muero de celos de la serrana,

que es por extremo graciosa y Alejandro está muy tierno!

MAURICIO. Es en Castilla moderno.

y admirale cualquier cosa.

DIANA. ¿No miráis que estoy de prisa: Señor, mi madre me llama; mas decidme: aquesta dama,

ALEJANDR. Narcisa.

DIANA. ¿Y tenéis vos por posible que se enamore de sí?

ALEJANDR. Como yo lo estoy de ti, fuera a Narcisa imposible.

Porque en ti, como en cristal. veo de un ángel la forma, en cuya luz se transforma su hermosura celestial; que eres su pintura en sombra, y como primera mano de aquel rostro soberano. No le ven? Sombra me nombra.

Diga, señor: ¿la señora

es mujer de todo gusto?

ALEJANDR. Vine a templar mi disgusto.
DIANA. ¿Y fué la primera agora? (1)
ALEJANDR. Otra sin ésta he venido.

ALEJANDR. Bien me quiere.

ANNA. , ¿Y vos también le estaréis agradecido? Guardaos, que alguna de aquéstas,

> y más de pico andaluz, por cofrade de su luz os pondrá algún monte a cuestas; que os dejarán sus locuras, si dais en seguir su antojo, como rocín flaco y flojo

Y con esto, adiós quedad; otro día nos veremos.

RENA. ; No nos vamos?

OIANA. Ya podemos, que se acaba el amistad.

Quédese con Dios, señora; mil años goce el galán, que a fe que son como están de iguales prendas agora.

Narcisa. Vaya con Dios la villana.
Diana. ¡Poco a poco; menos vana!
Quiero hablar y no me atrevo.

MAURICIO. ¡ Qué gracia DIANA. ¿ Qué gracia os parece aquésta?

el ir agora en desgracia.

NARCISA. Idos, que sois muy picuda.

NARCISA. Idos, que sois muy picuda.

DIANA. Antes ando muy callada.

NARCISA. ¡Qué villana tan taimada!

Oue lo sea pongo en duda.

DIANA. ¡Ande acá, madre! ¿Es delito decir que os gocéis los dos?

NARCISA. ¿Que no os queréis ir con Dios?

ANA. La calle es del Rey; ¿qué os quito? Que no es vuestra Salamanca, aunque os preciáis de Narcisa,

aunque os preciáis de Narcisa, que es como decir por risa

A: "y fuile primera agora"

a una negra doña Blanca. ¡ Ande acá, madre!

NARCISA. ; Dejadme

¡Rasgaréle aquellas tocas!

LORENA. Dominguilla, ¿estamos locas?
ALEJANDR. ¡ Dejalda!

DIANA. ¡ Dejaida!

Venid, probadme!

MAURICIO. Id con Dios, buena mujer.

DIANA. Quédese con Dios, buen hombre.

NARCISA. ¡Yo buscaré quien la asombre,

Las Vineras montas

Mauricio. No os entréis tan enojada. Alejandr. ¡Dejalda, cuerpo de tal!

¡Ah, serrana celestial, en Diana transformada! ¡No os vais!¡Esperad un poco!

DIANA. ¡Déjeme! ¡Vuélvase allá!
LORENA. ¿A esto venistes acá? (1)
A FINNDR. ¡Sigámoslas, que estoy loco!
DIANA. ¡No pellizque; estése quedo!
LORENA. ¡Dale una coz, Dominguilla!
DIANA. Vuélvase, amigo, a Sevilla.

ALEJANDR. Llévame el alma a Toledo.

(Vanse, y salen Chamizo y Elenco

FLENCO.

En fin, ¿habéis vendido?

CHAMIZO

Ya he vendido,

a catorce la carga, que anda caro, y en comiendo los bueyes pienso irme. Mas dime: ¿has encontrado, por ventura, con tu fuego, tu amor, tu hielo y rabia, tu Dominga cruel, tu fiera ingrata?

ELENCO.

He encontrado a mi padre, ¡voto al soto!, que no topo otra cosa por las calles sino destas bandadas de estorninos; todo es bonetes, y hopalandas todo. Huí corriendo a la igleja, que por ella un pasco dijeron que pasaba, para tomar la posesión un crego (2) de un púlpito de aquellos en que parlan, pensando en que Dominga allá estuviera; y cuando más embebecido estaba

mirando sus maestros y doctores, algunos como tiestos de albahaca, con una rama verde en la cabeza, y otros de colorado como gallos, sin otros que llevaban una onza de azafrán por encima del bonete; otros de hierba de cuajar la leche, de azul (1) y blanco una esparcida borla; descuidéme, Chamizo, del pescuezo, y un estordiante de un revés a zurdas la nuez me derribó hasta el estómago, que creo que comer será imposible, que todo el arteficio está quebrado.; Ah, Dominga, Dominga!

CHAMIZO.

¿Deso lloras.

ELENCO.

¿ No he de llorar lo que por ella paso? ¿ Paréceos que sería poca lástima que no comiese agora en cuatro días?

CHAMIZO.

Calla y sufre, no pienses que es buñuelo, que no hay más de arrojarlo y quedar frito. Los trabajos se hicieron para el hombre, y no es hombre el que vive sin trabajos. Hoy es Dominga suya, y otro dia, queriendo Dios, será Dominga tuya, y entonces será día de domingo para ti, para mí y aun para ella.

ELENCO.

¡Oh, prega aquel que pintan saetado con arco, y flecha, y venda por los ojos!

CHAMIZO.

Saetero dirás, porque es Cupido.

ELENCO.

Ese debe ser el que me ha muerto. Mas, ¡ay de mí! ¿No es ésta mi Dominga?

CHAMIZO.

Y Lorena con ella; ¿qué lo dudas?

ELENCO.

¡Cuerpo del sol, dos escolares vienen en semimiento de la hermes e moza!

⁽¹⁾ A: "veniste acá".

⁽²⁾ Clérigo.

(Salen Lorena, Diana, Alejandro y Mauricio.)

LORENA.

¿En esto estás determinada?

DIANA.

Madre,

no es para mí la sierra ni los árboles; buena comodidad es la presente. El señor me recibe por su ama, con buena voluntad y buen salario. Vaya con Dios, y dígale a mi padre que de semana por acá se venga. Haré con mi señor las escrituras.

LORENA.

¿Que te quieres quedar?

DIANA

No llore, madre.

ALEJANDRO.

Amiga, no lloréis, que vuestra hija no se queda tan mal acomodada; que os aseguro que en mi alma queda.

MAURICIO.

¿Vos no venís, serrana, cada d'a a la ciudad? ¿Pues qué lloráis agora, que a Dominga veréis cuando quisiéredes?

LORENA,

Es moza, y lloro que entre mozos queda.

DIANA.

No llore, madre, y sólo aquesto crea: que la virtud doquiera está guardada, que ni hierro ni fuego la consume, y que la voluntad no sufre fuerza. No me quiere el señor con mal intento, sino porque me dice que soy limpia, y gustará que cuide de su ropa.

ALEJANDRO.

Eso sólo me mueve, madre mía. Andad con Dios, que mi posada es ésta. Tomad esos cien reales de ese lienzo, y el sábado venid por otros tantos.

LORENA

Hija, queda con Dios, que muy bien quedas en cas de buen señor acomodada; sirve como mujer de bien, y mira que no te olvides de tus padres. ALETANDRO.

: Hola!

(Asómase TARREÑo per arriba.)

¡Hola, Tarreño! ¡Ah, bestia!

TARREÑO.

Adsum; quid ais?

2 3.1

Abre esa puerta.

TARREÑO.

Ya deciendo; espérese.

ELENCO.

Dominga, ¿qué es aquesto?

Diana.

Oh, buen Elenco!

Hame puesto Lorena con un amo.

ELENCO

¿Cómo con amo? ¡Ahí sería el dimuño!

ALETANDRO.

¿Pues quién os mete en esto, hermano?

ELENCO

Yo, que la tengo ya medio enhornada para ella mi santo matrimoño.

DIANA.

Es de mi tierra, y voluntad me tuvo. Elenco, aquí me estoy, no te alborotes; cuando vengas acá podrás hablarme, que no por eso perderé del dote, pues todo mi servicio se le añade.

FIRMCO

Pues si gustas estar en Masalanca, sea en buen hora; mas, Dominga, mira que eres almendra en flor, y que no es justo que coma yo después fruta con cáscara.

MAURICIO.

¡ Mirad si es el villano malicioso!

ELENCO.

¡Mi casamiento queda peligroso!

(Sulc TARREÑO, capigorrón.)

TARREÑO.

¿Qué gente es ésta? ¡ Habéis comprado algo?

ALEJANDRO.

Esta moza, Tarreño, esta serrana

he recibido para mi servicio.

¿Ese tenéis en casa? ¡Voto al soto,

¡Suelta, diablo villano, no la ensucies!

; Suelta, bestia!

Dios, que no ha de quedar!

MAURICIO.

¡ No la bazuques, bestia, tenla recio!

(Silmase en el suelo Elixo y chiazala por los pies

ELENCO.

Primero habéis de despedir al mozo.

¿ Mas que si tomo un palo que la suelta?

CHAMIZO.

Suéltala, Elenco, y vamos; que ella es moza

: Pensáis que no sé yo filosofía?

Por vos la suelto; mas mirá, estodiantes, que ha de ser mi-mujer, y por San Pego, que si sé que habláis latín con ella que os he de dar en somo del cocote con un gerundio de aguijar los bueyes.

Las burlas cesen, no alleguemos gente. Vayan con Dios, y vos, Dominga, entraos.

Adios, Lorena: adiós, Elenco annao.

CHAMIZO.

: Adiós. Dominga! ELENCO.

; Adiós, esposa!

; Adiós, señor marido!

Entre gente de picos ha caído!

Oh, inmenso bien! Oh, venturoso lance! Si aquésta no es Diana, yo estoy loco; en una estampa, porque en tal belleza duplicase el honor naturaleza. Oh, serrana bellisima de Tormes!

ACTO TERCERO

(Salen DIANA, serrana y TARREÑO, capigorrón.)

¿ No me dirás dónde fué Alejandro con su amigo?

TARREÑO.

DIANA.

Ya digo (1)

que si lo son, no hay por qué.

DIANA.

¿Yo celos de mi señor? Sí, porque te quiere bien, TARREÑO. Pudiera, pues tengo amor.

> Y aun es este amor igual y digno de merecerte, que no le está bien quererte

y tiene mucha razón.

Que la cosa de que amor más presto engendrarse pudo, Oh, peregrino orador!

: Ah. Dominga, amiga eus! (2) : Cómo no ves que te volo? que me muero, vivit Deus,

¹ B: "Ya te dige."

No te quiero yo mandar, sino quiero que me mandes. Busque Alejandro otros grandes con quien se pueda igualar.

Amor no es imperativo. Conjuguemos amo, amas, y llegaré, si me llamas, Dominga, al modo optativo.

Utinan, si tú me amases o dijeses amaré, o con futuros de fe mi indicativo pagases.

¿Pones en mi amo, en fin, tu amor? ¡Qué grave demencia! Yo no entiendo en mi conciencia ese tu amor en latín.

DIANA.

La fe quiere ser muy clara, puro e inocente amor, y el que tengo a mi señor el argumento declara

que es claro, puro y honesto.

con el celo de su bien.

TARREÑO. Pues ámame a mí también.

no me dejes sicut cesto.

Dominga, deja a mi amo:
mira que en mi corazón
siempre hago esta oración:

Ego Dominicam amo.
Volvámosla por pasiva
y dime que soy amado,
porque la fe que te he dado

Tarreño víctor escriba.

Y porque de víctor dije, sosiega el vano temor, que Mauricio y tu señor, que un amor gobierna y rige,

son idos con cierta gente a rotular a Monzón. que es de aquesta posición dignísimo pretendiente.

Ansí que no hay que temer si no van a descansar o [a] algún secreto lugar. ¿Quiéresme hacer un placer?

¿Placer? ¿Qué no faciam tecum, aunque tu amor me desdeñe? Vivit Dominus, que empeñe hasta el propio Vademecum. ¿En qué te possum servire?

DIANA. En hábito de estudiante

quiero ver aquel mi amante.

TARREÑO ¿Vis ad rotulandum (1) ire?
DIANA. Quiérole ver disfrazada,

y que tú vayas conmigo.

TARREÑO. Iré, Dominga, contigo
con mi rodela y espada.

Entra, y pondráste un vestido.

DIANA. Vamos, pues, y seguirélos. Hijos sois del amor, celos, y así no engendráis olvido.

Jandro, y salen le con crada cestidos de noche Ale-Jandro, Mauricio, Riselo, Velardo y Gomecio, con redelas y espadas y guitarras.)

ALEJANDRO.

Por aquí nos iremos haciendo hora, mientras se llegan los demás amigos. ; Hablastes al pintor?

RISELO.

Ya queda hablado; la escala y las colores prevenidas.

Mauricio.

¿Qué haremos, que es temprano?

VELARDO.

: No dariamos

en cas de un pastelero con nosotros?

ALEJANDRO.

¿Corréis vos bien?

Gomecio. Como un gitano.

ALEJANDRO.

Oidme;

demos primero al tabladillo un tiento; pero esperad; Gomecio vaya solo, y en un jarro, si a dicha hubiere jarro de proporción bastante y estatura, corra lo que pudiere, o tinto o blanco, porque después traeremos algún dulce, o los pasteles que Velardo dice.

GOMECIO.

Toma aquesta guitarra, y si por suerte el tabernero llega hacia nosotros, perezca el insensato a espaldarazos.

ALEJANDRO.

Guiete Baco, su inventor primero;

DIANA

TARREÑO.

era B "rotulandam".

que aunque viniera su Sileno propio el precioso licor me diera esfuerzo.

MAURICIO.

Descuidad que le alcance ni le siga; puede correr si quiere sobre aquesta, asido de una cerda de un caballo.

tanas.

Seraldo.

Seguidme, pues, si acaso os atreviéredes. ¿Qué es esto, cielo? ¿He dado en la justicia?

ALEIANDRO

¿Qué gente? ¿Dónde vas? ¡ Hombre, detente!

SERALDO

¿Es Alejandro?

ALEJANDRO.

El mismo.

Seraldo.

No me hobias

dejado sangre que no fuese hielo.

ALEJANDRO.

¿Adónde vas, Seraldo, con tal prisa?

SERALDO.

Cogile [a] aquella tuerta castañera el tostador que veis.

RICKIO

A hermoso tiempo.

Reparte en tanto que Gomecio venga, que es ido al tabladillo por sustancia.

Seraldo.

Parad en esa capa.

VELARDO.

Arroja en ésta,

y tomen poco a poco.

ALEJANDRO

Dos me bastan

T'DICIO

por buen aguero al esperado vino. Temo, Seraldo amigo, tu venida. Naie Gont 1) cest in jarro de vine, presse l'el rabernero.)

GOMECIO.

Vuélvete, tabernero mentecato, que te darán un pan como unas nueces!

TABERNERO.

¡Oh, bellaco ladrón! ¡Justicia!

Alejandro.

; Dale!

TABERNERO.

Ay, que me han muerto!

ALETANDRO

Quéjate a la noche.

MAURICIO.

¡ Vive Dios, que lo has hecho como un Príncipe!

(Váyase el TABERNERO.)

GOMECIO.

¿Quién trajo las castañas?

SERATOO

¿Quién? Seraldo.

Carenara

¡Tú habías de ser! ¿Y para mi no hubo?

Aqui te tocan tres.

GOMECIO.

Muestra.

(Vase.) (1)

RISELO.

Vava por orden, en bebiendo el cura.

ALETANDRO.

No es malo, ; vive Dios!

CONFCIO

Es extremado.

CISELO.

Con sed le doy.

MAURICIO.

¿Pensabas que era leche?

⁽¹⁾ Parece que sobra esta acotación.

SERALDO.

Acomódense, pues, que queda poco.

ALEJANDRO.

; Adonde iremos un ratillo agora?

MAURICIO.

A darles vaya a los representantes.

RISELO

Mauricio dice bien; haya coplita, y diganse esta vez todas sus faltas.

VELARDO.

: Adonde posan?

SERALDO.

A la puerta estamos; en esas dos ventanas los he visto.

ALEJANDRO.

¡Ah, bellaco Pablillos; ah, bellaco! No hagas entremeses a lo viejo, mira que ya no dices cosa nueva.

MAURICIO.

¡ Ah, galán enrizado de copete! No te alfeñiques tanto con la dama, y enmiéndate de piernas y de prosa.

RICELO

¡Ah, mi señora doña Nufla Hernández! ¡Por qué no estudia más y yerra menos? Calce más justo y traiga buenas medias, que las galas alientan las comedias.

VELARDO.

¡Sal acá, viejo! ¡Sal acá, potrilla!

COMECTO

Haced buenas comedias, borrachones, y enmiéndense de tonos esos músicos

(.1somase a la ver'ana na RIPRESENTANTE, con u candil.)

REPRESENTANTE.

¡He de echar una olla de ceniza?

ALEIANDRO.

¡Ah, bellaco barbillas! ¡Tente, aguarda! No cierres la ventana, ¡Habla! ¡No te entres!

Mauricio.

Aquesta queda bien por esta noche. Mudemos de servicio. RISELO.

¿Dónde iremos?

MAURICIO.

¿Vamos en casa de Narcisa?

VELARDO

Vamos.

Pero estará acostada.

SERALDO.

Pues, ¿qué importa? Gomecio, canta; démosle una música, y abrirá por lo menos la ventana; que aunque es pobre mujer, es cortesana.

sel a Diasa & Carreso, con a sandiantes,

TARREÑO.

Mira que si con ellos encontramos no te adelantes ni respondas nada, que yo sé el nombre y lo que importa es este.

DIANA.

¿No ves que yo no vengo acuchillarlos, sino sólo a saber si por ventura Alejandro visita alguna dama?

TARREÑO.

Deja, por Dios, de atravesarme el alma con decir que Alejandro te da celos. Engáñame siquiera con sufrillos, que voy hecho de cera a tus desdenes; mira que si en el hábito primero enamoraste mis indignos oculos, Agora pertransierunt usque ad animam. Bella fuiste mujer, bello eres hombre: ¿cómo es posible que serrana seas, que ése no es pie para pisar terrones sino pie de la copla más perfeta que hizo Garcilaso ni Temistocles?

ALEJANDRO.

Esta es la casa; templa.

MAURICIO.

¡Oh, quién tuviera una corneta para dar principio! Allá saltó la prima con los diablos; pero era falsa; no se pierde nada.

MAURICIO (sic). Gente viene, Alejandro, por la calle.

ALEJANDRO.

Salgamos al camino. ¡Ah gentil(es) hombres!

Quien quisieren que lo sea.

No vale nada eso; diga el nombre.

Tictor Monsón; amigos somos todos; v[uesas] mercedes canten y se huelguen, que todos somos de la camarada.

ALELANDRO.

Ea, Gomecio, vaya una letrilla.

VELARDO.

Y más agora que Narcisa sale.

MAURICIO.

Narcisa está, por Dios, a la ventana. Todo el mundo chitón.

Oh rabia que me abrasa y me penetra!

(Canta Gomesto una letrilla, y luego dicen.)

Por mi fe que cantas bien!

GOMECIO. Vuesa merced me la hace. NARCISA. La música satisface,

y la persona también.

¡Ojalá cantara yo COMECIO.

tan bien como sois hermosa!

ALEJANDR, No nos faltaba otra cosa.

GOMECIO. ¿Pues qué? ¿No he de hablarla?

¿No sabéis que es cosa mía?

NARCISA. ¿Estaba Alejandro ahí? ALEJANDR. Aquí estoy fuera de mí

de una mortal celosía.

Oh, traidor! Que celos tienes?

NARCISA. Si vuesa merced viniera solo, en verdad que le abriera.

MAURICIO, Haz cuenta que solo vienes.

Vete que yo llevaré

ALEIANDR. He de saber a qué parte. MAURICIO. Hacia San Francisco iré.

ATTANDR. Narcisa, mandadme abrir,

que para que pueda veros

Abre, Dorista (1), esa puerta. NARCISA. VELARDO. No es, a fe, el de peor talle.

RISELO.

NARCISA. ¿Qué te parece de aquesto? DIANA. l'ARREÑO. Hermana, viene a buscar

lo que en ti no puede hallar, que aquí negóciase presto.

Dime, ¿ha de dormir aquí? HANA. ¿ Ouién lo duda? TARREÑO.

¿que no me deshago en llanto cuando tal palabra oi?

¿Quién podrá con mi furor que no haga un disparate?

TARREÑO. : Tente!

DIANA. Deja que me mate, ya que me mata el dolor.

TARREÑO. ¿Eres tú la melindrosa, que si te hablaba gritabas y en tocándote temblabas? : Cémo rabias de celosa?

> No hav que creer en mujer, porque regala y desama, y a veces desama y ama, para no darse a entender.

Serrana, ansi os guarde Dios, que nos volvamos a casa, que ese fuego que os abrasa

Yo os quiero (2), queredme a mi, v no sigáis quien os deja. Con esta postrera queja, traidor, me aparto de ti.

Si en esto me desconoces más que en el mal que me has hecho, salga la voz de mi pecho y diga quién soy a voces. ¡Villano. Alejandro injusto,

desconocido, cruel, contra el pecho más fiel, más puro, inocente y justo!

Yo soy la misma Diana, que la mujer solia ser:

DIANA.

[·] D. B; "Danda".

^{2.} A: "y os quiero".

quizá por ser tu mujer ha venido a ser villana.

No soy villana, traidor, sino aserrada por medio deste dolor sin remedio y deste insufrible ardor.

Dejé a mi patria y mi tío y aquel mi engañado esposo: desvarío fué forzoso y ya inútil desvarío.

Vine en traje de soldado a buscarte lastimada, y después vine a soldada de quien la fe me ha quebrado.

Pero ya que estoy aquí, sin ser, sin alma y sin nombre, ¡guarda, que he vuelto a ser hombre para vengarme de ti!

Hice bien, si habia de ser tan insufrible el tormento, porque tanto sufrimiento matara cualquier mujer.

Esa que estimas agora goza, traidor, muchos años, porque ha de ser de tus daños y de mi venganza autora,

y quédate en esos brazos, que ya de los tuyos huyo, hasta que algún rufián suyo entre ellos te haga pedazos.

Mase Diana furiosa; que la Tarreño solo.)

TARREÑO. ¡Vive Dios, que estoy helado! ; Ah, señora!—Ya se fué.

(Sale Alfjandro.)

Alejandr.; Qué bueno es eso! Saldré, aunque pese.

TARREÑO.

Ya has tardado,
que la que dices que ha sido
tu Diana, ya partió
como un caballo.

A' EJANDR. ; Y que yo
no la hubiese conocido!
¿ Quién la trajo aguí?

l'Appreso. Vo mis

porque ella la quiso ansí.

Alejandr.; Abrásete, como a mí,
todo el fuego del abismo!
¿Por adónde fué, traidor?

TARREÑo. Bien la puedes alcanzar.

Alejandr. Ayúdamela a buscar;
mas quédate, que es peor.
Porque si volviere aquí
y la trajeren los cielos,
desengañando sus celos
digas que a matarme fuí.

(Vase ALEJANDRO.) .

TARREÑO. Como es santa la oración del *ne nos inducas*, creo que sigue a cualquier deseo peligrosa tentación.

Bien dicen que al daño esfuerza, mas si éste me hubiera dado un beneficio curado, que le sirviera por fuerza.

(Nyncisy a la comment

AARCISA.

de Alejandro?

ARREÑO.

y de su amigo Mauricio: de coco sirvo a los dos.

NARCISA. ¿ Quién era aquella mujer que daba voces aquí?

PARREÑO. Como vos la conocí v eso deseo saber.

NARCISA. ¿No dijo que era Diana, que su mujer ser solía?

TARREÑo. No entendi lo que decía; mas parecióme villana.

Que como estoy descuidado el sueño me divirtió. Narcisa. Ya no lo pienso estar yo

del sueño de su cuidado.
Y diréisle, amigo mío,
que no es noble proceder
obligar a su mujer
un hombre a tal desvarío.

Que no la traiga perdida por el mundo entre soldados, y que a los hombres casados nunca les doy acogida; que él ni cosas suyas más

no me parezcan aquí.

TARREÑO. Dirélo, señora, así. ¿Voime?

NARCISA. Vete. ¿ No te vas?

Class Tyres or

DIANA.

NARCISA.

¿Oue esto pasa? ¿ Alejandro era casado? Basta lo que me ha burlado; no entrará más en mi casa.

DIANA.

Luego que el alba salió, Elenco, te conocí.

ELENCO. Hasta el punto que te vi, para mí no amaneció.

estando el carro parado y los bueves por el prado. que la primavera viste? Ventura ini que dermiendo

en noche que te llorase tan bello sol despertase los ojos que te están viendo.

en este traje vestida, aventurando la vida por lo que toca al honor.

Y como tus bueyes vi rumiando la hierba al prado, en el hosco y el tostado,

¿Quién son, dime, los demás que están en tu compañía? Preguntalo ahora al dia. que de su luz lo sabrás.

Batavo, tu padre, es uno: Chamizo, Lenio y Bartolo son los demás, y aquel solo que ya se levanta, es Bruno.

¿Y venis de Salamanca? En el mercado estovimos, y a fe que a buscarte huímos

de la manchada sotana nos echó por la ventana a todos tres un jergón.

Y tanta prisa nos dió que sin verte nos venimos, y aunque todos lo sentimos, yo fuí quien más lo sintió.

aunque él en dejarte yerra y a ser reina de la sierra y de aquesta alma tornases.

y vuélvete a ser mujer, que al servir y obedecer ya dan por premio castigo.

¿Qué te faltaba en la sierra. donde todos te adoramos? Ahora bien, Elenco, vamos donde el tiempo nos destierra

En el monte trataremos lo que a los dos esté bien, y en el camino también cuenta a mi padre daremos; que sin él y sin Lorena no es bien que palabra dé.

ALEJANDR, ; Cuánto el camin r a par causa a pies no usados pena!

agarrochado y herido, a buscar agua he venido dentro en el fuego que adoro.

Oh, bellisima Diana! ¿ Por qué no alumbras la tierra desde el suelo de la sierra, donde eres deidad serrana?

Ya el sol que sale de Oriente prados y montes descubre, mi luna en el occidente.

Preguntaré por aqui si alguien la ha visto pasar. Señor me viene a buscar: ¿Qué haremos. Elenco?

¿ No es aquella disfrazada mi bella luna, eclipsada de la sombra de mis celos?

Soltalda, estodiance, vos. que es mi mujer.

ALEJANDR. Bien, por Dios!

¿ Oué me persigues, tirano?

ALEJANDR. ¿ No satisface a tu queja

que puede engañar mis ojos?

ALEJANDR. Ninguna, si en tus enojos obstinada te resumes.

ELENCO

DIANA.

Como mozo inadvertido... Haceos ende. ELENCO. ...entre otros tales. .\LETANDR. con travesuras iguales en Salamanca he vivido. Mas no porque tu afición, que tan de veras me enciendé. pudiese helar... ELENCO. ALEJANDR, ... mi abrasado corazón. Mi bien, no te conocí. ¡ Vuelve conmigo! DIANA. ALEJANDR. ; Mi alma! ELENCO. ¡ Haceos dende, digo! ALEJANDR. ; Que quieres dejarme así, Diana mía? FLENCO. : Arre allá! ¡Aunque fuera el hombre un cesto! ALEJANDR. ; Qué engañado prosupuesto venciendo tu amor está! Amores mios! ELENCO. ¿ Heos de dar con el bastón? ALEJANDR. ; Mi cielo, mi corazón! ELENCO. ¡Tened noramala empacho! ALEJANDR. Mira que sólo es forzoso que te pierdas y me pierdas, y que en las mujeres cuerdas no es agravio el amoroso. No es ofensa un accidente, v aunque lo fuera, en los dos amor es Dios: pues qué, ¿Dios castiga quien se arrepiente? Dame, señora, la mano, v volvamos donde veas el dulce bien que deseas. : Era todo tinto, hermano? FIENCO. ¡Voto al sol, tan por demás sin morir uno de dos, es querer llevarla vos como volver Tajo atrás! con quién hablas?

ALEJANDR. ; Sabes, villano ignorante, ELENCO. ALEJANDR. ¿Y sabes quién es mi bien? ELENCO. Es a mi bien semejante. ALEJANDR. ¡Loco, déjame llevalla! No la tiréis desa suerte,

que no es vuestra, pues que calla.

(Saca ALUJANDRO mua daja y dale.

ALEJANDR. ; Con ésta la dejarás! ¡Ay, que me ha muerto! ¡Ay de mí! DIANA. ¿Oué has hecho, Alejandro? ALEJANDR. conmigo te igualarás.

¡ Aquí de los carboneros! BATAVO. BRUNO. ¡ Muera! ¿Oué agravio os hizo?

BARTOLO. A Elenco han muerto, Chamizo. CHAMIZO. : Muera! : Muera! Oh, fieros! ALEJANDR. No le matéis, que es mal caso. : Son, prendelde!; Date, perro! DIANA. : El ha sido extraño verro, mal suceso, triste caso! Volver quiero a la ciudad y avisar desto a Mauricio.

(Vase DIANA, y dice CHAMIZO a ALEJANDRO.)

CHAMIZO. ; Heis hecho buen maleficio! ¡Rinde la espada! ALEJANDR. Tomad. ¿Irá a Salamanca preso? ¿Cuál diabros? Vaya al lugar; BATAVO. varas hay para juzgar y plumas para el proceso. ¿Y si acaso nos envían CHAMIZO. desde allá pesquisidor?

Y aun eso sería mejor, BATAVO. si en llevarle no porfían. Tenelde bien. Miraré si es muerto Elenco.; Ah, sobrino!

Bien atino

vuestra voz; ponedme en pie Eh, Dios, que va sangre dél como de un novillo nuevo!

Bruno. ¡Tenelde!; Ah, pobre mancebo! CUETO. ¿Por qué le heriste, cruel? ALEJANDR. Dióme bastante ocasión. Presto llorarás su muerte.

· Atalde una cuerda fuerte

¡ Vamos! ¡ Ay, Diana airada! ALEJANDR. Preso vov v tú vengada, pues lo voy entre villanos. (Vanse, y salen Diana, Mauricio y Tarreño. 11) Mauricio. ¿Cómo piensas reme har de Alejandro la prisión? El amor me ha de enseñar : ya que fui su perdición, su vida espero librar. MAURICIO. ¿Por qué luego no veniste, cuando arrepentido viste a Alejandro sin juicio? Porque a los cielos, Mauricio, DIANA. ninguna furia resiste. de mi prolija venganza pero tengo a mi esperanza igual el atrevimiento. MAURICIO. Si tienes necesidad. señora, déste y de mí, DIANA. Los dos habéis de ir conmigo, TARREÑO. Contigo iremos los dos. y yo moriré contigo. DIANA. Libraréis, si quiere Dios, un preso hidalgo y amigo. La traza que he de tener después la podréis saber, que en el camino hay lugar para poderos mostrar lo que sabe una mujer. MAURICIO. Como a libralle te aprestes, esta vida en sacrificio Pues si a libralle te aprestas, Clare, year n By way Ca who eep prose he c

las varas para esta audiencia, y entre muchos quillotrado. tened los dos advertencia que todo vava acertado. Que si esto en bien se remata que vuestro caletre importe, quizá os llevará a la corte para alcaldes de povata. Dejad todos a mi cargo que de ahorcalle me encargo, sin testigo ni descargo. la cuestión? Pues, ¿por qué otros mejor la sentenciarán, ni qué testigos serán más honrados que nosotros? Pardiez, que traigo en la cholla si el seso no se me abolla, y poner ese ladrón en un palo y una argolla. Oue Zaragatón no hizo si escompiezo a sentencialle. ¡ Voto al sol, que he de encuballe con un gato y un erizo. ¿Quién le guarda? CUETO. para guardar un princepo; demás que le echó en el cepo. Trav un chuzo, aunque está voto, que fué espanto de Tejares, v un casco mohoso y roto, conque guarda melonares desde la cabaña al soto. ; No le tiene puesto un perro? ¿Para qué? ¿No veis que es yerro que andemos tan recelantes? ¿Es de buen hierro y acero

(i) A: "...

un diablo.

CHAMIZO.

Advertiros quiero que se puede rezumar por algún resquebradero.

Que éstos hacen que se alteren hechos trasgos los que mueren; apedrean los sembrados, saben conjurar nublados

Tienen libros y dibujos, crecen y menguan la mar sus crecientes y reflujos, y aun he oído contar que algunos destos son brujos.

Esta vez ha de pagarine las veces que por burlarme me han hurtado algunas prendas, v muchas Carnestolendas Haz que le saquen acá,

Bartolo.

BATAVO.

BRUNO.

si es hora de audiencia ya. Póneme aquí un escabel.

Siéntese, que puesto está. BATAVO.

En nombre de Dios me siento v de su Madre bendita.

que aguce mi entendimiento.

CHAMIZO. ¿Dónde está la causa escrita? BATAVO. : Hémosle de dar tormento?

(Entran BARLOLO y BRUNO, y trace a ALIJANDRO COL una cadena, y carboner's con chiros.

BARTOLO.

BATAVO. Ponedle bien cara [a] mi. CHAMIZO, Verá que se hace mostrenco habiendo matado a Elenco.

¿ Por qué le mataste, di?

ALETANDR. No sé qué os diga en que acierto Acabad ya con mi vida

y dadme presto la muerte.

"MAMIZO. ; Oh. traidor carbonicida! ¿Aun aquí te muestras fuerte? Al campo no le salías,

después de ciertas espías a quitalle su muier?

ALEJANDR. Menos será menester para las desdichas mías.

¿ No os digo que me matéis, pues que su muerte confieso? ¿Qué más testigos queréis?

¿Qué probanza, qué proceso? ¿Qué esperáis o qué teméis?

No tengo padre o pariente que, justa o injustamente, mi muerte después os pida. Vivir siente va mi vida. que tarde la muerte siente.

CHAMIZO.

El está desesperado; por esto como por eso, merece ser sentenciado. procurador ni letrado.

o vo, sin vuestra licencia, Chamizo, yo no la sé;

descargo en vos mi conciencia. pues Dios os dió buen perjeño; jodicalde a vuestro modo, que yo no soy más que un leño.

¿Yo lo tengo de hacer todo? CHAMIZO. le lleven hasta el camino

do el delito cometió, y a cuantos fueren les do caridad de pan y vino; y aun estoy por dar licencia para que ganen perdones.

BATAVO.

CHAMIZO.

En mi conciencia, que tenéis dos mil razones, que ésta no es más de sentencia.

Mando, pues, que sea ahorcado por los pies y asaeteado, que no le den de comer hasta después de finado.

Y mando que sea traido a nuestra carnicería,

de una escarpia en algún cesto, y que vaya después desto a galeras por diez años.

Y. cumplidos, venga aquí a serviros de aguador.

CHAMIZO. ¿Diérala nadie mejor?

ALEJANDR.; Por Dios, bueno quedo ansi!

Con estar tan lastimado, a risa me ha provocado.

Bruno. ¿Cuándo se ha de ejecutar?
Batavo. Luego.

Baravo. Luego

Pásenle por el mercado

y córtenle el brazo izquierdo. Si el viejo ha de aconsejar,

Batavo. Si el viejo ha de aconsejar, la sentencia es de hombre cuerdo; mas hase de dilatar para más pensado acuerdo.

> Que de la ciudad, ¿quién duda que algún alguacil acuda a saber cómo se hizo? Y podría ser, Chamizo...

CHAMIZO. ¿Qué?

BATAVO. Que la fama no es muda.
CHAMIZO. : Pardiez, que dice verdad,

que nos costará dinero si acuden de la ciudad! Ya no os mato, compañero, no es posible; perdonad.

Yo quisiera daros gusto; pero debo más, que es justo, [a] aquesta gente y a mí.

Alejandr.; No importa, ya muero aquí

de celos, rabia y disgusto!

CHAMIZO. Esto está por hoy bien hecho.

Vamos, que yo de mi mano le pondré en un cepo estrecho. BATAVO. ¡Gran juez!

CUETO.

¡Bravo serrano!

BATAVO. ¡Qué valor!

Bruno. ¡ Notable pecho!

ALEJANDR. ¡Oh, fugitiva Diana, mira esta cárcel tirana, de mi firmeza crisol!

CHAMIZO. Anda, que yo os voto al sol que no lo digáis mañana.

I anso, y, de Diana en les do de serrand, y l'arre, coffineren costido le cereana vioja, con un remen las barbas, que fingen la figura de Lorena.)

DIANA

Que has de fingir, te digo, que eres Lorena, mi fingida madre.

TARRENO.

: Qué familiar amigo,

qué amigo, digo yo, qué hermano o padre, ni su linaje todo viniera por librarle deste modo?

¿Vengo bien disfrazado?
Que son estos villanos maliciosos,
y en viendo por un lado
que soy Taíreño acudirán golosos
con los palos más gordos
a mis espaldas como a olivas tordos.

Haz presto que Mauricio acuda con su vara y con su engaño a su fingido oficio; que ha que no me confieso más de un año, y esto temo, Diana, puesto entre gente rústica y villana.

DIANA.

Pierde esta vez el miedo (1), que como disfrazado vas seguro.

TARREÑO.

Mucho, por Dios, lo quedo. Mira detrás de aquel fosado muro a Alejandro sin seso, entre villanos y en la cárcel preso.

DIAN 1.

Paso, que estás en ella. Disimúlate bien.

TARREÑO.

¡'Cuántos rodeos he hecho por no vella!

¡Oh, sancte Petre ad Vincula, doleos deste preso sin culpa, que la afición y la amistad disculpa!

Sale BARTOLO con un chuzo.)

BARTOLO.

¿Quién es el atrevido que osa llegar aquí?

TARREÑO. (2)

De qué estás muda?

TANA.

Yo soy la que he perdido mi bien y mi remedio, y la viuda del triste Elenco, muerto a manos de un traidor en un desierto.

⁽¹⁾ A: "pierde desta vez el miedo".

⁽²⁾ Dice Lo., pero debe de ser Tarreño, que va

Vengo, que al fin soy parte, a pedir mi justicia, ¡mi justicia!

BARTOLC.

Esa quieren guardarte, y castigar de veras su malicia. A muerte le condena Chamizo.

TARREÑO.

¿Dónde está?

BARTOLO.

Preso en cadena.

Diana.

; Puedo velle?

BARTOLO.

ien puedes

Diana.

Quisiérale renir por mi venganza, si este bien me concedes.

BARTOLO

Todo se hará bien; ten esperanza. Si ansí vengarte esperas, entra, Dominga, dile cuanto quieras.

Drava

Entra, amiga Lorena.

BARTOLO

¿Lorena era? No la conocia.

DIANA.

Anda con esta pena llena de una mortal melancolía.

BARTOLO.

Entra, que aquí te espero.

DIANA

Dame las limas.

Tarreño.

Entra.

Diana

; Oh, santo acero!

Bartolo

Dile, por vida tuya, cuanto en su injuria del traidor supieres que su pecado arguya, que en esto sois maestras las mujeres, y en diciendo estodianto. no digas más ni pases adelante, porque es echar el sello a toda la demás bellaquería.

Salen Mauricio con vara de la litar de la con El Batavo y Chapter

MAURICI

Yo mismo quiero vello.

Batavo.

Bien dije yo que el alguacil vendria.

CHAMIZO.

Aquí está muy bien preso, y hecha averiguación de su proceso.

MAURICIO

¿Que ya está averiguado?

CHAMIZO.

De verbo a verbo, está todo por letra, y muy bien sentenciado.

MAURICIO

No puede hacerse, por la ley impetra, párrafo de ahorcatis, digestis de villanis engañatis.

Desto vengo quejoso, como pesquisidor de aquesta causa.

BATAVO

Si os dan el alevoso que esta maldad y desvergüenza causa, ¿estaréis satisfecho? Oue el escribillo ansí no fué mal hecho.

MAURICIO.

¿Y quién lo ha escrito todo?

CHAMIZO

El sacristán, que es hombre muy sesudo, y está por tan buen modo, según es en los órganos agudo, que al Rey ha de enviarse y con un carro de carbón llevarse.

MAURICIO.

Llevarélos yo presos a la ciudad, y luego harán presente del carbón y procesos.

CHAMIZO

¿A nosotros? ¡Mal año!

MAURICIO.

Buena

si sois hombres de prendas, mirad que os costará vuestras haciendas. Oue mal habéis podido

de vuestra autoridad darle sentencia.

BATAVO.

¿Qué os hemos ofendido, si os damos el ladrón?

MAURICIO.

¡Gentil audiencia!

Dadme auxilio al momento.

BATAVO

¿Tenéisle vos. Chamizo?

MAURICIO

: Extraño cuento!

¿Quién son estas serranas que salen de la cárcel?

BATAVO

I's la vinda,

con lágrimas humanas y ansias de verse de su bien desnuda.

MAURICIO.

¿Y esta vieja?

Batavo.

Es Lorena.

MAURICIO.

En los suspiros se le ve la pena.

(Salen de la prisión ALFJANDRO y DIANA, vestidos d

MAURICIO. Mojer es que no entremos. Sáquenle, que no quiero visitarte.

BARTOLO. Los dos por él iremos.

MAURICIO. Apercibanme luego en qué llevarle, y cuatro arcabuceros.

Спаміzo. ¿Chuzos os bastarán de carboneros? Маикісто. Cualquiera cosa sobra,

que yo sé que el camino está seguro

(Salan corrected Dat on a stanfame a.)

ARRENO.

Gentil crédito cobra

BATAVO.

Almin conjura

mostaré que ha hecho.

CHAMIZO.

¿Qué tenemos?

BARTOLO.

Salióse por el techo.

Mauricio.

, Quien?

CHAMIZO.

El preso estodiante, que sólo estaba allí este hombre honrado que aquí tenéis delante, y dice que es del aguacil criado, y que a buscalle entraba.

TARREÑO.

Yo le vi que los techos conjuraba, y que a ciertas razones en lenguas nigrománticas formadas se abrieron los tablones, los cepos y cadenas derribadas, aunque saliendo afuera quedóse el techo como de antes era.

Chamizo

Eso yo lo decía. Voto a mí, que era brujo

MAURICIO.

: Este cuidado

para prisión de un día habéis tenido? Mas, ¿de qué me enfado? Vénganse todos presos; llevaránse a la corte los procesos.

BATAVO.

Paréceme más sano, ya que esto sucedió desta manera, que le untemos la mano, que es el dinero sol y el hombre es cera; que ir presos es locura y dejar nuestra hacienda a la ventura.

JHAMIZO.

¡El diablo acá le trujo! ¿Qué le podemos dar?

BATAVO.

Treinta ducados.

TABILTO

; Valía tanto el brujo?

BATAVO.

Prega Dios que los quiera, y aun doblados.

Hablalle voy de oído. ¿Qué os parece del caso sucedido?

MAURICIO.

Por vos hacello quiero, que no por el dinero, en mi conciencia.

BATAVO

Venid por el dinero.

CHAMIZO.

A nosotros nos dimos la sentencia. ¡Fiad de brujos tales!

TARREÑO.

Bien se ha hecho! ¿ Qué dan?

MAURICIO.

Quinientos reales.

(Vanse todos, y salen Antandro, Seraldo, Laurencio y Bernardo.)

ANTANDRO.

Ya no es posible errar, si por ventura en esta tierra tan remota vive, por las señas que della da Laurencio.

SERALDO

Si nos fuera de menos importancia que la vida y la honra aquesta empresa, yo pienso que el cansancio me estorbara que más por esos montes anduviera, inhabitables, solos y desiertos, no pisados jamás de humanas plantas.

LAURENCIO.

Lo más difícil rompe la paciencia; pues todos la llevamos, no te falte.

BERNARDO.

Nunca las esperanzas he perdido que del alférez tengo en esta empresa; o quiera el cielo o el amor lo quiera que cobre este mi crédito y mi honra.

ANTANDRO.

Desde aquí nos iremos todos juntos a ver a mi Alejandro, que sospecho que aprovecha muy bien en los estudios, y allí descansaremos del trabajo y gozaremos la ciudad insigne, que a París y Bolonia excede en letras.

SERALDO.

Ansi le veréis hombre y gran letrado,

que lejos del regalo de los padres más a los hijos la virtud se acerca.

BERNARDO

Dos serranas se acercan a nosotros; aquí nos apartemos, que, por dicha, tendrán de tanta gente miedo.

ANTAND

Lleguen, que me alegra el traje.

· SERALDO.

Entre ellas hay algunas muy hermosas.

LAURENCIO.

Sí, pero por extremo zahareñas.

Antandro.

¿ Qué pueden ser, nacidas entre peñas?

(Salen Diana y Alejandro en hábito de serranas.)

Alejandr. Si yo te debo la vida, . que estuvo en tan sutil hebra, tu lealtad, jamás oída a cuantas Roma celebra, merece estar preferida.

Así, a tus hazañas solas bandera que hoy enarbolas para arrogante divisa, Italia, que tantas pisa, se rinde a las españolas.

Todo ha nacido, mi bien, de amor, que no de valor,

aunque hubo valor también. Por eso es justo que a amor eternas gracias se den.

Mas, ¡ay!, ¿qué es esto? ¡Oh, bien mío!

ALEJANDR. ¿Si es justicia?

DIANA. Yo confío del cielo, y en él aguardo piedad.

ALEJANDR. . ¿No es éste Bernardo?

DIANA. Y con tu padre y mi tío.
; Tápate!

ALEJANDR. Ya estoy cubierto.

ANTANDRO. Este traje me ha de dar
ocasión a un desconcierto.
Cortés las podéis hablar;
de su aspereza os advierto.

(ANTANDRO a su hijo.)

ANTANDRO. ¡Ah, serrana de mis ojos!

descubríos, no os tapéis, que dais mayores antojos, que mientras cubierta estéis se doblarán mis enojos.

i filosopi a an a india.

SERALDO. Hermosa y bella serrana, pues podéis hacer afrenta a la mejor ciudadana, de un cortesano haced cuent que os tiene por cortesana.

ANTANDRO. ¡Ah, mi vida!, ¿no me habláis?
SERALDO. Descubríos; no os cubráis.
ANTANDRO. A mayor desdén se esfuerza.
SERALDO. Pues descubrilda por fuerza.
ANTANDRO. Como vos. lo mismo hagáis.

Pring Y

Antandro. ¡Cielos!, ¿qué es esto que veo? Seraldo. ¿Eres Diana, traidora? Antandro. ¡Alejandro! No lo creo. Diana. Soy quien sus desdichas llora. Alejandro. Y yo quien morir deseo. Diana. Vesme aquí, tío, a tus pies.

ALEJANDR. Suplicote que me des, padre, la muerte.

Antandro. ¿ Qué es esto? ¿ Quién en tal traje te ha puesto? ALEJANDR. Muerto lo sabrás después.

ANTANDRO. ¡Dilo, traidor!

ALEJANDR. Preso estando

por muerte de un labrador que a Daina vi forzando, en este traje, señor, Diana me libró.

ANTANDRO. ¿Cuándo?
ALEJANDR. Agora, en este momento,
y temo que como el viento
la sierra me sigue ya.

Antandro. Seraldo, en peligro está tu honor y mi pensamiento.

Aunque ya será locura querer quitar a Diana el esposo que procura, porque soldado y serrana puso la vida a ventura.

Poneldos en salvo luego.

que de mi parte os lo ruego, si por vuestro amigo valgo. Seraldo. Sois discreto y sois hidalgo.

Pero estoy de enojo ciego. Cásense los dos perdidos de hacienda, vida y sentidos, si, por dicha, quiere Antandro

ANTANDRO. Dale la mano, Alejandro.

LAURENC. Bien parecéis bien nacidos; Es muy justo el casamiento.

Bernardo. Poneldos en salvo ahora.

Alejandr. Bien haya tanto tormento,
pues que me trajo, señora,
al fin del mayor contento.

Mauricio. ¿Por aquí dices que van?

TARREÑO. No me engaño, que aquí están. ALEJANDR.; Oh, Mauricio!; Oh, caro amigo!

MAURICIO. ¿Quién son los que están contigo? ALETANDR, Los que la vida me dan:

el tío de mi serrana

y mi padre.

Mauricio. Hablallos quiero en abrazando a Diana.

ANTANDRO. ¿ Quién es?

ALEJANDR. Fué mi compañero, y a quien has de dar mi hermana!

Mauricio. ¡Dame esas manos!

Antandro. Los

como a hijo, y mil abrazos. Mauricio. Después sabrás el suceso.

TARREÑO. ¿Y a mí no me alcanza un queso, después de hacerme pedazos?

MAURICIO. Tarreño, quinientos reales que a los serranos quité,

son tuyos.

TARREÑO.

Pese a mis males.

luego a mi tierra me iré

con trompetas y atabales. Alejandr. Los villanos son inormes.

ALEJANDR. Los villanos son inormes.

Antandro. Todos conforme desta montaña salgamos, pues fin con sus bodas damos

pues fin con sus bodas damos a La Serrana de Tormes.

FIN.

LAS SIERRAS DE GUADALUPE

COMEDIA FAMOSA(1)

DE

LOPE DE VEGA CARPIO

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES:

DON CARLOS, caball
I'ON JUAN,
DON LUIS.
DON ALVARO,
TORIBIO.

Antón. Doña Clara. Beltrán. Doña María de Zuñiga. Doña María de Sosa. Teresa, labradora. Brito, criado. Don Pedro.

ACTO PRIMERO

(Salen doña María de Zueiga y doña María di Sosa, don Alvaro y don Luis y doña Clara.)

D. Alv. Vos seáis muy bien venido. D. Luis. Para que os pueda servir.

D. ALV. Aunque os salgo a recebir, cuando de vos me despido.

D.a Mar. Primas, mis brazos os den claras muestras de mi amor.

D. M. S. Asegurado el temor, se va acrecentando el bien.

D.ª MAR. Muy bien venida seáis.

D. ALV. Mi hija aquí es celebrada, y pésame que vengáis

a quitarle la opinión de gallarda y de hermosa.

D. M. S. Ya la color vergonzosa responde a la adulación.

D. CLAR. ; Basta, que afrentarnos quieres!

D. Luis. Las manos, señora, os pido, pues en vos he conocido el fénix de las mujeres.

D.ª MAR. A vuestras hermanas, primo, esa alabanza debéis.

D. Luis. Aunque gallardas las veis, a vos por sol os estimo, de quien son lucero ellas D.^a Mar. ¡Qué poco luciera el sol, a ser tales las estrellas! D. Luis. No vi belleza mayor.

¡ Animo, pecho cobarde! ¡ Volved en vos! Mas ya es tarde, que llegó temprano amor.

¿Pero qué mucho, si vuela, que seguro me alcanzara?
Pero venció cara a cara, sin engaño ni cautela.

D. M. S. ¿Cómo es esto? ¿ Que hoy os vais?

D.* MAR. Es forzoso hacerlo ansí, y es mejor, para que aquí con más comodo viváis, que esta es casa muy pequeñ

que esta es casa muy pequeña para todos.

D." CLAR. ¿ Qué caudal tiene un alcázar real, si la voluntad se enseña?

D. Alv. Sobrino, mi casa os dejo, que yo a la sierra me voy.

D. Luis. (Apenas amante soy
y ya de ausencia me quejo.)
¿ Pues, con tanta brevedad?

D. Anv. Aguardando esta venida me detuve y, por mi vida, que ya el campo y la heredad me dan voces, y se forces

con menos claro arrebol.

Manuscrito de Parma, copiado per Restori.

; Cosa extraña! D. ALV. Es agora la montaña paraíso deleitoso. Yo os enviaré a llamar a Guadalupe, y veremos el sol y estrella del mar; que cerca tengo mi hacienda entre aquellos valles fríos, tan amenos y sombrios, por tener quien lo defienda.

Aquesa palabra os pido. D. Luis. Venid, que voy [a] aprestar

mi partida.

D. Luis. Y yo a quedar en dos partes dividido.

(Vanse todos.)

Sentaos aqui.

D. CLAR. ¿Qué? ¿En efeto

es forzosa la partida? D.ª MAR. Está la hacienda perdida,

y que me pesa os prometo, por muchas causas.

: Paciencia. pues en efeto ha de ser! Consuelo pensé tener con vos para cierta ausencia, y me dejáis sin consuelo.

D. CLAR, ¿Y yo cómo quedaré?

D. MAR. Ausencias hay, bueno a fe, aunque es forzoso desvelo, en tal belleza y edad.

D. M. S. La causa ignoras que [ha] habido D. CLAR. para haber aquí venido.

D." MAR. Si os he de decir verdad, sólo sé que vuestro hermano un caballero mató en Lisboa, y que buscó el amparo castellano, v a Mérida se ha venido con mi padre, que es su tío. D." CLAR. Encubrirte es desvarío

todo lo que ha sucedido. Disclo, doña Maria.

D.º M. S. Tú, Clara, mejor podrás, que por el nombre serás más clara en la pena mía.

Pues oye, y si me dejare alguna cosa del cuento.

Norabuena.

si acaso no me divierto. D. CLAR. Casó con Vasco de Sosa, cuyo valor no refiero, doña Beatriz, que fué hermana de tu padre, noble y cuerdo: éstos fueron nuestros padres.

D. MAR. ¿Ignoro yo el parentesco

D. M. S. Cuenta, hermana, brevemente este suceso.

D. CLAR. Dos años ha, prima mia, que nuestros padres murieron, v a mi hermano don Luis dejaron por heredero, que su prudencia y valor justamente conocieron.

D. M. S. Cuenta su vida y milagros. ¿Hay tan graciosos rodeos? Prima, a mi me pretendia en Lisboa un caballero, título de ilustre sangre y galán con grande estremo, valiente como gallardo y cortés como discreto, respetado de los nobles y bienquisto con el pueblo. El descuido de sus galas daba más lustre al aseo; • que quien las trae con cuidado, si duran más, lucen menos. El talle proporcionado, y el rostro...

Hermana, ¿qué es eso? Si culpas mi dilación, ahorra alabanzas.

D. MAR.

Bueno!

D. CLAR.

Dilo, Clara. A mi también dió en pasearme don Pedro Alvarez Pereira, un hombre al fin como Dios le ha hecho, Mi hermana sabe escribir, y vo no; estaban secretos entre los cuatro los gustos, los pesares y contentos. Don Carlos de Portugal, que era el celebrado dueño de mi hermana, le escribía y ella respondió piadosa

de su letra.

Fué el hacerlo D.* M. S. correspondencia debida, no liviandad.

D.ª MAR.

Yo lo creo. D.º CLAR, Don Pedro me escribió a mí un papel, que fué lo mesmo que dárselo a una pintura, porque no supe leerlo. a mi hermana, y con qué miedo, pensando que era yo sola quien daba consentimiento. Ella me leyó el papel, y al fin de varios consejos me resolví a responder.

D.ª MAR. :Y cómo?

D.ª CLAR. Mi hermana escribió por mí, y mi amante, poco cuerdo, comunicó con don Carlos, aunque mi nombre encubriendo, mi papel.

D.* M. S.

Este fué el mal. porque conoció al momento mi letra Carlos, que había con recato y con silencio visto otros papeles míos; juzgó por falso mi pecho, viendo que daba esperanzas a otro amor y a otros deseos. El papel iba sin firma, en papeles amorosos cuando hay honor de por medio, No pudo disimular; mostró el humo de su incendio, v dijo: "La que escribió es el ídolo que adoro, v ansi desde hov os advierto que dejéis la pretensión, pues sus favores merezco." Don Pedro, que es atrevido, respondió también: "No dejo de buscar bienes divinos por los humanos respetos. Quien me escribe este papel ha de ser mía."

D. MAR.

y qué ceguedad de amantes!

D.* CLAR. ; Cuándo vieron más los cielos?

D. MAR. ¿Y no os nombraron? D.ª CLAR.

y airados en el terreno, en sus valientes aceros. Acudieron de ambas partes amigos, criados, deudos, y entre los demás, mi hermano, ignorante del suceso. Don Pedro, a quien el enojo privó del entendimiento, cuando desnudó la espada dejó el papel en el suelo. Vióle mi hermano y alzóle.

D.ª MAR. Eso fué peor.

D.a M. S. ha sido aquésta desgracia, aunque ha sido dicha el veros.

D.ª CLAR. En fin, como va mi hermano nos guardase, fué imposible dar al engaño remedio. Prendió el Virrey a los dos de la cuestión, que temieron sus parientes muchos daños, por ser lo mejor del Reino. Habló a un amigo don Carlos, para que me diese luego un papel; vino una noche a dármele satisfecho por una reja; mi hermano (que andaba ya con recelos) llegó entonces a la calle, y de la cólera ciego, sacó la espada y matóle.

D.* MAR. ¡ Qué máquinas y embelecos!

D.ª CLAR. Huyó, en efeto, a Castilla, y al punto en su seguimiento nos mandó salir. En fin, con amor y sin remedio.

D. MAR. Digo que es caso notable. las cosas, que es quien aclara los más ocultos secretos.

D.ª M. S. Si no te fueras agora, menor fuera el sentimiento.

D. MAR. No me voy con mucho gusto, si la verdad os confieso.

D.º CLAR. ; Hay también algo de amor? D.ª MAR. Algo de agradecimiento

D. M. S. pues te habemos descubierto las dos las almas, y debes más amistad a mi pecho, pues es una nuestra sangre y un mismo nombre tenemos. No encubras nada, María, que en todo servirte intento.

D.º MAR. María, aunque fuera cosa de mucha importancia, debo ya declararme contigo. El más noble y el más cuerdo caballero desta tierra pretende mi casamiento: y si te digo verdad, no es amor el que le tengo tan fundado, que me deba quejas ni suspiros tiernos; recibo papeles suyos, respóndole, y con efeto por una reja le hablo de noche.

D.ª CLAR. Prima, ¿pues eso no es amor?

D.ª MAR. No, por mi vida; que como son tan honestos sus deseos, correspondo a lo que por noble debo.

D. M. S. Sea lo que tú quisieres, que no es bien que argumentemos sobre lo que es ya sabido; y ya que te vas...

D" MAR. avisarle, porque yo no he fiado este secreto que es necia quien fía dellos: y ansi, prima, pues que sabes a todos, aquesta noche has de hurtar un rato al tiempo

D.º M. S. A cualquier cosa me atrevo

D. MAR. Don Juan de Castilla la espada por esos hierros de aquella reja; responde por mi. Dile que me ausento a mi hacienda por dos meses; que, si es su amor verdadero. procure verme en la sierra.

D.ª M. S. Ya te entiendo. Déjalo todo a mi cargo.

D.ª CLAR. Con justa causa me quejo, que en fiarte de mi hermana hiciste de mí desprecio.

D.* MAR. No lo creas, doña Clara.

Que no vamos le aconsejo, si no quiere destruirse; que allá no hay puerco con puerco, ni cabrito con su madre, y por el curso del tiempo. ya ha mucho que se trocaron los pámpanos en sarmientos. D. ALV.

Toribio, yo parto al punto. TORIBIO. : Güenas mozas!

D. ALV.

Aquí os dejo mi casa, sobrino; en ella sois el ligítimo dueño. ¡Ven, Maria!

D.ª M. S. los brazos.

Abrace presto nuesa ama, porque nos vamos cada uno despidiendo.

También vuestros brazos pido, si es que tocarlos merezco: en esta nieve (1) me abraso.

velas pueden hacer dél. ¡ Adiós, sobrinas! D. ALV.

D. CLAR. El cielo felices años te guarde.

De aquesta vez las requiebro. Señoras, en güena fe que me voy, y no me quedo pero si a Mérida vuelvo, a ella le tracré un panal aunque se precie de limpia,

	ha de chuparse los dedos;	BRITO.	Ya en Mérida están de asiento;
	y a ella una nata tan branca		que se ha querido amparar
	como su frente y su cuello,		don Luís de un caballero,
	y aun como sus dientes. Miren,		su tío, aunque castellano.
	por esta cruz que no miento;	D. CAR.	Andar disfrazado quiero,
	quisiera ser un aquél		por respeto de su hermano,
	para regalarlas.		a quien aplacar espero.
D." M. S.	¡Bueno!		¿Sabes la casa?
D.ª CLAR.	Vuestra voluntad se estima.	BRITO.	Sí sé.
TORIBIO.	¿No abrazan?		El caballo deja aquí,
D.a M. S.	Sí.	1	que esta posada tomé
Toribio.	Pues aprieto.		cerca de la puerta.
D.a Mar.	Lo dicho, dicho.	D. CAR.	Ansí.
D.a M. S.	Sí haré.	I	mi desengaño sabré.
Toribio.	Ya me aguarda mi jumento.	Brito.	La noche te da lugar
D. ALV.	Yo os enviaré a llamar.	I	para llegar [a] adorar
D. Luis.	Siglos serán los momentos.		las paredes y las rejas.
	Ya el sol se puso, invidioso,	D. CAR.	¡Qué tristes y justas quejas,
	prima, de que salga el vuestro.	1	amigo, le podré dar!
D.a CLAR.	Mucho la mira mi hermano.		Hacia su casa me guía.
D. MAR.	¿Dónde hay sol de rayos negros?	BRITO.	Si acaso hacerlo pudieras,
D. Luis.	Hasta el campo iré con vos,		notable dicha seria.
	que en él a mis pensamientos	D. CAR.	Entre dos soles me vieras
	desafío a una batalla,		dividir la luz del dia.
	de que vitoria no espero.	BRITO.	Aquesta calle ha de ser;
	/C 1 (P		proprio es de amar el temer.
	(Salen don Carlos y Brito.)	D. CAR.	Dos hombres delante van.
D. CAR.	Mucho debo a tu cuidado.	BRITO.	Vete a espacio, y pasarán.
Brito.	Sólo servirte deseo.		(Salen bon Juan y Bellinin.
D. CAR.	De la prisión me han sacado		Saith box year y Bellika.
	para el glorioso trofeo	D. JUAN.	De noche la vengo a ver,
	las alas que amor me ha dado.	1	ya que no puedo de día.
	Brito, la cárcel rompí,	BELTRÁN.	¿No estás de cazar cansado?
	la muerte a una guardia di,		¿Qué desatino te guía?
	porque fué muerto en pensar	D. JUAN.	
	que él me podía guardar,		busqué el monte y selva fría,
	si yo no me guardo a mí.		no para dejar de ver
	Preso don Pedro quedó,	1	la que espero que ha de ser
	y ansi no habrá competencia	D G	mi esposa.
	a mi amor, y si alcanzó	D. CAR.	¡Bravo rigor!
	algún favor esta ausencia,		¡Dondequiera reina amor,
	mi ventura aseguró.	7	absoluto a su poder!
n	Dime lo que ha sucedido.	D. JUAN.	
BRITO.	En seguimiento he venido	BELTRÁN.	
	siempre de doña María	Daves	brevemente, si no han dado.
	hasta aquí; ya te escribía,	BRITO.	Déjalos, que ellos se irán.
	cuidadoso y advertido	D. CAR.	Antes, Brito, se han parado.
	desde cualquiera lugar	Brito.	Y junto a la casa están
D. CAR.	donde paraba.	D Cur	donde vive la que adoras.
D. CAR.	Era dar	D. CAR.	Mira si por dicha ignoras

la casa.

descanso a mi pensamiento.

BRITO.	El temor me enseña.		Señor don Juan de Castilla,
D. JUAN.			en lo que es razón estimo
	si amor alarga las horas.		vuestro amor.
BRITO.	En la misma casa ha hecho	D. JUAN.	A vos se humilla.
	señas.		Ya con más veras me animo.
D. CAR.	Temeroso llego;	D. CAR.	Su inconstancia maravilla;
D. CAR.		D. CAR.	
	mayores males sospecho.	77 -	yo tengo de ver quién es.
		D. Juan.	Gente suena.
(d la vistre in a Maria Sona y t Na Ciara)		D.* M. S	Pues después
D: M S	No le desengañes luego.		saldré.
		D. IUAN.	Aguardándoos estoy.
	Ya tengo abrasado el pecho.		to the said to the
D.* M. S.	Si es discreto quiero ver,		
	antes de darle a entender	D. CAR.	¿Que calle? ¿No ves que soy
	que mi prima se ausentó.		necio, amante y portugués?
D. Juan.	Ya a la ventana salió.		¡Déjame!
D. CAR.	¿Qué es esto?	Beltrán.	Dos hombres viener
BRITO.	¿Qué puede ser?	D. Juan.	Déjalos pasar.
	Llega y oye, si pudieres,	Beltrán.	Advierte
	que ésta es la casa, sin duda.		que las espadas previenen.
D. Juan.	Aquí es justo que me esperes.	D. Car.	Cuando me llama la muerte.
	Habla, hermana, y la voz muda.		¿qué respetos me detienen?
	¡Ah, inconstancia de mujeres!		; Ah, caballero!
		D T	
	Es doña María?	D. Juan.	Quién llama?
D.3 M. S.		D. CAR.	Quien en sus celos se inflama,
	Llegad, don Juan.		con justa causa ofendido,
D. CAR.	; Ay de mí!		porque os ha visto, escondido,
D. JUAN.	Entre contentos avaros,		hablar con su propia dama.
20. 90	los deseos de hablaros,		Quién sois deseo saber,
			v por qué a doña María
	señora, me traen aquí.		
	Dad justo premio a mi fe,		soberbio osáis pretender.
	pues fué tan grande mi amor		pues ha de ser prenda mía,
	desde que a veros llegué,		o la vida he de perder.
	que, a pesar de mi temor,	D. JUAN.	¡ Notable resolución!
	imposibles intenté.		¿Qué declarada intención,
	La brevedad del amaros,		cuando, sin temer mudanza.
	mi bien, no debe admiraros,		paso ya de la esperanza
	que en un cuerdo corazón		a amagos de posesión!
	no puede haber dilación		Por loco dejaros quiero;
	del quereros [a] admiraros.		ignorantemente habláis.
D. CAR.	Pues dice que se rindió	D. CAR.	Mirad que soy caballero,
	muy presto, sin duda alguna		y que de la que adoráis
	que hoy, por mi daño, la vió;		he sido amante primero.
		D Trease	¿Es doña Maria?
	; ah, imagen de la fortuna,	D. JUAN.	
	qué presto a hablarle salió!	D. CAR.	Sí.
	Bien habla.	D. Juan.	¿Qué favor tenéis, decí.
D. M. S.	Si, por mi vida.		de aquestos vuestros amores?
D. Just.	De la respuesta está asida	D. CAR.	Si firmas son las mayores,
	el alma.		muchas suyas recebi:
DAMS	Si me escuchara,		sus papeles me han traido
	doña María, quedara		de Portugal desta suerte,
	de mi cautela ofendida.		y debo ser preferido.

D. Juan. Sólo ha de poder mi muerte darle lugar al olvido.

D. CAR. Pues yo os la daré, si puedo. D. Juan. Jamás vi la cara al miedo.

BRITO. ; Esto es hecho!

D. CAR.

BRITO.

¡Loco estoy!

D. Juan. Por eso castigo os doy, y en la posesión me quedo.

D. CAR. Eso se verá después.

.Lus des a las ventanas.)

D.ª CLAR. Estruendo de espadas es.

D. M. S. Acudid presto.

D. Juan. ¡Ay de mí! Brito. Echa, señor por aquí,

pues ya tu peligro ves.

Ventura fué no quitar
la silla al caballo.

D. Car. Hoy medro

el desengaño y pesar.
Brito. ¡Echa por aquí, don Pedro
Alvarez!

D.ª CLAR. ¿Oyes nombrar a don Pedro, hermana?

D.ª M. S.

D. CAR. ¿Mi nombre mudas?

Aquí, mudándote el nombre, obligo a esta muerte a tu enemigo, y a que no salgan tras ti.

Sale DON LUIS con estada y rodela y medio desnudo, y dos CRIADOS con dos hachas.)

CRIAD. I.º Por allí dos hombres van huyendo.

D. M. S. Tu amante ha sido el que riñó con don Juan.

D. Juan. ¡Mortalmente estoy herido! ¡Muerto soy!

D. Luis. ¡No lo querrán los cielos! ¿Dónde venís?

Beltrán. Es muy lejos.

D. Luis. Si os servis desta casa, aunque no es mía, entrad.

D. Juan. Pediros debía lo mismo que persuadís.

D. Luis. Venid on mis brazos.

D. Juan. Cielos,

piedad es fuerza que os pida! D.º CLAR. ¡Qué confusión!

D. M. S. ¡Qué desvelos!

D. Juan. No sé si siento la herida en el grado que los celos.

Llévante y vanse. Salen Antin y Teresa.)

ANTÓN.

¡Qué descuidada vives! ¡Con qué flema regalos apercibes! Date maña, Teresa.

TERESA.

Eso sí, ¡pesia tal!, dalle más priesa; matáme si os agrada, mas que me he de sentar y no her nada. La casa está barrida.

ANTÓN.

Está bien

TERESA.

¡Heldo vos, por vuesa vida! Harta estó de pulillos, migas pueden comer en los ladrillos; y armé también las camas: no falta son que vengan muesas amas.

Antón (1)

Aunque tanto han tardado, a buen tiempo vendrán, que en ese prado tendió el agosto amigo en sus aristas encerrado el trigo; el septiembre ha venido de frutas rodeado; circuído espero ver que octubre de rubio mosto los lagares cubre, con que todo se ocupe.

TERESA

Fértiles tierras tiene Guadalupe.

ANTÓN.

Adornan estos valles de frutales opimos verdes calles, que entre las ricas fuentes, que despeñan quebradas las corrientes, enseña la granada, por reina de las frutas coronada, el pecho abierto, donde muestra rubies y cristal absconde; el pesado membrillo, que temiendo caer está amarillo, y entre olorosas yerbas, nisperos pardos y maduras servas,

⁽¹⁾ Texto: "Anatón."

y en sarmientos opimos, de parras desgajados los racimos. Aquí el otoño espera competir con la alegre primavera; flores brota y produce, galán se viste y adornado luce.

TERESA.

Razón tenéis, pardiobre; no hay cosa en esta sierra que no sobre.

Antón.

Toribio viene. ¡Espera!

Sale Towns

TORIBIO

Tio, apartad la vaca (1) de la era, que se merienda el trigo.

Antón.

Vengas enhorabuena. ¿Qué hay, amigo? ¿Viene señor?

TORIBIO

Ya viene, que junto aquella fuente se detiene.

1.1111

Yo voy a recebillo.

TORIBIO.

Teresa, me miráis y con capillo. ¿Tenéis algún berrinche? ¿Haréis, pardiobre, que de nuevo cinche la albarda y que me escurra? Oue nunca me recibe mal la burra.

TERESA.

Quien tanto se ha tardado, ya no tendrá de mí ningún cuidado.

TORIBIO.

Más te quiero, Teresa, que el cochino el salvado de la artesa; que el burro a la cebada, y más que a la cereza sazonada el tordo cuando chilla y el aire con las alas acuchilla; más que el agua el sediento, y más que a su dinero el avariento; más que al vino el borracho; que, en efeto, eres hembra; yo só macho. ¡Llégate, no seas terca!

TERESA.

Siempre va a la ciudad y nunca merca algo con que me pula.

TORIBIO.

¿No te truje en Cuaresma?

TERESA.

¿ Qué

TORIBIO.

Una Bula.

TERESA.

¿Esa es gala?

TORIBIO.

Si, amiga.

y provechosa al alma y la barriga. Agora mis cuidados te han traído botines colorados; con el coral se empache gargantilla y sortija de azabache, porque a mi amor te inclines.

TERESA.

Pues va te abrazo.

TORIBIO.

¿A mí, o a los botines?

TERESA

¡Qué necio desvario!

TORIBIO.

Aunque merezco mucho, desconfio.

TERESA.

¿Hay en esta montaña zagal de más ingenio ni más maña, de pecho más sincero, más retozón y manso que un cordero?

TORIBIO.

¿Cordero he parecido? Yo creceré, si soy vuestro marido.

TERESA

¿ Qué malicioso eres! De llamarte cordero no te alteres, que eres manso y hermoso.

TORIBIO.

Pues no soy sino feo y cosquilloso.

(Sales, DON ALVARO y ANTÓN, y 1998 v MARÍN, de labradora.)

Ya estábamos con cuidado.

D. ALV. Fuerza el detenerme ha sido, porque un pariente ha venido, a quien estoy obligado.

A muy buen tiempo llegáis. ANTÓN. TERESA. Vos seáis muy bien venida, que, aunque bizarra y pulida, bien nueso traje imitáis.

D.ª MAR. Si en la sierra he de vivir, el traje de la ciudad no es bueno en la soledad. D. ALV. Pues cae el sol, quiero ir

a ver las viñas. ANTÓN.

con vos.

D.ª MAR.

TERESA.

TORIBIO.

D. ALV. Veni en buen hora. TERESA. Yo quedo con mi señora. TORIBIO. Y yo contigo a la he. D. ALV. María, adiós.

El te guarde.

(Tanse.)

Entre alegres horizontes las sombras de aquestos montes hacen más fresca la tarde.

Es la sierra deleitosa: viviréis contenta en ella. v agora será más bella con serrana tan hermosa.

Aguí todo es alegría. Allí veréis repastando las ovejas y llamando con los balidos el día.

Las cabras encaramadas por esas peñas están, que de abajo no dirán son que parecen pintadas.

Allá se oyen relinchar las yeguas, correr la cria, mugir en la vaquería y los mastines ladrar.

Pónese el sol, y en los cerros que coronan ese prado llama el pastor su ganado v responden los cencerros, que son rústicas campanas; que relox, ¿quién lo inventó?,

pues quieren que coma yo por él, y no por mis ganas. Es vida gustosa y bella;

D.ª MAR. mas gente viene, : Callad! TERESA. Vendráse acá la ciudad. porque vos os venís della.

D.a MAR. Dos caballos han dejado. ¡Ay, cielos! ¿Quién puede ser? TORIBIO. Echaránlos a pacer:

harta verba tiene el prado.

D. CAR. Deia que las flores, que de estos cristales fomentan altivas entre yerbas verdes, para que descansen, den a los caballos rústico hospedaje; mientras yo, ofendido de aquella mudable, doy llanto a las fuentes, suspiros al aire.

BRITO. Mejor fuera, Conde, si a tres aborrece casi a un mismo instante, no estará su esposo sin celos infames. Casarte con miedo es delito grande contra la nobleza que ilustre heredaste.

D. CAR. Por los celos juro que he de ver si valen. contra amor desnudo. armas de diamante. Siempre que me vieres Brito, a la memoria, su trato inconstante: si presto no olvido, no moriré tarde.

BRITO. Pensemos agora cómo has de librarte. Estas altas sierras. que en piramidales puntas a las nubes rompen los celajes, son de Guadalupe.

D. CAR. Aquí he de quedarme por algunos días, hasta que se aplaque del Virrey la ira; que el romper la cárcel, matando una guarda,

es negocio grave.

Pues parte a Madrid,
porque en él alcances

el perdón del Rey.

D. Car. No puedo apartarme tanto desta sierra. Poco a poco sale el mal que entró presto.

Brito. No es bien replicarte.
D. Mar. Nobles son, sin duda,
bien lo muestra el talle;
mal siguros vienen
por algún desastre.

D. CAR. Llega aquella quinta, que entre verdes sauces chapiteles muestra que los aventajen.

Brito.

Cente hay a la puerta.

Vo quiero llegarme;
que amparar los nobles
deuda es de mis padres.
Señor caballero,
que los cielos guarden,
si vais a la Virgen,
el camino errasteis.
Detrás de esa sierra,

Detrás de esa sieri altivo gigante, que nieve se toca y viste jarales, va el camino.

D. CAR. Ninfa,
que por estos valles
ricos vidrios bebes,
libre como amable;
a quien los claveles,
teñidos en sangre
los labios remedan,
que vierten corales:
no sé qué responda,
que me dice el traje

que sois noble.

Yo.
digo que acertastes;
que también presumo
decisme verdades.

D. CAR. ¿Quién pudiera a un ángel encubrir, señora, sus bienes o males?
Caballero soy de ilustre linaje;
tras muchas desdichas,

vengo que me amparen estas altas sierras.

Toribio. ¡Buen amparo hallastes!

D. Mar. Yo os prometo serlo;
no temáis que os hallen
vuestros enemigos,
aunque más se cansen.
Tengo en esta sierra
hacienda muy grande;
los ganados míos
esas vegas pacen.
Decidme quién sois,
y no os acobarden
temores ningunos.

D. Car.

Agora escuchadme
lo que más importa.
Tras de muchos lances
en que la fortuna
procuró mis males,
en Mérida anoche
llegué a estar, en parte
que vi un caballero
de los principales
hablar con mi dama
tan tierno y amante,
que los celos mios
pudieron cegarme;
venció mi razón,
dejéle en la calle
herido de muerte.
Por agora baste.

D.* MAR. A esta relación sólo es importante mudar el vestido y que estos dos callen.

Coribio. Aunque yo so bobo,
quiero aconsejalle
que venga conmigo
y habre a vueso padre
de pastor vestido;
que yo acreditarle
podré con decir,
si a los dos os prace,
que sois mi pariente.

D. Mvs. ¡Remedio admirable! ¿Y sabéis el nombre del que acuchillastes?

D. CAR. Don Juan de Castilla.
D. MAR. ¿Cómo?
D. CAR. No os espante,
D. MAR. ¿Vuestra dama quiere?

Ved si os engañastes.

D. Car. : Cómo mis oidos

pudieron burlarme?

Brito. También fui testigo de aquestas verdades.

D.ª MAR. No hay firmeza en hombres; él quiso engañarme.

Toribio. Venid donde luego a los dos disfrace.

D.º MAR. Si él a vuestra dama pretendió...; Mas, baste!

D. CAR. ; Belleza admirable! BRITO. ; Si posible fuese

que te despicase esta dama!

D. Car. El tiempo maravillas hace. Bien me ha parecido.

TERESA. ¿Y él no ha de quedarse

también en la sierra?

Brito. Porque os sirva y ame.
Teresa. (Mas que los botines
y los azabaches
arroje en el río.)

D.ª MAR. Camine delante.

De don Juan traidor
estoy por vengarme.

D. CAR. ; Ah, ingrata María!
D.ª MAR. ; Ay, don Juan mudable!

. Vanse y sale DON LUIS y DOÑA MARÍA DE SOSA.)

Don Luis.

No es la herida mortal, aunque forzoso no mudarle de casa algunos días.

Doña María de Sosa.

Triste pienso que estás.

Don Lui:

De ti quejoso, puedes decir; pues a tu honor debías más casto proceder y más honroso.

Doña María de Sosa. ¿En qué te ofenden las acciones mías?

Ya no puedo callar, sino culparte, y ansí de mi disgusto te doy parte. ¿Conoces esta letra?

Doña María de Sosa. , Sí. Don Luis.

Pues mira si esto puede escribir quien en nobleza iguala al mismo sol.

Doña María de Sosa,

Mucho me admira
que mi inocencia juzgues por flaqueza.

Dox Luis.

No des nuevos esfuerzos a la ira; tan mal sabes usar de tu belleza, que, llena de cautelas y mudanzas, dos pechos alimentas de esperanzas.

Cuando sólo a don Pedro hubieras dado este papel, no fuera tu imprudencia tan grande; pero ; no he de estar airado, si de tu falsedad hice experiencia? A don Carlos también has engañado; por esto entre los dos fué la pendencia, que algo de las razones que dijeron, me contaron algunos que lo oyeron.

¿Y agora, necia, quieres que mitigue mi furor, si más ciega y atrevida obligas a don Pedro que te siga, a que don Juan le diese esta herida; nombróle su criado, porque obliga más mi honor. ¿Qué es aquesto? ¿Ayer venida, tuviste a quien hablar por la ventana? Monstruo debes de ser, que no mi hermana.

(Sale CLARA y esti aperdo)

Doña Clara.

(Aqui sin duda todo lo declara María, que su honor precia y estima.)

Doña María de Sosa.

(Por no infamar también a doña Clara y guardar el secreto de mi prima, será fuerza sufrir mi suerte avara, hasta que el tiempo aclare aquesta eni(g)ma.) Hermano, no hay razón que me defienda; sólo responda el proponer la enmienda.

Yo espero que has de ver que mis errores no son tan grandes como tú imaginas.

Don Luis.

¿Cómo, María, pueden ser mayores, si no es que tu deshonra determinas?

Doña Clara.

¿Qué es esto

Don Luis.
No es posible que lo ignores;

tú sí, que eres mi hermana, pues te inclinas a conservar tu honor.

Doña Clara.

¡Qué mal lo entiendes!

DON LUIS.

Tú no, pues que me infamas y te ofendes.

(Sale DON PEDRO, de camino.)

D. Pedro. Generoso don Luis de Sosa. Aquesta licencia me ha dado amor, y fiarme de vuestra rara nobleza. Mi atrevimiento conozco; pero mi disculpa es cierta, si del fuego que me abrasa veis las ocultas centellas.

D.ª CLAR. (¡ Ay, cielos!)

D.a M. S. (; Don Pedro es!)

D. Luis. ¿Tanto la pasión os ciega. que a tan notorio peligro osáis llegar a mi puerta? Don Pedro, ¿estáis loco?

D. Pedro. Si,
que tan divina belleza
como miro en vuestra hermana
quitó al alma las potencias.
¡Escuchad! ¡No os alteréis!

D. Luis. ¿Cómo es posible que pueda, si tengo en casa el que tiene también la posesión vuestra? Mirad que os han de matar si os conocen.

D. Pedro. ¿Tal respuesta dais a mi fe, que ya dais injusto dueño a mi prenda?

injusto dueño a mi prenda?

D.º CLAR. Ved que don Juan de Castilla está aquí.

D. Pedro. ¿Qué importa sepa toda la ciudad que soy don Pedro Alvarez Pereira? Mis pensamientos han sido siempre honestos.

D. Luis.

¿Qué aprovecha,
si ya agora es imposible
que dichosos fines tenga?

D. Pedro. ¿Luego casáis vuestra hermana?

D. Luis. Agora no hay cosa cierta, sino ver que está a la muerte un caballero por ella.

Idos y negad el nombre,

porque todo no se pierda; decid que don Carlos sois, el Conde de Vidigeira, y ansí podréis encubriros.

D. Pedro. ¡Cielos! ¿Qué enigmas son éstas?
Si ese caballero muere
por su amor, ¿qué importa? Muera
y dadme a mí vuestra hermana.

D. Luis. Aguardadme en la ribera del río, que yo saldré mañana de aquí dos leguas y hablaremos más de espacio; ved que la casa se altera, y han de mataros.

D. Pedro. ; Ay, celos, ya conozco vuestra fuerza! Ansí queda; yo os aguardo.

 D. Luis. Yo cumpliré mi promesa; decid que os llamáis don Carlos si alguno a hablaros llega.

D. Pedro.; Ay, dueño del alma mía, contigo el alma se queda!

(Vase.)

D. Lurs. ¿Que yo por tu causa sufra tan conocidas ofensas?

D.a M. S. ¡Hermano!

D. Luis. No me repliques.

 D.ª Clar. Ten por mí agora paciencia.
 D.ª M. S. Fiadora soy de las dos y me ejecutan por ellas.

ACTO SEGUNDO

Salen DON LUIS y DON PIDRO.

D. Pedro. Tres días os he aguardado.

D. Luis. Que tenéis razón os digo, don Pedro; vuestro enemigo tan poco lugar me ha dado. Mas ya con un paje mío, que esperaseis avisé.

D. Pedro. En vos de mi mucha fe el justo premio confío.

D. Luis. Deciros mi intento quiero, antes que nada digáis.

D. Pedro. Ya espero que procedáis

D. Luis. Mientras mis hermanas son por casar en mis porfias, están por esposas mías, que me tienen en prisión. Como su padre y marido debo mirar por las dos.

D. Pedro. Obligación es en vos el guardarlas advertido. Mas, si al fin se han de casar, ¿en qué os ofendo en querer vuestra hermana por mujer?

D. Luis. Mi casa podéis honrar,
don Pedro, en ser su marido;
mas no pretende un esposo
con término cauteloso
sino claro y comedido.

Pedírmela a mí era bien mas no escribirla y reñir. dando al pueblo qué decir y qué sospechar también.

A quien sois no corresponde este conocido error, ni mostrar ese favor ignorantemente al Conde.

Y después de haber venido tras el fuego que os abrasa, entrar tan libre en mi casa después de haber sucedido escándalo semejante.

D. Pedro.; Notable es vuestro rigor!
¡Qué poco sabéis de amor,
pues culpáis tento un amento!

Don Luís, yo pretendí
casarme (esta es la verdad)
y saber la voluntad
de la que mandaba en mí;
porque hablaros no era justo,
entre tanta pena mía,
hasta ver si ella tenía
de que la pidiese gusto.

Porque si no me quisiera, tanto amor en mí se halla, que dejara de gozalla porque ella no padeciera.

Por esto, al fin, la escribí declarándole mi amor; respondió, y con el favor todo el sentido perdí.

Era el pensamiento honrado, y de mi dama también; quise hacer mayor el bien con verle comunicado.

Conté a Carlos temeroso la gloria que poseía, que de la ventura mía quedó loco y envidioso.

El fué el que dió la ocasión a la pendencia; reñí, y diéronnos desde alli nuestras casas por prisión.

Por la muerte desgraciada de aquel hidalgo salistes de Portugal, y trujistes con vos a mi prenda amada.

Huyó el Conde, dando muerte a una guarda, y su maldad me dió a mí la libertad para venir desta suerte.

Porque viendo mi obediencia, y que el Conde se escapó violentamente, me dió la libertad Su Excelencia.

A buscaros vengo ansí; digno soy de galardón si vengo a pedir perdón del error que cometí.

D. Luis. Don Pedro, vuestra prudencia veo; mas ya habéis sabido el escándalo que ha habido por la pasada pendencia.

D. Pedro. La cólera me cegó:

perdonad, por vida mía.

D. Luis. (Pues va tiene mejoría.

no quiero afligirle yo (Aparte.),
sino excusar mayor mal,
dándole a Maria.) En fin,
es justo que se dé fin
a un caso tan desigual.

Desde aquí soy vuestro amigo.

D. Pedro. Hoy mi esperanza se allana.

 D. Luis. Y a casaros con mi hermana, pues gano en ello, me obligo.
 Pero vos no habéis de estar

en Mérida.

D. Pedro. Ya profeso

D. Luis.

El suceso
tiene alterado el lugar.
En casa estoy de mi tío,
y él en la montaña está;
su prudencia nos dará
el remedio que confío.
Ya me ha enviado a lla

Ya me ha enviado a llamar, porque la imagen veamos de Guadalupe, y nos vamos brevemente del lugar.

Id vos agora y decid que sois en suceso igual don Carlos de Portugal: en este punto advertid.

Por la hacienda preguntad de don Alvaro, y en ella veréis la imagen más bella, a quien di mi libertad.

esta afición amorosa, procurad que sea mi esposa, mientras vo os llevo la vuestra.

D. Pedro. Dadme las manos. D. Luis. Ya el enojo se ha pasado.

D. Pedro. Justamente habéis premiado mis amorosos deseos.

> donde tanto bien se espera: esa dama persuadir

hasta verla convencida.

D. Luis. Si así sus favores medro, en ello me dais, don Pedro, el remedio de mi vida.

Ya os aviso que os llaméis

D. PEDRO. pues obedezco obligado todo cuanto me mandéis.

D. Luis. Mi prima es la que me abrasa

D. PEDRO. Confiad de mi industria v amistad.

Partid luego.

Ya condeno D. PEDRO. mi temor y su desdén, pues espero propio bien,

"... vier Cartos y Batto de villanos.)

¿Que en tal oficio tu valor se ocupe?

Mandó esta dama que a guardar viniera en aquesta ribera, vestida de vistosas esmeraldas, que guarnece las faldas de la sierra feliz de Guadalupe, las vacas que entre flores de corales

beben de aqueste arroyo los cristales; porque su padre no entendiese el caso. este oficio me dió.

Discreto ha sido;

da lugar al olvido.

¡Bella es esta mujer! Cuando la veo, se divierte el deseo. volando entra el amor, y paso a paso sale de los rendidos corazones.

Mucho en el noble pueden sinrazones. ¿Qué aguardas? ¿Qué pretendes de Maria,

DON CARLOS.

Nunca el perfeto amante, amigo Brito, olvida fácilmente.

BRITO.

DON CARLOS.

: Tente!

¡No hables della mal, por vida mia! Cuando en noble mujer haya tal mengua, cúlpela el alma, pero no la lengua;

que acción tan baja, vil, inorme y fea es decir mal de lo que bien se quiso.

Agradezco tu aviso. ¡ Qué bien que manifiestas tu nobleza!

DON CARLOS.

La divina belleza desta mujer los campos hermosea, más que el alba, que en púrpura madruga y a la estrellada noche el manto arruga.

Ella ha de ser remedio de los males

que padezco.

Eso importa, eso conviene. Entre jazmines tiene, emulando allí el cielo sus pinceles; deshojados claveles,

y perlas guarda en conchas de corales. Mas ¿cómo no le has dicho ya quién eres?

No todo ha de decirse a las mujeres;

ni aun mi nombre le he dicho.

BRITO

Ya lo veo.

y pienso que por eso se ha enojado, y el suyo te ha negado.

DON CARLOS.

Ni pregunté que cómo se llamaba.

BRITO.

Necio anduviste. Acaba; no seas descortés.

> Don Carlos. Verla desco.

> > BRITO.

Espántome, por Dios, de ver que ignores, que es justo que pretendas sus favores.

DON CARLOS.

Despacio el nombre y calidad sabremos.

BRITO.

Has de saber guardar la vaguería.

DON CARLOS.

Mientras que dura el día, divertido estaré, viendo que pacen estas yerbas que nacen del bosque y de la sierra en los extremos; pero no sé, si el sol sus hebras moja, cómo las llame o cómo las recoja.

(Sales Dolly Media y Antóna)

ANTÓN.

Fui a llamar vuestras primas, por mandado de vuestro padre, y vi a don Juan herido en vuestra casa.

Doña María.

cosa notable.

ANTÓN.

Allá se mormuraba que enamorado estaba

de una de vuestras primas.

DOÑA MARÍA

Yo he llegado, viendo su engaño, al desengaño cierto.
Pluguera al cielo que le hubiera muerto.

¿Quién dicen que le hirió?

ANTÓN.

Ya claramente

saben que don Pedro Alvarez ha sido, quien ciego y atrevido, ansí trató a don Juan.

Doña María.

Aunque ha callado ya sé que el que he amparado don Pedro Alvarez es, y es cosa clara que es el que quiere bien a doña Clara.

Si la que habló a don Juan fuera María, bien pudiera pensar que deste daño era causa un engaño, que yo la dije que por mí le hablara (1); mas si fué doña Clara la que tierna le oyó, la ofensa mía está muy cierta, mi rigor se anima: ya te olvido, don Juan. Goza a mi prima.

Antón.

Brevemente;

ya previniendo estaba la partida.

Doña María,

Dale de su venida

cuenta a mi padre.

A NTÓN

¡Guardente los cielos!

(Vase.)

Doña María.

Los declarados celos en pecho noble, aunque al principio siente el alma mil impulsos que desvelan, el fuego que encendieron presto hielan.

A don Pedro me inclino, que en él veo partes que me provocan a mudanza; no por tomar venganza de don Juan y mi prima. Verle quiero.; Qué gallardo vaquero!

Valor descubre entre villano asco.

DON CARLOS.

Mi dueño hermoso mi temor destierra.

Doğu Marta

¡ Manténgaos Dios, vaquero desta sierra!

¿Cómo os halláis, caballero, en estos montes que otubre viste de nieve, que el aire igual en parejas bruñe?

⁽¹⁾ Toyer who haddens

D. CAR.

: Es buena vida escuchar cómo los novillos rugen, porque les quitan sus madres el sustento de sus ubres? ¿Cómo se quejan las fuentes que las márgenes escupen aliófar con que fomentan claveles, que el cierzo pudre? (1) : Alivianse las memorias que la esperanza consumen? ¿Vanse templando los celos? ; Hay contrarios que disputen? Comunicad vuestras penas con quien piadosa os escuche, y ya que no os dé remedio. al menos consuelo os busque. ¿Qué más consuelo que el veros. si en vuestros ojos acuden tantos amagos de gloria, porque mis penas anuncie? Si porque os ven solamente están altivas, ilustres, compitiendo con los cielos. las Sierras de Guadalupe: y si más por vuestros ojos que por las celestes luces esmeraldas son sus valles. plata v aliófar sus cumbres: si alegrastis esta vega más que cuando por costumbre Iloraba perlas el alba sobre violetas azules: si salen vuestros dos soles con más milagrosas lumbres, encubriendo las estrellas y desterrando las nubes, ¿cómo queréis que no pierda otras memorias comunes y que a solas con la idea en estos montes consulte? Ya para ver vuestro cielo abro los ojos, que tuve cerrados en un engaño, causa de tantos embustes. Bien es que del bien de veros nuevas penas me resulten, porque de memorias necias mis pensamientos descuiden. Con vos estas sierras altas

ásperas tengo por dulce habitación, y estos valles que Amaltea esmalta y pule; aqui las sierpes de Lidia, cuando por la sierra crucen, que algunas flores relevan, y otras anegan y hunden, harán que el claro cristal de vuestras fuentes dibuie en la idea, donde amor vuestras fayciones esculpe; v cuando el alba bostece por celajes, que purpure rayos avaros de luz, que al sol dormido le curten, contemplaré vuestros dientes en el aljófar que sude, sin que por cudicia loca montes de salitre surque; y cuando clavos de hielo pendan destos acebuches, que del Aquilón heridos en vez de quejarse crujen. veré vuestras blancas manos. que, a pesar del sol, presumen conservar contra los ravos azucenas con su lustre. Aquí, sin que los trabajos desta vivienda rehuse, os serviré siempre alegre, si alcanza más quien más sufre. Cuando los fríos de enero me amenacen o me injurien, por vos sufriré las aguas, que despeñadas se enturbien; y cuando los aires frios aquestas peñas trabuquen, amenazando las fuentes que apresurándose huyen, yo, sin que sus altiveces mis esperanzas perturben, haré que tanta fineza fines dichosos me anuncien, entre silbos de vaqueros, que por esos cerros suben, aire en los desnudos olmos, las tortolillas que arrullen. Y si no pagáis, señora, este amor, para que ilustren mis penas, diré a las fieras y a su excelsa pesadumbre:

(i) Texto: "judren".

Sierras venturosas de Guadalupe, ¿qué es de mi esperanza, que en vos

[la puse?

D.a MAR. Antes que os responda quiero que mi honestidad consulte la respuesta, que no quiero que mis deseos se burlen. Dudo que olvidéis tan presto la que adorastes, y anublen nubes de celos el sol. que en vuestras memorias lucen. Aquí ha de venir muy presto para que otra vez alumbre vuestros ojos, porque sea ese amor falso y inútil (1). Prima mía es vuestra dama.

D. CAR. Jamás, mi señora, supe mentir. Las mudanzas suyas a que la olvide me inducen. Si ella tuviera firmeza fuera el caso indisoluble de mi amor; mas su inconstancia es razón que me disculpe.

D.ª MAR. La experiencia hará que os crea; y sabed que no se encubre nada; ya sé vuestro nombre y vuestro linaje ilustre, la pendencia de Lisboa y otras cosas, que no cumple que os diga agora. El silencio es sello de las virtudes. Secreto v correspondencia tendré cuando se divulgue de mi prima y de don Juan, porque mi olvido no culpe el amor.

D. CAR. Eso es muy cierto. D.ª MAR. Primero que se ejecuten las venganzas v deseos ha de haber verdad que acuse. En fin, ya sabéis quién soy.

D. CAR. D.a MAR. Todo el tiempo lo descubre.

No hay peligro que por vos D. CAR. recele (2) ni dificulte. Vuestro soy hasta que muera; y antes que el traje desnude,

conoceréis mi firmeza. Todo en vuestro bien redunde. D.a MAR.

BRITO.

A la margen de esa fuente D. CAR. nos podemos retirar.

D.a MAR. Retirémonos los dos:

; no es don Pedro? D. CAR. ; Si, por Dios!

El sigue a quien yo seguí. Escóndete entre las peñas.

(Sale DON PEDRO.)

D. Pedro. La aspereza del lugar me hace el caballo dejar. Por aqui, según las señas, la quinta tiene de ser de don Alvaro, y agora de una hermosa labradora puedo la verdad saber.

D.a MAR. ¡Dios os guarde! ¿Dónde vais?

D. Pedro. De don Alvaro quería llegar a la casería. si el camino me enseñáis, que pienso que es por aquí.

D.ª MAR. No vais fuera del camino. D. Pedro. De don Luis, su sobrino,

le traigo nuevas. D.a MAR. Así. a mí me las podéis dar,

que su prima soy. Bien fuera D. PEDRO.

que al instante os conociera, quien tanto os oyó alabar. Dadme las manos.

D.ª MAR. Decidme a lo que venís.

D. Pedro. En esto de don Luís os declaro los deseos.

Dais de nobleza señal. D.a MAR.

D. PEDRO. Esta humildad no os asombre.

D.ª MAR. ¿Cómo os llamáis?

Es mi nombre D. PEDRO.

(Ya los dos competidores D.a MAR.

están en la sierra; ya os conozco, y se verá presto al fin de los errores que ha causado cierto enredo.) Venid a la casería.

⁽t) Texto: "es amor falso y inútil". En la co pia revisada por Restori hay esta nota autógrafa: "Sic Forse "ese amor falso y inútil"; ma "inutil", in assonanza u-c non mi par di Lope.

D. Pedro. Si tan bello sol me guía, ¿ya cómo perderme puedo? Por vos mil venturas medro.

D. Mar. (Cortés me debo mostrar, y también por excusar que no conozco a don Pedro.)

(Vanse los dos.)

D. CAR. ¿Vase con él?

Con él fué.

D. CAR. ¡Notable misterio encierra! ¿Qué puede ser?

Erito. Que puede ser?
No lo sé.

D. CAR.

¿No oíste lo que dijeron?
¿Cómo, si contigo estaba?
D. CAR.

Apenas un mal se acaba,
cuando otros muchos vinieron.
¿Cómo, si sabe quién soy,
tan descortés me ha dejado,
y a don Pedro ha acompañado?
En nuevas sospechas doy.

Predomina sobre mí deste don Pedro la estrella.

(Sale TORIBIO.)

TORIBIO Par Dios, tras muesa doncella se vendrá la corte aquí.
¡Qué de gente palaciega está en la sierra! No hallo dónde dejó su caballo.
¿Bajó a pacer a la vega?

D. CAR. Pues, Toribio, ¿dónde vas
Toribio. Por un caballo de aquel

Brito. En é

a la jineta entrarás. en la casa del placer. Y si no le sé llevar,

Toribio. Y si no le sé llevar, entraré en la del pesar, pues es forzoso el caer.

D. CAR. ¿Caer?

Toribio. ¿Eso es maravilla? Brito. Justamente se acobarda.

IBIO. Yo so jinete de albarda, siéntome en poco, y no en silla. Medroso yoy, a la he.

D. CAR. Yo te quiero acompañar, que lo sabré sujetar.

Toribio. Y yo miraros sabré.

Brito. Has de ir a la quinta?
D. Car.

TORIBIO. Mas que te han de conocer.

D. CAR. ¿Qué importa? Yo quiero ver qué busca don Pedro aquí.

Brito. Sospechas son excusadas.
D. Car. Lo que te importa es callar.
Toribio. Si no se deja agarrar,

yo le daré seis pedradas.

D. Car. Eso no, que es desvarío.

Brito. Con las vacas quedo yo.

D. Car. Vamos a cogerle.

FORIBIO. ; So (1)

caballo de algún judío!

(Vanse, y sale DON JUAN y DONA MARÍA DE SOSA.,

D. M. S. Por no daros más pesar, hallándoos tan mal herido, hasta agora no he querido estas dudas aclarar; ni os he entrado a visitar, porque mi hermano pensó que he sido la causa yo desta desgracia.

D. Juan.
Si fuera'
ansí, gracias le debiera
a la mano que me hirió.
Dichosa fuera la herida,

Dichosa fuera la herida, después de trance tan fuerte, pues sentir por vos la muerte bastara a darme la vida.

D.ª M. S. Ya es ofensa conocida la que a mi prima hacéis; y pues tanto la queréis, no tratéis de adulaciones.

D. Juan. Conocer sus sinrazones
me obligan a lo que veis;
y el hallar, señora, aquí
en vos amparo y consuelo,
convierte en nieve y en hiele
el fuero que antes sentí.

D.ª M. S. Yo por mi prima os serví.D. Juan. Si mi herida no ignoró

y ella mi daño causó, siquiera por cortesía saber cómo estoy debía.

D. M. S. ¿Luego no os ha escrito? D. Juan.

Siempre conocí tibieza

c. Palta un versa

en su amor, y he conocido que no soy della querido como pide mi firmeza. ¿Qué me importa tu belleza, si es sola para perderme? Vela el mío, su amor duerme: mal a quien soy corresponde. (Ap.)

D.* M. S. Lo mismo digo del Conde, pues que no ha venido a verme.

Más bien don Pedro ha mostrado el amor que a Clara tiene, que en su seguimiento viene, al peligro aventurado. Ya don Carlos me ha olvidado, y divertirme procuro.

D. Juan. Jamás he estado seguro de que María me quiso.

D. M. S. Contra mi sangre os aviso, si con esto os aseguro. Aquí a mi hermana y a mí

nos dijo que no os quería bien, sino que agradecía veros tan rendido ansí.

D. Juan ; Luego si la olvido aqui. disculpa tengo?

D.ª M. S. No sé.
D. Juan. Si he visto su poca fe
y corta correspondencia
en pocos días de ausencia,
necio en amarla seré.

D. M. S. Dejaldo.

D. Juan. Vos lo mandáis, aunque causas justas doy.

D. M. S. Agora a su hacienda voy, y la hablaré si gustáis.

D. Juan. No es bien tercera seáis.

Mal penetráis mi intención.

Si lenguas los ojos son,
entendedme con mirar.

D.a M. S. (Pienso que me ha de obligar a que le tenga afición.)

(Sale DOÑA CLARA.)

D.* CLAR. Ya mi hermano ha prevenido, viendo vuestra mejoría, nuestra partida.

D. Juan. La mía en veros ha consistido, y con iros la he perdido.

D. M. S. Pues procuralda tener, (Aparte.) que ansí nos iréis a ver.

D. Juan. Esa esperanza me anima. D. M. S. (A mí, digo, no a mi prima,) D. Juan. (Vuestro soy y lo he de ser.)

(Said DON LITE

D. Luis. Hablando está con mi hermana en secreto; ¡que procure mi disgusto y aventure su nobleza esta tirana!

D.a M. S. (Mi hermano, ¡suerte inhumana!, que está de mí sospechoso.)

D. Luis. El veros tan animoso me da gusto, por mi vida. (Cuando es fuerza mi partida, disimular es forzoso.)

 D.* M. S. (Mi hermano me mira airado; quiero quitarme de aquí.)
 Ved qué me mandáis.

L'asc.)

D. Juan. En mi un esclavo habéis comprado. D. Luis. (Parece que le ha llevado

los ojos.)

D. Juan.

(Pues sucedió mejor que se imaginó, quiero saber con verdad el estado y calidad del que valiente me hirió; de don Luis lo he de saber.)

Mucho os tengo que decir.

D. Luis. (¿Mas que me quiere pedir a María por mujer?)

D. Juan. Mi intento no es ofender vuestro honor, como el sol bello; vuestra amistad echó el sello, y suplicaros quería...

D. Luis. Si es que os case con María, no tenéis que tratar dello.

Ya la tengo prometida a quien por ella salió de Lisboa, y me obligó con humildad conocida; y ella, aunque os muestra atrevida alguna correspondencia, le quiere. Dadme licencia, y procurad con valor, si es labirinto el amor, el hilo de oro de ausencia.

I acc)

D.º CLAR. ¿Hay enigma como aquésta?

Mi hermano se va ofendido.

D. Juan. (Avin no he dicho lo que pido; y oigo tan mala respuesta?

¡ Vive Dios!, que, si me cuesta la vida, he de averiguar quién es don Pedro, y buscar su muerte y vengarme asi; que pues la siguió hasta aquí,

El me dijo que venía, aunque entonces fui engañado por los nombres, abrasado tras los celos de María. Si de la desdicha mía alguna piedad enseñas, pues puden mover las peñas y sólo pesares medro, dime, Clara, de don Pedro la calidad y las señas.

D.° CLAR. (Este se quiere vengar, y pues el caso se absconde y no hay peligro del Conde, las señas le quiero dar.)
Bien me pudierais mandar en cosas de más cuidado.
Don Pedro es rico, estimado por su valor y cordura; tiene en mediana estatura, el cuerpo proporcionado; rubio y rico es el cabello, y es de los ojos airoso; rostro no feo ni hermoso, si es que os importa sabello; éstas son las señas.

D. Juan. De ello

pende toda mi ventura.

D.º CLAR. (Esté la vida segura de mi amante, que se absconde, y por ellas busque al Conde, que en Lisboa se asegura.)

Ved si otra cosa mandáis.

D. Juan. Para serviros nací. Yo le iré a buscar ansí.

D. CLAR. Bien informado quedáis.

D. Juan. Con El vais.

D.° CLAR. Ansi el peligro limito, pues que cuando a verle voy, por el alma que le doy, nombre y faiciones le quito. (Vanse, y salen don Pedro y don Alvar) y do. María, Antón y Teresa.)

D. Alv. Alégrome de que honréis, Conde, esta pobre heredad.

D. Pedro. ¿Qué grandeza de ciudad se iguala a la que tenéis? Aquí a esperar he venido vuestro sobrino, qué hoy viene; mensajero soy; tanto honor no he merecido.

D. Alv. ¡Notable es el mensajero!
Hoy con notable arrebol
he visto anunciar al sol

Teresa. Camas no han de faltar, según son los convidados (1)

Antón. Tú sientes estos cuidados.

Teresa. Déxamos, no hemos de habrar.

Antón. ¡Calla, con la maldición!

¡Mala pepita te dé!

Teresa. So mujer y no podré, con más que tiene un melón.

D. ALV. Antón, prevéngase todo con cuidado.

Antón. El tuyo pierde.

(Tasc.)

Teresa. Dios de todo me recuerde, pues yo soy quien lo acomodo.

D. ALV. Descansad mientras que yo a lo necesario acudo.

(Vase.)

D. Juan. ¿Por qué temo? ¿Por qué dudo, si ya la ocasión llegó?

Esta es la prenda querida de don Luis; ser espero su cuidadoso tercero, pues él ha de darme vida.

De la pena más cruel

a daros parte porfío.

(Sale Toribio.)

Toribio. Oye, ; qué le digo, tío? Ya le he traído su aquél.

D. Pedro. ¡Dios os guarde!

D.º Mar. Que me corra haréis si habéis de contallo.

Toribio. Por su vida, ¿aquel caballo

⁽¹⁾ Texto: "convinados"

nació so mona o so zorra? Esto ha pasado: D. Pedro. No sé. (Sale T at 1 Series y DON Calagos) de la sala me han echado. porque es tan desvergonzado, D. CAR. que aun a hablalle no han llegado cuando vuelve la trasera. D. PEDRO. En que este amor no se impida, señora, me va la vida. D.ª MAR. La presunción es gallarda. D. CAR. Y trasquilóle el albarda D. Pedro. Hacedme aqueste favor. del primero mojicón; D. CAR. (Favores está pidiendo.) él, que el mal término vió, quiso, derrengado ya, decir: "De fuera vendrá...", D. CAR. lo que basta a mi temor. mas no pudo y rebuznó. A todos los atropella. D. Pedro. Desde agora le condeno. ANTÓN. Ya mi señor os espera. D. Pedro. Con vuestra licencia voy. D. PEDRO. ¿Para qué? Para doncella. que no dejará par ños, D.a MAR. (Ya determinada estoy.) a nadie llegar a si. D. CAR. D. MAR. Toribio, vete de aquí. D.ª MAR. TORIBIO. ; Pues dijelo yo por vos? encender mi pecho frío Y luego dirán que son en otros nuevos peligros; a pesar de otros deseos, D.3 MAR. me arrojo v me determino TORIBIO. Válate la maldición en estimar a don Pedro: por caballo o por rocin. ya mi libertad le rindo.) D. MAR. ; Basta ya! ; Vete en buen hora! D. CAR. (Luego me dió el corazón TORIBIO. ¿Habrar quiere la señora con sus alas este aviso. a solas? No es a buen fin. que reventando en el pecho me alborotó los sentidos. Diréselo por san pito, al que es perra cebolloso, ¡Que en todas las partes halle este hombre por enemigo. no es demasiado delito. y que fáciles le adoren ¿Qué es lo que quieres decir? dos mujeres que he querido! D. MAR. ¿Es más noble? ¿Es más galán? D. Pedro. Que vuestro primo os adora. .). MAR. ; Bien, a fe! D. PEDRO. Y está, señora, ¿Qué estrella le favorece va condenado a morir, contra mí? ¿Qué adverso sino?) si no le favorecéis. D. MAR. (A don Pedro Alvarez sólo D. MAR. Bien pudiérades buscar Gente siento. El es. ¡ Ay, cielos!, D. PEDRO. No es razón que me culpéis. pesaráme si me ha oído, D.a MAR. ¡Dejaldo ya, por mi vida! no juzgue por liviandad D. Pedro. No disgustaros deseo. un amor tan casto y limpio.) D.ª MAR. Nuestra sangre nuestro empleo D. CAR. (Corrido estoy. Desde agora será forzoso que impida. de sus ojos me despido; D. Pedro. ; Pues esa dispensación no quiero darle a entender no es fácil? mis celos, que es desatino

que los pida quien no fué amado v favorecido.)

D.º MAR. ¿Cómo dejáis el ganado? Alguno menos perdido D. CAR. puede guardarle mejor,

Parece que venis triste. TORIBIO. Y yo poquito a poquito me escurro, que los chismosos siempre temen el castigo.

(l'ase.)

D. CAR. No será justo negarlo, cuando mis ojos lo han dicho. Señora, en ninguna parte hallo descanso ni alivio. mas ya conozco que en ellas más me entristezco y aflijo. Quiero pasar a Madrid, que en la piedad de Filipo espero fácil perdón de un amoroso delito, Mirad si me mandáis algo y haced que me dé Toribio el caballo que ha guardado y me vuelva mi vestido; que yo, cuando siglos fueran ocho días que aquí os sirvo, por no esperar mala paga

perdonara (1) lo servido. D." MAR. : Pues qué tenéis? No es posible que carezca de artificio o enojo aquesta mudanza. :Esto es el sufrir de enero los rigores y los fríos? De las despeñadas fuentes las ricas sierpes de vidrio? Si yo de vos me fiara... Ved qué presto habéis mentido. Si luego os diera favores, cuál quedara el honor mío; nunca he sido tan discreta, nunca tan prudente he sido. ¿Qué presto fuistis mudable! Pero yo, ¿de qué me admiro? : No olvidasteis a mi prima? Yo pensé en algo serviros; mas, pues vos os vais, no importa. (Sale 10 111 .)

¿Toribio?

Amigo.

dad a aqueste caballero sus galas; que nunca he visto tan inconstante y altivo.

y aquel de los abanicos, que tiene, si bien me acuerdo, dos menores por sus hijos, v otras zarandajas.

D.ª MAR.

que lo traigas y se vaya.

D. CAR. (¿Qué más evidente indicio de que a don Pedro se rinde, pues mi ausencia no ha sentido?) ; Adiós, señora!

El os guarde. D.ª MAR. ¿Daréle la espada y cinto? D.ª MAR. Todo, pues.

D. CAR. TORIBIO.

Todo lo quiero. ¿Hay son dárselo? (Esto hizo el chisme que le conté.)

D." MAR. ¡Loca quedo!

D. CAR.

D.ª MAR. ¿En dos horas tal mudanza? ¿Es loco este hombre? ¿Qué ha vis-Color trujo de celoso, pálido y descolorido. ; Si por dejarle y venirme con el Conde se ha ofendido? ; Ay, si se irá! ¡Pero vaya! ¿Cómo tan presto me rindo? Yo quiero hacer que le hurten el caballo. ¿Hay desvarío semejante? Pero en vano le muestro esfuerzo y me animo.

Oh, quién hallara remedio para detenerle!

Ha sido imposible que faltasen:

D. CAR.

ves, porque yo las estimo. [los! D.ª MAR. : No os vais? ; Pluguiera a los cie-¿Cómo me pondré en camino

.. rexto: "perdonará".

si me faltan las espuelas? D.º MAR. ¿Las espuelas se han perdido?

Sale TURIDIO.

TORIBIO. En el pajar no parecen, y él quiere, a lo que imagino, no ser maldito del Cid.

D. CAR. :De qué modo?

quien sin espuelas cabalga? ¡Qué poco que habéis leído!

D. MAR. Sosegad, señor hidalgo, y no estéis tan pensativo. No debe de ser verdad.

(Dicen dentro.)

DENTRO. ¡ Para!

Tus primas llegan, señora;

D.º MAR. Agora sí son mis celos. Ved, hidalgo, que os aviso, que si miráis a mi prima, pues sé que la habéis querido, parecerán las espuelas, aunque todo el edificio de la casa se trastorne.

D. CAR. (: Hay tan grande laberinto? Celos me pide, y adora a don Pedro.)

¿Queréis iros D. MAR al campo?

D. CAR. No, porque tengo con vos mi fiero enemigo, y quiero ver si le habláis.

Tened cuenta si le miro, D. MAR.

: Ah, señor hidalgo! ¿Ensillo? TORIBIO. D. CAR. TORIBIO.

Pues espero.

D. ALV. ¡Todos seáis bien venidos! D.* MAR. Primas, dadme vuestros brazos.

D. Luis. Y yo los vuestros os pido. D. Pedro. Ya la hablé.

¡Guárdete el cielo!

D.º MAR. Ya de doña Clara envidio la belleza por mis celos.

D.º CLAR. En vano el placer resisto

de ver aquí a mi don Pedro, aunque con nombre fingido.

D.ª M. S. Pues ya se descuida el Conde, por ver a don Juan suspiro.

D. Pedro. ; Será mía vuestra hermana?

D. Luis. ; Eso dudáis?

Siempre ha sido rubio el temor del amor.

D. Luis. Por cumplir lo que os he dicho desprecié al de la pendencia.

D. PEDRO. Si a vuestros pies no me humillo,

D.ª MAR. Clara, a mirarte me inclino

D.ª CLAR.

D. MAR. Hoy mejor me has parecido

D. CAR. ¿Si miró

Mire si ensillo.

Después lo veremos. ¡Calla!

D. PEDRO. (Clara me tiene sin alma.)

D.* M. S. (Mi dueño será el herido.) D. ALV. Puestas esperan las mesas.

D. CAR. La libertad les limito a los ojos, por no ver

aquella esfinge de Edipo. D. MAR. La privación de mujer suele engendrar apetito;

mas no he de mirar al Conde. D.a CLAR. ; Ay, don Pedro! ; Ay, dueño mio!

D.* MAR. ; Ven, Clara!

D. Luis. ¡Prima, venid! ¡Con qué cuidados asisto!

D. CAR. D. MAR. Argos me han hecho los celos.

TORIBIO. : Vase?

D. CAR.

¿Luego no ensillo?

(Salen TERESA, ANTONIO y TORIBIO.)

Oh, mala Pascua os dé Dios! ANTONIO. ¿Tan grande fué el maleficio? Par Dios, que os quejáis de vicio.

TERESA. Decid: : no somos los dos

para el santo matrimoño

¿No soy igual TORIBIO. al más ergudo zagal

para todo? ¿Soy dimoño? ¿Qué importa que a ese rincón, si el dios niño nos provoca, alcanzase de su boca de paso aquel sorbitón?

TERESA. Hué sacrilegio.

cómo la cólera aplaco.

Toribio. Por su vertud lo seré.

ANTONIO. Y vos...

TORIBIO.

Lo que habéis de hacer pues servistis de testigo, es que las hayáis conmigo, pero no con mi mujer.

ANTONIO. ¿Ya eres su mujer?

TERESA. Pues no!

Para lo que le cumpliere.

Antonio. ¿Esto sufro?

TORIBIO. ; No os altere
Yo so ella y ella es yo:

Yo so ella y ella es yo:

aquesto es en sorrución.

Pues, Teresa, si es ansí,

Antonio. Pues, Teresa, si es ansí, no hay que hablarme desde aquí. ¡ Andad con la maldición!

Teresa. Esto es hecho.

Teresa. Mi padre enojado va.

TORIBIO. El se desenojará

cuando le pongáis después

un nietecito en los brazos,
branco, rubio y colorado:

branco, rubio y colorado; que para un padre enojado éstos son perfetos lazos.

TERESA. ¿Y de aquí a que esté preñada, Toribio, y después parida, qué ha de ser nuesa vida?

TORIBIO. ¿De eso estáis desconsolada?
¿No sabréis adelantar?
¿Tan despacio os habéis de ir?
Daos priesa vos en parír,
que yo lo daré a empañar.

TERESA. ¿No será mejor que habremos a estas damas que han venido, y del error cometido

por ellas?

Toribio. Tenéis razón: ya acabaron de cenar. Teresa. Presto saldrán a tomar el fresco a aqueste balcón. Hablarlas aqui podemos.

Aquesta es doña María.

Toribio. Hará de la noche día

con más lucientes extremos.

(Sale Dona Maria to Sesa.

D.* M. S. Más aumenta mi tristeza ver con el gusto que están, mi hermano viendo en mi prima

mi hermano viendo en mi prim una imagen celestial, don Pedro, fingido Conde, viendo a Clara que le da toda el alma por los ojos con (el) agradable mirar. Yo sola, viendo que Carlos fué inconstante y desleal, pues no ha venido a verme, teniendo ya libertad, le olvido, y de nuevo siento esta ausencia de don Juan, que las sinrazones son espuelas para olvidar. Quisiera que con secreto viniera a verme; quizá de todo olvida mi prima, ingrata a su voluntad. Aqueste papel he escrito; ¿quién se le puede llevar,

que con la respuesta venga? 'ORIBIO. Llégate, que sabes más,

que yo me enturbio de vella
Teresa. Mi señora, perdonad
si antes de haberos servido
de vos me vengo a amparar.
Yo, criada en esta sierra,
sin empachos de ciudad,
quise bien desde chiquita

a este pulido zagal.

Toribio. Yo la conocí en mantillas,
y, por más señas, jamás
la vi sin mocos; tenía
notable gracia en llorar:
atronaba aquestos valles;
mi burra dirá su edad.

TORIBIO. No le falta sino habrar.

TERESA. Creció el amor en los dos,
por ser el estado igual,

y al fin esta noche hallónos mi padre.

D.* M. S.

TORIBIO.

Hallónos ya tan perdidos, que hubimos de confesar que éramos, como se dice en dueñas, tal para cual.

Está enojado, y vos sola le podéis desenojar.

D.ª M. S. Eso dejad a mi cargo. Toribio. Los pies le quiero besar.

D.ª M. S. (No es mala aquesta ocasión.) Pero por esta amistad, otra habéis de hacerme vos.

Toribio. No tiene sino mandar.

D.ª M. S. A Mérida os habéis de ir y dar aquéste a don Juan de Castilla, que conviene el secreto y brevedad.

TORIBIO. ¿ No es el que decís un hombre muy pulido y muy galán, muy rico y emparentado?

D. M. S. Ese mismo.

FORIBIO. ; Echad acá!

Yo iré a dársele al momento.

D.ª M. S. Pues entretanto que vais, conmigo estará Teresa, que yo la sabré guardar.
Yo hablaré a su padre presto; tendrá todo dulce paz.
Mirad que me importa mucho ese papel que lleváis: dádsele en su propia mano.

TORIBIO. Dejaldo, que ello dirá. Vos veréis mi diligencia. ¡Con linda joya topáis!

D.ª M. S. Pues, Teresa, ven conmigo. (Perdone mi calidad; que olvidar a quien olvida es efeto natural.)

(Vanse los dos.)

TORIBIO. Pardiez, no voy muy contento, si va a decir la verdad; que aún Teresa no está firme, y es forzoso recelar.
Han venido caballeros palaciegos y podrán, con engaños y invenciones, . su sencillez engañar.
¡Oh!; Lleve el diablo el papel!

(Sale CARLOS.)

D. Car. Aquestos celos me traen sin mí; que aunque no le mira, quizá cautela será; ya sé su nombre, que estando cenando la oí nombrar; doña María se llama, como esotra desleal.

como esotra desleal.

Toribio. Agora que estó casado,
debo por ella mirar
más que cuando era soltero.

D. CAR. Toribio, ¿qué hay por acá? Toribio. Y vos, ¿qué es lo que queréis? Mirad si voy a ensillar.

D. CAR. No.

TORIBIO. Pues sabed que yo tengo poco bien y mucho mal. Voy a Mérida.

D. Car.
TORIBIO.

¡Oh, qué linda necedad!
¡Queréis que diga que llevo
este papel a don Juan,
y que es de doña María?
Hanme mandado callar,
y no he de decirlo a nadie.
D. Car. (¡De cuál de las dos será?

CAR. (¿De cuál de las dos será?

Mas de cualquiera [que] sea,
que le lleve he de estorbar;
que en una me obligan celos
y en otra curiosidad.)
¿Y de eso estás disgustado?
Yo me voy agora allá,
y le llevaré por ti.

TORIBIO. Haréisme mucha amistad; que yo tengo ya mujer y no me pienso apartar della un punto.

D. Car. Muestra y calla.
Toribio. ¿Y sabéis para quién va? (1)
D. Car. Sí, que yo soy adivino;
a don Juan se le ha de dar
de Castilla con secreto,
industria y sagacidad.

TORIBIO. Hombre, ¿hablas con el diabro?
¿Hay tan grande adivinar?
(Dejar sola mi muchacha,
estando aquí gente tal?)
¿Cuándo traeréis la resouesta?

D. CAR. Mañana.

⁽r) Taytor "ven"

Hasta que volváis, por doña María, quiero esconderme en el pajar.

D. CAR. (Rabio por ver el papel.)

: Mas qué? : A dormir te vas? Entendióme el pensamiento: él tiene familiar, (sic)

D. CAR. ¿Quieres que haga que vueles de aquí a tu cama?

TORIBIO. Vaya conmigo San Blas.

D. CAR. Cuando con don Juan reñi me pudo el nombre engañar de doña María. ¡ Cielos!, mis celos se aumentan más:

D.ª CLA. ; Qué poca es mi habilidad! Que no sepa yo escribir, siquiera por no fiar a ninguno mi secreto, Está mi hermana enojada, y ansí escribir no querrá. Y a don Pedro aguesta noche, si puedo, quisiera hablar, para quitarle los celos que tuvo en Lisboa.

D. CAR. confusión como la mía?

Una luz voy a buscar.

D.ª CLAR. Buen hombre, ; sois desta casa? Si, señora, ¿Qué mandáis? D. CAR.

(Esta es doña Clara; aquí

D.* CLAR. Por mí quiero, si es posible, que una diligencia hagáis.

D. CAR. Fiad de mí, que soy hombre de bien, y que sé de mal.

D.ª CLAR. ¿Conocéis un caballero,

D. CAR. Muy bien. Decid. No temáis.

D.a CLAR. Impórtame con extremo ciertas cosas aclarar dañosas para mi honor

y contra mi calidad. En el cuarto de mi prima mi hermana y yo hemos de entrar: ya yo he entrado en él, y he visto segura comodidad: guarnecidas de arrayhán. a una huerta deleitosa. donde muestra su beldad roja la sangre de Venus, a emulación del coral. por cuyas bajas paredes fácilmente puede entrar. donde sepa de mi boca de tu hacienda v tu caudal. esta amena soledad, nieve en las cumbres parezcan, rica laguna en el valle; quieres, desgaje sus ramas

el más humilde frutal. D. CAR. Basta ya, señora mía. las bendiciones dejad.

D.ª MAR. : Adónde se fué don Pedro, que no le he podido hallar?

D. CAR. Vuestros ruegos, ¿qué piedra no ablandarán?

Digo que serviros quiero. D. CLAR. Y yo te quiero abrazar

D.ª MAR. ; Ay, cielo santo! El y doña Clara están abrazados! ¡Qué mal hice en no dejarle ausentar!

D.ª CLAR. ; Haráslo?

D. CAR. ¿No basta que lo pidáis estas dudas aclarad!

D.º CLAR. Dadme la mano.

D.º MAR.

Esto es hecho: no puedo disimular.

D.ª CLAR. Pues adiós, que suena gente.

(Dásela y case DOÑA CLARA.)

D. CAR.

Con El. mi señora, vais.-Voy a leer el papel.

D.ª MAR. No hay para qué le leáis; basta lo que habéis sabido, pues os lo dijeron ya: los que firmes se quisieron, tarde olvidan, nunca y mal.

D. CAR. ¿Qué más claro habéis de hablar? D.ª MAR. Id a buscar las espuelas,

y si las vuestras no halláis. yo os las prestaré, v aun alas. para que podáis volar. ; Basta lo que he sido necia! A su curso natural vuelvan las cosas; caminen rios y fuentes al mar. Vos tenéis a quien querer; sus méritos no igualáis. Engañado habéis vivido; no tenéis que sospechar que fuese suyo el papel. Si tan claramente habláis.

D. CAR. clara la verdad se ha visto.

D." MAR. Lleno estáis de claridad.

D. CAR. ¿Hay desengaño tan grande? Al fin escribe a don Juan: ella misma lo confiesa. ¿ Qué respetos miro va? Pues queréis que no le lea. haré vuestra voluntad:

(Arrójale el papel.)

que no quiero que por mí un instante la torzáis. Hasta aquí viví engañado, y no quiero estarlo más. Bastan las informaciones con que os puedo condenar. Voime a buscar en el mundo amor, firmeza, lealtad. ya que viviendo entre peñas

D. MAR. Venció, Clara, tu hermosura, no tu beldad v firmeza.

(Salen DON ALVAR), D N L'IS, DON PIDRO, DON'S María de Sosa e Cenara: las pajes en ebujías en sus candele os \

D. Pedro. Su alegría y su belleza, dichoso fin me asegura.

Que os recojáis es razón. ¿Qué haces aqui, María?

D. Luis.

D.a MAR. (Turbada estoy. ¿Si me oyeron? no dudaron y temieron?)

D. Luis. Yo os tengo de acompañar.

D. CLAR. (Si aquel recado que di se le habrán podido dar?)

D.ª M. S. (¿Si habrá Toribio partido con el papel de don Juan? ¿Si será cortés galán al amor quien le ha debido?)

D. Luis. ¿Qué amor al mío se iguala?

Excusada cortesía.

Iré asi, por vida mía,

D. M. S. (Dudosa voy y sin mí; ya mi contento acabó.) ¿Vas muy alegre?

D. CLAR.

Vanse, y queda pox Pidro y un paje, cen una luz.)

D. PEDRO. Ojos, si perdéis el cielo, que en doña Clara adoráis. hasta que a verle volváis poned la vista en el suelo.

Dad a la confusa idea vuestro poder más fiel. ¿Cúyo será este papel? Pero de quien fuere sea.

Leerle animoso quiero. sobre el bufete deiad esa luz v candelero.

(Arrójale el papel.)

Ya me da que sospechar: a la ejecución remito. Aquí tengo el desengaño, que el caso me certifica:

esta letra pronostica
o mi contento o mi daño.
¿No es de doña Clara? Si.
Dichoso mil veces yo,
si para mí le escribió
y me le ha arrojado aquí!
Sin duda es lo que sospecho.

110

"Estas finezas dirán lo que en mi alma, don Juan, vuestras pilabras han hecho."

¿Cómo es esto? ¿Don Juan dice? ¿Qué dudo, pues que lo leo? ¡Qué presto con mi deseo mi esperanza satisfice!

11. 20

"Pagad como caballero la fe que habéis conocido, pues por vuestra causa olvido a quien estimé primero."

Verdad dije, no mentí; por capítulos le dan: el primero es de don Juan y el segundo para mí.

(Lee.)

"Si os aflige mi cuidado, que es de los sentidos guerra, venid a verme a la Sierra encubierto y disfrasado.

Daréis fin a la tristeza, que en la auscncia se confirma; bien conoceréis sin firma, que os cscribe mi firmeza."

¿Hay libertad semejante? ¿Es posible que he venido a ver en su amor mi olvido, ciego, loco y ignorante?

¿No bastaba lo que vi con el Conde? ¿No bastaba ver que a los dos engañaba, para no buscarla ansí? (1)

¿Tan presto halló nuevo amor, y al Conde y a mí desprecia? Sin duda le sobra y precia lo que le falta de honor.

¿Esto vengo a pretender? ¿Esto mi firmeza gana? ¿Una mujer tan liviana pretendo para mujer?

En mi dolor inhumano de suerte perdido voy, que lleno de rabia estoy por decírselo a su hermano.

Mas sin duda no lo ignora, y también es contra mí; lo que entonces no entendí, por mi mal lo entiendo ahora.

¿No me dijo que tenía, ; cielos, el alma se abrasa!, dentro de su misma casa el que por su amor moría?

¿No me echó della alterado? ¿No me dijo que mudara el nombre? ¿Más muestra clara de que he venido engañado?

Y la misma ingrata bella dijo que estaba don Juan en casa; aquí me darán ocasión para ofendella

sus livianos pareceres, para más venganza mía. ¡Oh, mal haya quien se fía en palabras de mujeres!

(Fase, y salen BRIIO y CARLOS.)

BRITO.
D. CAR.
BRITO.
D. CAR.

Qué es esto, señor?

¿Dónde [a] aquestas horas vas? El galardón de mi fe aún más obscuro se ve que estos valles en que estás.

Aquestos bosques sombrios vestidos de escarcha están,

con sus ojos no podrán numerar los males míos.

Ya no me espanta en María la mudanza, ni te asombre que a dos a un tiempo quería, pues la imita en su porfía otra de su mismo nombre.

Apenas en su ribera retratara en su cristal la celeste vidriera, cuando huía de mi mal, que aquí no vence el que espera;

⁽¹⁾ Texto: "buscarle ansi".

⁽¹⁾ Falta un verso

ACTO TERCERO 507				
	mas antes de mi partida quitar quisiera la vida a don Pedro y a don Juan, que entrambos muerte me dan cuando mi afición se olvida. ¡Vive Dios!	D. Juan.	Huera de camino vais; decimos lo que buscáis. Quería que me enseñéis de don Alvaro la casa. Aquí en este valle está, por donde este río pasa,	
Brito.	¿Esa afición quieres que venga a parar en la desesperación? Si has de olvidar tu pasión, el rencor has de olvidar.		que cruza esa vega rasa. ¿Pero qué queréis allá? Que si venís a buscar uno que os oí nombrar, yo os le mostraré.	
D. CAR.	¿Cómo te veniste aquí? De la quinta me salí loco, apresurado y ciego, que jamás descansa el fuego, y vive un volcán en mí. Aquí te vine a buscar para decirte mi pena:	D. Juan. D. Car. D. Juan. D. Car.	Ya medi saber que está aquí don Ped de haberos llegado a hablar ¿No es don Pedro un por caballero el que buscáis? Si, amigo, el mismo.	ro,
Вкіто.	todas saben engañar. Aquí te importa callar. Advierte que gente suena.	D. Juan.	si vueso enemigo es, a muy buen puerto llegáis. ¡Voto al sol, que es un tao ¿También os ha hecho daño	
(Sale D. JUAN.	No bien con salud entera, aunque en mi agravio animoso, vengo de aquesta manera; que se consume si espera	D. Juan. D. Juan.	¡Muera! Si os queréis veng ponedme vos en lugar que satisfaga mi engaño; que darle la muerte esper	gar,
	el que es amante celoso. Noche, en vuestro manto obscuro mi pretensióni aseguro; aquí sin duda estará mi enemigo; hoy me dará la venganza que procuro.	D. CAR. D. JUAN.	A daros gusto me aplico. Aunque él sea caballero, en efeto es forastero, y yo natural y rico, y os sabré satisfacer lo que prometéis hacer.	
	Mi memoria y fantasía jamás olvidan sus señas, así me ofreciese el día quien me hiciese compañía escondido entre las peñas. ¿Si estará don Pedro aquí?	D. Car.	No me obliga la ambición. Pues que sé vuestra intenció la mía habréis de saber. Yo estaba determinado a matarle. De esa suerte	n,
D. CAR.	Nombrar mi contrario ol. Quién es este hombre he de ver, que por dicha podrá ser que halle mi venganza así. ¿Quién va allá?	BRITO. D. CAR.	bien nos habemos juntado. Jamás ayuda ha faltado para agravio, robo o muerte No quiero que le matéis vos, sino que me ayudéis	2.
D. JUAN. BRITO. D. CAR.	Pastores son. Hao, no espantes el ganado. ; Ah, huego de San Antón! A ser su merced ladrón,	D. Juan.	después. La traza es discreta alma tiene esta escopeta, con que la suya saquéis.	;
D. JUAN. D. CAR.	buen mastín, que no ha ladrado. Amigos, no os alteréis. ¿A estas horas, qué queréis?	D. CAR.	Aunque yo tenía espada ésta será menester; que, pues no es pendencia ho	onrada,

D. ALV.

¿Pues qué es aquesto, sobrina?

l' - je alterado y quizá incompleto.

sin aventurarse nada para en uno, ¿qué queréis? es dulce cosa el vencer. D. JUAN. Pues vamos luego, que el día destierra la sombra fria. D. CAR. ¿Ouédaos a vos otra? que para tirarle yo esa escopeta traía. D. CAR. un poco a mi compañero. D. CAR. y culpo a este caballero; tú puedes ir a tener ruego a Dios que por bien sea. D. CAR. que ya, pardiobre, desea Dichoso he sido en hallaros. D. CAR. Y yo más en ayudaros. D. Jun. ¿La paga es cierta? D. CAR. ANTÓN. Dios sabe quién podrá hablaros. D. JUAN. Mi ventura el cielo ordena TORIBIO. Ya se divisa la casa. entre paja a madurar. Furioso se desenfrena. Es tonto (1), es bruto, y ansí D. CAR. Aquí con la mano ajena la entrego a un tormento eterno. tengo de sacar la brasa. Ya me trata como a verno, pues que dice mal de mi. Canse, y sele nos Anvine, toka Makia DE Sosa, TERESA y ANTÓN.) D.* M. S. Si por ventura tuviera D. ALV. Pues tanto habéis madrugado, pues una tan buena cara mucho esta paz os importa. por yedra del olmo espera, D.ª MAR. Si Antón su enojo reporta, partes para merecer la prenda que miro aquí, para que no quiebre yo ¿ qué hiciérades vos por mí una palabra que di. en dársela por mujer? Tercero tendréis en mí, D. ALV. Porque es necio y animal si es que a vuestro gusto importa (1). os ruego que en paz estén. ANTÓN.

D.a M. S. Teresa y Toribio son amantes; su padre Antón dice que los ha hallado que estaban casados ya; y a mí a pedirme vinieron que me sirviese de hacer las paces, y hacerlas quiero. Por este agujero lo puedo escuchar y ver. Antón, ¿queréis estorbar lo que está de Dios? No es justo. En todo os he de dar gusto; Cuando Teresa escogiese (ya que se quiere casar) quien la supiese estimar no tuviera que temer. ¿Sustentarla? ¿Quién tal vió? ¿He de herle papas yo? : Ella no sabe comer? Si es níspero, aun sin estar maduro, al ocio dispuesto, ¿qué le ha de dar? Ya me he puesto

TORIBIO.

⁽¹⁾ Texto: "et tonto".

¡Ea, Antón! Ved que lo ruega TORIBIO. Estov D. ALV. retraido en el pajar. mi sobrina, y que yo estoy Sube, pues que ya eres mía. de por medio: en dote os doy Que te obedezca es forzoso. esa huerta de la vega. TERESA. TORIBIO. que ha habido en la pajería! tendréis recompensa ansi. D.a M. S.; Ea, por amor de mí! Mas que me ringan después. : Enternécete. Pilatos! ¿Qué os tengo de responder, Ven, que aunque entre ellas me ves, ANTÓN. jamás me dormí en las pajas. pues es mi desdicha cierta? Diablo, si te dan la huerta, TORIBIO. ¿qué aguardas? ANTÓN. Quiérolo hacer, Vuestras enigmas no entiendo aunque es afrenta notoria. ni vuestros tiernos suspiros, Echalda la bendición. pues cuando quiero serviros D. ALV. D.ª M. S. Mucho me obligáis, Antón. os quejáis de que os ofendo. Toribio. Aquí gracia, después gloria. Si es que arrepentido estáis ¿Y Toribio, dónde está? de que con mi hermana os case, TORIBIO. En el pajar. no hay por qué adelante pase; D.a M. S. Por mí ha ido bien sabéis lo que ganáis, por quien soy, y por tener fuera de aqui. tanto valor y hermosura. Yo he dormido; TORIBIO. aquél adivino va. D. Pedro. Si el alma no se asegura, Pues venid conmigo, Antón; ¿cómo me puedo atrever? D. ALV. Don Luis, yo estoy perdido; adiós, sobrina. toda la noche he pasado D." M. S. El te guarde. (L'anse.) desvelado y sin sentido. TORIBIO. ¡ Mas qué atado, qué cobarde Advertid que si son celos, que me echó la bendición! No la echó de buena gana. D. Pedro. Pluguiera a Dios que mis daños D.º M. S. Mi pecho el dolor confiesa. fueran dudosos desvelos. TORIBIO. : Oh, si llegase Teresa Don Luis, verdades son, cerca de aquesta ventana! por su misma mano escritas. D.ª M. S. El pensamiento afligido penas coge y dudas siembra. TORIBIO. ¡ Hao, Teresa; ah, mala hembra! D.ª CLAR. Mal haces si no limitas. ¿ No ois a vuestro marido? esa encubierta pasión. Apenas la luz del dia D.a M. S. Si es que sientes de don Juan vi, cuando el lecho dejé; la herida, sano quedaba, vestida a mi hermana hallé, y aqui venir deseaba. y triste a doña María, D.ª MAR. Lejos tus sospechas van y mi pesar aumentaron. de adivinar mis enojos. Don Juan, mi amor'te da priesa. D.ª CLAR. También tengo yo cuidado; que esta noche no ha llegado el sueño a ocupar mis ojos. ; Ah, Teresilla!; Ah, Teresa! TORIBIO. El bien que en tu casa hallé TERESA. ¿Desde dónde me llamaron? TORIBIO. Yo soy. Vuélveme a mirar. aguardaba cuidadosa. D.ª MAR. Llamarte puedes dichosa. TERESA. : Eres Toribio?

TORIBIO.

TERESA.

Si sov.

: Hacia dónde estás?

D.a CLAR. Con tu favor lo seré

en descubriendo un engaño,

causa desta confusión.

D.º Mar. (¡Disimulad, corazón,
pues buscasteis vuestro daño!)
¿Que don Pedro me engañase
deste modo? No se irá;
vuestra prenda en casa está.
(No hay pena que no me abrase.)

D.ª M. S. Prima, ¿qué es lo que has tenido, que tus quejas escuché toda la noche?

D.a Mar. No sé, "mala noche, y hija ha sido"

Sai tea Azvako i Axión.

D. Alv. Yo quiero ser el padrino, no hay por qué estéis disgustado. Antón. Quedando por vos honrado,

D. Luis.

Don Pedro, si temeroso de vuestro honor os casáis, advertid que os obligáis, a pesado y malicioso; y si con vuestra opinión estáis desacreditado, jamás viviréis honrado en vuestra imaginación.

No os caséis, ni os está bien

(Sale BRITO.)

Brito. Mucho tengo que advertir.
¿A quién tengo de pedir
que los caballos me den?
No preguntarlo fué error
Esta ignorancia me culpa;
mas sirvame de disculpa
el morir con mi señor
cuando fuere menester.
Quiero retirarme aquí.

Trice en corrios.)

Antón. Por mandarlo vos, le di a mi hija por mujer.

(Sale for Juan y for Cantos, . in la escépcia y copada.)

D. JUAN. Mucha gente hay a la puerta.
D. CAR. Quien determinado viene,
como estamos vos y yo,
no mira en inconvenientes.

No sois caballero?

D. Juan. Si, generoso descendiente

de los Reyes de Castilla.

D. CAR. Todos venimos de Reyes.

Pues en viéndole tendido llegad a favorecerme, mientras tomo mi rocín, que un compañero le tiene prevenido.

D. Juan. Eres honrado, que es lo mismo que valiente.

D. CAR. ¡Qué bien dicho!

D. Luis.

Y en efeto,
si con varios acidentes
procedéis en estos casos,
vuestra esperanza sintiere,
y buscad en Portugal

D. Pedro. Eso será lo mejor.

D. CAR. El que hacia nosotros viene y del otro se apartó, es el que matar pretendes.

D. Juan. ¿Cuál dices?

D. CAR. Este primero.

D. Juan. ¿Don Pedro Alvarez es éste? D. Car. Sí, y vo le quiero tirar.

Desviate a un lado.

D. Juan. ¡Tente!

No es posible, ¡vive Dios!; que las señas no convienen con las que tiene este hombre,

hombre de mediano cuerpo,

de rubio cabello.

D. CAR. ¿Vienes a matarle o a impedirme?

¡Qué tiempo agora se pierde!

D. Juan. Pecoso de cara; ¡cielos!, contradicen claramente las señas con este hombre.

D. CAR. Casi en cólera me enciendes.

D. Juan. ¡Hombre, tente, vive el cielo!

Que agora que llego a verte
con cuidado, al que yo busco
por las señas me pareces.
¿Quién eres, hombre?

D. CAR. ¿Quién soy?

Dime primero quién eres,

ir Falta en verso

que no negaré mi nombre por temor, mientras viviere.

D. Juan. Yo soy don Juan de Castilla: de mi apellido se infiere mi nobleza, y una noche, o engañado o impaciente don Pedro Alvarez me hirió; pide mi honor que me vengue.

D. Car. Y los celos que me has dado, que no me encubra y ausente:

D. CAR. Y los celos que me has dado, que no me encubra y ausente: yo soy quien riñó contigo, y el nombre que me ennoblece, don Carlos de Portugal.
O te aparta, o mataréte.

D. JUAN. ; Hombre, detente!

D. ALV. ¿Qué es esto?

D. Juan. ¿Que yo las armas le diese, con que procura matarme y atrevido se defiende? (1) D. M. S. ¡Cielos! ¿Qué voces son éstas?

D. Pedro. Este es Carlos.

D. PEDRO. Este es Carlos.

a tu lado tu criado.

D. Luis. Conde, ¿qué alboroto es éste?
D. Car.
Ninguno se llegue a mí,
que del primero que llegue
he de hacer que el alma salga
por donde dos balas entren.
Yo soy el conde don Carlos,
que de los soles ardientes
de doña María de Sosa
fuí Faetón que me encendiese.

D. Pedro. Engañado estás; advierte que yo adoro a doña Clara.

Ella a don Pedro escribió...

D. Luis. Ése es engaño patente; éste es de doña Maria, que amante te favorece.

D.* CLAR. Ella le escribió por mí, sin que a Carlos ofendiese, porque yo no sé escribir.

Antón. Por si el negocio se enciende voy por mi lanzón, que está en el pajar.

(l'ase.)

D.ª Mar. Hoy florecen mis esperanzas si es Carlos el que adoro tiernamente. D. Car. Aún hay engaños mayores, que es bien que se desenreden: aquí el secreto perdone, que no hay celoso prudente.

Alvaro, a mí vuestra hija me dió esperanzas alegres queriendo bien a don Pedro.

D.ª Mar. Sospechando que tú fueses, dije que bien le quería; que don Pedro dijo siempre que era don Carlos.

D. Car. ¿Pues cómo escribías, imprudente, un billete con Toribio a don Juan?

· MAR. ¿Yo?

D. CAR. ¿Que esto niegues? D.ª M. S. Yo soy la que le escribía.

D. a M. S. Sí, que viéndome olvidada,

D. ALV. Hijos, todos son engaños, y es justo que se remedie antes que adelante pasen enemistades tan fuertes.

¿Tú no quieres a don Pedro?

D.a CLAR. Tierna y entrañablemente.

D. ALV. ;Y tú?

D.a M. S. A don Juan, que me obliga ver que mi honor ofendiese

D. ALV. Pues las bodas se celebren.

(Sale Torifio medio desnuio, y Teresa lle ia le pajas, y tras ellos Antón, con su lanzón.)

Toribio. ¡Ténganse, señores, antes que riguroso me espete!

Teresa. ¡Padre, por amor de Dios! Antón. ¿Antes que a la iglesia os lleven

D Ary : Tente Antón.

TORIBIO. ; Abraham, detente!

¡Hola, adivino! ¿Trujiste la respuesta?

D. Car. Así proceden de un engaño otros mayores. Ya mi enojo se suspende.

D. ALV. Ea, haced las amistades.
Brito. Porque en salvo te pusieses

⁽¹⁾ Texto: "defiendo".

te mudé el nombre, y ha sido causa deste enredo.

D. ALV.

después destas amistades, en que todos juntamente nos vamos a Guadalupe,

adonde casados queden tan engañados amantes. D. CAR. Y si el perdón se concede, aquí sus Sierras se acaben, como mi esperanza, verde.

LA GRAN COMEDIA(1)

DEL.

SILENCIO AGRADECIDO

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES:

ROSIMUNDA.
TEODORA.
AVERLINO.
ESTACIO.
CLARIDORO, principo do Prenale.
El pugue Alejandro, su hos ano.
Perseo.

LISARDO.
MARCELO.
CHACÓN, lacayo.
ALABARDEROS.
CLAVILA.
[MÚSICO.]
[El Duque de Borgoña.]
[Michide.]

[Soldados.]
[Carcelero.]
[Relator.]
[Fabio.]
[Leonora.]
[Hortensio.]
[Celio.]

JORNADA PRIMERA

FIDORO.

(Acompañamiento, y detrás Rosimunda, desposada con poder con el Principe de Bretaña. Viene con ella Teodora, camarera y deuda suya.)

Rosimun. No hay contento en esta vida, Teodora, que dure una hora.

TEODORA. Es ave el tiempo, señora; pasa con veloz corrida (2).

Rosimun. ¡Con qué fiestas y placer pensé llegar a Bretaña!

TEODORA. Ese engaño desengaña de que no le puede haber. ¿Qué mal dicen que le ha dado

tu esposo?

ROSIMUN. Di, Teodora, que ese mal me ha dado agora, pues a perderle he llegado.

RA. No te aflijas de esa suerte, que no será tanto el mal.

Rosimun. Será mi desdicha tal, que vendré a llorar su muerte.

> Cuando vi que no salía a recibir su mujer, aunque lo soy por poder, vi que salir no podía. Luego la nueva llegó de su enfermedad cruel;

no sé si el enfermo es él:

bien puedo decir que yo.

Dame otro vestido igual
al luto que he de traer;
que no es bien entrarle a ver
con galas en tanto mal.

Fedder Si con luto a verle vas, darále más pena el verte; será agüero de su muerte, y acercarásele más. Mejor es que entres así para causarle alegría.

(Entra Aurelino.) (1)

AUREL. Que ya tu Alteza venía supo el Príncipe por mí, y con el grande placer se ha vestido y levantado; y aunque le ha sido estorbado, señora, te viene a ver.

Rosimun. Exceso notable ha sido; mal consejo y mocedad.

(Entra el Príncipe de Bretaña, arrimado a dos caballeros.)

CLARIDO. Hasta verla me llevad.

Sólo este remedio os pido;
que pienso que si a mi mal
antídoto puede haber,
sólo su vista ha de ser.
¡Oh, hermosura celestial!

⁽¹⁾ Parte XXXI de Diferentes autores. Barcellna, 1638. (Museo Británico, 31577 (7).)

⁽²⁾ Texto: "y pasa con veloz corrida".

⁽¹⁾ Text : "Aureliano."

CLARIDO.

¡Oh, esposa del alma mía!
Rosinax.; Ob. [nul] Principe y señer! (1)

todo mi bien y alegría.

¿Cómo os hallo de esta suerte?

CLARIDO. La muerte vino a saber que me casé por poder, y es mayor el de la muerte.

De envidia de que pudiese un poder juntarme a vos, puso el suyo entre los dos para que divorcio hubiese; mas como no le ha tenido para matarme hasta veros, la envidia de mereceros no puede haberme ofendido; que habiéndoos visto, no creo que este mal podrá matarme, porque es bien que pueda darme

vida, que por vos deseo.

Rosimin. Muchos años le tengáis

Muchos anos le tengais para que me hagáis favor; que si yo fuera, señor, el bien que de mí pensáis segura estuviera en mí; mas si la muerte envidiosa de que fuese vuestra esposa quiere trataros ansí,

trueque el efeto cruel; muera yo, viviendo vos. Yo espero, señora, en Dios,

que me verá libre dél.
Sólo os pido que entretanto
que convalezco del mal,
pues es vuestro ingenio tal
que da a toda Francia espanto,
en mi lugar gobernéis
mis estados y mi casa;
que si esto adelante pasa
dueño como vo seréis

Porque el hermano que tengo no es legítimo, ni hereda; y vuestro amor me conceda, pues veis del modo que vengo, licencia para volverme.

ROSIMUN. Que hayáis venido me pesa. CLARIDO. Caballeros, la Princesa, si queréis lisonja hacerme,

no lesse a ", Ob. Labelge v. et at"

más que mi propia persona. Mi bien, yo me voy; perdona que por estimar la vida, que por servirte deseo, no me atrevo a detenerme.

ROSIMUN. La merced que habéis de hacerme y os pido el día que os veo, es, Príncipe, que gustéis

Aunque no habrá quien iguale
a los que hacerme podáis,
mejor será que atendáis
al gobierno de mi estado,
si fuera el mal dilatado,
y no como vos pensáis.
Caballeros y vasallos,
la Princesa obedeced,
y vos, señora, tened
el cargo de gobernallos.

MARGERO, ¿Qué sientes?

CLARIDO. Nuevo accidente.
MARCELO. Malo el Príncipe se siente.

Todo lo remito a vos.

AUREL. ¿Malo?

Aurel. Guardele Dios

«Entrase el Principi, recostar a les hombres de Mar-Celo, y al otro lado, Estacio.)

Rosimun. ¿Qué te dijo aquel en quien se recostaba mi esposo?

se recostaba mi esposo!

Aurel. Que no va bueno.

ROSIMUN. Es forzoso que se guarde y mire bien.

AUREL. Como él se guarde de ti, no es el mal que agora siente

tan grande.

Rosimin. Si el accidente recibe augmento por mí, fía que no ha de tocarme

Aurel. Causa el amor inquietud. Rosimux. Sabré de su amor guardarme.

¿ Quién era aquel caballero a quien tanto favor hace?

cs, señora, un extranjero, todo su gusto y privanza.

Rosimun. ¿De que nación?

UREL. Español.

ROSIMUN. : One calidad

AUREL. La del sol, pues como el sujeto alcanza, cuando el sol toca en el lodo parece que se escurece, si da en oro resplandece, puesto que es el mismo en todo, al oro de Claridoro. y reluce sobre el oro. Rosimun. ¿Luego es sol? ROSIMUN. ¿Qué espada? A un Héctor igual. Rosimun. ¿Estás mal con él? Muy mal. Rosimun. ¿Pues por qué estás mal con él? Porque el Príncipe le estima. Rosimun. Algo de envidia te mueve. AUREL. Sirvo. ROSIMUN. Respondiste en breve. AUREL. Por declararte la estima. ROSIMUN. Hombre de bien me pareces. AUREL. ¿En qué lo ves? ROSIMUN. verdad, porque en el servir mienten los más muchas veces. Y así verás apoyada de manera la mentira, que siempre que el señor mira ve la verdad rebozada. ROSIMUN. ATTRET. Rosimun. El memorial es servir. Llama todos los criados. AUREL. Gran señora han de tener. Rosimunda, estos estados. Voy a llamarlos. ROSIMUN. TEODORA. Oue preguntases me espanto por aquel español tanto. ROSIMUN. Su buena persona inclina. : No lleva un árbol la vista cuando está verde o en flor?

> ¿Una tela de color, que el oro y la plata alista?

¿Un caballo que se pinta cuando de las clines hecho su dueño el copete encinta? Pues mejor un hombre airoso, de un talle y rostro honesto. de esta materia. Tal vez callan las mujeres hasta llegarse a casar. vine a verle, y vile tal, que la violencia del mal le obligó a bordón forzoso. Está como un campo yermo. yo te juro que el bordón me agrada más que el enfermo. TEODORA. TEODORA. ¿Pues no? No, que a la mujer licencia le dan de ver. mas no de amar lo que mira. que tiene fácil la vista que acometa le defienden. no se ponga en la ocasión. Rosimun. Yo sé bien mi condición. ¡Ay, señora, Dios te guarde! Si te dieran a escoger la salud o enfermedad, TEODORA. ROSIMUN. Si viven juntos aquí dos hombres que los igualo, uno bueno y otro malo, ¿ en que se agravia el honor si el que está mejor me agrada? Eso no le agravia en nada. TEODORA. si no llega (1) a ser amor: mas es propio en la mujer tras agradecer amar.

⁽I) Texta: "lleene"

que agradarle de mirar va es comenzar a querer.

ROSIMUN.

vo sov quien sov. TEODORA.

¿ Que me guarde persuades,

Es propio de un instrumento

era tu esposo.

Rosimun. TEODORA.

Rompióle esta enfermedad

Traía el bordón no más deste gallardo español, que la envidia llama sol, v que tú alabando estás.

Conozco tu estimación; mas temo en tu casamiento te arrimases al bordón.

Otros cuidados mejores, Teodora, me da el estado que el Principe me ha dejado, que no quimeras y amores.

Ven. Despacharé mi gente y conoceré esta casa, que he de regir mientras pasa (I) del Principe el accidente,

una mujer rendirán.

TEODORA. ¿Qué hay del español galán? ROSIMUN. Que es galán y gentil hombre.

(Untra el pugue Alliandro con un venablo, y Pra-

PERSEO.

Deja la caza, así te guarde el cielo! Verás, duque Alejandro, tu cuinada con faz de gloria en luz del sol bañada. en los baños de Thebas despojada (2)

Diana más hermosa, ni la ha visto

Por vida tuya que el venablo arrojes, el gabán de la sierra, el tosco traje, y del arma de Júpiter despojes tu gente, y del bastón al villanaje, y con galas que hasta el sol enojes de ver que el oro en rayos le aventaje, vayas a verla, y rico y gentil hombre seas en la grandeza y en el nombre (1).

¿Que es tan hermosa, Perseo, Rosimunda?

Un ángel, Alejandro, es tu cuinada: esta es la primera nueva, y la segunda, que pienso que será de ti gozada. Porque si no es que amor salud le infunda con ver presente ya a su prenda amada, la enfermedad presente va tan fuerte, que te promete el reino con su muerte.

ALEJANDRO.

Aunque no puedes. pierde recelo, Alejandro; ni tu hermana. por no heredar mujer; tú que la excedes en fuerza, que el poder todo lo allana, parte con armas, parte con mercedes, gozarás su hermosura soberana, y serás con la guerra y con el oro lo mismo que en Bretaña Claridoro.

ALETANDRO.

Perseo, el no saber o no atreverse hace a los hombres en tan grande hazaña con felices principios detenerse del valor que los mueve y acompaña. Mal puede de mis armas defenderse, ni por mujer, ni por varón Bretaña; si muere Claridoro, el cielo quiera que sin gozar a Rosimunda muera.

Oue siendo así, ¿quién puede ser bastante. no habiendo sucesor más conveniente,

secretamente prevenir la gente;

or . exto. " me se ha recor nace tras pasa" / Texto: "desposada", corregida le letra antigua

it Texto: "como", en vez de "y".

habla a Marcelo, aunque el hablar te espante ver su privanza v su lealtad presente, que no hay hombre que se estime en lo que vale al que se pone por el sol que sale.

Con ese estriba todo el bien, Perseo, que puedo pretender en esta hazaña, si no lo impide contra mi deseo este blasón de la lealtad de España. ¡Sierras que agora coronadas veo de nieve, adiós! Que presto de Bretaña lo pienso estar, si me socorre el cielo, y no me falta el español Marcelo.

¡ No más, oh, caza, imagen de la muerte! ¡Sierras, no más! Ya el traje me embaraza. Cacemos la corona de esta tierra, que es la más rica y codiciosa caza. Adiós, arroyos que cruzáis la sierra y vais buscando entre las peñas traza de llegar a lo llano a hallar descanso! Mientras que imito vuestro curso (1) manso,

duerma el oso peludo en la más honda cueva del monte más desierto y seco; el colmilludo jabalí se esconda con el peñasco más oculto y hueco, ni a mi reseña el cazador responda, ni por las quiebras deste valle el eco; duerma la fiera, el agua, el viento: que un reino es caza de mayor contento.

(ense)

Conocer os quiere a todos, AURELIN. v de su gusto advertiros, para mostrar en regiros su ingenio de varios modos. Esto me dice que os diga

> v que aquí juntos estéis; y es justo que la obliguéis, pues con amor os obliga.

al Principe, estoy seguro que tendrá Bretaña un muro en su valor y virtud.

LISARDO. Ya Rosimunda nos vió servir a la mesa ayer.

¿Para qué nos quiere ver?

· AURELIN. Lo que os digo me mandó. ¿En ingenio femenil

> que es arrogante de si. En mi vida mujer vi

tan hombre llegada a veras. de ser con igual hazaña Semíramis en Bretaña,

Ella es varonil y fuerte, de bravo aspecto y decoro. no mire a Nino en la muerte;

MARCELO. Hablad bajo, que está aquí con su privanza Teodora.

TEODORA. Esperando están, señora. Rosimun. Yo no, que ya me perdí.

: Aurelino?

AURELIN. Ya te aguardan

los que quieres conocer. Rosimun. De gobierno de mujer juraré que se acobardan.

Mal sufre el hombre el imperio

de quien suele sujetar. Palabra no sabe hablar

[que] carezca de misterio (1). ROSIMUN. ¿Cómo os llamáis vos?

ESTACIO.

Estacio.

¿Qué oficio hacéis? Rosimun. ESTACIO.

ROSIMUN. Tendréis

Yo. señora, Lisardo. Rosimun. ¿De qué nación?

LISARDO.

ROSIMUN. ; Levantaos!

Rosimun. No más; el oficio aguardo. Caballerizo.

¡Está bien! ROSIMUN.

(1) Suplido el "que" en letra manuscrita de principios del siglo xix.

515 ¿Vos? Fidoro me apellido, mayordomo sov, v he sido justicia mayor también. ROSIMUN. Aurelin. Capitán soy de la guarda. Oue como quien mira al sol me ha dado su rostro y talle! TEODORA. Teme de llegar a hablalle: (Apar.) señales de fuego son.) que aquesta ciudad llegué; de la vista me agradé su persona, y fué de modo que se entró en el alma todo desde el cabello a los pies: que esto es cosa de donaire. : Rompa amor flechas al aire: ninguna pueda ofenderme! MARCELO. que para besar el suelo (2) MARCELO. mientras que me estás hablando. l' MINUN ¡Levántate! MARCELO. MARCELO. Yo obedecerte, señora. ROSIMON. ; Español? Rosinina, ¿Y allá son todos ansí?

ROSIMUN. Yo lo estoy de mi también. MARCELO. De lo que es gente vulgar los que me quisieran bien. fuera el de menos valor de todos los caballeros. NoSIMUN. Naturaleza en España debe de pintar las gentes con pinceles diferentes. MARCELO. No he visto más de a Bretaña. Hombres hace como soles ; Que sois brioso? Residen. Tú lo dices. Y lo fio. Rosimus. ¿Y tú, español tienes brio? MARCELO. Brío español tengo. :En qué? MARCELO. Saher lo desen. MARCELO. En andar, en danzar bien. y con buen aire torneo. MINROFIO. Mal a un caballo español. los suyos a ver el mío. Bien te alabas. en honra de mi nación; a que obligado nací. ¿Pues qué blasón tiene España? MARCELO. Las armas, en que estoy diestro, con la espada en la campaña. A lo menos ese brío ya se ha mostrado en hablar. MARCELO. Yo sé mostrarle en obrar cuando importa al honor mio. el ser valiente v leal,

MARCELO. No lo sé, dudoso estoy.

⁽²⁾ Texto: "ese suelo"

Rosimun. ¿De qué parte eres de España?	mas si te acierta a hablar
MARCELO. De Navarra soy, señora.	mira que le ha de sacar,
Rosimun. ¿Pues cómo sirves agora	y que ha de hacerte un engaño.
a Claridoro en Bretaña?	Entra Charóx, lacavo de Mare. 10, con un papel
MARCELO. Cuando estés despacio un día	aprisa.)
toda mi historia sabrás.	C (N 1 months (m tons
Rosimun. (No quisiera saber más	Chacón. No le acertaré a topar
de que supieras la mía.	sino en entrando: ¡ay de mí!
¡Ay, cielo, si me ha entendido!)	La Princesa estaba aquí;
MARCELO. ¿Preguntas mi oficio?	necedad ha sido entrar.
Rosimun. Sí.	Rosimun. '; Hola! Vuelve, espera.
Marcelo. De paje un tiempo serví	CHACÓN. ¿Yo?
al Príncipe tu marido.	Rosimun. ¡Tú! Pues, ¿cómo entraste aquí?
Y agora, señora soy,	CHACÓN. De mi señor lo aprendí
como he llegado a más hombre,	Rosimun. ¿Qué señor te lo enseñó?
de la copa gentilhombre,	CHACÓN. Marcelo.
yo solo (I) a beber le doy.	Rosimun. Sosiega un poco;
Rosimun. Bien el gentilhombre está,	Ilégate cerca.
en quien tiene tanto brío.	CHACÓN. No puedo,
¡Vete con Dios!	que entre el respeto y el miedo,
Marcelo. No es el mío	estoy por volverme loco.
sino el que España me da.	Rosimun. ¡Llega, llega!
Y sea burla o favor	CHACÓN. [Ya] llegué.
le estimo como de ti.	Un paso más.
pues para servir nací	ROSIMUN. ¡Otro! ¡Llega!
ese divino valor.	TEODORA. ¿Posible es que estés tan ciega:
¡Vamos de aquí, caballeros!	Rosimun. ; Llega más!
Estacio. Larga plática.	CHACÓN. Pongo otro pie.
Marcelo. Ocasión	Rosimun. Llega hasta mí, y dime cómo
la he dado con mi nación.	tu señor te enseña a entrar
AURELIN. Dondequiera tiene aceros,	de golpe en este lugar
y tú, estrella de privado.	donde memoriales tomo.
MARCELO. La merced y el gran favor	CHACÓN. El vino soldado aquí;
del Príncipe mi señor	de soldado paje ha sido,
le habrá dado algún cuidado.	y desde paje ha subido
	a gentilhombre.
(Entranse, hacie ilo una revere via a Rosiminda y	Rosimun, ; Es ansí?
TEODOR v.)	CHACÓN. De la boca vino a ser
TEODORA. ¿Qué has hablado?	de la Cámara, y tras esto,
Rosimun. Estoy sin mi.	ocupa el presente puesto,
TEODORA. ; Notable desgracia!	y da al Principe a beber.
Rosinun. ; Extraña!	Rosimun. ¿Eres español?
Nunca viniera a Bretaña;	Chacón. Sí soy.
pero yo seré quien fuí.	Rosimun. ; Tu nombre?
Este es un vil escudero,	Chacón me nombro,
; qué daño me puede hacer?	y esto no te cause asombro
Teodora. Amor suele acometer	si con el nombre lo doy;
siempre envainado el acero,	porque yo no soy Chacón
porque no se vea el daño;	de aquellos nobles de España,
porquo no se rea er dano,	que hay nombres de tiritaña,
(r) Texto: "y yo solo".	y de seda y lana son.
(1) 16.5(1), 3 37 8010 .	y uc seda y fana son.

La mía es sangre más llana; estotra gran cosa hereda; TEODORA. ¿Pues qué? ROSIMUN. que yo soy Chacón de lana. TEODORA. ¿Si no has de entrar a nadar, ROSIMUN. Como quiera que tú seas qué importa que te desnudes? me huelgo de verte aquí. CHACÓN. Y yo de que allá nací para que a tus pies me veas. AURELIN. Ya, señora, le quité ROSIMUN. el papel que me has mandado. CHACÓN. Un recado le traía, Rosimun. ¿Quién era el hombre? con que de pura alegría Un criado no vi que en la sala estabas. de Marcelo. ¿Serán nuevas de su tierra? CHACÓN. Antes nuevas de su cielo. No me mandaste prendelle. ROSIMUN. No importa, dame el papel. CHACÓN. Mar y tierra y cielo encierra. Vete, que yo veré en él ROSIMUN. ¿Es papel, por vida mía? qué castigo debo hacelle. ¡Con qué notable rigor CHACÓN. Seré a tu vida fiel nos comienza a gobernar! más que a mi dueño: es papel. ROSIMUN. Ese papel me confia, TEODORA. ¿Esto dices que es burlar, que quiero ver si es discreto. o son principios de amor? CHACÓN. Eso, señora, no es justo. Oye el papel. ROSIMUN. ¡ Por mi vida! Hazme ese gusto, TEODORA. No querria que volvértelo prometo, que supieses de qué parte. CHACÓN. Si por tu vida me juras Lee el papel. a cada cosa que quieres "Esta noche pueda hablarte, Marcelo del alma mía." de lo que saber procuras, ROSIMUN. De su alma dice que es. juraré yo por su vida TEODORA. Y ella será de la suva. a vuestra Alteza importuna ROSIMUN. : Oué necia estás! de no hacer cosa ninguna Culpa tuya. que por la suya me pida. ¿Qué dice más? ROSIMUN. Oye, pues. "En las rejas del jardín ROSIMUN. : Ah de la guarda! CHACÓN. El diablo me trujo acá. TEODORA. ¿Qué quieres? ROSIMUN. ¡Que así escriben las mujeres! TEODORA. Si amor tiene honesto el fin, Rosimun. A aquel hombre que alli va tomad un papel que guarda. ¿qué importa que escriban esto? Tras él voy. Casarse. ROSIMUN. Pues estos dos no han de hablarse, que hacer cosa contra mí. TEODORA. Porque quiero yo. ver este papel? TEODORA. ¿Pues entra en el gobernar que no se puedan casar? lo que escribe una mujer a un hombre favorecido. TEODORA. Oue son celos, no lo dudes.

Mas por si viniere aquí muéstrale tu voluntad, no parezca libertad lo que has visto.

TEODORA. Harélo :

(Entran MARCLLO y CHACON.)

MARCELO. ¿Mandó Su Alteza quitar a ese criado un papel?

Rosimun. Y he visto lo que hay en él, y lo que os puede culpar.

Marcelo. ¿Luego Su Alteza ha pensado

que es de alguna dama suya? Rosimun. Cuando del papel lo arguya

harta ocasión habéis dado. Y como os tíene afición Teodora, dióme más pena: mas ya vi que es letra ajena.

MARCELO. Tan ajenas letras son, que vive fuera del muro

de aquesta ciudad su dueño. Rosimun. A muchas quitáis el sueño,

y teneisle vos seguro.

Marcelo. Antes soy tan desdichado que me tratan con desdén.

Rosimun. Pues Teodora os quiere bien.

TEODORA. Ni aun lo tengo imaginado. (Ap.)
Rosimunda desvaría.

Marcelo. A la señora Teodora estimaré desde agora por tan justa cortesía.

ROSIMUN. Tampoco es ese mi gusto. MARCELO. En nada a servir te acierto.

ROSIMUN. (¡ Qué mal se tiene encubierto grande amor o gran disgusto!) Quiérome quitar de aquí; habla, Teodora, con él.

I ase.

MARCELO. ¿Por vos me llevó el papel?

TEODORA. Sí, Marcelo.

Teodora. Sabe que os tengo afición.

Marcelo. ¿Y no le podré cobrar?

Teodora. Celos me volvéis a dar. Marcelo. Más pienso que burlas son.

TEODORA. ¿Burlas, Marcelo?

Marcelo. ¿Pues qué?

Teodora. ; Amor! Chacón.

¡Vergonzosa parte!

(l'ase Teodora.)

Marcelo. Estoy, villano, por darte la muerte.

CHACÓN. A mí, ¿pues por qué? MARCELO. ¿De qué manera traías

ARCELO. ¿De que manera traias el papel que te tomó?

Chacón. Al capitán lo mando, que tiene puestas espías;

y en sabiendo que es la hermana del Príncipe, tú eres muerto.

MARCELO. ¿Más qué? ¿Se anega en el puerto mi larga esperanza vana?

¡Triste de mí, si por dicha Rosimunda a entender viene que Clavela amor me tiene! Antes será por desdicha.

Mas quiérote aconsejar que amor finjas a Teodora, que es alma de su señora, y te pondrá en su lugar.

MARCELO. Bien dices; no hay otro medio para remediar mi daño.

Снлсо́м. Suele un amoroso engaño ser de mi daño remedio.

(Salen el DUQUE ALEJANDRO y PERSEO.)

ALEJANDRO.

Loco vengo de ver a Rosimunda.

Perseo.

¿Yo no te dije que era cifra hermosa de cuanto puede la naturaleza?

ALETANDRO.

Estoy fuera de mi con tanto extremo, que si mi enfermo hermano la gozara, pienso que me matara justa envidia.

PERSEO.

En fin, ¿se aumenta el mal?

Alejandi

Y de tal suerte,

que no tiene remedio sin la muerte.

PERSEO.

Aquí está, Duque, el español Marcelo, en cuya mano tu remedio estriba, si éste quisiere dar remedio al Príncipe.

ALEJANDRO.

Fío de tu amistad, y desconfío de su lealtad.

PERSEO.

Pues ove mi consejo. Dile tu pretensión, si le hallares; di que probar querías [a] su pecho, y si tuviere gusto de servirte prosigue en dar al Príncipe veneno; que los seis Electores del Imperio no han dado más reinos y corona.

MARCELO.

Mejor se siente.

MARCELO.

Serán los que la muerte le desean.

Si lo decis por mí, no erráis, Marcelo, que es grande el interés que se me sigue: ya sé que si yo heredo estos estados, que no tengáis envidia a los privados.

MARCELO.

Merced me ha hecho tu excelencia siempre.

ALEJANDRO.

Tú pudieras hacérmela, Marcelo, con darme la corona de Bretaña, y diérate yo a ti mi hermana propia,

¿Yo puedo darte esta corona? ¿Cómo?

Dando en la copa al Principe...

que si es probarme, es rigurosa prueba; v si es verdad, el pensamiento infame que me ha dado el navarro Condestable,

: Oh. buen hidalgo!

no menos pensé yo de tu nobleza. ; Llega, Perseo!

Perseo.

¿Qué es lo que me mandas?

ALEJANDRO.

Dice Marcelo que dará en la copa veneno a Claridoro.

Que es un villano, y que mi hermano viva, y que tomar no quiero su consejo.

la muerte de su hermano con veneno, y viéndome leal se vale agora para matarme deste vil engaño: si esto queréis, llegad; mi espada es ésta.

ALEJANDRO.

¡ Mátale, Perseo!

¡Oh, perro! ¿A Marcelo?

John Restricted, Tropora, Aurerino (1) y ala-

; En la sala desnudas las espadas?

ALEJANDRO.

Rosimunda,

perdona; que el honor tiene licencia.

La natural defensa de la vida, señora, me forzó a sacar la espada.

¿ Qué ha sido la ocasión?

ALEJANDRO.

Diréla en breve.

A Marcelo he rogado que no sirva a cierta dama que a mí me favorece, y él porfía servirla y pasearla; roguéle deste intento desisticse, y respondióme que ella le quería, y le solicitaba (I) con papeles, y que a pesar del mundo será suya.

ROSIMUNDA.

; Prendan al Duque!

ALEJANDRO.

¿A mí?

ROSIMUNDA.

¿De qué te admiras?

Yo soy Príncipe aquí, ninguno piense que por estar enfermo Claridoro no ha de vivir como es razón que viva.

ALEJANDRO

; Señora

OSIMUNDA

¡Capitán! En esa torre le poned en prisiones con el cómplice.

ATETANDRO

Quiérote obedecer: vamos, Persco.

Perseo.

¿Qué mal se te ha cumplido (2) tu deseo!

Ille or breeze al Director e a Pireto

ROSIMUN. En fin, ¿ que no te contentas, Marcelo, de la arrogancia con que a ser Luzbel intentas, sino que en igual distancia con tus señores te asientas?

> que si con soberbio celo de fanfarrón español sabré yo echarte del cielo. ¿Tú la espada, por mujer, contra el hermano (d)e mi esposo?

Pues está cierto, Marcelo,

TEODORA. ¿Ríñesle? (4)

Rosimun. ¿Pues puede haber

(1) Texto: "Y que le solicitaba."

(2) Texto: "Oué mal que se te ha cumplido."

(3) Falta un verso.

(4) Texto: "Riñasle"

más rabia que en un celoso ni más amor que en mujer?

OSIMUN. No me repliques EODORA. Pues oye a Teodora.

Di,

como por él no supliques. (¿Agrádate este hombre?

ROSIMUN.
TEODORA. Pues no se lo signifiques

Rosimun. Pues él entiéndelo?

pero vendrálo a entender.

ROSIMUN. ¿Qué remedio tendré yo en cosa que no ha de ser, si la vista me mató?

FODORA. ; Que tienes am OSIMUN.

CEODORA.

Es imposible que soy quien soy.

Teodora. Pues no esperes, que en queriendo las mujeres

Quita la ocasión, señora; destiérrale, pues ha dado tan justa ocasión agora; no pierdas tu honor y estado.

Bien me aconsejas, Teodora.
¡Animo, vil corazón
que quitada la ocasión
quedará mi honor sin mengua!
Amor detiene la lengua
mas pueda más la razón.)

Marcelo, aunque fuera justo darte una afrentosa muerte, porque cres privanza y gusto de mi esposo, de otra suerte templa su amor mi disgusto:

de todos estos estados

IARCELO. No siento
que mis servicios pasados,
por tan justo atrevimiento,

Ileven este galardón, que es costumbre del servir siento en aquella ocasión dejar cerca de morir a quien me tiene afición, y así licencia te pido para despedirme dél. v que si te ves con él Sal de palacio, Marcelo;

Que está furiosa recelo. MARCELO. Si del Principe conoces, en mal de tanto rigor, ; por qué me destierras dél? ¿Celos tienes de mi amor, o para alzarte con él te hace estorbo mi favor? (1)

sentenciándome a la muerte de aquesta injusta partida. Ya es ido.

TEODORA.

Que has quedado vitoriosa, y que tu frente merece que a quien se vence se ofrece.

muchas batallas Trajano, Bellerofonte, quimeras; Argos vió por el mar cano

Alejandro, y vió el abismo Eneas; mas no alcanzaron al que se vence a sí mismo. Ni yo las alcanzaré, ROSIMUN.

pues que a mi no me venci.

No es vencerte?

TEODORA.

ROSIMUN. Porque al fin me arrepenti

TEODORA. ¿Luego estás arrepentida? ROSIMUN. ; Ay, que me lleva la vida!

(2) Faltan dos versos.

TEODORA. Sufre un instante, señora, la fuerza de su partida: haz a tu mal resistencia.

porque no atormente tanto: con el curso y la paciencia, de un muerto se olvida el llanto. v amor se pierde en su ausencia.

Rosimun. No hay remedio; muerta soy. ; Ah de la guarda!

Achillo ; guardas salen.)

¿Qué mandas? Traedme aqui donde estoy

Voy.

con tantas quimeras hoy?

¿Ya se te olvida quién eres?

ROSIMUN. En el amor son iguales, si juzgar sus verros quieres, las mujeres principales

¿Por qué le vuelves a ver?

TEODORA. ¿Luego has de hacer algún agravio a tu honor?

ROSIMUN. ; Nunca has visto honesto amor? TEODORA. He visto que eres mujer. Yo sabré no más de amar.

TEODORA. No harás poco.

El verdadero amor no suele pasar

al deleite.

Allá te espero. TEODORA. ¡ A fe que te has de ancgar!

Pondré en los ojos mi esposo, mi estado, padres y honor,

y será el huir forzoso.

Todo esto atropella amor. TEODORA. Rosimun. Yo he visto amor virtuoso.

TEODORA. Amar con filosofía es ejemplo, mas el día que esos filósofos vanos

ven la plática en las manos mucho la virtud se enfría.

(Entra Aurelino y Marcelo, ya de camino, y Chacóx, con fieltro y botas temerarias.)

AURELIN. Ya viene Marcelo aqui. Rosimun. Salte allá fuera, Aurelino. MARCELO. ¿Cómo, señora, me di,

has impedido el camino que por tu gusto emprendi?

Rosimun. Teodora ha llorado tanto, que por suspender su llanto quiero que en la corte estés.

Teodora. Beso mil veces tus pies.

Chacón. De sus mudanzas me espanto.

Rosimun. Vete a quitar las espuelas; no digas nada a mi esposo.

Minorea Su inter porto recoles.

no digas nada a mi esposo.

Marcelo. Su justa pena recelas;

voy a mudarme gozoso.

¿Qué serán tantas cautelas?

CHACÓN. Señor, no te quites nada.

MARCELO. ¿Cómo?

CHACÓN. A enojo menor dirá que echarte le agrada, y estarnos así es mejor para cualquiera jornada.

Marcelo. Vamos, Chacón, que Teodora es mi amparo en cuanto pasa. Chacón. Basta, señor, que te adora. Marcelo. Contar quiero lo que pasa

a Clavela mi señora. (Vanse.)

TEODORA. ¡Muy buenos andamos hoy!

ROSIMUN. Antes perderé la vida
que dejar de ser quien soy (1).
¿Qué tiene este hombre, Teodora,
que le aborrezco en ausencia,
y en viéndole me enamora?
¿Qué hechizo tiene en presencia,
pues ya le aborrezco agora?
¡Triste de mí! ¿Qué es aquesto?

TEODORA. Alunado amor te ha dado,
pues mengua y crece tan presto.

pues mengua y crece tan prest
¿Mas por qué te da cuidado
si dices que es tan honesto?

ROSIMUN

One le había desterrado.

Rosimun. Que le había desterrado, y a mis ojos le volví.

TEODORA. Si no puede ser gozado este vano amor de ti sin perder tu honor y estado, no te fies de tu honor.

ROSIMUN. ¿Pues podríase saber?
TEODORA. ¿Qué hombre, el de más valor,
guardó secreto a mujer?
¿Ni cuándo lo ha sido amor?

Rosimun. ¿Pues qué remedio tendré?

(1) Faltan dos versos,

TEODORA. Matarle.

A Marcelo mataré,
que una mujer principal
no es justo que en duda esté;
y pues me ha dado ocasión
para hacer tan gran traición,
con justa causa merece

Ia muerte.

Eso me parece
de varonil corazón;
que en quitándole la vida,
aunque luego te arrepientas,
no hayas miedo que te impida
guardar el honor que intentas.

Rosimin. Ya estoy casi arrepentida.

Mas, ¿cómo será?

Teodora. Señora,
yo le escribiré un papel,
que esta noche a cierta hora
me hable.

n. Pues dile en él que venga tarde, Teodora, y enviaré yo capitán con cuatro o cinco soldados de los que a la ronda van, que me quiten los cuidados que amor y temor me dan.

Teodora. Claudio, romano, y que dellos tuvo el laurel militar sobre los canos cabellos, a muchos mandó matar, que preguntaban por ellos: así pienso que has de ser.

ROSIMUN. Muerto Marcelo, es hacer de la espada medicina; que también sanó Faustina dándole sangre a beber.

JORNADA SEGUNDA

(MARCILO y CHACÓN, en hábito de noche, con rodelas.)

MARCELO. Este papel me escribió.
CHACÓN. ¿Teodora papel te escribe,
que por ti sin alma vive?

Marcelo. Sin alma pienso que no;
pero dice el fin de él
que vida le puedo dar,
y que aquí la venga a hablar.

CHACÓN. ¡Oh, lo que puede un papel!

No hay cosa más atrevida en cuanto Dios ha eriado. Verás un enamorado perdiendo el seso y la vida, y en dos borts que su danta le tendrá en conversación,

le tendrá en conversación, no le dirá una razón que manifieste su llama;

pero vuelto a su aposento, en un papel le dirá mil amores, y tendrá de gozalla atrevimiento.

Estará un agraviado hablando como es costumbre en cosas de pesadumbre, necio, encogido y turbado;

y en apartándole dél, con mucho valor y brío le escribirá un desafío en dos dedos de papel.

Irá un hombre a pedir, si es de condición honrado, algún dinero prestado, y no lo osará decir; y en apartándose dél, sin vergüenza de que es mengua, lo que allá calló la lengua dirá en lengua de papel.

¡Valiente cosa, por Dios!

MARCELO. Bien dices, a mucho obliga:

no hay cosa que no se diga por papel.

CHACÓN.

Y aún más de do están por él obligados donde no pueden salir. ¿Qué has de hacer aquí?

MARCELO.

nuevo amor, nuevos cuidados; que bien sabes que Clavela, hermana de Claridoro, es el mismo sol que adoro, y cuyo amor me desvela.

Pero para contentar esta terrible mujer tengo de fingir querer a Teodora, a mi pesar.

Antran Art there, has Sometimes con reactas.

AURELINO.

Llamóme la Princesa, como os digo, y díjome que a un hombre que hallaría

debajo del balcón verde, que sale al jardín donde estáis, le diese mucrte por castigo de un grande atrevimiento, y así os llamé, y venís por orden suya.

SOLDADO I.º

Si es por ventura principal ese hombre, ¿no miras que es error?

71 7 11 170.

No sólo debo mirar lo que me manda la Princesa; ya sabéis que es mujer que no consiente que le repliquen en su gusto en nada.

MARCELO.

Luz he visto detrás de aquella reja. Parte, Chacón, y mira por el muro si hay algún hombre.

CHACÓN.

[¡Oh!] ¡Válgame el cielo

Dué tonemos?

CHACÓN.

Temor te respondiera, si no te conociere por quien eres.

MARCELO.

¿Pues qué hav?

CHACÓN.

freinta o charenta reborados, que parecen tapices deste muro.

MARCELO.

No me agradan los hombres ni el silencio; y pues eres tan hombre, con los cuatro quiero reñir; los treinta y seis te quedan: da buena cuenta dellos, por tu vida.

CHACÓN

¿Dicelo porque son cuatro los hombres? Pues, ¡vive Dios!, que no se me hacen uno.

MARCELO.

¡Ah, caballeros! ¿Búscaume por dicha?

AURELINO.

Por su desdicha, hidalgo, le buscamos. ¡Muera, matalde!

MARCELO.

No es tan fácil eso de hacer como parece.

CHACÓN.

Oh, gente infame!

. Icacia land.

¿No fuérades cuarenta como cuatro?

SOLDADO 2.0

; Ay, que me ha muerto.

Soldado 3.º ¿Es hombre o es demonio?

MARCELO.

Las obras os darán el testimonio.

TEODORA. Señora, ¿ qué importa el canto

después de Marcelo muerto? Rosimun. ¿Teodora, qué? ¿Será cierto?

TEODORA. De tu cordura me espanto.

Ya es cierto: no hay que llorar,

¿qué hermano pierdes? ¿Qué espo-Rosimun. ¿Pues no es caso riguroso [so-

mandar a un hombre matar?

TEODORA. Al cocodrilo retrata esa condición y estilo.

ROSIMUN. ¿Pues qué hace el cocodrilo?
TEODORA. Llora los hombres que mata.

ROSIMUN. ¡Ay, Dios, que maté mi vida!

Teodora, sin vida estoy.
Teodora, Antes parabién te doy

de hallar la prenda perdida.
Rosimun. ; Qué prenda?

TEODORA. Tu mismo honor,

que en su muerte resucita. Rosimun. Honor la vida me quita,

> y el honor me quita amor. No esperes verme jamás,

TEODORA. Aún no se ha pasado el día. Rosimun. : Alegres horas no más!

Cúbrase de eterno luto mi mal lograda esperanza, pues del tiempo la mudanza se llevó tan verde el fruto.

> ¡Pluguiera a Dios me faltara la lengua, antes que dijera, "muera Marcelo", y viviera Marcelo, aunque me matara!

Más enamorada estoy, más piadosa y más rendida; ; costarme tiene la vida! Loca estoy, no soy quien soy.

¡Ay de mi!, que he dado muerte

pues porque me enamoró su sangre inocente vierte.

¿Qué excusa al cielo daré? Voces quiero dar, Teodora.

A. Advierte, por Dios, señora, que tu honor la causa fué. Mira que va libre estás:

da muchas gracias al cielo.
Rosimun. Gallardo, hermoso Marcelo,

¡ Marcelo mio divino! ¡ Bello español, alma mia! ¡ Oh, nunca naciera el día (1) que pensé tal desatino.

¡Maldito sea mi honor! Vivieras tú y él muriera; pero mataréme. ¡Espera, y conocerás mi amor!

TEODORA. (Loca se vuelve; ¿qué haré?)

ROSIMUN. ; Oh, maldita consejera,

que has hecho que un ángel muera! Mi bien, ¿dónde te hallaré?

¿Que por mí en tus verdes años pierdes la vida, mi bien?

TEODORA. ¿Quieres que te oigan y den en la causa de tus daños?

Tiembla el sentimiento injusto Rosimun. ¡Oiganme: ya estoy perdida!

TEODORA. ; Señora!

Rosimun. Murió mi vida; llorar y matarme es justo.

Muera, que es razón, culpada quien dió muerte a un inocente.

TEODORA. Mira que ya viene gente

Rosimun. Marcelo fué mi marido,

todos dirán que es razón.

TEODORA. Dirán que locuras son, pues ni tu amor ha sabido, antes amaba a Clavela.

ROSIMUN. Con los celos me has templado.

TEODORA. El capitán ha llegado. Rosimun. Prevén alguna cautela.

.

AURELIN. Lo que me mandaste puse,

⁽¹⁾ Texto: "Nunca naciera el día".

señora, en ejecución, a matarle me dispuse. No me he visto más a pique de ser muerto ni en batalla en campo abierto (1) De cuatro que acometimos quedamos vivos los dos. Sí, por Dios, y aun esto le agradecimos. A mí me valió la vida, Rosimunda, el ir armado. ¿Que dos mató? tiene una mortal herida. Turara, señora, que era Marcelo con la poca luz que el cielo daba en su furiosa cara. Mas la primera persona que hoy he visto en el palacio es él, y con tanto espacio, que su descuido le abona. Fuera de que me habló bien, v el que fué me conoció, porque me nombraba yo. Rosimux. No es Marcelo. ¿Sabes quién? Un caballero extranjero, que a su tiempo te diré. AURELIN. ; Mandas que otra noche esté con más gente en el terrero? Yo avisaré, capitán: el silencio os encomiendo. AURELIN. Sólo servirte pretendo. ROSIMUN. A los que heridos están Tu enojo temo. Rosiniux. Capitán, bastó buscalle. AURELIN. Pésame de no matalle.

Rosimun. Mucho más lo quedo agora. Ea, no hay más que aguardar: Marcelo ha de ser mi dueño. TEODORA. ¿Dueño? ¿Qué dices? v que amor me ha de matar. mi gusto, si en el secreto el amor sus gustos fía? ¿Yo sola en el mundo sov la que no ha de hallar modo? TEODORA. Si ya está perdido todo, Atenta estoy. TEODORA. Prueba de este hombre el secreto antes que te arrojes. TEODORA. Y satisfecha prevén de dar a tu gusto efeto. Que si va a decir verdad sólo te ofendes a ti, porque aún no hay esposo aqui, ni más que tu calidad. Desde allá por un poder veniste a casarte acá. mas el poder faltó ya, y de nadie eres mujer. No te mates más, ni hagas más resistencia a tu honor. como del justo valor deste hombre te satisfagas. ROSIMUN. Antes que mi honor se arroje al mar de tanta deshonra. antes que mi sangre y honra de su valor se despoje, probaré de tal manera su lengua, que tú verás, que por esto aguardo más que ya por mi honor pudiera. Mas Clavela viene aqui. Disimula. TEODORA. ¿A qué vendrá?

CLAVELA. En fin, señora, ¿que está preso mi hermano por ti? ¿Y el cómplice se pasea

con libertad en palacio? Rosimun. No he tenido, hermana, espacio

er l'exto: "Ni en batalla ni en campo abiert»."

¿Hay tal hombre? ¿Hay tal ventu-

Rosimon. Y yo me huelgo en extremo.

TEODORA. Acabóse la locura.

A Marcelo desterré, cuando a Alejandro prendí: si está libre no es por mí, que por el Principe fué. Mas vayan luego por él, que basta quererlo vos. CLAVELA. ¡ Mil años te guarde Dios! ROSIMUN. Hoy haré paces con él. ROSIMUN. Escucha. MARCELO. Aquí mi Clavela está.

Marcelo ha entrado en la sala. R SIMUN. ¡ Quién mil abrazos le diera! TEODORA. El la mira, ella se altera. ROSINIUN. Y él se enternece y regala.

¡Válgame el cielo! ¡Si es ésta la dama de aquel papel? TEODORA. Mira despacio en él (sic),

que él mismo da la respuesta. ROSMIN. ¿Quieres que lo pruebe aqui

TEODORA.

ROSIMUN. Hablar a Clavela quiero. TEODORA. Y yo a Marcelo por ti. Porque sé que te has de holgar

del remedio de Teodora. quiero que sepas que agora...

...la acabo de casar. Recibo tanto contento, que a mi me pueden también dar, señora, el parabién deste nuevo casamiento. ¿Con quién la casas?

ROSIMIN.

CLAVELA. Rosimun. Con Marcelo.

CLAVELA.

Rosimux. ¿Pues no es su igual? CLAVELA. Si, por Dios.

ROSIMUN. (Dejarlos a solas quiero, y aqui escuchar escondida.)

TEODORA. Bueno es eso, por mi vida: ¿vos venistes al terrero?

Si no me echaran de alli de vuestro balcón enfrente, saliendo por los de Oriente, otro sol me hallara a mi.

Ya mi señora se va. TEODORA. Suplicoos me perdonéis. MARCELO. ¡El cielo os guarde!

ROSIMUN. ¡ Teodora!

TEODORA. ¡Señora!

Y muy bien.

TEODORA. Y aun él pienso que la adora. ROSIMUN. Dijele que te he casado

¿Qué semblante ha hecho? ROSIMUN. Lo que de entrambos sospecho.

Déjalos solos aquí;

MARCELO. Toda mi ventura es cierta.

A ti, pues, Clavela, en quien

: Yo sov ni he sido tu bien? A lo menos si lo he sido

tanto más de su mudanza se quejará la esperanza que de tu amor he tenido. ; Maldiga, español, el cielo

ROSPIUNDA y TEODORA escuchan.

TEODORA. ; No escuchas aquello? ROSIMUN. ¡Ay, triste! CLAVELA. Déjame, traidor Marcelo.

MARCELO. Señora, ¿quién te ha engañado?

CLAVELA.

¿Qué habrá sido MARCELO. la causa que te ha movido?

CLAVELA. ¿No es causa haberte casado?

Rosimun. Declaróse.

A mi?

MARCELO. ¿Yo, señora? mas dame tu fe primero CLAVELA. ¿Pues quién? ¿Yo debo de ser? de aborrecer a Teodora. MARCELO. ¿Hay en el mundo mujer MARCELO. Por esos ojos, señora, que yo quiera? que la aborrezco y te quiero. CLAVELA. Esto no puedo sufrir, Si, a Teodora. ROSIMUN. MARCELO. ¿A Teodora? que me abrasan vivos celos. CLAVELA. Niega, infame. CLAVELA. esta verdad, que es tan cierta. MARCELO. MARCELO. Si es verdad, será encubierta ; Ay, cielos! Rosimun. Has por Alejandro ir, cuando ese nombre la llame. ¿Quién lo ha dicho? que se ha enojado su hermano-CLAVELA. Rosimunda. CLAVELA. Yo misma iré. ROSIMUN. MARCELO. Habránlo tratado allá. Teodora en querer me da, CLAVELA. MARCELO. Temblando de verla estoy. que es en lo que esto se funda. ¿Pero vo consentimiento? CLAVELA. ¿Qué? ; No le has dado? MARCELO. Yo no. ROSIMUN. ¿ Pues cómo, español villano. CLAVELA. Rosimunda me engañó. tú tienes voces v enoios MARCELO. Que me hayas culpado siento. Alza los hermosos ojos MARCELO. a mirar agueste esclavo. ROSIMUN. ¿No es esto verdad, Teodora? CLAVELA. De darles veneno acabo TEODORA. Visto por mis propios ojos. MARCELO. Como me vió libre a mí del vaso de tus enojos. Dame con que los alegre. y a su hermano en prisión, MARCELO. Digo que sus niñas son sin darle más ocasión los dueños desta prisión, dice que ocasión le di, y sobre esto se enojó. [en] donde amanece el sol (1). ROSIMUN. ¿Y ese enojo fuera parte, TEODORA. ¿Aquello puedes sufrir? villano, para abrazarte? ROSIMUN. Huelgo, Teodora, oir aquel término español. ¿No te pesa? TEODORA. ¿Y yo no lo vi también? ROSIMUN. TEODORA. Fué porque dije que iría. de ver tierno aqueste bravo: y que a sus pies me echaria. ROSIMUN. Bien lo disimulas! antes el estilo alabo. aunque es difícil la empresa. : Bien! TEODORA. Rosimun. Marcelo, en tus pensamientos, si a otra que ama le dice esto? yo no quiero hablar palabra, ROSIMUN. Porque espero que muy presto me dirá lo mismo a mí. Tienes justa confianza, Clavela es mujer, Marcelo; TEODORA. señora, de tu valor. Rosimun. Yo sé bien que un grande amor todo cuanto quiere alcanza. de las que examinan almas. MARCELO. Si estás ya desenojada Tengo contigo un secreto bien puedes darme los brazos. en que será de importancia CLAVELA. Para asirte en nuevos lazos, tu favor; escucha atento. dulce esposo y prenda amada; TEODORA.

ROSIMUN.

MARCELO. Fía, Princesa, de un hombre

^(:) l'ento: "donde as anece el sol".

que fuera de ser de España, es por su padre Beamonte y por su madre Guevara. Que no habrá cosa en el mundo tan dificultosa y rara, como ser traidor no sea, que por servirte no haga. Traeré vellocinos de oro; libraré de las montañas del mar Andrómedas presas; por yerbas iré a Tesalia; entraré por labirintos; bajaré a las negras aguas, sirviéndome de sibilas el saber que tú lo mandas. Y está cierta de que tenga (1) la lengua como la espada. una en el hacer desnuda, v otra en el callar con vaina. Satisfecha estoy de ti, y con esta confianza sabe, pues sabes quien soy, que vo fui en Borgoña amada de Ludovico, Delfin, que es el Príncipe de Francia, con desatinos de mozo, que amando en nada reparan. Fui tan honesta, Marcelo, y en el mirar recatada, que eché una llave a mis ojos por tener segura el alma. De suerte que cuando el Duque me dijo que me casaba le obedecí sin disgusto, y vine alegre a Bretaña. El Delfín, como me vió y que dejaba en el viento sus deseos y esperanzas, v entró secreto en mi casa, que para interés no hay puerta, ni hay en los palacios guarda. Pudo tanto, que una noche, que yo a solas me acostaba con Teodora, que es Teodora mi deuda y mi secretaria, levantando una cortina

fundando su atrevimiento en lágrimas y en palabras. Quise dar voces; temí la honra, porque la infamia más consiste en que se entienda que no en que sola se haga. Callé, y roguéle se fuese; mas fué su locura tanta que a mis brazos se atrevió; saquéle entonces la daga, y no imitando a Lucrecia más que en ser honrada y casta, maté al delfin Ludovico de dos o tres puñaladas. Viendo el caso y la desdicha, el cuerpo metí en un arca, y de la alfombra y el suelo lavé la sangre con agua. Lo que pretendo de ti y en el jardín desta casa la entierres con gran secreto: y porque hierro ni azada no la descubra jamás, siembra encima de la arca y que por el premio vuelvas

MARCELO. ¿Qué más premio que servirte? como hidalgo de Navarra, de callar aunque te hiciesen

MARCELO. Si en algún tiempo dijere ni que le llevé al jardín, la nobleza de Beamonte sea mi perpetua infamia, y no Ladrón de Guevara.

Rosimun. ¿Júraslo como español? que soy un hombre de bien, y de tanta confianza, que antes, señora, que diga lo del rosal y del arca, nacerán rosas en Scitia,

(1) Texto: "Y está cierta que tenga."

ROSIMUN.

ave Fénix en Arcadia.

ROSIMUN. Vete y ven dadas las diez.

MARCELO. Yo volveré las diez dadas.

TEODORA. ¿Qué fábulas son aquéstas?

Rosimun. Probar deste hombre el alma. Teodora, ¿Pues cuál arca le has de dar?

ROSIMUN, La de

TEODORA. Repara...

Rosimun. No hay que reparar, Teodora; más pienso darle si calla.

F - Garage

CONVEL

No me espanta el rigor de Rosimunda; tu paciencia me espanta.

ALETANDRO

Pues, ¿qué quieres?
¿Qué mal, qué ventura no redunda
a quien tienen sujeto las mujeres?
En este gusto el Príncipe se funda (1),
sin ver que soy hermano, y que tú eres
mujer y hermana suya, y aun sospecho
que tiene ya lo que dudamos hecho.

PERCEA

Como está de salud ya sin remedio, y que se va acabando poco a poco, si no estuviera Rosimunda en medio, y tú, Alejandro, de su amor tan loco, ninguno fuera más honesto medio de cuantos, Duque, en tu remedio toco que en tomando las fuerzas del estado estar de gente y de defensa armado.

Mas tú que das en que ha de ser tu esposa, sin reparar en que tu intento daña aquesta nueva Sofonisba hermosa, serás el fénix desta heroica hazaña. Y ella a tu amor y ruegos desdeñosa quedará por Princesa de Bretaña, y eligiendo un francés, pariente suyo pondrá las plantas en el cielo tuyo.

CLAVELA

Pues no lo dudes; que el haber casado a su deuda Teodora con Marcelo, debe de ser haber los tres tratado de hacerle dueño.

A PLANDRO

La traición recelo.

: Pues de eso no me hubieras avisado?

CLAVELA.

Súpelo tarde

W. J. A. N. Dien.

Pues ayude el cielo nuestra justa intención; que aqueste día tomo las armas en defensa mía.

(Entra AURELINO.)

AFRELIN

Ya como llamas últimas de vela expira entre congojas Claridoro, ya, Alejandro y bellísima Clavela, tenéis Princesa.

CLAVELA.

Su desdicha lloro,

ALEJANDRO.

: Tan malo está?

AURELINO.

Su presto fin recela, aunque con habla y con real decoro: aquesta lenta enfermedad resume poco a poco el humor, que, en fin. consume.

PERSEO.

¿Qué Princesa tenemos?

ATPRITED

Rosimunda, por testamento y voluntad postrera.

ALEJANDRO.

¿En qué razón tan loco intento funda?

AURELINO.

Sus partes solamente considera.

PERSEO.

Ella será Semíramis segunda.

ALEJANDRO.

No llegará el valor de la primera, que no es razón que callen dos hermanos que desheredan sus injustas manos.

Yo, puesto que legítimo no sea, soy hijo de su padre (y), en más distancia está su esposa por quien ver desea estos estados en poder de Francia.

⁽¹⁾ Texto: "en este gusto el principio se funda."

CLAVELY

Habla con más cordura.

AURELINO.

Nadie crea,

si lo dices por mi, que la arrogancia de Rosimunda sufriré; que quiero ser quien tome las armas el primero.

ALE: ANDRO.

¡Oh, famoso Aurelino! Si me sigues, te daré por mujer mi propia hermana.

AURELINO,

¿Qué puede haber, señor, con que me obligues. que iguale a su belleza soberana? Ya es tiempo que estos bárbaros castigues, su loca furia, su privanza vana; levanta gente, y, antes que se entienda, toma las fuerzas del estado en prenda.

ALEJANDRO

Tú, que has sido tan célebre soldado, ordenarás lo que mejor convenga, que si tomo las fuerzas del estado pocas serán las que su dueño tenga. Sólo Clavela me ha de dar cuidado.

1 :1

Antes Clavela con nosotros venga.

ALEJANDRO.

¿Cómo ha de ser?

CLAVELA.

En traje diferente,

iré segura entre la misma gente.

ALEJANDRO.

¡Pues, alto! El cielo guíe nuestro intento! ; Adónde iremos?

1

A Belflor partamos.

Será nuestro primero alojamiento.

ALEJANDRO.

¿Qué leguas puede haber?

ATIPETINO

atorce

Catorce

Vamos

PERSEO.

Ya llevo un envidioso pensamiento

de que éste goce a Clavela.

ALEJANDRO.

Hoy damos

alto principio a nuestro bien, Clavela.

AURELINO.

¡Llámate Rey!

CLAVELA.

Ponte a caballo y vuela.

(i mse.)

From INROLL

MARCELO. Vengo confuso de ver con secreto tan sutil el ánimo varonil

> Entré en su cuadra a la hora ya de los dos concertada, adonde una arca cerrada me dieron ella y Teodora.

Toméla en hombros; salí por una secreta puerta, y, haciendo un hoyo en la huerta, en él la arca metí (1).

Cavé unos verdes rosales, y, sacando dos o tres encima, sembré a sus pies por secreto y por señales.

Esto le juré tener con palabra de hidalgo; haciéndome cruces salgo de tan notable mujer.

¡Jesús mil veces! ¡Matar al heredero de Francia! Pero será de importancia, aún con la tierra callar.

No nazcan della las cañas que dijeron atrevidas aquel secreto de Midas.

(Sale CHACÓN.)

Chacón. Ya de mí no te acompañas; ya no te sirvo; ya soy

MARCELO. ¿Qué secretos o qué efetos?

De todos cuenta te dov.

No tienes de qué quejarte. Chacón. ¿Y anoche dónde estuviste?

MARCELO. ¿Luego acostar no me viste?

⁽¹⁾ Texto: "en el area le mer

Cuto i son star yo a til gibt qué parte? Mai rius a acompañar un amigo.

si va a decir la verdad.

CHACÓN. Logres tan buena amistad, pues que ya no voy contigo.

MARCELO. ¿Qué hay en la corte, Chacón? Chacón. Un pregón de harta importancia.

MARCELO. ; Cómo?

CHACÓN. Que el Delfín de Francia falta, dice en el pregón.

> Y que dan cien mil ducad quien diere nuevas dél.

MARCELO. (Arca y rosal del vergel, a mucho estáis obligados!)

: Cien mil ducados?

CHACÓN. Y más,

titulo de Duque a quien le dé vivo o muerto.

MARCELO. Bien

tú, Chacón, seguro estás?
Chacón.
Si vino el pregón dijera
o perniles de tocino,

de lo que es jamón y vino mejores nuevas supiera; pero desto del Delfín no sé palabra, por Dios.

MARCELO. No medraremos los dos por este pregón, en fin.

18 d . Estacio y Lisakino con alabarderos.

LISARDO

¿Está Marcelo aquí?

MARCELO

Para servirte.

¿Dónde con tantas guardas?

TISIDDO

A prenderte.

Estacio la ocasión podrá decirte.

STACIO

Dicen que has dado a Claridoro muerte.

MARCELO

: Es muerte

ESTACIO.

No.

MADORE

Temblaba de oirte (sic).

ESTACIO.

Mas queda en gran peligro.

Marcelo.

De qué suerte

decis que yo le he muerto?

LISAR

Con veneno,

que poco a poco le consume.

MARCELO.

Bueno!

¡Oh, envidia cortesana! ¡Qué no puedes! ¿Quién lo dice?

LISARDO.

No sé, todo redunda

de la Princesa, y mientras libre quedes (1) en aquesta ocasión (2), de Rosimunda, no excuses la prisión.

MARCELO.

¡Buenas mercedes

STACIO.

En esta larga enfermedad se funda, y en que tratas amores con Clavela.

MARCELO.

¿Pues cómo mis secretos me revela? ¿Ella dice que yo he tratado amores con Clayela?

LISARDO.

Y que os vió, jura, abrazados.

MARCELO.

¡Oh, mudable mujer! ¡Cuánto mayores pudieran ser sus yerros declarados!

ESTACIO.

Aqui no hay replicar.

MARCELO.

¡Vamos, señores!

Chacón, avisa desto a mis criados.

CHACON.

; Hay tal maldad!

MARCELO.

(No crea aunque [me] obliga,

que lo del arca y los rosales diga.)

(Entranse.)

⁽i) Texte: "quedas".

⁽²⁾ Texto: "de aquesta ocasión".

(Salen con cajas, y bandera, y gente, Perseo, Ale-Jandro, Aurelino, general, y Clavela, en hábito de hambre.)

ALEJANDRO.

Pondré fuego a Bretaña, y aun a Francia, Clavela, si defiende a Rosimunda.

CLAVELA.

Que no tendrá valor, si muere el Príncipe, que a estas horas ya debe de ser muerto, para tomar las armas, ni le queda más hombre que a Marcelo.

PERSEO.

Yerro ha sido no haber muerto a Marcelo, que en efeto es hombre que las armas tomar puede, y ejercitado en ellas en España, donde nacen los hombres más valientes de toda Europa.

AURELINO.

No te cause pena, que está ya afeminado con el ocio, y, una vez olvidado el ejercicio, no havas miedo que salga a la defensa,

CLAVELA

El castillo es aquéste (1).

ALFIANDRO

¡Fuerte plaza! ¿Qué responde el alcaide?

AURELING.

Que te acerques.

ALEJANDRO.

Pues haz señal de paz.

AURELINO.

: Ah del castillo!

(Sale el ALCAIDE arriba.)

ALCAIDE.

¿Quién llama con las cajas y trompetas en tierra tan segura de enemigos?

AURELINO.

Yo soy, Alcaide.

ALCAIDE.

¿Quién?

ALETANDRO.

¿No me conoces?

El Duque soy.

ALCAIDE.

Yo no conozco al Duque.

ALEJANDRO

¿Pues cómo no conoces a Alejandro, de Claridoro, tu señor, hermano?

ALCAIDE.

Si llamas mi señor a Claridoro, ¿por qué llamas con armas en sus tierras? ¿Levántasle por dicha sus estados?

CLAVELA.

Alcaide honrado, al Príncipe le ha dado veneno Rosimunda, y él la deja por hechizos Princesa de Bretaña. Clavela soy, mi hermano, y Aurelino, y lo noble del reino pretendemos, que herede a Claridoro el que tuviere derecho, dando nuestra causa al Papa, juez neutral y sin pasión. No es justo que tú des esta fuerza a Rosimunda contra razón. Mas pues que ya conoces que habemos de heredarla yo y mi hermano, nos obligas con darnos el castillo, para que cuando Dios nos dé el estado, la primera merced la tuya sea.

ALCAIDE (I).

¿Que Rosimunda es reina de Bretaña?

CLAVELA.

Yo soy Clavela, alcaide, no te mueva verme en hábito igual, por las traiciones de una mujer.

ALCAIDE (I).

Vuestra justicia es clara. Yo levanto el portillo; entrad seguros; poned vuestra bandera en estos muros.

(Tocan cajas, Entranse.)

(Salen un CARCELERO y un ALCAIDE.)

ALCAIDE. Pon esos estrados bien, que hoy la Princesa visita la cárcel, Aquéllas quita.

CARCEL. Haz que una alfombra me den Alcaide. Esa tiende, y echa encima

⁽¹⁾ Texto: "éste".

⁽¹⁾ Texto: ALEX., corregido ya en letra manuscrita.

verbas v olorosas flores: de su madre. FARIO No se trate ¡Hola! Esos bancos arrima. por Dios, señora, te ruego, Haya silencio; no salga de vender el niño. hombre sin oir su nombre. ROSIMIN CARCEL. Antes hov no ha de haber hombre ¿Luego eres su padre? que de ese bien no se valga. FABIO. ¿Por qué me negaste a mi (Salen un Retries, and ale a cost Rosimunda y TEODORA, y ROSIMUNDA se asimta en una silla selo que vi en tus ojos yo? bre dos gradas FABIO. Para no perder la esclava; mas por no verle vender ROSIMUN. Llamad los presos, y diga todo lo quiero perder. las causas el Relator. Por darte castigo estaba, ROSIMUN. A mucho obliga el honor. que de ejemplo te sirviera. TEODORA. A mucho el honor te obliga. ALCAIDE. Ya están aquí, gran señora. FABIO. los que se han de visitar. ROSIMUN. Llamad presos, que es ya tarde ROSIMUN. Bien pueden, alcaide, entrar. para ver quien nunca viera. RELATOR. Estos son Fabio y Leonora. ROSIMUN. ¿Quién pide? RELATOR. Ella pide a Fabio. ROSIMUN. RELATOR. RBLATOR. Es su esclava, y pretende Resimun. RELATOR. probar que es libre. Tres hombres Hortensio ha muerto. ROSIMUN. RELATOR. del tiempo el mayor agravio, que es perder la libertad. con ventaja y con merced. RELATOR. después de paces, y estar un hijo. ROSIMUN. A ser libre viene. fiado en que eran amigos. FABIO. Gran señora, no es verdad. Vióse de los tres cercado: ROSIMUN. tiró la daga al primero; FABIO. No. señora. dejóle del golpe fiero ROSIMUN. todo el cuerpo atravesado. por ser tú libre agora Echó la capa al segundo, y de suerte le cegó LEONORA. con que le sacó del mundo. a quien pongo por testigo. Y quedándole el tercero, ROSIMUN. Oid los dos lo que digo. pues Dios lo sabe y los dos: cuerpo a cuerpo le mató. el niño se ha de vender. pues dice que no es su padre RELATOR. Señora, no. Fabio, y librese su madre ROSIMUN. Para la guerra que espero con lo que puede valer. te nombro por capitán, FABIO. y mil ducados te den. y venderle no es razón. HORTEN. quien la vió en mi posesión TEODORA. ya pierde aquel señorio. que bien menester serán.

RELATOR.

ALCAIDE.

¡Qué sentencias tan discretas!

¡La defensa es natural!

No hay que tratar; vendan luego

el esclavo por rescate

ROSIMUN.

(Entran CELIO V ANIBAL.)

RELATOR. Agui Celio y Annibal.

ROSIMUN. : Quién son éstos?

RELATOR. Dos poetas

parecen en tu presencia.

Rosimun. ¿Cuál se querella de cuál? RELATOR. A Celio pide Annibal. ROSIMUN. ; Qué pide?

RELATOR. Un hurto. CELIO.

¡ Paciencia! ROSIMUN. ¿Qué te ha hurtado? ANNIBAL.

Cada dia

todos los coge, y en pago dice mal de mi poesía.

Señora, este hombre es tan vano, CELIO. que hurtarle sus versos llama decir cristal, oro, fama, sol, margen, marfil, Silvano,

ámbar, pancaya (1), coral, perlas, nácares, aromas, que es poesía con redomas, v rétulo en cada cual.

A Vuestra Alteza suplico que, pues es común la lengua, no se me atribuya a mengua lo que de la lengua aplico.

¡Vive el cielo, que ha hurtado ANNIBAL. cuanto escribo, y dice mal de mis sonetos!

No hay tal. ROSIMUN. ; Quedo! Que me dais enfado. Annibal. ; A qué pena le sujetas? ROSIMUN. A que os vais sin replicar,

> porque decir mal y hurtar es costumbre de poetas.

¡Vive Dios, que te he de hacer ANNIBAL. una sátira!

CELIO ¿Tú a mí?

RELATOR. Ya viene Marcelo aqui. Rosimun. Su causa puedes leer. Relator. Marcelo está por tu gusto. ROSIMUN. Por su delito dirás. MARCELO. ¿Delito?

ROSIMUN.

(1) Corregido al margen el texto, que dice: "pancava".

a su señor?

MARCELO. de mi honor satisfacción.

¿Qué satisfacción? No sabe que es esto verdad Teodora?

MARCELO, ¿Tú sabes esto, señora? Sé que tu delito es grave.

¿Luego yo no soy leal? ROSIMUN. No. sino infame.

MARCELO.

puedes, pero no obligarme a decir lo del rosal.) ROSIMUN. ¿ No se tomó juramento

a Teodora, Relator? RELATOR. Dijome que era mejor

que tú propia en tu aposento hicieses tu información. ROSIMUN. ¿ Qué información, siendo cierto

Siendo cierto, es gran traición. RELATOR. ROSIMUN. ; Y cómo si es cierto!

MARCELO. ¿Yo al Príncipe di veneno? Rosimun. A la muerte le condeno: él sin duda le mató.

> Que el estar con tal flaqueza. y morirse poco a poco, que ya está cuerdo y ya loco, y ya con tan gran tristeza, son deste veneno efetos. Vamos, Teodora, de aquí.

MARCELO. Señora, mira que fui leal siempre a tus secretos. Mira que soy español, Beamonte hidalgo y Guevara;

ROSIMUN. como los rayos del sol, ¿qué importa que hidalgo seas,

> ni Guevara ni Beamonte? Calla, y a morir disponte.

¡Que de mi esta infamia creas! Español era Belido, ROSIMUN.

y de hidalgo se preció, y al rey don Sancho mató.

MARCELO. ¡Qué buena paga he tenido de servicios que te he hecho!

Rosimun, ¿Tú a mí? ¿Cuándo? ¿Es obligarme

que ser traidor a un Rey justo? MARCELO. ¿Yo traidor?

mi esposo amado quitarme? MARCELO. ¡De un mármol es tu pecho! ROSIMUN. : Vamos!

MARCELO.

¿Hay desdicha igual? (Pues no hayan miedo que diga, aunque tu crueldad me obliga, lo del arca y del rosal.)

Clause of a weig of MARCELO,

Soberbia tiene el agua en su elemento; el aire que los árboles quebranta, la tierra, que bramando se levanta, hace temblar su mismo fundamento;

un rayo entre relámpagos espanta; y de un toro español la fuerza es tanta, que saca una columna de su asiento:

tiembla de aquesta máquina el decoro, cuando agua, fuego y viento irreparable escurecen del sol los rayos de oro;

pero es mayor rigor incomparable, que agua, aire, tierra, fuego, rayo, toro, la ingratitud de una mujer mudable.

ALCAIDE.

Marcelo, a no tener noticia clara de tu valor y nacimiento ilustre probara consolarte con razones y te esforzara a la vecina muerte; pero pienso del ánimo y la sangre con que naciste, que era dar consuelo en la prisión a Séneca o a Sócrates. Aquí te aguarda ya quien te confiese. Dios sabe si me pesa. Soy mandado de quien tiene poder.

MARCELO.

Ya conozco tu celo, y lo agradezco. Este es rigor de una mujer francesa, colérica, mudable, ingrata, loca, que, como Claudio emperador, se olvida de una hora a la otra lo que dice v hace. El cielo le dará justo castigo, a quien mi sangre e inocencia ofrezco.

(Entra ESTACIO.)

La Reina, alcaide, este papel te envía.

ALCAIDE.

En la boca le pongo y en los ojos.

ESTACIO.

Lee entre tanto que a Marcelo hablo. Marcelo amigo, ¿qué desgracia es ésta?

Nacer para morir, señor Estacio; enemigos, envidia, mal consejo, gobierno de mujer, ira del cielo v desdicha que nace con los hombres.

ALCAIDE.

El papel he leido.

MARCELO.

¿Qué te escribe?

Que te dé libertad v que al momento te lleve Estacio a verla; que le importa que a Clavela castigues y a Alejandro, levantando las armas en su nombre, porque las ha tomado contra el Príncipe.

Los brazos quiero darte.

Y yo los mios.

MARCELO.

Del cuchillo al bastón. Vamos, Estacio; que quien sirve a mujer ha de hacer cuenta que ha de tener su vida y su fortuna sujeta a las mudanzas de la luna,

JORNADA TERCERA

(ROSIMUNDA V TEODORA.)

ROSTMUN. Ya mi determinación tiene el lugar que te digo; ya son contra mí y conmigo el amor y la razón.

Aunque sin razón le amé, ya con razón debo amalle, y las prendas entregalle, que por las suyas dudé.

Ya no hay de qué estar dudosa, tú verás como hoy ha sido el silencio agradecido de una lealtad generosa.

Ya vengo determinada de fiar mi honor a quien calló, Teodora, tan bien, viendo a su cuello la espada.

Marcelo, ¡vítor!, no hay más. Hoy es mi dueño Marcelo.

TEODORA. Ya no hay que tener recelo, bien asegurada estás.

Rosmus. Viva o muera Clandoro.

Marcelo me ha de gozar, si supiese aventurar mayor reino y más tesoro...

TEODORA. Los términos que ha tenido obligan.

Rosimun. Hoy en el templo de la fama será ejemplo del silencio agradecido.

(Entra MARCLEO.

MARCELO. El alcaide me ha mandado, señora, que venga a verte, cuando en el trance más fuerte me vi a morir condenado.

> Llevåbame a confesar, donde ofensa contra ti no confesara de mi ni en mi se pudiera hallar.

Y llegó a este tiempo Estacio con el papel que me dió la libertad, con que yo la cárcel trueco en Palacio.

Que no sé si todo es uno en razón de libertad, pues mirando mi lealtad no está seguro ninguno.

Tan sin guarda me han dejado, que bien me pudiera ir; pero nunca sabe huír un inocente culpado.

Vesme aquí: dame la muerte, que si el cielo algo ignorara, aún al cielo negara tu crueldad por no ofenderte.

Marcelo, ya he conocido que cres español navarro, más leal y más bizarro, que cuantos della han nacido.

No te espante mi rigor, antes me espanto de ti, que no conozcas de mí que todo, todo es amor, Y pues ya la prueba es tal que todo el temor deshace, es bien que sepas que nace deste amor fuego inmortal

Luego que te vi, Marcelo, junto a mi enfermo marido dijo al alma: "Este es el ido, y esotro es el mar del cielo."

Creíla y al mar de amor las velas tendí en el viento; mas quiso el entendimiento la nave cargar de honor (1).

Resistime a la tormenta, que levantaba el amor con la carga del honor, que de amor vitoria intenta.

Ya te desterraba a España, ya te enviaba a llamar, ya te mandaba matar, del honor injusta hazaña.

Y ya lloraba tu muerte; pero, viendo tu defensa se quejó amor de la ofensa, y me resolví en quererte.

Pero viendo que entregarte tanto honor no era razón, sin saber tu condición, quise primero probarte.

Y para que mejor creas que éste fué todo mi fin, ve al jardín, que en el jardín quiero que al de Francia veas,

Porque quitando el rosal mis joyas hallarás dentro, que aún podría ser encuentro que no te estuviese mal.

Cien mil ducados de precio tiene el arca, y no al Delfín. Todos, mi Marcelo, a fin de agradar a honor tan necio.

Callaste, y así imagino callarás en lo demás, y que el premio gozarás de tanto silencio digno.

Que, muriendo Claridoro desta larga enfermedad, de Bretaña tu lealtad tendrá la corona de oro. Serás mi esposo, y serás,

(1) Texto: "las naves de honor cargar".

m.

Rosimun.

Marcelo, todo mi bica.

MARCELO. (Si esto es verdad, hoy también tu rigor me pagarás.

Que aunque tu grande he checreción y majestac. obligan mi voluntad a estimar tanta ventura, tengo de hacerte penar casi de la misma suerte.)

cast de la misma suerte.)

ROSIM. ... ; Qué tardas en resolverte?
; Qué tienes tú que pensar:
; Eres el qué pierde?

MARCELO.

sino el que gano este bien,
de que un gran paraber
me diera a mi mismo yo (1)
si dél estuviera cierto;
mas conozco tus mudanzas
y sé que a mis esperanzas
desde lejos burla el puerto.
Yo te conozco, señora,
bien a mi costa,

Rosimi x. ; Marcelo!; Deja ese vano tecelo!; Dile la verdad, Teodora!
Di lo que sabes de mí.

sólo probar tu lealtad
se ha pretendido de ti.
Tu silencio agradecido
lo será con premio tal (2),
que compita el ser igual

a lo mucho que has sufrido.

No dudes; goza tu suerte,
este bien, este tesoro,
en tanto que a Claridoro
cubre los ojos la muerte;
que luego serás marido
de la Princesa.

MARCELO, Teodora

temo.

Troport.

Confirma, selecte.

lo que he dicho, y cierto ha sido,
dando a Marcelo tus brazos.

R. SIMIN. Ven. Marcelo.

MARCELO. (Ay. Dios! ; Qué hare que del bien que el alma ve

que del bien que el alma ve me están temblando los brazos? TEODORA.

Marcelo, pues siempre has sido hombre de tanto valor, sabe también que el amor no pierde por atrevido.
¿Qué estás cobarde?¿Qué dudas?
¿Quieres que ella llegue a ti?

Marcelo. Teodora.

ra. ¿Cómo? clo. S

Feodora. ¡Qué bien tu respeto ayudas! ¿Pues ella te ha de abrazar?

> que pienso que si yo vengo primero a querer llegar, entre el amor y los brazos, de quererme arrepentida, me mande quitar la vida, y destos pase a otros lazos

TEODORA. ¿Pues eso había de hacer?
MARCELO. ¿No se le puede acordar,
que le queda que probar,

y vuelva a hacerme prender? Teodora. Señora, de escarmentado

Rosini X. Es hombre, y ha conocido que es con tanto extremo amado.

Dame cuerda como a pez que está asido en el anzuelo. Yo te abrazaré, Marcelo, por esta primera vez.

Tuya soy, tuyos los brazos, ya el alma.

que sospetos que las dos me cogéis en nuevos lazos.

Yo me tengo de vengar. (Aparte. Rosimiry, ¿Lazos, mi bien, amor mío?

Presto veréis si os confio

del alma el mayor lugar.

MARCELO. Mil señas he menester
para estar de ti seguro.

Rosimus. Amor, que te adoro juro.

M vecto. No hay juramento en mujer.

Para que crea que es cierto este amor, Princesa mía, hemos de hacer este día entre los dos un concierto.

Rosimun. ¿Y cuál es?

MARCELO. Para que esté seguro, has de hacer tres cosas.

osimux. Serán may dificultosas

⁽i) Texto: "me diera a si i samo"

⁽²⁾ Texto: "será con sperijo tal".

MARCELO. Las que has de hacer te diré.

La primera, has de abrazarme en público. Rosimunda.

ROSIMON, 2Que dices?

Marcelo. La segunda

el sello del reino darme. La tercera hacerme a mí

tu capitán general.

Rosimun. Las dos me están muy mal. Marcelo. Pues esto has de hacer por mí. Rosimun. No sé que pueda negarte

quien te confesó quererte.
¿Qué puedo errar que no acierte,
mi bien, después de abrazarte?

Advierte que soy mujer

no queda más que perder.

MARCELO. Esto pretendo de ti

TEODORA. Alguna treta española (Ap.)

Marcelo. Vengaréme ansi.

(Entra ESTACIO.)

ESTACIO

Aunque a tus hermosas manos convenían mejor los arcos, Rosimunda bella, de la diosa de Arcadia cazadora, cuando dejando de ser luna en el cielo por su pastor bajaba al monte Latmo, que no las armas de los hombre dignos, pues tan enfermo Claridoro yace, que ya pierde la habla y casi expira, que las tomes, señora, te conviene por la defensa deste reino misero.

ROSIMUNDA.

¿Qué es esto, amigo Estacio? ¿Armas? ¿Qué

ESTACIO.

El Duque, tu cuñado, con su hermana Clavela tienen ya cuatro castillos, que son toda la fuerza de Bretaña.

Salve Lisyabo v Fidoro,

LISARDO.

¿Está aquí la Princesa?

ROSIMUNDA.

¿Qué hay, Lisardo?

LISARDO

De Alejandro, señora, llegan nuevas, que ha desposado su traidora hermana con Aurelino, cuya espada, ingenio, experiencia y valor han sido parte para que se le rindan cuatro fuerzas, en que la de Bretaña toda estriba.

MARCELO.

lavela se ha casado?

Rosimunda.

¿Eso preguntas?

MARCEL

Teme tu daño, que Aurelino es hombre que por el interés del casamiento pondrá en aprieto tu persona y vida.

ROSIMUNDA,

Débete de pesar.

MARCELO.

Nunca, señora,

tuve envidia de nadie.

ROSIMUNDA.

Agora alguna,

TARCELO

De que algún hombre fuese vitorioso, de que alguno jugase bien las armas, o fuese celebrado por las letras, de que venciese cuerpo a cuerpo un campo, compusiese algún libro, o respondiese alguna cosa digna de memoria, es verdad que he tenido alguna envidia, como tenerla debe un hombre noble, que esta envidia es virtud para imitarla, y no para dañar al que la tiene; mas que a ninguno, aunque acertase mucho, que se casase hubiese yo envidiado de ninguna manera, por Dios vivo.

ROSIMUNDA.

Ahora, caballeros, aunque piensa Alejandro que, muerto Claridoro, no le queda a Bretaña más defensa,

quiero que entienda que en las hebras de oro el peine de Semíramis guardado defiende agora el femenil decoro.

⁽¹⁾ Falta un verso.

Por no dejar mi esposo (1) no he sacado yo misma de Bretaña la bandera, de varonil valor el pecho armado.

Pero en lugar del que tener quisiera, Capitán general hago a Marcelo, a cuyas manos el rebelde muera.

Todos sabéis que su lealtad y celo, su espada y experiencia ha merecido ser Atlante del peso de mi cielo.

Y porque su silencio agradecido muestre mayor valor en esta hazaña, que le sigáis y obedezcáis os pido.

Doy a Marcelo el sello de Bretaña, para que ordene a su contento y gusto con la lealtad de que se precia España;

y para que veáis que el hecho es justo. mirad lo que le amaba Claridoro. cuando a la envidia le parezca injusto. Mas para confirmarle en su decoro,

a usanza de Borgoña, patria mía, y de cuanto gobiernan lises de oro.

Le doy mis brazos, y desde este día

Justamente su estado le confía.

Sus notables servicios galardona.

Solo Marcelo merecer pudiera, tantas mercedes.

Si con palabras responder pudiera tu nombre, gran señora, levantara

y en ellas solas paga quien las debe, presto verás, si tu favor me ampara,

que la fama a su número de nueve

añade un capitán.

¿Qué quieres más en que un atuor el pruche?

MARCELO.

No dudo ya de tu amoroso intento cosa ninguna. Partiré a servirte.

Venme primero a ver, mucho amor siento.

Finore.

Tan vuestro soy, señores, como he sido.

ROSIMUNDA.

Antes que vayas tengo que decirte...

Hoy veré mi silencio agradecido.

(Nail in CLAVILA, to subjector, y At RELINO.)

AURELIN. Mientras que Marte sangriento deja descansar la espada, mi amoroso pensamiento.

te da un estrado de flores. mientras que duerme el clarin.

Cuéntame aqui, por tu vida, cómo te va con la guerra.

CLAVELA. Lo que de bizarra encierra a seguirla me convida.

que lleva en la guerra amor.

AURELIN. ¿Amor tienes?

si atrevimiento no fuera.

Pienso que no le encubriera, temiendo que se agraviara.

Desa suerte no soy vo

quién los que tengo me dió. ¿Sospecharás de Marcelo? CLAVELA.

AURELIN. : Ojalá sospecha fuera!

CLAVELA. No trates desa manera

⁽¹⁾ Texter "Per n dexa a respect

⁽²⁾ Palta in vers

mi buen pensamiento y celo.
Cantad algo que divierta
conversación tan cansada.

Aurelin.; Cánsaste de verte amada? Clayela.; Este instrumento concierta! Aurelin. Mal podrá ponerle bien,

Músico.

Músico.

imitando este rigor, si unas cuerdas son amor, y otras cuerdas son desdén. No viene tan destemplado

que amor y desdén parezca.

AURELIN. ¡Canta de amor que enloquezca!

CLAYELA. ¡Canta de ausencia el cuidado;

MÚSICO. "De amor que con celos arde

"De amor que con celos arde Dios me guarde.
Amor y sufrir ausencia paciencia.
Los celos son en amor lo que es el agua en la fragua; que crece el fuego con agua y el querer con el rigor; de sufrir su loco ardor, y de que su furia aguarde.

Aurelin. Dios me guarde. Músico. Amar y sufrir ausencia. Clavela. ¡Paciencia!

> ¿Qué paciencia puede haber para amar y estar ausente, si el ausente espera y siente cuanto mal puede temer para amar y padecer celos y olvido en ausencia?

CLAVELA. ¡Paciencia!

Músico. De amor que con celos arde.

AURELIN. Dios me guarde."

(Entra ALEJANDRO.)

viene de la corte agora,

ALEJAN. Deja, Aurelino, el jardin, deja las flores y rosas, deja la música alegre, deja las fuentes sonoras, deja los amores tiernos, deja las palabras locas, toma el acerado escudo, saca la espada famosa, gobierna el caballo fuerte nuestras banderas tremola, advierte a la diestra gente rige la gente bisoña: porque el capitán Perseo

donde vió que contra mí Rosimunda un campo forma. a cuyos dueños adornan blancas y lucidas armas. desde la planta a la gola, Seis mil infantes bretones siguen con galas vistosas sesenta banderas blancas. ¿pero a quién pensáis que nombra? Al mismo que ha perseguido de Claridoro celosa. Ya al español Marcelo, de españoles gloria y honra, el bastón le dió y los brazos; querrále dar la corona. ; Al arma, al arma, Aurelino! Salgan las lucidas tropas de nuestra gente a su encuentro: Suene por el viento el bronce (1); y baste su furia sola

a que las espaldas vuelvan.

Aurelin. A justa empresa me exhortas,
a noble hazaña me llamas,
a ilustre fama provocas,
Ya me conoce Marcelo;
Marcelo sabe mis obras,
y que sé yo castigar
arrogancias españolas.
¡Animo, nuevo Alejandro!
¡Animo, Clavela hermosa!;
salgámosles al encuentro.

CLAVELA. Si tú las banderas tomas, no dudo, fuerte Aurelino, que en las murallas las pongas-ALEJAN. Juntemos la gente.

AURELIN.

; Vamos

(Tocan al arma.)

CLAVELA. Tuya será la victoria;
¡ay, Marcelo!, que me llevas
de tus venturas celosa.

⁽¹⁾ Texto: "suene por el la nee el vient "

CHACÓN.

¿Quién duda que Rosimunda ya te quiere bien y adora, y que, Claridoro muerto, te entregará la corona? Mas yo tomaré las armas, y le quitaré la gloria, que no hay furia como celos ni ofensa como en la honra.

(lanse.)

(Tocan cajas. Entra CHACÓN.)

¡Esto sólo nos faltaba en tantas persecuciones! No ha una hora que preso estaba, y ya le entrega escuadrones y su fuerte brazo alaba.

Alli le sentencia a muerte, y aqui le entrega las llaves de lo más seguro y fuerte; hierros y desdenes graves en honra y amor convierte.

¡Oh, mudanzas de mujer! Crecientes olas del mar, veletas de parecer, tornasoles del pesar en la mitad del placer.

¿Pero quién me mete a mi en sus bajios y escollos? Las altas vivan en si, yo castigaré mis tollos, si se burlaren de mi.

Aqui dijo que viniese antes que la alba saliese, porque menester me había. Parece que rompe el día, aunque a la noche le pese;

muy altas van las Cabrillas, aunque soy poco estrellero; ya con nuevas maravillas muestra la aurora al lucero (1) las encarnadas mejillas.

Todo se va declarando; pero una pequeña puerta oigo abrir. ¿Estoy soñando?

. Sal . MAGG. O & ROSEM NOAD

Mi amo es, y, entreabierta, está con la reina hablando. ¡Ah borracho! ¿En que se ha Aquí nos ha de matar. [puesto? Marcelo. ¡Que amaneciese tan presto! Rosimun. Debió el alba de envidiar

la gloria en que amor me ha puesto.

Marcelo Antes, señora, la mía,

y competencia sería que tiene conmigo el sol.

ROSIMUN. ; Ay, mi adorado español!

CHACÓN. ¡Cómo que no amaneciera!

Casamiento hay, ¡vive Dios!

MARCELO. ¡Quién, mi señora, pudiera por no apartarse de vos

cerrar el sol en su esfera!
CHACÓN. ¡Oh, mentecato atezado!
¿El sol querría cerrar,

habiéndole Dios mandado que alumbre al mundo?

ROSIMUN. El pensar

Marcelo. Mira, señora, que es tárde (2), y he de partir con la gente,

de quien hice ayer alarde.
ROSIMUN. Moriré, Marcelo ausente.

MARCELO. ¡El ciclo, mi bien, te guarde!
ROSIMUN. ¡Ay, Dios! Un hombre está alli;
; pues cómo? ¿Gente has traído

que aquesto entienda de mí?

MARCELO. Chacón, mi señora, ha sido,

que viene a buscarme aquí.

COSIMUN. ¿De qué suerte?

Marcelo. Su afición

le obliga.

Rosimux. Pues no es razon,
que aquesto haya visto y viva;
mi honor y secreto estriba
en que des muerte a Chacón.

MARCELO. Mira que es hombre de bien.

Rosimun. Marcelo, no hay que tratar; haré que muerte le den.

Marcelo. Pues yo le sabré matar, y a mí, si quieres, también.

Rosimun. Muera luego, ¡adiós!

IARCELO. ; Adiós! Enojada se ha partido.

Rosimun. Esto es sólo para vos

(l'asc)

MARCELO. ¿Habrás por dicha entendido que es concierto entre los dos?

⁽¹⁾ Texto: "la aurora el lucero".

⁽¹⁾ Texto: "que es ya tarde".

¿Quién va? CHACÓN. No sé CHACÓN. Tu lacavo va. si te la fie, que dudo MARCELO. El diablo te trujo aquí. que nunca más la veré. CHACÓN. ¿Por qué? MARCELO. Porque vienes ya CHACÓN. sentenciado a muerte. CHACÓN. CHACÓN. ¿A quién? Por el Rey de España. alguna joya se da. MARCELO. Vió la Princesa, Chacón, que viste que yo salía MARCELO. de palacio; en conclusión CHACÓN. Ya procuro en que te mate porfía. CHACÓN. Cosas de los diablos son. El tardar me daña. ¿No me mandaste venir? CHACÓN. Y a mí el no estar muy seguro. MARCELO. No tan cerca, majadero, Vesla aqui. que vieses la puerta abrir. MARCELO. CHACÓN. Yo vine sólo al terrero. haré que la corte ya, MARCELO. Entierro puedes decir. por si la Princesa mira. CHACÓN. ¿Hablas, de veras, señor? Chacón. Ba, ba, ba. Marcelo. Dice que en este secreto MARCELO. ¡Llora, suspira! estriba todo su honor. CHACÓN. ; Señor! CHACÓN. Bien me pagas, te prometo. ¿Hablas? servicios con tanto amor.

Mas será burla. (l'anse.) MARCELO. Si fuera (Sale el Duoue de Borgoña; él traiga bastón de Geburla, no te declarara neral con gente.) que es mi esposa, y si dijera

Rendid esas banderas a los muros; que yo vengo de paz.

SOLDADO I.º

Ba, ba, ba.

Ya están rendidas, y la ciudad conoce tus banderas.

Sabiendo el mal estado que tenía la salud de mi yerno Claridoro, v el peligro forzoso de mi hija, vine a poner defensa a su persona.

SOLDADO 2.º

Los soldados que ya la ciudad tiene hacen salva a los tuyos.

Gente sale. que el capitán que le encubre (sic) acompaña.

(Entran Estacio y un Capitán.)

ESTACIO.

Rosimunda, tu hija y mi señora,

(Hincase de rodillas.) Que ; vive Dios!, que lo tratas como si fuese chacota. MARCELO. ¡ Vuélvete a Dios! CHACÓN. ¿Ya me matas? MARCELO. ¿Qué imagen tienes devota? CHACÓN. Detén las manos ingratas, y una industria te daré, que remedie sin matarme, lo que sin mi culpa fué. MARCELO. Rosimunda ha de mirarme: ¿cómo excusarlo podré? CHACÓN. Ya sé que estará acechando: finge cortarme la lengua, que mal podré yo no hablando decir lo que tiene a mengua. MARCELO. ¿Y has de estar siempre callando? Sólo contigo hablaré; CHACÓN. con los demás seré mudo.

que me quiere, no importara, pues te he de matar.

: Espera!

MARCELO. ; Daca la lengua!

CHACÓN.

excelso Duque, a recibir me envía a tu excelencia con algunos nobles, y no viene en persona, ni te muestra de tu venida el justo regocijo en fiestas que el contento manifiesten, porque hoy al alba ha dado a Claridoro un accidente, con que ya en sus brazos habrá rendida el alma cuando llegues.

DUOUE.

Bastante es la disculpa. Sabe el cielo lo que me pesa, aunque por otra parte me huelgo hallarme (I) en ocasión tan triste, y de tanta importancia a Rosimunda.

ESTACIO.

Por heredera de Bretaña queda; pero tienen Clavela y Alejandro cuatro fuerzas del reino, y, fuera desto, tanta copia de gente, que hoy nos dicen quieren ponerla a vista destos muros. Mas ya sale a buscarle y detenerle el más gallardo joven que ha nacido en los famosos límites de España: a quien dió ayer el título de Duque, del reino el sello, y el bastón que digo.

DUQUE.

Vaya en buena hora, y quedaré contento, a guardar la ciudad y su persona.
¡Toca a marchar!

ESTACIO.

Por una puerta sale

(Toca a marchar.)

Marcelo con su gente, y tú por otra entras con la famosa tuya.

DUOUE.

El cielo le dé vitoria al español Marcelo.

(Entranse.)

Salen Perseo y Aurelino,

Perseo. Si se hubiera de mirar merecimientos, o fuera,
Aurelino, el que debiera (2)
lo que pretendas gozar...
Y pues te precias de ser tan discreto y entendido,

agradece el ser marido de tan discreta mujer, o deja la pretensión del reino, que es arrogancia, que estará poca distancia de tu engaño y perdición.

No seas Luzbel tan loco, que te derribe del cielo, o con su espada Marcelo, o yo con tenerte en poco, que si no te doy favor subido habrás por tu mal.

Aurelin. Sabes que soy general.

Perseo. Sé de Alejandro el temor; porque si él valor tuviera, ¿qué necesidad tenía de darte a quien ser debía de un rev que la mereciera?

> Pero tras ser lo que sabes vínole el cobarde bien.

Aurelin. ¿Sabes que soy yo con quien tratas de cosas tan graves?
¿Sabes que el darme a Clavela

de mis méritos nació?

Perseo. Sé que su hermana te dió
por tu lisonja o cautela,
y que si más que gozalla
pretendes, estoy yo aquí,
que pretendo el reino.

AURELIN.

Si el ver que mi lengua calla, por la ocasión en que estoy, ¿no te da conocimiento de que tengo entendimiento y que mayor que tú soy? ¿A qué quieres remitir tu intención tan mal guiada?

Perseo. A esta mano y a esta espada; a darte muerte, o morir.

Aurelin. ¡Muera el villano arrogante!
Que es mucha vergüenza mía
sufrir su descortesia.

Perseo. Defenderte es importante; pero de palabra no.

(Sale el pugur Altiandro, con bastón, y se fone en medio.)

ALEJAN. ¿A este tiempo, caballeros?
¡Basta!; Quedo!; Menos fieros,
que estoy de por medio yo!
PERSEO. Si no lo estuvieras...

Texto: "Me huelgo en hallarme".
 Texto: "dixera", e rresido ya de antiguo.

ALEJAN.

Bien, AURELIN. porque te fuera muy mal. ¿Qué es aquesto, general? ALEJAN. Yo te lo diré también. ; No tengo yo lengua? PERSEO. que es propio a quien faltan manos. AURELIN. Y ser libres los villanos cuando hay gente, como aquí. : Basta va! ALETAN. AURELIN. Tiene intención. Perseo, de hacerse Rey. ALEJAN. ¿Por qué derecho? ¿Qué ley? ¿con qué acción, causa y razón? Si tú eres tal que le obligas a que él también lo pretenda, ¿qué mucho que yo defienda que él lo haga y tú lo digas? ALEJAN, Ya me toca defender mi parte contra los dos. Traidores sois.

AURELIN. Tú sabes si yo lo he sido.
(Entra CLAVELA.)

que lo sois, o queréis ser!

Yo he sido siempre leal.

ALEJAN. CLAVELA.

AURELIN.

ALEJAN.

PERSEO.

Trompetas oigo.

Ha venido
el español General
con la más bizarra gente
que el Asia en sus campos vió,
cuando Alejandro pasó
en la conquista de Oriente.
Muy bien hacéis de tener

:Yo?

Por Dios.

desnudas vuestras espadas, porque faltará, envainadas, lugar de poderlo hacer.

Vienen dando al viento plumas desde las celadas francas, que coloradas y blancas parecen sangre y espumas.

Tienden banderas en él con mil cifras y mil galas, que parecen que son alas para que vuelen con él.

Ya los caballos isleños, que de mil bandas coronan, en los relinchos pregonan la arrogancia de sus dueños. Todos vienen amenazando (sic) castigo, muerte o ruína.

; Pues toca al arma!

que esto era estarme ensayando.

Aurelin. Agora veréis si he sido quien sabe decir y hacer.

CLAVELA. ; Qué puede bien suceder

a un imperio dividido?

(Salen MARCILO y soldados.)

MARCELO

Tengo a ventura que tan mal se lleven.

LISARDO.

Como sustentan cosa tan injusta no es mucho que la paz a los tres falte.

MARCELO

¿Qué pretende Aurelino?

ETDODO

Estos estados,

y por mujer la desleal Clavela.

MARCELO.

¿Pues Perseo qué quiere?

LISARDO.

Como ha visto

el corazón cobarde de Alejandro, también quiere a Clavela, y juntamente la corona que el Duque no merece.

FIDARA

Ni la merece el Duque ni Clavela.

MARCELO.

Rosimunda, señores caballeros, es digna del laurel.

JISARDO.

Si se miraran

los méritos no más...

MARCELO.

lablemos claro.

LISARDO.

Digo que sólo tú la merecias.

Finoro.

Pues eso, ¿quién habrá que muerto el Príncipe no lo conceda?

MARCELO.

Mucho os agradezco
la estimación de mi persona, amigos.
De todos será el reino, mas qué hacemos
si se nos van agora de las manos
estos cuatro villanos pretensores?

LISARDO.

Bien dices; que el cogerlos de improviso es la mitad del vencimiento.

MIRCH

; Al arma l

(Tocan cajas.)

FIDORO.

¡Viva Marcelo!

MARCELO

; Rosimunda, amigos!

LISARDO

No conocemos otro Rey.

Finor

; El cielo

guarde a Marcelo!

Topos

: Viva!

MARCELO.

; Quien?

Topos.

: Marcelo!

(Batalla dentro, y salen huyendo los tres de uno

ALEJAN. ¡Qué mal el

¿Qué mal el nombre me viene de Alejandro desde hoy, pues tan presto huyendo voy de quien menos fuerzas tiene!

Fiéme de infames pechos; pero no es bien que me asombre, que me quitasen el nombre, pues no lo soy en los hechos.

Perseo.

Dura enemiga fortuna,
¿de qué sirvió levantarme?
¿Ah, qué presto derribarme?
¡Oh, qué mudanza importuna!

¡Qué villano proceder tiene con nuestra esperanza! ¡Qué fácil es tu mudanza! ¡Bien te llamaron mujer!

AUREITY. En la primera ocasión

tan mal suceso, ¿qué es esto? Sin ofensa ha descompuesto Marcelo tanto escuadrón. ¡Oh, fieras guerras civiles!

Alejan. ¡Oh, fieras guerras civile:
Aurelino, ¿qué remedio?
Aurelin. ¡Alejandro, tierra en medio,

y no ser despojos viles

del triunfo de un español!

Perseo. En el fuerte nos haremos

ALEJAN. Camina y entremos
antes que se ponga el sol,
pues se ha puesto para mí
el de mi esperada gloria.

(Entrense.

DENTRO. ¡ Viva Marcelo! ¡ Vitoria!

(Sale Marcelo acuchillando a CLAVELA.

Marcelo. ; Rindete, cruel!

CLAVELA. ¿Yo a ti?

Marcelo. ¿Pues no tengo yo valor?

CLAVELA. Solías cuando tenías

amor.

Marcelo. Tú también solías

tenerme, Clavela, amor. Yo te olvidé justamente.

CLAVELA. Yo te olvidé justamente.

MARCELO. Mientes, que sin causa fué,
pues yo lealtad te guardé

hasta la infamia presente.

CLAVELA. ¿No te casaste?

MARCELO.

¿Con quién?

CLAVELA. Con Teodora.

Marcelo. Esa ocasión fué prueba de mi afición

y culpa de tu desdén. Ya es tarde para abonarte;

presa has de volver.

CLAVELA. No creas que a los pies de quien deseas serás a ponerme parte.

serás a ponerme parte.
Otra Cleopatra seré:

(Ase la arma.) (1)

no has de triunfar de Clavela. Marcelo. No te faltará cautela:

Marcelo. No te faltará cautela: pero yo te guardaré.

⁽¹⁾ Esta acotación la añade de letra manuscrita.

(Sale CHACÓN, acuchillando dos o tres soldados.)

CHACÓN.

¡Perros! ¡Viva Marcelo de Beamonte, español de la casa de Guevara!

MARCELO.

: Chacon, tú hablas?

Chacón.

Ba, ba, ba.

MARCELO

¿Qué es esto?

¿Así cumples conmigo la palabra?

CHACÓN.

Ba, ba, ba.

MARCELO.

¡Vive Dios!, que si no fueran tus servicios tan grandes, que sospecho, que te quitara la vida.

CHACÓN.

Advierte.

que un hombre tirando a todas partes y con la mucha cólera no puede dejar de hablar.

MARCELO

: Traidor!

CHACÓN.

Ba, ba, ba, ba.

MARCELO.

¿No ves que está mi honor en lo que hablas?

CHACÓN.

No hablaré más palabra, ¡vive Cristo!

MARCELO.

:Otra vez?

CHACÓN.

Ba, ba, ba.

MARCELO.

Vial sin remedi

Clavela, ir tienes a la corte presa, que pues por Aurelino me dejaste, y con él te has casado por tu gusto, le toda obligación exento quedo.

CLAVELA.

Seguiré tu ventura y mi desdicha.

MARCELO

Tú, Chacón, ve a su lado, y no la pierdas

de vista un punto.

CHACÓN.

Haré lo que mandas.

larcelo.

¿Vuelves a hablar, traidor?

Снасо́и.

Ba, ba.

MARCELO.

Camina.

CHACÓN

Vaya vuesa merced.

MARCELO.

¡Terrible empresa!

CHACÓN.

Ba, ba, ba.

MARCELO.

¿Qué le dices?

CHACÓN.

Que va presa.

(Salen el Duque de Borgoña, Rosimunia, Estacio y Teodora.)

DUOUE.

En ocasión semejante sea ayuda, o sea consejo, no parece mal un viejo, y es un soldado importante.

No te aflija haber perdido a Claridoro, tu esposo, que un padre aun es provechoso a ser en parte marido.

Tu desdicha conocí, y así, con presteza extraña, puse mi gente en Bretaña y estoy a tu lado aquí.

Tú quedas por heredera, y no tan sola, que alguno te pueda ser importuno, como estándolo pudiera.

Dios dé vitoria a Marcelo: quedarás sin enemigos.

Rosimun. Yo espero justos castigos,

y justo premio a su celo.

Acabo de recibir

para él cartas de España de una cosa extraña.

Extraña

ROSIMUN. Si, porque las quise abrir.

Duque. Si es contra ti, remediemos

cualquier daño.

Rosimun. No, señor,

antes aumenta el valor

Llámanle porque ha heredado

Duoue. ¿Oue es noble?

ROSIMUN. Es Beamonte, en fin,

y es Lerín un grande estado. Dugue. Pues, hija, en vuestra afición

como soy viejo he leído, que es bueno para marido Marcelo en esta ocasión.

Mirad lo que os dice el alma, y lo que queréis decir.

Lo salgo yo a recebir.
TEODORA. Y es más llano que la palma.

Bien puede vuesa excelencia tenerse por adevino; no pienso que es desatino (I), pues que mostró su prudencia.

(Sale LISARDO.)

LISARDO

Pensé llegar apenas vivo a verte.

Rosimunda.

¿Perdióse nuestra gente?

LISARDO.

No es perdida; pero perdióse la lealtad jurada,

ROSIMUNDA.

Lisardo, tente.

¿Marcelo fué traidor?

v el traidor español.

Tecano

Venció Marcelo

a todos los rebeldes, pero al punto que vitorioso se miró, se hizo coronar del ejercito contento por Príncipe...

Rosimunda,

¿Qué dices?

LISARDO

...de Bretaña;

y para asegurar lo que pretende con el sello del reino que le diste ha despachado a todos los condados cartas y provisiones, y sospecho, que a estas horas será señor de todo.

DUOUE.

¿Es este español que me alababas?

ROSIMUNDA

¡Ay, Teodora!, ¿qué es esto?

TEODORA.

No lo entiendo:

no en balde te pidió aquellas tres cosas; es hombre, hase vengado, que le has hecho padecer y sufrir cosas injustas.

ROSIMUNDA

¡Ay! ¡Qué poco sabemos las mujeres! Fiéle el sello, y para ti, Teodora, fiéle más.

LISARDO.

Muy lindo lance echaste.

ROSIMUNDA.

¿Pues quién no se engañara en (1) tantas prue-¡Triste de mí! ¡Perdida soy! [bas?

LISARDO.

; Detente!

No hagas sentimiento, que no es justo; porque me dijo que si en él te viese, te dijese verdad. Marcelo viene para rendirte la corona y gloria del reino, de sí mismo, y su vitoria.

(Salen Alejandro, Perseo, Aurelino y Fidoro, Chacón y Marcelo, coronado de laurel, con su bastén.)

MARCELO. Este laurel, Rosimunda,

sólo de tus pies es digno, que, aunque vengo vencedor, soy de tu valor vencido. Recibe aquestos despojos, ves aquí tres enemigos, y ves aquí la lealtad, que en tantas pruebas has visto. Tomar pudiera venganza de tu crueldad por los filos, mas soy Guevara y Beamonte, y tú la luz por quien vivo. Dadme vos también los pies, Duque de Borgoña invicto, y perdonad que primero

^{(:} Texto: "y no pienso que e- destine".

⁽¹⁾ Texto: "con".

no os rindiese estos cautivos. El Príncipe, mi señor, que Dios tiene, causa ha sido de no haber solenizado mejor mi humilde servicio. De Navarra (1), patria mía, soy llamado, y como a hijo. Vuelvo a España, si me dais licencia.

DUQUE.

Si lo sois mío. mal podréis dejar, Marcelo, la prenda que vuestra ha sido antes de ver el valor, que de todo el mundo es digno. Príncipe sois de Bretaña, de Rosimunda marido; dadle la mano y los brazos. MARCELO. ¿ Que tanta merced recibo de los piadosos cielos?

ROSIMUN. ¡ Vuestra soy, Marcelo mío!

MARCELO. Haced, señora, mercedes, dad libertad a cautivos. Que es costumbre de los reyes para mostrar regocijo.

ROSIMUN. Todos tengan libertad:

goce a Clavela, Aurelino, y Alejandro de Teodora. Ba, ba, ba.

CHACÓN. ROSIMUN.

¿Qué es eso, amigo? MARCELO. Chacón, señora, a quien yo porque me vió, cuando vino a buscarme a tu jardin, estando hablando contigo, corté, como ves, la lengua.

Rosimun. : Oh. mal hava el honor mío! ¡Tal pesar en tal placer! ¿No hubiera remedio alguno? ¿Los médicos no han sabido hierba o piedra que le dé lengua, en tantos aforismos?

MARCELO. ; Qué dicras?

ROSIMUN.

MARCELO. Esos por Chacón te pido.

Ba, ba, ba. MARCELO. Que tú se lo mandes dijo.

ROSIMUN. Habla Chacon.

Aqui estoy, gran Princesa, a tu servicio.

MARCELO. Y aqui, señores, acaba El silencio agradecido.

⁽¹⁾ Texto: "Naroña".

EL SOLDADO AMANTE

COMEDIA FAMOSA (1)

DE

LOPE DE VEGA CARPIO

DEDICADA A LA

SEÑORA DOÑA ANA DE TAPIA

Hi a del Schor Pedro de Tapia del Censeie suprem de se Matestad.

¿Qué culpa tengo yo deste atrevimiento, si me estan solicitando por una parte tantas obligaciones, y por otra tantas virtudes y excelencias, títulos que no me podrá nadie reprehender, si ha sido tan dichoso que haya visto y conocido a v. m.? Había yo determinado que este ofrecimiento fuese una grande obra para que con más ocasión, si mía puede ser, los pudiese celebrar ese divino entendimiento, y sucédeme ahora con esta pequeña fábula, lo que al labrador que, muriéndosele aquel ave que crió para Alejandro, le presentó las plumas. No sé si seré tan dichoso que alcance el mismo premio. Una de las razones que dieron principio a la invención de la Retórica, fuê el poder con artificio darse a entender más eficazmente y persuadir con breves palabras las cosas que pedían dilatadas máquinas, así se hallaron las dubitaciones, las reticencias y otras varias figuras, y con decir, como es posible que yo diga, las excelentes gracias de tan peregrino sujeto, su hermosura, su donaire, su despejo, su claro juicio, su heroica sangre, ilustre ascendencia, han dicho sin decirlo lo que quisieron significar, deteniéndose, que no pudieran por ventura dilatándose. Quien quisiere ver una perfecta dama, no busque mayor ejemplo, pues en v. m. ha cifrado el cielo, la naturaleza y la fortuna todas sus dotes, tanto que pudiera decir ahora nuestro poeta español, como entonces por doña María de Cardona:

L'. . ' .. valora del Parnase.

V mác adelantes

Sujeto digno de inmortal corona.

Las tres Gracias, que con v. m. hicieron el número igual se la pongan en la frente de verde laurel, rosas y jazmines; que yo con mi ignorancia sólo me atrevo a ofrecer estas plumas del ave que criaban mis pensamientos a devoción de su claro nombre, altas virtudes y único entendimiento. Guarde Dios a v. m.

Su Capellan aficionadisimo.

El Príncipe Clarinarte.
Soldados.
El Conde.
Calidoro, criado.
Lu Riina.
Grinebra.
Paladio (t).
Mumbeiro (2).
Crino, criado.

REY DINACRECALE.

BELARDO, fastor.
Una GUARDA.
PIRENA.
Un JARDINERO.
[CLORINDA.]
[SELENIO.]
[OLORIO, soldado.]
[LERISO, soldado.]
[LERISO, soldado.]
[LERIDO, soldado.]
[LOS PAJES.]

ACTO PRIMERO

(Sale el Rei L'ina reente y acompañan into.)

REY.

Desde esta cuesta miraré el alarde, ya que las plantas en su hierba estampo, por el León que ahora abrasa y arde, cándida más que de la nieve el ampo, y también porque el Príncipe no aguarde con el gallardo suyo en medio el campo; que para los principios de un bisoño, es grande ardor el del estivo otoño.

Por aquí pasará la infantería, pues van por otra parte los caballos, que el planeta que agora ilustra el día, parado como yo, quiero mirallos. ¡Oh, ingrata Rodiana! A la fe mía, por malos consejeros y vasallos presto verás, pues ya mi gente embarco, con la espada al amor en vez del arco.

brino".

⁽¹⁾ Texto: "Eladio", pero luego se escribe casi siempre "Paladio".

⁽¹⁾ A, Parte XVII, Madrid, 1622; B, Parte XVII,

¿Tan mal te estaba, Reina, el casamiento de un rev como vo sov de Escocia y Dacia? (1) : Por qué te ha dado Olanda atrevimiento para querer vivir en mi desgracia? Presto habrás de llorar tu loco intento. como he llorado yo el perder tu gracia; porque no hay más indómito enemigo, que en la venganza el riguroso amigo.

Irá mi hijo con su armada y flota, v destruirá tu desarmada Olanda, quedando por el mar deshecha y rota la infame que previenes en Gelanda. Ya el mar sus crespas ondas alborota, y abrir sus senos mi poder le manda; ; mira cuánto mejor, cruel, te estaba ser mi reina y mujer, y no mi esclava!

PRÍNCIPE.

REY

De alarde tan principal tendrás la satisfacción. que esa su nobleza igual; pero no será razón tenerla del General.

Gente tan vieja habrá dado gran descanso a tu cuidado, y mayor que yo le llevo, inadvertido mancebo, de ayer hombre y de hoy soldado.

Pero si el ser hijo tuyo y que tu sangre merezca arguye valor al suvo. de cuanto a ti me parezca

Si aquesa fuerza divina al son de Marte me inclina, ramo soy de un tronco tal

Cuanto y más que viene a ser de aquesta elección descargo que puede satisfacer, que a un mancebo des el cargo de vencer a una mujer.

con mal consejo y aviso; pues no te apasiones más, que presto a Olanda verás como la tierra que piso.

Aunque el paternal amor

(1) Texto: "Dalca"; pero ha de rimar con "acia"

carece en esto de ley, no deshace mi temor. que lleves sangre de un rey, sino tu propio valor.

Y es tan grande, Clarinarte, el que llevas de tu parte, y queda con mi deseo,

A no ser el padre muerto no fuera en su bien liviana. ni vo de mis males cierto.

Vila cuando de casarme pasé a Holanda a concertarme: Volvime, el concierto hecho; murió el padre, y en mi pecho vive amor para matarme.

Y muéveme [a] hacelle guerra, el saber que Ingalaterra. y que Francia la pretende: tal fuego en el alma enciende tal enemigo en la tierra.

Buena gente y armas llevas, y buen ánimo también, declarado en otras pruebas. yo sé que lo harás muy bien con sólo hacer lo que debas.

Haz de suerte que tu nombre que no es hazaña vencer la fuerza de una mujer. quien se precia de tan hombre.

que trajo a los fuertes ojos del vulgo y pueblo romano

PRÍNCIPE.

que la ardiente juventud, quiere vencer la experiencia, para mostrar la virtud de su valor en tu ausencia.

Presto verás la fortuna que no ha dejado ninguna,

IL SOLDADO AMANTE(1) a el inglés, ni al español, porque en su ausencia del sol, A Mongibelo parece, se muestra muier la luna. que entre el hielo brota llamas. No es la tuya luz prestada, CALIDORO. Pues ¿por qué la adoras y amas? sino aquella propia mía, Por lo mucho que merece. CONDE. de tu valor heredada. Pues ¿quien a tantos humilla, PRÍNCIPE. Ya, señor, se alarga el día no despreciará tu amor? para tan larga jornada. Quiero, amigo Clarinarte, REY. que mejor será decilla. Tantos reyes la pretenden, CONDE. que desde el puerto hasta allá, a fama de su valor, mi alma contigo irá. cuantos celos y temor PRÍNCIPE. Toca a marchar. mi turbado pecho encienden. REY. Toca, y parte. Y como sov su vasallo, y un pobre conde en efeto. adórola de secreto. ¿Bajará al jardín, en fin? v públicamente callo. CALIDORO. Así lo dije Criselo. CONDE. cuando te diga de no? la tierra deste jardín; Amar más y penar más. a pisar las flores bellas, las flores serán estrellas, mi dolor con solo el ver, y el sol y la luna sus ojos. ¿no ves que puedo perder CALIDORO. mi remedio y su presencia? CONDE. En efeto, de mis males. CALIDORO. ; Qué ojos tan desiguales, pues que no la mereci. si el sol y la luna son! CALIDORO. Pues pena, si es eso así, Ya por lo menos has hecho sufre y mira, muere y calla. tuerta a la reina tu dama, Yo soy tu criado, y creo y quien de tuerta la infama, que si en secreto la viera, no tiene a su amor derecho. aunque humilde, me atreviera CONDE. Loco, si lo comparado a decirle mi deseo. fuese lo mismo, sería ¿Puede a lo menos faltarte como llamar claro el día, un justo agradecimiento? v al sol obscuro nublado. CONDE. Con tu mucho atrevimiento Cuanto y más que ¿quién podrá me quitas el miedo en parte. ver al sol tan cara a cara? Palabra te doy, que veas Y así a su luz se compara, vencer a esta fe su olvido. porque igualmente la da. ¿Pues no pretendes contar sino ser huésped Eneas? CALIDORO. a la reina tu pasión, ¿Tú no eres de aquesta fuerza huésped, alcaide y señor?

padecer y no hablar?

Tú, señor, dentro en su casa
tienes mejor ocasión;
que es un secreto ladrón
que las entrañas abrasa.

CONDE.

que las entranas abrasa.

Pues ¿quién habrá que resista
tanto hielo y tanto fuego?

(1) Faltan des verses

CONDE.

Pues ; qué te vence el temor,

que la reina viene aquí.

CONDE. Tanto temo cuanto adoro,

(Salen la REINA y GINEBRA, con des retrates.)

RODIANA. Ni el inglés, ni el español. GINEBRA. Conde, mírala; no creas que has de hallar lo que deseas, si no se te humana el sol; que tu valor, ni tu gusto no pueden hallar igual, RODIANA. De todos, en general, recibo extraño disgusto.

Quiero el español ver (1). GINEBRA. Este es que tienes delante. RODIANA. Aun pintado es arrogante. GINEBRA. No tiene mal parecer.

RODIANA. Tienen éstos la braveza mezclada con la blandura: y del hombre la hermosura,

Bien mira.

GINEBRA. que eso está muy en su mano. RODIANA. ¿Cómo llaman a éste?

no es más de la gentileza.

GINEBRA. Albano.

RODIANA. En vano, dirás mejor. ¿Qué dijeras de aquel viejo rey de Escocia enamorado.

si aquel le vieras pintado con su edad y su consejo? Dijera lo que ya dije,

RODIANA. que es despedirle, corrida de ser de un viejo querida.

RODIANA.

GINEBRA.

RODIANA.

CONDE.

GINEBRA. No sólo tu amor le aflige.

apercibe contra tí. Capitanes tengo aquí

y, aunque mujer, ciño espada: Venga; los aceros pruebe: que entre las nueve me llama a ser décima la fama.

> o última de las nueve. Mil respetos y recatos hacen; ¿qué piensan de mí? Señora, el Conde está aquí.

Pues esconde los retratos. Ya, reina y señora mía,

he visto lo que he de ver: que mal se puede esconder el sol en sereno día;

como vos no os escondáis, de lo demás no hago caso, aunque es mi alma el ocaso,

Padezcan noches de llanto mis ojos, perdiendo el veros, cuando aquesos dos luceros cubran del ausencia el manto:

que en el alma que os adora hacéis tan hermoso oriente. que ni ausente, ni presente, podéis faltarme, señora.

de hombres tan venturosos, que a vuestros ojos hermosos fueron, no viviendo, ingratos!

milagrosa y homicida, que a los que mueren dais vida, y a los que viven, matais.

¡Y más dichoso mil veces, quien quiere tal libertad! Con extraña novedad

anocheces y amaneces. Ni los retratos ni vo nos escondemos de ti (1),

CONDE.

CONDE.

RODIANA.

No importa. ¿Cómo que no?

Ya que de mis padres fuiste no es bien tenerte escondido lo que recelar pudiste.

Toma; dos reyes te doy; mira cuál quieres que hoy mi libertad manifieste.

mal punto para ganar; mas, pues no son de un manjar, poca esperanza perdí.

Que amor puede entrar adonde aunque en baraja de reves no tiene figura un conde.

Que como va te declares

⁽i) Texto: "quiero ver el español"; pero ha de rimar el verso con "parecer".

⁽¹⁾ B: "escondimos de ti".

y para mi alma azares.

Que Rey con Rey es encuentro, y Conde con Rev azar.

RODIANA. ¿Luego no tienes manjar, si al juego con Reves entro?

señora, de tu valor; aunque son, si juega amor,

todos los naipes iguales. Y estos dos no han de ganar, que el uno solo ha de ser.

RODIANA. Entrambos han de perder; Reves quiero descartar.

CONDE. Pues quien de Rey se descarta, ¿qué esperanza a un Conde deja?

¿De quién tienes esa queja? De que fui tan baja carta. ¿Pues qué quieres tú de mí.

En fin, Calidoro amigo, ¿que ya el Conde mi enemigo viene a declararse?

ya te digo que la adora. GINEBRA. Y que ya mi fe ha deshecho. CALIDORO. Si hay dos almas en el pecho, una puede darte agora;

pero si no puso Dios más de una, juraré, que es de la Reina.

GINEBRA. Yo sé que al Conde le sobran dos: la cruel traidora (I) suya,

y la que a mí me robó. CALIDORO. Sola la suya le dió; que ya despidió la tuya.

Despídala norabuena, aunque en mala se la dí; que pues no se ha vuelto a mí, ya debe de andar en pena. ¡ Ah traidor! ¡ Ah falso amante!

: Ah cruel conde enemigo! RODIANA. Bien merecieras castigo

a tu culpa semejante:

CONDE. no puede llamarse error.

Si tu hermosura me ha muerto,

(1) A: "crueldad traidora".

ella misma me disculpa. y mira que es mayor culpa castigar mi desconcierto; que no amarte era desprecio, habiendo tus ojos visto, merezco su gloria en precio: porque tal atrevimiento en semejantes combates descubre bien los quilates

No soy yo, Conde, de aquellas. RODIANA. que por ganar fama y nombre, hacen los ejemplos de hombre, que pierde el seso por ellas.

> Pues toda su castidad (1) fué porque no les agrada, porque no hay puerta cerrada, si llama la voluntad.

No quiero yo, si me quieres, castigar tu pretensión; que eres hombre, y hombres son los que han de amar las mujeres.

Pero advierte que me quieras sin volvérmelo a decir que una vez podré sufrir lo que en mi honor vituperas.

Que soy mujer y diamante, pues tanto Reves desprecio. Yo, señora, callaré como desigual amante.

Y será justo que calle, pues satisfecho me dejas; que no moverán mis quejas a quien no mueve mi talle. ¡Extraño y duro silencio!

Mas no gemiré a mis males, pues ya de los animales sin lengua, no diferencio. Ouien te merece, te goce;

que yo, triste, lloraré mi mal empleada fe. (Mal el Conde me conoce). RODIANA. Ni me hables, ni me ruegues

Nunca en casos importantes a nadie la puerta niegues.

CONDE.

Donde está la Reina?

GINEBRA.

RODIANA. ; Oh, Capitán!

¿Qué nuevas traes?

: Oh señora! ¿Cuando toda Holanda llora, tal descuido reina en ti? ¿Eres, por dicha, Nerón cuando Roma se abrasaba? RODIANA. Declárate, pues, acaba.

: Tristes son!

Sabrás, poderosa Infanta, cuya vida guarde el cielo, que por esa mar de Tile, cerca del que cubre el hielo, centinelas y atalayas, una armada han descubierto. cien velas dice que trae, artilladas todas ciento. de cañones y esmeriles, de culebrinas y bresos. Sobre la cabeza ilustre los faroles descubrieron, poblados de gente noble. que no de soldados nuevos. En la General de todas viene un famoso mancebo. a quien obedece el mar y favorecen los vientos. Sobre la cabeza ilustre, digna del árbol de Febo, un velmo muestra, que al sol le sirve de claro espejo: por debajo de la barba le ceñía un listón negro que sobre la gola cae, al fuerte y dorado peto, ceñida una rica espada que sangre tiene por precio; con un bastón en la mano, a quien se humilla Proteo. Desde la gavia a la banda de tafetanes y lienzos, mil gallardetes pintados vienen trebolando (1) al viento; no hay trinquete, ni mesana, que no esté cubierta dellos con una cifra notable. bordada en color de celos:

a una tierna corderilla viene desgarrando el pecho porque la trae con las uñas. presa humilde a un león tan fiero; y entre la sangre que corre, de su arrogancia concepto: "Escocia", dice el león. sobre el erizado cerro, y "Olanda", la corderilla, en medio del pecho tierno. Con una salva famosa han dado gracias al puerto, donde quieren ya surgir dando a las ondas los remos del Aqueronte furioso de tu desdén y desprecio. Contra ti su hijo envía, pregonando sangre y fuego: ¡ Al arma!, reina gallarda, hija de tales abuelos, que en estas pequeñas islas hicieron famosos hechos: porque viene pregonando el escocés, y no menos, de que has de ser su cautiva, y te ha de quitar el reino. ¿Que viene tan arrogante

que se le ponga delante. ¿No pudiste resistir de nuestro puerto la entrada?

Fué junto en la fuerte armada desembarcar y batir.

el hijo de aquese loco?

Todo el mundo tiene en poco

Ya tienen tomado el paso. dame gente, v detendrélos. Oh, buen Paladio! Los cielos. RODIANA. que de cólera me abraso.

> denme mis armas al punto, mi peto, gola y celada, que yo detendré esa armada, v a todo el infierno junto. ¿Sabe aquese vejezuelo. ese escocés arrogante. que puedo yo, como Atlante,

⁽¹⁾ Por "tremolando",

tener en hombros el cielo?

¡Sabe que soy Rodiana, hija de Marte y Belona, legítima mi corona,

y no por fuerza tirana?
¿Por qué se pinta león,
y a mi tierra corderilla,
como flaca mujercilla,
siendo hombre en el corzaó

Conde, advertid esta traza; pintad luego en mi bandera que a un león una cordera con su boca despedaza.

Poned al león rendido, y a la cordera, famosa: "Rodiana, vitoriosa; Dinacreonte (1), vencido."

Y mientras como varón me pongo el traje decente, prevenid de buena gente un grueso y fuerte escuadrón;

que quiero salir y hacer que el de Escocia venga atrás. Ven, Ginebra, y me darás las armas que he menester.

I'anse.)

CONDE.
PALADIO.
CONDE.

PALADIO.

Gran furor!
Suspenso estoy.

Yo turbado.

¿Que, en fin ha desembarcado? Con arrogancia espantosa.

Dos mil hombres tiene en tierra, que pasean por la playa.

Es valerosa.

CONDE.
PALADIO.
CONDE.

Pues, ¿quién duda que más haya? Habrá treinta mil de guerra. Pues, Paladio, desa suerte

Fues, Paladio, desa suerte defendamos la ciudad, que en tanta riguridad será cautiverio o muerte. Que nos volará una mina

mientras se toca, y se peina. Pues vamos a hablar la Reina; veamos qué determina.

.1 00

Nie al Printing y Mamirines, " a idades

CLARIN. ¿Qué? ¿Se pone en resistencia

the first to the second

ese pequeño lugar?

MAMBR. Ouerrá probar su y

Querrá probar su violencia, aunque ya se empieza a dar.

Sino que el Alcayde loco, tiene tu poder en poco, retraído en su castillo.

CLARIN. Pues abrámosle un portillo. Toca al arma.

Mambr. Espera un poco.
Clarin. ¿ No es esta aquella famosa huerta y casa de placer desta mi enemiga hermosa?
Mambr. A quien más ha de encender

a tu soldadesca ociosa.

Es en verano esta casa
con un pedazo de monte,
donde la Reina le pasa,
cuando el padre de Faetonte

el llano encendido abrasa. Hay muy ricas colgaduras de inestimable valor, varios lienzos y pinturas; finalmente, el que la aguarda (1).

De la presa temeroso,

de rendirse se acobarda.

CLARIN. ¡Es encuentro milagroso!

¿Puede mejor combatirse,
para mi gente gallarda?

Con eso pienso animallos, y no sôlo aquí llevallos, pero entre el indio y Bramagno, como otro Alejandro Magno, pasar armas y caballos.

MAMBR. ¿Por adónde ha de batirse? CLARIN. Por esto bajo a lo alto;

que mal podrá resistirse, de gente y de fe tan falto.

MAMBR. Pues bátase desta banda, como tu Alteza lo manda; que más breve se negocia, ¡Soldados!¡Escocia, Escocia!

CLARIN. Ninguno responda ¡Olanda!

(Dase la bateria, y sale un Soldado con unas repas.

SOLDADO.

Por lo que sucediere llevo aquesto.

CLARINARTE.

¿Qué es eso, buen soldado? ¿Hanse rendido?

r itssie truncal.

SOLDADO.

¡Oh, poderoso y fuerte Clarinarte! ¿Quién ha de resistir a tu grandeza? Lleva entre Scitas tus soldados fieros, que no entre estas mujeres desarmadas. Batióse el muro deste castillejo y a la primera bala abrióse el muro, y entraron tus soldados sin defensa, y sea buen testigo del estrago aquestas colgaduras y estas ropas.

CLARINARTE.

Otras tantas te mando por albricias. Ve, guárdalas, y vuelve.

SOLDADO

El cielo guarde desos ilustres años gloria y honra de Escocia: es poco, y de la tierra menos.

(l'ase el Soldado y salen otros con cierta plata.)

SOLDADO I.º

Suelte la plata, digo.

SOLDADO 3.º

¿Cómo suelte?

Primero aquesta vida suelte el alma.

SOLDADO 2.º

Pues partamos.

SOLDADO 2.º

¿Partir? Con esta daga.

CLARINARTE.

Soldados, ¿qué es aquesto?

SOLDADO 2,0

Aquí es un poco.

PRÍNCIPE.

Partid como buenos esa presa, pues sois de una nación y sois amigos. Todo es de todos.

SOLDADO 3.º

¡Vamos y partamos!

Agradeceldo al Príncipe.

SOLDADO 2.º

No quiero.

como quien soy, y al filo desta espada.

(l'ans), y salen otres des Soldados con una Mujer.)

SOLDADO 4.º

Pues no puede partirse, échense a suertes.

LORINDA.

¡Mísera yo, que a suertes he venido!

SOLDADO 5.0

Los dados traigo a punto.

SOLDADO 4.º

Muestra.

J

PRÍNCIPE.

¿Tiempo es aqueste de jugar, soldados?

SOLDADO 4.º

¡Soldados, ora bien, o los aceros! Vuestra alteza perdone; que esto ha sido en la seguridad de la vitoria.

PRÍNCIPE.

¿Quién es esta mujer?

CLORINDA.

Clorinda triste,

la hija del alcaide desdichado.

SOLDADO 5.6

No se puede partir y echamos suertes.

PRÍNCIPE.

¿En cuánto la estimáis?

SOLDADO 5.º

En cien escudos.

PRÍNCIPE.

Esta cadena vale más, ya es mía.

Partilda entre los dos, y vos, señora,
no os pese de tener por dueño a un príncipe.

Llevádmela a mi tienda luego al punto.

SOLDADO 4.º

Haráse ansí.

Soldado 5.º

(Vanse, y sale Sellano, con un retrato de la Reina.)

SELENIO.

¡Que me persigas tanto, dura estrella? Estrella, que a no ser del cielo eterno, y haber nacido yo cristiano en ella, dijera que eras del profundo infierno: que cuando todo un fuerte se atropella, y aquí y allí, sin orden ni gobierno, sacan los soldados tal riqueza (sic),

llore yo su ventura y mi pobreza.

Que cuando el más bisoño va cargado de perlas y oro, y una y otra joya, como si tuviera el Ilión robado, o los templos de Júpiter en Troya, saque yo solo un lienzo mal pintado, que no hay desde Escocia hasta Saboya, hostería tan vil que le tuviese, aunque retrato de una reina fuese.

¿Quién eres, bujarrona mal nacida, de mis desdichas miserable plaga? ¡No fueras viva, para que tu vida sacara en tal vil vaso con la daga! ¡Habla, mujer común! ¡Habla, abatida, si no quieres, ladrona, que te haga una cruz por la cara; y no te entones, que añadiré las de los dos ladrones.

Yo soy soldado. ¿Soy algún belitre de los que la comida vil codician, de los que alquitrán, pez y salitre arrojadizos fuegos artifician? ¿Cómo es posible que mi seso arbitre, cuando los otros en hurtar se envician, adonde está la plata y la riqueza, si mi estrella me inclina a vil pobreza?

¿No hablas, luterana? ¿No te dueles de mis desdichas? ¡Vive Dios, taimada, que a chamusquina por lo menos hueles; si no te cruzo con aquesta espada. ¿Yo, lienzo? ¿Yo, pintura? Ved qué Apeles, que aunque lo fuera lo tuviera en nada. Por Dios que, aunque mujer, y no decente, que he de cortarle la nariz.

PRÍNCIPE.

: Detente!

SELEVIO

¿Ouién es?

PRÍNCIPE.
Tu Rey, Selenio.

SELENIO

¡Oh, señor mio!

PRÍNCIPE.

¿Con quién es el enojo? No le cojas.

SELENIO.

Ha sido un desvario.

PRÍNCIPE.

Gustaré de saber con quién te enojas.

SELENIO

Es todo mal humor que ahora crío, de ver que, cuando al Olandés despojas, en la riqueza del primero saco un solo lienzo de una dama saco.

¿Qué picaro, qué misero bergante, no va cargado con vajillas de oro, sino soy yo?

PRÍNCIPE.

¿Y el lienzo, no es bastante,

SELENIO.

Un Príncipe a quien eres semejante, a tus prendas igual y a tu decoro, estimara este lienzo por ser hembra; mas no quien coge lino y sangre siembra.

¿Qué me dá a mi que esta sea Medea Elena griega, Andrómeda troyana, que sea gallarda, o por estremo fea, faltándome el comer para mañana? Que, ¡vive Dios!, que aunqua tu madre sea, o a falta de mujer tu misma hermana, que no he de contentarme con miralla.

PRÍNCIPE.

Más habla que imaginas, aunque calla, ¡Ay, divina beldad, divinos ojos, presos en este misero combate, para que, siendo de un cruel despojos, un vencedor vencido la rescate! En mí que he de temer vuestros enojos, es justo que la prenda se remate: Yo os compraré, vencida y vencedora, por rescatar el alma que os adora.

Selenio (1), el lienzo queda ya por mio; pide a mi contador dos mil ducados.

SELENIO (2).

Desde el poio abrasado, al norte frío, prospere el alto cielo tus estados. Como culpar al cielo es desvarío, que a veces en el mal el bien reposa, y sin contrario no hay ninguna cosa. ¿Dos mil ducados vale una borracha? O aqueste es gran pintor, o mayor necio. Si el contador villano me despacha, un título de Conde pongo en precio. Mas esto de jugar es mala tacha;

⁽¹⁾ A: "Silenio".

⁽²⁾ Falta en A la acotación de PRÍNCIPE.

ya parece que todo lo desprecio, mas a ocho, ¿es azar? Gané; doblelos, ¡Oh, cuatro mil ducados de los cielos!

Vase.

PRÍNCIPE (2).

¡Retrato, a mi valor cortado el justo! Fuego, mortaja, muerte, pena, infierno, norte, día, jardín, cordero tierno, nublado, noche, furia, león robusto, ángel, regalo, bien, descanso, gusto, demonio, rabia, mal y llanto eterno, trofeo y libertad, reina y gobierno.

Despojos, cárcel y tirano injusto, tiempo sereno, mar, bonanza y puerto, fortuna y perdición, naufragio y calma, placer, seguridad, remedio cierto, veneno, árbol sin fruto, antigua palma, epítima, sustento, amor incierto:

Sile MAMBRING, SH CHE LOW

MAMBR. ¿Quieres que ponga por tierra esta fuerza, gran señor, o quedará así mejor, con bueha gente de guerra?

para asegurar la entrada.

PRÍNCIPE. La misma Troya abrasada y vuelta en ceniza envidio. Porque no menos ruína en ese castillo has hecho, que el fiero amor en mi pecho

y esta pintura divina.

Del mismo fuego salio,
Mambrino, aquesta centella,
que, aunque pintada, es tan bella,

Esta ha sido la cometa de vuestro fuego exhalada, que entró por mi alma helada en figura de saeta.

Aquesta la hierba ha sido con que ha cubierto el amor el hierro de su rigor, y el fuego de mi sentido. Cese, por Dios, el remate, porque yo no pague acá el daño que hacéis allá, que puede ser que me mate.

Doleos todos de mi,

si no sabéis lo que pasa: que allá le abrasáis su casa y el alma me abrasa aquí.

MAMBR. ¿Es de veras lo que dices?
PRÍNCIPE. Mambrino, el juicio pierdo.
MAMBR. ¡Tal yerro en hombre tan cuerdo!

Mucho a quien eres desdices.
¿Agora que tus soldados
gozan tan ricos despojos,
humedeces tú los ojos
por unos ojos pintados?
¿Cuando la guerra que a Marte

heridas que no sacaste? ¿Agora que ya tu espada el mundo pudo emprender, se ha rendido a una mujer

¿Cuando una bala en despojos lleva un lienzo de murallas, con otros lienzos te hallas, amor limpiando (1) los ojos?

¿Agora que empicza a ser tu pendón claro entre mi!, levantas tú el lienzo vil de una pintada mujer?

el león de tu bandera, aquí de una vil cordera le dejas despedazando?

¿Cuando tu fuerte escuadrón, engañado Clarinarte, te quiere adorar por Marte, te vuelves Endimión? (2)

Deja el lienzo y la pintura

y vuelve a ver tus soldados de los despojos cargados de su primera ventura; que no es bien que pueda más el gusto que la razón.

PRÍNCIPE. De poco provecho son

Capitán, no me afemina aqueste lienzo que ves, aunque de una mujer es, si es mujer cosa divina.

No me embotará la espada;

⁽¹⁾ A: "limpiado".

⁽²⁾ Texto: "Entimión."

que con ella hará que corte desde este polo del Norte hasta la zona abrasada. Antes me anima y esfuerza, porque con esta pintura corre más firme y segura la calidad de mi fuerza. Si Alejandro, cuando entrar en la batalla quería una arpa le tañía un músico singular; yo, Mambrino, que comienzo a entrar en esta conquista, me esforzaré con la vista de aqueste pintado lienzo. Cuya divina armonía me encenderá de manera que para la muerte fiera camine con alegría. Palabra no me repliques del Rey mozo o padre viejo; yo no te pido consejo, sino que remedio apliques. Tráeme luego un olandés que mi dolor reconozca v el original conozca de aqueste lienzo que ves. :Ea! :Oué tardas? No hav hombre. en todo el castillo vivo. Príncipe, ¿Oué? ¿No ha quedado un cautivo que me dijese ese nombre? Llama a esa gente. Veamos;

MAMBR.

OLO.

qué podrá ser conocella.

¿Quién ha de dar seña della MAMBR. si ayer en Olanda entramos? : Ah, soldados!

¿Qué nos quieres.

fuerte capitán gallardo? Oíd, Olorio y Leardo. MAMBR.

LEARDO.

CAR. Tenga suerte todo el mundo. MAMRR.

OLORIO.

Esta debe de ser Leda.

Ha mil años que pasó. MAMBR.

OLORIO. La memoria siempre queda.

Esta es, a mi parecer, si lo digo en dos razones, según el rostro y faciones, retrato de una mujer.

MAMBR. Oué bien lo has adivinado! LEARDO. También puede ser que fuera alguna bodegonera

de las del tiempo pasado. MAMBR. : Calla, necio!

LEARDO. ¿No es mujer? MAMBR. ¿Conócesla tú, Lariso? A ser hombre era Narciso.

LARISO. Pues ha de ser mujer, digo que es la Caba. o aquella preciosa joya

por quien quemaron a Troya-¡Lo que parece a la Pava! ¿Qué pava, necio?

MAMBR. LARISO.

de la casa de las damas. MAMBR. : Oué bien un rostro disfamas...

digno de palma y corona! PRÍNCIPE. ¿Pues es virgen?

pero ser reina merece. LEARDO. Lo que a mi amiga parece-

pesar de quien me parió!... ¿Quiéremela dar acaso? Pondréla a mi cabecera.

Príncipe, ¿Cesará desa manera este fuego en que me abraso? ¡Salíos allá, majaderos!

el Capitán lo ha causado.

¡Vive Dios!, que a todos cinco

os cuelgue de aquel ciprés. ¿Dar bendición con los pies?

Dios me libre de tal brinco! MAMBR. Ninguno destos lo sabe;

no sé qué habemos de hacer. PRÍNCIPE. Sin duda que no es mujer

beldad tan pura y suave. ¿ cómo la conocerán los que más bajos están

de cuanto sustenta el suelo?

y del hielo y nieve iria a la salamandra hablaste. ¡Triste de mi!¡No supiera la mano que me tocó!...

MAMBR.

que decirnoslo pudiera.
Pero guarda la pintura,
que como la tierra se entre,
el primero que se encuentre
nos dirá la verdad pura.

PRÍNCIPE.

Arde la tierra con la fuerza estiva,
Mambrino amigo, y dóblase mi fuego.
Aquestas peñas deste manso arroyo
parece que me llama y me convida
con dulce sombra y regalado sueño,
que suele suceder a una tristeza.
Siéntate en las orillas esmaltadas
deste cristal, que dividido en sierpe,
regando va las flores deste valle,
en tanto que yo duermo, si es posible,
que duerma el cuerpo, cuando el alma vela.

MAMBRING.

Tu nuevo pensamiento ha sido sueño, y puede ser que en él te desvanezca. Duerme y sosiega; que si agora duermes, seguro quedarás, que no es locura.

PRÍNCIPE

Entre las peñas siento un cierto aliento como de alguno que corrió cansado. ¿O es de algún animal que aquí se queja?

MAMBRING

Mete mano a la espada, y esta rama sacude a todas partes, y espantémosle.

PRÍNCIPE.

Dices muy bien, porque decir se pueda que en esta primer guerra meti mano.

(Sale Bully), a pastar le entre les ramas

ULLARDO.

Si ensangrientan la espada en un villano pobre, no es digno de un ilustre caballero. Dejad, señor, que viva la vida, cuya sangre manchara vuestro acero y vuestra honra. ¡Aquí de vuestras armas! Aquí, de vuestra gente!
Como hombre, que las suyas
fueron el azadón y el aguijada,
guardar quise la vida
de todos los mortales defendida.
Pero como la muerte
mejor sigue al contrario que se esconde,
de aquí me habéis sacado
con vuestras armas fuertes,
que injustamente mancha vuestra honra.
Vuestra grave presencia,
vuestro sereno rostro
me dan señales ciertas
de que aquí en el ejército sois Príncipe,
y si lo sois, yo espero
que no habéis de manchar tan limpio acero.

PRÍNCIPE

Sosiégate, que juro por mi real corona, de no ofendente

BELARDO.

Dame, ilustre Principe, aquesos pies, tan dignos de sujetar, como Alejandro, el mundo.

PRÍNCIPE

; Sosiégate, villano! Levanta en pie; no temas. ; Eres de aquesta huerta jardinero;

que viene por herencia

BELARDO.

que el murio de improviso
en la mitad del curso de sus años.
y yo tengo a la boca
la muerte, que parece que me toca.
Belardo soy, infelice,
que de la invidia fiera,
siendo un villano miserable y rústico,
las flacas manos débiles,
mis esperanzas frágiles
arrojaron por este mar.
Mas ¡ay, corazón tímido!
Si aquella historia trágica
no te provoca el ánimo,
para esperar el golpe detenido
de muerte tan legitima,
¡cuándo darás al cielo el alma en víctima?

PRÍNCIPE.

¡Notable y rara cosa! Mas escúchame atento. ¿Conoces este lienzo?

BLLARD

¡Ah, triste Rodiana! ¡Ah, Reina loca, Reina de Olanda, triste y desdichada, que nos has destruído por despreciar al escocés marido!

PRÍNCIPE

¿Que aquésta es Rodiana?

BELARDO

Señor, la Infanta es ésta.

PRÍNCIPE

¿Qué me dices, Mambrino?

MAMPRINO

Que ya has hallado a tu deseo el centro.

PRÍNCIPE.

Bien me lo daba el alma; que el alma suele ser profeta cierto. Yo la veré, Mambrino; que este mi gran deseo me ha dicho ya la industria.

MAMBRI

¿De qué manera piensas?

Prínc

Deste villano tomaré la forma

Mambrino.

Tu locura me espanta; llevar quiero las nueyas a la Infanta.

PRÍNCIPE.

Tú lleva ese villano adonde bien se aloje, y di a los capitanes que en mi tienda recogido me dejas.

MAMBRINO.

¡Extraño pensamiento! ¡Basta!, que amor te ha dado.

PRÍNCIPE

No repliques.

MAMBRINO

Creo que más te incito.

PRÍNCIPE.

Vamos, Belardo amigo,

que yo te haré dichoso.

BELARDO.

Esa esperanza a nuestro bien me guía.

MAMBRINO.

¡Ay, mozo loco!

PRÍNCIPE.

¡Ay, Rodiana mía!

ACTO SEGUNDO

18 de el Paracia, recico de labrador.)

Príncipe.

¡Oh, poderoso amor! ¡Inmenso padre de cuantas cosas hoy sustenta el cielo! ¡De quien la tierra, nuestra antigua madre, recibe el fruto de que adorna el suelo! Mi petición en tus oídos cuadre. Abre los ojos a mi humilde celo, si ciego vais... ¡Desdichas semejantes! ¡Y sé duele algún dios de los amantes!...

Vitoria ha sido, y no pequeña, tuya, que solamente lo que al alma informa dentro en la idea de la forma suya me venza tanto como propia forma. ¿Quieres que de un pintado lienzo arguya la belleza de un ángel, que transforma mi vida, así que de morir no escapa, como quien mira al mundo en corto mapa?

De la grandeza de la Infanta bella en poco espacio vi la luz que ofrece; que desde el mundo la mayor estrella menos a nuestros ojos resplandece. Vengo en aqueste traje sólo a vella, si ver su luz algún mortal merece, dejando el campo, triunfos y vitorias sujetas al amor por breves glorias.

Este es el muro que pensé rompelle con gruesa munición y gente armada, y agora vengo solo a enternecelle con legramas de un alma enamorada. Bien puedo con suspiros encendelle y en su dureza abrir piadosa entrada. Mas ¿qué aprovecha si ha de ser más duro del alma de la Infanta el grueso muro?

(Sale una Guarda,)

GUARDA.

¿ Quién va? ¿ Quién cs? ¡ Deténgase! ¡ No pao pasaránle con aquesta el pecho! [se

PRÍNCIPE.

No puede ser que un fuego en otro abrase. Ved si me ha puesto amor en buen estrecho.

GUARDA.

¿Quién es? ¡ Habla, villano!

PRÍNCIPE.

el mismo mío, bien habrías hecho la prisión que os librara de la muerte; mas va si estoy rendido, ¿en qué estoy fuerte?

Amigo, soy un pobre jardinero, que en el castillo Belmirar vivía, v. si es posible, hablar la Reina quiero, v contarle del Rey la tiranía; porque escapado de su incendio fiero, escondido aguardé la luz del día para que a boca lo que pasa entienda, y de tan gran contrario se defienda.

Aunque con tristes nuevas, yo presumo, porque otras nuevas que su fin y el humo no hemos sabido deste joven loco, que no serás agradecido poco.

PRÍNCIPE.

En lágrimas amargas me consumo v a destilar el alma me provoco, cuando su perdición miré tan cierta.

Vente conmigo y abrirán la puerta.

(Vanse, y sale la REINA y el Conde, y Parablo, y ella en hábito de hombro.

Contentádome ha el alarde. RODIANA. De que no salgo me corro; bien es que el favor se aguarde.

Pues : cuándo vendrá socorro? RODIANA. Aunque venga luego es tarde. PALADIO. Cree, señora, que ves en el muro al escocés.

RODIANA. ¿Por qué me llamas, señora? ¿No soy Scipión agora,

> Al que señora me llame, sino capitán famoso. ; vive el cielo!, que derrame con este bastón furioso su vida y su sangre infame. Hombre soy; no soy mujer;

rayo soy que he de encender esta nieve que me encierra, y hacer que se abra la tierra, adonde me he de esconder. ¿Piensa el rey Dinacreonte,

cuva fama no es bastante a cubrir este horizonte. que así se rompe un diamante, y así se deshace un monte?

Y ese su atrevido hijuelo, que ya piensa por el suelo derribar mis tiernas vides, ¿sabe como soy Alcides, y puedo oponerme al cielo? ¡Abrí esas puertas! ¡Salgamos!

Que es infamia y cobardía que tan cerca los suframos. General y Reina mía, nos ponen ánimo y alas, que cuando tu escudo vea

la cabeza de Medea, será la imagen de Palas. Pero, capitán, advierte que quiere acuerdo la guerra. v que es el contrario fuerte,

v que el defender la tierra

no obliga a buscar la muerte. Déjale que agora vaya desfogando por la playa su bisoña soldadesca, porque la rosa más fresca en poco tiempo desmaya;

que tú verás que reportan las fuerzas que el tiempo aplaca, y que las tuyas importan, que por la parte más flaca

: No ves, Conde, que ya pisa RODIANA.

: No ves que ya de reposo, en mi casa de placer, comienza a tomar reposo? : Oialá viniese a ser, CONDE.

Oue si esos principios toma,

: Faltan ers s.

Anibal cartaginés?

tuvo cercada a Numancia.

RODIANA. El consejo es de importancia;
que el trempo quebranta y donto

San is to Alia . Pils in

GUARDA. Si nuevas saber deseas
del combatido castillo,
aquí tienes de quien creas
que pasaron a cuchillo,
y otras hazañas más fieras;
que del furor escocés
este villano que ves,
de tu huerta jardinero.
venciendo el viento ligero
se ha escapado por los pies.

RODIANA. ¡Dime, amigo!; Qué? ¿Tú has sitestigo del triste caso? [do Príncipe. (O para mí mal vencido,

deste fuego en que me abraso.
vengo a despertar tu olvido.)
Yo he estado a todo presente,
y he visto de qué manera
va ocupando tu ribera
el escocés insolente (1).
De uno y otro galcón.
como del Paladión,
salían hombres armados;
vomitaba el mar soldados.

Digo leon al gallardo que llevaba en su bandera, bravo, coronado y pardo, aunque he visto la cordera, y que ha de veneclle aguardo.

Que no es posible que vos, ya que os encontréis los dos, dejéis de dalle la muerte; que no escapa de otra suerte quien se toma con un Dios.

Que quien con mujer hermosa.
cual sois vos, alza bandera,
al amor ofender osa,
pues viniendo en vos pudiera
respetaros como a Diosa.
Vatebla villano!

RODIANA. ¡ Notable villano! CONDE. ¡Extraño! RODIANA. Refiéreme, amigo, el daño que el Rey hizo en mi castillo

PRÍNCIPE. El quisiera resistillo:

pero fué su intento engaño. que como el hambriento lobo, que ha esperado todo el día detrás del florido escobo a la escura noche fria

para ejecutar su robo,
así la gente que vi,
llegando juntos allí,
en poniendo en tierra el pie,
hicieron lo que diré.
Eso aguardo.

Rodiana. Príncipe.

Pasa así.

El escocés arrogante, desembarcando en tu tierra. poniendo en orden su gente, que con los huertos pensiles, mas con la fama compiten, huve con su negro eclipse, v llora el soldado el Alba, que en Troya dió muerte Aquiles. que el sol los dos polos mide, que enseñada a tus jardines a ejercitar el azada, y no la espada que ciñe, no quiso darse a partido, ni fué posible rendirse, para morir con las llaves las gruesas bocas despiden; que como a muerte sentencian,

⁽¹⁾ Falta un verso.

Texto: "Lile"

⁽²⁾ A': "Ristres".

Anúblase el aire claro. el eco en el mar repite el son del furioso trueno del encendido salitre. Dan lugar las fuertes piedras a que las balas caminen, que al fuego que es lo más fuerte la tierra poco resiste. Por donde entraron las balas, puertas de la muerte triste, entra la furiosa gente, por más que el Rey se lo impide. Matan al misero alcaide. v hasta las mujeres viles. no perdonando cabellos ni rostros de serafines, pasa la gente a cuchillo por más que se humilla v rinde; que no le importa al tirano Tomaron color de rosas con su sangre los cultive. Robaron tus ricos lechos, perlas, aljófar, rubíes, y por unas peñas fuíme, travendo en hombros mi vida, como otro Eneas Anquises. Dende alli vi que enojado. el Rev a su gente riñe, ahorcando a los culpados aunque el padre aqui le envie, y por esposa te pide. esta lástima notable?

RODIANA.

CONDE.

Decir que la causa es poca!

¡Toca al arma, al arma toca!

Salgamos contra ese bravo, que pienso velle mi esclavo.

Principe. No salgas, que va lo es el que hoy se rinde a tus pies.

(1) 1. "de azucenas".

PALADIO.

Ese buen ánimo alabo: pero, gran Reina, procura mejor tiempo v covuntura. : Piensa ese rapaz cobarde, que la sangre que en él arde ha obligado a la ventura?

También fué de ingenio poco, en la materia que toco del padre que fué más loco.

al nuevo rapaz Faetonte con el carro de su fuerza; que cuando el eje se tuerza

la bajeza que procura con decir que mi pintura

Porque a su padre, y a él, la que se peina el cabello, espera alargar el cuello de una almena en un cordel.

Tú, dichoso jardinero, que de la muerte escapaste de aqueste tirano fiero, v entre todos te libraste

toma este anillo en señal de que no temo a los hados, pues que te doy prenda igual, que siempre los desdichados damos albricias del mal,

y en la huerta de mi casa, PRÍNCIPE. Bien das de constante indicio con quien tus muros abrasa.

> Eres entre muchas una, de cuantas fueron, diversa, pues no muestras pena alguna, y así tratas a la adversa como a la buena fortuna.

Serviré en tu casa y huerta la posesión y bonanza, tras una viva esperanza que agora parece muerta.

RODIANA.

CONDE.

No estimes ese mozuelo, pues tuviste tal ventura en ser única en el suelo que atreverse a tu hermosura fué competir con el cielo.

Y aun éstos no son gigantes, sino bisoños infantes regidos por un rapaz, que ya te pide la paz con lágrimas semejantes.

Pues sólo de verte en medio del incendio y sangre en calma, de aquí conflicto y asedio, enfermo queda en el alma de un mal de amor sin remedio. Pues si de verte pintada

tiene el alma lastimada,
y la memoria cautiva,
¿qué hará de verte viva
y de tal desdén armada?

PALADIO. (i) ¡General! Grande esperanza
este villano me ha puesto
con segura confianza,
que si está [a] amarte dispuesto,
dispone amor tu venganza.

Déjale correr; espera; que si está desta manera, presto parará su curso. Es admirable el discurso que la razón considera.

Vamos a ver si los muros están de guardas y gentes, de velas y hombres seguros; bañará su sangre ardiente del mar los cristales puros.

Presto a ese loco has de ver

la vil espada volver,
si dejarle rendir quieres.
RODIANA. ¿Si pensó que eran mujeres
donde reina una mujer?

(Vanse, y queda el Principi Clarinarti.)

Príncipe. Nunca entendí tal, por Dios, sino que queriéndoos bien, pensé que erais ángel vos, más que amor y que desdén y que vida entre estos dos.

Yo moriré aborrecido, pues si lo que era fingido

me pareció celestial, me llevó lo natural lo que quedó de sentido.

Padre, ¿qué guerra es aquesta? ¡Ah, qué engañado me envías! ¿Por qué el amor te molesta? ¿Cómo de un mozo te fías a quien ya lágrimas cuesta?

¿A un mozo guerra de amor? ¡Triste padre! ¡Loco error! Pues si en ella me perdí, y vista el alma le di, oprimido vencedor.

¡Oh, Infanta, mucho más bella que te imaginaba el alma! Rinde, maltrata, atropella, vence, triunfa, lleva palma del Rev. del Principe y della.

sola armada y contra mí, matándome de mil modos, reina y mujer para todos, y hombre y fiera para mí.
¡Oh, mi anillo celestial!
Meteros quiero en mi pecho para mi bien y mi mal:
mas, ¡ay!, que seréis deshecho del fuero más natural.

Si éste me diera de esposa aquella guerrera hermosa, trocara la guerra en paz; que Adonis será capaz y Venus rendida y diosa. ; \h de la guarda!

(Sale el JARDINERO.)

Jardin. ¿Quién llama? Príncipe. Dejad la azada, buen hombre, que el que agora os llama os ama.

JARDIN. ¿Quién sois? ¿Cuál es vuestro nom-[bre?

PRÍNCIPE. Por Dios, que traéis buen hato.
JARDIN. Que soy labrador de fama.
PRÍNCIPE. Escapé deste rebato
que en Belmirar sucedió,
y aguí la Reina me dió

vuestro propio oficio y trato.
Por eso los brazos dadme,
y por compañero vuestro,
vuestro, aunque extraño, llamadque vengo con intención [me; (1)

⁽r) Texto: "LESO."

⁽i) Faltan versos.

TARDIN.

de que todo mi provecho gocéis en esta ocasión.
Tenéis la vista en el pecho, y en la lengua el corazón.
Bien se ve vuestra nobleza, y pésame que a pobreza y a miseria hayáis venido.
¿Qué hacienda se os ha perdido?

PRÍNCIPE. Una mediana riqueza,

viña y tierras de sembrar, tierras, dehesas y huertas, un robledo, un olivar, mil ovejas y unas huertas, que estaban junto a la mar.

Algún Rey le bastaría esta honrada medianía, mas de fortuna los daños el trabajo de mil años llevó de golpe en un día.

Y esto lo de menos es, pues vi una mujer armada, pasando el pecho que ves, y relumbrando la espada del matador escocés;

que esto fué lo que sentí de cuanta hacienda perdí. Tenéis, amigo, razón, que hacienda del corazón es justo lloraría así.

Mas no humedezcáis los ojos, aunque de la prenda amada lloréis los muertos despojos, que de la fortuna airada se templarán los enojos.

Vos me parecéis muy hombre; no es bien que nada os asombre, pues de todo libre estáis; mas bien es que me digáis vuestra patria y vuestro nombre.

PRÍNCIPE.

El mismo castillo, amigo, de ver yo la luz del cielo, fué parte, causa y testigo, aunque he venido, recelo, a manos de mi enemigo.

Allí el sol primero vi, y en un lienzo dejo allí, aunque dejo mi contento, no mi propio nacimiento, mas para quien vo nací.

Es mi nombre Rodiano, porque nací el mismo día que de la reina el hermano que cubre la tierra fría y llora Gelanda en vano.

Lo demás de mi sabreis; sólo pido que me deis, como a noble, acogimiento. Rodiano, sólo siento

Pero tal cual fuere, es vuestro; que aquesto podéis creer de la voluntad que os muestro.

PRÍNCIPE.

JARDIN.

Un mismo estado es el nuestro-Viudo soy como vos; mas tengo, gracias a Dios, una zagaleja buena, porque es ya ventidosena, y es buena edad veintidos.

: Tenéis hermana o mujer?

Aun es bien que la veáis. ¡Hola, Pirena! ¡Muchacha!

Sale PIRENA

PIRENA. ¿Qué es lo que agora mandáis?

JARDIN. Ved si de venir se empacha.

PIRENA. ¿Huésped tenéis y no habláis?

PRÍNCIPE. ¡For mi vida, que es hermosa!

JARDIN. Ando agora por casalla,

que es traviesa y anda ociosa.

PRÍNCIPE. Ya es razón acompañalla.

PRÍNCIPE. Ya es razón acompañalla.

ARDIN. ¡Hágala Dios venturosa!

Hija, este buen jardinero

se de hoy más mi connañero

es de hoy más mi compañero. ¿De qué se ríe?

Pirena. ¿De qué río? (sic) ¿No era mejor para mío?

Príncipe. Si ella quiere, yo la quiero.

JARDIN. : Estábades concertados?

Príncipe. Bastaba, señor, ser prenda

de unos padres tan honrados.

Pirena. Padre, yo os gasto la hacienda,
y os aumento los cuidados.

¿Qué queréis sino ahorrar del vestir y del calzar,

y no poco del comer?

JARDIN. ¿Aún no le acabas de ver
v va te quieres casar?

Ahora bien, espacio habrá, que estas cosas son dudosas.

Pirena. De espacio van vuestras cosas, v el tiempo prisa me da.

_ .

JARDIN.

¿Para qué queréis que sea escándalo de la casa? (1)

The variable of the part of th

JARDIN. Entremos a descansar

que ha rato que anocheció.

Pirena. Pues no me caséis..., que yo quizá me sabré casar.

ARDIN. ; Anda, loca!

PIRENA. Huéspe

Huesped mio,

Principe. Muy bien vuestro talle y brio.

Pirena. Y a mí ese vuestro también.

Jardin. Que os heis de juntar confío.

¿Piensas que aquesto te honra?

PIRENA. ¿Y si me caso, es deshonra? Príncipa. (¡Ay. Princesa de mi vida! ¿Adónde llevas perdida pri vida estális perdida

Conde. ¿Es posible que porfies con quien no te corresponde?

GINEBRA. ¿Es posible, ingrato Conde, que ya de mi fe te ríes?

CONDE. Ginebra, en amor no hay fuerza

GINEBRA. ¿Que ya a tanta libertad tu imposible amor te fuerza?

¿Usase quererme bien para obligarme a quererte, y en viéndome desta suerte tratarme con tal desdén?

¿Eres tú quien me decía, cuando yo engañada estaba, que más que a su vida amaba cualquiera reliquia mía?

¿Ercs tú quien de un cabello hacías cadena fuerte, que no bastaba la muerte desenlazar de tu cuello?

¿Eres tú quien de una flor verde esperanza sacaba, y marchita la guardaba para fruto de valor? (2) ¿Eres tú quien mis colores, en honra de tus deseos, en máscaras y torneos celebró por las mejores?

¿Eres tú quien en mi nombre por extranjeras campañas, con la espada hiciste hazañas, no escritas de mortal hombre?

¿No eres tú quien suspirando hallaba el sol a mis rejas, cuando no escuché tus quejas, ni tú imaginabas cuando?

¿Eres tú quien al abismo bajabas por tu Ginebra? Mas quien su palabra quiebra, ¿quién será sino tú mismo?

¿En qué has fundado el amor que en la Reina has puesto, loco? ¿No ves que vales muy poco para igualar su valor?

Si es codicia de reinar, por ahí te has de perder; que querer y no poder, es morir y porfiar.

Mas Dios me es testigo...

¡Espera!

Que ya sé que Dios lo es de aquesto, y de cuanto ves que cubre la empírea esfera.

Pero si tu movimiento de los cielos no es seguro, ni un monte, ni un fuerte muro, ni el tiempo, ni el mar, ni el viento

por qué en nuestra condició has de hallar seguridad? Ya te tuve voluntad, si me tuviste afición.

Agora que en la mudanza ves que al mar y al viento sigo, haz otro tanto conmigo; igualarás mi venganza.

Que no es codicia de reino la que a este amor me ha incitado: estoy contento en mi estado, y pues lo estoy, también reino.

Sino que se mejoró el alma de nuevo empleo. y así se templó el deseo que tu hermosura encendió.

Por lo que al cielo adoramos es porque es el sumo bien; y así en la tierra también lo que es sumo bien buscamos.

¹ M. or serv

Si la Reina, en cuanto veo, te aventaja por divina, Ella solamente es di(g)na de merecer mi deseo.

Si en la empresa que he buscado me perdiere el ciego amor, empresa de tal valor basta el haberla intentado.

Y con esto, ve con Dios, que solos y en el jardín, cuando no es para buen fin, parecemos mal los dos.

CONDE.

¿Esto se espera de ti? Sin duda que te desamo, y a la Reina adero y ano. ¿Eso me respondes?

CONDE.

No sabes que soy unijer, y en la venganza tan fuerte, que te puedo dar la muerte?

CONDE.

Ansí me resuelvo.

....

¿Luego he de moris

(10,01).

¿Quién dula sino es que otro amor te muda?

GINEBRA. CONDE.

¿Eso me respondes? Sí.

la muerte?

CONDE. ¿Y
GINEBRA. ¿Crees que te
CONDE. Como aqueste
GINEBRA. ¡Dame esa

Como aqueste monte es llano.

¡Dame esa espada!

ONDE. ¿Yo a ti?
Ginebra, ; sangre en mi espada
de mujer desesperada?

GINEBRA. ¿Eso me respondes?

Conde.

GINEBRA. Pues vete, que aquí me quedo.
CONDE. ¿En el jardín? ¿A qué fin?
¿No ves que es grande el jardín,

y que a solas tendrás miedo?

Vete pues ya me aborreces.

GINEBRA. Vete, pues ya me aborreces.
Conde. Si aquesta noche te quedas entre aquestas arboledas, mañana sierpe amaneces.

CONDE

Con el tiempo el villano a la melena

obliga el toro, que la frente eriza; con el tiempo el halcón la pluma enriza, y vuela y caza, y vuelve a mano ajena;

con el tiempo se rinde a la cadena el oso y el león, que atemoriza, y con el tiempo, el agua llovediza rompe la piedra como blanca arena.

Y, como el tiempo, yo mover no puedo un toro, un oso, un león, halcón, o piedra, ni puedo hacer que su crueldad os venza.

Y pues con tiempo, aunque sin tiempo, quedo desasida del muro, como yedra, mi vida acaba, y mi dolor comienza...

(Sale of the Hill Classes velt, asmado)

Príncipe.

Ya que la noche fría tiene en común reposo a los mortales, y de tan largo día me quiere dar amor a tantos males, ¡huíd, luna y estrellas, que no quieren testigos mis querellas!

Debajo deste sayo cubro de un peto el corazón estrecho, para que el fuerte rayo abrase lo más fuerte de mi pecho, y el rayo quede sano; que para el fuego tal, es muy villano.

Salid, dura corteza, con cuyo corazón un Rey se guarda; que vuestra rustiqueza es para mi nobleza muy bastarda; que este lucido peto es adorno del hombre más perfeto.

aquesta vieja, aunque gentil espada; y de esperanzas lleno, vengo a ver si la Reina, descuidada de tal atrevimiento, segura duerne, o ela cu se aposento.

GINEBRA

¡Ay, ciclo! ¿Qué es aquesto? ¿Qué hombre es éste en forma de soldado? En confusión me ha puesto. Si doy voces, la muerte habré llamado; si callo, por ventura, no dejo reino ni ciudad segura.

¡Ay, Dios! ¡Si me ha sentido?... Quiero avisar la Reina de secreto.

(L'ase GINTERA.)

RODIANA. ¿De quién eres?

Príncipe.	PRÍNCIPE.	De tu gusto.
Si duermes en tu olvido,	RODIANA.	¿Pues amas?
yo velo en tu memoria, más sujeto	PRÍNCIPE.	Sí.
que está la noche al día.	Remasa.	¿A quién?
Despierta a mi dolor, señora mía!	PRÍNCIPE.	A ti.
Balcón alto y dichoso,	RODIANA. 2.	A mí? ¿Pues quién eres?
más que al salir del sol el rojo oriente,	PRÍNCIPE.	Yo.
	RODIANA. ;	Eres mi enemigo?
bordado y luminoso! Salga tu dueño ya del Occidente	PRÍNCIPE.	No.
a hacer la noche día.	RODIANA. ;	Soy yo tu enemiga?
Despierta [a] mi dolor, señora mia!	PRÍNCIPE.	Sí.
		¿Por dó entraste?
Mirame aqui perdido.	PRÍNCIPE.	Por la puerta.
de mi padre enemigo y de mi honra,		Conózcote yo?
vencedor y vencido:	PRÍNCIPE.	
soldado vitorioso, y con deshonra,		Qué temes?
al tiempo que podía	PRÍNCIPE.	
ser yo tu esclavo, y tú señora mía.		Dónde vives?
(Salen Rodiana y Ginebra.)	PRÍNCIPE.	En la huerta.
RODIANA. ; Soldado dices, y armado?	RODIANA.	
GINEBRA. En este punto le vi.	PRÍNCIPE.	Y no de pena.
PRÍNCIPE. ; Ay, triste! ¿Y quién anda alli?		Cuándo te irás?
:Si acaso he sido escuchado?	PRÍNCIPE.	
RODIANA. Soldado dentro en la huerta		Qué aguardas?
Por adónde pudo entrar?	PRÍNCIPE.	Un buen suceso.
Príncipe. Dos mujeres oigo hablar.		Quién le traza?
Rodiana. Si ella es mina, yo soy muerta.	PRÍNCIPE.	Amor le ordena.
Mas mira que es imposible,	RODIANA.	Ginebra, ¿es vivo este hombre?
que está dos leguas de aquí.		Espíritu podrá ser.
GINEBRA. Digo que otra vez le vi;	RODIANA. ;	Sabes, aunque soy mujer,
en mi mal todo es posible.		ni valor, mi fama y nombre?
RODIANA. ¡Triste Reina! ¿Qué haré?		Y aun por haberlo sabido,
Principe. La Reina es ésta, por Dios.		engo, cual ves, a buscarte.
RODIANA. ; Ay! Demos voces las dos.		Y si yo quiero matarte?
GINEBRA. ¿Quién va?		látame; ya estoy rendido.
Principe. : Pensáis que lo sé?		Pues mete mano a la espada,
	У	mátate aquí conmigo.
Ro (AAA) ; Qué nombre? PRÍNCIPE. Yo no le tengo.	PRINCIPE. I	Huiré luego.
RODIANA. ¿Pues quién eres?	RODIANA.	¿Y si te sigo?
PRÍNCIPE. Nadie soy.	PRÍNCIPE. Q	Quedarás, Reina, burlada.
Roberts ¿Pues dónde vas?	Remana.	¿Y si yo no voy tras ti?
Principe. Por mi voy.	PRÍNCIPE, E	Cso quedo me estaré.
RODIANA. ¿A qué vienes?	Rodiana, S	Seguirte quiero.
Principe. Por mi vengo.	PRÍNCIPE.	Huiré.
RODIANA. ¿Qué traes?	RODIANA. ;	Huyes, traidor?
Principe. Mucho disgusto.	PRÍNCIPE.	No de ti.
RODIANA. ; No tienes nombre?	GINEBRA.	Déjale, señora mía,
Principe. Importante.		o me dejes aqui sola.
RODIANA. Y cómo?		Hola! ¡Ah de la guarda! ¡Hola!
Príncipe. Sublida amanta.	I	Dejarle (1) fué cobardía.

(Sale el Conde y Caliboro y Paladio.)

CONDE

¿Cómo en la huerta voces da Su Alteza?

PALADIO.

¿Que a tal hora la Reina daba voces?

CALIDORO.

Bien puede ser que esté en algún peligro la cercada ciudad, invicto Conde.

CONDE.

La obscuridad, ¡oh, Reina!, nos detiene. ; Adónde estás?

RODIANA

Aquí, llena de rabia, de mortal ira y de furiosas quejas.

CONDE

¿Qué has habido, invictísima señora? ¿A tal hora en la huerta? ¿Pues qué es esto? ¿Qué causa ha descompuesto tu persona?

RODIANA.

El cetro, 'a ccrona de los reyes, la justicia, las leyes, el gobierno, hacen la vida infierno de dolores: todos estos temores han nacido, porque habemos sentido yo y Ginebra, si no es que ya la hebra de la vida corta la endurecida parca fiera, y la muerte me altera, y miedo asombra, una espantable sombra, un hombre armado, que el amante soldado dijo que cra.

CONDE

¿Sombra? ¿De qué manera hablaba?

Rodian.

: Y cómo

Mas cuando ve que tomo yo la espada, dejándome turbada, huyó, y parece que se me desvanece de los ojos.

PATADTO.

Bien pueden ser antojos, como el día en tal melancolía le has pasado.

RODIANA.

Yo le he visto y hablado.

~

Yo, testigo.

CALIDORO.

¿Si es algún enemigo o centinela?

RODIANA.

El ave sólo vuela, que no el hombre.

CONDE

¿ No te dijo su nombre?

Rodiana.

Que me amaba.

.

Pues si no es que se cave a contramina con gruesa y honda mina el lienzo duro de aqueste foso, el muro de la huerta, tengo por cosa cierta que él entrase.

CONDE.

Tienes mucha razón, que es imposible, siendo tu alteza y fortaleza tanta. Quédese aquí la Reina. Buscarémosle.

RODIANA.

Anda, que yo quiero quedar sola, que basta que Ginebra me acompañe.

CONDE.

Eso, señora, no es razón; que puede resultarte de aquesto algún peligro, si es por ventura algún desesperado, que quiere fama a costa de tu vida.

RODIANA.

Si eso quisiera, no me hubiera huido; que cuando ese peligro fuera cierto, ¿qué puedo yo temer mientras la mano puede regir aquesta espada noble?
¡Viven los cielos, Conde, que me atrevo romper sola el ejército enemigo!

COMPE

¡Eres otra inmortal Pantasilea, otra famosa Ebadnes y Semiramis! Quédate sola, pues, valor del mundo; que yo y Paladio, con tu guarda y gente, descubriremos si es verdad o sombra.

PALADIO.

Vamos, que es imposible que se escape. Iremos juntos.

CONDE

¡Juntos atrás! ¡Hola!

RODIANA.

Ginebra, ¿qué dirás de mi desdicha, si es éste de mi muerte triste agüero?

Señora, no imagines que esta es sombra; hombre es humano; yo le vi sin duda; lo que del rostro pudo ver mi miedo, aunque no descubrieron las facciones

Cualquiera dellos es bien importante. Oh, mal soldado amante!, ¿qué me quieres? ¿No me dirás quién eres claramente, para que no atormente el alma mía esta melancolia que me acaba?

PRÍNCIPE.

Aqui escondido estaba entre estas ramas y viendo que me llamas, Reina bella, formando esa querella tan incierta contra el alma que gusta de adorarte, vengo a desengañarte que soy hombre, y que tengo ese nombre que me has dado, porque amante soldado es mi apellido.

Si amándome has venido sólo a verme, y no piensas hacerme daño alguno, no seas importuno en lo que es justo.

Yo haré por tu gusto cualquier cosa. Mándame, Reina hermosa; que si he sido tan loco y atrevido por gozarte, he puesto en ventura el alma y vida, no habrá cosa que impida obedecerte.

Pues si es de aquesa suerte, yo deseo, que ya que no te veo, te tocase.

Que a mi me resultase gloria deso, dirialo en mi suceso en bien tan alto, quedando todo falto, y yo glorioso; mas estoy temeroso que en tocándome, asiendome y llamándome enemigo, quien al peligro ofrece, que yo sigo, la vida al enemigo tan amado.

Pues, amante soldado, ¿si lo juro, no quedarás seguro?

PRÍNCIPE.

No, enemiga, que la palabra a la mujer no obliga.

¿Quién te dió el nombre de soldado?

: En el reino que yo resido?

PRÍNCIPE.

¿Que tienes algo no prestado? PRÍNCIPE.

¿Que no estás libre o desatado?

"El sparier al re rpo asido?

PRÍNCIPE.

Asido.

¿Qué buscas si tu bien impido?

: Pides sin ser amado?

¿Y quién me ha de obligar a amarte?

¿Qué Marte? ¿Tu intención es fuerza?

Es fuerza.

RODIANA.

Aguarda, loco, afuera.

PRÍNCIPE.

RODIANA.

: Y quién pudo obligarte a Marte?

PRÍNCIPE.

RODIANA.

¿A guerra el amor fuerza?

PRÍNCIPE.

El amor fuerza.

RODIANA.

Huyendo va el traidor. ¡Asildo! ¡Muera!

No me dirás agora que no es hombre.

(Sale of CONDE y gente.)

¿Quién hay que no se asombre de escucharte? ¿Por dónde o a qué parte vas corriendo?

RODIANA.

¿No oyes el estruendo de las armas entre las verdes plantas y laureles?

CONDE.

De todos tus vergeles, Reina hermosa, la más pequeña rosa hemos contado: pero de ser hallado no hay remedio, que está del cielo en medio y de la tierra. .

RODIANA.

¡ Volved! ¡ Hacelde guerra! ¡ Yo lo he visto! ¿Es más lo que conquisto que uno solo?

PALADIO.

Hasta que salga Apolo te prometo, si no tuviere efeto esta jornada, de no envainar la espada. ¡ Vamos! ¡ Muera!

¡La voz primera, hermanos, a la fuente!

¡Ven por aquí!

CONDE.

¡Repártase la gente!.

(l'anse, y queda la RIINA y l'INEBRA.)

RODIANA. Oh, notable confusión! : Oue a un hombre solo no hallers

Ginebra, ¿ qué sientes desto! GINEBRA.

Imaginaba, señora, si aqueste Rey que te adora en este engaño te ha puesto; que si está enfermo del mal de ver tu rostro fingido. vendrá como ciervo herido a buscar el natural.

RODIANA.

RODIANA.

GINEBRA.

¿El Rey? ¿Cómo puede ser? GINEBRA. De noche y con buena guarda, qué poco al hombre acobarda el valor de una mujer!

> Sin duda detrás del muro desta huerta que escaló, para acecharte seguro.

Como que tiene razón, y ojalá que fuese ansí, que lo que le oi aqui me mueve el alma a afición. ¿No ves qué bravo y gallardo

Si amor os hiciese amigos.

buenas albricias aguardo. Que la guerra cesaría y también la de mis ojos, templándose los enojos que padece el alma mía.

y, perdida la esperanza, era fuerza dar bonanza el mal que mi alma llora.

a que la paz tenga efeto.

esta fama que le han dado. Y si con mis ojos mismos

GINEBRA. ¿Pues qué remedio imaginas

para volver?

que ya estoy determinada.

GINEBRA. ¡Gran locura determinas!

¿No ves que serás sentida?

RODIANA. ¿Sentida? No puede ser, y en siéndolo, aunque mujer, sabré defender mi vida.

GINEBRA. A gran peligro te pones.

RODIANA. Esta es mi voluntad,
aunque de mi libertad
se prueben los corazones.

Sale A CALL CASE CLASSIANTE.

(1 i.

Si los propuestos medios no son fáciles, por lo menos será forzoso un Hércules, que derribe esta huerta con sus árboles, para que hable aqueste falso espíritu, soldado amante y engañoso príncipe. Hasta sacar del suelo verdes céspedes y desas fuentes deshacer los mármoles, hemos buscado aquesta sombra armífera; mas para hallarla nunca fuimos hábiles.

RODIANA.

¿Es posible que todo aquel estrépito no os dijo dónde o cómo?

CONDE

que todos los remedios son inútiles; que por servirte fuéramos desde esta helada hasta la zona frígida.

RODIANA.

¿Y que vosotros deis tan de propósito encerraros como pusilánimos y no sintáis a dos ladrones ágiles, más que si fueran árboles y pájaros?

TARDINERO.

Si acaso desta huerta, Reina espléndida, pasearan dos perros el gran círculo, y a cualquiera viento con ladrido horrisono, salieron con los ojos de relámpago, valieran más que el más lucido ejército; mas ¿qué puede hacer el tosco número de un escuadrón de labradores rústicos, para la tierra solamente válidos, a quien el son del más remoto pífano (2)

ni del cañón la despedida pólvora hará temblar como unas hojas (1) débiles?

PRÍNCIPE.

Durmiendo estaba yo, Reina invictísima, cuando senti por esos verdes álamos las pisadas de aquese ladrón pérfido, que entre estas viñas y sus verdes pámpanos de un alto se arrojó como un cernícalo; yo, presumiendo que era quiromántico, y que para tal peligro no era tiempo, a sus manos temí como dos áspides, y en la cabeza y ropa y cama púseme, de donde no salí, como galápago,

RODIANA

¿Eres tú aquel vitorioso bárbaro que rendir viste aquel castillo mísero, y me trajiste ayer las nuevas trágicas?

PRÍNCIPE.

Yo soy de aquellos desdichados cómplice. ¿Mandas en qué te sirva?

RODIANA

¡ Hola, Paladio! ¡ Y vos, Conde! Llevad la gente bélica a descansar mientras que el son y música de las trompotas escuchéis; que quiero

a descansar mientras que el son y música de las trompetas escuchéis; que quiero hablar a solas con este jardinero.

CONDE. Haremos todos tu gusto. Salid vosotros también.

Pirena. Padre, que a solas estén me ha dado mucho disgusto.

JARDIN. ¿De la Reina estás celosa? Anda, que no hay que temer.

PIRENA. ¿Por qué, padre? ¿No es mujer más fácil si más hermosa?

(l'anse todos. Queda la REINA y el PRÍNCIPE.)

RODIANA. ¿Sabes para qué te llamo,

y que es negocio de veras? Príncipe. Así, señora, supieras

lo que yo te adoro y amo.

RODIANA. : Dónde mi enemigo estaba?

Príncipe. Tres millas debe de haber,

que hoy le he visto, digo ayer, que ya es hoy y ayer se acaba.

RODIANA. Donde?

CO TEND . "PLAINA."

⁽²⁾ Texto: "pifar"; supongo pifano, por el metro esdrújulo.

⁽¹⁾ Texto: "unos ojos".

Príncipe.

Rodiana.

Príncipe.

Amenazaba su gente,
porque temerariamente
tu casa y jardin rompía.

Rodiana.

¿Y a quién oiste decir
que me tuvo algún amor?

Príncipe.

A un buen hombre, labrador,
que no supiera fingir;
éste guardaba un retrato,
que el Príncipe le quitó.

que el Principe le quito.

RODIANA. ¿Qué? ¿De ése se enamoró?

PRÍNCIPE. Soy el mismo, verdad trato.

RODIANA. ¿Quién?

que tu retrato guardaba, y sé que el Rey te adoraba como yo, aunque sólo agora, porque ternezas decia antes que dél me partiese, que, aunque como yo te viese, poco más decir podría.

Y aun después se murmuraba que lloró y que suspiró, y que [a] su padre escribió que vendido y preso estaba,

y que era imposible hacer guerra contra el alma suya. Mira si es bien que se arguya que te debe de querer.

RODIANA. Eres bastante testigo, porque tan groseros paños no pueden cubrir engaños.

Príncipe. Realmente que os soy amigo, y estoy con pena amorosa por extremo aficionado.

RODIANA. Digo que eres extremado. PRÍNCIPE. Y vos extremo de hermosa.

El os ama a toda ley, aunque parece enemigo; cree[d]me aquesto que os digo como palabra de rey que he dejado por serviros, y las nuevas que os he dado, perdido todo el ganado, y dando al aire suspiros.

RODIANA. Pues sábete que por fama a ese Rey tengo afición. PRÍNCIPE. Par Dios, que tenéis razón, porque como el alma os ama,

RODIANA. Mas como suele mentir

la fama que suena más, no me ha de engañar jamás el sentido del oír.

Yo lo he remitido al ver; en este traje contigo he de ver a mi enemigo.

Príncipe. ¡Qué presto pudiera ser!
RODIANA. ¿Es gentilhombre?
Príncipe.
Presumo

que tiene mi garbo y talle. ¿ Mas vos no vais a buscalle? RODIANA. En buscalle me resumo.

Príncipe. Pues mucho parece a mí. Rodiana. Digo que tenéis donaire. Príncipe. Si aquesto echáis por el aire,

no salgáis, Reina, de aquí. Rodiana. Llevaremos al Real

algo que poder vender.

Príncipe. ¡Qué buen engaño ha de ser,

y fin de todo mi mal!

RODIANA. Avisame cuando veas apuntar la luz del dia.
PRÍNCIPE. (¡Ah. Reina y señora mía!

ACTO TERCERO

Yo soy el que ver deseas.)

(Salon el Príncipe Charinarie y la Reina, vestidos de labradores.)

Príncipe. Eres villano perfeto
y en el donaire tan solo,
que vences al mismo Apolo
cuando fué pastor de Admeto.

Y con tanta perfeción, que no te iguala ninguna, pudieras vencer la luna, como nuevo Endimión.

Que como en techos dorados y en seda y perlas reposes, imagina ansí los dioses por dulce amor disfamados.

Si eran ansí los pastores de las edades primeras, ¿qué mucho que hasta las fieras rindiesen de mal de amores?

Agora al interés valgo, y del amor me despido, viendo villano a Cupido, que solía ser hidalgo; pero ya villano soy

pero ya villano soy en hacer que sea villano,

pues le tendré como hermano, si el alma y vida le doy. Cuando amor te enseña a ti, RODIANA. que las razones te lima. ¿qué hará si mi pecho anima de mi rudeza y de mí? A una imaginación de un bien jamás conocido, enloquecido el sentido llevaste mi corazón. Mucho peligro aventuro. Príncipe. No llevéis, Reina, temor. Cualquier peligro de amor de la muerte está seguro. ¿Qué os pueden a vos hacer cuando seáis conocida? Quitarme pueden la vida RODIANA. como a cobarde mujer. Que antes que yo me rindiera era mujer y diamante, mas perdi por ser amante que otro amante me venciera; que a llevar yo corazón, de que ya tengo tan poco, su gente tuviera en poco y el más lucido escuadrón. Nunca pude conocer mi conocida rudeza, v agora en esta flaqueza conozco que soy mujer. Así me huelgo de oiros, PRÍNCIPE. como el propio Rey se holgara, a quien le costáis tan cara de lágrimas y suspiros. Oue me resulta ganancia por ser hombre, y él también, de ver que a quererle bien rindáis tan alta arrogancia. ¿Que, en fin, le amáis? Si no miente RODIANA. la vista a lo imaginado, de mí vendrá a ser amado amorosa y tiernamente. Salga la imaginación de mi alma verdadera, y alzará el amor bandera de tu ingeniosa traición. PRÍNCIPE. Y si acaso no os agrada

su talle, su gracia y brio?

Daré aquel golpe en vacio

RODIANA.

Mas no es posible que engañe la fama en tan corto espacio; de su tienda a mi palacio, ; qué puede haber que me engañe? Ninguna cosa a los dos PRÍNCIPE. os tiene en esto engañados. y si estáis de amor prendados mal puede engañar un Dios. Vos va le habéis visto a él en vuestra imaginación, con la misma perfeción que esperan los ojos dél. Y él también a vos os vió. v os ve agora retratada, tan al vivo figurada como os estoy viendo yo; porque la imaginación dicen que suele hacer caso. ¿ Mandas en qué te sirva? RODIANA. No le quiero, que me abraso, pero téngole afición; y cuando al fin no le viera ninguna pena tendria. No es posible, a la fe mía, PRÍNCIPE. que tal crueldad se le hiciera. Por fuerza le habéis de ver como agora le miráis, si no es que le imagináis lo que ha de venir a ser. de su armada v rica tienda, v no es bien que nadie entienda el intento que llevamos. Id vos por aquesa parte mientras yo por aquí voy. ¿Y si contigo no doy, RODIANA. adónde tengo de hallarte? (Estábale por decir PRÍNCIPE. que me buscase en su pecho.) Id el camino derecho. que yo os tengo de seguir. Pues no me dejes. RODIANA. PRÍNCIPE. Mal puedo dejaros si estáis asida al alma, siendo la vida en que ya sin alma quedo. Vete, serrano, con Dios, RODIANA. hasta que te vuelva a ver. PRÍNCIPE. Su ayuda habré menester para apartarme de vos. (l'anse, y salen cinco Sorbaros.)

SOLDADO I.º

Cuando tales sospechas fuesen ciertas, a las naves, amigos, nos volvamos, las armas bajas y esperanzas muertas, pues debajo la insignia militamos de nuestro Rey, legítimo heredero, por quien la patria y la vida aventuramos si a manos de algún falso consejero, por orden de la reina Rodiana ha sido muerto, o queda prisionero, aunque su muerte mísera y temprana fuera justo vengar, tiempo nos queda, si fuese esta verdad patente y llana; que no es bien que quedemos donde pueda vender algún tirano nuestras vidas, si sus banderas y bastón hereda.

SOLDADO 2.

Ha hecho tantos fuertes de homicidas (1) la mísera codicia del Imperio, y el oro matador de Craso y Midas, que no sería monstruo, ni aun misterio, pensar que alguno destos capitanes hubiese dado en este vituperio.

He visto muchos yo destos Guzmanes que le idolatran en presencia suya, y le muerden después como alacranes.

Lo que se determina se concluya; que el Príncipe, en efeto, no parece, de donde es bien que su prisión se arguya.

El alboroto en nuestro campo crece. Sepamos lo demás; que es desatino no remediar el daño que se ofrece.

SOLDADO 3.º

Ninguno lo dirá como Mambrino, que sabe la verdad de aqueste caso, que a tal privanza con su Alteza vino, que si le han muerto por traición acaso, maldad como ésta no la ha visto el mundo desde Calisto al contrapuesto Ocaso.

SCLDADO 4.

Algún traidor al Magancés segundo, puede ser que engañado de la Infanta, de cuyos hechos su malicia fundo,

la fe debida a nuestro Rey quebranta, que no es milagro, aunque maldad parece, que quepa en escocés infamia tanta. Su rica tienda es ésta, que guarnece este fiero león sobre la punta, que ya rendido agora se me ofrece.

Llega, Lariso, y por el Rey pregunta, que Mambrino la tiene así cerrada.

SOLDADO 5.º

Pues llegue toda la cuadrilla junta.

SOLDADO I.

Poned los arcabuces a la entrada, y muera, si del Rey no diere nuevas.

(Dien de dentro

Mamerino.

¿Gente dices?

OTRO.

Y viene alborotada.

SOLDADO 2.º

: Ah de la tienda

Pocas armas llevas, si este motín contra tu pecho sale.

Mambrino.

¿El peto, qué valdrá, loriga y grevas? ¿Qué resistencia a tanta gente vale?

SOLDADO 3.

¡Ah de la tienda! ¡Sal, o batirémosla!

SOLDADO 2.º

¿Quieres tú que dispare?

SOLDADO I.º

; Apunta

Soldado 4.º

; Dale !

SOLDADO 2.0

¿La tienda no es del Rey? Pues respetémosla.

SOLDADO 3.1

¡Poned la cuerda al polvorín!

SOLDADO I.º

; Dispara!

SOLDADO 4.º

Si no saliese agora, romperémosla.

(Sale MAMBRING.)

MAMBRINO

¿Qué es aquesto, soldados? ¿Quién pensara que a la tienda del Príncipe viniera

⁽¹⁾ Sic en el texto; será "tantas suertes le homicidas".

el que su sueldo militar gozara?
¿Qué esguízaro, qué ristre se atreviera
por su estipendio y paga conocido
a seguir el león de su bandera,
que viniere tan falto de sentido
a romper su real alojamiento,
no de su amor, mas de interés nacido?

Sor mann

Dejemos ese vano parlamento: danos a Clarinarte luego, luego, o tú y la tienda iréis en polvo al viento.

MAMBRINE

; Paso! ; Escuchad!

Soldado 1.º ; No escuches; dale fuego!

SOLDADO 2.º

Sin el Rey no hay disculpa que escuchemos.

MUREIN

¿Qué furor os induce loco y ciego?

SOLDADO 2.º

Danos (1) nuevas del Rey, y callaremos.

SOLDADO 4.º

¿Dónde está el Rey, que no parece?

Mambrino.

: Oidme!

Soldado 5.º
¡Dadnos a nuestro Rey!

CATRIDA T

· El Rey queremos!

MAMBRINO

Yo os quiero dar las nuevas; advertidme.

SOT DADO 25

¿Qué nuevas? ; Habla!

MAMBRINO.

Si no fueren ciertas, matadme, hacedme polvos, destruídme. Bien habéis visto las hermosas huertas que hay desde aquí a la ciudad cercada.

SOLDADO 3.º

¿Y qué importa que deso nos adviertas?

MATTERINO

No lo dijera a no importaros nada; pero sabed que el Rey en una dellas goza de una cautiva regalada. Es bella entre las que hoy se llaman bellas, tanto, que como hechizo le suspende desde que nace el sol a las estrellas, y pues su ausencia, amigos, os ofende, como a soldados que pretenden honra, id, aunque deje el fuego que le enciende; que bien sé yo que a quien la frente honra el laurel vitorioso de la guerra el vano amor le infama y le deshonra. Pero como es lasciva (1) aquesta tierra,

SOLDADO 4.º

Sin duda de Dorinda (2) es vano amante, la que se le vendió por la cadena.

SOLDADO 5.9

¿Paréceos que es satisfación bastante?

que en fin el ocio la virtud destierra.

No me parece de verdad ajena; mas ha de ser satisfación en parte, que nos descuide de pasión y pena.

SOLDADO I.º

¿Y cuándo nos darás a Clarinarte?

MAMBRINO

Esta noche sin falta, o cuando el alba la estrella anuncie a quien adora Marte.

SOLDADO 20

Con esto queda tu persona salva; pero si falta de mañana, advierte, que haremos guerra lo que agora es salva.

MAMBRINO

Digo que me condeno a infame muerte si no os mostrare al Príncipe mañana, o a la sentencia que me deis más fuerte.

SOLDADO 4.º

¡Vamos!, que esto es sin duda verdad llana, porque es Dorinda por extremo bella.

SOLDADO 5.º

Es la afición de la razón tirana.

SOLDADO 2.º

¡Qué huélguese, y mil años gocc della!

(Vance los Sottenios y quida Mambrino.)

MAMBR. ¡En que confusión me deja

⁽¹⁾ Texto "denos".

⁽¹⁾ A: "laciva".

⁽²⁾ Antes la llamó "Clorinda."

el motin deste escuadrón, y más que la confusión es del Príncipe la queja!

Es bien que en sus gustos ande de su honor y campo ausente, para obligar a su gente a desvergüenza tan grande?

: Es esta la fama altiva de los capitanes fuertes. que antes pasaban mil muertes que gozar de una cautiva?

Oh, ejemplo de veloz curso, que hacen los pocos años, que para ver sus engaños no hace el alma discurso! Triste de mí! Qué haré?

Esta palabra que he dado a un ejército alterado, ¿cómo cumplirla podré?

¿Dónde tengo de buscar este Príncipe perdido. este rapaz atrevido? ¿Adónde le puedo hallar? ¿En qué parte se escondió?

: Por dónde hallaré camino? (Sale el PRÍNCIPL CLARINARIE.)

PRÍNCIPE. ; Ce, Mambrino! ; Hola, Mambrino! ¿Estáis solo?

MAMBR. PRÍNCIPE. MAMBR. PRÍNCIPE.

MAMBR.

: Es el Principe? Yo mismo.

¡Oh, pesar de mi linaje! Mándame otra vez que baje hasta el fuego del abismo; mándame pasar el mar en una tabla rompida, quitar a un león la vida, y a un tigre el hijo quitar; una sirena, una esfinge, como de Tebas se finge, o comer un áspid viva,

v no me mandes quedar entre esta bisoña gente. furiosa, loca, impaciente, que me han querido matar.

Agora se van de aquí mil arcabuces y más, que no me he visto jamás como hov entre ellos me vi. Juraban de darme muerte si al Principe no mostraba, que el motín imaginaba que alguno quiere venderte. Piensan que estás en prisión,

o que ya no tienes vida. Príncipe. Bien piensan; que mi homicida me la quita, y sin razón.

Mas, ¿cómo se sosegaron? MAMBR. Di palabra de mostrarte mañana, y con esto en parte su alteración mitigaron.

¡ A qué buen tiempo he venido a impedir el alboroto! Que ya tu ejército roto parece más que vencido. Unos se quieren volver, y otros te quieren dejar.

PRÍNCIPE Deja, Mambrino, el pesar, que me has de hacer un placer.

¿Luego no tengo de darte muy buena reprehensión? PRÍNCIPE. Y a fe que tienes razón v gustara de escucharte:

mas es imposible agora, que me va en esto la vida. MAMBR.

PRÍNCIPE. Aquí está la homicida

que el alma que abrasa adora: que en hábito de villano vino a ver nuestro Real. y revuelto en un cendal el cabello o sol tirano.

La ocasión deste suceso sabrás al morir del día, que quiero que como espía todo mi bien traigas preso.

Y ve, por Dios, entretanto que tomo espada y bastón, y verás la perfección que mueve a la tierra espanto, y estoy por decir al cielo, si lo que hice te espanta.

: Poco menos te levanta, no des con todo en el suelo! en materia de atrevidos

con menos de dos sentidos de los diez que os puso Dios. Al fin que el oir v el ver

MAMBR.

quede aquí más que el honor. PRÍNCIPE. ¿ No ves que vence el amor cuantas cosas tienen ser?

Ve, por Dios: no se nos pierda

esta gentil ocasión.

MAMBR. Aquí de la pretensión de tu padre se me acuerda. ; Qué engañado vive agora

de tu injusto pensamiento!

PRÍNCIPE. ; Oh, remiso encogimiento Llamaré, si no has de ir,

otro que más me obedezca. Yo voy, porque no parezca que no te quise servir;

pero considera un poco, ya que quedas solo aquí.

Tax MA MRING.

PRÍNCIPE. Más necio estás que yo loco. Mi padre propio, sospecho, que es a quien debo, v es justo,

Hoy, mi villana divina. ¿qué intento, cautiva, os muestra esta alma, que de la vuestra ha sido cautiva indigna?

PAJE.

PATE 2.º ¡ Aqui está! PRÍNCIPE. Tomad este peto allá;

no quiero más que la gola.

PATE.

¿O cuál quieres? Que no sé

Pues tráeme cualquier espada.

Veréisme diferenciado. señora, de lo que fui;

Si se transforma por ley el que ama en lo que adora, sed vos villana, señora, que yo por vos seré Rey. Pues vuestro ser he tomado,

v vos el que vo tenía.

bien arguya, reina mía, que estoy en vos transformado.

(Saler 1.5 SOLDADOS.)

Ciñe la espada.

PRÍNCIPE. ¿Quién viene? PAJE. Mil soldados que desean

PRÍNCIPE. Pues entren, y vean

un cuerpo que alma no tiene.

SOLDADO I.º

Danos aquesos pies, ilustre Principe, tan deseado de tus tristes súbditos. que ya tu injusta cárcel lamentábamos. y aun mayor mal a sospechar veníamos. que algún traidor tocado del arsénico de la codicia vil, como vil bárbaro vendió tu sangre [a] aquesta reina armifera, y a venganza colérica y justísima más de la media parte de tu ejército, adonde agora estampo los pies, vino, y ; ay del triste Mambrino!, si por dicha fueras por su desdicha preso o muerto.

Yo estoy muy cierto, hidalgos, de la pena que mi muerte o cadena os habrá dado, pero sabed que he estado libremente gozando alegramente la vitoria que de mi honor y gloria y vuestra fama del norte al sur derrama la voz suya. La pena se concluya, y esos brazos me den muchos abrazos; que no es justo que ese vuestro disgusto estime en menos.

SOLDADO 2.º

Oh, Rev. que a los más buenos aventajas! Si a este suelo te bajas, hasta el cielo te quiere alzar el suelo que te adora: que no te iguala agora el gran Trajano, nunca, Alejandro Magno, ni Leonidas.

Ouite de nuestras vidas el que puede, y si esto nos concede, en ti las pongo.

SOLDADO 4.º

A tus sienes compongo la corona, que a la tórrida zona y al oriente vaya de gente en gente dilatada.

SOLDADO 5.º

La humildad ensalzada, siempre altiva,

decid todos, soldados, ¡viva! ¡Viva!

(Sale MAMBRINO con la REINA presa, y los SOLDADOS se quedan a un lado.)

En medio de tu disgusto, MAMBR. para bien de tu alegría, traigo, señor, esta espía en traje tosco y robusto,

que tu ejército y soldados iba poniendo en memoria, ociosos con la vitoria, dormidos y descuidados.

PRÍNCIPE. Sacadme una silla aquí. ¿Qué notable atrevimiento!

RODIANA. (Amor, ¿qué es esto? ¿Qué siento? ¿Duermes? ¿Velo? ¿Estoy en mí?)

Su injusto intento condeno, más la traición que la mano.

Soldado. ¡Qué bello rapaz! PRÍNCIPE.

RODIANA.

que disfrazaba el veneno, que así la Reina reserva. ¿Que no le echase de ver?

Ansi se suele esconder MAMBR. el áspid entre la hierba. Siéntese Su' Alteza.

PRÍNCIPE.

por castigalle v no oille; mas mejor será decille

quién es la Reina y quién soy.) (Si éste no es aquel villano

que vino conmigo al Real, todo el poder natural en aquesta parte es vano, porque dos rostros hacer tan conformes, habrá sido milagro no sucedido desde que el mundo dió ser.

¿Pero hacer posible ha sido, el cielo con igual mano, el rostro de aquel villano al Príncipe parecido?

Mas ¿cómo naturaleza pudo errar? Mas bien podría; que como otros monstruos cría, pudo humillar su grandeza; v es semejanza tan mala,

que vengo a determinarme de morir y no casarme con rey que a un villano iguala.)

PRÍNCIPE. Ya habrás pensado entre ti la disculpa que has de dar; porque tanto murmurar, debe de ser contra mi.

No es muy lejos lo que piensa, RODIANA. de ser en ofensa tuya.

Príncipe. De tu deseo se arguya, que le tiene de mi ofensa.

> Mas, ¿qué ofensa podrá hacerme vuestra va cautiva espía, estando en la mano mía vengarme y satisfacerme?

Apostaré que murmuras de mi mal talle y presencia, y que mi fama, en ausencia, vencer y infamar procuras.

Dirás que fué injusta ley, con ese pecho inhumano, que quien parece villano, tuviese nombre de Rev. ¿Qué sientes de mí?

RODIANA. Mil cosas,

que no te sabré decillas. PRÍNCIPE. J Son faltas o maravillas? RODIANA. Faltas son maravillosas.

PRÍNCIPE. ¿Hasme muy bien contemplado desde el cabello hasta el pie?

RODIANA. No eras como yo pensé: fui desta fama engañado. Pues ¿qué a la Reina le dicen? PRÍNCIPE.

¿Qué buena persona tengo? Ya después que a verte vengo RODIANA. mis ojos lo contradicen.

PRÍNCIPE. Pues ¿qué? ¿Parézcote mal? RODIANA. No me pareces muy bien. PRÍNCIPE. Luego indigno soy también

de mi corona real. RODIANA. No, porque el alma es gobierno

del cetro de rey que tienes. PRÍNCIPE. ¿Y a verme el alma no vienes? RODIANA. Algo en tus obras dicierno.

En fin, que yo no te agrado? PRÍNCIPE. RODIANA. Muy bien pienso que pudieras, si para mi no tuvieras

cierta manera de enfado.

PRÍNCIPE.

RODIANA. He topado un villano, v en extremo te parece, v rev que un reino obedece

> como señor soberano, no sólo ha de ser igual

al villano que yo vi,

Príncipe.

mas ha de tener en si un no sé qué celestial. No juzgas como discreto,

porque el poder soberano hizo igual rey y villano con diferente sujeto.

Y en las cosas naturales ya después que hombres nacimos, los que fueron y vivimos, somos juntamente iguales.

El Rey tiene diferencia al vasallo y al criado, el ser de Dios ayudado, conforme a su preeminencia; pero la justa razón de que al Rey diferenciemos, cuando en su trono le vemos, es nuestra propia intención.

Aquel saber que uno es Rey hace que el temor le asombre, y que no piense que es hombre al que obedece su lev.

El temor en el Rey hace tan grande y noble presencia, que causa la diferencia del que bajamente nace.

Si tú me hubieras mirado como a Rey, con el temor que suele su resplandor dar al vasallo y criado, venerable pareciera y no villano sujeto, porque tu mismo respeto temor de rey te pusiera.

Mas como eres enemigo, mirasme como a villano, y si estuviera en tu mano, me dieras igual castigo.

¡ Pésame de que haya sido contigo tan desgraciado!

RODIANA. Pues di : paué hubieras ganado.
o en lo contrario perdido?

Príncipe. Quisiérate libertar,
porque a tu reina (1) te fueras,
y con ella me pusieras
en un dichoso lugar.
Lo que si vo agora biciera.

que tan mal te parcei, sería decir de mi mucho más de lo que hubiera.

como hombre atrevido y fuerte, y como aquel que a la muerte viene ya determinado.

Porque si la Reina fueras no tuvieras más crueldad ni con mayor libertad hablar a otro Rey pudieras.

RODIANA. Dejemos de hablar de mí, que soy de su casa un paje, y aunque de tan buen linaje que puedo igualarme a ti.

Mas : por qué causa querías que [a] la Reina te loase?

Príncipe. Porque a amarme se inclinase, ciega de alabanzas mías.

RODIANA. ¿Pues no te basta la palma que agora a ganar comienzas en que su reino la venzas, que quieras vencella el alma? Eres vencedor indigno,

Eres vencedor indigno, como hombre, de lo que es tierra; pero no en hacelle guerra en lo inmortal y divino.

Príncipe. ¿Si clla me la hace a mí en el alma, es mucha palma que quiera vencerse el alma, después que el alma le di?

RODIANA. ¿Luego tú quiéresla bien? Préncipe. Por grande extremo la adoro, y ausente por ella lloro

y ausente por ella lloro mi desdicha y su desdén. RODIANA. ¿Pues cómo?

Príncipe. Por un retrato que vi, hermoso por extremo. RODIANA. ¿ Y piensas vencerla?

PRÍNCIPE. Temo.
RODIANA. ; Qué deseas?

Príncipe. Vista y trato.

RODIANA. Tratada es fea.
PRÍNCIPE. Mentiste.

RODIANA. ¿De quién lo sabes?
PRÍNCIPE. De mí.

Robinson, ¿Pues hasla visto?

Príncipe.

No. y si.

Principe. No. y st. Romyn . ; Cuándo?

incipe. Cuando tú la viste.

PRÍNCIPE. El mismo.

(1) A: "a tu Revno".

PRÍNCIPE. Vo propio. su grandeza y majestad. RODIANA. ¿Luego, en efeto, fué impropio? Si das premio al enemigo, RODIANA. Príncipe. Pensar que fué del abismo. y más que amigo te amo. RODIANA. Tuvieron de ti temor, iusta muerte merecia. porque a haber adivinado nombre mereces de amigo. que eras amante y soldado, Por la Reina, te lo llamo, alguien te tuviera amor. PRÍNCIPE. Y vo mis brazos te dov. que a fe que tu amigo soy, PRÍNCIPE. ¿ Quién, di? y más que amigo, te amo. RODIANA. La Reina. Id todos juntos con él. PRÍNCIPE. ¿Es posible? RODIANA. Sin duda, Sólo aquí quede Mambrino. PRÍNCIPE. ¿Cómo? RODIANA. Por fama. SOLDADO. : Plaza, plaza! PRÍNCIPE. ¿ Y que la Reina me ama, PRÍNCIPE. Hasta el camino siendo una roca invencible? ninguno se aparte dél. RODIANA. Es, sin duda, que te adora. PRÍNCIPE. Y en viéndome, amigo, di, (Canse los Soldados y la Reina, y queda el Principe v MAMBRINO.) ¿dirá tanto mal de mí como tú dices agora? MAMBR. Bien nuevo suceso ha sido! RODIANA. No me has parecido mal; PRÍNCIPE. ; No es, Mambrino, muy hermosa? sino que yo no pensaba Mambr. Es gallarda y belicosa, que un hombre bajo imitaba v de un ingenio atrevido. a la persona real. ¿Has visto mejor villano Príncipe. Y como el villano vi en estas islas jamás? que en el camino encontré, MAMBR. ¿Que buena guerra le das, pesóme cuando te hallé a quien ya le das la mano? que se pareciese a ti. Pues tu padre ya lo sabe. Mas si me otorgas la vida, PRÍNCIPE. ¿ Quién se lo ha escrito? pienso a la Reina volver Mambr. No sé. en poco fuego encender, Príncipe. ¿Piensas que temor tendré? y abrir la pequeña herida. Mambr. Dicen que apresta una nave. Diré mil bienes de ti. Y, viendo tu perdimiento, PRÍNCIPE. ; No más! ¡Hola! ¡Dalde paso! quiere hacer la guerra él. RODIANA. ; Si escapo, notable caso! PRÍNCIPE. ¿ Esto mi padre cruel PRÍNCIPE. ; Respetalde como a mí, tiene a loco pensamiento? y acompañalde hasta tanto El procurar de una guerra que del ejército salga! tan mal hecha, paz tan noble, ¡Tus altas empresas valga, RODIANA. ; no es ganar la tierra al doblegran señor, el cielo santo! más que destruír la tierra? Y plegue a Dios que en contento, No tengo padre, ni quiero gusto, alegría v solaz, que más se llame este nombre; gocéis los dos de la paz para padre soy muy hombre, en alegre casamiento. y grande para heredero. PRÍNCIPE. : Eso has hecho? : Espera! Toma En esto me determino aqueste anillo, que vale y deste parecer soy. un reino. Quédate adiós, que me voy, MAMBR. (; De seso sale!) para salirle al camino. PRÍNCIPE. ; Quieres que conmigo coma? MAMBR. Será gran desigualdad. Mambr. En la obstinación que anda Déjala agora volver; es el consejo excusado, que se podrá conocer

que mal mandará el criado adonde el señor no manda,

Quien a su padre escribió todo lo que pasa aquí, yo solo fui, que yo fui a quien él lo encomendó.

Y aunque deste casamiento paz y provecho resulta, en todo lo dificulta el paternal mandamiento: que la quiere para si con un entrañable amor. tal que me pone temor el pensar que viene aquí. ¡Oh, amor, de quien se pregona tan duro estatuto y ley,

ni el padre al hijo perdona! (Vase y sale la Reina em Soldados.)

que ni el vasallo a su Rev,

La merced recebida como es justo, valientes caballeros, agradezco, y pues estoy de la ciudad tan cerca, volveos a vuestro campo, que podría sentiros la ciudad, y dispararos, si acaso os sienten, un cañón del muro.

Guarde tu vida, labrador hermoso, el que tan bello cuerpo y alma noble en rústico saval puso escondido. como en la mina suele estar el oro. Nosotros nos volvemos al ejército, bien confiados de tu fe inviolable. que has de igualar el talle con las obras.

Pues id en paz, amigos, que vo espero que han de tener buen fin aquestas paces.

Pues vamos, caballeros, y no entremos la tierra más adentro; que algún día haremos Corte lo que agora es campo, la guerra paz, y los contrarios deudos.

¡El cielo os guarde, compañía gallarda!

SOLDADO I.º

¿Vava en la tuva el Angel de la guarda! (l'anse los Servico - y que la REINA.)

RODIANA.

Quien presto se determina muy de espacio se arrepiente, quien ve la muerte presente, tarde el remedio adivina.

Oh, Principe sabio y justo, galán, fuerte y gentilhombre! En toda la tierra el hombre que me ha dado solo gusto.

Trátanse ya aquestas paces en tu amor y mi desdén. ¿Darásme, cielo, algún bien, de cuantos males me haces?

Herida vov como cierva. ; Adiós, loca presunción! Que llevo en el corazón poca vida y mucha hierba.

(Sale el Para IPE en trave de labrador.)

PRÍNCIPE. Falto vengo del aliento y de la vida por ti. ¿Cómo te has venido así, venciendo en el curso al viento? Hante acaso conocido,

o el campo no te agradó?

RODIANA. (¿Que no es éste el que vi yo

del real traje vestido?... (¿Que éste el Príncipe no es?...)

PRÍNCIPE. ¿ Qué dices, señora mía?

RODIANA. Que pensando que era espía, puse la vida en los pies.

Y ellos me han favorecido hasta que en salvo me han puesto. (¿ Oué engaño es éste? ¿ Qué es esto? : Oue así me ciega el sentido?

Mas no es posible que sea el Rev aqueste villano.)

PRÍNCIPE. En dejarte de la mano hice una cosa muv fea:

> Pero va. mientras viviere, será imposible dejarte. (¿Que aqueste no es Clarinarte,

RODIANA.

el que yo quiero y me quiere? : No es su habla? ¿ No es su boca? ; No es en todo semejante? Ay, dulce soldado amante! Mas ¿qué digo?, que estoy loca.

¿Qué tengo ya que temer? Pues de su campo he salido, sin que me hayan conocido, ¿qué me puede suceder?

¿No estoy ya cerca del muro

de mi ciudad populosa?)
Príncipe. Ya por mi fe, Reina hermosa,
que estamos en lo seguro.

Decilde agora a ese loco que pruebe haceros agravio.

RODIANA. (Que éste presume de sabio y de que yo sé tan poco.

¿ Mas quién duda que no entiende

que le he conocido ya?)

PRÍNCIPE. (Dudando si soy está, el que la adora y la ofende.)

¿Viste al Rey, señora?

RODIANA. Vil

y vi en él tanta grandeza, que me parece bajeza que a vencerme se aniquile.

PRÍNCIPE. ¿Satisfízote su talle?
RODIANA. De suerte me enamoró,
que en el punto que le vió
el alma se obligó a amalle.

Sin ella vengo.

Principe. ¿Sin ella?

No es cosa para creer;

que luego el cuerpo ha de ser muerto, si se aparta della. Sin duda mucho caminas,

Sin duda mucho caminas, que no he podido alcanzarte. RODIANA. (¿Que aquéste no es Clarinarte?)

Príncipe. ¿En qué piensas? ¿Qué imaginas? Rodiana. Tengo una duda, que ha sido

para más desvanecerme, pues velando el alma, duerme la memoria en el sentido.

Ven cierta cosa mis ojo que no la quieren creer.

Príncipe. Bien pueden, señora, ser imaginados antojos.

La puerta nos han abierto, entremos en la ciudad.

RODIANA. (Que me engaña la verdad. ¿Si es él? ¿No? ¿Sí?

PRÍNCIPE. Yo soy cierto.

(l'anse, y sale el Rey Dinacreonte y Soldados, y Mambrino.)

REY.

¿Que en tal locura aquel traidor ha dado, y que esté en la ciudad con mi enemiga, ciego como otro Ulises hechizado, en los lascivos brazos de su amiga? ¿ Que deje todo el reino yo, alterado,

sin gobierno que mande o Rey que siga? Pues no, traidor; que mi vejez cansada aún tiene bríos de regir la espada.

¿En efeto, Mambrino, que un retrato ha sido de su alma el bebedizo?

MAMBRINO.

Pienso que fué de Rodiana el trato, que aqueste engaño por sus manos hizo.

REY.

¡Ay, hijo desleal! ¡Ay, hijo ingrato! Mas no te culpo, si éste ha sido hechizo; que pensar no es posible que pudieses degenerar un punto de quien fueses.

Mas ¿cómo le disculpo, loco y ciego, y de su ceguedad tan ciego vivo? ¡Armese el campo! Marche el campo luego; que tengo el hijo y el honor cautivo, publíquese la guerra a sangre y fuego, y no quede de todos hombre vivo de un reino que no tiene más defensa, de una sirena que cantó en mi ofensa.

Caminen hombres de armas al galope, pasen la lanza de la cuja al ristre; la infantería en escuadrón se acope, y por sus capitanes se administre; no se perdone cosa que se tope, todo se mire, tale y se registre.

Ea, Mambrino, la distancia es poca.

MAMBRIXO

Marcha, camina, toca.

REY.

¡Oh, Reina loca!

Panse. Sale le Rema y el Conde y el Principe.)

CONDE. Sentido habemos tu ausencia.
RODIANA. En peligro vi mi vida,
pero fué bien defendida

de mi buena diligencia.
Conde. ¿Es bravo campo el contrario?

RODIANA. Antes manso me parece, pues que ya la paz me ofrece y el seguro necesario.

Y pues ya el ciclo este día tiene de su propia mano, prendedme aqueste villano.

Príncipe. ¿A mí?
Rodiana. Sí, que eres espía.
Príncipe. ¿Yo espía?

ANA. ¡Tú! ¿Qué te espantas?

Que yo sé bien que por ti cerca de morir me vi. entre espadas y armas tantas.

Y en fin, por lo que yo sé, me importa darte la muerte. PRÍNCIPE. ¡ Que trates de aquesa suerte

> quien te adora con tal fe! que te adora tan de veras, ¿qué galardón dar esperas

¿Por qué me mandas matar? ¿Por qué ensangrentar la mano en un grosero villano?

RODIANA. Hoy, traidor, has de acabar. Yo quiero quedar secura (1) de tu traición.

PRÍNCHEL. RODIANA. Hame dado el corazón lo que ese tuyo procura. Conde, sacad esa espada, y de un revés su cabeza baje a humillar su bajeza!

PRÍNCIPE. : One, in in, mi muerte te agrada? CONDE. Aunque tan limpios aceros

se manchan como tiranos, que mal cortan en villanos espadas de caballeros,

por mandarlo Vuestra Alteza, hinca, traidor, la rodilla.

RODIANA. : Cielos, si fué maravilla de la gran naturaleza! Oue si éste el Príncipe fuera. viendo su muerte tan clara. claro está que lo estorbara luego su nombre dijera.

Ya vuelvo a la propia duda.

Ya, Reina, le quiero herir; que viéndose así morir de propósito no muda.

RODIANA. : Eiecuta!

CONDU.

PRÍNCIPE. RODIANA.

PRÍNCIPE CONDE.

en el cuello de un tirano.

PRÍNCIPE. ¿Muerte adorarte merece? RODIANA. : Dale!

Principe.

al fuego de mi deseo. Agui, al fin, hacemos paces. Eres mi rey y mi esposo.

PRÍNCIPE. Premia al Conde vitorioso. hov que a todos merced haces.

Con Ginebra, mi querida, le doy la gobernación

CONDE. que mayor premio te pida: si es que le estoy obligado por mucho amor a Ginebra.

PRÍNCIPE. quede mi campo avisado.

Apenas, Reina invicta, en el palacio la fama suena de que en él reside el principe famoso Clarinarte. cuando otra fama en diferentes voces, viene diciendo cómo el Rev su padre

CONDE.

: Desta muere! (1)

: Espera!

que no es bien hecho que muera

quien al Principe parece.

y por él le doy la vida. Ya fuera, dulce homicida, PRÍNCIPE.

> al Rey que negando estoy; Clarinarte, Reina, soy; yo soy el soldado amante; tu amor me ha traido así. Si mi amistad no te agrada. alza, buen Conde, la espada; mátame luego.

:Yo a ti?

Alza del suelo y de antigo me da mil veces tus brazos.

RODIANA. Y con más estrechos lazos a tu amigo v enemigo. : Has andado bueno?

que sabiendo mi pasión

has dado tal galardón

Desta paz que se celebra

^{(1,} A. "scoure"

⁽i) A "de esta muerte".

PRÍNCIPE.

La que pasé el estrecho, y que mi padre injusto me persigue, mas vo haré que su furia se mitigue. Venid todos conmigo. Y vos, esposa, nmigo no temáis.

Mi bien, ¿quién puede, si tal defensa el cielo me concede, y siendo vuestro padre mi enemigo?

¿Hease de hacer algunas prevenciones?

PRÍNCIPE.

Las armas contra el padre, son razones.

REY.

guardando la infantería.

Ya todo el lienzo rompió.

¡Ea, soldados, a él! MAMBR. Entre el furioso tropel, REY.

pues tan buena puerta abrió.

PRÍNCIPE.

¿Por qué no se ha de entrar, fuertes soldasi no hay aqui defensa más famosa, si os aguardan los muros derribados, mis brazos, mis deseos y mi esposa? Vuestros son estos reinos conquistados, más que con sangre con la paz dichosa. Entrad por sus tesoros excesivos, al Rey llevad aquestos dos cautivos.

Cristiano sov y soy vuestro heredero; del Rey soy primogénito, y solía ser vuestro capitán, y el que primero vuestros gallardos pechos encendía. Si junta Escocia aqueste reino entero, sin sangre vuestra y sin deshonra mía; si he buscado mujer que al Rey amaba, ¿adónde os lleva aquesta furia brava?

¿No veis que si el Rey tiene mal intento ha sido justo darle tal desvío, y que fuera acetar el casamiento en daño vuestro y en notable mío? Yo os doy, señor, en paz, Reina a contento, de cuanto cerca el mar helado y frío, casada con su igual, y Rey tan vuestro.

SOLDADO 1.º

Rey nuestro es Clarinarte!

Rey es nuestro!

Dinacreonte, desde hoy más perdona si las espadas (1) contra ti volvemos, pues las sacamos contra su persona, que es el mismo que alli presente vemos: dale los brazos luego y la corona, y por mujer la Reina que queremos, o morirás sin duda.

REY.

¿A mi, soldados,

de tal fiereza y sin razón armados?

: Muera o le perdone!

REY.

Pues, ; alto!, desviad esas espadas, para que con mis brazos le corone.

SOLDADO 2.º

Ahora sí que nuestro campo agradas.

Ya vuestro casamiento es bien que abone prendas por fuerza de mi pecho armadas.

PRÍNCIPE.

Antes de rodillas te besaremos esos pies que humillas.

Tú eres mi hijo, y Rodiana bella mi hija y tu mujer.

RODIANA.

Yo soy tu esclava. Entra en esta ciudad y reina en ella, que para ti tan bien guardada estaba.

Yo quiero que de hoy más se nombre en ella la cabeza del reino.

Príncipe.

Aquí se acaba,

con desposorio y fiesta semejante, la historia cierta del Soldado amante.

⁽¹⁾ A: "espaldas".

COMEDIA FAMOSA(1)

DE

LA SORTIJA DEL OLVIDO

DE

LOPE DE VEGA CARPIO

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES:

Arminda, infanta.
Adriano, caballero.
Menandro, rey.
Sintbaldo, duque.
Lisarda, hija suya.
Clavela, cruda.

Libano, músico.
Camilo, criado del Rey.
Rufilio y Fabio, criados
del duque.
Ardenio, astrólogo.

ERACLIO,

El Capitán Marcio,

El Conde Arnaldo,

Fineo,

Lisardo,

que era en extremo atrevido,

porque el temor no ha tenido

Tú temes, luego no amas.

mi sangre en matarle infamas.

con amor juridicción.

ACTO PRIMERO

(Salen Arminda, infanta, y Adriano, caballero.)

Adriano. ¿Aspirar a la corona

no te parece valor?

Arminda. Fuera de ser el mayor, es digno de tu persona.

Adriano. Ya después, señora mía,

que merecí tu afición, tengo esta justa ambición de la corona de Hungría; que quien tu esposo se llama, como entre amantes es ley, si no pretende ser Rey, su pensamiento disfama.

Tu hermano es Rey.

Arminda. No me atre

a que den muerte a mi hermano, puesto que entiendo, Adriano, que no es pensamiento nuevo;

que bien sé cuantos ejemplos podrás traerme, y que son del amor y la ambición unas las aras y templos,

y cuán sangrientos están de las espadas amigas.

Mucho iento qui me dicas que, amando, temor e lan.

Que si se viene a entender, dirá el mundo con razón, que todos sus daños son por ocasión de mujer. Si el filósofo pintó al amor siempre atrevido, harto en amarte lo he sido:

hermana del Rey soy yo.
Bien pruebo el atrevimiento
en esta hazaña, Adriano,
sin dar ayuda a tu mano,
para un hecho tan sangriento.

Prueba tú, que, sin morir mi hermano, puedas reinar, que yo te daré lugar.

Adriano. Yo reinar y el Rey vivir, implican contradición; pero has de entender también que codicias de tu bien

> me han puesto en esta trai**ción.** Del amarte me ha nacido

design a term reone

Abriano

⁽¹⁾ Parte XII Modrid, 1616.

deste reino la corona, para que ayuda te pido; que por mí nunca intentara ser más de aquello que soy.

Arminda. Pues yo más contenta estoy contigo, que si reinara.

ADRIANO.

Por mí no tienes que hacer más finezas que verdades. ¿Ay, que no te persuades

a que te puedo perder!
Pues, Arminda, claro está
que el Rey presto ha de casarte
con tu igual, pues emplearte
quiere en los méritos ya
del Principe que se suena.

Arminda. Antes mi muerte verás.
Adriano. ¿Y qué vida me darás cuando te mate la pena?

No es remedio, Arminda bella, a la muerte remitir aquello que con vivir puede tenerse sin ella (1). Da lugar, ya que la vida de tu hermano estimas tanto,

a que un hechizo o encanto, sin veneno, sin bebida le prive de la razón, y el discurso natural por algún tiempo.

por algún tiempo.

Arminda. Si es tal

que en cualquier justa ocasión le deje volver en sí, licencia permitiré, pero si no, vengaré su agravio y mi engaño en ti.

ADRIANO. Si sólo para estorbar
tu casamiento y mi muerte
mi pensamiento te advierte
de lo que quiero intentar,
bien creerás que será cosa
con que siempre que tú quieras

vuelva en sí,

Arminda. Mucho me alteras, que estoy de ti sospechosa; pero, ¿cómo sin bebida encanto fabricarás, para el discurso no más, y que no toque en su vida?

Adriano.

Vive aquí un hombre extranjeros en esta ciencia tan raro, que es en el nombre más claro que Harcalo y Atiro fiero: que el uno amansaba leones, y otro líbicas serpientes.

Este, pues tú no consientes venenos ni confesiones,

venenos ni confesiones,
hará con solos encantos,
por el tiempo que quisieres,
hasta que remedio esperes
de amor en peligros tantos,
que el Rey pierda la razón
y el discurso natural.

ARMINDA. Como no le venga mal, que nos obligue a traición permito hasta ver lo que espel encanto que propones, pues conozco en tus razones que no te mueve interés del ambición de reinar, sino del amor que tienes.

Adriano. Todo lo que me previenes
pienso hacer ejecutar
con atención a tu gusto,
que es ley de mi voluntad.

Arminda. No parezca libertad de que recibo disgusto, hablarte en público tanto.

Adriano. No tengas temor, que en ofensa de tu honor se haga el tratado encanto.

Office American

ADRIANO

Del frigio Mida el inmortal tesoro; del lidio Creso, y de Siqueo fenicio, el que tuvo el más inclito edificio del indio mar al contrapuesto Moro;

La riqueza de Antíoco, que de oro un ejército armó; ni el alto oficio del cetro universal, aunque ejercicio de más grandeza y de mayor decoro; ni todas las vitorias y despojos, que Alejandro ganó, ni el que en Aulidepensó vengar de Grecia los enojos,

son interés que con amor se mide, amor desnudo, liberal sin ojos, que da los reinos y las almas pide-

⁽¹⁾ Texto: "tenerle sin ella".

Pasass, y sale el rey Minandro, de hábito de noche, con dos criados con broqueles, LIRANO v CA-

MENANDR.

Y dos.

pues, para tañer en él, traigo también el broquel.

MENANDR. ; Tañer en él?

Que tañeré, pues te agradas de pensamientos tan ricos, en aquesta (1), villancicos,

y en aqueste, cuchilladas.

Que en la garganta y la mano tendrá siempre un mismo estilo. Que ha de hacer, si donde ves,

polvareda se levanta como pasos de garganta, huvendo pasos de pies. Hazte gracioso Frión.

así Dios te de ventura. Mas dé licencia a los dos, para que en cuatro porrazos nos ensavemos los brazos; que yo te prometo a Dios, que con ligereza tanta

que no alcancen a tus pies los pasos de tu garganta.

CAMILO. Si no te corrieras presto, eras notable figura.

Licencia del Rey procura,

MENANDR. Oh, gran falta de graciosos,

LIRANO. No hay cosa que me alborote, señor, destos envidiosos,

como el hacerme cobarde. MENANDR. ; Pues preciaste del valor? LIRANO.

que todo el mundo se guarde. Porque aquí donde me veis maté en Africa un león.

MENANDR. ¿Un león? CAMILO.

LIRANO. ¿Uno es mucho? Y dos y tres. MENANDR.

LIRANO. Con una rodela v un martillo.

De qué modo? LIRANO.

> que cuando en ella tan bien por detrás las remachaba con el martillo muy bien, a las dos manos atadas le daba dos cuchilladas.

por medio les dividia.

MENANDR. De Isopo.

MENANDR. ; Silencio, por vida mía!

Oue he sentido en el balcón De los chapines ha sido

que es el más dulce y suave.

MENANDR. Canta.

Una cosa grave,

(LIRANO canta.)

"Que si no sabéis de celos, agora sabréis quién son." las penas que celos dan, cómo vienen, cómo van, ni su experiencia tenéis,

Agora sabréis quién son.

'LISARDA (1), en alto.)

LISARDA. ¿Canción de celos a mí? MENANDR. Lirano cantó a su modo: que bien sé que el mundo todo los ha de tener de mí. No todos los versos son

(1) Texto: "aquestos"

⁽¹⁾ Texto: "Lisardo."

hijos de mi pensamiento; y mal, porque estoy ausente. no culpéis mi sentimiento, LISARDA. ¿Cómo os va con vuestra hermana? sino la necia canción. ¿ Oué hay de casarla? LISARDA. Porque agravio recebia MENANDR. No sé: Vuestra Alteza en tener celos. sé que a su disgusto fué. debiendo a los altos cielos LISARDA. No merece prenda humana. tantas gracias, que podría No hallará cosa en la tierra darlas de su gran valor a sus méritos igual. a cuantas el mundo tiene, MENANDR. En resistirme hace mal, pues la paz de tanta guerra 'consiste en su casamiento. a ser agravio de amor. Pero con esta memoria querréis eclipsar la gloria y el bien que de hablaros siento. Porque ya es fuerza tratar del vuestro, que ha de quitarme su corazón lo que son. aun primero de sabellos No es bien culparme de lo que os puede culpar. LISARDA. Quien nunca estuvo celoso ¿A un Rey quién le puede hacer dicen que no tuvo amor; yo digo que amor no tuvo MENANDR. pecho que celoso estuvo. v veréis la resistencia MENANDR, Y el pensamiento es mejor; de un absoluto poder. que si celos son sospecha de ofensa en lo que se ama, mayor la hizo a su dama cuando su injuria sospecha. RUTILIO. ¿Y que hablaban en la calle? desconfiar bien se ve que es porque falta la fe, SINIBALD. ; Hablan a las rejas? Faltando competidor LISARDA. SINIBALD. para persona tan alta, RUTILIO. SINIBALD, Responden allá? Vuestra Alteza lo que son. ni, amando, a su corazón SINIBALD. Pues no tenéis que esperar. esta canción le dirá. Sacad las espadas. Mas dejemos remitidos MENANDR. ¿ Quién ha de morir, villano? a otra parte estos cuidados. que aun son malos para hablados, LIRANO.

Sir i i i Sin atho, pair de Lisarda, y dos, CRIADOS con broqueles y espadas. Esto os digo que sentí. Y de buen talle. ¿Oué has de hacer? Quiero escuchar. No podrás entender bien. Poned la lengua en las manos. Señor, ¡si la casa alteran!... ¡Traidores, que es el Rey! ¿ Quién? SINIBALD. LIRANO. El Rey! Las armas detén en tanto que llego a darte, gran señor, las que en defensa

Y digame Vuestra Alteza

Bien, por el gusto que siente

cómo le va por allá. MENANDR. Tan bien como mal me va

el alma en contemplación

de tan rara perfección,

de mi honor sacado había,
porque no te conocía.

MENANDR. Nadie puede hacer ofensa
al honor de aquesta casa.

¿Quién es?

Sinibald. El Duque, su dueño.

Menandr. ¿El Duque? Mi fe os empeño
de deciros lo que pasa.

Yo pasaba por aquí,

Yo pasaba por aqui, que de pasear venía, y por esta celosía unos velos blancos vi. Qué hacíades pregunté,

y respondió una criada tan graciosa y recatada, que a escucharla me paré. ¿De dónde venís ansí?

SINIBALD. De jugar, señor, venía, v como en la celosía

> de mi casa hablando vi un hombre de vuestro talle, pensé que era algún celoso de dar a Lisarda esposo

que viene a rondar la calle.

Menandr. Así, ¿cómo va el concierto

del casamiento tratado?

Sinibald. No está bueno el desposado.

MENANDR. ¿Cómo me habéis encubierto que se casa y que ya viene? ¿No era bien saberlo yo?

SINIBALD. Porque licencia me dió vuestro padre, que Dios tiene. Y nunca yo presumí

que no os era muy notorio.

MENANDE, : Cuándo será el desposorio?

SINIBALD. En viniendo el Conde aquí.

MENANDR. Si yo estuviera casado,

diéraos madrina.

SINIBALD. Y agora
¿no es la Infanta mi señora
vuestro más digno cuidado?
Los dos me debéis honrar.

MENANDR. Mejor diréis estimaros. ¿Dónde vais?

SINIBALDO. A acompañaros.

MENANDR. No me habéis de acompañar.

SINIBALDO. Suplícoos me deis licencia.

MENANDR. No habéis de pasar de aquí.

SINIBALDO. Honraréisme mucho ansí.

LIRANO. Quédese vuestra excelencia,
que va el Rey a entretenerse

a cierta casa.

Sinibald.

¿Y sería
inútil la espada mía?
¿No acaba agora de verse?
¿Qué aceros tiene, Lirano,
en defensa de su honor?
Pues por el Rey mi señor
mejor obliga la mano.
No estoy tan viejo, ni erecque si como mi Rey fué

No estoy tan viejo, ni crecque si como mi Rey fué otro aquí pusiera el pie, con bueno o con mal deseo, escapara con la vida.

LIRANO. (Créolo de tu virtud:
Sángrase el Duque en salud.
CAMILO. La historia queda entendida.

(l'anse éstes.)

SINIBALDO.

Mis sospechas salieron verdaderas.

RUTILIO.

Bien puede ser que el Rey pasase acaso.

SINIBALDO.

Yo sé, Rutilio, lo que el Rey pretende. Ya tengo yo premisas de su ánimo; que fuera de que siento a mis oídos hablar en los amores de Lisarda. en ocasiones públicas le he visto hablarle con los ojos muchas veces. parleros mudos de secretos públicos. Lleno estoy dé pesar; que apenas hallo medio que pueda remediarme en esto. Miro el poder, la edad v el amor miro. tres cosas que no tienen resistencia. El muro de mi honor padece asalto: pone el poder las máquinas soberbias; las escalas la edad ligera sube; amor pelea; rendiráse el muro, que en alcaide mujer no le hay seguro.

RUTILIO.

Pues, ¿qué piensas hacer?

SINIBALDO.

Si alguna cosa

puede excusar estos principios locos, que contra mi prometen tales fines, es sacar de la corte brevemente a Lisarda, y quitarla de sus ojos.

RUTILIO.

¿ No ves que amor se incita con la ausencia y despierta al poder la resistencia?

SINIBALDO.

No haré yo de manera que él presuma que no la verá más, y la esperanza por estos días le tendrá suspenso que el Conde dilatare su venida.

FABIO.

Bien dices, gran señor, que en desposándose la llevará a su tierra, y entre tanto aciertas en quitarla de sus ojos.

SINIBALDO.

Parte, Rutilio, y pongan luego un coche.

RUTILIO.

¿Agora, para qué?

SINIBALDO.

Para que luego

salga Lisarda de la corte.

Rutilio.

¿Cómo?

Sinibaldo.

Nunca el criado al gusto de su dueño pregunte cómo, ni le sea importuno.

RUTILIC.

Yo voy.

SINIBALDO.

En un instante.

FARIC

¿Dónde piensas

llevar a mi señora?

SINIBALDO.

A ese castillo

que está tres leguas de la corte, Fabio.

FABIO.

Cosa que el Rey lo tenga por agravio.

SINIBALDO.

Con no mostrar enojo con Lisarda ni decirle la causa desta ausencia, el Rey tendrá valor y ella paciencia. Ve, no se acueste, y dile que la llamo.

FABIO.

No hayas miedo, señor, que esté acostada;

porque quien tiene amor tarde se acuesta, y más cuando se entiende que le tiene, porque toda la noche se la pasa en escuchar lo que se trata en casa.

(Vase.)

SINIBALDO.

Aspides coge, fieras sierpes cría, mirando está fogosos basiliscos, con la piedra de Sísifo los riscos sube donde jamás ha entrado el día; come a la mesa entre una y otra arpía, trepa los egipcianos obeliscos, entre lobos olvida los apriscos, y el libre viento encarcelar portía; del griego Ulises vence los engaños, necesitado entre parientes pasa, que sólo sirven de doblar sus daños, quien piensa, con ser Argos de su casa,

quien piensa, con ser Argos de su casa, después que ya cumplió veinte y dos años, guardar una mujer, si no la casa.

H'ayase, v salen Adriano y Ardenio.)

Adriano. Esto, generoso Ardenio, he osado fiar de ti. Ardenio. La causa puedes de mí,

y el secreto de mi ingenio. Yo haré que no tenga el Rey ni discurso ni memoria.

Adriano. Advierte que en esta historia llevo la lealtad por ley.

No has de tocar a su vida;

que si la piensas tocar, tanto pretendo olvidar, cuanto mi lealtad impida.

Ardenio. Pues esto, ¿qué ingenio fuera si la vida le tocara?

Adriano. Este pensamiento para en que no pueda, aunque quiera, casar a la bella Arminda.

Ardenio. No hay cosa del cielo abajo que no se rinda al trabajo y a la ciencia no se rinda.

Adriano. ¿ Qué has menester?
Ardenio. Solament

un anillo del Rey.

Adriano. Pides

un imposible.

Ardenio. Si mides

con lo que quieres que intente,

lo que te pido es muy poco.

ADRIANC. "Como le podré tomar? Porque pedirsele es dar en pensamientos de loco. El Rey estima un diamante que trae siempre consigo. ARDENIO ADRIAN ARDENIO. y con aquel propio esmalte, que en ninguna cosa falte. ADRIANO ARDENIO Pondré yo en él la virtud (1) deste encanto que he de hacer sin que se pueda entender ni ofendelle la salud. v cuando el Rev se levante v se lave, aquel diamante al descuido tomarás. Y, en habiéndose lavado, pondrás en la salva aquel donde el veneno cruel estará oculto y guardado; en el dedo lo pondrá, y en el punto quedará sin discurso y sin sentido. Tu ingenio pruebas en esto. ADRIANO. ; Valiente industria! Mas mira que si acaso no es mentira. como otras que tratan desto. Oigo decir que el diamante ARDENIO. El lo es tanto, fía de mí, one to tiem confinite; pero no ha de estar en él, de la piedra. ADRIANO. topa en parecerse a él. Infórmate del platero ARDENIO. que del anillo fué autor,

Que el anillo te agradó, ARDENIO. y que no le has de pedir. La traza es maravillosa, ADRIANO. como ayude la fortuna. tan fácil v provechosa. Voime a informar del platero. ADRIANO. para que busque el diamante. El anillo no te espante. no es en el mundo el primero. Mostró caudales desnuda. de necio y de enamorado. su mujer bella a un criado, poniendo su honra en duda. Vióla, en fin, y ella, informada de que ya visto la había, le llamó y le dijo un día que desnudase la espada y matase a su marido, y con ella se casase, para que en Lidia reinase, formó un anillo de sucrte, que entraba cuando quería, hasta que, llegando el día, dió al Rev de Lidia la muerte. Candaules fué muy gran necio mostrando con loco amor Comunicar quiso el bien, pensando hacerle mayor. ADRIANO. (l'anse " ARMINDA, y criados.) MENANDR. Con esta carta me avisa tu esposo que vendrá presto. Cada vez que tratas desto me mueves, señor, a risa. ¿Cuándo yo te he dicho sí, que ansi le llamas mi esposo? MENANDR. Háceme tan animoso lo que conozco de ti. que no es justo que tú salgas,

Arminda, de mi obediencia, aunque de mucha paciencia

hará aquél que el verdadero.

¿Pues qué le podré decir

por satisfacerle yo?

para mis cosas te valgas.

Demás, que no sé en qué estriba |
el no te querer casar,
pues no puedes tú pensar
que has de subir más arriba.

Si ya no presumes ser
nujer, por ser tan perfeta,
de algún celestial planeta,

o dejar de ser mujer.

Arminda. Parece que sospechoso de mi pensamiento vienes.

MENANDR. Arminda, misterios tienes, y que lo piense es forzoso.

Arminda. Pues para que no lo estés, digo que me cases luego; lo que negaba te ruego

de rodillas.

MENANDR. ¿Tú a mis pies?

Alzate, que esa humildad de tal suerte me asegura, que quiero que tu hermosura viva, Arminda, en libertad.

De hoy más quede a tu efección el cuándo y con quién te cases, que no quiero yo que pases por mí de tu condición.

Arminda. Beso mil veces tus manos; tu hermana soy y tu hechura.

Menandr. Eso no, que tu hermosura de los cielos soberanos solamente puede ser; éste es nombre de su autor, como le suele el pintor en sus pinturas poner.

(Sale LIRAND)

Lirano. ¿Está aquí Su Alteza? Camilo.

LIRANO. Aparte quisiera hablarte.

MENANDR. ¿ Qué es lo que quieres aparte? Lirano. Darte parte de que fuí

a dar, señor, tu papel
a Lisarda, y me lo vuelvo.

Menandr. Resuelve lo que es.

Lirano. Resuelvo

lo que es en volver con él.

Menandr. Dime, necio, lo que pasa,

y suspenso no me tengas.
¡Con mal fuiste y con mal vengas!

LIRANO. : No está Lisarda en su casa?

Anoche, invicto Menandro.

que bien te acuerdas que anoche la bella Lisarda estaba en sus rejas y balcones; el Duque sacó la espada. como es al honor conforme de quien piensa que le ofenden. Tú le dijiste razones que satisfacer puedieran a un Nerón de jaspe o bronce; pero él, quedando celoso, de que por lo Rey te tomes licencia de andar en corso por el mar de tus amores, tras la barca de su honor. pues en Lisarda le pone, aunque no le dijo nada, que como es viejo conoce que en riñendo una mujer se arrojará de una torre. y que por lo que le privan manos y dedos se come. advirtiendo seis criados hizo prevenir un coche...

MENANDR. ; Válgame Dios!

Lirano. Valga y lleve,

como cuando alguno tose.

MENANDR. ¿Este es tiempo de donaires?

LIRANO. Calla ya, no te congojês;

pues comiste los principios,
aguarda un poco los postres.

Menandr. ¿Llevóla en él?
Lirano. A un castillo

que tiene el Duque en el monte, hasta el cual hay solamente tres leguas desde la corte. Dijome cierto escudero, de aquestos de chamelote, que en rincones de palacio ya sirven de Santantones, que lloró al salir Lisarda, v que en saliendo dió voces que turbaron las criadas y que espantaron los hombres. Corrió el cochero cruel. dando el bramador azote priesa a los fuertes caballos, cuatro valientes frisones: porque no huyese la noche, pensando que el sol salía

Yo presumo que el cochero ha de ser otro Faetonte, despeñado de su luz por selvas, prados y bosques, y presumo...

MENANDR.

¡Calla ya,
embajador de dolores,
nuncio de penas y agravios,
correo de sinrazones,
posta de malas fortunas,
que con la maleta corres
de las cargas de mi muerte!

Lirano. Por Dios, que es lindo que tomes

MENANDR. ¿Con quién quieres que me enoje?

LIRANO. Con nadie, pues tu poder
a ningtuno reconoce;
sino que por gusto o fuerza
a ver a Lisarda tornes.

MENANDR. ¿Podré con sola la industria?
LIRANO. Vestidos de cazadores
la podemos ir a ver,
que entre las hayas y robles

MENANDR. Hermana, suplicote me perdones. que me lleva un pensamiento entre sus alas veloces

entre sus alas veloces.

Después hablaré contigo.

Arminda. Todas mis obligaciones

se reducen a tu gusto.

Lirano. Vestidos de labradores

MENANDR. Amor, si aquí me socorres, no digo yo que a tus aras daré sabcos olores; los ámbares del mar Caspio, incienso, gomas, aloes y lágrimas olorosas de mirra, madre de Adonis, con cuantas llevan los prado de Pancava y de Xirofe.

ADRIAN

pero un alma en vivas llamas

que sobre tus aras goces.

No pensé que tuviera, hermosa Arminda, lugar de hablarte. ¿Dónde el Rey se parte?

Arminda. Según he visto aquí sus desatinos, con Lirano, su músico, y Camilo, pienso que amor le lleva a alguna parte donde no se promete buen suceso.

ADRIANO.

El nuestro me promete felicísimo la ciencia de aquel hombre.

ARMINDA.

¿De qué modo?

ADRIANO.

Con tu licencia, le informé de todo. ¿Qué dice?

ARMINDA.

Que guardando, como es justo, su vida, bella Arminda, hará de suerte que pierda la memoria.

Arminda.

¿Y es posible?

ADRIANO.

¿No se suele tomar la anacardina para tenerla?

Arminda.

Sí.

Adriano.

Pues, ; por qué dudas que habrá hierbas también para quitarla?

ARMINDA

¿Qué modo tiene en eso?

ADRIANO.

No me dijo,

ni lo entendiera yo, lo que hacer piensa.

Basta que sin ofensa de su vida,
sin dolor, sin trabajo ni otra cosa
se olvidara de si.

ARMINDA.

Pues eso basta;

porque me dijo aquí tan libremente que era mi esposo el Rey de Trasilbania, que a no le haber con humildad vencido, yo estuviera casada y tú ofendido.

American

Presto verás lo que la ciencia puede contra el poder, y que la industria es obra, y lo que pierde la fortuna cobra.

ARMINDA.

Cuéntame por ajena, ; oh, mi Adriano!,

el día que Menandro tenga seso, porque cuanto me ha dicho es cortesía, y esta noche al terrero vuelve a hablarme, que tengo que contarte y consolarme.

ADRIANO.

Haré tu gusto, generosa Arminda, y plega al cielo que mi intento ampare, para que en bien nuestra fortuna pare.

(l'anse, y salen LISARDA y CLAVILA.)

LISARDA.

¡Asperos montes, donde celos me esconden a mi sol ausente, y sólo me responde el eco triste, a mi dolor presente! ¿Quién me dará consuelo si se conjura en mi dolor el cielo?

¡Claros y mansos ríos, que ya lleváis más lágrimas que arenas en vuestros fondos fríos! Criad peñascos, engendrad sirenas, que canten dulcemente las quejas del amor que un alma siente.

¡ Arboles! Yo quisiera tener estado que a esa alegre sombra, descansada, durmiera. Sabed que esto que amor al mundo nombra a tal punto me ha traído, que aun en sueños no puedo hallar olvido.

No me parece, fieras, que fuera de vosotras centro tengo; en mis ansias postreras a vuestras cuevas solitarias vengo; haced presto de suerte, que vosotras me deis sepulcro y muerte.

CLAVELA.

Si en el primer encuentro, Lisarda, que se muda la fortuna, antes de entrar adentro apenas haces resistencia alguna, para mayor violencia, ¿dónde hallarás valor? ¿Dónde paciencia?

No es tan grande el estrago que ha hecho el tiempo en ti. Menandro vive, no te ha dado mal pago. ¿De qué te espantas que un rigor te prive de estar en su presencia?

LISARDA.

No tuvo amor quien no sintió su ausencia.

¡Ay, Clavela, que ignoras de qué suerte los hombres por momentos, que no digo por horas, mudan con la ocasión los pensamientos! Dos daños han nacido de ausencia siempre.

> CLAVELA. ¿Y son?

LISARDA.

Celos y olvido.

(Salen el Rey de cazador, con un arcabuz, y Lirano y Camilo, de villanos.)

Lirano. Si la pretendes tirar, ponte detrás destas ramas.

MENANDR. Si las liebres son mis dichas es imposible acertallas.

CLAVELA. Siéntate al pie desta fuente a ver cómo corre el agua.

Lisarda. No es mucho que esté de asiento quien en los males se para.

MENANDR. ¿Está muy cerca el castillo?

CAMILO. Entre aquellas verdes hayas. MENANDR. ¿Tiene alguna guarda y gente?

CAMILO. Tiene gente de labranza.

MENANDR. ¿ Quedó el duque Sinibaldo
en la corte?

LIRANO. En ella estaba cuando nos partimos della.

LISARDA. Todo, Clavela, me cansa.

CLAVELA, ; No te alegran estas fuentes,

que la verde hierba escarchan, dividiendo sus cristales en limaduras de plata?
¿No te entretienen, señora, sus márgenes esmaltadas de jacintos y rubíes sobre castas esmeraldas?

LISARDA. ¡Ay, Clavela! Sin Menandro ninguna cosa me agrada.

Menandr. Parece que oí mi nombre.

Lirano. No es el nombre cosa extraña,

No es el nombre cosa extrana, que si un hombre está durmiendo cuando, cansado, descansa, y le dicen cien mil cosas, ni se mueve ni levanta. y en diciéndole su nombre despierta y vuelve la cara a quien le llama con él.

! MENANDR. Con él Lisarda me llama;

que si el deseo no forma figuras a la esperanza. imágenes al deseo v al pensamiento fantasmas. aquélla es Lisarda, amigos. LISARDA. ¿Oíste decir Lisarda? Sin duda escuché tu nombre. CLAVELA. MENANDR. : Ninfa desta sierra helada, de cuvos extremos bajan copos de plata deshechos, a mezclar entre esmeraldas el tributo que hoy ofrecen a vuestras hermosas plantas! Así las ardientes siestas halléis templanza en las aguas deste río y fresco asiento en sus azules pizarras, v en el erizado enero defensa contra la escarcha. al rayo del claro sol, que las urnas de oro baña; que me digáis si habéis visto bajar a estas fuentes claras un ciervo, a quien en el pecho puso este arcabuz dos balas? Oue con el calor que veis vengo por estas montañas más que del tiempo las alas? Cazador, que guarde el cielo LISARDA. de dar en las fieras bravas que en estos bosques habitan alrededor desta casa. si como buscáis al ciervo que lleva por las entrañas atravesados los plomos, que el ardiente polvo exhala, buscáredes una sola tortolilla que en las ramas destos negros acebuches llora el bien de quien la apartan, vo os dijera nuevas della; y si de su prenda cara me las diérades a mí, porque ha un siglo que le falta, aunque son cortas albricias, en un abrazo os pagara, que no tenco mas qui os der después de daros el alma.

MENANDR. Esa busco, y porque soy

la prenda que dicen que ama,
los brazos, señora, os pido.
| Lisarda. Yo os cumpliré la palabra.
| Lirano. ;Y a Lirano, mi Claveia,
no hay siquiera un "Dios te valga"?
| CLAVELA. No te había conocido.
| Lirano. ;Traigo al soslayo la cara
después que soy cazador?

CLAVELA.
LIRANO.
CLAVELA.

¿Qué cazas?

destas que friegan y lavan, que con una reverencia responde a quien las abraza; gente que no pide celos, ni pidió manto ni saya, y que con un buen botín de invierno a invierno se pasa; gente que cuando jabona muestra las ocultas gracias, que a veces entre la seda cubre enfermedades tantas; gente que si la dejáis ni os deshonra ni se alaba de pesos falsos que os hizo cuando era el hombre bambarria-

CLAVELA. No sé cómo el Rey te quiere siendo tus gracias heladas para enfriar un viudo de tres o cuatro semanas.

Lirano. Tiene mal gusto, ¿qué quieres?

Pero, en efeto, le agradan

MENANDR. ¡Ay, mi Lisarda! ¿Eso pasa?

LISARDA. Digo que ya viene el Conde,
y que mi padre le aguarda,
porque, celoso de ti,
culpa y riñe su tardanza.

Menandro, si aquí me dejas
no eres Príncipe, ni tratas
verdad con una mujer,
cuya voluntad engañas.

Mira que viene, señor,

a tiranizar tus prendas.

MENANDE. Detén la lengua y las ansias
que obligan al corazón
al veneno que me mata, '
y pues Dios los hizo estrellas
no hazas los ojos micar.

donde las perlas se engendren, que a tu cuello formen (1) sartas. Que si el hombre que aborreces y tu marido se llama viniere a Hungría, yo haré, con informaciones falsas, que le prendan por espía, o que con el Duque trata de conspirar contra mí. Gente de a caballo pasa.

CAMILO. Gente de a caballo pasa. MENANDR. ¿Si es el duque Sinibaldo?

CAMILO. El mismo.

Lirano. Prevén las armas. Lisarda. ¡Ay, señor, que es padre, en fin!

Menandr. Bien dices; entre estas matas de arrayanes y lentiscos, de romeros y retamas, nos podremos esconder. Tú, porque no entiendas nada, puedes volver al castillo:

LISARDA. Presto, amor, tu bien se acaba. ; Adiós, Menandro querido!

MENANDR. ¡Adiós, hermosa Lisarda! CLAVELA. ¡Adiós, Lirano famoso! LIRANO. ¡Adiós, Clavela del alma!

CLAVELA. Mucho le quiero.

Lirano. Y yo a ella.

CLAVELA. (Yo miento.)

LIRANO. (Y yo me burlaba.)

ACTO SEGUNDO

DE "LA SORTIJA DEL OLVIDO".

(Sale el Conde Arnaldo, de camino, y sus criados,

RETILIO.

Tiene en este castillo retirada el duque Sinibaldo a vuestra esposa, porque la confusión le desagrada. Supo vuestra venida venturosa, pero no supo que tan presto fuera.

ONDE

Nunca quien ama sin el bien reposa. Quise venir, Rutilio, a la ligera, para más brevedad.

> Rutilio. Teméis, discreto,

lo que una novedad la corte altera.

CONDE.

¿Saben ya que he llegado?

RUTILIO.

Yo os prometo

que no está el Duque agora sin cuidado.

CONDE.

Lisarda tardara?

RUTILIO.

Dama. en efeto.

CONDE.

¿ Menandro, cómo está?

Ruttelo

Muy ocupado

en casar a su hermana.

CONDE.

: Es muy hermosa?

......

Hermosa y digna de un real estado.

CONDE.

Merece ser Arminda venturosa, según corre la fama de su gracia.

RUTILIO.

Ella ha de ser del Trasilvano esposa, aunque de Dinamarca y de Dalmacia ha sido con extremo pretendida.

CONDE.

Persigue a la hermosura la desgracia.

RUTILIO.

Ella está de sus bodas desabrida.

CONDE.

Siempre la honestidad las bodas niega; después se pasa más alegre vida. Pero, ¿qué gente es ésta?

RETTER

El Duque llega.

Salen el Dugu. Sininaldo y criedos, Lisarda. cor capotillo y sombrero, Clavela y Fabio.)

SINIBALD. Seáis, Conde, bien venido.

CONDE. Dadme, señor, vuestros pies,
que a vos, pues ya justo es,
las manos, señora, os pido.

⁽¹⁾ Texto: "forman".

LISARDA. Hablad al Duque, señor, que tiempo habrá de serviros. CONDE. ¿No os han dicho mis suspiros la embajada de mi amor?

SINIBALD. No os admire la aspereza.

fundada en honestidad. CONDE. No agravia en mi voluntad

SINIBALD.

CONDE. El verme en este bien asegura que es camino de ventura el que aqui pudo traerme. Ella, señor, me ha guiado:

con ella a vos he venido. CLAVELA. Extraña, señora, has sido: habla bien el desposado.

LISARDA. ¿Cómo tengo de exceder del justo recato honesto?

CLAVELA. Con imaginar que presto serás del Conde mujer.

LISARDA. ¿Presto, Clavela? No creas que en su vida el Conde llegue

a que esta mano le entregue. CLAVELA. en imaginar que el Rev será lo que tú adivinas.

LISARDA. Y tú dos mil, si imaginas que amando se guarda lev.

Saler . vaire weath cores with CAPIT in de la quarda)

Vuestra excelencia, señor Duque, el Conde v Lisarda...

SINIBALDO.

¿Qué es esto?

del Rey sean presos.

SINIBALDO.

¿Presos yo y mis hijos?

Esta orden traigo.

¿No sabré la causa? CAPITÁN.

La causa es grave, y de decirla indigna.

SINTRALDO.

¿ Así se prende a un hombre de mis prendas?

CAPITÁN.

Yo traigo veinte lanzas, y otros tantos arcabuceros; todo intento es loco, y confirmar del Rey tantas sospechas como le han puesto informaciones tantas. Mirad que no aumentéis estos indicios.

CAPITÁN.

Yo he de hacer lo que me toca, que está más en las manos que en la boca.

El día que mi Rey se dispusiere a mi prisión o muerte, aunque sin causa no haya miedo que halle resistencia en mi lealtad, ni que a en mi obediencia.

CONDE.

Cuando haya el duque Sinibaldo agora ofendido a su Rey, que es imposible, ¿qué debo yo que no le soy sujeto, ni en mi vida ha tirado sueldo suvo hombre de mi linaje?

Si sois cómplice en su delito, ¿no es mayor el vuestro?

¿Delito contra el Rev un extranjero, que en su vida le tuvo en la memoria?

Yo no tengo que daros tanta cuenta. Los coches os esperan y la gente, suplicoos que digáis al Rey las quejas que os parecieren justas, porque darlas a quien a ejecutar su gusto viene, más de cansancio que remedio tiene.

SINIBALDO.

; Ay Lisarda, que creo, y no me engaño, que eres la culpa tú desta desdicha!

¿Es posible que puedes persuadirte a cosas tan extrañas en mi agravio?

⁽¹ Texte : falta indicación de persona que habla.

SINIBALDO.

Yo me entiendo, Lisarda.

CAPITÁN.

: No partimos?

CONDE.

Señor, ¿qué es esto? ¿A mí, y a ti, Lisarda, prende el Rey desta suerte?

SINIBALDO.

Disimula,

que yo te contaré lo que sospecho.

CAPITÁN

¡Hola! ¡Póngase en orden esa gente!

LISARDA

¿Ay, Clavela, que a tiempo el Rey previene darme remedio!

CLAVELA.

Amor y poder tiene.

(Uanse todos, y salga Adriano.)

Adriano. Si me das favor, Fortuna, a tu gran templo consagro

la tabla deste milagro, por quien amor te importuna.

Hazle esta vez amistad, pues eres diosa y es dios, siquiera porque los dos tenéis tal conformidad.

Tú eres ciega y él es ciego; tú la mudanza, él mudable; tú varia y él variable; tú la inquietud y él el fuego.

Tú eres engaño, él cautela; tú jugadora, él voltario; tú atrevida, él temerario; tú tienes alas, y él vuela;

tú eres la misma ocasión; amor de ocasiones nace;

a ti la ocasión te aplace, y él inventó la traición.

¡Ay, Fortuna! En esta mía, no mires el pensamiento; ayuda mi atrevimiento, pues en tus alas se fía.

La sortija traigo aquí a la del Rey imitada, tan perfeta y acabada, que puede engañarme a mí.

Si es verdadero el encanto

que en su engaste ha puesto Ardey si de un Fénix ingenio [nio, puede presumirse tanto,

hoy queda puesta en olvido, de Menandro la memoria, y asegurada la gloria que tan en duda he tenido.

Camilo es éste, por dicha: cl Rey se levanta ya. ¡Oh piedra, en tu asiento está mi ventura o mi desdicha!

Edificio semejante, firmes esperanzas medra, pues no solamente en piedra se funda, sino en diamante.

(Sale CAMILO.)

Camilo?

CAMILO. ¡Fuerte Adriano!
¡Oh, valiente capitán,
por cuyas glorias están

sin lustre las de Trajano! ¿Levántase el Rey?

Camilo. Ya sale

vistiéndose.

Adriano. Si en alguna ocasión fuiste, Fortuna, la que atrevimiento vale, ¿qué mayor que éste que intento?

(Sale el RLY ME. ANDRO Vistiéndose, y los criados que puedan, sirviéndole.)

MENANDR. Estoy con este cuidado.

(Sale un Curado de los que sirven.)

CRIADO. Aquí Lirano ha llegado.

(Sale LIRANO.)

Lirano. Perdona mi atrevimiento; que aunque dejes de vestirte este rato escucha aparte.

Menandr. ; Hay buenas nuevas?
Lirano. Apar

quiero las nuevas decirte.

Menandr. ¡Oh, cuánto me maravillo que tenga dicha en amor!

Lirano. Apenas llegó, señor,
el conde Arnaldo al castillo
cuando primero que diese
brazos ni aun mano a Lisarda,
y triste cuanto gallarda

de tu descuido estuviese, llegó Marcio, y a prisión hizo rendir a los tres.

MENANDR. ¿Y replicaron?

Lirano, Después que vieron el escuadrón

de las lanzas y arcabuces, callaron y se rindieron.

MENANDR. ; Salieron luego?

Lirano. Salieron

del castillo entre dos luces.

Menandr. Di, Lirano, que te den

dos mil ducados.

El cielo
te dé el imperio del suelo,
y más que Matusalén
y que Caleb largos años,
hombre a quien junús dolió
diente, ni muela, ni vió
envejecidos sus paños.
La cédula te traeré
para que la firmes luego.

l'avase.

Menandre. ¡Bravamente, niño ciego, te tiene el poder en pie! Dicen que reyes derribas y aunque lo he visto por mí,

ya digo que un Rey aquí te tiene para que vivas.

Camilo?

Señort

MENANDR.

Dirás

que Lisarda se aposente con mi hermana humildemente, pues ella merece más.

Porque son cortos espacios, si a su grandeza te humillas, con las siete maravillas del mismo sol los palacios.

CAMILO. ¿Pues viene Lisarda aquí? MENANDR. Y presa, quien almas prende.

CAMILLO, Presa? Por qué?

Amor lo entiende.

2 qué m. treguntes a mi?
Di que al duque Sinibaldo
pongan en la torre, ¡Corre!
Espera: en la misma torre
di también que al conde Arnaldo,
Pues, ¿quién es ése?

CAMILO.

Un traidor

Camilo. ¿Traidor a ti mismo?

Menandr. A mí.

En toda mi vida vi tan necio preguntador. ¡Camina ya, majadero!

Adriano. Contento muestras que estás. Menandr. ¡Oh, Adriano, nunca más

que cuando a Lisarda espero!

Dadme aguamanos, que ya
me olvidaba de vestir,
y aun pienso que de vivir.

Adriano. (Mostrando el cabello está la ocasión todo delante.
La salva quiero tomar, que si en ella acierta a echar la sortija del diamante, en ella pondré la mía y saldré con mi intención.)

(Llegmen con fuente, y jarre, y tealla, criados, y el Ruy se alec les paños, y quite la sortifa, y, en viéndosela quitec, le penga lai salvilla delante Ambyyo para que la celica.

MENANDR. Puesta Lisarda en prisión, que tantas almas prendía, el mundo seguro queda. Preso este amor, ya cesó su imperio; libre estoy yo; ya no hay quien prenderme pueda.

(Quitese la sortija.)

Adriano. Pensé, como te quitabas el anillo, gran señor, que era la prisión de amor, y de albricias me lo dabas.

Menandr. Allá en otro tiempo fueron estos anillos prisiones, que dellos los eslabones de las cadenas se hicieron.

No puedo ese anillo darte porque de mi padre fué; un caballo te daré que pueda envidiarlo Marte.

Adriano. Beso tus pies. (Esconder quiero la sortija ahora, pues tanto precio atesora.)

(Ponga la otra.)

Bien te la puedes poner, como digno de tal prenda-

(Póngascla.)

Menandr. Por más señal de afición,

Yo le prendi con Lisarda. al dedo del corazón mi voluntad la encomienda. MENANDR. ; A Lisarda? Señor, si; A todos mercedes haces, CRIADO. y de Fabio no te acuerdas. v juntos los traje aquí con cuarenta hombres de guarda; MENANDR. Como de sueño te acuerdas. que eran veinte arcabuceros Tú como Alejandro naces. CRIADO. MENANDR. Entre todos los que estáis v veinte lanzas; que fué aquí, haced a Felisardo orden tuya. MENANDR. Ya te aguardo. CRIADO. v te vi? MENANDR. Eso mismo que aguardáis. CAPITÁN. CRIADO. No has dicho nada. estaban, señor, presentes. MENANDR. MENANDR. Adriano, ¿tú lo viste? que os dé cinco mil ducados. ADRIANO. No, señor. Cinco mil años doblados CRIADO. vivas. Por letras venid. mil estuvieron. ADRIANO. MENANDR. CAPITÁN. Porque intentan darte muerte. ADRIANO. (Ya nuestra sortija obró; MENANDR. Justa prisión desa suerte; MENANDR. Pues, señor, esto ha pasado. CAPITÁN. siento un poco la cabeza. MENANDR. Tengan presos a los dos, ¡Cómo sigue la tristeza què ninguno me ha informado. Adriano, ¿es esto ansí? Marcio dirá la verdad. ADRIANO. Ya en la torre quedan presos (El encanto fué verdad (sic); el Duque y el conde Arnaldo. todo se olvida de sí.) Parte, Marcio, y di que pueda MENANDR. Lisarda andar en palacio: MENANDR. ; Nuevos y extraños sucesos! tenga por cárcel su espacio, · ¿El Duque preso? ¿Qué dices? CAPITÁN. ¿ No me mandaste prender de que no estará culpada. Voy a decillo, señor. Cubierto voy de temor MENANDR, ; Marcio, no me escandalices! Que no hay hombre en mis estados v hov niega que lo ha mandado. : Tan presto tan olvidado? ¡ Bueno! CAPITÁN. Tiberio debe de ser: Ayer, de cólera lleno que como va muerto hubiese y no de pocos cuidados su mujer, que le ofendió, de tu vida y de tu honor, el día que la mató me le mandaste prender. mandó que a comer viniese. MENANDR. ¿ Yo te vi ni te hablé aver?

Capitán. Aver me hablaste, señor,

y me mandaste que fuese

al castillo de aquel monte,

cuando el sol deste horizonte

partirse a la mar quisiese.

(Vase.)

MENANDRO.

¡Caso grave y extraño que intentase darme la muerte Sinibaldo!

Adriano.

Es .cosa

indigna de tal Príncipe. Bien sabes lo que contra el poder envidias pueden. Su virtud es un sol, y es imposible que adonde diere el sol no haga sombra: sombra de virtud llaman la envidia.

VENINDRO

Sin duda que, envidiosos de su gloria, quieren escurecer su luz; mas creo que no podrán salir con su deseo.

(Sale Lirano con un fațel en una cariera y tinta y fluma.)

LIRANO

La libranza me dieron del dinero; suplicote, señor, pongas tu firma para que me la pague el tesorero.

MENANDRO.

¿Quién eres?

LIRANO.

¡ Bueno es esto! ¿ No conoces a Lirano, tu músico?

MENANDRO.

; Oh, Lirano!

JERANO.

Oh, Lirano! ¿Pues que vengo yo de fuera?

MENANDRO.

¿Qué papel es aquéste?

TRANO

La libranza.

MENANDRO

Oué libranza?

LIRANO.

¡Oh, qué lindo! Del dinero.

MENANDRO

¿Qué dinero? ¿Es acaso tu salario?

LIRANO.

No, sino el rollo que me estire. ¿Agora no me mandaste por aquellas nuevas dos mil ducados?

MENANDRO.

; Nuevas? ; De qué fueron?

LIRANO.

Si pruebas mi paciencia, mal la pruebas

en materia, señor, de mi dinero. ¿No te alegraste de que Marcio hubiese preso al Duque, a Lisarda, al conde Arnaldo?

MENANDRO.

¿Así que preso queda Sinibaldo?

LIRANO.

Como si nunca hubieras pretendido estos negros amores me respondes. ¡Negra sea la dicha de Lirano y quien acá le trajo con la cédula! Si por dicha, en razón de burlas quieres dar al maestro cuchillada, mira que no tengo que darte yo dineros; que yo, y cuantos graciosos hoy vivimos andamos por sacarle a quien decimos las gracias y donaires que sabemos, que es la renta y oficio que tenemos. Firma aquesta libranza, y en tu vida hagas cosa por mí que te pidiere.

MENANDRO.

¿Qué libranza, ignorante?

LIRANO

¿Qué libranza?

De los dos mil ducados que me diste. ¿Yo te he dado, Lirano, ese dinero de días a esta parte?

T.TRANO.

: Cómo días?

Adriano dirá que no ha un momento.

MENANDRO.

¿Qué dices, Adriano?

ADRIANO.

Que se engaña,

que tú no le has mandado tal dinero.

TIRANO

¡ Alto! Los dos, sin duda, os concertastes para desesperarme.

MENANDRO.

; .\caba, necio!

LIRANO.

¡Firma, por Dios!

MENANDRO.

De aquesta suerte; muestra.

LIRANO.

¿La cédula rasgaste?

MENANDRO.

¿Eso te espanta, si tú y el Capitán me volvéis loco diciéndome que mando disparates?

LIRANO.

La burla basta, y no que mal me trates.

(Salen dos o tres Criados con otra cédula de tropa, y tinta y fluma.)

CRIADO.

Yo pienso que llegamos a buen tiempo, que ha firmado a Lirano sus libranzas. ¡Lirano, amigo mío, buen principio diste a nuestra dicha.

LIRANO.

Estaba por deciros lo que en el libro de Amadís Agrages: porque allá lo veredes, caballeros.

CRIADO.

La cédula es aquésta; firmar puedes (1).

MENANDRO

¿Qué cédula?

CRIADO.

Cuidados importantes te privan de pensar en los menores. Libranza es ésta de merced que hiciste a los que ves, de cinco mil ducados.

MENANDRO.

¿Estáis de hacerme loco concertados? Adriano, ¿qué es esto?

ADRIANO.

Como han visto

que andas de gusto, piensan, con enredos, sacarte el parabién estos ayudas.

MENANDRO

Pues ya no estoy de burlas, y la sala despejen todos juntos noramala.

LIRANO.

Para vosotros hay también culebra.

CRIADO.

Mudó de intento.

CRIADO 2.°

La palabra quiebra.

MENANDRO.

¿Qué será aquesto? Yo, Adrián, no estimo, que no debo estimar, plata ni oro; estimo que estos necios hagan burla de su señor, y si modestia fuera, de mi casa al momento los echara, o con otro rigor los castigara.

(Sale LISARDA.)

LISARDA. No pensé que tu rigor hubiera a punto ilegado que no le templara amor; pero de un amor templado, la consonancia es furor.

> Bien en mi padre se muestra lo que puede en poderosos una información siniestra, pues servicios tan famosos no valen de parte nuestra.

Que yo esté presa es muy justo, pues que lo estoy por tu gusto; pero mi padre, señor, y con nombre de traidor, ¿a quién no parece injusto?

Llégate, señor, aparte,

que quiero de espacio hablarte.

Menandr. Pues, ¿quién eres tú, que así
te atreves a hablame a mí

libre, en tan pública parte?

LISARDA. Si disimulas, bien haces.

Oye aparte y hablaremos,
que mi crédito deshaces:
ya preso al Conde tenemos,
con que tu amor satisfaces.

Mas mi padre no es razón, a título de traición.

MENANDR. ¿ Quién es tu padre?

LISARDA. ; Qué bien!

encubres nuestra invención?

Menandr. ¿ Pues qué invención hay aquí? LISARDA. ¿ Cómo me hablas así?

MENANDR. ¿Quién eres?

Lisarda. Lisarda soy.

MENANDR. ¡ Ah, sí! Qué olvidado estoy, pues que no te conocí.

LISARDA. ¿Luego no me has conocido

después que te estoy hablando?

Menandr. Estoy algo divertido

en cosas imaginando que me ocupan el sentido.

⁽¹⁾ Texto: "la cédula es ésta, firmar puedes".

En fin, ¿que Lisarda eres? que yo no he visto el proceso, LISARDA. ; Toda me turbas! Si es siniestra información, MENANDR. ¿qué culpa tengo yo deso? Toma este anillo, y dirás Lisarda, que haga por ti? que, en viéndole, no haya más, : Así te olvidas de mí? : Tú me quieres? y que a su casa se vaya. LISARDA. ¿ Que no quieres tú que haya otro concierto jamás? que estoy con ciertas pasiones. MENANDR. : Yo, para qué? MENANDR. Bueno estoy. Lisarda. Quien se fía LISARDA. ; Qué notables confusiones! de amor que promete loco, ¿Ya no te acuerdas que hoy que tenga la pena mia! pusiste al Duque en prisiones? (¡ Huélgome, porque algún poco ADRIANO. LISARDA. ¿Yo soy Drusila? Arminda, estoy con pasión. LISARDA. ¿Qué Arminda? ¿Tienes sentido? si el anillo se perdiera.) MENANDR. ¿ Que está tu padre en prisión? : Notable fuerza es la suva! thomas et v semblante el REY.) MENANDR. Presto haré que se concluva LISARDA. la causa. que en firmeza y voluntad ADRIANO. El furor modera. MENANDR. ¿Cobraste, Adriano amigo, Al amor que me has tenido, agradecida te amé. No, señor, MENANDR. ¿ Pues cuándo vo te he querido? que siempre he estado contigo. MENANDR. ¿ Quién está aquí? A tanto amor, tanto olvido? ¿Eso fué lo que decías tras lo que ha usado conmigo! cuando hacerme prometías MENANDR. Es Lirano? reina de Hungría? LIRANO. Ni aun Lirón. MENANDR. MENANDR. : Cobraste va aquel dinero? Cierra, Lisarda, la boca, LIRANO, Tomad, si afloja en el son. que no son palabras mías. v retozaba el gaitero Ni yo a tu padre prendí, con la moza del mesón! ni sé quién es ese Conde, ¿ Qué diablos he de cobrar, ni a ti dos veces te vi. si la libranza rasgaste ¿Oué desatinos responde? LISARDA. cuando la vine a firmar? ¿Si está el Rey fuera de sí? MENANDR, ¿ Oué dices? Que te enojaste. MENANDR. ¿ Quiéresme acaso burlar? MENANDR ¿Por que no? Pues mira que es tu dinero. LISARDA. ¿ Ni lo quieres estorbar? ¿Qué niegas? ¿Que no has rasgado MENANDR. ¿ Por qué he de estorbarlo yo, la cédula? o qué me puede importar? MENANDR. (1) Aqui me han dicho que preso ni la he visto ni tocado! está el Duque, sin razón, LIRANO. ¡Taño en vos el mi pandero,

taño en vos, y pienso en al!

ADRIANO. Lirano, un pecho real

Texto repite innecesariamente la indicación de persona que habir.

con los cuidados más graves los menores, como sabes, olvida. No le hables mal (I).

Si no trae otra libranza.

LIRANO. Pues di, señor si agora voy y el papel en confianza traigo, ¿firmarásle?

Menandr. ¿Soy la firmeza o la mudanza? Parte, que yo firmaré lo que aquí te prometí.

Lirano. Hago testigos.

Menandr, Yo sé

que hoy los cobrarás de mí.

Lirano. Ponme en la boca ese pie.

(as: 1

MENANDR. ¡ Qué burlón es este necio!

No tiene precio su gusto.

Adriano. Ni mi dicha tiene precio, pues por amor no es injusto lo que mi lealtad desprecio.

Sale ARMINDA,

ARMINDA. Huélgome, señor, que esté Lisarda donde la veas, pues es lo que más deseas.

MENANDE. Loco amor la causa fué,
Arminda, de su prisión.
A mi casa la he traído
por sosegar el sentido
tan rebelde a la razón.
¿Oué te ha dicho?

Arminda. Que agradece

el remedio y el cuidado.

Menandr. El poder enamorado

MENANDR. El poder enamorado poco en mostrarlo merece.

> Yo no pienso permitir que se me case Lisarda. Tú la aconseja y la guarda, porque me importa el vivir.

Y mi palabra te doy de casarte brevemente, que ya el Rey mejor se siente.

Arminda. Descuidada deso estoy.

Menandr. Cartas tuve que quería partirse tu esposo ya, y porque veas que está tu voluntad en la mía,

vayan Adriano y criados y sepa en qué punto están las cosas, y llevarán veinte o treinta mil ducados para el gasto del camino. Trátese espléndidamente, y cuando el camino intente, porque salir determino, aviseme con persona de confianza y cuidado, y por el que amor me ha dado, Arminda hermana, perdona, que voy a ver a Lisarda.

Arminda. Parte, y verás un retrato de Venus.

MENANDR. ; Pincel ingrato!
ARMINDA. ; Cómo?

MENANDR. Porque es más gallarda.

(1 ase)

Arminda. ¿Es ésta aquella sortija del olvido que buscaste? ¡Buen sabio, bien le alabaste Adriano. No hay cosa que no se rija

por la voluntad del cielo:
la sortija del olvido
peregrino efeto ha sido,
de lo más que sabe el suelo.
Aquí la tuvo, y quedó
tan olvidado de sí,
que cuanto trataba aquí

en un instante negó.

Causárate admiración
ver en él tanta mudanza,
que me llevó la esperanza
a la mayor pretensión.

El estar agora en sí nació de que se quitó el anillo, y se lo dió agora a Lisarda aquí: que lo llevaba en la mano a mostrarla al Capitán y a los que de guarda están. ¿Luego nuestro intento es lla:

Arminda. ¿Luego nuestro intento es llano? Adriano. ¿A qué más pudo llegar

que a negar que conocia a Lisarda?

Arminda. No podía mejor su intento probar la fuerza de la sortija.

Adriano. Ella viene algo turbada.

⁽¹⁾ Texto: "mas".

ARMINDA. Sin duda estará olvidada v sin razón que la rija si la sortija trae puesta.

ADRIANO, Irme quiero,

(ase ADRIANO.)

ARMINDA.

Bien será.

Sale LISARDA.

LISARDA. Ya mi padre libre está. ARMINDA. La turbación manifiesta la manera del mirar. : Lisarda amiga!

¿Ouién es? LISARDA.

ARMINDA. ¡Brava cosa! ¿No lo ves?

Apenas acierta a hablar.

LISARDA. Es mi criada Clavela? Arminda soy.

LISARDA.

Oh, señora!

Arminda. (Yo acabo de ver agora que es encanto, y no es cautela.)

¿ No has visto al Rey?

LISARDA.

No le vi.

ARMINDA. A verte y hablarte fué. LISARDA. Después que a mi padre hablé ciertos desmayos sentí que me tienen fatigada, y es que pensando venía que Menandro me tenía de su memoria olvidada.

LISARDA, Ingrato a mis obras fué.

Tanto en aquello pensé. que fuera de mí he quedado. ARMINDA. ; Mi hermano de ti olvidado?

(Salen CAMILO y el REY.)

CAMILO.

Aquí con Arminda está. MENANDR, ; Oh, mi Lisarda!, ; qué es esto? ¿Tú en mi casa, y yo sin ti? Tú tan cerca, y yo tan lejos? El sol se puede encubrir si el ravo de su cabello ha reducido a esta casa como a circulo de espeio. ¿Dónde has estado (1) sin mí? ¿ Qué has hecho? Que tengo celos de pensar que has ido a ver aquel venturoso preso. ¿Hasle visto? ¿No me hablas?

(1) Texto: "ha estado".

: Ouién es? LISARDA.

¿Quién es? ¡Esto es bueno! MENANDR. : A mi por mi me preguntas? No haces bien porque sospecho que sabes de mi lo más.

y que sé de mí lo menos. ¿Cómo me miras ansí? Mira, Lisarda que pienso, que porque he prendido al Conde

haces ese sentimiento. : Al Rev hablas desa suerte?

; Ah, si! Perdona, que tengo-LISARDA. en mil imágenes tristes ocupado el pensamiento. ; Mandas algo en su servicio?

MENANDR. Lisarda, a servirte vengo, va que se ponga a tus pies todo el valor de mi reino. Mas la tibieza que muestras, y el descuido en que te veo me ha dado imaginación, que no sientes lo que siento.

¿Es muy gentilhombre el Conde? : Pésate de haber deshecho con esta prisión fingida el tratado casamiento? Codicia de ver su rostro con tu mudanza me has puesto: si él me excede en la persona,

en la voluntad le excedo; él no te quiere por dicha, y yo sin dicha te quiero, ¿Pues qué? ¿No me quieres ya?

¿Qué dices que no te entiendo? LISARDA. ¿ Yo te he querido, señor? ; Ni he tenido pensamiento de deshacer por tu causa el esperado concierto?

¿ Oué tiene Menandro, Arminda? MENANDR. Arminda mía, ¿qué es esto?

¿Cómo me paga Lisarda con este agradecimiento? Es esto lo que de amarla con tanta verdad merezco? Camilo, ¿qué te parece?

Según me han dicho Deifebo. CAMILO. Tisandro y Lidio que hoy a vuestra Alteza vistieron.

bien merece estas palabras. MENANDR. Por qué las merezco, necio? Porque hablándole Lisarda CAMILO.

con mil tiernos sentimientos, la trató de tal manera, y con desdenes tan fieros, que fueron de haber negado todo el pasado deseo: Dijo que en toda su vida la había visto.

MENANDR. ¿Qué es esto?

CAMILO. Pues no sólo paró en esto,
que para casarse luego

la dió licencia.

MENANDR. ¿Qué dices?
CAMILO. Con el mismo Conde preso.
MENANDR. ¿YO licencia de casarse

con Arnaldo?

Camillo. Mil la oyeron.

MENANDR. ¡Todos mienten, por Dios vivo!
¡Todos mienten, vive el ciclo!
¿Hase visto disparate

como el que me dicen éstos? Arminda, pierdo el juicio.

· Arminda- Toda la ocasión entiendo.

Menanda, Lisarda, si vo en mi vida

nxandr. Lisarda, si yo en mi vida he dado consentimiento para que puedas casarte, hasta su profundo centro la tierra abierta...

Lisarda. ¿Qué juras?

¿Por qué causa? ¿A qué efeto?
Menandr.
¡Plega a Dios que de un caballo
caiga en la carrera al suelo,
chocando frente por frente
con otro que llegue al medio!
¡Plega a Dios que si en batalla
de mi enemigo al encuentro
pusiere lanza en el ristre,
me atraviese al mismo tiempo
el cuello en que está la vida

; Plega a Dios!...

¡Señor, detente! ¿Para qué me hablas tan recio?

No soy sorda.

Menandr, ¿Pues hay áspid
que lo sea más?

entre la gola y el peto!

LISARDA. No quiero,
que haberme traído aquí
resulte, Menandro, en esto.
Vuelve a enviarme al castillo.

Menandr. Pues, mi bien, ¿cómo te veo tan presto en tanto rigor, en tal mudanza tan presto?

LISARDA. ¿Qué rigor, ni qué mudanza?

Mira que todo es enredo,
si alguien te ha dicho de mi
que te quise, ni te quiero.

que te quise, ni te quiero.

Menandr. (1) Lisarda, cese el enojo,
que si algunos te dijeron,
que el Rey te daba licencia
para aqueste casamiento,
de envidiosos te engañaron.

LISARDA. Arminda, yo te confieso que esto de amor de Menandro, me parece como sucño, mas que yo le haya querido, ni tales conciertos hechos, ano imaginas que es locura?

MENANDR. Hago al cielo juramento, que de cuantos me han vestido, no ha de quedar caballero en mi servicio en mi casa, ni en mi Corte.

(Sale et luque SINIBA, DO 1

Sinibaldo. ¡Tus pies beso, invictísimo señor!

Por la merced que me has hecho, que bien sé vo que informado.

que bien sé yo que informado de la lealtad que profeso, heredada como sabes de tan ilustres abuelos. conocerás que es envidia decir que ha sido mi intento, el quitarte con Arnaldo la vida que te deseo. Arnaldo es noble, señor; que yo no hiciera mi yerno hombre que no te sirviera con la vida que te ofrezco. Suplicote que le des libertad reconociendo la deuda de mis servicios, que como ves estov viejo, y sólo en casar mi hija tengo mi descanso puesto.

MENANDRO.

Pienso que quieren estos necios hombres, que tengo en mi servicio, hacer de suerte, preciados de tener traidores nombres, que pierda el seso, y intentar mi muerte.

⁽¹⁾ Texto: "ARDENIO."

Lisarda, con aquesto no te asombres, de que tu agravio mi rigor despierte: ¿Quién te dió libertad, Duque enemigo. cuando es justo, y justísimo el castigo?

¿A mí me lo agradeces, que quisiera tener agora condición tirana, con que sin más información te diera, por tu infame traición muerte inhumana? ¿Quién te sacó de la prisión?

SINTRALDO.

No fuera

ensangrentar, señor, mi barba cana, digna hazaña de un Rey, que al acusado tiene siempre un oido reservado,

porque a ninguno, sin que fuese oido, pudiesen castigar airados Reyes establecieron con acuerdo unido los Césares, señor, las santas leyes, al tribunal por ellos admitido el vil esclavo, y el que guarda bueyes alcanza la justicia que perdiera por su pobreza, cuando ley no hubiera.

Que es la justicia un ser distributivo, que a cada cual le da lo que merece, y que con equidad y cetro altivo, las leyes de la patria favorece; que está a las causas con atento y vivo oido, sin pasión a quien guarnece la fe, verdad y santidad, la mano de Eurípides mostró, sin ser cristiano,

Pues ¿cuánto más un Príncipe que debe a su Dios, a su fe, y a las costumbres de la patria?

MENANDRO.

Detente, que me mueve tu lengua a más notables pesadumbres ¿Tan bárbaro soy yo?

SINIBALDO

Si amor te mueve para eclipsar las soberanas lumbres de la razón, advierte que un Rey justo, la ley de la virtud prefiere al gusto.

MENANDRO.

¿Querrán volverme loco? ¡Extraño intento ¿Quién te dió libertad?

TEADDA

Tú cres extraño.

¿No me diste este anillo?

MENANDRO.

Es fingimiento,

y alguien me le ha tomado por engaño, ; hola!

(Sale el Cappias y aente.)

CAPITÁ

: Señor?

MENANDRO.

Con guardas al momento se lleve el Duque a la prisión.

SINIBALDO.

¡ Qué daño,

hija, de tus locuras me ha venido!

(Lleven al Duque.)

MENANDRO.

¿Escucha, Capitán! Llega el oído. ¿Diste tú libertad al Duque?

CAPITÁN.

\eora

Lisarda me mostró tu anillo.

MENANDRO.

¡Vete!

Yo estoy fuera de mí. Dadme señora, mi discusute

LISARDA.

¿ Qué fe de tu amor promete? Este es tu anillo y sello, a quien desdora tu condición.

MENANDRO.

No hay cosa que inquiete un ánimo pacífico y seguro, como una ingratitud.

LISARDA.

Yo te lo juro.

Ha sucedido ...

(En tomando el anillo el REY se muden entrambos de semblante.)

Arminda. ¡Qué extraña mudanza han he-¡Oh, Adriano, bien venido! [cho!

(ADRIANO sale.)

ADRIANO. ¿Qué hay de nuevo?

Arminda.

ADRIANO. Que está olvidada sospecho.

Arminda. ...que la sortija tomó, porque con ella libraron

porque con ella libraron al Duque, y los dos quedaron

como ves.

Adriano. Díjelo yo,
es tan seguro el olvido
de quien la tiene en la mano,
como yo ser Adriano.

LISARDA. Paréceme que he dormido, y que de un sueño despierto.

MENANDR. ¿ Quién está aquí?

Arminda, ¿No nos ves?
Adriano, Tres somos, y todos tres

con diferente concierto.

JSARDA. Dúrate la condición

de aquel pasado desdén?

MENANDR. ¿Desdén yo? ¿Por qué, o con quién? LISARDA. Con mi amor y obligación.

MENANDR. ¿Amor tú? ¿Para qué? ¿A mí?

Adriano. ¿Quieres ejemplo más claro? Lisarda. ¿Qué bien podré con tu amparo,

salir con honra de aquí! ¿Mas qué? ¿Me vuelves a dar, licencia para casarme?

MENANDR. ¿En qué puedo yo fundarme, que te la pueda guitar?

LISARDA. Ya no te puedo sufrir. MENANDR. Ni tengas salud, Lisarda.

LISARDA. ; Ah, cielos!

Arminda. ¡Espera, aguarda!
Menandr. ¡Que aguarde? Dejalda ir.
Arminda. ¡Ansí la desprecias?

MENANDR.

no sé que la haya estimado.
Adriano. ¿Con Lisarda estás airado?
Menandr. Si ella es necia, ¿por qué no?
Adriano. ¿Tengo de ir, como mandaste,
a Trasilvania? Que ya

a Trasilvania? Que ya hecha la libranza está para el dinero que gaste.

MENANDR. ¿Qué Trasilvania? ¿Qué es esto?

Arminda, ¡Bien va sucediendo así!
¡Oh, plega al cielo que presto
tenga siempre ese diamente!
No hayas miedo que te envíe.

Adriano. ¿Quieres que en esto porfíe? Arminda. Para qué, si esto es bastante.

(Sale Larano con el papel y tinta y pluma)

LIRANO. Con pie derecho y haciendo la cruz, señora libranza, entro a firmaros, si alcanza favor quien entra temiendo.

Como palabra me diste, después de burlas tan frías, que a firmarme volverías la libranza que rompiste, traigo la pluma y papel.

MENANDR. ; Quién es?

LIBANO.

tu músico y tu ventor, y tu escudero fiel.

ANDR. Lirano, bien seas venido,

¿Qué hay por acá?

LIRANO. ¡Bueno es esto!
¿Qué hay por acá? ¿No ves puesto
este papel en que pido

una firma?

MENANDR. ; Para qué?

LIRANO. Para los dos mil ducados.

MENANDR. ; Qué ducados?

que pienso que los soñé.

MENANDR. ¿Cómo traes tú a firmar mis cédulas? ¿Quién te dió

JRANO. El diablo y yo. ¿Vuélveste acaso a burlar? ¿No me mandaste de albricias

dos mil ducados?

MENANDR. ; Buen loco!
LURANO. Las burlas bastan un poco.

MENANDR. Con qué frialdades codicias pescar dinero, bufón: con querer darme a entender que yo te he podido hacer semejante donación.

Y luego darme la vaya

LIRANO. Si gustas de-verme triste y de que al rollo me vaya,
bien haces; pero troquemos:
sé tú gracioso y yo Rey,
que no será justa ley

del engaño que me hiciste.

Menandr. Frío vienes como un hielo; voy a librarme de ti.

(Pase of Riv.)

LIRANO. ¿Qué es esto, Adriano?

ADRIANO. Aqu
no hay sino tener consuelo,
Ven, Arminda. Intentarás
que por cartas desbarate

el casamiento, y no trate de Trasilvania jamás.

(L'anse.)

LIRANO.

Eso importa, porque así queda el Príncipe enojado. ¿Hay hombre más desdichado? Dos mil ducados perdí.

Onien sirve, ¿a qué está sujeto.

¿Qué he de hacer deste papel?
Pero quiero hacer en él
a mi desdicha un soneto.
Alusa, en mis dolores fieros

Musa, en mis dolores fieros baja, que comienzo ya; pero es mujer, no querrá viendo que estoy sin lineros.

ACTO TERCERO

DE "LA SORHJA DIA OLVIDO"

(Salen Activity & Adriano,

ADRIANO

Con la carta, señora, que he fingido y que ha firmado el Rey, que está olvidado, ya queda el Trasilvano despedido, porque el concierto de los dos firmado de por uniguno, y la palabra dada.

ARMINDS

¿Que ha llegado Menandro a tal estado?

ADRIANO

La fabulosa máquina adornada, Arminda, de moral filosofía, de Ovidio, como sabes, inventada, aquel metamorfoseos que fingía, no iguala a ver tu hermano transformarse en bestia sin razón, en piedra fría;

que como tanto tiempo sin quitarse ha tenido el anillo del olvido, apenas tiene ya de qué olvidarse. Inhábil está ya para marido de la sin par bellísima Isabela, y para la secreta in sentido.

La fama ya de su desgracia vuela; y dicen todos que marido escojas, que debes el reinar a mi cautela.

Si me tienes amor, ¿de qué te enojas? ¿Cuánto será mejor que luego sea? ¿Por qué de tanta gloria to despojas? Menandro no es posible que se vea a su pasado estado reducido; ¿quién quieres que contigo lo posea?

Arminda, si tu amor he merecido, merezca el reino, que es el reino menos que ser, como me nombras, tu marido.

Soy, no puedes negarlo, de los buenos, si no soy el mejor.

Arminda.

¿De qué locuras

tienes, amor, mis pensamientos llenos?

Temo que el reino, y no mi bien, procuras.

ADRIANO.

Antes si el reino quiero, es por la fuerza con que tus manos gozaré seguras.

ARMINDA.

¡Oh, cuánto amor un desatino esfuerza! Digo que el reino gusto que le quites, que mucho puede quien el alma fuerza.

Adriano.

Ahora, gran señora, que permites que quite el cetro al Príncipe engañado, quiero, porque mejor lo inhabilites,

hacer que los gobiernos de su estado, de la guerra y la paz, de mar y tierra, tengan mis deudos, y el mayor soldado

las fronteras y fuerzas de la guerra, con que a su tiempo todos se levanten: que quien bien se previene tarde verra.

ARMINDA.

Por más que el femenil ánimo espanten los temores de ver lo que pretendes, quiere amor que sus fuerzas se adelanten.

Si como el reino de mi hermano emprendes emprendieras del sol el carro de oro, defendiera lo mismo que defiendes.

ADRIANO.

Con justa causa su firmeza adoro.

«Salen Менаньяю, muy embelesado, у Самию у cl Саріта́н.)

CAMILO. Aquí está, señor, tu hermana. MENANDR. ¿Tengo alguna hermana yo? ARMINDA. ¿De Arminda se te olvidó?

CAMILO. ¡Mísera flaqueza humana! ¿En qué instante, de qué suerte

para tan grande caída mudas una firme vida

v comienzas una muerte? mientras vive Sinibaldo: Mirándote estoy, Arminda. no será matarle verro MENANDR. ARMINDA. : No me conoces? y condenar a destierro a su yerno, el conde Arnaldo; MENANDR Muy bien, ADRIANO. ¿Y no a Adriano? que mejor para tu gusto quedará sola Lisarda. También. ¿Que tanto la fuerza rinda MENANDR. Al Capitán de la guarda CAMILO. de un mal que nadie le entiende, dirás, Camilo, que gusto pues a entendimiento igual de que Sinibaldo muera; le reduce a tanto mal que diz que conviene así, que aun discurrir le defiende! CAMILO. ; Señor! Es necesario, señor, ADRIANO. ARMINDA. Mira tú por ti. que pongas en tus fronteras No repliques: salte fuera. para la guerra que esperas CAMILO. ¿Hay lástima semejante? un nuevo gobernador Mas no quiero replicar, sino vivir y callar, y capitán general, y para la mar también que es a quien sirve importante, alguno que entienda bien (Vase.) el ejército naval. ADRIANO. Todo me sucede bien; Y fuera de eso, en tu corte él está fuera de sí. un virrey o presidente, ARMINDA. Haz que a tus deudos y a ti hombre estudioso y prudente, estos títulos os den, como a tal oficio importe; v tomemos posesión. que te descanse de estar Ven conmigo, porque abones ADRIANO. llevando el peñasco eterno del Rey las mismas razones de Sísifo al hombro tierno: y firmes la provisión. tal pintan al gobernar. Y esto, señor, con acuerdo (Háyanse, y sale Lirano.) de la Infanta, mi señora. MENANDR. ¿ Pues quién te parece agora LIRANO. ¿Quién pudiera imaginar tan bien entendido y cuerdo, tanto mal y desventura? Si el mal de Menandro dura, que ocupe tan gran lugar? cielos, ¿en qué ha de parar? ARMINDA. A mi me parece, hermano, ¿Cuál hombre el mundo ha tenido que solamente Adriano tan sabio, cuerdo y prudente. le mereciera ocupar; ni en el estado presente porque concurren en él a tanto mal reducido. las partes más necesarias. tan olvidado de si Y en las fronteras contrarias que apenas discurso tiene? estará bien Pinabel. su grande amigo y pariente, Pero, ; qué me va ni viene por capitán general: destas desdichas a mí? v que en tu armada real. Mejor será aprovecharme con tus banderas y gente, de lo que pudiere y irme, asista Heraclio, su primo, que es necedad afligirme v desatino matarme. todos hombres de valor. MENANDR. Lo que os parece mejor, Todos medran: sólo vo eso apruebo y eso estimo. he dado en sentir su mal. Háganse sus provisiones MENANDR. ; Quién habla? y tráiganlas a firmar. LIRANO. ¿Hay fantasma igual?

MENANDR. : Es mi hermana?

LIRANO.

ARMINDA. También te quiero avisar

de que a peligro te pones

MENANDR. Mira bien si eres mi hermana. MENANDR. ¿Es posible? | LIRANO. Si. señor. Barbado pienso que estoy, MENANDR. ; Ouién eres? y todas descalzas duermen. LIRANO. MENANDR. Temo, Lirano, que enfermen-Asi lo dijo un doctor. : Hablásteme esta mañana, LIRANO. y agora me desconoces? Ha dado en esta ciudad MENANDR. ; Oh, Lirano, bien venido! en almorzar mucha gente. LIRANO. Nunca, señor, que te pido, MENANDR. : Parécete inconveniente, me escuchas ni me conoces. o crimen de Majestad? MENANDR. Paséate aqui, Lirano, LIRANO. No, señor; mas, ¿qué razón conmigo v dime tu vida. permite que por su engaño Señor, toda va perdida; para el venidero daño LIRANO. caduca el estado humano. no se haga prevención? ¿ Oué daño, Lirano amigo? El tiempo está ya muy viejo, MENANDR. hace cosas de rapaz: LIRANO. Hay pronóstico, señor, ni en la guerra ni en la paz del astrólogo mejor. que cualquiera que consigo se puede tomar consejo. No hay en estos horizontes oro trajere en el cuello cosa en que firmezas halles, o en las manos morirá, los montes se han hecho valles, v dicen que esto será los valles se han hecho montes. cuando Dios se sirva dello. Los animales del suelo ¿Qué me dices? MENANDR. todos han dado en volar, LIRANO. Lo que escribe árboles cubren el mar en su almanac por muy cierto, v peces nadan el cielo. y le verán muchos muerto Cosas en el mundo topo que agora le ven que vive. que muestran fines fatales: Pues, Lirano, yo no quiero MENANDR. hablan ya los animales, por traer un poco de oro, como en el tiempo de Isopo. puesto que causa decoro, MENANDR. : Válame Dios! morir con rigor tan fiero. LIRANO. Toma, por tu vida, allá Esto pasa. MENANDR. ; Y qué ha sucedido más? esta cadena. Oue voy medrando hacia atrás, LIRANO. LIRANO. tengo al tomarla temor. v sov cangrejo en tu casa. Han dado en andar sin tocas MENANDR. A quien quisieres la da, y caiga en otro y no en mí MENANDR. ; Cosa extraña! LIRANO. En mozas la edad engaña; Véngame todo el agravio, señor, por librarte a ti. mas hav unas viejas locas que parecen monas viejas. : Tienes más? descubriendo unos pescuezos Esta sortija. que parecen desde lejos LIRANO. Pesi a tal que es de diamante, morirás al mismo instante! costurones de pellejas. MENANDR. No hay cosa que más me aflija. que traen con buen semblante Toma, Lirano, por Dios. las narices adelante LIRANO. ¿Cómo la podré tomar? v las espaldas atrás. MENANDR. Eso es gran bellaquería. que, en efeto, de los dos LIRANO. Otras verás, si esto dudas, es más justo que yo muera-

> En el lienzo las pondré, y envueltas se las daré

que hasta acostarse desnudas

no paran en todo el día.

a alguno que mal me quiera. MENANDR. ¡Oh, cómo te has de vengar! (l'ayase el REY trocando de semblante.) A Creso, siendo vencido, LIRANO. dieron oro derretido. porque se pudiese hartar. Y así dicen que murió con lo que más codiciaba: en las manos no le hartaba v por la boca le hartó. MENANDR. : Es Lirano? ; No lo ves? LIRANO. (Ya en si.) MENANDR. ¿ Qué haces aquí? LIRANO. ¿Qué es esto? ¿Ya tan mudado y compuesto? ¿Quién dirá que el mismo es? Temblando estoy si ha caído en que el oro le he quitado. Parece que se ha trocado de aquel ignorante olvido. Sin duda, y que aqueste mal son lúcidos intervalos, él manda matarme a palos. ¿ Puede haber desdicha igual? MENANDR. ¿Qué hay de Lisarda, Lirano? ¿No sabes que se casó de desesperada, v dió al Conde Arnaldo la mano? ¿Qué dices? ¿ Estás en ti? MENANDR. LIRANO. Viendo que la aborrecías trató casarse estos días. MENANDR. ; Casóse? LIRANO. · Creo que sí. MENANDR. ¿Cómo que sí? ¡Yo qué sé! LIRANO. MENANDR. ¿Yo a Lisarda aborrecido? LIRANO. (El despertó de su olvido, y no parece el que fué.) Señor, no estará casada; que se trataba decían. MENANDR. : Cómo casarla podían con la voluntad forzada? ¿Dónde está su padre?

CAMILO. ¿Qué voces son éstas? por los términos pasados, que ha vuelto a la majestad v prudencia que tenía. LIRANO. Como es claro el día. MENANDR. ; Hay semejante maldad? sin lealtad, sin fe, sin ley, de algún africano Rey, de algún bárbaro criados! pasa con tal desatino? ¿Pues quién a informarte vino que lo que no es justo pasa? : Y es justo darle a entender que la aborrezco a Lisarda, pues desesperada aguarda ser de un extraño mujer, si por dicha no lo es ya? ¿Luego tú no la aborreces? CAMILO. MENANDR. ; Oue te matase mereces! ¡ Villanos!, ¿adónde está? Señor, llena de dolor CAMILO. y de muy justa tristeza, pues hoy cortan la cabeza al que es de su vida autor. MENANDR. : A su padre? : Haslo mandado, y admiraste desa suerte? MENANDR. : Yo he mandado darle muerte? CAMILO. ¿Qué firma fué menester más que ordenarlo? Preso, LIRANO. MENANDR. y no sé si degollado, vive el cielo que las manos que dicen que lo has mandado. me obligaréis a poner MENANDR. ; Mas que han de quitarme el seso! ¿Yo al Duque? ¿Por qué delito? Ya de su agravio, señor, Notando estoy lo que pasa. LIRANO.

al Papa, al Emperador v a otros reves han escrito; pero fué tu enfermedad de suerte, que esto mandó.

MENANDR. : Oué enfermedad? : Cuándo vo pude mandar tal crueldad? : Hola, gente! : Hola, criados!

: Hola!

Pues, hombres desatinados,

¿Qué es aquesto que en mi casæ

: Yo lo he firmado?

en vuestra sangre traidora!

MENANDR. ¿Quién hay que mande en mi casa con tal desatino agora? Llamadme a Lisarda luego.

(Sale un CRIVIO.)

CRIADO. ¡Aquí, gran señor, están
el General capitán...

MENANDR. ¡Tenéisme por loco y ciego?

CRIADO. de los frontores de Hungría.

CRIADO. ...de las fronteras de Hungría, y también el de la mar.

(Salen PINAPPL y HERACLIO, generales.)

HERACLIO. Danos los pies.

MENANDR. ¿ Qué he de dar?

PINABEL.

¿Hay tan grande alevosía?

Tú verás hoy tus fronteras de Pinabel defendidas,
y en sus muros extendidas con tal valor tus banderas,
que no las ose mirar
mil leguas contraria espada.

Heraclio. Tú verás, señor, tu armada romper tan bizarra el mar donde el Occéano peina por barba corales finos, que hasta los dioses marinos Ja reconozcan por reina.

MENANDR. ; Qué es aquesto? ; Quién os di villanos, estos oficíos? ; Quién os hizo capitanes? ; Quién generales os hizo?

Perros, ¿burlaisos de mí? ¿Pensáis que estoy sin sentido?

PINABEL. Señor, legitimamente estos bastones trujimos, que tu segunda persona de tu parte nos lo ha dicho: tu virrey nos los ha dado.

MENANDR. ¿Qué virrey? ¿Qué desatinos son éstos? ¿Qué estáis diciendo?

HERACLIO. Señor, tu firma hemos visto; tus provisiones tenemos; tus cartas obedecimos.

MENANDR. ¿Qué cartas? ¿Qué provisiones? ¿Y qué virrey, enemigos?

HERACLIO. Adriano, gran señor, que es lo mismo que tú mismo.

MENANDER : Adriano: O yo algún tiempo he vivido sin juicio, o me le queréis quitar.

Saque la espaia. Salid fuera, fementidos, traidores a vuestro Rey!

PINABEL. ¡Señor, piedad!

CAMILO. A Camilo.

señor, no es justo.

Lirano. A Lirano, gran señor, que te ha servido,

¿por qué le quieres matar? MENANDR. Si el Duque es muerto y marido

de Lisarda el conde Arnaldo, no ha de quedar hombre vivo.

LIRANO. Señor, no estará casada ni el Duque muerto.

MENANDR.

¡ Vive Dios, que si lo están,
a todos paso a cuchillo!
¿ Quién le ha metido a Adriano
en el gobierno conmigo?
¡ Adriano! ¿ Un caballero
humildemente nacido.

que me encomendó mi padre?

Lirano. Señor, Adriano quiso
poner remedio en tus cosas;
buen intento habrá tenido;
que has estado muy enfermo.

MENANDR. ¿Yo enfermo?

LIRANO. Enfermo de olvido.

MENANDR. ¿Cuándo? ¿O cómo? Mas, seguidme,
que si sólo el bien que estimo,

que es Lisarda, a quien adoro, por vuestra causa he perdido. como a Roma puso fuego el fiero monstruo su hijo, a la ciudad le pondré.

CAMILO. Yo voy muerto.

TRANO. Yo perdido.

(l'dyanse, y salgan Simbaldo, Lisarda, el Conde Arnaldo y el Capitán.)

SINIBALD. Hija, cesad de llorar, que ya debéis de saber que los fines del placer son principios del pesar: ni queda a quien apelar

ni aunque pudiera lo hiciera. Menandro, manda que muera, y, aunque no fuera forzoso, al decreto riguroso justa obediencia le diera.

Pienso que mal informado de mi servicio y lealtad, de mi fe, de mi verdad, de mi amor, de mi cuidado, que me corten ha mandado

la cabeza sin oírme; que no puedo persuadirme que un Rey tan cuerdo y prudente quitarme la vida intente, por desdichado y por firme.

LISARDA.

ONDE.

Señor, quien está de suerte de su blandura trocado, que de sí mismo olvidado en ninguna cosa advierte, ¿qué mucho que dé la muerte como a Séneca Nerón, a quien con limpia intención le ha servido de maestro? Envidias del valor vuestro han hecho la información.

Creedme; que gran virtud nunca sin cavidia estuvo; siempre sus pasos detuvo, siempre le causó inquietud, otros a poca salud

de Menandro lo atribuyen, de que mil cosas arguyen. Dichosos aquellos son, que de tanta confusión a las soledades huyen.

A mí me ha tenido preso con la culpa que sabéis. CAPITÁN. Señores, ya no tenéis lugar para tratar deso,

allá habrán visto el proceso: que aquí juzgáis por injusto.

Sinibaldo. Hija, moriré con gusto, si acompañada te dejo; que pues ya muero tan viejo no me da el morir disgusto.

Por padre al Conde te doy, si por marido te queda, para que contento pueda dar fin a mis años hoy.

Prisa dan; a morir voy.

eso me causa placer,

Prisa dan; a morir voy.

Si a estas canas que ensangrienta, el Rey con tal vil afrenta algún respeto es debido, sea tu padre y marido; responde que estás contenta; no muera yo sin saber, hija, que quedas casada, que aunque vayas desterrada,

porque no quedes a ver el lugar en que vertí la sangre que ves por ti; que más me ha puesto en prisión, que la falsa información, la hermosura que hay en ti.

Y tú, Conde, estimar debes el dote, pues es mi vida, y aunque es hacienda perdida, que en la memoria la lleves, para que el dolor remueves, que no para hacer venganza.

que no para hacer venganza. Mi lealtad y confianza más se esfuerzan en la muerte, y no hay venganza más fuerte, que la que de Dios se alcanza.

LISARDA. ¿Quién en mal tan inhumano tendrá paciencia, señor?

CONDE. ¿Quién para tanto dolor

SINIBALDO. Dale, Lisarda, la mano, y deme el cuchillo a mí la muerte, en dándole el sí.

CAPITÁN. El Rey entró en la prisión.

Dilaté la ejecución;

todo será contra mí.

Sille MINANOLO : CAMILO

Menandr. ¿Qué es esto que estáis trazando? ¿Qué es esto que estáis haciendo? ¿Adónde está el capitán?

CAPITÁN. Señor, donde tú me has puesto. Puesto que vi de tu mano real firmado un decreto. para quitar de los hombros la cabeza al Duque presto, no he podido ejecutar lo que me mandas tan presto; que es cristiano Sinibaldo. y le he de dar algún tiempo. Lo más que se ha detenido es en hacer testamento de sola una prenda suva; Esta es Lisarda, y la deja por codicilo postrero, al conde Arnaldo, su verno. Cuando entraste se querían dar las manos, y vo luego,

quitándole la cabeza

cjecutar tu decreto. Perdona la dilación o si a servirte no acierto, quien la corte a Sinibaldo, manda que me corte el cuello.

MENANDR. Marcio, no sé de qué suerte te diga lo que te debo, la muerte del Duque preso. me dicen que he estado enfermo; si esto es verdad, o no, vive Dios, que no me acuerdo. Que tal decreto hava dado, ni tenido pensamiento de haceros disgusto alguno, Lisarda, no deis la mano; que vuestro consentimiento pende de mi voluntad. Vos, Conde, como extranjero no toméis juridición en lo mejor de mi reino. Salid de la cárcel todos; vuestra libertad os dejo; que tengo que averiguar

SINIBALDO.; Señor, escucha!

Menandr. Ningun

replique; que me va en esto la honra y la propia vida.

Conde. Señor, bien sabes que puedo

casarme en cualquiera parte.

Menandr. Conde, no podréis, ni quiero,
que en mi tierra, ni en mi sangre

oséis tratar casamiento.

LISARDA. Deja que yo me disculpe,

señor, pues que no me quejo de los agravios pasados. Menandr, Lisarda, vendrá su tiempo.

que se traten estas cosas, agora importa el silencio. Id vo. Capitán, al punto, y haced que se cierren luego las puertas de la ciudad.

Currix. Veg a chedecerte.

Menandr. ¡Presto!

Tú, Camilo, con mi guarda,

presteza y advertimiento

asiste a todas las puertas.

CAMILO. Vov.

SINIBALDO. ¿Qué es esto?

Lisarda. No lo entiendo.

MENANDR. Presto veréis, enemigos,
que tiene cuidado el cielo
de la vida de los Reyes.
Vivo estoy; que no estoy muerto.

el ávanse, y salga Lirano.)

LIRANO. Turbado vengo y perdido de ver a Menandro en si; más que en mi vida le vi, sabio, cuerdo y advertido.

Heme puesto a contemplar, que luego que me dió el oro, volvió a aquel primer decoro, y empezó modesto a hablar. ¡Válame Dios! ¿Qué sería? ¿Que en aquel oro estuviese, que su vida se perdiese? No, pues que vive la mía. y le traigo yo conmigo

(Sul. ADRIANO)

Adriano. Ya tus mudanzas comienzo
a probar tiempo enemigo.
Todos me dicen que airado
el Rey me manda buscar.
; Si se le olvida olvidar
a aquel anillo encantado?

¿Lirano?
LIRANO. ¿Adriano, amigo?
Adriano. ¿Viste al Rev?

JRANO. En este punto.

LDRIANO. Si está bueno te pregunto?

JRANO. Tan bueno que soy testigo

de efectos de su salud y de su ingenio divino.

ADRIANO. (Sin duda a faltarle vino la sortija o la virtud.) Dime, Lirano: ¿un diamante

que el Rey estima hale dado a algún alcaide o criado? : Acaso estabas delante, cuando habló los Generales de la tierra y de la mar?

LIRANO. Con ellos le he visto hablar, y con otros hombres tales; pero en las manos no vi, que esa sortija tuviese.

ni que [a] alguno se la diese.

Adreamo, ¡Notable ocasión perdí!

Lirano. ¿Qué to va en que aquel diamante tenga o no tenga?

ADBIANO. Es la prenda con que a veces encomienda algún negocio importante.

Y saberlo me conviene. ¿A Arminda podréla hablar?

LIRANO. Sola está.

Pues quiero entrar.

Lirano. Todo a propósito viene:
por la sortija pregunta,
turbado y descolorido,
mis sospechas han crecido;
ésta a las otras se juntan.
Sacar la sortija quiero,
y con espacio mirar
si tiene parte o lugar,

Limpio y claro está el diaman que le quitó mi codicia, ¡Oh, cómo ha sido malicia de hombre loco e ignorante! Mirar el esmalte es bien.

que encubra en veneno fiero.

· Sale of our Min when

MENANDR. ¿Que está mirando Lirano? ¿Qué es lo que tiene en la mano? LIRANO. Todo está limpio también.

Menandr. Después que intento informarme desta fiera alevosía, ando con pasos de espía,

no me atrevo a declararme.

Todo lo escucho, y de todo
voy concibiendo sospecha.
(Asele el brazo por un lado.)

(Asele el brazo por un lado.)

Tente; que ya no aprovecha
encubrirlo dese modo.

¿Qué es lo que miras aquí?

LIRANO. Dios quiera que la verdad

descubra a tu Majestad.

MENANDR. ¿Es mi anillo?

MENANDR. Quién te le dió?

Estame atento, que hay mucho que te decir.
Tú estabas para morir de algún fiero encantamento, con que estabas olvidado del discurso natural; yo, viendo en estado igual

la grandeza de tu estado, y que todos procuraban aprovechar la ocasión, danzar quise al mismo son a que los otros danzaban.

Dijete aquí mil locuras, entre las cuales conté que en un pronóstico hallé, tal les dé Dios las venturas, que los que trajesen oro luego habían de morir; tú, en oyéndolo decir, y aunque valiera un tesoro

te quitaste esta cadena,

MENANDE.

'', ? Sí.

Menandr. ¿Eso ha pasado por mí? Aun pensarlo me da pena

Lirano. Apenas, señor, del dedo la sortija te quitaste, cuando luego un ser cobraste, que me dió respeto y miedo.

Preguntaste por Lisarda,
y negastes las locuras,
que hacías estando a oscuras.
MENANDE Escucharlo me acobarda.

MENANDE. .. LIRANO.

Yo, viéndote ansi mudado de aquel primer desatino, en la sortija imagino que está algún diablo encantado, de que procede este efecto.

MENANDR. Mis brazos te doy, Lirano. Mi vida ha estado en tu mano: satisfación te prometo.

Librano. Porque esto no venga a ser imaginación o enredo: probarla quiero en mi dedo, yo me la quiero poner: Si vieres que desatino,

hazmela luego quitar.

Menandr. ¡Póntela! Ya empieza a obrar;

sin duda es veneno fino.

(LIRANO so transforma.)

LIRANO. ¿Quién está aquí?

MENANDR. ¿No me ves?

LIRANO. ¿Es Lisarda?

MENANDR. ¡Extraño caso! ;El Rey soy!

LIRANO. ; De sed me abraso!

MENANDR. Veneno de áspides es.

¿Estoy vestido o desnudo? ¡Hola! ¡Dadme de vestir!

MENANDR. ¿ Esto he podido sufrir?

¡ Vive el cielo, que lo dudo. Dame el anillo, Lirano.

¿Quién eres? LIRANO.

MENANDR. ¿ Que ansi me vi? El no ha de volver en si,

mientras le tiene en la mano. ¡Muestra! ¿Qué sientes agora?

(Fuelva en si LIRANO.)

LIRANO. ¡ Válame Dios!

MENANDR. ¿Qué has tenido?

LIRANO. ¿Eres tú?

MENANDR. ¡ Qué extraño olvido! ¡Oh, cuánto, cielos, ignora

la vana grandeza humana! Contra la codicia vil ella es industria sutil.

La prueba ha quedado llana (1).

¿Cómo estás?

LIRANO. Todo alterado. MENANDR. ; Oh, quién pudiera saber

quien me pretende poner en tan miserable estado!

LIRANO. Pues esto también lo sé.

MENANDR. ¿Cómo?

LIRANO. Aquí vino Adriano muy triste de verte sano, y a ver tu hermana se fué.

Como dije que tenías seso, luego preguntó si este anillo te vi yo; de que las sospechas mías quedaron más confirmadas. El hizo los generales, y dió otros cargos iguales para fronteras y armadas,

quitarte el reino. MENANDR. Es verdad;

y que es de su deslealtad cómplice la hermana mía.

en que se ve que quería

(Sale LISARDA.)

LIRANO. Esta es Lisarda.

MENANDR. Oh, Lisarda, a qué buen tiempo has venido;

¿Quieres saber de mi olvido la ocasión? Pues oye, aguarda: En esta sortija está.

LISARDA. ¿Quién te lo ha dicho? MENANDR.

y que Arminda y Adriano me quitan el reino ya.

: Tu hermana? MENANDR. Si; que el amor

que le tiene he sospechado... LISARDA. ¿Que este anillo está encantado?

LIRANO. ¿ No probaremos, señor,

a quitar este diamante? Con este punzón podréis: LISARDA. quizá el veneno hallaréis.

o otra cosa semejante.

MENANDR. Saltó la piedra.

¿ Qué habià? MENANDR. Un papelillo está aquí.

LISARDA. Muestra a ver. ; Son letras?

MENANDR. Sí:

mas no de la lengua mía. Caracteres son extraños.

LISARDA. Sacar el papel podrás, seguro de que jamás sin él te ofendan sus daños : y poniéndote en la mano

el anillo, es buen acuerdo fingirte loco.

MENANDR. Es muy cuerdo pensamiento. Ve, Lirano, y a los dos juntos me llama. que va caigo en lo que intentas. Vengar quiero las afrentas

de mi vida v de mi fama.

LIRANO.

MENANDR. ¿Qué te ha parecido del peligro en que me ha puesto un pecho vil, más que honesto, y un ambicioso atrevido?

Tiemblo, Menandro, en pensar lo que ha pasado por ti.

MENANDR, Y yo mismo, agora en mí, de que lo pude pasar.

Dicen que te aborrecía, luz de mis ojos,

LISARDA. De suerte. que, procurando mi muerte, mi casamiento admitía.

MENANDR. Si jamás te aborrecí, quiteme la vida el ciclo.

⁽¹⁾ Texto: "Hena"

LISARDA. Yo me vi tan sin consuelo cuando tus desdenes vi, que no sé cómo la vida los pudo hacer resistencia pero fué aquella paciencia de mi lealtad merecida.

Por ella he venido a verte con salud; que si muriera, cuando sin salud te viera, era más mal que la muerte.

¿Tiénesme amor?

MENANDR. No es posible

que le pueda haber mayor; que para igualar mi amor se ha de dar un imposible. ¿Y tú, mi bien, cómo estás de pensamientos del Conde?

LISARDA. Si allá el alma te responde, no me lo preguntes más.

Menandr. ¿ Pues téngola yo? Lisarda. ¿ Eso dudas?

Almas que dan voluntades van vestidas de verdades y de artificios desnudas.

¿Qué piensas hacer de mí, de mí padre y de su yerno?

MENANDR. ; Su yerno?

Lisarda. En cuidado eterno

vivo por él y por ti.

Menandr. Yo te diré lo que haré:
darte el yerno de tu padre,

para que el nombre le cuadre.

LISARDA. Perdóname; mal hablé.

El nombre, señor, le di

que Sinibaldo le da. Menandr. Sí, Lisarda, bien está;

ya sé lo que tengo en ti.

Lisarda. Cosa que te haya enojado...

Menandr. No me puedes tú enojar. Déjame disimular, que va los dos han llegado.

(Salen Arminda, Adriano, el Dugue Sinibaldo, el Conde Armaidao, acompanándolos y otros criados, y el Rey mude semblante, fingiendo que está loco, y cenga también Lirano.)

Arminda. Dicenme que me has llamado. Menandr. ¿Quién eres?

Arminda. Tu hermana soy.

Adriano. Y yo también aquí estoy.

Menandr. ¡Oh, Lirano, fiel criado!

Adriano. Señor, ¿ya me desconoces?

Adriano soy.

MENANDR. ; Ah!, ¿si? Sinibaldo está aquí.

MENANDR. Mil años el yerno goces.

CONDE. Da al Conde, señor, tus manos.

Menandr. ; Qué Conde?

Conde Arnaldo, señor.

Arminda. El ha vuelto a su furor.

Menandr. Sois mis parientes y hermanos.

(Sale CAMILO.)

CAMILO. El palacio con tu guarda
por todo su gran distrito
queda, invictisimo Rey,
bien guardado y defendido.
¿ Oué es esto?

IRANO. Que está sin seso-

AMILO: ¿Otra vez

Lirano. Calla, Camilo; que has de ver presto milagros.

SAC d CAPITAS)

CAPITÁN. Como mandas, Rey invicto,
las puertas de la ciudad
han calado los rastrillos,
y quedan guardadas todas,
y, fuera sus gruesos tiros,
las cuatro, a treinta soldados,
y las tres a veinte y cinco.
¿ Qué tiene el Rey?

ANO. Hale vuelto

el pasado desatino.

Adriano. (Basta, Arminda; que Menandrotiene en la mano el anillo.)

Arminda. (Acaba esta vez con él,

y acabe en eterno olvido.) Menanda, Grandes, caballeros nobles.

R. Grandes, caballeros nobles, deudos, parientes y amigos: Yo estoy al más triste estado que es posible reducido; sólo me queda una huz, con que mi desdicha he vistoque quiera Dios que conozca los premios y los castigos. En religión quiero entrar, de todo el reino desisto; mi hermana Arminda le goceque beséis su mano os pido. Y porque sola no sea, que es dejar guerras, permitoque la beséis a Adriano, vuestro rey y su marido.

Llegad sillas a los dos.

ARMINDA. A lágrimas me has movido.

MENANDA: ¡Siéntate, hermana! ¡Adriano,

siéntate!

Adriano. Siéntome indigno.

MENANDR. Sentaos digo.

Lisarda. No es razón

que repliquéis.

Sintral be. No he tenido

agora si que el cuchillo llega del furor del Rev.

CONDE. Mayor desdicha imagino.

MENANDR. Ya, reyes, que estáis sentados.

y que en esto habéis cumplide los deseos que tenéis de veros en este sitio, por principio de gobierno habéis de hacer un juicio de la causa que os propongo,

del Real Tribunal digno.

Arminda. (Temiendo estoy.

ADRIANO. Yo temblando.)
MENANDR. El caso es éste, advertildo:

Un Rey tenía una hermana y un vasallo fementido. quisiéronse bien los dos, y porque casarla quiso el Rey con un extranjero, con diabólico artificio le pretendieron quitar su corona y ceptro antiguo, de más de quinientos años conquistado y poseído; pusieron en un diamante unos caracteres indios. Finalmente, unos encantos con que poner en olvido su memoria, de manera que en el discurso era un niño,

que ése ha de ser su castigo?

Abriano. A mí, señor, me parece
que pasarlos a cuchillo,

porque el delito es muy grave.

Menandr. ¿Y a ti, señora?

Arminda. Lo mismo.

MENANDR. Pues esta espada lo hará, puesto que infaméis sus filos;

sin tenerle en sus acciones.

se tendrá de castigarlos,

Pregunto, reves: ; qué estilo

que el Rey, como gran juez, tiene la vara en los tiros.

Adriano. ¡Piedad, señor!

Arminda. ¡Ten piedad de tu sangre, hermano mío!

Sinibaldo. Señor, ¿tú has de ser verdugo?

MENANDR. ¿ No lo merece el delito? SINIBALDO. Sí merece; mas advierte

que quedas muy ofendido, pues la gloria del perdón suele quitar el castigo.

Menandr. Yo dejo, Duque, en tus manos y pongo en tu libre arbitrio esta causa.

Sinibaldo. Y yo la juzgo desta suerte.

MENANDR.

Sinibaldo. Ya digo:

Pon tu hermana en religión, y a Adriano, Rey invicto, destierra de toda Hungría.

MENANDR. Ahora bien, yo lo confirmo.

Y en lo que toca a cumplir
la palabra, Duque primo,
que di a Lisarda esta tarde,
asi en cumplirla me afirmo:
que si al yerno de su padre,
que otro en el mundo no es digno
le dije que la daría,

agora digo lo mismo.

Desa manera, vo soy,

Menandr. No; sino yo, que he sufrido grandes trabajos por ella, y debo ser preferido,

porque, en fin, soy Rey, a un Conde. Conde. Digo, señor, que me rindo.

Sinibaldo. (1) Y yo que os beso los pies MENANDR. Lirano, mi fiel amigo,

quisiera poder partir esta corona contigo. Con cincuenta mil ducados de renta de cuatro o cinco cindades te doy palabra de hacerte principe.

LIRANO.

Admito las ciudades y la renta; y para que dé principio mi linaje en mí, da fin La sortija del olvido.

⁽¹⁾ Texto: "Fin."

COMEDIA FAMOSA

DEL

SUFRIMIENTO DE HONOR

DE

LOPE DE VEGA CARPIO(1)

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES:

LISEIO FENISA. TEREO SUFRIDO (2). ARSENIO, viejo LEUCATO. MESALIO. LISDAURO. Listo t.eyo.

Un Paje.

[Un Doctor.]

ACTO PRIMERO

Salar Fixa .

Lesbio, D

Digo que diera temor a quien Arsenio mirara, que las canas y su cara eran todo de un color.

Entró todo alborotado, colérico, sin sosiego, sin sentido, loco y ciego, temblando como azogado

dentro en laposento entró donde vistiéndose estaba Leucato, y con el aldava tras sí la puerta cerró.

No pudo ser excusada su entrada en el aposento, que entró furioso y violento, empuñándose en la espada. Escúchame, Lesbio. Di:

¿oíste lo que hablaban?

ESBIO. Sólo entendí que trataban
de mi señor y de ti.

No carece de misterio;
 puesta estoy en confusión.

Lesbio. Sólo entendí una razón acerca del cautiverio de mi señor, y el entrar Leucato en aquella casa, que ya sabe lo que pasa...

· Zador do. de ou par

NISA. A la puerta oigo llamar; causado me ha alteración. Mira quién es al momento; que jamás tuve contento

Un cautivo es.

Dile que entre. Entrad, hermano.

(Lares Table 8"17.140

Ya entro.
(No es malo el primer encuentro, como con azar no encuentre.

Mas pues he escapado vivo de los tormentos y daños en que he vivido diez años, que es lo que he estado cautivo,

de nada hay que recelar. Con todo, me he de encubrir; limosna quiero pedir, para más disimular.)

FENISA.

Llegá, hermano; ¿qué queréis. Vengo de cautividad, y pido, por caridad, señora, que me ayudéis.

40

⁽¹⁾ Parte XXXII de Diferent : autoris. British Museum, 30688(15).

⁽²⁾ Aqui "Sufridio", per en el resto de la comedia "Sufrido", salvo en algunas acotaciones.

SUFRID.

En Argel,

y como escapé de infieles pido limosna entre fieles, hasta saber si soy fiel.

FENISA. SUFRID. ¿Sois, por ventura, casado? No sé, mi palabra os doy: sé que no sé lo que soy, pues eso habéis preguntado.

Tal estoy, que mi mujer me desconoce y me habla. (Mejor mi engaño se entabla; ansi la he de conocer.

o la suerte está trocada, o está mi mujer mudada, . o los tiempos se han mudado.)

O es que vengo muy trocado,

(Yale Arsenio, viejo, herido, y Lievario con el, cen la espada desni de

ARSENIO. ; Aguarda, viejo atrevido!
ARSENIO. Sin espada estoy, villano;
que a no faltar de la mano.

ni tú vivo ni yo herido.

Suffrid. (¡Cielos! ¿Mi padre no es éste. y éste Leucato, mi amigo?

Recelos que andáis commgo, ¿qué agüero o prodigio es éste?) . ¡Desventurada de mí!

FENISA. ¡Desventurada de mí!

Meted en paz a los dos.

(Powerse Lesito y Strathio entre les dos. Lesentione a Leucato y Sufridio a su padre.

LESBIO. ¡Teneos, Leucato, por Dios! SUFRID. Señores, quédese aquí.

> Tened de curaros cuenta, que esa barba honrada cana, que tiene el color de grana, yo os la sacaré de afrenta.

Haced esto, sin embargo, y creed que en vuestra ausencia tomo por vos la pendencia.

Andad, que esto está a mi cargo.

ARSENIO. SUFRID. Mi sangre vierto. ¡ Ah, deshonra! De aqueso no se os acuerde, que no es sangre que se pierde la que se vierte por honra.

Aquesto basta; id con Dios.

Arsenio. Hacéis de mi parte harto.

Sufrid. Todo aquesto debo a un parto de que fuistes parte vos.

(1'ase.)

ARSENIO. SUFRID.

Castigaré su malicia. Id confiado, señor, que hallaréis procurador que siga vuestra justicia.

LEUCATO.
FENISA.
LEUCATO.
LESBIO.
FENISA.

¿Cómo tiene de irse ansí? Basta, señor, por agora. ¿Queréisme dejar, señor? Bueno está; quédese aquí.

Entraos adentro, señor, y salí fuera al momento, porque corre detrimento si esto entienden de mi honor.

(Parse Fenish y Leucato.)

SUFRID.

[Ap.] No sé qué diga de aquesto; no lo acabo de entender. ¿Aquésta no es mi mujer y éste Leucato? (1) ¿Qué es esto?

Este dirá la verdad de lo que en aquesto pasa. ¡Que esté dentro de mi casa y no tenga libertad!)

Hidalgo, si el preguntar en honrada cortesía no es error, por vida mía, que me queráis escuchar.

¿Por qué ha sido esta pendencia? Que aunque me veis en tal traje, podrá ser que yo lo ataje. Contaldo.

LESBIO.

Prestad paciencia, que verdad decir prometo, porque en la ciudad se sabe; que a no saberse, era llave y archivo deste secreto.

Sabrás, señor, que ha siete años que está preso en cautiverio el dueño de aquesta casa, como la casa sin dueño. Que yendo por capitán cuando se embarcó el ejército, su mujer le encomendó a aquéste que está ahora dentro. Encomendóle su honor fiado en ser caballero, que a veces el hombre lleva a su casa el daño y duelo. Pero la conversación.

⁽¹⁾ Texto: "l'eocato". Alternan las dos formas en toda la comedia: las hemos dado sólo la de "Leucato".

que a los hombres más cobardes les da osado atrevimiento. hizo que de lance en lance se perdiesen el respeto, que fácilmente se olvidan ausentes, pobres y muertos, Mas el que entrega las llaves de su casa está sujeto a todas estas desdichas de sufrir mucho más que esto. Pero, volviendo al principio y a la intención de mi cuento, el viejo que salió herido es el padre de Tereo; el cautivo es mi señor, que de ofendelle me ofendo; tanto, que a haber ocasión a Leucato hubiera muerto. Al fin, por esta ocasión, a las espadas vinieron, celoso al fin de la honra de su hijo, ausente y preso. Mas en estas ocasiones lo mejor es el silencio, que es aumentar la pasión y dar viento y leña al fuego. [Ap.] (; Qué proceso, qué sentencia es éste? ¿Qué relator, qué justicia o inclemencia? ¿Qué voz de mi deshonor para probar mi paciencia? ¿Qué alegre recibimiento

que es el anzuelo y el cebo

¿Qué alegre recibimiento es éste, hado cruel? ¡Ponerme al paso el tormento y a la garganta el cordel, cuando esperaba el contento!

Ya es el tormento sin tasa que el fuego de honor me atiza: volar tengo aquesta casa por el aire hecha ceniza: pase lo que mi alma pasa.

Un ardid he imaginado para poder dar remedio en cómo quedar vengado, y aquéste ha de ser el medio para salir del cuidado.)

Parece estáis con pasión. ¿Puedo la causa saber? Hame dado alteración el cuento desta mujer LESBIO.

por cierta imaginación.
¿Puédese acaso decir?
Sí, y decillo no es acaso;
pero podéis colegir
que no os diré todo el caso,
mas en nada he de mentir,
y ha de ser, importa, advierto,
cuento para entre los dos (I),
y que esto quede encubierto,
que sólo lo sabe Dios.

LESBIO. SUFRID.

También me habéis de ayudar, que importa para lo que es, y nada habéis de arriesgar bajo del vuestro interés, aunque os lo quiera pagar.

Harélo de voluntad,

que sin vos es imposible.

Será cual decillo a un muerto.

LESBIO.

como hacello sea posible. Sufrid. Sois de todo la mitad,

LESBIO.

Decildo, pues.

Escuchad.

A esta ciudad he llegado del cautiverio, cual veis, de largo tiempo mudado, y aunque no me conocéis soy de aquí un hidalgo honrado.

Dejé una mujer hermosa libre por servir al Rey, y agora he visto una cosa que es libertad de su ley, y doila por sospechosa.

Y como yo estuve atento a lo que agora contastes, hame dado el pensamiento que quien soy imaginastes, y me contastes mi cuento.

Y así, hasta estar enterado en mi dudoso recelo, quiero servir de criado aquí, y confío en el cielo que os ha de ser bien pagado.

Decid me habéis conocido y que soy vuestro pariente. Haré lo que he prometido.

Lesbio. Hard

(Salen Fenish y Let (110.)

Fenisa. Salid, señor, si queréis (sic), antes que esto sea sentido.

Sufrid.

LESBIO.

SUFRID.

⁽¹⁾ Texto: "para el cuento entre los dos".

SUTRID.	[Ap.] (Ya la cólera me inflama		pero falta aqui un tercero
	y su veneno se extiende		que es causa desta terciana.
	por el pecho y se derrama,	FENISA.	Dime: ¿qué intento trocaste,
	y con su fuego se enciende		volviendo al pasado cuento,
	y vuelve en humo su llama.		que donde estás cautivaste?
	Crezca mi desasosiego,	SUFRID.	Aquí cautivé, no miento.
	pues crece para su mal;	FENISA.	¿Pues cómo te liberaste? (1)
	tres instrumentos dan fuego:	SUFRID.	Cautivo soy, y he de ser.
	leña, eslabón, pedernal;	FENISA.	Pues cautiyo, y en tu tierra?
	tres somos, ardamos luego.		No lo acabo de entender.
	Mas quiero disimular,	SUFRID.	Pues ésa es la negra guerra:
		DOTRID.	no llegarlo a conocer.
	que aquí vale la prudencia;	FENISA.	Al fin, ; cautivo has estado?
	porque el sufrir y el callar	SUFRID.	Y vivo sin libertad.
T3	es prueba de la paciencia.)		
FENISA.	Dios me dé, hermano, qué os dar (1).	FENISA.	Pues que por ella has pasado,
SUFRID.	Señora, no os dé cuidado.	C	qué es mayor cautividad?
	porque conozco de vos,	SUFRID.	Ser un hombre mal casado.
	en lo que presente he estado,	FENISA.	Esto de ti he de saber,
	que no me daréis por Dios,		que es una cosa curiosa,
_	pues sin él os habéis dado.		si lo llegas a entender:
Lesbio.	Señora, hame conocido		¿qué cosa hay más peligrosa?
	este cautivo al presente,	SUFRID.	Honra que estriba en mujer.
	y ha venido forajido	FENISA.	Tu término me enamora.
	de Argel, y es algo pariente,		Cuál es el mayor cuidado?
	y asi a pedir se ha atrevido:	_	Esto he de saber agora.
	querría quedarse contigo;	SUFRID.	¿Cuál es? El de un hombre honrado
	este don se me conceda.	_	que pasa por esta hora.
		FENISA.	Dime: ¿acaso conocistes
_			de aquesta tierra un cautivo?
FENISA.	Quedad en buen hora, amigo.	SUFRID.	Señora, sí, y harto triste
SUFRID.	[Ap.] (No sabes tú quién se queda;		y afligido.
_	que llamarásle enemigo.)	FENISA.	¿Y está vivo?
FENISA.	: Dánde camiva (2)		Dí, pues dices que le viste.
SUFRID.	Aquí.	Sufrid.	Vile yo, y esto sé cierto (2),
FENISA.	¿Aquí, tan lejos del mar?		y con él comí y bebí,
_	¿Estás burlando de mí?		y jamás tuvo encubierto
SUFRID.	(Ya es demasiado ignorar		él su pecho para mí:
	estar cautivo por ti.)		mas sé deciros que es muerto.
FENISA.	¿Cómo te llamas?		Fué tan una nuestra suerte,
SUFRID.	Sufrido.		y tan en una los dos,
FENISA.	Buen nombre, si hay sufrimiento.		que su muerte está en mi muerte;
SUFRID.	Poco me habéis conocido;		y aquesto lo entiende Dios,
	pues a fe que no ha un momento		que otro no habrá que lo acierte.
	ne nfr.		Fuile contino tan fiel,
FENISA.	¿Pues qué has tenido?		y él fué siempre tan mi amigo
SUFRID.	Es una fiebre inhumana		que en nada me encubrí dél.
	de honor, que a sus manos muero,		Y así, hablando conmigo,
	cerca de dar en cuartana:		haz cuenta que hablas con él,

⁽²⁾ Texto "cautivastes".

⁽¹⁾ Texto: "libraste".

⁽²⁾ Texto "esto es cicito".

que si el amigo es verdad que es el espejo del hombre, en mí claro lo mirad, que aunque está borrado el nombre, no lo está nuestra amistad.

Al espejo soy igual; soy espejo verdadero que a tantos golpes de mal, en lo claro, de cristal, y en los martes soy de acero.

FENISA. Casi reir me querría; rato ha que lo estoy oyendo, v todo es filosofía.

SUFRID. [Ap.] (Pues a fe que, aunque la enque no hallo alguna vía.) [tiendo,

Mas di: ¿por qué has preguntado por el cautivo, señora?

Fenisa. Porque fué mi aficionado.
Sufrin. Pesado me ha, cierto, agora,
de haberte la nueva dado,

porque al fin lo has de sentir. Su: pero no he de llorar si alguno me lo ha (sic) de decir, yo me quiero consolar,

todos hemos de morir.
¿Por qué te llamas Sufrido?

Porque tengo ya tan hecho todo el tiempo que he vivido a mil fortunas el pecho, que de aqui el nombre ha venido.

Fenisa. ¿Luego bien habrás sufrido? SUFRID. ¿No lo has echado de ver?

El tiempo lo ha de decir; que yo bien sé padecer, mas no dejarme morir.

FENISA. Lo que del muerto me cuentas quiero saber más de asiento.

SUFRID. Bien es sepas lo que intentas; mas en contándote el cuento, busca quien rece las cuentas.

FENIS 1. [Ap.] (No sé déste que me crea haya mémoria de mí...)

Suffile. [Ap]. (Si hay el fin que se desea, yo me acordaré de ti, cuando en mi reino me vea.)

(Salen Lisho y FULVIV

Enjuga, Fulvia, los ojos, que el agua que estás vertiendo venganza me está pidiendo del menor de tus enojos. No viertas, que es desconsuelo, agua con que me amancillas, que el nácar de tus mejillas plata y oro dan al suelo.

Son perlas, y es demasía, y me obligas a capacido, y vertidas tales perlas, bastan a dar perlesía.

Son aljófar del rocío cuando cae sobre la rosa,

cuando cae sobre la rosa, que la deja más hermosa con su frescor y su frío.

con sangre de tu aflición.
Fuera de mi corazón
vienen a ser cordial;
está [allá] dentro el ardor,
que ha engendrado este postema;

del alma salga que quema, que es mala, y pide sudor. Mas la verdad declarada. Dios sabe si es mi cuidado, porque él vive mal casado,

o por ser yo mal casada.

Nunca me han visto al balcón
y, cuando mucho, de prisa
mal vestida voy a misa

No duerme de noche en casa, y cuando viene de día, lleno de melancolía, dándome el gusto por tasa.

De noche estoy puesta en vela por ver si lo veo venir, mas luego se vuelve a ir, dejándome en centinela.

Hame perdido el decoro, y cuanto tengo de amor tanto tengo de temor; mirad si con razón lloro.

Y el tratarme con desdén es porque el gusto le obliga de una su dama o amiga, que dice que quiere bien.

Pero vivo confiada sólo, señor, de una cosa: que será por más hermosa, pero no por más honrada.

No tengo padre que a ti; tú me has de favorecer, v bastará ser mujer

FITTATA

para dolerte de mí.

Tu hijo es, tú lo engendraste, dándomele por tesoro; piedra fué engastada en oro, mas ha castado el encaste.

LISEO.

Yo el agravio desharé, que el castigo al yerro iguala; vertiré su sangre mala, y la mía afinaré.

L' Pale

Paje. Liseo. Mi señor viene, señora. Ea, muéstrale contento. Vo me entro en este aposento, v saldré luego a la hora.

ai L. Alto

LEUCATO. FULVIA. ¿Quién está aquí fuera? ¡ Hola! ¿Qué es, señor, lo que queréis? ¿Vos no miráis? ¿ Pues no veis esta casa abierta y sola?

¿Ya yo no os tengo avisada que se cierre aquesta puerta? Si otra vez la hallo abierta, yo la dejaré clavada.

FULVIA.

Lo que pedís es muy justo; pero yo me enmendaré.

LEUCATO. Si no o

LEUCATO.

LEUCATO.
FULVIA. Ante

Antes como venís dél dais a entender que os le estrago.

LEUCATO. ; Ah, mal haya tanto trago!
FULVIA. ; Tan amargo es?
LEUCATO. Es de hiel

Es de hiel.

Comamos, que traigo el pecho hasta la garganta lleno de ponzoña y de veneno.

Mejor os haga provecho

FULVIA.

LEUCATO.

FULVIA.

LEUCATO.

Desvia.
Todo ha de ser con desvio?
Veis que sudo y hace frío
andáis porque me refríe?
Ganas tenéis de enviuda

PULVIA. Harto vinda a verme vengo, pues vivo y presente os tengo y sin poderos gozar.

¿Qué más soledad queréis? ¿Que un rato que os veo venir ése gastéis en reñir! Leucato. Mucho trabajo tenéis.

(Sale LISEO.)

LISEO. LEUCATO. [Ap.] (Desde aquí quiero advertir.) Yo os quiero desengañar que en dándome en enfadar habemos de concluír.

Nunca la mujer honrada pide cuenta a su marido dónde fué o dónde ha de ir (1), para vivir bien casada.

Tome lo que dar quisiera, sin formar desto querella; estése en su casa ella. y él vaya por do quisiera. Decís procuráis mi gusto,

mas al revés lo mostráis; si de mi gusto gustáis, gustad de lo que yo gusto.

Que confieso que el desdén es una rabia mortal; mas fatiga el querer mal tanto como el querer bien.

Podéis tener en favor el rato que a veros vengo, que es buen término que tengo, porque no me obligue (2) amor.

El amor a mi me obliga, y el haber llegado a ver que trates a tu mujer peor que si fuera amiga.

¡Muy bien los negocios van! Di: ¿de dónde has aprendido ser de tu amiga marido y de tu mujer rufián?

La que tienes abatida merece ser levantada, que es mucho sea honrada una mujer ofendida.

No procures tu deshonra, ni honor procures quitar, que es deuda que has de pagar y está a peligro tu honta.

Mira qué haces, Leucato, que el que juega vive ciego: no tengas por bueno el juego donde se saca barato.

No vivas tan engañado,

⁽¹⁾ Texto "dond, fue, adende ha de ir". (2) Corregido de letra antigua: "obliga".

	que con eso no se medra;		¿Por qué no habláis?
	deja donde está la piedra.	SUFRID.	Aún no es hora.
	que es de vidrio su tejado.	LESBIO.	Era oille pasatiempo.
	Que el honor le da la fama	FENISA.	¿Qué tenéis, por vida mía?
	por un alambique escaso,	SUFRID.	Es cierta melancolía
	y si se va a pique el vaso		de una mudanza de tiempo,
	todo junto se derrama.		y nace de un bebedizo
	Dejóte su mujer buena		que un amigo me lo dió;
	Tereo, puesta (1) en tu guarda;		pero si le tomé yo,
	mas quien la suya no guarda,		¿qué hay que culpar al hechizo?
	acómo guardará la ajena?	FENISA.	· ¿Y por qué fué?
	La postrera planta has sido	SUFRID.	Por su gusto.
	del tronco de tu linaje,	FENISA.	Mal gusto.
	y haces que sus ramas baje	SUFRID.	Mal entendéis.
	del ramo donde has nacido.		Parece que lo sabéis.
	Eres agora árbol (2) nuevo	FENISA.	Por cierto. ¿ Mas fué disgusto?
	y quisiérate doblar,	SUFRID.	En eso vendrá a parar.
	para poderte guiar	FENISA.	¿Y siénteste algo mejor?
	cual ternezuelo renuevo.	SUFRID.	Acordármelo es peor.
	Que el no remediarse luego.	FENISA.	Ahora bien, quiero callar.
	viene a engendrar la dureza,	_	; Sabes casa de Leucato?
	y criada sin corteza	SUFRID.	(¡Ahí te duele, traidora!)
	el árbol sin fruto al fuego.	FENISA.	¿Qué dices?
	Entraos agora a comer;	SUFRID.	Que sí, señora.
	baste, por amor de mí.	FENISA.	Pues toma aqueste retrato,
LEUCATO.			tú que no eres conocido,
	que yo os la daré a beber.		y llévaselo a su casa;
	(Salen Fenisa y Lesbio.)		y secreto en lo que pasa.
		SUFRID.	¿Pues para qué soy sufrido?
FENISA.	¿Qué es lo que tiene Sufrido?	FENISA.	A él solo en secreto quiero;
LESBIO.	Señora, ya está mejor;		di que me llevas ahí.
	es un frenesi de amor	SUFRID.	No me lo dices a mí
	que le ajena el sentido.		cual decillo al pregonero.
	Entre sí suele hablar,	FENISA.	[Ap.] (Bien sé que sabrás callar.)
	y a veces, de poco en poco,	Sufrid.	[Ap.] (Sí, que en ello me va parte
	hace extremos como loco.		¿Qué me importa el contestarte
FENISA.	¿Por qué no le hacéis atar?		hasta que yo pueda hablar?)
LESBIO.	No hace extremos de furioso;	FENISA.	Verte de vuelta querría;
	que cuanto más se desgracia		pues que no muere en mi ausencia
	tiene en cuanto dice gracia,	C	sé que tiene harta paciencia.
	y es agradable y gustoso.	SUFRID.	Con todo eso, es más la mía.
	Mas ya ha tornado en su acuerdo.	FENISA.	Entremos, Lesbio, con esto,
SUFRID.	Mi remedio estriba en éso;		que tengo un poco que hacer,
	ya he estado un rato sin seso,		adonde te he menester.
_	quiero volverme a mi acuerdo.	Crownen	Cuidado!
LESBIO.	Sufrido sale, señora.	Sufrid.	Vendré muy presto.
FENISA.	Pues, Sufrido, ¿cómo va?	(T'ans	ie. y queda Supripio con el retrato.)
	¿Cómo estáis? Decid, hablad.		Solos quedamos, señora,
-			y sin que nadie lo sienta
(1) Te:	xto: "puesto".		y sin que naure lo sienta

será bien entrar en cuenta;

⁽¹⁾ Texto: "puesto".
(2) Texto: "amo".

decid: :dónde vais agora?

Decid: ¿qué respuesta espero? ¿Qué os acorta y avergüenza, si de vuestra desvergüenza

Responded, que sov Sufrido; pero podéis responder que no es culpa en la mujer

Y diréis que no me asombre cuando torne en mi deshonra, pues dejé el peso de la honra entre una mujer y un hombre.

es la que os dejé vo; mas la que sangre costó, honra es dos veces honrada.

en lo que yo os la dejé, que a más precio la compré que vos me la habéis vendido.

¿El color mudáis, decí? (1) Temo entre mis desventuras seáis estampa de figuras, que no parecen en mí.

¿No echa de ver que hacéis mal? ¡Echad cuidados aparte! ¿Qué dais traslado a la parte, si tiene el original?

Mi honra me habéis de dar: esto os advierto y aviso. v no hagáis compromiso. porque lo habéis de pagar.

Si al entrar el acreedor fuera ese rostro honesto de humildes tocas compuesto, fuera moverme a dolor.

Con aquesto, el falso verro que habéis de darme es tesoro, y habéis de volverme el oro, aunque lo paguéis por hierro.

Ya veis que vuestra malicia a la venganza me ruega; mas al que su causa entrega dicen que ésta es la justicia.

(Salar Liver of Mishier

LEUCATO. Ah, cautiverio pesado!,

¿cuándo tienes de acabar?

Vida es grave de llevar la de un hombre mal casado.

Por mi Fenisa padezco. vivo mártir en su ausencia. y ando haciendo penitencia

No me olvidará jamás, porque de mi amor recela, [v] cuando ella más me cela tanto la aborrezco más.

No fuera de tanto enfado si hubiera en el matrimonio, un año de noviciado.

Y después que hubiera visto la falta uno del otro. pasase uno por el otro (sic), [o] amiga, queda con Cristo.

Vamos con la religión, que es lo de más purgatorio: conózcase el refitorio antes de la procesión.

No entiendo sus pensamientos, que tan a disgusto salen, v en verdad que hogaño valen baratos los casamientos.

Y aun hay mujer que no halla. Yo sé una que, porque cuadre, se va arrimada a una madre, que busca a quien arrimalla.

LEUCATO. Es la de la Tenería? (1)

Pues es conseja: no la casará la vieja, porque ésa es su granjería. Entre pieles fué a vivir.

Y su pensamiento alabo, porque son pieles que al cabo se habrán menester curtir.

Lleva manto de soplillo. : Pesar de mi! (Ain no es tan malo!

> y en el invierno abanillo. Al revés las cosas traen.

Pues qué, ¿ espantáisos de aquestosi ellas viven con bisiesto? Tomaránlas como caen.

Leucyto. ; Conoces la del balcón?

in Textor "Trenous", per el corexto parece exigir "Tenería."

⁽¹⁾ Texto "decid".

ACTO PRIMERO 653			
MESSIA	: Aquella larga y angosta	SUFRID.	Verdades puras.
NI ES VI IVA	para un caballo de posta?	LEUCATO.	Pentience res di cruz?
LEUCATO.	Mejor es para frisón,	SUFRID.	Y penitente de luz,
LECCAIO.	que tiene muy gran jarrete.	SOLKID.	aunque veis que ando a escuras.
MESALIO.	Dalda al diablo, que es muy larga.	LEUCATO,	; Esa pequeña figura
LEUCATO.	Será buena para carga.	LECC.NO.	te tiene tan fatigado?
MESALIO.	Sufrirá la de un mosquete.	SUFRID.	Con lo que más me ha cansado
ALESALIU.	La otra es más blanca y rosa,	SCERID.	es con la mala hechura.
	pero tiene su galán,		Ya acabé con la estación;
	de los valientes Guzmán,		no puedo dar más un paso,
	de aquestos de hampa y hoja,		que me ha cansado este paso.
	Y presume de arrogante:	LEUCATO.	¿Qué paso?
	sombrero, valón calzado.	S. TRID.	El de mi pasión.
	de bigote almidonado	i kiti.	Bien claro está de entender:
	v bravo coleto de ante.		no puedo más declarar:
	Este es el alma y la vida,	·	quien cruz quisiere llevar,
	y otro más rubio de boca.		cárguese de una mujer.
	que la calza y no la toca,	LEUCATO.	¿Esta pesa?
	les da a los dos la comida.	SUFRID.	; Bueno es eso!
	Mantiénelo cual pechero.	L.C. I MIDI	Por ser liviana ha de ser,
	Si de mí quieren amor		que aun pintada, una mujer
	busquen al mantenedor,		es carga de mucho peso.
	que yo soy aventurero.	LEUCATO.	Pues, ¿por qué te has olvidado
LEUCATO.	; Muy bueno, por vida mía!		de las albricias? ¿Di, necio?
MESALIO.	Desto poco sabéis vos.	SUFRID.	Porque esto no tiene precio
	que coméis a lo de Dios		para poder ser pagado;
	con el pan de cada día.		que si tomara interés
LEUCATO.	Ya sé por qué lo decis:		por traerte a la señora,
	mas pues mi pecho sabéis,		quedara sin seso. (Agora,
	importa que lo calléis.		que yo cobraré después.
MESALIO.	¿Pues de aqueso me advertís?		No perdono yo, lo apunto;
	Quedad adiós, que me voy,		porque me habéis de pagar.
	que tengo un poco que hacer.		que lo tengo de cobrar
LEUCATO.	¿Habéis de volverme a ver?		esto con lo demás junto.)
MESALIO.	Será sin falta.	LEUCATO.	Gusto me da oirte y verte.
LEUCATO.	¿Cuándo?		Ven acá: ¿eres mi amigo?
MESALIO.	Hoy.	Sufrid.	Como tú lo eres conmigo.
	(L'asc)	LEUCATO.	¿Hasta cuándo?
LEUCATO.	Confuso estoy y dudoso:	SUFRID.	Hasta la muerte.
	Fenisa se ha descuidado	LEUCATO.	¿Qué muerte?
	y el retrato no ha enviado.	Sufrid.	La de los dos,
	que desto estoy receloso.		y tres hemos de acabar,
SUFRID.	No le hallo en casa. Si ha ido		y yo he de resucitar.
	a la mía; Malo es esto!	Leucato.	¿Es ánima?
	No sé qué diga de aquesto	SUFRID.	Para vos;
LEUCATO.	¿No es el cautivo Sufrido?		que por ésta que os morís,
	¿Do vas, Sufrido? Detente.		y ella que por vos se muere.
SUFRID.	Vengo, señor, tan cansado		la ocasión sea la que fuere.
	con aquesta cruz cargado,	l.EUCATO.	¿Y el otro?
	que estoy hecho penitente.	SUFRID.	Bien advertis.
LEUCATO.	¿Qué dices?		Yo moriré, y muerto soy;

pero resucitaré, para que pueda dar fe de lo que agora no soy.

LEUCATO.

[Ah.] (Yo echo de ver ser ansi como Lesbio me contó, que sin juicio le dejó, y sin duda es frenesí.

Ahora bien, mi padre traza

Ahora bien, mi padre traza de borrar mi afición diciendo le hago traición a Tereo, y me amenaza

con decirme que si es vivo que cuenta le podré dar. Con éste me he de ensayar, por ser, como es él, cautivo.)

Advierte lo que te digo.
Ven acá. Si en amistad,
fiándote de mi lealtad
y en ser, como soy, tu amigo,
me entregarás tu mujer,
y teniéndole affición
te viniera a hacer traición,
¿qué me habías de hacer?

Y esto ha de ser de manera cual si fueras el ofendido (sic). Basta, que ya te he entendido;

harélo como si él fuera.

Finge que cuando llegaste a tu padre herido viste por mí, pues allí estuviste.

[Ap.] (¿Si me ha conocido?; Baste! Yo quiero disimular, y venga lo que viniere.

y venga lo que viniere, y cuando turbio corriere.) Yo...

Υ Ο. .

LEUCATO. SUFRID.

SUFRID.

LEUCATO.

SUFRID.

Bien puedes comenzar.
Pues presta atento paciencia.
Pues que ya el tiempo es llegado,
de lo que te he entregado
vengo a tomar residencia.

bajo, de pecho villano, depositario tirano, adónde has puesto mi honor?

Yo guardo tu confusión, pero mal seguro aguarda su hacienda a quien hace guarda de su tesoro un ladrón.

¿ No fuera bien que miraras, cuando yo te la entregué, que con fiarla te obligué a que tú me la guardaras?
Mas pues fuiste tan fiel,
me has de dar, puesto en rigor
y en justicia, al dañador,
para que yo cobre dél.

Dame el robado tesoro, que estoy de aquesta manera cual figura de madera que se le ha caído el oro.

Harto estoy desfigurado, pues no conoces la pintacon la mancha de la tinta que en mi nobleza has echado.

Parezco en la forma de hombre pintura de mala mano, que el conocella es en vano sino le escriben el nombre.

Ocasión desta ruina, escorpión emponzoñado, víbora que me has picado, tú has de ser la medicina.

¿En que fuerza, para ser guardada me la pusiste? La fuerza en que me la diste (1) ¿no fué fuerza de mujer?

Pues no formes de esto ofensa, porque quien te la robó, flaqueza en la fuerza halló, rque iné la poea defensa.

No hay enemigo tan fuerte que, si resistencia halla, no tema dar la batalla.
donde interviene honra y muerte.

De donde colijo yo que en mujeres no hay fiar, porque las puede guardar sólo aquel que las crió.

Suffil. Tu respuesta falsa y vana no te puede disculpar; pues para salir y entrar rompiste una barbacana,

> que mi parte defendía; pero de aquella flaqueza nació aquesta fortaleza y ansí aquesta afrenta es mía.

EUCATO. Muy bueno andas en verdad; en nada has estado improprio.

SUFRID. No es mucho siendo tan proprio, donde hay tanta impropriedad (2).

⁽¹⁾ Texto: "viste"
(2) Texto: "propiedad"

Ahora quédese esto aparte; tu amigo sov.

SUFRID. Vas errado. Después que vo he confesado.

> ¿quieres tú reconciliarte? Vete, y dirásle a Fenisa que esta noche me aguarde.

¡Y presto, que se hace tarde! SUFRID. Voime.

LEUCATO.

LEUCATO.

Pues esto le avisa. Retrato de la hermosura, do mi bien cifrado veo, no os medis con el deseo que en efecto soís pintura.

A Lisdauro le dejé que en mi casa me aguardase sin decirle para qué.

que me deje de celar Fulvia. Allá quiero tornar (1).

ACTO SEGUNDO

(Salon FULVEY y LISDAURO

No puedo creer, señor, sino que de mí os burléis. y aunque más me lo mostráis bien sé que ese no es amor;

es natural en los hombres.

LISDAURO. Señora, no es bien que nombres por fingido mi tormento mostrando nueva afición: en qué has echado de ver que no nace de querer

lo que dice el corazón?

FULVIA. Porque es cosa averiguada que cuando tu me quisieras en saber que soy honrada. Sus obras son el amor,

y las tuyas no la dicen, porque del amor desdicen.

LISDAURO. Basta, señora (2), el rigor. que haré cuanto tú quisieras (3).

(1) Texto "Fulvia hallo quiero tornar." (2) Texto, "señor"

; Haras io que has prometido? LISDAURO. Señora, sí.

> Lo que pido. Lisdauro, es que no me quieras. Si quiés (sic) que te satisfaga,

doite por amor, amor,

LISDAURO. Es en mi pecho inmortal el amor, y ese es desdén.

Digo que te quiero bien como tú me quieres mal. ¿ Qué más quieres que te diga?

Di, ¿Leucato no es tu amigo? LISDAURO. No ha de ser sino enemigo.

siendo ingrata mi enemiga. Hónrame, que soy mujer; pero, ¿cómo me has de honrar? (1),

> poca debe de tener. Mal, Lisdauro, me conoces;

LISDAURO. ; Fulvia!

Vete, que daré mil voces. LISDAURO. ¿Tanto mi vida te enfada?

Vete, y quedaré con gusto. FULVIA.

como te deje enojada (2). Vete, que estoy con cuidado,

que por ventura he estorbado.

: Muy bueno fuera!

(3) ¿ Vos sois la honesta, la casta, la que me vendéis amor?

⁽³⁾ Texto: "quisieres".

⁽¹⁾ Text " e aa is bourse".(2) Texto "airé en joda".

⁽³⁾ Faltan versos.

FUNIA. LEUGATO. FULVIA. LEUGYVIA.	que no vengo a casa presto? Que re omesta das a questo? ¿Será para asegurarme? Ya yo he visto el fin aquí que tengo de dar de vos. No hubiera temor de Dios ya que no lo había de mí. Yo cogeré al enemigo que mis deshonra procura, que al fin no hay hora segura. Dios de mi excusa es testigo. No me repliques. Ya callo. ¡Vive Dios, que he de matalle!	FULVIA. LISEO. FOLLIA. LISEO.	que ya el suceso he sabido. ¿Dónde iré sin mi marido? Donde él va sin su mujer. Mass. que ne de enco en esto? Dejadme, le iré a buscar, que le tengo de matar. No os vais. Voiseré une presto: darle he el pago que merece. No, señor, duélaos mi llanto; que le adoro y quiero tanto cuanto él a mí me aborrece. Sin remedio lo he de hacer; ya os habéis dél condolido.
	Voy, que hice mal en dejalic.	17000	Aqueso es el ser marido
Further Further	Señor. Dejadone: no hagais que haga algún disparate y que no menos os mate. ¡Señor, matadme y no os vais? ¡Cuánto ha, muerte, que desco tu perezosa venida! ¡No fuera muerte más vida de la poca que jesso: ¡Muerte, do estas: ¡O te seño: ¡Muerte, do estas: ¡Nestas: ¡Muerte, do estas: ¡Nestas: ¡Muerte, do estas: ¡O te seño: ¡Muerte, do estas:	Liseo. Fulvia.	y aquesto es el ser mujer. Cuerpo sin alma no siente, porque es del alma el sentir, y así no puedo sufrir el dolor cuando él lo siente. De alma y cuerpo, que son dos, hizo uno el Criador; y asis la inerza le amez de dos hizo uno, cual Dios. Ese rompió el estatuto. ¿Nunca habéis visto la yedra abrazada a una piedra y asida a un árbol sin fruto? A todo aquesto le igualo, por mi mal, y el suyo peno; yo me acuerdo que era bueno. No era áspero y enfadoso, y este mal no lo tenía;
LISEO.	Mesalio, ¿que aqueso pasa?		mal de mala compañía
MESMIC.	Tratóse estando conmigo. El cielo santo es testigo que el corazón se me abrasa. ¡Que a Lisdauro le dió entrada!	Liseo.	es un mal contagioso. Poned aqueso en olvido, que yo pondré en esto traza; venid conmigo a mi casa. ; Vh., schor' : Y mi marido?
Mes vi io.	Y todo ha sido invención,		He de ir sin su licencia?
Listo.	que él me dijo la ocasión. ¡Bien! A no ser Fulvia honrada	i Isto.	Haced aquesto que digo; con él vais yendo conmigo.
Fores	S. Ber	i CTATA.	Vamos. ¡Dios me dé paciencia!
Liseo.	Que s'aquesto! (Sicupor e le auder llores :: triste, sola y lastimosa? Acabemos ya con esto.	Liseo,	Idle, Mesalio, a buscar, que no reposo sin él. Sciiosa, id vos con é ¹ ; allá podréis aguardar.
	Verificate estas estas fallos ru		Sale Suffrie y land vo
e 1, 7	x 4.	SUFRID.	Esta música disuena,

y está la prima tan alta que me ha de hacer caer en falta. ENISA. Muy buena anda ahora la vena. ¿ Oué música es, que al oido

S. FRID.

SUFRID.

SUFRID.

me causa tanto disgusto?
Para vos sé que es de gusto,
mas para mi no lo ha sido.

Habéisme hecho tercero, siendo oficio de tercera: sois falsa prima, y postrera de quien fué un tiempo primero.

Y aquesta cuerda no encaja para que concierte al son, que me habéis hecho bordón por ser la cuerda más baja.

Bien sé que no llegaréis, por ser falsa firme, al punto, que en llegando junto al punto que me iguala quebraréis.

Poco a poco cantaré lo que ha de llorar alguna y acabada aquesta luna entrará el sol por mi re.

Este canto por bemol del sol y de mi cai; mas si llego al punto mi tengo de alcanzar el sol.

Ahora (1) quédate, y aguarda a ver Leucato si viene. ¿Paréceos que se detiene? Paréceme que ya tarda.

Más se tarda a mí que a vos. :Cómo?

Vos a el solo aguardáis, y yo os aguardo a los dos.

Voime, porque hace sereno.

(l'ase.)

Pues yo tengo gran dolor,
y lo muestro en el calor,
del encendido veneno.
: Plegue a Dios no salga ya

¡Plegue a Dios no salga vana mi esperanza, ya que tarda! Yo hago muy buena guarda; quiero irme a la ventana.

(Sale L. vio , MESALIO)

LEUCATO. A las doce he concertado que he de hablar a Fenisa;

(1, Texto: "agora".

ya el reloj las dió, y me avisa que está en el puesto aplazado. Que tiene muy gran memoria

de acudir a mi favor, y habéis de ser vos, Señor, el testigo de mi gloria.

Quiero llamar. ; Ah, de arriba!

SUFRID. ¿Quién viene?
LEUCATO. Quien por vos muere.
SUFRID. Diga quién es, o qué quiere,

EUCATO. ; Fenisa viva!

UFRID. El nombre, o fuera, señor,

UFRID. El nombre, o fuera, señor. EUCATO. Sufrido, de ti me espanto. ¡Leucato!

UFRID. El nombre del santo, que ése es el del pecador.

deja ya la centinela.

Pues si yo acabo la vela
y a escuras no quedaréis,
yo solo hago la guarda,
y sólo habéis de entrar vos;
mirad que yo entráis les dos

mirad que no entréis los dos, que a vos solo se os aguarda. EUCATO. Entrad adentro a decillo.

Basta la conversación.

Sufrid. Tengo agora comisión como guarda del castillo.

que el día viene llegando.

FRID. Pues yo le voy aguardando,
porque nos veamos las caras.

No habrá desto quien me tuerza. Idos con Dios, que os cansáis; porque otra vez no digáis

que hallasteis flaca la fuerza.

Bien dice el que la guarda.

GUFRID. Andad con Dios!

cuando os la dieren en guarda.

Leucato. Si en tus manos la cogiera la hubiera despedazado.

UFRID. No estáis, por Dios, engañado,

(Sale Firish a la teniara)

ENISA. Di, ¿con quién estás hablando,

⁽¹⁾ Texto: "viene".

Sufrido? : Oué estás diciendo? que sov Sufrido os lo juro. Señora, aqui estoy sufriendo. Por quien muero es por Fenisa; SUFRID. ella me hace morir. LEUCATO. SUFRID. Pues yo se lo voy a decir (sic). LEUCATO. Pues si es que os estáis muriendo, LEUCATO. Muy buen portero dejáis. MESALIO. ; Dichoso el hombre que viene a gozar de tanto bien, No, que siento tu pasión, v malhava el hombre, amén, v tu pena me da pena: que envidia desto no tiene! FENISA. SUFRID. well attend that poco. FENISA. Pierde el temor. Ya le pierdo: ¿quién le podrá condenar? en ver que yo estoy cuerdo El ser loco le disculpa ccho de ver que estás loco, en lo que con él se pasa. ¿El no es loco de su casa? LEUCATO. Absuélvole a pena v culpa. SUFRID. Entrá, y mirad cómo entráis. LEUCATO. No quiero ya que me habléis. Pues dentro estaba la estopa. Digo que no tropecéis Quiero entrar : ¿qué me detengo? de manera que caigáis. No somas de aqui? ¡No os LEUCATO. Aguarda un poco. Ya vengo. SHERID. Si este es loco, mus buen lance en lo que pretendo he echado. SUFRID. Luego estaréis en pecado. LEUCATO. SUFRID. LEUCATO. Entrad: MESALIO. Bien podéis entrar; Saben, Fenisa, los cielos SUFRID. que soy loco de pesar. Di. : no serás para dar (O'al I sta in imagen lo diga, que siempre ha andado conmigo; Pues confía de su ama, bien me puedo fiar dél, mi culpa como enemigo. SUPRID. ¿Dasme de ser fiel seguro? MESALIO. Respóndeme a aquesto, di. mus no se que " responda. SCHEID. I leve "varle le con oda"

LEUCATO. No estés de aquesta manera. (Sale SCERIDG. SUFRID. LEUCATO. La ronda. SUFRID. Todo rumor va, a afuera. (Acabaré aqui con ellos, si de aquesta vez me vengo.) : Av! FENISA. Un temor tengo FENISA. que me criza los cabellos. Sule Mi- Miller Si ha dicho algo, temor tengo (sic). Apostaré que lo acierto, SUFRID. v que digo descubierto lo que el gusto te enajena. Oue anda aqui un alma en pena metida en un cuerpo muerto. ¿Qué dices? FENISA. SUFRID. y esto parécete a ti como si fuera un trasunto (1). ¿Quién? (2) Vesle alli. SUFRID. Pase acá, señor difunto. ; Calla! Baste ya lo dicho. : Basta? Pues no he comenzado. SUFRID. Aquéste murió en pecado, y, por haber entredicho, no ha entrado en lugar sagrado. Ouisiera él no haberme visto; pues encomiéndese a Cristo (3), que todo lo he de decir; si no, vuélvase a salir. Peor será si no asisto. Sabed que estoy enojado desde el punto que aqui entraste,

porque vos me perturbastes cuanto yo había trazado, y sus muertes les quitastes. ¿Y ésta es la melancolía? LEUCATO.

¿Y no es ocasión bastante? FENISA. Fuera de que [me] servía (4),

hame faltado un diamante. Mas no el amante ni el día-Diamantes han de ser los que han de parecer;

porque uno se perdió (1) le tengo de cobrar yo, parezca a mi parecer.

Con su luna va delante. FENISA. No os dé eso pena ninguna. SUFRID. un va derecha a levante,

v estando llena mi luna veréis la vuestra en menguante.

Al fin, a Lesbio he inviado agora con un recado que me busque una criada fiel, conocida y honrada; ha gran rato, y no ha tornado.

Esa yo la buscaré; aunque si fuera criado,

Mas no abonado. FENISA. Eso es hablar confiado.

> : Eso el cabello te eriza? Pues que quieres me dar vaya? Bueno es que la profetiza; pues como alguno se vaya vo haré de entrambos riza.

No morirás, ten muy fuerte. SUFRID. ! menta que está muy vivo; vo le vi el pie en el estribo a las ansias de la muerte, si no, llego y le derribo.

¿Qué es lo que tú estás diciendo? Que os estábades muriendo, v al tiempo que aquéste entró él mismo os resucitó.

Yo me entiendo. Si di mismo no t. catiendes,

¿ cómo me quiés entender? (sic) Entenderásme si atiendes, que con mi poco saber te enseño, si tú lo aprendes.

Aquí os digo la verdad: conformes los dos estáis que os morís, si no os curáis; es grave la enfermedad 3 | muy poeso ; pore es vais-

⁽¹⁾ Texto: "como si fuera uno tras etro".
12) Texto: "Quién es mode a""

Texto: "a Jesu Cristo"

Text.: "de que servia"

La verdad digo, a fe mia. v procuradla agradar. Escúchame lo que digo: v bien advertir sería. FITTATA. ¿De dónde el mal ha llegado? LEUCATO. Los dos os le habéis pegado. Ya vengo a servir las fallas SHERID. del tiempo que estoy contigo. que enfermasteis en un día. Ya voy mucho descubriendo. ¿ Qué dice aquesta mujer? Tratad de vuestro concierto. Ya esto me causa tema. LEUCYED ¿Oué enfermedad es: SUFRID. que estáis los dos padeciendo. Hallo tanto desconcierto. que no he de podello hacer. LEUCATO. ; No os vais? Yo me volverė, FENISA. Y tú mejor, si os he causado disgusto: que ya estabas alterado. quedaos con vuestro gusto, LEUCATO. que del vuestro gustaré. FENISA. Sov amiga de cobrar Al fin te fuiste; ya acabo cuando no quieren pagar. de ver lo que aquésta adora. ¿Qué hacéis a este hombre, señora, que me lo habéis vuelto bravo? Oh, Lesbio, seas bien llegado! Cuando en cristiandad no fuera, por razón había de ser: LESBIO. Señora, si. mirad que soy su mujer, PENISA. Dond cata? dejalde un rato siquiera. TESBIO. Está aquí fuera. FENISA. Pues dile que entre hasta aquí. que no os vengo a dar enojos. que os llevo sobre mis ojos, LESBIO. Pues si no lo fuera, porque él los ha puesto en vos. no te la tuviera aquí. en tal trance mi venida. Leucato, acá afuera aguardo. por ser amante ofendida. LEUCATO. Pero mi palabra os dov. FULVIA. No es malo el primer encuentro. porque viváis confiada, LEUCATO. Descubrios, mujer honrada. que soy yo mujer honrada, FULVIA. Por serlo vengo, señor, Si habéis de quedar en casa, no quiero ser mal criada. quedad muy enhorabuena, Veisme aqui, que a veros vengo. que no entiendo vuestra pena. ¿Tan presto el rostro volvéis? Es como por vos no pasa. Digo que gusto quedar. LEUCATO. Señora, habéisme de hacer merced que la recibáis, y que la desconozcáis. Deseo traigo de saber FENISA. No, que al fin es tu mujer, qué habrá hecho mi mujer. Larresto El manto os podéis quitar. FENISA. si lo que digo no hacéis. Denme luego un jarro de agua, que vengo muerto de sed. FENISA. ¡Hola! Al punto la traed. LEUCATO. Yo quiero disimular, Traigo el pecho hecho fragua. y salirme fuera agora... Sufrido, el agua se tarda. La criada puede ir,

-			
Fenisa.	porque me ayude a servir, que yo soy paje de guarda. Vuestro nombre es bien se nombre.	SUFRID.	Pues ruego yo, y soy alcalde. Yeldo en el pleito que sigo, pues aquí presente veo
FULVIA.	Fulvia. ¿Ya se os ha olvidado?		la causa, el juez y el reo,
1 (1.) 1.	_		
	Como yo no me he mudado,		y ésta fiscal y testigo.
	tampoco mudo de nombre.	FENISA.	Traigan agua, y beberéis.
SUFRID.	¿Al fin he de irla a traer?	LEUCATO.	Ya no la quiero, señora.
	Mas, ¿qué importa que se aparte,	FENISA.	Alegraos, señor, agora.
	pues dejo presente parte	LEUCATO.	Basta que vos lo mandéis.
	que la pueda defender?	FENISA.	Porque de oille me agrada (1),
LEUCATO.	Hoy vine aqui v gocé	1	que a veces es muy gracioso.
	de aquese bien soberano.	LEUCATO.	Y a veces muy enfadoso.
	Dadme, señora, esa mano	FENISA.	¿Posible es que esto os enfada?
	y un abrazo.	I ENISA.	7
T	-		Hablalde, que está corrido
FENISA.	Sí daré.		y agora estará de gusto (sic)
FULVIA.	Aguarda, por más solaz,		que está asombrado y confuso.
	a servir he de empezar.	LEUCATO.	¿Qué ha sido aquesto, Sufrido?
	a mí me lo podéis dar	SUFRID.	Culpa de la moza fué,
	como quien va dando paz.		y es que el agua ha derramado;
	Y haréis lo que manda Dios		mas anda de pie quebrado,
	sacándome de querella,		y así ha entrado con mal pie.
	y yo se lo daré a ella	LEUCATO.	¿Qué te ha parecido, di,
	y tendremos paz los dos.		Sufrido, de la criada?
LEUCATO.	Basta, que vuestra criada	SUFRID.	La bella mal maridada
	como el mozo desvaría.		de las más lindas que vi.
SUFRID.	Aqui traigo el agua fría	LEUCATO.	Hora bien, voime, señora.
JUPAID.	como en mí, su dueño, helada.	LECCATO.	que tengo un poco que hacer.
Enwa		Emarros	¿Habéis de volverme a ver?
FENISA.	La salva os quiero hacer.	FENISA.	
SUFRID.	No es salva con que os salváis,	LEUCATO.	Volveré dentro de un hora.
_	mas con eso os condenáis.	FENISA.	Yo me voy a reposar,
LEUCATO.	Ya bien se puede beber:		que esta noche no he dormido.
	aunque esta mi sed es poca		Cuenta en la sala, Sufrido.
	y hubiera de sed rabiado.	SUFRID.	¿Pues heme de descuidar?
	mas el agua ha saludado	FENISA.	Quedaos también ahí,
	con el llegalla a su boca.		por si Leucato viniere.
SUFRID.	Pues no la pienses beber;		(Vase.)
	la que mi regalo fué,		(F dsc.)
	vil, alevoso, sin fe,	FULVIA.	¿Al fin me mandas que espere?
	que la tengo de verter.		Desespérome por ti.
FULVIA.	Llega, que es mucha flema esa:	SUFRID.	Si salgo con mi intención,
2 0 0 0 0 0 0 0 0	; el vaso habéis derramado?		ésta ha de ser mi mujer.
SUFRID.	Mas también os ha importado,		A fe que os deseara ver,
DUPKID.	pata es para la traviesa.		sola y en conversación.
LEUCATO.	Ya la cólera me inflama.	Fulvia.	¿Qué queréis, por vuestra vida?
		I ULVIA.	Ya os tengo por importuno.
FENISA.	Calla, señor.	SUFRID.	Que fuésemos para en uno,
LEUCATO.	Matarélo.	SUPRID.	
	¿Sabes que es agua del cielo?	Essa sur.	yo Sufrido y vos Sufrida.
SUFRID.	Pues por eso se derrama.	FULVIA.	¿ Pues qué, quiéreste casar?
FENISA.	Bueno está, señor, dejalde;	SUFRID.	Si.
	perdonalde aquesta vez.		
TRUCATO	· Voc rocciis siendo el inez?	(I) Text	o: "aguarda".

⁽i) Texto: "aguarda".

LEUCATO.

¿Vos rogáis, siendo el juez?

LEUCATO.

LISEO.

Extremado has andado. FULVIA. Soy casada.

Yo casado: SUFRID. mas habemos de enviudar.

Fulvia, yo por ti me pierdo.

Basta, idos poco a poco, FULVIA. porque haré, si sois loco, seáis por la pena cuerdo. No me hagáis descomponer,

que soy honrada y casada. Pues para no ser honrada, SUFRID. : vo no me tengo mujer?

Si; mas si en aquesto das, tratarte he como mereces. Sólo porque me aborreces vengo yo a quererte más.

Dame a besar esa mano. ; Ah, loco! ¿No me conoces? FULVIA. Sosiégate o daré voces.

(Sale LESBIO.)

¿Qué es esto, villano loco? LESBIO. Dice que el vidrio quebré, FULVIA.

v con eso se disculpa. Bien poca ha sido la culpa. LESBIO.

: Graciosa pendencia, a fe! Adentro me quiero entrar FULVIA. para quitar la ocasión;

que quien da conversación, más que esto promete dar.

Bien está; quédese aquí, LESBIO. que voy fuera.

¡ Andá en buen hora! (1). SUFRID. (Ya va llegando la hora en que vuelva a entrar en mí.

> Ya van tres dias con hoy que estoy presente a mi daño, y cada día es un año de la manera que estoy.

Orden tengo de buscar de cualquier manera (2) o suerte cómo podré darles muerte para mi agravio vengar.)

(Salen LISFO, viejo, y LAUCATO.)

¡Qué mala cuenta vas dando, LISEO. Leucato, de ti y de mí! Y la mujer que te di, ¿dónde está? ¿Qué estás pensando?

(1) Texto: "Andad en buena hora."

Pues una cosa te advierto: que te la he de demandar, y he de hacer[te] castigar, v has de mostrar la has muerto (sic)-

Después de vo muerto, di, el que no me conociere cuando mi retrato viere en ti, ¿qué dirá de mí?

Pues ten por cierta y notoria verdad, deso mal mirado, que he de romper el traslado porque no quede memoria.

Matarte he, porque me cuadre; yo moriré, que me aflijo: digan por mi tal fué el hijo, y por ti tal fué el padre.

Cual padre, puedes decir lo que más gusto te diere, haz lo que te pareciere; mas primero me has de oir.

Pide a Lisdauro por ella, quizá te dará razón; no digo que hubo traición, pero le hallé con ella.

Tú quieres que te convenza y corrija tu deshonra; nadie puede quitar honra sin quitarle la vergüenza.

Es la vergüenza un bocado para el honor harto bueno; es un corregido freno contra el que es más desbocado.

Guarda el hombre de la mengua que no se rompe callando, y tú fuístele gastando con el jugar de la lengua.

Ven acá: ¿tú no dijiste a Lisdauro que se fuera a su casa, porque hiciera lo que tú dices que viste?

Ocasión le diste a ser mala, cuando ella lo fuera; mas de un hombre ¿ qué se espera que hace prueba en su mujer?

Traidor, sin respeto alguno! ¿qué redes vas enredando? ¿Qué lazos vas enlazando, que has de quedarte en alguno?

(Sale Arsenio, vicjo.)

Entrado he sin preguntar, ARSENIO.

⁽²⁾ Texto: "de cualquiera manera".

como hombre apasionado (1); si descomedido he andado, pido queráis perdonar, El fuego se va encendiendo. LISEO. no he de poder aplacalle. procuraré apacigualle. ARSENIO. Ya me entendéis. LEUCATO. Ya os entiendo. ARSENIO. Desde ayer os voy buscando, ¿Qué me queréis? Veisme aquí. LEUCATO. ARSENIO. Oue os vengáis luego tras mí: iremos los dos hablando. Salí, v aguardame ahí fuera. LEUCATO. LISEO. Espera, por vida mía; óyeme, por cortesía, una palabra siquiera, ARSENIO. Ya escucho. LISEO. La edad me obliga a meteros por razón, que vos venís con pasión. (Sale Sufrido.) y no es mucho que os lo diga. SUFRID. (Mi padre vengo siguiendo, que a reñir determinado viene, y, el rostro mudado, le vi entrar.) ARSENIO. Bien os entiendo. LEUCATO. Sufrido es éste: va temo no diga algún disparate. Señores, cese el combate. SUFRID. LEUCATO. ; De enojo y rabia me quemo! : Calla! SUFRID. Dejadme, señor. Bien os podéis descuidar; ahora bien puedo hablar. que estoy un poco mejor. Esta pendencia he sabido. y halléme en la ocasión, y tenéis poca razón, padre honrado, y dadme oído. Ya os supliqué allí delante que cesase esta pendencia,

y me prestastéis audiencia sin que pasase adelante. ¿ Aquesto no pasó ansí? Dices muy grande verdad. ARSENIO. SUFRID. Pues, padre, con Dios andad, y quédese esto aquí.

hasta llegar a sabello. Voime, Liseo; perdonad.

LISEO. Andad con Dios.

LEUCATO. Bien lo has hecho. SUFRID. Pues tras él me voy derecho,

por ver lo que hace.

LEUCATO.

Sufrid.

Andad. ° LISEO. Volviendo a nuestra intención. ¿qué es lo que piensas hacer? ¿Adónde está tu mujer?

Dame, Leucato, razón. LEUCATO. (Confuso estoy; ¿qué haré? Traella será mejor.)

Dame licencia, señor, que donde estás la traeré. LISEO. Id, y mirad que os espero.

LEUCATO. Digo, señor, que me esperes. ¿Qué es lo que queréis, mujeres?

¿Que me quieran, quien no quiero? LISEO. Mal hago en dejarle ir. no haga algún disparate, y, si no es muerta, la mate. Donde va, le he de seguir.

(Sale SUFRIDO.)

No oso faltar de mi casa con este negro temor. Ah, sufrimiento de honor, que el gusto pones en tasa! Mi mujer duerme. ¿ Qué haré? Pues sola está, quiero entrar; quizá la podré matar. y a Leucato aguardaré que haya mejor ocasión donde le coja apartado, v estando más descuidado él pagará su traición.

(Sale FENISA, medio vestida.)

Ya mi venganza se tarda,

¡ Detén el brazo, Tereo! FENISA. Espérate un poco! ¡ Aguarda! Confieso que te he ofendido.

y me incita mi deseo.

Detén un poco la mano. Sufrid. : Válame Dios Soberano!

Sin duda soy conocido. Ya el fin del tiempo es llegado,

Mirad que os importa hacello. Arsenio. ¿Me importa? ¿ Qué puede ser? Yo lo quiero suspender

⁽¹⁾ Texto: "apfsionado".

no hay quien tu maldad abone. Sufrido, Dios te perdone FENISA. este susto que me has dado. SUFRID. ¿Yo susto? Y ha sido tal. FENISA. que entendi que ya llegaba la muerte, y que me llamaba. Viene ya el juicio final. SUFRID. Mas, ¿ yo qué culpa he tenido?

Todavía tengo temor; FENTSA. Soñé que eras mi marido, y porque te hacía traición dentro (1) el aposento entrabas, y por ello me matabas. Oue los sueños, sueños son. SUFRID. El ha sido sueño fuerte. FENISA.

mi palabra y fe te empeño. SUFRID. Por eso dicen que el sueño es imagen de la muerte.

que siempre el mucho dormir suele costar el vivir. y un sueño puede matar.

En su juicio va tornando, FENISA. porque va habla en razón. De la pasión, SUFRID.

LEUCATO. Amor v aborrecimiento me traen ajeno de mí. ¿No es Leucato aquéste? Sí. SUFRID.

> ahora habéis de acabar, que ya es tiempo de pagar.

LEUCATO. ¡Mi Fenisa! FENISA.

: Adónde habéis estado, o quién os ha detenido?

¿Con cuánta priesa he venido! LISEO. Me parece que he tardado. ¡Seáis venido en mal hora! SUFRID. LISEO. ¿ Aquí te hubiste de entrar? Ahora bien, quiero llegar, Bésoos las manos, señora.

Beso, señor, vuestros pies. Saca aquí una silla presto. Aquí está.

LISEO.

Hija, ¿qué es esto? ¿ No es Fulvia? Sí, Fulvia es. ¿Pues cómo estás, hija, ansí? : Ouién te trujo a tal desdén? Dime, Leucato, ; honras bien a quien te honra a ti y a mi?

Vos. Fenisa, sois honrada, ¿ y habíais de mirar esto? Mas quédese aquí con esto. que no os quiero decir nada.

Fulvia aquí, con humildad. vuestro ejemplo puede ser, y así aprende a ser mujer, que tiene dificultad.

Mujer sois, y os he de honrar: pero quiéroos advertir lo que os pudiera decir, que os lo digo con callar.

A hacer paces he venido y las tengo de hacer; vos tenéis cuerda mujer, y vos honrado marido.

Tened va gusto v solaz; mirad que el tiempo os avisa. Siendo de Requiem la misa,

No se harán desa manera.

¡Salte tú, loco, de aquí! ¿No basta salir de mí? De todo me salgo afuera.

Quédese aqui, como digo. Y agora quiero que vais Fulvia y Leucato y comáis hoy, por mi gusto, conmigo.

Es lo que pedis muy justo. LEUCATO. Ahora bien, venid los dos. LISEO Ouedaos, Fenisa, con Dios.

Con El vais.

FENISA.

¡Ah, qué disgusto! Pues yo haré de manera

que salgan sin su intención. Ya estov ciega v con pasión. ¡ Ouien a mí me mata, muera!

ACTO TERCERO

(Salen FINISA & SUFRIDO.)

Cierra, Sufrido, la boca, FENISA.

(1) Texto "Dentro en el aposento."

porque va el tiempo es muy poco, v el hablar en juicio un loco descubre estar vo más loca,

No es bien que sombra me asomdescuélgame aquel retrato [bre; de Tereo, que Leucato se enfada de oir su nombre.

No quiero tener presente a quien causa mi temor; que sólo es sombra de amor contemplar un hombre ausente.

¿ Quién es ése?

Mi marido, que muchas veces recuerdo. y en su pintura me acuerdo del tiempo que le he ofendido.

Sus armas y su figura quiero que entreguéis al fuego; convierta en ceniza luego tan enfadosa pintura. ¿El retrato haces quemar?

Dime, señora: ¿por qué? ¿Hate ofendido en la fe, que le mandas relajar?

Mil veces le vi llorar por ti, hecho el pecho fragua; mas como en él falte agua, fácil será de quemar.

Siempre fui su amigo fiel; mas estoy en tu servicio. Yo voy a hacer sacrificio de mí, pues le hago en él.

Perdóneme va el honor. pues ha hecho punto aqui, porque ya no vivo en mí, porque vive en mí el amor,

A Mesalio he inviado a llamar por este efeto: dél confiaré el secreto. que está de mí aficionado.

Quiero acabar de una vez. Muera quien causa mi muerte, Muera Fulvia (1), y desta suerte quedo absoluto juez.

(Sale Misario y Lisbauro.)

Receloso deste daño. confiado en ese amigo,

Lisdauro, os traigo conmigo,

Si Leucato lo ha sabido? FENISA. Seáis, Mesalio, bien venido. FENISA.

Serélo a vuestro mandar. Importa el secreto, y quiero hablar a solas con vos. No importa estemos los dos;

que Lisdauro es caballero, v la amistad nos hace uno. Pues con la fe del secreto

y temiendo no sea engaño el enviarme a llamar.

Yo lo prometo por los dos.

Hay oportuno tiempo de dar conclusión ahora a lo que intentáis; si, como decis, me amáis, aquesta es buena ocasión.

Mas es Fulvia quien lo impide. Sin duda l'ulvia le quiere. Tú vives, si Fulvia muere, Lo que quisieres me pide.

Para gozarte v gozarme, muera Fulvia desta suerte: que estriba en dalle la muerte darte vida y vida darme.

Y si a esto estás dispuesto, no tengas de nada miedo, que muy presto te concedo cuanto pidas.

MESALIO.

Estoy presto a hacer cuanto quisieres, que en esto está mi remedio.

LISDAURO. A no estar yo de por medio, salieras con lo que quieres.

Pues mira cómo ha de ser. LISDAURO. ¿En aquesto estáis dudando? Dejad el cómo y el cuándo, que yo la quiero emprender.

> Yo mataré a quien me mata; mas será Leucato el muerto, que muerto tengo por cierto he de casar con la ingrata.

Bien os podéis descuidar, pues os confiáis de mí. Encomendándolo a ti.

FENISA. no tengo que recelar.

¿Queréis que os deje a los dos? FENISA. Idos los dos por agora.

SUFRID. FENISA.

SUFRID.

LISDAURO. Pues quedaos adiós, señora.

Il arse.

Fenisa. Idos, señores, con Dios.

Muy bueno va mi concierto.

Mátenla, y si algo pidieren,
diré cuando lo dijeren
que he de decir que la han muerto.

Con esto tendrá recato

Mesalio, y no osará hablar.
y yo me vendré a quedar
a solas con mi Leucato.

(Same Stept or Strate to the or thorage,

SUFRIDO.

Ea, instrumentos rotos (1) y civiles contra afrentas y menguas criminales, veniales heridas de mortales, golpes de flacas fuerzas mujeriles.

¿Do está la fuerza y filos tan viriles que dió muerte a mil hombres inmortales? ¿O quién ha sido tal que os hizo tales. do no bastaban fuerzas de serviles?

Mas dejó a en adremple el que es hizque el perdido dolor más os abona, pues parecéis en todo al dueño vuestro.

Yo con el color parezco un muerto tizo; mas, viviendo mi honor, seré tizona cuando levante aqueste brazo diestro.

(Sale LESBIO.)

Lesbio. No entiendo aquesta mujer;
las armas manda quemar
de Tereo, y entregar
su retrato al fuego. Ver
quiero desde aqui a Sufrido,
que con saber poco siente
este maldito inclemente.
[Ah, tiempo!, ¿a qué me has traído?
Pero Lesbio me ha escuchado (2);
yo quiero disimular
y este retrato arrojar
por ver si es fiel criado.
Lesbio. Muy buena anda ahora la luna.

Texto: "votos".

SUFRID.

LESBIO.

¿Para qué quiero dos faces?

; Ah, pobre Tereo ausente! •

SUFRID. Sólo por tu buen intento (1), te le he de dar por presente.

LESBIO. No quiero ver maltratar la sombra de mi señor; antes el vil ofensor le he de procurar matar. Siempre procuro ser fiel,

y en balde mi tiempo gasto.

Sufrid. Tenle por carta de lasto,
que con él cobrarás dél.

LESBIO. Quiero el retrato guardar, no salga y con él me halle.

SUFRID. Muy bien haces en guardalle

Sufrido. Muy bien haces en guardalle. Lesbio. Sufrido, calla.

(Tase.

SUFRID.

¡Callar!

Aquesta noche ha de ser
cuando he de tomar venganza;
hoy tendrá fin mi esperanza,
ya la noche deseo yer.

Yo me quiero prevenir para escribir un papel, que sólo el intento dél los tiene de hacer morir.

(Salen Listenero y Literato)

LEUCATO. ¿Es posible?
LISDAURO. Como digo

no tienes más que aguardar. Es muerta, no hay que dudar.

Es muerta, no hay que dudar.

¿Mesalio, siendo mi amigo?

Mira lo que dices.

LISDAURO. ¡ Baste! (2)
LEUCATO. Digo que yo no lo creo.

LEUCATO. Digo que yo no lo creo.

LISDAURO. ¿No era tu amigo Tereo,
y su mujer le quitaste?

(Sale SUFRIDO.)

Suffrib. Ahora bien, quiero llegar;

no ha de faltarme un testigo. LISDAURO. Leucato, del más amigo

tienes menos que fiar.

SUFRID. Al paso quiero salir.

LEUCATO. ¿Dónde vas? Aguarda, espera.

LEUCATO. ¿Dónde vas? Aguarda, espera SUFRID. Dejadme pasar afuera. LEUCATO. ¿Qué escondes?

SUFRID. Dejadme ir. LEUCATO. ¿Dónde va aquese papel?

^{12.} Text "poco Lesbio me va escuchando"

Texto: "bien intento"

⁽²⁾ Texto: "Basta."

SUFRID. ¡Ah, señor, dejadme agora! y te diré lo que pasa. ¿Quién te lo dió? LEUCATO. Digo que me satisface. LEUCATO. Mi señora. Es agudo pensamiento. SUFRID. LISDAURO. LEUCATO. ; Para quién? SUFRID. Deseo hacerte servicio. Miraldo en él. SUFRID. LEUCATO. En estando con juicio LEUCATO. "Para Mesalio en su mano"; tiene raro entendimiento. con el testigo lo aprueba LISDAURO. ¿ Oue no es confirmado loco? a esta conversación nueva. LEUCATO. Es cosa de pasatiempo: SUFRID. Dadme el papel. solo cuando muda el tiempo. LEUCATO. : Ah, villano! pero dúrale muy poco. ¿Dónde le quieres llevar? LISDAURO. [Ap.] (¡Oh. qué traza he imagi-SUFRID. Señor, donde soy mandado, para que los dos se maten! [nado LEUCATO. Vete, que estoy enojado, Si Mesalio v él combaten. este pleito es acabado, y no te querría matar. SUFRID Si entendiera disgustarte. porque el que vivo quedare nunca este papel tomara; por fuerza se ha de ausentar, antes al fuego lo echara y yo me vendré a quedar si yo pensara enojarte. con todo lo que intentare.) LEUCATO. Por eso tu intento abono Digo, Leucato, que vos que esto basta por disculpa, y Mesalio reñiréis: y pues tú no tienes culpa porque al fin lo fingiréis digo que vo te perdono. muy mejor entre los dos, Ya de enojo y celos rabio. y entenderán que ha nacido de esperanzas desespero. de celos esta quistión, SUFRID. : Señor! y espera confirmación LEUCATO. de lo que dice Sufrido. ¿Qué quieres? SUFRID. ¿Qué quiero? SUFRID. [Ap.] (Este va desconcertando Vengar por mío tu agravio; el fin de mi pensamiento, porque el cometido exceso y para lo que es mi intento malo es lo que va ordenando. sé que es grande, fiero y fuerte, y quizá estoy desta suerte Quiero al remedio acudir.) por otro tanto como eso: Señor, habéis de saber la prueba de la verdad. que eso es echallo a perder, si es que tú vengarte esperas. que los dos no han de reñir. es acudir a las veras. Si Mesalio está ofendido LEUCATO. ¿Pues oué he de hacer? y el agravio de por medio, SUFRID. Escuchar: no es bien que de esta suerte, ni ha sido bien advertido. no hay sino prestar paciencia, y aquesta noche que viene Con la espada en la mano dar traza como se ordene y el agravio de por medio en su calle una pendencia. mataránse sin remedio. Esta es la traza más llana: Este es consejo más llano. tú has de fingir que te han muerto, Los dos hemos de lidiar; y al ruído, está muy cierto que si Fenisa lo ha hecho que ella saldrá a la ventana. por ver lo que hay en su pecho. es modo de amartelar. LEUCATO. ¿Y para eso, qué es tu intento? SUFRID. Oue sepamos la verdad; Porque aquesto puede ser

> Yo veré qué dice y hace, LEUCATO. al fin, como de tu casa, SUFRID.

por ver cómo la dejaste,

y con tu mujer tornaste.

Digo que es buen parecer.

Tú a mí no me ofenderás,

que si es firme su amistad

ha de mostrar sentimiento.

LEUCATO. SUFRID.

porque yo no te he injuriado. Digo que estoy obligado. [Ap.] (Pues tú me lo pagarás.) Dadme el papel, porque quiero

decir que no le hallé, v a Fenisa le daré.

LEUCATO. SUFRID.

Bien dices, dártelo quiero. Advierte que si allá vas has de ser muy recatado. porque esto quede encerrado entre nosotros no más.

LEUCATO. Pues esta noche te espero en mi casa.

SUFRID.

Sí haré. porque yo no faltaré, y con aquesto irme quiero. En esto importa el secreto,

como me lo has prometido; muéstrate amigo fingido, que es para los dos secreto. Y es una traza muy buena,

haciendo lo que te digo. que llevándote conmigo es para los dos más pena. Porque si él está (1) aguardando y tú no le das lugar, es todo desesperar

para quien está esperando. Bien dices, quiero seguirte.

(Salen FINISA V LESBIO)

FENISA. LESBIO.

LEUCATO.

Pues, Lesbio, ¿qué novedad es ésta, que quieres irte? No valgo para servirte,

FENISA. LESBIO.

No siento otra cosa, a fe. Esto es lo que hay en mi pecho: sé que no soy de provecho, y me vov.

FENISA.

Dime por qué. Lesbio, ¿pues tan mal te trato que te quieres ir ansí?

LESBIO.

Porque no hagas de mí lo que haces deste retrato. Yo espero con él el pago, y con aquesto me alejo, y el servicio que te dejo con esta estampa lo pago.

(1) Texto: "estar".

y del poder de Sufrido, y aunque del fuego ha salido, no ha salido de la fe.

Sufrido, como inocente, te servirá muy mejor, aunque no con tanto amor. porque en efecto no siente.

A tanto llega mi hado que el criado habla también? Criado, sí: pero bien puedes decir bien criado.

No des en tal desatino: no hagas agora ausencia.

Señora, dadme licencia.

y por lo que te he querido

me vengo va a despedir,

que nos hemos de partir.

o apartar.

Estoy de camino,

SUFRID.

SUFRID.

SUFRID.

FENISA.

SUFRID.

SUFRID.

SUFRID.

Decidme, ¿qué es vuestro intento?

sola me deja y en calma?

que hace el cuerpo del alma. Hoy se despide el amor que le echa afuera un contrario, temeroso y temerario, que es cuando menos honor.

Siento que aquesto no sientes: mas sale del corazón tan cansada la razón que se queda entre los dientes.

Y sé que a veces se mengua el dolor con el decillo. mas como tengo frenillo se me ha trabado la lengua.

Un placer me habéis de hacer-Mira qué es lo que te agrada. Buscarme alguna criada. Oue no será menester.

Antes que venga el día, si va a decirte verdad. yo daré a tu soledad por usar de piedad quien te haga compañía.

A Leucato tengo hablado

	y to juro y te prometo		pedidle cuenta de mí.
	que ha de ser tu acompañado.		Ved que es mucha necedad
LESBIO.	Entrate luego a acostar,		mujer moza aun no casada
	que va la noche en el medio.		a un hombre mozo entregada.
FENISA.	[No, que] no tengo remedio (1)		¿Qué respondéis?
	para poder reposar.	SUFRID.	(Que es verdad.)
LESBIO.	¿Has de estar ansi hasta el día?	FENISA.	Si hace alguna demasia,
FENISA.	Y creo no he de llegar.		esta razón me disculpa.
LESBIO.	¿Qué te ha podido causar		Decid, ¿cúya es esta culpa?
	tan grande melancolía?		¿Qué me respondéis?
FENISA.	No sé qué es ni lo que siento,	-Sufrid.	
	que eso tiene el corazón,	FENISA.	(Que es mía.)
	que no dice la pasión	PENISA.	Decid, si merezco yo
	cuando condena a tormento.		por lo pasado perdón:
	Lleva allá dentro una vela,		padecí sin ocasión,
	que adentro me quiero entrar,		; no lo merezco yo?
	que pues sola me he de estar,	Sufrid.	(No.)
	pasaré la noche en vela.	FENISA.	¿ Qué remedio hay en tal guerra,
	Y déjame este retrato;		cogiendo el fruto el que guarda?
	que por ventura ha nacido	SUFRID.	(Privar de oficio a la guarda,
	de habérmele traído.		y echar el árbol por tierra.)
	Déjame con él un rato.	FENISA.	Confieso que soy mujer
LESBIO.	¿Pues qué quieres hacer dél?		y de un hombre combatida;
	¿Quieres acaso rompelle?		vos ausente, y yo querida.
		SUFRID.	(No tengo que responder.
	(Tase.)		Quiero huír la ocasión,
FENISA-	Sólo quiero entretenelle:		porque donde hay voluntad
	déjame a solas con él.		suele mover a piedad
SUFRID.	¿Para qué? ¿No estoy yo aquí?		una aparente razón.
	¿No ves que es grande locura		Y mucho me he detenido
	hablar con una pintura?		para lo que está trazado.
	Lo que quiés, dímelo a mí (sic).		Quiero ir al puesto aplazado,
FENISA.	O tienes de irte, o callar.		que habrán de casa salido.)
SUFRID.	Pues lo mandas, quiérome ir.	FENISA.	Si lo que me dice es cierto
	(Aquí me quiero encubrir, $(Ap.)$		Sufrido, de vuestra muerte,
	y lo que dice escuchar.)		que en él estriba mi suerte,
			cuando vino os dejó muerto.
	(Tasc.)		No tengo que recelar.
FENISA.	Entremos en residencia.	LESBIO.	Entra, señora, al momento.
	Si os he hecho alguna afrenta,		que hay luz en tu aposento.
	quiero daros de mí cuenta.	FENISA.	Bien dices; quiérome entrar,
	Prestad un poco paciencia.		que guarda vengo a tener.
	Siete años ha que faltáis	LESBIO.	Con un marido pintado
	de mi mesa y de mi lado;		está el honor bien guardado,
	si tanto habéis faltado,		si es honrada la mujer.
	¿qué es la culpa que me dais?		
	Vos no fiasteis de mí,	(Tanse	Saler LISDAURO, LAUCATO A MESALIE
	pues me dejasteis en guarda;		LEUCATO.
	si me disteis a la guarda,		
			eo serán las doce dadas.
() m	11.11	que la h	ocina se endereza al norte.

⁽¹⁾ Texto: "no tengo remedio", y el personaje que habla es Fulv.

Yo creo serán las doce dadas, que la bocina se endereza al norte, y van sobre el poniente las Cabrillas.

MESALIO.

¿ Qué buenos sois (r) para reloj de noche!
Pero si está nublado y sin estrellas,
sois cual reloj sin [¿nada de?] provecho (2).
Eso tenemos bueno los amantes;
que de puro velar la noche entera,
andamos hechos todos estrelleros:
-cuál está contemplando si ve el Carro,
otro mira la cruz de Caravaca.
y puesto ya entre el Tauro y Capricornio,
sin mirar que por dicha está otro dentro,
que le deja la luna dibujados
los dos remates que con la menguante
más patentes y claros se descubren.
imitando al Ariés en el capote...

LISDAURO.

Dejemos de cifra, y [de] motete (3), y sépase quién es el embozado.
¡ Descúbrase! ¿ Quién es?

SUFRIDO,

¿Quién? La justicia.

0.111.C

¿Pues hay de quién hacella?

SUFRIDO

Si, del uno.

LISDAUR

¿Quién ha de ser [aqueste]? (4)

LEUCATO.

Ya se sabe (4).

Sufrido es.; Bueno ha andado por mi vida!

SUFRIDO.

Mejor dirás que ha andado por tu muerte. ¿Estáis los dos del caso apercibidos?

LEUCATO.

Si.

SUFRIDO.

Pues dicen que se aparten a una parte, porque tenga principio lo que intento, y has de decir que con traición te mato.

LEUCATO.

¿Pues de qué sirve aqueso para el caso?

SUFRIDO.

Porque es muy proprio en estas ocasiones.

(1) Texto: "soy".

12) Text a "sois and relex sit procedo".

11 Text "Dejende de cifra y notete"

1 Text ", Quier h. de set I " Ya se sabe."

LISDAURO.

Muy bien has dicho.

SUFRIDO

Pues haceos a un lado.

LISDAURO.

Apártate. Mesalio, a aquesta esquina.

LEUCATO.

¿Qué espada traes?

Sufrido.

¿No basta esta mohosa

para lo que es la burla que he trazado? Mete mano y afírmate conmigo de suerte que los dos no nos hiramos.

LEUCATO.

I'ues, necio, ¿había de herirte? ¡Pierde el mie-[do!

SUFRIDO.

, Pues ya va de pendencia y de venganza! Fues a mí te atreviste, lleva el pago.

LEUCATO.

[¡Ay!] (Que) este traidor me ha muerto con y con engaño. [malicia

Sufrido.

(Ya) tu traición pagaste.

¡Traidor, muere!

MESALIO.

Sepamos (esto) si es malicia.

LISDAURO.

¿ No os acordáis que aquéste fué el concierto?

LEUCATO.

Teneldo, no se vaya, que me ha muerto!

SUFRIDO.

¡ Ya tenéis el castigo, vil villano! Agora quiero huir, porque parezca que es verdad lo que he hecho.

LISDAURO.

¡Bien has dicho! Corre por esa calle.

SUFRIDO.

Vov cual rayo

disparado del fuego de la nube.

MESMIN

; Ha salido Fenisa a la ventana?

LISDAURO.

No, porque aún no habrá oído [acaso] nada,

que ahora empiezan a abrir esas ventanas. Oue esto se descubra será malo. Llega v dile que es tiempo que nos vamos; no pa(r)ezca alguna gente por la calle. y digan que la calle alborotamos, que tenemos mal crédito en la Corte (1).

(¡ Muy) bien has dicho!

Levántate por muerto, que bien lo has hecho, a fe de caballero. ¡ Hola! ¿ Qué digo? ¡ Levantaos, Leucato!, va es la burla muy larga; levantaos.

LISDAURO.

Poneldo en pie.

La mano me ha mojado; y me parece sangre, ; y está muerto!

LISLAURO.

: Leucato?

MESSLIO.

A esotra puerta, que está muerto. Con un loco se pone un hombre en juicio? : Hay desgracia tan grande y tal desdicha? Llevémosle de aquí hasta su casa. Ya mi esperanza con aquesto crece.

Listan Finance Identification

Ya mengua con su muerte mi tormento: vo enterraré mi mal con el difunto.

¡Válgame Dios!. ¿qué ruido es el que en la calle suena? Temor me ha causado y pena.

LESRIO.

FENISA. ¿Qué han sido

estas voces

LESBIO. No sé, a fe, porque dormía en verdad.

SUFRID. ¿Queréis saberlo? ¡Escuchad! Esperad, yo lo diré. Dicen que un Tereo agora que ha estado hasta aqui encubierto,

a vuestro Leucato ha muerto. ¡Válgame nuestra Señora!

I.ESRIO Oh. qué locura!

Lesbio, a llamar al dotor. y trae de camino al cura.

> no te apartes de aqui un punto; tiene (1) el color de difunto. Anda ve, y déjame a mi.

; De Dios me venga el favor! SUFRID.

No os asombre lo que digo, que vengar mi honor deseo. : Pues quién sois, señor?

STERID.

SUFRID.

: Señor, esposo querido! Esperad sólo un momento. Ya se acabó el sufrimiento, pues se acabó el ser-Sufrido.

todo de ti ha resultado, v en mi ausencia lo he perdido,

No te admires ni te asombres, que harán mudar cien mil hombres mudanza de una muier.

Ya no es tiempo que me venza No pudiste a más llegar con tu loca desvergüenza

de mi afrenta y deshonor, para traerte a tu amigo?

v agora estoy con temor. en dar muerte a una mujer.

: Hav más desgraciada suerte? : Hav más infeliz caída. que el que un tiempo fué to vida venga agora a ser tu muerte?

: Que havas hecho del amor

⁽¹⁾ Este pasaje está muy oscuro en el texto. Supliendo las palabras que van entre corchetes [] y suprimiendo las que van entre paréntesis (), parece que queda algo más claro.

SUFRID.

SUFRID.

FENISA.

SUFRID.

FENISA.

odio y aborrecimiento. del gusto y placer tormento y del honor deshonor;

de la mano que te di, mano que to ha de mater: del dulce amor, rejalgar.

Pues vuélvete a Dios y pide de tus pecados perdón, ¿ No te muevo a compasión? Tu grave culpa lo impide.

Pues, señor, déjame hacer de mis culpas penitencia.

y andas inconsiderada: que si es que por tu pecado y has de vivir afrentada.

que no vivir siempre triste. deshonrada y padeciendo.

¿ Que estás dispuesto a matarme?

Pues dos palabras solas, en medio de aquestas olas

de darme aqui amarga muerte, sin que de ninguna suerte nadie te lo impida a ti.

Y pues que me fuiste dado en lugar de Dios a mí, y es verdad que te ofendí y cual mujer he pecado,

ya que en aquesto le imitas, sea en perdonar y todo, que no es bien que dese modo darme la muerte permitas.

aquel que de ella te priva, que Dios te me diese viva

Sin duda que me volviera atrás de lo que he intentado a no haberne ir asformado tu grave delito en fiera.

v razonamiento vano! Dies te me d'é de su mano y yo te doy de la mía.

Dióteme hermosa y doncella, libre de toda deshonra; al fin dióteme con honra, v vo te envio sin ella.

Pero a igualar mi poder al suvo no te matara. para volverte a tu ser.

Pero pues limpiar el vaso sin rompelle es sin remedio, quebralle tomo por medio; disponte al último paso.

; Mi Dios, mi bien, mi esperanza! FENISA. El te dé esfuerzo y valor.

Sufrid.

Hoy vive mi honor con esta triste venganza.

DOCTOR. SUFRID.

¿Dúrale el desmayo acaso? Sí, señor, y es cosa cierta que sin duda alguna es muerta. DOCTOR.

Muerta es, que el pulso no siento. cada uno tiene su hora! Llevémosla a su aposento. a sus parientes de aquesto, que ha sido caso funesto. Yo de mi parte os lo ruego.

No en balde siempre ha temido

Fulvia, baste la pasión, que no os faltará marido.

Mi hijo era, y me consuelo con que remedio no tiene, y más si el castigo viene por la voluntad del cielo.

Muy buen día ha amanecido para que tenga alegría.

¿Qué de veces lo temía! Ya es hecho, ya ha sucedido.

; Ah, sucree, la má- esquiva que ha podido suceder

SUFRID.

en venganza de mujer! ¿Que haya abierto la puerta a vuestra triste ruina? LISDAURO, ; Ah, desgracia! ; A qué se inclina? LISEO. ¿Oué es? Fenisa es muerta. : Secreto del cielo justo! Y decid, ¿quién la mató? LISDAURO, Ella misma se murió de un acelerado susto. ¿Qué me decis de su muerte? ¡Déle Dios el cielo santo! ¿ Murió? Cosa es de espanto.

(Sale MESALIO.)

¿Hay más desgraciada suerte?

¿Qué mal le midió el deseo un esperado contento! TISEO MESALIO En aqueste momento

acabó de entrar Tereo. LISEO. ¿Es posible?

MESALIO. Aquesto pasa. ¿Que tanto ha?

LISEO.

LISEO.

En aqueste punto vino con su padre junto,

y aun entiendo que a tu casa. Algún tanto me consuelo

con estos sucesos varios, que son juicios temerarios reservados sólo al cielo. Oue más me hubiera pesado que Tereo hubiera venido

antes de lo sucedido, que es soldado, al fin, y honrado. Lo mejor que se pudiere aquesto se disimule.

sin que culpa le acumule al que culpado estuviere.

y es el caso grave y fuerte, y no hallándose en su muerte dará por vivo su agravio. (Yo tengo de procurar

casalle con Fulvia luego para apagar este fuego.) Con su padre le vi entrar.

(Sale Arsenio y Sufrido.)

Movido del sentimiento SUFRID. de la muerte desdichada

que con mano acelerada

quitó el vital movimiento a vuestro hijo, que conmigo tuvo tan grande amistad, movido de su lealtad v de haber sido mi amigo. vengo a que no os aflijáis; aunque, aquesto bien mirado, yo he de ser el consolado por causas que no pensáis.

El vulgo, que desto siente de contino lo peor, dice no sé qué de honor: si alguno lo dice, miente.

La honra que yo mantengo nadie me puede quitar, que no la sabrá ganar ni tener como la tengo.

No es comprada con riqueza, sino con mi sangre misma, vertida entre la morisma,

cual suelen hacer los buenos, y los que no lo hacen mal, mi honor es propio caudal. no puede venir a menos.

¡ Bueno fuera de mi honor, ganado entre tanto aprieto, le tuviera yo sujeto a un infame y a un traidor!

¿qué me quieren, si están muertos? Algo, sin duda, ha oído;

aquí es menester remedio. Tú, Fulvia, has de ser el medio, haciendo lo que te pido. Tereo, mucho me he holgado

de vuestra buena venida. y pues es por vos sabida la muerte del mal logrado, no hay para qué referir su desgracia y sentimiento, porque es tanto lo que siento que no lo puedo decir.

Y hago testigo a Dios, si algo puede consolarme [v] de mi pena aliviarme, es de haberos visto a vos.

Y si es que en buena razón, por mis canas y este amor,

FULVIA.

LISEO.

LISEO.

SUFRID.

me sois, Tereo, deudor, anulo la obligación.

Si lo que pidiere es justo. os suplico deis el sí. para que vaya de aquí con menos pena y más gusto.

Y es lo que os quiero rogar seáis de Fulvia marido.

MESALIO. ¡Cielos!, ¿qué es esto que he oí-SUFRIDO. Si no puedo desear [do? (1) más bien del que se me ofrece,

digo que gusto de hacello, por lo que yo gano en ello y por lo que ella merece.

Cese el consejo imprudente, que no es tiempo de alegrías: pasaránse algunos días por el decir de las gentes,

y lucgo lo trataréis. aunque más era mi intento acabar en un convento: mas basta que lo mandéis. Hágase, pues yo lo pido. LISEO.

FULVIA. Doila; mas con condición que hava en esto suspensión. SUFRID. Muy bien acordado ha sido.

Ya han cesado mis querellas, Terco, pues tú nos honras. SUFRID. Vamos a hacer estas honras (1)-Seránlo, estando tú en ellas.

Basta; que ya el pundonor de mi fama restauré; y aquí fin, senado, dé el Sufrimiento de Honor.

(1) Texto: "Cielo, que esto que oido."

⁽¹⁾ Texto: "vodas".

TANTO HAGAS CUANTO PAGUES

COMEDIA FAMOSA (1)

DE

LOPE DE VEGA CARPIO

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES (2)

Don Diego. Doña Beatriz. Don Félix. Un Escudero.

GARCÍA, criado.

CASTAÑO, gracieso.

Doña Clara. Don Lope de Figueroa. Inés, criada.

~~~~~

## ACTO PRIMERO (3)

(Salen DON DIEGO y CASTAÑO.)

CASTAÑO.

¡Oh, Madrid, corte dichosa del gran Felipe (4) Segundo, tu nombre celebre el mundo! Agora envidio la prosa de uno que pide prestado, sin prenda.

DIEGO.
CASTAÑO.

Necio, ¿qué dices?
Que tus dichas solenices,
pues a Madrid has llegado
tras de tres años de ausencia
a los brazos de tu esposa,
como rica y noble hermosa.
Terrible es la penitencia
que has cumplido, pues apenas
"sí otorgo", dijiste al cura,
cuando tu necia locura,
que la lloras y condenas,

te obligó al delito honrado de la noche deseada de tu boda. ¡Oh, fiera espada! ¡Oh, montañés confiado!

¡ Qué recio te acometió! Aunque esto no es para aquí. Con mi obligación cumplí; pasé a Flandes, y él sanó

de las heridas.

Castaño.

DIEGO.

Quisiera que del recio amor sanara.

Diego. A tenerle, no faltara

quien a Flandes me escribiera.

Pero ya habrá escarmentado en si mismo (I), cuando sabe que en doña Beatriz no cabe

contra mí el menor cuidado de su loco desatino.

CASTAÑO.

No sé yo si persevera; pero dicen que te espera más pertinaz que Calvino,

para vengarse, agraviado de la ofensa que le has hecho. Vendrále Madrid estrecho en sabiendo que he llegado.

Diego.

Castaño.

STAÑO. Tiene amigos y dinero,

y es valiente.

Diego. Necio estás. Lo que agora siento más...

CASTAÑO. Dame con algún agüero en estas barbas; ni entramos

DON DIEGO, DOÑA CLARA.
BEATRIZ. INÉS, criada.
DON FÉLIX. Un ESCUDERO.
CASTAÑO, gracioso, Dos Hombres.
DON LOPE DE FIGUEROA.
GARCÍA, criado.

<sup>(</sup>f) A. Ed. suelta en la Real Biblioteca de Munich; B. Ed. de La traición vengada, de Moreto, según la Bib. de Aut. Esp. de Rivadeneyra, vol. XXXIX, págs. 639-654.

<sup>(2)</sup> El reparto en B es como sigue:

<sup>(3)</sup> B: "Jornada primera. Plaza delante de San Martín." La indicación de escenas es añadido del editor de B. A. E., don Luis Fernández-Guerra.

<sup>(4)</sup> B: "Felipo."

<sup>(1)</sup> B: "en mi mismo".

en martes, ni eres Mendoza, Cuando ya la vista goza el norte fijo en que estamos. que es estrella que me guía al sol que mi pecho abrasa. estar fuera de su casa el sol, ¿no es desdicha mía?

CASLAND.

¿Qué desdicha puede ser? Si monia tu esposa fuera. era ocasión de temer.

Estarán en San Martin, porque es de su fiesta el día. que hoy muestra la bizarría

Y más habiendo llegado a Madrid la flor de España, que haciendo del mar campaña, quedó revuelto y manchado del fiero turco en Lepanto. Ya está en la corte el espanto del Asia, luz de los ojos del Rey, su hermano, el señor don Juan de Austria.

1)11-60

pero si heredó el valor tendrá a sus pies la fortuna, dando a la otomana luna rayos del planeta quinto. ¿Cómo no te has acordado,

CASTAÑO.

pues con él fué a la jornada, de tu grande camarada

don Lope de Figueroa? Mientras te apartaste a hablar

DIEGO.

le escribí desde Brusclas, cuando se partió el armada (2).

CASTAÑO

aprenden. En Flandes son (también te ha cabido parte) cada capitán un Marte, cada soldado un Scipión (1). Aqui le hemos de esperar, pues dices que entrar le viste.

No es mal amigo, si embiste

Saion Dona BEATRIZ y Dona CLARA, tapadas con mantos.

BEATRIZ.

Aguardar podemos al escudero.

(Sale of Escupero.)

Escudero. ¿Dónde han estado, señoras? CASTAÑO. Lindos soles de febrero, que se ven entre nublados. Llega, que bureo tienes.

Escudero. ; Qué visperas tan solenes! A todos deja admirados la música.

Buena ha sido. ESCUDERO. Es un jilguero el Capón. CASTAÑO. Esta era buena ocasión. Como esas habré perdido. Guardo el decoro mejor

a mi esposa; mientras sale don Lope, si no me vale

(.Hom case miranao hacia dentro.)

tienes? ¿Qué has visto?

Diego.

¡ Castaño, que aquí me aguardes te pido! (sic) A don Félix, mi enemigo,

Y en tan público lugar, aunque el furor me provoca, será acción cobarde y loca reñir para no matar, y en Madrid habrá ocasión. Oh, patria! Bien me recibes, pues delitos me apercibes contra mi honrada opinión.

(I'ase.)

Pues si te apartas de mi y se arroja como un rayo

<sup>(1)</sup> A: "estar".

<sup>(2)</sup> B: "la armada".

<sup>(1)</sup> B; "Cipión."

en tu busca su lacayo, sin mi, ¿qué será de ti? (2) . Hermana, cúbrete bien,

porque pienso que nos sigue don Félix.

CLARA. ¿Que amor le obligue, siendo eterno tu desdén, a solicitar tu amor, hallando en mi pecho entrada?

hallando en mi pecho entrada?

BEATRIZ. ¡Qué mal gusto, pues te agrada
un necio!

(Sale DON FÉLIX.)

que encierra el abismo, alienta
con su vengativo fueca.
mi pecho; he visto a don Diego,
dueño feroz de mi afrenta.
¡Oh, quién a solas se viese

con él! Pero mientras llega

la noche, el sol que me niega al cielo, aunque al sol le pese, le he de descubrir agora, vengativo y envidioso, por si volviere su esposo). Nubes del manto, señora, no han de poder encubriros de quien tan perdido os sigue.

Quièrele destara.

BEATRIZ. Félix, mi honor os obligue, si sois noble, a persuadiros que ablandáis montes de acero con copos de helada nieve,

y que ni aun el sol se atreve al justo dueño que espero.

Vuestra ciega pretensión hace en vuestro mismo daño, que tan largo desengaño os sirva (2) de obstinación.

No toméis tanta licencia por ver ausente mi esposo, que soy un rayo furioso que exhala su misma ausencia,

Y advertid que noble y fiel, pues que su honor me encargó, sabré castigaros yo, y sabrá mataros él.

¡Aguarda, imposible mío!

BEATRIZ. Quien le conoce, ¿qué espera?

FÉLIX. Que entre sus engaños muera, pues de sirenas me fío.
¡Seis años!¡Viven los cielos, que es prodigio esta mujer, pues me ha obligado a tener aun del mismo tiempo celos!

Don Lope, ¿dónde os quedastes?

Sale pas Lale 1º Francisos, em habito de Santiago.)

LOPE. Como no era menester en conquistas de mujer, viendo que al salir la hablastes,

tuve el lance por seguro.

Más terrible es su conquista
que en Flandes, a escasa vista,
trepar un valiente muro.

Como no habéis peleado en aquel país, pensáis que en guerra de amor halláis Marte fiero y cielo airado.

FÉLIX. ¿Luego nunca habéis querido LOPE. Tibiamente y sin rodeos, porque ajusto mis deseos

al amor como al olvido. FÉLIX. Buen amamte sois. LOPE. Es clara

tis clara

¿Y si es señora?

y segura mi opinión: la esperanza y posesión se han de ver siempre a la cara.

Para que el tiempo publique burlas de mi necio amor, esperando, ¿no es mejor ir a hacer cara a Mastrique? Mujer que llega a tener

Mujer que llega a tener dilación de un cuarto de hora, es muy cara.

Esa sólo ha de querer un dueño; el mundo la alaba: yo las busco más comunes, que las pesque como atunes la más vecina almadraba.

Desa suerte, ¿no queréis esta noche acompañarme? Jamás dejé de arriesgarme por un amigo. Tendréis conmigo, a fe de quien soy,

FÉLIX.

LOPE.

las espaldas bien seguras.

42

ΙX

FÉLIX.

<sup>(1)</sup> B suprime los cuatro versos últimos y la acotación dice: ("l'ase, y Castaño le signe.")

<sup>(2)</sup> A: "os sirve".

Adoro las luces puras del sol que siguiendo voy, tan sin esperanza alguna, que entre mal perdidos bienes voy a conquistar desdenes, más libres que la fortuna.

¿Y ha de ir, para saber si una mujer os habló. todo un hombre como yo?

FÉLIX.

Pues hacéis mal, v ella bien en ser leal al que ya tiene presente, y más a quien abonáis de valeroso y honrado; pero si estáis empeñado,

> justamente me empeñáis: que amistad v parentesco piden que sirviéndoos vaya.

FÉLIX ¿Qué imposible no desmaya (1) con vuestro favor?

LOPE. mi persona. Prevenios, que el sol con ligero paso a las sombras del ocaso

FÉLIX. (; Discursos mios! [Ap.] ¿qué aguardáis? Llegadme a dar o valor para matar. o para morir (2) valor.)

LOPE. : Oh, cansados cortesanos! ¿No era mejor empeñarse donde pudiera ganarse en defensa de la fe? Todo galas, todo amor, para que el propio valor tan afeminado esté (3). y deudo, y le he de asistir.

DIEGO. ¿Cómo he de poder vivir

si yo mis desdichas sigo? Hasta que cierren las puertas del templo la he de esperar, cuando es mi desdicha cierta.

Lleno está de gente. Espera. que tal vez me ha sucedido, cansado de haber leido, ser mi carta la postrera. Estará Beatriz rogando

al cielo por tu salud. Conocida es su virtud. (Aspides voy engendrando

en el alma.)

Llega a hablar a don Lope.

¡El es, por Dios! ¡Señor don Lope!

LOPE.

y justas, señor don Diego que ha más de un mes que he venido

Si agora llego, perder la queja podéis.

Bastante disculpa ha sido. ¡ Seáis, don Diego, bien venido!

Victorioso del suceso que dió tan ardua ocasión, me alegro, como es razón.

la bárbara monarquía, v el señor don Juan dió a España eterna luz con la hazaña

que el mundo a los tiempos fía.

Oid (1) lo que el Asia llora, aunque venganzas previene.

(Muy bien el tiempo entretiene

Alí, general del Turco, de tierra y mar, compitiendo

<sup>1)</sup> B. ". Que imposible se desma; " (2) B: "para sufrir".

<sup>(3)</sup> B suprime esta redondilla.

<sup>(1)</sup> A "o".

abrasaba entrambas mares con tan bárbara soberbia. eran destroncadas selvas. Alargóse al mar, buscando quién le pudiese dar nuevas de nuestra armada, tan falsas, que la burlaba sin verla. El señor don Juan entonces. teniendo juntas las fuerzas de la Católica Liga, el Papa, España y Venecia, en el puerto de Micina (1) (sic), escuchaba diferencias de pareceres contrarios, monstruos que la guerra engendra: que el Turco era superior en soldados y en galeras, soberbio con las vitorias, poderoso con las presas, y que a un trance de batalla no era bien que se pusiera la reputación de España; más bien; que el mejor acuerdo defensiva en casa propia, de Italia, opuestas al Turco. Mas don Juan, a quien alienta el cielo, para blasones de Austria les dió por respuesta (2): que va estaba lleno el mundo (si bien dificil la empresa) de tan grandes prevenciones, que corría va por cuenta de la nación Española pelear, y que le ordena el Rey su hermano que busque al Turco, y que le acometa · cuando la ocasión lo pida; v pues el tiempo la muestra, que protesta dar la vida en defensa de la Iglesia. Su nombre aclamaron todos, y con voces imperfetas decían: "¡ A pelear, señor don Juan! ¡Guerra, guerra!" En esto, el Nuncio del Papa,

bañado en lágrimas tiernas el rostro, dijo: "Señor, la vitoria tienes cierta, porque el Vicario de Cristo lo afirma; y para que tengas la fe segura, te envía. Sacó del pecho una carta. v rompiéndole la nema. le enseñó dos profecías de San Isidro, que en ellas anunciaba la batalla. con la vitoria más nueva que vió el mar en sus espumas; que el General, que interpreta es don Juan, y quien (1) merezca Abrazó Su Alteza al Nuncio, y como si ya tuviera por alfombra de sus pies toda la armada turquesca, tocó a embarcar. ¡Tanto puede la fe en Dios, porque desprecia toda ventaja enemiga. toda bárbara potencia! Bendijo el Nuncio el armada desde el muelle, y las riberas dieron por tributo al agua el eco de las trompetas. La Capitana de España pareció, tocando a leva, que se desgajaba un monte, como iba perdiendo tierra. Ibanla siguiendo todas, tan iguales, tan serenas, que aun volando parecían que eran pedazos de selvas, repartidas por escuadras. Andrea de Oria la primera, que le tocó la vanguardia, con cincuenta y dos galeras, en que iban interpoladas las del Papa y de Venecia, · las de Génova y Sicilia; y porque se conocieran, honraba el viento el garcés, sin los penoles y entenas,

<sup>(1)</sup> B: "Mesina".

<sup>(2)</sup> A. por errata, "respesta".

<sup>(1)</sup> A: "que".

con las banderolas blancas, que casi las aguas peinan. y banderolas azules llevaba a cargo Su Alteza. La Capitana del Papa iba gallarda a su diestra, · con Marco Antonio Coloma (sic), a quien las aguas respetan: que por Venecia gobierna un monte por Capitana. Iba a la mano siniestra que en cincuenta vasos vuela con banderas amarillas. Lleva el siniestro a su cuenta al Marqués de Santa Cruz, con las banderolas blancas la retaguarda encomienda. su hermano, Marte en la guerra, y don Martin de Padilla las distintas puntas cierran. Encargó a don Carlos (3) de Avaconfiado en su experiencia, treinta bajeles redondos, para que fuese en conserva, siempre a tiro de cañón; y con orden y advertencia que si les calmase el viento y no alcanzasen las piezas a batir al enemigo, que arrojase a las galeras el socorro de españoles, quejosos si no pelean. Luego, don Juan de Cardona, con ocho velas ligeras, salió a descubrir al Turco. Descubrióle, y dió la vuelta, dando aviso que venía, imagen de la soberbia. tan señor del mar, que al agua verle le permite apenas, y que dejaba a Lepanto

en distancia de tres leguas, dando a la tierra amenazas, como a los cielos blasfemias. Era la Real del Turco alta la puntal, y en ella genizaros, que pudieran a cuyas voces dispiertan los acentos alternados de dulzainas v jabebas. En forma de media luna tendió su armada, tan diestra, que el sol formaba una sombra de tantos cuerpos compuesta. Alí, sembrando vitorias. iba a la parte de tierra, llevando para su guarda de todos vasos ochenta. Y cerraba aquella punta, por ser la de mayor fuerza, de Negroponto, que enseña crueldades a la fortuna. para despeñarse en ellas. Siroco, gobernador de Alejandría, sustenta Jafer, renegado, muestra el cuerpo de la batalla, gobernando ciento y treinta. Mahamud, Siro y Sain, hijos de Alí, se reservan con cuarenta y seis galeazas, que el bravo Piali gobierna. El nieto de Barbarroja, veinte y cuatro de socorro, todas con las popas negras. Con esta bárbara pompa venía aprestando cuerdas para maniatar cristianos (¡ qué locura, qué soberbia!); pero en viendo nuestra armada, con voz turbada y suspensa, dijo Alí: "Habéisme engañado. mayores son estas fuerzas de lo que vo imaginaba." Y volviendo la cabeza

<sup>(1)</sup> B: "Veniero."

<sup>(2)</sup> A y B. ast; pero debia ser don Alonso, según observa L. Fernández-Guerra.

<sup>(3)</sup> B: "don Juan".

<sup>(1)</sup> B: "Hazén".

a los remeros cristianos. que su libertad esperan en la vitoria de España, dijo, con turbada lengua: "Cristianos, si es vuestro día, Dios os le dé, que mi estrella en la fortuna otomana se fia." Y dando la vuelta a presentar la batalla, hizo largar una pieza. Respondimosle con otra, y cuando estuvimos cerca alzó la Real de España en una roja bandera un Crucifijo, y la Virgen, estrella del mar, que ruega en semejantes peligros por la salud de la Iglesia. y sálióse Juan Andrea al encuentro, reservando la ventaja a la prudencia. Los alaridos y voces acompañaban las flechas, porque los dos Capitanes se probaran (1) fuerza a fuerza. Dieron a Pialí socorro, dejando en notable afrenta al de Oria, que hecho un monte hizo honrosa resistencia. Vió su aprieto Barbarigo, y volando a la defensa con su galera, acomete la Capitana turquesca. Mas fué tan recia la carga de dardos y de saetas, que al descubrir, peleando, el rostro por la rodela, sacó en el ojo derecho un flechazo (¡heroica prueba de su valor!), que arrancando él mismo la turca flecha. bañado en su misma sangre. acometió a la galera contraria, que, temerosa, huyó, zabordando en tierra. Huyeron luego a Lepanto de Pialí quince galeras, desamparando su escuadra,

llenas de cobarde afrenta. Ya con el mismo furor, dura imagen de la guerra, cerraban por todas partes. Cubrióse con nubes negras v descubriéndose apenas las dos galeras reales dejaron la luz suspensa del sol, que admiró el fracaso, pues por las proas se encuentran émulas, en dos montanas, que pagan el censo en peñas. Como la Real del Turco era más alta, la nuestra metió debajo la proa (1), rompiendo las palamentas. Alí conoció su dicha, v porque no se perdiera la ocasión de la vitoria. sus genizaros empeña. Perdida estuvo dos veces la Real, entrando en ella los turcos, si ¡ voto a Dios! Mas como estaba por cuenta de españoles, que, enojados, se beben las mismas flechas, tienen por fruta las balas y se abrazan con las piezas (2), les dimos tan buena carga, que en espacio de hora y media pudo cantar la vitoria la que se juzgaba presa. Un alférez español, natural de Talavera, tomó a un soldado el mosquete, y con valor y destreza, tiró tan de puntería, que Alí, con últimas quejas, cavó muerto en la cruiía, Pródiga la muerte entonces. fué extremando (3) diferencias, de las crueldades que aguardan, porque muriendo, la teman. Fuego, sangre, remos, armas, cuerpos, bajeles, banderas.

<sup>(11</sup> B: "se metió bajo la proa"

<sup>(2)</sup> B: "a las piezas".

<sup>(3)</sup> A . B · "estrenando"

al mar, en olas revueltas. Cantó la vitoria España, y numerando la presa, murieron treinta mil turcos. y metiéronse en cadena diez mil; quince mil cristianos se libertaron; noventa galeras abrasó el fuego: tral from 'a negras treinta, con seis capitanas. y por vitoriosa muestra, remoleadas por las popas, trujimos ciento setenta. El mundo queda asombrado, agradecido Pio Quinto, acreditada Venecia. temblando el turco en su casa sin autoridad sus fuerzas. Europa desengañada. y autorizada la Iglesia, España causando envidias y derribando banderas. para que enemigas armas triunfos de Filipo (1) sean. Ouisiera tener el alma más alegre y más sin pena, para que tan gran vitoria la celebrase la lengua. Más domésticos cuidados hacen que el alma divierta de toda humana alegría tal vez sus libres potencias. Pero con tan grande amigo comunicar será fuerza por favor y por consuelo. mis cuidados y mis penas. ¿Dónde gustáis que mañana nos veamos?

LOPE.

DIEGO.

propias y ajenas, me obligan a cuidados y asistencia

DIEGO.

en él, para daros cuenta de mis sucesos, don Lope. y porque mi casa tenga tan noble huésped en vos.

I.OPE.

Los cumplimientos se dejan para menos amistad.

(r) B . . . . inp. "

Ya sabéis que en paz y guerra soy muy vuestro.

Wase.

DIEGO. : El cielo os guarde! Ya no quedan en la Iglesia

más que campanas y altares. Como en mi alma sospechas. ¡Oh, qué agorero que vienes! CASTAÑO.

a la siniestra corneja. ; No es mejor que no haya estado doña Beatriz en la fiesta,

No hables más, que me atormentas DIEGO.

con villanas presunciones. ¡Ven acá! ¿Dónde pudiera estar agora Beatriz?

Agora que el sol se ausenta, para dar luz a los indios, estar en su casa es fuerza. ¿Esta señora no tiene madre, amigas y parientas? Pues habrá estado en visita.

Si tu venida supiera, claro está que te aguardara con lavatorio de piernas, oliendo el cofre a alhucema, porque es contra la polilla, mesa limpia y cama hecha; mas no sabiendo que vienes,

ses mucho que se entretenga

que he de presumir agravios

visitando amigas suyas? DIEGO. : Castaño, bien me consuelas con la verdad! Es mi esposa honrada y noble. No creas

de Beatriz.

CASTAÑO. Pues a qué esperas? Si ya ha cerrado la noche,

va estará en casa. DIEGO.

(; Ah, sospechas, no obliguéis a que os publique, v que el criado no entienda!

¿ Oué fuera de mi opinión, si a estas horas no estuviera Beatriz en casa, juzgando tan ausente el dueño della? Muerto por saberlo estoy; pero porque no prevenga

malicias este criado. le doy lugar a que vuelva, aunque la noche desate nuevos racimos de estrellas.) CASTAÑO. Mira que ya está la noche (que así lo dicen las viejas) como una boca de lobo; y ya estuviera de vuelta tu esposa, si la visita hubiera sido en Vallecas. capa común de tinieblas, si sabes agravios mios. no permitas que los vea la luz, enemiga tuya. Ocupa tus sombras negras en los delitos que aguardas; y si a morir me condenas, despeñado en mis agravios, tus pardas cortinas cierra, hechas de ausencia del sol, para que tú sola veas, desde el pavonado coche, que pardos buhos gobiernan,

si pudiste ver mi afrenta.) (Vanse, y salen DON FÉLIX V DON LOPE DE FIGUE-ROA, con broqueles de noche.)

la venganza a que (I) me animas,

Don Lope, esta es la casa.

¿Habéis de entrar?

DIEGO.

El alma se me abrasa

en la luz de su dueño.

LOPE.

Pues no lo dilatéis, pues yo me empeño (2) a guardaros la puerta.

Clara, su hermana, con industria incierta, de noche suele hablarme. que piensa con desvelos obligarme, aunque mis desengaños me están diciendo que padezco engaños: pero importa que agora

le diga a Clara que mi amor la adora, y que a sus puertas llego, menos ya de Beatriz perdido y ciego, pues desta suerte es llano que entrar podré a gozar del soberano imposible que emprendo.

Escuchando os estoy, y no os entiendo. ¿ No decís que la guarda un hombre honrado?

Amor no se acobarda jamás. Resuelto vengo a matarle en su casa.

LOPE.

No os prevengo

suceso diferente, pues vengo, más que cuerdo, por valiente; que la vengaza del contrario ha sido, porque un hombre en su casa riñe por cuatro.

Si a discursos pasa vuestra prudencia, es llano que habéis venido a acompañarme en vano.

LOPE.

Yo por vos lo decía, porque suele tal vez la valentía disputada en los labios. mostrar flaqueza y padecer agravios. Llamad y entrad, y advierto que no faltéis, don Félix, al concierto, porque me pesaría.

Decid, por vida mía.

Ouiero desengañaros. que si no reñis bien, he de dejaros: que quien me trae consigo, y no riñe como hombre, no es mi amigo, pues con cobarde ausencia quiere que yo le riña su pendencia.

De mí estaréis seguro, que mi nobleza conservar procuro.

<sup>(1)</sup> B: "la venganza que"

<sup>(2)</sup> B: "pues ya me empeño".

Sa'c INES on lo al'o.

LOPE.

El balcón han abierto.

Darcon man abiento,

FÉLIX

Con vos, muy buen suceso tengo cierto. ¿Señora? ¿Por ventura sois el sol que mis dichas asegura?

INÉS.

¿Sois don Félix?

FÉLIX.

A doña Clara

me importa hablar.

INÉS.

¿En casa?

Félix

En que repara

tu advertido cuidado? ¿Es la primera vez que a hablarla he entrado, con el cuerdo respeto que merece su honor? Solo y secreto siempre a verla he venido.

Inés.

Pero no enamorado; que eso ha sido causa que el desengaño la divierta.

FÉLIX.

Abre, por Dios, Inés; abre la puerta, que humilde amante llego.

Inés.

Estoy temiendo.

EÉLIX

¿Temes a don Diego?

INÉS.

¿Cómo, si no ha venido?

FÉLIX.

(El no está en casa. ¡Venturoso he sido!, pues si entro yo primero en la presencia de Beatriz espero vengar agravio y celos.)
Mal pagas mis develos.
A Clara estimo ya por prenda mía.

LOPE

Bueno, por Dios, sería que Félix me negara, amando a doña Clara: y pues tiene Beatriz ausente el dueño, por Clara es el empeño, FÉLIX.

Clara es, Inés, la que mis pasos guía.

(Salen DON DIEGO 3' CASTAÑO.)

Castaño.

Voy a llamar.

DIEGO.

Desvía.

Castaño.

De bonísima gana, que he visto en la ventana, y también en la puerta...

DIEGO.

¿Vienes loco?

(¿Qué es esto, cielos? Mis agravios toco.) Muy mal presumes con sospecha incierta, nadie está en la ventana ni en la puerta. (¿Hay hombre cómo yo más desdichado, que llegue a ver mi afrenta mi criado?)

CASTAÑO.

¿Y aquellos bultos?

Diego.

Necio, no es mi casa.

CASTAÑO.

Pues vamos a tu casa.

Diego.

(¿Así se abrasa

mi honor y tenga vida?)

Inés.

Dejaréis a Beatriz (1) agradecida, por lo que a ella toca, Ya bajo a abriros (2).

(Entrase Inés.)

CASTAÑO

· Inée ?

DIEGO.

: La infame boca

cierra, necio ignorante!

CASTAÑO.

Marido eres a prueba de diamante. Si la vista y oído no te aprovecha, va de otro sentido.

<sup>(1)</sup> Texto: "Beatris"

<sup>(2)</sup> B: "abrir".

DIEGO

¿ Pues quieres tú que crea que aquel delito de Inesilla sea?

Castano.

Ya el alma lo adivina.

DIEGO.

¿Quién es?

CASTAÑO.

La pastelera de la esquina.

LOPE.

¿Abren la puerta?

FÉLI

Sí.

DIEGO

(¡ Viles sospechas

ya no lo sois!; ya quedan satisfechas mis afrentosas dudas, que ya las tiene el desengaño mudas; ya hablan los agravios y a nemudecen los labios, que en tan ardiente calma tiene al justo dolor suspensa el alma.)

(Sale INES.)

Inte

Entrad, que ya os espera, más hermosa que el sol.

FÉTTY

Dichoso (1) fuera.

si la suerte trocara, y mi adorada prenda me esperara.

(Vase don Félin y Inés, y queda a la puerta don Lope.)

CASTAÑO

Colóse.

DIEGO.

(Ya me dais, airados cielos, en vasos de mi honor veneno en celos. Castaño, ; si advertiste

donde se fué aquel hombre?

CASTAÑO

: No le viste?

DIEGO.

(Quisiera desvelar (2) tan vil testigo,

(1) A: "dichosa".

que el criado mejor es enemigo.)

CASTAÑO.

A la puerta llegó.

DIEGO.

Quien lo imagina.

si yo le he visto revolver la esquina?

Castaño.

Pude haberme engañado. Si tú contento estás, yo estoy pagado. (A creer se resuelve que en su casa no entró.)

DIEGO

Mira si vuelve

y hasta que yo te llame por tu nombre, ni respondas ni vuelvas.

CASTAÑO

Hácesme hombre.

Yo parto a obedecerte.

Las

Diego.

Halló mi honor su término en la muerte: y el fuego es tanto (1), que me cierra el paso, que me quiero librar y más me abraso. La dilación me mata, y el veneno por puntos se dilata, y en tantas ansias mías, mucho puedes, honor, mucho porfías, pues que tus pasos sigo, y me arrojo a matar a mi enemigo.

La a estrar v cores d'in en village

LOPE. : Ouién es?

Diego. Responder quisiera

si me diera más espacio la prisa con que he venido.

LOPE. Pues aunque vengáis volando, no habéis de pasar de aquí.

no habéis de pasar de aquí, porque estos umbrales guardo a un amigo que está dentro.

DIEGO. ¿Y sufrirá estos agravios,

desta misma casa el dueño?

De enojo estoy reventando.

LOPE. W soislo vos?

TIEGO. Yo lo soy.

LOPE. Pues por dueño y por honrado no me atreveré a deciros

no me atreveré a deciros que os volváis, que es recio caso

<sup>(2)</sup> Así en A y B. Fernández-Guerra corrige "desviar".

<sup>(1)</sup> B: "y es tanto el fuego".

negarle a un hombre la entrada de su casa. Estoy culpado, y tanto, que os lo confieso: y por no verme empeñado en causa que es tan injusta, diera los premios que aguardo de algunos servicios míos. Pero como está fiado en mi amistad el que entró. es fuerza que cierre el paso con mi riesgo.

Your mano, y esuchdia se

DIEGO.

he de entrar vo.

LOPE.

Será en vano;

DIEGO.

que guarda esta puerta un monte.

LOPE.

Para los montes hay rayos.

LOPE.

¡ Por Dios, que es hombre de bien!

i Lindo puiso:

DIEGO.

¿Hay más extraño perder de ocasión? ¡Ay, honra! ¿Quién tu venganza ha librado en tan invencible espada, y en tan alentados brazos?

LOPE.

Juro a Dios que es un demonio, pues que me ha durado tanto. Hidalgo, gente se acerca:

DIEGO.

mientras pasa, retiraos.

Si luego hemos de reñir

LOPE.

Si luego hemos de reñir retirémonos entrambos.

(Retiranse cain uno a su lade, ; sale ur hombre embozado per una puerta, y énerase por etra, sin hablar.)

DIEGO.

(; Invencibles confusiones, no me matéis tan despacio! Acreditad mis afrentas de una vez, para que el lazo del dolor que aprieta el aima acabe prodigios tantos como atormentan (1) mi vida. Prodigio es que no le alcanzo el ver que puede ofenderme Beatriz, si ha sido un milagro de honestidad y virtud; pero ausencia de seis años, cayendo en sujeto hermoso, son trabucos disparados de la ocasión que derriban

Il tiempo que vuelven a renir, sale don Félix, y va a acometer e don Direo, y tiénele don Lope.)

FÉLIX.

Para matarle yo basto.
¡Ni aun entrambos, voto a Dios!
Teneos, que habéis andado
poco cuerdo, porque es hombre
que sabrá muy bien buscaros
dentro en vuestra misma casa,
y es mal hecho que a mi lado
os pongáis, viniendo él solo.
Esto basta, y retiraos,
que ya os sigo (1).

FEIX.

Yo obedezco (2).

(Vase.)

DIEGO.

(Cobarde soy, pues que tanto puede resistirme un hombre.)
(El me deja aficionado por su valor; ¡vive el cielo, que quisiera asegurarlo de sus celos!). Advertid que habéis venido engañado, si pensáis que es vuestra prenda la que entró a hablar el hidalgo a quien yo guardé la puerta.

DIEGO.

(¡Cielos, en naufragios tantos descubridme limpio el puerto del honor que estoy guardando! ¡No sea Beatriz quien me ofende!)

LOPE.

Clara tiene dueño honrado que la guarda, y si sois vos, pudo la vista engañaros, porque el que viste salir, nunca fué tan temerario que solicite mujer que tiene en Madrid resguardo. Beatriz tiene el dueño ausente, y esa es la que le ha llamago

el homenaje más alto.
Pero ciego estoy. Bien puede
ser Clara, la que ha llamado
al que busca por esposo;
mas hasta verio, ¿qué aguardo,
que no entro a hacer experiencia
de mi desvelo o mi agravio?)
Pues no pueden cortesías
con vos, acortemos plazos,
pues volvemos a estar solos.

<sup>(1)</sup> A: "stormenta".

<sup>(1)</sup> A y B: "digo", corregido por Fernández-Guerra en "sigo".

<sup>(2)</sup> B: "v., obedezec".

para lograr sus favores entre requiebros y abrazos. (Bien asegurado queda.)

Wase.

DIEGO.

Do su peso derribado cayeron sobre mis hombros montes de injurias y agravios. Hombre, demonio, imposible, fuerza, verdad, desengaño, ¿qué queréis, viniendo tantos ¡Si habéis hecho algún contrato con mi afrenta, y os importa que yo muera, retiraos! Retiraos, porque no digan los que pueden murmuraros, que tantos habéis querido matar a un hombre sin manos. Mi enemigo está en mi pecho, cuidado tiene: ¡dejaldo!, que es tan cruel que sabrá matarme por agradaros. La imagen es de Beatriz, la que está tejiendo el lazo. de la infamia que la culpa, porque me mate (1) la guardo. Bella imagen desleal. avisa con mudos labios al original traidor, que soy su dueño y que traigo con sospechas, evidencias del más lastimoso agravio que inventó la desvergüenza, que imaginó el desacato (2). Mas si es mujer, ¿qué me admiro Si en la mujer nos pintaron hieroglíficos y enigmas de monstruos más temerarios que la ardiente Libia engendra, sirena entre los peñascos, cocodrilo entre las ondas, áspid en amenos prados, tigre, robados los hijos, toro celoso en los campos, león entre cazadores, oso tronchando venablos?

A la mujer no se iguala, si rompe el velo sagrado del temor que debe al cielo, porque sujeto tan flaco, y que tantos monstruos vence, es la mujer, si la vergüenza pierde.

### ACTO SEGUNDO

Sales to A BLAIRIZ, BOÑA CLARA - INÉS.)

BEATRIZ. Clara, estás loca? ; En qué pien-

[sas? Teniendo honra, es bien que ignoque son tus necios amores [res

para mi recato ofensas?
¿Tú abres de noche la puerta
a un hombre?; Tú eres mi hermana?

a un hombre? ¿Tú eres mi hermana ¿Tu reputación qué gana, que estos delitos concierta?

CLARA. ¿Pues si mi esposo ha de ser...?
BEATRIZ. Tan libertada osadía
sólo tenerla podía
quien no tiene qué perder.

¿Sabes que don Félix trata de mis ofensas no más, y tan ciega y loca estás cuando tu engaño dilata? El halcón, diestro y ligero,

causando al sol maravilla, que los vientos acuchilla más encarnizado y fiero, viendo la garza volar, que parece cuando sube átomo de alguna nube, siendo su intento el matar, con su natural rigor, con destreza libre y varia, toma una punta contraria

La garza soy, que huí; Félix el halcón traidor, que haciendo punta en tu honor quiere derribarme a mí.

quiere derribarme a mí.

CLARA. No podrá, que estás (1) segura.

BEATRIZ. Sí estaré, por ser quien soy;

para arrojarse mejor.

Si estaré, por ser quien soy; mas del vulgo no lo estoy, que sin ocasión murmura. Si saben que me pretende,

Si saben que me pretende, y aun pienso que él lo blasona,

(r) B. "está".

<sup>(1)</sup> A: "mata".

<sup>(2)</sup> Desde aquí falta en B, hasta el fin de la jornada.

el vulgo, que no perdona al sol, porque el sol le ofende. ¿qué dirá, llegando a ver que entra de noche en mi casa? CLARA. Conmigo las horas pasa, si se llegare a saber; si bien no ofende el decoro que se le debe a mi honor. CLARA Tus pensamientos ignoro. Y no sé qué piense aquí de quien tan terrible está; si tú estás casada ya, déjame casar a mi. INÉS. Todas lo hemos menester. casarse es gozar la vida; si un marido se convida, ; por qué le hemos de perder? BEATRIZ. No es elección acertada, pues nobleza y honra heredas. que si casada no quedas, has de quedar deshonrada. bien la afrenta presumió: que basta saber que entró. sin preguntar para qué. Corrige tu atrevimiento, fundado en agravios míos. o pondrá freno a tus brios la clausura de un convento, Que quiero, aunque más me engay de mi rigor te queies. más que llorosa me dejes que ofendida me acompañes. CLARA. : Escucha! BEATRIZ. me están diciendo en bosquejos que quien huye mis consejos CLARA. ¿Qué te parece? Que tiene razón en guardar tu honor, porque es hermana mayor. CLARA. CLARA. También a mí me conviene. mi esposo, si al mundo pesa. Dudosa tienes la empresa. que te engaña has de creer.

Porque un amor de seis años, puesto en mí, señora, ¿quieres que se olvide? Nunca esperes más que necios desengaños. Con que dejará burlada tu esperanza y tu deseo. Aunque desengaños veo,

CLARA. soy mujer y porfiada. Que mi amor, aunque no espere premio, aumenta mis desvelos, porque se ha fundado en celos de ver que a mi hermana quiere.

(Sale pox Direo, y gaédase a la pueza excuchando.)

y mucho tu edad ignora. ¿Por celos de mi señora metiste a Félix en casa? Hiciste mal, pues que ves que a mi señora pretende, v que el fuego que se enciende no lo has de aplacar después.

¿Y cómo ya no se abrasa la casa, a mi honor traidora? "Por celos de mi señora, metiste a Félix en casa."

pone en Félix su cuidado? Sólo escucha el desdichado aquello que le está mal.

Pero si a vengarse pasa mi honor, que pudo manchar, mejor ha sido el hallar los testigos en mi casa.

Porque si me informo airado de gente de fuera, vengo, el tiempo que no me vengo

(Llega ella.)

DIEGO.

(Turbado el semblante, información es bastante,

cuando faltara el oído.) (Helada tengo en las venas la sangre.) Voy a avisar

tan no merecidas penas como en tus ausencias pasa.

Dame un abrazo primero.

se concertará mejor.

| ACTO SEGUNDO 609 |                                                                                                                                                                            |                 |                                                                                                                                          |
|------------------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Inés.            | (Descuidado caballero,                                                                                                                                                     | DIEGO.          | Si le pagan su dinero,                                                                                                                   |
| Diego.           | no sabe lo que hay en casa.)  Dios te guarde. Hermosa estás; mucho me alegro de verte; espera una buena suerte, que espero en Dios la tendrás.  Y no es mi esperanza vana. | Inés.<br>Diego. | ¿qué se queja ni se enfada? Su salario bien pagado, no más.  (Este es buen criado, que no le acrecientan nada. que si el delito abonara, |
|                  | Dicen que tienes intento de entrar                                                                                                                                         |                 | y mi deshonra supiera,<br>contento en casa estuviera,                                                                                    |
| CLARA.           | ¿Dónde?                                                                                                                                                                    |                 | y más premiado se hallara,                                                                                                               |
| Diego.           | En un convento.  Voy a avisar a mi hermana.                                                                                                                                |                 | porque su infame interés<br>librara en deshonra mía                                                                                      |
| 40000000         | Vasc)                                                                                                                                                                      |                 | en dádivas cada dia,                                                                                                                     |
| Inés.            | También cabe a mi ventura                                                                                                                                                  |                 | más que en salario del mes. ¡Cielos! ¿Que esta honestidad                                                                                |
|                  | parte del bien que gozamos.                                                                                                                                                |                 | pudo engendrar pensamiento                                                                                                               |
| Diego.,<br>Inés. | ¿Cómo estás?                                                                                                                                                               |                 | tan cruel?)                                                                                                                              |
| INES.            | Todas estamos en tan estrecha clausura,                                                                                                                                    | (.5'd           | der pera Brathle y poéta central)                                                                                                        |
|                  | que se cierra a la oración                                                                                                                                                 | BEATRIZ.        | . Venció el contento.                                                                                                                    |
| Diego.           | la puerta. ¡Honesto cuidado!                                                                                                                                               | 272012212       | Aun a la misma verdad.                                                                                                                   |
| 2022001          | ¿Cómo en mi ausencia has estado?                                                                                                                                           |                 | Apenas puedo creer<br>que ya a vuestros brazos llego.                                                                                    |
| Inés.            | No dejando devoción                                                                                                                                                        | Diego.          | (Todo soy veneno y fuego.)                                                                                                               |
| Diego.           | sin rezar.<br>Bien se acrisola                                                                                                                                             |                 | No te acierto a responder,                                                                                                               |
|                  | tu fe.                                                                                                                                                                     |                 | Beatriz, el gusto de verte suspende el alma en los labios.                                                                               |
| Inés.            | De noche velamos, pues que claras las pasamos                                                                                                                              |                 | (¡Oh, dueño de mis agravios,                                                                                                             |
|                  | rezando al ánima sola.                                                                                                                                                     | BEATRIZ.        | causa total de mi muerte!) ¿Venís bueno, mi señor?                                                                                       |
| DIEGO.           | Muy lucida estás.                                                                                                                                                          | DIEGO.          | Hasta que a Madrid llegué                                                                                                                |
| Inés             | Me quiere<br>mi señora que me adora.                                                                                                                                       |                 | truje salud.                                                                                                                             |
| DIEGO.           | (Por ser criada traidora,                                                                                                                                                  | BEATRIZ.        | Pues mi fe                                                                                                                               |
|                  | a las demás la prefiere.)                                                                                                                                                  |                 | pudo lograrse mejor,<br>porque mi salud no estimo                                                                                        |
| Inés.            | ¿Y Elvira y Leonor?<br>Servían                                                                                                                                             |                 | como la vuestra.                                                                                                                         |
|                  | tan mal, que por descuidadas (1)                                                                                                                                           | DIEGO.          | Yo creo                                                                                                                                  |
| Diego.           | las despidió. (Eran honradas; (Aþ.)                                                                                                                                        |                 | Beatriz, tu honesto deseo.  (A la venganza me animo (Aparte.)                                                                            |
| DIEGO.           | mi deshonra no sabían.                                                                                                                                                     |                 | cuando más piadosas estás,                                                                                                               |
|                  | Su virtud el mundo alabe,                                                                                                                                                  |                 | sus palabras son venenos;                                                                                                                |
|                  | que no hay mujer atrevida<br>que a la criada despida                                                                                                                       |                 | porque entonces quieren menos,<br>cuando disimulan más.)                                                                                 |
|                  | si algún defeto le sabe.)                                                                                                                                                  |                 | Clara está grande mujer.                                                                                                                 |
|                  | ¿Está en casa el escudero                                                                                                                                                  | BEATRIZ.        | Pues que vos habéis llegado,<br>es bien ponerla en estado;                                                                               |
| Inés.            | que yo dejé?<br>Sí, señor.                                                                                                                                                 |                 | y mientras llega a tener                                                                                                                 |
| DIEGO.           | ¿Sirve bien?                                                                                                                                                               |                 | efeto, os pido, señor,                                                                                                                   |
| Inés.            | Es gruñidor.                                                                                                                                                               |                 | que esté Clara en un convento,<br>porque en él su casamiento                                                                             |
|                  |                                                                                                                                                                            |                 | porque en er su casamiento                                                                                                               |

<sup>(1)</sup> B: "por desmañadas".

DIEGO.

Tan justo intento me agrada: (¿Qué estoy escuchando, cielos? De su hermana tiene celos, yo lo escuché a crioda por eso afrentalla quiere.

Hoy la crucldad me perdone, pues no hay sospecha que abone, ni más ocasión que espere. Inés su tercera es.

nes su tercera es,
y de un cacango hero a Aparlo
Beatriz. También, mi señor, espero

más favor: sabed que Inés en casa no está con gusto; mucho tiempo me ha servido,

Dirego. (Otro será su disgusto.)

Regalalda y corregilda;

nadie se queje de vos.

BEATRIZ. Pues esto importa a los dos,

Dieco. (¿ Puede haber más confusiones? Disculpadme, ingenios sabios, pues hallo abonos y agravios

Tiene de su hermana celos, y como en fuego se abrasa, no quiere tenerla en casa; y cuando entre mis desvelos, tan a costa de mi vida, dice Inés, que su scñora la estima, me dice agora que la case, o la despida.

¿Qué enigmas de Esfinges veo, o qué coyundas desato? ¿Con qué Babilonia trato? ¿Con qué ilusiones peleo? Por un laberinto vas,

discurso, sin discurrir, pues en probando a salir, to vas enredando más.) (1) (Ap.)

#### (Sale CASTAÑO.)

Castaño.

Señor, como me mandaste, para enseñarle la casa, he venido con don Lope. Es un amigo del alma; hizome dos mil favores en Flandes, de cuya espada tiembla el flamenco en Europa.

y le rinde el turco en Asia.

ei

Quiero que conozca agora, que las amistades paga quien tiene senter de noble (1)

y de na errenea e tiera. BEATRIZ Es obligación hidalga,

y debéis señor, cumplilla.

CASTAÑO. Cuando a la puerta llegaba...

Diego. ¿Pués dónde está?

No. En el zaguán queda leyendo una carta, mientras yo subí [a] avisarte. Digo que, en viendo la casa, porque le dije: "Aquí es", miró puertas y ventanas, como si fuera alarife, llamado para tasarlas, y haciéndose dos mil cruces, volvió de nuevo a mirarlas.

o. Lo que me has dicho me admira

Diego. Lo que me has dicho me admir porque no entiendo la causa.

DIEGO. (En más confusione mi entendimiento se enlaza.)

#### Sun DON LOUIS

OPE. (¿Hay semejantes sucesos?

Por fábula imaginada

lo ha de juzgar quien lo oyere.
¿Pósible es que esta es la casa,
y el ducño della don Diego?)

y el dueno della don Diego ()
Señor don Lope, ganancias
de vuestra amistad espera,
quien para honrarse os aguardaBeatriz: el señor don Lope
viene a honrar aquesta casa,

BEATRIZ. El ser vuestro gusto basta para que todos sirvamos, a quien merece en España por su sangre y su valor, lugar que le da la fama. LOPE. Mirad que vendré a pensar,

Mirad que vendré a pensar, que la mercod que esperaba, la libráis en cumplimientos, y entre soldados no pasan.

(¿Que esta es Beatriz, y su esposo don Diego? ¿Y que yo guardaba a su enemigo la puerta?

<sup>(1)</sup> Falt. on B esti red id P ...

<sup>(1)</sup> Falta este verso en Vijel si mente falta en

¿Que ya él me dijo que el aima le ha dado Beatriz hermosa? Ya la juzgo por desgracia que deslustra mis acciones entre confusiones tantas.) (Apartc.)

Sale of Es There so . on papel.

Escudero. Señor, un hombre me dió aqueste papel.

Diego. ¿Aguarda la respuesta?

ESCUDERO. No, señor;
parecióme que volaba:
en dejándole en mis manos,
sin aguardar más palabra,

se fué.

Dieco. (¡Buena ausencia he hecho!
¡Muy bien me recibe España!)
(Lee:) "Para tomar satisfacción de mi agravio.

que se ha dilatado por vuestra ausencia, espero solo (1) a las espaldas de San Jerónimo.

Don Félix.

Viene a muy buena ocasión, porque yo la deseaba, para que conozca el dueño que beneficios se pagan.

Ouién os escribe don Diego.

LOPE. ¿Quién os escribe, don Diego?

Un amigo, a quien le falta, si no el crédito, el dinero para cumplir cierta paga.

Quieren sacarle los bienes, y voy a hacer la fianza con mucho gusto, ; por Dios!

LOPE. Vamos los dos.

Diego. En firmarla

podré tardar solamente.

Lope. Advertir que las fianzas

suelen consumir la hacienda.

Diego. Está muy asegurada la que voy a hacer. Quedaos, don Lope, honrando mi casa.

(Vase.)

BEATRIZ. Acompaña a tu señor,

Castaño. De buena gana.

(Vase.)

LOPE. Señora doña Beatriz,

; sabéis quién soy?

Pues ¿qué causasa esa pregunta os obligan? Cuando nobleza heredada me falţara, ¿no sabéis que el ser don Diego de Vargas mi esposo, señor don Lope, a darme nobleza basta?

OPE.

Several.

LOPE.

Que sintiérades lo mismo que dicen vuestras palabras, era honrada obligación. ¿Pues vos penetráis las almas, que presumís lo contrario? ¿Qué descuidos o qué faltas en el servicio y regalo de mi esposo, aun cuando estaba ausente, habéis conocido? ¿Notábaisle vos las cartas que de Flandes me escribía, o, por dicha, se os quejaba de mis descuidos mi esposo? Si el amistad era tanta y mis cartas os leía. ¿juzgastes de alguna carta tibiezas y poco gusto de su vuelta? Y en mi casa, pues veis con ojos de amigo,

entre necios y curiosos, pareciéndoles que pagan la amistad en ver defetos, y aun se huelgan que los haya, para atreverse después a las mujeres que infaman,

que muchas veces se engañan.

sirviendo para rendirlas los defetos de amenazas, ¿qué habéis visto?

(¿Es esto sueño? (Ap.)
Pues si en ofensa tan clara
le da a una mujer la industria
tan eficaces palabras,
que mienten las evidencias
y las verdades engaña,
¿cómo puede haber maridos
que las castiguen por malas?)
Digo, señora, que os creo,
aunque anoche en vuestra casa
(el término perdonad)
entró un hombre, que juzgaba
merecedoras sus prendas
de favores vuestros.

<sup>(1)</sup> B: "a solas".

BEATRIZ.

(¡ Clara,

en buen extremo me has puesto!) No niego que mis criadas pierdan el respeto al cielo. si la vergüenza les falta: a hablar alguna entraria,

LOPE. BEATRIZ. ¿Y si era hombre de importancia? No hay calidad en los gustos. Hay hombre que en mesa y cama tiene por mujer un ángel, y gasta con mano franca con un demonio su hacienda. Prendas tendrá muy honradas quien decis, y querrá más solicitar en mi casa las criadas que su dueño.

LOPE.

Yo presumi que bastara este aviso a corregiros: a hablaros a vos entraba

FÉLIX.

Doy a los cielos mil gracias, que llego seguro al puerto. como amigo, y es forzoso, pues que lo sois tan del alma, aunque es Beatriz tan cruel que paga con amenazas mis bien nacidos desvelos.

BEATRIZ. LOPE.

(Valor y esfuerzo me falta; pero mi honor me defiende.) Este es quien anoche entraba a visitaros, señora; los amigos la lealtad a quien su honor les encarga. Don Félix, si estáis tan ciego que entre locas confianzas os atrevéis a poner los ojos en esta casa, sabiendo que tiene dueño con quien puede honrarse España, por nobleza v por valor. de vuestra amistad pasada. romperé los privilegios si es que ofendidos se guardan: vo os enseñaré a tener buena ausencia a cuchilladas.

FÉLIX. T.OPE

A mí

Don Lope, escuchad!

es muy necio quien me llama para cosas que no tengan calificación de honradas. Juro a Dios que me habéis puesto en ocasión que os matara, si el publicaros no fuera de mayores daños causa. Mi resolución sabéis: idos con Dios, que me cansan vuestras libertades necias. Yo escucho vuestras palabras, y como amigo os las sufro.

FÉLIX.

BEATRIZ. No permitáis que se vaya, señor, que a mi honor importa. LOPE. Si vuestro esposo le halla,

¿no vendréis a perder más?

BEATRIZ. Yendo a firmar la fianza. diciendo que vuelve luego. claro está que si halla en casa a quien ofenderle intenta que no ha de juzgar culpada mi inocencia, pues procuro que hasta que él vuelva no salga.

FÉLIX. (Holgárame que viniera, porque fuese (1) mi venganza donde recebí el agravio; pero ya pienso que paga mis ofensas con la vida, pues cuatro hombres le aguardan, buscados por orden mía, que al fin su muerte restaurà mi honor; que después el tiempo

podrá ser que desta ingrata

ablande el rigor que muestra.) LOPE Don Félix, en las desgracias hay remedio, prevenidas. Pues es don Diego de Vargas tan bizarro caballero no deis ocasión que os haga en su casa algún disgusto. Esperalde en la campaña,

> si dél estáis ofendido; que allí con iguales armas se satisfacen los nobles. Si a Flandes no se pasara, yo me hubiera satisfecho;

> > El os guarde.

pero ocasiones no faltan. Quedad con Dios.

LOPE.

(1) B: "fuera".

FÉLIX.

(Sale Inés all orotada.)

Inés. Señora, mayor desgracia temo. Castaño ha venido, y si le ve cosa es clara que lo sabrá mi señor.

que lo sabrá mi señor.

Cuando no quedéis culpada,
él quedará con sospechas
que vuestra opinión agravian.
El criado no ha de ver
a don Félix: ésta es causa
que toca a todos. Don Félix,
los que son nobles amparan
el honor de las mujeres.
El ocultaros no infama

vuestro valor, pues sabemos
que tenéis honra y espada
para reñir con don Diego.
Mirad dónde puede en casa
estar Félix encubierto.

Beatriz. ¿Puede traer más desgracias

no haber cometido (1) culpa?
Si es que el respeto me guarda,
ese aposento le encubra.

FÉLIX. Siendo tú quien me lo manda,

mostrarme cobarde es poco.

(Ha di haber una puerta por la parte pue se entra pun Filix a esc nder, y cierra tras el, y sale CASTAÑO.)

Castaño. ¡Vive Dios, que a estar la casa dos dedos más adelante, sospecho que me faltara el resuello! Mi señor me envía con priesa tanta a decir que le esperéis.

LOPE. ¿Ha hecho ya la fianza?

LOPE. ¿Ha hecho ya la fianza?

CASTAÑO. Si en el campo hay escribanos, allá pudiera firmarla.

Al Prado se fué derecho, y cuando cerca llegaba

y cuando cerca llegaba de San Jerónimo, un hombre de buen talle y buena capa a hablarle llegó. No sé lo que entre los dos trataban. Despidióse, y mi señor, algo la color turbada, me mandó venir delante, diciendo que os suplicara

que le esperéis, que le importa

(1) A: "no ha cometido".

la reputación.

LOPE.

(¡Extraña confusión! ¡Lance terrible si halla a don Félix en casa!)

(Sale DON DIEGO alborotado.)

Diego. Don Lope, a empeñaros vengo:

de vuestro valor y espada

fío el suceso que aguardo.

LOPE. Sólo puede haber tardanza

E. Sólo puede haber tardanza en serviros, el ponerme en la ocasión.

cii ia ocasion

La fianza fué un papel de desafio. quien lo firmó, y en el Prado llegó un hombre, y con palabras comedidas, como breves. me dijo: "Si desas tapias pasáis, os han de matar. Yo soy quien a vuestra casa os llevé un papel, diciendo que en el campo os esperaba un hombre solo; mas viendo que cuatro hombres os aguardan con tan grave alevosía. no es justo que lo permita sin avisaros. La paga desta amistad es volveros." Y él, volviendo las espaldas, me dejó, sin despedirse. ¿Pues qué falta agora?

LOPE. ¿Pues qué fa DIEGO.

irme a ver con estos hombres.

DIEGO.

¿Podéis fiar desa espada el riesgo en que ha de poneros? Bien podré: diómela en Francia el gran Duque de Saboya, tuando de Flandes pasaba a cercar a San Quintin.

Mas las espadas no bastan si cuatro hombres nos esperan, y armados; tanta ventaja suplan armas defensivas, que yo siempre tengo en casa con que armar un par de amigos,

(Va a entrar donde está don Félin, y detiénele don Lope a él, y luego a Castaño.)

LOPE. La razón pienso que basta.

DIEGO. Muy moral estáis. Castaño,
abre ese aposento y saca

dos cotas.

LOPE. No es menester;

; a fe de quien soy, dejaldas! (Parece que están los cielos BEATRIZ. eslabonando desgracias para quitarme la vida.) ; Pensáis que fuerzas me faltan

para estorbar que salgáis donde con tantas ventajas os esperan?

. \un no sabe (Ap.)DIEGO. que es ella la mayor causa

de mi agravio.) ¡Vive Dios, que es bárbara confianza no ir armados! Perdonadme. que no he de salir de casa a tan loco desafío sin una cota.

LOPE.

¡ Dejalda,

don Diego! (¡Perdidos somos!) ¿Qué es esto? DIEGO.

(Abre DON DIEGO la puerta del aposento, y halla a DON FÉLIX, que sale empuñando la espada, y al ir DON DIEGO a meter mano le quita DON LOPE la espada de la vaina y se queda en medio de los dos, deteniéndolos con la espada de DON DIEGO.)

BEATRIZ. ¡El cielo me valga! Don Lope, traidor! ; Ah, cielos!

DIEGO. ¿Pues vos me quitáis las armas con qué he de cobrar mi honor?

LOPE. Teneos, por Dios, que os engañan

vuestros sentidos, don Diego! FÉLIX. Dalde, don Lope, la espada, porque entienda que he venido sólo a matarle a su casa; que presumiendo que un hombre que hizo una ausencia tan larga, temiendo que le matase si se quedaba en España, no se atreviera a salir al campo, tracé venganzas del agravio que he callado donde no pueda excusarlas la disculpa v el temor; y pues fuistes vos la causa, por necios respetos sabios, para que yo me ocultara, y ya me ha visto, dejalde.

CLARA. Ya mi temor me amenaza con un suceso infelice (1). Necia será quien aguarda.

(l'anse CLARA, INÍS y CASTAÑO.)

Pésame que seáis mi amigo. LOPE. que esas locuras bastaban

a insistir mi honrado enojo. ¿Las amistades se pagan con afrentas? ¡Ah, desdichas

de mi afrenta, pues no fraguan rayos los agravios mios!

¿Cómo no advertís que cargan BEATRIZ. en mi honor montes de injurias?

Dejadme, dejad que vaya DIEGO. a decirle cómo puedo...

LOPE. De por medio estoy, que basta. Delitos son insufribles. don Félix, y al cielo cansan y al mundo, cuyo castigo presumo que no se tarda.

Voime, por darle lugar, si es que su valor le engaña. que me busque con amigos y se prevenga con armas.

(Vase.)

LOPE. Agora que hemos quedado solos, os vuelvo las armas.

(Dale DON LOPE la espada, poniendo mano a la suya.?

DIEGO. Pues en defensa os ponéis, culpado os sentis.

BEATRIZ. (En tantas confusiones, donde yo soy tan sin culpa causa, quiero dejar que don Lope le temple el fuego que abrasa el corazón, engañado

> con apariencias tan falsas.) (Vase.)

Cuando en mi casa descubro a quien al campo me saca con un papel engañoso, y con ventaja villana a quien me mate previene, y cuando el cielo me guarda para que tome, ofendido, tan legitima venganza, vos, que os preciáis de mi amigo; vos, que tenéis prendas tantas de la heredada nobleza v de la adquirida fama. permitís que mi enemigo

Faltan en B los dos versos anteriores.

pueda ocultarse en mi casa? ¿Y cuando en ella le veo, para que mi honor quedara limpio con la sangre suya, que ansí el honor se restaura, me quitáis las armas vos? ¿Quién, sin la nota de infamia? ¿Quién, sin culpa de traición pudiera quitar la espada a quien se da por amigo? Hay en Flandes ni en Italia, don Lope, escuelas que enseñan a los que profesan armas tan cobarde estratagema, lición tan humilde y baja? Mas porque venganzas mías mejor por afrentas caigan, (porque las oposiciones lucen cuanto más contrarias. como el sol que se descubre más bien entre nubes pardas), ha juntado mi fortuna a la afrenta de mi casa una villana nobleza, una lealtad agraviada, una traición conocida, una burlada esperanza, una fingida promesa y una amistad mal pagada. Advertid...

LOPE.

DIEGO.
LOPE.

¿ Qué he de advertir? Que vos, y el mundo se engaña si no confiesa por noble la acción que por temeraria habéis condenado vos. Cuando obligan, cuando llaman a los hombres como yo las ocasiones, les manda su mismo valor que acudan siempre a la parte más flaca. Aunque es Félix caballero. no es de acciones tan bizarras como vos; no ha hecho pruebas tan conocidas que valgan la opinión que vos tenéis tan adquirida y ganada. Y así quise en el peligro de honor y vidas, guardarlas, templando la furia vuestra con tan iguales balanzas, que cuando el valor os sobra,

venga a faltaros la espada.

Diego. Por consuelo está bien dicho;
yo os doy por ello las gracias.
Pero pues que vos sabéis
a lo que ha entrado en mi casa

don Félix...

LOPE.

¡ Basta, don Diego! No con sospechas tan falsas presumáis ofensas vuestras, porque no es la luz tan clara del sol, como el casto amor que doña Beatriz os guarda; y no con injustos celos deis a entender que os agravia, porque os diré que mentis cuerpo a cuerpo en la campaña. Yo no consulto opiniones. Pues consultad con la fama

vuestro honor. Ya le he perdido

> Enganaisos. No se engañan

LOPE.

LOPE.

LOPE.

LOPE.

lo sabrá Madrid.

LOPE, Y agora

lo he de saber yo.

los ojos.

Son causas mías y no he de tener más testigos que mi espada, y a quien mi venganza estorbe...; Oué decís?

LOPE. DIEGO.

LOPE.

LOPE.

Gasto palabras muy pocas, mas ¡vive Dios! que en el campo, a cuchilladas, haga pedazos a quien llegue a estorbar mi venganza. Pues yo, que pienso que puedo, he de entrar en vuestra casa

a mataros, voto a Dios, si ponéis alguna falta en vuestra esposa.

Don Lope, ya sabéis que sabe España quién soy.

Y que soy conocen en Italia, España y Francia, don Lope de Figueroa.

Diego. Y yo don Diego de Vargas.

#### ACTO TERCERO

(Salen DON FÉLIX & GARGÍA)

FÉLIX.

¿ Que un hombre como don Diego, cuando el papel le avisó que estaba solo, temió salir al campo? Estoy ciego tanto en mi loco furor, que el amor que en mí se advierte. con ser tan grande, es más fuerte mi venganza que mi amor.

Darle muerte pretendía oculta por mano ajena, por ver si mi amante pena remedio tener podía.

Pero ya que esta mujer es prodigio en su firmeza, con que la naturaleza se ilustra en su flaco ser, y en seis años no he podido, por piedad o por amor,

alcanzar della un favor, estando ausente el marido, que es la más fuerte ocasión para el mayor rendimiento, he de mudar pensamiento. Ya es venganza mi afición.

Templé mi agravio, pensando lograr mi loco desco; mas ya que, ofendido, veo que voy sin fruto esperando,

de sus desprecios corrido, quiero más, de furia armado, que disimular perdido.

Señor, si por fiel criado me estimas, y ves que puedo, sin verle la cara al miedo, dejar tu agravio vengado,

dime el que hacerte pudieron, porque la satisfación venza la murmuración de los que tu afrenta vieron.

Porque ya sabes que escriben leyes el amor y el duelo, que con militar desvelo satisfación aperciben

a cada agravio de honor,

y tan previsto y mirado (1), que venga el que está agraviado a quedar por superior.

FÉLIX.

GARCÍA.

García, también ordena esa ley en casos tales, que satisfación de iguales no ha de ser por mano ajena.

de toda razón desnudo,
por agena mano pudo
hacelle matar mi honor,
tuvo disculpa el deseo
de un yerro desatinado;
mas, cuando desengañado
de mi amor, mi afrenta veo,

por mi mismo he de abonarme con quien mi venganza espera, porque de otra suerte fuera deslucirme sin vengarme.

Mi agravio, si no lo sabes... Don Lope viene, señor.

(Sale DON LOFT con un parcl.)

ÉLIX. (Por acreditar mi honor, fué a consultar los más graves sujetos que en la milicia tienen hoy mejor lugar; pero yo he de consultar con mi ofensa la malicia al pueblo legislador,

al pueblo legislador, por atrevido severo.) Don Lope, ya yo os espero como a noble defensor

de la opinión que he perdido.

LOPE. Si es verdad la información
que me hiciste, la pasión
os ha turbado el sentigo.

Consulté vuestro suceso, a quien vos llamáis agravio iniustamente, por Dios, con los meiores soldudos que han venido con Su Alteza, y con seis Maeses de Campo, cuyas firmas podéis ver en este papel que os traigo, donde os dan por satisfecho. Al fin les propuse el caso, dando al silencio los nombres, porque os conocen a entrambos. "Dos caballeros —les diie—

GARCÍA.

<sup>(1)</sup> B: "tan previsto y tan mirado",

tan perdidamente amaron a una mujer principal, que el silencio y el recato les advirtió muchas veces, turbando al sueño el descanso. dando a sus rejas suspiros. y a su calle asombro y pasos. Al fin. la dama vencida de honesto amor, dió la mano, si iguales en calidad, al que juzgó más gallardo. Quedó rabiando de celos el competidor, y entrando en la noche de sus bodas en su casa, donde tantos principales caballeros dijo en presencia de todos: "Señora, si deste agravio "no fuera mujer el dueño (1), "(que suelen aun en los casos "de mayor reputación "cometer yerros tan claros "como el que agora se ha visto), "vo deiara tan vengados "mis celos, que viera el mundo "que merezco vuestra mano, "por más calidad y prendas, "mejor que el que a vuestro lado "le dais el nombre de esposo." Dijo, y despidiendo ravos por los ojos el marido, y veneno por los labios, le respondió que mentía. Y sin poder estorbarlos. con las espadas desnudas se acometieron bizarros. Dió, sustentando el mentís, al competidor, que en vano se defendió, tres heridas: y dando priesa a un caballo. dió a su esposa tanta ausencia, que le lloró por seis años. Volvió a la Corte, su patria, adonde por varios casos se han vuelto a ver, sin que nadie haya tomado a su cargo el tratar las amistades." Esto propuse en palacio,

con las circunstancias todas con que pudiera informarlos vuestro mismo honor. Mirad si les debéis, por soldados y caballeros, la fe con que este (1) papel firmaron.

· Dale of parels

FÉLIX. (Quiero ver las firmas todas, que después veré despacio el desagravio que firman; aunque a soldados cristianos no han de consultarse afrentas, porque fuera injusto caso, siguiendo leyes del duelo, firmar venganzas de agravios.)

· Line

"Don Alvaro de Sande. Don Sancho de Londoño, Julián Romero. Don Juan de Cardona. Don Mortin de Padilla. Den Jalanso Portocarego."

Sujetos ilustres son, y que debe respetarlos el mundo; pero advertid, y no es pasión la que guardo, que no pudieron firmar que yo estoy desagraviado, oyendo un mentís, don Lope. Satisfecho estáis, sacando la espada para ofenderle.

la espada p Félix. Sí, pero ha

LOPE

la espada para ofenderle. Si, pero ha de ser quedando iguales con las espadas; mas cuando por desdichado queda el agraviado herido, aunque haya sido un retrato de Marte, en venganza suya, queda con el mismo cargo de la ofensa que recibe, por el dichoso contrario, con la vitoria sustenta lo que dijo con los labios.

LOPE. ¿El salir un hombre herido, riñendo como hombre honrado,

es afrenta? Félix.

ÉLIX. No es afrenta.

OPE. ¿Podrá nadie señalarlo
cómo hombre cobarde?

FÉLIX. No. Lope. Pues si con pecho bizarro

<sup>(1</sup> B: "no fuera mujer el yerro".

<sup>(1)</sup> B: "ese".

FÉLIX.

GARCÍA.

saca la espada, y se arroja, con que desmiente el agravio del mentís, y las heridas no causan afrenta, es llano que gana reputación, pues con su sangre ha firmado, su honor, publicando a voces (1) que se arrojó por cobrarlo.

que se arrojó por cobrarlo.

FÉLIX. Con sofísticas razones,
don Lope, quereis, templando
mi fuego, excusar mi afrenta.
Yo sé que deja manchado
mi honor mi propia desdicha,
con la suerte del contrario.

LOPE. También os digo, don Félix,

También os digo, don Félix, que el concepto imaginado tiene fuerza de verdad en los hombres temerarios, que no reciben consejos; y así quedan agraviados los que piensan que lo están. Yo lo pienso, y en el campo

ha de darme mi enemigo la satisfacción que aguardo.

LOPE. A tanta resolución no hay que dilatar los plazos. ¿Queréis que saque a don Diego

mañana al campo?
Félix. Fiaros

debo una acción tan honrosa.

Yo lo haré, pues que no basto con la verdad y el consejo (2). sacaré a don Diego al campo; mas por la razón que tiene presumo que ha de mataros.

(L'asc)

García. ¿Pues al campo has de salir?

No, García; éste fué engaño
por divertir a don Lope,
mientras de vengarme trato,
porque no hay duelo que escriba
que un hombre que está agraviado
debe aceptar desafío,
sino vengarse a su salvo.
Que si yo estoy ofendido
en mi opinión, y el contrario,
por más dichoso que yo,

llega a matarme en el campo, vendrá por mi culpa necia, contra las leyes que guardo del justo honor, a caer la muerte sobre el agravio. Esta tarde he de quedar contento y desagraviado (1). Si por fiestas de Su Alteza

para esta tarde, y en ella has de salir, yo no alcanzo el medo que has de tener.

FÉLIX. Mis deseos he logrado en la máscara, García; porque en ella, disfrazado, he de afrentar a don Diego.

una máscara trazaron

GARCÍA. ¿Cómo quedará tu agravio satisfecho, si no saben quién eres? (2)

Lix. Los que firmaron
en este papel, declaran
mi honor por seguro y salvo
en la común opinión,
y sólo en mi pecho traigo
presunciones de mi ofensa;
yo soy quien a solas paso
conmigo mi propia afrenta;
y así, disfrazado aguardo
satisfacerme a mi mismo,
sin que mi fiero contrario
presuma que yo le ofendo;
con esto también alcanzo

venganza de mi enemiga, pues a quien adora agravio. GARCÍA. Advierte un inconveniente y es el mayor: que ha llegado don Diego a Madrid apenas, v siendo los celos ravos de la furia que le encienden. te halla en su casa encerrado. donde el bizarro valor de don Lope pudo tanto. que puesto en medio estorbó llegar los dos a mataros. y no tiene otro enemigo, claro está que de su agravio ha de juzgar cuerdamente

FÉLIX. No en vano

que eres tú el dueño.

<sup>(1)</sup> B: "pues con su sangre afirmando su honor, publican a voces".

<sup>(2)</sup> B: "con la razón y el consejo".

<sup>(1)</sup> Faltan en B los once versos anteriores.

<sup>(2)</sup> A': "quien eres tú".

me dispongo a lo que intento. Aquí le desafiaron sobre pleitos de una herencia dos caballeros hermanos, antes que pasara a Flandes, y como aquí están entre ambos, y ganó el pleito don Diego, cuando estaba ausente, es llano presumir que ellos han sido los que su afrenta buscaron. A morir en tu servicio estoy, señor, obligado con la lealtad que conoces.

(Sale CASTAÑO.)

CASTAÑO. (¡Buen encuentro!)

FÉLIX.

GARCÍA.

¿No es Castaño

aquél? García.

El es.

FÉLIX. I

no presuma que buscamos

a su señor.

Castaño. (¡ Vive Dios!...)

FÉLIX. Vamos.

(Hacen que se van.)

CASTAÑO. Que estoy por retarlos al palengue de Zamora.

(Empuña la espada CASTAÑO, y vuclven los dos.)

Félix. ¿Qué decis?

Que soy criado

infimo de los vecinos de vuesa merced.

FÉLIX.

CASTAÑO.

Villano,

¿cómo empuñabas la espada?

CASTAÑO. ¡ Famosa advertencia! Traigo
algo escabrosa la vaina,
y así voy, de cuando en cuando,
haciéndola sacabuche.

(Hacev que se van los dos.)

Mas yo nunca satisfago a nadie, porque me precio...

(Vuelven los dos.)

FÉLIX. ; De qué?

CASTAÑO. De menor lacayo

de vuesté.

FÉLIX. Deja ese loco.

(Vanse los dos.)

CASTAÑO. Pues si no vinieran tantos, y en cuadrilla, ¿aquesta calle

no había de ser arrendajo de Troya?

(I'velve a silir GARCÍA.)

GARCÍA.

Pues yo estoy solo, ¿qué es lo que has de hacer, picaño, gallina?

CASTANO.

¿Yo? Convidarle
a un azumbre de lo caro;
cabal, se entiende, el azumbre (1),
gastando más cuatro cuartos,
que son los (2) que echan de espuma.
Por no hacer molerle a palos
me voy.

(T'ase.)

Castaño.

GARCÍA.

¿ Por eso no más? Parece que me han dejado en las minas del azogue. Temblando quedo.

(Sale DON DIEGO.)

Diego.

Castaño,

CASTAÑO.

¿ qué tienes? (Hoy me acredito (Ap.)de valiente.) Hablemos paso, porque no quiero meterme en peleonas. Llegamos dos amigos a la "Manta Colorada" a echar un trago, v al tiempo que el oficial de tabernero, en el jarro quiso despeñar el vino, porque alzase con el salto espumaje en la medida (mira tú si los diablos, cuando fueron taberneros, robaron a paso llano, tan sin melindre: es verdad que tuvieran más recato porque anduvieran tras ellos mil porteros desmandados, de los que asechan tabernas, haciendo llorar muchachos; que, como los cazadores, llevan podencos al campo para oler la casa, el fiel lleva también tres o cuatro porteros, porque éstos son los podencos de los jarros);

<sup>(1)</sup> B: "una azumbre... la azumbre".

<sup>(2)</sup> B: "que es lo que".

mas, volviendo a mi pendencia, digo que arrimando el brazo (1) se derramó todo el vino; y sobre haber de pagarlo, aunque alegué que la espuma es el orillo del paño y que no entra en la medida, me dieron seis puñetazos como para mí; mas yo, que ya me senti enfadado de tanta descortesía, me llegué (2), mi paso a paso, y al cuero, que se estrenaba entonces, le tiré un tajo que le abrí hasta el ombligo, de cuvo vientre saltaron dos plagas de Faraón.

DIEGO.

Que haciendo un charco se vieron en sus orillas ranas y mosquitos, dando a entender que el tabernero ligó con estrechos lazos el agua cándida y pura con el vino siempre aguado que parece en la color que en él se lavan las manos los zurradores (3), y es fuerza, porque cuanto vino hallamos tiene el color cuartanario, y para darle en el punto parece orines colados de rocin, tomando el verde: pues el saborcillo alabo: no dirán sino que sabe a hierro viejo (4).

DIEGO.

buen humor gastas en tiempo que vive desesperado el sufrimiento. Pues sabes mi desdicha y mis agravios, no es mucho tomar consejo

Babtevia este pasaje asi:
 "espumaje en la medida.
 arriméle un poco el brazo".

(2) H. "me Hegue ası".

(3) Texto: "surradores".

contigo, que en tales casos más bien me aconsejarás como testigo y criado que el más entendido amigo, que no siente ajenos casos. Resuelto estoy en que muera Beatriz, y que nos volvamos a Flandes.

Castaño.

Si has de matarla no más de por ser casado, bien puedes; pero los cielos lloverán ardientes rayos sobre ti, por el delito de matar a un ángel.

DIEGO

¿ Tanto la disculpas, cuando has visto a don Félix encerrado en mi casa, con que muestra que en ausencia de seis años logró traidores deseos? Ya yo estoy determinado al hecho.

Castaño.

No me conformo, porque pueden ser engaños, y lo han de ser, ¡juro a Cristo Porque son unos bellacos los que a las mujeres nobles, con los títulos honrados de la heredada nobleza, manchan el honor más claro que el padre hermoso del día. ¿Pues tan claros desengaños no bastan para que muera? No bastan, ni aun otros tantos ç

CASTAÑO.

DIEGO.

que la afrentas y te afrentas. Pues un remedio más llano tomaré por más seguro. (Cielos, ¿a tan triste estado (Ap.) reducís ya mis discursos, que tan importantes casos permitís que los consuite con un hombre humilde y bajo, para pedirle consejo?)

CASTAÑO.

Diego.

Digo, Castaño. que porque al mundo no seam más públicos mis agravios, será bien darla veneno.

Castaño.

Y los que saben acaso tu deshonra, pues tú mismo dices que estás afrentado,

<sup>&</sup>quot;() It suprime parte de este pasaie y dice "con el vino siempre aguado, pues el saborcillo es bueno: de hierro viejo".

si de secreto la matas v no saben que tu mano vengó con hierro tu afrenta, ¿no ha de ser negocio llano que han de infamarte viudo, aunque vivas dos mil años? Un ejemplo he de traerte para sacarte del casco tan maldito pensamiento: un viudo v un casado. compadres, cuyas mujeres vestían algo más ancho de lo que era menester, saliendo una tarde al campo a divertirse, cantó sobre ellos, entre unas ramas (no es casi nada), un cuquillo. "I Miren qué hermoso canario!", dijole el viudo al otro, sonriéndose a lo falso. "Compadre, mirad que os trae burlas aquel comisario." Donaire fué peligroso, porque respondió el casado: "También las trae de difuntos, v podemos ir entrambos." En más alegre ocasión escuchara más de espacio tus donaires. (¡Oh, mujer, en cuvo pecho formaron mi muerte delitos tuvos!) Sígueme, Castaño,

Castaño.

DIEGO.

Vamos:

pero dime adónde.

DIEGO. CASTAÑO. A casa. Pues si en ella está tu daño, no la veas.

DIEGO.

No es la muerte para los ojos humanos más feroz; mas como suele de noche, en desiertos campos aparecer una sombra, causando amarillo espanto a quien turbado la mira, que en medio de los helados temores aun no se atreve, huyendo, a mover el paso, y el mismo temor le infunde valor tan desesperado, que a la imagen a quien teme le da mortales abrazos;

de la misma suerte yo, mirando en sombras mi agravio, cuando cobarde la temo, medrosamente la aguardo, y para verla mejor hasta morir en mis brazos.

(l'anse, y saien doña Beneriz, doña c'enea, y Inés con recado de escribir.)

CLARA. Tu severidad honrada
te ha de quitar el honor;
ya es necio tanto valor.
Si ves que estás infamada
con tu esposo, y que los ojos
de la sospecha pasaron
a la codicia, y causaron
no merecidos enojos,
y aunque tan sin culpa vives
puedes temer el rigor,
Beatriz, de un celoso honor,
¿por qué, airada, no recibes
el provechoso consejo
que te doy, si en él estriba

que yo más contenta viva que yo más contenta viva siendo tu honor el espejo en que don Diego se vea sin manchas ni obscuros cielos de tan conocidos celos? Darásme ocasión que crea, si este bien negarme intentas, que por afrentarme a mí

quieres infamarte (1) así.

BEATRIZ. Nuevos delitos aumentas
con tu loco desatino.
¿ Qué dices, loca mujer?
¿ Pues yo misma he de poner
nuevo lazo en el camino
donde tropezó mi esposo?
¿ Pues yo he de escribir un pape!

a don Félix?

CLARA. ¡ Qué cruel
estás! Si en el fin dichoso
miras, echarás de ver
lo que escribirle conviene.

BEATRIZ. Dime: ¿qué disculpa tiene el delito que he de hacer?
¿Yo he de perder el sentido, si es que yo tenerle puedo, cuando entre el honor y el miedo yeo a mi esposo ofendido?

<sup>(1)</sup> A: "infamarme".

L'LARA.

En medio de mi inocencia buscas, con ajenos labios, nuevo linaje de agravios. Dime, yo te doy licencia, dime tu intento furioso (I). Pues si tan terrible estás. Beatriz, no esperes jamás desengaño de tu esposo.

(Harry our co our)

BEATRIZ.

¡Clara, espera! Aguarda un poco.

No dejes mi vida en calma;
que tengo turbada el alma
con las desdichas que toco.

¿No te dije que don Juan
y don Pedro, nuestros tios,
con nuevos avisos mios

ya prevenidos están,

para que en entrando en casa don Félix...?

BEATRIZ. ¿A qué ha de entrar? CLARA. Tu papel ha de llevar, pues si en tu fuego se abrasa claro está que ha de venir, y en entrando han de obligalle a ser mi esposo, o matalle; mira si importa escribir a don Félix de tu mano, para que engañado venga y mi honesto fin prevenga a tu miedo, injusto y vano, un suceso venturoso, pues quedando yo casada vienes tú a quedar honrada y sin sospechas (2) tu esposo.

BEATRIZ. Seguro parece el medio.
CLARA. El mundo tus dichas vea.
BEATRIZ. Ruego al cielo que no sea
para matar el remedio (3).
¿Qué le tengo de escribir?

(Sientase a escribir.)

CLARA. BEATRIZ.

Que venga a verte. ¿Hay tal mengua? Ni la pluma ni la lengua

se atreverán a fingir.

(Escribe.)

Inés. A creer tus dichas llego; si hoy viene, te has de casar.
CLARA. Y se vendrán a templar

los enojos de don Diego.

CLARA. (Av de mí!

(Salen DON DIEGO y CASTAÑO, Y DOÑA CLARA arrebata el papel que está escribiendo DOÑA BEATRIZ y se le mete en la manga.)

DIEGO. ¡Clara, espera!

CLARA. (¿Hay tan cruel

desdicha?)

DIEGO. Dame el papel.

CLARA. ¿Qué papel?

DIEGO. El que yo vi (1). En la manga le guardaste.

CLARA. Señor, advierte que yo... (2)

(Túrbase.)

Diego. (¡Cielos, mi muerte llegó!) ¡Muéstrale!

CLARA. Que te engañaste

has de creer.

Diego. ¡Vive Dios, que me has de obligar que sea descortés!

CASTAÑO. (Como él le vea corren peligro las dos.)

CLARA. Es un papel que escribía mi hermana a una amiga suya.

Diego. Pues yo he de verle.

Castaño. ¡Concluya!
¡Mal haya el ladrón que fía
en hembras!

No has de saber lo que le escribe mi hermana.

(Hace pedazos el papel, y arrójale en el suelo.)

Beatriz. ¡Necia, descortés, villana!
¿De don Diego has de esconder
el más leve pensamiento
mío? Sus letras juntad,

(Levanta del suelo doña BEATRIZ el papel, o los pedaves, y dáseles a DON DIEGO.)

que ellas dirán la verdad.

<sup>(1)</sup> A abrevia el pasaje con estos versos:

"el delito que he de hacer.

Dime tu intento furioso".

<sup>(2)</sup> B: "sospecha".

<sup>(3)</sup> La anterior redondilla falta en B.

<sup>(</sup>r) A: "yo le vi".

<sup>(2)</sup> B; suplido este verso en B por el editor, en esta forma:

<sup>&</sup>quot;¿papel en la manga yo?"

Porque fuera atrevimiento infame que yo negara lo que habéis de ver aquí: a don Félix escribi que me viera y que me hablara. Esto el papel lo declara,

la duda está satisfecha; si a vuestro intento aprovecha, lo demás lo dejo a Dios, porque no habéis de creer vos la verdad con tal sospecha.

Don Félix me pretendió antes de ser vuestra esposa, y en vuestra ausencia penosa favores solicitó.

favores solicitó. En vuestra casa le halló vuestro cuidado; aquí os doy

cuenta del riesgo en que estoy, y no disculpas prevengo, que para estos cargos tengo ser yo vuestra, y ser quien soy.

Y si la misma verdad, con ser desinteresada, no os deja el alma informada, no busquéis más claridad: si en ella hay obscuridad.

mal por mi podrá lucir; mal os podré (1) persuadir a creerme y abonarme si soy la que por salvarme puedo (2) engañar y mentir.

Lances apretados son los que habéis visto, es verdad, y que arguyen liviandad contra mi reputación. Terrible es esta ocasión

de escribir, sabiendo a quien; mas falta que veáis también, y será prodigio igual, que una mujer principal no sea mujer de bien.

(l'ase.

DIEGO.
CLARA.
DIEGO.

¡Clara, escucha!

Yo voy (3) muerta. Dile a Beatriz que no sabe, en una ocasión tan grave, lo que en su abono concierta. La verdad me abrió la puerta para templar mi pasión; las satisfacciones son las que sin ellas he oído, porque la mayor ha sido no darme satisfacción.

(Finse, y sal a non Fills, he casa isada, y una n iscara en la mano, y Gareia, su chado, con unos acicates en la mano.)

FÉLIX. Dame el caballo, García, que ya mis venganzas miro

cerca de la ejecución.

GARCÍA. A su misma puerta he visto

a don Diego.

FÉLIX. Por su calle

pasa la máscara.

de su valor que sabrá, aunque te guarden amigos,

ÉLIX. ¿No ves

que ha de darme en el peligro seguro paso la industria para no ser conocido? Que, demás de llevar todos cubierto el rostro, es arbitrio seguro mudar el puesto (t), por si acaso el ofendido me sigue; y volviendo a entrar entre los demás, me libro en confusión ordenada de presumir el delito.

(Sale CASTAÑO.)

Castaño. Será máscara famosa. García. Tendrásme siempre al estribo, siempre, por lo que se ofrezca;

pero dime, te suplico, ¿qué venganza has de tomar?

FÉLIX. Si agora ha de ser testigo Madrid, reserva a la vista lo que pretende el oído (2).

(Vanse los dos.)

Castaño. Si mi amo no estuviera lo que llamamos mohino, yo avisara a mi señora, para que los hierros fríos de sus balcones hontara.

<sup>(1)</sup> A: "os podréis".

<sup>(2)</sup> B: "puede".

<sup>(3)</sup> A: "Yo soy."

<sup>(1)</sup> B: "mudar de puesto".

<sup>(2)</sup> Faltan en B los ocho versos anteriores.

(Atabalillos dentro.) ¿Qué bizarros, qué lucidos vienen los máscaras todos! es cada jinete; el sol en los brocados y telas, güérfanos quedan los indios de diamantes, porque todos,

; Famosa cascabelada! Ya van pasando: pajizos los primeros; los segundos, de color de vino tinto: v los cuartos, navariscos (1): de color de zanahoria pasan, gallardos, los quintos, y los sextos, de membrillos, Por Dios, que perdi la cuenta, porque uno, rompiendo el hilo, Cuchilladas hay, y gritos.

(Sale por listoo al' masi, con li estada desnuda)

DIEGO.

¡Cielo airado, de mi deshonra testigo. dame la muerte o permite que a quien afrentarme quiso

LOPE.

decidme, por Dios, qué ha sido la causa de vuestro enojo. Que os lastiméis os suplico, de mi afrenta; un bofetón, delante de mil testigos, me dió un máscara, y huyendo, buscó por seguro asilo la confusión de los otros. de mis ojos se ha librado. Ciego estoy; consejo os pido, en un término tan breve,

Il "retarris ."

que los que mi afrenta han visto la satisfación esperan, Aconsejadme, don Lope, que estoy perdiendo el sentido

LOPE.

dentro, en Madrid, enemigos de quien podáis recelaros? y no hay de qué esté ofendido sólo con sacar la espada. Que él no pudo ser os fío, mañana al campo, y estimo su valor v su buen trato.

hicieron un desafío conmigo, antes de ausentarme: pero quedamos amigos, aunque salí con el pleito de una herencia. ¡En ciego abismo, con dudosas prevenciones, camina mi honor perdido, y si no me aconsejáis daré mi pecho a los filos

LOPE.

Lo que hiciera don Lope en tan gran peligro

Decid, por Dios, pues sabéis que sólo estribo Advertid que aunque es de amigo el consejo, es de gentil: sólo un tirano Dionisio os diera tan mal consejo, que en un cristiano es delito bárbaro; pero el honor, en los que la ley seguimos del mundo, me está diciendo que os aconseje lo mismo. Lo que hiciera, si me viera sin honra y a mi enemigo no pudiera conocer...

me llama el valor. Decid.

DIEGO.

LOPE. Peligroso es el arbitrio;
pero honroso. ¿No decis
que vuestra deshonra ha visto
mucha gente por la mano
de un máseura, y que el peligro
huyó en la confusa tropa
de los demás?

Diego. Esa ha side

mi desdicha.

LOPE.

Pues volved donde corren, ya distintos y ya juntos, y matad en tan ciego laberinto a un máscara, sea el que fuere, porque los mismos testigos de vuestra infamia, entendiendo por cierto vuestro delito, han de publicar a voces que os vengastes en el mismo que os agravió, y le matastes por haberle conocido.

Diego. Dame esos brazos, y adiós.

Castaño. Vamos.

Lope. Yo también os sigo, que habréis menester mi espada.

CASTAÑO. (Demonio fué el consejillo.)

(Vanse, v sale poña Beatriz, Clara ; INIS)

Inés. ¿No abriremos las ventanas? ¿Ver máscaras es delito? ¿O quieres que parezcamos en clausura capuchinos?

BEATRIZ. ¿Con tanto gusto me sientes,

Inés?

Inés. Jamás le has tenido; siempre ves por relación las fiestas y regocijos.

CLARA. Agora yo no la culpo. Inés. Yo sí.

(Sale DON DIEGO alborotado, con la daga en la ma-

(Sale DON DIEGO alborotado, con la daga en la mano, y alborotase DONA DEATRIZ.)

BEATRIZ. ¡El cielo sea conmigo!

Mirad que sin culpa muero.

Direce Vo ma matara a mí mismo.

Diego. Yo me matara a mi mismo primero que te ofendiera, porque la verdad me ha dicho la seguridad del alma, que ha sido el mejor testigo.
Yo, Beatriz, he muerto a un hombre, que en tan desdichado signo nací, para que te deje

segunda vez.

(Nalen DON LOTE & CASTANOL)

LOPE. ¿En peligro

tan urgente os detenéis, cuando vuestra suerte quiso libraros? Dalde un caballo a don Diego.

(Haya dentro ruido de gente.)

CLARA. ¿Qué ruido es este dentro de casa?

LOPE. Si a prenderos han venido, por vos me he de aventurar.

.Savan entre dos a DON FLLIX herid, y siéntanle en una silla.)

Diego. ¡Cielos! ¿Qué nuevos prodigios

advierte el alma?

a vuestra casa he venido, para que, muriendo en ella, pague en ella mis delitos. El sol que alumbra en los cielos no es más puro ni más limpio que el honor de vuestra esposa. Con pensamientos lascivos solicité vuestra afrenta. y avergonzado y corrido de no lograr mis deseos, quise que su dueño mismo con su afrenta me pagara el bien que juzgué perdido. Yo mismo os di el bofetón. Para que asombre el castigo yo muero, y mil veces digo que os perdono.

LOPE. ; Caso extraño, que jamás ha sucedido

su igual!

Pues ya que en la vida quisiste como enemigo la deshonra de mi casa, con vuestra muerte acredito mi honor, contra las ofensas que de mi esposa ha tenido el vulgo necio y cruel. Dalde a Clara. entre prolijos desmayos de vuestra muerte, mano de esposo, que el siglo trocará por un convento,

pues tanto en la vida os quiso. Félix. Si a su honor importa, sea.

(Dale la mano, y muere.)

CLARA. Quien desdichada ha nacido, no espera mejores bodas.

LOPE. Ya espiró.

Diego. Porque yo vivo con el honor que he cobrado.

Castaño. Bravo caso para escrito.

Lope. Donde el ingenio y el arte dirás con ejemplos vivos, que no hay plazo que no llegue,

aunque haya tiempo infinito.

CASTAÑO. Ni deuda que no se pague,
aunque dure el tiempo siglos.

FIN.

# COMEDIA FAMOSA(1)

DEL

# TESTIGO CONTRA SI

DE

# LOPE DE VEGA CARPIO

### HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES:

Otavia, dama. Sabina, su criada, Lisardo, galán. Morata, su lacayo.

FABIO, alguacil.
PACHECO y ALBERTO. prcsos.

RUFINO, alcayde.

El GRILLERO.
LEONIDO, hermano de ()...
TAVIA.

SABINA.

ESTELA, dama.
RISELO, su hermano.
DELIO.

FIDENO.
MERENCIO.

FELICIANO, galán.

DORISTEO, su criado.

RICARDO.

[Dos Presos.]
[Lideno.]
[Alguacil.]
[Notario.]

# ACTO PRIMERO

(Salen Otavia, dama, cubierta con manto, y Lisardo, galán, requebrándola, y Sabina, criada, cubierta, y Morata, lacayo, requebrándola.)

OTAVIA. LISARDO. Habláis como forastero. Sí, que tienen en rigor licencia de Embajador:

usar de las leyes quiero.

Morata. ¿Y ella no me da una (2) mano?

¿Diga, serafín con pies?

SABINA. ¡Jesús, qué pesado que es!

Morata. ¿No vale más que liviano?
Entre las cosas criadas
sin valor son las ligeras;
siempre a las pesadas quieras,

siempre escojas las pesadas. Verás una calabaza muy grande, pero sin peso; los hombres de poco seso son ligeros a su traza.

El corcho no pesa nada, y así es cosa sin valor, por cuyo ligero humor a las mujeres agrada.

Por eso a los pies le ves vuelto chapín valenciano, porque, en fin, lo más liviano de la mujer son los pies.

La naranja, o la avellana, la nuez, el melón o el queso, no vale nada sin peso; sola el agua es menos sana, por lo que tiene de tierra; pero mira qué importante es el peso en el diamante, y los quilates que encierra; mira el gran peso del oro, metal de tan alto precio.
Sí, pero el metal del necio, ni es diamante, ni es tesoro.

Y sepa, señor letrado, que hay muchas cosas también que ligeras valen bien; y mire un hombre pesado que ni a caballo ni a pie puede ser bueno ni airoso; pesado es siempre un celoso; siempre el que pide lo fué.

todas van subiendo al cielo; las pesadas van al suelo, y si más probanza esperas,

<sup>(1)</sup> A, Parte VI, Madrid, 1616; B, Parte VI, Madrid, 1615.

<sup>(2)</sup> B: "esa".

mira que para matar cualquiera carne o un ave (1), en siendo la mano grave luego se viene a dañar; y para ejemplo más llano, si te dov un bofetón, ¿querrás en esta ocasión tenga pesada la mano?

Hale a da ..

Detente y no seas pesada, MORATA. pues que te hizo ligera

SABINA.

No pruebes nada; MORATA.

(Han es . . hallani e e servete Otavia y Lisardo.

¿Habéisme entendido? OTAVIA.

y ansi digo desde aqui (2) que ni he menester vestido,

LISARDO. Ya os digo (3) que si me culpa la inocencia me disculpa

No libra de necedad ¿qué importa su libertad?

Vos me ofrecéis un vestido v la necedad no es esa.

LISARDO. ¿Pues cuál?

Hacer la promesa no habiéndome conocido; y, sin eso, querer dar vuestra hacienda a una mujer que no habéis visto, si el ver es el que os obliga a amar.

Vos debéis de ser de aquellos que no reparan en más

LISARDO.

OTAVIA.

OTAVIA.

me engaña voz y cabellos. Y porque veáis que soy menos necio que pensáis,

de que haya tocas.

lo que yo buscando voy. De manera que, tapada,

hallo en vos mi gusto al justo, pues si en vos hallo mi gusto, no puedo engañarme en nada.

Tapada, diréis que el aire,

el buen talle, el buen olor, el buen brio, y por favor, también diréis que el donaire, os encendió los deseos, para prometer trofeos, y para decirme amores.

Mis pensamientos quiero que sepas agora: sólo me pierdo, señora, por ojos y entendimientos. Los ojos, aunque tapada,

yo los veo, pues si hoy vi (I) vuestro entendimiento aqui, ya he visto lo que me agrada. Así que bien puedo dar

a lo que vi precio y nombre, y de mi gusto no es hombre el que más quiere buscar. : Oios basta?

OTAVIA. LISARDO.

Bastan oios para corporal belleza, a quien dió naturaleza la paz de nuestros enojos; y al alma que perficiones como es el entendimiento, cuya luz y fundamento es de todas las acciones.

¿No puede haber una boca designal, fea y cruel?

No: a lo menos el clavel LISARDO. que ese manto besa y toca.

(Han estado hallando aparte Sabina y Morata.)

¡ Vive Dios, que me has herido, MORATA. mozuela del botin verde, de suerte que se me pierde por ese bulto el sentido!

¿Sin verme? SABINA.

¿ Oué lindos cuentos! MORATA. Mal sabes mi condición. Piérdome sin redención...

<sup>(1)</sup> B: "carnero o ave".

<sup>(2)</sup> A: "mas no juzgais bien de mi"

<sup>(3)</sup> B: "Yo diso."

<sup>(1)</sup> A: "pues si oi".

| Commen    | . D                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                            |           |                                  |
|-----------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------|----------------------------------|
| SABINA.   | ¿Por ojos y entendimientos?                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                    |           | ¿Que en esto habemos de andar?   |
| MORATA.   | ¡Que no, hermana!                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                              |           | Tan presto te ha de cegar        |
| Sabina.   | Pues ¿por qué?                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                 | 1         | cualquiera sombra o visión?      |
| MORATA.   | Por rolliza pierna y brazo                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                     |           | ¿Siempre hemos de andar en esto? |
|           | que sacuda como un mazo                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                        |           | ¡Nunca de casa salieras!         |
|           | bofetón y puntapié.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                            | Į.        | ¿Qué hicieras más, si la vieras  |
| SABINA.   | ¿Pruebo a verte?                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                               |           | descubierto todo el gesto?       |
| MORATA-   | Tente, y escusa                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                |           | Bien vivieras en Venecia,        |
|           | lo que es la demostración.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                     |           | que andan todas las mujeres      |
| OTAVIA.   | ¡Qué notable confusión!                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                        |           | desnudos los pechos (1).         |
| LISARDO.  | ¿Qué tenéis?                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                   | LISARDO.  | Eres                             |
|           |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                | LISARDO.  | un necio.                        |
| OTAVIA.   | Estoy confusa.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                 | ) To      |                                  |
|           | ¡ Hola!                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                        | MORATA.   | Y ella una necia                 |
| Sabina.   | Aguarda, majadero,                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                             |           | si no te pesca el dinero,        |
|           | que me llama mi señora.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                        |           | y con su aforro de gaita         |
| Morata.   | Vete, y vuelve, pecadora,                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                      |           | deja a la luna de paita.         |
|           | que sospecho que te quiero.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                    | LISARDO.  | ¿Quieres callar, majadero?       |
|           |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                | MORATA.   | ¿Que tengo ya de callar?         |
|           | (Apártanse Sabina y Otavia.)                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                   |           | ¡Lleve el diablo la venida       |
| SABINA.   | ¿Qué quieres?                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                  |           | a Sevilla!                       |
| OTAVIA.   | No sé.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                         | LISARDO.  | ¡Ay, que en mi vida              |
| SABINA.   | Ni yo.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                         | LISITEDO. | he visto tan dulce hablar!       |
| OTAVIA.   | ¿Cómo te diré una cosa?                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                        | Manage    |                                  |
| SABINA.   | No será dificultosa                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                            | MORATA.   | ¡Ay, que con esa dulzura         |
| SABINA.   |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                |           | nos llevarán la moneda!          |
|           | de entender.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                   |           | ¡Que perder a un hombre pueda    |
| OTAVIA.   | ¿Cómo que no?                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                  |           | una encantada figura!            |
| SABINA.   | Porque en esa turbación                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                        |           | ¿ No es desatino cruel           |
|           | que has picado he sospechado                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                   |           | que tú te enamores tanto         |
|           | al forastero.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                  |           | de una mujer con un manto?       |
| OTAVIA.   | Has dado                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                       |           | ¿Hay hombre tan moscatel?        |
|           | al blanco de mi afición.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                       |           | Si allá en tiempo de Adán,       |
| SABINA.   | ¿Es gallardo?                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                  |           | Lisardo, acaso nacieras,         |
| OTAVIA.   | Es entendido.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                  |           | ¿qué hicieras cuando las vieras  |
| OIAVIA.   | Informato del eriodo                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                           |           | en el puro cordobán?             |
|           | de su venida y estado,                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                         |           | Iréme del mundo antes            |
|           |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                |           | que sufrir tus desvarios.        |
|           | si es rico, si es bien nacido,                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                 | LISARDO.  | ¿A quién no matan los bríos      |
|           | de qué tierra, y dónde vive.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                   | 1715ARDU. | de mujeres semejantes?           |
| SABINA.   | Por escrito es menester                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                        | 3.5       |                                  |
|           | llevarlo.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                      | Morata.   | A quien tiene mataduras          |
| OTAVIA.   | Hazme este placer,                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                             |           | de las albardas y sillas,        |
|           | tu nombre en mi rostro escribe.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                |           | de semejantes coxquillas,        |
| LISARDO.  | ¡ Morata !                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                     |           | que dejan a un hombre a escuras. |
| MORATA.   | ¡Señor!                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                        |           | Vuelve en ti.                    |
| LISARDO.  | Yo estoy                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                       | LISARDO.  | Volviendo a vella.               |
|           | perdido.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                       | Morata.   | Fuése. Entróse hasta los codos.  |
| MORATA.   | ¿De qué?                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                       |           | Enamorémonos todos.              |
| LISARDO.  | De ver                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                         |           | ¡Hola! ¿Qué digo? ¡Doncella!     |
| ADADOS DO | esta gallarda mujer.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                           |           | Para mí, por no mentir,          |
| Morata.   | The state of the s |           | esto ya ya tan perdido,          |
| MIGRATA,  | ¿Qué dices?                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                    |           | July was promised                |

<sup>(1)</sup> B: "desnudas sus pechos".

Que muerto soy;

Morata. ¡Oh, pesia tu condición?

LISARDO.

| 690     | EL TESTIGO                   | -        |                                            |
|---------|------------------------------|----------|--------------------------------------------|
|         | que habemos con mai venido,  | MORATA.  | Di.                                        |
|         | y peor habemos de ir.        | SABINA.  | El es del Reino del dar,                   |
| SABINA. | Oye!                         | 1        | según dices.                               |
| MORATA. | ¿Por qué lo decis?           | MORATA.  | Así es.                                    |
|         |                              | SABINA.  | Y la señora que ves,                       |
| ABINA.  | ¿Quién es este tu señor?     | 1        | de la ciudad de tomar;                     |
| Morata. | Este, amiga, es Galaor,      | 1        | de suerte que se han juntado.              |
|         | el hermano de Amadis.        | MORATA.  | Como Sancho y su rocín.                    |
|         | Desde que en Sevilla estamos | SABINA.  | Gente viene. ; Aguarda!                    |
|         | no habemos visto mujer       | MORATA.  | En fin,                                    |
|         | que no selle a su placer     | MIORATA. | que ha de volver trasquilado.              |
|         | la moneda que llevamos.      | 1        | que na de voivei trasquitado.              |
| SABINA. | ; Sellar? Eso es novedad.    |          | lo hablando Lisardo y Otavia; sale Fabio,  |
| MORATA. | No es; antes cortesía (1),   |          | cil, con das criados, y Riselo, gentilhom- |
|         | que tomársela podría         | bre, de  | camino.) (1)                               |
|         | y llevarse la mitad.         | RISELO.  | El que veis hablando allí                  |
| Sabina. | Si os vuelve el mismo valor  | ,        | es el que habéis de prender.               |
|         | en la hermosura que os da,   | Fabio.   | Aunque no era menester,                    |
|         | merced os hace.              |          | estaos vosotros aquí.                      |
| MORATA. | ; Sí hará! (2)               |          | ¿Cómo dices (2) que se Ilama?              |
| Sabina. | Dime: ¿quién es tu señor?    | RISELO.  | Lisardo.                                   |
| MORATA. | Este, hermana, es un indiano | FABIO.   | Prenderle quiero.                          |
|         | venido de allende el mar:    | OTAVIA.  | ¿Si os buscan?                             |
|         | nació en el Reino del dar.   | FABIO.   | ¿Caballero?                                |
| Sabina. | ¿Del dar? ¡Reino soberano!   | LISARDO. |                                            |
| Morata. | De ahí era natural           | ,        | que quiero ver qué me quiere.              |
|         | el hijo pródigo.             |          | ¿Llamáisme?                                |
| SABINA. | Di                           | FABIO.   | Sí, señor.                                 |
|         | la verdađ.                   | LISARDO. |                                            |
| Morata. | Esto es así (3).             | 23020.   | ¿qué me queréis?                           |
| SABINA. | ¿Que es indiano?             | FABIO.   | ¿Es él?                                    |
| MORATA. | Y principal,                 | RISELO.  | El es-                                     |
|         | y tiene dos galeones,        | FABIO.   | Vuestra merced no se altere,               |
|         | y carga cien mil ducados.    | TABIO.   | sino desciña la espada,                    |
| SABINA. | ¿Quién eres, de sus criados? |          | y dése luego a prisión.                    |
| MORATA. | Escribano de raciones.       | LISARDO. |                                            |
| SABINA. | ¿ Cómo?                      | FABIO.   | Por comisión                               |
| MORATA. | No suele pagar               | FABIO.   | de Madrid.                                 |
|         | en un mes su Señoría,        | LISARDO. |                                            |
|         | y yo escribo cada dia        | FABIO.   | Vela aquí, y el que ha venido (3)          |
|         | las que me faltan de dar.    | F.AB10.  | pudiera bien escusallo.                    |
| SABINA. | ; Indiano y mísero?          | D        |                                            |
| MORALA. | Cr                           | RISELO.  | ¿Cómo escusallo?<br>Yo callo,              |
|         | que es liberal con su gusto. | LISARDO  |                                            |
| SABINA. |                              |          | porque estoy preso y rendido.              |
| MORATA. |                              |          | Pero bien habrá ocasión                    |
| SABINA. | Escucha.                     | 73       | en que los dos nos veamos.                 |
| CADINA. | 2000                         | Fabio.   | Por aquí a la cárcel vamos.                |

<sup>1)</sup> B: "Antes es sabiduria."
(2) B: "En verdad."
(3) B: "El hijo pródigo.
SABLINA.

Di verdad. MORATA. Esto es ansi y es verdad".

<sup>(1) &</sup>quot;de camino", falta en A.

<sup>(2)</sup> B: "decis".

<sup>(3)</sup> B: "FAB. Vela aqui.
Lts. Y él ha venido."

Antes dejad la prisión, RISELO. y dalde, señor, la espada. ¿Para qué? Para que vea RISELO. que soy hombre. Que hombre sea, LISARDO. ¿qué importa, si es hombre y nada? : Soy mejor que vos? RISELO. LISARDO. (Empuña RISELO la espada; métese de por medio RISELO. ¡ Vive Dios! ¡Téngase allá! FABIO. ¿No mirarán quién está RISELO. Oídme, si oís, Lisardo, y para algún día aquese guante tomad. (Arrojale un quante y llevan preso a Lisakdo; quedan las mujeres, y RISELO y MORATA.) (1) OTAVIA. MORATA. ; Ah, señor Riselo! Hablad con alguna cortesia ¿Qué quiere el lacayo aquí? RISELO. No soy sino lo que sabe MORATA. todo el mundo. Hágase grave RISELO. conmigo. ¡Bueno está ansí! MORATA. Ser oficial no es lugar ¡Bueno, por Dios! RISELO. ¿De qué sois oficial vos? Oficial de acompañar; MORATA. y agradeced que mi amo va preso. RISELO. ¡Paciencia tengo! MORATA. Oue les dijo luego vengo. (l'ase MORATA.) OTAVIA. : Ah, hidalgo! RISELO. ¿Quién es? Yo os llamo. OTAVIA. ¿Qué mandáis? RISELO. ¿ Por qué le llevan preso? Por ladrón. RISELO.

si hay razones que me muevan, para no me detener.

SABINA. : Extraño suceso! OTAVIA.

Aun bien, que es antes del daño que pudiera suceder.

¿Que aquel hombre de aquel talle

¿De esto te espantas? Porque tiene flores tantas. llaman a este mundo el valle,

Con aquel galán vestido te requebrara y rindiera, v si acaso mereciera ser galán o ser marido, sin decirte: yo me parto,

te quedaras al sereno, no como a Olimpa Vireno (1), pero sin dejarte un cuarto.

No me puedo persuadir que aquel rostro de hombre noble a tal bajeza se doble.

Como esto saben fingir. SABINA. ¿ Pues por qué el otro decía que le volviera su espada, v su competencia honrada

tan igualmente admitía? ¿Por qué le arrojó aquel guante? : No ves que, siendo ladrón, no obligaba la ocasión

a término semejante? Fuera deso, el alguacil sin respeto le prendiera, y la boca le rompiera si fuera hombre tan vil.

Cuando al otro desmintió, Sabina, sin duda fué pasión del hombre.

No sé: SABINA.

sé que ladrón le llamó. No dijo mal. OTAVIA.

SABINA. ¿De qué suerte? ¿No es ladrón quien almas roba? OTAVIA. SABINA.

Bueno, ¿que ya estás tan boba? En lo que dices alvierte, que no creyera en mi vida que tal cupiera en tu boca.

RISELO.

No me ocupéis; advertid

<sup>(1)</sup> Desde "quedan", falta en A.

<sup>(1)</sup> B: "No como Olimpia y Vireno."

692 EL TESTIGO CONTRA SÍ que el mismo amor me detiene, Pues, amiga, yo estoy loca, OTAVIA. y de gran veneno herida. mas porque pienso que viene en él mi mal encubierto. SABINA. ¿Qué me dices? ¿Qué haré? ¿Qué consejo das OTAVIA. Lo que escuchas. SABINA. ¿Todas, en fin, somos locas? a quien ya está sin consejo? OTAVIA. ¿Qué quieres? Las cuerdas, pocas, SABINA. Que lo dejes te aconsejo; ni hay que hacer ni decir más. v las atrevidas, muchas, SABINA. Pareces dama, por Dios, él está preso. ¿Qué quieres? OTAVIA. No sabes que a las mujeres OTAVIA. da lo imposible cuidado? SABINA. De que ha de pasarse todo No echas de ver que va tengo en hora y media o en dos. piedad, que es madre de amor? Se enamora en un instante v en otro instante está muerta, si a saber la causa vengo. en otro la puerta abierta, que en esto no pierdo nada. o en los brazos de su amante. Bien harás, y hacello puedes, OTAVIA. SABINA. que es muy propio hacer mercedes viene, la espada desnuda, es el mayor mal, sin duda (1); a una voluntad honrada. ¿Cómo sabrás la ocasión no hay rayo con más rigor, de su prisión? no hay fábula que ansí pase, no hay comedia o fingimiento Yo iré allá. si es que mi amor represento. OTAVIA. El engañarte podrá, ¿Qué te espantas que me abrase? que no dirá que es ladrón. Yo vi en la Iglesia mayor, Yo lo sabré de otra parte. la semana santa, este hombre, ¡Camina! ¡Ay, Lisardo mío, que le bastaba este nombre qué de suspiros te envio para librarme de amor. por ver si pueden (1) librarte! En la Iglesia pudo entrar, que es demonio bautizado; allí comenzó el cuidado 2.0 que aquí me quiere acabar. Allá va un preso. Pascua de Espíritu Santo, ¿Por qué ¿Por gallo? pasando el río le hablé; Por gallo. siempre en estas obras fué, y siempre me sigue tanto. (Salen Pachteo v Alberto, preses con grillos, y Desde el pasaje a Triana LISARDO, como que le han metido en la cárcel.) fuimos hablando los dos; PACHECO. ¡ Andallo, mi vida, andallo! que no es, Sabina, por Dios, ALBERTO. Bravo, almidón. mi voluntad tan liviana. PACHECO. Bravo, tieso. Hoy que a la calle de Francos ¿Por qué vendrá a la prisión ALBERTO. salía, como lo ves, este señor confitado? a comprar del Milanés PACHECO. El dirá que por honrado; tormentos habrá v cuestión.

a comprar del Milanés
dos pares de guantes blancos, .
vuelvo a velle y vuelvo a hablar.
No sé qué tiene conmigo;
verdad, Sabina, te digo;
toda comienzo a temblar.

No porque me he descubierto,

LISARDO.

PACHECO.

¡ Vuarced sea bienvenido!

Quien viene con tan buen talle,

Si aquí se viene con bien,

mal dado y bien recebido.

vo recibo el parabién

<sup>(1)</sup> B: "puedo".

<sup>(1)</sup> A: "tiempos y personas muda".

valor, término y persona, su prisión injusta abona, puesto que la causa calle.

de qué se pueda avisar,
mas de que sólo el callar
si (1) pleito a caballo tiene,
que hay un potro que se enseña
a muchos hombres templando,

No tiene quien aqui viene

a muchos hombres templando, y aun aquí estoile soñando, y desbocado, despeña (2). Será mientras se introduce v[uestra] merced obediente;

v[uestra] merced obediente; cosa que entre aquesta gente más que a soberbia luce.

Que en llegando a antigüedad nunca la haya menester; con nuevos podrá tener esta misma autoridad.

Tomará v[uestra] merced procurador de mi mano; déle Dios buen escribano, que le hará mucha merced.

Haga al Alcaide un servicio, que es rey deste alojamiento, y conozca este aposento, donde habrá deleite y vicio,

Pero advierta que no juegue

si no es con quien yo le diga,
porque aunque le pongan liga,
de ningún modo se pegue.

Si hay quien viene a visitar habrá desocupación: todo esto cuesta un doblón, y no hay que regatear.

PACHECO. ¿Regatear? ¡ Vive Dios, que es de valde!

Alberto. ¿Y cómo si es?

Va dos jornadas o tres
un hombre, o caminan dos,
y de pisar una venta,

y de pisar una venta, mal pan y un poco de cabra, sin replicalle palabra cuesta un doblón la pimienta. Cuanto mas haber entrado

en este Alcázar Real...

Lisardo. La casa es muy principal,
el dueño noble y honrado,

(1) B: "su".

ALBERTO.

pero a mi me estaba bien no haberla visto en mi vida, ni de su (I) buena venida recebido el parabién.

No soy para tantos días huésped como habéis pensado; mas de camino he llegado; mas (2) son las desdichas mías.

Soy preso de comisión y en poco tiempo advertid me'han de llevar a Madrid, donde ha de ser mi prisión.

Si para allá se ofreciese alguna cosa, aquí estoy. ¿Cuándo os iréis? .

ISARDO. Pienso que hoy,

si el Comisario quisiese.
Pacheco. Pues entre tanto mandad,
que aquí está el rancho.

SARDO. Servir es mi oficio.

Alberto. Hasta partir, se os hará toda amistad.

(Dales el dublén p. 3) tanse les preses, y meda Li Sario y sal· Rufiso, aler le.)

Rufino. No sé si vengo engañado, pero el nombre me ha traído de un preso de quien lo he sido, pues lo es tanto el obligado.

LISARDO. Este el alcaide parece.
¡Válgame Dios! ¿Dónde vi

Rufino. ¿Es Lisardo? ¡Si

el verle aquí me enmudece!

Mas no es tiempo de callar
viendo un amigo en prisión,
aunque en mi jurisdición
veros me ha dado pesar.

¿Qué es esto, señor Lisardo?

LISARDO. ¿Es Rufino?
RUFINO. El mismo soy.

¿ Aquí preso?

LISARDO. Preso estoy.

RUFINO. ¿Luego yo, Lisardo, os guardo?

LISARDO : Sois alcalde?

LISARDO. ¿Sois alcalde?
RUFINO. ¿NO

¿No lo veis? ¿Qué es lo que os trujo a Sevilla?

<sup>(2) &</sup>quot;que es desbocado y despeña".

<sup>(1)</sup> B: "mi".

<sup>(2)</sup> B: "que".

<sup>(3)</sup> Estas palabras faltan en A.

LISARDO. Desgracias de aquella villa, que sabéis, y no sabéis.

RUFINO. Y aquí ¿por qué es la prisión? ¿Habéis reñido? ¿Es pendencia?

LISARDO. Pendencia ha sido de ausencia, y cuestión de una afición.

No soy preso vuestro.

RUFINO. ¿No

LISARDO. A Madrid me han de llevar, que aquí me ha venido a buscar (sic)

el hombre que me prendió.

RUFINO. Pésame que de esa suerte no os podáis servir de mí, que más os quisiera aquí preso, aunque por una muerte. ¿Oué habéis hecho?

LISARDO.

Es cuento largo

Rufino. ; Hola!

(Sale un GRILLIERO.

GRILLERO.

Señor

RUFINO. Quita (1) presto

aquellos grillos

Ya he puesto

(Quitáselos.) (2)

la obligación a mi cargo.

RUFINO. Esto es cosa que se hace

por cualquiera.

Lisardo. Vos quitáis

grillos, que al alma le echáis.

RUFINO. ¡De poco se satisface

vuestro amor para connigo!

Ojalá la prisión fuera donde conocer pudiera Lisardo que soy su amigo. Esta noche dormiréis, si la mía no os agrada, en vuestra misma posada.

Lisardo. Merced notable me hacéis. Y para no ser ingrato

or la obligación que os debo, hoy que me obliga de nuevo vuestro hidalgo pecho y trato, sabréis. Rufino, el suceso que me trajo a esta prisión, menor que la obligación con que de vos estoy preso.

RUFINO. Por suceso de Madrid

(1) B: "quitale".

y vuestro, holgaré en extremo.

Lisardo. Renovar mis males temo;

mas crezcan o no, advertid.

En el corazón de España, que de su circunferencia es centro esa villa insigne, de mil excelencias Ilena, cuyo templado horizonte los benévolos Planetas miran, fertilizan, causan tan dichosas influencias, gasté la flor de mis años, vos sabéis de qué manera, no con mujeres y naipes, sino con libros y letras. Quiso la cruel fortuna, quiso mi enemiga estrella, quiso el cielo, y quise yo, que una mujer me quisiera. Quisome, v duró este amor dos años en resistencia. y en posesión otros dos con mil géneros de prendas. No te parezca en rendilla, Rufino amigo, flaqueza, que un hombre que quiere y sigue no habrá cosa que no venza. Que le prometi casarme, es, sin duda, no lo niegan, puesto que tantos (1) me aquejan mis celos, ni mis agravios. Pidióme aquesta palabra, v pienso que cuando fuera Estela mi desigual. que es muy bien nacida Estela, mi amor pudiera obligarme; ni era mucho que pudiera con tantos años de trato, que es de amor la mayor fuerza. Di parte a todos mis deudos de mi amor y de mis deudas, ella a los suyos, y todos el desposorio conciertan. Entro a la mitad del día en su casa a puerta abierta, no cual primero, de noche, en las confusas tinieblas, no va con hábito humilde, no con la espada y rodela,

<sup>(2)</sup> Falta esta indicación en .\

<sup>(1)</sup> B: "tanto".

sino con la gorra y capa, ya de paz, que no de guerra. Hallo el día que te digo un pajecillo a la puerta, con un papel en la mano, agüero de mi tragedia. Luego que me vió, escondióle, de que nació mi sospecha: llegué, y de la capa asíle. y preguntéle quien era. Turbóse, y sospeché más, y tal me dió la respuesta, que el papel quise tomarle, aunque se puso en defensa. Mas viendo que porfiaba, abre la boca, y encierra todo el papel, de tal forma, que arremetiendo por ella saqué teñidas en sangre menos de cuarenta letras. algunos pedazos blancos, al fin la cruz y la nema. Leo las letras y dicen: "En fin, te casas y dejas"; este "dejas" me dejó sin alma y sin honra a ella. En otra parte decía: "plega a Dios que no te veas". si casada dijo, a caso, no lo dudes, fué profeta. Ya cuando volví los ojos al paje desde las letras, iba por la calle abajo con tal miedo y ligereza (1) que no pudiera alcanzarle, aunque seguirle quisiera: llamo, subo, entro; tú mismo lo que alli le dije piensa, y lo que respondería, fingiendo amor y inocencia. Fuíme a mi casa, Rufino; fuíme a mi casa y dejéla. Sufriendo lo que Dios sabe cualquier minuto de ausencia; que una costumbre en amor es lazada tan estrecha que a veces quiso la infamia atreverse a la paciencia. Viendo que determinado

estaba de no quererla, prenderme intentan sus deudos, y cuanto quisieron, prueban; tomo un criado, y camino a Sevilla; pero apenas pongo los pies en sus plazas, los ojos en sus grandezas, cuando con requisitoria Riselo, su hermano, llega, y me pone donde veis, para llevarme por fuerza.; Gran mal ha de ser, Rufino, porque me muero por ella; aunque ausente la olvidara, he de quererla en presencia!

RUFINO.

¡El suceso es bien notable! Por interponer honor vence todo agravio amor, que es presente irremediable (1).

Pero, por dicha, engañado de aquel papel, pudo ser que se venga a deshacer lo que habéis imaginado.

Haced buen pecho y pensad que nadie puede forzaros, si no es amor.

LISARDO.

No hay reparos contra una gran voluntad (2).

(Sale Morata, lacayo de Lisardo.)

Morata, Rufino. Lisardo.

¿Pues cómo va por acá? ¿Es vuestro criado?

Bien me va, pues hay aquí quien de nuestra parte está. ¿El señor Alcaide?

Morata. Lisardo.

El mismo,

que es de la tierra.

Morata.

Es del cielo, para que tengas anzuelo

Lisardo. Morata.

con que salir deste abismo.

RATA. Aquellas mielgas tuvieron información de que eras ladrón.

Lisardo. Morata. ¿Ladrón? Y más amargas que acelgas, me preguntaron a mí

<sup>(1)</sup> A: "Inremediable."

<sup>(2)</sup> B: "Sino amor, que no hay reparos contra una gran voluntad."

<sup>(1)</sup> B: "sutileza".

MORATA.

LISARDO.

RUFINO.

LISARDO.

si era verdad.

LISARDO. ¿Y dijiste

que sí? ¿Que, según naciste, tú les dirías que sí?

Antes dije la verdad.

:La verdad? MORATA.

No te engaño: con un fácil desengaño

Y ruégante que en saliendo vayas de noche y las hables.

LISARD .

Hay rumbo, establo y estruendo. Hay su mona y papagayo,

LISARDO. ¿No entrará del sol un rayo?

> ¿Qué? ¡Riete desas deas! Mujeres desos estados son melones confitados. que verdes fueran vadeas.

No creas en bacallaos. aunque estén en almacén, y más cuando quieren bien y abren la puerta a saraos.

Pero ya será imposible gozar de Sevilla un hora. que encontré a Riselo ahora muy enojado y terrible,

jurando que ha de llevarte antes del alba a Madrid. Es valiente como un Cid

RUFINO. Es ese hidalgo la parte? LISARDO. El mismo.

¿Y vos queréis ver

esas mujeres?

si acaso posible fuera. Saliendo vos, ¿puede ser?

RUFINO. LISARDO. : Pues no? RUFINO.

¡Pues, alto! Salid, y estad aquí de mañana. que la parte es cosa llana que os querrá ver en Madrid.

LISARDO. Yo voy con vuestra licencia. MORATA. ¡ Vamos! Mudarás vestido.

LISARDO. ; Oh, amor, venciérate olvido,

Debéislo todo a nuestro amor, Leonido.

¿En Sevilla? ¡Jesús, quién lo dijera!

Ansí pasan las cosas en el mundo: ya nos vimos en Nápoles soldados, ya en la corte nos vimos pretendientes y en Sevilla nos vimos más pacificos.

¿A qué bueno, Riselo, es la venida? ¿Trújoos acaso la opinión famosa desta insigne ciudad, mapa del mundo? Tenéis algunas barras de las Indias en la Contratación? ¿O habéis venido a la voz de sus ricos casamientos? Para cualquiera cosa soy yo bueno.

# RISELO.

Ni vine a ver, Leonido, sus grandezas, ni me trujo la plata de las Indias. ni de casarme tengo pensamientos; en busca vengo aquí de un enemigo.

LEONIDO.

¿De un enemigo? RISELO.

LEONIDO

¿Y habéis hallado?

RISELO.

Halléle, y no le hallé como quisiera.

LEONIDO.

¿Quién es el hombre?

RISELO.

El hombre es un hilalgo de Madrid, que tratando casamiento con una hermana mía, entró en su (1) casa. y de su honor se aprovechó Leonido;

<sup>(1)</sup> B: "Hay retablo, estrado, estruendo, y su mona y papagayo, celosia y pajarillo."

<sup>(</sup>r) B: "mi".

pero llegando el día de las bodas, con testimonios, trazas v mentiras, la dejó sin remedio y sin marido, y vióse por justicia este mal trato; truje requisitoria, y está preso; pero en esa prisión fué desmentido, v vo le tiré un guante.

¿Cómo puede delante del juez desmentir nadie?

# RISELO.

No sé. Yo estoy de suerte que quisiera no haber venido a usar de la justicia, sino buscarle con espada y capa; pero por dar contento a mis hermanos, estoy ahora en esta desventura.

#### LEONIDO.

Si el hombre viene a ser vuestro cuñado, no sé cómo podáis desagraviaros, ni sé tampoco que el agravio os toque. ¿Cuándo os partis?

Ellos mañana, que yo no iré tan presto, antes pretendo

ir a Valladolid, y en el Consejo Real pedir justicia, y si por dicha no saliéremos todos con el pleito, sacarlo al campo, y serlo de mi agravio,

#### LEONIDO.

Bien tenemos que hablar; porque, a fe mía, que como en amistad, nos parecemos también en las desdichas.

### RISELO.

¿De qué suerte?

#### LEONIDO.

Tengo una hermana yo discreta, hermosa y no prudente; ya la veréis muy presto..., porque, sin replicar una palabra, habéis, Riselo, de posar conmigo.

#### RISELO.

Tengo mulas y gente y pesadumbre. No permitáis que en tiempos ocupados la demos, por ventura, a vuestra hermana.

#### LEONIDO.

Yo sé que se holgará del nuevo huésped. Aquí, gracias a Dios, cabemos todos;

la casa es grande, y el amor tan grande, que pueden caber bien vuestros enojos.

Admirado me estoy (1) que os conociese de noche.

Por aquesta calle vamos; que el alma por ventura os lo diria,

# (Panse' y solen Olavia y Sarina.)

¡Ay, amiga! Crece el mal OTAVIA. y amor no quiere rigor. Pues, ¿cómo crece el amor SABINA. sin correspondencia igual?

Sus milagros son ansi-En fin, ¿le pretendes ver? OTAVIA. Si es cosa que puede ser, verle tengo.

SABINA.

Donde?

OTAVIA.

¿Allí presumes entrar? ¿No reparas en tu honor?

Si no fuera ciego amor, ¿qué hiciera nadie en amar?

Paréceme que han tocado a la puerta. Y aun a mí.

SABINA. OTAVIA. ¿Fué piedra? SABINA.

Pienso que si.

OTAVIA. Otra más recia han tirado. Sal allá. Mira quién es.

SABINA. Voy.

(Vase SABINA.)

OTAVIA. Camina y mira, mi amor; que la razón y el honor no es razón que aten (2) tus pies-

Corona de la mujer es la vergüenza y el miedo (3); mira que sin éstas quedo, no tengo más que perder. Ya una vez me cautivaste;

<sup>(1)</sup> B: "habéis".

<sup>(2)</sup> A: "honren".

<sup>(3)</sup> B; "Corona es de la mujer la venganza; pero el miedo."

pensé que fueras leal (1); pero queriendo mi igual, a la obligación faltaste.

Fuése a las Indias; quedé llena de loca esperanza; mas conocí su mudanza, y el pensamiento mudé.

Ahora, pues, no es razón que yo quiera a un forastero, si no es que cuanto yo quiero es de aquesta condición (2).

#### Sale SABINA.

SABINA. Oh, qué gracia! ¿Cómo ansí? SABINA. ¿Quién dirás que te ha tirado? OTAVIA. Habrá el Indiano llegado, que esta mañana lo oí. SABINA. No, sino el otro fingido. OTAVIA. SABINA. El ladrón, pues, OTAVIA. SABINA. Y tan libre de pies,

Que hasta tu puerta ha venido.

OTAVIA.

¡ Válgame Dios!

SABINA.

Esto pasa.

OTAVIA. ¿Qué quiere? (3) SABINA. Ve

Vendrá por lumbre. ¿Deso quieres que te alumbre?

OTAVIA. ¿Podremos metelle en casa?

SABINA. Tu hermano es ido a rondar, y venir suele a las dos; hasta las doce, por Dios, que podéis despacio hablar.

Entre; que aquel picarón hoy me dió un bravo flechazo. ¿Quebróse al amor (4) el brazo? Y la cuerda al ballestón.

SABINA. Y la cuerda al ballestón.

OTAVIA. No sé; tiemblo, temo y amo.

SABINA. Ráscate.

OTAVIA. ; Qué confusión! SABINA. Sángrate del corazón. ; Abro?

OTAVIA. SABINA.

OTAVIA.

· Vov?

(1) B: "Una vez me cautivaste pensando fueras leal."

(2) B: "Sino es que cuando yo quiero y con esta condición."

(3) A: "quieres".

(4) A: " Quebrósele amor el brazo?"

OTAVIA. | Tente! | SABINA. | Llamo?

Otavia. Llámale; pero no vayas. Sabina. Acaba; ¿qué puede haber? Otavia. Ve y abre, y di que ha de ser

quedo. Recoge las sayas.

DTAVIA. Terrible; mayor le hace amor en mí, tocando al arma.

(Salen Lisardo y Morata, de noche.)

LISARDO. ¿ Que fui César de tanto imposible?

OTAVIA. Hablad quedo, mi señor!

OTAVIA. Hablad quedo, mi senor!

LISARDO. ¿Que vine, que vi y vencí?

Todo aquesto pudo (1) en mí
un desatino de amor.

¿Cómo tenéis libertad?

LISARDO. Era fácil la prisión, aunque me llamáis ladrón. OTAVIA. Soislo de mi voluntad.

LISARDO. ¿Tanto os debo?

Otavia. Bien pudiera por el hurto hacer embargo.

LISARDO. Si conociera ese cargo, mi bien, toda el alma os diera.

Morata. Con asadura y redaño:

pensad qué habemos de hacer; que una noche de placer aumenta la vida un año.

Primero habéis de quitarme este cuidado que tengo de vuestra prisión.

LISARDO. No vengo, mi vida, para enojarme:

ocasión habrá mejor.

MORATA. Yo os diré presto lo que es; si se ha de saber después, encubrillo no es error.

LISARDO. ¿Quieres callar?

MORATA. En el cielo hay un sino, o clara estrella, en figura de doncella, que va no vive en el suelo.

Virgo dicen que se llama, y ésta dicen, y es error, que la alcanzó mi señor, con ayuda de una dama.

OTAVIA.

<sup>(1)</sup> B: "puede".

Mas mirad cómo en cl suelo hallarse el sino podría, que puso la astrología mil años ha sobre el cielo (1).

Ya no hay acá tal figura, si no es que de allá la bajen; pero al fin, como era imagen, quieren que pegue la hechura.

Lisardo.

No le creáis, que no es sino sobre un casamiento. ¿Qué os piden?

OTAVIA.

Lisardo. Un mal intento

de que me pesó después.

OTAVIA. ¿Desos sois? Fiad honor

de tales hombres!

Lisardo.

MORATA.

OTAVIA.

Vuesa merced crea que la tiene amor.

Que eso de Madrid fué justa de común conformidad; después hubo nulidad,

y fué la sentencia injusta.

LISARDO. Siempre, Morata, por ti
me suceden estas cosas.

Sale SAURINA

Sabina. : Morata!

MORATA. Quedito, hermosa.

que de buen padre nací.
Sabina. ¿Era acaso vuestro padre,

Morata, Moratarráez?

Morata. No era sino Abindarráez,

marido de vuestra madre. Pues parientes tuve yo

> de la Cámara del Rey. No cumplís bien con la ley a que amor os obligó.

Debéis honor (2) a una dama

de Madrid.

LISARDO. ¿Qué os maravilla?
OTAVIA. ¿Y venisos a Sevilla?
MORATA. Sí, mas dejóla en la cama.

Mira ahora en qué desierto, en qué ribera del mar, en qué isla, en qué lugar, que no hay sustento, ni puerto!

Ella quedó muy honrada, y si se huyó, fué muy justo, que aunque salga a plaza el gusto no es bien que le den cornada.

Mujer que antes de casar amurca a una playa turca, es señal, pues allí amurca, que después ha de topar.

Halló Lisardo un papel que la enviaba Amadís, no de confites de anís, sino de infamia cruel.

¡No se picó de aquel juego; mas, en viendo la pandilla, se puso para Sevilla las calzas de Villadiego.

El ha dicho la verdad, aunque dello me ha pesado; esto que veis me ha obligado a venir a esta ciudad.

No soy indiano, ni he hecho mayor viaje en mi vida; ahora vuelvo (1) adonde pida mi honor su justo derecho; que no me podrán vencer.

que no me podran vencer. Y así la palabra os doy, si algún día libre estoy, de volveros luego a ver.

OTAVIA. Mi desdicha lo ha causado; pero creed que hallaréis, si con deseo volvéis, muchos que me habéis dejado.

Y pues para este viaje algo se os puede ofrecer, decid qué habéis menester, y llevarálo ese paje.

LISARDO. Quedarme, siendo posible (2), esta noche en este cielo. SABINA. ¿Esta noche? ¿Era buñuelo?

MORATA. ¿Y es imposible?

Sabina. ; Imposible! ; No ve que hay acá también

aquello que allá faltó?

MORATA. Casarme procuro yo; ; no me daréis vos con quién?

OTAVIA. ¿Llaman? SABINA. Sí.

via. ; Triste de mí (3)

, Ay de mí!"

<sup>(1)</sup> B: "mil años habrá en el cielo".

<sup>(2)</sup> B: "amor".

<sup>(1)</sup> A "esta vuelve adonde pida".

<sup>(2)</sup> B: "Quedaréme, si es posible."

<sup>(3)</sup> B: "Ot. ¿Llaman dentro? Sa. Sí.

1. TESTIGO CONTRA SI SABINA. Tu hermano en los golpes es. · SABINA. ¿Cuál se queja de los dos? OTAVIA. ¡Ay, Dios! Lisardo se queja. SABINA. Si. : No lo ves? : Tararira! ACTO SEGUNDO SABINA. ¡Entraos aquí! OTAVIA. No hay entrar, que es disparate, (Salen Estella, Jana, Risto, sa hermano.) A quien negocia tan bien, darle muchas comisiones, ¿Cómo? ¿Quieres que le mate? y en premio el alma también! No llores, ni a mis pasiones di que me buscan a mí. (Va - . 18 hasta la puerta, y ruelte. (1) y sal n Fui por tu gusto a Sevilla, que por mi gusto no fui, que toda su maravilla ¿A tal hora gente aqui, va la cifré cuando vi OTAVIA. la gran corte en nuestra villa. Conmigo está; Prendí a Lisardo, deudor que de Madrid me ha traído ahora este caballero de tu honor, sin exceder un recado. a la comisión. ESTELA. ¿Qué honor huéspedes has recibido, fuiste a cobrar, si a perder ; adónde recibirás fuiste la deuda mayor? este que aqui te traia? Dicen que la deuda está No llegó la cortesía en pie mientras tiene vida LISARDO. de aquesta visita a más. el deudor; si murió ya, por ti la deuda es perdida. RISELO. Di: ¿quién mi honor cobrará? ¿no te dejé preso yo? Di: ¿de quién o dónde puedo cobrarle, muerto Lisardo? Preso, sí; mas traidor, no. Ven, que aqui fuera te aguardo. Ves que en quejarme no excedo. RISELO. Y aun en ese patio basta. Si satisfacerte aguardo, RISELO. LEONIDO. ¿no me oirás? OTAVIA. ¿Qué? (1) ¿Algún enredo? LEONIDO. ¿Qué recogida! ¿Qué casta! RISELO. ; Enredo? ¿Qué hombre es éste? ¿ Pues de qué suerte Yo qué sé. me podrás satisfacer. de dar a Lisardo muerte?

OTAVIA.

Huvendo entró:

de la cárcel se salió,

y de piedad le amparé. LEONIDO. Eres tú muy piadosa.

Espadas siento, allá voy.

Tase, y ha a degree mide de eschilladas.)

¡Temblando, Sabina, estoy! OTAVIA.

SABINA. ¿Ya de qué estás temerosa? Pon una luz a esa reja. OTAVIA.

LISARDO. ¡ Muerto soy, válgame Dios!

Tú verás que podrá (2) ser.

Escucha.

Escucho.

Pascando por Sevilla

dia de la Cruz de mayo, en que muestra más grandeza que en el discurso del año, en mil partes levantando

ESTELA.

RISELO.

et l'Ita en A hasta agai, de esta acotación

<sup>(1)</sup> En B falta "oue?"

<sup>(2)</sup> A · "puede".

quiso ver Reinos extraños,

No quiso que a la posada

volviese, y, aunque forzado,

llevóme, Estela, a la suya:

escucha un extraño caso.

Apenas su hermano y yo la primera sala entramos,

cuando al que preso dejé

hallo con su hermana hablando.

"Sal afuera", -le respondo;

con las puntas nos buscamos.

pude entonces excusallo,

su pecho no había tocado, cuando dijo: "Muerto soy",

pude decir otra cosa,

y dejó caer los brazos.

El lo dijo, y cierto fué,

aunque pensé lo contrario;

porque una espada y el sol

Fuime a una iglesia, y alli

que por no ser conocidos

le pareció que era bien

ni yo ni el muerto Lisardo,

que me acogiese a sagrado

de su casa algunos días,

porque con poco trabajo

Obedecile obligado,

se pasaba a un monasterio.

v alli de su hermana v dél

gocé. Estela, mil regalos.

Como me quedaba en casa

y Otavia y yo tantos ratos

pudimos hablarnos solos (2), vino amor a poder tanto,

que perdí por ella el seso,

entran por cualquier espacio.

y respóndeme: "Ya salgo."

"¡Traidor, ¿aquí estás?" —le digo.

fuimos hasta el mar de Siria,

pirámides a la Cruz, al mismo sol vence en rayos, entre unos altares vi, en su riqueza admirado, a Lisardo, a quien el cielo dió un merecido pago. No quise entonces prendelle; pero siguiéndole Fabio, supe su posada y fuí por la mañana a buscallo. Dijéronme que había ido hacia la calle de Francos; parto en su busca (1), v allí en una tienda le hallo. no solo, que a dos mujeres, dando ferias, o engañando, que era lo más cierto en él, hablaba a lo cortesano. Prendile (2), y en la prisión quiso parecer tan bravo, que me desmintió en el tiempo que las armas le quitaron. Tiréle un guante, y, en fin, desafiados quedamos, aunque yo libre y él preso, él contento y yo afrentado. Doy orden que el día siguiente le traigan Fabio y Leandro, por tu honor, hermosa Estela, disimulando tu agravio. Pero aquella misma noche hallo en Gradas paseando a Leonido, un caballero, en Nápoles, y los dos de don Francisco de Castro, hijo del Conde Virrey. : Gran caballero!

ESTELA. RISELO.

¡Bizarro!
Conocile y conocióme;
hablamos de lo pasado,
como es costumbre en amigos,
porque los dos navegamos
con don Pedro de Toledo
y el Capitán que te alabo,
donde cristianas galeras
eternamente llegaron:
porque como don Francisco

(1) B: "avisado".
(2) B: "Venimos a hablar los dos."

<sup>(1)</sup> B: "fui por Sevilla".

<sup>(2)</sup> B: "préndole".

ESTELA.

RISELO.

Pensando, pues (1), muchos días, que este amoroso cuidado me desvelaba sus noches, en que era de un hijodalgo término injusto a su huésped y a su amigo hacerle agravio, que hacelle al huésped, sin duda. es el más infame trato, llaméle en secreto un día, y publiquéle mis daños, a que me dió por respuesta que, teniendo ya tratado el casamiento de Otavia con un caballero indiano, se fué a Lima, y no escribió más de una carta en seis años. Y que tenía sospecha que su hermana había faltado a su honrada obligación. Yo entonces, ¡qué amor extraño!, le digo que de la tuya se sospechaba otro tanto; pero que Lisardo muerto, que era deudor, y el indiano, que lo era de Otavia, ausente entre dos mares tan largos, viniésemos a concierto en restaurar, como hermanos, tu honor y el de Otavia juntos, quedando los dos casados: contigo le prometí, menos que él a mí me ha dado. ¡Ouedo! ; Luego ya está (2) hecho? No. hermana, siño tratado; porque hasta saber tu gusto no hice más de concertallo. Pues, ¿qué pretendes ahora? Estuvo mi Otavia al cabo, de una grave enfermedad, v entre los tres concertamos que viniese a Guadalupe. : Vino, en fin? y yo me parti a Madrid

y no sé si estoy pagando; que dicen que es de discretos

el desconfiar amando.

a darte cuenta del caso, para que sepas que tienes dos huéspedes tan honrados.

Extrañas son tus quimeras, pues al cabo de seis meses, cuando pensé que trujeras el fin de mis intereses y obligaciones primeras, me traes muerto a mi esposo, y con otro me has casado.

Dime: es cuento fabuloso?

Que es de un hombre enamorado el crédito sospechoso (I).

¿Cómo no se sabe aquí de la muerte de Lisardo?

Si vo el homicida fuí

Si yo el homicida fui
de aquel fanfarrón gallardo,
y no conocido allí,
sabes que le enterrarían
como a un hombre forastero,
que ni su patria sabrían,
ni su nombre.
. ¡Ah, hermano fiero!

ESTELA. ; Ah, hermano fa
RISELO. Mira, Estela, que te envían
los cielos hoy por mi mano
remedio, y que ya está hecho.
ESTELA. ¿Tu mano dices, tirano,

pasando a Lisardo el pecho?
RISELO. Ya, Estela, lloras en vano;
no des lugar, con llorar,
a que se entienda en Madrid
su muerte.

ESTELA. ¿Podré callar?
¡Lágrimas, juntas salid!
¡Hagan los ojos lugar!

RISELO. ¡Hermana! ESTELA. ¡Ingrato!¡Desvía! Oue si me mandas que calle,

matarme el callar podría.

RISELO. Que ya no es justo (2) lloralle.

Yo sé que te aborrecía;

yo sé que al fin te dejó.

Estela. Dió la causa mi desdicha, aunque no se la di yo.

RISELO. Digo que ha sido tu dicha.

Estela. Mi muerte será.

(Have que se va.) (3)

ESTELA.

RISELO.

ESTELA.

RISELO.

ESTELA.

RISELO.

<sup>(</sup>t) B. "al fin" en lugar de "pues".

<sup>(2)</sup> B: "esto es".

<sup>(3)</sup> A: "¿ Vino?

Rt. Alli quedan entrambos.

<sup>(1)</sup> B: "Que de un hombre enamorado el crédito es sospechoso."

<sup>(2)</sup> B: "que ya no hay que".

<sup>3</sup> Falta esta acotación en A.

| _         |                                  |             |                                 |
|-----------|----------------------------------|-------------|---------------------------------|
| RISELO.   | Eso no!                          | RISELO.     | Al aposento me obligo:          |
|           | ¡Paso, Estela! ¡Vuelve acá!      |             | no te he de dejar aquí          |
|           | No caiga en falta por ti.        |             | hasta que a Leonido veas.       |
|           | Mis huéspedes vienen ya;         | ESTELA.     | ¿Quieres tú que vaya así?       |
|           | sufre que posen aqui;            | RISELO.     | Mi muerte, Estela, deseas.      |
|           | mi honor de por medio está.      |             | ¿Soy yo tu sangre? ¿No, o sí?   |
|           | No te cases con Leonido,         | ESTELA.     | No, porque quien la sacó        |
|           | si Leonido no te agrada;         |             | a mi Lisardo aquel día,         |
|           | sólo que muestres, te pido,      |             | bien puedo decir que no,        |
|           | por mi persona obligada,         |             | que si tuviera la mía,          |
|           | buen gusto o gusto fingido.      |             | viviera, y muriera yo.          |
|           | Tu hermano soy; no maté          | RISELO-     | Déjate deso, y advierte         |
|           | de industria a Lisardo (1) yo;   |             | que me meteré esta daga         |
|           | desgracia de entrambos fué.      |             | por el pecho.                   |
| ESTELA.   | Pues si Lisardo murió,           | ESTELA.     | . Aun desa suerte               |
| ZOI LLIN, | ¿quiéres que contenta esté?      |             | podrá ser que satisfaga         |
| Riselo.   | No digo tal; mas que adviertas   |             | la venganza de su muerte.       |
| KISELO.   | que allá fuí muy regalado,       | RISELO.     | Ea ya, que es grosería!         |
|           | y que cuando te diviertas        | TEXOLIDO:   | Entra, y pondráste un sombrero. |
|           | deste pesar que te he dado,      | ESTELA.     | Iré a ver la muerte mia.        |
|           | verás que entró por tus puertas, | RISELO.     | De ti mi remedio espero.        |
|           | en contracambio, un gran bien.   | ESTELA.     | Triste dia!                     |
|           |                                  | RISELO.     | ¡Alegre dia!                    |
|           | (Sale Delio, de camino.)         | ESTELA.     | ¿Que tengo de ir?               |
| DELIO.    | ¿Posa aquí Riselo?               | RISELO.     | Eres sabia.                     |
| RISELO.   | ¡Oh, cielo!                      | ESTELA.     | ¿Que podré?                     |
|           | ¿Delio?                          | RISELO.     | Mi amor podrá.                  |
| DELIO.    | ¡Señor!                          | ESTELA.     | Duro agravio!                   |
| RISELO.   | ¿ Vienen?                        | RISELO.     | Amor no agravia                 |
| DELIO.    | Ven.                             | ESTELA.     | ¿Que están cerca?               |
|           | que te aguardan.                 | RISELO.     | Llegan ya.                      |
| RISELO.   | Ya recelo                        | ESTELA.     | ; Av. mi Lisardo!               |
|           | mi daño de tu desdén.            | RISELO.     | ; Ay, mi Otav                   |
|           | ¿Dónde quedan?                   | TOTAL TOTAL | , . i, iii Otas                 |
| DELIO.    | Llegarán                         | . 1         | anse y sale Lisardo y Morata.)  |
|           | dentro de un hora a la puente.   | LISARDO.    | Este, Morata, es Madrid!        |
| RISELO.   | Mira que ya cerca están;         | MORATA.     |                                 |
|           | mira que es honrada gente,       | LISARDO.    |                                 |
|           | ella hermosa y él galán;         | MORATA.     | u -                             |
|           | mira que te han de agradar,      | 110111111   | nació el caballo del Cid.       |
|           | y no es bien que des lugar       | LISARDO.    |                                 |
|           | a alguna deshonra mía.           | LISARDO.    | ¿No pudieras alabalta           |
| ESTELA.   | ¿Pues qué quieres?               |             | de otras grandezas?             |
| RISELO.   | Este es día,                     | Morata.     | 0                               |
|           | Estela, en que me has de honrar. | MURAIA.     | mi ingenio otras escrituras.    |
|           | Toma el coche y ven conmigo,     | LISARDO.    | 0                               |
|           | que los has de recebir.          | LISARDU.    | Gracián Ramírez de Vargas,      |
| ESTELA.   | ¿Cómo puedo ir yo contigo,       |             | el que con historias largas     |
|           | y aposento apercebir? (2)        |             | a su patria engrandeció?        |
|           |                                  |             | ¿No dijeras que el mayor        |
|           | "a tu esposo".                   |             | Rev del mundo?                  |
| (2) B:    | "prevenir".                      |             | Acci. act mando:                |

<sup>(2)</sup> B: "prevenir".

MORATA. JYo qué sé? De mis historias hablé: tú de las tuyas, señor. Tú a los hombres alaballos vo trato siempre en rocin, Tú eres una linda joya. ¿Parécete Madrid bien? LISARDO. El de Troya fué de tabla. MORATA. ¿De tablón, o de alpargates? LISARDO. Deja, por Dios, disparates, y en estas grandezas habla. MORATA. ¡Brava casa! LISARDO. Bella y grave, que está en la villa y no está. MORATA. LISARDO. Del Duque de Lerma es. Cuando el nombre no sabía, MORATA. gran casa me parecía, y muy pequeña después. LISARDO. : Oué sitio! MORATA. De gran frescura. LISARDO. Es edificio famoso de un ingenio milagroso, silva de varia hermosura. Mil cosas veo aumentadas. ¿Qué es lo que piensas hacer?, MORATA. que tiempo queda de ver Y a fe que de mi consejo, tras la enfermedad mortal, que vuelvas con el pellejo, que no hicieras el camino que hay desde Sevilla aquí. Ya llegué, v a Madrid vi. LISARDO. No dudes, fué desatino, Mas, ¿dónde te has de apear? En mi casa no ha de ser. LISARDO. porque nadie me ha de ver. Vuélveme ahora a contar MORATA. el enredo que has pensado. LISARDO. Ya te dije que he sabido

me cuenten por enterado. Riselo, que no sospecha que nadie esta muerte sabe, echó a su enojo la llave, lazada a mi cuello estrecha.

MORATA.

Trazó dar a Estela en casamiento a Leonido, y él es de Otavia marido. ¿Y es amistad con cautela?

¿O contóle lo que pasa? Respeto de ser yo muerto,

¿Oué me cuentas?

Esto pasa. Y que a Madrid han venido, donde con conforme acuerdo se han de casar. Aquí pierdo, Morata amigo, el sentido,

Pluguiera a Dios que muriera de aquella herida, y vengada

Estela. No digas nada.

MORATA. MORATA.

Vive y espera: que la vida y la paciencia

alcanzan cualquiera cosa (1). Si es la industria poderosa. LISARDO. no faltará diligencia. Yo viviré, pues me manda

MORATA.

Di adelante. Será, Morata, importante, si el mal lo va y se desmanda (2), aplicalle algún remedio.

MORATA. LISARDO.

Dilatar, que no se puedan casar.

Mete paz y ponte en medio. LISARDO.

Llega v di que vives, y cásate con Estela.

Y mi honor?

MORATA.

Tu honor es muela. que tanta industria apercibes? Suele un hombre que rehusa de sacarla, buscar medios, y probando los remedios,

cómo Riselo y Leonido

<sup>(1)</sup> B: "como los tratas, en fin".

<sup>(1)</sup> B: "acabarán cualquier cosa"

<sup>(2)</sup> B: "si él madura y se desmanda".

| 703                                                             |          |                                |  |  |
|-----------------------------------------------------------------|----------|--------------------------------|--|--|
| ve que sacarla no escusa;                                       | LISARDO. | ¿No digo?                      |  |  |
| así quien ama, y sospecha                                       | Morata.  |                                |  |  |
| lo que es casarse, dilata                                       | LISARDO. | Oye.                           |  |  |
| medios, y invenciones trata,                                    | MORATA.  | Sí haré.                       |  |  |
| pero ninguno aprovecha.                                         | LISARDO. | A Otavia visitarás,            |  |  |
| ¿Qué sirve que te desvele,                                      |          | muy galán y cuerdo.            |  |  |
| si al fin de tanta cautela                                      | Morata.  | Bien.                          |  |  |
| te has de casar con Estela,                                     | LISARDO. |                                |  |  |
| que es la muela que te duele?                                   |          | que traes poder le dirás       |  |  |
| LISARDO. ¿Casar sin averiguar                                   |          | para casarte con ella          |  |  |
| la causa deste dolor?                                           |          | por Feliciano (1).             |  |  |
| No lo creas.                                                    | MORATA.  | ¿Yo?                           |  |  |
| Morata. Pues, señor,                                            | LISARDO. | Sí,                            |  |  |
| yo te quiero aconsejar.                                         |          | diciendo que él vendrá aquí    |  |  |
| Lisardo, ¿Cómo?                                                 |          | dentro de un año por ella.     |  |  |
| Morata. Qué harás en sabiendo                                   |          | Y mostrarás el poder,          |  |  |
| que Estela tuvo un galán?                                       |          | que yo te daré fingido.        |  |  |
| LISARDO. Irme a Italia, donde están                             | MORATA.  | Tienes sėso?                   |  |  |
| otros, como yo, sirviendo.                                      | LISARDO. | Estoy perdido;                 |  |  |
| MORATA. Pues haz cuenta que has sabido                          |          | mas lo que digo ha de ser.     |  |  |
| que le tuvo, y vete luego.                                      | MORATA.  | ¿Y si me mandan casar?         |  |  |
| LISARDO. ¡Qué buen consejo!                                     | LISARDO. | Fingirás que de repente        |  |  |
| Morata. ; Estás ciego?                                          |          | te ha dado un mal; finalmente, |  |  |
| ¿Ya no es su galán Leonido?                                     |          | tú lo sabrás dilatar.          |  |  |
| LISARDO. Eso estorbaré.                                         | Morata.  | ¿Tú, cómo irás disfrazado?,    |  |  |
| MORATA. Di el modo.                                             |          | que es imposible que escape    |  |  |
| LISARDO, ¡Escucha!                                              |          | sin que un cómitre me rape     |  |  |
| Morata. Ya estoy atento.                                        |          | cabello y barba en galeras.    |  |  |
| LISARDO. Finge tú                                               |          | ¿Ansî mi servicio pagas?       |  |  |
| Morata. ¿Qué fingimiento?                                       | LISARDO. | ¡Que no has de casarte, necio! |  |  |
| Lisardo. Oye bien.                                              | Morata.  | Tu honor tratas con desprecio. |  |  |
| Morata. Ya estoy en todo.                                       |          | y tu pretensión estragas.      |  |  |
| LISARDO. Que eres caballero indiano (1).                        |          | No te quiero replicar.         |  |  |
| Morata. ¿Yo caballero? ¿A qué efecto?                           | LISARDO. | Para dar fuerza al embuste,    |  |  |
| LISARDO. Otavia tuvo en secreto                                 |          | y para que Otavia guste        |  |  |
| galán,                                                          |          | de casarse y de aguardar,      |  |  |
| Morata. ¿Quién fué?                                             |          | has de decir que él te dió     |  |  |
| LISARDO. Feliciano;                                             |          | ciertas joyas                  |  |  |
| que a las Indias se le fué;                                     | Morata.  | ¿Eso más?                      |  |  |
| tú dirás que eres su amigo.                                     | LISARDO. | Que en llegando las darás.     |  |  |
| Morata. Pensé que el mismo.                                     | MORATA.  | ¿Luego has de dárselas?        |  |  |
|                                                                 | LISARDO. | No,                            |  |  |
| (1) B trae este pasaje asi:                                     |          | que entre tanto yo sabré       |  |  |
| "LISARDO. Es verdad, pero para eso                              |          | si llora mi muerte Estela,     |  |  |
| tengo otro embuste pensado.                                     |          | si en su amor hubo cautela,    |  |  |
| MORATA. Di qué tienes acordado,<br>que me haces perder el seso. |          | o si fué cierta su fe.         |  |  |
| LISARDO. Oye lo que voy diciendo.                               | MORATA.  | Probar mujer no es astuta      |  |  |
| MORATA. Ya te oigo, señor.                                      |          | industria; otro medio toma,    |  |  |
| LISARDO. Escucha.                                               |          | porque es la ley de Mahoma,    |  |  |
| MORATA. Ya tu flema es, señor, mucha;                           |          | _                              |  |  |

<sup>(1)</sup> B: "en su nombre".

dilo ya, que bien entiendo.

LISARDO. Finge un caballero indiano."

MORATA.

MORATA.

que no consiente disputa.

LISARDO. Esto has de hacer, no hay que ha-

MORATA. Tú, ¿cómo irás disfrazado?

LISARDO. Tengo de ser tu criado.

MORATA. ¿Luego a vellas has de entrar

ORATA. ¿Luego a vellas has de entrar?

SARDO. Morata, el haber creído

que soy muerto, y la humildad

del traje...

La ceguedad de tu amor he conocido.

Lisardo. Harán que yo no lo sea; y el quedarme y esconderme, cuando alguien quisiese verme de que despacio me vea.

Vente a vestir.

Morata. ¿ Que has de ser

mi criado? Lisardo. ¿En eso estás?

A. ¡Ah, Lisardo!, tú verás qué es servir y obedecer. Pero trataréte yo

de otra suerte que tú a mí.
Lisardo. ¿Tan mal te traté?

¿ Pedí

cosa que me dieses? ¡No!

Tú verás como te dejo
dormir hasta mediodía,
sin "hola", "muestra", "desvía",
"la limpiadera", "el espejo",

"los guantes", "limpia", "desata", "descalza", "tira de aquí", "vuelve", torna", "fuiste alli", "; qué dijo doña Alpargata?"

"Lleva este papel", "no acaba el sastre la cuera", "bestia", "necio", "tonto", "qué molestia", "qué disgusto", "cosa brava".

"¿No hay sufrimiento?" "Yo solo sufriera aqueste criado, majadero y porfiado, si le hay de polo a polo."

Finalmente, no diré cosa desta, ni es razón; y en lo que toca a ración, puntualisimo seré;

no como tú, que es vergüenza verte estirar cuello y pecho... ¡Buena sátira me has hecho! Así la historia comienza,

MORATA. Así la historia comie: LISARDO. Ven a disfrazarte.

LISARDO.

Voy:

¿pero que nombre has pensado? El capitán Alvarado.

LISARDO. El capitán Alvarado.

MORATA. Digo que Alvarado soy-

Lisardo. Pues sígueme.

LISARDO. Hay otra cosa importante.

MORATA. Espera, que he de ir delante.

Lisardo. ¿Y yo?

(Dice muy grave Morata.)

MORATA. LISARDO. MORATA.

MORATA.

¿Vos?

¿Yo, pues? Detrás.

(Vanse, y sale Ricardo y Fidino, criado suyo, y Merencio, criado de Estela.)

RICARDO.

¿Qué me dices, Merencio?

MERENCIO.

Que ha traído

desta jornada huéspedes a casa, Riselo, mi señor, que ya son dueños.

RICARDO.

Declara más mi desventura.

Mannaca

Digo

que fué a Sevilla, como ya (I) lo sabes, en busca de Lisardo, que las bodas dejó por tu papel, aunque sin culpa de Estela, y que allá dice que Lisardo murió de unas heridas que una noche le dieron los galanes de una dama; y que ha casado a Estela, por su muerte, cen Leonido, un hidalgo sevillano, [mem que es el que viste hoy que entró (2) en el Caracompañando a Estela y a su hermana, que es aquella gallarda sevillana.

RICARDO.

: Casada Estela?

MERENCIO.

Siempre los amantes

hacéis exclamaciones: si no crees lo que te digo, busca al menor paje desa casa, y di: "¿Con quién se casó Estela.", verás si te responde: "Con Leonido."

<sup>(1)</sup> B: "tú".

<sup>(2)</sup> A: "el que viste entrar hoy".

### RICARDO.

Deseaba, Merencio, mi locura que muriese Lisardo, aunque a Lisardo no vi en mi vida, por hallar un modo honesto de casarme con Estela. Murió Lisardo, en fin, y hubiera medio para que le tuviera el amor mio, a quien Estela daba, no esperanzas, mas mejor acogida que solía; y cuando estoy seguro, trae Riselo marido para Estela.

MERENCIO.

Tú no entiendes el interés que desto se le sigue,

. RICARDO.

¿Cómo?

MERENCIO.

Que está perdido por Otavia y se casa con ella.

RICARDO.

¡Que imposible mi remedio dejó a mi desventura! ¿Con esa fuerza la amistad se ha hecho?

#### MERENCIO.

Ya se llaman hermanos y cuñados, y aunque es verdad que Estela a los principios lloró la muerte de Lisardo, y hizo notable resistencia al casamiento, la bondad de Leonido, su buen gesto, su buen talle y persona, finalmente, el ser mujer la ha consolado mucho, y ya le mira con serenos ojos.

# RICARDO.

¡Y ya le mira con serenos ojos!
¡Ay, dulces ojos, por mi mal serenos,
sólo para Ricardo rigurosos!
¿Qué haré?, que en tanto mal falta el consejo,
a la razón discurso, al alma fuerzas.

MERENCIO.

¿No tienes un papel de Estela?

RICARDO.

Tengo más de un papel de Estela; mas son tibios y antes desengañando y ofendiendo que amando y prometiendo.

MERENCIO.

Aunque parezca

que el necio al sabio quiere dar consejo, oye un remedio.

RICARDO

Di

MERENCIO.

Cuando en las cosas, mayormente, Ricardo, en casamientos, hay dilación, suceden mil mudanzas, que el tiempo dilatado causa en todo: los hombres toman otros pensamientos, el cielo muda el curso, los planetas diferentes propósitos infunden; finalmente, no hay cosa que no tenga peligro en la tardanza.

### RICARDO.

Ya te entiendo:

quieres decir que si poner pudiese dilación en las bodas de Leonido, podría ser que todos, entre tanto, mudasen del propósito que tienen.

### MERENCIO.

Conceto has hecho, y mucho bien del mío. Resta saber si dilatarlo puedes.

RICARDO.

Eso quiero saber.

3.5-----

Pidele a Estela

palabra de mujer.

RICARDO.

¿Conf qué testigos?

MERENCIO

No pudieras hablar ahora cien años con mayor inocencia. Pon el pleito; que hay tienda de testigos en el mundo, los pleitos sólo quieren- los principios, que es como los que quieren labrar casa, que imaginan hacellas muy pequeñas, levantan de aposento en aposento una máquina insigne, que les cuesta la hacienda, y aun la vida. Yo te digo que en habiendo letrados y notarios, procuradores, solicitadores, libros, plumas, papeles, pareceres, Bártulo dijo aquesto, Baldo estotro, párrafo tal, ley tal, códice tantos, y aquellos terminillos del proceso: "El sobredicho dijo", "el confesante",

"el que declara", "sabe este testigo", "preguntado si sabe", y otras cosas que no sé cómo entraron en el mundo, que se pasen los meses y los años. Pleito matrimonial no le conoces?

Oh, qué notablemente me consuelas!

Hay mil descomuniones y censuras, mil términos y mil apelaciones, hasta Rota, hasta Roma, Pues a Roma ¿cómo puede ir Estela en pocos días, si no es que caiga y se haga las narices?

Ah, discreto Merencio! ¡ Vive el cielo, que ha cobrado tu lengua mi esperanza: Esta cadena es tuya.

a pagar al letrado?

# RICARDO.

¡Y qué letrado del tribunal de mi amoroso pleito! Yo lo voy a pensar; tú en tanto parte, y avisarásme de lo que hace Estela y para cuándo el desposorio trazan, v si le mira con serenos ojos.

Avisame, Fideno, lo que has hecho, y en qué tribunal pides.

RICARDO.

Ten cuidado.

FIDENO.

Yo iré a buscarte luego; tú procura los testigos que dices.

RICARDO.

Y de (1) Estela,

que no le mire con serenos ojos.

Por fuerza habrá de ser, que son muy buenos.

RICARDO.

Ay, bellos ojos, por mi mal serenos!

(l'auxe. , sal a L o mo ; Es. ILA.)

¿De un muerto celos tenéis? LEONIDO. ; De quién, señora, mejor, si celos nacen de amor, y temo que a un muerto améis?

> Y son iguales conciertos los de nuestras pretensiones, entre tres que estamos muertos.

pues lo fué en el desafío; vos para el remedio mío, y yo en la memoria vuestra.

No dudéis, señor Leonido, de que he sentido su muerte; pero de la misma suerte os he estimado y querido.

lo perdido; sabe Dios que sólo emplearme en vos

¿Tal merezco? ¿Tal favor alcanzo de vuestra boca? Volveráse el alma loca, pero ya lo está de amor.

os vi, de suerte quedé,\* que río de olvido fué

de la patria, alli el deseo de otro gusto, de otro empleo, de otro casamiento igual, y aun de mi mismo también

queré olvidado, señora: que no es bien que piense ahora que hay en el mundo más bien.

Este efeto habéis hurtado de mi propio pensamiento, pues tan olvidado siento. con veros, mi bien pasado;

mi esperanza vive en vos; la que tuve es muerta ya. ¿Cuándo se confirmará esta verdad de los dos?

Cuando mi hermano quisiere.

(Salen RISELO y OTAVIA.)

RISELO. Agora conoceréis, mi bien, lo que me debéis. Ya paga quien pagar quiere. OTAVIA.

LEONIDO.

ESTELA.

ESTELA.

LEONIDO. ESTELA.

<sup>(1)</sup> B: "di a".

| RISELO.  OTAVIA. RISELO.  OTAVIA. RISELO.  OTAVIA. RISELO. | ¿Cómo os agrada Madrid? Como lugar en que os veo, porque no pase (1) el deseo de dónde estáis.  Advertid que habéis de tratar verdad. Amor justo nunca miente. ¿No veis el espejo enfrente? ¿De quién?  De mi voluntad. Y de la mía también. Más os quiero yo que a Estela, Leonido, aunque él no recela | ESTELA.                                         | En merced y cortesia; ¡ay, muerto del alma mía, (Ap.) que me estás tirando el alma! ¿Cómo es posible que yo puedo consuelo tener? Eres muerto; soy mujer; ſaltas tú, y otro llegó. ¿Mas de qué sirve esforzarme? No tendré gusto en mi vida; yo propia soy homicida ' sólo en consentir casarme. A lo menos ya que ſuera, no con hombre que nació |
|------------------------------------------------------------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| OTAVIA.<br>RISELO.                                         | que hay más amor ni más bien. Y yo más que ella a Leonido. ¿Luego el espejo no trata                                                                                                                                                                                                                     | RISELO.                                         | adonde mi bien murio<br>Gente he sentido allá fuera.<br>¡Hola!                                                                                                                                                                                                                                                                                    |
| OTAVIA.                                                    | verdad?                                                                                                                                                                                                                                                                                                  |                                                 | · Nale Merencio.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                  |
| LEONIDO. ESTELA. RISELO. OTAVIA.                           | Si no nos retrata, será de cristal fingido. Pues miraos en mí y veréis más cierta vuestra verdad, y si lo es la voluntad que decís que me tenéis. Aquí están nuestros hermanos. Muy bien parecéis ansí. Lo mismo creed de mí.                                                                            | MERENC. RISELO. MERENC. MERENC. OTAVIA. RISELO. | ¡Señor! ¿Ha venido el Notario? No, señor. ¿Pues qué es aquese rumor? Busca un Indiano a Leonido. ¡Jesús, Indiano! ¡Ay de mí! ¿Indiano?                                                                                                                                                                                                            |
| Leonido.<br>Estela.<br>Riselo.                             | Darnos las manos.<br>¿Cuándo decís que ha de ser?<br>Las fiestas lo han estorbado;                                                                                                                                                                                                                       | MERENC. LEONIDO. MERENC.                        | Tal dice que es. ¿Qué hombre?  Cabeza y pies, piernas y brazos le vi.                                                                                                                                                                                                                                                                             |
| Leonido.                                                   | que una vez se ha publicado<br>no más, por ser fiesta ayer.<br>¿Cuál de los cuatro podría<br>decir que es más venturoso?<br>Yo con tener tal esposo.                                                                                                                                                     | Leonido.<br>Merenc.                             | No sé que tenga otra hechura. Pregunta el nombre. Yo voy. (Vasc. Merencio.)                                                                                                                                                                                                                                                                       |
| RISELO.                                                    | Más yo, por vos, prenda mía.<br>Ya se sabe que yo soy,                                                                                                                                                                                                                                                   | OTAVIA.                                         | Temblando, Leonido, estoy;                                                                                                                                                                                                                                                                                                                        |
| ESTELA. OTAVIA. RISELO. LEONIDO.                           | pues a Estela he merecido. Yo lo soy, señor Leonido. Yo bien empleada estoy. Yo mejor, sin duda alguna. Yo no sé que haya lugar                                                                                                                                                                          | LEONIDO.                                        | temo alguna desventura. ¿Pues yo cómo puedo estar? Por Estela estoy perdido. Si Feliciano ha venido, bien tenemos que pensar. (Sale Meranto otra vez.)                                                                                                                                                                                            |
| Estela.                                                    | donde pueda levantar a un hombre más la fortuna. Tales encarccimientos para vuestro amor buscáis, que como os adelantáis, aun no dejáis pensamientos.                                                                                                                                                    | MERENC. LEONIDO. MERENC. LEONIDO.               | El hombre de ha declarado.<br>¿Dijo Feliciano?<br>No.<br>¿Pues qué?                                                                                                                                                                                                                                                                               |
| LEONIDO.                                                   | Yo sé que os gano la palma.                                                                                                                                                                                                                                                                              | MERENC.                                         | Si no me engañó,<br>el capitán Alvarado.                                                                                                                                                                                                                                                                                                          |
| (r) A:                                                     |                                                                                                                                                                                                                                                                                                          | Leonido.                                        | ¡Buenas nuevas te dé Dios!<br>Di que entre.                                                                                                                                                                                                                                                                                                       |

<sup>(1)</sup> A: "pasa".

RISELO. Sillas aquí.
OTAVIA. ¿Las dos verémosle?
RISELO. Sí

aqui os sentaréis las dos.

Nientanse cllus, y sul. Morata, costato de gulan gracioso, calacillas de color, sombrevillo con plumas, capotillo pequeño, y Lisardo con capotillo de dos haldas, espada y daga, y sembrero grande.)

Morata. ¡Vuesas mercedes estén mil veces enhorabuena!

Sus manos todos me den.
LEONIDO. Sosegado me ha la pena.

RISELO. Venga mil veces con bien
v[uestra] merced a esta cas
¡ Hola! Aquellas sillas pasa.

MORATA. No, por mi amor. Aquí esté v[uestra] merced.

Riselo. Yo estard

aqui (1).

(¡Nuevo amor me abrasa!; Ay, Estela!, que al fin llego donde como el verte atiza el fuego, en que estoy tan ciego, lleva el viento la ceniza, queda descubierto el fuego!

Tiemblo, señora, de verte, que se me han de aquesta suerte mil cosas representado: ¿desta manera has llorado tu casamiento y mi muerte?

¡ Qué buen traje de viuda! Mas si el ausencia desnuda de amor a cualquier mujer, ¿ qué pudo la muerte hacer que todas las cosas muda?)

Vine de Lima a Sevilla, donde queda Feliciano dándome puerto la orilla (2) de Cádiz, este verano (3), en su octava maravilla.

Fuí a vuestra casa, Leonido:

¿sois vos?

RISELO. Este caballero.
LEONIDO. Para serviros lo he sido.
MORATA. Yo os he de servir.

(¿Qué espero?

(1) B: "V. merced.

 Yo aqui estaré, señor."

(2) B: "villa".

MORATA.

(3) B: "cristal soberano".

Que Estela pierde el sentido; Estela a Leonido mira.)

MORATA. Dijéronme esta jornada... LISARDO. (Un punto apenas retira los ojos dél.)

MORATA. Fué forzada... LISARDO. (Todo su amor fué mentira.)

Había de ir a la corte, y aunque mi negocio importe ir presto a Valladolid, quise pasar por Madrid para dar en esto un corte.

Lisardo. (¡De espada le merecías, por la cara (¡), picarón!

Ved lo que aprendió en seis días; no le ha dicho una razón.

Todas son desdichas mías.)

LEONIDO. ¿En qué caso?

MORATA.

MORATA.

RISELO.

¿No escribió

en el aviso pasado Feliciano?

LEGARDO. (¡Oh, qué bien que lo ha enmenda-MORATA. ¡Ni a Otavia? [do!)

No.

¿Quién es? Yo.

.¿Que cartas no habéis tenido? Ni en cinco años una letra. ¡Extraña desdicha ha sido! No en vano el otro (2) penetra el cielo contra ese olvido.

OTAVIA. De eso he estado bien quejosa.
MORATA. Y él lo está también de vos.
OTAVIA. Yo le he escrito cuidadosa.
MORATA. Ha hecho, gracias a Dios,
una ganancia famosa.

Tendrá bien cien mil ducados.

LEONIDO. ¿Cien mil?

Otavia. Cien mil.

¡Ay de mi!

Hoy quedan desconcertados nuestros conciertos.

Morata. Yo vi

cien mil pesos ensayados. Traigo, en efeto, poder para que por él me case con vos, mientras puede ser

<sup>(1)</sup> B: "da la carta".

<sup>(2)</sup> B: "celo".

que a España su hacienda pase, se ve por estotro cabo. donde seréis su mujer. Traigo una piedra bezar, RISELO. (¿Qué escucho? Será sin duda.) como una bola de bolos: Tráigoos joyas extremadas. pueden con ella jugar; RISELO. (Todo mi remedio muda.) (Ap.) y dos rubies, que solos MORATA. Y por milagro escapadas me alumbraban por la mar. del rigor de la Bermuda (1), que pensamos perecer. que dió Lantaro a Guacolda; Este ha de echarme a perder LISARDO. la cama de Motezuma, (si en navegación se mete) que media campaña entolda, todo el cuento. y para decillo, en suma, OTAVIA. tres mil ducados en barras (1) En fin, : promete venir? para alfileres y tocas. MORATA. Si sois su mujer. ¡Por mi fe, joyas bizarras! ESTELA. : Hola! MORATA. Todas, señora, son pocas; LISARDO. dejad que lleguen las arras (2). MORATA. ¿ Llegarán de mi venida, v me vov a descansar. LISARDO. que ya en Toledo estarán. MORATA. Mostraros cosas deseo de la relación estoy. que gran contento os darán. que mi esperanza se alienta. Traigo un papagayo de oro, Creed que estaba perdida: y esmeraldas del tamaño si yo en mi casa estuviera, de un huevo. quedara muy ofendida que della un huésped saliera OTAVIA. . Valdrá un tesoro. que es remedio de mi vida. LISARDO, (Ved qué disparate extraño.) Aquí puede estar también OTAVIA. Ya del oro me enamoro. el señor Capitán. LEONIDO. Otavia, ¿qué hemos de hacer? OTAVIA. Yo, hermano, seguir mi suerte; tú conquista tu mujer. que voy perdiendo mi bien. RISELO. Este hombre ha sido mi muerte. Hablarte, Otavia, deseo. OTAVIA. ¿Cómo se podrá poner Di que (3) de comer nos den. RISELO. tan grande joya una dama? Coma el señor Capitán MORATA. Este no es para la toca. con nosotros. Traigo un diamante, una llama MORATA. Gran favor! del sol. (Sale MERENCIO, criado.) OTAVIA. Digo que estoy loca. MORATA. Traigo de ébano una cama, MERENC. Aquí dos hombres están toda de ámbar embutida. como notarios, señor. ESTELA. ¡Ojalá mi casamiento De aquel negocio serán. RISELO. tan (2) nuevo suceso impida! Antes dicen que han venido (Bueno va hasta ahora el cuento; LISARDO. a depositar a Estela temo que mal se despida.) por Ricardo. Traigo un escritorio bravo MORATA. RISELO. : Habrán querido de cristal: éste os alabo. hacer alguna cautela Dios le libre de un encuentro. ESTELA. para impedir a Leonido? Que cuanto le ponen dentro MORATA.

<sup>(1)</sup> B: "el ave muda".

<sup>(2)</sup> B: "el".

<sup>(1)</sup> B: "sin arras".

<sup>(2)</sup> B: "barras".

<sup>(3)</sup> B: "; Hola! De comer..."

Ricardo a mí? ¡Sal allá! (1) Mira lo que es. ESTELA. Vamos todos. LEONIDO. RISELO. Tú sola aguarda. Si ya ESTELA. se estorba de tantos modos, amor de mi parte está. ¡ Venga, señor Capitán! OTAVIA. ¡No se halla Otavia sin él! RISELO. Buenos mis negocios van! oro y mujer, ¿qué no harán?

(Lanse to los, y quedan ESHEN y LISARDO.)

### ESTELA.

Lisardo mío, si en mi pensamiento cupo jamás tu ofensa ni tu ira, del cielo donde estás un rayo tira, que me deshaga con rigor violento.

Sirvióme un hombre, di su ruego al viento; las más veces los celos son mentira; estima mi lealtad, mi llanto mira, tu muerte lloro, mi desdicha siento.

Sin mi gusto me caso, que no es justo, quien ya gozó tu dulce compañía, que pueda hallar eternamente gusto.

Estórbalo, si puedes, que algún día me llevará contigo mi disgusto, y a tanto sol (2) verás la verdad mía.

LISARDO. Bien te puede responder
Lisardo, que no está lejos.

ESTELA. Sin duda deben de ser
de mis deseos (3) reflejos

que al alma intenten volver.

Van mis desdichas a ti,
y topan con tal rigor,
que de la imagen que vi
vuelven la sombra a mi amor,
y estás delante de mí.
¿Eres hombre o eres sombra?

LISARDO. Sombra y nombre; lo que asombra es lo que fuí, y lo que ves, es lo que fué, y ya no es, que sombra y hombre se nombra (4).

(1) B: "Ricardo en mi casa está"

(2) B: "y entonees tú". (3) B: "desdichas".

(4) B: "¿Eres hombre o eres sombra?

Li. Es lo que fué y lo que ves que ahora, mi bien, te asombra; es lo que fué y ya no es, que sombra y hombre se nombra." ESTELA. ¡Válame Dios! ¿Estás vivo? ; Hanme engañado? ¡Jesú!

Vivo, si tu luz recibo; muero si me dejas tú, que eres alma con que vivo.

¿Podréte nombrar?

Estela. ¡Lisardo!

ESTELA.

isardo. ; Señora mia

¿Vives?

Si tu luz me das.

estera. ¿Eres inf

JISARDO. ¿Pues quién podía ni amar más ni penar más?

Estela. ; Que tú eres?

STELA. ¿Que fué engaño?

STELA. ¿Que que engano

o. Engaño ha sido.

Dame esos brazos.

: No lo ves?

IS (RDo.

Estela. ¿Pues quién lo estorba?

ISARDO.

. ¿Leonido?

LISARDO. Tu esposo es; fuera de que ya Ricardo

también te pide.

¿Qué aguardo?

Tale a abrasar.

LISARDO. No me toques.

ESTELA. : Huyes?

ESTELA. Iréme, mi bien, tras ti.

LISARDO. ¡Tente, Estela! ESTELA. ¡Oye, Lisardo!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

### \_\_\_

DEL TESTIGO CONTRA SÍ.

DEL TESTIGO CONTRA SI.

(Salen Friterino y Doristeo, su criado.)

FELICIANO.

¡Famosa villa!

DORISTEO.

Grande, y en el centro

de España.

FELICIANO.

Hazme quitar estas espuelas.

Doristeo.

Gallardos edificios tiene dentro-

FELICIANO.

Ya navego con más (1) hinchadas velas.

DORISTEO.

Gran fortuna deshecha!

FELICIANO.

Gran encuentro

de la fortuna misma!

DORTSTEO

¿Oué recelas

de la ninfa del huésped?

FELICIANO.

Que no mira

con malos ojos.—Destas botas tira.

Doristeo.

¿Sacaré las chinelas?

FELICIANO.

No desates

la manga ahora.

DORISTEO.

El huésped viene.

(Sale LIDENO, huésped.)

LIDENO.

¿ De dó bueno venís?

FELICIANO.

De los remates

del mundo.

LIDENO.

Gran jornada!

FELICIANO.

: Animo fuerte!

¿No habéis oído el fiero Margayates (2), Brasil por otro nombre, donde vierte sus aguas la corriente Oropiana, y el río de la Plata o río Parana?

## LIDENO.

Nunca en Madrid del indio mar se trata del río de la Plata, ni el tesoro que por la nueva España se dilata; acá llevan arena y no es de oro; sea verdad que corre aquí la plata, que es río general.

### FELICIANO.

¿Sabréis (1) de coro

esa canción?

### LIDENO

¿Quién hay que no se siente al son de su dulcísima corriente? ¿Mas dónde vais de tan remota parte?

# FELICIANO.

A la corte, que es mar de todo río, con cierta pretensión.

## LIDENO.

¡ Que pueda el arte fabricar el caballo de un navío, con que desde el Brasil el hombre parte con tal seguridad, con tanto brío!

# FELICIANO.

Al Draque preguntad ese profundo secreto: dió en un año vuelta al mundo. ¿Tendremos qué cenar?

### LIDENO

Habrá conejos

de blanco lomo, que esta tierra cría, como allá vuestros mares abadejos.

# FELICIÁNO.

¡Qué bien que sabe el huésped Geografia! ¿Vinos?

#### LIDENO.

De La Membrilla y Alaejos, que no hay más olorosa malvasía. Perdices hay también.

#### FELICIANO

¿Que habrá perdices?

### LIDENO.

Y tiernas, sin que ofendan las narices. Lo que es cabrito, pollos y ternera, y pasteles, que son tan celebrados, también pueden hallarse dondequiera, con pan de leche y postres extremados; manjar blanco no es bueno.

#### FELICIANO.

Aunque lo fuera-

¿Habrá con quién jugar naipes o dados?

### LIDENO.

Lo primero, por ser más permitido.

<sup>(</sup>r) B: "mis".

<sup>(2)</sup> B: "Gargayates."

<sup>(1)</sup> B: "Sabrás."

FELICIANO.

¿Qué huéspedes tenéis?

LIDENO.

Dos han venido

pero hay un Capitán en casa aberatambién Indiano.

FELICIANO.

¿ Indiano

LIDENO.

Y que ha llegado

de Sevilla a buscar (1) una señora.

FELICIANO

¿Cómo se llama?

Lideno.

Pienso que Alvarado.

FELICIANO.

¿Alvarado?

LIDENO.

Alvarado, y cerca mora (2), según ayer me dijo su criado, la dama por quien viene, que de Lima trae un poder.

ELICIANO.

¿De Lima? ¡Extraña enigma!

LIDENO.

Para casarse por un grande amigo, que allá tiene, muy rico.

FELICIANO.

Escuchas esto?

DORISTEO.

No hay en Lima tal hombre.

FELICIANO.

Yo te digo que en confusión el Capitán me ha puesto.

LIDENO.

La dama no es de aquí; que un grande amigo de su hermano, y mancebo bien compuesto, que yo le he visto, hablado y conocido, de Sevilla a Madrid los ha traído. Y como estaban ya medio casados, y Alvarado llegó con los poderes, quedaron los conciertos revocados, que agrada siempre el oro a las mujeres;

pero han nacido pleitos y cuidados, y el Capitán, que ya verás, si quieres, está mohíno porque va a la Corte, y pierde tiempo, aunque a su amigo importe.

FELICIANO.

¿Acaso el nombre de su amigo sabes? Que si es de Lima, conocerle espero.

LIDENO.

Si haréis, porque es famoso entre los hombres y dice el Capitán que es caballero. [graves

FELICIANO.

: Caballero

LIDENO.

Y señor de cuatro naves.

FELICIANO.

¿Llámase?

LIDENO.

Feliciano.

FELICIANO.

Ahora quiero

hacerme cruces.

LIDENO.

¿Por qué haces cruces?

FELICIANO.

Soy de los Felicianos andaluces. La dama de Sevilla será Otavia.

LIDENO.

Dices muy bien, por Dios, ese es su nombre.

FELICIANO.

; Su nombre?

LIDENO.

Y muy honesta, hermosa y sabia.

FELICIANO.

No hay duda, será digna de tal nombre

DORISTEO.

(Señor, ¿qué es esto?

FELICIANO.

Disimula.)

LIDENO.

¿ Agravia

Leonido a Feliciano?

FELICIANO.

No os asombre, que tendrá algún enojo. Id en buen hora.

<sup>(1)</sup> B: "buscafido".

<sup>(2)</sup> B: "Zarzamera."

LIDENO

¿Cuándo queréis cenar?

FELICIA

A cualquier hora.

LIDENO

Sin duda se ha enojado. Ya sospecho que es otro pretendiente de la dama.

(Vase.)

FELICIANO.

¿Quién, Doristeo, tal engaño ha hecho?

DORISTEO.

Este que ves, que Capitán se llama.

FELICIANO.

¿Pues por cuál interés (1), por cuál provecho sino es que esta mujer pretende y ama, finge que yo le di poder en Lima?

DORISTEO.

Sin duda por mujer Otavia estima. Mal conoces a amor; hará (2) picado otro caballo griego.

ELICIANO.

¿ Que ha fingido que en Lima este poder falso le he dado? Doristeo, algún ángel me ha traído. Que me pudiera yo quedar casado con mujer que ya he puesto en tanto olvido que apenas en Sevilla quise vella, y disfrazado un mes estuve en ella.

DORISTEO.

De mi consejo, hasta saber el caso, no hagas alboroto.

FELICIANO.

Eso pretendo.

Guía a su casa o a su calle el paso.

DORISTEO.

No te conocerán.

FELICIANO.

Así lo entiendo.

¡Estoy en Lima y en Madrid me caso!

DORISTEO.

Disimulando bien y preveniendo.

castiga el que es discreto a quien le agravia.

¿Que a Otavia vuelvo a ver? ¿Que vuelvo a [Otavia?

(Vanse, , salen Lies, 10 y Olavia.)

Leonido.

¿Por codicia de interés me quitas, Otavia, a Estela?
¿Posible es que no te duela el peligro en que me ves?
¿Tú no me trajiste aquí por casarte con Riselo?
A ti de ti misma apelo; yuelve, Otavia, vuelve en ti.

Mira que es un hombre (1) auseny olvidado Feliciano, [te
y que por dicha este indiano
en muchas cosas te miente;
que si tan rico estuviera,
nunca de ti se acordara,
porque en las Indias hallara
quien otro tanto le diera;
fuera de eso, no han venido

estas joyas, ni vendrán.

DTAVIA. No digas que el Capitán
miente en aquesto, Leonido.
Di que yo dejé por ti

mi remedio, y yo lo haré.

Pues ¿qué harás, si yo pondré
por ti mil almas aquí?

Muero por Estela. Advierte que Riselo no es tan pobre que en su casa no le sobre con que pueda enriquecerte. ¿Oué has menester? Pide. Di;

¿qué galas, qué joyas quieres? Si el gusto es en las mujeres el interés, ¿por qué en ti no son honradas aquellas que siguen ese camino?

OTAVIA. ¿Casar bien es desatino?

Mucho, Leonido, atropellas;

mucho te gusta el amor

de Estela.

LEONIDO. Tú le tuviste

a Riselo; tú me diste
la causa, si ha sido error (2).

OTAVIA. Ahora bien, piensa despacio

<sup>(1)</sup> B: "intentes".

<sup>(2)</sup> B: "a ya".

<sup>(1)</sup> A: "hermano".
(2) B: "honor".

lo que nos está más bien. Leonido. Sólo que a Estela me den tus manos.

OTAVIA. Pues vaya Oracio a llamar al Capitán.

Tase 1

LEONIDO. Guárdete el cielo mil años.

OTAVIA. ¿A qué bárbaros o extraños
los ruegos no moverán?

¿Qué he de hacer, que al fin mi
muere por esta mujer? [hermano

(Sale ESTELA.)

Estela. ¿Qué hay, Otavia?

OTAVIA. ¿Qué ha de haber?

Que despedí a Feliciano,

y casarme [he] con Riselo.

ESTELA. Por tu vida

Otavia. No he podido dar, de perderte, a Leonido un átomo de consuelo. Pierde el seso.

Estela. ¿Y ya no estima la pretensión de Ricardo?

OTAVIA. La memoria de Lisardo
es lo que más le lastima.
Que como depositada
quedaste en tu casa, entiende
que sin justicia pretende,
y no ha de probarte nada.
ESTELA. El anda allá con testigos.

mas serán de poco efeto; Riselo es noble y discreto, si vale abono de amigos. No te empleas mal en él.

No te empleas mal en él.
OTAVIA. Basta que tu hermano sea.
ESTELA. (Para que Lisardo (1) crea
que ya no me precio del,

cosa que a los hombres pica, quiero fingir que a Leonido solicito por marido, por ver qué siente y replica, que se me remonta ya, como conoce mi amor.)

Sal ( LISTRID.)

LISARDO. ¿El Capitán, mi señor, ha venido por acá?

OTAVIA. Antes lo estoy aguardando

(r. B. "tu hermane"

para despedirme dél. Ya no me caso con él. no. Con él estaréis burlando (1); mas con Feliciano sí,

pero con él por poder.

OTÁVIA. No, sino que no ha de ser.

LISARDO. ¿ Oué no ha de ser? ¿ Cómo así?

Mucho, para ser criado preguntáis y respondéis; mas pues saberle queréis, oid.

Lisardo. ¿Tan presto os enfado?

Mas yo no hablaba con vos,
que ha días que he conocido

que ha días que he conocido
vuestro desdén.

Estela. Esto ha sido
que nos casamos los dos.

Yo con Leonido, mi bien, y Otavia, por darme gusto, con Riselo.

LISARDO. Eso es muy justo; quiéroos dar el parabién. ESTELA. Harto bien es increcer

a Leonido. LISARDO. ¿Quién lo niega? Mas mucho Otavia se ciega en lo que deja de hacer.

Vos estáis bien empleada, y en tanto os (2) podré decir que a poderos repartir os cupiera poco o nada; que yo he conocido tres: un muerto y un Sevillano, y un Ricardo Cortesano.

Estela. El muerto ya no lo es.

LISARDO. Y mas ya estando olvidados, quizá por ser tan (3) honrados están de olvido cubiertos.

Estela. De los muertos yo no sé qué bien se puede esperar.

LISARDO. Haber de resucitar, que es artículo de fe.

> Y a quien ha visto el indicio, fácil está de entender que este muerto vendrá a ser vivo.

Estela. El día del juicio.

<sup>(1)</sup> B; "Y con él estais burlando."

<sup>(2)</sup> A: "en tantos".

B: "porque son".

|          | Porque ya nuestros conciertos      |          | Criado es tuyo.                  |
|----------|------------------------------------|----------|----------------------------------|
|          | han de ser                         | LISARDO. | ; Criado?                        |
| Lisardo. | ; En juicio?                       | ESTELA.  | Sí, que le he visto.             |
| ESTELA.  | Sí.                                | LISARDO. | ; Tú?                            |
| LISARDO. | Ese se anticipa aquí;              | ESTELA.  | Sí.                              |
|          | pues ¿hay quien sentencia muertos? | LISARDO. | ¿Adónde?                         |
| ESTELA.  | A los buenos darán gloria,         | ESTELA.  | Contigo.                         |
|          | y a los malos darán pena.          | LISARDO. | ¿Qué dices?                      |
| LISARDO. | Quien tanto un muerto condena,     | Estela.  | Traidor, todo lo has fingido     |
|          | no está vivo en su memoria.        |          | para engañar a Leonido.          |
| ESTELA.  | Que la tuve, decir puedo.          |          | Quedo. No te escandalices,       |
| Lisardo. | ¿Cómo, si en fin le ponéis         |          | que tú sabes que es verdad,      |
|          | en la horca?                       |          | porque no se case Otavia;        |
| ESTELA.  | ; En qué lo veis:                  |          | pero ya con esta rabia,          |
| LISARDO. | En que vais diciendo el credo.     |          | sin descubrir tu maldad,         |
| ESTELA.  | Ahora viene el Capitán;            |          | la haré casar con Riselo (1),    |
|          | decid que se puede ir.             |          | y me casaré.                     |
| LISARDO. | Temerario despedir.                | Lisardo. | ¿Con quién?                      |
| ESTELA.  | Tales ocasiones dan.               | ESTELA.  | Con Leonido, que es mi bien.     |
| LISARDO. | ¿Ocasiones es llegar               | LISARDO. | Nunca lo permita el cielo.       |
|          | de las Indias con más fe           |          | Sépase todo; no quede            |
|          | que hay oro en ellas?              |          | cosa que no se descubra.         |
| ESTELA.  | No sé:                             | ESTELA.  | ; Calla, Lisardo!                |
|          | todo es fingir y engañar,          | LISARDO. | Que cubra                        |
|          | todo es celos y desdenes,          |          | (.1:0005.)                       |
|          | testimonios, niñerías.             |          |                                  |
| LISARDO. | Tú de las sospechas mías           |          | mal que sufrir no se puede,      |
|          | la causa, enemiga, tienes.         |          | honra, venganza o temor.         |
| ESTELA.  | No te la he hecho (1) en mi vida.  | ESTELA:  | ¿Voces das?                      |
|          | Vete; que ya sé que quieres        | OTAVIA.  | ¿Qué es esto, Estela?            |
|          | a Otavia, y que la prefieres       | ESTELA.  | Un loco que se rebela            |
|          | a mi fe, con fe fingida.           |          | al Capitán su señor.             |
|          | Desde Sevilla viniste              |          | Mira qué grande locura;          |
|          | tras ella ansi disfrazado;         |          | me dice que yo he de ser         |
|          | Riselo te halló sentado            |          | de no sé qué hombre mujer.       |
|          | en su casa; allí la viste (2).     | OTAVIA.  | ¿Vino será por ventura?          |
|          | Esto es verdad, y a no estar       | LISARDO. | Vino; que si no viniera,         |
|          | Otavia aquí, te dijera             |          | no viniera quien ya vino         |
|          | cosas.                             |          | a que tuvieran por vino          |
| LISARDO. | ¿Que desa manera                   |          | lo que vino a ser quien era (2). |
|          | te has pensado disculpar?          |          | Vino quien fué por mi mal        |
|          | Oh, que graciosa mentira!          |          | el vino de que estoy loco,       |
| ESTELA.  | : Mentira?                         |          | pues ha que vino es tan poco,    |
| LISARDO. | ¿Pues es verdad?                   |          | y estoy del vino mortal.         |
| ESTELA.  | ¿Aún niegas esta maldad?           |          | ¿Otavia, yo te he querido?       |
|          | Toda me mueves a ira.              | OTAVIA.  | ¿A mí, dice? ¡Qué donaire!       |
|          | ¿Piensas que no conocí             |          | Hermano, salíos al aire,         |
|          | el Capitán disfrazado?             |          | que por Dios que estáis perdido. |
|          |                                    | LISARDO. | Al aire mis esperanzas           |
|          |                                    |          |                                  |
| (1) B: ' | 'no te la echo".                   | (1) B:   | "Leonido."                       |

<sup>(1)</sup> B: "no te la echo".(2) B: "alli viviste".

<sup>(1)</sup> B: "Leonido."
(2) B: "gue muera".

saldrán, y ansi irán perdidas. Mujeres, siempre fingidas, ¿por qué no os llamáis mudanzas: ¿Yo he venido anui (res ri

Otavia? Di la verdad.

OTAVIA. ¡Tras mí, hermano!¡Ay, Dios! Ca-¡qué miedo!¡Salíos de ahí! [llad;

Estela. El ha cargado muy bien.

LISARDO. Cargué de tus (1) fingimientos, con estar de pensamientos cargada el alma también.

Cargué, Estela, de tus iras, de tus celos y recelos.

ESTELA. Hermano, quien carga celos siempre tropicza en mentiras.

LISARDO. ; Espera, ingrata,

ESTELA. Di, que licencia te doy.

LISARDO. No consientas lo que trata

OTAVIA. Alli le cogió

Famer Ci Vino.

Estela. Es tema en que he dado.

(Pause y neda Lasamon sele)

Lisardo soy disfrazado.

¿No me escuchas? Ya se entró.

¡Malditas las puertas sean,
las paredes y los techos
que te encierran y te encubren
cuando te llamo y deseo!
Que por la misma razón
lo será, Estela, tu cuerpo,
pues a un alma tan cruel
sirve de rico aposento.

¿Qué haré, que estoy sin sentido
de tan extraño suceso?
Que se casaba (2) me dijo.
¡Crueles celos me han muerto!

¿Qué bien, Estela, has pagado mis amorosos deseos!; mas no tienes culpa tú; alguien me ha dicho tu enredo. No hay que fiar de criados; sin duda me ha descuberto.

: Aquí justicia, vengativos cielos,

que no hay traición como matar con

(i) B: "estos".

Mas ¿cómo disculpo yo la ingratitud de tu pecho? Por lo menos me dijiste. si esto puede ser lo menos, que era Leonido tu bien, yo tu mal, que tantos tengo. Aqui justicia, vengativos cielos, dejé el tuvo v mi remedio: ега entonces niño amor. Agora desdenes ciaros. y celos de engaños ilenos, aun no me apartan de ti, pues hoy a tus puertas muero. y échase de ver que pierdo, pues te vas con la ganancia y con los naipes me quedo. que no hay traición como matar con [celos !

(Sale MORALL)

forata. ¿Estás ya de seso falto? ¿Tómate ya la celera? ¿Tenemos ya tabanera? ¿Anda la cholla por alto?

¿Qué moscarda te ha picado? ¿Qué abejoruco o demonio?

ISARDO. Sólo un falso testimonio y un majadero criado. ¡Infame!; Qué has dicho a Estela.

que ya sabe cuanto trato? ¿Siempre me has de dar barato,

¿Siempre ha de haber para mi

LISARDO. Si no te muerdo y escarpio, infame lacayo, aquí, es por no perder del todo

la honra con la paciencia.

Morata. Será alguna impertinencia,

y trátasme deste modo.

LISARDO. ¿Qué has dicho a Estela, que sola
Estela me ha de matar?

MORATA. ¿Siempre te he yo de quitar los tábanos de la cola?

¿Qué le puedo yo decir?

<sup>(2)</sup> B: "que ya se acaba".

<sup>(</sup>i) B: "con el barato".

LISARDO. ¡Hoy te he de quitar la vida!

(Entra Merencio y cubrese Morata.)

MORATA. ¿No hay amistad que te impida? (1)
MERENC. Señor, ¿qué es esto?

ORATA. Reñin

los hombres con sus criados.

MERENC. ¿Oué ha hecho?

MORATA. Decir os quiero lo que ha hecho el majadero,

viéndome en tantos cuidados. Dióme a guardar cierta cosa, que dice que he dado a Estela (2), que a quien anda con cautela es la lealtad sospechosa.

Sin esto de las raciones tiene quejas, que ha pensado que es de algún pelón criado, pues no son todos pelones; yo lo hago mejor con él,

que él conmigo.

LISARDO.
MORATA.

Así es verdad.

Tenéis mucha libertad fiado en que sois fiel; pues todo fiel cristiano hoy se vaya norabuena; que en mi casa no se cena,

y acostámonos temprano. ¡Qué buena paga!

LISARDO.
MERENC.

: Eso no!

Quedarse tiene por mí.

Morata. ¿Faltarán pajes ahí
a un Capitán como yo?

Haga cuenta qué le debo. ¡Pasa aquí, mentecatón! Recio sois de condición.

MERENC. Recio sois de condición.

LISARDO. Tres años ha que lo llevo con aquestos disparates,

MORATA. ¡Lacayo, pasad allí!

Lisardo. Morata, bueno está así; (Ap.) no quiero que así me trates.

Merenc. No haya más. A decir voy que habéis venido, que os quiere hablar Otavia.

(l'ase Merencio: descubrese Morata.)

LISARDO.

Quien viere lo que has hecho y no quien soy, ¿qué dirá de ti y de mí? Morata. ¿También en aquesto erré? Lisardo. Pues ¿qué desatino fué que me tratases así? Morata. O soy amo, o no soy amo,

¿o se ha de saber, o no? (1)
LISARDO. ¿Tengo de sufrirte yo

llamarme lo que te llamo?

MORATA. ¿Pues cómo se ha de creer? (2)

LISARDO. Necio, con buenas razones.

Morata. ¿Conmigo en puntos te pones?

Tú lo echarás a perder.

¿Esto de servirte medro?

Lisardo. Mi figura representas, pero es menester que sientas lo que va de Pedro a Pedro.

(Sale Mirenoio, describrese Lisardo, y cúbrese MG-RATA.)

MERENC. Otavia dice que entréis.
MORATA. Quédate, Lisardo, aquí.
MERENC. ¿Volvístele a casa?
MORATA. Sí,

que es buen hijo.

JERENC. Bien hacéis.

(l'anse, y queda Lisardo solo,.

LISARDO. Todo me persigue el cielo.
¡Ah, qué daño me ha traído haber venido Leonido a su casa de Riselo!
¿Pero cómo estorbaré

(Salen RICARDO y FIDENO, su criado.)

Fideno. Aquí he visto aquel criado de quien antiyer te hablé, que es un cierto bellacón

de allá del margen del mar-RICARDO. ¿Pues ese querrá jurar? FIDENO. Jurará por un doblón.

Jurará por un doblón.

Tráele por su valiente este Capitán, y es hombre arriscado y de mal nombre, y para el caso excelente, porque tiene ya noticia deste pleito que tratáis, y aun sabe que no esperáispor vuestra parte justicia.

RICARDO. ¿Es aquél?

<sup>(1)</sup> B: "lo impida".

<sup>(2)</sup> B: "ha dado Estela".

<sup>(1)</sup> B: "¿Hase de servir, o no?"

<sup>(2)</sup> B: "Pues di cómo se ha de hacer."

FIDENO. El mismo.
RICARDO. ¡Llega!
FIDENO. Mi señor os quiere hablar,

Mi señor os quiere hablar, que habéis por él de jurar de cierta cosa que os ruega. Que vos lo sabéis muy bien,

si no de vista, de oído. Es imp dar que Leonido

se case?

FIDENO. Y decir también cómo sabéis que trató

LISARDO. (Por aquí (1) vengarme aguardo buen testigo seré yo.

Estorbaré el casamiento.)

Fideno. Llégate a hablar.

LISARDO.

sé mucho de vuestro amor. ¿Bastará mi juramento para que a Estela gocéis?

RICARDO. ¡Ay. amigo (2), estoy mortal!

LISARDO. Ya sé lo que es, por mi mal,

el mal que vos padecéis, que tal por amor me vi. Mirad si es poco rigor, que en el tribunal de amor soy testigo contra mí.

soy testigo contra mí.

RICARDO. Fuera de que mil reales

retra de que un ratas te daré en escudos de oro, si gozo a Estela que adoro, te daré dos joyas tales que no las tiene hoy hidalgo de más valor en Castilla, que es una hermosa cuchilla con que yo de noche salgo, que partirá un hombre armado, negra, de aceros y tuerte; la otra, un broquel de suerte, de limaduras formado, que no le pase un ataque, aunque con toda la furia

aunque con toda la furia le tiren, ni le hace injuria el filo, aunque más le toque. Si yo jurara mentira,

pagarme fuera razón; dignas esas armas son de hombre que también las mira; y el dinero para hacer

LISARDO.

RICARDO, I

una caja en que guardallas. Bien dices; mas, ¿dónde hallas que verdades puedan ser en mi pleito de provecho, ya que ser noble te haga tener en poco la paga, que es muestra de hidalgo pecho?

LISARDO.

Saber yo, como lo sé, que cuando intentó Lisardo casarse (1), por vos, Ricardo, desesperado se fué.

Porque hallando un paje vuestro, aunque entonces no entendió cúyo fuése, y que escondió, tan atrevido y tan diestro, cierto papel que llevaba, creyendo vuestro concierto, se partió, donde fué muerto.

RICARDO.

Dónde estaba?

Con él mismo

cardo. ¿Tú con él?

RICARDO. ; Serviasle?

Sí, y por Dios,
que vi parte del papel.
Juraré que por los celos
que le diste se ausentó,
y de casarse deió

RICARDO. ¿Qué es esto, piadosos cielos?
Sin duda que me enviáis
mi remedio en este hombre.

mi remedio en este hombre ? Tu nombre ?

LISARDO. ¿Importa mi nombre? RICARDO. Basta que allá lo digáis. FIDENO. No te detengas, señor:

llévale luego a jurar.

ICARDO. Ven, que me has de remediar,

si tiene remedio amor. LISARDO. No puede pasar de aquí

mi daño, amor enemigo,
pues en la causa que sigo
soy testigo contra mí.

(l'anse, Sale Otavia, Sabina y Morata.)

MORATA. ¿En efeto, no hay remedio? OTAVIA. Perdóneme Feliciano, que he de dar gusto a mi herma

que he de dar gusto a mi hermano; mi hermano está de por medio. Quiere a Estela, a quien Riselo

<sup>(1)</sup> B: porque dél vengarme".

<sup>(2)</sup> B: "No sé amigo."

<sup>(1)</sup> B: "casado".

le niega, sino me da; bien podéis iros, que ya creo que lo impide el cielo.

MORATA.

¿De qué sirvió entretener un capitán como soy con "no ha podido ser hoy",

"Volved", "tornad", "ya no pue-"ya puedo", para burlar a quien lo sabrá vengar (1)

¡ Vive Dios!, que quien se fía de mudanzas de mujer...

OTAVIA.

¿Pues tengo de aborrecer lo que es propia sangre mía?

¿Hase de morir mi hermano?

MORATA. SABINA. MORATA.

: Capitán, blanda la mano!

SABINA.

Vávase a matar ingleses en la carrera del mar, que aquí no podrá matar,

MORATA.

si no es pulgas, en diez meses. Por el pendón que en Orán metió el romano Delfín, y en Samaría (2) y San Quintín por el caballo Babieca, por los gregüescos del Cid, que no han de ver en Madrid, cuando llueva, día claro; ni el pan duro será tierno, ni el más alto será enano, ni habrá lodo en el verano, ni habrá polvo en el invierno;

no saldrá nadie de casa, mientras estuviere en ella; ni la mujer que es doncella lo ha de ser más si se casa.

Reto a Riselo y Leonido, reto a Otavia, reto a Estela, del sombrero a la chinela, de la camisa al vestido.

¿A un capitán que se halló en Sansueña con Gaiferos. y que fué de los primeros que de la batalla huyó?...

Fuera! Que voy furibundo; que todo ha de quedar raso después que se acabe el mundo.

SABINA.

Enojado va.

¿Qué haremos? Sufrir el mal que viniere, Con razón ha hecho extremos.

Hoy con todos me malguisto; mira en qué peligro estoy.

Agravio, Otavia, me hicieras

si me hubieras conocido, porque con sólo tu olvido disculpa darme pudieras

a las Indias ha seis años, celoso de tus engaños, desconfiado de mí.

Carta tuva no he tenido, y a mis pretensiones voy, soy por poder tu marido.

OTAVIA.

FELIC.

¿Eres tú mi Feliciano? Desvía, Otavia, la mano; ya no hay fuego, todo es hielo.

<sup>(1)</sup> B "ten cat itan como yo come ha pollde ser hoy pero mañana ha de ser. Volved, tornad ya no puedo, a quien se habrá de negar."

<sup>(2)</sup> B: "Mantua."

: Enredos haces conmigo? para que tenga por llano que me trujo su afición. el guardarte mal la fe Quiero irme a la posada, y despedir a tu amigo, y partirme luego.) ¡ Adiós, que está por Estela muerto. Fr. D. ¿Eso qué tiene que ver OTAVIA. Mi bien, ¿que en vos con la traición del poder? (l'asc.) Desharé luego el concierto. cabe un alma tan airada? OTAVIA. No habrá más Riselo en mí. ¡Señor, señor! ¿Ves, Sabina ? Dadme esos brazos, mi bien. SABINA. No hay remedio. SALIN Señor, no mostréis desdén. OTAVIA. Ve tras él OTAVIA. Mi bien! En qué os ofendi, si os imaginaba en Lima? Ya esa Lima de tu amor LEONIDO. ¿ Qué es esto? rompió mi prisión. Otavia se determina estas lágrimas estima. a no seguir tus acuerdos, De no haberte obedecido muy arrepentida estoy. y mi remedio me quitas. LEONIDO. OTAVIA. Que tuya soy, OTAVIA. No sois cuerdosy que esos brazos te pido. Yo me tengo de casar con Feliciano: esto es hecho. Filte. Mira, Otavia, RISELO. Mi bien otra vez deshecho. que no vengo aqui por ti. ¿Qué tengo ya de esperar? De celoso hablas así: Mira, Otavia, que es fingido no mates quien no te agravia. todo aquesto del poder, Y pues de tan lejos vienes, y esto no es por ser mujer, no niegues que tu venida como piensas, de Leonido; no ha sido a darme la vida, pero por desengañarte que ya en esas manos tienes. de que engañado te han-Si no es que habiendo llegado Yo conozco al Capitán adonde verte merezco. y sé que tira a otra parte. diferente te parezco ¿ Qué me dices? de lo que has imaginado, Lo que escuchasipues la misma soy que fui, ¿Fingido el Capitán? y aquel mismo amor te tengo. Mira, Otavia, que no vengo ¿ Pues tú enredos contra mí, ni a casarme ni por ti. en vez de amistades muchas? Mira que paso a la corte (1); ¿Cómo enredos? Yo sé que es mira que te han engañado. persona muy diferente. Mi bien, estás enojado?, Que esto tu malicia intente, tu amor tus celos reporte. Estela, por tu interés? Sácame luego de aquí; Pues ya me vengáis en vano, a tu posada me iré. que aquí ha estado en este punto Fr. ic. Que no es va el tiempo que fué. mi bien, mi remedio junto. O: 1111. FELIC. (Esta ha de dar ocasión, si acaso viene su hermano. LEONIDO. ; Feliciano?

: No es verdad,

<sup>(1)</sup> B: "Adelante."

OT 11. 4.

¡Y cómo si fué! Pretendió probar mi fe, quiso ver mi voluntad.

Al Capitán dió poder, v escondido ver guería si aquel amor le tenía que le solia tener.

Esto es va resolución: va le di palabra y mano. ¿Oue aqui estaba Feliciano? Acabó mi pretensión.

RISEIO. ESTELA.

Callad, que no lo entendéis: ni Feliciano está aqui, ni viene más que por mí.

ESTILA. Ya lo veréis.

Pues que va tan adelante tu locura, yo os diré la verdad, que yo la sé, puesto que Otavia se espante.

el casarse con mi hermano, finge que está Feliciano ahora en este lugar.

Tras haber también fingido el Capitán del poder, que pretende ser mujer de diferente marido.

Tras ella desde Sevilla vino a Madrid un galán, que anda con el Capitán sirviéndole por la villa,

porque no se eche de ver. ; Ah, vil hermana! ¿Esto pasa?

Otavia, en mi propia casa RISELO. esto te atreviste hacer?

> Con eso si la miraba las espaldas me volvía.

¿Qué dices?

ESTELA. Otavia mía, la flecha es (1) de aquesta aljaba.

¿En esto pones (2) la mira?

OTAVIA. ; Plegue al cielo soberano, si no está aquí Feliciano!...

LEONIDO. No jures.

ESTELA. Todo es mentira. Yo sé quién es el galán.

OTAVIA. ¡Sabina, la verdad di! LEONIDO. RISELO.

Digo que le he visto aqui. Yo buscaré al Capitán. Y yo al soldado fingido.

l'anse Ristro : Lichito.

en el engaño que estás. ¿Cómo, Estela, por Leonido testimonio me levantas?

Yo digo verdad, Otavia, y tú eres quien me agravia (1), después de amistades tantas.

Ese (2) hombre quieres bien, que es hombre que me ha querido? Que no es (3) querer a Leonido. es celos de su desdén.

Por ti me ha tratado mal. : Estás loca?

OTAVIA.

Tú lo eres. pues porque a Lisardo quieres has hecho traición igual. : Yo a Lisardo?

ESTELA.

Tú a Lisardo.

¿Un muerto? ESTELA.

Que vive en ti. Yo no he de estar más aquí; desengañaros aguardo.

> Daca mi manto, Sabina; toma el tuyo, yo me iré

que es de tu amor cosa indigna. Yo iré sola.

No he de estar

en esta casa. Perdemos

: Y acá tenemos

algo en qué poder ganar? La honra que sobra aqui.

Yo la doy, si alguna tiene. ¿Oué honra, infame, si viene

un hombre a Madrid tras ti?

(Arremete la una a la otra, y Sabina las pone em

<sup>(1.</sup> B: "Las flechas de."

<sup>(2)</sup> B: "ponen",

<sup>(</sup>i) B: "Lisardo es el que te agravia."

<sup>(2)</sup> B: "A ese."

<sup>(3)</sup> B: "El."

<sup>(4)</sup> A no tiene esta acotación.

| 724                | EL TESTIG                                                                                                                                                                                          | CONTRA                                                                   | 01                                                                                                                                                                                                               |  |
|--------------------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|--|
| SABINA.<br>OTAVIA. | Ténganse, señoras.<br>¡Apartad! ¡Dejadme ir!<br>(Vanse, y queda sola Estela.)                                                                                                                      | ESTELA.<br>MORATA.                                                       | Yo a ti sólo, prenda mía.<br>¿Pues no es gran borrachería<br>que os tratéis los dos ansí?                                                                                                                        |  |
| Estela.            | Decir tu infamia es mentir. ¡Vete, que a Lisardo adoras!  Triste de la que ma abrasan celos de aquesta mujer. Ella se va. ¿Qué he de hacer? Hoy se juntan; hoy se casan; hoy sin mi Lisardo quedo. | LISARDO. ESTELA. MORATA.  ESTELA. LISARDO.                               | ¿Qué quieres? ¡Rabio de celos!<br>¿Qué quieres? ¡De celos rabio!<br>Pues declarad el agravio,<br>cchemos a la mar pelos (1),<br>y abrazaos, por vida mía.<br>Por mí, si el quiere<br>Y por mí,<br>si quiere ella |  |
|                    | Solon Lasardo y Morata.)                                                                                                                                                                           | Morata.                                                                  | Si es ansí,                                                                                                                                                                                                      |  |
| LISARDO.           | Preguntale si está aquí.                                                                                                                                                                           | T                                                                        | puto el postre.                                                                                                                                                                                                  |  |
| ESTELA.            | ¿No es aquel mi traidor? Sí,                                                                                                                                                                       | ESTELA.                                                                  | ¡Oye!                                                                                                                                                                                                            |  |
|                    | que ya me lo dice el miedo.                                                                                                                                                                        | LISARDO.                                                                 | ¡ Desvía!<br>Gente suena.                                                                                                                                                                                        |  |
| MORATA.            | Riselo está aquí, señora.                                                                                                                                                                          | MORATA.                                                                  | Este es Merencio.                                                                                                                                                                                                |  |
| ESTELA.            | ¡Oh, Capitán de mi mal!                                                                                                                                                                            | A TOMITTIE                                                               |                                                                                                                                                                                                                  |  |
| MORATA.            | ¿A qué bueno?                                                                                                                                                                                      | MERENC.                                                                  | (Sale Merencio.)                                                                                                                                                                                                 |  |
| MORATA.            | En el portal queda la justicia ahora,                                                                                                                                                              | LILIENC.                                                                 | Ricardo y un (2) Alguacil,<br>el Vicario y otros mil                                                                                                                                                             |  |
|                    | que le vienen a prender                                                                                                                                                                            |                                                                          | hombres que paso en silencio                                                                                                                                                                                     |  |
|                    | por la muerte de Lisardo.                                                                                                                                                                          |                                                                          | viene a llevar a Estela.                                                                                                                                                                                         |  |
| ESTELA.            | Aun ese enredo es gallardo;                                                                                                                                                                        | ESTELA.                                                                  | ¿A mí? ¿Pues qué habrán probado?                                                                                                                                                                                 |  |
|                    | bien se os puede agradecer                                                                                                                                                                         | LISARDO.                                                                 | Lo que yo, triste, he jurado,                                                                                                                                                                                    |  |
|                    | el aviso que habéis dado,                                                                                                                                                                          |                                                                          | aunque es verdad, con cautela.                                                                                                                                                                                   |  |
|                    | pues viniendo el muerto ahí,                                                                                                                                                                       |                                                                          | Como tan suya te vi,                                                                                                                                                                                             |  |
|                    | decis que a prenderle aquí                                                                                                                                                                         |                                                                          | dese mancebo gallardo,                                                                                                                                                                                           |  |
|                    | hoy la justicia ha llegado.                                                                                                                                                                        |                                                                          | en el pleito de Ricardo                                                                                                                                                                                          |  |
| Lisardo.           | Vos le pediréis la muerte.<br>Y yo juro que le vi                                                                                                                                                  |                                                                          | fuí testigo contra mí.  Juré lo que no debiera.                                                                                                                                                                  |  |
| LISARDO.           | herido delante de nú.                                                                                                                                                                              | ESTELA.                                                                  | Tú juraste?                                                                                                                                                                                                      |  |
| ESTELA.            | Todo está bien desa suerte.                                                                                                                                                                        | LISARDO.                                                                 | Yo juré.                                                                                                                                                                                                         |  |
| 230720111          | Mas ¿cómo no vas a ver,                                                                                                                                                                            | ESTELA.                                                                  | ¿Contra mí?                                                                                                                                                                                                      |  |
|                    | Lisardo, a Otavia, que es ida                                                                                                                                                                      | LISARDO.                                                                 | Contra mí fué.                                                                                                                                                                                                   |  |
|                    | tras ti?                                                                                                                                                                                           |                                                                          | Notable daño me espera.                                                                                                                                                                                          |  |
| LISARDO.           | Bueno, ; Por mi vid !.                                                                                                                                                                             | ESTELA.                                                                  | Llévame, mi bien, contigo.                                                                                                                                                                                       |  |
|                    | di que quiero a esa mujer.                                                                                                                                                                         | Morata.                                                                  | No disc sast.                                                                                                                                                                                                    |  |
| ESTELA.            | ¿Lucgo no vienes por ella                                                                                                                                                                          | LISARDO.                                                                 | ¿Hay por dónde?                                                                                                                                                                                                  |  |
| T                  | de Sevilla?                                                                                                                                                                                        | ESTELA.                                                                  | Por la puerta que responde                                                                                                                                                                                       |  |
| Lisardo.           | ¿Habrás querido,<br>por casarte con Leonido,                                                                                                                                                       | T                                                                        | al huerto.<br>Ven.                                                                                                                                                                                               |  |
|                    | decir que vengo tras ella?                                                                                                                                                                         | LISARDO.<br>ESTELA.                                                      | Yo te sigo.                                                                                                                                                                                                      |  |
| Estata.            | ¿Pues no es verdad que la adoras?                                                                                                                                                                  |                                                                          |                                                                                                                                                                                                                  |  |
| Lisardo.           | Si así quieres a Riselo,                                                                                                                                                                           | (Uans): Nalen Richrob y un Alguacii, y un Notario,<br>Riscio y Leonido.) |                                                                                                                                                                                                                  |  |
| ESTELA.            | serás a su fuego hielo.  Deja palabras traidoras.                                                                                                                                                  |                                                                          | Riselo.                                                                                                                                                                                                          |  |
| LISARDO.           | Deja tú los fingimientos                                                                                                                                                                           | ¿Depositan a Estela?                                                     |                                                                                                                                                                                                                  |  |
| 2777711200.        | con que de celos me matas.                                                                                                                                                                         | (1) B;                                                                   | "¿Qué quieres? Rabio de celos!                                                                                                                                                                                   |  |
| ESTELA.            | Tú los enredos, que tratas                                                                                                                                                                         |                                                                          | Pues declarar ya el agravio,                                                                                                                                                                                     |  |
|                    | por cubrir tus pensamientos.                                                                                                                                                                       |                                                                          | tomad un consejo sabio<br>echemos a la mar pelos."                                                                                                                                                               |  |
| LISARDO.           | Yo sólo te quiero a ti.                                                                                                                                                                            |                                                                          | "Aqui viene un."                                                                                                                                                                                                 |  |
|                    |                                                                                                                                                                                                    |                                                                          |                                                                                                                                                                                                                  |  |

RICARDO.

No os parezca

que aventuráis honor; soy su marido.

RISELO.

Hasta ahora, Ricardo, no sabemos el fin del pleito.

No será dudoso,

que hay testigo que jura.

No la palabra, pero haberse ido Lisardo de Madrid de justos celos de un papel de Ricardo (1).

mi señora.

RISELO.

¿Qué dices?

porque tendrán más ojos para verla. Aquí le dije vo que la buscaba Ricardo y la justicia.

se pudo ir?

Sin duda por el huerto.

RICARDO.

¡ Aquí hay traición! ¡ Seguidme!

(Lause Rieskoo, al Noinkio v. I Aremacil.)

que estén muy lejos.

Di, Merencio, ¿es ida,

o quiéreslos burlar?

# MERENCIO.

La burla es vuestra, porque sin duda alguna la ha llevado el Capitán que aquí con ella estaba.

Por no casarse se valió, sin duda,

Yo sé su casa.

que alli la debe de tener oculta.

De mal principio, triste fin resulta.

Vanse . sales Felicano, Olasta y Sabina.)

¡Qué libertad encubierta! ¿Vos venís a mi posada?

tanto vale cuanto acierta. ¿ Mal parece un caballero

tratar así lo que quiso? Si lo quise, no lo quiero.

FELIC. Ya llega tarde el aviso; de vos mi remedio espero.

Yo parto a Valladolid. ¿Oves? ; Ensilla, Fideno!

Lo que es mi honor advertid. Por Dios, que es darme veneno

> tenerme una hora en Madrid. : Enfrena, Fideno!

señor, la furia enfrenad! Pártome ahora, por Dios

Deténgaos mi voluntad, que es rémora de los dos.

Aquí estaréis escondida. LISARDO.

MORATA. Otavia.

¡Oh, qué graciosa venida!

ESTELA.

¿Quieres quitarme la vida?

Señora, ¿qué hacéis aquí? Vengo a buscar mi remedio. OTAVIA.

ESTELA.

de su papel de Ricarde "

LISARDO. ; Eres Feliciano?

|             |                                        |           | •                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                              |
|-------------|----------------------------------------|-----------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| LISARDO.    | Di:                                    | FELIC.    | . Si.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                          |
|             | ¿cómo te pones en medio                | LISARDO.  | Pues ya digo que es fingido,                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                   |
|             | de amor, de Estela y de mí?            |           | que este es mi lacayo.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                         |
| OTAVIA.     | Es éste, por dicha, el hombre,         | RISELO.   | ¿Quién?                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                        |
|             | Estela, que te da celos?               | Lt. veno. | ; Mi lacay asi vesti la!                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                       |
|             | Porque apenas sé su nombre.            | Morata.   | Morata soy, ¿no me ven?                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                        |
| ESTELA.     | ¿Quieres tú y quieren los cielos       | RICARDO.  | Lisardo, traidor has sido,                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                     |
|             | que de tus celos me asombre?           |           | que tú me has traído aquí.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                     |
| OTAVIA.     | Ya verás si es error vano              | LISARDO.  | Fui testigo contra mi,                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                         |
|             | tener celos de los dos;                |           | por dilatar con cautela                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                        |
|             | el que ves es Feliciano.               |           | que Leonido goce a Estela;                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                     |
| Morris      | Gran went, viene, por Dios!            |           | que traidor nunca lo fuí.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                      |
| Lis value.  | Quién son?                             | Ricardo.  | Aunque contra mí el enredo,                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                    |
| MORATA.     | Ricardo y tu hermano                   |           | goza tú Estela este día,                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                       |
|             |                                        |           | pues yo gozarla no puedo.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                      |
| a Seria Res | ACTO LICENSO RISLED of Actors to y co- | RISELO.   | Bien, Feliciano, temía,                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                        |
|             | NOTARIO.)                              |           | pues por vos sin mujer quedo.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                  |
|             | (Huésped, dentro.)                     | FELIC.    | No haréis, que yo no he venido                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                 |
| Huésped.    | El Capitán entró ahora                 |           | a ser de Otavia marido;                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                        |
|             | dentro con una señora.                 |           | fingido ha sido el poder,                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                      |
| RICARDO.    | Entrad, que juntos están.              |           | y así os la doy por mujer,                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                     |
| RISELO.     | ¿Así, señor Capitán,                   |           | como lo quiera Leonido.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                        |
|             | un noble amor se desdora?              | Risedo.   | ¿Adónde está Otavia?                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                           |
|             | ¿A una posada traéis                   | FELIC.    | Aqui.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                          |
|             | a una mujer como Estela?               | co. hre   | I I INNO a DIAVIA (I grassia) cu-                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                              |
| MORATA.     | Si alguna queja tenéis,                |           | bierta con manto.)                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                             |
|             | no fué mía la cautela,                 | LEONIDO.  | ; Otavia!                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                      |
|             | es del que a su lado veis.             | OTAVIA.   | Vine engañada                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                  |
| LEONIDO.    | ¿Quién es?                             |           | de una voluntad pasada                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                         |
| LISARDO.    | Yo soy su marido.                      |           | y un testigo contra sí.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                        |
| RICARDO.    | ¿Marido? ¡Oh, perro villano!           | FELIC.    | Yo a la vista me remito.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                       |
| Lisardo.    | ¡Paso, Ricardo y Leonido!              | LEONIDO.  | ¿Y yo?                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                         |
|             | No soy villano, aunque es llano        | Morata.   | Aguarden un poquito.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                           |
|             | que lo parezca el vestido.             |           | : Hase de quedar Morata                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                        |
|             | Lisardo soy.                           |           | sin esta cara de plata?                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                        |
| RICARDO.    | ¿No eres muerto?                       | Sabina.   | Como por ti me derrito.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                        |
| LISARDO.    |                                        | Morata.   | Di por vida tuya un si.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                        |
|             | y a Madrid vine encubierto,            | Sabina.   | Si digo que soy tu esclava.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                    |
|             | porque mi presencia impida             |           | Pues vamos, y acabe aquí,                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                      |
|             | vuestro tratado concierto.             |           | pues aquí la historia acaba                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                    |
|             | Este Capitán fingi,                    |           | del Testigo contra sí.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                         |
| _           | y también lo fué el poder.             | Err pr    | Committee of the Commit |
| FELIC.      | Eso que me toca a mí                   | L'IN DE L | A COMEDIA DEL "TESTIGO CONTRA SÍ."                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                             |
|             | me ha obligado a responder.            |           | _                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                              |

i Falti en A esta ultima parte de la acotación.

# LA FAMOSA COMEDIA

# TIRANO CASTIGADO"

DE

# LOPE DE VEGA CARPIO

# FIGURAS DEL PRIMER ACTO

RUFINO. DOROTEO TIBM DO. Suridin. Lisando, scor tario.

# ACTO PRIMERO

(FABIO, caballero: REYNALDO, LUDOVICO,)

REYNALDO. Ea, Fabio, vuelve en ti. si dice Arminda que no. que diga Albano que sí?

REYNALDO. El gusto del padre es ley. Eso, Reynaldo, es error. FABIO. REYNALDO, ¿De qué suerte?

FABIO. Porque amor

> es sobre las leyes rey. hasta el estado en que está, leyes quita, leyes da

en cielo, tierra y profundo. REYNALDO. Algunas doncellas, Fabio, han casado a su disgusto

por tener puesto su gusto en el dueño de su agravio (3).

contra su gusto v forzado. to aborrecido han amade, y lo amado aborrecido.

Luego el otro amor se enfria. FABIO. REYNALDO. En la gran fuerza del trato y el vivir en compañía.

> A dos días que ésta tengas que no venga yedra a muro como tú a sus brazos vengas.

FABIO. y ya me viese su esposo y va en sus brazos me viese.

que el padre cumplir no pueda su palabra, incierta queda mi esperanza, y cierto el llanto.

porque en desdicha tan cierta contra lo que amor concierta

La palabra que me ha dado su padre con buen deseo. sé que Arminda a Floriseo

Pues cuenta como ha de ser menos que para perdella, que cumplan el padre y ella lo que no pueden hacer.

LUDOVICO. ¿Sabe Albano que pretende

Lupovico. ¿Pues por qué te ofrece a ti lo que al Duque le defiende?

Porque teme al padre airado, que por ser tan desigual lleve el casamiento mal.

v el dar a Arminda su estado.

<sup>(1)</sup> Parte IV. Madrid, 1014.

<sup>(2)</sup> Texto: "miserio"

LUDOVICO. ¿No es Albano su pariente? Poco, pero es pobre al fin. FABIO. Lubovice. No hay linaje más ruín FARIO. ni más noble que el del rico. Ludovico. Alguna vez la riqueza No lo creas, Ludovico; FABIO. que no hay cosa que el dinero no encubra, solape y haga. Lupovico. Mientras acaricia y paga al pobre y al lisonjero; porque en no le dando nada le murmura y le condena. ; Y cómo puede ser buena honra que ha de ser comprada? REYNALDO. Dejad disputas agora, y hablad en lo que hace al caso. Digo, amigos, que me abraso y que dilata mi bien porque a Floriseo trata. Lupovico. Pues da muerte a quien te mata. Es muy fuerte su desdén. FABIO. No digo sino al galán. LUDOVICO. ; Al hijo del Duque? FABIO. LUDOVICO. Es acrecentar mi abismo, FABIO. y echar en fuego alquitrán. Pero también imagino que sólo está de por medio la fuerza de ese remedio, que por mi bien determino. Mis deudos sois y mejor diré que sois mis amigos: va sois de mi mal testigos v del gran poder de amor. la desculpa de quien ama. REYNALDO. Amigos no más nos llama. Dueños del alma seréis. REYNALDO. Llegad, Fabio, a la ventana, que sin duda la han abierto (1). De hablar han hecho concierto. FABIO. REYNALDO. Pues por la mano le gana.

Ya entiendo REYNALDO. lo que me quieres decir. Ludovico. Floriseo ha de morir. Ya sabes lo que pretendo. Oue puesto que el Duque tiene dos hijos, serlo yo aguardo si éste muere, que el bastardo sé que a mejor tiempo liego. REYNALDO. Ninguna cosa te niego, y a todas contigo estoy. mira en lo que te aprovecha. Ludovico. Dame esa mano derecha. que en muriendo Floriseo ARMINDA. Tres hombres veo. ¿Si son la luz que esta noche alumbra, ¿Qué deslumbra lo que en vos ha puesto Dios? : Cómo he de tener alguna Porque en presencia del sol mal puede alumbrar la luna. FARIO. (Por Floriseo me tiene. Ay, triste!, que vengo a ver a tan alto encarecer: Pero creed que si fuera sol, a esos pies me humillara y en los ojos de esa cara tuviera mi ardiente esfera. Rayos hiciera el cabello que esa bella frente adorna, v cuando se ausenta y torna se pudiera ver en ello. Que si a la espalda estuviera alli fuera mi acidente, v en volviéndole a la frente de vuestra frente saliera.

ARMIND

¿Eso es amor, o burlar? Deja que en su esfera esté cl sol, porque pensaré que me quieres abrasar. Y no estoy vo tan helada

(Armini lo e'. . .

Lubovico. Oye, Reynaldo.

<sup>(1)</sup> Texto: "la ha abierto".

que eso pretendáis de mí, de quien ya tenéis un sí y una cédula firmada.

Casada está ya con él.)

. FLORISFO y un musico.)

FLORISEO. No porque ha sido cruel la letra, Ergasto, acomodo; mas porque para cantar siempre el discreto amador ha de fingir disfavor,

v los favores callar. Sangrarse en salud se llama, ERGASTO. y asi Ovidio lo aconseja cuando el amador se queja y está en gracia de su dama.

Yo canto, en fin, lo que quieres.

FLORISEO. Aguarda, que hay gente aquí. ERGASTO, ; Si hablaba a Arminda?

¡Ay de mi! FLORISEO.

ERGASTO. ¿ Pues qué me mandas?

ERGASTO. Nunca a la calle o ventana se ha de venir con discante, sino con gentil montante, con rodela o partesana. La guitarra a dejar voy

y traer una rodela.

FLORISEO. Ergasto, aquí aguardo. ¡ Vuela! Ergasto. Ya vuelvo. (A acostarme voy.)

(L'ase.)

FLORISEO.

(Vile cobarde, y echéle; que mejor solo he quedado que de un hombre acompañado que en viendo la espada vuelve.

Llegarme quiero al balcón.) Di, cruel: geres tú quien aver quiso a un hombre bien, y hoy a tres, que estos tres son? ¿ Qué ha sido tu pensamiento,

con esta breve mudanza, sino ser de mi esperanza tu firma v palabra el viento? ¿Cuál es, si no son los tres,

el que has hablado y querido? ALMINDA. El que tu nombre ha fingido.

(1) Texto: "verdad es esto"; suplimos "todo",

: Vaste?

Volveré después. FLORISELO.

que un embozado se llega.)

ARMINDA. La noche obscura me niega el concer y mirar.

FABIO.

No tengáis, señora, pena,

estaba, mi bien, ajena.

con tanto enojo de aquí?

FLORISEO, (Ya vuelve a hablarle, ; av de mí!

alguna gente en la calle.

No le he conocido bien;

espera, daré una vuelta. a mi muerte y tu desdén!

volver quiero, aunque me maten.)

Arminda. (Mil recelos me combaten

de que hay alguna traición.) castigues: ¿por qué a mis ojos,

ve y reconócele tú:

habla con Jacob mi fe.

que en apartándome yo tu falsa lengua le habló,

por la necesidad de la rima con "acome lo".

ARMINDA. Yo contigo solamente he hablado, o fué mi deseo. FLORISEO, Pues quién soy yo? FLORISEO. Dilo a voces a esta gente. Arminda. ¿Pues tengo de publicar a voces mi deshonor? FLORISEO. Soy tu marido. ARMINDA.

FLORISEO. No tienes que replicar. ARMIN'M. : Caballeros! Floriseo

es mi marido.

FLORISEO.

(Mar one a sociale in per lande y last a at

FABIO. y que sois villanos creo. de ser, como sois, villanos. ARMINDA. ; Amigos, no le matéis!

Mirad que pagar confio

con esta villana gente.

Lupovico. Tápale luego la boca.

REYNALDO, ¿Aprieta!

ARMINDA. FABIO.

celebrando su luz clara y que al sol ruegan (1) que vuelva las aves de aquella selva

v las fieras deste monte.

de alboroto en el lugar. LUDOVICO. Pues llevémosle a la mar.

REYNALDO. ; Camina!

ARMINDA. ¡Traición, traición!

Cir lext "inc."

pues a los vientos las doy? ¡Y ah, tiempo! ¿Que tan vil soy que mi verdad desconoces? ¿Yo tu muerte, esposo mio?

: Yo traiciones contra ti? ¿No me bastaba perderte,

sino que entiendas que he sido la que he trazado y querido

¿Qué aguardo, muerto mi bien? ; Muera vo!

Que aqui quedaba me dijo Ergasto y que estaba en gran peligro también.

¡Ay de mí!

NICANDRO.

cuando de tres caballeros, a quien vano amor provoca, atado un paño a la boca fué preso y llevado.

; Ah, fieros!

esperadme aquí.

toma la parte que es tuya, porque dél humedecida en que pague un cuerpo muerto quitar a un ángel la vida.

La puerta han abierto.

ALBANO, padre Elleribo (1), or ido, con un hacha.)

verdad es que lo he sentido.

<sup>(</sup>i) l'exto siempre dice: "l'líredo", aunque en el reparte "Alfredo."

Elfredo. Mira que vas mal vestido.

Albano. La honra no ha visto al miedo.

nunca le espantó su cara.

ELFREDO. Cúbrete esa ropa bien.

ALBANO. Alza tú esa hacha también.

y en lo que digo (1) repara.

ELFREDO. Yo aseguro que en su cama mi señora está dormida.

ELFREDO.

No bry melic aqui.

Por mi vida

que te entres.

ALBANO, A Arminda llama:

dile que tome un manteo.

Arminda. Quiero bajar a tomalle, aunque era mejor contalle la muerte de Floriseo.

Elfredo. Pues toma el hacha, no quede: ascuras, pues sólo basta.

Albano. Ningún temor me contrasta

Con estas dos insignias bien parezco padre honrado, que busca honor perdido con esta luz el agresor huído, que con la espada castigar me ofrezco.

Si le hallo, el nombre de Hércules merezco, que en siendo el cielo al deshonor rompido quedará con el hacha detenido de brotar la deshonra que padezco.

Parezco a Alecto que del centro sale, fiero correo que Plutón despacha, para que de la paz destierro sea; mas agora el acero y luz ¿qué vale?, que quien castiga tarde, enciende un hacha

para que el mundo su deshonra vea.

1 10 L ....

Arminda. ¿Tú de mi casa, señor, mandas que a la puerta salga?

Albano. Sí, porque tu luz me valga a hallar mi perdido honor, que como a los peces dan la muerte en cebo a comer, quiero volverte a poner para que caiga el galán.

Deja llegar el mancebo,

\_\_\_

Texto: "dio"

que aquesos brazos adorne; yo te digo que él torne a la querencia del cebo.

Arminda. Para eso, si te agrada que yo tu deshonra sea, porque su muerte no vea quita la luz y la espada:

que el cazador de otra suerte esconde el hierro y la luz. Este será el arcabuz,

que a un tiempo da luz y muerte.

Tú en la puerta antes que el alba saque los pies de la suya? LBANO. Sí, que está en noche la tuya.

> Desde mi cama he sentido que con un hombre has hablado, aunque no me has agraviado

> > Tengo yo marido?

y haberla yo dado sobra a que la cumplas por mi.

N. CANDRO DEL

¿Qué ruido es éste?

LFREDO. Un hombre

herido.

Albano. Llega esa luz.
Nicandro Sirva esta espada de cruz.

pues que de cruz tiene nombre

Albano. ; Quién es?

NICANDRO. Nicandro solia,
criado de Florisco.
y agora no sé quién soy;
sé que en su defensa muero.
Huélgome de hallaros juntos,
bella Arminda, noble viejo.

deste trágico suceso. Albano. ¿Qué dices, Nicandro amigo? Nicandro. El hijo del Duque es muerto.

ARMIDIO. ¿Qué decis, triste de mí? ¿Murió el alma de mi cuerpo? NICANDRO. Oye, desdichada Arminda;

oye, Albano; óigame el cielo a quien le pido justicia.

Albano. Dilo presto.

NICANDRO. Estadme atentos.

en traje de caballeros rondaron aquesta calle con sus jacos encubiertos, para las honras del mundo, que dice que es muerte el sueño; y hablando en este balcón a Arminda con Floriseo, se brindaban a requiebros, llegaron, y haciendo abrazos. por la espalda, como infames, que no por el noble pecho, a la boca le apretaron y sin que pudiese hablar le llevan al mar corriendo. como novillo que el yugo porque no baña el caballo de sangre y espuma el freno dientes, barba, lienzo y cuello. llego [yo] triste diciendo: ": Adónde lleváis al Conde, a vuestro Duque, ni al Reino, en quitarle su heredero?" Atáronle atrás las manos, y a mí corriendo volvieron, meto el pie, aprieto el puño, y con la punta le encuentro. de suerte que al arrojarme los dos a un tiempo me hirieron. v vo tiro al del izquierdo, hallándome siempre dos,

que uno de tres acometo.

Nadic diga que refiir
puede con tres el que es diestro,
si no es que los tres no valen
por la mitad de uno bueno.

El Conde que así me vió,
sin manos y boca preso,
arremetió como suele
rota la trailla el perro;
con la cabeza probaba
a herirlos, y puesto en medio
como jabalí gruñía
herido entre los monteros.

Ellos, creyendo que huiría,
me dejaron y le asieron,
y por la playa adelante
se fueron con él huyendo.
Yo vine a ver si podría
dar a su vida remedio;
pero ya le busco en vano
si está en el mar y le han muerto-

ALUANO

Miserable suceso!

Elfredo.
¡Extraño caso!

Mete dentro a Nicandro; iré yo al Duque, y llama luego quien su herida vea; que esta cruel deshonra de mi casa, y eterna destrucción del Duque, o morirá a mis manos. o muy presto las de un verdugo acabarán su vida.

(Lings Armyon)

FIFREDO

¡ Nicandro, amigo, ven!

NICANDRO

y vos, señora, pues por vos ha muerto el hombre más gallardo que ha nacido, guardalde aquella fe que si viviera, pues no es justo que os goce aquel tirano, por cuya mano tanto mal nos viene, pues es sin duda que él la culpa tiene.

Laster Liberton v Nt. ONDRO I

ARMINIA Alma med al mordida. sin tiempo para quejarme,

pues no puede consolarme la vida, muerta mi vida! Mirad que estará ofendida Alma venturosa y bella, llévame por resplandor

muerto, pues que viva estoy, donde estas lágrimas veas; mas no creo que no creas esta fe con que te estimo. viendo que a vivir me animo.

no son bastantes a hallarte? Juntemos mares de enojos y podrémonos juntar, o si en él te han de matar, muere en el mar de mis ojos.

antes que mi padre venga, porque algún aviso tenga en vestido varonil, cuando era el alma gentil.

que le sirve de barquero: irme a la mar con él quiero si la libertad condeno: todo en el peligro es bueno, no remedio vergonzoso, que en siendo el morir forzoso rompe a la vergüenza el freno.

(ZELIMO, esclavo, entrc.)

¿Tan de mañana, Zelimo,

: No es de mañana, señora,

Luego si salistes vos, después del sol salgo agora.

Ahora bien, llévame al mar.

Esta mañana me despertó aqueste humor.

vuestra prima, o vuestra hermana? Ninguno lo ha de saber.

ZELIMO.

y aguarda, que determino

¡Oh, Alá divino!, ¿qué es esto? llevó más riqueza a Troya ; Si me atreveré a pasar

hasta Biserta con ella? Pero si, que tal estrella hará cielo y gloria al mar. Si Amiclas, vil pescador,

con llevar aquel monarca

<sup>(1)</sup> Texto: "si al mar vas".

pudo asegurar su barca en virtud de aquel valor,

¿cuánto mejor yo podré con un ángel tan hermoso romper del mar proceloso el azul campo en su fe?

Yo parto a esperarla, y pruebo esta vez a mi fortuna. Detente, mar importuna, mira que a Alejandro llevo!

Saiya Teotoko, Lyo hassardo del Dugar, y Ima Mis, se radrastra de cara, con e tablos.)

por quedar solo contigo, porque no quiero que esté más que el cielo por testigo de la verdad de mi fe.

Preguntas por mi tristeza, y pues que ya la aspereza deste monte da lugar sabe que es por tu belleza.

Esta con tan vivo fuego me abrasa, acaba v consume. que estoy rematado y ciego. vuelve a darme vida luego.

Ser mi madrastra me ha hecho consumir callando el pecho; que el mismo pecho ha rompido y sale por él deshecho.

Engéndrase niño amor y crece hasta ser gigante; pues ya gigante el valor, ¿qué pecho será bastante para sufrir su dolor?

Pues como el pecho no abras, que como diamante labras, para saber mis enoios. salga por la boca y ojos en lágrimas y palabras.

sustentándome de ver pero no después que vi que, aunque diosa, eres mujer.

Después que esto me provoca a decirte los enojos

de un alma de amores loca. la pretensión de mis ojos se ha remetido a la boca.

Y no son intentos vanos, que si tus ojos tiranos no procuran mi provecho, quiere remitirlo el pecho desde la boca a las manos.

LAUDOMIA. Es tanta la libertad de tus razones, Teodoro, v tu resuelta crueldad. que aun no guardan el decoro y ley de la voluntad.

> No tiene amor, en rigor, el que no tiene temor, porque el temor y el respeto

porque, llegado a intentar, que el persuadir con hablar.

Mas si sólo a pintar vicnes la resolución que tienes, por encarecer tu cura (sic) mientras la furia detienes.

Grande es la fuerza que esfuerza tu resolución, pues gustas que de quien soy doble y tuerza; mas nunca a cosas injustas se llega con menos fuerza.

Un amante que pretende una justa voluntad nunca a la fuerza se extiende. porque nunca a su verdad

tú, desatinado y ciego, sin ver que el Duque es tu padre. haces (1) fuerza lo que es ruego, y a los respetos de madre, como no hay sangre, das fuego.

Mas no es posible que seas, cuando de ser mujer creas verme por temor rendida, de dos honras homicida. si tener honra deseas.

Si tu flaqueza, en efeto,

me ha llegado a persuadir, vuelve atrás como discreto, que de no se lo decir a tu padre te prometo.

¿Esta fué la confianza con que el Duque te envió? ¿Esta la falsa esperanza que siempre a todos nos dió tu entendimiento y crianza?

¿A este efeto has ordenado esta caza de mi honor? ¿Nunca, Laudomia, has pensado que persuadir es error a un hombre determinado?

TEODORO.

¿Qué sirve que con razones persuadir mi pecho emprendas, si en mis determinaciones pierdo el respeto a tus prendas y a tantas obligaciones?

Que el Duque mi padre sea, si esto mi delito afea, porque eres ya su mujer, gromo se puede saber, o quién habrá que lo crea?

Por su hijo me ha criado, y aunque él legítimo tiene que viene a heredar su estado, más amor que le conviene muchas veces me ha mostrado.

Pero en ver que se le debo y que a lo que ves me atrevo, conozco que no es mi padre, y que le engañó mi madre, que no es en mujeres nuevo.

Así que segura puedes condescender a mi gusto; que si este bien me concedes, sea justo, o no sea justo, yo haré que su estado heredes.

Daréle al Duque la muerte y casaréme contigo, y de Floriseo advierte que es muy cobarde enemigo para contrario tan fuerte.

Ea, Laudomia famosa, agora el valor me enseña de tu sangre generosa serás reina de Cerdeña, serás de Teodoro esposa.

Que no quiero que te llames Duquesa como hasta aquí. LAUDOMIA. ¡Palabras y obras infames!

Un rayo descienda en ti
antes que al Duque disfames!

Que no fuiste, es cosa clara,
su hijo, pues se declara
en una hazaña tan fiera.

en una hazaña tan fiera, porque quien su hijo fuera nunca su muerte intentara. Y pues es cierta la mía,

mira lo que hacer pretendes. Teodoro. Pues defiéndete y porfía. LAUDOMIA. Villano, ¿forzarme entiendes? ¡Aguarda, espera, desvía!

Teodoro. Ea, que es flaca tu fuerza. Laudomia. Flaca, pero Dios me esfuerza. Teodoro. ¿Pues qué milagros le pides?

LAUDOMIA. Luego su poder impides, algún demonio te esfuerza.

Dentro Dekorio, Kuriko y Liberio.)

DOROTEO. Por acá va el jabalí.

¡Hola, gente de Teodoro!
RUFINO. ¡Por dónde va?

LAUDOMIA, ¿ Qué bárbaro turco o moro tratará a su madre ansí?

TEODORO. Mi madrastra no dirás. Laudomia.; Ah, gente del Duque!

DOROTEO. Ataja.
Teodoro. Agradecerlo podrás

a la gran gente que baja. Laudomia. Si haré, y al cielo más.

Hune LAUDOMIA.)

TEODORO. ¿Hay hombre más desdichado?

(Fntren Dorotlo, Rufino, Liblinio con venablos.)

Liberio. ¿Aquí está Teodoro?

Teodoro. Amigos, a mal tiempo habéis llegado a ser de mi mal testigos.

Rufino. ¿En qué te habemos cansado, que corriendo el iabalí

le seguimos hasta aquí? Si a solas esta aspereza dió materia a tu tristeza,

mejor estarás ansí.
Teodoro. No quisiera compañía,
para deciros verdad,

más de la que aquí tenía. Doroteo. Deja ya la soledad,

la pena y melancolía.

Vamos, que siento el ladrido de los perros, cuya presa TEODORO. y estoy perdiendo el sentido.)

Si el campo y soledad, si el ser amigo desde tus tiernos y primeros años puede obligarte a descubrir tu pecho con los que miras que a tu lado estamos, de ninguna manera pongas duda en que serás servido.

# RUFINO.

yo te aseguro que no tiene el mundo imposible tan áspero y extraño que no parezca fácil a Rufino.

Lo mismo de Liberio es bien que creas, y en ella envuelta el alma con la honra.

Altos deseos y altos pensamientos, Liberio amigo, Doroteo y Rufino, en que va me habéis visto tantos días. El primero es saber que soy del Duque un hombre que me trata como bárbaro, y que muriendo el Duque ha de matarme, lo que atajar matándolos querría, y haciéndome llamar Rey de Cerdeña, partirla entre vosotros a mi gusto; el otro es de gozar [a] la Duquesa, por quien estoy de tierno amor perdido y desde los sentidos hasta el alma, veis aquí mi secreto en vuestras lenguas, veis aquí mi remedio en vuestro gusto, de que ha de resultar también el vuestro. Photos of posign y above er con él seréis esclavos, y conmigo tendréis el Reino, porque al fin es cierto que más ha de ser vuestro que no mío. pues que le tengo yo por vuestras manos, en que tendréis el corazón del Príncipe, la llave de su vida y de su Reino. ¿Qué respondéis?

### LIBERTO.

Que dejes la montaña y acudas al palacio de tu padre, que aquí tienes los tres con tres mil hombres, que cada uno mil te ofrece.

Amigos, vuestro es el Reino. Dáismele vosotros: dél dispondréis; no quiero más del título: Laudomia es mi corona, el Reino es vuestro.

No dilates, Teodoro valeroso,

No hay imperio que no tenga en el mundo este principio.

Pues confiado en vuestra ayuda parto.

No hayas miedo que el mundo te lo impida.

### TEODORO.

Yo seré Rey, o perderé la vida.

Sólo de vos lo crevera. : Teodoro atreverse a tai.

Siempre das crédito al mal

Digo que se ha conjurado contra tu propia persona, y que alborota tu estado, y aun dicen que la corona ya de secreto le han dado

ANSELMO. y de que algunos que querrán atreverse a tu decoro por el premio que les dan.

¿ Adónde está Floriseo? ANSELMO. Desde anoche no parece. ¿Si le habrán muerto? TIBALDO.

Anselmo. Extrañas sombras me ofrece amor, temor v deseo: mas mira que está seguro

Teodoro con la Duquesa.

Desengañarte procuro TIBALDO. de que es matarte su empresa, y pone delante un muro. ; Ah, gran Duque, que estás ciego deste amor bárbaro injusto!

ANSELMO, Basta; prendédmele luego, que va de enojo y disgusto vierto por los ojos fuego.

LAUDOMIA. Si tu honor, tu vida v mía pueden hacer en tu pecho iuicio contra Teodoro. generoso duque Anselmo. tome asiento la razón en tu claro entendimiento. y pediré mi justicia de rodillas por el suelo. Anselmo. ¿Qué es aquesto, mi Laudomia? ¿Vos a mis pies en cabello? O el cielo me quita el alma, o mis vasallos el reino.

¿En qué os ofende Teodoro? ¿Qué os ha dicho? ¿Qué os ha he-Que le quitaré la vida,

LAUDOMIA. Esa montaña que baña el mar, a quien pagan censo las nubes que la coronan en agua o cristal deshecho, con alegre caza ha sido gustoso entretenimiento cuatro días de los dos, Ya cuando sus animales. cabras montesas y ciervos. liebres, conejos y gamos, jabalies v otros fieros. nos cansaban en la tierra, en su cristalino seno nos daba el mar sus pescados con las redes y el anzuelo. Y en medio de esta alegría, siempre Teodoro suspenso como el que piensa traición, no alzaba el rostro del suelo; hasta que, en fin, esta tarde

entre unas hayas y tejos

y a dar la ocasión cabellos. Preguntéle su tristeza,

venimos a quedar solos

y díjome airado y ciego que mi amor era la causa que no era su padre el Duque, y que con él me casase muerto el Duque y heredero. Temblé vo, triste v turbada; con palabras y con ruegos quise probar a poner a 'su locura remedio. mas nunca fué tan cruel con Filomena Tereo cazadores v monteros. burlado de sus deseos.

TIBALDO. Huélgome que habrá caído en que no te trato engaño. Anselmo. : Oh, vil bastardo, atrevido, nacido para su daño o por mi afrenta nacido! Vávanle luego a prender.

(TEODORO entre.)

TEODORO. ¿ A quién, señor, en prisión mandas agora poner? enredos de tu mujer; porque es menester oír las partes para juzgar. ANSELMO. Traidor, ¿qué puedes decir que te pueda disculpar? Escucha.

Hoy has de morir. Si Laudomia me pedia

favor, ayuda y consejo contra tu vida este día porque dice (1) que eres viejo v le das melancolía. y que los dos partiremos tu Estado, y le quitaremos a Florisco, ¿a qué viene que ya tan fiero te tiene

con sus lágrimas y extremos? LAUDOMIA. ¿Yo te he dicho tal a ti? TEODORO.

LAUDOMIA. : Si he dicho tal matar desapercibido. caiga un rayo sobre mi! y es mejor asegurarme. Mira, Teodoro, cuán mal Anselmo. ¿Pues qué pretendes? al Duque informa de ti, Prenderte. que dicen que has conjurado ANSELMO. ¿A tu padre? TEODORO. tus amigos contra él. No hay que hablarme-ANSELMO. Teodoro, tú eres culpado. ¿Es mucho en prisión ponerte cuando tú quieres matarme? TEODORO. . Ya te me muestras cruel de un adúltero informado. Hijo, ¿no basta decir ANSELMO. esta palabra? ANSELMO. ¿Cómo? TEODORO. Que ese Capitán ¡Llevalde! es con quien Laudomia intenta Anselmo. ¡Dios te castigue! TEODORO. casarse, y por eso están Al subir persuadiéndote mi afrenta, a esa torre, consolalde y esos consejos te dan. con que al fin no ha de morir. ANSELMO. Capitán, ¿tú intentas esto? ¿La Duquesa? TIBALDO. Yo, señor, sobre este caso TEODORO. Ya se huyó. estoy a morir dispuesto, RUFINO. Creo que se ha retirado Ya de cólera me abraso y en su cuadra se encerró. y ejecutaréla presto. TEODORO. ¿Que se os escapó el soldado? ¡Miente el bastardo villano! Su espada le defendió. TEODORO. Metes a la espada mano Mejor dijeras sus pies. porque te faltan razones. ¿Quién viene? TIBALDO. Para castigar traiciones Lisardo es. y derribar un tirano... (LISARDO Y LUDOVICO.) ANSELMO. Prendan a mi hijo! LISARDO. Entre el confuso rumor que al adúltero es más justo. traigo estos presos, señor. ANSELMO. ; Dame la espada, insolente! Teodoro. A hablarme vendrás después-TEODORO. No saldréis con vuestro gusto, Antes creo que estos son que traigo amigos y gente. por quien es tu enojo y pena. ¡Ah de mi guarda! TEODORO. ¿Pues sabes ya la razón? Ya por la ciudad se suena L'HERIO, Derecteo, Rufino y gente con alabardas. con notable confusión. LIBERIO. TEODORO. ¿Pues quién son estos culpados? Aquí estamos. Teodoro. Prended al Duque. LISARDO. Los que han muerto a Floriseo TIBALDO. (1) Señora, aquesta noche embozados. TEODORO. ¿ Muerto mi hermano? Yo creo, cielos, que estáis sobornados. (Huya la Duquesa.) ¿Luego tú no lo sabías, LISARDO. LAUDOMIA. Defiéndeme y vamos. ni este alboroto es por eso? ANSELMO. Bien muestras, Teodoro, ahora TEODORO. : Soltaldos! LISARDO. : Señor! que con razón te culpamos. TEODORO. ¿ Porfias, Esto estaba prevenido. villano? El Duque está preso. TEODORO. Por si querías (2) prenderme Estas son venturas mías! mis amigos he traído. Amigos, ¿cómo murió? Anselmo. ¡Déjame ir! En una cuestión trabada, TECDORO. FABIO. Querrás hacerme tres a tres. TEODORO. ¿Dónde quedó? 1 Texto: "Lib." . Texte . "queras" Lupovico. El miedo en la mar salada

sepulcro eterno le dió.

TEODORO.

Ya os conozco, caballeros, y vuestros nobles aceros sé que me son de importancia. Partamos esta ganancia; mil mercedes quiero haceros.

Yo soy Duque; dadme ayuda, que a cualquiera que me acuda villas y rentas prometo.

villas y rentas prometo.

REYNALDO.: Viva el Duque!

TEODORO.

¿Y a qué efeto?

Que ponéis mi vida en duda.

REYNALDO. Por ti lo digo, señor. TEODORO. Eso sí, dadme los brazos. REYNALDO. (Yo espero hacerle pedazos.)

Ludovico. (Yo reinar.)

Fabio. (Y yo mejor.)

Rufino. (Yo pienso ser su homicida.) Doroteo. (Un reino, ¿a quién no convida?)

LIBARDO. (Esta corona es mi empresa.)
LISARDO. Ven a buscar la Duquesa.

TEODORO. ¡Ay, Laudomia de mi vida!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

### FIGURAS DEL SEGUNDO ACTO

ZELIMO, FABIO. CELIO, cautivo. TIBALDO. REYNALDO. BRAZAYDA, mora. LAUDOMIA. LUDOVICO. ARMINDA. TORINDO. ALBANO, REY DE BISIRTA. BELINO. RUFINO. ZORÁN. DOROTEO. ROTUNDO. moros. RISELA. DALIME, LIBERIO. ALBRAYDE, TEODORO.

# ACTO SEGUNDO

(FLORISEO, en hábito de esclavo, con CELIO, cautivo.)

FLORISEO. Pues así libertad goce

como tengo algún valor. Cello. En tu talle se conoce.

FLORISEO. Todo del tiempo el rigor lo deshace y desconoce.

CELIO. Ya sé que no están seguros del tiempo mármoles duros, edificios, ni memorias, ciudades, reinos, victorias,

ni los más soberbios muros.

Mas como nunca en el mar,
o esté furioso o en calma,

puede añadir ni quitar, así en la virtud del alma, que no se puede acabar.

Huelgo de haberte servido porque la tuya se ve por ese pobre vestido, con los ojos de la fe, que pueden más que el sentido.

Aquí de mi pobre rancho te sirve, o vive en mi pecho, lugar que estará más ancho porque cuanto en él me estrecho tanto en el alma me ensancho.

Soy ginovés liberal, hombre noble y principal, y de quien fiar te puedes.

FLORISEO. Pues porque de mí lo quedes, que te tengo amor igual,

y que tendré en la memoria la nobleza de tu trato, oye mi confusa historia. Comienza.

CELIO. FLORISEO.

Escúchame un rato, sabrás mi pena y mi gloria.

Cerdeña me dió la vida, el duque Anselmo la sangre, los Andradas de Galicia me dieron hermosa madre. Murió mal lograda y moza. Habiendo estado mi padre sin casarse muchos años, va viejo vino a casarse. En este medio trató una dama de buen talle, de quien tuvo un bastardillo, en obras y en lengua infame. Este se crió en la corte con presunciones iguales, intentando de mil modos mi muerte para heredarme. No sé si fué la ocasión desta desdicha notable; pero, ¿quién sino él pudiera hacer traición semejante? Servia en la corte yo una dama, cuyo padre era pariente del mío, pero pobre y arrogante. No sé si el alba del cielo tan blanca v dorada sale, que a sus cabellos y rostro

su blancura y luz compare, No sé si tienen las rosas a guien dió nombre Alejandre como sus labios divinos por abril tan vivo esmalte: no sé si a sus bellos dientes el terso marfil iguale; pero sé que parecía aliófar entre corales. No sé, Celio, como pinte sin ser Zeusis ni Timantes esta Elena o Ifigenia: basta decir que era un ángel. Quisome bien, si la quise, y resuelto de casarme, el padre soberbio y pobre no quiere que se lo traten, porque como el Duque hacía por pobre del deudo ultraje, en mi inocencia y amor quiso el tirano vengarse. Y para acabar mi vida a un Corzo de mi linaje, aunque rico la promete, y concierta que se casen. viernes, de quien Dios me guarde - que se han pasado a los viernes las desdichas de los martes-. no prevenido de acero, de rodela, ni montantes, sino con un paje solo, y ese en extremo cobarde. Hallé a la puerta de Arminda tres embozados galanes. el uno hablando con ella. Lo que senti va lo sabes; que si has amado, yo creo que aunque más firmezas trates donde amor por puntos cae. Porque no hay, Celio, mujer que blasone de constante, que si hay otro que la quiera no le escuche, aunque le canse. v aquellas mismas su amante, porque en dejando el lugar llegaba el otro a ocuparle. Pero ya la vez postrera los dos por detrás me asen,

v el otro la guarnición, casi en sus mismos umbrales. Atáronme por la boca un paño doblado en partes, tanto que aun era imposible ni respirar ni quejarme. Lleváronme al mar corriendo, que si no fueran fingidas Llegó Nicandro a este tiempo, un ejemplo de leales, deudo de mi madre muerta. v pretendió remediarme. Quedó muerto en el arena, y ellos pasando adelante, y hacen que en ella me embarque; átanme al árbol y en él y en arrojándola vanse. Salía a este tiempo el sol sobre los hombros de Atlante, dorando del mar la espuma, levantóse en sus cristales. cuando descubro y me ven dos galeotas de Albrayde, incendio de nuestra margen. Cuando va me descubrían iban cogiendo el velamen porque a la parte de tierra iba refrescando el aire. Dieron prisa a los remeros v diéronme presto alcance. donde saltando en la barca me dieron vida en robarme. Porque ; no has visto una fuente. arrojando agua y arena, y haciendo una balsa grande? Pues así en la barca el mar furioso entraba a anegarme, tanto que a tardarse el peso acabara mis pesares. donde agora en este traje sirvo al Alcaide, v a mí una hija del Alcaide. Y como por ella espero,

como te he dicho, librarme, vengo a hablalla en estos baños y a que la puerta me guardes.

Asegurarte quisiera CELIO. del secreto y de mi amor si Brazavda no saliera.

Escóndete, que es mejor. FLORISEO. y donde anoche me espera.

(Yo me quedaré a la puerta.) CELIO. FLORISEO. Con un esclavillo viene:

(Entren Brazayda, moza; Arminda, de esclaco :

Brazayda. Casi a muerte me tiene, que estoy de un amor incierta.

ARMINDA. Luego no te tiene amor. Brazayda. El dice, Arminda, que sí; pero es cristiano y traidor.

ARMINDA. ¿Quieres que vuelva por mí? Brazayda. Y que venzas mi temor,

> aunque no sé si podrás, porque nunca queréis más de engañarnos los cristianos, porque es el darnos las manos para atarnoslas atrás.

Sólo libertad queréis; por aquésta nos lleváis, y mil engaños hacéis, v cuando va la tenéis, o nos vendéis o dejáis.

Esos son los que son viles, mas los nobles y gentiles...

Brazarda. ¿ Que son nobles? Son quimeras. Arminda. No es posible que los quieras

y que así los aniquiles.

Brazayda. Allí le he visto, ; av de mí!

Arminda. Yo lo veré desde aquí.

FLORISEO. Quien tiene amor, ¿qué amor tiene si estima su amor ansí?

BRAZAYDA. : Hasme oido?

FLORISEO. Atentamente.

Brazayda. Mi temor es conviniente, que temo lo que deseo, no porque en ti, Florisco, no haya excepción de otra gente. Oue bien he echado de ver.

que eres noble.

FLORISEO. Soilo mucho

y mucho más en querer. Arminda. Piadoso cielo, ¿qué escucho? BRAZAYDA. Engañar a una mujer

ARMINDA. Otra vez el nombre oí: si me ha engañado el deseo?

FLORISEO. ¿Piensas que te engaño a ti?

Si Floriseo no fuera

este cautivo sin duda. De ese propósito muda y en quererme persevera,

porque sin duda te adoro.

entonces yo te creyera. Arminda. Mi engañada fantasía (1) ama, y sueña montes de oro. Pero si no es Floriseo el hombre que agora veo, naturaleza se erró y de una estampa sacó

dos rostros. BRAZAYDA. Al fin te creo, y te quiero dar mis brazos.

ARMINDA. (Y yo por si me conviene quiero estorbar tus abrazos.) Señora, tu padre viene.

Brazayda. Huye, que te hará pedazos. Espera, cautivo, aguarda,

que no viene Albrayde. Espero.

aunque el verte me acobarda. ARMINDA. Para esclavo y prisionero

buena es la dama. : Gallarda!

Pero no sé qué he sentido de verte, que estoy corrido de hablar con otra mujer.

Arminda. ; Cielos, que he venido a ver sin morir mi bien perdido!

; Floriseo?

FLORISEO. ¿Eres Arminda, señora?

ARMINDA. Y la que te quiere tanto, que el mar pasa, y corre agora fortuna en el de su llanto.

<sup>(1)</sup> Parece faltar algún verso.

que me muero por hallarte, si me dejasen los celos que me impiden abrazarte. FLORISEO. ¿Y yo cómo te daré mis brazos, cruel, si sé que estoy por tu causa aquí? ARMINDA. Mientes, perjuro, que ansí haces ofensa a mi fe. FLORISEO, : Ah. traidora! ARMINDA. Ah, desleal! FLORISEO. ; Ah, fiera! ARMINDA. ; Ah, falso enemigo! FLORISEO. Que por ti estuve mortal? ARMINDA. ¿Que esto has usado conmigo? FLORISEO. ; Que me has tratado tan mal? ARMINDA. Buena disculpa! FLORISEO. La tuya, que mandaste darme muerte. ARMINDA. Así el cielo me destruya, aunque harto lo estoy con verte, y no tener donde huva. FLORISEO. ¿Huir de mi? ¿Pues por qué? ARMINDA. ¿Por qué preguntas, villano? FLORISEO. Presto sabrás, que esto fué que sola es tuva mi fe. ¿Quieres que te abrace agora, y refiiremos después? ARMINDA. Tente, que vuelve la mora.

#### (Entre Brazayday)

Brazayda, Toda esta canalla es vil. mentirosa y traidora, ¿No dijiste que venía mi padre?

FLORISEO. Quien guarda bier de la misma fantasía se ha de recelar.

Brazayda. ¡Qué bien! ; Siempre has de ser guarda mía? ; Pero de qué es la tristeza?

Armino. De hablar con ese cristiano, que ya a descubrir empieza que su amor fingido y vano sólo a engañarte endereza.

Brazayda. ¿Cómo?

Arminda. Retirate aqui:
hablándole agora en ti,
me dijo que ama a otra dama.

Brazayda. ¿Otra te dice que ama, Armindo? Arminda. Señora, sí.

Mira tú cuánto mejor
sería emplear tu amor
donde fuese agradecido.

Brazayda. ¿ Querrásme tú?

Arminda. Y to he querido desde que te vi.

Brazayda. Ah, traidor!

¿Amabas a otra mujer, v engañarme pretendías?

FLORISEO, ¿Quién te lo ha dicho?
BRAZAYDA,
A saber

ayer que amarme fingías, al remo fueras ayer. Vete delante de mí, que Armindo me queda aquí, más mozo, hermoso y discreto,

FLORISEO. ; Ah, perro, pues yo os prometo...!

Arminda. Así me vengo de ti.

Brazayda. ¿Amenázasle?

Floriseo. Y te juro que en cogiéndole acá fuera le he de pegar con el muro.

Brazayda. ¿No hay aquí algún moro? Espera.

ARMINDA. Huye, villano perjuro,

#### Huma Eropasion

y no engañes a quien es amparo de los cristianos, ni a ellos deshonra des. Brazayda. Arminda, dame esas manos.

ARMINDA. No, sino tú a mí los pies.

BRAZAYDA. Por aqueste desengaño
te prometo, agradecida,

sacarte, Armindo, del baño; pero llévase mi vida aquel traidor en su engaño.

Arminda. ¿Pues todavía le quieres? Brazayda. Así somos las mujeres; que desdeñadas queremos

y amadas aborrecemos. Arminda. ¡Qué engañados pareceres!

Mira, no quiero estorbarte el amor de Floriseo, que ya sé que desviarte es encender el deseo, y persuadirte, abrasarte.

Mas quiérote aconsejar que le des celos conmigo y le finjas olvidar, que con aqueste castigo suelen los hombres amar.

Despréciale, aunque le adores, porque verdaderamente que no hay remedios mejores, y en el más tibio accidente da crecimientos de amores.

da crecimientos de amores.

Después que soy hombre he visto que si ven que me resisto adonde un poco me precian, me ruegan y me desprecian si ven que furioso embisto.

Brazayda. Quiero tomar tus liciones.

Arminda. Tú verás lo que aprovechan,
llegadas las ocasiones.

Brazayda. ¿Que ruegan si los desechan? Arminda. Todo es mudanza y traiciones Brazayda. Quiero tomar ocasión

de que se enoje contigo para hablarle.

Arminda. Y es razón.

Brazayda, Jurando darle castigo de su atrevida intención.

Parte a que le llamen luego.

Arminda. Mal sosiegas.

Brazayda. Mal sosiego.

Arminda. Es niño amor.

Brazayda. Es rapaz.

Arminda. Mucha guerra.

Brazayda. Y poca paz.

·Arminda. Pena en gloria.

Brazayda. Y nieve en fuego.

#### (l'anai se.

(El Rey de Biserta, Zorán, Daline y Albrayde; haciendo ruido dentro le samuen en hombros, y Flo-RISEO detrás.)

Zorá. ¡Válgate Alá!

Dalime. ¡ Alá te ayude!

REY. Muerto soy.

Albrayde. ¡Oh, buen cristiano, Alá en tus manos acude!

FLORISEO. ; Tente, señor!

REY. ; Fuerte mano!
FLORISEO. No habrá fuerza que la mude.
REY. Muy bien me podéis poner

en el suelo.

Zorán. Esa almohada

llegad.

Dalime. Descansa a placer.

REY. | Brava ventura!

ALBRAYDE. ; Extremada!

FLORISEO. Traigan al Rey de beber.

REY.

Dame los brazos, cristiano, que esta es la epítima rica. Muestra, tócame esa mano, que si al corazón se aplica quedará seguro y sano.

FLORISEO. ¿Hecistete mal?

Zorán. Aquí hay leche de camello.

Dalime. Bebe.

Arminda. 1 1 A qué tiempo oportuno

# (Arminda entre y el Rev beba.)

de la ocasión el cabello me muestra entre tantos uno! ¿Si podré hablar a mi bien? ; Ce, Floriseo!

FLORISEO. ; Oh, mi Arminda!

ARMINDA. ¿Qué haces aquí?

FLORISEO. Que hoy me den, que el reino parias me rinda,

no es mucho.

ARMINDA. ¿Cómo o por quién?
FLORISEO. Corriendo el Rey en la plaza,

cuando de la raza
de España, a tiempo llegué
que para entrar le amenaza.

Parte galán y brioso, y cuando todos celebran el veloz curso animoso, las dos riendas se le quiebran y salta y corre furioso.

[Yo] llego y arremetiendo de tal manera le trabo, que le detengo y defiendo.

ARMINDA. ¡Bravo caso!

FLORISEO. Al cielo alabo y a su favor me encomiendo.

REY. ¿Qué es del cautivo? FLORISEO. Aquí estoy.

REY. ¿De dónde eres?

FLORISEO. De Cerdeña Rey. : Eres noble?

Rey.

FLORISEO. Noble soy.

Rey. Nobleza en su rostro enseña. Moros, libertad le doy.

Albrayde. Aunque todo el reino es tuyo,

este cautivo era mío. Rev. Seis te doy por él, y arguyo

de su valor talle y brío,

que es poco.

ALBRAYDE. Ese precio es suyo. REY.

Fuera de eso, mil cequies le ofrezco para el camino; doce alfombras tunecies, treinta almalafas de lino y una banda de rubies. Cene esta noche conmigo y cuando guste se parta, que a su Duque, que es mi amigo, quiero que lleve una carta

en que a su favor me obligo. Todo lo que aqui me has dado FLORISEO. no es posible me contente sin darme a mi hermano amado.

: Está cautivo? REY. FLORISEO. Y presente.

REY. Zorán.

Dame, Principe, los pies. ARMINDA. REY. Es de Albrayde?

FLORISEO. Suyo es. ALBRAYDE. No ha seis días que le tengo. Hoy a hacerte rico vengo: REY. toma de mis baños tres.

ALBRAYDE. Celino (1) te trujo aquí, siendo en Cerdeña cautivo de su padre.

El viene. DALIME. REY.

; fué tuyo aquéste?

Hoy le privo CELINO.

del nombre, y te sirva a ti. Y a fe que tiene un secreto de no pequeño valor.

REV. De cualquier suerte le aceto. Aqui está el embajador del Rev de Cerdeña eleto, que en una nave tomó

¿Eleto Rey? ¿Qué es eso? REV.

Esto dice. CELINO.

REY.

(Si vo no entiendo mal el suceso, mi padre, Arminda, murió.)

re lext thee . h r .: "Celino", dos veces.

(Entre RUFINO.)

Teodoro salud te envía. Rev eleto de Cerdeña. valiente Hazán Almelique. Rev famoso de Biserta. Y dice que si las paces v el amistad se te acuerda que con su padre tuviste, oigas lo que agora intenta. Casóse en su edad caduca cuando a sus hijos debiera movido de un loco amor de una dama de Valencia tan tierna como hermosa que le ha mudado hasta el alma, que amor hasta el alma trueca. Con esto de su gobierno van las cosas de manera que a un capitán quiere hacer duque y señor de Cerdeña; y como no puede ser sin que muera quien le hereda. a Florisco, su hermano, ha hecho dar muerte fiera.

FLORISEO. (¿Oyes, Arminda?)

ARMINDA. (Ya escucho.) FLORISEO. Que mi madrastra o Medea

fué la que intentó mi muerte. ¡Ay, mi señor, no lo creas! ARMINDA. Ove hasta el fin y verás que hay gran traición encubierta. que antes sospecho que ha sido quien darte la muerte ordena...

No sé, Arminda. El padre mio FLORISEO. quiera Dios que vivo sea; que a España acabó la Caba y a Troya deshizo Elena.

REY. Prosigue, cristiano amigo, que por Alá que me pesa que al hijo mayor del Duque haya muerto la Duquesa.

RUFINO. Muerto el triste Florisco, cuyo cuerpo al mar entregan, los ministros de Laudomia se haga de treinta velas

contra ti, sin reparar en amistades ni treguas: y que en surgiendo en tus puertos

RHEIVO.

vuelva a Teodoro un soldado el plomo de su escopeta, y que la guerra acabada y tu grandeza deshecha, dejen aqui sus presidios y con la vitoria vuelvan, donde dándole ponzoña casarse contentos puedan, conquistando por la tuya otras alarbes fronteras. Descubierta esta maldad, Teodoro, indignado della, con los debidos respetos, . su viejo padre amonesta; mas queriéndole prender con dos amigos le cerca, y en un castillo le pone mientras el Reino sosiega. Preso su padre te escribe por mí, y por sus cartas ruega la vavas a socorrer, porque en gran peligro queda; que si le dieres tu ayuda para que el Reino posea, te promete eternas parias y te dará un hijo en prendas. Cada año trairé yo mismo cien caballos y cien yeguas, en cada arzón una espada y una cota milanesa. ¿Qué os parece, mis alcaides? : No es esta demanda honesta? ALBRAYDE. Y tan justa que te obliga a ir en persona a ella. Alá te dará favor para tan hidalga empresa, que es muy de pechos de reyes favorecer la inocencia.

en la primera refriega

DALIME.

REY.

REY.

ZORÁN.

tus armas y lunas cuelga. : Pues, alto! Zorán amigo, los tafetanes despliega de mis banderas al aire; tiemble el mar de mis banderas, y tú, Albrayde, pon a punto mis galeotas, y entienda

Junta una famosa armada,

v de sus altas entenas

en flámulas de colores

el sardo que guerra doy a quien dármela desea. Tú, Dalime, para el lastre más que de bizcocho llena, mis atarazanas roba de pólvora, plomo y cuerda. Y tú parte, Embajador, adelante, y di que llega en su socorro Almelique. Prospere el cielo tu fuerza!

RUFINO.

(Tase.

Conmigo podréis pasar,

Con tu licencia, queremos los dos, señor, ser soldados de esta guerra. Traje moro tomaremos para que nadie lo entienda, que es Teodoro nuestro amigo y Cerdeña patria nuestra.

Pues irás por Capitán

de la galeota.

FLORISEO. haré más por tu servicio que en Troya Aquiles por Grecia...

Pues vamos, fuertes alcaides. FLORISEO, : Oué dices, Arminda bella? Arminda. Que estando preso tu padre

Teodoro la culpa tenga. Me da a entender que es tirano, e inocente la Duquesa.

FLORISEO. Vamos a Cerdeña, Arminda; que si él a su padre afrenta Dios le quitará los pasos y esta espada la cabeza.

(Entreu Tibalia, capitán, y la duguisa Laudomia,

Aquí podréis, gran señora, TIBALDO. de camino descansar, que tampoco da lugar el sol, que estos montes dora, v vo entiendo que el tirano

si pongo en lugar el pie donde él no ponga la mano. Voy, Tibaldo, tan medrosa, y con tal desconfianza, que a cada paso me alcanza su espada vil y afrentosa.

Y aunque estando el Duque preso no es bien tener libertad. está la dificultad de que no la tenga en eso.

TIBALDO.

Bien sé que vuestro valor mejor que Evadnes muriera y que de Porcia venciera el encarecido amor:

pero para no perdelle es menester el dejalle, porque consiste el cobralle

En el cielo espero yo el castigo del tirano, que su sacrilega mano contra su padre movió.

Porque jamás hijo alguno cometió tan gran pecado que no fuese castigado y reservado ninguno.

confirman esta verdad.

LAUDOMIA. Grande es esta soledad. TIBALDO. Aldeas habrá cercanas

en que descansar podéis si desta gente os fiáis; que ha días que camináis, dormis mal, y peor coméis.

LAUDOMIA. Sospecho que aquesta gente, Capitán, me escondería, v el secreto guardaría con amor del Duque ausente. Partid y dejadme aquí.

Esta cueva que el mar baña, TIBALDO. llena de arboleda extraña, que un jardin parece en si, os guardará del tirano.

LAUDOMIA.; Dios os guie!

TIBALDO.

Iré a buscar si habrá de quien me fiar en el lugar más cercano.

(L'ase TIBALDO.)

# LAUDOMIA.

Al que roba en el monte, y en poblado la hacienda quita, y el vivir falsea; il que el mar como pirata pasea; (sic) ul blasfemo o sacrilego en sagrado: al traidor a su Rev, al deslenguado, aunque en las honras más guardadas sea; al adúltero amante, al que desea

por malos medios el ajeno estado; a los malos maestros y jueces, a los que tienen la lealtad perdida al cruel, al avaro, y al que miente: a todos suele el cielo muchas veces reservar el castigo en la otra vida, y en ésta siempre al hijo inobediente.

L'utrese, y salga con música una boda de villanos. Los señalades della sean: Torindo, desposado; Ri-SELA, desposada; CELINO, padre; ROTUNDO, alcalde; ELISA, labradorcilla, con el pandero.)

(Canton)

"A la novia y al novio y al que no dijere amén

no le guarde, no. Al novio garrido, y a la novia bella, que parecen juntos el sol y la estrella, más frescos que mayo. más dulces que almendras, v cuaiada fresca. el cielo les guarde v les dé v ofrezca buen vino en las viñas. buen trigo en las eras. buen aceite en casa, buen puerco y manteca, buen hijo arzobispo, si sigue la Iglesia, maestre de campo si fuere a la guerra, y toda la aldea y a quien no dijere amén no le guarde, no."

Pardiez, bendición le echáis que hay para diez casamientos.

ELISA. Todos estamos contentos que tan buen yerno tengáis.

ROTUNDO. Y de su hija a Celino (1) no le decis algo?

; Pues ya no saben todos que es su donaire peregrino?

Sabe Dios si el desposado no le perdono por eso.

<sup>(1)</sup> Texto: "y de su hija Abelino".

ROTUNDO. ¿Qué ha hecho?

ELISA. Aunque está muy tieso, , el sabe si me ha burlado.

TORINDO. Elisa, juro a los ojos de Risela que te quejas en vano, y que son consejes eso de tu amor y antojos.

Que porque una vez te dije en la huente no sé qué, no es delito.

no es dente

ELISA. ¿No lo hué? ROTUNDO. Verá de lo que le affige. No lo hué.

ELISA. ¿No? ¿Y otro día

que me dió un pezilgo?
TORINDO. No

que buen pescozón me dió y me dijo que mentía.
ROTUNDO. ¿Que mentía? ¿Sobre qué?

ROTUNDO. ¿Que mentia! ¿Sobre que TORINDO. Sobre llamarla mi vida. BELINO. Verá de que está corrida. ELISA. Aún más.

TORINDO. ¿Qué

ELISA. Pisóme el pie BELINO. Anda, que todo eso es nada.

Desenójala, Torindo.

ELISA. ¿Desenojarme? ¡Oh, qué lindo!

BELINO. ¡Has de ir al baile enojada?

RISELA. Demasiado estoy sofrida,
para ser la novia yo;
si te pisó y pezilgó,
y te ha llamado mi vida,

y te ha llamado mi vida, que sea tuyo en mal hora. ROTUNDO, He aquí la boda en tierra.

Belino. ¡Pardiez, vuélvome a la sierra! ¿No veis que la novia llora?

TORINDO. ¡Ah, mi Risela; ah, mi bien!
Voto al sol y al de esos ojos,
que me dais sin causa enojos
con ese injusto desdén.

Yo soy vueso, y vos sois mía; miente quien dice otra cosa.

Belino. Hábrala tú, que es celosa, y tendremos triste día. Elisa. Ea, Risela, que fué

Ea, Risela, que fué burlando cuanto se habló, que ni a mí me pezilgó ni me ha pisado en el pie.

Deja celos y locuras, que en llegándole al oído no quiere más que el marido para andarse a sus anchuras.
RISELA. ¿Estás tú desenojada?
ELISA. Sí, ¡pardice!!
RISELA. Pues vo también

Pues yo también, y el demonio lleve, amén, a quien se le diere nada.

Belino. Ea, los novios se abracen.
Torindo. Dame, Risela, ese pecho.
Elisa. ¡Oh, mal huego de barbecho,
así sufro que se enlacen!

(Entre TIBALDO.)

#### TIBALDO

Amigos, si a piedad moveros puede del Duque vuestro la dicha [tan] extraña, no permitáis que el vil Teodoro herede estas dos islas y esta gran montaña. No porque Floriseo muerto quede, si la fama del bárbaro no engaña, habéis de permitir que señor sea con una hazaña tan indigna y fea.

Al viejo Anselmo con cadenas tiene, siendo su padre, en una torre preso, y dél huyendo la Duquesa viene por la maleza deste monte espeso; en tanto que mi lengua se detiene en contaros el trágico suceso, podría ser que el bárbaro Teodoro asido hubiese aquellas hebras de oro.

Dad vida al Duque, dando a la Duquesa, generosos vasallos, vuestra ayuda, que aquí la dejo donde apenas cesa de hacer llorando hablar la peña dura; si verla así por ser mujer os pesa, lo que por hombres no se pone en duda, cuanto más porque fué vuestra señora.

# ROTUNDO.

¿Que va perdida? ¿Que suspira y llora? Junta esa gente de montaña y sierra, Torindo amigo, y la Duquesa viva.

#### TORINDO.

Rotundo, al vil tirano hagamos guerra; sus armas cada cual luego aperciba.

#### BELINO.

De toda la montaña los destierra; salgan las hondas y el bastón de oliva.

#### TIBALDO.

Seguildos, y cobremos nuestro dueño.

Tarixno

Yo solo basto, si desgajo un leño.

(Enti: T.o. to, Fario, Reanairo y Iupovico.

TEODORO. ; Que escapársenos pudiese.

y no queréis que me pese?

Ludovico. No está lejos de nosotros.

TEODORO. ; Por qué no taláis vosotros

R WYM 100. Ya le quiero poner fuego;
mas no lo intentes, señor,
que este villanaje ciego
se atreverá con furor
a darte desasosiego.
Mira que es grande canalla,
y que si junta se halla
con tu enemigo, no hay cosa

a tu intento más dañosa. Fabro. Gente suena.

Escucha v calla.

Entre la Duguisa

LAUDOMIA. A las voces he salido, que sin duda es esta gen

Teodoro.

¿Qué sol de tan nuevo oriente resplandece en mi sentido?
¡Oh, divina imagen bella, del alma idólatra mía, por quien su ser atropella!

Tú, señora, a ti me guía, que eres de noche mi estrella.
En tu busca vengo así,

En tu busca vengo así, no para hacerte pesar que has de servirte de mí. LAUDOMIA. Si me vienes a buscar,

vil Teodoro, vesme aquí.

Confieso (1) que imaginé
que eras mi remedio, y creo
que aunque he errado, poco erré,
que si la muerte deseo
creo que la muerte hallé.
¡Ejecútala, villano!

Ejecútala, villano!

Pasa mi inocente pecho,
porque es hecho más humano
que el que en dar la muerte has hea tu viejo padre anciano. [cho
¿Qué miras, que estás burlado?

TEODORO. Mi padre vive, aunque preso, que por loco vive atado. Tu, ignorante del suceso, hasme, señora, culpado.

LAUDOMIA. ¿Loco el Duque?
TEODORO. ; Oué le

mayor, si entregar procura al bárbaro de Biserta esta isla, amparo y puerta de España, noble y segura? ¿Hizo el Conde don Julián más que entregar a Almanzor lo que éste a Amelique Hazán?

LAUDOMIA.; Cyándo, Teodoro traidor, fin tus enredos tendrán? ¿El Duque a Hazán, a Cerdeña? ¿Por qué razón?

TEODORO.

que le tengo de heredar, si a Floriseo la mar sepulta al pie desta peña.

LAUDOMIA. Ese es el color que has dado, Teodoro, a tu tiranía.

Teodoro. Ahora bien, yo te he contado
la verdad, señora mía,
y aun de la verdad quitado,
que hay quien diga que ha querido

Thomas, No más,

bastardo infame, atrevido!

CEODORO. ¿Cómo ese pago me das
del término que he tenido?

Quererte hacer mi mujer
y librarte de un tirano,
¿esto viene a merecer?

Perdona, madre, mi mano:

FAUDOMIA. Sin asirme has de llevarme; mujer soy para matarme. Basta asir la guarnición de la espada, que esas son

hoy te tengo de prender.

hazañas para engañarme.
Para matarme me afrentas,
y llamas madre; bien haces,
que así tu delito aumentas.

TEODORO. Con razones pertinaces mis desatinos intentas.

AUDOMIA. Si tu madre hubiera sido,
el vientre me traspasara
en que te hubiera traído,
v los pechos me cortara

Jext . "Configu

por quien hubieras vivido. Y viendo tu inclinación,

fuera de la condición humana, que al bien inclina, dijera lo que Agripina a las guardas de Nerón.

¡Desventurado de ti entre estas falsas harpías, que como serpientes crías, pues te han de matar ansí los mismos de quien te fías!

Si aquí no me das la muerte no dudes que espero verte muy presto en tan triste estado, que apenas halles sagrado en que puedas acogerte.

Deja, pues pones prisiones a tu madre, esas razones, y ese nombre no me cuadre; sólo quisiera ser madre para echarte maldiciones.

TEODORO. Y yo si tu hijo fuera de manera me pesara, que aun primero que naciera sólo porque te matara

O si naciera, y logrados viera mis años pasados, fuera más que Nerón fuerte, porque te diera la muerte sin mandarlo a mis criados.

Con que modestia me aplace, crisol que el amor acendra; malo soy por quien me hace, porque en efeto, el que nace es imagen del que engendra.

Mal padre tuve, si soy
mal hijo, y si me maldices
las mismas te vuelvo y doy.

LAUDOMIA. Así el fruto fuera hoy como fueron las raíces.

(Dentro Tievado y los villares.

#### TIBLIDO

Detrás de aquellas ramas de lentisco los he visto, por Dios.

LAUDOMIA

Gran gente suena.

FARIO.

Si es la nuestra, que baja destos riscos,

que parece canalla, me da pena.

ROTENDO

Los lobos andan ya por los apriscos. ¡Ea, pastores, que la caza es buena!

TEODORO

Villanos son; sobre nosotros vienen; las hondas suenan, retirarnos tienen.

(Salgan todos.)

TIBALDO

¡Muera el cobarde y viva el duque Anselmo!

TEODORO.

¿A vuestro Rey, villanos, a Teodoro?

TORINDO.

Si ésta os acierta, yo os abollo el yelmo.

TEODORO.

Huid, huld.

LAUDOMIA

Tus pies, Tibaldo, adoro.

TIBALDO.

No dirás que llegué como Santelmo.

ELISA.

Mientras los siguen enjugad el lloro.

TIBALDO.

Oné bien lo van haciendo los villanos!

Laudomia.

Dios les da esfuerzo, y mi inocencia manos.

ROTUNDO.

Pardiez, señora, que nos mueve a duelo verla peregrinar por la montaña.

LAUDOMIA.

¿Qué puedo hacer? Así lo quiere el cielo.

(Fueltan

TORINDO

Midiendo van las liebres la campaña.

ROTENDO

Dadnos los pies.

LAUDOMIA.

Alzaos todos del suelo, que ni se olvidará de vuestra hazaña la fama deste Polo al Norte helado, ni yo si vuelvo a mi primero estado. ¿Qué tanto está de aquí la torre fuerte que al Dunas mi señ r tiene?

BELING

Una milla,

si es la torre del puerto.

LAUDOMIA.

; Ay, triste suerte!

IBALDO

La misma.

LATROMIA.

¡Ay, cielo, el sol su curso humilla! ¡Quién pudiera, mi amado Anselmo, verte?

ROTUNDO.

: Queréisle ver?

TIBALDO.

Su amor me maravilla.

LAUDOMIA.

Sí quiero, pues; ¿qué bien sin él espero?

Rotundo.

Daros remedio para verle quiero.

LAUDOMIA.

¿De qué manera?

ROTUNDO.

Vos veréis el modo,

y no le hagáis si no fuere seguro.

LAUDOMIA.

A cualquiera peligro me acomodo, a la muerte o a la cárcel me aventuro.

ROTUNDO.

Pues vamos discurriendo el campo todo antes que deje el sol el mundo escuro.

LAUROMIA

Tibaldo, vamos; este bien reciba.

TIBALDO

¿Quién vive?

Topos.

El Duque!

T arrogatia

¡Viva el Duque!

Topos.

; Viva!

(l'ayanse.)

Entre Albano, padre de Arminda; Doroteo y Li-Berio.)

### ALBANO.

Parece que ha gustado el rey Teodoro de darme en guarda y confianza al Duque para mayor dolor de mi suceso.

### DOROTEO.

¿En qué os parece que crueldad ha sido?

### ALBANO.

¿ No fué crueldad, cuando mi hija falta de mi casa, atajarme que la siga y hacerme alcaide de su propio padre?

### LIBERIO.

La confianza que ha mostrado en esto te obliga, Albano, a estimación y gusto.

### ALBANO.

Yo le perdono al Rey la confianza: hacer mejor la puede de vosotros, que yo jamás le he dado tal consejo como prender a su inocente padre, y si no parecer mi hija tiene alguna causa, es castigarme el cielo.

## DOROTEO.

Hablad, Albano, con templanza en esto, que ya sabéis las vidas que ha costado.

### ALBANO.

Antes por eso ofreceré la mía, que poco importa do se pierden tantas; porque negar que no es atroz delito que un hombre, aunque razón tuviese y causa, prenda a su padre y a su madre siga, es decir que es el sol obscuro y negro, la noche clara y firme el cielo nono, que de Oriente a Poniente cada día con ley perpetua las esferas mueve.

### LIBERIO.

Albano, que en las lenguas de los hombres el bien y el mal está; si no lo sabes, no sé qué te ha enseñado la experiencia; déjate agora, si no conoces esto, de ser moral filósofo, y procura seguir del mundo las erradas leyes, que no le has hecho tú para emendalle.

### ALBANO.

La virtud que es el premio de sí misma no se vence jamás de la costumbre; los malos huelgan del tirano Principe como el ladrón de la callada noche; los buenos aman al piadoso justo.

DOROTEO,

¿Qué impertinente viejo!

LIBERIO.

Gente viene

a traer la comida al Duque.

DOROTEO.

Adviert

que los guardas estén agora alerta.

LIBERIO.

Unos villanos llegan a la puerta.

(LAUDOMIA, en hábito de villano, con ROFUNDO, con un cuchillo.)

LAUDOMIA. Acogedme acá, por Dios, que me quieren dar la muerte.

Albano. Tened ese hombre los dos.

Veré qué es esto.

ROTUNDO. ¿A cogerte (1),

villano?

DOROTEO. | Tente!

ROTUNDO. Teneos vos.

LAUDOMIA. Acá me entro en el castillo. Señor, quitalde el cuchillo.

DOROTEO. Ya está dentro; ¿qué queréis? ROTUNDO. Que acá fuera le arrojéis.

LIBERIO. ¿Por qué?

ROTUNDO. No quiero decillo.

Doroteo. Tened respeto.

ROTUNDO. ; Oh, qué bien!

Deme acá luego el muchacho.

Doroteo. ¿Qué decis?

ROTUNDO. Que me le den.

DOROTEO. Suelta el cuchillo, borracho. ROTUNDO. Si yo lo estoy, vos también.

DOROTEO. ¿No veis lo que respondió?

Rotundo. Digo bien, si os engañáis.

Doroteo. ¿En qué me engaño?

ROTUNDO. ¿Pues no,

si por mucho que miráis no veis tanto como yo?

Liberio. Contadnos, buen labrador, por qué le queréis matar.

ROTUNDO. Es un bellaco, señor, que se me quiere casar.

Albano. Basta, que el hombre es de humor-Decidnos de espacio el cuento.

Roтundo. ¡Oh, sepa que es una historia! ¿No habrá cerca algún asiento?

¿No habra cerca algun asiento:
Albano. En pie tendréis más memoria.
Rotundo. Esté su merced atento.

Yo soy alcalde de Arcelia, esta aldea convecina, que aunque no traiga la vara bien se ve que so justicia. Caséme siendo mancebo, diéronme en dote una viña, tres asnos casi tan grandes como los tres que me miran; un pajar con dos colmenas, · diez gansos y una pollina, seis cubas llenas de vino: miento, que estaban vacías. Con esto la mi mujer parió un martes yendo a misa, digo, empreñóse antes desto, nueve o diez meses serian. Hubo brava colación en el bautismo, y comida, y aun me acuerdo por más señas que hubo en el parto torrijas. Creció el muchacho; fué grande: dióle Dios la voz erguida; sonsacábamele el cura, y andaba en la sacristia: sabía todos los psalmos, las visperas y vigillas; cantaba como si fuera ruiseñor o golondrina. Ya cercenaba las hostias, ya los muérganos tañía, ya repicaba campanas, ya en las procesiones iba. Sucedió que el mes de mayo, vendo a hacer las letanías. la hija de mi compadre le miró con ojeriza; el mozo la pezilgó, y ella le dió dos salchichas por la ventana otra noche, v media oveia en cecina. Creció con esto el amor multiplicado en la vista... y vino a tanta rotura que le lavó las camisas. Ya el mi Antón no iba a la igresia,

<sup>(1)</sup> Texto: "Acógete."

ni cantaba, ni sabía; ya no trataba de más que de servir a Dominga. Las vísperas y completas se trocaron en letrillas; ya se andaba por los bailes, va era el loco de la villa; compraba zapatos blancos, cintas de nácar traía, que es amar como atambor, Compró en la feria el bausán una mohosa espadilla, con que ya de noche andaba azotando las esquinas. Al fin hoy se me atrevió, porque yo le reprendia, a decir que es su mujer, aunque el mundo le persiga; que el cura busque otro mozo que cante y ayude a Misa, y vo otro hijo, si acaso no consiento que la sirva. Subióseme el humo tanto por las narices arriba, que las puse más abiertas que caballo que relincha; saqué el cuchillo y tras él vine por esas olivas hasta el castillo en que estáis y que le ha dado la vida. Que pienso hacer, si le cojo, ya que el cuchillo me quitan, que le quede como grana el embés de la barriga. Esta es la historia, señores; mirad si es cosa de risa que esté adentro el que os engaña Notable humor! Extremado.

ALBANO.

DOROTEO. LIBERIO.

¡Qué bien cuenta su desdicha! ALBANO. ¿Qué es esto que el mar atruena y alborota a la marina? DOROTEO. Salva han hecho, una, dos, tres, ¡Qué bizarra artillería! Señores, armada es esta

que viene a tomar la isla. LIBERIO. los jinetes de la costa

corran la arenosa orilla.

Aquí se escuchan las cajas. Yo me subo el monte arriba ROTUNDO. para ver si es de cristianos.

DOROTEO. Todas son velas moriscas.

Qué notable confusión! ALBANO. Oh, qué bravo estruendo y grita! LIBERIO. Sin duda, Teodoro infame, ALBANO. que los cielos te castigan,

FIN DEL SEGUNDO ACTO.

## FIGURAS DEL TERCER ACTO

LIBERIO.

REY DE BISERTA.

# ACTO TERCERO

(DUQUE ANSLLMO, con cadena, y LIBERIO.)

¿Moros decis que han venido? ANSELMO. A vista, señor, están

de la isla.

¿A qué vendrán? ANSELMO. LIBERIO. Teodoro los ha traído. ¿Teodoro moros aquí? ¿No me diréis para qué?

(LAUDOMIA, en hábito de villano, y DOROTEO.)

LAUDOMIA. Si ya ha comido, entraré.

DOROTEO. Entra y lo que quieres di. Anselmo. ¿Qué quiere aqueste villano? LAUDOMIA. Sólo veros, Duque noble,

que esta corteza de roble

(¡Santo Dios! ¿No es la Duque-Anselmo. LAUDOMIA. (De velle me ha lastimado.) [sa?)

Pardiez, todo vuestro Estado de que esté preso le pesa; y ha sido tanto el pesar, que no estimando la vida siendo al peligro ofrecida,

a verle quieren entrar. Hi de puta, si lo es aquel rapaz de vil pecho; es suyo el yerro que ha hecho y pónele a vuestros pies.

Voto a san, que se ha de ver como ninguno se vea, pues en deshacer se emplea al ser de quien tiene el ser.

Oí un día en mi aldea decir a un predicador que dijo mueso Señor que es esto cosa muy fea, y que no se lograría

y que no se lograría sobre la haz de la tierra quien diese a su padre guerra. ANSELMO. : Hay tan extraña osadía?

LAUDOMIA. ¿Queréis ver cuán gran pecado es el que Teodoro ha hecho?

LIBERIO. (Alguna cosa sospecho

RIO. (Alguna cosa sospecho del villano disfrazado.)

DOROTEO. Calla, que hay misterio aquí. LAUDOMIA. Que cuando su ley dispuso Dios, tras sí los padres puso.

¡Ay de quien lo trata asi!

Amarle dice el primero,
y no jurar el segundo,
y santificar el mundo
las fiestas, dice el tercero.

Todo esto le toca a Dios; luego en lo que al hombre toca, a honrar al padre provoca, y madre si tiene dos.

Teodoro madre no tiene, màs la que está en su lugar harto bien la quiere honrar si a buscarla al monte viene.

Yo estaba presente a fe cuando forzarla quería en una cueva sombría a quien la mar baña el pie; y, pardiez, que le debéis a un capitán de la guarda, y que libraros aguarda si vos paciencia tenéis, el haberla defendido.

Anselmo. ¿Cómo lo sabéis?

LAUDOMIA. Yo estaba
sobre esta peña que lava
el mar, como habéis oído,
guardando una blanca oveja
de mi honesto pensamiento
del lobo tirano hambriento,
que por hurtalla se aqueja,
cuando Teodoro y su gente
dieron con la dama triste:

que al traidor mal se resiste la vida del inocente.

Con palabras procuraba vencella, mas no podía, y así prenderla quería; y cuando asiéndola estaba, con un bizarro escuadrón, haciendo que le responda al estallar de la honda el mar con doblado son, llega el dicho Capitán, y a puro palo y pedrada le dan una rociada que a puto el postre se van.

Anselmo. ¿Qué os parece del suceso y de aquel hijo traidor?

Que anda más libre, señor, después que te tiene preso. Floriseo es muerto ya;

Floriseo es muerto ya; éste ha de ser tu heredero; si no se los das primero, tus estados tomará.

Con él, señor, te concierta, que es tu hijo, y no te acabes en esta cárcel, si sabes que tienes la vida incierta, que tampoco no es razón que te herede un hombre extraño,

LAUDOMIA. ¿Que se concierte? ¡ Mal año!
Sufrid, Duque, la prisión.

Ahora estad firme al doble, corra o múdese la suerte, que no es peligro la muerte para hacer bajeza un noble.

Una vez oi contar una conseja; escuchalda. Si os diere gusto, tomalda; si no, dejalda pasar:

Cogió un lobo de un apriscoun manso, que es cosa nueva, y llevósele a su cueva, que estaba encima de un risco.

Metióle dentro y decía que le entregase el ganado cuando le llevase al prado, que ya sabéis que le guía.

El manso, por no morir, los partidos escuchaba, y, aunque en la cueva, balaba que le pudiesen oír.

Una oveja, mujer suya,

48

que también en los ganados hay lealtad entre casados, porque en su valor se arguya,

de una piel de un lobo muerto se disfrazó como lobo, y sin tener miedo al robo al manso estorbó el concierto, y dándole cierta cuerda

v una lima, le aguardó, con que una noche salió, si el cuento bien se me acuerda.

Temiendo el lobo al ganado que juntaban sus pastores, buscó animales mayores y vino a batalla armado. Los leones, como vieron los corderos inocentes, al lobo vuelven sus dientes, y en él su furia rompieron.

No sé si sov entendido. quedaos con Dios, que me yoy; que ha grande rato que estoy entre vosotros vendido.

¿Qué os parece del villano? LIBERIO Que fuera bueno prendelle. DOROTEO. Anselmo. Dejalde, que el ofendelle no es hecho noble ni humano.

> Oue es vasallo y inocente, y aquel natural amor obliga, si ha sido error, a hablarme tan libremente.

Con todo eso he temido DOROTEO. que en el villano hay engaño.

¿Cómo os puede venir daño ANSELMO. de un hombre preso y rendido? Duque, no es nuestra intención DOROTEO.

LIBERIO

En qué parte? DOROTEO. Albano y Teodoro son. LIBERIO.

¿Que a Tibaldo acude gente TEODORO. v contra mi escuadra forma?

ALBANO. Así la fama te informa: el monte es fuerte y valiente: bien se podrá defender.

¿Quién, fuera de esos villanos, TEODORO. las armas toma en las manos

contra mi fuerza y poder? No ven que va sale Hazán

a hacerme dar la corona? ¿No ven que ya se pregona que hoy la corona me dan?

Algunos aficionados ALBANO. al Duque le van siguiendo. TEODORO. Pues, Albano, vo pretendo perdonar hoy los culpados.

Parte a Tibaldo, y dirás a él y a su campo y gente, que hoy ante mi se presente, con término de hoy no más.

Y que me bese las manos, y obedezca; donde no, hoy morirá.

ALBANO. TEODORO. Voy. Y vo

te aguardo con rostro humano.

Que si muestro el de la ira que me ha de dar su respuesta, él verá lo que le cuesta a quien airado le mira.

¿No reparas, hijo mio, en que estoy aquí?

TEODORO.

Oh, señor, dame tus pies!

ANSELMO.

¿Cuál error

te mueve a tal desvario? ¿Los pies que cargas de hierro

TEODORO.

¿ Por qué no, si aqueste hierro te dió la desdicha de tu verro?

Esa cadena esta vez no es por mi, ni lo consiento.

TEODORO.

que emprendiste a la vejez.

El solo ha sido el verdugo que te prende y encadena, porque es en los pies cadena como es en el cuello vugo.

Hoy con el favor de Hazán me dan, señor, la corona: tú por tu vida la abona, que va esperándote están.

Toda la plaza han cercado sus moros por más seguro, v del palacio su muro el lienzo ocupa un tablado.

Yo la tengo de tomar; más vale que me la entregues, y que de amor no te ciegues, que te ha puesto en tal lugar.

Tu hijo soy, y no creas que hombre que tú has engendrado puede en nada ser culpado, que tu misma sangre afeas.

Bueno es que quieras dar a tu mujer moza y loca lo que a tu sangre le toca.

ANSELMO.
ANSELMO.

¡Espera!

No hay lugar.

¿Quién duda que no podías, hijo, aguardarme respuesta, a desengañar dispuesta tus infames tiranías?

¡Qué bien tu culpa confiesas en no la haber esperado! ¿Qué tretas tan de culpado, Teodoro injusto, son esas?

Si dices que eres el Rey, cómo entrando en la prisión no has dado a nadie perdón, antigua y piadosa ley?

Mas con ese efeto abonas tu proceder fementido, que como eres Rey fingido, ni castigas, ni perdonas.

¡Qué bien al pueblo romano parecerá tu decoro, que dé la corona un moro a un Príncipe y Rey cristiano!

Pero sólo en esto has sido discreto, aunque de vil pecho, que como es bárbaro el hecho, de bárbaros te has valido.

(Entre FABIO.)

FABIO. Duque, el Rey

Duque, el Rey manda sacarte de la torre.

Anselmo. ¿ Qué piedad

FABIO. es ésa?

Antes es crueldad, que a palacio he de llevarte, para que, al dar la corona, lo firmes y lo consientas

lo firmes y lo consientas.

ANSELMO. Quitarme la vida intentas,
Fabio injusto, mas perdona
que me olvide de quien soy.

LIBERIO.
ANSELMO.
FABIO.

Vamos, que lo quiero ver.

Acto notable ha de ser.

¿He de ir libre o como estoy?

Como estás, porque no tengo orden para desherrarte.

Anselmo. Herrado en pública parte
a grandes afrentas vengo.
Mas no importa, que él concierta
y Dios dispone su estado,
y más acierto yo herrado

que él con la corona acierta.

(Salga un alarde de mores con su caja y trompeta, y ocupando el tablado, vengan detrás el Rey de Bi-seria y el bustardo Teddoro, y subun a un trono que estará hecho; entre los moros vienen, con su hábito, Florisso y Arminda.)

### TEODORO.

Vasallos, que escuchando estáis atentos el fin de este espectáculo famoso, que unos tristes estáis y otros contentos,

sabed que el Duque, que un tiempo tan glopor la piedad y religión que tuvo, [rioso sabio en la paz y en armas belicoso,

mientras en el gobierno se entretuvo, él fué gallardo Príncipe por cierto, y debo ser al vínculo llamado,

que haré de mi madrastra, es cosa indigna, ni que tengáis, señor, que ella os dé luego con quien trata, y casarse determina;

o pues que error es este loco y ciego, que muerto Floriseo el Duque injusto os dé un tirano por su infame ruego.

Mirando vuestro bien más que mi gusto he querido tomar la embestidura, que a algunos viles les parece injusto.

Y por si algún rebelde, por ventura, me impide la corona, me he valido del Rey que, como veis, mi bien procura.

De su mano el laurel he recebido, y por amigo fuerte le granjeo que en el lugar de Salomón estuvo.

Mas como el amoroso desconcierto por aquellas mujeres idumeas le hizo idolatrar, llegando al puerto, así mi padre las costumbres feas de mi madrastra, hermosa y ignorante, de su memoria son aguas leteas.

Y el Príncipe, a Trajano semejante, hoy es más duro que Excelino o Nero, y últimamente, viejo y loco amante, quiere, muerto mi hermano y su heredero, quitarme del gobierno de su estado, llamándome su sangre a mí primero.

Yo soy su hijo, y por mi madre honrado por linaje Real Sanseverino, para todo suceso prevenido.

Mi padre aguardo, porque dél deseo que dé consentimiento a mi corona para confirmación de mi deseo.

Que más mi pensamiento humilde abona, y la benignidad que he de mostraros, tan conforme al valor de mi persona, con que he de hacer merced y gobernaros.

(Toquen trempetas, y Floristo diga.)

FLORISEO. (¿Que consienta el cielo justo que así mi enemigo hermano blasone, y hable a su gusto?

Arminda, Es un bárbaro tirano,

más que el de Sicilia injusto.

FLORISEO. ¿Que sea yo Floriseo,

y que vea lo que veo,
y que no me atreva a hablar?

ARMINDA. Aguarda tiempo y lugar. FLORISEO. No me lo sufre el deseo.)

(Entre FARIO con el preso.)

Fabio. Aquí está el Duque, señor.
Teodoro. ¡Oh, padre, bien seas venido!
PLORISCO. ¡Hay más extraño rigor?
Muero, Arminda, enternecido
de un justo efeto de amor.

Arminda. No es tiempo agora.
Floriseo. Pues cuándo es tiempo, señora?
Arminda. Cuando puedas darle guerra.
Floriseo. A su padre los pies hierra cuando él las sienes se dora.

¡Ah, bárbaro!
TEODORO. ¡Padre mío,
para firmar un papel
agora a llamar te envío.

Anselmo. ¿Yo tu padre, hijo cruel? Teodoro. ¡Oh, qué hermoso desvarío! Toma, Fabio, lee en alto;

vea el pueblo que no falto de hacer yo mi obligación.

FLORISEO. (No me sufre el corazón tan extraño sobresalto.)

FABIO.

Anselmo, Duque de Cerdeña, a mis vasallos los que ahora son y serán: Digo que por cuanto yo me hallo incapaz del gobierno de mis estados, y es muerto mi legítimo hijo Floriseo, hago aquesta renunciación, y los entrego a Doroteo (sic) Sanseverino, mi hijo, que de ellos hoy se llama y intitula Rey, y le hago legítimo, y admito, y llamo a ellos, y os mando y encargo le admitáis y recibáis como a tal natural señor."

Teodoro. No leáis más, que eso basta: toma aquesta daga, Fabio.

FLORISEO. ¿Qué sufrimiento no gasta la fuerza de aqueste agravio que hasta las piedras contrasta?

TEODORO. Esta daga y esta pluma
le da al Duque, y di que en suma
ésa ponga en el papel,
o ésta en su pecho cruel,
y que luego se resuma.

FABIO. Esta pluma y esta daga me manda darte, señor.

FLORISEO. (¿Que esto un hombre humano ha-FABIO. Haz en aquesto, señor, [ga?) lo que más te satisfaga.

Anselmo. Los nombres puedes trocar a la pluma y daga, Fabio: la pluma es daga en firmar mi muerte, afrenta y agravio, que es la que me ha de matar;

y la daga es pluma que ama el alma; pues se derrama mi sangre en este destierro, daré una pluma de hierro a las alas de la fama.

Y tú, tirano sangriento, en vano me persuades con la muerte que consiento; que firmar yo tus maldades es decir que las consiento.

Y más estimo cruel, siendo a quien yo soy fiel, que consentir lo que has hecho, firmar con sangre en mi pecho que con tinta en el papel.

Mojaré en sangre la daga y escribiré en este suelo mi inocencia, porque haga por su información el cielo lo que al cielo satisfaga.

De que Cain mate a Abel por ser hermano cruel nombre de fiero le dan; pero si matara a Adán, ¿qué dijera el mundo dél?

Pues esto se ha visto en ti, quizá porque con tu madre al justo cielo ofendi, que a Adán matas en tu padre pues me das la muerte a mi.

Cuando te pregunte, en fin, Dios por mí, ¿qué has de hacer, que soy padre y te di ser, si por su hermano Caín no le supo responder?

No te valdrá que le digas si eres de tu padre guarda, si no es que te contradigas, pues que con tanta alabarda me guardas, prendes y ligas;

así que mi guarda eres, y mi homicida traidor, y Dios que ofenderle quieres te señalará mejor por dondequiera que fueres:

y responda que esta pluma doy a quien tu infame historia escriba con larga suma, para que quede memoria, que ningún tiempo consuma.

Y esta daga a tu vil pecho...

Tenelde!

FLORISEO.

(Romano hecho si a la ejecución llegara.) ¿Veis de qué suerte declara

su vil intento y despecho? ¿Vasallos, a vuestro Rey

consentis que den la muerte en una ocasión tan fuerte? ANSELMO. ¿Qué Rey, villano? ¿En qué ley se hacen reves de esa suerte?

Ved qué Conde Palatino, sino un moro de Biserta, es quien a dársela vino, que todo aquesto concierta con su mayor desatino.

Ved qué Concepción de Roma sino estar descomulgado. pues contra su padre toma las armas, y se ha entregado a quien adora a Mahoma.

TEODORO. Llevalde a la cárcel luego. FARIO. Camina v no hables más. TEODORO. ¿ Oué sientes desto? REY. Estov ciego

> de que sufriéndole estás sin echar su cuerpo al fuego. Allá nuestro gran señor,

en viendo el ceptro en las manos, mata a todos sus hermanos, que es permitido rigor, no como acá los christianos. Por reinar todo es muy justo.

FLORISEO. (Qué mal el tirano injusto

es, Arminda, aconsejado.) TEODORO. Pues yo estoy determinado a matarle por tu gusto.

Mañana puedes hacello. REY. FLORISEO. Al viejo quieren matar;

yo me parto a socorrello. Arminda. El cielo te ha de avudar: la ocasión me da el cabello.

(Vávanse FLORISEO v ARMINDA.)

TEODORO. Baja, Hazán, que tú verás cómo aqueste agravio vengo. Como caballero harás. REY.

TEODORO.

Si por mi amparo te tengo, ¿qué espero o pretendo más?

(ALBANO entre.)

#### ALBANO.

Bien puedes acudir con más cuidado. señor, a la defensa de tu vida. que va no digo de tu nuevo estado.

Fuí al monte, donde estaba prevenida la gente de Tibaldo, de tal modo, que no habrá lengua que su esfuerzo impida.

Y vásele llegando el reino todo, de suerte que las villas se despueblan, y así en vano tus ruegos acomodo.

Humildes valles y altos montes pueblan hidalgos caballeros y pastores, cuvas banderas hasta el sol anieblan; en una vi. señor, de las mejores,

pintado al Duque preso, que decía la letra: "Hasta que mueran los traidores."

#### TEODORO

¿Que en Tibaldo ha de haber tal osadía? Ordénese mi gente y la extranjera! Marche luego, señor, la Infantería:

TEODORO.

TEODORO.

hoy le daré batalla en la ribera del sardo mar, para que en él se entierre la sangre vil que de su parte muera.

REY.

Pues ; alto! El escuadrón primero cierre. ; Zorán?

ZORÁN.

¿Señor?

REY.

Trazando va Mahoma que desta isla este traidor destierre.

Zorán.

Pues déjale vencer, y luego toma las armas contra todos, que si tienes la isla que tu mar oprime y doma, muy presto a ser señor de España vienes.

REY

Presto verás en Caller mis banderas.

ZORÁN.

Ya sé que entrar en la ciudad previenes. Haz que mi gente ocupe las riberas.

(T'áyanse.)

(FLORISTO y ARMINDA entren.)

FLORISEO. Muy tarde habemos llegado, ya está dentro en la prisión; pero con la alteración muy poca gente ha quedado.

Los caballeros se han ido adonde Tibaldo baja; aquí hay poca gente y baja, sin más armas que el vestido; los dos que están a la puerta solas alabardas tienen; si éstos a perderla vienen, ten su libertad por cierta.

Mientras al primero engaño, por detrás no le darás?

Arminda. En ese y en los demás pienso hacer notable daño.
Llega, porque la ocasión, nuevo Bernardo, te cuadre, y sacarás a tu padre de aquesta injusta prisión; y con la razón que llevas no hay temer cosa ruín, y cuando mueras, en fin, habrás hecho lo que debas.

FLORISEO. Con tal ánimo, señora, yo llego.

Arminda. Llega.

FLORISEO. ; Ah del fuerte!

(Dos GUARDAS.)

GUARDA. ¿Quién eres, que desa suerte

FLORISEO. (Apártate ahora.)

Un moro soy.

2.º ¿Pues qué quieres?

FLORISEO. A los dos traigo un recado de mi Rey.

Bien seas llegado.

Di el recado y di quién eres.
FLORISEO. Albrayde su alcaide soy;
y porque me deis audiencia,
este anillo de creencia

me ha dado.

2.º Yo te la doy.

(Arminda taya haciendo señas de dalle con la daga.)

FLORISEO. Ya sabes que este bastardo es tirano de Cerdeña y que del Rey no es pequeña la amistad...

I.º En fin, aguardo.

FLORISEO. ...que con el Duque ha tenido.

2.º Todo lo sabemos bien.

FLORISEO. Pues hoy quiere que le den libertad; al Duque os pido.

1.º Mas orden es menester,

que esta fuerza es de Teodoro.

Vaya y diga, señor moro,
que eso no se puede hacer.

FLORISEO. (¡Ahora!)
ARMINDA. ¡Muere, villano!

FLORISEO. Este déjamele a mí. 2.º ¡Traición, traición!

FLORISEO. Eso sí.
ARMINDA. Pon a esa puerta la mano.

FLORISEO. Guárdamela, vida mía, como ángel, pues ángel eres.

ARMINDA. ¡Entra!

FLORISEO. Haré que poco esperes.
Arminda. Mas que tardes todo el día.

(Salga la Duquesa, de villano, con una escala y una lima.)

LAUDOMIA. Aquí al concierto he venido para arrojar a la sala

del Duque esta fuerte escala que de cáñamo he tejido, y aquesta lima también: pero, ; ay de mí!, que a la puerta está un hombre y está abierta.

ARMINDA. Ya riñen y riñen bien. ¿Posible es que he de sufrir que riña mi Floriseo? ¿Si entraré? Mas no, que creo que se han de entrar y subir; mejor a la puerta estoy, que Dios le ha de socorrer.

LAUDOMIA. Este moro me ha de ver; sin duda que muerta soy.

ARMINDA. ¿Qué es lo que busca el villano? LAUDOMIA. Señor, espartos cogía, que el pie deste monte cría.

¿Qué bien habla! ¿Si es cristiano? ARMINDA. Pues guárdese, o tiraréle este pistolete.

LAUDOMIA. Aguarde. Arminda. No hay que aguardar, que ya es LAUDOMIA. Ni hay que de mí se recele. [tarde. Arminda. (¡Qué hermoso y lindo villano!) LAUDOMIA. (¡ Qué lindo y hermoso moro!)

(FLORISEO, con su padre en los hombros.)

FLORISEO. Ya llevo el cielo que adoro, como el Hércules tebano. Vamos, Arminda, de aquí y ponme bien la cadena.

Anselmo. Pensáis que la carga es buena. moros, en librarme a mí?

¿ Qué triste robo habéis hecho! LAUDOMIA.; Ay, triste, al Duque han sacado!

FLORISEO. Yo sé muy bien que he robado el mayor bien de mi pecho. LAUDOMIA. ¡ Que aún no ha dado la batalla

y ya saquean el fuerte! ANSELMO. ¿Dónde, moro, desta suerte

me llevas?

FLORISEO. Camina y calla. LAUDOMIA. Yo haré que presto no veas tierra, que huyendo pises.

(Tayase LAUDOMIA.)

Anselmo. Aunque yo parezco Anquises no eres tú piadoso Eneas.

Yo sé que sustento en mí FLORISEO. a quien me ha dado este ser.

Anselmo. Moro, ¿cómo puede ser

ni que yo ese ser te di? Verdad es que nunca el cielo FLORISEO.

> ha hecho, ni hay quien lo escriba, árbol la raíz arriba y las hojas en el suelo; aunque al ramo las raíces dan humor, ya de otra suerte el ramo el tronco le vierte.

Anselmo. No te entiendo lo que dices. Déjame mirar tu cara.

FLORISEO. No podrás, porque el espejo enfrente ha de estar, buen viejo, para ver su luz más clara.

Anselmo. Pues déjame que la tiente; que me dice el corazón cosas que imposible son.

FLORISEO. ; Tienta!

ANSELMO. Comienzo en la frente: a los ojos he llegado: agua es ésta; ¿pues qué es eso? O sudas con el gran peso o lloras ¿qué te ha pasado? Si viviera Floriseo. tú solo, moro, podrías (1). Hijo, da luz a Tobías, que te oigo y no te veo.

FLORISEO. Esa sola viene aquí, pues hay ángel Rafael. Llega, Arminda, habla con él-

ANSELMO. ; Es Arminda?

ARMINDA. Señor, sí. ANSELMO. ¿Adónde está Floriseo? ARMINDA. Ese es, señor, quien lo dijo.

Anselmo. Suéltame, suéltame, hijo, que te siento y no te veo.

FLORISEO. ; Padre mío, caminad! Anselmo. ; Que eres vivo?

FLORISEO. Anquises mio, desta Troya te desvío en hombros de mi piedad. Mi Creusa va conmigo y Ascanio, aunque no le ves.

(La Duovesa, con dos villanos, con sus hondas

LAUDOMIA.; Ea, amigos, éste es!

ROTUNDO. ¡Suelta la presa, enemigo! Belino. ¡Suelta el viejo, perro moro!

Anselmo. ¿Quién es?

LAUDOMIA. La Duquesa soy,

ARMINDA.

que pienso librarte hoy.

FLORISEO. ¡Oh, madre, esos pies adoro!
¡No tires, no tires! ¡Tente!

LAUDOMIA.; Suelta, moro!

Anselmo. ; Hijo, descansa!

FLORISEO. Tu hijo soy.

Anselmo. Señora, amansa

la furia.

· : Escucha '

LAUDOMIA. ¿Qué gente?
FLORISEO. Ya, padre, os pongo en el suelo.
Laudomia, tu hijo soy.

LAUDOMIA. : Florisco?

FLORISEO. Sí, que estoy

vivo.

LAUDOMIA. Y que te guarde el cielo.

ANSELMO. ¿Quién ha hallado tanto bien?

LAUDOMIA. Milagros del cielo son.

FLORISEO. Pues habla en esta ocasión a Arminda.

LAUDOMIA. ¿Arminda también?

ARMINDA. Dadme esos pies, gran señora.

LAUDOMIA.; Oh, Arminda, si tú eras guía. mal Floriseo podía

perder el norte que adora!

FLORISEO. Por ella, padre y señor, fuí al mar en un barco echado, donde el cielo me ha librado para librarte mejor;

y pues lo más está hecho,
y libres estáis los dos
del tirano, quiera Dios
vengar vuestro noble pecho.
Lo que aquí se puede hacer

es que quedéis escondidos hasta ver si sois vencidos o si venís a vencer; que yo, Arminda y esta gente iremos a la batalla.

ROTUNDO. El estado en que se halla, porque yo me halle presente, no es malo, sino el mejor.

LAUDOMIA Que Dios os dará vitoria. FLORISEO. Por vuestro bien y su gloria, pienso salir vencedor.

(Todos se vayan.)

(Quedan solos el Duque y la Duques v

ANSELMO. ¿Cómo estáis, señora mía?

LAUDOMIA. De haberos hallado tal,
que por ningún bien mortal

el presente trocaría. ¿Cómo os sacó Floriseo? Anselmo. Guardas y gente mató.

Laudomia. De su valor muestras dió, de su sangre y su deseo.

Anselmo. No menos se debe a Arminda, que su espada belicosa guardó la puerta.

LAUDOMIA. Es famosa: Semíramis se le rinda.

Anselmo. La batalla se ha trabado. ¡No oís los golpes aquí?

LAUDOMIA. Vitoria dicen alli.

¡Cielos!, ¿quién la habrá ganado?

con la espada desnuda, el rostro lleno de sangre, y cae a los pies de su padre.)

Teodoro.
; Ay, desdichado suceso!
; Oh, rigurosa fortuna,
que nunca igualaste el peso!
Poco creciste, mi luna;
menguástela con exceso.
Ayer Rey, hoy nada soy;

Ayer Rey, hoy nada soy; herido de muerte voy.

Anselmo. ¿Un hombre echado a mis pies? Teodoro. Y no sin misterio es, pues a vuestros pies estoy.

Anselmo. ; Quién eres? Teodoro.

Soy un tirano, que no tuvo al cielo miedo; soy un bárbaro inhumano, soy de mi padre un Manfredo, soy un Caín de mi hermano, soy un hombre que he vivido tan mal como veis que muero, que en esto queda entendido, y un bastardo caballero de un padre honrado nacido.

Soy un Nerón que abrasé

de un padre honrado nacido.
Soy un Nerón que abrasé
la patria donde nací,
soy un rey que no lo fué,
cometa que me encendí
y en el aire me acabé;
soy un Luzbel que ha caído
del lugar que no merezco
al que he también merecido,
pues sólo no le parezco
en que estoy arrepentido;
un caballo desbocado
que sin antojos corrió,
con antojos engañado;

y últimamente sov yo un tirano castigado.

Y si por mi pena y lloro v desdichado suceso no me conocéis, confieso que sov el cruel Teodoro, hijo del buen Duque preso.

Cuanto he dicho levanté, cuanto he querido intentar codicia v mentira fué, humos fueron de reinar. que con el humo cegué;

pero, ¿quién sois, caballero, que con cadenas estáis. si no es que acaso mostráis que errado entre hierros muero, y así me desengañáis?

ANSELMO.

Hijo ingrato, Anselmo soy; yo soy el Duque, hijo mío, que aquí mis brazos te doy, lavando con este río la sangre que viendo estoy.

Tu madre está aquí también. LAUDOMIA. ¿Es posible que has llorado,

y que esto mis ojos ven? ANSELMO. Sí, amiga, que le he engendrado y al fin le he querido bien.

LAUDOMIA. Hoy conozco tu nobleza. TEODORO. ; Padre y señor, padre mío! ¿Cómo he de alzar la cabeza, mirando mi desvario, a tu piedad y grandeza?

¿Y cómo padre te llamo, que con esto más me infamo? Saca esa espada, señor, castiga mi loco error. ya que tu sangre derramo;

mira lo que al cielo obliga haber querido vivir dándote tanta fatiga, v mira si me castiga, que a tus pies vengo a morir; mira si mi vida infama, porque acabar intenté la tuya con falsa fama, que los hierros que te eché

muriendo sirven de cama.

Ya, buen padre, estás vengado; yo en efeto castigado; si tirano tuyo he sido, sola una cosa te pido,

y por haberme engendrado, y es que me des tu perdon, v para morir contento tu paternal bendición.

ANSELMO. Tu justo arrepentimiento me enternece el corazón: el cielo te dé a mi ruego lo que me pides a mí.

conozco que os ofendí, loco de amoroso fuego. Mil cosas os levanté inducido del demonio: todo testimonio fué. y desto da testimonio que a vuestros pies acabé.

Esos beso, y perdón pido. LAUDOMIA. Con el pecho enternecido,

Teodoro, te doy perdón. Anselmo. Llevarte al hombro es razón,

como cordero perdido. Ven, hijo, que por ventura

te dará remedio el cielo, dando a tus heridas cura. TEODORO. Tragaráme vivo el suelo.

Anselmo. Sube, y la vida procura. LAUDOMIA. ¡Qué buena carga!

la de un pródigo perdido. que al cielo el cobrarle agrada. de un ángel fuera llevada. que es pecador convertido.

(Llévanle en hombros y sule el Riv de Biserta con sus mozos, y Tibaldo y Albano tras ellos, peleando.)

## REY.

A tomar el castillo vení todos. Yo pondré sobre el muro tus banderas.

Y vo también.

REY.

Oh, traidores! ¿ Habéis desamparado a Teodoro, que os trujo por remedio, y tomáisle la tierra ahora al Duque? Sois bárbaros al fin.

ATTIANO

rande vitoria

había sido, capitán la tuya, muertos tantos rebeldes en el campo, si los moros no hicieran lo que han hecho.

TIBALDO.

Oye, que ya se asoman en el muro, y plantan de Almelique la bandera.

REY

Dadme la tierra, sardos, libremente, o desde aquí derribaré los muros de la ciudad, sus casas y palacios, con esta artillería que aquí tengo.

FLORISEO.

Eso no harás, que yo soy Floriseo, es mía aquesta tierra.

REV.

¿Qué me dices? ¿No fuiste tú el cautivo del Alcaide? ¿Y ya no estaba muerto Floriseo?

FLORISEO.

Por fama estuvo muerto, y fué cautivo; la vida me has debido, bien lo sabes. Déjame libre, bárbaro, mi tierra, o desta almena arrojaré tu cuerpo.

REV

Detente, Florisco, que si entonces me diste vida, no es razón que ahora yo te la quite, y que tu tierra usurpe. Dame esos brazos, que por Alá santo de ser tu amigo y de rendirte parias.

FLORISEO.

Con esa condición yo soy tu amigo.

Arnasi

Es posible que tú eres Florisco?

FLORISEO.

Allá sabrás de espacio mi suceso.

ALBANO.

: Hay caso más extraño? ; Ah, ciudadanos! ; Oí, oí: vuestro señor es vivo! Decildo al Duque.

TIBALDO.

Milagroso caso!

en que todos tus daños recuperas:
ya es muerto el vil Teodoro, ciudadanos,
y en su lugar su hermano resucita:
Mirad que es vivo vuestro amado Príncipe.

Ba en los viene y FLORISEO y Al MINDA.)

REY.

Que tú eras Floriseo?

FLORISEO

Rey, yo he sido, que por librar mi padre de la cárcel, y mi querida patria de un tirano, vengo en la forma que me ves.

ALBANO.

Oh, Principe!

LIBALDO.

¡Oh, mi famoso dueño, a tus pies tienes a Tibald y a Albano.

FLORISEO.

Albano amigo,

capitán valero

ALBANO.

No pudiera ser dicha para mi de mayor gusto, aunque hallara mi hija desdichada, que éste en que veo tu vitoria y vida.

FLORISEO.

¿Qué estimaras hallar tu hija?

ALBANO

En tanto.

que te diera esta vida por albricias.

FLORISEO.

Arminda, ¡llega!

ALBANO.

¿Cómo llega?

ARMINDA.

Dame.

padre y señor, tus pies.

FLORISEO.

Sólo a su padre se ha de humillar ansí quien es mi esposa.

ALBANO.

Hija del alma mía, estos abrazos son como padre; ahora, de rodillas, como señora, me daréis las manos. TIBALDO.

Oi, que suena gente por el monte.

ALBANO.

No. señor,

A punto ponte.

(El Dugue con el hijo tirano ai hembro, y la De-

¡ Hijo, presto llegarás; ANSELMO. ten ánimo!

TEODORO. Padre mío. mira que cansado estás.

FLORISEO. : Oh. notable desvario. cual no se ha visto jamás!

Padre, ¿a quién traes ansí?

ANSELMO, Como tu vitoria vi hele subido a sagrado, que esté seguro de ti.

TEODORO. Hermano, ¿podré bajar? FLORISEO. Bajen tus pesares, bajen

(Bájele.)

dese divino lugar. pues te ha valido la imagen a que te fuiste a abrazar.

Baja, y la piedad te venza, de que has estado tan falto (1); a decir tu error comienza, porque ponerte tan alto es traerte a la vergüenza. En esos pies te bastaba,

y aun esos no merecías. TEODORO. Hermano, esta vida acaba,

aunque ya mis pocos días mejor es que viva esclava.

Déjalos, para que pueda llorar mi duro castigo.

FLORISEO. Si alguna, infame, te queda, como a humillado enemigo, por muerto se te conceda. Llevalde luego de agui.

Padre, ; de qué triste estás?

Anselmo. De que le trates ansi. Perdónale y me darás

la vida que vo te di. FLORISEO.

No era menester abono para saber tu nobleza, que de tu valor pregono; a quien diste tú cabeza dov mis brazos y perdono.

Arminda es ya mi mujer, Albano segundo padre; a Tibaldo quiero hacer, por defensor de mi madre, sostituto de mi ser.

Doile la gobernación de Córcega, y al villano armas, nobleza y blasón, su aldea, con monte y llano. ROTUNDO. Bien puedo ponerme un don.

TIBALDO.

Dadnos esos pies a todos. FLORISEO. Besad a Arminda la mano, que lo debéis de mil modos. v también sabéis que Albano es mi sangre v de los godos; y si viniere (1) Teodoro, irá de aquí desterrado, y tú, Amelique, rey moro, mira que estás obligado a las parias, plata y oro.

Dame el pasaje seguro, que las que Teodoro daba vendrán cada año a tu muro.

FLORISEO. ¡Jura a Alá!

Aquesto bastaba;

pero a Alá digo que juro. FLORISEO. ; Pues alto! Padre y señor, vamos donde descanséis; y vos que con el valor a los romanos vencéis,

va sois Reina v no Duquesa. LAUDOMIA. Hijo, tu corona es esa,

v de tu Arminda guerida. ARMINDA. Vuestra, señora, es mi vida,

Anselmo. ¡Qué glorioso fin de empresa! Ven, y serás coronado por Rey que a todos remedia,.

y que honrando queda honrado. Floriseo. Aquí acaba la comedia

del tirano castigado.

FIN DE LA COMEDIA DEL TIRANO CASTIGADO

<sup>(1)</sup> Texto: "tan alto".

<sup>(1)</sup> Texto: "si viviere"



## ERRATAS ADVERTIDAS

| PIGINAS        | LÍNIAS | DICE                        | DEBE DECIR                   |
|----------------|--------|-----------------------------|------------------------------|
| 0, a           | 9      | corrida ds                  | corrida de                   |
| 17, b          | 14     | en despertando un           | en despertando, un           |
| 20, a          | 15     | es esto                     | es esta                      |
| 23 h           | 37     | [Debe quedar dividido así]: | Cana. Malditas               |
| -,             | "      | Carra formation             | sean todas.                  |
|                |        |                             | Aleina. Tú lo seas           |
|                |        |                             | y ellas no.                  |
|                |        |                             | CLOR. Viejas y feas          |
|                |        |                             | pues son, Alcina, infinitas. |
| 24, a          | 9      | es buido                    | es lindo                     |
| 27. h          | 34     | Como un mes                 | Coma un mes                  |
| 61, a          | 10     | Así lo dice.                | ¿Así lo dice?                |
| 70, a          | 34     | prndencia                   | prudencia                    |
| 87, b          | -7     | Lupotco                     | Turnovico                    |
| 114. b         | última | en diferente                | es diferente                 |
| 131, a         | últíma | Yeon                        | Y con                        |
| 127. b         | 27     | \ eros                      | versos                       |
| 142, a         | 15     | honor, Rannro               | hon at Ramino                |
| 147. b         | 2      | [falta]                     | Кунко                        |
| 202, a         | 30     | aqueste                     | aquesto                      |
| <b>2</b> 22, a | 28     | enemigos esta               | enemigos, esta               |
| 235. b         | 5      | a morir; mas encubierto     | a morir más encubierto       |
| 261, a         | 4.5    | que agradecido?             | o que agradecido             |
|                |        | su amor. Pues               | su amor? Pues                |
| 266, b         | 29     | El señor más cortés         | El ser más cortés.           |
| 269, a         | 29     | Incultas esperanzas         | Incultas asperezas           |
| 272, b         | 23     | no daba                     | me daba                      |
| 290, b         | 8      | guto                        | gusto                        |
| 326, b         | 20     | guis y                      | quiero                       |
| 3 12. ii       | 23     | en é                        | en él                        |
| 332, b         | I      | pesó                        | paso                         |
| 340, a         | 18     | el cielo                    | al cielo                     |
| 355, b         | 10     | hipocrifo                   | hipogrifo                    |
| 399, a         | 41     | mejores,                    | mejores                      |
| 402, a         | 3      | perdona, Galindo, trae      | perdona. Galindo trae        |
| 406, b         | 3 .    | Alto, Gaspar                | Alto, gastar                 |
| 421, a         | 34     | me has dado,                | me ha dado                   |
| 424. b         | 36     | Teófilo                     | Teofilo<br>celosía           |
| 430. a         | 33     | colosia                     |                              |
| 440. a         | 32     | snya                        | saya.                        |
| 457, a         | 10     | señora, de                  | señora de                    |
| 460, a         | 3.1    | ¿Cómo es asi?               | Como asi?                    |
| 464. b         | 1.4    | duplicase                   | duplicase                    |
| 465. n         | 213    | posición                    | oposición                    |
|                |        |                             |                              |

| PÁGINAS | LÍNIAS | 190.1.            | DED1 DICK           |
|---------|--------|-------------------|---------------------|
| 476, a  | ,š t   | visitarte         | visitarle           |
| 478, a  | 3.4    | Daina             | Diana               |
| 496. a  | 31     | ¿dónde vas        | ¿dónde vas?         |
| 534. h  | C,     | Qué no puedes!    | ¿ Qué no puedes?    |
| 557 4   | 18     | cien velas        | Cien velas          |
| 558, a  | .3 -   | [falta]           | PALADIO             |
| 577 a   | 24     | vendido           | rendido             |
| 507     | `      | puediena          | pudieran            |
| 598. h  |        | olvidara          | olvidará            |
| 609, a  |        | mal.              | mal,                |
|         |        | si ne tree        | si no trae.         |
| 610, b  | 1.7    | ٧a                | y a                 |
| 635. a  | 25     | mostráis          | mostréis            |
| 636 a   |        | mis deshoura      | nn deshoma          |
| 657, b  | 1.7    | escasa            | escala              |
| 003 b   | 2.     | vengaza           | venganza            |
| 664, b  | -7     | tenga             | tengo               |
| 668. 5  | 2      | en mi, señora.    | en mi señora,       |
| 670. h  | 4.1    | casa              | eaza                |
| 681. a  | 22     | burlas            | bulas               |
| 680. a  | -      | verte?            | ver?                |
| 691, b  | 41     | alvierte          | advierte.           |
| 696. h  |        | hilalgo           | hidalgo             |
| ** **   | 12     | aprovecho Leonido | aprovechó, Leonido. |
| 690. a  | 3      | peule             | pague               |
| 705 a   |        | en secreto        | un secreto          |
| 708, b  | 3.5    | quere             | quedé               |
| 709. a  | 1.     | Estela.           | Estela              |
| 710. 0  | 4      | calacilias        | calcillas           |
| 729. a  | 4'     | ALMINDA           | VEMINDA             |
|         | 7      | concer            | conocer             |
|         |        | castigues         | castiguen           |
| 736 b   | 3.7    | v de que alaunos  | v de algunos        |
| 742. 1. | 30     | Arminda           | Armindo             |









PQ 6438 Al 1916 t.9

Erindale

College

Vega Carpio, Lope Félix de Obras. Nueva ed.

